THE BLIND ASSASSIN by MARGARET ATWOOD

El asesino ciego de Margaret Atwood

tr. de Dolores Udina Ediciones B, Barcelona, 2001

Imaginemos que el monarca Aga Mohammed Jan ordena matar o cegar a toda la población de la ciudad de Kerman, sin excepciones. Sus pretorianos se ponen a trabajar sin tregua. Alinean a los habitantes, cortan las cabezas de los adultos, vacían los ojos de los niños... Más tarde, procesiones de niños ciegos abandonan la ciudad. Algunos, en su recorrido por los campos, se pierden en el desierto y mueren de sed. Otros grupos llegan a colonias habitadas... y cantan canciones sobre la exterminación de los ciudadanos de Kerman...

RYSZARD KAPUSCINSKI

Nadaba, el mar era ilimitado, no veía la orilla. Tánit, despiadada, escuchó mis súplicas. Tú que te ahogas en el amor, acuérdate de mí.

Inscripción en una urna funeraria cartaginesa El mundo es una llama que arde en un cristal oscuro. SHEILA WATSON

One

I

The bridge

30

Ten days after the war ended, my sister Laura drove a car off a bridge. The bridge was being repaired: she went right through the <u>Danger sign</u>. The car fell a 35 hundred feet into the ravine, smashing through the treetops feathery with new leaves, then burst into flames and rolled down into the shallow creek at the bottom. Chunks of the bridge fell on top 40 of it. Nothing much was left of her but charred smithereens [añicos].

I was informed of the accident by a policeman: the car was mine, and they'd 45 traced the licence. His tone was respectful: no doubt he recognized Richard's name. He said the tires may have caught on a streetcar track or the brakes may have failed, but he also felt bound to inform 50 me that two witnesses—a retired lawyer and a bank teller, dependable peoplehad claimed to have seen the whole thing. They'd said Laura had turned the car sharply and deliberately, and had plunged 55 off the bridge with no more fuss than stepping off a curb. They'd noticed her hands on the wheel because of the white gloves she'd been wearing.

dependable responsable, cumplidor

deliberately 1 pausadamente, con tranquilidad, prudentemente 2 intencionadamente, a propósito, deliberadamente, adrede, deliberate 1 a intentional (a deliberate foul). b fully

deliberate 1 a intentional (a deliberate foul). b fully considered; not impulsive (made a deliberate choice). 2 slow in deciding; cautious (a ponderous and deliberate mind). 3 (of movement etc.) leisurely and unhurried.

1 intr. think carefully; take counsel (the jury deliberated for an hour). 2tr. consider, discuss carefully (deliberated the question)

El puente

Diez días después de terminar la guerra, mi hermana Laura se despeñó con el coche desde un puente en reparación: se llevó por delante la señal de peligro. El coche se precipitó unos treinta metros por el barranco, atravesó las mullidas copas de los árboles, cubiertos de hojas nuevas, y a continuación se incendió y rodó hasta el riachuelo del fondo. Sobre el coche cayeron varios cascotes del puente. De Laura no quedaron más que restos calcinados.

Del accidente me informó un policía: el coche era mío y habían comprobado la licencia. Su tono era respetuoso: sin duda había reconocido el nombre de Richard. Me dijo que probablemente los neumáticos hubiesen resbalado en las vías del tranvía, o que al coche le hubieran fallado los frenos, pero también se sintió obligado a comunicarme que dos testigos —un abogado retirado y el cajero de un banco, gente fiable— habían declarado haberlo visto todo. De acuerdo con su testimonio, Laura había dado un volantazo deliberado y había caído por el puente sin más sobresalto que si se hubiera bajado de la acera. Se habían fijado en las manos que sujetaban el volante porque llevaba guantes blancos.

It wasn't the brakes, I thought. She had

No fueron los frenos, pensé. Tenía sus mo-

her reasons. Not that they were ever the same as anybody else's reasons. She was completely **ruthless** in that way.

15 "I suppose you want someone to identify her," I said. "I'll come down as soon as I can." I could hear the calmness of my own voice, as if from a distance. In reality I could barely get the words out; my mouth was 10 numb, my entire face was rigid with pain. I felt as if I'd been to the dentist. I was furious with Laura for what she'd done, but also with the policeman for implying that she'd done it. A hot wind was blowing around my head, 15 the strands of my hair lifting and swirling in it, like ink spilled in water.

"I'm afraid there will be an inquest, Mrs. Griffen," he said.

20

"Naturally," I said. "But it was an accident. My sister was never a good driver." I could picture the smooth oval of Laura's face, her neatly pinned chignon, the 25 dress she would have been wearing: a shirtwaist with a small rounded collar, in a sober colour—navy blue or steel grey or hospital-corridor green. Penitential colours—less like something she'd chosen 30 to put on than like something she'd been locked up in. Her solemn half-smile; the amazed lift of her eyebrows, as if she were admiring the view.

The white gloves: a Pontius Pilate gesture. She was washing her hands of me. Of all of us.

What had she been thinking of as the car
40 sailed off the bridge, theft hung suspended
in the afternoon sunlight, glinting like a
dragonfly for that one instant of held breath
before the plummet? Of Alex, of Richard,
of bad faith, of our father and his
45 wreckage; of God, perhaps, and her fatal,
triangular bargain. Or of the stack of cheap
school exercise books that she must have
hidden that very morning, in the bureau
drawer where I kept my stockings, knowing
50 I would be the one to find them.

When the policeman had gone I went upstairs to change. To visit the morgue I would need gloves, and a hat with a veil.

55 Something to cover the eyes. There might be reporters. I would have to call a taxi. Also I ought to warn Richard, at his office: he would wish to have a statement of grief prepared. I went into my dressing room: I would need 60 black, and a handkerchief.

tivos. No se trataba de los mismos motivos que tienen todos los demás. En este sentido, era completamente inflexible. [11]

—Supongo que quieren que alguien la identifique —dije—. Iré lo antes posible.

Percibí el tono calmo de mi propia voz, como si me llegara desde lejos. En realidad, apenas si podía pronunciar palabra; tenía la boca entumecida, la cara rígida de dolor. Me sentía como si hubiera ido al dentista. Estaba furiosa con Laura por lo que había hecho, pero también con el policía por insinuar que lo había hecho. Notaba alrededor de la cabeza un aire caliente que me erizaba los cabellos uno a uno, como cuando se vierte tinta en el agua.

—Me temo que se llevará a cabo una investigación, señora Griffen —anunció el policía.

Naturalmente. Pero ha sido un accidente.
 Mi hermana nunca fue buena conductora.

Se me apareció la cara ligeramente ovalada de Laura, el cabello **recogido** en un **moño** perfecto, el vestido que debía de llevar en el momento de la caída: un camisero de cuello cerrado, de un color sobrio, penitenciario, azul marino, gris acero o verde de pasillo de hospital. El tipo de ropa que no se elige sino que una se encuentra metida en ella. Su solemne media sonrisa. Sus cejas enarcadas en una expresión de sorpresa, como si admirase el panorama.

Los guantes blancos: un gesto de Poncio Pilatos. Se lavaba las manos respecto de mí. De todos nosotros

¿En qué debió de pensar cuando el coche saltó del puente, cuando quedó suspendido en la luz de la tarde, resplandeciente como una libélula en aquel instante de respiración contenida, antes de la caída en picado? En Alex, en Richard, en la mala fe, en nuestro padre y su ruina; acaso en Dios, y en su fatídica relación triangular. O en el montón de cuadernos de ejercicios escolares que debió de esconder aquella misma mañana en el cajón de la cómoda donde yo guardaba las medias, con el convencimiento de que los encontraría.

Cuando el policía se hubo ido, subí al piso de arriba para cambiarme. Para ir al depósito de cadáveres, necesitaba guantes y un sombrero con velo, algo que me tapase los ojos. Seguramente habría periodistas. Tenía que pedir un taxi. También debía llamar a Richard [12] a su despacho: seguramente querría preparar una nota de pésame. Fui al vestidor; precisaba ropa negra y un pañuelo.

chignon moño, parte trasera del cuello o la cabe-

I opened the drawer, I saw the notebooks. I undid the **crisscross of kitchen string** that tied them together. I noticed that my teeth were chattering, 5 and that I was cold all over. I must be in shock, I decided.

What I remembered then was Reenie, from when we were little. It was Reenie 10 who'd done the bandaging, of scrapes and cuts and minor injuries: Mother might be resting, or doing good deeds elsewhere, but Reenie was always there. She'd scoop us up and sit us on the white enamel 15 kitchen table, alongside the pie dough she was rolling out or the chicken she was cutting up or the fish she was gutting, and give us a lump of brown sugar to get us to close our mouths. Tell me where it hurts, 20 she'd say. Stop howling. Just calm down and show me where.

But some people can't tell where it hurts. They can't calm down. They can't ever stop 25 howling.

The Toronto Star, May 26, 1945

Questions Raised in City Death 30 SPECIAL TO THE STAR A coroner's inquest has returned a verdict of accidental death in last week's St. Clair Ave. fatality. Miss Laura Chase, 25, was travelling west on the afternoon of May 18 when her car 35 swerved through the barriers protecting a repair site on the bridge and fire. Miss Chase was killed instantly. Her sister, Mrs. Richard E. Griffen, wife of the 40 prominent manufacturer, gave evidence that Miss Chase suffered from severe headaches affecting her vision. In reply to questioning, she denied any possibility of intoxication as Miss Chase did not drink.

It was the police view that a tire caught in an exposed streetcar track was a contributing factor. Questions were raised as to the adequacy of safety precautions 50 taken by the City, but after expert testimony by City engineer Gordon Perkins these were dismissed.

The accident has occasioned renewed 55 protests over the state of the streetcar tracks on this stretch of roadway. Mr. Herb T. Jolliffe, representing local ratepayers, told Star reporters that this was not the first mishap caused by neglected tracks. City 60 Council should take note.

Abrí el cajón y vi los cuadernos. Quité la goma que los sujetaba. Noté que me castañeteaban los dientes y tenía todo el cuerpo helado. «Debe de ser la impresión», decidí.

Entonces me acordé de Reenie, de cuando éramos pequeñas. Era Reenie quien nos ponía tiritas en los arañazos, cortes y pequeñas lesiones; mi madre podía encontrarse descansando o haciendo buenas obras en, otra parte, pero Reenie siempre estaba allí. Ella nos tomaba en brazos y nos sentaba en la mesa de formica blanca de la cocina, junto a la masa que estaba extendiendo, el pollo a medio cortar o el pescado a medio destripar, y nos daba un trozo de azúcar moreno para que nos callásemos. «Dime dónde te duele —decía—. Deja de berrear. Cálmate y dime dónde.»

Hay personas, empero, que son incapaces de decir dónde les duele. No pueden calmarse. Ni siquiera pueden dejar de berrear. [13]

The Toronto Star, 26 de mayo de 1945

UN ACCIDENTE EN LA CIUDAD PLANTEA INTERROGANTES ESPECIAL PARA THE STAR

La investigación del juez, de instrucción ha concluido que el accidente mortal que ocurrió la semana pasada en la avenida St. Clair se debió a causas fortuitas. Laura Chase, de veinticinco años de edad, se dirigía hacia el oeste la tarde del 18 de mayo cuando su coche dio un brusco viraje hacia las barreras que protegían las obras de reparación del puente, crashed into the ravine below, catching X se precipitó al vacío y se incendió. La señorita Chase murió en el acto: Su hermana, la esposa del prominente industrial Richard E. Griffen, declaró que la señorita Chase sufría de graves dolores de cabeza que le afectaban la visión. En respuesta a las preguntas, negó la posibilidad de intoxicación etílica, puesto que la señorita Chase no bebía.

> La policía apuntó como factor decisivo el que los neumáticos patinaran en los raíles del tranvía. Tras el testimonio pericial del ingeniero municipal Gordon Perkins, se desestimó que existieran fallos en las medidas de seguridad adoptadas por la ciudad.

> El accidente ha propiciado que se renovaran las protestas por el estado de las vías en ese tramo de la calzada. Herb T. Jolliffe, representante local de los contribuyentes, ha comunicado a los periodistas del Star que no se trataba del primer percance provocado por las vías en desuso. Rogamos encarecidamente al Ayuntamiento que tome nota.

The Blind Assassin.By Laura Chase.

Reingold, Jaynes Moreau, New York, 5 1947

Prologue: Perennials for the Rock Garden

She has a single photograph of him. She tucked it into a brown envelope on which she'd writtenclippings, and hid the envelope between the pages of Perennials for the Rock Garden, where no one else would ever look.

15

She's preserved this photo carefully, because it's almost all she has left of him. It's black and white, taken by one of those boxy, cumbersome flash cameras from 20 before the war, with their accordion-pleat nozzles and their well-made leather cases that looked like muzzles, with straps and intricate buckles. The photo is of the two of them together, her and this man, on a 25 picnic. Picnic is written on the back, in pencil—not his name or hers, justpicnic. She knows the names, she doesn't need to write them down.

30 They're sitting under a tree; it might have been an apple tree; she didn't notice the tree much at the time. She's wearing a white blouse with the sleeves rolled to the elbow and a wide skirt tucked around her knees.

35 There must have been a breeze, because of the way the shirt is blowing up against her; or perhaps it wasn't blowing, perhaps it was clinging; perhaps it was hot. It was hot. Holding her hand over the picture, she 40 can still feel the heat coming up from it, like the heat from a sun-warmed stone at midnight.

The man is wearing a light-coloured hat, 45 angled down on his head and partially shading his face. His face appears to be more darkly tanned than hers. She's turned half towards him, and smiling, in a way she can't remember smiling at anyone since. She 50 seems very young in the picture, too young, though she hadn't considered herself too young at the time. He's smiling too-the whiteness of his teeth shows up like a scratched match flaring—but he's holding 55 up his hand, as if to fend her off in play, or else to protect himself from the camera, from the person who must be there, taking the picture; or else to protect himself from those in the future who might be looking at him,

[14] El asesino ciego. Por Laura Chase

Reingold, Jaynes & Moreau, Nueva York, 1947

Prólogo: Plantas perennes para el jardín <u>r</u>ocoso

Tiene una sola fotografía de él. La metió en un sobre marrón en el que había escrito «recortes» y escondió el sobre entre las páginas de *Plantas perennes para el jardín rocoso*, donde nadie miraría jamás.

Ha guardado celosamente esta foto porque es casi lo único que le queda de él. Es en blanco y negro, tomada con una de aquellas cámaras de flash de antes de la guerra que eran como una caja voluminosa, con fuelles y fundas de piel que parecían bozales, provista de tiras y complicadas hebillas. En la fotografía aparecen los dos, ella y su hombre, en un picnic. Detrás pone «picnic», con lápiz: ni el nombre de él ni el de ella, sólo «picnic». Sabe los nombres, no le hace falta escribirlos.

Están sentados debajo de un árbol, posiblemente un manzano; no se fijó mucho en el árbol en aquel momento. Ella lleva una blusa blanca con las mangas recogidas hasta el codo y una falda holgada metida debajo de las rodillas. Debía de soplar un poco de brisa, porque la blusa parece hinchársele alrededor del cuerpo; o a lo mejor sólo [15] se le pegaba, porque hacía calor. Si pone la mano sobre la fotografía, aún puede sentir el calor, semejante al que emite a medianoche una piedra calentada por el sol durante el día.

El hombre luce un sombrero de color claro. Lo lleva ladeado y le oculta parcialmente la cara. Debe de tenerla más bronceada que ella, que está medio vuelta hacia él y le sonríe como no recuerda haber sonreído a nadie desde entonces. En la fotografía se lo ve muy joven, demasiado, aunque en aquel momento a ella no se lo parecía. Él también sonríe —la blancura de sus dientes reluce igual que el destello de una cerilla al encenderse-, pero levanta la mano, como si la empujara jugando, o para protegerse de la cámara, de la persona que debía de estar allí tomando la fotografía, o de quienes lo mirasen en el futuro, de quienes lo mirasen a través de esta ventana cuadrada

60 who might be looking in at him through this

glaze: que imita al teafetán (tela delgada de seda muy tupida); **glacé** (tafetán de mucho brillo)

shimmer shine with a tremulous or faint diffused light.
Reluciente, centelleante, radiante,
titilar 1. intr. Agitarse con ligero temblor alguna parte del
organismo animal. 2. Centellear con ligero temblor
un cuerpo luminoso.

square, lighted window of glazed paper. As if to protect himself from her. As if to protect her. In his outstretched, **protecting** hand there's the stub end of a cigarette.

5

She retrieves the brown envelope when she's alone, and slides the photo out from among the newspaper clippings. She lays it flat on the table and stares down into it, as if 10 she's peering into a well or pool—searching beyond her own reflection for something else, something she must have dropped or lost, out of reach but still visible, shimmering like a jewel on sand. She exa-5 mines every detail. His fingers bleached by the flash or the sun's glare; the folds of their clothing; the leaves of the tree, and the small round shapes hanging there—were they apples, after all? The coarse grass in the 20 foreground. The grass was yellow then because the weather had been dry.

Over to one side—you wouldn't see it at first-there's a hand, cut by the 25 margin, scissored off at the wrist, resting on the grass as if discarded. Left to its own devices.

The trace of blown cloud in the brilliant 30 sky, like ice cream smudged on chrome. His smoke-stained fingers. The distant glint of water. All drowned now.

Drowned, but shining.

e iluminada de papel glaseado. Para protegerse de ella. Para protegerla a ella. En su mano, tendida en ademán bienhechor, se ve la colilla de un cigarrillo.

Cuando está sola, toma el sobre marrón y saca la foto de entre los recortes de periódico. La pone sobre la mesa y la mira igual que si mirara dentro de un pozo o de un charco, buscando, más allá de su propio reflejo, algo que pudiera habérsele caído o perdido, fuera de su alcance pero todavía visible, resplandeciente como una joya sobre la arena. Examina cada detalle. Los dedos de él blanqueados por el flash o por el resplandor del sol, los pliegues de la ropa, las hojas de los árboles y las pequeñas formas redondas que cuelgan: ¿son manzanas, después de todo? La hierba tosca en primer plano, amarilla a causa de la sequía.

A un extremo —al principio no se ve— hay una mano, cortada por el margen hasta la muñeca, como por unas tijeras, que se apoya sobre la hierba como si fuera un desecho. Abandonada a su suerte.

La nube que atraviesa el brillante cielo deja una estela que parece helado fundido sobre cromo. Sus dedos manchados de humo. El destello distante del agua. Todo ahogado.

Ahogado, pero reluciente.

at — v.intr. & tr. flash or cause to flash; glitter; sparkle; reflect (eyes glinted with amusement, the sword glinted fire).
n. a brief flash of light; a sparkle. glare, flash, (deste-

llo), brillo, chispa, resplandor

П

Two

The Blind Assassin: The hard-boiled egg

5 What will it be, then? he says. Dinner jackets and romance, or shipwrecks on a barren coast? You can have your pick: jungles, tropical islands, mountains. Or another dimension of space—that's what I'm best at.

Another dimension of space? Oh really!

Don't **scoff**, it's a useful address. Anything you like can happen there. 15 Spaceships and skin-tight uniforms, **ray** guns, Martians with the bodies of giant squids, that sort of thing.

You choose, she says. You're the 20 professional. How about a desert? I've always wanted to visit one. With an oasis, of course. Some date palms **might be nice**. She's tearing the crust off her sandwich. She doesn't like the crusts.

25

10

Not much scope, with deserts. Not many features, unless you add some tombs. Then you could have a pack of nude women who've been dead for three thousand years, 30 with lithe, curvaceous figures, ruby-red lips, azure hair in a foam of tumbled curls, and eyes like snake-filled pits. But I don't think I could fob those off on you. Lurid isn't your style.

35

You never know. I might like them.

I doubt it. They're for the huddled masses.

Popular on the covers though—they'll
40 writhe all over a fellow, they have to be beaten off with rifle butts.

Could I have another dimension of space, and also the tombs and the dead 45 women, please?

That's a tall order, but I'll see what I can do. I could throw in some sacrificial virgins as well, with metal breastplates and 50 silver ankle chains and diaphanous vestments. And a pack of ravening wolves, extra.

I can see you'll stop at nothing.

55 You want the dinner jackets instead? Cruise ships, white linen, wrist-kissing and hypocritical slop?

No. All right. Do what you think is best.

El asesino ciego: El huevo duro

¿Qué será, entonces?, dice. ¿Esmóquines y romance, o naufragio en una costa yerma? Puedes elegir lo que quieras: selvas, islas tropicales, montañas. O bien otra dimensión del espacio: es lo que me sale mejor.

¿Otra dimensión del espacio? Oh, vaya.

Note rías, es una buena dirección. Allí puede pasar todo lo que quieras. Naves espaciales y uniformes ajustados, pistolas de rayos, marcianos con cuerpos de calamar gigante, esa clase de cosas.

Tú eliges, dice ella. Tú eres el profesional. ¿Qué tal un desierto? Siempre he querido viajar a un desierto. Con oasis, claro. Y algunas palmeras datileras también. Está descortezando el bocadillo. No le gusta la corteza del pan.

En los desiertos no hay muchas posibilidades. Ni rasgos distintivos, a menos que pongamos algunas tumbas. Así podríamos tener un grupo de mujeres desnudas que llevan tres mil años muertas, de figuras ágiles y curvilíneas, labios de rojo rubí, cabellos azulados con una espumosa cascada de rizos y ojos como hoyos llenos de serpientes. Pero no creo que se las pueda engatusar. Lo morboso no es tu estilo.

Nunca se sabe. A lo mejor me gustan.

Lo dudo. Son para **gente del montón**. Aunque tienen éxito en las [19] portadas: se retuercen alrededor de quien sea y hay que golpearlas con la culata del fusil.

¿Podría ser otra dimensión del espacio, y también las tumbas y las mujeres muertas, por favor?

Es mucho pedir, pero veré si existe alguna posibilidad. También podría poner algunas vírgenes expiatorias, con petos de metal, cadenas de plata en los tobillos y túnicas transparentes. Y una manada de lobos voraces, también.

Veo que no te arredras ante nada.

¿Prefieres los esmóquines? ¿Cruceros, ropa de cama blanca, besamanos y sensiblería hipócrita?

No. Está bien. Lo que te parezca mejor.

lithe 1 :flexible, supple, easily bent or flexed < lithe steel>
<a lithe vine> 2 : characterized by easy flexibility and grace <a lithe dancer> < treading with a lithe silent step>; also : athletically slim < the most lithe and graspable of waists — R. P. Warren> flexible, supple; flexible, cimbreado

fob off on apartar a uno de un propósito con excusas; persuadir a uno a acpetar algo (de modo fraudulento [engañoso])

60

Cigarette?

She shakes her head for no. He lights his own, striking the match on 5 his thumbnail.

You'll set fire to yourself, she says.

I never have yet.

10

She looks at his rolled-up shirt sleeve, white or a pale blue, then his wrist, the browner skin of his hand. He throws out radiance, it must be reflected sun. Why isn't 15 everyone staring? Still, he's too noticeable to be out here—out in the open. There are other people around, sitting on the grass or lying on it, **propped** on one elbow—other picnickers, in their pale summer clothing. 20 It's all very proper. Nevertheless she feels that the two of them are alone; as if the apple tree they're sitting under is not a tree but a tent; as if there's a line drawn around them with chalk. Inside this line. 25 they're invisible.

Space it is, then, he says. With tombs and virgins and wolves-but on the instalment plan. Agreed?

30

The **instalment plan**?

You know, like furniture.

35 She laughs.

> No, I'm serious. You can't skimp, it might take days. We'll have to meet again.

She hesitates. All right, she says. If I can. If I can arrange it.

Good, he says. Now I have to think. He keeps his voice casual. Too much urgency 45 might put her off.

On the Planet of-let's see. Not Saturn, it's too close. On the Planet Zycron, located in another dimension of space, there's a 50 rubble-strewn plain. To the north is the ocean, which is violet in colour. To the west is a range of mountains, said to be roamed after sunset by the voracious undead female inhabitants of the crumbling tombs 55 located there. You see, I've put the tombs

in right off the bat.

That's very conscientious of you, she says.

60 I stick to my bargains. To the south is ¿Un cigarrillo?

Ella rehúsa la invitación con un movimiento de la cabeza. Él enciende el suyo, rascando la cerilla con la uña del pulgar.

Te vas a quemar, dice ella.

Hasta ahora nunca me he quemado.

Ella le mira la manga de la camisa, blanca o azul claro, luego la muñeca, la piel más morena de la mano. Él emite un resplandor, debe de tratarse del reflejo del sol. ¿Cómo es que no lo está mirando todo el mundo? Aun así, llama demasiado la atención para estar aquí fuera... al aire libre. Hay otras personas alrededor, sentadas en la hierba o medio tumbadas sobre un codo: otros domingueros, con sus ropas claras de verano. Todo es muy correcto. Y sin embargo, ella tiene la sensación de que están los dos solos; como si el manzano bajo el que se han sentado no fuera un manzano sino una tienda; como si en torno a ellos hubiese una línea marcada con tiza. Detrás de esa línea, son invisibles.

Pues el espacio, entonces, dice él. Con tumbas, vírgenes y lobos..., pero a plazos. ¿De acuerdo?

¿A plazos?

Sí, como los muebles.

Ella se ríe.

No, hablo en serio. ¿Cómo vas a negármelo? Podría durar días. Tenemos que volver a vernos. [20]

Ella duda. Muy bien, concede. Si consigo arreglarlo.

Bien, dice él. Ahora he de pensar, añade en tono de despreocupación. Un exceso de apremio podría desanimarla.

En el planeta de... a ver. Saturno no, se encuentra demasiado cerca. En el planeta Zicrón, localizado en otra dimensión del espacio, hay una llanura sembrada de escombros. Al norte está el océano, que es de color violeta. Al oeste se alza una cadena de montañas donde se dice que a la puesta del sol las voraces mujeres no muertas salen de sus tumbas des moronadas. Ya ves, he puesto las tumbas de buenas a primeras.

Muy aplicado por tu parte, dice ella.

Me atengo a lo acordado. Hacia el sur hay

a burning waste of sand, and to the east are several steep valleys that might once have been rivers.

5 I suppose there are canals, like Mars?

Oh, canals, and all sorts of things. Abundant traces of an ancient and once highly developed civilization, though 10 this region is now only sparsely inhabited by roaming bands of primitive nomads. In the middle of the plain is a large mound of stones. The land around is arid, with a few scrubby bushes. Not 15 exactly a desert, but close enough. Is there a cheese sandwich left?

She rummages in the paper bag. No, she says, but there's a hard-boiled egg. She's 20 never been this happy before. Everything is **fresh** again, still to be enacted.

Just what the doctor ordered, he says. A bottle of lemonade, a hard-boiled egg, and 25 Thou. He rolls the egg between his palms, cracking the shell, then peeling it away. She watches his mouth, the jaw, the teeth.

Beside me singing in the public park, she 30 says. Here's the salt for it.

Thanks. You remembered everything.

This arid plain isn't claimed by anyone, 35 he continues. Or rather it's claimed by five different tribes, none strong enough to **annihilate** the others. All of them wander past this stone heap from time to time, herding their **thulks**—blue sheep-like 40 creatures with **vicious** tempers—or transporting merchandise of little value on their pack animals, a sort of three-eyed camel.

The pile of stones is called, in their various languages, The Haunt of Flying Snakes, The Heap of Rubble, The Abode of Howling Mothers, The Door of Oblivion, and The Pit of Gnawed Bones. Each tribe 50 tells a similar story about it. Underneath the rocks, they say, a king is buried—a king without a name. Not only the king, but the remains of the magnificent city this king once ruled. The city was destroyed in a 55 battle, and the king was captured and hanged from a date palm as a sign of triumph. At moonrise he was cut down and buried, and the stones were piled up to mark the spot. As for the other inhabitants of the city, they

una ardiente extensión de arena y, hacia el este, varios valles profundos que en otro tiempo tal vez fueron ríos.

Supongo que se trata de canales, como en Marte.

Oh, canales y toda clase de cosas. Restos de una civilización antigua y altamente desarrollada, aunque ahora la región está apenas habitada por grupos de nómadas primitivos. En medio de la llanura hay un gran cúmulo de piedras. La tierra de alrededor es árida, con algunos matojos; no exactamente un desierto, pero casi. ¿Queda algún bocadillo de queso?

Ella hurga en la bolsa de papel. No, responde, pero hay un huevo duro. Nunca se había sentido tan feliz. Todo vuelve a empezar, todo está por representarse.

Justamente lo que me recetó el médico, señala él. Una botella de limonada, un huevo duro y tú. Frota el huevo entre las palmas, le rompe la cáscara y lo pela. Ella le mira la boca, la mandíbula los dientes.

Junto a mí, cantando en el parque público, dice ella. Toma la sal.

Gracias. Estás en todo.

Nadie reclama la propiedad de esta árida llanura, prosigue él. O más bien la reclaman cinco tribus diferentes, pero ninguna lo bastante fuerte para **aniquilar** a las demás. Todas ellas pasan por delante [21] de esta montaña de piedra de vez en cuando, arreando a sus *thulks*—unos animales azules, parecidos a ovejas, pero **sanguinarios**—, o transportando mercancías de poco valor sobre sus bestias de carga, una especie de camellos de tres ojos.

El montón de piedras se llama, en sus distintas lenguas, la Guarida de las Serpientes Voladoras, la Pila de Escombros, la Morada de las Madres que Aúllan, la Puerta del Olvido y el Pozo de los Huesos Roídos. Cada tribu cuenta una historia similar acerca de él. Debajo de las rocas, afirman, hay enterrado un rey sin nombre. No sólo el rey, sino los restos de la magnífica ciudad que en su tiempo gobernó. La ciudad quedó destruida en una batalla y el rey fue capturado y colgado de una palmera datilera en señal de triunfo. A la luz de la luna, lo descuartizaron, lo enterraron y apilaron las piedras para marcar el lugar. En cuanto a los demás habitantes de la ciudad, todos, hombres, mujeres, niños, be-

vicious no es vicioso, sino feroz /fiero [perro, animal], despiadado / sanguinario [criminal], virulento, fuerte [dolor], arisco [caballo], malicioso, rencoroso, malsano, nocivo, atroz / horrible [crimen], malintencionado, y se usa para describir personas, animales o cosas. En cambio vicioso solo se aplica a personas para licentious, depraved / perverted y, en tono menos serio, defective, faulty, habit-forming, spoiled [mimado] y, refiriéndose a bosque o jungla, luxuriant / lush / thick [frondoso].

60 were all killed. Butchered-men, women,

children, babies, even the animals. Put to the sword, **hacked** to pieces. No living thing was spared.

5 That's horrible.

Stick a shovel into the ground almost anywhere and some horrible thing or other will come to light. Good for the trade, we 10 thrive on bones; without them there'd be no stories. Any more lemonade?

No, she says. We've drunk it all up. Go on.

15

The real name of the city was erased from memory by the conquerors, and this is why—say the taletellers—the place is now known only by the name of its own 20 destruction. The pile of stones thus marks both an act of deliberate remembrance, and an act of deliberate forgetting. They're fond of paradox in that region. Each of the five tribes claims to have been the victorious 25 attacker. Each recalls the slaughter with relish. Each believes it was ordained by their own god as righteous vengeance, because of the unholy practices carried on in the city. Evil must be cleansed with blood, they say. 30 On that day the blood ran like water, so afterwards it must have been very clean.

Every herdsman or merchant who passes adds a stone to the heap. It's an 35 old custom—you do it in remembrance of the dead, your own dead—but since no one knows who the dead under the pile of stones really were, they all leave their stones on the off chance. They'll get 40 around it by telling you that what happened there must have been the will of their god, and thus by leaving a stone they are honouring this will.

There's also a story that claims the city 45 wasn't really destroyed at all. Instead, through a charm known only to the King, the city and its inhabitants were whisked away and replaced by phantoms of themselves, and it was only these phantoms 50 that were burnt and slaughtered. The real city was shrunk very small and placed in a cave beneath the great heap of stones. Everything that was once there is there still, including the palaces and the gardens filled 55 with trees and flowers; including the people, no bigger than ants, but going about their lives as before—wearing their tiny clothes, giving their tiny banquets, telling their tiny stories, singing their tiny songs.

bés, hasta los animales, murieron asesinados. Pasados por la espada, **cortados** a tajos. No quedó ni un ser vivo.

Es espantoso.

Hundes una pala en la tierra, prácticamente en cualquier parte, y lo que sale a la luz siempre es horrible. Buen material para negociar: los huesos nos ayudan a prosperar; sin ellos, no habría historias. ¿Queda un poco de limonada?

No, responde ella. Nos la hemos bebido toda. Sigue.

Los conquistadores borraron de la memoria el verdadero nombre de la ciudad, por eso, aseguran los que cuentan la historia, ahora el lugar sólo se conoce por el nombre de su destrucción. Así, el montón de piedras representa al mismo tiempo un acto de recuerdo deliberado y un acto de olvido intencional. En esta región cultivan las paradojas. Cada una de las tribus afirma haberse alzado con la victoria. Las cinco recuerdan la matanza con entusiasmo, convencidas de que la decretó su propio dios en venganza, por lo demás justificada, por las prácticas pecaminosas que se llevaban a cabo en la ciudad. El mal debe lavarse con sangre, dicen. Aquel día la sangre fluyó como el agua, de modo que la ciudad debió de quedar muy limpia.

Cada pastor o mercader que pasa por delante añade una piedra al montón. Es una antigua costumbre —se hace en recuerdo de los [22] muertos, de los muertos propios, se entiende— pero como nadie sabe quiénes son en realidad los muertos que hay debajo del montón, todos ponen piedras **por si acaso**. Lo resuelven diciendo que lo que pasó aquí debió de ser voluntad de su dios y que, dejándole una piedra, la honran.

También hay una historia según la cual la ciudad no fue destruida en absoluto, sino que, por medio de un hechizo que sólo conocía el rey, la ciudad y sus habitantes fueron ahuyentados y sustituidos por fantasmas de ellos mismos, y que éstos fueron quemados y masacrados. La ciudad real se encogió hasta hacerse diminuta, y la metieron en una cueva bajo el gran cúmulo de piedras. Todo lo que existió una vez sigue allí, incluidos los palacios y jardines llenos de árboles y flores, y hasta las personas, que son del tamaño de hormigas aunque siguen con sus vidas de antes, vestidas con sus ropitas, celebrando diminutos banquetes, _________

_____ entonando ____ canciones...

The King knows what's happened and it gives him nightmares, but the rest of them don't know. They don't know they've become so small. They don't know they're supposed to be dead. They don't even know they've been saved. To them the ceiling of rock looks like a sky: light comes in through a pinhole between the stones, and they think it's the sun.

10

The leaves of the apple tree rustle. She looks up at the sky, then at her watch. I'm cold, she says. I'm also late. Could you dispose of the evidence? She gathers 15 eggshells, twists up wax paper.

No hurry, surely? It's not cold here.

There's a breeze coming through from 20 the water, she says. The wind must have changed. She leans forward, moving to stand up.

Don't go yet, he says, too quickly.

25

I have to. They'll be looking for me. **If I'm overdue**, they'll want to know where I've been.

30 She smoothes her skirt down, wraps her arms around herself, turns away, the small green apples watching her like eyes.

The Globe and Mail, June 4, 1947

35

Griffen Found in Sailboat SPECIAL TO THE GLOBE AND MAIL After an unexplained absence of several days, the body of industrialist Richard E. Griffen, 40 forty-seven, said to have been favoured for the Progressive Conservative candidacy in the Toronto riding of St. David's, was discovered near his summer residence of "Avilion" in Port Ticonderoga, where he was 45 vacationing. Mr. Griffen was found in his sailboat, the Water Nixie, which was tied up at his private jetty on the Jogues River. He had apparently suffered a cerebral hemorrhage. Police report that 50 no foul play is suspected.

apparent 1 evident, manifest, patent, plain clearly apparent or obvious to the mind or senses; «the effects of the drought are apparent to anyone who sees the parched fields»; «evident hostility»; «manifest disapproval»; «patent advantages»; «made his meaning plain»; «it is plain that he is no reactionary» 2 apparent(a), ostensible, seeming(a) appearing as such but not necessarily so; «for all his apparent wealth he had no money to pay the rent»; «the committee investigated some apparent discrepancies»; «the ostensible truth of their theories»; «his seeming honesty» 3 apparent readily apparent to the eye; «angry for no apparent reason»; «had no visible means of support»

Mr. Griffen had a distinguished career as the head of a commercial empire that embraced many areas including textiles, garments and light 55 manufacturing, and was commended for his efforts in supplying Allied troops with uniform parts and weapons components during the war. He was a frequent guest at the influential gatherings held at the Pugwash home of industrialist Cyrus Eaton 60 and a leading figure of both the Empire Club and

El rey sabe lo que ha ocurrido, y le provoca pesadillas, pero el resto no sabe nada. Ignoran que se han vuelto tan pequeños. Ignoran que se les da por muertos. Ignoran incluso que han sido salvados. El techo de piedra les parece el cielo: la luz se filtra por un agujerito abierto entre las piedras, y ellos creen que se trata del sol.

Las hojas del manzano crujen. Ella levanta los ojos al cielo y luego mira el reloj. Tengo frío, dice. Además, llego tarde. ¿Podrías deshacerte de las pruebas? Ella misma recoge las cáscaras de huevo y hace una bola con el papel encerado.

No hay urgencia, ¿verdad? Aquí no hace frío.

Sopla una brisa procedente del agua, dice ella. Debe de haber cambiado el viento. Se inclina hacia delante y se dispone a levantarse.

Note vayas todavía, le pide él, demasiado rápido.

Tengo que hacerlo. Estarán buscándome. Si llego tarde, querrán saber dónde he estado.

Se alisa la falda, cruza los brazos, da media vuelta; las pequeñas manzanas verdes la miran como si fuesen ojos. [23]

The Globe and Mail, 4 de junio de 1947

ENCUENTRAN A GRIFFEN EN UN VELERO ESPECIAL PARA THE GLOBE AND MAIL

Tras una ausencia inexplicable de varios días, el cuerpo del industrial Richard E. Griffen, de cuarenta y siete años, cuya candidatura conservadora progresista en la campaña de St. David, en Toronto, parecía tener grandes posibilidades, fue descubierto cerca de Avilion, su residencia de verano, en Port Ticonderoga, donde pasaba sus vacaciones. El señor Griffen fue encontrado en su velero, el Water Nixie, que estaba amarrado en su malecón privado del río Jogues. Las apariencias indican que sufrió una hemorragia cerebral. La policía ha informado de que no hay indicios de violencia.

El señor Griffen tuvo una distinguida carrera como cabeza de un imperio comercial que abarcaba sectores tan diversos como la industria de la confección y la fabricación de armamento ligero, y durante la guerra recibió elogios por sus esfuerzos para abastecer a los ejércitos aliados con piezas de uniforme y componentes de armas. Fue un participante asiduo de las Conferencias Pugwash y personaje destacado tanto del Empire Club como

keen 1 (cuchillo) afilado, 2 (inteligencia) agudo, 3 (com-petencia) fuerte 4 (viento) penetrante 5 (interés)

profundo, vivo, 6 (persona) entusiasta
to be keen on sthg, ser aficionado a algo
to be keen to do sthg, estar deseando hacer algo
teen 1 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent
(a keen sportsman). 2 (foll. by on) much attracted
by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses) sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. having a sharp edge or point. **b** (of an edge etc.) sharp. 6 (of a sound, light, etc.) penetrating, vivid, strong. 7 (of a wind, frost, etc.) piercingly cold. 8 (of a pain etc.) acute, bitter. 9 *Brit.* (of a price) competitive. 10*colloq*. excellent.

keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing.1 intr. utter the keen. 2 tr. bewail (a person) in this way. 3 tr. utter in a wailing tone.

the Granite Club. He was a keen golfer and a wellknown figure at the Royal Canadian Yacht Club. The Prime Minister, reached by telephone at his private estate of "Kingsmere," commented, "Mr. Griffen was one of this country's most able men. His loss will be deeply felt." Mr. Griffen was the brother-inof the late Laura Chase, who made her posthumous 10 début as a novelist this spring, and is survived by his sister Mrs. Winifred (Griffen) Prior, the noted socialite, and by his wife, Mrs. Iris (Chase) Griffen, as well as by his 15 ten-year-old daughter Aimee. The funeral will be held in Toronto at the Church of St. Simon the Apostle on Wednesday.

20 The Blind Assassin: The park bench

Why were there people, on Zycron? I mean human beings like us. If it's another dimension of space, shouldn't the inhabitants have been 25 talking lizards or something?

Only in the pulps, he says. That's all made up. In reality it was like this: Earth was colonized by the Zycronites, who 30 developed the ability to travel from one space dimension to another at a period several millennia after the epoch of which we speak. They arrived here eight thousand years ago. They brought a lot of plant seeds 35 with them, which is why we have apples and oranges, not to mention bananas—one look at a banana and you can tell it came from outer space. They also brought animalshorses and dogs and goats and so on. They 40 were the builders of Atlantis. Then they blew themselves up through being too clever. We're descended from the **stragglers**.

Oh, she says. So that explains it. How 45 very convenient for you.

It'll do in a pinch. As for the other peculiarities of Zycron, it has seven seas, five moons, and three suns, of varying 50 strengths and colours.

What colours? Chocolate, vanilla, and strawberry?

You aren't taking me seriously.

I'm sorry. She **tilts** her head towards him. Now I'm listening. See?

He says: Before its destruction, the

del Granite Club, así como buen jugador de golf y conocido miembro del Royal Canadian Yacht Club. El primer ministro, localizado por teléfono en Kingsmere, su residencia privada, comentó: «El señor Griffen era uno de los hombres más capaces de este país. Sentiremos profundamente su pérdida.»

El señor Griffen era cuñado de la difunta Laura publicó Chase. q u e póstumamente su primera novela esta primavera, y le sobreviven su hermana, Winifred (Griffen) Prior, famosa en los círculos de la alta sociedad, y su esposa Iris (Chase) Griffen, además de su hija de diez años, Aimee. El funeral se celebrará en la iglesia del Apóstol San Simón, en Toronto, el próximo miércoles. [24]

El asesino ciego: El banco del parque

¿Por qué había gente en Zicrón? Me refiero a seres humanos como nosotros. Si se trata de otra dimensión del espacio, ¿los habitantes no deberían ser lagartos parlantes o algo así?

Sólo en la literatura barata, responde él. Son un invento. En realidad fue así: los zicronitas, que ejercitaron la capacidad de viajar de una dimensión espacial a otra en un periodo varios milenios posterior a la época de que hablamos, colonizaron la Tierra. Llegaron aquí hace ocho mil años. Trajeron muchas semillas con ellos, y por eso tenemos manzanas y naranjas, por no hablar de los plátanos: sólo con echarle un vistazo a un plátano reconoces al instante que vino del espacio exterior. También trajeron animales, como caballos, perros, cabras, etcétera. Fueron los constructores de la Atlántida. Pero eran demasiado inteligentes, por esa razón todo saltó por los aires. Nosotros somos descendientes de los rezagados.

Oh, dice ella. Así se explica. Qué conveniente para ti.

Servirá si es necesario. En cuanto a las otras peculiaridades de Zicrón, tiene siete mares, cinco lunas y tres soles, de distintas potencias y colores.

¿Qué colores? ¿Chocolate, vainilla y fresa?

No me tomas en serio.

Lo siento. Inclina la cabeza hacia él. Ahora te escucho. ¿Lo ves? [25]

Antes de su destrucción, dice él, la ciudad

position; heel over. 2 intr. (foll. by at) strike, thrust, or run at, with a weapon, esp. in jousting. 3 intr. (foll. by with) engage in a contest. 4 tr. forge or work (steel etc.) with a tilt-hammer.

n. 1 the act or an instance of tilting. 2 a sloping position. 3 (of medieval knights etc.) the act of charging with a lance against an opponent or at a mark, done for exercise or as a sport. 4 an encounter between opponents; an attack esp. with argument or satire (have a tilt at). 5 = tilt-hammer. full (or at full) tilt 1 at full speed. 2 with full force.

full (or at full) tilt 1 at full speed. 2 with full force tilt-hammer a heavy pivoted hammer used in forging.

tilt-yard hist. a place where tilts (see sense 3 of n.) took place.

city—let's call it by its former name, Sakiel-Norn, roughly translatable as The Pearl of Destiny—was said to have been the wonder of the world. Even those who claim their 5 ancestors obliterated it take great pleasure in describing its beauty. Natural springs had been made to flow through the carved fountains in the tiled courtyards and gardens of its numerous palaces. Flowers abounded, 10 and the air was filled with singing birds. There were **lush** plains nearby where herds of fatgnarr grazed, and orchards and groves and forests of tall trees that had not yet been cut down by merchants or burned by spiteful 15 enemies. The dry ravines were rivers then; canals leading from them irrigated the fields around the city, and the soil was so rich the heads of grain were said to have measured three inches across.

20

The aristocrats of Sakiel-Norn were called the Snilfards. They were skilled metalworkers and inventors of ingenious mechanical devices, the secrets of which 25 they carefully guarded. By this period they had invented the clock, the crossbow, and the hand pump, though they had not yet got so far as the internal combustion engine and still used animals for transport.

30

The male Snilfards wore masks of woven platinum, which moved as the skin of their faces moved, but which served to hide their true emotions. The women veiled their fa-35 ces in a silk-like cloth made from the **cocoon** of thechaz moth. It was punishable by death to cover your face if you were not a Snilfard, since imperviousness and subterfuge were reserved for the nobility. The Snilfards 40 dressed luxuriously and were connoisseurs of music, and played on various instruments to display their taste and skill. They indulged in court intrigues, held magnificent feasts, and fell elaborately in love with one highly developed or complicated.

v.tr. 1 a work out or explain in detail. b (absol.) go into details (I need not elaborate). 2 produce by labour. these affairs, though it was more acceptable in a husband to pretend not to know.

3 (of a natural agency) produce (a substance etc.) from its elements or sources. explicar, desarrollar, detallar, ampliar explicación, trabajo detallado rebuscado, acicalado, detallado, suntuoso

impervious adj. (usu. foll. by to) 1 not responsive to an argument etc. 2 not affording passage to a fluid.

elaborate adj. 1 carefully or minutely worked out. 2

The smallholders, serfs, and slaves were 50 called the Ygnirods. They wore **shabby** grey tunics with one shoulder bare, and one breast as well for the women, who were—needless to say—fair game for the Snilfard men. The Ygnirods were resentful of their lot in life, 55 but concealed this with a pretense of stupidity. Once in a while they would stage a revolt, which would then be ruthlessly suppressed. The lowest among them were slaves, who could be bought and traded and 60 also killed at will. They were prohibited by

-llamémosla por su antiguo nombre, Sakiel-Norn, que traducido aproximadamente es la Perla del Destino- estaba considerada la maravilla del mundo. Incluso quienes proclamaban que sus antepasados la habían arrasado, describían admirados su belleza. De las fuentes esculpidas en los patios embaldosados y los jardines de sus numerosos palacios fluían manantiales. Abundaban las flores, y el aire estaba lleno del canto de los pájaros. Alrededor había llanuras exuberantes donde pastaban rebaños de cebados gnarr, y huertos, y bosques de altos árboles que ningún mercader había talado todavía ni ningún enemigo malicioso había quemado. Los cañones ahora secos entonces eran ríos; los canales que salían de ellos regaban los campos que rodeaban la ciudad, y la tierra era tan rica que, se afirmaba, una semilla podía medir hasta ocho centímetros.

Los aristócratas de Sakiel-Norn recibían el nombre de snilfardos. Eran metalúrgicos experimentados e inventores de ingenios mecánicos cuyos secretos guardaban celosamente. Por aquella época habían inventado el reloj, la ballesta y la bomba de mano, aunque no habían llegado al motor de combustión interna y aún empleaban animales para el transporte.

Los hombres llevaban máscaras de malla de platino, las cuales, si bien se adaptaban perfectamente a la cara, les servían para ocultar sus verdaderas emociones. Las mujeres se cubrían el rostro con una tela parecida a la seda hecha con el capullo de la mosca chaz. Quienes no eran snilfardos tenían prohibido, so pena de muerte, cubrirse la cara, porque la inmunidad y el subterfugio eran patrimonio de la nobleza. Los snilfardos se vestían con todo lujo, cultivaban la música y tocaban distintos instrumentos para exhibir su buen gusto y habilidad. Se permitían intrigas cortesanas, ofrecían magníficos festines y se enamoraban exageradamente de la mujer del prójimo. Se batían en duelo por motivos como éste, aunque era más aceptable que el marido simulase no saber nada.

A los pequeños agricultores, siervos y esclavos se los conocía con el nombre de ygnirodos. Vestían gastadas túnicas grises que dejaban un hombro al descubierto, y también un pecho en el caso de las mujeres, [26] que eran-huelga decirlo-presa fácil para los snilfardos. Los ygnirodos estaban descontentos con su suerte, pero lo ocultaban simulando estupidez. De vez en cuando organizaban una revuelta, que de inmediato era brutalmente reprimida. El estamento más bajo estaba formado por los esclavos, a quienes se podía comprar, intercambiar y matar a voluntad. La ley les prolaw from reading, but had secret codes that they scratched in the dirt with stones. The Snilfards harnessed them to ploughs.

If a Snilfard should become bankrupt, he might be demoted to an Ygnirod. Or he might avoid such a fate by selling his wife or children in order to redeem his debt. It was much rarer for an Ygnirod to achieve to the status of Snilfard, since the way up is usually more arduous than the way down: even if he were able to amass the necessary cash and acquire a Snilfard bride for himself or his son, a certain amount of bribery was 15 involved, and it might be some time before he was accepted by Snilfard society.

I suppose this is your Bolshevism coming out, she says. I knew you'd get 20 around to that, sooner or later.

On the contrary. The culture I describe is based on ancient Mesopotamia. It's in the Code of Hammurabi, the laws of the Hittites 25 and so forth. Or some of it is. The part about the veils is, anyway, and selling your wife. 1 could give you chapter and verse.

Don't give me chapter and verse today, 30 please, she says. 1 don't have the strength for it, **I'm too limp**. I'm wilting.

It's August, far too hot. Humidity drifts over them in an invisible mist. Four 35 in the afternoon, the light like melted butter. They're sitting on a park bench, not too close together; a maple tree with exhausted leaves above them, cracked dirt under their feet, sere grass around. A bread crust pecked by 40 sparrows, crumpled papers. Not the best area. A drinking fountain dribbling; three grubby children, a girl in a sunsuit and two boys in shorts, are conspiring beside it.

45 Her dress is primrose yellow; her arms bare below the elbow, fine pale hairs on them. She's taken off her cotton gloves, wadded them into a ball, her hands nervous. He doesn't mind her nervousness: he likes 50 to think he's already costing her something. She's wearing a straw hat, round like a schoolgirl's; her hair pinned back; a damp strand escaping. People used to cut off strands of hair, save them, wear them in 55 lockets; or if men, next to the heart. He's never understood why, before.

Where are you supposed to be? he says.

60 Shopping. Look at my shopping bag. I

hibía leer, pero tenían códigos secretos que inscribían en la tierra valiéndose de piedras. Los snilfardos los ataban a los arados.

Si un snilfardo iba a la bancarrota, era degradado a ygnirodo, lo que podía evitar vendiendo a su esposa o hijos a fin de redimir la deuda. Mucho más raro era que un ygnirodo alcanzara la condición de snilfardo, ya que suele ser más arduo ascender por un camino que lo contrario; aunque fuese capaz de amasar la fortuna necesaria y adquirir una novia snilfarda para él o para su hijo, precisaría cierta cantidad para destinarla a sobornos, y pasaría mucho tiempo antes de que la sociedad de los snilfardos acabara por aceptarlo.

Supongo que el que habla es el bolchevique que llevas dentro, dice ella. Sabía que llegarías a esto, tarde o temprano.

Al contrario. La cultura que describo se basa en la antigua Mesopotamia. Está en el código de Hammurabi, las leyes de los hititas y todo eso. O parte de ello. La referente al velo, como mínimo, y lo de vender la esposa. Podría darte capítulo y verso.

Hoy, no, por favor, responde ella. No tengo fuerzas.
_____Estoy languideciendo.

Es agosto, hace un calor excesivo. La humedad los envuelve en una niebla invisible. A las cuatro de la tarde, la luz es como mantequilla fundida. Están sentados en el banco de un parque, no muy cerca el uno del otro; por encima de ellos, las hojas exhaustas de un arce; bajo sus pies, la tierra agrietada; nada más que hierba alrededor. Un mendrugo picoteado por gorriones, papeles arrugados. No es la mejor zona. Cerca, una fuente de agua potable que gotea; tres niños mugrientos, una niña en bañador y dos niños en pantalón corto, conspiran junto a la fuente. [27]

Ella luce un vestido amarillo pálido; un vello rubio cubre sus brazos, desnudos por debajo del codo. Se ha quitado los guantes de algodón y, con manos nerviosas, ha hecho con ellos una bola. A él no le importan sus nervios; le gusta pensar que le cuesta algún esfuerzo. Lleva también un sombrero de paja redondo, como de colegiala, y el cabello recogido, a excepción de un mechón. La gente solía cortarse mechones, los guardaba y los llevaba en un guardapelo; o, si se trataba de un hombre, cerca del corazón. Él no entendía por qué, claro que eso era antes.

¿Dónde has dicho que ibas? pregunta él.

A comprar. Mira la bolsa de la compra.

bought some stockings; they're very good—the best silk. They're like wearing nothing. She smiles a little. I've only got fifteen minutes.

5

She's dropped a glove, it's by her foot. He's keeping an eye on it. If she walks away forgetting it, he'll claim it. Inhale her, in her absence.

10

When can I see you? he says. The hot breeze stirs the leaves, light falls through, there's pollen all around her, a golden cloud. Dust, really.

15

30

You're seeing me now, she says.

<u>Don't be like that, he says</u>. Tell me when. The skin in the V of her dress glistens, a 20 film of sweat.

<u>I don't know yet, she says. She looks</u> <u>over her shoulder, scans the park.</u>

25 There's nobody around, he says. Nobody you know.

You never know when there will be, she says. You never know who you know.

You should get a dog, he says.

She laughs. A dog? Why?

35 Then you'd have an excuse. You could take it for walks. Me and the dog.

The dog would be jealous of you, she says. And you'd think I liked the dog better.

But you wouldn't like the dog better, he says. Would you?

She opens her eyes wider. Why wouldn't 45 I?

He says, Dogs can't talk.

The Toronto Star, August 25, 1975

50

Novelist's Niece Victim of Fall SPECIAL TO THE STAR Aimee Griffen, thirty-eight, daughter of the late Richard E. Griffen, the eminent industrialist, and niece 55 of noted authoress Laura Chase, was found dead in her Church St. basement apartment on Wednesday, having suffered a broken neck as a result of a fall. She had apparently been dead for at least a day. Neighbours Jos 60 and Beatrice Kelley were alerted by Miss

Me he comprado unas medias, son muy buenas..., de la mejor seda. Es como no llevar nada. Apunta una sonrisa. Sólo tengo quince minutos.

Se le ha caído un guante, junto al pie. Él no le quita el ojo. Si se va y lo olvida, se lo quedará. Lo olerá en su ausencia

¿Cuándo puedo verte?, inquiere él.

[en parte está más adelante]

X

Dime cuándo.

Una película de sudor hace que la piel del escote resplandezca.

[en parte está más adelante]

Todavía no lo sé, responde ella. Vuelve la cabeza y recorre el parque con la mirada.

No hay nadie por aquí, comenta él. Al menos nadie que conozcas.

Nunca se sabe cuándo aparecerán, dice ella. Nunca se sabe a quién conoces y a quién no.

Deberías comprarte un perro, sugiere él. Ella se ríe. ¿Un perro? ¿Por qué?

De ese modo tendrías una excusa. Podrías llevarlo a pasear. A él y a mí.

El perro se pondría celoso. Y tú pensarías que lo prefiero a ti.

Pero no sería así, dice él. ¿Verdad que no?

Ella abre más los ojos. ¿Por qué no?

Los perros no hablan, responde él. [28]

The Toronto Star, 25 de agosto de 1975

SOBRINA DE NOVELISTA VÍCTIMA DE UNA CAÍDA ESPECIAL PARA *THE STAR*

Aimee Griffen, de treinta y ocho años de edad, hija del eminente industrial, ya fallecido, Richard E. Griffen, y sobrina de la renombrada autora Laura Chase, fue hallada el miércoles con el cuello roto, como resultado de una caída, en su apartamento de Church Street, ubicado en un sótano. Parece ser que llevaba al menos un día muerta. Los vecinos Jos y Beatrice Kelley fueron alertados por la

Griffen's four-year-old daughter Sabrina, who often came to them for food when her mother could not be located.

- 5 Miss Griffen is rumoured to have undergone a lengthy struggle with drug and alcohol addiction, having been hospitalized on several occasions. Her daughter has been placed in the care of Mrs. Winifred Prior, her great-aunt, 10 pending an investigation. Neither Mrs. Prior nor Aimee Griffen's mother, Mrs. Iris Griffen of Port Ticonderoga, was available for comment.
- 15 This unfortunate event is yet another example of the laxity of our present social services, and the need for improved legislation to increase protection for children at risk.

20

The Blind Assassin: The carpets

The line buzzes and crackles. There's thunder, or is it someone listening in? But 25 it's a public phone, they can't trace him.

Where are you? she says. You shouldn't phone here.

30 He can't hear her breathing, her breath. He wants her to put the receiver against her throat, but he won't ask for that, not yet. I'm around the block, he says. A couple of blocks. I can be in the park, the small one, 35 the one with the sundial.

Oh, I don't think... Just slip out. Say you need some air. He waits.

40 I'll try.

At the entrance to the park there are two stone gateposts, four-sided, **bevelled** at the top, Egyptian-looking. No triumphal 45 inscriptions however, no bas-reliefs of chained enemies kneeling. Only No **Loitering** and Keep Dogs on Leash.

Come in here, he says. Away from the 50 street light.

I can't stay long.

I know. Come in behind here. He takes 55 hold of her arm, guiding her; she's trembling like a wire **in a high wind**.

There, he says. Nobody can see us. No old ladies out walking their poodles.

hija de cuatro años de Aimee Griffen, Sabrina, que a menudo iba a comer a su casa cuando no conseguían dar con su madre.

Se rumorea que Aimee Griffen libró una larga lucha contra la adicción a las drogas y el alcohol, motivo por el que debió ser hospitalizada en varias ocasiones. Su hija ha quedado al cuidado de Winifred Prior, su tía abuela, hasta que se obtengan los resultados de la investigación que se lleva a cabo. Tanto la señora Prior como la madre de Aimee Griffen, la señora Iris Griffen, de Port Ticonderoga, declinaron hacer comentarios.

Este lamentable suceso es un ejemplo más de la relajación actual de nuestros servicios sociales y de la necesidad de mejorar la legislación para aumentar la protección de los niños en situación de riesgo. [29]

El asesino ciego: Las alfombras

La línea emite zumbidos y crujidos. Se oyen truenos, ¿o es que alguien escucha? Pero no pueden seguirle el rastro porque se trata de un teléfono público.

¿Dónde estás?, pregunta ella. No deberías llamarme aquí.

Él no la oye respirar ______ Ella quiere ponerse el auricular contra el cuello, pero él no se lo pedirá, todavía. Estoy en la esquina. A un par de manzanas. Puedo ir al parque, el pequeño, el que tiene el reloj de sol.

Oh, no creo... Sal un momento. Di que necesitas tomar el aire. Él espera.

Lo intentaré.

A la entrada del parque hay dos grandes columnas de piedra, de cuatro lados, **biseladas** en lo alto, de estilo egipcio. Sin embargo, no hay inscripciones triunfales ni bajorrelieves de enemigos encadenados, de rodillas. Sólo pone «Prohibido **holgazanear**» y «Perros sueltos, no».

Ven aquí, le pide él. Lejos de la luz de la calle.

No puedo quedarme mucho.

Ya lo sé. Ven aquí detrás. La toma por el brazo y la guía; ella tiembla X como un alambre ______. [30]

Ahí, indica él. Nadie nos verá. No hay viejas damas paseando a sus caniches.

bevel: make sloping, biselar, achaflanar,

bisel. Corte oblicuo en el borde o en la extremidad de una lámina o plancha, como en el filo de una herramienta, en el contorno de un cristal labrado, etc.

No policemen with nightsticks, she says. She laughs briefly. The lamplight filters through the leaves; in it, the whites of her eyes gleam. I shouldn't be here, she says. 5 It's too much of a risk.

There's a stone bench **tucked up against** some bushes. He puts his jacket around her shoulders. Old tweed, old tobacco, a **singed** 10 odour. An **undertone** of salt. His skin's been there, next to the cloth, and now hers is.

There, you'll be warmer. Now we'll defy the law. We'll **loiter**.

15

What about Keep Dogs on Leash?

We'll defy that too. He doesn't put his arm around her. He knows she wants him 20 to. She expects it; she feels the touch in advance, as birds feel shadow. He's got his cigarette going. He offers her one; this time she takes it. Brief match-flare inside their cupped hands. Red finger-ends.

25

She thinks, Any more flame and we'd see the bones. It's like X-rays. We're just a kind of haze, just coloured water. Water does what it likes. It always goes 30 downhill. Her throat fills with smoke.

He says, Now I'll tell you about the children.

35 The children? What children?

The next instalment. About Zycron, about Sakiel-Norn.

40 Oh. Yes.

There are children in it.

We didn't say anything about children.

45

They're slave children. They're required. I can't get along without them.

I don't think I want any children in it, 50 she says.

You can always tell me to stop. Nobody's forcing you. You're free to go, as the police say when you're lucky. He keeps his 55 voice level. She doesn't move away.

He says: Sakiel-Norn is now a heap of stones, but once it was a flourishing centre of trade and exchange. It was at a crossroads 60 where three overland routes came Ni policías con porras, dice ella. Suelta una risita. La luz de la farola se filtra entre las hojas y se refleja en el blanco de sus ojos. No debería estar aquí, añade. Es demasiado arriesgado.

Hay un banco de piedra **protegido** por unas matas. Él le pone la chaqueta alrededor de los hombros. Viejo tweed, tabaco viejo, olor a **chamuscado**. Un **trasfondo** de sal. La piel de él ha estado allí, cerca de la tela, y ahora lo está la de ella.

Así te sentirás más arropada. Desacataremos la ley. **Holgazanearemos**.

¿Y lo de «Perros sueltos, no»?

También lo desacataremos. No le pasa el brazo por los hombros. Él sabe que ella quiere que lo haga. Lo espera; presiente el tacto de antemano, como los pájaros presienten la sombra. Él tiene el cigarrillo encendido. Le ofrece uno; esta vez ella lo acepta. Una llama breve entre sus manos. Las puntas de los dedos se vuelven rojas.

Con un poco más de llama, veríamos los huesos, piensa ella. Es como los rayos X. No somos más que una especie de bruma, pura agua de color. El agua hace lo que quiere. Siempre va hacia abajo. Se le llena la garganta de humo.

Ahora te hablaré de los niños, anuncia él.

¿Los niños? ¿Qué niños?

La próxima entrega. Sobre Zicrón, sobre Sakiel-Norn.

Ah. Sí.

Hay niños allí.

No dijimos nada de niños.

Se trata de niños esclavos. Son necesarios. No puedo seguir sin ellos.

Me parece que no quiero que haya niños, dice ella.

Siempre estás a tiempo de pedirme que pare. Nadie te obliga. Eres libre de irte, como dice la policía si tienes suerte. Él habla en voz baja. Ella no se va. [31]

Sakiel-Norn es ahora un montón de piedras, dice él, pero en otros tiempos fue un floreciente centro de comercio e intercambio. Estaba en el cruce de tres carretogether—one from the east, one from the west, one from the south. To the north it was connected by means of a broad canal to the sea itself, where it possessed a well-fortified 5 harbour. No trace of these diggings and defensive walls remains: after its destruction, the **hewn** stone blocks were carried off by enemies or strangers for use in their animal pens, their water **troughs**, 10 and their **crude** forts, or buried by waves and wind under the **drifting** sand.

The canal and the harbour were built by slaves, which isn't surprising: slaves 15 were how Sakiel-Norn had achieved its magnificence and power. But it was also renowned for its handicrafts, especially its weaving. The secrets of the dyes used by its artisans were carefully guarded: its 20 cloth shone like liquid honey, like crushed purple grapes, like a cup of bull's blood poured out in the sun. Its delicate veils were as light as spiderwebs, and its carpets were so soft and fine you would think you were 25 walking on air, an air made to resemble flowers and flowing water.

That's very poetic, she says. I'm surprised.

30

Think of it as a department store, he says. These were luxury trade goods, when you come right down to it. It's less poetic then.

The carpets were woven by slaves who were invariably children, because only the fingers of children were small enough for such intricate work. But the incessant close labour demanded of these children caused 40 them to go blind by the age of eight or nine, and their blindness was the measure by which the carpet-sellers valued and **extolled** their merchandise:This carpet blinded ten children, they would say. This 45 blinded fifteen, this twenty. Since the price rose accordingly, they always exaggerated. It was the custom for the buyer to scoff at their claims. Surely only seven, only twelve, only sixteen, they would say, 50 fingering the carpet. It's coarse as a dishcloth. It's nothing but a beggar's

Once they were blind, the children would 55 be sold off to brothel-keepers, the girls and the boys alike. The services of children blinded in this way fetched high sums; their touch was so suave and deft, it was said, that under their fingers you could feel the 60 flowers blossoming and the water flowing

blanket. It was made by a gnarr.

teras, una que llegaba por el este, otra por el oeste y la tercera por el sur. Hacia el norte, un ancho canal la conectaba con el mar, donde se erguía un puente bien fortificado. De esas excavaciones y muros defensivos no quedaban ni rastro; después de su destrucción, los enemigos o extranjeros se llevaron los bloques de piedra tallada para usarlos en sus corrales, abrevaderos y fuertes rudimentarios, o las olas y el viento los enterraron bajo la arena _____.

El canal y el puerto fueron construidos por esclavos, lo que no es sorprendente: Sakiel-Norn había conseguido su esplendor y poder gracias a ellos, aunque también era famosa por sus artesanías, especialmente por los tejidos. El secreto de los tintes utilizados en su fabricación se guardaba celosamente; sus telas brillaban igual que la miel líquida, igual que el zumo de la uva púrpura, que la sangre de toro vertida al sol. Sus delicados velos eran suaves como telas de araña y sus alfombras tan blandas y finas que uno creía andar por el aire, un aire que parecía de flores y cursos de agua.

Eso es muy poético, dice ella. Me sorprende.

Piensa en unos almacenes, le propone él. Si lo analizas a fondo, eran objetos comerciales de lujo. Entonces resulta menos poético.

Los esclavos que tejían las alfombras debían ser, invariablemente, niños, ya que sólo éstos poseían unos dedos lo bastante pequeños para una labor tan compleja. Pero el trabajo que se les exigía era tan meticuloso, a la vez que incesante que, hacia los ocho o nueve años de edad, los niños perdían la vista. La ceguera constituía el indicador según el cual los vendedores de alfombras valoraban y ensalzaban su mercancía. «Esta alfombra volvió ciegos a diez niños»; decían. «Ésta a quince... Ésta a veinte.» Como el precio subía en consecuencia, siempre exageraban. Era costumbre que el comprador se mofara de lo que le pedían. «Seguro que no fueron más de siete... más de nueve... más de dieciséis», replicaban mientras palpaban la alfombra. «Es más ordinario que un trapo de cocina. Es una simple manta de pobre. La hizo un gnarr.»

Cuando quedaban sin vista, los pequeños artesanos, de uno y [32] otro sexo, eran vendidos a los amos del burdel. Los servicios de los niños que habían quedado ciegos de ese modo reportaban grandes sumas; se decía que poseían un tacto tan suave y diestro que bajo sus dedos parecían abrirse las flo-

extol 1 laud, exalt, glorify, proclaim praise, glorify, or honor; «extol the virtues of one's children»; «glorify one's spouse's cooking» encomiar, ensalzar, extoll (US) ensalzar, alabar; elogiar de

manera entusiasta

out of your own skin.

They were also skilled at picking locks. Those of them who escaped took up the 5 profession of cutting throats in the dark, and were greatly in demand as hired assassins. Their sense of hearing was acute; they could walk without sound, and squeeze through the smallest of openings; they could smell 10 the difference between a deep sleeper and one who was restlessly dreaming. They killed as softly as a moth brushing against your neck. They were considered to be without pity. They were much feared.

15

The stories the children whispered to one another—while they sat weaving their endless carpets, while they could still see—was about this possible future life.

20 It was a saying among them that only the blind are free.

This is too sad, she whispers. Why are you telling me such a sad story?

25

They're deeper into the shadows now. His arms around her finally. Go easy, he thinks. No sudden moves. He concentrates on his breathing.

30

I tell you the stories I'm good at, he says. Also the ones you'll believe. You wouldn't believe **sweet nothings**, would you?

No. I wouldn't believe them.

Besides, it's not a sad story, completely—some of them got away.

But they became **throat-cutters**.

They didn't have much choice, did they?
They couldn't become the carpet-merchants themselves, or the brothel-owners. They
45 didn't have the capital. So they had to take the dirty work. **Tough luck** for them.

Don't, she says. It's not my fault.

Nor mine either. Let's say we're stuck with the sins of the fathers.

That's unnecessarily cruel, she says coldly.

55

When is cruelty necessary? he says. And how much of it? Read the newspapers, I didn't invent the world. Anyway, I'm on the side of the throat-cutters. If you had to cut 60 throats or starve, which would you do? Or

res y brotar agua de la piel.

También eran muy hábiles a la hora de forzar cerraduras. Los que lograban escapar, ejercían la profesión de degolladores en la oscuridad, y tenían gran demanda como asesinos a sueldo. Su sentido del oído se agudizaba y eran capaces de andar sin hacer ruido y de colarse por la abertura más pequeña; por el olor sabían reconocer la diferencia entre el que dormía profundamente y el que soñaba inquieto. Mataban con la suavidad de la mosca que roza el cuello. Se los consideraba seres sin piedad. Eran muy temidos.

Las historias que los niños se contaban los unos a los otros —al tiempo que tejían sus interminables alfombras, antes de que perdieran la vista— trataban sobre esa vida futura posible. Tenían un dicho según el cual sólo los ciegos son libres.

Esto es demasiado triste, susurra ella. ¿Por qué me cuentas una historia tan triste?

Las sombras los envuelven por momentos. Al fin, él la rodea con los brazos. Tranquilo, piensa mientras lo hace. Nada de movimientos súbitos. Se concentra en su propia respiración.

Te cuento las historias que sé contar, explica él. Que son también las que te creerás. Note creerías una tontería **blandengue**, ¿a que no?

No. No me la creería.

Además, no es una historia triste del todo... Algunos se salvaron.

Pero se convirtieron en degolladores.

No tenían muchas opciones, la verdad. No podían convertirse en comerciantes de alfombras, ni en propietarios de burdeles. Carecían de capital. Por eso se veían obligados a hacer el trabajo sucio. **Mala suerte**.

No, dice ella. No es culpa mía.

Ni mía. Digamos que estamos atrapados por los pecados de nuestros padres. [33]

Eso es de una crueldad innecesaria, replica ella con frialdad.

¿Cuándo es necesaria la crueldad?, dice él. ¿Y cuánta? Lee los periódicos, yo no he inventado el mundo. En cualquier caso, estoy del lado de los degolladores. Si tuvieras que degollar o morirte de hambre, ¿qué harías?

reprieve 1 postponement, remission, absolución, indulto, aplazamiento 2 respiro

respite 1 an interval of rest or relief. 2 a delay permitted
before the discharge of an obligation or the suffering

1 grant respite to; reprieve (a condemned person).

2 postpone the execution or exaction of (a sentence, obligation, etc.). 3 give temporary relief from (pain or care) or to (a sufferer).

of a penalty.

screw for a living, there's always that.

Now he's gone too far. He's let his anger show. She draws away from him. Here it 5 comes, she says. I need to get back. The leaves around them stir fitfully. She holds out her hand, palm up: there are a few drops of rain. The thunder's nearer now. She slides his jacket off her shoulders. He hasn't kissed 10 her; he won't, not tonight. She senses it as a

reprieve.

Stand at your window, he says. Your bedroom window. Leave the light on. Just 15 stand there.

He's startled her. Why? Why on earth?

I want you to. I want to make sure you're 20 safe, he adds, though safety has nothing to do with it.

I'll try, she says. Only for a minute. Where will you be?

25

Under the tree. The chestnut. You won't see me, but I'll be there.

She thinks, He knows where the window 30 is. He knows what kind of tree. He must have been prowling. Watching her. She shivers a little.

It's raining, she says. It's going to pour. 35 You'll get wet.

It's not cold, he says. I'll be waiting.

The Globe and Mail, February 19, 1998

40

Prior, Winifred Griffen. At the age of 92, at her Rosedale home, after a protracted illness. In Mrs. Prior, noted philanthropist, the city of Toronto has lost one of its most

- 45 loyal and long-standing benefactresses. Sister of deceased industrialist Richard Griffen and sister-in law of the eminent novelist Laura Chase, Mrs. Prior served on the board of the Toronto Symphony
- 50 Orchestra during its formative years, and more recently on the Volunteer Committee of the Art Gallery of Ontario and the Canadian Cancer Society. She was also active in the Granite Club, the Heliconian
- 55 Club, the Junior League, and the Dominion Drama Festival. She is survived by her greatniece, Sabrina Griffen, currently travelling in India.

The funeral will take place on Tuesday

Claro que siempre queda follar para vivir.

Ahora se ha pasado. Ha dejado traslucir su rabia. Ella se aleja de él. Vale, dice. Tengo que volver. Las hojas revolotean a su alrededor. Abre la mano, con la palma hacia arriba: caen unas gotas de lluvia. El trueno se acerca. Se desliza la chaqueta sobre los hombros. \$1 no la ha besado: esta noche no la besará. Ella lo siente X como un insulto.

Ponte delante de la ventana, le indica él. En la ventana de tu habitación. Deja la luz encendida. Sólo ponte delante de la ventana.

La ha asustado. ¿Por qué? ¿Por qué demonios?

Quiero que lo hagas. Quiero asegurarme de que estás a salvo, añade, aunque la seguridad no tiene nada que ver con eso.

Lo intentaré, dice. Sólo un minuto. ¿Dónde estarás?

Bajo el árbol. El castaño. No me verás, pero estaré allí.

Sabe dónde está la ventana, piensa ella. Sabe qué tipo de árbol es. Debe de haber merodeado por ahí. Mirándola. Tiembla por un instante

Está lloviendo, le advierte ella. Va a caer un chaparrón. Te mojarás. [34]

No hace frío, dice él, esperaré.

The Globe and Mail. 19 de febrero de 1998

Prior, Winifred Griffen. Falleció a los noventa y dos años, en su casa de Rosedale, tras una prolongada enfermedad. Con la desaparición de tan destacada filántropa, la ciudad de Toronto ha perdido a una de sus más antiguas y leales benefactoras. Hermana del industrial fallecido Richard Griffen y cuñada de la eminente novelista Laura Chase, la señora Prior fue miembro del comité de la Orquesta Sinfónica de Toronto durante los años de su formación y, en años más recientes, del Comité Voluntario de la Galería de Arte de Ontario y la Sociedad Canadiense del Cáncer. También fue miembro activo del Granite Club, el Heliconian Club, la Liga Juvenil y el Festival de Teatro Dominion. La sobrevive su sobrina nieta Sabrina Griffen, que actualmente se encuentra de viaje por la India.

El funeral tendrá lugar el martes por la mañana

morning at the Church of St. Simon the Apostle, followed by **interment** at Mount Pleasant Cemetery. Donations to Princess Margaret Hospital **in lieu** of flowers.

The Blind Assassin: The lipstick heart

How much time have we got? he says.

10 A lot, she says. Two or three hours. They're all out somewhere.

Doing what?

5

15 I don't know. Making money. Buying things. Good works. Whatever they do; She tucks a strand of hair behind her ear, sits up straighter. She feels on call, whistled for. A cheap feeling. Whose car 20 is this? she says.

A friend's. I'm an important person, I have a friend with a car.

You're making fun of me, she says. He doesn't answer. She pulls at the fingers of a glove. What if anyone sees us?

They'll only see the car. This car is a 30 wreck, it's a poor folks' car. Even if they look right at you they won't see you, because a woman like you isn't supposed to be caught dead in a car like this.

35 Sometimes you don't like me very much, she says.

I can't think about much else lately, he says. But liking is different. Liking takes time. I don't have the time tolike you. I can't 40 concentrate on it.

Not there, she says. Look at the sign.

Signs are for other people, he says. 45 Here—down here.

The path is no more than a furrow. Discarded tissues, gum wrappers, used safes like fish bladders. Bottles and 50 pebbles; dried mud, cracked and rutted. She has the wrong shoes for it, the wrong heels. He takes her arm, steadies her. She moves to pull away.

55 It's practically an open field. Someone will see.

Someone who? We're under the bridge.

The police. Don't. Not yet.

en la iglesia de San Simón el Apóstol, e irá seguido del sepelio en el cementerio Mount Pleasant. Se ruega efectuar donaciones al hospital Princesa Margarita en lugar de enviar flores. [35]

El asesino ciego: El corazón del pintalabios

¿Cuánto tiempo tenemos?, pregunta él.

Mucho, responde ella. Dos o tres horas. Todos se han ido a alguna parte.

¿Para qué?

No lo sé. Para ganar dinero. Para comprar cosas. Para hacer obras de caridad. Lo que sea. Ella **se mete** un mechón de pelo detrás de la oreja y se yergue en la silla. Se siente en guardia, como si alguien le silbase. Es una sensación **rastrera**. ¿De quién es el coche?, pregunta.

De un amigo, responde él. Soy una persona importante, tengo un amigo con coche.

Te burlas de mí, dice ella. Él no contesta. Ella juguetea con los dedos de un guante. ¿Y si nos ve alguien?

Sólo verán el coche. Este coche es de pobre, una ruina. Aunque te miren a la cara no te verán, porque no es normal que una mujer como tú aparezca muerta en un coche como éste.

A veces no te gusto mucho, dice ella.

Últimamente casi no pienso en otra cosa. Pero lo de gustar es diferente. Se necesita tiempo, y no tengo tiempo para que me gustes. No puedo concentrarme en ello.

Ahí no, le advierte ella. Mira la señal.

Las señales son para otros, dice él. Aquí... Por aquí. [36]

El camino es poco más que un surco. Pañuelos de papel arrugados, envoltorios de chicle, preservativos usados semejantes a vejigas de peces. Botellas y piedras, fango seco, fracturado y cubierto de surcos. Lleva unos zapatos inadecuados, con tacones inadecuados. Él le ofrece el brazo, la sujeta. Ella se aleja.

Prácticamente es campo abierto. Va a vernos alguien.

¿Alguien? ¿Quién? Estamos debajo del puente.

La policía. No. Todavía no.

5

The police don't **snoop** around in broad daylight, he says. Only at night, with their flashlights, looking for godless perverts.

Tramps then, she says. Maniacs.

Here, he says. In under here. In the shade.

10 Is there **poison ivy** [zumaque]?

None at all. I promise. No tramps or maniacs either, except me.

How do you know? About the poison ivy. Have you been here before?

Don't worry so much, he says. Lie down.

20 Don't. You'll tear it. Wait a minute.

She hears her own voice. It isn't her voice, it's too breathless.

There's a lipstick heart on the cement, surrounding four initials. An L connects them: L forLoves. Only those concerned would know whose initials they are-that they've been here, that they've done this. 30 Proclaiming love, withholding the particulars.

Outside the heart, four other letters, like the four points of the compass:

FUCK

35

The word torn apart, splayed open: the implacable topography of sex.

Smoke taste on his mouth, salt in her own; all around, the smell of crushed weeds and cat, of disregarded corners. Dampness and growth, dirt on the knees, grimy lush; leggy dandelions stretching towards the light.

Below where they're lying, the ripple of a stream. Above, leafy branches, thin vines 50 with purple flowers; the tall pillars of the bridge lifting up, the iron girders, the wheels going by overhead; the blue sky in splinters. Hard dirt under her back.

55 He smoothes her forehead, runs a finger along her cheek. You shouldn't worship me, he says. I don't have the only cock in the world. Some day you'll find that out.

It's not a question of that, she says.

La policía no husmea a plena luz del día, dice él. Sólo de noche, con linternas, en busca de pervertidos impíos.

Vagabundos, entonces, puntualiza ella. Maníacos.

Aquí, dice él. Aquí abajo. A la sombra.

¿Hay zumaque?

En absoluto. Te lo prometo. Tampoco hay más vagabundos ni maníacos que yo.

¿Cómo lo sabes? Me refiero a lo del zumaque. ¿Has estado aquí antes?

Note preocupes tanto, dice él. Échate hacia atrás.

No. Lo romperás. Espera un momento.

Ella oye su propia voz. No, no es su voz, suena demasiado entrecortada.

Sobre el cemento hay un corazón rojo trazado con pintalabios que encierra cuatro iniciales. En el centro hay una A: una A de amor. Sólo los implicados saben quién ha hecho esas iniciales, sólo ellos saben que han estado aquí, que han hecho eso. Proclamar el amor, ocultando los detalles.

Fuera del corazón, cuatro letras más, como los cuatro puntos cardinales:

J O D E [37]

La palabra desgranada, expuesta: la topografía implacable del sexo.

La boca le sabe a humo, a su propia sal; a su alrededor, olor de hierbas aplastadas y de felinos, de rincones ignorados. Humedad y fertilidad, tierra en las rodillas, sucias y lozanas; dientes de león zanquilargos que se estiran hacia la luz.

Debajo de donde yacen, las ondulaciones de un torrente. Encima, ramas frondosas, finas enredaderas con flores púrpuras; las altas columnas del puente que se elevan, las vigas de hierro, las ruedas que pasan por encima; el cielo azul astillado. Tierra dura bajo la espalda.

Él le acaricia la frente, le recorre la mejilla con un dedo. No deberías adorarme, dice. No tengo la única polla del mundo. Algún día lo descubrirás.

No se trata de eso, responde ella. En

splay outstretch, estirar, spread outward awkwardly biselar, achaflanar

/ biselar, acharianar

1 spread out; broad and flat 2 turned outwards in an awkward manner 3 to spread out; turn out or expand 4 (Vet. science) to dislocate (a bone) 40

5 a surface of a wall that forms an oblique angle to the main flat surfaces, esp. at a doorway or window opening 6 enlargement

girders vigas, viguetas, barrotes, travesaños, armadura o armazón metálica

Anyway I don't worship you. Already he's pushing her away, into the future.

Well, whatever it is, you'll have more of 5 it, once I'm out of your hair.

Meaning what, exactly? You're not in my hair.

10 That there's life after life, he says. After our life.

Let's talk about something else.

15 All right, he says. Lie down again. Put your head here. Pushing his damp shirt aside. His arm around her, his other hand fishing in his pocket for the cigarettes, then snapping the match with his thumbnail. Her ear against 20 his shoulder's hollow.

He says, Now where was I?

The carpet-weavers. The blinded 25 children.

Oh yes. I remember.

He says: The wealth of Sakiel-Norn was 30 based on slaves, and especially on the child slaves who wove its famous carpets. But it was bad luck to mention this. The Snilfards claimed that their riches depended not on the slaves, but on their own virtue and right 35 thinking—that is, on the proper sacrifices being made to the gods.

There were lots of gods. Gods always come in handy, they justify almost anything, 40 and the gods of Sakiel-Norn were no exception. All of them were carnivorous; they liked animal sacrifices, but human blood was what they valued most. At the city's founding, so long ago it had passed 45 into legend, nine devout fathers were said to have offered up their own children, to be buried as holy guardians under its nine gates.

Each of the four directions had two of 50 these gates, one for going out and one for coming in: to leave by the same one through which you'd arrived meant an early death. The door of the ninth gate was a horizontal slab of marble on top of a hill in the centre 55 of the city; it opened without moving, and swung between life and death, between the flesh and the spirit. This was the door through which the gods came and went: they didn't need two doors, because unlike 60 mortals they could be on both sides of a door

todo caso, no te adoro. Él ya empieza a empujarla, hacia el futuro.

Bueno, lo que sea; en cuanto yo desaparezca de tus cabellos encontrarás más de lo mismo.

¿Qué quieres decir, exactamente? No estás en mis cabellos.

Que hay vida después de la vida, contesta él. Después de nuestra vida.

Hablemos de otra cosa.

Muy bien. Tumbémonos de nuevo. Apoya la cabeza aquí. Aparta la camisa húmeda a un lado. Con un brazo alrededor de ella, busca con la otra mano los cigarrillos en el bolsillo y luego enciende la cerilla con el pulgar. Ella pone la oreja en el hueco de su hombro.

Bueno, ¿dónde estaba?, dice él.

Los tejedores de alfombras. Los niños ciegos.

Ah sí, ya me acuerdo.

La riqueza de Sakiel-Norn se basaba en los esclavos, dice, y sobre todo en los niños esclavos que tejían sus famosas alfombras. Pero [38] hablar de ello traía mala suerte. Los snilfardos estaban seguros de que su riqueza no dependía de los esclavos, sino de su propia virtud y de su pensamiento correcto, es decir, de los sacrificios adecuados que hacían a los dioses.

Había muchos dioses. Los dioses siempre van bien, justifican casi cualquier cosa, y los dioses de Sakiel-Norn no constituían una excepción. Todos ellos eran carnívoros; les gustaban los sacrificios animales, pero nada valoraban más que la sangre humana. Cuentan que cuando se fundó la ciudad, tanto tiempo atrás que ya formaba parte de la leyenda, nueve padres devotos ofrecieron a sus propios hijos para que los enterraran bajo las nueve puertas como guardianes sagrados.

Cada una de las cuatro direcciones tenía dos puertas de ésas, una para salir y otra para entrar; salir por la misma puerta por la que se había entrado significaba una muerte temprana. La puerta de la novena entrada era una losa horizontal de mármol sobre una colina que se alzaba en el centro de la ciudad; se abría sin moverse y oscilaba entre la vida y la muerte, entre la carne y el espíritu. Se trataba de la puerta por la que entraban y salían los dioses; a diferencia de los mortales, ellos no necesitaban dos puertas, porque podían estar a ambos lados al mismo

at once. The prophets of Sakiel-Norn had a saying: What is the real breath of a man—the breathing out or the breathing in? Such was the nature of the gods.

5

asperjar: esparcir en mnudas gotas un líquido, rociar, hisopear

This ninth gate was also the altar on which the blood of sacrifice was spilled. Boy children were offered to the God of the Three Suns, who was the god of daytime, 10 bright lights, palaces, feasts, furnaces, wars, liquor, entrances, and words; girl children were offered to the Goddess of the Five Moons, patroness of night, mists and shadows, famine, caves, childbirth, exits, 15 and silences. Boy children were brained on the altar with a club and then thrown into the god's mouth, which led to a raging furnace. Girl children had their throats cut and their blood drained out to replenish the 20 five waning moons, so they would not fade and disappear forever.

Nine girls were offered every year, in honour of the nine girls buried at the city gates. Those sacrificed were known as "the Goddess's maidens," and prayers and flowers and incense were offered to them so they would intercede on behalf of the living. The last three months of the year were 30 said to be "faceless months"; they were the months when no crops grew, and the Goddess was said to be fasting. During this time the Sun-god in his mode of war and furnaces held sway, and the mothers of boy 35 children dressed them in girls' clothing for their own protection.

It was the law that the noblest Snilfard families must sacrifice at least one of 40 their daughters. It was an insult to the Goddess to offer any who were blemished or flawed, and as time passed, the Snilfards began to mutilate their girls so they would be spared: they would lop off 45 a finger or an earlobe, or some other small part. Soon the mutilation became symbolic only: an oblong blue tattoo at the V of the collarbone. For a woman to possess one of these caste marks if she wasn't a Snilfard was 50 a capital offence, but the brothel-owners, always eager for trade, would apply them with ink to those of their youngest whores who could put on a show of haughtiness. This appealed to those clients who wished to feel 55 they were violating some blue-blooded Snilfard princess.

At the same time, the Snilfards took to adopting foundlings—the offspring of 60 female slaves and their masters, for the most tiempo. Los profetas de Sakiel-Norn tenían un dicho: «¿Cuándo respira verdaderamente un hombre, cuando expira o cuando inspira?» Tal era la naturaleza de los dioses.

Esta novena puerta hacía también las veces de altar sobre el que se asperjaba la sangre del sacrificio. Se ofrecían niños varones al Dios de los Tres Soles, que regía el día, las luces brillantes, los palacios, las fiestas, las calderas, las guerras, el licor, los ingresos y las palabras; las niñas se ofrecían a la Diosa de las Cinco Lunas, patrona de la noche, la niebla, las sombras, el hambre, las cuevas, los partos, las retiradas y los silencios. Tras romperles la cabeza con un palo, echaban a los niños a la boca del dios, que conducía a un horno enfurecido. En cuanto a las niñas, les cortaban la garganta y con la sangre llenaban las cinco lunas menguantes, para evitar que se debilitaran y desapareciesen para siempre.

Se ofrecían nueve niñas al año, en honor de las nueve niñas enterradas [39] en las puertas de la ciudad. A las sacrificadas, conocidas como «las doncellas de la diosa», se les ofrecían oraciones, flores e incienso para que intercedieran en nombre de los vivos. Se decía que los últimos tres meses del año eran «meses sin rostro»; en ellos no crecían los cultivos y la diosa parecía estar en ayunas. Durante ese tiempo dominaba el dios Sol en su modalidad de guerra y caldera, y las madres vestían a los niños con ropas de niña para protegerlos.

Según la ley, las familias de snilfardos más nobles debían sacrificar al menos a una de sus hijas. Como para la diosa suponía un insulto el que se le ofreciera a alguien que estuviese manchado o tuviera algún defecto, con el paso del tiempo los snilfardos empezaron a mutilar a sus niñas para no tener que sacrificarlas: les cortaban un pedazo de dedo o de oreja, u otra pequeña parte del cuerpo. Pronto la mutilación adoptó un carácter simbólico: un tatuaje azul alargado en el escote. El que una mujer que no fuese snilfarda poseyese esas señales de casta representaba una ofensa capital, pero los propietarios del burdel, siempre atentos al negocio, se las pintaban con tinta a aquellas de sus jóvenes putas que eran capaces de simular altivez. A los clientes les encantaba, pues imaginaban que estaban violando a una princesa snilfarda de sangre azul.

Al mismo tiempo, los snilfardos se pusieron a adoptar expósitas —sobre todo aquellos niños que eran fruto de la relación de una espart—and using these to replace their legitimate daughters. It was cheating, but the noble families were powerful, so it went on with the eye of authority winking.

5

Then the noble families grew even lazier. They no longer wanted the bother of raising the girls in their own households, so they simply handed them over to the 10 Temple of the Goddess, paying well for their upkeep. As the girl bore the family's name, they'd get credit for the sacrifice. It was like owning a racehorse. This practice was a debased version of the high-minded 15 original, but by that time, in Sakiel-Norn, everything was for sale.

The dedicated girls were shut up inside the temple compound, fed the best of 20 everything to keep them sleek and healthy, and rigorously trained so they would be ready for the great day-able to fulfill their duties with decorum, and without quailing. The ideal sacrifice should be like a dance. 25 was the theory: stately and lyrical, harmonious and graceful. They were not animals, to be crudely butchered; their lives were to be given by them freely. Many believed what they were told: that the 30 welfare of the entire kingdom depended on their selflessness. They spent long hours in prayer, getting into the right frame of mind; they were taught to walk with downcast eyes, and to smile with gentle melancholy, and to 35 sing the songs of the Goddess, which were about absence and silence, about unfulfilled love and unexpressed regret, and

quail: amedrentarse, acobardarse

More time went by. Now only a few people still took the gods seriously, and anyone overly pious or observant was considered a crackpot. ideas. Foolish; harebrained: a crackpot notion.

crackpot, crank, nut, nut case, nutcase, fruitcake, 45 The citizens continued to perform the ancient rituals because they had always done so, but such things were not the real business of the city.

about

the

wordlessness-songs

impossibility of singing.

50 Despite their isolation, some of the girls came to realize they were being murdered as lip service to an outworn concept. Some tried to run away when they saw the knife. Others took to shrieking when they were 55 taken by the hair and bent backwards over the altar, and yet others cursed the King himself, who served as High Priest on these occasions. One had even bitten him. These intermittent displays of panic and fury 60 were resented by the **populace**, because the clava con su amo- y los utilizaban para sustituir a sus hijas legítimas. Constituía una trampa, pero como las familias nobles eran poderosas, las autoridades cerraban los ojos.

Las familias nobles se volvían cada vez más perezosas. Cansadas ya del engorro que significaba criar a las niñas en sus casas, las entregaban al Templo de la Diosa y pagaban buenas sumas por su mantenimiento. Como la niña llevaba el nombre de la familia, en el momento del sacrificio el mérito se le adjudicaba a ésta. Era como tener un caballo de carreras. Esta práctica constituía una versión degradada del altruismo original, pero en aquella época todo estaba en venta en Sakiel-Norn.

Las niñas entregadas quedaban encerradas en el recinto del Templo, recibían los mejores alimentos para que se conservaran pulcras [40] y sanas y se las preparaba con rigor para que cuando llegara el gran día cumplieran con su deber con decoro y sin temblar. En teoría, el sacrificio ideal debía ser como un baile: majestuoso y lírico, armonioso y delicado. No se trataba de animales a los que pudiera matarse de modo rudimentario; tenían que ofrecer sus vidas libremente. Muchas creían lo que les decían: que el bienestar de todo el reino dependía de su entrega desinteresada. Pasaban muchas horas rezando, intentando alcanzar el estado mental adecuado; les enseñaban a andar con la mirada baja, a sonreír con amable melancolía y a entonar las canciones de la diosa, que trataban de la ausencia y el silencio, del amor no satisfecho y el pesar nunca expresado, y de la mudez; eran canciones sobre la imposibilidad de cantar.

Pasó el tiempo. Ya sólo unas cuantas personas se tomaban en serio a los dioses, y se tildaba de chiflado a cualquiera que fuera demasiado piadoso y observante. Los ciudadanos seguían realizando los antiguos rituales porque siempre lo habían hecho, pero éstos ya no constituían la verdadera ocupación de la ciudad.

A pesar de su aislamiento, algunas niñas empezaron a darse cuenta de que las asesinaban en cumplimiento de un concepto anticuado. Algunas intentaban huir cuando veían el cuchillo. Otras se ponían a chillar cuando las agarraban por los pelos y las inclinaban sobre el altar, y las había incluso que maldecían al mismísimo rey, que en tales ocasiones ejercía de sumo sacerdote. Una hasta llegó a morderlo. Esas muestras intermitentes de pánico y furia molestaban al populacho, porque traían

crackpot an eccentric person, especially one with bizarre screwball; a whimsically eccentric person chiflado, estrafalario

most terrible bad luck would follow. Or it might follow, supposing the Goddess to exist. Anyway, such outbursts could spoil the festivities: everyone enjoyed the 5 sacrifices, even the Ygnirods, even the slaves, because they were allowed to take the day off and get drunk.

Therefore it became the practice to cut 10 out the tongues of the girls three months before they were due to be sacrificed. This was not a mutilation, said the priests, but an improvement—what could be more fitting for the servants of the Goddess of Silence?

15

Thus, tongueless, and swollen with words she could never again pronounce, each girl would be led in procession to the sound of solemn music, wrapped in 20 veils and garlanded with flowers, up the winding steps to the city's ninth door. Nowadays you might say she looked like a pampered society bride.

pampered mimado

- She sits up. That's really uncalled for, she says. You want to get at me. You just love the idea of killing off those poor girls in their bridal veils. I bet they were blondes.
- Not at you, he says. Not as such. Anyway I'm not inventing all of this, it has a firm foundation in history. The Hittites... I'm sure, but you're licking your lips over it all the same. You're vengeful—no, you're 35 jealous, though God knows why. I don't care about the Hittites, and history and all of that-it's just an excuse.

Hold on a minute. You agreed to 40 the sacrificial virgins, you put them on the menu. I'm only following orders. What's your objection—the wardrobe? Too much tulle?

Let's not fight, she says. She feels she's about to cry, clenches her hands to stop.

I didn't mean to upset you. Come on now.

She pushes away his arm. You did mean to upset me. You like to know you can.

I thought it amused you. Listening me perform. Juggling the 55 adjectives. Playing the zany for you.

She **tugs** her skirt down, **tucks** in her blouse. Dead girls in bridal veils, why would that amuse me? With their tongues 60 cut out. You must think I'm a brute.

mala suerte. O podían traerla en el supuesto de que la diosa existiese. En cualquier caso, esos arrebatos m a l o g raban las celebraciones, y a todo el mundo le gustaban los sacrificios, aun a los ygnirodos y los esclavos, porque se les permitía tomarse el día libre, lo que aprovechaban para emborracharse.

Así pues, se instauró la práctica de cortar la lengua a las niñas tres meses antes del sacrificio. Los sacerdotes argumentaban que no se trataba de una mutilación sino de una mejora: ¿acaso había algo más adecuado para los sirvientes de la Diosa del Silencio?

Así, sin lengua, y henchida de palabras que nunca volvería a pronunciar, cada una de las niñas era llevada en procesión al son de la [41] música solemne, envuelta en velos y engalanada con flores, hacia las escaleras que, trazando una curva, conducían a la novena puerta de la ciudad. Para emplear un símil actual, podría decirse que era como una novia de la alta sociedad.

Ella se sienta. Eso, francamente, no hacía ninguna falta, declara. Quieres incordiarme. Te encanta la idea de matar a esas pobres chicas con sus velos nupciales. Apuesto a que eran rubias.

A ti no, dice él. No como tal. En cualquier caso, no me lo estoy inventando todo, tiene una base histórica firme. Los hititas... Estoy segura, pero no dejas de lamerte los labios por ello. Eres vengativo... no, eres celoso, Dios sabe por qué. No me importan los hititas ni la historia ni nada de eso... Es sólo una excusa.

Aguarda un momento. Estuviste de acuerdo en lo de las vírgenes sacrificadas, tú misma las incluiste en el orden del día. Yo me limito a obedecer. ¿Qué objeción tienes, el vestuario? ¿Demasiado tul?

No nos peleemos, pide ella. Está a punto de llorar y cierra los puños para impedirlo.

No quería incordiarte. Venga.

Ella le aparta el brazo. Sí que querías incordiarme. Te encanta saber que puedes hacerlo.

Pensaba que lo encontrabas divertido. Escuchar mi actuación, quiero decir. Mis malabarismos con los adjetivos. Tenerme de bufón.

Ella **se baja** la falda, se **arregla** la blusa. Niñas muertas con velos nupciales, ¿cómo pretendes que lo encuentre divertido? Con la lengua cortada... Debes de pensar que soy una bestia.

zany adj fam 1 chiflado, 2 (ropa, comportamiento) estrafalario, 3 (humor) surrealista a card 1. Informal. A person who is appealingly odd or curious: character, oddity, original. Informal : oddball. See USUAL. 2. Informal actions provoke or are intended to provoke amusement or laughter: clown, comedian, comic, farceur, funnyman, humorist, jester, joker, jokester, quipster, wag², wit, zany...a humorist, a wag, un gracioso (irónico)

tug tirar

I'll take it back. I'll change it. I'll rewrite history for you. How's that?

You can't, she says. The word has gone forth. You can't cancel half a line of it. I'm leaving. She's on her knees now, ready to stand up.

10 There's lots of time. Lie down. He takes hold of her wrist.

No. Let go. Look where the sun is. They'll be coming back. I could be in 15 trouble, though I guess for you it's not trouble at all, that kind: it doesn't count. You don't care—all you want is a quick, a quick—Come on, spit it out.

20 You know what I mean, she says in a tired voice.

It's not true. I'm sorry. I'm the brute, I got carried away. Anyway it's only a story.

She rests her forehead against her knees. After a minute she says, What am I going to do? After—when you're not here any more?

You'll get over it, he says. You'll live. Here, I'll brush you off.

It doesn't come off, not with just brushing.

35 Let's do up your buttons, he says. Don't be sad.

The Colonel Henry Parkman High School Home and School and Alumni 40 Association Bulletin, Port Ticonderoga, May 1998

Laura Chase Memorial Prize to be Presented BY MYRA STURGESS, VICE-45 PRESIDENT,

ALUMNI ASSOCIATION Colonel Henry Parkman High has been endowed with a valuable new prize by 50 the generous bequest of the late Mrs. Winifred Griffen Prior of Toronto, whose noted brother Richard E. Griffen, will be remembered, as he often vacationed here in Port 55 Ticonderoga and enjoyed sailing on our river. The prize is the Laura Chase Memorial Prize in Creative Writing, of a value of two hundred dollars, to be awarded to a student in the graduating 60 year for the best short story, to be

Retiraré lo dicho. Lo cambiaré. Volveré a escribir la historia para ti. ¿Qué te parece?

No puedes, réplica ella. Se le ha escapado la palabra. No puedes eliminar ni media línea. Me voy. Ya está de rodillas, a punto de levantarse.

Tenemos mucho tiempo. Túmbate. La agarra por la muñeca.

No. Déjame. Mira dónde está ya el sol. Volverán. Puedo tener [42] problemas, aunque supongo que para ti esa clase de problemas no son problemas en absoluto; no importa. Te da igual, lo único que quieres es un..., un... Venga, escúpelo.

Ya sabes a qué me refiero, dice ella con voz cansada.

No es verdad. Lo siento. Soy yo el bestia, me he dejado llevar. En todo caso, no es más que una historia.

Apoya la cabeza en las rodillas de ella. Al cabo de un minuto, ella dice: ¿Qué voy a hacer? ¿Después..., cuando ya no estés aquí?

Lo superarás, responde él. Vivirás. Mira, te sacudiré.

No se irá sólo sacudiendo.

Te abrocharé los botones, dice él. No estés triste. [43]

Boletín del Instituto Coronel Henry Parkman y de la Asociación de Alumnos del Instituto, Port Ticonderoga, mayo de 1998

PRESENTACIÓN DEL PREMIO EN MEMORIA DE LAURA
CHASE POR MYRA STURGESS, VICEPRESIDENTA DE
LA ASOCIACIÓN DE ALUMNOS

El Instituto Coronel Henry Parkman ha sido galardonado con un valioso premio por el generoso legado de la difunta señora Winifred Griffen Prior, de Toronto, a cuyo célebre hermano Richard E. Griffen recordamos, pues a menudo pasaba sus vacaciones en Port Ticonderoga. Se trata del Premio de Escritura Creativa en memoria de Laura Chase, con un valor de doscientos dólares, que se concederá a un estudiante de último año por el mejor cuento y tendrá como jueces a tres miembros de la Asociación de Alumnos,

gracious: amable, cortés, gentil, benevolente, indul-

gracious: amable, cortes, genui, borrosonie, magente [lenient]
gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors.
2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne). Amable, cordial

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 *Med.* (of a disease, tumour, etc.) not malignant. benigno 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Tem-

plado, suave, **apacible** gracioso: funny,witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante,

digno genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpá-tico, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, ingenioso, gracioso

- nandsome adj. (handsomer, handsomest)

 1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien pa-20 recido

 2 (of a building etc.) imposing, attractive.

 3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil
 - 1. adj. Idólatra o pagano. **Gentile** (En)
- 2. Brioso, galán, gracioso. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
- 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,
- comely gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cudadoso, pausado moderado

judged by three Alumni Association members, with literary and also moral values considered. Our Principal Mr. Eph Evans, states: "We are grateful to 5 Mrs. Prior for remembering us along with her many other benefactions." Named in honour of famed local authoress Laura Chase, the first Prize will be presented at 10 Graduation in June. Her sister Mrs. Iris Griffen of the Chase family which contributed so much to our i n earlier days, graciously consented to present the 15 Prize to the lucky winner, and there's a few weeks left to go, so tell your kids to roll up their creativity sleeves and get cracking!

The Alumni Association will sponsor a Tea in the Gymnasium immediately after the Graduation, tickets available from Myra Sturgess at the Gingerbread House, all proceeds towards new 25 football uniforms which are certainly needed! Donation of baked goods welcome, with **nut** ingredients clearly marked please.

que tomarán en consideración tanto los valores literarios como los morales. Nuestro director, el señor Eph Evans, declara: «Agradecemos a la señora Prior que nos haya incluido en sus numerosísimos actos de beneficencia.»

En su primera convocatoria, el premio, bautizado en honor de la famosa autora local Laura Chase, será presentado en el transcurso de la ceremonia de graduación que tendrá lugar en junio. La hermana de la señora Chase, la señora Iris Griffen, que tantas contribuciones hizo a nuestra ciudad en sus primeros tiempos, ha accedido amablemente a entregar el premio al afortunado ganador. Como todavía quedan varias semanas para el evento, les invitamos a convencer a sus hijos de que pongan manos a la obra y den rienda suelta a su creatividad.

La Asociación de Alumnos ofrecerá un té en el gimnasio inmediatamente después del acto de graduación, cuyas entradas pueden solicitarse a Myra Sturgess, de The Gingerbread House. Los beneficios se dedicarán a la compra de nuevos uniformes de fútbol, sin duda necesarios. Se agradecerá la donación de productos caseros, con los ingredientes claramente señalados. [44]

Three

The presentation

5

This morning I woke with a feeling of dread. I was unable at first to place it, but then I remembered. Today was the day of the ceremony.

10

The sun was up, the room already too warm. Light filtered in through the net curtains, hanging suspended in the air, sediment in a pond. My head felt like a 15 sack of pulp. Still in my nightgown, damp from some fright I'd pushed aside like foliage, I pulled myself up and out of my tangled bed, then forced myself through the usual dawn rituals—the ceremonies we 20 perform to make ourselves look sane and acceptable to other people. The hair must be smoothed down after whatever apparitions have made it stand on end during the night, the expression of staring 25 disbelief washed from the eyes. The teeth brushed, such as they are. God knows what bones I'd been gnawing in my sleep.

Then I stepped into the shower, holding 30 on to the grip bar Myra's bullied me into, careful not to drop the soap: I'm apprehensive of slipping. Still, the body must be hosed down, to get the smell of nocturnal darknessoff the skin. I suspect 35 myself of having an odour I myself can no longer detect—a stink of stale flesh and clouded, aging pee.

Dried, lotioned and powdered, 40 sprayed like mildew, I was in some sense of the word restored. Only there was still the sensation of weightlessness, or rather of being about to step off a cliff. Each time I put a foot out I set it down 45 provisionally, as if the floor might give way underneath me. Nothing but surface tension holding me in place.

Getting my clothes on helped. I am not 50 at my best without scaffolding. (Yet what has become of my real clothes? Surely these shapeless pastels and orthopedic shoes belong on someone else. But they're mine; worse, they suit me now.)

55

Next came the stairs. I have a horror of tumbling down them—of breaking my neck, lying sprawled with undergarments on display, then melting into a festering puddle 60 before anyone thinks of coming to find me.

La presentación

III

Esta mañana desperté con una sensación de terror. Al principio ignoraba el motivo, pero después lo recordé: había llegado el día de la ceremonia.

El sol estaba alto y hacía demasiado calor en la habitación. La luz se filtraba por las cortinas de encaje y quedaba suspendida en el aire, igual que el sedimento en un charco. Tenía la cabeza como un saco de pulpa. Todavía en camisón, pringosa del miedo que me había sacudido como si fuera una hoja, me incorporé y me levanté de la cama enmarañada, para obligarme a continuación a seguir los rituales matutinos habituales, las ceremonias que realizamos con el fin de procurarnos un aspecto sano y aceptable para los demás. Se impone peinarse después de las apariciones de cualquier tipo que durante la noche han hecho erizarse los cabellos. Lavarse la expresión de incredulidad de los ojos. Cepillarse los dientes, para dejarlos como son. Dios sabe los huesos que debo de haber roído mientras dormía.

A continuación me metí en la ducha, agarrada a la barra que Myra me hizo comprar, por si pisaba el jabón: me da aprensión resbalar. A pesar de todo, tengo que regarme el cuerpo, eliminar de la piel el olor de la oscuridad nocturna. Sospecho que despido un olor que ni yo misma soy capaz de detectar: una peste a carne podrida y orín turbio y viejo. [47]

Una vez seca, tras aplicarme la loción y los polvos, y rociarme como si tuviera moho, me sentí restaurada en cierto sentido de la palabra, sólo que seguía teniendo una sensación de ligereza, o más bien de estar a punto de saltar a un precipicio. Cada vez que levantaba un pie, volvía a apoyarlo tentativamente en el suelo, como si éste fuera a desaparecer en cualquier momento debajo de mí. Sólo me mantenía en el sitio la tensión de la superficie.

El hecho de vestirme fue de gran ayuda. Sin esta suerte de andamio soy incapaz de mejorar. (Aunque, ¿qué se ha hecho de mis verdaderas prendas? Lo más probable es que esos vestidos sin forma, en tonos pastel, y esos zapatos ortopédicos pertenezcan a otra persona. Pero son míos; peor todavía, ahora me quedan bien.)

Luego vienen las escaleras. Me da mucho miedo caer rodando por ellas, romperme el cuello, quedarme tendida en ropa interior y luego fundirme en un charco purulento hasta que a alguien se le ocurra ir a buscarme. ¡Sería una ma-

It would be such an **ungainly** way to die. I tackled each step at a time, hugging the banister; then along the hall to the kitchen, the fingers of my left hand brushing the wall 5 like a cat's whiskers. (I can still see, mostly. I can still walk.Be thankful for small mercies, Reenie would say. Why should we be? said Laura. Why are they so small?)

I didn't want any breakfast. I drank a glass of water, and passed the time in fidgeting. At half past nine Walter came by to collect me. "Hot enough for you?" he said, his standard opening. In winter it'scold 15 enough. Wet anddry are for spring and fall.

"How are you today, Walter?" I asked him, as I always do.

"Keeping out of mischief," he said, as he always does.

"That's the best that can be expected for any of us," I said. He gave his version of a 25 smile—a thin crack in his face, like mud drying—opened the car door for me, and installed me in the passenger seat. "Big day today, eh?" he said. "Buckle up, or I might get arrested." He saidbuckle up as if it was 30 a joke; he's old enough to remember earlier, more carefree days. He'd have been the kind of youth to drive with one elbow out the window, a hand on his girlfriend's knee. Astounding to reflect that this girlfriend was 35 in fact Myra.

He eased the car delicately away from the curb and we moved off in silence. He's a large man, Walter—square-edged, like a 40 plinth, with a neck that is not so much a neck as an extra shoulder; he exudes a not unpleasant scent of worn leather boots and gasoline. From his checked shirt and baseball cap I gathered he wasn't planning 45 to attend the graduation ceremony. He doesn't read books, which makes both of us more comfortable: as far as he's concerned Laura is my sister and it's a shame she's dead, and that's all.

I should have married someone like Walter. Good with his hands.

50

No: I shouldn't have married anyone. 55 That would have saved a lot of trouble.

Walter stopped the car in front of the high school. It's postwar modern, fifty years old but still new to me: I can't get used to 60 the flatness, the blandness. It looks like a

nera tan torpe de morir! Abordo los escalones uno a uno, agarrada al pasamanos; luego atravieso el vestíbulo hasta la cocina, rozando la pared con los dedos de la mano izquierda, como el bigote de un gato. (Aún veo bien, en general. Aún soy capaz de andar. «Hay que agradecer los pequeños favores», diría Reenie. «t Por qué? —preguntaría Laura—.; Por qué son tan pequeños?»)

No me apetecía desayunar. Bebí un vaso de agua y esperé con inquietud que pasara el tiempo. A las nueve y media, Walter vino a buscarme.

—¿Hace suficiente calor para ti? —preguntó; se trata de su frase habitual. En invierno es «suficiente frío». O «húmedo» o «seco», si es primavera u otoño.

—¿Cómo estás hoy, Walter? —pregunté, como siempre.

—Libre de daños —respondió, también como siempre.

—No podemos esperar nada mejor de ninguno de los dos —apunté. Él me ofreció su versión de una sonrisa, una fina hendedura en la cara, como cuando se seca el barro, me abrió la puerta del [48] coche y me ayudó a instalarme en el asiento del acompañante—. Hoy es un gran día —comentó—. Ponte el cinturón de seguridad, que si no me arrestarán.

Lo dijo como si hiciera un chiste; es lo bastante viejo para recordar otros tiempos, más libres. Había sido de esos jóvenes que conducen con el codo apoyado en la ventanilla y la otra mano en la rodilla de su novia. Asombra pensar que ésta era, en realidad, Myra.

Alejó el coche de la acera con delicadeza y avanzamos en silencio. Walter es un hombre grande, cuadrado, como un plinto, con un cuello que tiene menos aspecto de cuello que de hombro adicional; despide un olor nada desagradable de botas de piel gastadas y gasolina. Al ver su camisa a cuadros y su gorra de béisbol deduje que no tenía previsto asistir a la ceremonia de graduación. No lee libros, lo que hace que ambos nos sintamos más cómodos; para él, Laura es mi hermana, y lamenta que esté muerta, eso es todo.

Debería haberme casado con alguien como Walter. Hábil con las manos.

No: no debería de haberme casado con nadie. Me habría evitado muchos problemas.

Walter detuvo el coche delante del instituto. Es un edificio moderno, de la posguerra, y aunque tiene cincuenta años, a mí todavía me parece nuevo: no consigo acostumbrarme a su monotonía, a su insulpacking crate. Young people and their parents were rippling over the sidewalk and the lawn and in through the front doors, their clothes in every summer colour. Myra was 5 waiting for us, yoo-hooing from the steps, in a white dress covered with huge red roses. Women with such big bums should not wear large floral **prints** [estampados]. There's something to be said for girdles, not that I'd 10 wish them back. She'd had her hair done, all tight grey cooked-looking curls like an English **barrister**'s wig.

"You're late," she said to Walter.

15

"Nope, I'm not," said Walter. "If I am, everyone else is early, is all. No reason she should have to sit around cooling her heels."

They're in the habit of speaking 20 of me in the third person, as if I'm a child or pet.

Walter handed my arm over into Myra's custody and we went up the front 25 steps together like a three-legged race. I felt what Myra's hand must have felt: a brittle radius covered slackly with porridge and string. I should have brought my cane, but I couldn't see carting it out 30 onto the stage with me. Someone would be bound to trip over it.

Myra took me backstage and asked me if I'd like to use the Ladies'—she's good 35 about remembering that—then sat me down in the dressing room. "You just stay put now," she said. Then she hurried off, bum lolloping, to make sure all was in order.

The lights around the dressing-room mirror were small round bulbs, as in theatres; they cast a flattering light, but I was not flattered: I looked sick, my skin leached of 45 blood, like meat soaked in water. Was it fear, or true illness? Certainly I did not feel a hundred percent.

I found my comb, made a perfunctory 50 stab at the top of my head. Myra keeps threatening to take me to "her girl," at what she still refers to as the Beauty Parlour—The Hair Port is its official name, with Unisex as an added incentive—but I keep 55 resisting. At least I can still call my hair my own, though it frizzes upwards as if I've been electrocuted. Beneath it there are glimpses of scalp, the greyish pink of mice feet. If I ever get caught in a high wind my 60 hair will all blow off like dandelion **fluff**,

sez. Parece un cajón lleno. Por la acera y el césped llegaban, acompañados de sus padres, muchos jóvenes que franqueaban las puertas principales con ropas estivales, de todos los colores. Myra, que estaba esperándonos, nos saludó desde la escalera. Llevaba un vestido blanco estampado de grandes rosas rojas. Las mujeres con un trasero semejante no deberían usar estampados de flores grandes. Las fajas tienen su razón de ser, lo que no significa que desee que vuelvan. Había ido a la peluquería y lucía unos rizos grises y tan rígidos como si se los hubieran cocinado, que recordaban la peluca de un abogado inglés.

-Llegas tarde-le dijo a Walter.

—De eso, nada —replicó él—. Lo que ocurre es que los demás [49] han llegado pronto. No me ha parecido razonable tenerla aquí esperando, impacientándose.

Han adquirido la costumbre de hablar de mí en tercera persona, igual que si fuera una niña o un animal doméstico.

Walter puso mi brazo bajo la custodia de Myra y juntas subimos por las escaleras centrales como si lleváramos dos piernas atadas para participar en una carrera de tres pies. Por un instante sentí lo que debía de sentir la mano de Myra: un radio frágil cubierto flojamente de gachas y cuerdas. Debería haber llevado el bastón, pero no habría sabido cómo manejarlo mientras avanzaba hacia el escenario. Alguien podría haber tropezado y caído.

Myra me condujo hasta detrás del escenario y me preguntó si quería ir al lavabo —fue un detalle que se le ocurriera— y luego me dejó sentada en el vestidor. «Te llamamos en cualquier momento», dijo. Luego salió corriendo — su trasero daba botes—, para comprobar que todo estuviera en orden.

El espejo del vestidor estaba rodeado de bombillas pequeñas, como en los camerinos de los teatros, que proyectan una luz favorecedora. Sin embargo, yo no me veía para nada favorecida; parecía enferma, con la piel cubierta de manchas rojas, como carne empapada de agua. ¿Era producto del temor o estaba enferma de verdad? Desde luego, no me sentía al ciento por ciento.

Busqué el peine y me retoqué el peinado. Myra no deja de amenazarme con llevarme a «su chica», la de lo que ella todavía llama salón de belleza —Hair Port es el nombre oficial, con la palabra «unisex» a modo de reclamo añadido— pero yo sigo resistiéndome. Al menos, aún puedo decir que mi pelo es mío, aunque se me encrespa como si me hubieran electrocutado. Por debajo se ven pedazos de cráneo de un rosa grisáceo, como las patas de un ratón. Si alguna vez sopla un viento violento, mis pelos volarán como la pelusa del dien-

Iollop colloq. 1 flop about. 2 move or proceed in a lounging or ungainly, clumsy or awkward way. to proceed with a bounding or bobbing motion.

Dar botes

bob 1: to strike with a quick light blow 2: to move 40 up and down in a short quick movement bob nide a bobsled; "The boys bobbed down the hill screaming with pleasure">menearse, agitarse, bazucare menear o revolver una cosa liquida moviendo la vasija en que está

1 a: to move up and down briefly or repeatedly <a cork bobbed in the water> b: to emerge, arise, or appear suddenly or unexpectedly <the question bobbed up again> 2: to nod or curtsy briefly 3: to try to seize a suspended or floating object with the teeth
bob for apples> leaving only a tiny **pockmarked nubbin** of

Myra had left me one of her special brownies, whipped up for the Alumni Tea—a slab of putty, covered in chocolate sludge—and a plastic screw-top jug of her very own battery-acid coffee. I could neither drink nor eat, but why did God make toilets?

10 I left a few brown crumbs, for authenticity.

bustle 1. ajetreo, bullicio 2. andar, trabajar con prisas: they bustled about cleaning the house, andaban muy ajetreados con la limpieza de la casa

Then Myra **bustled in** and **scooped me up** and led me forth, and I was having my
hand shaken by the principal, and told how
15 good it was of me to have come; then I was
passed on to the vice-principal, the president
of the Alumni Association, the head of the
English department—a woman in a trouser
suit—the representative from the Junior
20 Chamber of Commerce, and finally the local member of Parliament, loath as such are
to miss a trick. I hadn't seen so many
polished teeth on display since Richard's
political days.

25

Myra accompanied me as far as my chair, then whispered, "I'll be right in the wings." The school orchestra struck up with squeaks and flats, and we sang "O 30 Canada!," the words to which I can never remember because they keep changing them. Nowadays they do some of it in French, which once would have been unheard of. We sat down, having affirmed our collective 35 pride in something we can't pronounce.

Then the school chaplain offered a prayer, lecturing God on the many unprecedented challenges that face 40 today's young people. God must have heard this sort of thing before, he's probably as bored with it as the rest of us. The others gave voice in turn: end of the twentieth century, toss out the old, ring in 45 the new, citizens of the future, to you from failing hands and so forth. I allowed my mind to drift; I knew enough to know that the only thing expected of me was that I not disgrace myself. I could have been 50 back again beside the podium, or at some interminable dinner, sitting next to Richard, keeping my mouth shut. If asked, which was seldom, I used to say that my hobby was gardening. A half-truth at best, 55 though tedious enough to pass muster.

Next it was time for the graduates to receive their diplomas.
Up they trooped, solemn and 60 radiant, in many sizes, all beautiful

te de león y mi cráneo, cubierto de marcas de viruela, quedará calvo por completo.

Myra me dejó uno de los bizcochos especiales que había preparado para el Té del Alumnado —un bloque de masa recubierto de chocolate y un jarro de plástico con tapón de rosca lleno de su café [50] con sabor a ácido de batería. No tenía ganas de beber ni de comer, pero ¿para qué hizo Dios los lavabos? Dejé unas cuantas migas marrones para demostrar que había comido.

Al cabo de unos minutos, Myra entró precipitadamente, me obligó a levantarme y me llevó de la mano hasta donde se encontraba el director, quien me agradeció el que hubiese ido. Luego me presentaron al subdirector, al presidente de la Asociación de Alumnos, a la jefa del Departamento de Lengua—una mujer con traje pantalón—, a la representante de la Cámara Juvenil de Comercio y, finalmente, al miembro local del Parlamento, gente que por nada del mundo se perdería un acto así. No había visto semejante exhibición de dientes blancos desde los días en que Richard se dedicaba a la política.

Myra me acompañó hasta la silla y me susurró al oído:

—Me quedaré aquí, a un lado.

La orquesta del instituto arrancó con **chirridos** y notas desafinadas, y cantamos ¡Oh, *Canadá!*, cuya letra no consigo memorizar porque siempre están cambiándola. En la actualidad incluso cantan un trozo en francés, un hecho impensable en otros tiempos. Tras afirmar nuestro orgullo colectivo en algo que no podemos pronunciar, nos sentamos.

A continuación el capellán del instituto elevó una plegaria a Dios para comunicarle los muchos desafíos sin precedentes a los que se enfrentan los jóvenes de hoy en día. Seguramente no es la primera vez que Dios oye esta clase de cosas, y es probable que le aburran tanto como a nosotros. El capellán ha ido expresándolos uno a uno por turnos: el fin del siglo xx, dejar atrás lo antiguo, apuntarse a lo nuevo, ciudadanos del futuro, a ti acudimos con las manos vacías, etcétera. Me puse a divagar: era plenamente consciente de que lo único que se esperaba de mí era que no me desacreditase a mí misma. Era como cuando años atrás estaba junto al estrado, o en una de esas cenas interminables, sentada al lado de Richard, callada. Si me preguntaban algo, lo que ocurría raramente, solía responder que lo que más me gustaba era dedicarme a cuidar el jardín. Se trataba de una verdad a medias, en el mejor de los casos, aunque lo bastante aburrida para no tener que decir más. [51]

Luego llegó el momento de entregar los diplomas a los graduados. Comenzaron a avanzar hacia nosotros, solemnes y radiantes. Los había de todas las medidas, y posurly adi. 1 obsolete: ARROGANT, IMPERIOUS 2: bady adj. 1 obsolete: Arkougani, imperious 2. 1881 tempered and unfriendly, malhumorado, irritably sullen and churlish [mean, hosco, arisco, huraño] in mood or manner: CRABBED 3: menacing or threatening in appearance < surly weather>

[gimotean]

20

[se regodean, revuelcan]

grin 1 a facial expression characterized by turning up the corners of the mouth; usually shows pleasure or

2 to draw back the lips and reveal the teeth, in a smile.

grimace, or snarl

grin 1 intr. a smile broadly, showing the teeth b make a forced, unrestrained, or stupid smile. 2 tr. express by grinning (grinned his satisfaction).

sntvel lloriquear, gimotear; whin a tearful manner
1: to run at the nose 2: to snuff mucus up the nose audibly: SNUFFLE, the act of breathing heavily through the nose (as when the nose is congested)
3: to cry or whine with snuffling 4: to speak or act in a whining, sniffling, tearful, or weakly emotional manner.

1 intr. speak glibly; hold forth. 2 tr. reel off (patter etc.). arengai

stingy niggardly, mean. tacaño, mezqui-

shirk shrink from; avoid; get out of (duty, work, responsibility, fighting, etc.). eludir, esquivar, fal-

tar a, rehuir

rk v.tr. (also absol.) shrink from; avoid; get out of shirk v.tr. (also absol.) shrink iioiii, avoid, garashirk v.tr. (also absol.) shrink iioiii, avoid, garashirk v.tr. (also absol.) shrink iioiii, avoid, garashirk (duty, work, responsibility, fighting, etc.). Escaquearse, vagear, holgazanear, evadir, rehuir, eludir

as only the young can be beautiful. Even the ugly ones were beautiful, even the surly ones, the fat ones, even the spotty ones. None of them understands this— 5 how beautiful they are. But nevertheless they're irritating, the young. Their posture is appalling as a rule, and judging from their songs they snivel and wallow ,grin and bear it having gone the way of the foxtrot. They don't 10 understand their own luck.

They barely glanced at me. To them I must have seemed quaint, but I suppose it's everyone's fate to be reduced to quaintness 15 by those younger than themselves. Unless there's blood on the floor, of course. War, pestilence, murder, any kind of ordeal or violence, that's what they respect. Blood means we were serious.

Next came the prizes—Computer Science, Physics, mumble, Business Skills, English Literature, something I didn't catch. Then the Alumni Association man cleared spiel n. & v. sl. a glib speech or story, esp. a 25 his throat and gave out with a pious spiel about Winifred Griffen Prior, saint on earth. How everyone fibs when it's a question of money! I suppose the old bitch pictured the whole thing when she made her bequest, stingy 30 as it is. She knew my presence would be requested; she wanted me writhing in the town's harsh gaze while her own munificence was lauded. Spend this in remembrance of me. I hated to give her the 35 satisfaction, but I couldn't shirk it without seeming frightened or guilty, or else

indifferent. Worse: forgetful.

It was Laura's turn next. The politician took 40 it upon himself to do the honours: tact was called for here. Something was said about Laura's local origins, her courage, her "dedication to a chosen goal," whatever that might mean. Nothing about the manner of her death, 45 which everyone in this town believes despite the verdict at the inquest—was as close to suicide as damn is to swearing. And nothing at all about the book, which most of them surely thought would be best 50 forgotten. Although it isn't, not here: even after fifty years it retains its aura of brimstone and taboo. Hard to fathom, in my opinion: as carnality goes it's old hat, the foul language nothing you can't 55 hear any day on the street corners, the sex as decorous as fan dancerswhimsical almost, like garter belts.

Then of course it was a different story. 60 What people remember isn't the book itself, seían, invariablemente, esa belleza que sólo es propia de los jóvenes. Hasta los feos eran bellos, hasta los hoscos, los gordos, los cubiertos de granos. Ninguno de ellos entiende lo bellos que son. Pero aun así los jóvenes son irritantes. Por lo general, su pose resulta atroz y, a juzgar por las canciones que berrean y bailan, ponen cara de circunstancias y lo soportan como si vivieran en la época del fox trot. No saben la suerte que tienen.

Apenas me miran. Debo de parecerles rara, aunque supongo que verse reducido a objeto de curiosidad por parte de quienes son más jóvenes que uno es el destino de todos. A menos que haya sangre en el suelo, claro está. La guerra, la peste, el asesinato, cualquier tipo de prueba dura o violenta, eso es lo que respetan. La sangre significa que íbamos en serio.

Seguidamente venían los premios: Informática, Física, murmullo, Técnica de Negocios, Literatura inglesa, algo que no pillé. Después el representante de la Asociación de Alumnos se aclaró la garganta y nos ofreció una pía perorata sobre Winifred Griffen Prior, auténtica santa en vida. ¡Cómo miente la gente cuando se trata de dinero! Supongo que la vieja bruja previó todo eso cuando redactó su testamento, mezquino donde los haya. Sabía que solicitarían mi presencia; quena que me retorciese ante los ojos de la ciudad mientras elogiaban su munificencia. Era como si hubiese dicho: «Gasten este dinero en mi recuerdo.» Me parecía detestable darle esa satisfacción, pero no tenía modo de eludir el compromiso sin que creyesen que estaba asustada o era culpable, o en todo caso indiferente. O peor aún: desmemoriada.

Enseguida llegó el turno de Laura. El político se encargó de hacerle los honores: había que ir con mucho tacto. Se habló de los orígenes locales de Laura, de su valentía, de su «dedicación a un objetivo elegido, que a saber lo que significa. Nada sobre el modo en que murió, cuando todo el mundo en esta ciudad considera -- a pesar de las conclusiones de la investigación judicial— que se pareció [52] tanto a un suicidio como maldecir se parece a jurar. Y nada en absoluto sobre el libro, que en opinión de la mayoría, seguramente, era mejor olvidar. Pero no lo era, no aquí, al menos; a pesar de que han transcurrido cincuenta años, conserva su aura de azufre y tabú. Difícil de entender, en mi opinión; tal como va lo de la carnalidad, no hay nada nuevo en él, el lenguaje no suena más soez que el que se oye en cualquier esquina y el sexo es tan decoroso como las bailarinas de cancán: caprichoso casi, como los ligueros.

Entonces, claro, la historia era diferente. Lo que la gente recuerda no es tanto el libro en sí

so much as the furor: ministers in church denounced it as obscene, not only here; the public library was forced to remove it from the shelves, the one bookstore in town 5 refused to stock it. There was word of censoring it. People snuck off to Stratford or London or Toronto even, and obtained their copies on the sly, as was the custom then with condoms. Back at home they drew 10 the curtains and read, with disapproval, with relish, with avidity and **glee**—even the ones who'd never thought of opening a novel before. There's nothing like a shovelful of dirt to encourage literacy.

15

(There were doubtless a few kind sentiments expressed. I couldn't get through it—not enough of a story for me. But the poor thing was so young. Maybe she'd have 20 done better with some other book, if she'd not been taken. That would have been the best they could say about it.)

What did they want from it? Lechery, 25 smut, confirmation of their worst suspicions. But perhaps some of them wanted, despite themselves, to be seduced. Perhaps they were looking for passion; perhaps they delved into this book as into a 30 mysterious parcel—a gift box at the bottom of which, hidden in layers of rustling tissue paper, lay something they'd always longed for but couldn't ever grasp.

But also they wanted to finger the real people in it-apart from Laura, that is: her actuality was taken for granted. They wanted real bodies, to fit onto the bodies conjured up for them by words. They wanted 40 real lust. Above all they wanted to know:who was the man? In bed with the young woman, the lovely, dead young woman; in bed with Laura. Some of them thought they knew, of course. There had been gossip. For those 45 who could put two and two together, it all added up. Acted like she was pure as the driven. Butter wouldn't melt. Just goes to show you can't tell a book by its cover.

50 But Laura had been out of reach by then. I was the one they could get at. The anonymous letters began. Why had I arranged for this piece of filth to be published? And in New York at that-the 55 Great Sodom. Such muck! Had I no shame? I'd allowed my family—so well respected!-to be dishonoured, and along with them the entire town. Laura had never been right in the head, everyone always 60 suspected that, and the book proved it. I como las reacciones que provocó: los clérigos lo denunciaron en las iglesias por obsceno, y no sólo aquí; se obligó a la biblioteca pública a retirarlo de sus estantes; la única librería local se negó a venderlo. Corría el rumor de que lo censurarían. La gente iba a comprarlo disimuladamente a Stratford o a London, incluso a Toronto, y conseguían ejemplares a hurtadillas, como solía ocurrir entonces con los condones. De regreso a casa, corrían las cortinas y leían, con desaprobación, con fruición, con avidez y júbilo..., incluidos aquellos que jamás habían pensado en leer una novela. No hay nada como una palada de mierda para promover la alfabetización.

(Sin duda se expresaron unos cuantos sentimientos amables. «No pude soportarlo... La historia no me decía nada. Pero la pobre chica era tan joven. Seguro que, de no haberse ido, habría escrito libros mejores.» Eso era lo mejor que se veían con ánimos de comentar acerca del libro.)

¿Qué querían encontrar? Lascivia, indecencia, la confirmación de sus peores sospechas. Pero quizás había algunos que, a pesar de sí mismos, querían ser seducidos. Quizá buscaban pasión, quizá se sumergieron en el libro como si se tratara de un paquete misterioso, una caja de regalo al fondo de la cual, oculto tras varias capas de papel crujiente, estaba lo que siempre habían deseado pero nunca habían logrado alcanzar.

No obstante, también querían reconocer a las personas reales que salían, además de Laura, claro. Tomaban por cierto su realismo. Querían cuerpos reales que encajaran con los cuerpos que las palabras [53] evocaban. Querían una lujuria real. Por encima de todo querían saber: «¿Quién era el hombre?» El que se metió en la cama con la mujer joven, la mujer joven, encantadora v muerta, Laura. Algunos de ellos creían saberlo, claro. Habían corrido rumores. Para los que eran capaces de atar cabos, todo formaba parte de lo mismo. «Se comportaba como si fuese pura cual la nieve que cae. Como si no hubiera roto un plato en su vida. Lo cual sólo viene a demostrar que no es oro todo lo que reluce.»

Por entonces, sin embargo, Laura ya estaba fuera del mapa. Yo era la única que podía sentirse afectada. Empezaron las cartas anónimas. ¿Por qué había decidido yo que publicaran tanta mugre? Y encima en Nueva York, la Gran Sodoma. ¡Tanto estiércol! ¿Acaso no tenía vergüenza? Había permitido que mi familia—¡tan respetada!— fuese deshonrada, y con ella toda la ciudad. Laura nunca había estado bien de la cabeza, eso todo el mundo lo había sospechado siempre, y el libro lo de-

actual (En) real, verdadera, efectivo, concreto, auténtico, mismo [very], actual (Sp) 1. adj. presente, en el mismo momento. 2.

Que existe, sucede o se usa en el tiempo de que se habla. Reciente, reinante, palpitante actuality n. (pl.-ies) 1 reality; what is the case [cons-

tatación, implementación]. 2 (in pl.) existing conditions.

muck 1 farmyard manure. 2 colloq. dirt or filth; anything disgusting. Mugre, porqueria suciedad, fango 3 colloq. an untidy state; a mess.

1 (usu. foll. by up) Brit. colloq. bungle (a job). 2 (foll. by out) remove muck from. 3 make dirty. 4 manure with muck

make a muck of colloq. bungle.
muck about (or around) Brit. colloq. 1 potter or fool about. Perdèr el tiempó, trabajar cón poca seriedad 2 (foll. by *with*) fool or interfere with.

muck in Brit. (often foll. by with) share tasks etc. equally. muck sweat Brit. colloq. a profuse sweat.
ucker n. sl. 1 a friend or companion. Compinche

2 US a rough or coarse person. Grosero 3 Brit. a heavy fall. Baquetazo

noxious vapours

shoddy 1 trashy; shabby; poorly made. 2 counterfeit.
Cursi, de pacotilla, sórdido,
1 a an inferior cloth made partly from the shredded fibre of old woollen cloth. b such fibre. 2 any thing of

shoddy quality.

shred 1 a scrap, fragment, or strip of esp. cloth, paper, etc. 2 the least amount, remnant (not a shred of

evidence).

should have protected her memory. I should have put a match to the manuscript. Looking at the blur of heads, down there in the audience—the older heads—I could imagimiasma = putrid mist, tufo, hedor, efluvio, 5 ne a miasma of old spite, old envy, old condemnation, rising up from them as if from a cooling swamp.

As for the book itself, it remained 10 unmentionable—pushed back out of sight, as if it were some shoddy, disgraceful relative. Such a thin book, so helpless. The uninvited guest at this odd feast, it fluttered at the edges of the stage like an ineffectual tear or cut into shreds. hacer trizas o 15 [inútil] moth.

> While I was daydreaming my arm was grasped, I was hoisted up, the cheque in its gold-ribboned envelope was thrust into my 20 hand. The winner was announced. I didn't catch her name.

> She walked towards me, heels clicking across the stage. She was tall; they're all very 25 tall these days, young girls, it must be something in the food. She had on a black dress, severe among the summer colours; there were silver threads in it, or beadingsome sort of glitter. Her hair was long and 30 dark. An oval face, a mouth done in cerise lipstick; a slight frown, focused, intent. Skin with a pale-yellow or brown undertintcould she be Indian, or Arabian, or Chinese? Even in Port Ticonderoga such a thing was 35 possible: everyone is everywhere nowadays.

> My heart lurched: yearning ran through me like a cramp. Perhaps my granddaughter-perhaps Sabrina looks like 40 that now, I thought. Perhaps, perhaps not, how would I know? I might not even recognize her. She's been kept away from me so long; she's kept away. What can be done?

"Mrs. Griffen," hissed the politician. 45

I teetered, regained my balance. Now what had I been intending to say?

"My sister Laura would be so pleased," I gasped into the microphone. My voice was reedy; I thought I might faint. "She liked to help people." This was true, I'd vowed not to say anything untrue. "She was so fond of 55 reading and books." Also true, up to a point. "She would have wished you the very best for your future." True as well.

I managed to hand over the envelope; 60 the girl had to bend down. I whispered into mostraba. Debería haber protegido su recuerdo. Debería haber prendido fuego al manuscrito. Mirando la neblina de cabezas allí abajo, entre el público —las más viejas—, me imaginé que brotaba de ellas un miasma de maldad, de envidia y condena, como si se tratara de un pantano helado.

En cuanto al libro en sí, aún era innombrable, continuaba apartado de la vista cual un pariente mezquino y vergonzoso. Un libro tan pobre, tan inútil... Como comensal al que nadie había invitado a esa extraña fiesta, aleteaba en las esquinas del escenario igual que una inútil mariposa nocturna.

Mientras seguía soñando despierta, alguien me agarró del brazo, me levantó y me puso en las manos un sobre con bordes dorados que contenía el cheque. Anunciaron a la ganadora. No entendí su nombre.

Se acercó a mí; sus tacones retumbaban sobre el escenario. Era alta -todas las chicas jóvenes son muy altas hoy en día; debe de ser por la alimentación—,llevaba un vestido negro, austero entre tantos colores veraniegos, con hilos de plata intercalados, o perlas..., algo que brillaba en cualquier caso. Tenía una melena larga y oscura, el rostro ovalado y la boca pintada de color cereza, levemente apretada [54] en gesto de concentración, decidido. La piel presentaba un matiz amarillento o cobrizo... ¿sería india, árabe o china? Hasta en Port Ticonderoga era eso posible: hoy en día todo el mundo está en todas partes.

El corazón me dio un vuelco: sentí una oleada de ansiedad, semejante a un calambre. Quizá mi nieta..., quizá Sabrina tenga ahora este aspecto, pensé. Quizá, o quizá no, ¿cómo saberlo? Es probable que ni siguiera la reconociese. ¡La han mantenido alejada de mí tanto tiempo! Y sigue lejos. Qué puedo hacer?

-Señora Griffen - murmuró el político.

Me tambaleé y recuperé el equilibrio. ¿Qué era lo que tenía previsto decir?

-Mi hermana Laura se sentiría muy complacida. —A través del micrófono mi voz sonaba atiplada; temí que fuera a desmayarme—. Le gustaba ayudar a la gente. -Eso era verdad, había jurado no decir nada que no fuese cierto—. Le gustaba leer y le gustaban los libros. —También verdadero, hasta cierto punto—. Seguro que os habría deseado lo mejor para el futuro. —Igualmente exacto.

Me las compuse para entregarle el sobre; la chica tuvo que agacharse. Le susurré al oído, o

teeter vt balancearse, tambalearse, oscilar, columpiarse; teeter-totter (seesaw) nm balancín (juego para niños) teeter-totter (seesaw) nm sube y baja (juego para niños) teeter-totter (seesaw) nm subibaja (juego para niños)

teeter v. intr. 1 totter; stand or move unsteadily. 2 hesitate; be indecisive. Bambolearse; tambalearse (= hesitate) vacilar; titubear

teeter on the brink (or edge) be in imminent danger (of disaster etc.).

actually totalmente, realmente, de veras, en reali-dad, verdadero, de hecho, en serio actual adjetivo real, verdadero, efectivo, concreto, au-téntico, mismo (very): give me an actual example, dame un ejemplo concreto

he has no actual job, no tiene trabajo propiamente dicho

Actual subrava el hecho de que algo es real o genuino y solo se puede colocar delante de un sustanti-vo: Everybody believed I would win but the actual result was very different. Todos pensaban que iba a ganar pero el resultado final (real) fue muy distinto.

actual (En) 1 existing in fact; real (often as distinct from ideal). 2 existing now; current. Usage Redundant use, as in tell me the actual facts, is disp., but common.

En Castellano ACTUAL se traduce por present o current: The current economic crisis will cause us many problems. La actual crisis económica nos causará muchos problemas

crinkle a wrinkle or crease in paper, cloth, etc. Arruga(r)

battered 1 (coche) abollado,-a: she drives around in a battered old car, conduce un viejo cacharro 2 (persona) maltratado,-a 3 Culin rebozado

her ear, or meant to whisper—Bless you. Be careful. Anyone intending to meddle with words needs such blessing, such warning. Had I actually spoken, or had I simply opened and closed my mouth like a fish?

She smiled, and tiny brilliant sequins flashed and sparkled all over her face and hair. It was a trick of my eyes, and of the stage lights, which were too bright. I should have worn my tinted glasses. I stood there blinking. Then she did something unexpected: she leaned over and kissed me on the cheek. Through her lips I could feel 15 the texture of my own skin: soft as kid-glove leather, crinkled, powdery, ancient.

She in her turn whispered something, but I couldn't quite catch it. Was it a simple 20 thank you, or some other message in—could it be?—a foreign language?

She turned away. The light streaming out from her was so dazzling I had to shut my 25 eyes. I hadn't heard, I couldn't see. Darkness moved closer. Applause battered my ears like beating wings. I staggered and almost fell.

- 30 Some alert functionary caught my arm and slotted me back into my chair. Back into obscurity. Back into the long shadow cast by Laura. Out of harm's way.
- But the old wound has split open, the invisible blood pours forth. Soon I'll be emptied.

40

The silver box

The orange tulips are corning out, 45 crumpled and raggedy like the stragglers from some returning army. I greet them with relief, as if waving from a bombed-out building; still, they must make their way as best they can, without much help 50 from me. Sometimes I poke around in the debris of the back garden, clearing away dry

stalks and fallen leaves, but that's about as far as I go. I can't kneel very well any more, I can't shove my hands into the dirt.

55

Yesterday I went to the doctor, to see about these dizzy spells. He told me that I have developed what used to be calleda heart, as if healthy people didn't have one. 60 It seems I will not after all keep on living

pensé en hacerlo: «Que tengas suerte. Ve con cuidado.» Cualquier persona que pretenda lidiar con las palabras necesita una bendición, una advertencia. ¿Había hablado realmente, o me había limitado a abrir y cerrar la boca igual que un pez?

La chica sonrió y, al hacerlo, las pequeñas lentejuelas resplandecieron en su cara y sus cabellos. Era un efecto óptico debido a las luces del escenario, demasiado brillantes. Debería haberme puesto las gafas de sol. Me quedé allí parpadeando. A continuación, hizo algo inesperado: se inclinó hacia mí y me besó la mejilla. A través de sus labios sentí la textura de mi propia piel: suave como un guante de seda, arrugada, empolvada, anciana.

Susurró algo, pero no llegué a captarlo. ¿Sólo me daba las gracias, o se trataba de algún otro mensaje —¿era posible?—, en una lengua extranjera?

La chica se volvió. Emitía una luz tan refulgente que tuve que cerrar [55] los ojos. No había oído nada, no veía nada. La oscuridad me rodeaba. Los aplausos me golpeaban los oídos como un batir de alas. Me fallaron las piernas y estuve a punto de caer.

Un funcionario atento me agarró del brazo y me depositó en mi silla. Regresé a la oscuridad. Regresé a la larga sombra que proyectaba Laura. A salvo.

Sin embargo, la vieja herida se ha abierto y mana de ella sangre invisible. Pronto me quedaré vacía. [56]

La caja de plata

Los tulipanes anaranjados están brotando, apretujados y desiguales como los rezagados de un ejército que emprende el camino de regreso. Los saludo con alivio, tal que si los recibiera desde un edificio bombardeado; pero deberán abrirse camino como puedan, sin demasiada ayuda por mi parte. A veces asomo la cabeza entre los escombros del jardín y arranco los tallos secos y las hojas caídas, pero eso es lo máximo que hago. Me cuesta bastante arrodillarme, y ya no puedo meter las manos en la tierra.

Ayer fui al médico por lo de los mareos. Me explicó que mi corazón estaba bastante deteriorado, como si yo no lo supiera. A pesar de todo, parece que no voy a vivir para siempre; cada vez me encogeNotes

forever, merely getting smaller and greyer and dustier, like the Sibyl [genio] in her bottle. Having long ago whisperedI want to die, I now realize that this wish will indeed be fulfilled, 5 and sooner rather than later. No matter that I've changed my mind about it.

I've wrapped myself in a shawl in order to sit outside, sheltered by the overhang of 10 the back porch, at a scarred wooden table I had Walter bring in from the garage. It held the usual things, leftovers from previous owners: a collection of dried-out paint cans, a stack of asphalt shingles, a jar half-filled 15 with rusty nails, a coil of picture wire. Mummified sparrows, mouse nests of mattress stuffing. Walter washed it off with Javex, but it still smells of mice.

Laid out in front of me are a cup of tea, an apple cut into quarters, and a pad of paper with blue lines on it, like men's pyjamas once. I've bought a new pen as well, a cheap one, black plastic with a rolling tip. I 25 remember my first fountain pen, how sleek it felt, how blue the ink made my fingers. It was Bakelite, with silver trim. The year was 1929. I was thirteen. Laura borrowed this pen-without asking, as she borrowed 30 everything—then broke it, effortlessly. I forgave her, of course. I always did; I had to, because there were only the two of us. The two of us on our thorn-encircled island, waiting for rescue; and, on the mainland, 35 everyone else.

For whom am I writing this? For myself? I think not. I have no picture of myself reading it over at a later time, later time 40 having become problematical. For some stranger, in the future, after I'm dead? I have no such ambition, or no such hope.

Perhaps I write for no one. Perhaps for 45 the same person children are writing for, when they scrawl their names in the snow.

I'm not as swift as I was. My fingers are waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 50 rambles, it takes me a long time to form the words. And yet I persist, hunched over as if sewing by moonlight.

> When I look in the mirror I see an old 55 woman; or not old, because nobody is allowed to beold any more.Older, then. Sometimes I see an older woman who might look like the grandmother I never knew, or like my own mother, if she'd managed to 60 reach this age. But sometimes I see instead

ré más y me pondré más gris y polvorienta, como el genio de la lámpara. Hace mucho tiempo murmuré «Quiero morir», y de pronto me doy cuenta de que ese deseo se verá irremediablemente cumplido, y más pronto que tarde. No importa que haya cambiado de idea al respecto.

Me he envuelto en un chal para sentarme fuera, protegida por el alero del porche trasero, a una mesa de madera cubierta de marcas que pedí a Walter que me trajera del garaje. Éste estaba lleno de las cosas habituales, restos de anteriores propietarios: varias latas de pintura seca, un montón de placas de asfalto, un jarro medio lleno [57] de clavos oxidados, un rollo de cable. Gorriones momificados, nidos de ratones hechos de estopa de colchón. Walter la lavó bien con lejía, pero todavía huele a ratón.

Tengo ante mí una taza de té, una manzana cortada a trozos y una libreta cuyas páginas, con renglones azules, recuerdan los antiguos pijamas de hombre. También me he comprado un bolígrafo, barato, de plástico negro con punta redonda. Recuerdo mi primera estilográfica; qué elegante se veía, qué azules me ponía los dedos la tinta... Era de baquelita, con un adorno de plata. Corría el año 1929. Yo tenía trece años. Laura agarró mi pluma -sin pedírmela, como siempre- y la rompió, sin esfuerzo alguno. Yo la perdoné, claro. Siempre la perdonaba, tenía que hacerlo, porque sólo éramos nosotras dos. Nosotras dos en una isla rodeada de zarzas, en espera del rescate, mientras todos los demás estaban en tierra firme.

¿Para quién escribo esto? ¿Para mí misma? Creo que no. No me imagino leyéndolo en un futuro, si se considera lo problemático que ese futuro se ha vuelto. ¿Para alguien desconocido, cuando yo haya muerto? No tengo semejante ambición, ni semejante esperanza.

A lo mejor no escribo para nadie. A lo mejor escribo para la misma persona a quien escriben los niños cuando garabatean su nombre en la nieve.

No soy tan rápida como antes. Mis dedos se han vuelto rígidos y torpes, el bolígrafo tiembla y se desvía, me lleva mucho tiempo dar forma a las palabras. Y sin embargo persisto, encorvada como si cosiera a la luz de la luna.

Cuando me miro en el espejo veo a una mujer vieja; o vieja no, que ahora ya no está permitido ser viejo, sino anciana, quizá. A veces veo a una mujer anciana que podría parecerse a la abuela que nunca conocí, o a mi propia madre si hubiera alcanzado esta edad. Otras veces, sin embargo, veo en su lugar la cara de la

3 (of a light) flicker.

titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices: fluctuate in opinion, allegiance, or direction 2 a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL,

TOTTER b : QUIVER, FLICKER < wavering flames> c : to hesitate as if about to give way : FALTER 3 : to give an unsteady sound : QUAVER

1 (= oscillate)[needle] oscilar
[flame] temblar
2 (= hesitate) vacilar; dudar (between entre) (= weaken) courage, support] flaquear (= falter) [voice] tembla

the young girl's face I once spent so much time rearranging and deploring, drowned and floating just beneath my present face, which seems—especially in the afternoons, 5 with the light on a slant—so loose and transparent I could peel it off like a stocking.

The doctor says I need to walk—every day, he says, for my heart. I would rather 10 not. It isn't the idea of the walking that bothers me, it's the going out: I feel too much on show. Do I imagine it, the staring, the whispering? Perhaps, perhaps not. I am after all a local fixture, like a brick-strewn vacant 15 lot where some important building used to stand.

The temptation is to stay inside; to subside into the kind of recluse whom 20 neighbourhood children regard with derision and a little awe; to let the hedges and weeds grow up, to allow the doors to rust shut, to lie on my bed in some gown-shaped garment and let my hair lengthen and spread out over 25 the pillow and my fingernails to sprout into claws, while candle wax drips onto the carpet. But long ago I made a choice between classicism and romanticism. I prefer to be upright and contained—an urn 30 in daylight.

Perhaps I should not have moved back here to live. But by that time I couldn't think of anywhere else to go. As Reenie used to 35 say,Better the devil you know.

Today I made the effort. I went out, I walked. I walked as far as the cemetery: one needs a goal for these otherwise witless 40 excursions. I wore my broad-brimmed straw hat to cut the glare, and my tinted glasses, and took my cane to feel for the curbs. Also a plastic shopping bag.

drycleaner's, a portrait photographer's, the few other main-street stores that have managed to survive the drainage caused by the malls on the edge of town. Then Betty's 50 Luncheonette, which is under new ownership again: sooner or later its proprietors get fed up, or die, or move to Florida. Betty's now has a patio garden, where the tourists can sit in the sun and fry 55 to a **crisp**; it's in the back, that little square of cracked cement where they used to keep the garbage cans. They offer tortellini and cappuccino, boldly proclaimed in the window as if everyone in town just naturally

niña que tanto tiempo me llevó reordenar y deplorar, ahogada y flotando justo [58] por debajo de mi cara actual, que se ve —sobre todo por las tardes, con la luz sesgada— tan holgada y transparente que podría arrancársele la piel como si se tratara de una media.

El médico me indica que debo andar: todos los días, dice, a causa del corazón. Yo preferiría no hacerlo. No es la idea de andar lo que me preocupa, sino la de salir: me siento demasiado expuesta. ¿Son imaginaciones mías, las miradas, los susurros? Tal vez, o tal vez no. Al fin y al cabo soy parte de la ciudad, como un solar vacío cubierto de cascotes en el que antes se alzaba un edificio importante.

La tentación es quedarme dentro, convertirme en la clase de reclusa de la que los niños del barrio se burlan al tiempo que temen, dejar crecer los setos y las malas hierbas, y que las puertas se oxiden, cerradas, tumbarme en la cama, cubierta con cualquier tela que haga las veces de camisón, y dejarme crecer el pelo para extender-lo sobre la almohada y las uñas hasta convertirse en garras, mientras la cera de la vela gotea en la alfombra. Sin embargo, hace mucho tiempo que me decidí por el clasicismo en detrimento del romanticismo. Prefiero estar erguida y contenida; como una urna a la luz del día.

Tal vez no debería haber venido a vivir aquí. Pero en aquel momento no se me ocurrió ningún otro sitio. Como solía decir Reenie: «Mejor malo conocido...»

Hoy hice el esfuerzo. Salí, caminé. Me fui andando hasta el cementerio; se necesita un objetivo para esas excursiones por otro lado estúpidas. Me puse mi sombrero de paja de ala ancha, para evitar el resplandor del sol, y las gafas negras, y tomé el bastón para ir tanteando las aceras. También llevaba una bolsa de plástico.

Recorrí la calle Erie, pasé por delante de una lavandería, de un fotógrafo retratista, de las pocas tiendas de la calle principal que han conseguido sobrevivir a la sequía provocada por los centros comerciales que hay en el extremo de la ciudad. Luego, del restaurante Betty's, que vuelve a tener nuevos propietarios; más tarde o más temprano se hartarán, o se morirán, o se trasladarán a Florida. Ahora Betty's tiene un patio donde los turistas pueden sentarse al sol y [59] freírse hasta quedar crujientes; está detrás, en el pequeño círculo de cemento resquebrajado donde solían dejar los cubos de la basura. Ofrecen tortellini y cappuccini, claramente anunciados en el escaparate como si todo el mundo en la ciudad supiese de qué se trata. Bueno, ahora ya lo saben; los

60 knows what they are. Well, they do by now;

Notes

sneer A 1 sonrisa sarcástica 2 comentario despectivo B poner cara de desprecio to sneer at, burlarse de, mofarse

they've had a try, if only to acquire **sneering** rights. I don't need that fluff on my coffee. Looks like shaving cream. One swallow and you're foaming at the mouth.

5

Chicken pot pies were the specialty once, but they're long gone. There are hamburgers, but Myra says to avoid them. She says they use pre-frozen patties made 10 of meat dust. Meat dust, she says, is what is scraped up off the floor after they've cut up frozen cows with an electric saw. She reads a lot of magazines, at the hairdresser's.

15 The cemetery has a wrought-iron gate, with an intricate scrollwork archway over it, and an inscription: Though I Walk Through the Valley of the Shadow of Death I Will Fear No Evil, For Thou Art With Me. Yes, it does feel 20 deceptively safer with two; but Thou is a slippery character. Every Thou I've known has had a way of going missing. They skip town, or turn perfidious, or else they drop like flies, and then where are you?

25

Right about here.

The Chase family monument is hard to miss: it's taller than everything else. 30 There are two angels, white marble, Victorian, sentimental but quite well done as such things go, on a large stone cube with scrolled corners. The first angel is standing, her head bowed to the side in an attitude 35 of mourning, one hand placed tenderly on the shoulder of the second one. The second kneels, leaning against the other's thigh, gazing straight ahead, cradling a sheaf of lilies. Their bodies are decorous, the 40 contours shrouded in folds of softly draped, impenetrable mineral, but you can tell they're female. Acid rain is taking its toll of them: their once-keen eyes are blurred now, softened and porous, as if they have cataracts. 45 But perhaps that's my own vision going.

scrolled = scrolled up

Laura and I used to visit here. We were brought by Reenie, who thought the visiting of family graves was somehow good for 50 children, and later we came by ourselves: it was a pious and therefore acceptable excuse for escape. When she was little, Laura used to say the angels were meant to be us, the two of us. I told her this couldn't be true, 55 because the angels were put there by our grandmother before we were born. But Laura never paid much attention to that kind of reasoning. She was more interested in forms—in what things were in themselves, 60 not what they weren't. She wanted essences.

han probado, aunque sólo sea para **desdeñarlos** con conocimiento de causa. «Yo no necesito esta pelusa en mi café. Parece crema de afeitar. Bebes un poco y te queda la boca llena de espuma.»

Antes, la especialidad eran los estofados de pollo, pero de eso hace mucho tiempo. En cuanto a las hamburguesas, Myra dice que es mejor evitarlas. Según ella son precongeladas y están hechas de polvo de carne. Sí, polvo de carne; es lo que se rasca del suelo después de haber cortado las vacas congeladas con una sierra eléctrica. Lee muchas revistas, en la peluquería.

El cementerio tiene una puerta de hierro forjado con una voluta en arco encima y una inscripción: «Aunque camine por el valle en sombras de la muerte no temeré el mal, porque Tú estás conmigo.» Desde luego, parece más seguro siendo dos; pero «Tú» es un personaje escurridizo. Cada Tú que he conocido tiene su propia manera de esfumarse. Desaparecen del mapa o se vuelven pérfidos, o caen como moscas y entonces, ¿dónde te encuentras?

Pues exactamente aquí.

Es difícil dejar de ver el monumento a la familia Chase: supera en altura a todo lo demás. Con sus dos ángeles de mármol blanco, es victoriano, sentimental, pero bastante bien construido, teniendo en cuenta lo que hay, sobre un gran cubo de piedra con las esquinas en voluta. El primer ángel está de pie, con la cabeza inclinada hacia un lado en actitud de duelo y una mano tiernamente colocada sobre el hombro del segundo. Éste está arrodillado, encorvado sobre el muslo del otro, con la vista fija al frente, acunando un ramillete de azucenas. Tienen un cuerpo decoroso, y aunque sus perfiles se hallan envueltos en pliegues de mineral impenetrable, suavemente drapeado, está claro que se trata de hembras. La lluvia ácida se cobra su precio: los ojos, [60] antes bien delineados, aparecen difuminados, porosos, como si tuvieran cataratas. Pero quizá sólo sea que cada vez veo menos.

Laura y yo solíamos venir aquí. Al principio nos traía Reenie, quien pensaba que visitar las tumbas de la familia era bueno para los niños, pero después empezamos a venir solas: constituía una excusa piadosa y por lo tanto aceptable para huir. Cuando era pequeña, Laura solía decir que los ángeles éramos nosotras, las dos. Yo replicaba que eso no podía ser verdad, porque mi abuela había puesto aquí estos ángeles antes de que nosotras naciéramos. Pero Laura nunca prestó mucha atención a esta clase de razonamientos. Le interesaban más las formas, lo que las cosas eran en sí mismas, no lo que no eran. Ella quería esencias.

Over the years I've made a practice of coming here at least twice a year, to tidy up, if for no other reason. Once I drove, but no 5 longer: my eyes are too bad for that. I bent over painfully and gathered up the withered flowers that had accumulated there, left by Laura's anonymous admirers, and stuffed them into my plastic shopping bag. There 10 are fewer of these tributes than there used to be, though still more than enough. Today some were quite **fresh**. Once in a while I've found sticks of incense, and candles too, as if Laura were being invoked.

15

After I'd dealt with the bouquets I walked around the monument, reading through the roll call of **defunct** Chases engraved on the sides of the cube. Benjamin 20 Chase and his Beloved Wife Adelia; Norval Chase and his Beloved Wife Liliana. Edgar and Percival, They Shall Not Grow Old As We Who Are Left Grow Old.

25 And Laura, as much as she is anywhere. Her essence.

Meat dust.

There was a picture of her in the local paper last week, along with a write-up about the prize—the standard picture, the one from the book jacket, the only one that ever got printed because it's the only one I gave them. 35 It's a studio portrait, the upper body turned away from the photographer, then the head turned back to give a graceful curve to the neck. A little more, now look up, towards me, that's my girl, now let's see that smile. Her 40 long hair is blonde, as mine was then—pale, white almost, as if the red undertones had been washed away—the iron, the copper, all the hard metals. A straight nose; a heartshaped face; large, luminous, guileless eyes; 45 the eyebrows arched, with a perplexed upwards turning at the inner edges. A tinge of stubbornness in the jaw, but you wouldn't see it unless you knew. No makeup to speak of, which gives the face an oddly naked 50 appearance: when you look at the mouth, you're aware you're looking at flesh.

Pretty; beautiful even; **touchingly** untouched. An advertisement for soap, all 55 natural ingredients. The face looks deaf: it has that vacant, posed imperviousness of all well-brought-up girls of the time. A tabula rasa, not waiting to write, but to be written on.

Con el tiempo, venir al menos dos veces al año, para limpiarlo, aunque sea, se ha convertido en un hábito para mí. Antes conducía, pero ya no lo hago; estoy muy mal de la vista. Me agacho dolorosamente, retiro las flores marchitas que han dejado los admiradores anónimos de Laura y se han ido acumulando, y las meto en una bolsa de plástico. Hay menos de estas ofrendas que antes, aunque todavía hay unas cuantas. Algunas de las de hoy aún están frescas. De vez en cuando encuentro palitos de incienso, y velas, como si alguien hubiera invocado a Laura.

Después de arreglar los ramos, rodeo el monumento y leo la lista de difuntos de la familia Chase grabados a los lados del cubo. «Benjamín Chase y su querida esposa Adelia; Norval Chase y su querida esposa Liliana. Edgar y Percival, no envejecerán como nosotros, que seguimos aquí envejeciendo.»

Y Laura, que está aquí como en todas partes. En esencia.

Polvo de carne.

La semana pasada salió una fotografía suya en el periódico local, junto con una reseña sobre el premio. Era la fotografía de siempre, la de la solapa del libro, la única que se imprimió jamás porque es la única que les di. Se trata de una fotografía de estudio; en ella tiene el tronco echado un poco a un lado desde la perspectiva del fotógrafo [61] y la cabeza hacia atrás para dar una delicada inclinación al cuello. «Un poco más, ahora mira hacia arriba, hacia mí, muy bien, a ver esa sonrisa.» Su cabello es rubio, largo y muy rubio, igual que el mío entonces, casi blanco, como si los tonos rojizos -el hierro, el cobre y los metales duros— se hubieran ido diluyendo al lavarlos. La nariz es recta, la cara en forma de corazón, los ojos grandes y luminosos, sin malicia, las cejas arqueadas, con un signo de perplejidad en los extremos interiores. En la mandíbula es posible percibir un matiz de obstinación, pero de eso sólo se daba cuenta el que lo sabía. No lleva maquillaje, lo que confiere a su rostro un extraño aspecto de desnudez; si se mira la boca, no se ve más que carne.

Guapa, incluso bella, enternecedoramente intacta. Un anuncio de jabón, todo ingredientes naturales. La cara, inexpresiva, tiene esa impermeabilidad vaga, afectada, de todas las muchachas bien educadas de la época. Es una tabla rasa que no espera escribir, sino que escriban sobre ella.

It's only the book that makes her memorable now.

Laura came back in a small silver-5 coloured box, like a cigarette box. I knew what the town had to say about that, as much as if I'd been eavesdropping. Course it's not really her, just the ashes. You wouldn't have thought the Chases would be cremators, they 10 never were before, they wouldn't have stooped to it in their heyday, but it sounds like they might as well just have gone ahead and finished the job off, seeing as she was more or less burnt up already. Still, I guess 15 they felt she should be with family. They'd want her at that big monument thing of theirs with the two angels. Nobody else has two, but that was when the money was burning a hole in their pockets. They liked to show 20 off back then, make a splash; take the lead, you could say. Play the big cheese. They sure did spread it around here once.

I always hear such things in Reenie's 25 voice. She was our town interpreter, mine and Laura's. Who else did we have to fall back on?

Around behind the monument there's some 30 empty space. I think of it as a reserved seat permanently reserved, as Richard used to arrange at the Royal Alexandra Theatre. That's my spot; that's where I'll go to earth.

35 Poor Aimee is in Toronto, in the Mount Pleasant Cemetery, alongside the Griffenswith Richard and Winifred and their gaudy polished-granite megalith. Winifred saw to that—she staked her claim to Richard and 40 Aimee by barging in right away and ordering their coffins. She who pays the undertaker calls the tune. She'd have barred me from their funerals if she could.

But Laura was the first of them, so Winifred hadn't got her body-snatching routine perfected yet. I said, "She's going home," and that was that. I scattered the 2(foll. by off, out) mark off (an area) with stakes. 3 state or establish (a claim).

pull (or pull up) stakes depart; go to live elsewhere. stake-boat a boat anchored to mark the course for a 50 box. Lucky I didn't bury it: some fan would beat received. have pinched it by now. They'll nick anything, those people. A year ago I caught one of them with a jam jar and a trowel, scraping up dirt from the grave.

> I wonder about Sabrina-where she'll end up. She's the last of us. I assume she's still on this earth: I haven't heard anything different. It remains to be seen which side of 60 the family she'll choose to be buried with, or

> > 40

Ahora, sólo el libro la hace memorable.

Laura volvió en una caja pequeña, plateada como una petaca. Yo conocía los comentarios de la ciudad al respecto, tal que si los hubiera oído. «Claro que no es ella, sino sus cenizas. Jamás hubiera pensado que los Chase fueran partidarios de la incineración; nunca lo fueron, en sus buenos tiempos ni se les habría ocurrido, aunque en realidad no hicieron más que terminar el trabajo, puesto que ya estaba bastante quemada. De todos modos, supongo que pensaron que tenía que descansar con la familia, en ese gran monumento suyo, con los dos ángeles. Nadie más tiene dos, pero eso era cuando el dinero les quemaba en los bolsillos. Querían exhibirse, causar revuelo; ser los primeros, como si dijésemos. Comportarse como los peces gordos. Sin duda ejercieron su influencia en otros tiempos.»

Siempre oigo esta clase de cosas en la voz de Reenie. Ella era nuestra intérprete de la ciudad, mía y de Laura. ¿Quién iba a respaldarnos si no? [62]

En la parte de detrás del monumento hay un espacio vacío. Es una especie de lugar reservado, como el que intentó conseguir Richard en el Teatro Real Alexandra. Se trata de mi sitio: en él regresaré a la tierra.

La pobre Aimee está en Toronto, en el cementerio Mount Pleasant, junto con los Griffen, con Richard y Winifred y su megalito chillón de granito pulido. Winifred se aseguró de ello: reivindicó sus derechos ante Richard y Aimee y se apresuró a encargar los ataúdes. Quien paga a la empresa de pompas fúnebres lleva la voz cantante. Si hubiera podido, me habría prohibido que asistiera a sus funerales.

Sin embargo, Laura fue la primera, ya que Winifred aún no había perfeccionado el hábito de apoderarse de los cadáveres. «Ella vuelve a casa»; eso fue todo. Esparcí las cenizas sobre la tierra, pero me quedé con la caja plateada. Fue una suerte que no la enterrara: a estas alturas ya se la habría llevado algún admirador. Esa gente no birla cualquier cosa. Hace un año pillé a uno con un bote de mermelada y una paleta, recogiendo polvo de la tumba.

Pienso en Sabrina, me pregunto dónde terminará. Es la última de nosotros. Presumo que todavía está sobre la tierra: no he oído nada que lo desmienta. Queda por ver con qué parte de la familia elegirá que la entierren, o si

bargain in : entrar sin pedir permiso, entrometerse

stake 2 *n*. 1 a sum of money etc. wagered on an event, esp. deposited with a stakeholder. 2(often foll. by in) an interest or concern, esp. financial. 3 (in pl.) a money offered as a prize esp. in a horse-race. b such a race (maiden stakes; trial stakes).

v.tr. 1 a wager (staked £5 on the next race). b risk (staked everything on convincing him). 2 US colloq. give financial or other support to. stake 1 risked, to be won or lost (*life itself is at stake*).

2 at issue, in question.

stake 1 n. 1 a stout stick or post sharpened at one end and driven into the ground as a support, boundary mark, etc. 2 hist. a the post to which a person was 45 tied to be burnt alive. **b** (prec. by the) death by burning as a punishment (was condemned to the stake). 3 a long vertical rod in basket-making. 4 a metalworker's small anvil fixed on a bench by a pointed prop. v.tr. 1 fasten, secure, or support with a stake or stakes

boat race etc. stake-body (pl. -ies) US a body for a lorry etc. having

a flat open platform with removable posts along the

stake-net a fishing-net hung on stakes.
stake out colloq. 1 place under surveillance. 2 place
(a person) to maintain surveillance.

stake-out n. esp. US colloq. a period of surveillance.

55

whether she'll put herself off in a corner, away from the lot of us. I wouldn't blame her.

The first time she ran away, when she was 5 thirteen, Winifred phoned in a cold rage, accusing me of aiding and abetting, although she didn't go so far as to saykidnapping. She demanded to know if Sabrina had come to me.

"I don't believe I'm obliged to tell you," I said, to torment her. Fair is fair: most of the chances for tormenting had so far been hers. She used to send my cards and letters and birthday presents 15 for Sabrina back to me, Return to Sender printed on them in her chunky tyrant's handwriting. "Anyway I'm her grandmother. She can always come to me when she wants to. She's always welcome." 20 "I need hardly remind you that I am her legal guardian." "If you need hardly remind me, then why are you reminding me?" Sabrina

not hard to guess why. God knows what she'd 25 been told about me. Nothing good.

se instalará en un rincón, lejos de todos nosotros. No seré yo quien se lo reproche.

La primera vez que se fue tenía trece años. Winifred me llamó, enfurecida, y me acusó de haberla ayudado e instigado, aunque no llegó al punto de decir «secuestrado». Quería saber si Sabrina había recurrido a mí.

-No tengo ninguna obligación de decírtelo -respondí para atormentarla. Cada cosa en su sitio: hasta el momento, la mayor parte de las oportunidades de atormentar habían caído de su lado. Solía devolverme las postales, las cartas y los regalos de cumpleaños que le enviaba a Sabrina con la frase «Devuélvase al remitente» escrita en su gruesa letra de tirana—. Al fin y al cabo, soy su abuela. Puede recurrir a mí cuando quiera. Siempre será bien recibida. [63]

-Supongo que no hace falta que te recuerde que soy su tutora legal.

—Si lo supones, ¿por qué me lo recuerdas? Pero Sabrina no recurrió a mí. Nunca lo hizo. No es difícil adivinar por qué. Dios sabe lo que le habrán dicho de mí. Nada bueno, seguro. [64]

The Button Factory

didn't come to me, though. She never did. It's

30

The summer heat has come in earnest, settling down over the town like cream soup. Malarial weather, it would have been once; cholera weather. The trees I walk beneath 35 are wilting umbrellas, the paper is damp under my fingers, the words I write feather at the edges like lipstick on an aging mouth. Just climbing the stairs I sprout a thin moustache of sweat.

I shouldn't walk in such heat, it makes my heart beat harder. I notice this with malice. I shouldn't put my heart to such tests, now that I've been informed of its 45 imperfections; yet I take a perverse delight in doing this, as if I am a bully and it is a small whining child whose weaknesses I despise.

50 In the evenings there's been thunder, a distant bumping and stumbling, like God on a sullen binge. I get up to pee, go back to bed, lie twisting in the damp sheets, listening to the monotonous whirring of the fan. Myra says I drinking, etc., parranda, picos pardos, solazarse, binge fam 1 borrachera, juerga 2 (de comida) 55 should get air conditioning, but I don't want it. Also I can't afford it. "Who would pay for such a thing?" I say to her. She must believe I have a diamond hidden in my forehead, like the toads in fairy tales.

La Fábrica de Botones

El calor del verano ha llegado en serio y se ha instalado sobre la ciudad como una sopa cremosa. En otros tiempos habría sido tiempo de malaria, de cólera. Los árboles entre los que paseo son sombrillas marchitas, el papel está húmedo bajo mis dedos, los bordes de las palabras que escribo se empluman como el pintalabios en una boca envejecida. Sólo de subir por las escaleras, se me forma un fino bigote de sudor.

No debería ponerme a andar con el calor que hace, me produce taquicardia. Lo constato con malicia. No debería someter mi corazón a esa clase de pruebas ahora que me han informado de sus imperfecciones; sin embargo, me produce un deleite perverso hacerlo, como el bravucón que desprecia la debilidad del pequeño que llora.

Por las noches se oyen truenos, un retumbo lejano, como si Dios celebrase un festín sombrío. Me levanto a orinar, vuelvo a la cama, me debato entre las sábanas húmedas escuchando el monótono zumbido del ventilador. Myra dice que debería ponerme aire acondicionado, pero yo no quiero. Además, no puedo permitírmelo. «¿Quién va a pagarlo?», le pregunto. Debe de creerse que tengo un diamante escondido en la frente, como los sapos de los cuentos de hadas. [65]

- binge n. & v. sl. a spree; a period of uncontrolled eating, drinking, etc. v.intr. go on a spree; indulge in uncontrolled eating, drinking, etc.
- binge a spree; a period of uncontrolled eating
- binge 1am 1 borrachera, juerga 2 (de comida)
 comilona, atracón
 binge n fam 1 borrachera, juerga 2 (de comida)
 comilona, atracón, 3 depicos pardos
 binge 1 a : a drunken revel : SPREE b : an unrestrained
 and often excessive indulgence <a buying binge>
 c : an act of excessive or compulsive consumption
 (as of food) 2 : a social gathering : PARTY

The goal for my walk today was The Button Factory, where I intended to have morning coffee. The doctor has warned me about coffee, but he's only fifty—he goes 5 jogging in shorts, making a spectacle of his hairy legs. He doesn't know everything, though that would be news to him. If coffee doesn't kill me, something else will.

10 Erie Street was languid with tourists, middleaged for the most part, poking their noses into the souvenir shops, finicking around in the bookstore, at loose ends before driving off after lunch to the nearby summer 15 theatre festival for a few relaxing hours of treachery, sadism, adultery and murder. Some of them were heading in the same direction I was-to The Button Factory, to see what chintzy curios they might acquire 20 in commemoration of their overnight vacation from the twentieth century. Dustcatchers, Reenie would have called such items. She would have applied the same term to the tourists themselves.

25

I walked along in their pastel company, to where Erie Street turns into Mill Street and runs along the Louveteau River. Port Ticonderoga has two rivers, the Jogues and 30 the Louveteau—the names being relics of the French trading post situated once at their juncture, not that we go in for French around these parts: it's the Jogs and the Lovetow for us. The Louveteau with its swift current 35 was the attraction for the first mills, and then for the electricity plants. The Jogues on the other hand is deep and slow, navigable for thirty miles above Lake Erie. Down it they shipped the limestone that was the town's 40 first industry, thanks to the huge deposits of it left by the retreating inland seas. (Of the Permian, the Jurassic? I used to know.) Most of the houses in town are made from this limestone, mine included.

45

The abandoned quarries are still there on the outskirts, deep squares and oblongs cut down into the rock as if whole buildings had been lifted out of them, leaving the 50 empty shapes of themselves behind. I sometimes picture the entire town rising out of the shallow prehistoric ocean, unfolding like a sea anemone or the fingers of a rubber glove when you blow 55 into it—sprouting jerkily like those brown, grainy films of flowers opening up that used to be shown in movie theatres—when was that?—before the features. Fossil-hunters poke around out 60 there, looking for extinct fish, ancient fronds,

Hoy el objetivo de mi paseo era la Fábrica de Botones, donde tenía intención de tomarme el café matutino. El médico me ha prevenido contra el café, pero sólo tiene cincuenta años: sale a correr todas las mañanas y exhibe sin pudor sus piernas peludas. Se cree que lo sabe todo, pero no es verdad. Si no me mata el café, me matará otra cosa.

La calle Erie hervía de turistas, la mayoría de mediana edad, **curioseando** en las tiendas de recuerdos, **escudriñando** en la librería, sin nada más que hacer que ir después de comer al festival de teatro de verano más cercano para relajarse durante unas horas con traiciones, sadismo, adulterio y asesinato. Algunos de ellos iban en la misma dirección que yo: a la Fábrica de Botones, a ver qué baratijas podían adquirir para conmemorar su alejamiento del siglo xx por una noche. Meros receptores de polvo, habría llamado Reenie a esos objetos, y habría aplicado el mismo término a los turistas.

En su compañía de color pastel llegué hasta la esquina de la calle Erie con la calle Mill, que discurre paralela a la orilla del Louveteau. Port Ticonderoga tiene dos ríos, el Jogues y el Louveteau: los nombres son reliquias del establecimiento comercial francés situado antiguamente en este cruce, aunque aquí no los pronunciemos en francés; para nosotros son el Jogs y el Lovetow. El Louveteau, con su rápida corriente, atrajo los primeros molinos y, más tarde, las plantas de electricidad. El Jogues, por su parte, es lento y profundo, lo que lo hace navegable hasta unos cuarenta y cinco kilómetros más arriba del lago Erie. Enviaban río abajo la piedra caliza que, gracias a los grandes depósitos que habían dejado allí los mares interiores al retirarse, era la principal industria de la ciudad. (Del pérmico, del jurásico? En otro tiempo lo sabía.) La mayor parte de las casas de la ciudad, incluida la mía, están hechas de esta piedra caliza.

Todavía hay canteras abandonadas en los alrededores, círculos profundos y alargados cortados en la roca. Es como si todos los edificios hubiesen sido extraídos de ella y hubieran dejado el vacío de sus formas. A veces me imagino toda la ciudad elevándose del océano prehistórico, desplegándose como una anémona de mar o los dedos de un guante de goma cuando uno sopla en su interior, echando [66] brotes a sacudidas, lo que recordaba aquellas imágenes, granulosas y de color marrón, de flores abriéndose que solían poner en el cine —¿cuándo era eso?— antes del pase de la película. Los cazadores de fósiles merodean el lugar en busca de peces extintos, hojas antiguas, volutas de coral,

carouse 1 have a noisy or lively drinking-party. 2drink heavily. a noisy or lively drinking-party. Jaranear, estar de parranda o juerga

Notes

scrolls of coral; and if the teenage kids want to carouse, that's where they do it. They make bonfires, and drink too much and smoke dope, and grope around in one another's clothing as if 5 they've just invented it, and smash their parents' cars up on the way back to town.

My own back garden adjoins the Louveteau Gorge, where the river narrows 10 and takes a plunge. The drop is steep enough to cause a mist, and a little awe. On summer weekends the tourists stroll along the cliffside path or stand on the very edge, taking pictures; I can see their 15 innocuous, annoying white canvas hats going by. The cliff is crumbling and dangerous, but the town won't spend the money for a fence, it being the opinion here, still, that if you do a damn fool thing 20 you deserve whatever consequences. Cardboard cups from the doughnut shop collect in the eddies below, and once in a while there's a corpse, whether fallen or pushed or jumped is hard to tell, unless of 25 course there's a note.

The Button Factory is on the east bank of the Louveteau, a quarter of a mile upriver from the Gorge. For several 30 decades it stood **derelict** [abandonada], its windows broken, its roof leaking, an abode of rats and drunks; then it was rescued from demolition by an energetic citizens' committee, and converted to 35 boutiques. The flower beds have been reconstituted, the exterior sandblasted, the ravages of time and vandalism repaired, though dark wings of soot are still visible around the lower windows, from the fire 40 over sixty years ago.

The building is brownish-red brick, with the large many-paned windows they once used in factories in order to save on 45 lighting. It's quite graceful, as factories go: swag decorations, each with a stone rose in the centre, gabled windows, a mansard roof of green-and-purple slate. Beside it is a tidy parking lot. Welcome 50 Button Factory Visitors, says the sign, in old-style circus type; and, in smaller lettering: Overnight Parking Prohibited. And under that, in scrawled, enraged black marker: You are not Fucking God and the 55 Earth is not Your Fucking Driveway. The authentic local touch.

The front entrance has been widened, a wheelchair ramp installed, the original heavy 60 doors replaced by plate-glass ones: In and

y allí es donde acuden los adolescentes cuando quieren **armar jarana**. Encienden hogueras, beben en exceso, fuman porros, se soban mutuamente por encima de la ropa como si acabaran de inventarlo y en el camino de regreso abollan el coche de sus padres.

Mi propio jardín está junto a la garganta del Louveteau, donde el río se estrecha y se precipita en picado. La caída es lo bastante abrupta para producir niebla, y un poco de miedo. Los fines de semana de verano, los turistas pasean por el camino que bordea el precipicio o se acercan hasta el borde para tomar fotografías; puedo ver sus inocuos e irritantes sombreros blancos de lona. La tierra está suelta y es peligrosa, pero la ciudad no tiene ninguna intención de gastar dinero en una valla, y la opinión general es que si uno hace una estupidez, merece las consecuencias sean cuales sean. En los remolinos de abajo se amontonan los vasos de cartón de la tienda de rosquillas, y cuando encuentran un cadáver, lo que ocurre de vez en cuado, cuesta determinar si la víctima cayó como consecuencia de un resbalón, si la empujaron o si decidió saltar, a menos, desde luego, que haya una nota.

La Fábrica de Botones se alza en la orilla este del Louveteau, a unos cuatrocientos metros río arriba desde la garganta. Pasó varias décadas **abandonada** y en ruinas, con las ventanas rotas y el techo agujereado, convertida en refugio de ratas y borrachos, hasta que un enérgico comité de ciudadanos rescató el edificio de la demolición y lo convirtió en un centro comercial. Se han restaurado los arriates, se ha remozado la fachada y se han reparado los estragos del tiempo y el vandalismo, aunque todavía se ven manchas oscuras de hollín alrededor de las ventanas inferiores, recuerdo del incendio que se declaró hace más de sesenta años. [67]

El edificio es de ladrillo rojizo y tiene esos grandes ventanales de muchos paneles que se ponían en las fábricas para ahorrar luz. Es bastante bonito para tratarse de una fábrica, con sus adornos de guirnaldas, cada una con una rosa de piedra en el centro, sus ventanas de gablete y su tejado abuhardillado de pizarra verde y púrpura. Al lado hay un aparcamiento muy cuidado. «La Fábrica de Botones da la bienvenida a sus visitantes», reza el cartel, con una tipografía al estilo antiguo; y, en letras pequeñas: «Prohibido dejar el coche aparcado toda la noche.» Debajo, alguien, evidentemente airado, escribió con un rotulador negro: «Tú no eres Dios y la Tierra no es tu puto patio.» El auténtico toque local.

Han ampliado la entrada, han instalado una rampa para sillas de ruedas y han sustituido las pesadas puertas originales por unas ersatz adj. Being an imitation or a substitute, usually an inferior one; artificial: ersatz coffee made mostly of chicory, de imitación. See synonyms at artificial.

Out, Push and Pull, the twentieth century's bossy quadruplets. Inside there's music playing, rural-route fiddles, the one-two-three of some sscuttleprightly, heartbroken waltz. 5 There's a skylight, over a central space floored in ersatz cobblestones, with freshly painted green park benches and planters containing a few disgruntled shrubs. The various boutiques are arranged 10 around it: a mall effect.

The bare brick walls are decorated with giant blow-ups of old photos from the town archives. First there's a quote from a 15 newspaper—a Montreal newspaper, not ours—with the date, 1899:

One must not imagine the dark Satanic milk of Olde England. The factories of Port 20 Ticonderoga are situated amid a profusion of greenery brightened with gay flowers, and are soothed by the sound of the rushing currents; they are clean and well-ventilated, and the workers cheerful and efficient. Stan-25 ding at sunset on the graceful new Jubilee Bridge which curves like a rainbow of wroughtiron lace over the gushing cascades of the Louveteau River, one views an enchanting faeryland as the lights gash 1 1 a long and deep slash, cut, or wound. 2 a a 30 of the Chase button factory wink on, and cleft such as might be made by a slashing cut. b the act of making such a cut.

> This wasn't entirely a lie when it was written. At least for a short time, there was prosperity 35 here, and enough to go around.

> Next comes my grandfather, in frock coat and top hat and white whiskers, waiting with a clutch of similarly glossy dignitaries 40 to welcome the Duke of York during his tour across Canada in 1901. Then my father with a wreath, in front of the War Memorial at its dedication—a tall man, solemn-faced, with a moustache and an eye-patch; up close, a 45 collection of black dots. I back away from him to see if he'll come into focus—I try to catch his good eye-but he's not looking at me; he's looking towards the horizon, with his spine straight and his 50 shoulders back, as if he's facing a firing squad. Stalwart, you'd say.

> Then a shot of the button factory itself, in 1911, says the caption. Machines with 55 clanking arms like the legs of grasshoppers, and steel cogs and tooth-covered wheels, and stamping pistons going up and down, punching out the shapes; long tables with their rows of workers, bending forward, doing 60 things with their hands. The machines are run

dobles de cristal: Entrada y Salida, Empuje y Tire, los tiranos cuatrillizos del siglo xx. Dentro se oye música, violines campestres, el un-dos-tres de algún vals lleno de brío y desconsuelo. Hay un tragaluz sobre una zona empedrada con adoquines de imitación, en la que hay bancos recién pintados de verde y tiestos que contienen unos cuantos matojos contrariados. Alrededor se encuentran las distintas tiendas; ciertamente, produce el efecto de un centro comercial.

Las paredes de ladrillo están decoradas con ampliaciones gigantes de viejas fotos de los archivos de la ciudad. Primero hay una cita de un periódico -no uno nuestro sino de Montreal- con fecha de 1899:

No debe uno imaginarse los oscuros y satánicos molinos de la vieja Inglaterra. Las fábricas de Port Ticonderoga se alzan en medio de una vegetación exuberante perlada de alegres flores y acompañada del sonido del agua que fluye; están limpias y bien ventiladas, y los trabajadores son joviales y eficientes. A la puesta del sol, desde el bello puente del jubileo, de reciente construcción, que se cierne sobre las efusivas cascadas del río Louveteau, como un arco iris de encaje de hierro forjado, puede contemplarse una vista encantadora, de cuento de hadas, cuando las luces de la fábrica de botones Chase se encienden y se reflejan en las aguas burbujeantes. [68]

En el momento en que se escribió era bastante cierto. Durante un tiempo, al menos hubo prosperidad suficiente para todos.

A continuación está mi abuelo, con levita, sombrero y bigote blanco, esperando, con un grupo de dignatarios igualmente lustrosos, la llegada del duque de York durante la gira que hizo en 1901 por Canadá. Después viene mi padre, que sostiene una corona de flores delante del monumento a los caídos en la guerra, día de la inauguración de éste. De cerca, ese hombre alto, de rostro solemne, con bigote y parche en el ojo, es poco más que una serie de puntos negros. Me alejo un poco para enfocarlo mejor-intento captar su ojo bueno-, pero no me mira sino que dirige la vista hacia el horizonte, con la espalda recta y los hombros echados hacia atrás, como si se enfrentara a un pelotón de fusilamiento. Inquebrantable, diría.

Luego hay una foto de la propia fábrica, en 1911 según informa el pie. En ella aparecen ruidosas máquinas con brazos como patas de saltamontes, piñones de hierro y ruedas dentadas, pistones que suben y bajan perforando las formas; largas mesas con hileras de operarios inclinados haciendo algo con las manos. Las máquinas son manipuladas por

gush 1 tr. & intr. emit or flow in a sudden and copious stream. 2 *intr.* speak or behave with effusiveness or sentimental affectation. Chorrear, bobotonear 1 a sudden or copious stream. 2 an effusive or sentimental manner. Chorro, efusión

act of making such a cut.
make a gash in; cut. hender, rajar, acuchillar
gash 2 adj. Brit. sl. spare, extra. de sobra, gratuito

cog sprocket, piñón, diente, *tooth on the rim of gear wheel* , (engranaje=conjunto de dientes de una máquina), ruedas dentadas

by men, in eyeshades and vests, their sleeves rolled up; the workers at the table are women, in upswept hairdos and pinafores. It was the women who counted the buttons and boxed 5 them, or sewed them onto cards with the Chase name printed across them, six or eight or twelve buttons to a card.

Down at the end of the cobblestoned 10 open space is a bar, The Whole Enchilada, with live music on Saturdays, and beer said to be from local microbreweries. The decor is wooden tabletops placed on barrels, with early-days pine booths 15 along one side. On the menu, displayed in the window—I've never gone inside—are foods I find exotic: patty melts, potato skins, nachos. The fat-drenched staples of the less respectable young, or so I'm told by Myra. 20 She's got a ringside seat right next door, and if there are any tricks happening in The Whole Enchilada, she never misses them. She says a pimp goes there to eat, also a drug pusher, both in broad daylight. She's 25 pointed them out to me, with much thrilled whispering. The pimp [chulo] was wearing a three-piece suit, and looked like a stockbroker. The drug pusher [camello] had a grey moustache and a denim outfit, 30 like an old-time union organizer.

Myra's shop is The Gingerbread House, Gifts and Collectibles. It's got that sweet and spicy scent to it-some kind of cinnamon 35 room spray—and it offers many things: jars of jam with cotton-print fabric tops, heartshaped pillows stuffed with desiccated herbs that smell like hay, clumsily hinged boxes carved by "traditional craftsmen," quilts 40 purportedly sewn by Mennonites, toiletcleaning brushes with the heads of smirking ducks. Myra's idea of city folks' idea of country life, the life of their pastoral hicktown ancestors—a little bit of history 45 to take home with you. History, as I recall, was never this **winsome**, and especially not this clean, but the real thing would never sell: most people prefer a past in which nothing smells.

Myra likes to make presents to me from her **stash** [alijo] of treasures. Otherwise put, she dumps items on me that folks won't buy at the shop. I possess a **lopsided** twig wreath, 55 an incomplete set of wooden napkin rings with pineapples on them, an obese candle scented with what appears to be kerosene. For my birthday she gave me a pair of oven gloves shaped like lobster claws. I'm sure it 60 was kindly meant.

hombres con visera, chaleco y las mangas recogidas; los trabajadores que hay delante de la mesa son mujeres con moño y delantal. Ellas eran las que seleccionaban los botones y los metían en cajas o los cosían en cartones en los que iba impreso el nombre de Chase; seis, ocho o doce botones en cada cartón.

Al fondo del espacio abierto de adoquines hay un bar, Whole Enchilada, donde ofrecen cerveza de los pequeños fabricantes locales, afirman, y, los sábados, música en vivo. La decoración consiste en tableros de madera sobre barriles, que hacen las veces de mesas, y reservados de pino a un lado, como en los primeros tiempos. En el menú que se exhibe en el escaparate —nunca he entrado— anuncian platos que encuentro exóticos: hamburguesas rellenas, pieles de patata, nachos, los alimentos grasientos que consumen los jóvenes menos respetables, o al menos eso es lo que afirma Myra, que siempre se entera de lo que sucede en Whole Enchilada porque tiene una tienda justo al lado. Dice que suele ir a comer allí un chulo, y también un camello, ambos a plena luz del día. Alguna vez [69] me los ha señalado, con murmullos de emoción. El chulo vestía terno y parecía un corredor de bolsa. El camello llevaba bigote gris y ropa de tela vaquera, como los sindicalistas de los viejos tiempos.

La tienda de Myra se llama The Gingerbread House, Regalos y Objetos para Coleccionistas. Huele a especias —a ambientador con olor a canela o algo así—. Y en ella se venden muchas cosas: botes de mermelada con la tapa cubierta con una tela de algodón; cojines en forma de corazón rellenos de hierbas secas que huelen a heno; cajas labradas por «artesanos tradicionales» con dudosas bisagras; mantas supuestamente tejidas por menonitas; cepillos para limpiar la taza del wáter con mangos en forma de pato **sonriente**. Es la idea que tiene Myra sobre lo que la gente de la ciudad cree que es la vida en el campo, la vida de sus bucólicos antepasados campesinos... Un poco de historia para llevarse a casa. Pero la historia, según la recuerdo, nunca fue tan encantadora, y sobre todo no tan limpia, pero lo real no vende; la mayoría de la gente prefiere un pasado en el que nada huela mal.

A Myra le gusta hacerme regalos de su alijo de tesoros. Dicho de otro modo: se deshace de los objetos que nadie le compra regalándomelos a mí. Tengo una corona **asimétrica** de ramitas, un juego completo de servilleteros de madera adornados con sendas piñas en miniatura, una gruesa vela aromatizada con lo que parece ser queroseno. Por mi cumpleaños me dio un par de manoplas de cocina en forma de garras de langosta. Estoy segura de que lo hizo con buena intención.

denim hard wearing cotton fabric, tejana, vaquera

win-some 1 : generally pleasing and engaging often because of a childlike charm and innocence 2 : CHEERFUL, GAY

winsome charming; winning; engaging; example: a winsome smile

winsome charming in a childlike or naive way agradable, atractivo

lop-sided unevenly balanced, torcida hacia un lado, irregular, asimétrica, desequilibrado, torcido, destartalado, medio descompuesta, patituerto,

Or perhaps she's softening me up: she's a Baptist, she'd like me to find Jesus, or vice versa, before it's too late. That kind of thing 5 doesn't run in her family: her mother Reenie never went in much for God. There was mutual respect, and if you were in trouble naturally you'd call on him, as with lawyers; but as with lawyers, it would have to be bad 10 trouble. Otherwise it didn't pay to get too mixed up with him. Certainly she didn't want him in her kitchen, as she had enough on her hands as it was.

After some deliberation, I bought a cookie at The Cookie Gremlin-oatmeal and chocolate chip—and a **Styrofoam** cup of coffee, and sat on one of the park benches, sipping and licking my 20 fingers, resting my feet, listening to the taped music with its lilting, mournful twang [ritmo].

It was my Grandfather Benjamin who 25 built the button factory, in the early 1870s. There was a demand for buttons, as for clothing and everything connected with itthe population of the continent was expanding at an enormous rate—and buttons v.intr. 1 To speak, sing, or play with liveliness or rhythm.

2 To move with lightness and buoyancy.

30 could be made cheaply and sold cheaply, and this (said Reenie) was just the ticket for my grandfather, who'd seen the opportunity and used the brains God gave him.

His forbears had come up from Pennsylvania in the 1820s to take advantage of cheap land, and of construction opportunities—the town had been burnt out during the War of 1812, and there was con-40 siderable rebuilding to be done. These people were something Germanic and sectarian, crossbred with seventh-generation Puritans—an industrious but fervent mix that produced, in addition to the usual 45 collection of virtuous, lumpen farmers, three circuit riders, two inept land speculators, and one petty embezzler-chancers with a visionary **streak** and one eye on the horizon. In my grandfather this came out as gambling, to streak past, pasar como un rayo 2 familiar correr 50 although the only thing he ever gambled on desnudo, a streak 1 an unbroken series of events; «had a streak of bad was himself.

His father had owned one of the first mills in Port Ticonderoga, a modest grist 4 a sudden flash (as of lightning)
1 move quickly in a straight line; «The plane streaked 55 mill, in the days when everything was run across the sky» by water. When he'd died, of apoplexy, as it was then called, my grandfather was twentysix. He inherited the mill, borrowed money, imported the button machinery from the 60 States. The first buttons were made from

O a lo mejor está intentando ablandarme: es baptista y le gustaría que yo encontrara a Jesús, o viceversa, antes de que sea demasiado tarde. Esta clase de cosas no le vienen de familia; su madre, Reenie, casi nunca mentaba a Dios. Se respetaban mutuamente y en caso de problemas acudía a él con naturalidad, igual que se acude a un abogado; pero, como con éste, el problema tenía que ser grave. De lo contrario, no valía la pena involucrarlo en exceso. Desde luego, no quería la presencia de Dios en la cocina; ya tenía suficiente tal como estaba.

Después de meditarlo bien, me compré un pasta en The Cookie [70] Gremlin —de avena con chocolate— y una taza de café espumoso, y me senté en uno de los bancos del parque para beber a pequeños sorbos el café y lamerme los dedos mientras descansaba los pies y escuchaba el ritmo cadencioso y lastimero de la música enlatada.

Fue mi abuelo Benjamín quien construyó la fábrica, a principios de los años setenta del siglo xix. Había mucha demanda de botones, así como de ropa y todo lo relacionado con ella —la población del continente crecía a un ritmo impresionante—, y los botones eran baratos de hacer y de vender, lo cual (dijo Reenie) le iba como anillo al dedo a mi abuelo, que vio la oportunidad y utilizó el cerebro que Dios le había dado.

Sus antepasados habían llegado a Pensilvania en los años veinte del siglo xrx y se aprovecharon del bajo precio de la tierra y de las oportunidades a la hora de construir: la ciudad se había incendiado durante la guerra de 1812 y había mucho que poner de nuevo en pie. Eran gente un poco germánica y sectaria, cruzada con puritanos de séptima generación—una mezcla laboriosa pero ferviente que produjo, además de la serie habitual de granjeros tan virtuosos como míseros, dos predicadores itinerantes, dos ineptos especuladores en bienes raíces y un desfalcador de tres al cuarto-, oportunistas con una vena visionaria y un ojo puesto en el horizonte. En mi abuelo, eso se reflejó en las apuestas, aunque nunca apostó otra cosa que a sí mismo.

Su padre había sido propietario de uno de los primeros molinos de Port Ticonderoga, un molino modesto, en los tiempos en que todo era accionado por agua. Cuando murió de apoplejía, como lo llamaban entonces, mi abuelo tenía veintiséis años. Heredó el molino, pidió dinero prestado e importó de Estados Unidos la maquinaria necesaria para fabricar botones. Los pri-

lilt (ritmo marcado, cantarín) 1 a a light springing rhythm or gait. b a song or tune marked by this. 2 (of the voice) a characteristic cadence or inflection; a pleasant accent. — v.intr. (esp. as lilting adj.) move or speak etc. with a lilt (a lilting step; a lilting [armoniosa, melodioso] melody).

lilt n. 1: a spirited and usually cheerful song or tune 2 : a rhythmical swing, flow, or cadence 3: a springy buoyant movement 1 A cheerful or lively manner of speaking, in which the pitch of the voice varies pleasantly. 2 A light, happy tune or song. 3 A light or resilient manner of moving or walking.

v.1: to sing or speak rhythmically and with fluctuating pitch 2: to move in a lively springy manner
v.t. To say, sing, or play (something) in a cheerful, rhythmic

streak 1 raya streak of lightning, rayo 2 fig (de locura, etc) vena fig (de suerte) racha 3 (en el pelo) reflejo, mechón 4 pequeña parte: there's a streak of French blood in her, tiene su pizca de sangre francesa 1 rayar [with, con] 2 (el pelo) poner mechas a

luck»; «Nicklaus had a run of birdies»
2 a distinctive characteristic; «he has a stubborn

streak»; «a streak of wildness»
3 a marking of a different color or texture from the background

2 run naked in a public place 3 mark with spots or blotches of different color or shades

of color as if stained

Notes

wood and bone, and the fancier ones from cow horns. These last two materials could be obtained for next to nothing from the several abattoirs in the vicinity, and as for 5 the wood, it lay all round about, clogging up the land, and people were burning it just to get rid of it. With cheap raw materials

and cheap labour and an expanding market, how could he have failed to prosper? 10

The buttons turned out by my grandfather's company were not the kinds of buttons I liked best as a girl. No tiny mother-of-pearl ones, no delicate jet [aza-15 bache], none in white leather for ladies' gloves. The family buttons were to buttons as rubber overshoes were to footgearstolid, practical buttons, for overcoats and overalls and work shirts, with something stol-id Etymology: Latin stolidus dull, stupid: having or expressing little or no sensibility: UNEMOTIONAL 20 robust and even crude about them. You could picture them on long underwear, holding up the flap at the back, and on the flies of men's trousers. The things they concealed would have been pendulous, vulnerable, shameful, 25 unavoidable—the category of objects the world needs but scorns.

> It's hard to see how much glamour would have attached itself to the granddaughters 30 of a man who made such buttons, except for the money. But money or even the rumour of it always casts a dazzling light of sorts, so Laura and I grew up with a certain aura. And in Port Ticonderoga, nobody 35 thought the family buttons were funny or contemptible. Buttons were taken seriously there: too many people's jobs depended on them for it to have been otherwise.

> Over the years my grandfather bought up other mills and turned them into factories as well. He had a knitting factory for undershirts and combinations, another one for socks, and another one that made small 45 ceramic objects such as ashtrays. He prided himself on the conditions in his factories: he listened to complaints when anyone was brave enough to make them, he regretted injuries when they'd been brought to his 50 notice. He kept up with mechanical improvements, indeed with improvements of all kinds. He was the first factory owner in town to introduce electric lighting. He thought flower beds were good for the 55 workers' morale—zinnias and snapdragons were his stand-bys, as they were inexpensive and showy and lasted a long time. He declared that conditions for the females in his employ were as safe as those in their own

meros que produjo eran de madera, de hueso y, los mejores, de cuerno de vaca. Los dos últimos materiales se obtenían prácticamente por nada en varios mataderos de la vecindad, y en cuanto a la madera, la había por todas partes, hasta el punto de que la gente la quemaba sólo para sacársela [71] de encima. Con materia prima barata, mano de obra barata y un mercado en expansión, ¿cómo no iba a prosperar?

Los botones que fabricaba mi abuelo no eran los que más me gustaban de pequeña. No había de aquellos pequeños de nácar, ni de delicado azabache, ni tampoco de piel, blancos para los guantes de señora. Los botones de la familia eran a los botones lo que que los zapatos de goma son a los zapatos: botones imperturbables, prácticos, para monos, abrigos y camisas de trabajo, algo toscos e incluso ordinarios. No costaba imaginarlos en la ropa interior de invierno, abrochando un faldón por detrás o en las braguetas de los pantalones de hombre. Lo que ocultaban eran cosas colgantes, vulnerables, vergonzosas, inevitables: la clase de objetos que el mundo tiene necesidad de despreciar.

Cuesta imaginar en qué consistía el atractivo de las nietas de un hombre que hacía semejantes botones, a no ser por el dinero. Pero el dinero, o aun el rumor de su existencia, proyecta siempre algún tipo de resplandor, por lo que Laura y yo crecimos rodeadas de cierta aura. Y en Port Ticonderoga nadie creía que los botones de la familia fueran raros o despreciables. Allí, se los tomaban muy en serio; y no podía ser de otro modo, puesto que de ellos dependía el trabajo de demasiadas personas.

A lo largo de los años, mi abuelo compró otros molinos y también los convirtió en fábricas. Tenía una de camisetas y combinaciones, otra de calcetines y otra en la que se hacían pequeños objetos de cerámica, como ceniceros. Estaba orgulloso de las condiciones de trabajo de sus fábricas; escuchaba las quejas cuando alguien tenía la valentía de formularlas, y lamentaba los perjuicios que hubiese podido causar cuando llegaban a sus oídos. Siguió imponiendo mejoras mecánicas, y no sólo mecánicas sino de todo tipo. Fue el primer propietario de una fábrica de la ciudad que introdujo la luz eléctrica. Para él, los arriates contribuían a fortalecer la moral de los trabajadores; las zinnias y las bocas de dragón estaban entre sus preferidas, porque eran baratas y vistosas y duraban mucho tiempo. Proclamaba que, en su fábrica, las mujeres estaban tan seguras como en la sala de sus propias casas. (Daba por sentado que tenían sala en [72] casa. Daba por sentado

stolid impasible; imperturbable (pejorative) terco 1 lacking or concealing emotion or animation. 2 not easily excited or moved.

imperturbable, flemático, con sosiego, impasible estólido = estúpido, dimwitted (falto de razón), necio, insensato, bobo. DRAE = falto de razón y discur-

60 parlours. (He assumed they had parlours. He

assumed these parlours were safe. He liked to think well of everybody.) He refused to tolerate drunkenness on the job, or coarse language, or loose behaviour.

5

Or this is what is said of him in The Chase Industries: A History, a book my grandfather commissioned in 1903 and had privately printed, in green leather covers, with riot only 10 the title but his own **candid**, heavy signature embossed on the front in gold. He used to present copies of this otiose chronicle to his business associates, who must have been surprised, though perhaps not. It must have 5 been considered the done thing, because if it hadn't been, my Grandmother Adelia wouldn't have allowed him to do it.

I sat on the park bench, gnawing away cow pat, the way they make them nowtasteless, crumbly, greasy—and I couldn't seem to make my way through it. It wasn't the right thing for such warm weather. I 25 was feeling a little dizzy too, which could have been the coffee.

> I set the cup down beside me and my cane clattered off the bench onto the floor. I 30 leant over sideways, but I couldn't reach it. Then I lost my balance and knocked the coffee over. I could feel it through the cloth of my skirt, lukewarm. There would be a brown patch when I stood up, as if I'd been 35 incontinent. That's what people would think.

> Why do we always assume at such moments that everyone in the world is staring at us? Usually nobody is. But Myra 40 was. She must have seen me come in; she must have been keeping an eye on me. She hurried out of her shop. "You're white as a sheet! You look all in," she said. "Let's just mop that up! Bless your soul, did you walk 45 all the way over here? You can't walk back! I better call Walter—he can run vou home." "I can manage," I told her. "There's nothing wrong with me." But I let her do it.

que esas salas eran seguras. Le gustaba pensar bien de todo el mundo.) Se negaba a tolerar la embriaguez en el trabajo, el lenguaje soez o la conducta relajada.

Eso al menos era lo que se decía de él en Historia de las Industrias Chase, un libro que mi padre encargó escribir en 1903 e imprimió privadamente, con cubiertas de cuero verde en las que relucía no sólo el título sino su propia firma, clara, gruesa y repujada en oro, en el centro. Solía regalar ejemplares de esta crónica inútil a sus socios, que debían de quedar sorprendidos, aunque quizá no. A lo mejor estaba bien visto, porque de lo contrario mi abuela Adelia no se lo habría permitido.

Estaba sentada en el banco del parque dispuesta a comerme la pasta. Era grande, parecía una boñiga de vaca, tal como las hacen ahorasin sabor, de miga suelta, grasienta—, y me dio la impresión de que no lograría terminármela nunca. No era lo más adecuado para el calor que hacía. Incluso me sentía un poco mareada, tal vez por culpa del café.

Al dejar el vaso a un lado, el bastón, que había apoyado contra el banco, cayó al suelo. Me incliné para recogerlo, pero no llegaba. Entonces perdí el equilibrio y el café se me derramó encima. Estaba caliente y me empapó la ropa. Al levantarme tenía una mancha marrón, como si sufriera de incontinencia, que era, con seguridad, lo que imaginaría la gente.

¿Por qué en momentos como ése pensamos que todo el mundo está mirándonos? Por lo general no nos mira nadie. Aunque Myra sí. Sin duda me había visto entrar y debía de estar vigilando. Salió corriendo de su tienda y exclamó:

–¡Estás blanca como el papel! Pareces hecha polvo. ¡Primero limpiemos eso! Por Dios, ¿has venido hasta aquí andando? No puedes regresar a pie. Será mejor que llame a Walter, él te llevará a casa.

-Puedo apañármelas -repuse-. No me

Sin embargo, dejé que lo hiciera. [73]

candid franco, sincero, abierto, justo, imparcial: she's been very candid about the difficulties, ha sido muy honesta al exponer las dificultades candid camera cámara indiscreta

emboss (leather/metal) repujar; embossed (stationery) con membrete en relieve; (wallpaper) estampado en relieve

emboss v.tr.1 carve or mould in relief. 2 form figures etc. so that they stand out on (a surface). 3 make protuberant

gofrar 1. tr. Estampar en seco, sobre papel o en las cu-biertas de un libro, motivos en relieve o en hueco. damasquinar 1. tr. Hacer labores de ataujía en armas y s objetos de hierro y acero

cincelar 1. tr. Labrar, grabar con cincel en piedras o

repujar Labrar a martillo chapas metálicas, de modo que en una de sus caras resulten figuras de relieve, o

realzar labrar en realce bordar Adornar una tela o piel con bordadura, labrándo-

la en relieve.

estampar 1. tr. Imprimir, sacar en estampas una cosa; como las letras, las imágenes o dibujos contenidos en un molde. Ú. t. c. intr.

2. Dar forma a una plancha metálica por percusión en tre dos matrices, una fija al yunque y la otra al mar-tinete, de modo que forme relieve por un lado y guede hundida por otro

3. Señalar o imprimir una cosa en otra; como el pie en la

pat: 1 darle palmaditas a; to ~ back (congratulate) felicitar a algn; (lit) darle una palmadita en la espalda a algn 2 (Culin) (of butter) porción f 3 fácil 4 (by heart): to have o know sth down o off ~ saberse algo al dedillo or de memoria; 5 (AmE): to stand ~ mantenerse en sus trece

pat 1

v. (patted, patting)

1tr. strike gently with the hand or a flat surface.

2tr. flatten or mould by patting.

3tr. strike gently with the inner surface of the hand, esp. as a sign of affection, sympathy, or congratulation.

4intr. (foll. by ϕn , upon) beat lightly.

1 a light stroke or tap, esp. with the hand in affection

2 the sound made by this.

3 a small mass (esp. of butter) formed by patting.

cow-pat a flat round piece of cow-dung.

pat-a-cake a child's game with the patting of hands (the first words of a nursery rhyme).

pat on the back a gesture of approval or congratulation

pat a person on the back congratulate a person.

pat 2

1 known thoroughly and ready for any occasion. 2 apposite or opportune, esp. unconvincingly so (gave a pat answer).

50

adv.

1 in a pat manner.

2 appositely, opportunely.

have off pat know or have memorized perfectly. stand pat esp. US 1 stick stubbornly to one's opinion or decision. 2 Poker retain one's hand as dealt; not draw other cards. made by this.

Avilion

My bones have been aching again, as 55 they often do in humid weather. They ache like history: things long done with, that still reverberate as pain. When the ache is bad enough it keeps me from sleeping. Every 60 night I yearn for sleep, I strive for it; yet it

Avilion

Han vuelto a dolerme los huesos; me ocurre cuando el clima es húmedo. Duelen como la historia: cosas hace ya tiempo terminadas cuyo dolor todavía reverbera. Si el dolor es muy fuerte, no logro conciliar el sueño. Todas las noches anhelo dormir, y aun cuando lucho por conseguirflutters on ahead of me like a sooty curtain. There are sleeping pills, of course, but the doctor has warned me against them.

Last night, after what seemed hours of damp turmoil, I got up and crept slipperless down the stairs, feeling my way in the faint shine from the street light outside the stairwell window. Once safely arrived at the) bottom, I <mark>shambled</mark> into the kitchen and **X** ra. Una vez abajo, sana y salva<u>, me dirigí</u> a la nosed around in the misty dazzle of the refrigerator. There was nothing much I wanted to eat: the draggled remains of a bunch of celery, a blue-tinged heel of bread, 15 a lemon going soft. An end of cheese, wrapped in greasy paper and hard and translucent as toenails. I've fallen into the habits of the solitary; my meals are snatched and random. Furtive snacks, furtive treats 20 and picnics. I made do with some peanut

Standing there with the jar in one hand 25 and my finger in my mouth, I had the feeling that someone was about to walk into the room—some other woman, the unseen, valid owner-and ask me what in hell I was doing in her kitchen. I've had it before, the sense 30 that even in the course of my most legitimate and daily actions—peeling a banana, brushing my teeth—I am trespassing.

butter, scooped directly from the jar with a

forefinger: why dirty a spoon?

At night the house was more than ever 35 like a stranger's. I wandered through the front rooms, the dining room, the parlour, hand on the wall for balance. My various possessions were floating in their own pools of shadow, detached from me, denying my 40 ownership of them. I looked them over with a burglar's eye, deciding what might be worth the risk of stealing, what on the other hand I would leave behind. Robbers would take the obvious things—the silver teapot 45 that was my grandmother's, perhaps the hand-painted china. The remaining monogrammed spoons. The television set. Nothing I really want.

50 All of it will have to be gone through, disposed of by someone or other, when I die. Myra will corner the job, no doubt; she thinks she has inherited me from Reenie. retainer servant (servidor, siervo, sirviente), employee, adherente, partidario 2 anticipo, provisión de fondos, comisión, despósito 3 prótesis, puente o corrector dental retainer n. 1 a person or thing that retains. 2 Lawa fee even while it's being lived, and more so afterwards. But if a rubbish dump, a surprisingly small one; when you've cleared up after the dead, you know how few green 60 plastic garbage bags you yourself are likely

lo, el sueño revolotea ante mí como una cortina tiznada. Existen los somníferos, claro, pero el médico me los ha prohibido.

Ayer por la noche, tras lo que me parecieron horas de sudor y agitación, me levanté y descendí descalza las escaleras, iluminada por el pálido resplandor de la farola de la calle, que entraba por la ventana del hueco de la escalecocina y curioseé un poco en el brillo empañado de la nevera. No había nada que me apeteciera comer: restos terrosos de un manojo de apio, un pedazo azulado de pan, un limón reblandecido. Un trozo de queso, envuelto en un papel grasiento, duro y translúcido como una uña. He sucumbido a los hábitos del solitario: como lo que encuentro y a cualquier hora. Refrigerios, festines y picnics furtivos. Me decidí por un poco de mantequilla de cacahuete, que saqué directamente del bote con el dedo índice; ¿para qué ensuciar una cuchara?

Por la noche, la casa se me hacía más extraña que nunca. Me paseé [74] por las habitaciones de delante, el comedor y la sala, palpando la pared para no perder el equilibrio. Mis distintas posesiones flotaban en sus propios charcos de sombra, alejadas de mí, negándome mi propiedad sobre ellas. Las miré con ojos de ladrona, como si decidiera qué valía la pena robar y qué sería mejor dejar. Los ladrones se llevarían las cosas obvias: la tetera de plata que perteneció a mi abuela, acaso la porcelana pintada a mano. Las cucharas con iniciales que quedan. El aparato de televisión. Nada de ello me interesa realmente.

Todo deberá someterse a examen, alguien tendrá que quitárselo de encima cuando yo muera. Myra se encargará, sin duda; cree que me ha heredado de Reenie. Le encantará desempeñar el papel de persona de confianza de la familia. No la envidio: toda vida es un cubo de la basura mientras se vive, y después todavía más. Pero si es un cubo de la basura, sorprende por lo pequeño; cuando una ha tenido que disponer de las cosas de un muerto, sabe cuán pocas bolsas de basura necesitará en el momen-

shamble caminar arrastrando los pies hamble v.intr, walk or run with a shuffling or awkward gait, andar arrastando los pies n, a shamble shambling gait.
shambles matanza, carnicería, caos, confusión, ruina,

follón

corner dominate

for retaining a barrister etc. Anticipo 3 a hist, a dependant or follower of a person of rank. b joc. an old and faithful friend or servant (esp. old retainer). 4 Brit. a reduced rent paid to retain accommodation during a period of non-occupancy.

to take up in your turn.

The nutcracker shaped like an alligator, the lone mother-of pearl cuff link, the 5 tortoiseshell comb with missing teeth. The broken silver lighter, the saucerless cup, the cruet stand minus the vinegar. The scattered bones ofhome, the rags, the relics. Shards washed ashore after shipwreck.

10

Today Myra persuaded me to buy an electric fan—one on a tall stand, better than the creaky little thing I've been relying on. The sort she had in mind 15 was on sale at the new mall across the Jogues River bridge. She would drive me there: she was going anyway, it would be no trouble. It's dispiriting, the way she invents pretexts.

20

Our route took us past Avilion, or what was once Avilion, now so sadly transformed. Valhalla, it is now. What bureaucratic moron decided this was a 25 suitable name for an old-age home? As I recall, Valhalla was where you went after you were dead, not immediately before. But perhaps some point was intended.

moron stupid person

30 The location is **prime**—the east bank of the Louveteau River, at the confluence with the Jogues—thus combining a romantic view of the Gorge with a **safe mooring** for sailboats. The house is large but it looks crowded now, flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly 35 shouldered aside by the flimsy bungalows assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a that went up on the grounds after the war. Three elderly women were sitting on the front porch, one in a wheelchair, furtively smoking, like naughty adolescents in the 40 washroom. One of these days they'll burn the place down for sure.

structure). 2 (bi air excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

I haven't been back inside Avilion since they converted it; it reeks no doubt of baby 45 powder and sour urine and day-old boiled potatoes. I'd rather remember it the way it was, even at the time I knew it, when shabbiness was already setting in—the cool, spacious halls, the polished expanse 50 of the kitchen, the Sevres bowl filled with dried petals on the small round cherrywood table in the front hall. Upstairs, in Laura's room, there's a chip out of the mantelpiece, from where she dropped a 55 firedog; so typical. I'm the only person who knows this, any more. Considering her appearance—her lucent skin, her look of pliability, her long ballerina's neck—people expected her to be graceful.

to en que le llegue la hora.

El cascanueces con forma de caimán, el solitario gemelo de madreperla, el peine de carey con varias púas rotas. El mechero de plata roto, la taza sin platillo, las angarillas sin el recipiente para el vinagre. Los huesos esparcidos del hogar, los harapos, las reliquias. Fragmentos que llegan a la orilla tras un naufragio.

Hoy Myra me ha convencido de comprar uno de esos ventiladores de columna, altos, mejores que el aparato chirriante de que dispongo. El tipo de ventilador que Myra tenía en mente estaba en venta en los nuevos almacenes que hay al otro lado del puente sobre el Jogues. Me llevará en coche; como ella pensaba ir de todos modos, no supone ningún problema. Es desalentadora la manera en que inventa pretextos.

El camino nos lleva más allá de Avilion, o lo que antes era Avilion, tan tristemente transformada ahora. Valhala, se llama. ¿Qué burócrata imbécil decidió que se trataba del nombre adecuado para una residencia de ancianos? Por lo que recuerdo, el Valhala era el lugar [75] al que se iba después de la muerte, no inmediatamente antes. Pero a lo mejor ahí está la gracia.

La ubicación es excelente; se alza en la orilla este del río Louveteau, donde confluye con el Jogues, combinando de este modo una visión romántica de la garganta con un embarcadero. La casa es grande, pero ahora parece llena, y está rodeada por los endebles barracones que construyeron en el terreno después de la guerra. Había tres mujeres mayores sentadas en el porche, una de ellas en silla de ruedas, fumando furtivamente, como adolescentes traviesas que se escondieran en el cuarto de baño. Un día de éstos van a quemarlo todo.

No he vuelto a entrar en Avilion desde que la reconvirtieron; seguro que apesta a polvos de talco, orín agrio y patatas hervidas del día anterior. Prefiero recordarla como era, incluso en la época en que la conocí, cuando ya había comenzado su decadencia: las salas frías y espaciosas, el suelo encerado de la cocina, el cuenco de Sèvres, lleno de pétalos secos, en la pequeña mesa redonda de madera de cerezo de la sala de delante. Arriba, en la habitación de Laura, la repisa de la chimenea está astillada porque un leño le había caído encima; ¡tan típico de ella! Soy la única persona que lo sabe, ya. Como tenía el aspecto que tenía —la piel clara, un aire de flexibilidad, el cuello largo, de bailarina-, la gente pensaba que era delicada.

warty, verrucose, wartlike (of skin) covered with warts or projections that resemble warts verrugoso, averruado Avilion is not the standard-issue limestone. Its planners wanted something more unusual, and so it is constructed of rounded river cobblestones all cemented together. From a distance the effect is **warty**, like the skin of a dinosaur or the wishing wells in picture books. Ambition's mausoleum, I think of it now.

10 It isn't a particularly elegant house, but it was once thought imposing in its way—a merchant's palace, with a curved driveway leading to it, a stumpy Gothic turret, and a wide semi-circular spooled verandah 15 overlooking the two rivers, where tea was served to ladies in flowered hats during the languid summer afternoons at the century's turn. String quartets were once stationed there for garden parties; my 20 grandmother and her friends used it as a stage, for amateur theatricals, at dusk, with torches set around; Laura and I used to hide under it. It's begun to sag, that verandah; it needs a paint job.

25

Once there was a gazebo, and a walled kitchen garden, and several plots of ornamentals, and a lily pond with goldfish in it, and a steam-heated glass conservatory, 30 demolished now, that grew ferns and fuschias and the occasional spindly lemon and sour orange. There was a billiards room, and a drawing room and a morning room, and a library 35 with a marble Medusa over the fireplace the nineteenth-century type of Medusa, with a lovely impervious gaze, the snakes writhing up out of her head like anguished thoughts. The mantelpiece was French: a 40 different one had been ordered, something with Dionysus and vines, but the Medusa came instead, and France was a long way to send it back, and so they used that one.

There was a vast dim dining room with William Morris wallpaper, the Strawberry Thief design, and a chandelier entwined with bronze water-lilies, and three high stained-glass windows, shipped in from England, 50 showing episodes from the story of Tristan and Iseult (the **proffering** of the love potion, in a ruby-red cup; the lovers, Tristan on one knee, Iseult <u>yearning over</u> him with her yellow hair cascading—hard to 55 render in glass, a little too much like a melting broom; Iseult alone, dejected, in purple draperies, a harp nearby).

The planning and decoration of this 60 house were supervised by my Grandmother

Avilion no es la típica casa de piedra caliza. Quienes la planificaron querían algo especial, y por eso mezclaron con el cemento guijarros redondos procedentes del río. Desde lejos parece <u>defectuosa</u>, como la piel de un dinosaurio o los pozos de los deseos de los libros ilustrados. Un mausoleo de la ambición, la llamaría ahora.

No es una casa especialmente elegante, aunque hubo una época en que se la consideraba imponente a su modo: un palacio de comerciantes, con una avenida que, trazando una curva, conducía hasta la puerta principal, un torreón gótico achaparrado y una galería semicircular con vistas a los dos ríos, donde en las lánguidas tardes de verano, a finales del siglo xix, se servía el té a damas tocadas con sombreros floreados. En ocasiones, allí se instalaban cuartetos de cuerda para amenizar las fiestas que se celebraban en el jardín; mi [76] abuela y sus amigas lo utilizaban como escenario para representar obras de teatro aficionado, al anochecer, a la luz de las antorchas; Laura y yo solíamos escondernos debajo. Ahora, la galería ha empezado a combarse y necesita una mano de pintura.

En otro tiempo había una glorieta y un huerto tapiado, varios arriates con flores ornamentales, un estanque de nenúfares con peces y un invernadero con los cristales empañados, ahora demolido, en el que crecían he l e c h o s, fucsias, unos pocos limoneros altos y desgarbados, y algún que otro naranjo amargo. Había una sala de billar, una sala de dibujo, un comedor de diario y una biblioteca con una Medusa de mármol sobre la chimenea. (Era la clase de Medusa típica del siglo xix, con una mirada encantadoramente impenetrable y las serpientes saliéndole de la cabeza como pensamientos angustiados.) La repisa de la chimenea era francesa; habían pedido una diferente, algo relacionado con Dionisos y las parras, pero les llegó la de la Medusa y, como Francia estaba muy lejos para devolverla, se la quedaron.

El comedor principal, enorme y en semipenumbra, estaba empapelado con un motivo de fresas estilo William Morris. En él había un candelabro de bronce en forma de lirios entrelazados y tres altas vidrieras, llegadas de Inglaterra, que mostraban episodios de la historia de Tristán e Isolda (el **ofrecimiento** de la poción de amor, en una copa de color rojo rubí; los amantes, Tristán con una rodilla hincada, Isolda _____ junto a él, con su cascada de cabellos amarillos; no es fácil plasmarlo en el cristal, se parece demasiado al manojo de una escoba: Isolda sola, abatida, con ropas púrpuras, un arpa cerca).

Fue mi abuela quien supervisó la planificación y decoración de esta casa. Mu-

Adelia. She died before I was born, but from what I've heard she was as smooth as silk and as cool as a cucumber, but with a will like a bone saw. Also she went in for Culture, 5 which gave her a certain moral authority. It wouldn't now; but people believed, then, that Culture could make you better—a better person. They believed it could uplift you, or the women believed it. They hadn't yet 10 seen Hitler at the opera house.

Adelia's maiden name was Montfort. She was from an established family, or what passed for it in 15 Canada—second-generation Montreal English crossed with Huguenot French. These Montforts had been prosperous once—they'd made a bundle on railroads—but through risky speculations and inertia they were 20 already halfway down the slippery slope. So when time had begun to run out on Adelia with no really acceptable husband in sight, she'd married money-crude money, button money. She was expected to 25 refine this money, like oil.

(She wasn't married, she was married off, said Reenie, rolling out the gingersnaps. The family arranged it. That's what was done 30 in such families, and who's to say it was any worse or better than choosing for yourself? In any case, Adelia Montfort did her duty, and lucky to have the chance, as she was getting long in the tooth by then—she must 35 have been twenty-three, which was counted over the hill in those days.)

I still have a portrait of my grandparents; it's set in a silver frame, with convolvulus 40 blossoms, and was taken soon after their wedding. In the background are a fringed velvet curtain and two ferns on stands. Grandmother Adelia reclines on a chaise, a heavy-lidded, handsome woman, in many 45 draperies and a long double string of pearls and a plunging, lace-bordered neckline, her white forearms boneless as rolled chicken. Grandfather Benjamin sits behind her in formal kit, substantial but embarrassed, as 50 if he's been tarted up for the occasion. They both look corseted.

When I was the age for it—thirteen, fourteen-I used to romanticize Adelia. I 55 would gaze out of my window at night, over the lawns and the moon-silvered **beds** of ornamentals, and see her trailing wistfully through the grounds in a white lace tea gown. I gave her a languorous, world-weary, faintly mocking 60 smile. Soon I added a lover. She would meet rió antes de que yo naciese, y por lo que he oído era más fina que la seda y más fría que el hielo, aunque con una voluntad de hierro. Además, estaba a favor de la cultura, lo que le confería cierta autoridad moral. Ahora no sería así, pero entonces la gente creía que la cultura hacía mejores a las personas, que podía elevarlas, o al menos eso pensaban las mujeres. Todavía no habían visto a Hitler en la ópera.

El apellido de soltera de Adelia era Montfort. Pertenecía a una [77] familia de buena reputación, o lo que se tenía como tal en Canadá: cruce de inglés de Montreal, de segunda generación, con francesa hugonote. Esos Montfort habían sido prósperos -habían hecho una fortuna con el ferrocarril- pero la desidia y una serie de especulaciones arriesgadas los pusieron al borde de la ruina. Así, cuando fue pasando el tiempo sin que apareciera ningún marido realmente aceptable, Adelia se casó con el dinero: dinero vulgar, procedente de los botones. Su función sería refi-X narlo.

(No se casó, la casaron, decía Reenie mientras amasaba las galletas de jengibre. Sus padres lo arreglaron. Es lo que se hacía en esas familias, y ¿quién puede decir que sea peor o mejor que elegir uno mismo? En todo caso, Adelia Montfort hizo lo que debía, y tuvo suerte de que se le presentara la oportunidad, porque ya empezaba a considerársela entrada en años; debía de tener unos veintitrés, lo que en aquellos tiempos equivalía a estar para el arrastre.)

Todavía tengo una foto de mis abuelos, en un marco de plata en forma de flores de enredadera; se la tomaron poco después de casarse. Al fondo hay una cortina de terciopelo con flecos y dos helechos sobre un pedestal. La abuela Adelia está reclinada en una silla. Es una mujer atractiva de ojos grandes, con muchas ropas, un largo collar de perlas y un escote profundo ribeteado de encaje. Sus antebrazos son blancos, y en apariencia tan desprovistos de huesos como un redondo de pollo. El abuelo Benjamín está sentado detrás de ella. Luce traje de etiqueta y se lo ve seguro pero incómodo, como si se hubiera acicalado para la ocasión. Los dos parecen encorsetados.

Cuando tuve edad para ello -trece, catorce años-, me formé una idea romántica de Adelia. Por la noche, miraba por la ventana los prados y **arriates** _ bañados por la luna y la veía, con un vestido de encaje blanco, caminar con expresión de añoranza. Le adjudiqué una sonrisa lánguida, ligeramente socarrona, como quien está harto del mundo. Pronto le añadí un amante. Se

handsome adj. (handsomer, handsomest)

i (or a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido
2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

. adj. Idólatra o pagano.Gentile (En)

- 2. Brioso, galán, gracioso. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
- 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cudadoso, pausado moderado gracious: amable cortés, gentil, benevolente, indulgente

[lenient] gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elengante, digno

Notes

this lover outside the conservatory, which by that time was neglected—my father had no interest in steam-heated orange treesbut I restored it in my mind, and supplied it 5 with hothouse flowers. Orchids, I thought, or camellias. (I didn't know what a camellia was, but I'd read about them.) My grandmother and the lover would disappear inside, and do what? I wasn't sure.

10

30

In reality the chances of Adelia having had a lover were nil. The town was too small, its morals were too provincial, she had too far to fall. She wasn't a fool. Also she had 15 no money of her own.

encontraría con él fuera del invernadero, que en aquella época estaba abandonado --a mi padre no le interesaban para nada los naranjos recalentados—, pero yo lo restauraba mentalmente y lo llenaba de flores. Orquídeas, pensaba, o camelias. (No sabía qué era una camelia, pero había leído sobre [78] ellas.) ¿Mi abuela y su amante desaparecían en el interior y lo hacían? No estaba segura.

En realidad, las posibilidades de que Adelia tuviese un amante eran nulas. La ciudad era demasiado pequeña y su moral excesivamente provinciana. Habría supuesto caer desde demasiado alto. No tenía un pelo de idiota. Además, no disponía de dinero propio.

Como anfitriona y ama de casa, Adelia supo complacer a Benjamín Chase. Estaba orgullosa de su propio gusto, y mi abuelo lo respetaba, porque constituía una de las razones por las que se había casado con ella. Él tenía cuarenta años por entonces; había trabajado mucho para amasar su fortuna y pretendía sacar partido del dinero, lo que equivalía a que su esposa lo tratase con condescendencia en lo relativo a su vestuario y lo reconviniese por sus maneras en la mesa. A su modo, él también quería cultura, o al menos su demostración palpable. Deseaba la vajilla adecuada.

La consiguió, y las cenas de doce platos que la acompañaban: apio y frutos secos salados para empezar, chocolates al final. Consomé, croquetas, timbales, pescado, asado, queso; fruta; racimos de uva de invernadero en un centro de mesa de cristal esmerilado. Comida de compañía ferroviaria, me parece ahora; comida de crucero. Cuando algún primer ministro venía a Port Ticonderoga --en aquella época la ciudad tenía varios industriales prominentes cuyo apoyo a los partidos políticos se valoraba mucho—, era en Avilion donde se hospedaba. Había tres fotografías del abuelo Benjamín con otros tantos primeros ministros sucesivos, enmarcadas en oro y colgadas en la biblioteca: sir John Sparrow Thompson, sir Mackenzie Bowell v sir Charles Tupper. Debían de preferir la comida de allí a las otras posibilidades que se les ofrecían.

La tarea de Adelia seguramente consistía en planificar y organizar esas comidas, y luego impedir que la viesen devorándolas. La etiqueta dictaba que, en compañía, apenas probara bocado; masticar y tragar eran actividades en exceso carnales. Supongo que después le llevaban una bandeja a su habitación. Y daba cuenta de ella sin emplear los cubiertos siquiera. [79]

Avilion quedó terminada en 1889, y fue Adelia quien la bautizó. Sacó el nombre de

defer 1

1 put off to a later time; postpone.
2 US postpone the conscription of (a person). Payment by instalments defer 2 (foll. by to) yield or make concessions in opinion

or action. defer

- aplazar, retrasar, diferir, posponer, tardarse
- 2 hacer algo en deferencia a alguien/algo, delegar, so-meter a consideración
- tr. Dilatar, retardar o suspender la ejecución de una
- de distintas o contrarias cualidades

- 1. intr. p. us. Adherirse al dictamen de alguien, por respeto, modestia o cortesía.
- 2. tr. Comunicar, dar parte de la jurisdicción o poder

As hostess and household manager, Adelia did well by Benjamin Chase. She prided herself on her taste, and my 20 grandfather **deferred** to her in this because her taste was one of the things he'd married her for. He was forty by then; he'd worked hard at making his fortune, and now he intended to get his money's worth, which 2. intr. Distinguirse una cosa de otra o ser diferente y de distinction o contrata a costa de otra o ser diferente y 25 meant being patronized by his new bride about his wardrobe and bullied about his table manners. In his own way he also wanted Culture, or at least the concrete evidence of it. He wanted the right china.

> He got that, and the twelve-course dinners that went along with it: celery and salted nuts first, chocolates at the end. Consommé, **rissoles** [croquetas], timbales, 35 the fish, the roast, the cheese, the fruit, hothouse grapes draped over the etchedglass epergne. Railway-hotel food, I think of it now; ocean-liner food. Prime ministers came to Port Ticonderoga—by that time the town had 40 several prominent manufacturers, whose support for political parties was valued—and Avilion was where they stayed. There were photographs of Grandfather Benjamin with three prime ministers in turn, framed in gold 45 and hung in the library—Sir John Sparrow Thompson, Sir Mackenzie Bowell, Sir Charles Tupper. They must have preferred the food there

> 50 Adelia's task would have been to design and order these dinners, then to avoid being seen to devour them. Custom would have dictated that she only pick at her food while in company: chewing and swallowing were 55 such blatantly carnal activities. I expect she had a tray sent up to her room, afterwards.

Ate with ten fingers.

to anything else on offer.

Avilion was completed in 1889, and 60 christened by Adelia. She took the name

epergne a large table centerpiece with branching holders for fruit or sweets or flowers

from Tennyson:

The island-valley of Avilion;
Where falls not hail, or rain, or any snow,
5 Nor ever wind blows loudly; but it lies
Deep-meadow'd, happy,
fair with orchard lawns
And bowery hollows
crown'd with summer sea....

10

She had this quotation printed on the lefthand inner side of her Christmas cards. (Tennyson was somewhat out of date, by English standards—Oscar Wilde was in the 15 ascendant then, at least among the younger set—but then, everything in Port Ticonderoga was somewhat out of date.)

People—people in town—must have 20 laughed at her for this quotation: even those with social pretensions referred to her as Her Ladyship or the Duchess, though they were wounded if left off her invitation lists. About her Christmas cards they must have 25 said,Well, she's out of luck about the hail and snow. Maybe she'll have a word with God about that. Or perhaps, down at the factories:Seen any of them bowery hollows around here, anywheres but down the front 30 of her dress? I know their style and I doubt that it's changed a lot.

Adelia was showing off with her Christmas card, but I believe there was 35 more to it. Avilion was where King Arthur went to die. Surely Adelia's choice of name signifies how hopelessly in exile she considered herself to be: she might be able to call into being by sheer force of will 40 some shoddy facsimile of a happy isle, but it would never be the real thing. She wanted a salon; she wanted artistic people, poets and composers and scientific thinkers and the like, as she had seen while 45 visiting her English third cousins, when her family still had money. A golden life, with wide lawns.

But such people were not to be found in Port 50 Ticonderoga, and Benjamin refused to travel. He needed to be near his factories, he said. Most likely he didn't want to be dragged into a crowd that would **sneer** at him for his button manufacturing, and where there might be 55 unknown pieces of cutlery lying in wait, and where Adelia would feel ashamed because of him.

Adelia declined to travel without him, to Europe or anywhere else. It might have 60 been too tempting—not to come back. To

Tennyson:

La isla del valle de Avilion, donde no cae granizo, ni lluvia, ni nieve alguna, a la que los vientos fuertes nunca azotan y yace, feliz, en el fondo de los prados, con sus bellos huertos y sus hondonadas emparradas coronadas por el mar del verano...

Hizo imprimir esta cita en la cara interior izquierda de sus tarjetas de Navidad. (Tennyson estaba un poco pasado de moda para el gusto inglés —lo que privaba era Oscar Wilde, al menos entre los jóvenes—, aunque también es cierto que en Port Ticonderoga todo estaba un poco pasado de moda.)

La gente —la de la ciudad— debía de reírse de ella por esta cita; hasta los que tenían pretensiones sociales se referían a ella como Su Señoría o la Duquesa, aunque se sentían de lo más heridos si los tachaba de sus listas de invitados. De aquella tarjeta de Navidad, debieron de decir: «Bueno, no ha tenido suerte con el granizo y la nieve. Debería hablar con Dios al respecto.» O abajo, en las fábricas: «¿Has visto alguna hondonada emparrada por aquí, que no sea la de la pechera de su vestido?» Conozco su estilo, y dudo que hayan cambiado mucho.

La tarjeta de Navidad constituía una fanfarronada, pero creo que había algo más. Avilion era donde había ido a morir el rey Arturo. Seguramente, el
que Adelia hubiese elegido ese nombre es una demostración de hasta qué punto ella misma se consideraba en el exilio y el desconsuelo que eso le producía; tal vez a fuerza de voluntad fuese capaz de
evocar un facsímil mezquino de una isla feliz, pero
nunca sería la realidad. Quería un salón, quería gente
con veleidades artísticas, poetas, compositores, pensadores científicos y cosas así, como los que había
visto en Inglaterra en ocasión de una visita a unos
primos lejanos, cuando su familia todavía tenía dinero. Una vida regalada, en definitiva, con grandes
extensiones de césped. [80]

Pero en Port Ticonderoga no se encontraba gente así, y Benjamín se negaba a viajar. Decía que necesitaba estar cerca de sus fábricas, aunque lo más probable es que no quisiera verse arrastrado por un grupo de personas que lo mirarían con desdén por fabricar botones, o encontrarse con cubiertos desconocidos para él y hacer que Adelia se avergonzara por su culpa.

Mi abuela decidió que no viajaría sin él, ni a Europa ni a ninguna parte. No deseaba sentirse tentada... de no volver. Vagar por el mundo des-

sneer A 1 sonrisa sarcástica 2 comentario despectivo B poner cara de desprecio to sneer at, burlarse de, mofarse drift away, shedding money gradually like a deflating blimp, a prey to cads and delectable bounders, sinking down into the **unmentionable**. With a neckline like hers, she would have been susceptible.

Among other things, Adelia went in for sculpture. There were two stone sphinxes flanking the **conservatory**—Laura and I 10 used to climb up on their backs—and a **capering** faun **leering** from behind a stone bench, with pointed ears and a huge grape leaf **scrolled** across his private parts like a badge of office; and seated beside the lily 15 pond there was a nymph, a modest girl with small adolescent breasts and a rope of marble hair over one shoulder, one foot dipping tentatively into the water. We used to eat apples beside her, and watch the 20 goldfish nibbling at her toes.

(These pieces of statuary were said to be "authentic," but authentic what? And how had Adelia come by them? I suspect a chain 25 of **pilfering**—some shady European gobetween picking them up for a song, forging their provenance, then fobbing them off long-distance on Adelia and pocketing the difference, judging correctly that a rich 30 American—for so he would have tagged her—wouldn't cotton on.)

Adelia designed the family graveyard monument as well, with its two angels. She 35 wanted my grandfather to dig up his forbears and have them relocated there, in order to give the impression of a dynasty, but he never got around to it. As it turned out, she herself was the first to be buried there.

Did Grandfather Benjamin breathe a sigh of relief when Adelia was gone? He may have grown tired of knowing he could never measure up to her exacting standards, though 45 it's clear he admired her to the point of awe. Nothing about Avilion was to be changed, for instance: no picture in it moved, none of its furniture replaced. Perhaps he considered the house itself her true monument.

And so Laura and I were brought up by her. We grew up inside her house; that is to say, inside her conception of herself. And inside her conception of who we ought to 55 be, but weren't. As she was dead by then, we couldn't argue.

50

My father was the eldest of three sons, each of whom was given Adelia's idea of a 60 high-toned name: Norval and Edgar and pilfarrando poco a poco el dinero, como un globo que se desinfla, a merced de canallas y sinvergüenzas deliciosos, hundiéndose en lo **innombrable**... Con un escote como el suyo, habría podido ocurrirle.

Entre otras cosas, a Adelia le gustaba la escultura. Había sendas esfinges de piedra a los lados del **invernadero** —Laura y yo solíamos subirnos a sus hombros— y un fauno **dando brincos que aparecía** por detrás de un banco de piedra, con las orejas puntiagudas y una gran hoja de parra _____ sobre sus partes íntimas, como si fuera la insignia de su cargo. Sentada junto al estanque de nenúfares había una ninfa de mármol, una muchacha pudorosa con pechos pequeños, de adolescente, y una trenza sobre el hombro, a punto de sumergir un pie en el agua. Solíamos sentarnos a su lado a comer manzanas y mirar a los peces que le picoteaban los dedos del pie.

(Decían que aquellas estatuas eran «auténticas», pero ¿auténticas en qué sentido? Y ¿cómo las había conseguido Adelia? Sospecho una cadena de **hurtos**: un oscuro intermediario europeo debió de adquirirlas por una bicoca y, tras falsear su procedencia, seguramente engatusó a larga distancia a Adelia y se embolsó la diferencia, con la suposición, acertada, de que una americana rica —porque así debía de llamarla—, no caería en la cuenta.)

Adelia también diseñó el monumento del panteón familiar, con sus dos ángeles. Quería que mi abuelo exhumase a sus antepasados y los colocara ahí a fin de que diera la impresión de una dinastía, pero nunca lo consiguió. Al final, ella fue la primera en ocupar el panteón.

¿Soltó el abuelo Benjamín un suspiro de alivio cuando Adelia se [81] fue? Es posible que le doliera la imposibilidad de alcanzar el exigente nivel de ella, aunque estaba claro que la admiraba hasta la intimidación. No introdujo ninguna innovación en Avilion; por ejemplo, no cambió de sitio ni una sola pintura, ni un mueble. A lo mejor consideraba que el verdadero monumento a su esposa era la casa en sí.

Y fue ella la que nos educó a Laura y a mí. Crecimos entre las paredes de su casa; es decir, en el marco de su concepto de sí misma, y en el del concepto de quiénes debíamos llegar a ser, y no fuimos. Como para entonces ya había muerto, no hubo discusiones.

Mi padre era el mayor de tres hermanos, cada uno de los cuales recibió un nombre altisonante según la idea de Adelia al respecto: Norval,

scrolled = rolled up

dote, [now rarely doat] encantar, gustar, adorar, idolatrar 1 [foll by on or upon] to love to an excessive or foolish degree 2 to be foolish or weak-minded, esp. as a

result of old age.

to exhibit mental decline of or like that of old age:
be in one's dotage. 2: to be lavish or excessive in
one's attention, fondness, or affection — used especially with on <doted on her only grandchild>

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpático, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo)

genial (En) 1 adj. 1 jovial, sociable, kindly, cheerful. 2 (of the climate) mild and warm; conducive to growth. 3 cheering, enlivening.

Simpático, cordial, afable, amistoso, jovial, alegre, suave /agradable, complaciente
genial (Sp) 1. adj. Propio del genio o inclinación de uno. 2. Placentero; que causa deleite o alegría. 3. Sobresaliente, extremado, que revela genio creador. 4

saliente, extremado, que revela genio creador. 4. Magnífico, estupendo

talented, brilliant, great, fantastic, funny, witty /temper, nature, disposition, spirit, initiative

Percival, Arthurian revival with a hint of Wagner. I suppose they should have been thankful they weren't called Uther or Sigmund or Ulric. Grandfather Benjamin doted on his sons, and wanted them to learn the button business, but Adelia had loftier aims. She packed them off to Trinity College School in Port Hope, where Benjamin and his machinery couldn't coarsen them. She 10 appreciated the uses of Benjamin's wealth, but preferred to **gloss over** the sources of it.

The sons came home for the summer holidays. At boarding school genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, in- 15 and then at university they'd learned genioso, gracioso a genial contempt for their father, who couldn't read Latin, not even badly, as they did. They would talk about people he didn't know, sing songs he'd never heard of, tell jokes 20 he couldn't understand. They'd go sailing by moonlight in his little yacht, the Water Nixie, named by Adelia-another of her wistful Gothicisms. They'd play the mandolin (Edgar) and banjo (Percival), and furtively drink 25 beer, and foul up the tackle, and leave it for him to unscramble. They'd drive around in one of his two new motor cars, even though the roads around town were so bad half the year—snow, then mud, 30 then dust—that there wasn't much of anywhere to drive. There were rumours of loose girls, at least for the two younger boys, and of money changing hands—well, it was only decent to pay 35 these ladies off so they could get

> crawling around?—but they were not girls from our town, and so it was not held 40 against the sons; rather the reverse, among men at least. People laughed at them a little, but not too much: they were said to be solid enough, and to have the common touch. Edgar and Percival were known as Eddie and Percy, 45 though my father, being shyer and more dignified,

themselves fixed up, and who wanted a

lot of unauthorized Chase babies

was always Norval. They were pleasant-looking boys, a little wild, as boys were expected to be. What did "wild" mean, exactly?

"They were rascals," Reenie told me, "but they were never scoundrels." "What's the difference?" I asked.

She sighed. "I only hope you'll never 55 find out," she said.

Adelia died in 1913, of cancer-an unnamed and therefore most likely gynecological variety. During the last month 60 of Adelia's illness, Reenie's mother was

Edgar y Percival, una actualización de la leyenda artúrica con un toque de Wagner. Supongo que debían sentirse agradecidos de no llamarse Uther, Sigmund o Ulric. El abuelo Benjamín adoraba a sus hijos y quería que aprendiesen el negocio de los botones, pero Adelia tenía metas más altas. Los envió a la escuela del Trinity College, en Port Hope, un lugar en el que Benjamín y su maquinaria no lograrían embrutecerlos. Reconocía que la riqueza de su esposo era útil, pero prefería encubrir sus fuentes.

Los hijos volvían a casa para las vacaciones de verano. Primero en el internado, y luego en la universidad, habían aprendido a cultivar un desprecio jovial por su padre, que a diferencia de ellos no sabía leer latín, ni siquiera mal. Hablaban de personas que él desconocía, cantaban canciones que no había oído jamás, contaban chistes que nunca entendía. Salían a navegar a la luz de la luna en un pequeño yate que Adelia había bautizado Water Nixie -- otro de sus goticismos nostálgicos-. Tocaban la mandolina (Edgar) y el banjo (Percival), bebían cerveza furtivamente, armaban un lío con los aparejos y los dejaban así para que su padre los arreglase. Iban por todas partes en uno de los dos coches nuevos de éste, aunque la mitad del año los caminos de los alrededores de la ciudad estaban tan intransitables —por culpa de la nieve, luego el barro, más tarde el polvo— que no había muchos sitios adonde ir. Corrían rumores de chicas disolutas, [82] al menos en lo que a los dos más jóvenes se refería, y de ofrecimientos de dinero —bueno, al menos era un signo de decencia pagar a estas chicas para que lo solucionaran y además, ¿quién quería un montón de niños Chase no autorizados correteando por la casa?—, pero como no eran chicas de nuestra ciudad, no se las tomaba en cuenta; más bien al contrario, sobre todo entre los hombres. La gente se reía de ellos, pero no mucho: decían que eran bastante sanos y que tenían el don de saber tratar con la gente corriente. A Edgar y Percival los llamaban Eddie y Percy, pero mi padre, más tímido y solemne, fue siempre Norval. Eran niños agradables, un poco salvajes, como tenían que ser los niños. ¿Qué quería decir exactamente «salvajes»?

-Eran unos granujas -me dijo Reenie-, pero nunca fueron sinvergüenzas.

-¿Qué diferencia hay? -pregunté. Ella suspiró.

-Espero que nunca lo descubras -respondió.

Adelia murió en 1913, de cáncer: una variedad no identificada y, por tanto, probablemente ginecológica. Durante el último mes, la madre de Reenie vino a echar una mano en la cocina y

brought in as extra help in the kitchen, and Reenie along with her; she was thirteen by then, and the whole thing made a deep impression on her. "The pain was so bad 5 they'd have to give her morphine, every four hours, they had the nurses around the clock. But she wouldn't stay in bed, she'd bite the bullet, she was always up and beautifully dressed as usual, even though you could tell 10 she was half out of her mind. I used to see her walking around the grounds, in her pale colours and a big hat with a veil. She had lovely posture and more backbone than most men, that one. At the end they had to tie her 15 into her bed, for her own good. Your grandfather was heartbroken, you could see it took the starch right out of him." As time went on and I became harder to impress, Reenie added stifled screams and moans and 20 deathbed vows to this story, though I was never sure of her intent. Was she telling me that I too should display such fortitudesuch defiance of pain, such bullet-biting or was she merely revelling in the harrowing 25 details? Both, no doubt.

By the time Adelia died, the three boys were mostly grown up. Did they miss their mother, did they mourn her? Of course they 30 did. How could they fail to be grateful for her dedication to them? Still, she'd kept them on a tight leash, or as tight a one as she could manage. There must have been some loosening of the ties and collars after 35 she'd been properly dug under.

None of the three sons wanted to go into buttons, for which they had inherited their mother's disdain, though they had not also 40 inherited her realism. They knew money didn't grow on trees, but they had few bright ideas about where it did grow instead. Norval—my father—thought he might go into law and then eventually take up politics, 45 as he had plans for improving the country. The other two wanted to travel: once Percy had finished college, they intended to make a prospecting expedition to South America, in search of gold. The open road beckoned.

Who then was to take charge of the Chase industries? Would there be no Chase and Sons? If not, why had Benjamin worked his fingers to the bone? By this time he'd 55 convinced himself he'd done it for some reason apart from his own ambitions, his own desires—some noble end. He'd built up a legacy, he wanted to pass it on, from generation to generation.

se trajo a su hija con ella; Reenie tenía trece años entonces, y todo lo que vio le causó una honda impresión. «El dolor era tal que tenían que suministrarle morfina cada cuatro horas, y las enfermeras no se separaban ni por un instante de su lado. Pero no quería quedarse en cama, de modo que hacía de tripas corazón, se levantaba y se vestía, tan impecablemente como siempre, aunque saltaba a la vista que tenía la cabeza en otra parte. Yo la veía pasear de un lado a otro por la casa, siempre con colores pálidos y un sombrero grande provisto de velo. Su porte era maravilloso, y tenía más agallas que muchos hombres. Al final hubieron de atarla a la cama, por su propio bien. Tu abuelo estaba destrozado; aquello le partía el alma.» Cuando pasó el tiempo e impresionarme resultaba cada vez más difícil, Reenie comenzó a añadir a esta historia susurros, lamentos y maldiciones en [83] el lecho de muerte. Nunca supe exactamente cuál era su intención; ¿estaba diciéndome que debía hacer gala de una fortaleza similar —la misma actitud de desafío ante el dolor, el mismo coraje- o se limitaba a revelar los detalles más escabrosos? Ambas cosas, sin duda.

Cuando Adelia murió, los tres chicos ya eran casi mayores. ¿Echaban de menos a su madre, lloraron su muerte? Desde luego que sí. ¿Cómo podían dejar de agradecerle su dedicación a ellos? Sin embargo, siempre los había tenido atados con la cuerda muy corta, o lo más corta posible. Seguramente se aflojaron muchas cuerdas en cuanto hubo recibido sepultura.

Ninguno de sus tres hijos quería dedicarse al negocio de los botones; habían heredado el desdén de su madre al respecto, pero no su realismo. Si bien sabían que el dinero no crecía en los árboles, no tenían una idea muy clara de dónde salía. Norval—mi padre— pensó en estudiar para abogado, y finalmente se hizo político, porque tenía planes para mejorar el país. Los otros dos querían viajar: en cuanto Percy terminó la universidad, intentaron organizar una expedición a Suramérica en busca de oro. Les atraía la aventura.

¿Quién, pues, iba a encargarse de las Industrias Chase? ¿No habría un Chase e Hijos? Entonces, ¿para qué se había dejado Benjamín la piel trabajando? En esa época estaba convencido de que lo había hecho por alguna razón más que por sus ambiciones y deseos, que existía un fin noble. Había construido un legado, quería transmitirlo, de generación en generación.

beckon 1 tr. attract the attention of; summon by gesture. 2 intr. (usu. foll. by to) make a signal to attract a person's attention; summon a person by doing this. 50 llamar por señales, hacer señas, indicar con gesto o señas, gesticular, incitar a, invitar a,

devotion n. 1 (usu. foll. by to) enthusiastic attachment or loyalty (to a person or cause); great love, apasionamiento. 2 ${f a}$ religious worship. ${f b}$ (in pl.) prayers. ${f c}$ devoutness, religious fervour.

amor, afecto, veneración, dedicación, entrega, lealtad, fidelidad, afición

devote 1 (foll, by to) apply or give over (resources etc. or oneself) to (a particular activity or purpose or person) (devoted their time to reading; devoted himself to his guests). 2 archaic doom to destruction.

devoted adj. very loving or loyal (a devoted husband).
leal, fiel, dedicado, consagrado,

devotee n. 1 (usu. foll. by of) a zealous enthusiast or
supporter. 2 a zealously pious or fanatical person.

devoción. 1. f. Amor, veneración y fervor religiosos. 2. Práctica piadosa no obligatoria. 3, fig. Inclinación, afición especial. 4. fig. Costumbre devota, y, en general, costumbre devota, y, en general, costumbre buena. 5. Teol. Prontitud con que se está dispuesto a hacer la santa voluntad de Dios.

lump 1 1 a compact shapeless or unshapely mass mp 1 1 a compact snapeless or unsnapely mass. 2 sl. a quantity or heap. 3 a tumour, swelling, or bruise. 4 a heavy, dull, or ungainly person. 5 (prec. by the) Brit. casual workers in the building and other trades. 1 tr. (usu. foll. by together, with, in with, under, etc.) mass together or group indiscriminately. 2 tr. carry or throw carelessly (lumping crates round the ward). 3 intr. become lumpy. 4 intr.

round the yard). 3 intr. become lumpy. 4 intr. (usu. foll. by along) proceed heavily or awkwardly. 5 intr. (usu. foll. by down) sit down heavily.

in the lump taking things as a whole; in a general

lump sugar sugar shaped into lumps or cubes lump sum 1 a sum covering a number of items. 2 money paid down at once (opp. instalment).

lump 2 v.tr. collog. endure or suffer (a situation)

like it or lump it put up with something whether one likes it or not

lumpy 1 having lumps; not smooth and even in texture; «lumpy gravy» 2 chunky, like or containing small stick lumps; «the dumplings were chunky pieces of uncooked dough» bulto, grumo, trozo. Figurado: tor-pe prosa, incómodo uniforme, fea expresión,

lumpish, lumpen, unthinking, mentally sluggish, pesa

must have been reproachful undertone of more than one discussion, around the dinner table, over the port. But the boys dug in their heels. You can't force a young man to devote his life to button-making if he doesn't want to. They did not set out to disappoint their father, not on purpose, but neither did they wish to shoulder the lumpy, 10 enervating burden of the mundane.

Ése debía de ser el motivo de los velados reproches que se hacían en el transcurso de más de una discusión alrededor de la mesa del comedor, delante de una copa de oporto. Pero los chicos se cerraron en banda. No se puede obligar a un joven a que dedique su vida a fabricar botones si no es lo que quiere. No pretendían decepcionar a su padre, no lo hacían a propósito, pero tampoco querían soportar la incómoda y agobiada carga de lo mundano. [84]

The trousseau

The new fan has now been purchased. 20 The parts of it came in a large cardboard box, and were assembled by Walter, who carted his toolbox over and screwed it all together. When he'd finished, he said, "That should fix her." Boats are female for Walter, lump in the throat a feeling of pressure there, caused 25 as are busted car engines and broken lamps and radios-items of any kind that can be fiddled with by men adroit with gadgetry, and restored to a condition as good as new. Why do I find this reassuring? Perhaps I 30 believe, in some childish, faith-filled corner of myself, that Walter might yet take out his pliers and his ratchet set and do the same for me.

> 35 The tall fan is installed in the bedroom. I've hauled the old one downstairs to the porch, where it's aimed at the back of my neck. The sensation is pleasant but unnerving, as if a hand of cool air lies gently 40 on my shoulder. Thus aerated, I sit at my wooden table, scratching away with my pen. No, not scratching—pens no longer scratch. The words roll smoothly and soundlessly enough across the page; it's getting them to 45 flow down the arm, it's squeezing them out through the fingers, that is so difficult.

It's almost dusk now. There's no wind; the sound of the rapids washing up through 50 the garden is like one long breath. The blue flowers blend into the air, the red ones are black, the white ones shine, phosphorescent. The tulips have shed their petals, leaving the pistils bare—black, snout-like, sexual. 55 The peonies are almost finished, **bedraggled** and limp as damp tissue, but the lilies have come out; also the phlox. The last of the mock oranges have dropped their blossoms, leaving the grass strewn with

El ajuar

Ya tengo el nuevo ventilador. Las piezas llegaron en una gran caja de cartón y Walter, que se trajo su caja de herramientas, lo montó y le puso todos los tornillos. Cuando terminó, dijo:

-Ya está lista.

Para Walter, cualquier objeto que un hombre sea capaz de reparar con sus manos y dejar casi como nuevo, es femenino, incluidos botes o motores de coches averiados. ¿Por qué encuentro este hecho tranquilizador? A lo mejor porque, en algún rincón infantil y lleno de fe de mí misma, creo que Walter podría sacar sus alicates y su trinquete y hacer lo mismo conmigo.

El ventilador alto está instalado en la habitación. He bajado el otro al porche, donde lo tengo enfocado hacia mi nuca. La sensación es placentera y a la vez un poco incómoda, como si una mano de aire fresco se posara suavemente en mi hombro. Así aireada, me siento a mi mesa de madera y me pongo a rascar el papel con el bolígrafo. No, no lo rasco, porque los bolígrafos ya no rascan. Las palabras se deslizan con fluidez y sin ruido a través de la página; lo que cuesta es hacerlas bajar por el brazo, soltarlas de los dedos.

Ya casi es de noche. No hay viento; el sonido de las corrientes que atraviesan el jardín es como una larga inspiración. Las flores azules se funden en el aire, las rojas son negras, las blancas brillan, [85] fosforescentes. Los tulipanes han soltado sus pétalos y han dejado desnudos los pistilos, negros, semejantes a hocicos, sexuales. Las peonías están prácticamente marchitas, desfallecidas y blandas como papel mojado, pero han brotado las azucenas; también el polemonio. Las últimas naranjas amargas ya han soltado sus flores y han dejado sobre la hierba una hilera blanca de confeti.

bedraggle v.tr. 1 wet (a dress etc.) by trailing it, or so that it hangs limp. Make wet and dirty, as from rain 2 (as bedraggled adj.) untidy; dishevelled. 3 being dragged in mud, enlodado, fangoso, zarrioso, ensuciado, mojado, enfangado, embadurnado, pingado (pingar=gotear lo que está empa-pado en algún líquido)

2 (as **bedraggled** adi.) untidy: dishevelled, ensuciado as by dragging through mire, enlodado en la parte 60 white confetti. inferior de la ropa, zarrapastro,

polluted, unwashed, stained, soiled, greasy, slovenly caked, muddied, slimy, unkempt, slatternly, grimy

Notes

In July of 1914, my mother married my father. This called for an explanation, I felt, considering everything.

5

My best hope was Reenie. When I was at the age to take an interest in such things ten, eleven, twelve, thirteen-I used to sit at the kitchen table and pick her like a lock.

10

She'd been less than seventeen when she'd come to Avilion full-time, from a row house on the southeast bank of the Jogues, where the factory workers lived. She said 15 she was Scotch and Irish, not the Catholic Irish, of course, meaning her grandmothers were. She'd started out as a nursemaid for me, but as a result of turnovers and attrition she was now our mainstay. How old was 20 she?None of your beeswax. Old enough to know better. And that's enough of that. If prodded about her own life, she would clam up.I keep myself to myself, she'd say. How prudent that seemed to me once. How 25 miserly, now.

prod 1 tr. poke with the finger or a pointed object.2 tr. stimulate to action. Urge on 3 intr. (foll. by at) make a prodding motion. pinchar, empujar, azuzar.

anxiety
1 confuso, perplejo, aturdido, consternado 2 descon-

suelo [distress], turbado, fuera de sí, distraído = absent-minded, dreamy,

But she knew the family histories, or at least something about them. What she would tell me varied in relation to my age, and also distracted 1: mentally confused, troubled, or remote 30 in relation to how distracted she was at the 2: maddened or deranged especially by grief or time. Nevertheless, in this way I collected enough fragments of the past to make a reconstruction of it, which must have borne as much relation to the real thing as a mosaic 35 portrait would to the original. I didn't want realism anyway: I wanted things to be highly coloured, simple in outline, without ambiguity, which is what most children want when it comes to the stories of their parents. 40 They want a postcard.

> My father had proposed (said Reenie) at a skating party. There was an inletold mill pond—upstream from the falls, 45 where the water moved more slowly. When the winters were cold enough, a sheet of ice would form there that was thick enough to skate on. Here the young peoples' church group would hold its skating parties, which 50 were not called parties but outings.

> My mother was a Methodist, but my father was Anglican: thus my mother was below my father's level socially, as such 55 things were accounted then. (If she'd lived, my Grandmother Adelia would never have allowed the marriage, or so I decided later. My mother would have been too far down the ladder for her-60 also too prudish, too earnest, too provin-

En julio de 1914, mi madre se casó con mi padre. Yo sentía que, dadas las circunstancias, aquello exigía una explicación.

Mi mayor esperanza era Reenie. Cuando tuve edad para interesarme por esas cosas -diez, once, doce, trece años-, solía sentarme a la mesa de la cocina y forzarla como si de una cerradura se tratara.

Reenie tenía menos de diecisiete años cuando dejó su casa adosada en la orilla sureste del Jogues, donde vivían los trabajadores de la fábrica, para instalarse en Avilion. Decía que era medio escocesa y medio irlandesa, pero para nada católica, claro, lo que significaba que sus abuelas lo eran. Había empezado como mi niñera, pero, debido a las renovaciones y el desgaste, llegó a convertirse en nuestro pilar. ¿Cuántos años tenía? «No es asunto tuyo. En cualquier caso, era lo bastante mayor para saber lo que hacía. Y no hablemos más de eso.» Si la pinchaba sobre su vida, se volvía muy poco comunicativa. «Mis cosas son mis cosas», decía. Qué prudente me pareció eso hace tiempo. Qué lamentable me parece ahora.

Pero conocía historias de la familia, o al menos algo acerca de ellas. Lo que me decía variaba de acuerdo con mi edad, y también de acuerdo con lo distraída que estuviese ella en aquel momento. Sin embargo, de ese modo fui reuniendo suficientes fragmentos del pasado para reconstruir algo que debía de tener tanta relación con la realidad como un retrato de mosaico con el original. De todos modos, yo no quería realismo, sino cosas que tuvieran mucho color, con un perfil simple, sin ambigüedades, que es lo que quieren la mayoría de los niños cuando se trata de la historia de sus padres: una postal.

Mi padre se había declarado a mi madre (según Reenie) en una fiesta de patinaje. Había una ensenada —la laguna del viejo molino— [86] aguas arriba de la cascada, donde la corriente era más lenta. Cuando los inviernos eran fríos de verdad, se formaba una lámina de hielo lo bastante gruesa para patinar. Allí se reunían grupos de distintas iglesias en lo que se conocía con el nombre de excursiones.

Mi madre era metodista, pero mi padre era anglicano, lo cual significaba que el nivel social de ella estaba por debajo del de él, y entonces se prestaba mucha atención a esa clase de cosas. (Si mi abuela Adelia hubiera vivido, nunca habría permitido que se casaran, o al menos es lo que decidí más tarde. Para ella, mi madre estaba demasiado abajo en la escala social: era demasiado mojigata, demasiado seria, demasiado provinciacial. Adelia would have dragged my father off to Montreal—hooked him up to a debutante, at the very least. Someone with better clothes.)

5

My mother had been young, only eighteen, but she was not a silly, flighty girl, said Reenie. She'd been teaching school; you could be a teacher then 10 when you were under twenty. She didn'thave to teach: her father was the senior lawyer for Chase Industries, and they were "comfortably off." But, like her own mother, who'd died when she was nine, my mother took her religion 15 seriously. She believed you should help those less fortunate than yourself. She'd taken up teaching the poor as a sort of missionary work, said Reenie admiringly. (Reenie often admired acts of 20 my mother's that she would have thought it stupid to perform herself. As for the poor, she'd grown up among them and considered them feckless. You could teach them till you were blue in the face, but with most you'd 25 just be beating your head against a brick wall, she'd say. But your mother, bless her good heart, she could never see it.)

There's a snapshot of my mother at the 30 Normal School, in London, Ontario, taken with two other girls; all three are standing on the front steps of their boarding house, laughing, their arms entwined. The winter snow lies heaped to either side; icicles drip 35 from the roof. My mother is wearing a sealskin coat; from underneath her hat the ends of her fine hair crackle. She must already have acquired the pince-nez that preceded the owlish glasses I remember-40 she was near-sighted early—but in this picture she doesn't have them on. One of her feet in its fur-topped boot is visible, the ankle turned coquettishly. She looks courageous, dashing even, like a boyish buccaneer.

topped coronado, rematado, surmonté **coquette** *n.* 1 a woman who flirts.

45

After graduating, she'd accepted a position at a one-room school, farther west and north, in what was then the back country. She'd been shocked by the experience—by the poverty, 50 the ignorance, the lice. The children there had been sewn into their underwear in the fall and not unsewn until the spring, a detail that has remained in my mind as particularly squalid.Of course, said 55 Reenie,it was no place for a lady like your mother.

But my mother felt she was accomplishing something—doing something—for at least a 60 few of those unfortunate children, or she hoped na. Adelia se habría llevado a mi padre a Montreal y, como mínimo, lo habría enganchado con alguna joven a la que acababan de presentar en sociedad. Con alguien que vistiese mejor.)

Por entonces mi madre sólo tenía dieciocho años, pero, según Reenie, no era para nada tonta ni veleidosa. Había dado clases en la escuela; se puede ser maestra antes de los veinte años. No es que lo hiciera por necesidad, ya que su padre era hacía tiempo abogado de Industrias Chase, y estaban en buena posición económica; pero mi madre se tomaba muy en serio la religión, al igual que en su día su madre, que había muerto cuando ella tenía nueve años. Creía que había que ayudar a quienes eran menos afortunados que uno. Así pues, se había dedicado a enseñar a los pobres como si fuese una misionera, decía Reenie con admiración. (Reenie a menudo admiraba actos de mi madre que ella misma jamás habría hecho por juzgarlos una estupidez. En cuanto a los pobres, había crecido entre ellos y los consideraba unos irresponsables. En su opinión, por mucho que uno se empeñara en enseñarles, con la mayoría era como darse cabezazos contra una pared de ladrillos. «Pero tu madre, que tenía tan buen corazón, nunca fue capaz de verlo.»)

Hay una fotografía de mi madre, sacada en la Escuela Normal de London, Ontario, en la que aparece con otras dos chicas; las tres están de pie ante las escaleras del internado, riendo, tomadas del brazo. Es invierno y hay nieve apilada a los lados; del techado gotean carámbanos. Mi madre viste un abrigo de piel de foca; por debajo de [87] su sombrero asoman las puntas de sus finos cabellos. Ya debía de usar los quevedos que precedieron a las gafas que yo recuerdo -fue miope muy pronto-, pero en este retrato no los lleva. Se le ve un pie, calzado con una bota ____ de piel, el tobillo torcido con coquetería. Parece valiente, arrojada incluso, como un bucanero.

Después de licenciarse, aceptó un puesto en una escuela pequeña más al oeste y al norte, en lo que entonces era la parte más atrasada del país. La experiencia la sorprendió: por la pobreza, la ignorancia, los piojos. A los niños les cosían la ropa interior por encima del cuerpo a principios de otoño y no se la quitaban hasta la primavera, un detalle que me ha quedado grabado como especialmente sórdido. «Desde luego—decía Reenie—, no era sitio para una señora como tu madre.»

Pero mi madre tenía la sensación de que conseguía algo —de que hacía algo— para algunos de aquellos niños desgraciados, o al

she was; and then she'd come home for the Christmas holidays. Her pallor and thinness were commented upon: roses were required in her cheeks. So there she was at the skating 5 party, on the frozen mill pond, in company with my father. He'd laced up her skates for her first, kneeling on one knee.

They'd known each other for some 10 time through their respective fathers. There had been previous, decorous encounters. They'd acted together, in the last of Adelia's garden theatricals—he'd been Ferdinand, she Miranda, in a 15 bowdlerized version of The Tempest in which both sex and Caliban had been minimized. In a dress of shell pink, said Reenie, with a wreath of roses; and she spoke the words out perfect, just like an 20 angel.O brave new world, that has such people in't! And the unfocused gaze of her dazzled, limpid, myopic eyes. You could see how it all came about.

25 My father could have looked elsewhere, for a wife with more money, but he must have wanted the tried and true: someone he could depend on. Despite his high spirits—he'd had high spirits once, apparently—he 30 was a serious young man, said Reenie, implying that otherwise my mother would have rejected him. They were both in their own ways earnest; they both wanted to achieve some worthy end or other, change 35 the world for the better. Such alluring, such perilous ideals!

After they had skated around the pond several times, my father asked my mother 40 to marry him. I expect he did it awkwardly, but awkwardness in men was a sign of sincerity then. At this instant, although they must have been touching at shoulder and hip, neither one was looking at the other; they 45 were side by side, right hands joined across the front, left hands joined at the back. (What was she wearing? Reenie knew this too. A blue knitted scarf, a tarn and knitted gloves to match. She'd knitted them herself. A 50 winter coat of walking length, hunting green. A handkerchief tucked into her sleeve—an item she never forgot, according to Reenie, unlike some she could name.)

What did my mother do at this crucial moment? She studied the ice. She did not reply at once. This meant yes.

All around them were the snow-covered 60 rocks and the white icicles—everything

menos eso esperaba. Cuando regresaba a casa por Navidad, todos comentaban lo pálida y delgada que estaba; sus mejillas necesitaban colorete. Así pues, se hallaba, acompañada de mi padre, en la fiesta de patinaje que se celebraba en la helada laguna del molino. Primero él le abrochó los patines, rodilla en tierra.

Se conocían desde hacía un tiempo, debido a la relación que mantenían sus respectivos padres. Habían tenido encuentros previos, siempre decorosos. Habían actuado juntos en la última obra de teatro representada en el jardín de Adelia; él hacía de Fernando y ella de Miranda, en una versión expurgada de La *tempestad* de la que se habían eliminado tanto cualquier alusión al sexo como el personaje de Calibán. De acuerdo con Reenie, mi madre, que lucía un vestido de color rosado y una corona de rosas, declamaba el texto a la perfección, exactamente como un ángel. «¡Oh, nuevo mundo feliz en el que hay personas tales!» Y la mirada desenfocada de sus ojos deslumbrados, límpidos y miopes... Era fácil imaginar cómo había ocurrido todo.

Mi padre habría podido buscarse una esposa con más dinero, en otra parte, pero seguramente deseaba alguien de calidad contrastada, que mereciera toda su confianza. Reenie decía que, a pesar de estar [88] lleno de vida —por lo visto en otro tiempo lo había estado—,era un joven serio, con lo que debía interpretarse como que en otro caso mi madre lo habría rechazado. En realidad, los dos eran serios a su modo; ambos querían conseguir algún que otro objetivo valioso, cambiar el mundo para hacerlo mejor. ¡Eran unos ideales tan atractivos, tan peligrosos!

Después de dar varias vueltas al lago patinando, mi padre le pidió a mi madre que se casara con él. Supongo que lo hizo con torpeza, pero entonces la torpeza en los hombres se consideraba señal de sinceridad. En aquel instante, aunque sus hombros y caderas debieron de rozarse, ninguno de los dos miraba al otro; estaban de lado, las manos derechas unidas por delante, las izquierdas por detrás. (Qué ropa llevaba ella? Reenie también lo sabía: una bufanda azul de lana -que ella misma había tejido-, y guantes y boina escocesa a juego y abrigo de invierno, largo y verde. De la bocamanga asomaba un pañuelo, algo que, según Reenie, jamás olvidaba, a diferencia de alguien que prefería no mencionar.)

¿Qué hizo mi madre en ese momento crucial? Se quedó mirando el hielo. No respondió de inmediato, lo que significaba que sí.

Alrededor de ellos todo era blanco, las piedras cubiertas de nieve, los carámbanos...

white. Under their feet was the ice, which was white also, and under that the river water, with its eddies and undertows, dark but unseen. This was how I pictured that 5 time, the time before Laura and I were born—so blank, so innocent, so solid to all appearances, but thin ice all the same. Beneath the surfaces of things was the unsaid, boiling slowly.

10

Then came the ring, and the announcement in the papers; and then—once Mother had returned from completing the teaching year, which it was her duty to 15 do—there were formal teas. Beautifully set out they were, with rolled asparagus sandwiches and sandwiches with watercress in them, and three kinds of cake—a light, a dark, and a fruit—and the tea itself 20 in silver services, with roses on the table, white or pink or perhaps a pale yellow, but not red. Red was not for engagement teas. Why not?You'll find out later, said Reenie.

25

Then there was the trousseau. Reenie enjoyed reciting the details of this—the nightgowns, the peignoirs, the kinds of lace on them, the pillowcases embroidered with 30 monograms, the sheets and petticoats. She spoke of cupboards and of bureau drawers and linen closets, and of what sorts of things should be kept in them, neatly folded. There was no mention of the bodies over which all 35 these textiles would eventually be draped: weddings, for Reenie, were mostly a question of cloth, at least on the face of it.

Then there was the list of guests to be 40 compiled, the invitations to be written, the flowers to be selected, and so on up to the wedding.

And then, after the wedding, there was 45 the war. Love, then marriage, then catastrophe. In Reenie's version, it seemed inevitable.

The war began in the August of 1914, 50 shortly after my parents' marriage. All three brothers enlisted at once, no question about it. Amazing to consider now, this lack of question. There's a photo of them, a fine trio in their uniforms, with grave, naive 55 foreheads and tender moustaches, their smiles **nonchalant**, their eyes resolute, posing as the soldiers they had not yet become. Father is the tallest. He always kept this photo on his desk.

Bajo sus pies estaba el hielo, que también era blanco y, debajo de éste, el agua del río, con sus remolinos y su corriente oscura pero invisible. Así era cómo me imaginaba aquel tiempo, el tiempo anterior a que naciéramos Laura y yo: así de negro, de inocente, sólido en apariencia, mas hielo delgado de todos modos. Bajo la superficie de las cosas, lo inexpresado hervía lentamente.

Más tarde vino el anillo y el anuncio en los periódicos; y luego —una vez que madre hubo terminado el año escolar, como era su deber— se celebraron los tés de rigor. Estaban muy bien provistos; en ellos se servían sándwiches enrollados de espárragos, sándwiches con berros, y tres tipos de pastel —uno claro, uno oscuro y uno de fruta—, además del té, en servicios de plata, con rosas sobre la mesa, blancas o rosadas, o acaso de amarillo pálido, pero nunca rojas. El rojo estaba prohibido cuando de la formalización de un compromiso se trataba. ¿Por qué? «Ya lo descubrirás más tarde», me dijo Reenie. [89]

Después vino el ajuar. A Reenie le encantaba enumerar los detalles: los camisones, las batas, los tipos de encaje, las fundas de las almohadas bordadas con las iniciales, las sábanas y enaguas. Hablaba de armarios y cómodas llenos de lino, y de todo lo que se guardaba en ellos perfectamente doblado. No hacía mención de los cuerpos que esos tejidos acabarían envolviendo; para Reenie, las bodas eran más que nada una cuestión de ropa, al menos en apariencia.

Luego vino la confección de la lista de invitados, el envío de participaciones, la selección de las flores y todo eso, hasta llegar a la boda.

Y entonces, después de la boda, llegó la guerra. Amor, matrimonio y, a continuación, catástrofe. Tal como lo contaba Reenie, parecía inevitable.

La guerra empezó en agosto de 1914, poco después de que mis padres se casaran. Los tres hermanos se alistaron de inmediato, sin dudarlo. Causa asombro pensar ahora en esa ausencia de cuestionamiento. Hay una foto de ellos, forman un trío magnífico, con su uniforme, la frente grave e inocente y el bigote tierno, una sonrisa despreocupada, la mirada decidida, posando como los soldados en que aún no se habían convertido. Mi padre es el más alto. Siempre tuvo esta fotografía sobre la mesa de su despacho.

chafe 1 tr. & intr. make or become sore or damaged by rubbing. 2 tr. rub (esp. the skin to restore warmth or sensation). 3 tr. & intr. make or become annoyed; fret (was chafed by the delay). 1 a an act of chafing. **b** a sore resulting from this. 2 a state of annoyance.

rozar, raer (=raspar una superficie quitando pelos, sustancias adheridas, pintura, etc., con instrumento 10

2. calentar frotando

3. desgastar,irritarse, impacientarse transitive senses

transitive senses

1: IRRITATE, VEX

2: to warm by rubbing especially with the hands

3 a: to rub so as to wear away: ABRADE <the boat chafed its sides against the dock> b: to make sore by or as if by rubbing intransitive senses

1 : to feel irritation or **discontent** : FRET < chafes at his restrictive desk job>

2: to rub and thereby cause wear or irritation

discontent descontento, disgustado, insatisfecho, revoltoso, re-belde, disgusto, desconformibelde, disgus dad, desabrido

They joined the Royal Canadian Regiment, the one you always joined if you were from Port Ticonderoga. Almost immediately they were posted to Bermuda 5 to relieve the British regiment stationed there, and so, for the war's first year, they spent their time going on parade and playing cricket. Also **chafing** at the **bit**, or so their letters claimed.

Grandfather Benjamin read these letters avidly. As time wore on without a victory for either side, he became more and more jittery and uncertain. This was 15 not the way things ought to have gone. The irony was that his business was booming. He'd recently expanded into celluloid and rubber, for the buttons that is, which allowed for higher volumes; and due to 20 the political contacts Adelia had helped him to make, his factories received a great many orders to supply the troops. He was as honest as he'd always been, he didn't deliver shoddy goods, he was not a war 25 profiteer in that sense. But it cannot be said that he did not profit.

War is good for the button trade. So many buttons are lost in a war, and have to 30 be replaced—whole boxfuls, whole truckloads of buttons at a time. They're blown to pieces, they sink into the ground, they go up in flames. The same can be said for undergarments. From a financial point 35 of view, the war was a miraculous fire: a huge, alchemical conflagration, the rising smoke of which transformed itself into money. Or it did for my grandfather. But this fact no longer delighted his soul or 40 **propped up** his sense of his own rectitude, as it might have done in earlier, more self-satisfied years. He wanted his sons back. Not that they'd gone anywhere dangerous yet: they were still in Bermuda, 45 marching around in the sun.

Following their honeymoon (to the Finger Lakes, in New York State), my parents had been staying at Avilion until they 50 could set up their own establishment, and Mother remained there to supervise my grandfather's household. They were shortstaffed, because all able hands were needed either for the factories or for the army, but 55 also because it was felt that Avilion should set an example by reducing expenditures. Mother insisted on plain meals—pot roast on Wednesdays, baked beans on a Sunday evening—which suited my grandfather fine. 60 He'd never really been comfortable with

Se alistaron en el Real Regimiento Canadiense, que era en el que había que alistarse si se era de Port Ticonderoga. Casi de inmediato los enviaron a las Bermudas a relevar al regimiento británico estacionado allí, por lo que durante el primer año de guerra se dedicaron a desfilar y a jugar al críquet. También a consumirse de impaciencia, según confesaban en sus cartas.

El abuelo Benjamín leía esas cartas con avidez. A medida que pasaba el tiempo sin una victoria para ninguno de los dos bandos, se mostraba más nervioso e inseguro. Las cosas no iban por buen camino. Lo irónico, sin embargo, era que sus negocios estaban en alza. Poco antes se había introducido en el campo del celuloide y la goma, para emplearlos en la fabricación de botones, desde luego, y [90] eso le permitía un mayor volumen de producción; además, gracias a los contactos políticos que Adelia le había ayudado a establecer, sus fábricas recibían gran número de pedidos para proveer a las tropas. Era honesto como lo había sido siempre, no entregaba objetos de mala calidad ni se aprovechaba de la situación en este sentido, pero no puede decirse que no se beneficiara.

Las guerras son buenas para el comercio de botones. En ellas se pierden muchos botones, que deben reemplazarse: cajas repletas de ellos, cargamentos enteros cada vez. Vuelan en pedazos, quedan sepultados bajo tierra, se queman. Lo mismo cabe afirmar de la ropa interior. Desde un punto de vista financiero, la contienda era una hoguera milagrosa, una inmensa conflagración alquímica cuyo humo se transformaba en dinero. Así al menos fue para mi abuelo. Pero este hecho ya había dejado de alegrarlo o de afianzar en él su sentido de la rectitud, como le había ocurrido en años anteriores, cuando se sentía más satisfecho en lo personal. Quería que volvieran sus hijos. No es que los hubieran enviado a un sitio peligroso, por el momento; seguían en las Bermudas, desfilando bajo el sol.

Después de su luna de miel (fueron a los lagos Finger, en el estado de Nueva York), mis padres se establecieron en Avilion hasta que montaran su propio hogar, y allí se quedó madre, para encargarse de llevar la casa de mi abuelo. Había poco personal, porque todas las manos hábiles se necesitaban para las fábricas o para el ejército, pero también porque se tenía la sensación de que Avilion tenía que dar ejemplo reduciendo gastos. Madre insistía en las comidas sencillas —asado el miércoles, judías el domingo por la noche-, y mi abuelo se mostraba de acuerdo. Nunca se había sentido del todo cómodo con los sofisticados

Adelia's fancy menus.

In August of 1915, the Royal Canadian Regiment was ordered back to Halifax, to 5 equip for France. It stayed in port for over a week, taking on supplies and new recruits and exchanging tropical uniforms for warmer clothing. The men were issued with Ross rifles, which would later jam in the 10 mud, leaving them helpless.

My mother took the train to Halifax to see my father off. It was crammed with men en route to the Front; she could not get a 15 sleeper, so she travelled sitting up. There were feet in the aisles, and bundles, and spittoons; coughing, snoring—drunken snoring, no doubt. As she looked at the boyish faces around her, the war became real 20 to her, not as an idea but as a physical presence. Her young husband might be killed. His body might perish; it might be torn apart; it might become part of the sacrifice that-it was now clear-would 25 have to be made. Along with this realization came desperation and a shrinking terror, but also—I'm sure—a measure of bleak pride.

I don't know where the two of them 30 stayed in Halifax, or for how long. Was it a respectable hotel or, because rooms were scarce, a cheap dive, a harbourside flophouse? Was it for a few days, a night, a few hours? What passed between them, what few hours? What passed between them, what or suddenly (flopped down on to the bench). 4 sl. (esp. of a play, film, book, etc.) fail; collapse (flopped on Broadway). 5 sl. sleep. 6 make a dull sound as of a soft body landing, or of a flat thing suppose, but what were they? It is no longer possible to know. Then the ship with the regiment in it set sail—it was the SS Caledonian —and my mother stood on the 40 dock with the other wives, waving and weeping. Or perhaps not weeping: she would have found it self-indulgent.

> Somewhere in France. I cannot descri-45 be what is happening here, wrote my father, and so I will not attempt it. We can only trust that this war is for the best, and that civilization will be preserved and advanced by it. The casualties are (word 50 scratched out)numerous. I never knew before what men are capable of. What must be endured is beyond (word scratched out).I think of all at home every day, and especially you, my dearest Liliana. 55

> At Avilion, my mother set her will in motion. She believed in public service; she felt she had to roll up her sleeves and do something useful for the war effort. She 60 organized a Comfort Circle, which collected

menús de Adelia.

En agosto de 1915, el Real Regimiento Canadiense recibió órdenes de volver a Halifax para zarpar hacia Francia. Se quedaron en el puerto más de una semana, reuniendo suministros y nuevos reclutas y cambiando los uniformes tropicales por ropas más abrigadas. Los hombres recibieron unos rifles Ross que más tarde se atascarían a causa del barro y los dejarían indefensos.

Mi madre tomó el tren hacia Halifax para ver partir a mi padre. [91] Estaba repleto de hombres camino del frente; como no consiguió una litera, tuvo que viajar sentada. Había pies en los pasillos, y bultos, y escupideras; toses, ronquidos... de borrachos, sin duda. Al observar los rostros juveniles que la rodeaban, la guerra se le hizo real, dejó de ser una idea para transformarse en una presencia física. Su joven marido podía morir, quedar mutilado, desgarrado, convertido en parte del sacrificio que -de pronto lo vio claro- tenía que hacerse. Junto con la constatación llegó la desesperación y un terror paralizador, pero también —estoy segura-,cierto orgullo funesto.

No sé dónde estuvieron los dos en Halifax, o cuánto tiempo. ¿Era un hotel respetable o, como había pocas habitaciones disponibles, un antro barato o un albergue para vagabundos junto al puerto? ¿Pasaron juntos unos días, una noche, unas horas? ¿Qué sucedió entre ellos, qué se dijeron? Lo habitual, supongo, pero ¿qué? Ya no hay forma de saberlo. El barco que transportaba al regimiento zarpó — era el S.S. Caledonian-y mi madre se quedó en el muelle con las demás mujeres, despidiéndose con la mano y llorando. O quizá no lloró; quizá lo consideraba una muestra de flaqueza.

«En algún lugar de Francia. No puedo describir lo que está ocurriendo aquí -escribía mi padre—, por lo que no lo intentaré. Sólo nos resta confiar en que esta guerra sea para bien y que sirva para conservar la civilización y hacerla avanzar. Los heridos son —palabra tachada— numerosos. Hasta ahora no sabía de qué eran capaces los hombres. Lo que tenemos que soportar supera —palabra tachada— . Pienso en todos los de casa todos los días, y especialmente en ti, querida Adelia.»

En Avilion, mi madre desplegó toda su fuerza de voluntad. Creía en el servicio público; sentía la obligación de remangarse para contribuir al esfuerzo bélico. Organizó un Círculo de Ayuda, que recogía dinero mediante la ven-

flop 1 sway about heavily or loosely (hair flopped over his face). 2 move in an ungainly (clumsily) way (flopped along the beach in flippers). 3 (often foll. by down, on, into) sit, kneel, lie, or fall awkwardly slapping water.

a a flopping movement. **b** the sound made by it. 2 sl. a failure. 3 sl. esp. US a bed.

indulgence complacencia

money through rummage sales. This was spent on small boxes containing tobacco and candies, which were sent off to the trenches. She threw open Avilion for these functions, 5 which (said Reenie) was hard on the floors. In addition to the rummage sales, every Tuesday afternoon her group knitted for the troops, in the drawing room—washcloths for the beginners, scarves for the 10 intermediates, balaclavas and gloves for the experts. Soon another battalion of recruits was added, on Thursdays-older, less literate women from south of the Jogues who could knit in their sleep. These made baby 15 garments for the Armenians, said to be starving, and for something called Overseas Refugees. After two hours of knitting, a frugal tea was served in the dining room, with Tristan and Iseult looking wanly down.

wanly 1 a : suggestive of poor health : SICKLY, PALLID b:lacking vitality : FEEBLE 2:, FAINT 3: LANGUID <a wan smile>

When maimed soldiers began to appear, on the streets and in the hospitals of nearby towns—Port Ticonderoga did not yet have a hospital—my mother visited them. She 25 opted for the worst cases—men who were not (said Reenie) likely to win any beauty contests—and from these visits she would return drained and shaken, and might even weep, in the kitchen, drinking the cocoa 30 Reenie would make to prop her up. She did not spare herself, said Reenie. She ruined her health. She went beyond her strength, especially considering her condition.

35 What virtue was once attached to this notion—of going beyond your strength, of not sparing yourself, of ruining your health! Nobody is born with that kind of **selflessness**: it can be acquired only by the most 40 relentless discipline, a crushing-out of natural inclination, and by my time the knack or secret of it must have been lost. Or perhaps I didn't try, having suffered from the effects it had on my mother.

As for Laura, she was not selfless, not at all. Instead she was skinless, which is a different thing.

I was born in early June of 1916. Shortly afterwards, Percy was killed in heavy shelling at the Ypres Salient, and in July Eddie died at the Somme. Or it was assumed he had died: where he'd been last seen there 55 was a large crater. These were hard events for my mother, but much harder for my grandfather. In August he had a devastating stroke, which affected his speech and his memory.

ta de objetos usados. El dinero se destinaba a comprar cajas de tabaco y caramelos, que se enviaban a las trincheras. Todo Avilion, que (según Reenie) tenía la moral por los suelos, se volcó en esa actividad. Además de las ventas de objetos [92] usados, los martes por la tarde el grupo se reunía en la sala y se dedicaba a tejer para los soldados: manoplas para los novatos, bufandas para los que llevaban un tiempo en el frente, pasamontañas y guantes para los veteranos. Pronto se sumó otro batallón de reclutas, los jueves; eran mujeres de más edad, menos cultas, del sur del Jogues, capaces de hacer punto aun durmiendo. Tejían ropa de bebé para los armenios, que según ellas se morían de hambre, y para algo llamado Refugiados de Ultramar. Después de dos horas de trabajo, se servía un té frugal en el comedor, bajo la lánguida mirada de Tristán e Isolda.

Cuando empezaron a aparecer soldados mutilados en las calles y en los hospitales de las ciudades cercanas —Port Ticonderoga aún no tenía hospital—, mi madre iba a verlos. Decidió dedicarse a los peores casos —hombres que, en palabras de Reenie, jamás habrían ganado un concurso de belleza—, y regresaba de esas visitas agotada y decaída. A veces incluso se echaba a llorar, en la cocina, mientras tomaba el chocolate que Reenie le preparaba para animarla. Era muy exigente consigo misma, decía ésta. Dejó la salud en ello. Lo que hacía superaba sus fuerzas, sobre todo si se tenía en cuenta su estado.

¡Cuánta virtud iba unida antes a esta idea de ir más allá de las propias energías, de no escatimar esfuerzos, de dejar la salud en ello! Nadie nace con esta clase de **desprendimiento**: sólo puede adquirirse mediante la disciplina más implacable, reprimiendo cualquier inclinación natural, lo cual en mi época ya debía de haber perdido todo su misterio o su gracia. O a lo mejor no lo intenté, después de sufrir los efectos que esto había producido en mi madre.

En cuanto a Laura, no era desprendida en absoluto. Desinteresada sí, pero se trata de algo muy diferente.

Yo nací a principios de junio de 1916. Poco después, Percy murió en Ypres, durante un bombardeo. En julio, murió Eddie, en el Somme. O se le dio por muerto: un gran cráter se abrió en el último lugar donde lo habían visto. Fueron noticias duras para mi madre, [93] pero mucho más todavía para mi abuelo. En agosto, tuvo un ataque devastador que le afectó el habla y la memoria.

Unofficially, my mother took over the running of the factories. She interposed herself between my grandfather—said to be convalescing—and everyone else, and met 5 daily with the male secretary and with the various factory foremen. As she was the only one who could understand what my grandfather was saying, or who claimed she could, she became his interpreter; and as the 10 only one allowed to hold his hand, she guided his signature; and who's to say she didn't use her own judgment sometimes?

Not that there were no problems. When 15 the war began, a sixth of the workers had been women. By the end of it this number was two-thirds. The remaining men were old, or partially crippled, or in some other way unfit for war. These resented the 20 ascendancy of the women, and grumbled about them or made vulgar jokes, and in their turn the women considered them weaklings or slackers and held them in ill-disguised contempt. The natural order of things—what 25 my mother felt to be the natural order—was turning turtle. Still, the pay was good, and money greases the wheels, and on the whole my mother was able to keep things running smoothly enough.

30

I imagine my grandfather, sitting in his library at night, in his green leather-covered chair **studded** with brass nails, at his desk, which was mahogany. His fingers are tented 35 together, those of his feeling hand and those of his hand without feeling. He's listening for someone. The door is half-open; he sees a shadow outside it. He says, "Come in"—he intends to say it—but nobody enters, or 40 answers.

The brusque nurse arrives. She asks him what he can be thinking of, sitting alone in the dark like that. He hears a sound, but it 45 isn't words, it's more like ravens; he doesn't answer. She takes him by the arm, lifts him easily out of his chair, **shuffles** him off to bed. Her white skirts **rustle**. He hears a dry wind, blowing through weedy autumn fields. 50 He hears the whisper of snow.

Did he know his two sons were dead? Was he wishing them alive again, safe home? Would it have been a sadder ending 55 for him, to have had his wish come true? It might have been—it often is—but such thoughts are not consoling.

Aunque no de manera oficial, mi madre era quien se encargaba de llevar las fábricas. Se interponía entre mi abuelo —supuestamente convaleciente— y todos los demás, y se reunía a diario con el secretario y los distintos capataces de la fábrica. Como era la única persona capaz de entender lo que decía mi abuelo, o que aseguraba entenderlo, se convirtió en su intérprete; y, como era también la única a quien él permitía que lo tomase de la mano, se encargaba de guiársela cada vez que tenía que estampar su firma; ¿y quién aseguraría que no usó su propio juicio en ocasiones?

No es que no hubiese problemas. Cuando empezó la guerra, las mujeres constituían la sexta parte de los trabajadores. Al final, alcanzaban los dos tercios. Los hombres que quedaban eran viejos, o parcialmente mutilados, o ineptos para la guerra de un modo u otro. Esos hombres veían con resentimiento el ascendiente de las mujeres y las convertían en objeto de sus quejas o sus chistes vulgares, y ellas, a su vez, los consideraban peleles o vagos y los trataban con mal disimulado desprecio. El orden natural de las cosas —o lo que mi madre consideraba como tal- empezaba a zozobrar. Sin embargo, los sueldos eran buenos, el dinero engrasaba los engranajes y, en general, mi madre fue capaz de conseguir que las cosas siguieran funcionando de forma aceptable.

Me imagino a mi abuelo, sentado por la noche en su biblioteca, en la butaca de cuero verde con tachuelas de hierro, ante su escritorio de caoba. Tiene los dedos de las manos agarrotados, incluidos los de la que ha perdido sensibilidad. Está escuchando a alguien. La puerta se halla entreabierta; ve una sombra en el exterior. Dice, o intenta decir, «Adelante», pero nadie entra ni responde.

Llega la malhumorada enfermera. Le pregunta en qué piensa, allí sentado solo en la oscuridad. Él oye un ruido, pero no de palabras, sino semejante a un graznido; no responde. Ella lo toma por el brazo, lo levanta fácilmente de la butaca y lo **conduce** a la cama. La falda blanca de la enfermera **hace frufrú**. Él oye un viento seco soplar [94] en los campos otoñales cubiertos de hierbajos. Ahora oye el susurro de la nieve.

¿Sabía que sus dos hijos habían muerto? ¿Deseaba que volvieran a la vida, que estuvieran a salvo en casa? ¿Habría sido su fin más triste si semejante deseo se hubiera hecho realidad? Posiblemente —ocurre a menudo—, pero son pensamientos que no consuelan. [95]

studded tachonado, cuajado

turbulent or muddy.

roil v. tr. 1 enturbiar 2 fig. molestar, irritar

 $\textbf{rile} \ \text{or} \ \textbf{roil} \ \textit{v.tr.} 1 \ \textit{colloq.} \ \text{anger, irritate.} \ 2 \ \textit{US} \ \text{make (water)} \quad 5$

El gramófono

The gramophone

Last night I watched the weather channel, as is my habit. Elsewhere in the world there are floods: roiling brown water, X inundaciones: aguas fuera de su curso, vacas hinbloated cows floating by, survivors huddled on rooftops. Thousands have drowned. Global warming is held accountable: people must stop burning things up, it is said. 10 Gasoline, oil, whole forests. But they won't stop. Greed and hunger lash them on, as usual.

Where was I? I turn back the page: the 15 war is still raging. Raging is what they used to say, for wars; still do, for all I know. But on this page, a fresh, clean page, I will cause the war to end—I alone, with a stroke of my black plastic pen. All I have to do is

There. It's over. The guns are silent. The men who are left alive look up at the sky, their faces grimed, their clothing sodden; 25 they climb out of their foxholes and filthy burrows. Both sides feel they have lost. In the towns, in the countryside, here and across the ocean, the church bells all begin to ring. (I can remember that, the bells 30 ringing. It's one of my first memories. It was so strange—the air was so full of sound, and at the same time so empty. Reenie took me outside to hear. There were tears running down her face. Thank God, she said. The day 35 was chilly, there was frost on the fallen leaves, a skim of ice on the lily pond. I broke it with a stick. Where was Mother?)

Father had been wounded at the Somme. 40 but he'd recovered from that and had been made a second lieutenant. He was wounded again at Vimy Ridge, though not severely, and was made a captain. He was wounded again at Bourlon Wood, this time worse. It 45 was while he was recovering in England that the war ended.

He missed the jubilant welcome for the returning troops at Halifax, the victory 50 parades and so forth, but there was a special reception in Port Ticonderoga just for him. The train stopped. Cheering broke out. Hands reached up to help him down, then hesitated. He emerged. He had one good eye

Farewells can be **shattering**, but returns are surely worse. Solid flesh can never live 60 up to the bright shadow cast by its absence.

Anoche estuve viendo el canal del tiempo, como tengo por costumbre. En todo el mundo hay chadas flotando en ellas, supervivientes amontonados en los tejados. Miles de personas se han ahogado. Se culpa de ello al calentamiento del planeta: la gente tiene que dejar de quemar cosas, explican: gasolina, petróleo, bosques enteros. Pero no deja de hacerlo. La avaricia y el hambre la fustigan, como siempre.

¿Dónde estaba? Vuelvo a la página anterior: la guerra sigue causando estragos. «Estragos» es lo que solían decir cuando hablaban de guerras; todavía lo dicen, me parece. Pero en esta página, una página limpia, en blanco, haré que termine la guerra: yo sola, con un golpe de mi pluma negra de plástico. Lo único que tengo que hacer es escribir: «11 de noviembre de 1918. Día del armisticio.»

Ya. Ha terminado. Las armas han callado. Los hombres que quedan con vida miran al cielo con la cara sucia y la ropa empapada; salen de sus hoyos y de sus asquerosas madrigueras. Ambos bandos tienen la sensación de haber perdido. En las ciudades, en el campo, a este lado y al otro del océano, empiezan a sonar las campanas de las iglesias. (Me acuerdo de eso, del tañido de las campanas. Es uno [96] de mis primeros recuerdos. ¡Era tan extraño; el aire estaba lleno de sonidos y al mismo tiempo tan vacío! Reenie me llevaba fuera a escuchar. Resbalaban lágrimas por su cara. «Gracias a Dios», dijo. Era un día muy frío, las hojas caídas estaban cubiertas de escarcha y había una capa de hielo en el estanque. Lo rompí con un palo. ¿Dónde estaba madre?)

A padre lo habían herido en el Somme, pero se había recuperado y lo habían ascendido a teniente. Volvieron a herirlo en la cresta de Vimy, aunque no gravemente, y lo hicieron capitán. Lo hirieron de nuevo en el bosque de Bourlon, esta vez de cierta gravedad. Mientras se encontraba en Inglaterra, recuperándose, terminó la guerra.

Se perdió el jubiloso recibimiento que se brindó en Halifax a los soldados que regresaban, los desfiles de la victoria y todo eso, pero en Port Ticonderoga hubo una recepción especial sólo para él. El tren se detuvo. Estallaron los vítores. Todas las manos se elevaron para ayudarlo a bajar, y luego vacilaron. Descendió. Sólo tenía un ojo y una pierna en buenas condiciones, y una expresión de fanático en el rostro demacrado, cubierto de cicatrices.

Las despedidas suelen ser demoledoras, pero los regresos sin duda son peores. La carne sólida nunca puede compararse con la sombra brillante que proyecta su

fresh es fresco con varias denotaciones, como nuevo reciente, puro, sano, lozano (saludable, altivo, vi-goroso). Como todos los adjetivos ordinarios, las combinaciones de estas voces con nombres son dis-tintas: **fresh** se usa para *dulce* [agua], *inexperto* [per-sona], *nuevo/otro* [delante del nombre], *recién* [llesorial, nuevo furo quetante de nombrel, recien fue-gado, salido, etc.], puro [aire], tierno/del día [pana-dería], limpio [ropa], natural [fruta, vegetales], des-cansado [rested person], en blanco [página] y, en sentido familiar, bebido, chispo, achispado, medio borracho, a veces degrada su connotación a desca-redo atreido senderado su connotación a descarado, atrevido, insolente

A su vez fresco tiene matices propios como cool / cold [clima], light / cool [ropa], calm / cool [sereno] y, en sentido negativo, **shameless** [desvergonzado]. Fresco como sustantivo significa **fresh air**, y **fresco** se usa en las dos lenguas para el tipo de pintura sobre yeso fresco, tan popular en el Renacimiento.

As fresh as a daisy = tan fresco como una lechuga. What nerve! = ¡qué fresco!

gaunt haggard or tired from hunger and/or suffering, 1 55 and one good leg. His face was gaunt, lean, haggard. 2 grim or desolate in appearance. emaciated, flaco y descolorido, enjuto, falto de carnes, demacrado, magro=flaco o enjuto, con poca seciona grante accessor. o ninguna grosura

shattering destrozado, hecho añicos, abrumador, arrollador, anonadante, trastornador, demoledor, tremendo, estremecedor

15

bristle — v. 1 **a** intr. (of the hair) stand upright, esp. in anger or pride. **b** tr. make (the hair) do this. intr. show irritation or defensiveness. 3 intr. (usu. 5 foll. by with) be covered or abundant (in).

n. cerda, pelo

bristly full of bristles; rough, erizado, prickly. hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado hirsute hairy, shaggy, untrimmed

shaqqy enmarañado, greñudo

- grudge n. & v.

 n. a persistent feeling of ill will or resentment, esp. one due to an insult or injury (bears a grudge against me). rencor, agravio, resquemor, resentimiento, ojeriza
- 1 be resentfully unwilling to give, grant, or allow (a thing).
- 2 (foll. by verbal noun or to + infin.) be reluctant to do (a thing) (grudged paying so much).

baleful [influence, presence] harmful, malignant, 30 destructive, funesto, siniestro; [look, stare] gloomy menacing, torvo, hosco

baleful adj. torvo, ceñudo, funesto

1 menacing, minacious, minatory, ominous, sinister, threatening, ugly threatening or foreshadowing evil or tragic developments; «a baleful look»; «forbidding of tagle developments, "a ballotter with the declouds"; "his tone became menacings; "cominous rumblings of discontents; "sinister storm clouds"; "a sinister smile"; "his threatening behavior»; «ugly black clo 2 baneful deadly or sinister; «the Florida eagles have a fierce baleful look»

Time and distance blur the edges; then suddenly the beloved has arrived, and it's noon with its merciless light, and every spot and pore and wrinkle and bristle stands clear.

Thus my mother and my father. How could either of them atone to the other for having changed so much? For failing to be what was expected. How could there not be 10 **grudges**? Grudges held silently and unjustly, because there was nobody to blame, or nobody you could put your finger on. The war was not a person. Why blame a hurricane?

There they stand, on the railway platform. The town band plays, brass mostly. He's in his uniform; his medals are like holes shot in the cloth, through which the dull 20 gleam of his real, metal body can be seen. Beside him, invisible, are his brothers—the two lost boys, the ones he feels he has lost. My mother is there in her best dress, a belted affair with lapels, and a hat with a crisp 25 ribbon. She smiles tremulously. Neither knows quite what to do. The newspaper camera catches them in its flash; they stare, as if surprised in crime. My father is wearing a black patch over his right eye. His left eye glares balefully. Underneath the patch, not yet revealed, is a web of scarred flesh, his missing eye the spider.

"Chase Heir Hero Returns," the paper 35 will trumpet. That's another thing: my father is now the heir, which is to say he's fatherless as well as brotherless. The kingdom is in his hands. It feels like mud.

- Did my mother cry? It's possible. They must have kissed awkwardly, as if at a box social, one for which he'd bought the wrong ticket. This wasn't what he'd remembered, this efficient, careworn woman, with a pince-45 nez like some maiden aunt's glinting on a silver chain around her neck. They were now strangers, and-it must have occurred to them—they always had been. How harsh the light was. How much older they'd become.
- 50 There was no trace of the young man who'd once knelt so deferentially on the ice to lace up her skates, or of the young woman who'd sweetly accepted this homage.
- Something else materialized like a sword between them. Of course he'd had other women, the kind who hung around battlefields, taking advantage. Whores, not to mince a word my mother would never 60 have pronounced. She must have been able

ausencia. El tiempo y la distancia difuminan los bordes; entonces, de pronto, llega el amado, y es el mediodía, con su luz implacable, y cada punto, cada poro, cada arruga y cada pelo se ven con toda claridad.

Eso les ocurrió a mi madre y a mi padre. ¿Cómo iba cualquiera de los dos a perdonar al otro por haber cambiado tanto, por no llegar a ser lo que cada uno de ellos esperaba? ¿Cómo no iba a haber agravios? Agravios soportados en silencio e injustamente, porque nadie tenía la culpa, o al menos nadie a quien pudiera señalarse con el dedo. La guerra no era una persona. ¿Por qué culpar a un huracán?

Ahí están todos, en el andén. Toca la banda de la ciudad, integrada en su mayor parte por instrumentos de viento. Él lleva uniforme; sus medallas son como agujeros de disparos en la tela, a través de los cuales se ve el apagado resplandor de su verdadero cuerpo de metal. A su lado, invisibles, se encuentran sus hermanos, los dos [97] chicos que él siente que ha perdido. Mi madre luce su mejor vestido, uno con cinturón y solapas, y un sombrero con una cinta crespa. Sonríe temblorosa. Nadie sabe muy bien qué hacer. La cámara del periódico los ilumina con su flash; ellos abren los ojos asustados, como si los hubiesen sorprendido cometiendo un delito. Mi padre lleva un parche sobre el ojo derecho. El izquierdo reluce torvamente. Debajo del parche, todavía no revelada, hay una tela de araña de piel cicatrizada en la que la araña es el ojo que ha perdido.

«Vuelve el héroe y heredero de Chase», anunciará el periódico. Ésa es otra: ahora mi padre es el heredero, lo que equivale a decir que se ha quedado sin padre y sin hermanos. Tiene el reino en sus manos. Parece maleable.

¿Lloró mi madre? Es posible. Debieron de besarse con torpeza, como si se encontraran en una reunión social a la que él hubiese acudido por error. No era eso lo que él recordaba, esa mujer eficiente y agobiada por las preocupaciones, con unos relucientes quevedos de solterona en la cadena de plata que llevaba alrededor del cuello. Eran como extraños y --seguro que se les ocurrió pensarlo- siempre lo habían sido. ¡Qué luz tan violenta! ¡Qué viejos se habían hecho! No había ni rastro del joven que se había arrodillado con deferencia en el hielo para abrocharle los patines ni de la joven que había aceptado encantada ese homenaje.

Entre ellos se materializó, como una espada, algo más. Desde luego, él había conocido a otras mujeres, de la clase que merodean por los campos de batalla con la intención de sacar provecho. Putas, para definirlas con una palabra que mi madre nunca habría empleado. Seguramente

to tell, the first time he laid a hand on her: the timidity, the reverence, would have been gone. Probably he'd held out against temptation through Bermuda, then through 5 England, up to the time when Eddie and Percy were killed and he himself was wounded. After that he'd clutched at life, at whatever handfuls of it might come within his reach. How could she fail to understand 10 his need for it, under the circumstances?

She did understand, or at least she understood that she was supposed to understand. She understood, and said 15 nothing about it, and prayed for the power to forgive, and did forgive. But he can't have found living with her forgiveness all that easy. Breakfast in a haze of forgiveness: coffee with forgiveness, porridge with 20 forgiveness, forgiveness on the buttered toast. He would have been helpless against it, for how can you repudiate something that is never spoken? She resented, too, the nurse, or the many nurses, who had tended my 25 father in the various hospitals. She wished him to owe his recovery to her alone—to her care, to her tireless devotion. That is the other side of selflessness: its tyranny.

30 However, my father wasn't so healthy as all that. In fact he was a shattered wreck. as witness the shouts in the dark, the nightmares, the sudden fits of rage, the bowl or glass thrown against the wall or floor, 35 though never at her. He was broken, and needed mending: therefore she could still be useful. She would create around him an atmosphere of calm, she would indulge him, she would coddle him, she would put 40 flowers on his breakfast table and arrange his favourite dinners. At least he hadn't caught some evil disease.

However, a much worse thing had 45 happened: my father was now an atheist. Over the trenches God had burst like a balloon, and there was nothing left of him but grubby little scraps of hypocrisy. Religion was just a stick to beat the soldiers 50 with, and anyone who declared otherwise was full of pious drivel. What had been served by the gallantry of Percy and Eddie—by their bravery, their hideous deaths? What had been accomplished? 55 They'd been killed by the blunderings of a pack of incompetent and criminal old men who might just as well have cut their throats and heaved them over the side of the SSCaledonian. All the talk of fighting for era capaz de recordar la primera vez que él le había puesto la mano encima; la timidez, la veneración, habrían desaparecido. Probablemente había conseguido vencer la tentación en las Bermudas y, después, en Inglaterra, al menos hasta el momento en que Eddie y Percy murieron y él cayó herido. Después de eso se aferró a la vida, al menor puñado de ésta que tuviese a su alcance. ¿Cómo era posible que ella no entendiese esa necesidad, dadas las circunstancias?

Ella lo entendía, o al menos entendía lo que se suponía que debía [98] entender. Lo entendía y no dijo nada al respecto, rezó para conseguir el poder de perdonar, y perdonó. Pero para él no debía de ser nada fácil vivir con su perdón. El desayuno en una neblina de perdón: el café con perdón, los cereales con perdón, perdón en las tostadas con mantequilla. Él debía de sentirse impotente ante ello, porque, ¿cómo negar algo que no ha sido expresado? A ella también le molestaba la enfermera, o las muchas enfermeras que habían cuidado de mi padre en los distintos hospitales. Ella quería ser la única a quien, gracias a su dedicación y sus cuidados, le debiera el que se hubiese recuperado. Ésa es la otra cara del desprendimiento: su tiranía.

Sin embargo, mi padre no había sanado en absoluto. En realidad, estaba destrozado, como lo demostraban sus gritos en la oscuridad, las pesadillas, los ataques de rabia repentinos, la taza o el vaso que arrojaba contra la puerta o la pared, aunque nunca contra mi madre. Estaba roto y necesitaba que lo reparasen; por lo tanto, ella quizá le fuese útil todavía. Creó un ambiente de tranquilidad en torno a él, se lo permitía todo, lo mimaba, ponía flores en la mesa del desayuno y le preparaba sus comidas favoritas. Al menos no había contraído ninguna enfermedad fatal.

No obstante, había ocurrido algo mucho peor: mi padre se había vuelto ateo. En las trincheras, Dios se había deshinchado como un globo y no quedaba de él más que pequeños y mugrientos pedacitos de hipocresía. La religión no era más que un palo con el que golpear a los soldados, y cualquier persona que opinase de otro modo le parecía víctima de una estupidez piadosa. ¿Cuál había sido el resultado del heroísmo de Percy y Eddie, de su valor, de su espantosa muerte? ¿Qué se había conseguido? Habían muerto por culpa de los errores de un grupo de viejos criminales e incompetentes que merecían que se los degollara y lanzase por la borda del S.S. Caledonian. Lo de luchar por Dios y la civilización le producía náuseas.

coddle mimar

gallant adj. 1 brave, chivalrous. 2 a (of a ship, horse, etc.) grand, fine, stately. b archaic finely dressed. 3 a markedly attentive to women. b concerned with sexual love; amatory. -n. 1 a ladies' man; a lover or paramour. 2 archaic a man of fashion; a fine gentleman. tr. flirt with. 2 tr. escort; act as a cavalier to (a lady). 3 intr. a play the gallant. b (foll. by with) flirt.

gallant 1 valiente, gallardo 2 cortés, galante. El vocablo suguiere cortés en ambas lenguas, pero en cada una añade matices nuevos: gallant parece recalcar la idea de valentía, como valiente, gallardo, espléndido mientras que galante da más peso a connotaciones de cortesía y elegancia en castellano; en 60 God and Civilization made him vomit. inglés los flirteos se convierten en favores sexuales hasta el punto de ser un eufemismo por prostitución.

My mother was appalled. Was he saying that Percy and Eddie had died for no higher purpose? That all those poor men had died 5 for nothing? As for God, who else had seen them through this time of trial and suffering? She begged him at the very least to keep his atheism to himself. Then she was deeply ashamed for having asked this—as if what 10 mattered most to her was the opinion of the neighbours, and not the relationship in which my father's living soul stood to God.

He did respect her wish, though. He saw 15 the necessity of it. Anyway, he only said such things when he'd been drinking. He'd never used to drink before the war, not in any regular, determined way, but he did now. He drank and paced the floor, his bad foot 20 dragging. After a while he would begin to shake. My mother would attempt to soothe him, but he didn't want to be soothed. He would climb up into the stumpy turret of Avilion, saying he wished to smoke. Really 25 it was an excuse to be alone. Up there he would talk to himself and slam against the walls, and end by drinking himself numb. He left my mother's presence to do this because he was still a gentleman in his own view, or he held 30 on to the shreds of the costume. He didn't want to frighten her. Also he felt badly, I suppose, that her well-meant ministrations grated on him so much.

echinaba, rallaba, irritated

Light step, heavy step, light step, heavy step, like an animal with one foot in a trap. Groaning and muffled shouts. Broken glass. These sounds would wake me up: the floor of the turret was above my room.

40

Then there would be footsteps descending; then silence, a black outline looming outside the closed oblong of my bedroom door. I couldn't see him there, but I 45 could feel him, a shambling monster with one eye, so sad. I'd become used to the sounds, I didn't think he would ever hurt me, but I treated him **gingerly** all the same.

50 I don't wish to give the impression that he did this every night. Also these sessions—seizures, perhaps—became fewer and farther apart, in time. But you could see one coming on by the tightening of my mother's 55 mouth. She had a kind of radar, she could detect the waves of his building rage.

Do I mean to say he didn't love her? Not at all. He loved her; in some ways he was 60 devoted to her. But he couldn't reach her, Mi madre estaba consternada. Pretendía decir mi padre que Percy y Eddie habían muerto inútilmente? ¿Que todos aquellos pobres soldados habían muerto para nada? En cuanto a Dios, ¿quién más los había ayudado en ese tiempo de prueba y sufrimiento? Le [99] suplicó que al menos se guardara su ateísmo para sí. Luego se sintió profundamente avergonzada por habérselo pedido, como si lo que más le importase a ella fuera la opinión de sus vecinos y no la relación que el alma de mi padre mantenía con Dios.

Él, sin embargo, respetó su voluntad. Le pareció necesario. En todo caso, sólo decía esas cosas cuando bebía. Antes de la guerra no solía beber, al menos de manera regular y decidida, pero ahora sí. Bebía e iba de un lado a otro arrastrando la pierna mala. Al cabo de un tiempo empezó a temblar. Mi madre intentaba tranquilizarlo, pero él no quería tranquilizarse. Subía al torreón achaparrado de Avilion con la excusa de que iba a fumar. En realidad, lo hacía para estar a solas. Allí arriba podía hablar consigo mismo, dar puñetazos contra la pared y beber hasta perder el sentido. Si para ello huía de la presencia de mi madre se debía a que, desde su punto de vista, todavía era un caballero, o a que se aferraba a los jirones de la costumbre. No quería asustarla. Además, supongo que debía de dolerle el modo en que reaccionaba ante los cuidados bien intencionados de ella.

Paso rápido, paso lento, paso rápido, paso lento, como un animal con un pie en la trampa. Gruñidos y gritos apagados. Vidrios rotos. Esos sonidos me despertaban: el suelo del torreón estaba encima de mi dormitorio.

Luego venían sus pasos al bajar por la escalera; a continuación el silencio, y una sombra negra que pasaba por delante de la forma alargada de la puerta de mi habitación. No podía verlo, pero lo sentía: un monstruo triste y desgarbado, con un solo ojo. Me había acostumbrado a esos ruidos, y aunque no creía que fuese capaz de herirme, de todos modos lo trataba **con cautela**.

No quiero dar la impresión de que hacía eso noche tras noche. Además, esas sesiones —acaso ataques— eran cada vez menos violentas y se fueron distanciando con el tiempo. Aun así, uno advertía que se avecinaban por el rictus de tensión en la boca de mi madre. Tenía una especie de radar que le permitía detectar las ondas de rabia que crecían dentro de él.

¿Significa esto que no la quería? En absoluto. La quería; en cierta manera era devoto de ella. Pero no podía alcanzarla, y lo mismo [100]

and it was the same on her side. It was as if they'd drunk some fatal potion that would keep them forever apart, even though they lived in the same house, ate at the same table, 5 slept in the same bed.

What would that be like—to long, to yearn for one who is right there before your eyes, day in and day out? I'll never know.

10

After some months my father began his disreputable rambles. Not in our town though, or not at first. He'd take the train in to Toronto, "on business," and go drinking, 15 and also **tomcatting**, as it was then called. Word got around, surprisingly quickly, as a scandal is likely to do. Oddly enough, both my mother and my father were more respected in town because of it. Who could 20 blame him, considering? As for her, despite what she had to put up with, not one word of complaint was ever heard to cross her lips. Which was entirely as it should be.

25 (How do I know all these things? I don't know them, not in the usual sense of knowing. But in households like ours there's often more in silences than in what is actually said—in the lips pressed together, 30 the head turned away, the quick sideways glance. The shoulders drawn up as if carrying a heavy weight. No wonder we took to listening at doors, Laura and I.)

My father had an array of walking sticks, with special handles—ivory, silver, ebony. He made a point of dressing neatly. He'd never expected to end up running the family business, but now that he'd taken it on he 40 intended to do it well. He could have sold out, but as it happened there were no buyers, not then, or not at his price. Also he felt he had an obligation, if not to the memory of his father, then to those of his dead brothers. 45 He had the letterhead changed to Chase and Sons, even though there was only one son left. He wanted to have sons of his own, two of them preferably, to replace the lost ones. He wanted to persevere.

50

The men in his factories at first revered him. It wasn't just the medals. As soon as the war was over, the women had stepped aside or else been pushed, and their jobs had 55 been filled by the returning men—whatever men were still capable of holding a job, that is. But there weren't enough jobs to go around: the wartime demand had ended. All over the country there were shutdowns and 60 layoffs, but not in my father's factories. He

le ocurría a mi madre. Era como si hubieran bebido una poción fatal que los mantendría alejados para siempre, aunque vivieran en la misma casa, comieran en la misma mesa y durmieran en la misma cama.

¿Cómo debe de ser añorar, anhelar a alguien que está delante de tus ojos día tras día? Nunca lo sabré.

Al cabo de unos meses, mi padre empezó con sus excursiones de moralidad dudosa, aunque no en nuestra ciudad, al menos al principio. Tomaba el tren hacia Toronto, en viaje «de negocios», y se dedicaba a beber y calaverear, como se decía entonces. El rumor comenzó a propagarse con una rapidez sorprendente, como suele ocurrir con los escándalos. Por raro que parezca, tanto mi madre como mi padre eran vistos con más respeto a causa de ello. Al fin y al cabo, ¿quién podía culparlo? En cuanto a ella, a pesar de lo que había tenido que aguantar, jamás salió de sus labios una sola palabra de queja. Era exactamente como debía ser.

(¿Cómo sé todo eso? No lo sé, al menos de la forma en que suelen saberse las cosas. Pero, en casas como la nuestra, a menudo los silencios son más elocuentes que las palabras: los labios cerrados, la cabeza vuelta, las miradas siempre de soslayo. Los hombros caídos como si llevaran una pesada carga. No me extraña que Laura y yo nos aficionásemos a escuchar detrás de las puertas.)

Mi padre poseía una colección de bastones con mangos especiales, de marfil, plata, ébano... Tenía por norma vestirse con pulcritud. Nunca había pensado que terminaría dirigiendo el negocio familiar, mas, dado que no quedaba otro remedio, estaba decidido a hacerlo bien. Podría haber vendido la fábrica, pero por entonces no había compradores dispuestos a pagar lo que él pedía. Además, sentía una obligación, si no hacia la memoria de su padre, sí para con la de sus hermanos muertos. Cambió el nombre por el de Chase e Hijos, aunque él era el único hijo que quedaba. Quería tener descendencia, dos niños, a ser posible, para sustituir a los perdidos. Quería perseverar.

Al principio los operarios lo adoraban, y no sólo por las medallas. [101] En cuanto terminó la guerra, las mujeres fueron despedidas o renunciaron a sus puestos de trabajo, que ocuparon los hombres que volvían, o al menos aquellos que todavía estaban en condiciones de trabajar. Sin embargo, no había empleo para todos: la demanda propia de los tiempos de guerra había terminado. Se generalizaban los cierres y despidos, pero no en las fábricas de mi

hired, he overhired. He hired veterans. He said the country's lack of gratitude was despicable, and that its businessmen should now pay back something of what was owed.

Very few of them did, though. They turned a blind eye, but my father, who had a real blind eye, could not turn it. Thus began his reputation for being a renegade, and a bit of a fool.

10

To all appearances I was my father's child. I looked more like him; I'd inherited his scowl, his dogged skepticism. (As well as, eventually, his medals. He left them to 15 me.) Reenie would say—when I was being recalcitrant [contumaz]—that I had a hard nature and she knew where I got it from. Laura on the other hand was my mother's child. She had the piousness, in some ways; 20 she had the high, pure forehead.

But appearances are deceptive. I could never have driven off a bridge. My father could have. My mother couldn't.

25

Here we are in the autumn of 1919, the three of us together-my father, my mother, myself-making an effort. It's November; it's almost bedtime. We're sitting in the morning 30 room at Avilion. It has a fireplace in it, with a fire, as the weather has turned cool. My mother is recovering from a recent, mysterious illness, said to have something to do with her nerves. She's mending clothes. 35 She doesn't need to do this—she could hire someone—but she wants to do it; she likes to have something to occupy her hands. She's sewing on a button, torn from one of my dresses: I am said to be hard on my clothes. 40 On the round table at her elbow is her sweetgrass-bordered sewing basket, woven by Indians, with her scissors and her spools of thread and her wooden darning egg; also her new round glasses, keeping watch. She 45 doesn't need them for close work.

Her dress is sky blue, with a broad white collar and white cuffs edged in piquet. Her hair has begun to go white prematurely. She 50 would no more think of dyeing it than she would of cutting off her hand, and thus she has a young woman's face in a nest of thistledown. It's parted in the middle, this hair, and flows back in wide, springy waves 55 to an intricate knot of twists and coils at the back of her head. (By the time of her death five years later, it would be **bobbed**, more fashionable, less **compelling**.) Her eyelids are lowered, her cheeks rounded, as is her

padre. Él no paraba de contratar gente, sobre todo veteranos. Decía que la ingratitud del país era despreciable y que los hombres de negocios tenían la obligación de devolver lo que debían. Pero muy pocos lo hicieron. La mayoría se comportaban como si fueran ciegos, mientras que mi padre, que era tuerto, no podía cerrar los ojos. Así empezó su reputación de renegado y un poco loco.

Mi aspecto delataba que era hija de mi padre. Cada vez me parecía más a él; había heredado su ceño, su escepticismo obcecado. (Así como, con el tiempo, sus medallas, pues fue a mí a quien se las dejó.) Cada vez que yo hacía gala de mi terquedad, Reenie decía que era dura por naturaleza y que ella sabía muy bien de dónde me venía. Laura, en cambio, era como mi madre. Había heredado su compasión, en cierto modo; tenía la frente alta y despejada.

Las apariencias, no obstante, engañan. Yo nunca me habría tirado por un puente. Mi padre, sí. Mi madre, no.

Es el otoño de 1919, y los tres juntos mis padres y yo- nos esforzamos. Corre el mes de noviembre y es casi la hora de acostarse. Estamos sentados en el comedor de diario de Avilion; en la chimenea arde un fuego, porque ha refrescado mucho. Mi madre está recuperándose de una reciente y misteriosa enfermedad que, según afirman, guarda cierta relación con los nervios. Está cosiendo. No tendría por qué hacerlo —podría contratar a alguien— pero se obstina; le gusta tener las manos ocupadas. Está pegando un botón de uno de mis vestidos; dicen que estropeo mucho la ropa. Junto a su codo, sobre la mesa redonda, se halla el costurero tejido por indios con una cenefa de hierbas aromáticas que contiene carretes de hilo, las tijeras y el huevo de madera para zurcir, así como las nuevas gafas [102] redondas, que permanecen a la espera. Para ver de cerca no las necesita.

Lleva un vestido azul cielo de cuello blanco abierto y puños, también blancos, de piqué. Se le ha empezado a caer el pelo, prematuramente. Para ella, la idea de teñírselo era tan extraña como la de perder una mano, y por eso tiene un rostro de mujer joven en medio de un nido de vilanos. Lleva raya en medio y el cabello echado hacia atrás en ondas amplias y mullidas que forman un intrincado nudo de espirales en la nuca. (En el momento de su muerte, cinco años después, llevaba melena, más a la moda, menos persuasiva.) Tiene los párpados caídos, las mejillas redondeadas, como el vientre; su media sonrisa es tierna. La sombra de la luz eléctrica,

bob 1: to strike with a quick light blow 2: to move up and down in a short quick movement

3: to polish with a bob 5 bobsled, bob ride a bobsled; «The boys bobbed down the hill screaming with pleasure» menearse, agitarse, bazucar= menear o revolver una cosa líquida moviendo la vasija en que está

1 a: to move up and down briefly or repeatedly <a cork bobbed in the water> b: to emerge, arise, or appear suddenly or unexpectedly <the question bobbed up again> 2: to nod or curtsy briefly 3: to try to seize a suspended or floating object with the teeth
bob for apples> bob I verbo intransitivo 1 balancearse en el agua: the

bob I verbo intransitivo 1 balancearse en el agua: the boats bobbed up and down, los barcos se balanceaban en el agua 2 cortarse el pelo por encima de los hombros pero cubriendo la nuca Il nombre 1 movimiento sobre las olas 2 pelo corto 3 Bob, sobrenombre de Robert 4 GB chelín

60 stomach; her half-smile is tender. The

electric lamp with its yellow-pink shade casts a soft glow over her face.

Across from her is my father, on a settee.

5 He leans back against the cushions, but he's restless. He has his hand on the knee of his bad leg; the leg jiggles up and down. (The good leg, the bad leg—these terms are of interest to me. What has the bad leg done, 10 to be called bad? Is its hidden, mutilated state a punishment?)

I sit beside him, though not too close. His arm lies along the sofa back behind me, 15 but does not touch. I have my alphabet book; I'm reading to him from it, to show that I can read. I can't though, I've only memorized the shapes of the letters, and the words that go with the pictures. On an end 20 table there's a gramophone, with a speaker rising up out of it like a huge metal flower. My own voice sounds to me like the voice that sometimes comes out of it: small and thin and faraway; something you could turn 25 off with a finger.

A is for Apple Pie, Baked fresh and hot: Some have a little, 30 And others a lot.

I glance up at my father to see if he's paying any attention. Sometimes when you speak to him he doesn't hear. He catches 35 me looking, smiles faintly down at me.

B is for Baby, So pink and so sweet, With two tiny hands 40 And two tiny feet.

My father has gone back to gazing out the window. (Did he place himself outside this window, looking in? An orphan, forever 45 excluded—a night wanderer? This is what he was supposed to have been fighting for—this fireside idyll, this comfortable scene out of a **Shredded** Wheat advertisement: the rounded, rosy-cheeked wife, so kind and 50 good, the obedient, worshipful child. This flatness, this boredom. Could it be he was feeling a certain nostalgia for the war, despite its stench and meaningless carnage? For that questionless life of instinct?)

F is for Fire, Good servant, bad master. When left to itself It burns faster and faster. de un rosado amarillento, confiere un suave resplandor a su rostro.

Delante de mi madre está mi padre, recostado en un sofá, reclinado pero inquieto. Tiene la mano sobre la rodilla de su pierna mala, que se sacude incontroladamente. (La pierna buena, la pierna mala: esos términos me interesan. ¿Qué ha hecho la pierna mala para que la llamen así? ¿Es un castigo su estado oculto y de mutilación?)

Yo estoy sentada a su lado, aunque no demasiado cerca. Pone el brazo en el respaldo del sofá, detrás de mí pero sin tocarme. Tengo delante mi abecedario; estoy leyendo en voz alta para que vea que ya sé leer. Pero no sé, sólo he memorizado las formas de las letras y las palabras que van con las ilustraciones. A un extremo de la mesa hay un gramófono, con una bocina encima que semeja una enorme flor de metal. Mi voz me suena como la que a veces sale de él: pequeña, fina y lejana; algo que puede apagarse con un dedo.

La A es de abeto, su ramaje es desigual. Crece en los montes más altos, se ilumina en Navidad.

Echo un vistazo a mi padre para comprobar si me presta atención. En ocasiones, cuando se le habla, no escucha. Advierte que lo miro y esboza una sonrisa. [103]

La B es de bebé, rechoncho y tragón, su mamá le da el biberón y él satisfecho se duerme.

Mi padre ha vuelto a mirar por la ventana. (¿Se ha puesto alguna vez al otro lado de esta ventana para mirar hacia adentro, como un huérfano excluido para siempre, un trotamundos nocturno? Al principio, él luchaba por este idilio a la vera del fuego, esta escena confortable sacada de un anuncio de cereales: la esposa rubicunda y satisfecha, tan buena y tierna, la niña obediente y devota. La misma rotundidad, el mismo aburrimiento. ¿Sería posible que sintiese cierta nostalgia de la guerra, a pesar de su hedor y sus matanzas sin sentido? ¿Y de aquella vida incuestionable del instinto?)

La F es de fuego, buen amo y servidor. Si a su aire se lo deja arder, todo lo echará a perder.

60

55

The picture in the book is of a leaping man covered in flames—wings of fire coming from his heels and shoulders, little fiery horns sprouting from his head. He's looking over 5 his shoulder with a mischievous, enticing smile, and he has no clothes on. The fire can't hurt him, nothing can hurt him. I am in love with him for this reason. I've added extra flames with my crayons.

10

My mother **jabs** her needle through the button, cuts the thread. I read on in a voice of increasing anxiety, through **suave** M and N, through quirky Q and hard R and the sibilant 15 menaces of S. My father stares into the flames, watching the fields and woods and houses and towns and men and brothers go up in smoke, his bad leg moving by itself like a dog's running in dreams. This is his home, 20 this besieged castle; **he is its werewolf**. The chilly lemon-coloured sunset outside the window fades to grey. I don't know it yet, but Laura is about to be born.

La imagen que aparece en el libro es la de un hombre que salta envuelto en llamas; le salen alas de fuego de los talones y los hombros, y unos cuernos feroces le brotan de la cabeza. Está mirando por encima del hombro con una sonrisa atractiva y maliciosa que no oculta nada. El fuego no puede herirlo; nada puede herirlo. Por eso estoy enamorada de él. He añadido unas cuantas llamas con mis lápices de colores.

Mi madre hunde la aguja a través del botón y corta el hilo. Yo sigo leyendo, en un tono de creciente ansiedad, las melosas M y N, la extravagante Q, la dura R y las amenazas sibilantes de la S. Mi padre contempla las llamas y ve cómo los campos, las maderas, las casas, las ciudades, los hombres y los hermanos se reducen a humo, mientras la pierna mala sigue moviéndose sola como si se tratara de un perro que huye en sueños. Eso es su casa, este castillo sitiado ________. Al otro lado de la ventana, la puesta de sol de color limón se torna gris. Todavía no lo sé, pero Laura está a punto de nacer. [104]

25

sear 1 quemar, chamuscar 2 Med cauterizar 1: to make withered and dry 2: to burn, scorch, or injure with or as if with sudden application of intense heat sear 1 a scorch, esp. with a hot iron; cauterize, brand. b (as searing adj.) scorching, burning (searing pain). 2 cause pain or great anguish to. 3 brown (meat) quickly at a high temperature so that it will retain its juices in cooking. 4 make (one's conscience, feelings, etc.) callous. 5 archaic blast, wither. adj. (also sere) literary (esp. of a plant etc.) withered, dried up

suave *adj*.1 (of a person, esp. a man) smooth; polite; sophisticated. Afable, amable fino, cortés, diplomático

tosco y áspero. 2. Blando, dulce, grato a los sentidos. 3. V. espíritu, manjar suave. 4. fig. Tranquilo, quieto, manso. 5. fig. Lento, moderado. 6. fig. Dócil,

manejable o apacible. Aplícase, por lo común, al

/ zalamero. 2 (of a wine etc.) bland, smooth. suave 1. adj. Liso y blando al tacto, en contraposición a

genio o natural

dried up.
searing lacinante, agudo, abrasador, burning

Bread day

Not enough rain, say the farmers. The cicadas pierce the air with their **searing** one-note calls; dust eddies across the roads; from the **weedy patches** [corros] at the **verges**, 35 grasshoppers **whir**. The leaves of the maples hang from their branches like **limp** gloves; on the sidewalk my shadow crackles.

I walk early, before the full blare of eggs me on me anima a hacer algo 40 the sun. The doctor eggs me on: I'm making progress, he tells me; but towards what? I think of my heart as my companion on an endless forced march, the two of us roped together, unwilling conspirators in 45 some plot or tactic we've got no handle on. Where are we going? Towards the next day. It hasn't escaped me that the object that keeps me alive is the same one that will kill me. In this way it's like love, or a certain kind of it.

50

Today I went again to the cemetery. Someone had left a bunch of orange and red zinnias on Laura's grave; hot-coloured flowers, far from soothing. They were 55 withering by the time I got to them, though they still gave off their peppery smell. I suspect they'd been stolen from the flower beds in front of The Button Factory, by a cheapskate devotee or else a mildly crazy one; but then, it's the sort of thing 60 Laura herself would have done. She had only the

Día de pan

No ha llovido bastante, dicen los granjeros. Las cigarras agujerean el aire con su canto **agudo** y monocorde; el polvo se arremolina en los caminos; en ______ la hierba que crece a los lados **zumban** los saltamontes. Las hojas de los arces cuelgan de las ramas como guantes **flácidos**; en la acera cruje mi sombra.

Salgo a pasear a primera hora, antes de que el sol resplandezca al máximo. El médico **me azuza**: asegura que hay que dejar que todo siga su curso, pero ¿hacia qué? Pienso en mi corazón como en un compañero de mi marcha interminable, los dos atados, conspiradores mal dispuestos de algún guión o táctica que no sabemos manejar. ¿Adónde vamos? Hacia el día siguiente. No se me escapa que el objeto que me mantiene en vida es el mismo que me matará. En eso es como el amor, o cierta clase de amor.

Hoy he vuelto a ir al cementerio. Alguien ha dejado un ramo de **zinnias** anaranjadas y rosadas en la tumba de Laura; son flores de colores intensos, pero nada consoladoras. Cuando llego ya están **marchitas**, aunque siguen despidiendo su olor a pimienta. Sospecho que las han robado de los arriates que hay delante de la Fábrica de Botones, un admirador tacaño o medio loco; pero es verdad que se trata del tipo de acto que habría hecho la propia Laura, cuya noción de la propie-

wither v. 1 tr. & intr. (often foll. by up) make or become dry and shrivelled (withered flowers). 2 tr. & intr. (often foll. by away) deprive of or lose vigour, vitality, freshness, or importance. 3 intr. decay, decline. 4 tr. a blight with scorn etc. b (as withering adj.) scomful (a withering (fulminante) look).

freshness, or importance. 3 intr. decay, decline. 4 tr. a blight with scorn etc. b (as withering adj.) scomful (a withering (fulminante) look). withering A noun 1 atrophy, withering any weakening or degeneration (especially through lack of use) B adjective 1 annihilative, annihilating, devastating, wreaking or capable of wreaking complete destruction; (ropsessing annihilative powers; (a devastating hurricane); (the guns opened a withering fire) 2 annihilating, devastating, making light of; (afire with annihilating invective); (a devastating portrait of human folly); (to compliments inflated I've a withering reply).

haziest notions of ownership.

seedy adj. fam 1 (persona) pachucho: you look a bit seedy today, no tienes buen aspecto hoy 2 (aparien-cia) desaseado 3 (sitio) cutre, sordido, muguiento mangy seedy, shabby 1 (perro) samoso, 2 fam (tela) raido, sórdido, shabby, ragged, worn

jaunty 1 (persona) garboso, desenfadado 2 (música) alegre 3 col. slightly askew (ladeado) jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho 3 ligeramente ladeado o inclinado

jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. gar-boso, airoso, alegre, confiado, satisfecho jauntity 1 archaic a: GENTEEL b: STYLISH 2: sprightly in

manner or appearance: LIVELY
jaunt a short excursion or outing for enjoyment.

bolt 1 tr. fasten or lock with a bolt. 2 tr. (foll. by in, out) keep (a person etc.) from leaving or entering by bolting a door. 3 tr. fasten together with bolts. 4 intr. a) dash suddenly away, esp. to escape. Huir, salir disparado b) (of a horse) suddenly gallop out of control. 5 tr. gulp down (food) unchewed; eat hurriedly. 6 intr. (of a plant) run to seed. to seed.

On my way back I stopped in at the doughnut shop: it was heating up outside, and 5 I wanted some shade. The place is far from new; indeed it's almost seedy, despite its jaunty modernity—the pale-yellow tiles, the white plastic tables bolted to the floor, their X lido, mesas blancas de plástico pegadas al moulded chairs attached. It reminds me of some institution or other; a kindergarten in a poorer neighbourhood perhaps, or a drop-in centre for the mentally challenged. Not too many things you could throw around or use for stabbing: even the cutlery is plastic. The 15 odour is of deep-fat-frying oil blended with pine-scented disinfectant, with a wash of tepid coffee over all.

I purchased a small iced tea and an Old-20 fashioned Glazed, which squeaked between my teeth like Styrofoam. After I'd consumed half of it, which was all I could get down, I picked my way across the slippery floor to the women's washroom. In the course of my 25 walks I've been compiling a map in my head of all the easily accessible washrooms in Port Ticonderoga—so useful if you're caught short—and the one in the doughnut shop is my current favourite. Not that it's 30 cleaner than the rest, or more likely to have toilet paper, but it offers inscriptions. They all do, but in most locales these are painted over frequently, whereas in the doughnut shop they remain on view much longer. Thus 35 you have not only **the text**, but the commentary on it as well.

The best sequence at the moment is the one in the middle cubicle. The first sentence 40 is in pencil, in rounded lettering like those on Roman tombs, engraved deeply in the paint:Don't Eat Anything You Aren't Prepared to Kill.

Then, in green marker:Don't Kill Anything You Aren't Prepared to Eat.

Under that, in ballpoint, Don't Kill.

50 Under that, in purple marker:Don't Eat.

And under that, the last word to date, in bold black lettering:Fuck Vegetarians-"All Gods Are Carnivorous"—Laura Chase.

Thus Laura lives on.

55

It took Laura a long time to get herself born into this world, said Reenie. It was like 60 she couldn't decide whether or not it was

dad era muy vaga. [105]

En el camino de regreso me he parado en la tienda de rosquillas; necesitaba un poco de sombra, porque fuera hacía mucho calor. La tienda no es para nada nueva; en realidad, es casi sórdida, a pesar de su vistosa modernidad: azulejos de un amarillo pásuelo, sillas moldeadas _____. Me recuerda una institución; una guardería de barrio pobre, quizá, o un centro de día para discapacitados mentales. No hay muchas cosas que puedan servir para apuñalar; hasta los cubiertos son de plástico. Huele a aceite de freír alto en grasas mezclado con desinfectante de olor a pino y un poco de café tibio por encima.

He pedido un té helado pequeño y una rosquilla glaseada que me daba tanta dentera como el café cremoso. Después de comerme la mitad, que era lo máximo que me cabía, me he dirigido a través del suelo resbaloso hacia el lavabo de mujeres. En el curso de mis paseos he ido trazando un mapa mental de todos los lavabos accesibles de Port Ticonderoga —tan útiles si se tiene una urgencia—, y en la actualidad mi preferido es el de la tienda de rosquillas. No es que esté más limpio que el resto, ni que las probabilidades de que tenga papel higiénico sean mayores, pero ofrece grafitos. Aunque los hay en todos los lavabos, en la mayoría de locales los borran con frecuencia, mientras que en la tienda de rosquillas los dejan por mucho más tiempo. De ese modo, no sólo es posible leer el grafito, sino los comentarios que suscita.

La mejor secuencia por el momento es la del cubículo central. La primera frase está escrita a lápiz, con letras redondas como las de las tumbas romanas, grabadas profundamente en la pintura: «No comas nada que no estés dispuesto a matar.»

Luego, en rotulador verde: «No mates nada que no estés dispuesto a comer.»

Debajo, en bolígrafo: «No mates.»

Debajo, en rotulador púrpura: «No comas.»

Y debajo, la última frase hasta la fecha, con letras negras y trazo vigoroso: «Al carajo los vegetarianos. «Todos los dioses son carnívoros», Laura Chase.»

Así sigue viviendo Laura. [106]

«A Laura le tomó mucho tiempo nacer a este mundo-dijo Reenie-. Era como si no acabara de decidir si le parecía una

35

Notes

really such a smart idea. Then she was sickly at fast, and we almost lost her—I guess she was still making up her mind. But in the end she decided to give it a try, and so she took 5 ahold of life, and got some better.

Reenie believed that people decided when it was their time to die; similarly, they had a voice in whether or not they would be 10 born. Once I'd reached the talking-back age, I used to say,I never asked to be born, as if that were a clinching argument; and Reenie would retort,Of course you did. Just like everyone else. Once alive you were on the 15 hook for it, as far as Reenie was concerned.

After Laura's birth my mother was more tired than usual. She lost altitude; she lost resilience. Her will faltered; her days took 20 on a quality of trudging. She had to rest more, said the doctor. She was not a well woman, said Reenie to Mrs. Hillcoate, who came in to help with the laundry. It was as if my former mother had been stolen away by the elves, 25 and this other mother—this older and greyer and saggier and more discouraged one-had been left behind in her place. I was only four then, and was frightened by the change in her, and wanted to be held and reassured; but my 30 mother no longer had the energy for this. (Why do I sayno longer? Her comportment as a mother had always been instructive rather than cherishing. At heart she remained a schoolteacher.)

I soon found that if I could keep quiet, without clamouring for attention, and above all if I could be helpful—especially with the baby, with Laura, watching beside her and 40 rocking her cradle so she would sleep, not a thing she did easily or for long—I would be permitted to remain in the same room with my mother. If not, I would be sent away. So that was the accommodation I made: silence, 45 helpfulness.

I should have screamed. I should have **thrown tantrums**. It's the squeaky wheel that gets the grease, as Reenie used to say.

(There I sat on Mother's night table, in a silver frame, in a dark dress with a white lace collar, visible hand clutching the baby's crocheted white blanket in an 55 awkward, ferocious grip, eyes accusing the camera or whoever was wielding it. Laura herself is almost out of sight, in this picture. Nothing can be seen of her but the top of her downy head, and one tiny 60 hand, fingers curled around my thumb. Was

buena idea o no. Al principio se puso enferma y casi la perdimos... Supongo que todavía estaba pensándoselo. Pero al final resolvió intentarlo, se aferró a la vida y se puso un poco mejor.»

Reenie creía que cada persona decidía cuándo llegaba su momento de morir; de manera similar, cada uno podía decidir si iba a nacer o no. En cuanto alcancé la edad suficiente para responder, solía decirle: «Yo nunca pedí nacer», como si fuera un argumento contundente; y Reenie me contestaba: «Claro que sí. Igual que todos los demás.» Tal como ella lo veía, una vez viva, ya no tenías remedio.

Tras el nacimiento de Laura, mi madre se sentía más cansada de lo habitual. Perdió estatura, perdió resistencia. Le flaqueaba la voluntad; iba pasando los días con dificultad. El médico le decía que tenía que descansar más. «No está sana», le dijo Reenie a la señora Hillcoate, que venía a ayudar con la colada. Era como si los elfos me hubiesen robado a mi antigua madre, y esa otra —más gris, más vieja, más decaída y desanimada— hubiera ocupado su lugar. Por entonces yo sólo tenía cuatro años, y el cambio que veía en ella me asustaba tanto que necesitaba que me abrazasen y protegieran; pero mi madre ya no tenía energía para eso. (¿Por qué digo «ya»? Su comportamiento como madre siempre había sido más instructivo que afectuoso. En su corazón, seguía siendo una maestra.)

Pronto descubrí que, si me quedaba muy quieta, si prescindía de pedir atención a gritos y, por encima de todo, si podía ser útil — en especial con el bebé, con Laura, si permanecía a su lado y mecía la cuna para que se durmiera, algo que no resultaba fácil ni hacía por mucho rato—, permitían que me quedara en la misma habitación que mi madre. Si no, me echaban. De ese modo, pues, mediante el silencio y la utilidad, me acomodé.

Debería haber chillado. Debería haber **tenido berrinches**. La rueda que chirría es la que se engrasa, como solía decir Reenie.

(Yo estaba encima de la mesita de noche de madre, en un marco de plata, con un vestido oscuro de cuello de encaje blanco, una mano visible agarrada con fuerza y torpeza a la manta blanca de ganchillo, [107] acusando con la mirada a la cámara o a quienquiera que la sostuviese. En esta fotografía, no se ve de Laura más que la parte superior de su cabeza aterciopelada y una manita pequeña, con los dedos cerrados alrededor del pulgar. ¿Estaba enfadada

tantrum n. an outburst of bad temper or petulance (threw a tantrum). rabietas, pataletas, berrinche

petulance no es petulancia, sino malhumor, ma1 genio, irritabilidad, mientras que petulancia sugiere insolence, arrogance, flippancy. Insolencia, atrevimiento o descaro. Vana y ridícula presunción.

De modo paralelo, petulant es malhumorado, irritable, de ma1 genio, enojadizo, caprichoso, quisquilloso; en cambio petulante se usa para arrogant, vain, smug [presumido], insolent, flippant. En la misma linea, petulantly es de mal humor, mientras que petulantemente se refiere a insolently.

lounge 1 sit or recline comfortably and casually: loll. Recostarse 2 stand or move about idly. Idle, slouch, loaf, haraganear, vagar con los hombros encorvados.

enfurecido [at, a] staring angrily and fiercely, (ful-minandole con la mirada) 3. deslumbrar 1. To stare fixedly and angrily. See synonyms at gaze. 2. To shine intensely and blindingly: A hot sun glared

down on the desert. 3. To be conspicuous: stand out obtrusively: The headline glared from the pa To express by staring angrily: He glared his

brante, resplandor. B verbo intransitivo

disapproval.

I angry because I'd been told to hold the baby, or was I in fact defending it? Shielding it—reluctant to let it go?)

Laura was an uneasy baby, though more anxious than fractious. She was an uneasy small child as well. Closet doors worried her, and bureau drawers. It was as if she were always listening, to something in the 10 distance or under the floor—something that was coming closer soundlessly, like a train made of wind. She had unaccountable crises-a dead crow would start her weeping, a cat smashed by a car, a dark 15 cloud in a clear sky. On the other hand, she had an uncanny resistance to physical pain: if she burnt her mouth or cut herself, as a rule she didn't cry. It was ill will, the ill will of the universe, that distressed her.

She was particularly alarmed by the maimed veterans on the street corners—the loungers, the pencil-sellers, the panhandlers, too shattered to work at glare A 1. mirada feroz o llena de odio 2. luz deslum- 25 anything. One glaring red-faced man with no legs who pushed himself around on a flat cart would always set her off. Perhaps it was the fury in his eyes.

> As most small children do, Laura believed words meant what they said, but she carried it to extremes. You couldn't sayGet lost orGo jump in the lake and expect no consequences. What did you say to 35 Laura? Don't you ever learn? Reenie would scold. But even Reenie herself didn't learn altogether. She once told Laura to bite her tongue because that would keep the questions from coming out, and after that 40 Laura couldn't chew for days.

> Now I am coming to my mother's death. It would be trite to say that this event changed everything, but it would also be 45 true, and so I will write it down:

> > This event changed everything.

It happened on a Tuesday. A bread day. 50 All of our bread—enough in a batch for the entire week-was made in the kitchen at Avilion. Although there was a small bakery in Port Ticonderoga by then, Reenie said store bread was for the lazy, and the baker 55 added chalk to it to stretch out the flour and also extra yeast to swell the loaves up with air so you'd think you were getting more. And so she made the bread herself.

The kitchen of Avilion wasn't dark, like

porque me habían dicho que cogiera a la niña, o en realidad estaba defendiéndola, escudándola..., reacia a soltarla?)

Laura fue un bebé muy inquieto, aunque más ansioso que rebelde. También de pequeña era difícil. Le preocupaban las puertas de los armarios y los cajones de los pupitres. Era como si siempre estuviera escuchando algo, a distancia o bajo el suelo, que se acercaba sigilosamente, como un tren de viento. Tenía crisis incomprensibles: le hacía llorar ver un cuervo muerto, un gato atropellado por un coche, una nube oscura en un cielo claro. Por otro lado, poseía una extraña resistencia al dolor físico: si se quemaba la boca o se cortaba, no vertía una lágrima. Era la inquina, la inquina del universo, lo que la afligía.

La alarmaban particularmente los veteranos mutilados que veía en las esquinas: los haraganes, los vendedores de lápices, los pordioseros, los que estaban demasiado destrozados para trabajar en nada. Había un hombre de cara roja y reluciente, que no tenía piernas y se arrastraba sobre un cartón, que la sacaba de sus casillas. Quizá fuese a causa de la ira que reflejaban sus ojos.

Como la mayoría de los niños pequeños, Laura creía que las palabras tenían un valor literal, pero ella lo llevaba hasta el extremo. No se le podía decir «Piérdete» o «Ve y tírate al lago», sin atenerse a las consecuencias. «¿Qué le has dicho a Laura? ¿Es que no aprenderás nunca?», me reñía Reenie. Pero ni siquiera Reenie estaba libre de error. Una vez le dijo a Laura, que no paraba de hacer preguntas, que se mordiera la lengua; después de eso mi hermana se pasó varios días sin poder comer. [108]

Llego ahora a la muerte de mi madre. Sería un lugar común decir que este acontecimiento lo cambió todo, pero como resulta que así fue, por eso lo escribo:

«Este acontecimiento lo cambió todo.»

Ocurrió un martes. Un día de pan. Todo nuestro pan —una hornada para toda la semana- se hacía en la cocina de Avilion. Aunque entonces había un pequeño horno en Port Ticonderoga, Reenie decía que el pan del horno era para los perezosos y que el panadero añadía tiza para alargar la harina y levadura extra para hinchar las hogazas y dar impresión de mayor volumen. Y por eso preparaba ella misma el pan.

La cocina de Avilion no era oscura, como

sheepish.bashfully, tímida, embarazosa,

the sooty Victorian cavern it must once have been, thirty years before. Instead it was white—white walls, white enamelled table, white wood-burning range, black-and-white 5 tiled floor—with daffodil-yellow curtains at the new, enlarged windows. (It had been redone after the war as one of my father's **sheepish**, propitiatory gifts to my mother.) Reenie considered this kitchen the latest 10 thing, and as a result of my mother's having taught her about germs and their nasty ways and their hiding places, she kept it faultlessly clean.

On bread days Reenie would give us scraps of dough for bread men, with raisins for the eyes and buttons. Then she would bake them for us. I would eat mine, but Laura would save hers up. Once Reenie found a 20 whole row of them in Laura's top drawer, hard as rock, wrapped up in her handkerchiefs like tiny bun-faced mummies. Reenie said they would attract mice and would have to go straight into the garbage, 25 but Laura held out for a mass burial in the kitchen garden, behind the rhubarb bush. She said there had to be prayers. If not, she would never eat her dinner any more. She was always a hard bargainer, once she got 30 down to it.

Reenie dug the hole. It was the gardener's day off; she used his spade, which was off-limits to anyone else, but this was 35 an emergency. "God pity her husband," said Reenie, as Laura laid her bread men out in a neat row. "She's stubborn as a pig." "I'm not going to have a husband anyway," said Laura. "I'm going to live by myself in the 40 garage." "I'm not going to have one either," I said, not to be outdone.

"Fat chance of that," said Reenie. "You like your nice soft bed. You'd have to sleep 45 on the cement and get all covered in grease and oil." "I'm going to live in the conservatory," I said.

"It's not heated any more," said Reenie.
50 "You'd freeze to death in the winters." "I'll sleep in one of the motor cars," said Laura.

On that horrible Tuesday we'd had breakfast in the kitchen, with Reenie. It was 55 oatmeal porridge and toast with marmalade. Sometimes we had it with Mother, but that day she was too tired. Mother was stricter, and made us sit up straight and eat the **crusts**. "Remember the starving 60 Armenians," she would say.

debió de serlo treinta años antes la caverna victoriana cubierta de hollín. Era blanca —paredes blancas, mesas blancas de cerámica, cocina económica de madera blanca, suelo de baldosas blancas y negras—con cortinas color amarillo narciso y ventanas nuevas y ampliadas. (La habían remozado después de la guerra, fue uno de los **tímidos** regalos propiciatorios que mi padre le hizo a mi madre.) Reenie consideraba que aquella cocina era el último grito, y como mi madre le había enseñado qué eran los gérmenes, sus malas maneras y sus escondites, la tenía impecablemente limpia.

Los días de pan, Reenie nos daba trozos de masa para hacer con ellos figuras en forma de hombre, con uvas en lugar de ojos y en el trasero. Después las metía en el horno. Yo me comía mi hombre de pan, pero Laura se lo guardaba. En una ocasión, Reenie encontró toda una hilera en el cajón superior de aquélla, envueltos en un pañuelo. Eran como pequeñas momias con cara de bollo. Reenie dijo que atraerían a los ratones y que los tiraría a la basura, pero Laura la convenció de hacer un entierro en el huerto, detrás de una mata de ruibarbo. Dijo que teníamos que rezarles oraciones. En otro caso, nunca más volvería a comer. Siempre fue muy buena negociadora, cuando se ponía a ello.

Reenie cavó el agujero. Utilizó la pala del jardinero, que ese día [109] libraba, a pesar de que nos lo tenía prohibido, pero era un caso de emergencia.

- —Que Dios se apiade de su marido —dijo Reenie mientras Laura colocaba los hombres de pan en hilera—. Es más terca que una mula.
- —Da igual, porque no voy a casarme nunca—replicó Laura—. Pienso vivir sola en el garaje.
- —Yo tampoco voy a casarme —intervine para no ser menos.
- Pues mal os veo dijo Reenie — . Os gusta la cama blanda. Deberéis dormir sobre el cemento y taparos con grasa y aceite.
 - —Pienso vivir en el **conservatorio** —señalé.
- —Ya no hay calefacción —repuso Reenie—. En invierno te morirás de frío.
 - -Yo dormiré en un coche -dijo Laura.

Aquel martes horrible desayunamos en la cocina, con Reenie. Había gachas de avena y tostadas con mermelada. A veces desayunábamos con madre, pero ese día estaba demasiado cansada. Madre era más estricta, y nos hacía sentar rectas y comernos las **cortezas**. «Acordaos de los armenios que se mueren de hambre», decía.

Perhaps the Armenians were no longer starving by then. The war was long over, order had been restored. But their plight 5 must have remained in Mother's mind as a kind of slogan. A slogan, an invocation, a prayer, a charm. Toast crusts must be eaten in memory of these Armenians, whoever they may have been; not to eat 10 them was a sacrilege. Laura and I must have understood the weight of this charm, because it never failed to work.

Mother didn't eat her crusts that day. I

15 remember that. Laura went on at her about it—
What about the crusts, what about the starving
Armenians?—until finally Mother admitted
that she didn't feel well. When she said that, I
felt an electric chill run through me, because I

20 knew it. I'd known it all along.

Reenie said God made people the way she herself made bread, and that was why the mothers' tummies got fat when they were 25 going to have a baby: it was the dough rising. She said her dimples were God's thumb-prints. She said she had three dimples and some people had none, because God didn't make everyone the same, otherwise he 30 would just get bored of it all, and so he dished things out unevenly. It didn't seem fair, but it would come out fair at the end.

Laura was six, by the time I'm 35 remembering. I was nine. I knew that babies weren't made out of bread dough—that was a story for little kids like Laura. Still, no detailed explanation had been offered.

In the afternoons Mother had been sitting in the gazebo, knitting. She was knitting a tiny sweater, like the ones she still knitted for the Overseas Refugees. Was this one for a refugee too? I wanted to know.Perhaps, she'd say, and smile. After a while she would doze off, her eyes sliding heavily shut, her round glasses slipping down. She told us she had eyes in the back of her head, and that was how she knew when we'd done something to wrong. I pictured these eyes as flat and shiny and without colour, like the glasses.

It wasn't like her to sleep so much in the afternoons. There were a lot of things that 55 weren't like her. Laura wasn't worried, but I was. I was putting two and two together, out of what I'd been told and what I'd overheard. What I'd been told: "Your mother needs her rest, so you'll have to keep 60 Laura out of her hair." What I'd overheard

A lo mejor los armenios ya no se morían de hambre, entonces. La guerra había terminado hacía tiempo y se había restaurado el orden. Pero sus dificultades debían de haberse fijado en la mente de madre como una especie de eslogan. Un eslogan, una invocación, una plegaria, un hechizo. Teníamos que comernos las cortezas de las tostadas en recuerdo de aquellos armenios, fueran quienes fueren; no hacerlo constituía un sacrilegio. Laura y yo nunca entendimos dónde residía la fuerza de semejante hechizo, pero jamás falló.

Aquel día madre no se comió sus cortezas. Lo recuerdo muy bien. Laura la interpeló por ello —«¿Y las cortezas, y los armenios que se mueren de hambre?»— hasta que al final madre admitió que no se encontraba bien. Cuando lo dijo, sentí un escalofrío en todo el cuerpo, porque lo sabía. Lo sabía hacía rato. [110]

Reenie dijo que Dios hacía a la gente del mismo modo que ella hacía el pan, y que era por eso por lo que las barrigas de las madres se hinchaban igual que la masa cuando iban a tener un bebé. Decía que sus hoyuelos eran las huellas de Dios. Decía que ella tenía tres hoyuelos y que había gente que no tenía ninguno, porque Dios no hacía la misma marca a todos para no acabar aburrido, y por eso terminaba las cosas de manera desigual. No parecía justo, pero en el fondo era razonable.

En la época que estoy recordando Laura tenía seis años. Yo, nueve, y sabía que los bebés no se hacían de masa de pan. Esa historia era para niñas pequeñas como Laura; sin embargo, no se me había ofrecido una explicación detallada.

Por las tardes, madre se sentaba en la glorieta a hacer punto. Estaba tejiendo un jersey pequeño, como los que todavía hacía para los Refugiados de Ultramar. ¿Era ése también para un refugiado? A lo mejor, respondió con una sonrisa. Al cabo de un rato se durmió; cerró los ojos con tanta fuerza que se le resbalaron las gafas. Nos decía que tenía ojos en la parte de atrás de la cabeza y que por eso sabía cuando hacíamos algo malo. Yo me imaginaba esos ojos planos y brillantes, sin color, como las gafas.

No era propio de ella dormir tanto por la tarde. De hecho, había muchas cosas que no eran propias de ella. Laura no estaba preocupada, pero yo sí. Iba encajando todas las piezas, lo que me habían dicho y lo que había oído. Lo que me habían dicho: «Tu madre necesita descansar, procura que Laura no la moleste.» Lo que había oído (Reenie a la (Reenie to Mrs. Hillcoate): "The doctor's not pleased. It might be nip and tuck. Of course she'd never say a word, but she's not a well woman. Some men can never leave 5 well enough alone." So I knew my mother was in danger of some kind, something to do with her health and something to do with Father, though I was unsure what this danger might be.

10

I've said Laura wasn't worried, but she was clinging to Mother more than usual. She sat cross-legged in the cool space beneath the gazebo when Mother was resting, or 15 behind her chair when she was writing letters. When Mother was in the kitchen, Laura liked to be under the kitchen table. She'd drag a cushion in there, and her alphabet book, the one that used to be mine. 20 She had a lot of things that used to be mine.

Laura could read by now, or at least she could read the alphabet book. Her favourite letter was L, because it was her own letter, 25 the one that began her name,L is for Laura. I never had a favourite letter that began my name—I is for Iris—becauseI was everybody's letter.

30 L is for Lily, So pure and so white; It opens by day, And it closes at night.

- The picture in the book was of two children in old-fashioned straw bonnets, next to a water lily with a fairy sitting on it—bare-naked, with shimmering, gauzy wings. Reenie used to say that if she came 40 across a thing like that she'd go after it with the fly swatter. She'd say it to me, for a joke, but she didn't say it to Laura because Laura might take it seriously and get upset.
- Laura wasdifferent. Different meantstrange, I knew that, but I would **pester** Reenie. "What do you mean, different?" "Not the same as other people," Reenie would say.

50

pester v.tr. trouble or annoy, esp. with frequent or

But perhaps Laura wasn't very different from other people after all. Perhaps she was the same—the same as some odd, skewed element in them that most people keep hidden 55 but that Laura did not, and this was why she frightened them. Because she did frighten them—or if not frighten, then alarm them in some way; though more, of course, as she got older.

Tuesday morning, then, in the kitchen.

señora Hillcoate): «El médico está preocupado. No se encuentra bien. Claro que no dirá una sola palabra, pero no está sana. Hay hombres que no son capaces de dejar a sus mujeres en paz.» Así pues, sabía que mi madre corría un peligro de algún tipo, algo relacionado con su salud y a la vez con padre, pero no sabía a ciencia cierta de qué peligro se trataba.

He dicho que Laura no estaba preocupada, pero buscaba la presencia de madre más de lo normal. Cuando ésta descansaba, se sentaba con las piernas cruzadas en el espacio fresco que había debajo de la glorieta, o detrás de su silla si se ponía a escribir cartas. Cuando madre estaba en la cocina, a Laura le gustaba ponerse debajo de [111] la mesa. Arrastraba hasta allí un cojín y su abecedario, el que antes había sido mío. Tenía muchas cosas que me habían pertenecido.

A esas alturas Laura ya sabía leer, o al menos sabía leer el abecedario. Su letra favorita era la L, porque era la suya, la de su nombre, «L de Laura». Mi letra favorita nunca fue la primera de mi nombre —«I de Iris»—,porque la I en inglés era la letra de todo el mundo.* [* *I* significa «yo» en inglés. (N. *de la T.*)]

La L es de luz, tan blanca y pura; la noche cierra y abre el día.

La ilustración del libro presentaba a dos niños con anticuados gorritos de paja, cerca de un nenúfar sobre el que había un hada sentada; estaba desnuda, y sus alas de malla despedían luz. Reenie solía decir que, si llegaba a encontrarse una cosa como ésta, la perseguiría con el matamoscas. Se dirigía a mí, y en broma, porque si Laura lo oía podía tomárselo en serio y preocuparse.

Laura era diferente. Diferente significa «rara». Yo lo sabía, pero le **daba la lata** a Reenie:

- -¿Qué quiere decir diferente?
- —Que no es como las demás personas —respondía Reenie.

Sin embargo, a lo mejor Laura no era en absoluto diferente de las demás personas. A lo mejor era igual: el mismo elemento raro y sesgado que la mayoría de la gente mantiene oculto pero ella no, y por eso precisamente asustaba a todos. Porque ella los asustaba o, si no los asustaba, los alarmaba de algún modo; claro que sobre todo cuando se hizo mayor.

El martes por la mañana, pues, en la cocina.

00

Reenie and Mother were making the bread. No:
Reenie was making the bread, and Mother was
having a cup of tea. Reenie had said to Mother
that she wouldn't be surprised if there was
thunder later in the day, the air was so heavy,
and shouldn't Mother be out in the shade, or
lying down; but Mother had said she hated doing
nothing. She said it made her feel useless; she
said she'd like to keep Reenie company.

10

Mother could walk on water as far as Reenie was concerned, and in any case she had no power to order her around. So Mother sat drinking her tea while Reenie 15 stood at the table, turning the mound of bread dough, pushing down into it with both hands, folding, turning, pushing down. Her hands were covered with flour; she looked as if she had white floury gloves on. There 20 was flour on the bib of her apron too. She had half-circles of sweat under her arms, darkening the yellow daisies on her house dress. Some of the loaves were already shaped and in the pans, with a clean, damp 25 dishtowel over each one. The humid mushroom smell filled the kitchen.

The kitchen was hot, because the oven needed a good bed of coals, and also because 30 there was a heat wave. The window was open, the wave of heat rolled in through it. The flour for the bread came out of the big barrel in the pantry. You should never climb into that barrel because the flour could get into your 35 nose and mouth and smother you. Reenie had known a baby who was stuck into the flour barrel upside down by its brothers and sisters and almost choked to death.

40 Laura and I were under the kitchen table. I was reading an illustrated book for children calledGreat Men of History. Napoleon was in exile on the island of St. Helena, standing on a cliff with his hand inside his coat.
45 I thought he must have a stomachache. Laura was restless. She crawled out from under the table to get a drink of water. "You want some dough to make a bread man?" said Reenie.

50

"No," said Laura.

"No,thank you," said Mother.

55 Laura crawled back under the table. We could see the two pairs of feet, Mother's narrow ones and Reenie's wider ones in their sturdy shoes, and Mother's skinny legs and Reenie's plump ones in their pinky-brown 60 stockings. We could hear the muffled turning

Reenie y madre estaban preparando el pan. No: aquélla estaba preparando el pan y ésta tomaba una taza de té. Reenie le había dicho a madre que no le sorprendería [112] que se pusiera a tronar, de tan cargado que estaba el aire, y que sería mejor que madre se pusiera a cubierto o se tumbara; pero madre repuso que no le gustaba estar sin hacer nada. Añadió que se sentía inútil, y que prefería hacerle compañía.

Por lo que a Reenie respectaba, madre podía andar sobre el agua si quería, y, en todo caso, no tenía autoridad para darle órdenes. De modo que madre se quedó tomando el té mientras Reenie amasaba el pan, apretando la mezcla con las dos manos, doblándola, dándole la vuelta, alisándola. Tenía las manos cubiertas de harina; parecía que llevara guantes blancos. También tenía harina en la pechera del delantal. Debajo de los brazos se le habían formado unos semicírculos de sudor que oscurecían las margaritas de su bata. Ya tenía algunas hogazas preparadas y dispuestas en sus respectivas bandejas, cada una de ellas cubierta con un trapo limpio y húmedo. Un olor a hongos húmedos impregnaba el aire.

En la cocina la atmósfera era sofocante, no sólo porque el horno necesitaba un buen lecho de carbón, sino porque había una ola de calor. La ventana estaba abierta, y éste entraba por ella. La harina para el pan se encontraba en el gran tonel de la despensa, al cual teníamos prohibido subirnos porque se nos podía llenar la nariz y la boca de harina y asfixiarnos. Reenie sabía de un bebé al cual sus hermanos y hermanas tuvieron metido boca abajo en un tonel lleno de harina y le faltó poco para morir.

Laura y yo estábamos debajo de la mesa de la cocina. Yo leía un libro ilustrado para niños titulado *Grandes hombres de la historia*. Napoleón se hallaba en la isla de Santa Elena, exiliado, de pie sobre una colina y con la mano dentro del abrigo. Pensé que debía de dolerle el estómago.

Laura se mostraba inquieta. Salió de debajo de la mesa para ir a buscar un vaso de agua.

 $-_{\hat{b}}$ Quieres un poco de masa para hacer un hombre de pan? —le preguntó Reenie.

-No -respondió Laura.

-Se dice «no, gracias» -apuntó madre.

Laura volvió a gatas debajo de la mesa. Desde allí veíamos los dos [113] pares de pies, los estrechos de madre y los más anchos de Reenie, con sus zapatos sólidos y resistentes, y las piernas delgadas de madre y las gruesas de Reenie, embutidas en sus medias de un marrón rosáceo. Oíamos

and thumping of the bread dough. Then all of a sudden the teacup shattered and Mother was down on the floor, and Reenie was kneeling beside her. "Oh dear God," she was 5 saying. "Iris, go get your father." I ran to the library. The telephone was ringing, but Father wasn't there. I climbed up the stairs to his turret, usually a forbidden place. The door was unlocked: nothing was in the room 10 but a chair and several ashtrays. He wasn't in the front parlour, he wasn't in the morning room, he wasn't in the garage. He must be at the factory, I thought, but I wasn't sure of the way, and also it was too far. I didn't know 15 where else to look.

I went back into the kitchen and crept under the table, where Laura sat hugging her knees. She wasn't crying. There was 1. Having a bad disposition; peevish. 2. Having 20 something on the floor that looked like eccentric ways; odd. 3. Full of bends and turns; blood, a trail of it, dark-red spots on the white tiles. I put a finger down, licked it-it was blood. I got a cloth and wiped it up. "Don't look," I told Laura.

> After a while Reenie came down the back stairs and cranked the telephone and rang up the doctor—not that he was in, he was gadding about somewhere as usual. Then she phoned 30 the factory and demanded Father. He could not be located. "Find him if you can. Tell him it's an emergency," she said. Then she hurried upstairs again. She'd forgotten all about the bread, which rose too high, and 35 fell back in on itself, and was ruined.

> "She shouldn't have been in that hot kitchen," said Reenie to Mrs. Hillcoate, "not in this weather with a thunderstorm 40 coming, but she won't spare herself, you can't tell her anything." "Did she have a lot of pain?" asked Mrs. Hillcoate, in a pitying, interested voice.

> "I've seen worse," said Reenie. "Thank God for small mercies. It slipped out just like a kitten, but I have to say she bled buckets. We'll need to burn the mattress, I don't know how we'd ever get it clean." "Oh 50 dear, well, she can always have another," said Mrs. Hillcoate. "It must have been meant. There must have been something wrong with it." "Not from what I heard, she can't," said Reenie. "Doctor says that better 55 be the end of that, because another one would kill her and this one almost did." "Some women shouldn't marry," said Mrs. Hillcoate. "They're not suited to it. You have to be strong. My own mother had ten, and 60 never blinked an eye. Not that they all lived."

el ruido sordo de la masa al ser golpeada. Entonces, de pronto, la taza de té se rompió, madre cayó al suelo y Reenie se arrodilló a su lado.

-Oh, Dios mío -murmuró-.Iris, ve a buscar a tu padre.

Corrí a la biblioteca. Sonaba el teléfono, pero padre no se encontraba allí. Subí por las escaleras al torreón, normalmente un lugar prohibido. La puerta estaba abierta; en la estancia sólo había una silla y varios ceniceros. No lo encontré en la sala de delante, tampoco en el comedor de diario, ni en el garaje. Debía de haber ido a la fábrica, pensé, pero no estaba segura de conocer el camino y, además, era demasiado lejos. No sabía dónde más mirar.

Volví a la cocina y me metí debajo de la mesa, donde Laura permanecía sentada con los brazos alrededor de las rodillas. No lloraba. En el suelo había algo que parecía sangre, un reguero de sangre, manchas de un rojo oscuro sobre las baldosas blancas. Me mojé un dedo y le pasé la lengua: era sangre. Tomé un trapo y la limpié.

-No mires -le advertí a Laura.

Al cabo de un rato, Reenie bajó por las escaleras de detrás, descolgó el auricular y telefoneó al médico: no estaba, había salido a alguna parte, como siempre. Luego llamó a la fábrica y pidió por padre. No consiguieron localizarlo.

-Búsquenlo, por favor. Díganle que es una emergencia-pidió.

Luego volvió corriendo arriba. Se había olvidado por completo del pan, la masa subió demasiado, reventó y se estropeó.

- -No debería haberse quedado en la cocina, con tanto calor —le dijo Reenie a la señora Hillcoate—, con este clima y una tormenta en ciernes; pero no ha querido escucharme, no se le puede decir nada.
- ¿Se encontraba muy mal? preguntó la señora Hillcoate, en un tono de preocupación e interés.
- -Podría estar peor -apuntó Reenie -. Agradezcamos a Dios sus pequeños favores. Ha caído como si fuera un gatito, aunque es [114] verdad que ha sangrado mucho. Tendremos que quemar el colchón, no creo que pueda limpiarse.
- -Oh Dios mío, bueno, siempre puede tener otro --comentó la señora Hillcoate---. Debe de ser para bien. Quizás éste tenía algo mal.
- -No, por lo que he oído, no puede-dijo Reenie-. En opinión del médico es mejor que desista, porque otro la mataría; éste casi lo consigue.
- -Hay mujeres que no deberían casarse-señaló la señora Hillcoate-. No son aptas. Hay que ser fuerte. Mi madre tuvo diez, y ni siquiera pestañeó. Tampoco es que vivieran todos.

- cranky cranky, fractious, irritable, nettlesome, peevish, peckish, pettish, petulant, testy, tetchy, techy easily irritated or annoyed; «an incorrigibly fractious young man»; «not the least nettlesome of his countrymen»
 - crooked: a cranky mountain road. 4. Working unpredictably; erratic: a cranky old truck. 5. Rickety; loose
- RICKETY; IOOSE.

 1 a: given to fretful fussiness: readily angered when opposed: CROTCHETY <our long wait...left us a tad cranky Connecticuts b: marked by eccentricity <nis bizarre and cranky mix of ideas and beliefs R. J. Evanss 2: full of twists and turns: TORTUOUS <a cranky road 3: working 25 erratically: UNPREDICTABLE <a cranky old tractors 4 dialect : CRAZY, IMBECILE
- crank 1 manivela 2 excéntrico 3 chiflado, crackpot crank, nut, nut case, nutcase, fruitcake, screwballa whimsically eccentric person, chiflado 4 chistes di-
- vertidos, quip, excentricidades
 Of, being, or produced by an eccentric person: a crank letter; a crank phone call crank girar la manivela, rotate
- **gad** jazz around *wander aimlessly in search of pleasure*; go about idly or in search of pleasure.

"Mine had eleven," said Reenie. "It wore her right down to the ground." I knew from past experience that this was the prelude to a contest about the hardness of their mothers' 5 lives, and that soon they would be onto the subject of laundry. I took Laura by the hand and we tiptoed up the back stairs. We were worried, but very curious as well: we wanted to find out what had happened to Mother, 10 but also we wanted to see the kitten. There it was, beside a pile of blood-soaked sheets on the hall floor outside Mother's room, in an enamel basin. But it wasn't a kitten. It was grey, like an old cooked potato, with a 15 head that was too big; it was all curled up. Its eyes were squinched shut, as if the light was hurting it.

"What is it?" Laura whispered. "It's not 20 a kitten." She squatted down, peering.

"Let's go downstairs," I said. The doctor was still in the room, we could hear his footsteps. I didn't want him to catch us, 25 because I knew this creature was forbidden to us; I knew we shouldn't have seen it. Especially not Laura-it was the kind of sight, like a squashed animal, that as a rule would make her scream, and then I would get blamed.

30

"It's a baby," said Laura. "It's not finished." She was surprisingly calm. "The poor thing. It didn't want to get itself born." In the late afternoon Reenie took us in to 35 see Mother. She was lying in bed with her head propped up on two pillows; her thin arms were outside the sheet; her whitening hair was transparent. Her wedding ring glinted on her left hand, her fists bunched 40 the sheet at her sides. Her mouth was pulled tight as if she was considering something; it was the look she had when she was making lists. Her eyes were closed. With the curved eyelids rolled down over them, her eyes 45 looked even bigger than they did when they were open. Her glasses were sitting on the night table beside the water jug, each round eye of them shining and empty.

"She's asleep," Reenie whispered. 50 "Don't touch her." Mother's eyes slid open. Her mouth **flickered**; the fingers of her near hand unfolded. "You can give her a hug," said Reenie, "but not too hard." I did as I 55 was told. Laura burrowed her head fiercely against Mother's side, underneath her arm. There was the starchy pale-blue lavender smell of the sheets, the soap smell of Mother, and underneath that a hot smell of rust, 60 mixed with the sweetly acid scent of damp

-La mía tuvo once -dijo Reenie-, y eso la llevó directa a la tumba.

Yo sabía, por experiencias anteriores, que eso era el preludio de un concurso sobre lo dura que había sido la vida de sus respectivas madres, y que pronto pasarían al tema de la ropa. Tomé a Laura de la mano y subimos por las escaleras de detrás. Estábamos preocupadas, pero teníamos curiosidad: queríamos descubrir qué le había pasado a madre, y también ver al gatito. Ahí estaba, debajo de un montón de sábanas empapadas de sangre junto a la puerta de la habitación de madre, en una jofaina esmaltada. Pero no se trataba de un gatito. Era gris, como una patata vieja cocida, con la cabeza demasiado grande, todo retorcido. Tenía los ojos pegados, como si no pudieran soportar la luz.

-¿Qué es? -susurró Laura-. No tiene pinta de gatito. —Se agachó para mirarlo.

-Vamos abajo -la urgí. El médico todavía se encontraba en la habitación, se oían sus pasos. No quería que nos pillaran porque sabía que aquella criatura nos estaba prohibida; sabía que no deberíamos haberla visto. Sobre todo Laura: era la clase de visión, como la de un animal descuartizado, que solía hacerla chillar, y luego me echarían a mí la culpa.

-Es un bebé -dijo Laura-. No está terminado. - Mostraba una calma sorprendente -.. Pobrecito. No quería nacer. [115]

Por la tarde, Reenie nos llevó a ver a madre. Yacía en cama con la cabeza apoyada sobre dos almohadas: tenía los delgados brazos por encima de la sábana; estaba tan blanca que parecía transparente. El anillo de casada relucía en su mano izquierda, los puños se aferraban a los bordes de la sábana. Tenía los labios apretados, como si estuviese reflexionando; era la cara que ponía cuando confeccionaba listas. Tenía los ojos cerrados. Cubiertos por los párpados parecían aún más grandes que cuando permanecían abiertos. Las gafas se hallaban sobre la mesita de noche, junto al jarro de agua; sus redondos ojos aparecían relucientes y vacíos.

—Está dormida —musitó Reenie—. No la toquéis. Madre abrió los ojos. Movió la boca, desplegó los dedos de la mano más cercana a nosotras.

-Podéis abrazarla -agregó Reenie-, pero no muy fuerte.

Yo hice lo que me decían. Laura acercó la cabeza a madre rápidamente y la metió bajo su brazo. Las sábanas olían a lavanda, el perfume del jabón de madre, y por debajo se percibía un olor caliente de óxido mezclado con el aroma dulce y ácido de las ho-

flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. b (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently. smouldering incandescente, latente, en ascuas, abradora, encandecido

smoulder 1 burn slowly with smoke but without a flame slowly burn internally or invisibly; burn withing, . 2 (or emotions etc.) exist in a suppressed or concealed state. 3 (of a person) show silent or suppressed anger, hatred, etc. but smouldering leaves.

Mother died five days later. She died of a fever; also of being weak, because she 5 could not manage to get her strength back, said Reenie. During this time the doctor came and went, and a succession of crisp, brittle nurses occupied the easy chair in the bedroom. Reenie hurried up and down the 10 stairs with basins, with towels, with cups of broth. Father shuttled restlessly back and forth to the factory, and appeared at the dinner table haggard as a beggar. Where had he been, that afternoon when he could not 15 be found? Nobody said.

Laura crouched in the upstairs hallway. I was told to play with her in order to keep her out of harm's way, but she didn't want 20 that. She sat with her arms wrapped around her knees and her chin on them, and a thoughtful, secret expression, as if she were sucking on a candy. We weren't allowed to have candies. But when I made her show 25 me, it was only a round white stone.

During this last week I was allowed to see Mother every morning, but only for a few minutes. I wasn't allowed to talk to her, 30 because (said Reenie) she was rambling. That meant she thought she was somewhere else. Each day there was less of her. Her cheekbones were prominent; she smelled of milk, and of something raw, something rancid, like the 35 brown paper meat came wrapped in.

I was sulky during these visits. I could see how ill she was, and I resented her for it. I felt she was in some way betraying shirk shrink from; avoid; get out of (duty, work, 40 me—that she was shirking her duties, that responsibility, fighting, etc.), flee. she'd abdicated. It didn't occur to me that she might die. I'd been afraid of this possibility earlier, but now I was so terrified that I'd put it out of my mind.

45

On the last morning, which I did not know would be the last. Mother seemed more like herself. She was frailer, but at the same time more packed together-more 50 dense. She looked at me as if she saw me. "It's so bright in here," she whispered. "Could you just pull the curtains?" I did as I was told, then went back to stand by her bedside, twisting the handkerchief Reenie 55 had given me in case I cried. My mother took hold of my hand; her own was hot and dry, the fingers like soft wire.

"Be a good girl," she said. "I hope you'll 60 be a good sister to Laura. I know you try to

X jas húmedas pero humeantes.

Madre murió cinco días después. De fiebre; también de debilidad, porque no logró recuperar las fuerzas, según Reenie. Durante ese periodo, el médico no dejó de entrar y salir, y una sucesión de limpias y frágiles enfermeras ocupó la butaca de la habitación. Reenie se pasaba el día subiendo y bajando por las escaleras con jofainas, toallas, tazas de caldo. Padre iba y volvía de casa a la fábrica sin sosiego, y a la hora de cenar se presentaba demacrado como un mendigo. ¿Dónde se había metido aquella tarde en que no lo encontraron por ninguna parte? Nadie lo dijo.

Laura estaba agachada en el pasillo de arriba. Me indicaron que jugase con ella para mantenerla alejada, pero no quería jugar. Estaba sentada con los brazos alrededor de las rodillas y la barbilla sobre éstas, con una expresión pensativa y reservada, como si chupara un caramelo. No nos dejaban comer caramelos. Pero cuando la obligué [116] a enseñármelo, comprobé que era sólo una piedra blanca y redonda.

Durante esa última semana me dejaron ver a madre cada mañana, aunque sólo unos minutos. No podía hablar con ella, porque (explicó Reenie) estaba dando un paseo. Eso significaba que se creía que estaba en otra parte. Cada día quedaba un poco menos de ella. Tenía los pómulos prominentes, olía a leche y a algo crudo, rancio, como el papel marrón en el que venía envuelta la carne.

A mí, esas visitas me enfurruñaban. Me daba cuenta de lo enferma que estaba, y me afectaba. En cierto modo me sentía traicionada, me parecía que eludía sus responsabilidades, que había abdicado. Ni por un instante se me ocurrió que podía morirse. Había temido otras veces esa posibilidad, pero entonces estaba tan asustada que deseché la idea.

La última mañana, que yo no sabía que iba a ser la última, madre parecía ser más ella misma. Estaba más frágil, pero al mismo tiempo más compacta, más densa. Me miró como si me viera.

-; Hay demasiada luz aquí dentro! -susurró ... ¿Podrías correr las cortinas?

Hice lo que me pedía y volví junto a su cama, retorciendo el pañuelo que Reenie me había dado por si me venían ganas de llorar. Mi madre me tomó la mano; la noté caliente y seca, los dedos parecían de alambre blando.

-Sé buena chica -añadió-, y espero que te comportes con Laura como una buena herma-

be." I nodded. I didn't know what to say. I felt I was the victim of an injustice: why was it always me who was supposed to be a good sister to Laura, instead of the other way 5 around? Surely my mother loved Laura more than she loved me.

Perhaps she didn't; perhaps she loved us both equally. Or perhaps she no longer 10 had the energy to love anyone: she'd moved beyond that, out into the ice-cold stratosphere, far beyond the warm, dense magnetic field of love. But I couldn't imagine such a thing. Her love for us was a 15 given—solid and tangible, like a cake. The only question was which of us was going to get the bigger slice.

(What fabrications they are, mothers. 20 Scarecrows, wax dolls for us to stick pins into, crude diagrams. We deny them an existence of their own, we make them up to suit ourselves—our own hungers, our own wishes, our own deficiencies. Now that I've 25 been one myself, I know.)

My mother held me steady in her skyblue gaze. What an effort it must have been for her to keep her eyes open. How far away waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different 30 I must have seemed—a distant, wavering X debía de parecerle yo, una mancha pink blob. How hard it must have been for her to concentrate on me! Yet I saw none of her stoicism, if that's what it was.

> 35 I wanted to say that she was mistaken in me, in my intentions. I didn't always try to be a good sister: quite the reverse. Sometimes I called Laura a pest and told her not to bother me, and only last week I'd 40 found her licking an envelope—one of my own special envelopes, for thank-you notes—and had told her that the glue on them was made from boiled horses, which had caused her to retch and sniffle. Sometimes I 45 hid from her, inside a hollow lilac bush beside the conservatory, where I would read books with my fingers stuck into my ears while she wandered around looking for me, fruitlessly calling my name. So often I got 50 away with the minimum required.

> But I had no words to express this, my disagreement with my mother's version of things. I didn't know I was 55 about to be left with her idea of me; with her idea of my goodness pinned onto me like a badge, and no chance to throw it back at her (as would have been the normal course of affairs with a mother and a daughter-if 60 she'd lived, as I'd grown older).

na. Sé que lo intentarás.

Asentí. No sabía qué decir. Me sentía víctima de una injusticia: ¿por qué siempre tenía que ser yo la hermana buena y no al revés? Sin duda mi madre quería a Laura más que a mí.

Quizá no, quizá nos quería a las dos por igual. O quizá ya no tenía energías para amar a nadie; se había ido más allá y había entrado en la estratosfera de hielo, lejos del cálido y denso campo magnético del amor. Pero me resultaba imposible imaginar algo así. Su amor hacia nosotras era un hecho, y tan sólido y tangible como un pastel. La única pregunta era cuál de las dos se llevaba el trozo más grande.

(Menuda invención son las madres. Espantapájaros, muñecos de [117] cera para que les clavemos agujas, simples gráficos. Les negamos una existencia propia, las adaptamos a nuestros antojos: a nuestra propia hambre, a nuestros propios deseos, a nuestras propias deficiencias. Como he sido madre, lo sé.)

Mi madre me escrutó con su mirada azul cielo. ¡Qué esfuerzo debía representar para ella mantener los ojos abiertos! ¡Qué lejos rosada en la lejanía! ¡Qué difícil debía de resultarle concentrarse en mí! Sin embargo, no capté en absoluto su estoicismo, si de eso se trataba.

Quería decirle que estaba equivocada conmigo, con mis intenciones. Yo no intentaba siempre ser buena hermana; más bien al contrario. A veces le decía a Laura que era una pesada y que no volviera a molestarme. La semana anterior, sin ir más lejos, me la había encontrado lamiendo la solapa de un sobre para cerrarlo —era uno de mis sobres especiales, para tarjetas de agradecimiento—, y le había dicho que la cola que llevaban estaba hecha con caballos hervidos, lo que le provocó arcadas y la obligó a sorberse los mocos. En ocasiones me escondía dentro de una mata de lilas hueca que crecía junto al invernadero para que no me encontrara, me tapaba los oídos con los dedos y me ponía a leer mientras ella iba de un lado a otro buscándome y llamándome inútilmente. O sea que muchas veces, cuando podía, eludía mis responsabilidades.

Sin embargo, no encontraba las palabras para expresar mi desacuerdo con la versión que mi madre tenía de las cosas. No sabía que estaba a punto de quedarme con su idea de mí; con su idea de mi bondad prendida sobre mí como una insignia, y sin posibilidad de devolvérsela (como habría ocurrido si nuestra relación hubiese sido la normal entre una madre y su hija, si ella hubiera vivido mientras yo iba haciéndome mayor). [118]

courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker, titubear, vacilar WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices:

fluctuate in opinion, allegiance, or directi

2 a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL. TOTTER b : QUIVER, FLICKER < wavering flat to hesitate as if about to give way : FALTER 3: to give an unsteady sound: QUAVER

oscillate)[needle] oscilar

[*flame*] temblar

2 (= hesitate) vacilar; dudar (between entre) courage, support flaguear (= falter) voice] tembla

5 Black ribbons

Tonight there's a lurid sunset, taking its time to fade. In the east, lightning flickering over the underslung sky, then 0 sudden thunder, an abrupt door slammed **X** un trueno, que recuerda un portazo abrupto. La shut. The house is like an oven, despite my new fan. I've brought a lamp outside; sometimes I see better in the dimness.

I've written nothing for the past week. I lost the heart for it. Why set down such melancholy events? But I've begun again, I notice. I've taken up my black scrawl; it unwinds in a long dark thread of ink across 20 the page, tangled but legible. Do I have some notion of leaving a signature, after all? After all I've done to avoid it, Iris, her mark, however truncated: initials chalked on the sidewalk, or a pirate's X on the map, 25 revealing the beach where the treasure was buried.

Why is it we want so badly to memorialize ourselves? Even while we're 30 still alive. We wish to assert our existence, like dogs peeing on fire hydrants. We put on display our framed photographs, our parchment diplomas, our silver-plated cups; we monogram our linen, we carve our names 35 on trees, we scrawl them on washroom walls. It's all the same impulse. What do we hope from it? Applause, envy, respect? Or simply attention, of any kind we can get?

At the very least we want a witness. We can't stand the idea of our own voices falling silent finally, like a radio running down.

The day after Mother's funeral I was sent 45 with Laura out into the garden. Reenie sent us out; she said she needed to put her feet up because she'd been run off them all day. "I'm at the end of my tether," she said. She had purply smudges under her eyes, and I guessed 50 she'd been crying, in secret so as not to disturb anyone, and that she would do it some more once we were out of the way.

"We'll be quiet," I said. I didn't want 55 to go outside—it looked too bright, too glaring, and my eyelids felt swollen and pink-but Reenie said we had to, and anyway the fresh air would do us good. We weren't told to go out and play, would have been

Lazos negros

Esta tarde hay una puesta de sol refulgente que tarda mucho en apagarse. Al este, los rayos parpadean sobre el cielo cubierto, luego se oye casa es como un horno, a pesar del nuevo ventilador. He sacado una lámpara al exterior; a veces veo mejor en la penumbra.

La semana pasada no escribí nada. Perdí las ganas. ¿Por qué escribir sobre acontecimientos tan tristes? Pero veo que he vuelto a empezar. He tomado nuevamente la pluma para trazar mis letras negras, que se despliegan a través de la página en una larga hilera de tinta oscura, enmarañada pero legible. ¿Pretendo dejar huella, después de todo? Después de todo lo que he hecho para evitarlo, «Iris, su huella», medio truncada: unas iniciales escritas con tiza en la acera, o la X marcada en el mapa por un pirata que indica la playa donde se enterró el tesoro.

¿Por qué tenemos tanto interés en inmortalizarnos? Incluso cuando todavía vivimos. Deseamos reafirmarnos, como los perros que orinan en las bocas de incendios. Exhibimos fotografías enmarcadas, nuestros diplomas de pergamino, nuestras tazas de plata; bordamos nuestras letras en las sábanas, grabamos nuestros nombres en los árboles, los garabateamos en las paredes de los retretes. Todo responde al mismo impulso. ¿Qué esperamos de ello? ¿Aplausos, [119] envidia, respeto? ¿O sencillamente atención, de la clase que sea?

Como mínimo, queremos un testigo. No soportamos la idea de que nuestras voces se callen para siempre, como una radio que se apaga.

El día después del funeral de madre, me enviaron al jardín con Laura. Reenie nos hizo salir, dijo que necesitaba poner los pies en alto porque estaba agotada. «Me he quedado sin fuerzas», explicó. Tenía unas ojeras azuladas, e imaginé que había estado llorando, en secreto para no molestar a nadie, y que lloraría un poco más en cuanto saliéramos.

-Nos portaremos bien -le prometí. No quería salir de la casa, todo brillaba demasiado, resplandecía demasiado, y yo tenía los párpados hinchados y rosados, pero Reenie dijo que teníamos que salir y que, además, el aire fresco nos sentaría bien. No nos dijo que fuéramos a jugar, porque habría sido una falta de respeto conside-

glare A 1. mirada feroz o llena de odio 2. luz deslumbrante, resplandor. B verbo intransitivo 1 mirar enfurecido [at, a] staring angrily and fiercely, (fulminándole con la mirada) 3. deslumbrar 1. To stare fixedly and angrily. See synonyms at **gaze**. 2. To shine intensely and blindingly: A hot sun glared down on the desert. 3. To be conspicuous; stand out obtrusively: The headline glared from the page.
To express by staring angrily: He glared his 60 because that disapproval.

flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vaci-

lar, oscilar, titilar, centellear, flamear, (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down

own. 3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. b (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

underslung adj. 1 supported from above. 2 (of a vehicle chassis) hanging lower than the axles. prognato hacia adelante [mandibula] 1. adj. Dicese de la persona que tiene salientes las mandibulas.

underslung 1 squat, underslung having a low center of gravity; built low to the ground 2 underhung, undershot, underslung having a lower part projecting beyond the upper; «an underhung [prognato] jaw»; «undershot [impelido por debajo]

bulldog» 3 underslung supported from above especially in a vehicle having springs attached to the axle from

disrespectful so soon after Mother's death. We were just told to go out.

The funeral reception had been held at 5 Avilion. It was not called a wake—wakes were held on the other side of the Jogues River, and were **rowdy** and disreputable, with liquor. No: ours was a reception. The funeral had been packed—the factory workmen had 10 come, their wives, their children, and of course the town notables—the bankers, the clergymen, the lawyers, the doctors—but the reception was not for all, although it might as well have been. Reenie said to Mrs. 15 Hillcoate, who'd been hired to help out, that Jesus might have multiplied the loaves and fishes, but Captain Chase was not Jesus and should not be expected to feed the multitudes, although as usual he hadn't known

Those invited had crammed themselves into the house, deferential, lugubrious, avid 25 with curiosity. Reenie had counted the spoons both before and after, and said we should have used the second-best ones and that some folks would make off with anything that wasn't nailed down just to have 30 a souvenir, and considering the way they ate, she might as well have laid out shovels instead of spoons anyway.

20 where to draw the line and she only hoped

nobody would be **stampeded** to death.

Despite this, there was some food left 35 over—half a ham, a small heap of cookies, various ravaged cakes-and Laura and I had been sneaking into the pantry on the sly. Reenie knew we were doing it, but she didn't have the energy right then to stop us—to say, "You'll spoil your supper" or "Stop **nibbling** in my pantry or you'll turn into mice" or "Eat one more smidgen and you'll burst"—or to utter any of the other warnings or predictions in which I'd 45 always taken a secret comfort.

This one time we'd been allowed to stuff ourselves unchecked. I'd eaten too many cookies, too many slivers of ham; I'd eaten X cha de fibras textiles, 4 borde sin pulir de un 50 a whole slice of fruitcake. We were still in our black dresses, which were too hot. Reenie had braided our hair tightly and pulled it back, with one stiff black grosgrain ribbon at the top of each braid and one at the bottom: four

> Outside, the sunlight made me squint. I resented the intense greenness of the leaves, the intense yellowness and redness of the 60 flowers: their assurance, the **flickering** dis-

rando lo reciente que era la muerte de madre. Sólo nos ordenó que saliéramos.

La recepción del funeral había tenido lugar en Avilion. No había sido un velatorio; los velatorios se hacían al otro lado del Jogues, y eran escandalosos y de reputación dudosa, con abundancia de alcohol. No: lo nuestro era una recepción. Al funeral acudió una verdadera multitud —los operarios, sus esposas y sus hijos, y desde luego, los notables de la ciudad: banqueros, curas, abogados y médicos—, pero la recepción en sí no era para todos, aunque pudo haberlo sido. Reenie le dijo a la señora Hillcoate, a quien había contratado como ayudante, que desde luego Jesús había multiplicado los panes y los peces, pero que el capitán Chase no era Jesús y de ningún modo podía alimentar a tanta gente, aunque, como siempre, no había sabido dónde trazar la línea, y lo único que cabía esperar era que la aglomeración no provocase disgustos.

Los invitados habían entrado en la casa, deferentes, lúgubres, ávidos de curiosidad. Reenie contó las cucharas tanto antes como después, y dijo que habría sido mejor no poner las mejores, que había [120] gente capaz de llevarse cualquier cosa que no estuviera atada sólo para hacerse con un recuerdo y que, en cualquier caso, teniendo en cuenta cómo comían, más le hubiera valido poner palas en lugar de cucharas.

A pesar de eso, había sobrado un poco de comida - medio jamón, algunas galletas, varios trozos de diversos pasteles—, y Laura y yo nos colamos en la despensa a hurtadillas. Reenie sabía que estábamos allí, pero no se sentía con fuerzas suficientes para impedírnoslo -- para decirnos: «Después no cenaréis», o «Como no dejéis de mordisquear en la despensa os convertiréis en ratones», o «Comeos un pedacito más y reventaréis»—, o para expresar cualquiera de las otras advertencias o predicciones que siempre me procuraban un íntimo consuelo.

Esta vez dejaron que nos atiborrásemos. Yo había comido demasiadas galletas y demasiadas virutas de jamón, además de un buen trozo de pastel de fruta. Todavía llevábamos los vestidos negros, que daban mucho calor. Reenie nos había peinado con dos trenzas, sujetas con sendos lazos negros, rígidos y de una tela gruesa, en lo alto y en el extremo: cuatro mariposas, severas y oscuras, para cada una de las dos.

Fuera, la luz del sol me hizo parpadear. Me deslumbraba el verde intenso de las hojas, el amarillo y el rojo de las flores, su seguridad, su exhibición centelleante,

rowdy noisy and disorderly, noisy and boisterous (pl. **-ies**) a rowdy person. Ruidoso, pendenciero, rowdy-dow to be noisy and boisterous

ravaged devastated, plundered, wasted, arrasado, aso lado, devastado, estragado, destrozado holllar abatir, destrozar, humillar

nibble 1 a. (bite) mordisquear b. (eat, pick at) picar 2 a. (bite, gnaw) to nibble at / on sth mordisquear algo 40 b. (eat) picar 3. bocadito, mordisco: may I have a nibble of your cake?, ¿me das un trocito de tu passmidgen small amount, bit

sliver 1 (de carne) loncha, raja, tajada, 2 (de cristal, madera) astilla, brizna, 3 cinta, metablón

sliver 1 a long thin piece cut or split off. 2 a piece of wood torn from a tree or from timber.

3 a splinter, esp. from an exploded shell. 4 a strip of loose textile fibres after carding. v.tr. & intr. 1 break off as a sliver. 2 break up into slivers. 3 form into slivers

silver cortar en tiras, desgajarse, romperse 55 severe black butterflies for each of us.

play they were making, as if they had the right. I thought of beheading them, of laying waste. I felt desolate, and also grouchy and bloated. Sugar buzzed in my head.

Laura wanted us to climb up on the sphinxes beside the conservatory, but I said no. Then she wanted to go and sit beside the stone nymph and watch the goldfish. I 10 couldn't see much harm in that. Laura skipped ahead of me on the lawn. She was annoyingly light-hearted, as if she didn't have a care in the world; she'd been that way all through Mother's funeral. She 15 seemed puzzled by the grief of those around her. What rankled even more was that people seemed to feel sorrier for her because of this than they did for me.

rankle v. intr. 1 (of envy, disappointment, etc., or their cause) cause persistent annoyance or resentment 2 archaic (of a wound, sore, etc.) fester, continue to be painful.

> "Poor lamb," they said. "She's too young, she doesn't realize." "Mother is with God," Laura said. True, this was the official version, the import of all the prayers that had been offered up; but Laura had a way 25 of believing such things, not in the double way everyone else believed them, but with a tranquil single-mindedness that made me want to shake her.

> We sat on the ledge around the lily pond; each lily pad shone in the sun like wet green rubber. I'd had to boost Laura up. She leaned against the stone nymph, swinging her legs, dabbling her fingers in the water, 35 humming to herself.

> "You shouldn't sing," I told her. "Mother's dead." "No she's not," Laura said complacently. "She's not 40 really dead. She's in Heaven with the little baby." I pushed her off the ledge. Not into the pond though-I did have some sense. I pushed her onto the grass. It wasn't a long drop and the 45 ground was soft; she couldn't have been hurt much. She sprawled on her back, then rolled over and looked up at me wide-eyed, as if she couldn't believe what I'd just done. Her mouth opened into a perfect rosebud O, like 50 a child blowing out birthday candles in a picture book. Then she began to cry.

> (I have to admit I was gratified by this. I'd wanted her to suffer too-as much as 55 me. I was tired of her getting away with being so young.)

> Laura picked herself up off the grass and ran along the back driveway towards the 60 kitchen, wailing as if she'd been knifed. I

como si reclamaran su derecho. Pensé en decapitarlas, en arrasarlas. Estaba desolada, y también enfadada y abotargada. El azúcar me zumbaba en la cabeza.

Laura quería que subiésemos a las esfinges que había a los lados del invernadero, pero me negué. Luego quería ir a sentarse junto a la ninfa de piedra para mirar a los peces. No vi nada malo en ello. Laura se dirigió hacia el jardín, delante de mí. Estaba enojosamente alegre, como si no tuviera una sola preocupación en el mundo, y así se había pasado todo el funeral de madre. El dolor de quienes la rodeaban parecía confundirla. Lo que me dolía aun más era que, debido a esto, la gente se mostraba más apenada por ella que por mí.

-Pobrecita -murmuraban-. Es tan pequeña que no se da cuenta de nada. [121]

-Madre está con Dios -decía Laura. Es cierto que ésa era la versión oficial, el propósito de todas las oraciones que se habían rezado; pero Laura tenía su propia manera de creer en tales cosas, no con el doble sentido que les dábamos los demás, sino con una determinación que me hacía sentir deseos de zarandearla.

Nos sentamos en el borde del estanque; los nenúfares relucían al sol como si fueran de goma verde. Había tenido que ayudar a Laura a subir. Apoyada en la ninfa de piedra, balanceaba las piernas, metía los dedos en el agua y tarareaba una canción.

-No deberías cantar -le advertí-. Madre ha muerto.

-No, no es verdad -replicó con suficiencia-. No está muerta de verdad. Está en el cielo con el bebé pequeñito.

La empujé. No hacia el estanque, no soy tan insensata, sino hacia la hierba. No era muy alto, y el suelo era blando, de modo que no podía hacerse mucho daño. Cayó de espaldas, y luego dio media vuelta y se quedó mirándome con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creer lo que le acababa de hacer. Abrió la boca formando una perfecta O, como un niño que sopla las velas de cumpleaños en un libro de dibujos. Después se echó a llorar.

(Admito que me sentí gratificada. Mi deseo era que ella sufriera tanto como yo. Estaba cansada de que se librara de todo por ser tan pequeña.)

Laura se levantó y echó a correr hacia la cocina, chillando como si le hubiera clavado. un cuchillo; yo fui tras ella; sería

boost n. estímulo, empuje: that drink sure gave me a boost!, ¡esa bebida sí que me ha puesto en órbita

v. tr. 1 empujar hacia arriba (los beneficios, precios) 30 aumentar 2 (la moral) levantar 3 (el turismo, las exportaciones, etc) fomentar 4 slang atracar, robar, birlar

booster 1 cohete, 2 hincha, defensor, partidario, in-condicional 3 reptidor de TV etc. slang ladrón, chorizo, mechero, ratero,

dabble 1 intr. (usu. foll. by in, at) take a casual or superficial interest or part (in a subject or activity). Interesarse en algo por pasatiempo 2 *intr.* move the feet, hands, etc. about in (usu. a small amount of) liquid. Chapotear (en el agua o revolver en la arena 3 *tr.* wet partly or intermittently; moisten, stain, splash.

dabble 1 a : to paddle, splash, or play in or as if in wate b: to reach with the bill to the bottom of shallow vater in order to obtain food !: to work or involve oneself superficially or intermittently especially in a secondary activity or interest <dabbles in art:

dabble interesarse: I only dabble in it, es solo un pasa-

flop 1 sway about heavily or loosely (hair flopped over his face). 2 move in an ungainly (clumsily) way (flopped along the beach in flippers). 3 (often foll. by down, on, into) sit, kneel, lie, or fall awkwardly or suddenly (flopped down on to the bench). 4 sl. (esp. of a play, film, book, etc.) fail; collapse (flopped on Broadway). 5 sl. sleep. 6 make a dull sound as of a soft body landing, or of a flat thing slapping water.

1 a a flopping movement. b the sound made by it. 2 sl. a failure. 3 sl. esp. US a bed.

ran after her: it would be better to be on the spot when she reached someone in charge, in case she accused me. She had an awkward run: her arms stuck out oddly, her spindly little 5 legs flung themselves out sideways, the stiff bows **flopped** around at the ends of her braids, her black skirt **jounced**. She fell once on the way, and this time she really hurt herself—skinned her hand. When I saw this, 10 I was relieved: a little blood would cover up for my malice.

jounce bump, bounce, jolt, bounce up and down repeatedly, traquetear, oscilar, rebotar

mejor estar presente cuando encontrase a alguien, por si me acusaba. Corría de una manera rara: los brazos se le movían de forma desigual, las piernas larguiruchas avanzaban de lado, los rígidos lazos de los extremos de las trenzas subían y bajaban, la falda negra iba de un lado a otro. Cayó una vez, y esta vez sí que se hizo daño: un rasguño en la mano. Cuando lo vi, me sentí aliviada; un poco de sangre ocultaría mi malicia. [122]

The soda

Sometime in the month after Mother died—I can't remember when, exactly—Father said he was going to take me into 20 town. He'd never paid much attention to me, or to Laura either—he'd left us to Mother, and then to Reenie—so I was startled by this proposal.

25 He didn't take Laura. He didn't even suggest it.

He announced the upcoming excursion at the breakfast table. He'd begun insisting that Laura and I have breakfast with him, 30 instead of in the kitchen with Reenie, as before. We sat at one end of the long table, he sat at the other. He rarely spoke to us: he read the paper instead, and we were too in a we of him to 35 interrupt. (We worshipped him, of course. It was either that or hate him. He did not invite the more moderate emotions.)

The sun coming through the stained-40 glass windows threw coloured lights all over him, as if he'd been dipped in drawing ink. I can still remember the cobalt of his cheek, the lurid **cranberry** of his fingers. Laura and I had such colours at our disposal as well. 45 We'd shift our porridge dishes a little to the left, a little to the right, so that even our dull grey oatmeal was transformed to green or blue or red or violet: magic food, either charmed or poisoned depending on my 50 whim or Laura's mood. Then we'd make faces at each other while eating, but silently, silently. The goal was to get away with such behaviour without alerting him. Well, we had to do something to amuse ourselves.

55

On that unusual day, Father came back from the factories early and we walked into town. It wasn't that far; at that time, nothing in the town was very far from anything else. 60 Father preferred walking to driving, or to El refresco

En algún momento del mes en que murió madre —no recuerdo cuándo exactamente—, padre anunció que me llevaría a la ciudad. Nunca me había prestado mucha atención, y a Laura tampoco —nos había dejado al cuidado de madre, y luego de Reenie—, por lo que su propuesta me asombró.

No llevó a Laura. Ni siquiera lo sugirió.

Anunció la excursión inminente a la hora del desayuno. Había insistido en que desayunásemos con él en lugar de hacerlo en la cocina con Reenie, como antes. Laura y yo nos sentábamos a un extremo de la larga mesa y él al otro. Apenas nos hablaba: se ponía a leer el periódico, y nosotras nos sentíamos tan sobrecogidas que no nos atrevíamos a interrumpirlo. (Lo adorábamos, claro. Era eso u odiarlo. No invitaba a emociones más moderadas.)

El sol que entraba por la vidriera proyectaba luces de colores sobre él, que parecía sumergido en tinta. Todavía recuerdo el cobalto de su mejilla, el refulgente rojo arándano de sus dedos. Laura y yo también teníamos esos colores a nuestra disposición. Movíamos el plato un poco a la izquierda, o un poco a la derecha, de modo que hasta las grises y aburridas gachas de avena se transformaban en verdes, azules, rojas o violetas; comida mágica, encantada o envenenada, según mi capricho o el humor de Laura. Luego nos dedicábamos [123] a hacernos muecas, pero en silencio, siempre en silencio. El objetivo era seguir haciéndolo sin que él lo advirtiese. Bueno, de algún modo teníamos que divertirnos.

Aquel día tan poco habitual, padre volvió pronto de la fábrica y nos fuimos a la ciudad. No era muy lejos; en aquel tiempo, nada en la ciudad lo era. Padre prefería andar a conducir, o a pedir que lo lle-

scuttle

- 1 nombre coal scuttle, cubo del carbón 2 *Náut* hundir, barrenar
- to scuttle away o off, escabullirse

scuttle 1 1a receptacle (balde) for carrying and holding a small supply of coal. 2 *Brit.* the part of a motor-ca body between the windscreen and the bonnet.

scuttle 2 1 scurry; hurry along. 2 run away; flee from danger or difficulty.

scuttle 3 a hole with a lid in a ship's deck or side.

let water into (a ship) to sink it, esp. by opening the

scuttle 1 a hurried gait. 2 a precipitate flight or departure.

having himself driven. I suppose it was because of his bad leg: he wanted to show he could. He liked to stride around town, and he did stride, despite his limp. I scuttled along beside him, trying to match his ragged pace.

"We'll go to Betty's," said my father. "I'll buy you a soda." Neither of these things had ever happened before. 10 Betty's Luncheonette was for the townspeople, not for Laura and me, said Reenie. It wouldn't do to lower our standards. Also, sodas were a ruinous indulgence and would rot your teeth. That two such forbidden 15 things should be offered at once, and so casually, made me feel almost panicky.

On the main street of Port Ticonderoga there were five churches and four banks, all 20 made of stone, all chunky. Sometimes you had to read the names on them to tell the difference, although the banks lacked steeples. Betty's Luncheonette was beside one of the banks. It had an awning of green-25 and-white stripes, and a picture of a chicken pot pie in the window that looked like an infant's hat made of pastry dough, with a frill around the edge. Inside, the light was a dim yellow, and the air smelled of vanilla and coffee 30 and melted cheese. The ceiling was made of stamped tin; fans hung down out of it with blades on them like airplane propellers. Several women wearing hats were sitting at small ornate white 35 tables; my father nodded to them, they nodded back.

There were **booths** of dark wood along one side. My father sat down in one of 40 them, and I slid in across from him. He asked me what kind of soda I would like, but I wasn't used to being alone with him in a public place and it made me shy. Also I didn't know what kinds there were. 45 So he ordered a strawberry soda for me and a cup of coffee for himself.

The waitress had a black dress and a white cap and eyebrows plucked to thin 50 curves, and a red mouth shiny as jam. She called my father Captain Chase and he called her Agnes. By this, and by the way he leaned his elbows on the table, I realized he must already be familiar with this place.

Agnes said was this his little girl, and how sweet; she threw me a glance of dislike. She brought him his coffee almost immediately, wobbling a little on her high 60 heels, and when she set it down she touched

55

vasen. Supongo que se debía a la pierna mala: quería demostrar que era capaz. Le gustaba andar por la ciudad a grandes zancadas, y realmente las daba, a pesar de la cojera. Yo corría a su lado intentando adaptarme a su ritmo desigual.

— Vamos al Betty's — dijo____ __ —. Te compraré un refresco.

Ninguna de esas dos cosas había ocurrido antes. El bar y restaurante Betty's era para la gente de la ciudad, no para unas chicas como Laura y yo, decía Reenie. No estaba bien que nos rebajásemos. Además, los refrescos eran un lujo ruinoso y estropeaban los dientes. Que padre me ofreciera a la vez esas dos cosas tan prohibidas, y con tanta indiferencia, casi me hizo sentir pánico.

En la calle principal de Port Ticonderoga había cinco iglesias y cuatro bancos, todos de piedra, todos macizos. A veces había que leer los carteles para saber qué era lo uno y qué lo otro, aunque los bancos no tenían campanario. El Betty's estaba al lado de uno de estos últimos. Tenía un toldo de rayas verdes y blancas, y en el escaparate había una fotografía de un estofado de pollo que parecía un gorro de bebé hecho de hojaldre con volantes alrededor. Dentro, la luz era amarilla y el aire olía a vainilla, café y queso fundido. El techo era de hojalata troquelada, y de él colgaban ventiladores con aspas que semejaban hélices de avión. Había varias mujeres con sombrero sentadas alrededor de las pequeñas y ornamentadas mesas blancas; mi padre las saludó y ellas le devolvieron el saludo.

A un lado había compartimientos de madera oscura. Mi padre se sentó en uno de ellos y yo me senté delante de él. Me preguntó qué refresco quería, pero para mí era algo nuevo eso de estar sola con él [124] en un lugar público, y me moría de vergüenza. Además, no sabía qué clase de refrescos había. Así pues, pidió uno de fresa para mí y una taza de café para él.

La camarera llevaba un traje negro y un gorro blanco, las cejas depiladas en finas curvas y su boca roja era brillante como la mermelada. Llamaba a mi padre «capitán Chase», y él la llamaba «Agnes». Por eso, y por la manera de apoyar los codos sobre la mesa, me di cuenta de que debía de ser asiduo del local.

Agnes le preguntó si yo era su hijita, y dijo qué mona, pero me echó una mirada de desagrado. Le sirvió su café casi de inmediato, bamboleándose un poco sobre los tacones altos, y cuando dejó la taza sobre la mesa, le rozó suavemente

booth 1 (de votación, teléfono, etc) cabina photo booth fotomatón 2 (en una verbena) caseta 3 (feria) stand 4 ticket booth, taquilla 5 US (en el restaurante) mesa que tiene bancos corridos, compartimen-6 cuarto, sitio

his hand briefly. (I took note of this touch, though I could not yet interpret it.) Then she brought the soda for me, in a cone-shaped glass like a dunce cap upside down; it came 5 with two straws. The bubbles went up my nose and made my eyes water.

My father put a sugar cube into his coffee and stirred it, and tapped the spoon on the 10 side of the cup. I studied him over the rim of my soda glass. All of a sudden he looked different; he looked like someone I had never seen before-more tenuous, less solid somehow, but more detailed. I rarely saw 15 him this close up. His hair was combed straight back and cut short at the sides, and was receding from his temples; his good eye was a flat blue, like blue paper. His wrecked, still-handsome face had the same handsome adj. (handsomer, handsomest)
1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien pa- 20 abstracted air it often had in the mornings, at the breakfast table, as if he were listening to a song, or a distant explosion. His moustache was grever than I'd noticed before, and it seemed odd, now 25 that I considered it, that men had such **bristles** growing on their faces and women did not. Even his ordinary clothes had turned mysterious in the dim vanilla-scented light, as if they belonged to someone else and he 30 had only borrowed them. They were too big for him, that was it. He had shrunk. But at the same time he was taller.

He smiled at me, and asked if I was bristle - v. 1 a intr. (of the hair) stand upright, esp. 35 enjoying my soda. After that he was silent and thoughtful. Then he took a cigarette out of the silver case he always carried, and lit it, and blew out smoke. "If anything happens," he said finally, "you must promise hirsute hairy, shaggy, untrimmed 40 to look after Laura." I nodded solemnly. What wasanything? What could happen? I dreaded some piece of bad news, though I couldn't have put a name to it. Maybe he might be going away—going overseas. 45 Stories of the war had not been lost on me. However he did not explain further.

> "Shake hands on it?" he said. We reached our hands across the table; his was 50 hard and dry, like a leather suitcase handle. His one blue eye assessed me, as if speculating about whether I could be depended on. I lifted my chin, straightened my shoulders. I wanted desperately to deserve 55 his good opinion.

> "What can you buy for a nickel?" he said then. I was caught off-guard by this question, tongue-tied: I didn't know. 60 Laura and I were not given any money

la mano. (Tomé nota de este hecho, aunque todavía no estaba en condiciones de interpretarlo.) Después me trajo el refresco, en un vaso cónico como un capirote puesto del revés; venía con dos pajitas. Las burbujas se me subían por la nariz y me provocaban lágrimas.

Mi padre echó un terrón de azúcar en el café, lo revolvió y dejó la cuchara a un lado de la taza. Yo lo observaba por encima del borde de mi vaso de refresco. De pronto lo vi diferente; se parecía a alguien desconocido para mí: más tenue, menos sólido, de algún modo, aunque más detallado. Rara vez lo había visto tan de cerca. Llevaba el pelo peinado hacia atrás y recortado a los lados, y tenía entradas en las sienes; el ojo bueno era de un azul plano, como de papel. Su cara, maltrecha aunque atractiva, presentaba el mismo aire de ensimismamiento que lucía a menudo por las mañanas, a la hora del desayuno, como si estuviera escuchando una canción o una explosión distante. Tenía el bigote más gris de lo que se lo había visto antes, y cuando me puse a pensar en ello me pareció raro que a los hombres les crecieran aquellos pelos en la cara y a las mujeres no. Incluso su ropa, que no difería de la que llevaba siempre, se había vuelto misteriosa bajo aquella luz tenue con olor a vainilla, como si perteneciera a otra persona que se la había prestado. El traje le iba demasiado grande, era eso. Mi padre se había encogido. Pero, al mismo tiempo, era más alto.

Me sonrió y me preguntó si me gustaba el refresco. Después se [125] quedó callado y pensativo. Extrajo un cigarrillo de la pitillera de plata que siempre llevaba consigo, lo encendió y exhaló el humo.

-Si pasa algo -dijo finalmente-, debes prometerme que cuidarás de Laura.

Asentí con expresión solemne. ¿Qué era ese algo? ¿Qué podía ocurrir? Me temí una mala noticia, aunque no conseguí imaginar cuál. Tal vez tuviera que irse... a ultramar. Las historias de la guerra no me eran ajenas. De todos modos, permanecí en silencio.

-¿Cerramos el pacto? -añadió. Nos dimos la mano por encima de la mesa; la suya era igual de dura y seca que el asa de cuero de una maleta. Su ojo bueno me estudiaba, como preguntándose si debía fiarse de mí. Yo levanté la barbilla y enderecé los hombros. Quería desesperadamente ser merecedora de su opinión favorable.

—¿Qué se puede comprar con una moneda de cinco centavos? --inquirió entonces. La pregunta me tomó tan por sorpresa que me dejó muda; no tenía ni idea. Laura y yo nunca ha-

recido
2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

- 1. adj. Idólatra o pagano.Gentile (En) 2. Brioso, galán, **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL do-
- naire.
 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate.
 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cudadoso, pausado moderado gracious: amable cortés, gentil, benevolente, indulgente

gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elengante,

in anger or pride. **b** tr. make (the hair) do this. 2 intr. show irritation or defensiveness. 3 intr. (usu. foll. by with) be covered or abundant (in). n. cerda, pelo.

> bristly full of bristles; rough, erizad, o prickly. hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado shaggy enmarañado, greñudo

of our own to spend, because Reenie said we needed to learn the value of a dollar.

5 From the inside pocket of his dark suit he took out his memorandum book in its pigskin cover and tore out a sheet of paper. Then he began talking about buttons. It was never too early, he said, for me to learn the 10 simple principles of economics, which I would need to know in order to act responsibly, when I was older.

"Suppose you begin with two buttons," 15 he said. He said your expenses would be what it cost you to make the buttons, and your gross revenues would be how much you could sell the buttons for, and your net profit would be that figure minus your entradas, beneficios y, en la jerga juvenil, feo, asqueroso. La idea básica de *grueso*, como adjetivo, es thick, big, fat y, como sustantivo, thickness, bulk, depth, main body.

expenses, over a given time. You could then keep some of the net profit for yourself and use the rest of it to make four buttons, and then you would sell those and be able to make eight. He drew a little 25 chart with his silver pencil: two buttons, then four buttons, then eight buttons. Buttons multiplied bewilderingly on the page; in the column next to them, the money piled up. It was like shelling 30 peas—peas in this bowl, pods in that. He asked me if I understood.

> I scanned his face to see if he was serious. I'd heard him denounce the 35 button factory often enough as a trap, a quicksand, a jinx, an albatross, but that was when he'd been drinking. Right now he was sober enough. He didn't look as if he was explaining, he looked as if he 40 was apologizing. He wanted something from me, apart from an answer to his question. It was as if he wanted me to forgive him, to absolve him from some crime; but what had he done to me? 45 Nothing I could think of.

> I felt confused, and also inadequate: whatever it was he was asking or demanding, it was beyond me. This was the 50 first time a man would expect more from me than I was capable of giving, but it would not be the last.

> > "Yes." I said.

55

In the week before she died-one of those dreadful mornings-my mother said a strange thing, though I didn't consider it strange at the time. She said, 60 "Underneath it all, your father loves you."

bíamos dispuesto de nuestro propio dinero para gastar, porque Reenie decía que debíamos ganárnoslo.

Del bolsillo interior de su traje oscuro padre sacó una agenda con tapas de piel de cerdo y arrancó una hoja. Entonces se puso a hablar de botones. Nunca era pronto, dijo, para aprender los principios básicos de la economía, que necesitaría conocer si pretendía actuar de manera responsable cuando fuera mayor.

-Imaginate que tienes dos botones dijo, y añadió—: los gastos serían lo que me costase fabricarlos; los ingresos, lo que consiguiese obtener por su venta, y el beneficio neto esta cifra menos la de los gastos, durante un periodo determinado. Luego podría quedarme con parte del beneficio neto y utilizar el resto para fabricar cuatro botones, y entonces los vendería y estaría en situación de fabricar ocho. - Dibujó un pequeño gráfico con su bolígrafo de plata: dos botones, luego cuatro botones, luego ocho botones. Los botones se multiplicaban de manera desconcertante en la página; en la columna de al lado se iba amontonando el dinero. Era como pelar guisantes: los guisantes en un cuenco, las vainas en el otro. Me preguntó si lo entendía. [126]

Lo miré a la cara para comprobar si hablaba en serio. A menudo lo había oído echar pestes de la fábrica de botones, que si era una trampa, una empresa gafada, un lastre, pero eso era cuando había bebido. En ese momento se encontraba bastante sobrio. No parecía que estuviese explicando algo, sino disculpándose. Quería algo de mí, además de una respuesta a su pregunta. Era como si quisiera que lo perdonase, que lo absolviese de algún delito; pero ¿qué me había hecho? No se me ocurría nada.

Me sentía confusa, y también incapaz: no alcanzaba a comprender qué me preguntaba o me pedía. Era la primera vez que un hombre esperaba de mí más de lo que yo estaba capacitada para dar, aunque no sería la última.

-Sí -repuse.

La semana anterior a su muerte -una de aquellas mañanas terribles- mi madre pronunció una frase extraña, aunque yo no la consideré extraña en ese momento.

-En el fondo, tu padre te quiere -dijo.

gross y gruesa son doce docenas, como sustantivos, y

gordo, corpulento, craso [error], como adjetivos, pero gross ha degradado su denotación a grosero, des-

cortés, indecoroso, escandaloso, estúpido, ignoran-te; en 1os negocios se usa para bruto [ganancia],

jinx n. 1 maldición 2 (persona) gafe v.tr. gafar = trasmitir o comunicar mala suerte

She wasn't in the habit of speaking to us about feelings, and especially not about love—her own love or anyone else's, except God's. But parents were supposed to love 5 their children, so I must have taken this thing she said as a reassurance: despite appearances, my father was as other fathers were, or were considered to be.

10 Now I think it was more complicated than that. It may have been a warning. It may also have been a burden. Even if love wasunderneath it all, there was a great deal piled on top, and what would you find when 15 you dug down? Not a simple gift, pure gold and shining; instead, something ancient and possibly **baneful**, like an iron charm rusting among old bones. A talisman of sorts, this love, but a heavy one; a 20 heavy thing for me to carry around with me, slung on its iron chain around my neck.

No tenía por costumbre hablarnos de sentimientos, y menos todavía de amor: ni del suyo ni del de nadie, excepto el de Dios. Pero los padres siempre quieren a sus hijos, por lo que debía tomármelo como algo tranquilizador; a pesar de las apariencias, mi padre era como los demás padres, o así se le consideraba.

Ahora pienso que era más complicado que eso. Quizá se trataba de una advertencia, de una carga incluso. Aunque el amor estuviera en el fondo, seguro que había mucho apilado encima, y ¿qué encontraría si excavaba? No un simple regalo, oro puro y reluciente, sino algo antiguo y posiblemente nefasto, como un amuleto de hierro oxidándose entre huesos viejos. Una especie de talismán, ese amor, pero pesado; un objeto pesado para llevarlo siempre encima, colgado de una cadena de hierro alrededor de mi cuello. [127]

baleful adj. torvo, ceñudo, funesto 1 baleful, forbidding, menacing, minacious, minatory, ominous, sinister, threatening, ugly threatening or foreshaddowing evil or tragic developments; «a baleful look»; «forbidding thunderclouds»; «his tone became menacing»; «ominous rumblings of discontent»; «ainister storm clouds»; «a sinister smile»; «his threatening behavior»; «ugly black clo 2 baleful, baneful deadly or sinister; «the Florida eagles have a fierce baleful look»

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different

way. 2 be irresolute or undecided between uniterent courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker. titubear, vacilar WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices:

fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 a : to weave or sway unsteadily to and fro : REEL,

3: to give an unsteady sound: QUAVER

2 (= hesitate) vacilar; dudar (between entre) (= weaken) [courage, support] flaquear (= falter)

1 (= oscillate)[needle] oscilar [flame] temblar

lvoicel temblai

TOTTER b: QUIVER, FLICKER < wavering flames> c: to hesitate as if about to give way: FALTER

The Blind Assassin: The cafe

Four

5

The rain is light, but steady since noon. Mist rises from the trees, from the roadways. She comes past the front window with its painted coffee cup, white 10 with a green stripe around it and three steam trails coming up out of it in wavering lines, as if three clutching fingers have slid down the wet glass. The door is marked CAFE in peeling gold 15 letters; she opens it and steps inside, shaking her umbrella. It's creamcoloured, as is her poplin raincoat. She throws back the hood.

He's in the last booth, beside the swing door to the kitchen, as he said he'd be. The walls are yellowed by smoke, the heavy booths are painted a dull brown, each with a metal 25 hen's-claw hook for coats. Men sit in the booths, only men, in baggy jackets like worn blankets, no ties, jagged haircuts, their legs apart and feet in boots planted flat to the floorboards. 30 Hands like stumps: those hands could rescue you or beat you to a pulp and they would look the same while doing either thing. **Blunt** instruments, and their eyes as well. There's a smell in the room, of rotting planks and 35 spilled vinegar and sour wool trousers and old meat and one shower a week, of scrimping and cheating and resentment. She knows it's important

40 He lifts a hand, and the other men look at her with suspicion and contempt as she hurries towards him, her heels clacking on the wood. She sits down across from him, smiles with relief: he's here. He's still here.

to act as if she doesn't notice the smell.

Judas Priest, he says, you might as well have worn mink.

What did I do? What's wrong?

50

Your coat.

It's just a coat. An ordinary raincoat, she says, faltering. What's 55 wrong with it?

Christ, he says, look at yourself. Look around you. It's too clean.

60 I can't get it right for you, can I? she

El asesino ciego: El café

ΙV

Desde el mediodía cae una lluvia suave pero constante. La niebla envuelve los árboles, los caminos. Ella pasa por delante de la ventana en la que aparece pintada una taza de café, blanca y bordeada por una línea verde, de la que surgen, representando el vapor, tres trazos irregulares, como si los tres dedos que la sostenían hubieran resbalado por la húmeda superficie. En la puerta hay un rótulo que, con desconchadas letras doradas, reza «café». Abre la puerta y entra al tiempo que cierra el paraguas; es de color crema, como la gabardina de popelina que lleva. Se echa la capucha hacia atrás.

Él está en el último reservado, junto a la puerta de vaivén que da a la cocina, como le había dicho. El humo ha amarilleado las paredes, y en los compartimientos, pintados de un marrón oscuro, hay sendos ganchos de metal en forma de garra de gallina para colgar los abrigos. En los reservados sólo se ven hombres; visten holgadas chaquetas que semejan mantas raídas, van sin corbata, llevan el cabello cortado de forma irregular y los pies, que permanecen separados y bien plantados en el suelo, calzados con botas. Sus manos parecen cepos; podrían rescatar o machacar a una persona sin inmutarse. Son instrumentos categóricos, como los ojos. El local huele a tablones podridos, vinagre derramado, pantalones de lana agrios, carne vieja y una ducha a la semana; a agravios, [131] engaños y resentimientos. Ella sabe lo importante que es aparentar que no lo percibe.

Él levanta una mano y los demás hombres la miran con suspicacia y desprecio cuando se acerca corriendo, haciendo sonar los tacones en el entarimado. Se sienta enfrente de él, sonríe con alivio: está allí. Todavía está allí.

Demonios, dice él, sólo te faltaba venir con el visón.

¿Qué ocurre? ¿Qué he hecho mal?

Tu abrigo.

No es más que un abrigo. Un impermeable corriente, puntualiza ella, titubeando. ¿Qué le pasa?

Dios mío, ¿es que no lo ves? Mira alrededor. Está demasiado limpio.

Contigo no hay manera de que acierte, ver-

says. I won't ever get it right.

You do, he says. You know what you get right. But you don't think anything through.

5

You didn't tell me. I've never been down here before—to a place like this. And I can hardly rush out the door looking like a cleaning woman—have you thought of that?

10

If you just had a scarf or something. To cover your hair.

My hair, she says despairingly. What 15 next? What's wrong with my hair?

It's too blonde. It stands out. Blondes are like white mice, you only find them in cages. They wouldn't last long in nature. 20 They're too conspicuous.

You're not being kind.

I detest kindness, he says. I detest people 25 who pride themselves on being kind. Snot-nosed nickel-and-dime do-gooders, **doling out** the kindness. They're contemptible.

I'm kind, she says, trying to smile. I'm 30 kind to you, at any rate.

If I thought that's all it was—lukewarm milk-and-water kindness—I'd be gone. Midnight train, bat out of hell. I'd take my 35 chances. I'm no charity case, I'm not looking for **nooky** handouts.

He's in a savage mood. She wonders why. She hasn't seen him for a week. Or it 40 might be the rain.

Perhaps it isn't kindness then, she says. Perhaps it's selfishness. Perhaps I'm **ruthlessly** selfish.

45

I'd like that better, he says. I prefer you greedy. He stubs out his cigarette, reaches for another, thinks better of it. He's still smoking readymades, a luxury for him. He 50 must be rationing them. She wonders if he's got enough money, but she can't ask.

I don't want you sitting across from me like this, you're too far away.

55

I know, she says. But there's nowhere else. It's too wet.

I'll find us a place. Somewhere out of 60 the snow.

dad?, dice ella. Nunca acertaré.

Sí que aciertas, replica él. Sabes cuándo aciertas, pero no se te ocurre pensar.

No me lo dijiste. Nunca había estado aquí, en un sitio como éste, y no pretenderás que salga de casa vestida como una mujer de la limpieza... ¿Habías pensado en ello?

Sólo con que te hubieses cubierto la cabeza con un pañuelo o algo así...

Mis cabellos, dice ella con desesperación. ¿Y ahora qué? ¿Qué pasa con mis cabellos?

Son demasiado rubios. Destacan. Las rubias son como los ratones blancos, sólo se encuentran en las jaulas. No durarían mucho en medio de la naturaleza. Llaman la atención.

Eres poco amable.

Detesto la amabilidad. Detesto a la gente que se enorgullece de ser amable. Gente estirada, que **hace obras de caridad** repartiendo amabilidad. Es despreciable.

Pues yo soy amable, dice ella, intentando sonreír. En todo caso, soy amable contigo.

Si creyera que eso era todo —amabilidad cálida y descafeinadame iría de inmediato. En el tren de medianoche, como alma que lleva [132] el diablo. Buscaría mi oportunidad. No quiero beneficencia, no voy buscando dádivas bajo mano.

Él está de un humor de perros. Ella se pregunta por qué. Llevaba una semana sin verlo. Tal vez se deba a la lluvia.

Acaso no sea amabilidad, entonces, dice ella. Quizá sea egoísmo. Egoísmo despiadado.

Preferiría eso, reconoce él. Te preferiría insaciable. Apaga el cigarrillo, va a liar otro y cambia de idea. Todavía lía sus propios cigarrillos, un lujo para él. Debe de racionarlos. Ella ignora si tiene bastante dinero, pero no puede preguntárselo.

No quiero que te sientes ahí delante de mí, estás demasiado lejos.

Ya lo sé, dice ella. Pero no hay otro sitio. Está todo mojado.

Buscaré un lugar; uno donde no haya nieve.

dole out distribuir, repartir v. 1 distribute, administer, mete out, deal, parcel out, lot, dispense, shell out, deal out, dish out, allot, administer or bestow, as in small portions; "administer critical remarks to everyone present"; "dole out some money"; "shell out pocket money for the children"; "deal a blow to someone"

nooky or **nookie** *n. vulgar slang.* 1 Sexual intercourse; actividad sexual 2 e female partner in sexual intercourse

15

25

30

grin 1 a facial expression characterized by turning up

grin 1 intr. a smile broadly, showing the teeth. b make a

grimace, or snarl

the corners of the mouth; usually shows pleasure or amusement 2 to draw back the lips and reveal the teeth, in a smile,

forced, unrestrained, or stupid smile. 2 tr. express by grinning (grinned his satisfaction).

It isn't snowing.

But it will, he says. The north wind will 5 blow.

And we shall have snow. And what will the robbers do then, poor things? At least she's made him **grin**, though it's more like a wince.

10 Where have you been sleeping? she says.

Never mind. You don't need to know. That way, if they ever get hold of you and ask you any questions, you won't have to lie.

I'm not such a bad liar, she says, trying to smile.

Maybe not for an amateur, he says. But 20 the professionals, they'd find you out, all right. They'd open you up like a package.

They're still looking for you? Haven't they given up?

Not yet. That's what I hear.

It's awful, isn't it, she says. It's all so awful. Still, we're lucky, aren't we?

Why are we lucky? He's back to his gloomy mood.

At least we're both here, at least we 35 have... The waiter is standing beside the booth. He has his shirt sleeves rolled up, a full-length apron soft with old dirt, strands of hair arranged across his scalp like oily ribbon. His 40 fingers are like toes.

Coffee?

Yes please, she says. Black. No 45 sugar.

She waits until the waiter leaves. Is it safe?

The coffee? You mean does it have germs? It shouldn't, it's been boiled for hours. He's **sneering** at her but she chooses not to understand him.

No, I mean, is it safe here.

He's a friend of a friend. Anyway I'm keeping an eye on the door—I could make it out the back way. There's an alley.

No está nevando.

Pero nevará, apunta él. Soplará viento del norte.

Y tendremos nieve. ¿Qué harán entonces los ladrones, pobre gente? Al menos le ha hecho **sonreír**, aunque sea sólo una especie de mueca de dolor. ¿Dónde has dormido?, pregunta ella.

Da igual. No hace falta que lo sepas. Así, si un día te descubren y te hacen preguntas, no tendrás que mentir.

No creas que miento tan mal, dice ella tratando de sonreír.

No, como aficionada quizá no, admite él. Pero los profesionales te descubrirían en el acto. Te abrirían como si fueras un paquete.

Aún te buscan? ¿No lo han dejado?

Todavía no. Eso es lo que me han explicado.

Es horrible, ¿verdad?, dice ella. ¡Es todo tan horrible! Sin embargo, tenemos suerte, ¿no?

¿Por qué tenemos suerte?, pregunta él, que ha vuelto a su humor sombrío.

Al menos estamos los dos aquí, al menos tenemos... El camarero está junto al reservado. Lleva las mangas de la camisa recogidas, un delantal largo desgastado por el uso, mechones de cabello dispuestos de través sobre el cráneo como si fueran cintas aceitosas. Los dedos de su mano parecen dedos de los pies.

¿Café? [133]

Sí, por favor, gracias, responde ella. Solo. Sin azúcar.

Espera a que se vaya el camarero. ¿Es seguro?, añade.

¿El café? ¿Quieres decir si tiene gérmenes?, pregunta él. No debería tenerlos, lo han hervido durante horas. Le <u>hace unas muecas</u>, pero ella prefiere no entenderlo.

No, quiero decir si el lugar es seguro.

Es del amigo de un amigo. Aun así, no dejo de vigilar la puerta... Podría salir por detrás. Hay un pasaje.

sneer A 1 sonrisa sarcástica 2 comentario despectivo B poner cara de desprecio to sneer at, burlarse de, You didn't do it, did you, she says.

I've told you. I could have though, I was there. Anyway it doesn't matter, 5 because I fill their bill just fine. They'd love to see me nailed to the wall. Me and my bad ideas.

You've got to get away, she says 10 hopelessly. She thinks of the wordclasp, how outworn it is. Yet this is what she wants—to clasp him in her arms.

Not yet, he says. I shouldn't go yet. I 15 shouldn't take trains, I shouldn't cross borders. Word has it that's where they're watching.

I worry about you, she says. I dream 20 about it. I worry all the time.

Don't worry, darling, he says. You'll get thin, and then your lovely tits and ass will waste away to nothing. You'll be no good 25 to anybody then.

She puts her hand up to her cheek as if he's slapped her. I wish you wouldn't talk like that.

30

I know you do, he says. Girls with coats like yours do have those wishes.

The Port Ticonderoga Herald and Banner, March 16, 1933

Chase Supports Relief Effort BY ELWOOD R. MURRAY, EDITOR-IN-40 CHIEF In a public-spirited gesture such as this town has come to expect, Captain Norval Chase, President of Chase Industries Ltd., announced yesterday that Chase Industries will donate three boxcars of 45 factory "seconds" to the relief efforts on behalf of those parts of the country most hard-hit by the Depression. Included will be baby blankets, children's pullovers, and an assortment of practical undergarments for 50 both men and women.

Captain Chase expressed to theHerald and Banner that in this time of national crisis, all must pitch in as was done in the War, 55 especially those in Ontario which has been more fortunate than some. Attacked by his competitors most notably Mr. Richard Griffen of Royal Classic Knitwear in Toronto, who have accused him of dumping 60 his overruns on the market as free giveaways

No fuiste tú, ¿verdad?, inquiere ella.

Ya te lo he dicho. Pero podría haberlo hecho, ya que estaba allí. En cualquier caso, da igual, porque reúno los requisitos a la perfección. Les encantaría verme colgado en el extremo de una soga. A mí y a mis malas ideas.

Tienes que irte, le advierte ella sin esperanzas. Piensa en la palabra «estrechar», en lo manida que está. Sin embargo, es lo que le gustaría: estrecharlo en sus brazos.

Todavía no, responde él. No debo irme todavía. Es mejor que no tome trenes ni cruce fronteras. He oído que andan vigilándolos.

Me preocupas, dice ella. Sueño con ello. Me paso todo el tiempo intranquila.

Note preocupes, querida, la tranquiliza. Adelgazarás y tu trasero y tus encantadoras tetas se echarán a perder. No harás ningún favor a nadie.

Ella se lleva una mano a la mejilla, como si él le hubiera pegado. Me encantaría que no hablases así.

Ya lo sé, admite él. Las chicas con abrigos como el tuyo suelen tener esa clase de deseos. [134]

The Port Ticonderoga Herald and Banner, 16 de marzo de 1933

CHASE COLABORA EN LOS ESFUERZOS PALIA-TIVOS ELWOOD R. MURRAY, REDACTOR JEFE

En un alarde de espíritu cívico al que ya empieza a tenernos acostumbrados, el capitán Norval Chase, presidente de Industrias Chase S. L., anunció ayer que las Industrias Chase donarán tres vagones de artículos con «defectos de fábrica» para contribuir a paliar la situación en las zonas del país más golpeadas por la Depresión. Se incluirán mantas de bebé, jerséis de niños y un surtido de ropa interior práctica para hombres y mujeres.

El capitán Chase comunicó al Herald and Banner que, en esta época de crisis nacional, todos debemos tender una mano como hicimos en tiempos de guerra, especialmente en Ontario, donde fuimos más afortunados que muchos. Ante el ataque de la competencia, especialmente del señor Richard Griffen de Prendas de Punto Royal Classic, en Toronto, que lo acusa de intentar atenuar el superávit de artículos en el mercado rega-

and thus depriving the working man of wages, Captain Chase stated that as recipients of these items cannot afford to purchase them he is not doing anyone out 5 of sales.

He added that all portions of the country have suffered their setbacks and Chase Industries currently faces a scale 10 down of its operations due to reduced demand. He said he would make every attempt to keep factories running but may soon be under the necessity, of either layoffs or part hours and 15 wages.

We can only applaud Captain Chase's efforts, a man who holds to his word, unlike the strikebreaking and 20 lockout tactics in centres such as Winnipeg and Montreal, which has kept Port Ticonderoga a law-abiding town and clear of the scenes of Union riots, brutal violence and Communist-25 inspired bloodshed which have marred other cities with considerable destruction of property and injury as well as loss of life.

30

The Blind Assassin: The chenille spread

Is this where you're living? she says. She twists the gloves in her hands, as if they're 35 wet and she's wringing them out.

This is where I'm staying, he says. It's a different thing.

40 The house is one of a row, all red brick darkened by **grime**, narrow and tall, with steeply angled roofs. There's an oblong of dusty grass in front, a few parched weeds growing beside the walk. 45 A brown paper bag torn open.

Four steps up to the porch. Lace curtains dangle in the front window. He takes out his key.

50

She glances back over her shoulder as she steps inside. Don't worry, he says, nobody's watching. This is my friend's place anyway. I'm here today and gone 55 tomorrow.

You have a lot of friends, she says.

Not a lot, he says. You don't need many 60 if there's no rotten apples.

lándolos y privando así a los trabajadores del salario, el capitán Chase afirmó que, toda vez que los receptores de esos artículos no pueden permitirse comprarlos, su ofrecimiento no guarda relación alguna con las ventas.

Añadió que todas las zonas del país han sufrido contratiempos y que Industrias Chase no tiene más remedio que reducir sus operaciones debido a la disminución de la demanda. Añadió que haría todo lo que estuviera en su mano para mantener las fábricas en funcionamiento, pero que era posible que pronto se vieran en la necesidad de efectuar despidos o de reducir jornadas y sueldos.

No nos queda más que aplaudir los esfuerzos del capitán Chase, un hombre que, lejos de las tácticas rompehuelgas y de la amenaza de cierre patronal en Winnipeg y Montreal, cumple con su palabra y ha convertido a Port Ticonderoga en una ciudad [135] respetuosa de la ley y en la que no se producen las escenas de inspiración comunista que, en la forma de manifestaciones sindicales, violencia brutal y derramamiento de sangre, ha llevado a la destrucción considerable de propiedades, lesiones y pérdidas de vida en otras ciudades. [136]

El asesino ciego: La colcha de felpilla

¿Es ahí donde vives?, pregunta ella. Retuerce los guantes con las manos, como si estuviesen húmedos y quisiera escurrirlos.

Aquí es donde estoy, responde él. Es diferente.

Se trata de una casa adosada, de ladrillo rojo oscurecido por la **mugre**, estrecha y alta, con techos de ángulos abruptos. Delante hay un arriate alargado de hierba polvorienta y junto al camino crecen unos cuantos hierbajos. En el suelo, una bolsa de papel marrón, rota.

Cuatro escalones hasta el porche. En la ventana que da al frente cuelgan unas cortinas de encaje. Él saca la llave.

Ella mira hacia atrás por encima del hombro y entra. Note preocupes, la tranquiliza él, no nos ve nadie. Además, es la casa de mi amigo. Hoy estoy aquí y mañana en otra parte.

Tienes muchos amigos, apunta ella.

No muchos, dice él. No hacen falta muchos si no hay ninguna manzana podrida.

frosted 1 frosted glass, cristal esmerilado,-a 2 *US* 5 *Culin* glaseado. 3 vidrioso. 4 traslúcido 5 escarchado, iced, helado, congelado

There's a vestibule with a row of brass hooks for coats, a worn linoleum floor in a pattern of brown-and-yellow squares, 5 an inner door with a **frosted** glass panel bearing a design of herons or cranes. Birds with long legs bending their graceful snake-necks among the reeds and lilies, left over from an earlier age: 10 gaslight. He opens the door with a second key and they step into the dim inner hallway; he flicks on the light switch. Overhead, a fixture with three pink glass blossoms, two of the bulbs missing.

15

Don't look so dismayed, darling, he says. None of it will rub off oh you. Just don't touch anything.

Oh, it might, she says with a small breathless <u>laugh</u>. I have to touch you. You'll rub off.

He pulls the glass door shut behind them.

25 Another door on the left, varnished and dark: she imagines a censorious ear pressed against it from the inside, a creaking, as if of weight shifting from foot to foot. Some malevolent grey-haired crone—wouldn't 30 that match the lace curtains? A long battered flight of stairs goes up, with carpeting treads nailed on and a gap-toothed banister. The wallpaper is a trellis design, with grapevines and roses entwined, pink once, now the light 35 brown of milky tea. He puts his arms carefully around her, brushes his lips over the side of her neck, her throat; not the mouth. She shivers.

shiver 1 1 tremble with cold, fear, etc. 2 suffer a quick trembling movement of the body; shudder.
1 a momentary shivering movement. 2 (in pl.) an attack of shivering, esp. from fear or horror (got the shivers in the dark).
shiver 2 1 (esp. in pl.) each of the small pieces into

which esp. glass is s 1 break into shivers

p. in *pl.*) each of the small pieces into plass is shattered when broken; a splinter. Whi shivers

I'm easy to get rid of afterwards, he says, whispering. You can just go home and take a shower.

Don't say that, she says, whispering also.
45 You're making fun. You never believe I mean it.

You mean it enough for this, he says. She slides her arm around his waist and they go 50 up the stairs a little clumsily, a little heavily; their bodies slow them down. Halfway up there's a round window of coloured glass: through the cobalt blue of the sky, the grapes in dime-store purple, the headache red of 55 the flowers, light falls, staining their faces. On the second-floor landing he kisses her again, this time harder, sliding her skirt up her silky legs as far as the tops of her stockings, fingering the little hard rubber 60 nipples there, pressing her up against the

99

Hay un vestíbulo con una hilera de ganchos de hierro para colgar abrigos, un desgastado suelo de linóleo con un diseño de cuadros marrones y amarillos, una puerta interior con un panel de vidrio **esmerilado** con un dibujo de garzas o grullas. Aves zancudas que inclinan sus graciosos cuellos de serpiente entre las cañas y los lirios, [137] restos de una era anterior: luz de gas. Él abre la puerta con una segunda llave, entra en el recibidor interior en penumbra y pulsa el interruptor. Por encima de su cabeza, una lámpara con tres tulipas de vidrio rosa en la que faltan dos bombillas.

No pongas esa cara, querida, dice él. Novas a contagiarte. Limítate a no tocar nada.

Pues no lo sé. Ella suelta una <u>risita</u> sin aliento. Tengo que tocarte a ti. Me contagiarás.

Él cierra la puerta de cristal a sus espaldas. Otra puerta a la izquierda, barnizada y oscura; ella se imagina la oreja de un censor pegada a la puerta por dentro, un crujido, como el de un cuerpo desplazando el peso de un pie al otro. Una vieja bruja malévola de cabellos grises... ¿no haría juego con las cortinas de encaje? Un maltrecho tramo de escaleras con los peldaños alfombrados y un pasamanos de barrotes separados. El diseño del papel de la pared representa un espaldar con parras y rosas entrelazadas, rosado en otro tiempo, ahora del color del té con leche. Él la abraza, le roza el cuello con los labios, la garganta; la boca no. Ella tiembla.

Te resultará fácil despojarte de mí, susurra él. Bastará con que al llegar a casa tomes una ducha.

No digas eso, le pide ella, susurrando también. Te ríes de mí. Nunca crees que sea sincera.

En eso eres bastante sincera, apunta él. Le rodea la cintura con un brazo y suben por las escaleras con cierta torpeza con cierta pesadez; sus propios cuerpos dificultan el ascenso. A medio camino hay una ventana redonda de vidrios de colores: a través del azul cobalto del cielo, de las uvas púrpuras de baratillo, del rojo de dolor de cabeza de las flores, entra la luz y les colorea el rostro. En el primer piso, él vuelve a besarla, esta vez con más fuerza, y le sube la falda por las sedosas piernas hasta lo alto de las medias, donde, al apretarla contra la pared, palpa unos pequeños pe-

tapering narrowing, diminishing, ahusado, afilado,

taper 1 a wick coated with wax etc. for conveying a flame. 2 a slender candle.

1 intr. & tr. diminish or reduce in thickness towards one

end. 2 tr. & intr. make or become gradually less. ringlera de hierba recién segada

1 a ridge of grass or corn etc. lying after being cut. 2 a space left clear after the passage of a mower etc. 3 a broad strip.

swath

swathe envolve

diminish or reduce in thickness towards one end.

wall. She always wears a girdle: getting her out of it is like peeling the skin off a seal.

Her hat tumblesoff, her arms are around 5 his neck, her head and body arched backwards as if someone's pulling down on her hair. Her hair itself has come unpinned, uncoiled; he smoothes his hand down it, the X lo sujetaban [138] y lo lleva suelto; él acaricia de pale tapering swath of it, and thinks of 10 flame, the single shimmering flame of a white candle, turned upside down. But a flame can't burn downwards.

The room is on the third floor, the 15 servants' quarters they must once have been. Once they're inside he puts on the chain. The room is small and close and dim, with one window, open a few inches, the blind pulled most of the way down, white net 20 curtains looped to either side. The afternoon sun is hitting the blind, turning it golden. The air smells of dry rot, but also of soap: there's a tiny triangular sink in one corner, a foxed mirror hanging above it; crammed 25 underneath it, the square-edged black box of his typewriter. His toothbrush in an enamelled tin cup; not a new toothbrush. It's too intimate. She turns her eyes away. There's a darkly varnished bureau scarred 30 with cigarette burns and the marks from wet glasses, but most of the space is taken up by the bed. It's the brass kind, outmoded and maidenish and painted white except for the knobs. It will probably creak. Thinking of 35 this, she flushes.

She can tell he's taken pains with the bed-changed the sheets or at least the pillowcase, smoothed out the faded Nile-40 green chenille spread. She almost wishes he hadn't, because seeing this causes her a pang of something like pity, as if a starving peasant has offered her his last piece of bread. Pity isn't what she wants to feel. She 45 doesn't want to feel he is in any way vulnerable. Only she is allowed to be that. She sets her purse and gloves down on top of the bureau. She's conscious suddenly of this as a social situation. As a social situation 50 it's absurd.

Sorry there's no butler, he says. Want a drink? Cheap scotch.

55 Yes please, she says. He keeps the bottle in the top bureau drawer; he takes it out, and two glasses, and pours. Say when.

When, please.

zones de goma. Siempre lleva faja; sacársela es como quitarle la piel a una foca.

A ella se le cae el sombrero, tiene los brazos alrededor del cuello de él, la cabeza echada hacia atrás, igual que el cuerpo, como si alguien le tirara del cabello. Se le han caído los clips que se arriba abajo, la pálida y rizada melena, y piensa en una llama, en la llama temblorosa y única de una vela blanca puesta del revés. Pero la llama no puede arder boca abajo.

La habitación, que está en la segunda planta, en otro tiempo debía de ser el cuarto de los criados. Una vez dentro, pasa la cadena. En la habitación pequeña, estrecha y en penumbra, hay una ventana entreabierta, con la persiana casi hasta abajo y las cortinas, de tul blanco, recogidas a un lado con una presilla. El sol de la tarde cae sobre la persiana y la vuelve dorada. El aire huele a podredumbre seca, pero también a jabón: en un rincón hay una pequeña pila, y encima de ésta un espejo manchado; debajo, la cuadrada caja negra de su máquina de escribir. El cepillo de dientes, que no es nuevo, está en una taza de metal esmaltado. Es demasiado íntimo. Ella desvía la vista. Hay un pupitre oscuro cuya superficie barnizada presenta quemaduras de cigarrillo y marcas de vasos mojados, pero la mayor parte del espacio está ocupada por una cama. Es de hierro, pasada de moda, con aire virginal y toda pintada de blanco. Lo más probable es que cruja. La mera idea hace que ella se ruborice.

Se da cuenta de que él se ha esmerado con el lecho: ha cambiado las sábanas, o al menos la funda de la almohada, y ha alisado la colcha de felpilla verde Nilo. Casi preferiría que no lo hubiera hecho, porque al verlo le provoca una punzada de algo semejante a lástima, como si un campesino muerto de hambre le ofreciera su último mendrugo. No es lástima lo que quiere sentir, ni que él es vulnerable de algún modo. Sólo ella puede serlo. Deja el bolso y los guantes encima del escritorio. De pronto toma conciencia de este acto como una situación social, y como tal se le antoja absurdo.

Lo siento pero no tengo mayordomo, dice él. ¿Quieres beber algo? ¿Whisky barato?

Sí, gracias, acepta ella. Él guarda la botella en el cajón superior del escritorio; saca el whisky, con dos vasos, y lo sirve. Dime basta.

Basta, gracias.

No ice, he says, but you can have water.

That's all right. She gulps the whisky, coughs a little, smiles at him, standing with 5 her back against the bureau.

Short and hard and straight up, he says, the way you love it. He sits down on the bed with his drink. Here's to loving it. He raises 10 his glass. He's not smiling back.

You're unusually mean today.

Self-defence, he says.

15

I don't loveit, I love you, she says. I do know the difference.

Up to a point, he says. Or so you think. 20 It saves face.

Give me one good reason why I shouldn't just walk out of here.

He grins. Come over here then.

Although he knows she wants him to, he won't say he loves her. Perhaps it would leave him armourless, like an 30 admission of guilt.

I'll take my stockings off first. They run as soon as you look at them.

Like you, he says. Leave them on. Come over here now.

The sun has moved across; there's just a wedge of light remaining, on the left side of the rumble 1 A) noun [of traffic etc] ruido sordo; retumbo m; 40 drawn blind. Outside, a streetcar rumbles past, bell clanging. Streetcars must have been going past all this time. Why then has the effect been silence? Silence and his breath, their breaths, labouring, withheld, trying not 45 to make any noise. Or not too much noise. Why should pleasure sound so much like distress? Like someone wounded. He'd put his hand over her mouth.

> 50 The room is darker now, yet she sees more. The bedspread heaped onto the floor, the sheet twisted around and over them like a thick cloth vine; the single bulb, unshaded, the cream-coloured wallpaper with its blue 55 violets, tiny and silly, stained beige where the roof must have leaked; the chain protecting the door. The chain protecting the door: it's flimsy enough. One good shove, one kick with a boot. If that were to happen, 60 what would she do? She feels the walls

No tengo hielo, dice él, pero hay agua. [139]

Así está bien. Bebe un trago, tose un poco, sonríe, apoyada contra el escritorio.

Corto, fuerte y solo, apunta él, como a ti te gusta. Se sienta en la cama con el vaso en la mano. Ya tienes lo que querías. Levanta el vaso, sin devolverle la sonrisa.

Hoy estás especialmente mezquino.

Autodefensa, explica él.

No es eso lo que quería, dice ella. Te quiero a ti. Sé reconocer la diferencia.

Hasta cierto punto, replica él. Al menos es lo que crees. Para guardar las apariencias.

Dame una buena razón por la que no debería marcharme ahora mismo.

Él sonríe. Ven aquí, entonces.

Aunque sabe que ella desea oírlo, él no le dice que la quiere. Correría el riesgo de quedarse sin coraza, como si fuera una admisión de culpabilidad.

Primero me quitaré las medias. Las rompes sólo de mirarlas.

Igual que tú, dice él. Dejátelas puestas. Ven aquí, anda.

El sol ha ido descendiendo; sólo queda una cuña de luz en el lado izquierdo de la persiana bajada. Fuera se oye el estruendo de un tranvía, suenan campanas. Seguro que pasaban tranvías todo el rato. ¿Por qué, entonces, el efecto es de silencio? Silencio y respiración, la respiración de ambos, esforzada, contenida, procurando no hacer ruido. O al menos no demasiado. ¿Por qué el sonido del placer se parece tanto al de la aflicción? Como el de una persona herida. \$I le había colocado la mano sobre la boca.

La habitación está en semipenumbra, pero ella todavía puede ver. La colcha en el suelo, la sábana retorcida a su alrededor y encima de ellos, como una gruesa enredadera de tela; la única bombilla, sin pantalla; el papel de color cremoso con violetas azules, pequeñas y simples, una mancha beige en lo que debía de ser una gotera; la cadena protegiendo la puerta, demasiado delgada: bastaría con un [140] buen empujón, una patada con la bota. Si eso ocurriera, ¿qué haría ella? Siente que las paredes

 $\begin{array}{c} \textbf{grin} \quad \textbf{1} \text{ a facial expression characterized by turning up} \\ \text{the corners of the mouth; usually shows pleasure or} \end{array} \ 25$ amusement

2 to draw back the lips and reveal the teeth, in a smile, grimace, or snar

grin 1 intr. a smile broadly, showing the teeth, b make a forced, unrestrained, or stupid smile. 2 tr. express by grinning (grinned his satisfaction).

rumor
[of thunder, heavy vehicle] estruendo

B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo
[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el

tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trasero

rumble strip noun banda f sonora

rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar intransitive senses

- 1: to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance:
- 2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>
- 3: to speak in a low rolling tone 4: to engage in a rumble

transitive senses

1 : to utter or emit in a low rolling voice 2 British : to reveal or discover the true character of

ramble A)noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f

to go for a ramble ir a andar un rato B)intransitive verb 1 (esp British) (

(= walk) pasear we spent a week rambling in the hills pasamos una se-mana de excursión en la montaña or la sierra 2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on

and on siguió divagando ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from

place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly

transitive senses : to wander over : ROAM

thinning, turning to ice. They're fish in a bowl.

He lights two cigarettes, hands her one.

They both sigh in. He runs his free hand down her, then again, taking her in through his fingers. He wonders how much time she has; he doesn't ask. Instead he takes hold of her wrist. She's wearing a small gold watch.

He covers its face.

So, he says. Bedtime story?

Yes, please, she says.

15

Where were we?

You'd just cut out the tongues of those poor girls in their bridal veils.

20

Oh yes. And you protested. If you don't like this story I could tell you a different one, but I can't promise it would be any more civilized. It might be worse. It might be 25 modern. Instead of a few dead Zycronians, we could have acres of stinking mud and hundreds of thousands of... I'll keep this one, she says quickly. Anyway it's the one you want to tell me.

30

She stubs out her cigarette in the brown glass ashtray, then settles herself against him, ear to his chest. She likes to hear his voice this way, as if it begins 35 not in his throat but in his body, like a hum or a growl, or like a voice speaking from deep underground. Like the blood moving through her own heart: a word, a word, a word.

40

The Mail and Empire, December 5, 1934

Plaudits for Bennett SPECIAL TO THE MAIL AND EMPIRE In a speech to the 45 Empire Club last evening, Mr. Richard E. Griffen, Toronto financier and outspoken President of Royal Classic Knitwear, had moderate praise for Prime Minister R.B. Bennett and 50 brickbats for his critics.

Referring to Sunday's **boisterous**Maple Leaf Gardens rally in Toronto, when
15,000 Communists staged a hysterical
55 welcome for their leader Tim Buck, jailed
for seditious conspiracy but paroled
Saturday from Kingston's Portsmouth
Penitentiary, Mr. Griffen expressed himself
alarmed by the Government's "caving in
60 to pressure" in the form of a **petition** signed

se comprimen y se convierten en hielo. Son como peces en una pecera.

Él enciende dos cigarrillos y le da uno. Los dos aspiran. Él le acaricia el cuerpo con la mano libre, y luego de nuevo, para abarcarla toda con los dedos. No sabe de cuánto tiempo dispone ella; no se lo pregunta. En lugar de ello le toma la muñeca. Lleva un pequeño reloj de oro. Él tapa la esfera.

Bueno, dice. ¿Un cuento para dormir?

Sí, por favor, responde ella.

¿Dónde estábamos?

Acababas de cortarles la lengua a aquellas pobres niñas con sus velos nupciales.

Ah sí. Y tú protestaste. Si no te gusta esta historia te cuento una diferente, pero no te prometo que sea más civilizada. Incluso podría ser peor, moderna. En lugar de unos cuantos muertos zicronitas, podríamos poner hectáreas de fango maloliente y cientos de miles de... Prefiero ésta, dice ella rápidamente. Además, es la que tú quieres contarme.

Apaga el cigarrillo en el cenicero de vidrio marrón y luego se acurruca junto a él con la oreja sobre su pecho. Le encanta oír su voz de esta manera, como si no le saliese de la garganta sino del cuerpo, igual que un zumbido o un gruñido, o una voz que hablara desde las profundidades. Igual que la sangre que circula por su propio corazón: una palabra, una palabra, una palabra, [141]

The Mil and Empire, 5 de diciembre de 1934

APLAUSOS PARA BENNETT ESPECIAL PARA THE MAIL AND EMPIRE

En un discurso pronunciado anoche en el Empire Club, el señor Richard E. Griffen, financiero de Toronto y franco presidente de Prendas de Punto Royal Classic, dedicó moderados elogios al primer ministro R. B. Bennett y diatribas a sus oponentes.

En referencia a la **bulliciosa** concentración en los jardines de Maple Leaf del domingo, cuando 15.000 comunistas protagonizaron un histérico recibimiento a su dirigente Tim Buck, conducido a la penitenciaría Kingston, de Portsmouth, acusado de conspiración sediciosa, pero puesto en libertad bajo fianza el sábado, e 1 señor Griffen expresó su alarma por la «cesión a la presión», en forma de una **solicitud** firmada por 200.000

solicitude n. 1 the state of being solicitous; solicitous behaviour. 2 anxiety or concern. Cuidado, afán, ansiedad, solicitousness, a feeling of excessive concern, preocupación, ansiedad, atención solicitud request, application.

solicitud request, application, solicituds: 1 diligente [pronto, presto, activo], cuidadoso, gustoso 2 inquieto aprensivo, receloso

by 200,000 "deluded bleeding hearts." Mr. Bennett's policy of "the iron heel of ruthlessness" had been correct, he said, as imprisonment of those plotting to topple 5 elected governments and confiscate private property was the only way to deal with subversion.

As for the tens of thousands of 10 immigrants deported under Section 98, including those sent back to countries such as Germany and Italy where they face internment, these had advocated tyrannical rule and now would get a first-15 hand taste of it, Mr. Griffen stated.

Turning to the economy, he said that although unemployment remained high, with consequent unrest and Communists 20 and their sympathizers continuing to profit from it, there were hopeful signs and he was confident that the Depression would be over by spring. Meanwhile the only sane policy was to stay the course 25 and allow the system to correct itself. Any inclination towards the soft socialism of Mr. Roosevelt should be resisted, as such efforts could only further sicken the ailing economy. Although the plight of ${\it deplore\,1\,(condemn)\,deplorar,\,condenar\,2\,\,(regret)\,de-\,\,30\,\,the\,\,\,unemployed\,\,\,was\,\,to\,\,be\,\,\,\boldsymbol{deplored,}}$ many were idle from inclination, and force should be used promptly and effectively against illegal strikers and outside agitators.

> Mr. Griffen's remarks were roundly applauded.

The Blind Assassin: The messenger

Now then. Let's say it's dark. The suns, 45 all three of them, have set. A couple of moons have risen. In the foothills the wolves are abroad. The chosen girl is waiting her turn to be sacrificed. She's been fed her last, elaborate meal, she's been scented and 50 anointed, songs have been sung in her praise, prayers have been offered. Now she's lying on a bed of red and gold brocade, shut up in the Temple's innermost chamber, which smells of the mixture of petals and incense 55 and crushed aromatic spices customarily strewn on the biers of the dead. The bed itself is called the Bed of One Night, because no girl ever spends two nights in it. Among the girls themselves, when they still have 60 their tongues, it's called the Bed of Voiceless

«defensores de causas perdidas», por parte del gobierno. Añadió que la política de «mano de hierro» del ministro Bennett había sido correcta, ya que la única manera de enfrentarse a la subversión es encarcelando a quienes conspiran para derrocar a un gobierno elegido y confiscar la propiedad privada.

En cuanto a las decenas de miles de inmigrantes deportados de conformidad con la Sección 98, incluyendo a los enviados a países como Alemania e Italia, donde pueden ser objeto de detención, el señor Griffen declaró que ellos mismos han defendido la norma tiránica de la que ahora viven una experiencia de primera mano.

Pasando a la economía, dijo que, aunque el desempleo sigue siendo alto, con la consiguiente inquietud y el provecho que todavía obtienen de ello los comunistas y sus simpatizantes, hay indicios esperanzadores y confía en que al llegar la primavera la depresión habrá terminado. Mientras tanto, la única política saludable consiste en seguir el camino trazado y dejar que el sistema se corrija a sí mismo, afirmó. Es importante combatir toda inclinación hacia el socialismo blando del señor Roosevelt, porque [142] ese tipo de esfuerzos no hacen sino empeorar la enfermedad de la economía. Para él, aunque la situación de los parados resulta deplorable, hay muchas personas holgazanas por inclinación, y es importante aplicar la fuerza, con rapidez y eficacia, contra los huelguistas ilegales y los agitadores del exterior.

Las puntualizaciones del señor Griffen recibieron grandes aplausos. [143]

El asesino ciego: El mensajero

Veamos, pues. Pongamos que está oscuro. Los tres soles que hay ya se han puesto. Han salido un par de lunas. En las estribaciones de la montaña, los lobos andan sueltos. La niña elegida espera su turno para el sacrificio. Le han servido su última gran comida, la han perfumado y ungido, han entonado canciones en su honor, se han elevado las plegarias. La chica yace en un lecho de brocado rojo y dorado, encerrada en la cámara más interior del Templo, que huele a la mezcla de pétalos, incienso y especias aromáticas con que se salpican tradicionalmente los féretros de los muertos. La cama en sí se denomina «de Una Noche», porque ninguna chica duerme jamás dos noches en ella. Las niñas, cuando aún tienen lengua, se refieren a ella como la Cama

plorar, lamentar

effective no es exactamente efectivo, sino eficaz [producto], capaz [persona], vigente [ley, disposición], impresionante / llamativo, disponibles [tropas], de mucho éxito, útil

Por otra parte, efectivo se traduce, como adjetivo, por true/actual, permanent [trabajo] y como nombre, por cash, assets, *lla*], forces [militares], stable job. ts, personnel [planti- 35

Effectively traduce eficazmente, con provecho, mientras que efectivamente es really, indeed, actually, in

El sustantivo effect es efecto, como resultado, conse-cuencia, impresión, pero efecto apunta hacia los resultados prácticos: aim, purpose y, en deportes, spin [pelota], swerve [desvío de pelota]; en el mundo co-[pelota], swerve [desvio de pelota]; en el mundo comercial, stock I merchandise, goods, assets, draft 40

[valores].

Hay muchos modismos con effect y efecto: side effects es reacciones adversas; to feel the effects of, resentirse; to remain in effect, permanecer vigente; to cash, hacer efectivo

To pay cash = *pagar en efectivo.* To become effective = *entrar en vigor. Efective date* =fecha de vigencia.

To be of no effect = inútil, no hacer mella.

effective 1 (que funciona bien) eficaz: it is a very effective way of reducing noise, es una manera muy

efficaz de reducir el ruido

2 (real) efectivo,-a: the effective loss to the company is huge, la pérdida real para la empresa ese enorme

3 (que impresiona) impresionante

Compound Forms be effective ser eficazeffective formations in the compound forms be effective.

ce (Physics) fuerza efectiva (Física)effective resistance (Physics)resistencia efectiva (Física)

Notes

Tears.

At midnight she will be visited by the Lord of the Underworld, who is said to be 5 dressed in rusty armour. The Underworld is the place of tearing apart and of disintegration: all souls must pass through it on their way to the land of the Gods, and some—the most sinful ones—must remain 10 there. Every dedicated Temple maiden must undergo a visitation from the rusty Lord the night before her sacrifice, for if not, her soul will be unsatisfied, and instead of travelling to the land of the Gods she will be forced to 15 join the band of beautiful nude dead women with azure hair, curvaceous figures, rubyred lips and eyes like snake-filled pits, who hang around the ancient ruined tombs in the desolate mountains to the West. You see, I 20 didn't forget them.

I appreciate your thoughtfulness.

Nothing's too good for you. Any other 25 little thing you want added, just let me know. Anyway. Like many peoples, ancient and modern, the Zycronians are afraid of virgins, dead ones especially. Women betrayed in love who have died unmarried are driven to 30 seek in death what they've so unfortunately missed out on in life. They sleep in the ruined tombs by day, and by night they prey upon unwary travellers, in particular any young men foolhardy enough to go there. 35 They leap onto these young men and suck out their essence, and turn them into obedient zombies, bound to satisfy the nude dead women's unnatural cravings on demand.

What bad luck for the young men, she says. Is there no defence against these vicious creatures?

de mil de demonios [temperamento], des-45 You can stick spears into them, or mash them to a pulp with rocks. But there are so many of them-it's like fighting off an octopus, they're all over a fellow before he knows it. Anyway, they hypnotize you—they En cambio vicioso solo se aplica a perso- 50 ruin your willpower. It's the first thing they do. As soon as you catch sight of one, you're rooted to the spot.

I can imagine. More scotch?

55

40

vicious no es vicioso, sino feroz / fiero [perro, animal], bad-tempered, spiteful, furioso,

piadado / sanguinario [criminal], virulen-

to, fuerte [dolor], arisco [caballo], malicio-

so, rencoroso, malsano, nocivo, atroz / ho-

rrible [crimen], malintencionado, y se usa para describir personas, animales o cosas.

nas para licentious, depraved / perverted y,

en tono menos serio, defective, faulty,

habit-forming, spoiled [mimado] y, refiriéndose a bosque o jungla, luxuriant / lush /

thick [frondoso].

I think I could stand it. Thanks. The girl-what do you think her name should be?

I don't know. You choose. You know the

de las Lágrimas Mudas.

A medianoche recibirá la visita del Señor del Averno, el cual, según afirman, lleva una armadura oxidada. El Averno es un lugar de desgarramiento y desintegración: todas las almas han de atravesarlo en su camino hacia la tierra de los dioses, y algunas —las más pecadoras— deben permanecer ahí. La noche anterior al sacrificio toda doncella que ha sido entregada al Templo debe someterse a la visita del señor oxidado, porque de lo contrario su alma no quedará satisfecha y, en lugar de viajar a la tierra de los dioses, se verá obligada a unirse al grupo de bellas mujeres desnudas con cabellos azules, figura [144] curvilínea, labios rojo rubí y ojos como pozos llenos de serpientes, que vagan por las antiguas tumbas arruinadas en las desoladas montañas del oeste. Como ves, no las he olvidado.

Aprecio tu consideración.

Nada es demasiado bueno para ti. Si quieres añadir algún detalle, no tienes más que decírmelo. En fin. Como muchos pueblos, antiguos y modernos, los zicronitas tienen miedo de las vírgenes, sobre todo de aquellas que, tras ser traicionadas, fallecieron solteras y se ven condenadas a buscar en la muerte lo que tan lamentablemente se perdieron en vida. Durante el día duermen en los sepulcros en ruinas y por la noche rondan a los viajeros incautos, en especial a los jóvenes imprudentes que osan acercarse por allí. Saltan sobre ellos, les chupan su esencia y los convierten en zombis obedientes, destinados a satisfacer las ansias antinaturales de las mujeres.

Qué mala suerte para los jóvenes, se lamenta ella. ¿No hay defensa posible contra esas x criaturas depravadas?

Puedes clavarles lanzas, o machacarlas contra las piedras; pero hay tantas que es como pelearse con un pulpo: antes de darte cuenta, ya te han atacado por todas partes. Además, te hipnotizan, inhibiendo tu fuerza de voluntad. Es lo primero que hacen. En cuanto ves una, te quedas clavado en tu sitio.

Ya me lo imagino. ¿Más whisky?

Creo que me irá bien. Gracias. La niña... ¿cómo crees que debería llamarse?

No lo sé. Elige tú, que conoces el

territory.

I'll think about it. Anyway, there she lies on the Bed of One Night, a prey to 5 anticipation. She doesn't know which will be worse, having her throat cut or the next few hours. It's one of the open secrets of the Temple that the Lord of the Underworld isn't real, but merely one of the courtiers 10 in disguise. Like everything else in Sakiel-Norn this position, is for sale, and large amounts are said to change hands for the privilege—under the table, of course. The recipient of the payoffs is the High 15 Priestess, who is as **venal** as they come, and known to be partial to sapphires. She excuses herself by vowing to use the money for charitable purposes, and she does use some of it for that, when she remembers. sobornar con dadivas.

Qui se vend, qui se laisse acheter au mépris de la 20 The girls can hardly complain about this part of their ordeal, being without tongues or even writing materials, and anyway they're all dead the next day. Pennies from

venal adj. 1 (of a person) able to be bribed or corrupted. 2 (of conduct etc.) characteristic of a venal person. Corruptible, bribable, mercenary; palm-greasing, corrupt, grafting, nepotistic. enal 1. adj. Perteneciente o relativo a las venas. 2. Del lat. venalis, de venum, venta. 1. adj. Vendible o expuesto a la venta. 2. fig. Que se deja sobornar con dádivas. Venable, sobornable, mercenario, co-rruptible, infiel, deshonesto, inmoral. Que se deja

sobornar con dádivas

partial fond of, aficionado

tote carry, take, totalize, haul 25 as she totes up the cash.

intent (determined) estar decidido or resuelto a + inf (attentive, concentrated) (expression) de viva aten-

intent n propósito m; to all ~s and purposes a efectos prácticos

Meanwhile, off in the distance a large, ragged horde of barbarians is on the march, intent on capturing the far-famed city of ción; look penetrante, fijo; to be ~ on sth estar abs. 30 Sakiel-Norn, then looting it and burning it to the ground. They've already done this very same thing to several other cities farther west. No one—no one among the civilized nations, that is-can account for their 35 success. They are neither well clothed nor well armed, they can't read, and they possess no ingenious metal contraptions.

heaven, says the High Priestess to herself

Not only that, they have no king, only a 40 leader. This leader has no name as such; he gave up his name when he became the leader, and was given a tide instead. His title is the Servant of Rejoicing. His followers refer to him also as the Scourge of the All-45 Powerful, the Right Fist of the Invincible, the Purger of Iniquities, and the Defender of Virtue and Justice. The barbarians' original homeland is unknown, but it is agreed that they come from the northwest, where 50 the ill winds also originate. By their enemies they're called the People of Desolation, but they term themselves the People of Joy.

Their current leader bears the marks of 55 divine favour: he was born with a caul, is wounded in the foot, and has a star-shaped mark on his forehead. He falls into trances and communes with the other world whenever he is at a loss as to what to do 60 next. He's on his way to destroy Sakiel-Norn terreno.

Pensaré en ello. En todo caso, yace en la Cama de Una Noche, atormentada pensando en lo que le espera. No sabe qué será peor, si que le corten la garganta o las pocas horas que faltan para ello. Uno de los secretos revelados del Templo es que el Señor del Averno en realidad no existe, sino que es uno de los cortesanos disfrazado. Como todo lo demás en Sakiel-Norn, este cargo está en venta y, según dicen, se ofrecen grandes cantidades de dinero por el privilegio que supone ejercerlo; bajo cuerda, claro. La receptora de los pagos es la gran sacerdotisa, persona venal y famosa por su afición a los zafiros. Se excusa jurando que utiliza el dinero con propósitos de beneficencia, [145] y es cierto que parte de él lo destina a ese fin, cuando se acuerda. Las chicas apenas pueden quejarse de esta parte de la ordalía, porque no tienen lengua ni material de escritura; y, además, al día siguiente están todas muertas. «Dinero caído del cielo», se dice a sí misma la gran sacerdotisa cuando suma lo obtenido.

Mientras tanto, en la distancia, una horda numerosa y desordenada de bárbaros inicia la marcha decidida a capturar la ciudad de larga fama, Sakiel-Norn, para saquearla y quemarla hasta los cimientos. Ya han hecho lo mismo con varias ciudades situadas más al oeste. Nadie -es decir, nadie que pertenezca a una nación civilizada- atina a comprender su victoria. No van bien vestidos ni bien armados, no saben leer y no poseen ingeniosos artilugios de metal.

No sólo eso, sino que no tienen rey, sólo un líder. Éste carece de nombre; lo abandonó cuando accedió al liderato, y a cambio le dieron un título, el de Siervo del Regocijo. Sus seguidores también se refieren a él como el Azote del Todopoderoso, el Puño Derecho del Invencible, el Purgador de Iniquidades y el Defensor de la Virtud y la justicia. Nadie sabe cuál es la patria original de los bárbaros, pero se cree que vienen del noroeste, donde se originan también los malos vientos. Sus enemigos los llaman el Pueblo de la Desolación, pero ellos se llaman a sí mismos el Pueblo de la Dicha.

Su dirigente actual lleva la marca del favor divino: nació envuelto en el amnios, tiene una herida en el pie y presenta una marca en forma de estrella en la frente. Entra en trance y se comunica con el otro mundo siempre que la perplejidad le impide actuar. Se ha puesto en marcha para destruir Sakielbecause of an order brought to him by a messenger of the Gods.

This messenger appeared to him in the 5 guise of a flame, with numerous eyes and wings of fire shooting out. Such messengers are known to speak in torturous parables and to take many forms: burningthulks or stones that can speak, or walking flowers, or bird-10 headed creatures with human bodies. Or else they might look like anyone at all. Travellers in ones or twos, men rumoured to be thieves or magicians, foreigners who speak several languages, and beggars by the side of the 15 road are the most likely to be such messengers, say the People of Desolation: therefore all of these need to be handled with great circumspection, at least until their true nature can be discovered.

20

If they turn out to be divine emissaries, it's best to give them food and wine and the use of a woman if required, to listen respectfully to their messages, and then to 25 let them go on their way. Otherwise, they should be stoned to death and their possessions confiscated. You may be sure that all travellers, magicians, strangers or beggars who find themselves in the vicinity 30 of the People of Desolation take care to provide themselves with a stash of obscure parables—cloud words, they're called, orknotted silk —enigmatic enough to be useful on various occasions, as 35 circumstances may dictate. To travel among the People of Joy without a riddle or a puzzling rhyme would be to court certain death.

According to the words of the flame with eyes, the city of Sakiel-Norn has been marked out for destruction on account of its luxury, its worship of false gods, and in especial its abhorrent child sacrifices. Because 45 of this practice, all the people in the city, including the slaves and the children and maidens destined for sacrifice, are to be put to the sword. To kill even those whose proposed deaths are the reason for this 50 killing may not seem just, but for the People of Joy it isn't guilt or innocence that determines such things, it's whether or not you've been tainted, and as far as the People of Joy are concerned everyone in a tainted city is 55 as tainted as everyone else.

The horde rolls forward, raising a dark dust cloud as it moves; this cloud flies over it like a flag. It is not however close enough 60 to have been spotted by the sentries posted Norn obedeciendo una orden que le comunicó un mensajero de los dioses.

Este mensajero se le apareció disfrazado de llama, con numerosos ojos y alas de fuego desplegadas. Es sabido que esos mensajeros hablan en tortuosas parábolas y adoptan muchas formas: thulks o piedras ardientes que hablan, flores que andan, o criaturas con cabeza de ave y cuerpo humano. También pueden parecerse a cualquiera. De acuerdo con el Pueblo de la Desolación, es muy probable que los viajeros, solitarios o en parejas, los hombres que se rumorea que han sido ladrones o magos, los extranjeros que hablan [146] varias lenguas y los mendigos al costado del camino, sean mensajeros de ésos, por ello hay que tratarlos con gran prudencia al menos hasta descubrir su verdadera naturaleza.

Si se convierten en emisarios divinos, lo mejor es darles comida y vino, y el disfrute de una mujer si lo necesitan, escuchar respetuosamente sus mensajes y luego dejarles seguir su camino. De lo contrario hay que matarlos a pedradas y confiscar sus posesiones. Puedes estar segura de que todos los viajeros, magos, extranjeros o mendigos que se encuentran en la vecindad del Pueblo de la Desolación se cuidan muy bien de aprovisionarse de un alijo de oscuras parábolas — «palabras nube», las llaman, o «seda nudosa»—, lo bastante enigmáticas para ser útiles en distintas ocasiones, de acuerdo con lo que dicten las circunstancias. Viajar por el Pueblo de la Dicha sin un acertijo o adivinanza equivalía a cortejar a la muerte.

Según las palabras de la llama con ojos, la ciudad de Sakiel-Norn ha sido condenada a la destrucción debido a su lujo, a la adoración de falsos dioses y, en especial, a sus abominables sacrificios de niños. A causa de esta práctica, todos los habitantes de la ciudad, incluidos los esclavos, los niños de ambos sexos y las niñas destinadas al sacrificio, serán pasados por la espada. Quizá no parezca justo matar también a aquellos cuya muerte inminente era la razón de la matanza, pero para el Pueblo de la Dicha no son la culpa ni la inocencia lo que determina esa clase de cosas, sino la deshonra, y desde el punto de vista del Pueblo de la Dicha, en una ciudad deshonrada todo el mundo ha perdido la honra.

La horda avanza levantando a su paso una negra nube de polvo, que ondea por encima de ellos igual que una bandera. Sin embargó, no está lo bastante cerca para que la vean los hack I n. 1 corte 2 pey & hum (periodista) gacetillero 3 (caballo) jamelgo II v.tr. cortar a hachazos to hack sthg/sb to pieces, hacer trizas algo/a alguien III vi 5 Inform piratear

on the walls of Sakiel-Norn. Others who might give warning—outlying herdsmen, merchants in transit, and so forth—are relentlessly run down and **hacked** to pieces, with the exception of any who might possibly be divine messengers.

The Servant of Rejoicing rides ahead, his heart pure, his brow furrowed, his eyes 10 burning. Over his shoulders is a rough leather cloak, on his head is his badge of office, a red conical hat. Behind him are his followers, eyeteeth bared. Herbivores flee before them, scavengers follow, wolves lope 15 alongside.

Meanwhile, in the unsuspecting city, there's a plot underway to topple the King. This has been set in motion (as is customary)
20 by several highly trusted courtiers. They've employed the most skilful of the blind assassins, a youth who was once a weaver of rugs and then a child prostitute, but who since his escape has become renowned for 25 his soundlessness, his stealth, and his pitiless hand with a knife. His name is X.

Why X?

35

Men like that are always called X. Names are no use to them, names only pin them down. Anyway, X is for X-ray—if you're X, you can pass through solid walls and see through women's clothing.

But X is blind, she says.

All the better. He sees through women's clothing with the inner eye that is the bliss 40 of solitude.

Poor Wordsworth! Don't be blasphemous! she says, delighted.

45 I can't help it, I was blasphemous from a child.

X is to make his way into the **compound** of the Temple of the Five Moons, find the 50 door to the chamber where the next day's maiden sacrifice is being kept, and slit the throat of the sentry. He must then kill the girl herself, hide the body beneath the fabled Bed of One Night, and dress himself in the 55 girl's ceremonial veils. He's supposed to wait until the courtier playing the Lord of the Underworld—who is, in fact, none other than the leader of the impending palace coup—has come, taken what he has paid for, 60 and gone away again. The courtier has paid

centinelas apostados en las murallas de Sakiel-Norn. Todos los que podían haber dado aviso pastores de los alrededores, los comerciantes en tránsito, etcéra— son cazados y descuartizados, con la excepción de algunos que tal vez sean mensajeros divinos.

El Siervo del Regocijo cabalga a la cabeza, con el corazón puro, el ceño fruncido, los ojos ardientes. Sobre los hombros lleva una basta capa de cuero y en la cabeza la insignia de su rango, un sombrero [147] cónico de color rojo. Detrás van sus seguidores, enseñando los colmillos. Los herbívoros huyen a su paso, los carroñeros los siguen, los lobos trotan a su lado.

Mientras tanto, en la ciudad, que nada sospecha, hay una conspiración en marcha para derrocar al rey. La han organizado (como de costumbre) una serie de cortesanos dilectos. Han utilizado al asesino ciego más hábil de cuantos contaban, un joven que en otro tiempo fue tejedor de alfombras y luego se dedicó a la prostitución pero que desde su fuga se ha hecho famoso por su mutismo, su sigilo y su mano implacable con el cuchillo. Se llama X.

¿Por qué X?

Los hombres como él siempre se llaman X. Tener nombre sólo les sirve para que los individualicen. Además, X es de rayos X: si eres X, puedes pasar a través de sólidas paredes y ver a través de la ropa de las mujeres.

Pero X es ciego, dice ella.

Mejor. Ve a través de la ropa de las mujeres con el ojo interior, que es la bendición de la soledad.

¡Pobre Wordsworth! ¡No seas blasfemo!, exclama ella, encantada.

No puedo evitarlo, ya lo era de pequeño.

X tiene que entrar en el **recinto** del Templo de las Cinco Lunas, encontrar la puerta de la habitación donde está encerrada la doncella que será sacrificada al día siguiente y cortarle la garganta al centinela. Luego ha de matar a la niña, esconder el cuerpo debajo de la legendaria Cama de Una Noche y vestirse con sus velos ceremoniales. Se supone que debe esperar hasta que llegue el cortesano que hace de Señor del Averno —que, en realidad, no es otro que el líder del inminente golpe palaciego—,recoger lo que le pague y marchar de nuevo. El cortesano ha desembolsado una

good coin and wants his money's worth, which doesn't mean a dead girl, however freshly killed. He wants the heart still beating.

5

But there's been a foul-up in the arrangements. The timing has been misunderstood: as things stand, the blind assassin will be first past the post.

10

This is too **gruesome**, she says. You have a twisted mind.

horripilante, tétrico, lúgubre, truculento truculent: fierce, aggressive, belicoso, insolente, insultante, agresivo;amenazante

gruesome horrible, grisly, disgusting, grotesco,

truculento atroz, salvaje (sin alma), que sobrecrueldad o dramatismo

He runs his finger along her bare arm. coge o asusta por su morbosidad, exagerada 15 You want me to continue? As a rule I do this for money. You re getting it for nothing, you should be grateful. Anyway, you don't know what's going to happen. I'm only just thickening the plot.

20

I'd say it was pretty thick already.

Thick plots are my specialty. If you want a thinner kind, look 25 elsewhere.

All right then. Go on.

Disguised in the murdered girl's 30 clothing, the assassin is to wait until morning and then allow himself to be led up the steps to the altar, where, at the moment of sacrifice, he will stab the King. The King will thus appear to have been struck down 35 by the Goddess herself, and his death will be the signal for a carefully orchestrated uprising.

Certain of the rougher elements, having 40 been bribed, will stage a riot. After this, events will follow the time-honoured pattern. The Temple priestesses will be taken into custody, for their own safety it will be said, but in reality to force them to uphold 45 the plotters' claim to spiritual authority. The nobles loyal to the King will be speared where they stand; their male offspring will also be killed, to avoid revenge later; their daughters will be married off to the victors 50 to legitimize theseizure of their families' wealth, and their pampered and no doubt adulterous wives will be tossed to the mob. Once the mighty have fallen, it's a distinct pleasure to be able to wipe your feet on 55 them.

The blind assassin plans to escape in the ensuing confusion, returning later to claim the other half of his generous fee. In reality 60 the plotters intend to cut him down at once, buena cantidad de dinero y quiere algo a cambio, que no es el cadáver de la niña, por muy reciente que sea, sino el corazón todavía palpitante. [148]

Sin embargo, ha habido un error en lo dispuesto. Se han confundido con el tiempo: tal como han ido las cosas, el asesino ciego será el primero en pasar por el puesto de guardia.

Eso es demasiado truculento, le interrumpe ella. Tienes una mente retorcida.

Él le acaricia con un dedo el brazo desnudo. ¿Quieres que siga? Normalmente lo hago por dinero. Tú lo consigues gratis, deberías estar agradecida. Además, no sabes qué va a pasar. Me limito a dar más densidad al argumento.

Ya me parecía bastante denso.

Los argumentos densos son mi especialidad. Si los quieres más desleídos, tendrás que buscar en otra parte.

De acuerdo. Continúa.

Disfrazado con la ropa de la niña muerta, el asesino esperará hasta la mañana, cuando será conducido hasta los escalones del altar. Allí, en el momento del sacrificio, apuñalará al rey. De este modo parecerá que la muerte de éste ha sido obra de la propia diosa, así como la señal de un levantamiento cuidadosamente orquestado.

Algunos de los elementos más duros, sujetos a soborno, empezarán los disturbios. A continuación, los acontecimientos seguirán la pauta consagrada por la tradición. Se pondrá bajo custodia a las sacerdotisas del Templo, por su propia seguridad, según se les dirá, pero en realidad para obligarlas a refrendar la declaración de autoridad espiritual de los conspiradores. Los nobles leales al rey serán alanceados allí mismo, y la misma suerte correrán sus descendientes varones, para evitar venganzas posteriores; sus hijas se casarán con los victoriosos para legitimar la toma de la riqueza de sus familias, y sus consentidas esposas, sin duda adúlteras, serán arrojadas a la multitud. Limpiarse los pies con los poderosos caídos es un placer nada desdeñable.

El asesino ciego ha planeado huir en la confusión subsiguiente y volver más tarde para reclamar la otra mitad de su generosa paga. En realidad, los conspiradores piensan matarlo de in-

as it would never do if he were caught, andin the event of the plot's failure—forced to talk. His corpse will be well hidden, because everyone knows that the blind assassins 5 work only for hire, and sooner or later people might begin to ask who had hired him. Arranging a king's death is one thing, but being found out is quite another.

10 The girl who is thus far nameless lies on her bed of red brocade, awaiting the ersatz Lord of the Underworld and saying a wordless farewell to this life. The blind assassin creeps down the corridor, dressed 15 in the grey robes of a Temple servant. He reaches the door. The sentry is a woman, since no men are allowed to serve inside the compound. Through his grey veil the assassin whispers to her that he carries a 20 message from the High Priestess, for her ear alone. The woman leans down, the knife moves once, the lightning of the Gods is merciful. His sightless hands dart towards the jangle of keys.

The key turns in the lock. Inside the room, the girl hears it. She sits up.

His voice stops. He's listening to 30 something outside in the street.

She raises herself on an elbow. What is it? she says. It's just a car door.

Do me a favour, he says. Put on your slip like a good girl and take a peek out the X bragas como una buena chica y mira window.

What if someone sees me? she says. It's 40 broad daylight.

It's all right. They won't know you. They'll just see a woman in a slip, it's not an uncommon sight around here; they'll just think 45 you're a... A woman of easy virtue? she says lightly. Is that what you think too?

A ruined maiden. Not the same thing.

That's very **gallant** of you.

Sometimes I'm my own worst enemy.

If it weren't for you I'd be a whole lot 55 more ruined, she says. She's at the window now, she raises the blind. Her slip is the chill green of shore ice, broken ice. He won't be able to hold on to her, not for long. She'll melt, she'll drift away, she'll slide 60 out of his hands.

mediato, para evitar que lo tomen prisionero y en caso de fracaso de la conspiración- lo obliguen a hablar. Esconderán bien el cadáver, pues todo [149] el mundo sabe que los asesinos ciegos sólo trabajan por encargo y, antes o después, la gente empezaría a preguntarse quién lo había contratado. Organizar la muerte de un rey es una cosa, pero ser descubierto es otra muy distinta.

La niña que hasta ahora no tiene nombre yace en la cama de brocado rojo esperando al sustituto del Señor del Averno y despidiéndose sin palabras de esta vida. El asesino ciego avanza por el pasillo vestido con las túnicas grises de un criado del templo. Llega a la puerta. El centinela es una mujer, ya que no se permite a ningún hombre servir dentro del recinto. A través de su velo gris, el asesino le susurra que trae un mensaje para la gran sacerdotisa que sólo ella puede escuchar. La mujer se inclina hacia adelante, él le clava el cuchillo una sola vez; el rayo del dios es misericordioso. Las manos ciegas buscan el manojo de llaves.

Hace girar la llave en la cerradura. Dentro de la habitación, la niña lo oye y se incorpora.

Deja de hablar. Está escuchando algo en la calle.

Ella se incorpora sobre un codo. ¿Qué ocurre?, pregunta. Es sólo la puerta de un coche.

Hazme un favor, dice él. Ponte las por la ventana.

¿Y si me ve alguien?, inquiere ella. Estamos a plena luz del día.

No pasa nada. Note reconocerán. No verán más que una mujer con bragas, no es una visión tan extraña por aquí; pensarán que eres una... ¿Una mujer de virtud fácil?, dice ella con ligereza. ¿Tú también lo crees?

Una doncella arruinada. Que no es lo mismo.

Muy cortés.

A veces soy mi peor enemigo.

Si no fuera por ti, estaría mucho más arruinada, dice ella. Se acerca [150] a la ventana, levanta la persiana. Las bragas son de un verde chillón, como las orillas heladas. Él no podrá seguir a su lado por mucho tiempo. Ella se fundirá, se alejará, se le resbalará de las manos.

atz adj. Being an imitation or a substitute, usually an inferior one; artificial: ersatz coffee made mostly of chicory. de imitación, sustituto, sucedáneo, espurio. ersatz See synonyms at artificial.

jangle 1: to talk idly 2: to quarrel verbally 3: to make a harsh or discordant often ringing soun jangling in my pocket> ruido discordante to utter or sound in a discordant, babbling, or 25 chattering way 2 a : to cause to sound harshly or inharmoniously b : to excite to tense irritation

<jangled nervés>

peek v.intr. (usu. foll. by in, out, at) look quickly or slyly; peep; looked furtively, mirar a hurtadillas o de reojo, echar miraditas, atisbar n. a quick or sly look

gallant adj. 1 brave, chivalrous. 2 a (of a ship, horse, 50 etc.) grand, fine, stately. **b** archaic finely dressed. 3 **a** markedly attentive to women. b concerned with sexual love; amatory. -n. 1 a ladies' man; a lover or paramour. 2 archaic a man of fashion; a fine gentleman. tr. flirt with. 2 tr. escort; act as a cavalier to (a lady). 3 intr. a play the gallant. b (foll. by with) flirt.

gallant 1 valiente, gallardo 2 cortés, galante. El vocablo suguiere cortés en ambas lenguas, pero en cada una añade matices nuevos: gallant parece recalcar la idea de valentía, como valiente, gallardo, espléndido mientras que galante da más peso a connotaciones de cortesía y elegancia en castellano; en inglés los flirteos se convierten en favores sexuales hasta el punto de ser un eufemismo por prostitución.

Anything out there? he says.

Nothing out of the ordinary.

5

Come back to bed.

But she's looked in the mirror over the sink, she's seen herself. Her nude face, her 10 rummaged hair. She checks her gold watch. God, what a wreck, she says. I've got to go.

The Mail and Empire, December 15, 15 1934

Army Quells Strike Violence PORT TICONDEROGA, ONT.

Fresh violence broke out yesterday in Port Ticonderoga, a continuation of the week's turmoil in connection with the closure, strike and lockout at Chase and Sons Industries Ltd. Police forces proving 25 outnumbered and reinforcements having been requested by the provincial legislature, the Prime Minister authorized intervention in the interests of public safety by a detachment of the Royal Canadian 30 Regiment, which arrived at two o'clock in the afternoon. The situation has now been declared stable.

Prior to order being restored, a mee-35 ting of strikers ran out of control. Shop windows were broken all along the town's main street, with extensive looting. Several shop owners attempting to defend their property are in hospital 40 recovering from contusions. One policeman is said to be in grave danger from concussion, having been struck on the head by a brick. A fire that broke out in Factory One during the early hours, subdued adj. softened; lacking in intensity; toned 45 but which was subdued by the town's firefighters, is being investigated, and arson is suspected. The night watchman, Mr. Al Davidson, was dragged to safety out of the path of the flames, but was found to have died due to 50 a blow on the head and smoke inhalation. The perpetrators of this outrage are being sought, with several suspects already identified.

> The editor of the Port Ticonderoga 55 newspaper, Mr. Elwood R. Murray, stated that the trouble had been caused by liquor introduced into the crowd by several outside agitators. He claimed that the local workmen were law-abiding and would not have rioted 60 unless provoked.

¿Ves algo?, pregunta él.

Nada fuera de lo normal.

Vuelve a la cama.

Pero ella ha mirado el espejo que hay encima de la pila y se ha visto a sí misma. Su cara desnuda, los cabellos alborotados. Mira el reloj de oro. Dios mío, qué desastre, dice. Tengo que irme. [151]

The Mail and Empire, 15 de diciembre de 1934

EL EJÉRCITO SOFOCA UNA HUELGA VIOLENTA PORT TICONDEROGA, ONTARIO

Tras una semana de alborotos relacionados con la clausura, huelga y cierre patronal de las Industrias Chase e Hijos, ayer estalló la violencia en Port Ticonderoga. Superadas las fuerzas de la policía, y después de que la Asamblea Legislativa provincial pidiera refuerzos, el primer ministro autorizó la intervención de un destacamento del Real Regimiento Canadiense, que llegó a las dos de la tarde, en interés de la seguridad pública. La situación ya ha vuelto a la normalidad.

Antes de restaurarse el orden, un grupo de huelguistas quedó fuera de control. Rompieron los escaparates de toda la calle principal de la ciudad y perpetraron saqueos. Varios dueños de las tiendas, que intentaron defender sus propiedades, están hospitalizados recuperándose de contusiones. Según se informa, un policía sufre conmoción cerebral como fruto de un golpe en la cabeza propinado con un ladrillo, y su vida corre grave peligro. Se investiga el origen de un incendio, al parecer intencionado, que se declaró en la Fábrica Uno a primera hora de la mañana. Los bomberos de la ciudad consiguieron reducirlo, pero el vigilante nocturno, señor Al Davidson, murió horas después de ser rescatado de las llamas como consecuencia de un golpe en la cabeza y la inhalación de humo. Se busca a los autores del delito, y hay varios sospechosos identificados.

El editor del periódico de Port Ticonderoga, señor Elwood R. Murray, declaró que la causa del problema había sido el alcohol introducido entre la multitud por varios agitadores. Se mostró convencido de que los trabajadores locales son respetuosos de la ley y que, de no mediar provocación, no se hubieran levantado.

subdue 1 conquer, subjugate, or tame (an enemy, nature, one's emotions, etc.). 2 (as subdued adj.) softened; lacking in intensity; toned down (subdued).

down (subdued light; in a subdued mood). (emotión: templado, suave,; voice: bajo; colour. apagado, suave; light: tenue; lighting: disminuido; person -docile: manso, sumiso, depressed: deprimido.

striped adj. marked with stripes (also in comb.: red-

strip 1 (stripped, stripping) 1 tr. (often foll. by of)

titles. Despojar **stripe** n. streak, tira, cinta, franja

striped). Rayado, a rayas, con barras (bandera),

Mr. Norval Chase, President of Chase and Sons Industries, was unavailable for comment.

5

The Blind Assassin: Horses of the night

A different house this week, a 10 different room. At least there's space to turn around between door and bed. The curtains are Mexican, striped in yellow and blue and red; the bed has a bird'sremove the clothes or covering from (a person or thing). 2 intr. (often foll. by off) undress oneself. 3 tr. (often foll. by of) deprive (a person) of property or 15 Hudson's Bay blanket, crimson and scratchy, that's been tossed onto the floor. A Spanish bullfight poster on the wall. An armchair, maroon leather; a desk, fumed oak; a jar with pencils, all 20 neatly sharpened; a rack of pipes. Tobacco particulate thickens the air.

> A shelf of books: Auden, Veblen, Spengler, Steinbeck, Dos Passos. Tropic of 25 Cancer, out in plain view, it must have been smuggled.Salammbô, Strange Fugitive, Twilight of the Idols, A Farewell to Arms. Barbusse, Montherlant. Hammurabis Gesetz: Juristische Erlaüterung. This new 30 friend has intellectual interests, she thinks. Also more money. Therefore less trustworthy. He has three different hats topping his bentwood coat stand, as well as a plaid dressing gown, pure cashmere.

35

Have you read any of these books? she'd asked, after they'd come in and he'd locked the door. While she was taking off her hat and gloves.

Some, he said. He didn't elaborate. Turn your head. He untangled a leaf from her hair.

Already they're falling.

45

She wonders if the friend knows. Not just that there's a woman—they'll have something worked out between them so the friend won't barge in, men do that—but who she is. 50 Her name and so on. She hopes not. She can tell by the books, and especially by the bullfight poster, that this friend would be hostile to her on principle.

Today he'd been less impetuous, more pensive. He'd wanted to linger, to hold back. To scrutinize.

Why are you looking at me like that?

El señor Norval Chase, presidente de las Industrias Chase e Hijos, declinó hacer declaraciones. [152]

El asesino ciego: Caballos de la noche

Esta semana una casa diferente, una habitación diferente. Al menos entre la puerta y la cama hay espacio para moverse. Las cortinas son mexicanas, a rayas amarillas, azules y rojas; la cabecera de la cama, de madera de arce, está decorada con un paisaje; caída en el suelo, hay una gruesa y áspera manta de lana color carmesí. En la pared, un cartel anunciando una corrida de toros española. También hay un sillón granate de cuero, una mesa de roble de color humo, un bote con lápices, todos con la punta perfectamente afilada, un estante lleno de pipas. La atmósfera es densa a causa del tabaco.

Un anaquel con libros: Auden, Veblen, Spengler, Steinbeck, Dos Passos. Trópico de Cáncer, a plena vista, debe de ser una edición clandestina. Salambó, Extraño fugitivo, El crepúsculo de los dioses, Adiós a las armas. Barbusse. Montherlant. Hammurabis Gesetz: Juristische Erlaüterung. Este nuevo amigo tiene veleidades intelectuales, piensa ella. También más dinero. Por lo tanto, es menos digno de confianza. Tiene tres sombreros diferentes en la repisa de la percha donde se cuelgan los abrigos; además de un salto de cama a cuadros escoceses, de auténtica cachemira.

¿Has leído alguno de esos libros?, le había preguntado al llegar mientras él cerraba la puerta y ella se quitaba el sombrero y los guantes. [153]

Algunos, dijo. No profundizó. Vuelve la cabeza. Le quitó una hoja de los cabellos.

Ya empiezan a caer.

Ella se pregunta si el amigo lo sabe. No sólo que hay una mujer —deben de haber pactado algo entre ellos para que el amigo no pregunte, los hombres suelen hacerlo-,sino que es ella. Su nombre y todo eso. Confía en que no. A juzgar por los libros, y sobre todo por el cartel de la corrida de toros, está segura de que este amigo se mostraría hostil con ella por principio.

Él se ha mostrado menos impetuoso hoy, más pensativo. Al parecer quería entretenerse, resistir. Escrutar.

¿Por qué me miras de este modo?

barge in entrar a empujones en, irrumpir

I'm memorizing you.

Why? she said, putting her hand over his eyes. She didn't like being examined like that. Fingered.

To have you later, he said. Once I've gone.

10 Don't. Don't spoil today.

Make hay while the sun shines, he said. That your motto?

15 More like waste not, want not, she said. He'd laughed then.

Now she's wound herself in the sheet, tucked it across her breasts; she lies 20 against him, legs hidden in a long sinuous fishtail of white cotton. He has his hands behind his head; he's gazing up at the ceiling. She feeds him sips of her drink, rye and water this time. Cheaper than 25 scotch. She's been meaning to bring something decent of her own—something drinkable—but so far she's forgotten.

Go on, she says.

30

I have to be inspired, he says.

What can I do to inspire you? I don't have to be back till five.

35

I'll take a rain check on the real inspiration, he says. I have to build up my strength. Give me half an hour.

O lente, lente currite noctis equi!

What?

Run slowly, slowly, horses of the night.

45 It's from Ovid, she says. In Latin the line goes at a slow gallop. That was clumsy, he'll think she's showing off. She can never tell what he may or may not recognize. Sometimes he pretends not to know a thing, 50 and then after she's explained it he reveals that he does know it, he knew it all along. He draws her out, then chokes her off.

You're an odd duck, he says. Why are 55 they the horses of the night?

They pull Time's chariot. He's with his mistress. It means he wants the night to stretch out, so he can spend more time with 60 her.

Te estoy memorizando.

¿Por qué?, preguntó ella, poniéndose la mano delante de los ojos. No le gustaba que la examinaran así, señalándola con el dedo.

Para tenerte después, repuso él. Cuando me haya ido.

No. No estropees el día.

Apila el heno mientras luzca el sol, dijo él. ¿Es tu lema?

Más bien no malgastes y no pasarás necesidad, apuntó ella. Él se rió.

Ella se ha envuelto con la sábana y se la ha ceñido alrededor del pecho; yace junto a él, las piernas ocultas en una larga y sinuosa cola de algodón blanco. Él mira el techo, con las manos detrás de la cabeza. Ella le ofrece sorbos de su copa, esta vez whisky de centeno y agua. Es más barato que el whisky escocés. Tenía la intención de traer algo decente por su parte —algo bebible—pero se le ha olvidado.

Sigue, pide ella.

Debo inspirarme, dice él.

¿Qué puedo hacer para inspirarte? No he de regresar hasta las cinco.

Lo dejaré para más tarde, dice él. Tengo que reunir fuerzas. Dame media hora.

O lente, lente currite noctis equi![154]

¿Qué?

«Despacio, corred despacio, caballos de la noche.» Es de Ovidio, explica ella. En latín el verso parece emprender un lento galope. Eso ha sido un fallo, él pensará que pretende lucirse. Nunca está segura de qué reconoce él y qué no. A veces simula no saber nada y luego, después de habérselo explicado, le revela que ya lo sabía, que lo había sabido desde el principio. Primero la sonsaca y después la ahoga.

Mira que eres rara, dice él. ¿Por qué son los caballos de la noche?

Tiran del carro del Tiempo. Él está con su amante. Quiere decir que desea que la noche se alargue para permanecer más tiempo al lado ella.

What for? he says lazily. Five minutes not enough for him? Nothing better to do?

She sits up. Are you tired? Am I boring you? Should I leave?

Lie down again. You ain't goin' 10 nowheres.

She wishes he wouldn't do that—talk like a movie cowboy. He does it to put her at a disadvantage. Nevertheless, she 15 stretches out, slides her arm across him.

Put your hand here, ma'am. That'll do fine. He closes his eyes. Mistress, he says. What a quaint term. Mid-Victorian. I should 20 be kissing your dainty shoe, or plying you with chocolates.

Maybe I am quaint. Maybe I'm mid-Victorian.Lover, then. Orpiece of tail. Is that 25 more forward-looking? More even-steven for you?

Sure. But I think I prefermistress. Because things ain't even-steven, are 30 they?

No, she says. They're not. Anyway, go on.

He says: As night falls, the People of Joy have encamped a day's march from the city. Female slaves, captives from previous conquests, pour out the scarlethrang from the skin bottles in cringe 1 shrink back in fear or apprehension; cower. 2 40 which it is fermented, and cringe and (often foll. by to) behave obsequiously. Agacharse, encogerse, rebajarse, echarse atrás stoop and serve, carrying bowls of stoop and serve, carrying bowls of gristly, undercooked stew made from rustledthulks. The official wives sit in the shadows, eyes bright in the dark cringe *v. intr.* 1 encogerse 2 avergonzarse: her manners make me cringe, sus modales me hacen sentir vergienza ajena 3 figurado reptar

— *v. intr.* 1 shrink back in fear or apprehension; cower. 2 (often foll. by to) behave obsequiously.

cringe A verb 1 flinch, squinch, funk, shrink, wince, recoil, quail draw back, as with fear or pain; «she flinched when they showed the slaughtering of the calf» 2 fawn, crawl, creep, cower, grovel show submission or fear

45 ovals of their head-scarves, watching for impertinences. They know they'll sleep alone tonight, but they can whip the captured girls later for clumsiness or disrespect, and they will.

The men crouch around their small fires, wrapped in their leather cloaks, eating their suppers, muttering among themselves. Their mood is not jovial. Tomorrow, or the day 55 after that—depending on their speed and on the watchfulness of the enemy—they will have to fight, and this time they may not win. True, the fiery-eyed messenger who spoke to the Fist of the Invincible One 60 promised they will be given victory if they

¿Para qué?, inquiere él con pereza. ¿No tiene bastante con cinco minutos? ¿No tiene nada mejor que hacer?

Ella se sienta. ¿Estás cansado? ¿Te estoy aburriendo? ¿Quieres que me vaya?

Vuelve a tumbarte. No vas a ir a ninguna parte.

A ella no le gusta que hable como en una película del Oeste. Tiene la sensación de que lleva las de perder. En cualquier caso, se tumba y lo rodea con el brazo.

Ponga aquí la mano, señora. Perfecto. Él cierra los ojos. Amada, dice. Qué palabra más curiosa. Victoriana. Debería besar tus delicados zapatos o servirte chocolate.

A lo mejor soy curiosa. A lo mejor soy victoriana. Querida, entonces. O, si quieres, soy tu chica. ¿Te parece más avanzado? ¿Más propio de ti?

Desde luego. Pero creo que prefiero amada. Porque las cosas no son adecuadas ¿verdad que no?

No, admite ella. No lo son. En todo caso, sigue.

Él dice: Al caer la noche, el Pueblo de la Dicha acampa tras marchar durante todo el día luego de abandonar la ciudad. Mujeres esclavas, cautivas de conquistas anteriores, vierten el hrang escarlata [155] de los odres de piel en los que fermenta, se agachan, se encorvan y sirven, cargadas de cuencos de estofado, cartilaginoso y medio crudo, hecho de crujientes thulks. Los ojos de las esposas oficiales, que se sientan a la sombra, a la espera de impertinencias, brillan en los óvalos oscuros que dejan al descubiero los pañuelos con que se cubren la cabeza. Saben que pasarán la noche solas, pero más tarde podrán dar latigazos a las niñas capturadas que se muestren torpes o irrespetuosas, y lo harán.

Los hombres están en cuclillas alrededor de pequeños fuegos, envueltos en sus capas de cuero, cenando, murmurando para sí. Su humor dista de ser jovial. Mañana, o pasado mañana -- según lo veloces que sean y lo vigilante que se muestre el enemigo-,tendrán que combatir, y acaso no ganen. Cierto que el mensajero de ojos fieros que habló al Puño del Invencible prometió que alcanzarían la victoria si perseveraban en la

cower v. intr. 1 crouch or shrink back, esp. in fear; cringe

obsequious servile obedient, adulón, zalamero, lison-

obsequioso polite, obliging, helpful, courteous

continue to be pious and obedient and brave and cunning, but there are always so many ifs in these matters.

If they lose, they'll be killed, and their women and children as well. They're not expecting mercy. If they win, they themselves must do the killing, which isn't always so enjoyable as is sometimes 10 believed. They must kill everyone in the city: these are the instructions. No boy child is to be left alive, to grow up lusting to revenge his slaughtered father; no girl child, to corrupt the People of Joy with her depraved 15 ways. From cities conquered earlier they've kept back the young girls and doled them out among the soldiers, one or two or three each according to prowess and merit, but the divine messenger has now said that 20 enough is enough.

All this killing will be tiring, and also noisy. Killing on such a grand scale is very strenuous, also polluting, and must be done 25 thoroughly or else the People of Joy will be in bad trouble. The All-Powerful One has a way of insisting on the letter of the law.

Their horses are tethered apart. They are 30 few in number, and ridden only by the chief men-slender, skittish horses, with hardened mouths and long woebegone faces and tender, cowardly eyes. None of this is their fault: they were dragged into it.

If you own a horse you are permitted to kick and beat it, but not to kill it and eat it, because long ago a messenger of the All-Powerful One appeared in the form of the 40 first horse. The horses remember this, it is said, and are proud of it. It is why they allow only the leaders to ride them. Or that is the reason given.

Mayfair, May 1935 45

35

Toronto High Noon Gossip BY YORK Spring made a **frolicsome** entrance this April, heralded by a veritable cavalcade of chauffeured limousines as eminent guests flocked to one of the most interesting receptions of the season, the charming April 6th affair given at her imposing Tudorbeamed Rosedale residence by Mrs. 55 Winifred Griffen Prior, in honour of Miss Iris Chase of Port Ticonderoga, Ontario. Miss Chase is the daughter of Captain Norval Chase, and the grand-daughter of the late Mrs. Benjamin Montfort Chase, of 60 Montreal. She is to wed Mrs. Griffen

piedad y la obediencia, si seguían siendo bravos y astutos, pero en esta clase de asuntos siempre existen muchas dudas.

Si pierden, los matarán, y también a sus mujeres e hijos. No esperan misericordia. Si ganan, serán ellos quienes perpetren la matanza, lo que no siempre es tan agradable como se cree. Todos los habitantes de la ciudad tienen que morir: son las instrucciones. No hay que dejar vivo a ningún niño, para que no crezca deseando vengar el ajusticiamiento de su padre, ni a ninguna niña, para que no corrompa al Pueblo de la Dicha con sus maneras depravadas. De las ciudades ya conquistadas, se quedaron con las muchachas y las repartieron entre los soldados, cada uno de los cuales recibió, según su destreza y mérito, dos o tres; sin embargo, el mensajero divino ha dicho que con eso basta y sobra.

Todas estas matanzas serán agotadoras, y también ruidosas. Matar a escala tan enorme extenúa, y también corrompe, y hay que hacerlo bien, porque de otro modo el Pueblo de la Dicha tendrá graves problemas. El Todopoderoso insiste en que la ley se cumpla al pie de la letra.

Tienen los caballos atados a un lado. Son pocos, y sólo los montan los hombres principales; son animales débiles, asustadizos, con [156] el arnés en la boca, largas caras cariacontecidas y ojos tiernos y cobardes. Nada de eso es culpa suya: fueron arrastrados a ello.

Si tienes un caballo, puedes patearlo y golpearlo, pero no matarlo y comértelo, porque hace mucho tiempo apareció un mensajero del Todopoderoso en la forma del primer caballo. Dicen que los caballos lo recuerdan y están orgullosos de ello. Es por eso por lo que sólo los jefes pueden montarlos. Al menos ésta es la razón que dan. [157]

Mayfair, mayo de 1935

COTILLEOS DEL VESPERTINO DE TORONTO POR YORK

Este mes de abril la primavera ha llegado animadamente anunciada por un verdadero desfile de limusinas que se dirigía, transportando a los eminentes invitados, a una de las fiestas más encantadoras de la temporada, la ofrecida el 6 de abril por la señora Winifred Griffen Prior en su imponente residencia de estilo Tudor de Rosedale, en honor de Iris Chase, de Port Ticonderoga, Ontario. La señorita Chase, que es hija del capitán Norval Chase y nieta del fallecido Benjamín Chase, de Montreal, se ha prometido en matrimonio con el hermano de la señora

frolic v.intr. (frolicked, frolicking) play about cheerfully, gambol [skip or frolic playfully]. 1 cheerful play. 2 a prank. 3 a merry party. 4 an outburst of gaiety. 5 merriment. Jolgorio, fiesta, 1 full of pranks, sportive. 2 joyous, mirthful. frolicsome ocurrente, de broma, merriful

frisk: to leap, skip, or dance in a lively or playful way:

to search (a person) for something (as a concealed 5 weapon) by running the hand rapidly over the clothing and through the pockets

cachear, registrar frisk 1 [intransitive] to leap, move about, or act in a playful manner; frolic

2 (esp. of animals) to whisk or wave briskly example: the dog frisked its tail 3 (informal) a) to search (someone) by feeling for concealed weapons, etc.
b) to rob by searching in this way

4 a playful antic or movement; frolic

lark 2 1 a frolic or spree; an amusing incident; a joke. 2 Brit. a type of activity, affair, etc. (fed up with this digging lark).

(foll. by about) play tricks; frolic

demure adj. 1 composed, quiet, and reserved; modest. 2 affectedly shy and quiet; coy. 3 decorous (a demure high collar). RESATADO demur 1 (often foll. by to, at raise scruples or objections.

2 Law put in a demurrer.

n. (usu. in neg.) 1 an objection (agreed without demur). 2 the act or process of objecting

crepe: Textured silk, sometimes pebbled or crinkled. The warp threads are more twisted than weft ones, which gives it a crosswise rib. Its surface is wrinkled and matt, and it can shrink. There are some types of

crespón: Del latín crispus, ensortijado, rizado. Es un tejido de seda cuya urdimbre está más retorcida que la trama, lo que le confiere un característico aspecto estriado. Su superficie es arrugada y mate, y conviene lavar antes una muestra por si encoge o se arruga. Existen diferentes tipos.

crepe (also crêpe) n. 1. a light, thin fabric with a wrinkled

surface: [as adj.] *a silk crepe blouse.*2 (Also crepe rubber) hard-wearing wrinkled

rubber, used esp. for the soles of shoes.

3. black silk or imitation silk, formerly used for

mourning clothes

5. thin pancake

2 blistered a) A raised bubble, as on a bainted or ilstered a) A raised bubble, as on a painted or laminated surface. b) A rounded, bulging, usually transparent structure, such as one used for observation on certain aircraft or for display and protection of packaged products.

bisque 1 a thick cream soup, esp. of puréed shellfish or . vegetables 2. ice cream made with powdered wage ables. 2. It is cream made with powered macaroons or nuts. 3. biscuit. 4. Also called biscuit ware. vitreous china that is left unglazed. 5. pinkishtan. 6. having the pale brown-color as a bisque.

gracious:1 amable, cortés, gentil, benevolente, indul-

gente [lenient] 2 elegante, de buen gusto, grato gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors. 2 (of God) merciful, benign, 3 poet, kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne) Amable, cordial.

canesú: decorative facing ata the front of a woman's outer garmet o quimono). Also yoke for a man's outer garmet o quimono.

m. Cuerpo de vestido de mujer corto y sin mangas.
 Pieza superior de la camisa o blusa a que se pegan

el cuello, las mangas y el resto de la prenda 3 an object like a yoke in form or function, e. wooden shoulder-piece for carrying a pair of p the top section of a dress or skirt etc. from which the rest hangs.

which the rest hangs

Prior's brother, Mr. Richard Griffen, long considered one of the most eligible bachelors of this province, at a brilliant May wedding which promises to be among the not-to-be-missed events on the bridal calendar.

Last season's "Debs" and their mothers were eager to cast eyes on the youthful brideto-be, who was fetching in a demure Schiaparelli creation of blistered bisque crepe, with slim-cut skirt and peplum, trimmed with accents of black velvet and jet. Against a setting of white narcissi, white 4. A band of such fabric-formerly worn around a 15 trellis-work bowers, and lighted tapers in person's hat as a sign of mourning. silver sconces festooned with bunches of faux black Muscadine grapes bedecked with spiralling silver ribbon, Mrs. Prior received in a gracious Chanel gown of 20 ashes-of-roses with a draped skirt, its bodice ornamented with discreet seed pearls. Miss Chase's sister and bridesmaid, Miss Laura Chase, in leafgreen velveteen with watermelon satin 25 accents, was also in attendance.

Among the distinguished crowd were the Lieutenant-Governor and his wife, Mrs. Herbert A. Bruce, Col. and Mrs. R.Y. 30 Eaton and their daughter Miss Margaret Eaton, the Hon. W.D. and Mrs. Ross and their daughters Miss Susan Ross and Miss Isobel Ross, Mrs. A.L. Ellsworth and her two daughters, Mrs. yoke 3 the top section of a dress or skirt etc. from 35 Beverley Balmer and Miss Elaine Ellsworth, Miss Jocelyn Boone and Miss Daphne Boone, and Mr. and Mrs. Grant Pepler.

The Blind Assassin: The bronze bell

40

It's midnight. In the city of Sakiel-Norn, a single bronze bell tolls to mark the moment when the Broken God, nightly avatar of the God of Three Suns, reaches the lowermost 45 point of his descent into the darkness and after a ferocious combat is torn apart by the Lord of the Underworld and his band of dead warriors who live down there. He will be gathered together by the Goddess, brought 50 back to life, and nursed to renewed health and vigour, and will emerge at dawn as usual, regenerated, filled with light.

Although the Broken God is a popular 55 figure, nobody in the city really believes this tale about him any more. Still, the women in each household make his image out of clay and the men smash him to pieces on the darkest night of the year, and then the 60 women make a new image of him the next

Griffen Prior, el señor Richard Griffen, considerado desde hace tiempo uno de los solteros más codiciados de la provincia. Su boda, que tendrá lugar en mayo, promete ser uno de los acontecimientos más sonados del calendario matrimonial.

Las debutantes de la última temporada y sus madres ardían en deseos de echar una mirada a la joven futura esposa, que lucía una recatada creación de Schiaparelli de crepe de color crudo (transparente, con falda y peplo de elegante corte, adornados con volantes de terciopelo negro. Ante un escenario de narcisos blancos, un enrejado del mismo color y bujías encendidas en apliques de plata adornados con ramilletes de uvas de moscatel engalanadas con un lazo plateado en espiral, la señora Prior recibía a los invitados ataviada con un delicado vestido de Chanel de color rosa con falda sobrepuesta y canesú ornamentado con discretos aljófares. La hermana y dama de honor de la señorita Chase, Laura Chase, que lucía un velvetón verde hoja adornado con repujados de satén color sandía, también estaba presente.

Entre la distinguida concurrencia se encontraban el vicegobernador Herbert A. Bruce y su esposa; el coronel R.Y Eaton [158] con su esposa e hija, la señorita Margaret Eaton; el honorable W. D. Ross y su esposa, junto con sus hijas, Susan Ross e Isabel Ross; A. L. Ellsworth, su esposa y sus dos hijas, Beverley Balmer y Elaine Ellsworth; Jocelyn Boone y Daphne Boone, y el señor Grant Pepler y señora. [159]

El asesino ciego: La campana de bronce

Es medianoche. En la ciudad de Sakiel-Norn se oye el tañido de una campana de metal que señala el momento en que el Dios Roto, encarnación nocturna del Dios de los Tres Soles, llega a su punto más bajo en su descenso a la oscuridad y, tras feroz combate, es destrozado por el Señor del Averno y su grupo de guerreros muertos, que viven ahí abajo. Será la diosa quien se encargue de recuperarlo, devolverlo a la vida y cuidarlo hasta que recupere su salud y vigor, para que emerja al alba como siempre, regenerado, lleno de luz.

Aunque el Dios Roto es una figura popular, en la ciudad ya nadie se cree de verdad esta historia sobre él. No obstante, las mujeres de cada casa modelan su imagen en arcilla, y vuelven a hacerlo al día siguiente de la noche más oscura del año, cuando los hombres la rompen en pe-

35

lavish generoso, pródigo 2 esplédido, lujoso lavish 1 giving or producing in large quantities; profuse. 2 generous, unstinting. 3 excessive, over-abundant. (often foll. by on) bestow or spend (money, effort, praise,

etc.) abundantly.

day. For the children, there are small gods of sweetened bread for them to eat; for the children with their greedy little mouths represent the future, which like time itself 5 will devour all now alive.

The King sits alone in the highest tower of his **lavish** palace, from which he is observing the stars and interpreting the 10 omens and auguries for the next week. He has laid aside his woven platinum face mask, as there is no one present from whom he needs to conceal his emotions: he may smile and frown at will, just like any common 15 Ygnirod. It's such a relief.

Right now he's smiling, a pensive smile: he's considering his latest amour, with the plump wife of a minor civil servant. She's 20 stupid as athulk, but she has a soft dense mouth like a waterlogged velvet cushion and tapered fingers deft as fish, and sly narrow eyes, and an educated knack. However, she's becoming too demanding, 25 and also indiscreet. She's been nagging at him to compose a poem to the nape of her neck, or to some other part of her anatomy, as is the practice among the more foppish of the court lovers, but his talents do not 30 lie in that direction. Why are women such trophy-hunters, why do they want mementoes? Or does she wish him to make a fool of himself, as a demonstration of her power?

A shame, but he'll have to get rid of her. He'll ruin her husband financially—do him the honour of dining at his house, with all of his most trusted courtiers, until the poor 40 idiot's resources are exhausted. Then the woman will be sold into slavery to pay the debt. It might even do her good—firm up her muscles. It's a definite pleasure to imagine her minus her veil, her face bared to 45 every passing stare, toting her new mistress's footstool or pet blue-billedwibular and scowling all the way. He could always have her assassinated, but that seems a little harsh: all she's really guilty of is a lust for bad 50 poetry. He's not a tyrant.

A disembowelledoorm lies before him. Idly he pokes at the feathers. He doesn't care about the stars—he no longer believes all 55 that gibberish—but he will have to squint at them for a while anyway and come up with some pronouncement. The multiplying of wealth and a bountiful harvest should do the trick in the short run, and people always 60 forget about prophecies unless they come

dazos. A los niños que, con sus ávidas bocas, representan el futuro, que como el propio tiempo devorará todo lo que ahora vive, se les da de comer pequeños dioses hechos de pan dulce.

El rey está sentado, solo en el trono más alto de su **lujoso** palacio, desde el que observa las estrellas e interpreta los presagios y augurios para la semana siguiente. Ha dejado a un lado su máscara tejida con platino porque no es necesario que oculte sus emociones ante ninguno de los presentes: puede sonreír y fruncir el ceño a voluntad, como cualquier ygnirod. Es un alivio. [160]

Ahora mismo sonríe; es una sonrisa abstraída: está pensando en su último amorío con la regordeta esposa de un funcionario menor. Es más estúpida que un thulk, pero tiene la boca blanda y densa como un cojín de terciopelo empapado de agua, unos dedos afilados hábiles como peces, unos ojos pequeños y maliciosos y un encanto culto. Sin embargo, está empezando a exigirle demasiado, y a cometer indiscreciones. Se ha empeñado en que le componga un poema sobre su nuca, o sobre otra parte de su anatomía, como es práctica común entre los amantes cortesanos más afectados, pero su talento no lo lleva en esa dirección. ¿Por qué a las mujeres les gusta tanto ganar trofeos, por qué quieren recuerdos? ¿O acaso pretende que para demostrarle su poder haga el ridículo?

Es una pena, pero tendrá que librarse de ella. Acabará arruinando económicamente a su marido: le hará el honor de cenar en su casa, con todos sus cortesanos de confianza, hasta que los recursos del pobre idiota se agoten. Entonces la mujer lo venderá como esclavo para pagar la deuda. Incluso podría venirle bien, ya que confirmaría su fuerza. Es un placer evidente imaginársela sin velo, el rostro a merced de las miradas de quienes pasan, cargada con su nuevo escabel de amante o su wibular de compañía de pico azul y frunciendo el entrecejo todo el rato. Siempre podría ordenar que la asesinaran, pero parece un poco cruel: no ha cometido otro pecado que desear mala poesía. Él no es un tirano.

Ante él yace un **oorm** destripado. Ociosamente le clava un palo entre las plumas. No le importan las estrellas —ya no cree en esas sandeces—,pero para conseguir un pronunciamiento tendrá que pasarse un rato observándolas de todos modos. La multiplicación de la riqueza y una cosecha abundante servirán a corto plazo, y la gente siempre se olvida de las profecías, a menos que se

true.

He wonders whether there's any validity to the information he's received, from a 5 reliable private source—his barber—that there is yet another plot being hatched against him. Will he have to make arrests again, resort to torture and executions? No doubt. Perceived softness is as bad for public 10 order as actual softness. A tight grip on the reins is desirable. If heads must roll, his will not be among them. He will be forced to act, to protect himself; yet he feels a strange inertia. Running a kingdom is a constant 15 strain: if he relaxes his guard, even for a moment, they'll be on him, whoever they are.

flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) 20 as if something is on fire there, but burn unsteadily, alternately flaring and dying down.

3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move passes his hand over his eyes.

> I feel sorry for him. I think he's only 25 doing the best he can.

I think we need another drink. How about it?

30 I bet you're going to kill him off. You have that glint.

In all justice he'd deserve it. I think he's a bastard, myself. But kings have to be, don't 35 they? Survival of the fittest and so forth. Weak to the wall.

You don't really believe that.

Is there another? Squeeze the bottle, will you? Because really I'm very thirsty.

I'll see. She gets up, trailing the sheet. The bottle is on the 45 desk. No need to wrap up, he says. I enjoy the view.

She looks back at him over her shoulder. She says: It adds mystery. Toss 50 over your glass. I wish you'd stop buying this rotgut.

It's all I can afford. Anyway I've got no taste. It's because I'm an orphan. The 55 Presbyterians ruined me, in the orphanage. It's why I'm so gloomy and dismal.

Don't play that grubby old orphan card. My heart does not bleed.

hagan realidad.

Se pregunta si la información que ha recibido de una fuente fiable -su peluquero-, según la cual se trama otra conspiración contra él, tendrá alguna validez. ¿Deberá efectuar de nuevo arrestos, recurrir a la tortura y las ejecuciones? Sin duda. La percepción de molicie es tan mala para el orden público como la molicie en sí misma. Es deseable tirar fuerte de las riendas. Si han de rodar cabezas, [161] la suya no estará entre ellas. Se verá obligado a actuar, a protegerse; pero siente una extraña inercia. Dirigir un reino produce una tensión constante: si baja la guardia, siquiera por un instante, se arrojarán sobre él, quienesquiera que sean.

Le parece ver un parpadeo al norte, como si ardiera algo, pero desaparece. Un relámpago, quizá. Se pasa la mano por los ojos.

Me da pena. Yo creo que él hace todo cuanto está en su mano.

Me parece que necesitamos otro trago.

Estoy segura de que vas a matarlo. Se te ve en la cara.

En realidad, se lo merece. Para mí, no es más que un cabrón. Pero los reyes no tienen más remedio que serlo, ¿no? La supervivencia de los más aptos y todo eso. Los débiles, al paredón.

No lo crees de verdad.

¿Hay otra? Dame la botella, por favor. Estoy sediento.

Voy a ver. Ella se levanta y arrastra la sábana consigo. La botella está encima de la mesa. No hace falta que te tapes, dice él. Me gusta la visión.

Ella vuelve la cabeza y lo mira por encima del hombro. Añade misterio, dice. Dame ese vaso. Me encantaría que dejaras de comprar este matarratas.

Es cuanto puedo permitirme. Además, no tengo gusto. Se debe a que soy huérfano. En el orfanato, los presbiterianos me arruinaron. De ahí que sea tan pesimista y taciturno.

No pretendas darme lástima con el cuento del viejo y mugriento orfanato.

or wave to and fro; quiver; vibrate. **b** (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

glint - v.intr. & tr. flash or cause to flash; glitter; sparkle; reflect (eyes glinted with amusement, the sword alinted fire n. a brief flash of light; a sparkle. glare, flash, (des-

tello), brillo, chispa, resplandor

60

It does, though, he says. I count on it. Apart from your legs and your very fine ass, that's what I admire most about you—the bloodiness of your heart.

5

It's not my heart that's bloody, it's my mind. I'm bloody-minded. Or so I've been told.

He laughs. Here's to your bloody mind then. Down the hatch.

She drinks, makes a face.

5 Comes out the same as it goes in, he says cheerfully. Speaking of which, I have to see a man about a dog. He gets up, goes to the window, raises the sash a little.

20 You can't do that!

It's a side driveway. I won't hit anyone.

At least keep behind the curtain! What 25 about me?

What about you? You've seen a naked man before. You don't always close your eyes.

30

I don't mean that, I mean I can't pee out a window. I'll burst.

My pal's dressing gown, he says. See 35 it? That plaid thing on the stand. Just check to make sure the hall's clear. The landlady's a nosy old bitch, but as long as you're wearing plaid she won't see you. You'll blend in—this dump is plaid 40 to the core.

Well then, he says. Where was I?

It's midnight, she says. A single bronze 45 bell tolls.

Oh yes. It's midnight. A single bronze bell tolls. As the sound dies away, the blind assassin turns the key in the door. His heart 50 is beating hard, as it always does at such moments: moments of considerable danger to himself. If he is caught, the death that will be prepared for him will be prolonged and painful, He feels nothing about the 55 death he is about to inflict, nor does he care to know the reasons for it. Who is to be assassinated and why is the business of the rich and powerful, and he hates them all equally. They are the ones who took away 60 his eyesight and forced themselves into his

Pues sí que te doy lástima, sin embargo, replica él. Cuento con ello. Además de tus piernas y de tu culo perfecto, es lo que más admiro de ti: tu corazón compasivo.

No se trata de mi corazón, sino de mi pensamiento. Tengo una mente compasiva. Es lo que me han dicho.

Él se ríe. Por tu mente compasiva, entonces. ¡Salud!

Ella bebe y hace una mueca.

Sale del mismo modo que entra, añade él, animado. Y ahora que [162] lo recuerdo, he quedado con un hombre para lo del perro. Se levanta, se acerca a la ventana y sube un poco la persiana.

¡No puedes hacer eso!

Es una calle poco frecuentada. No molestaré a nadie.

¡Al menos ponte detrás de la cortina! ¿Y yo qué?

¿Tú qué? Ya has visto antes a un hombre desnudo. No siempre cierras los ojos.

No me refiero a eso, me refiero a que no puedo mear por la ventana. Lo dejaría todo perdido.

La bata de mi amigo, dice. ¿La ves? Ésa a cuadros escoceses del perchero. Mira sólo que no haya nadie en el vestíbulo. La patrona es una zorra entrometida, pero mientras lleves puesta esa bata, no te verá. Quedarás difuminada; en este lugar de mala muerte todo son cuadros escoceses.

Pues bien, prosigue él. ¿Dónde estaba?

Es medianoche, dice ella. Se oye el tañido de una campana.

Ah, sí. Es medianoche. Se oye el tañido de una campana. Cuando el sonido se apaga, el asesino ciego hace girar la llave en la cerradura. El corazón le palpita con fuerza, como siempre en momentos como ése, de considerable peligro para él. Si lo atrapan, la muerte que le dispensarán será prolongada y dolorosa. No siente nada respecto de la muerte que está a punto de infligir, ni le preocupa conocer las razones de la misma. Quién va a ser asesinado y por qué es cosa de los ricos y poderosos, y los odia a todos por igual. Son los mismos que le quitaron la

body by the dozens when he was too young to do anything about it, and he would welcome the chance to butcher every single one of them—them, and anyone 5 involved in their doings, as this girl is. It means nothing to him that she's little more than a decorated and bejewelled prisoner. It means nothing to him that the same people who have made him blind have 10 made her mute. He'll do his job and take his pay and that will be the end of it.

In any case she'll be killed tomorrow if he doesn't kill her himself tonight, and he'll 15 be quicker and not nearly so clumsy. He's doing her a favour. There have been too many blundered sacrifices. None of these kings is any good with a knife.

20 He hopes she won't make too much fuss. He's been told she can't scream: about the loudest sound she can make, with her tongueless, wounded mouth, is a high, stifled mewing, like a cat in a 25 sack. That's fine. Nevertheless he'll take precautions.

He drags the corpse of the sentry inside the room so no one will 30 stumble across it in the corridor. Then he moves inside as well, soundless in his bare feet, and locks the door.

vista y lo violaron docenas de veces cuando era demasiado pequeño para defenderse, y le encantaría tener la oportunidad de asesinarlos, a ellos y a todos los implicados en sus actos, como esta chica. Le da igual que ésta no sea más que una prisionera decorada y enjoyada. Para él no significa nada que la misma gente que lo ha dejado ciego la haya dejado muda a ella. Hará su trabajo, recibirá su paga y asunto concluido.

Además, ella morirá de todos modos por la mañana si no la mata él esta noche. En realidad, él le está haciendo un favor, pues será [163] más rápido y mucho menos torpe. Ha habido demasiados sacrificios desacertados. Ninguno de esos reyes es hábil con el cuchillo.

Confía en que no haga mucho ruido. Le han dicho que no puede gritar, que el sonido más alto que está en condiciones de emitir, con su boca sin lengua, es una especie de maullido agudo y apagado, como el de un gato en un saco. Eso está bien. Sin embargo, tomará precauciones.

Arrastra el cuerpo de la centinela hacia dentro de la habitación para que nadie tropiece con él en el pasillo. Luego entra, sin hacer ruido con sus pies descalzos, y cierra la puerta con llave. [164]

baleful [influence, presence] harmful, malignant,

flick — n. 1 a a light, sharp, quickly retracted blow with a whip etc. b the sudden release of a bent finger or thumb, esp. to propel a small object.

2a sudden movement or jerk. 3 a quick turn of the wrist

(látigo), pasar rápidamente (páginas), arrojar, sa-car (lengua), apagar (luz) flick-knife a weapon with a blade that springs out from

the handle when a button is pressed.

flick through 1 turn over (cards, pages, etc.). 2 a turn over the pages etc. of, by a rapid movement of the fingers. b look cursorily through (a book etc.).

destructive, funesto, siniestro; [look, stare] gloomy, menacing, torvo, hosco

The fur coat

This morning the tornado warnings were

Atwood's The Blind Assassin

Five

5

out, on the weather channel, and by midafternoon the sky had turned a baleful shade of green and the branches of the trees had 10 begun to thrash around as if some huge, enraged animal was fighting its way through. The storm passed directly overhead: flicked snakes' tongues of white light, 2a sudden movement or jerk. 3 a quick turn of the wrist in playing games, esp. in throwing or striking a ball. 4 a slight, sharp sound. 5 Brit. colloq. a a cinema film. b (in pl.; prec. by the) the cinema.
v. 1 tr. (often foll. by away, off) strike or move with a flick (flicked the ash off his cigar, flicked away the dust). 2 tr. give a flick with (a whip, towel, etc.).
3intr. make a flicking movement or sound.
Dar un golpecito (interruptor), sacudir (cigarrillo), rozar (léties). stacks of tin pie plates tumbling. Count a 15 thousand and one, Reenie used to tell us.If you can say that, it's a mile away. She said never to use the telephone during a

thunderstorm or the lightning would come right through into your ear and then you'd 20 be deaf. She said never to take a bath then either, because the lightning could run out of the tap like water. She said if the hair stood up on the back of your neck you should jump into the air, because that was the only

25 thing that could save you.

The storm was gone by nightfall, but it was still dank as a drain. I roiled around in the muddle of my bed, listening to my 30 heart limping against the bedsprings, trying to get comfortable. Finally I gave up on sleep and pulled a long sweater on over my nightgown, and negotiated the stairs. Then I put on my plastic raincoat 35 with the hood and slipped my feet into my rubber boots, and went outside. The damp wood of the porch steps was treacherous. The paint's worn off them, they may be rotting.

In the faint light all was monochrome. The air was moist and still. The chrysanthemums on the front lawn sparkled with shining drops; a battalion of slugs was no doubt munching 45 away at the few **remaining** leaves of the lupins. Slugs are said to like beer; I keep thinking I should put some out for them. Better them than me: it was never the form of alcohol I preferred. I

50 wanted nervelessness quicker.

I tapped and crept my way along the damp sidewalk. There was a full moon, ringed with a pale haze; under the street 55 lights my foreshortened shadow slid before me like a goblin. I felt I was doing a daring thing: an older woman, solitary, walking by night. A stranger might have considered me defenceless. 60 And indeed I was a little frightened, or

El abrigo de piel

V

Esta mañana, en el canal del tiempo, han anunciado un tornado y, hacia el mediodía, el cielo se ha teñido de un verde siniestro y las ramas de los árboles han empezado a agitarse como si un inmenso animal airado quisiera abrirse camino entre ellas. La tempestad pasaba directamente por encima de nuestras cabezas: coletazos de luz blanca como lenguas de serpiente, amasijos de nubes tambaleantes. «Cuenta hasta mil uno — solía decirnos Reenie -. Si llegas, significa que está a un kilómetro y medio.» Durante una tormenta, advertía, no debía usarse el teléfono porque si entraba un rayo en la línea y te llegaba al oído, te dejaba sordo. Tampoco había que bañarse, porque el rayo podía salir por el grifo como si fuese agua. Si notabas que se te erizaba el pelo de la nuca, sólo dando saltos lograrías salvarte.

Al caer la noche la tormenta ya había pasado, pero todo seguía frío y húmedo como un sumidero. Me revolvía en la cama escuchando los irregulares latidos de mi corazón contra los muelles e intentando encontrar una postura cómoda. Finalmente desistí de dormir, me puse un jersey largo encima del camisón y bajé por la escalera. Luego me puse el impermeable de plástico con capucha, metí los pies en las botas de goma y salí al exterior. Los escalones de madera del porche estaban húmedos y resbaladizos. La pintura se ha desgastado, seguramente se están pudriendo. [167]

Bajo la luz tenue todo era monocromático. El aire estaba húmedo y quieto. En los crisantemos del jardín de delante resplandecían las gotas; un batallón de babosas mascaba las últimas hojas que quedaban en los altramuces. Dicen que a las babosas les gusta la cerveza; siempre pienso que debería ponerles un poco fuera. Mejor para ellas que para mí: la cerveza nunca ha sido mi modalidad de alcohol favorita. Prefiero alcanzar la lasitud de manera más rápida.

He ido abriéndome camino con el bastón por la húmeda acera. La luna llena estaba envuelta en un halo de brillo pálido; las luces de la calle hacían que el escorzo de mi sombra se deslizara ante mí igual que un duende. Tenía la sensación de estar cometiendo una osadía: una mujer mayor, paseando sola por la noche. Cualquier desconocido podía darse cuenta de mi indefensión. Y, en realidad, estaba un poco asustada, o al me-

at least apprehensive enough to make my heart beat harder. As Myra keeps telling me so kindly, old ladies are prime targets for muggers. They are said to come in 5 from Toronto, these muggers, as all ills do. Probably they come in on the bus, their mugging tools disguised as umbrellas, or as golf clubs. There are no lengths to which they will not go, 10 says Myra darkly.

I went three blocks to the main route through town, then stopped to gaze across the satiny wet tarmac towards Walter's ga-15 rage. Walter was sitting in the lighthouse of the glass booth, in the middle of the inky, empty pool of flat asphalt. Leaning forward in his red cap, he looked like an aging jockey on an invisible horse, or like the captain 20 of his fate, piloting an eerie ship through outer space. In point of fact he was watching The Sports Network on his miniature TV, as I happen to know from Myra. I did not go over to speak to him: he would have been 25 alarmed by the sight of me, looming out of the darkness in my rubber boots and nightgown like some crazed octogenarian stalker. Still, it was comforting to know that there was at least one other human being 30 awake at that time of night.

On the way back I heard footsteps behind me. Now you've done it, I told myself, here comes the mugger. But it 35 was only a young woman in a black raincoat, carrying a bag or small suitcase. She passed me at a fast clip, head craned forward.

40 Sabrina, I thought. She's come back after all. How forgiven I felt, for that instant—how blessed, how filled with grace, as if time had rolled backwards and my dry old wooden 45 cane had burst operatically into flower. But on second glance—no, on third—it was not Sabrina at all; only some stranger. Who am I anyway, to deserve such a miraculous outcome? 50 How can I expect it?

I do expect it though. Against all reason.

But enough of that. I take up the burden 55 of my tale, as they used to say in poems. Back to Avilion.

Mother was dead. Things would never be the same. I was told to keep a stiff upper 60 lip. Who told me that? Reenie certainly, nos tenía el suficiente temor para que el corazón me latiera más deprisa. Como insiste en decirme Myra con toda amabilidad, las señoras mayores son el principal objetivo de los atracadores. Según aseguran, éstos, como todos los males, vienen de Toronto, probablemente en autobús, con las herramientas propias de ellos disimuladas como si se tratara de sombrillas o palos de golf. «Son capaces de cualquier cosa», añade Myra misteriosamente.

Recorrí tres tramos de casas hasta la calle principal que atraviesa la ciudad y me detuve a mirar, por encima del asfalto satinado a causa de la humedad, hacia el garaje de Walter. Walter estaba sentado en la cabina de cristal iluminada, en medio del charco impenetrable y vacío de asfalto plano. Inclinado hacia delante con su gorra roja, parecía un jinete avejentado sobre un caballo invisible o un capitán pilotando una nave fantástica por el espacio exterior. En realidad estaba mirando las noticias de deportes en su televisor en miniatura, sean me enteré por Myra. No me acerqué a hablar con él; se habría alarmado al verme aparecer en la oscuridad en camisón y con botas de goma como una espía octogenaria loca. A pesar de todo, me reconfortó saber que al menos había otro ser humano despierto a esa hora de la noche.

En el camino de vuelta, oí pasos detrás de mí. Justo cuando estoy a punto de llegar, viene el atracador. Pero no era más que una [168] mujer joven con impermeable negro que arrastraba una bolsa o una maleta pequeña. Pasó por mi lado a toda velocidad, con la cabeza echada hacia delante.

Sabrina, pensé. Por fin ha vuelto. Qué sentimiento de perdón experimenté en ese instante, qué bendición, qué infusión de gracia, como si el tiempo hubiera rodado hacia atrás y por arte de magia mi viejo bastón de madera seca se hubiera convertido en una flor. Pero, al mirar por segunda vez —no, por tercera—, advertí que no era Sabrina en absoluto, sino una desconocida. ¿Quién soy yo, de todos modos, para merecer tan milagroso resultado? ¿Cómo puedo esperar algo así?

Pues lo espero. Contra toda razón.

Pero basta ya de eso. Retomo el hilo de mi historia, como solían decir en los poemas. Vuelta a Avilion.

Madre había muerto. «Nada volverá a ser como antes.» Me dijeron que guardara las formas. ¿Quién me lo Father perhaps. Funny, they never say anything about the lower lip. That's the one you're supposed to bite, to substitute one kind of pain for another.

5

At first Laura used to spend a lot of time inside Mother's fur coat. It was made of sealskin, and still had Mother's handkerchief in the pocket. Laura would get inside it and 10 try to do up the buttons, until she hit on a way of doing them up first and then crawling in underneath. I think she must have been praying in there, or conjuring: conjuring Mother back. Whatever it was, it didn't 15 work. And then the coat was given away to charity.

Soon Laura began to ask where the baby had gone, the one that did not look like a 20 kitten. To Heaven no longer satisfied her—after it was in the basin, was what she meant. Reenie said the doctor took it away. But why wasn't there a funeral? Because it was born too little, said Reenie. How could 25 anything so little kill Mother? Reenie said, Never mind. She said, You'll know when you're older. She said, What you don't know won't hurt you. A dubious maxim: sometimes what you don't know 30 can hurt you very much.

In the nighttimes Laura would creep into my room and shake me awake, then climb into bed with me. She couldn't sleep:
35 it was because of God. Up until the funeral, she and God had been on good terms.God loves you, said the Sundayschool teacher at the Methodist church, where Mother had sent us, and where 40 Reenie continued to send us on general principles, and Laura had believed it. But now she was no longer so sure.

She began to fret about God's exact 45 location. It was the Sunday-school teacher's fault: God is everywhere, she'd said, and Laura wanted to know: was God in the sun, was God in the moon, was God in the kitchen, the 50 bathroom, was he under the bed? ("I'd like to wring that woman's neck," said Reenie.) Laura didn't want God popping out at her unexpectedly, not hard to understand considering his recent behaviour. Open your 55 mouth and dose your eyes and I'll give you a big surprise, Reenie used to say, holding a cookie behind her back, but Laura would no longer do it. She wanted her eyes open. It wasn't that she distrusted Reenie, only that 60 she feared surprises.

dijo? Reenie sin duda, quizá también padre. Curioso que las formas tengan que guardarse. Más bien parece que deberían exhibirse.

Al principio, Laura solía pasar mucho tiempo con el abrigo de piel de madre puesto. Era de piel de foca, y todavía tenía el pañuelo de aquélla en el bolsillo. Laura se metía dentro del abrigo e intentaba abrochar los botones, hasta que encontró la manera de abrocharlos primero y luego metérselo por arriba. Supongo que se lo ponía para rezar, o para invocar el regreso de madre. Fuera lo que fuere, no funcionó. Y el abrigo fue a parar a la beneficencia.

Laura no tardó en preguntar adónde había ido el bebé, el que no se parecía a un gatito. «Al cielo» ya no la satisfacía: ella quería decir después de meterlo en el balde. Reenie explicó que se lo había llevado el médico. Pero ¿por qué no le hacían un funeral? Porque nació demasiado pequeño, contestó Reenie. ¿Y cómo algo tan pequeño podía matar a madre? «No te preocupes —le dijo Reenie—. Ya lo entenderás cuando seas mayor. Lo que no sabes no puede hacerte daño.» Se trataba de una máxima engañosa: a veces lo que no sabes puede hacerte mucho más daño. [169]

Por la noche, Laura venía a mi habitación, me despertaba y se subía a mi cama. No podía dormir: era culpa de Dios. Hasta el día del funeral, sus relaciones con Dios habían sido buenas. «Dios te quiere», aseguraba la maestra de la escuela dominical de la Iglesia metodista a la que nos había enviado madre, y a la que nos seguía enviando Reenie por principio. Laura se lo había creído, pero ya no estaba tan segura.

Empezó a inquietarse por saber dónde se encontraba Dios exactamente. Era culpa de la maestra de la escuela dominical: «Dios está en todas partes», había dicho, y Laura quería saber: ¿estaba Dios en el Sol, estaba Dios en la Luna, estaba Dios en la cocina, en el baño, debajo de la cama? («Me gustaría retorcerle el pescuezo a esa mujer», mascullaba Reenie.) Laura no quería que Dios se le apareciera inesperadamente, lo que, dada su última intervención, no es difícil de entender. «Abre la boca, cierra los ojos y te daré una sorpresa», solía decir Reenie escondiendo una galleta en la mano, pero Laura ya no le hacía caso. Quería tener los ojos abiertos. No es que desconfiase de Reenie, pero le daban miedo las sorpresas.

Probably God was in the broom closet. It seemed the most likely place. He was lurking in there like some eccentric and 5 possibly dangerous uncle, but she couldn't be certain whether he was there at any given moment because she was afraid to open the door. "God is in your heart," said the Sunday-school teacher, and that was even 10 worse. If in the broom closet, something might have been possible, such as locking the door.

God never slept, it said in the 15 hymn—No careless slumber shall His eyelids dose. Instead he roamed around the house at night, spying on people—seeing if they'd been good enough, or sending plagues to finish them off, or 20 indulging in some other whim. Sooner or later he was bound to do something unpleasant, as he'd often done in the Bible. "Listen, that's him," Laura would say. The light footstep, the heavy footstep.

25

"That's not God. It's only Father. He's in the turret." "What's he doing?" "Smoking." I didn't want to saydrinking. It seemed disloyal.

30

I felt most tenderly towards Laura when she was asleep—her mouth a little open, her eyelashes still wet—but she was a restless sleeper; she groaned and kicked, and snored 35 sometimes, and kept me from getting to sleep myself. I would climb down out of the bed and tiptoe across the floor, and hoist myself up to look out the bedroom window. When there was a moon the flower gardens 40 would be silvery grey, as if all the colours had been sucked out of them. I could see the stone nymph, foreshortened; the moon was reflected in her lily pond, and she was dipping her toes into its cold light. Shivering, 45 I would get back into bed, and lie watching

the moving shadows of the curtains and

listening to the gurglings and crackings of

the house as it shifted itself. Wondering what

50

I'd done wrong.

Children believe that everything bad that happens is somehow their fault, and in this I was no exception; but they also believe in happy endings, despite all evidence to the 55 contrary, and I was no exception in that either. I only wished the happy ending would hurry up, because—especially at night, when Laura was asleep and I did not have to cheer her up—I felt so desolate.

Dios probablemente estaba en el armario de la escoba. Parecía el sitio con más posibilidades. Acechaba desde su escondite como un tío excéntrico y, quizá, peligroso, pero Laura no tenía forma de estar segura de que se hallara allí en un momento dado porque no se atrevía a abrir la puerta. «Dios está en tu corazón», repetía la maestra de la escuela dominical, y eso era aún peor. Si estaba en el armario de la escoba, al menos podía tomar medidas, como cerrar la puerta.

De acuerdo con el himno, Dios nunca dormía: «No, no duerme ni dormita el guardián de Israel.» Se dedicaba a deambular por la casa durante la noche y espiaba a sus habitantes, los observaba para ver si eran lo bastante buenos, les enviaba plagas para terminar con ellos o se permitía cualquier otro capricho. Estaba claro que tarde o temprano haría algo desagradable, como ocurría a menudo en la Biblia.

—Escúchalo, es él —dijo Laura. Un paso suave, un paso fuerte.

- -N ó es Dios. Es sólo padre. Está en el torreón.
- -¿Qué hace?
- —Fuma. —No quise decir «bebe». Me pareció desleal. [170]

Sentía mucha ternura por Laura cuando dormía-con la boca un poco abierta, las pestañas todavía húmedas—, pero advertía que no descansaba bien; gruñía y daba patadas, y a veces roncaba y me impedía conciliar el sueño. Yo me levantaba, cruzaba la habitación de puntillas y me subía al alféizar de la ventana para mirar hacia fuera. Cuando había luna, los arriates de flores se volvían de un gris plateado, como si aquélla eliminase todos los colores. Veía en escorzo la ninfa de piedra, que sumergía los dedos de los pies en la fría luz de la luna, reflejada en el estanque de nenúfares. Temblando, volvía a meterme en la cama y me quedaba mirando las sombras en movimiento de las cortinas y escuchando los borboteos y crujidos de la casa acomodándose, mientras me preguntaba qué error había cometido.

Los niños creen que todo lo malo que ocurre es de algún modo culpa suya, y en eso yo no era una excepción; pero también creen en los finales felices, a pesar de todas las pruebas en sentido contrario, y en eso yo tampoco era una excepción. Sólo deseaba que el final feliz llegara de una vez, porque, sobre todo de noche, cuando Laura dormía y yo no me veía obligada a animarla, me sentía desolada. In the mornings I would help Laura to dress—that had been my task even when Mother was alive—and make sure she brushed her teeth and washed her face. At 5 lunchtime Reenie would sometimes let us have a picnic. We'd have buttered white bread spread with grape jelly translucent as cellophane, and raw carrots, and cut-up apples. We'd have corned beef turned out 10 of the tin, the shape of it like an Aztec temple. We'd have hard-boiled eggs. We'd put these things on plates, and take them outside, and eat them here and there—by the pool, in the conservatory. If it was raining we'd 15 eat them inside.

"Remember the starving Armenians," Laura would say, hands clasped, eyes closed, bowing over the 20 crusts of her jelly sandwich. I knew she was saying it because Mother used to, and it made me want to cry. "There are no starving Armenians, they're just made up," I told her once, but she 25 wouldn't have it.

We were left on our own a lot at that time. We learned Avilion inside out: its crevices, its caves, its tunnels. We peered 30 into the hiding place under the back stairs, which contained a jumble of discarded overshoes and single mittens, and an umbrella with broken ribs. We explored the various branches of the cellar-me coal 35 cellar for the coal; the root cellar for the cabbages and squashes laid out on a board, and the beets and carrots growing whiskery in their box of sand, and the potatoes with their blind albino tentacles, like the legs of 40 crabs; the cold cellar for the apples in their barrels, and for the shelves of preserves dusty jams and jellies glinting like uncut gems, chutneys and pickles and strawberries and peeled tomatoes and 45 applesauce, all in Crown sealing jars. There was a wine cellar too, but it was kept locked; only Father had the key.

We found the damp dirt-floored grotto 50 beneath the verandah, reached by crawling between the **hollyhocks**, where only spidery dandelions tried to grow, and creeping Charlie, its crushed-mint smell mingling with cat spray and (once) the hot, 55 sick stink of an alarmed garter snake. We found the attic, with boxes of old books and stored quilts and three empty trunks, and a broken harmonium, and Grandmother Adelia's headless dress 60 form, a pallid, musty torso.

Por las mañanas la ayudaba a vestirse—ya lo hacía cuando madre vivía— y me cercioraba de que se cepillara los dientes y se lavara la cara. A la hora de comer, a veces Reenie nos dejaba hacer un picnic. Untábamos rebanadas de pan blanco con mantequilla y mermelada de uva transparente como el celofán y comíamos zanahorias crudas y manzanas cortadas. Nos daba corred beef, que tenía forma de templo azteca, y huevos duros. Lo poníamos todo en los platos, lo sacábamos fuera y nos lo comíamos junto al estanque, en el invernadero. Si llovía, nos lo comíamos dentro.

«Acordaos de los armenios, que se mueren de hambre», decía Laura con las manos entrelazadas, los ojos cerrados y haciendo una reverencia a los restos de sus rebanadas de pan con mermelada. Como yo sabía que lo decía porque era lo que madre solía recordarnos, sentía deseos de llorar. «Eso de que hay armenios que se mueren de hambre es un invento», le dije una vez, pero no se lo creyó. [171]

En aquel tiempo nos dejaban solas a menudo. Nos aprendimos todos los rincones de Avilion: sus grietas, cuevas y túneles. Escudriñamos en el escondite de debajo de las escaleras traseras, que contenía un revoltijo de chanclos desechados y mitones desparejados, y un paraguas con las varillas rotas. Exploramos todos los cuartos del sótano: la carbonera, la despensa de las coles y las calabazas, que estaban extendidas sobre una mesa, de las remolachas y las zanahorias, que echaban pelo en su caja de arena, y las patatas con sus tentáculos albinos ciegos como patas de cangrejos. En la estancia más fría había barriles llenos de manzanas y estantes cubiertos de conservas: mermeladas y jaleas relucientes como gemas en bruto, chutney, encurtidos, fresas, tomates pelados y compota de manzana, todo en botes herméticos. También había una bodega de vino, pero estaba cerrada; sólo padre tenía la llave.

Debajo de la galería, encontramos una gruta húmeda y polvorienta a la que se accedía arrastrándose entre las **malvarrosas**, donde sólo crecían los irregulares dientes de león y enredaderas que olían a menta machacada mezclada con pis de gato y (en cierta ocasión) despedían el hedor caliente y enfermizo de una culebra de jaretas alarmada. Encontramos el desván, en el que había cajas de libros viejos, edredones apilados, tres baúles vacíos y un armonio roto, y el maniquí sin cabeza de la abuela Adelia, un torso pálido y cubierto de moho.

Holding our breaths, we would make our way stealthily through our labyrinths of shadow. We took solace in this-in our 5 secrecy, our knowledge of hidden pathways, our belief that we could not be seen.

Listen to the clock ticking, I said. It was a pendulum clock—an antique, white and 10 gold china; it had been Grandfather's; it stood on the mantelpiece in the library. Laura thought I'd saidlicking. And it was true, the brass pendulum swinging back and forth did look like a tongue, licking 15 the lips of an invisible mouth. Eating up the time.

It became autumn. Laura and I picked milkweed pods and opened them, to feel milkweed n. any of various wild plants with milky juice (viboránjugo lechoso vomitivo y vermifugo).

Algodoncillo, asclepiadea,

milkweed pods and opened them, to feel the scale-shaped seeds overlapping like the skin of a dragon. We pulled the seeds out and scattered them on their flossy parachutes, leaving the leathery brownish-yellow tongue, soft as the inside 25 of an elbow. Then we went to the Jubilee Bridge and threw the pods into the river to see how long they'd sail, before they capsized or were swept away. Did we think about them as holding people, or a person? 30 I'm not sure. But there was a certain satisfaction in watching them go under.

> It became winter. The sky was a hazy grey, the sun low in the sky, a wan 35 pinkish colour, like fish blood. Icicles, heavy and opaque and thick as a wrist, hung dripping from the roof and windowsills as if suspended in the act of falling. We broke them off and 40 sucked the ends. Reenie told us that if we did that our tongues would turn black and drop off, but I knew this was false, having done it before.

- Avilion had a boathouse then, and an icehouse, down by the jetty. In the boathouse was Grandfather's elderly sailboat, now Father's—theWater Nixie, high and dry and put to bed for the winter. In the icehouse 50 was the ice, cut from the Jogues River and hauled up in blocks by horses, and stored there covered in sawdust, waiting for the summer when it would be rare.
- Laura and I went out onto the slippery jetty, which we were forbidden to do. Reenie said that if we fell off and went through, we wouldn't last an instant, because the water was cold as 60 death. Our boots would fill, we'd sink

Aguantándonos la respiración, recorríamos furtivamente nuestros laberintos de sombra. Nos consolábamos con eso: con nuestro secreto, nuestro conocimiento de los caminos ocultos, nuestro convencimiento de que nadie podía vernos.

«Escucha el latido del péndulo», dije. Era un reloj de péndulo, una antigüedad de porcelana blanca y dorada que había pertenecido al abuelo y estaba en la biblioteca. Laura pensó que yo había dicho el «lamido». Y era verdad, el péndulo de hierro que se balanceaba de un lado a otro parecía realmente una lengua que lamía los labios de una boca invisible, que se comía el tiempo. [172]

Llegó el otoño. Laura y yo recogíamos vainas de algodoncillos y las abríamos para palpar las semillas en forma de escama que se superponían como la piel de un dragón. Sacábamos las semillas y esparcíamos sus algodonosos paracaídas abriendo la suave vaina amarillenta sin romperla. Luego íbamos al puente del jubileo y arrojábamos las vainas al río para ver cuánto rato navegaban antes de volcar y desaparecer. Nos imaginábamos que llevaban gente o a alguien determinado a bordo? No estoy segura, pero verlas hundirse producía cierta satisfacción.

Llegó el invierno. El cielo era de un gris difuminado, el sol estaba bajo y tenía un tenue color rosado, como sangre de pescado. Los carámbanos, pesados, opacos y densos como un puño, goteaban del techo y los alféizares, de los que parecían haber quedado suspendidos en el momento de caer. Los rompíamos y chupábamos los extremos. Reenie nos dijo que, si seguíamos haciéndolo, la lengua se nos volvería negra y se nos caería, pero yo sabía que no era verdad, porque ya lo había hecho otras veces.

Avilion tenía entonces un cobertizo para barcos y otro para el hielo, junto al embarcadero. En el primero estaba el viejo velero del abuelo, ahora de padre: el Water Nixie, en alto y en seco, descansando durante el invierno. En el otro cobertizo estaba el hielo, que se cortaba en el Jogues, se apilaba en bloques con ayuda de los caballos y se lo cubría de arena para cuando escasease en verano.

Laura y yo nos aventuramos hasta el resbaladizo embarcadero, a pesar de que nos lo habían prohibido. Reenie decía que, si dábamos un patinazo y caíamos al río, no duraríamos ni un instante, porque estaba helado. Se nos llenarían las botas de agua y nos hundiríamos como

flossy 1 of or like floss (seda floja). 2 vaporoso, ahue-cado, *collog.* fancy, showy, (US) Ilamativo, es-pectacular, ostentoso.

like stones. We threw some real stones out to see what would happen to them; they skittered across the ice, rested there, remained in view. Our breath 5 made a white smoke; we blew it out in puffs, like trains, and shifted from one cold foot to the other. Under our bootsoles the snow creaked. We held hands and our mittens froze stuck together, so 10 that when we took them off there were two woollen hands holding on to each other, empty and blue.

At the bottom of the Louveteau's jagged adj. 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply indented; with sharp points. Dentado, mellado, raido, rasgado, irregular, against one another. The ice was white at noon, light green in the twilight; the smaller pieces made a tinkling sound, like bells. In the centre of the river the water 20 ran open and black. Children called from the hill on the other side, hidden by trees, their voices high and thin and happy in the cold air. They were tobogganing, which we were not allowed to do. I jagged adj. 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply 25 thought of walking out onto the **jagged** indented; with sharp points. Dentado, mellado, raishore ice, to see how solid it was.

It became spring. The willow branches turned yellow, the dogwoods 30 red. The Louveteau River was in spate; bushes and trees torn up by their roots eddied and snagged. A woman jumped snag 1 n. inconveniente, pega 2 vtr (la tela, etc) enganchar
 snag 1 a: to catch and usually damage on or as if on a snag b: to halt or impede as if by catching on a snag 2: to hew, trim, or cut roughly or jaggedly 3: to clear (as a river) of snags 4: to catch or obtain by quick action or good fortune. Enganchar
 snag - n. 1 an unexpected or hidden obstacle or drawback 2 a jagged or projecting point or drawback 2 a jagged or drawback 2 a jagged or projecting point or drawback 2 a jagged or drawba from a pretty sight because going down those rapids was like being run through a meat grinder. Not the best way to depart this earth, said Reenie-not if you were 40 interested in your looks, though most likely you wouldn't be at such a time.

> Mrs. Hillcoate knew of half a dozen such jumpers, over the years. 45 You'd read about them in the paper. One was a girl she'd gone to school with who'd married a railroad worker. He was away a lot, she said, so what did he expect? 50 "Up the spout," she said. "And no excuse." Reenie nodded, as if this explained everything.

> "No matter how stupid the man may be, most of them can count," she said, "at 55 least on their fingers. I expect there was knuckle sandwiches. But no sense in shutting the barn door with the horse gone." "What horse?" said Laura.

> > "She must have been in some other kind

60

una piedra. Arrojamos algunas piedras a la superficie congelada para ver qué les pasaba; rebotaron y se quedaron allí, a la vista. Nuestro aliento formaba un humo blanco que sacábamos a soplidos hasta formar una estela, mientras cambiábamos el peso del cuerpo de un gélido pie al otro. Debajo de las suelas de nuestras botas crujía la nieve. Nos dimos la mano y nuestros mitones, que estaban escarchados, quedaron pegados el uno al otro, de modo tal que cuando nos los quitamos semejaban dos manos de lana unidas, vacías y azules. [173]

Al fondo de la cascada del Louveteau se habían apilado varios pedazos de hielo. El hielo era blanco al mediodía, verde claro al alba; los trozos más pequeños emitían un tintineo como de campanillas. Por el centro del río el agua corría rápida y negra. En la montaña que se alzaba al otro lado se oían los gritos de los niños que jugaban entre los árboles; eran voces agudas, finas y felices en el aire frío. Se deslizaban por la nieve como si fuera un tobogán, algo que a nosotras no nos estaba permitido. Se me ocurrió caminar sobre el hielo mellado de la orilla para comprobar su solidez.

Llegó la primavera. Las hojas de los sauces se tiñeron de amarillo, las de los cornejos, de rojo. El río Louveteau bajaba crecido; las matas y los árboles arrancados de cuajo se enganchaban entre sí y formaban remolinos. Una mujer se arrojó del puente del Jubileo sobre la cascada y tardaron dos días en encontrar el cuerpo. Lo pescaron río abajo, y la verdad es que no debió de ser una visión agradable, porque deslizarse por aquellos rabiones equivalía a meterse en un triturador de carne. No constituía la mejor forma de irse de esta tierra, decía Reenie, sobre todo si eras un poco presumida, aunque lo más probable es que en un momento así te diese igual.

La señora Hillcoate sabía de media docena de personas que habían saltado a lo largo de los años. Había leído las noticias en el periódico. Una era una chica que había ido con ella a la escuela y se había casado con un trabajador del ferrocarril. Él siempre estaba fuera, dijo, ¿qué iba a hacer ella?

—Al garete —dijo—. Y sin remedio. Reenie asintió, como si eso lo explicara todo.

-No importa lo estúpido que sea un hombre, la mayoría sabe sumar dos y dos, al menos con los dedos - apuntó - . Supongo que debían de liarse a puñetazos. Pero no tiene sentido cerrar la puerta del establo cuando el caballo se ha ido.

-¿Qué caballo? -preguntó Laura.

—Debía de tener algún otro lío —in-

do, rasgado, irregular,

snag 1 n. inconveniente, pega 2 vtr (la tela,

drawback. 2 a jagged or projecting point or broken stump. 3 a tear in material etc. 4 a short tine of an antler.

— v.tr. 1 catch or tear on a snag. 2 clear (land, a waterway, a tree-trunk, etc.) of snags. 3 US catch or obtain by quick action.

of trouble too," said Mrs. Hillcoate. "If you've got trouble, you've most likely got more than the one kind." "What is the spout?" Laura whispered to me. "What 5 spout?" But I didn't know.

As well as jumping, said Reenie, women like that might walk into the river upstream and then be sucked under the 10 surface by the weight of their wet clothing, so they couldn't swim to safety even if they'd wanted to. A man would be more deliberate. They would hang themselves from the crossbeams of their barns, or blow 15 their heads off with their shotguns; or if intending to drown, they would attach rocks, or other heavy objects—axe-heads, bags of nails. They didn't like to take any chances on a serious thing like that. But it was a 20 woman's way just to walk in and resign herself, and let the water take her. It was hard to tell from Reenie's tone whether she approved of these differences or not.

25 I turned ten in June. Reenie made a cake, though she said maybe we shouldn't be having one, it was too soon after Mother's death, but then, life had to go on, so maybe the cake wouldn't hurt. Hurt what? said 30 Laura. Mother's feelings, I said. Was Mother watching us, then, from Heaven? But I became obstinate and smug, and wouldn't tell. Laura wouldn't eat any of the cake, not after she'd heard that about Mother's 55 feelings, so I ate both our pieces.

It was an effort for me now to recall the details of my grief—the exact forms it had taken-although at will I could summon up 40 an echo of it, like a small whining dog locked in the cellar. What had I done on the day Mother died? I could hardly remember that, or what she'd really looked like: now she looked only like her photographs. I did 45 remember the wrongness of her bed when she was suddenly no longer in it: how empty it had seemed. The way the afternoon light came slantwise in through the window and fell so silently across the hardwood floor, 50 the dust motes floating in it like mist. The smell of beeswax furniture polish, and of wilted chrysanthemums, and the lingering aroma of bedpan and disinfectant. I could remember her absence, now, much better 55 than her presence.

Reenie said to Mrs. Hillcoate that although nobody could ever take the place of Mrs. Chase, who'd been a saint on earth 60 if there could be such a thing, she herself tervino la señora Hillcoate—. Los problemas nunca vienen solos.

—¿Qué es «al garete»? — me susurró Laura—. ¿Qué garete? —Pero yo no lo sabía. [174]

Además de saltar, Reenie decía que había mujeres que se metían en el río y empezaban a remontar la corriente; el peso de la ropa mojada las hundía y, por mucho que quisieran, ya no podían nadar para salvarse. Los hombres se mostraban más resueltos. Se colgaban de las vigas de sus establos, se volaban la cabeza con la escopeta o, si pretendían ahogarse, se ataban piedras u otros objetos pesados, como el mango de un hacha o bolsas llenas de clavos. No les gustaba correr riesgos en una cosa tan seria como ésa. En cambio, era propio de las mujeres meterse en el río y resignarse, dejarse llevar por el agua. El tono de voz de Reenie no permitía saber si aprobaba o no esas diferencias.

Cumplí diez años en junio. Reenie preparó un pastel, aunque señaló que quizá no fuera lo más indicado dado lo reciente de la muerte de madre, pero como la vida tenía que seguir, un pastel seguramente no haría daño. «¿Daño a quién?», preguntó Laura. «A los sentimientos de madre», respondí. ¿Nos estaba mirando madre, entonces, desde el cielo? Me puse terca y presumida y no quise decírselo. Laura no probó el pastel después de oír lo de los sentimientos de madre, y yo me comí los dos trozos.

Para mí representaba un gran esfuerzo recordar los detalles de mi dolor —las formas exactas que había tomado— aunque, si quería, era capaz de evocar su eco, semejante al gemido de un perro encerrado en la bodega. ¿Qué hice el día que murió madre? Apenas me acordaba, y lo mismo me ocurría con el aspecto que tenía ella realmente: sólo la recordaba por las fotografías. No se me olvidaba, sin embargo, lo impropia que parecía su cama cuando de pronto dejó de estar en ella, lo vacía que se me antojaba. El modo en que la luz de la tarde entraba sesgada por la ventana y atravesaba silenciosamente el suelo de madera, las motas de polvo que flotaban igual que niebla. El olor del barniz de cera de abeja de los muebles y los crisantemos marchitos, y el más persistente de orín y desinfectante. En aquel momento, era capaz de recordar su ausencia mucho mejor que su presencia. [175]

Reenie le dijo a la señora Hillcoate que, aunque nadie ocuparía jamás el lugar de la señora Chase, que había sido una santa en la Tierra si tal cosa era posible, ella había hecho de tripas cora-

had done what she could, and she'd kept up a cheerful front for our sakes because least said, soonest mended, and luckily we did seem to be getting over it, though still waters 5 ran deep and I was too quiet for my own good. I was the brooding type, she said; it was bound to come out somehow. As for Laura, who could tell, because she'd always been an odd child anyway.

10

Reenie said we were together too much. She said Laura was learning ways that were too old for her, and I was being kept back. We should each of us be with children our 15 own age, but the few children in town who might have been suitable for us had already been sent away to school-to private schools like the ones we should be sent off to by rights, but Captain Chase could never 20 seem to get around to arranging it, and anyway it would be too many changes all at once, and although I was cool as a cucumber and would certainly be able to manage it, Laura was young for her age, and, come to 25 that, too young altogether. Also she was too nervous. She was the type to panic and thrash around and drown in six inches of water, through not keeping her head.

30 Laura and I sat on the back stairs with the door open a crack, hands over our mouths to keep from laughing. We enjoyed the delights of espionage. But it did neither of us much good to overhear 35 such things about ourselves. zón y había mantenido la frente alta por nosotras, porque cuanto menos se habla, antes se enmienda, y por suerte parecía que estábamos superándolo, aunque las aguas quietas suelen ocultar un fondo revuelto, y yo estaba demasiado tranquila para mi bien. Afirmaba que yo era del tipo meditativo, y que de un modo u otro lo superaría. En cuanto a Laura, no había forma de saberlo, porque siempre había sido una niña rara.

Reenie dijo que estábamos demasiado juntas, y que como consecuencia de ello Laura aprendía cosas impropias de su edad, en tanto que yo me estaba retrasando. Teníamos que salir con niños de nuestra edad, pero los pocos niños de la ciudad con los que habría sido correcto que nos relacionáramos ya iban a la escuela; por supuesto, se trataba de escuelas privadas como las que nos corresponderían a nosotras, si bien el capitán Chase no acababa de decidirse y, en todo caso, serían demasiados cambios de golpe. Aunque yo me mostraba fría como el hielo y sin duda podía asimilarlo, Laura era más infantil de lo que le correspondía por edad y, ahora que lo pienso, demasiado infantil en general. Además, era muy nerviosa, de esas que se dejan dominar por el pánico, capaces de ahogarse en cuatro palmos de agua por no atinar a mantener la cabeza alta.

Laura y yo nos sentábamos en las escaleras de detrás, con la puerta entreabierta, y nos tapábamos la boca con las manos para contener la risa. Nos encantaban las delicias del espionaje, pero a ninguna de las dos le hizo ningún bien oír lo que decían de nosotras. [176]

40 The Weary Soldier

Today I walked to the bank—early, to avoid the worst heat, but also to be there when it opened. That way I could be sure of 45 getting someone's attention, a thing I needed since they'd made yet another mistake on my statement. I can still add and subtract, I tell them, unlike those machines of yours, and they smile at me like waiters, the kind 50 who spit in your soup in the kitchen. I always ask to see the manager, the manager is always "in a meeting," I always get shifted off to some smirking, patronizing elf just out of short pants who sees himself as a 55 future plutocrat.

I feel despised there, for having so little money; also for once having had so much. I never actually had it, of course. 60 Father had it, and then Richard. But

El Soldado fatigado

Hoy me fui andando hasta el banco, a primera hora, no sólo para evitar el calor más fuerte, sino también para llegar antes de que abrieran. Quería asegurarme de que me atendieran porque habían cometido otro error en el extracto de mi cuenta. A diferencia de esas máquinas vuestras, les digo, yo soy capaz de sumar y restar, y ellos sonríen como camareros, de esos que escupen sobre tu sopa en la cocina. Siempre pido ver al director, pero como invariablemente está «reunido», me derivan a cualquier enano sonriente y paternalista con pantalón corto que se considera a sí mismo un futuro plutócrata.

En el banco, me siento despreciada por tener poco dinero, y también por haber tenido demasiado en otros tiempos. En realidad, yo nunca lo tuve. Era padre quien lo tenía, y luego money was imputed to me, the same way crimes are imputed to those who've simply been present at them.

The bank has Roman pillars, to remind us to render unto Caesar the things that are Caesar's, such as those ridiculous service charges. For two cents I'd keep my money in a sock under the 10 mattress just to spite them. But word would get around, I suppose—word that I'd become a loony old eccentric of the kind found dead in a hovel crammed with hundreds of empty cat food tins and a couple 15 of million bucks **stashed** in five-dollar bills between the pages of yellowing newspapers. I have no desire to become an object of attention to the local hopheads and amateur second-storey men, with their bloodshot 20 eyes and twitchy fingers.

On the way back from the bank I walked around by the Town Hall, with its Italianate bell tower and its Florentine two-tone 25 brickwork, its flagpole that needs painting, its field gun present at the Somme. Also its two bronze statues, both commissioned by the Chase family. The right-hand one, commissioned by my Grandmother Adelia, 30 is of Colonel Parkman, a veteran of the last decisive battle fought in the American Revolution, that of Fort Ticonderoga, now in New York State. Once in a while we'll get some confused Germans or Englishmen 35 or even Americans wandering through town, looking for the Fort Ticonderoga

battlefield. Wrong town, they're told. Come

to think of it, wrong country. You want the

next one over.

40

It was Colonel Parkman who upped stakes, crossed the border, and named our town, thus perversely commemorating a battle in which he'd lost. (Though 45 perhaps that's not so unusual: many people take a curatorial interest in their own scars.) He's shown astride his horse, waving a sword and about to gallop into 50 with **seasoned** eyes and a pointed beard, every sculptor's idea of every cavalry leader. No one knows what Colonel Parkman really looked like, since he left no pictorial evidence of himself and the statue wasn't erected until 1885, but he looks

On the left-hand side of the lawn, also with a petunia bed, is an equally mythic figure: the Weary Soldier, his 60 three top shirt buttons undone, his neck

55 like this now. Such is the tyranny of Art.

Richard, pero me lo imputan a mí, del mismo modo que se imputa un delito a una persona por el mero hecho de haberlo presenciado.

En el banco hay unas columnas romanas que nos recuerdan que demos al césar lo que es del césar, como esa ridiculez de los gastos de servicio. Por lo que tengo, podría guardar el dinero en un calcetín debajo del colchón sólo para molestarlos. Pero supongo que correría la voz, me tacharían de vieja excéntrica y solitaria, de esas que acaban por encontrar muertas en un tugurio con cientos de latas de comida vacías y un par de millones en billetes de dólar entre las páginas [177] de periódicos amarillentos. No tengo ningún deseo de convertirme en objeto de atención de drogadictos y ladronzuelos de tres al cuarto con los ojos inyectados en sangre y los dedos hábiles.

Al volver del banco, he pasado por el ayuntamiento, con su campanario italianizante y sus ladrillos florentinos de dos tonos, el asta de la bandera que pide a gritos una capa de pintura y el cañón de campaña presente en el Somme. También, sus dos estatuas de bronce, ambas encargadas por la familia Chase. La de la derecha, encargada por mi abuela Adelia, es del coronel Parkman, veterano de la última batalla decisiva de la revolución americana, la de Fort Ticonderoga, actualmente en el estado de Nueva York. De vez en cuando vienen alemanes o ingleses, o incluso estadounidenses, que se pasean confundidos por la ciudad buscando el lugar donde se libró la batalla de Fort Ticonderoga. «Se equivocan de ciudad les dicen—, y hasta de país. El que andan buscando es el de al lado.»

Fue el coronel Parkman quien lió el petate, atravesó la frontera y puso el nombre a nuestra ciudad para conmemorar perversamente una batalla que había perdido. (Aunque quizá no sea tan raro: hay mucha gente que cultiva un interés de museo por sus propias cicatrices.) El coronel se exhibe montado a caballo, con la espada en alto y presto a emprender el galope hacia el arriate de the nearby petunia bed: a craggy man X petunias cercano; es un hombre curtido de mirada sagaz y barba en punta, la idea que todo escultor tiene de cómo es un capitán de caballería. En realidad, nadie sabe cómo era el coronel Parkman, porque no dejó testamento pictórico de sí mismo y la estatua no se erigió hasta 1885, pero ahora su aspecto es así. Tal es la tiranía del Arte.

> A la izquierda de la extensión de césped, también en un arriate de petunias, hay una figura igual de mítica: el Soldado fatigado, con los tres botones superiores de la camisa desabrocha-

hovel n. 1 a small miserable dwelling. 2 a conical building enclosing a kiln (horno), 3 an open shed or outhouse (retrete)

stash v. & n. colloq. - v.tr. (often foll. by away) 1 conceal; put in a safe or hidden place. 2 hoard, stow, store

perverse 1 perverso, malvado, depravado 2 obstinado, terco, caprichoso, contumaz, adverso, contrario

craggy 1 escarpado 2 (cara) de facciones muy marcadas: the old man had a craggy face, el ancia-no tenía una cara surcada por las arrugas

seasoned: veterana, curtida, curada, apropiada, experimentada, sazonada, desired condition, suitable,

mature, sagaz, dry,
v. 1 tr. flavour (food) with salt, herbs, etc. 2 tr. enhance with wit, excitement, etc. 3 tr. temper or moderate. 4 tr. & intr. a make or become suitable or in the desired condition, esp. by exposure to the air or weather: mature. b make or become

Notes

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled, make (esp. the hair) untidy, unkempt, tousle. Alborotado, despinar, arrugado, degreñado, erizado, revuelto, desordenado, 2 a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE.

bowed as if for the headman's axe, his uniform **rumpled**, his helmet askew, leaning on his malfunctioning Ross rifle. Forever young, forever exhausted, he tops the War Memorial, his skin burning green in the sun, pigeon droppings running down his face like tears.

The Weary Soldier was a project of my 10 father's. The sculptress was Callista Fitzsimmons, who'd come highly recommended by Frances Loring, convenor of the War Memorial Committee of the Ontario Society of Artists. There was some 15 local objection to Miss Fitzsimmons—a woman wasn't considered appropriate for the subject—but Father steamrollered the meeting of potential sponsors: wasn't Miss Loring herself a woman, he asked? Thus 20 inspiring several irreverent comments, How can you tell being the cleanest of them. In private, he said that he who pays the piper calls the tune, and since the rest of them were such cheapskates they'd better either dig 25 deep or knuckle under.

Miss Callista Fitzsimmons was not only a woman, she was also twenty-eight years old and a redhead. She began coming to 30 Avilion frequently, to confer with Father on the proposed design. These sessions would take place in the library, with the door open at first and then not. She was put up in one of the guest rooms, the second-best one at 35 first and then the best. Soon she was there almost every weekend, and her room became known as "her" room.

Father seemed happier; certainly he 40 was drinking less. He had the grounds tidied up, at least enough to be presentable; he had the drive regravelled; he had theWater Nixie scraped and painted and refitted. Sometimes there were informal 45 weekend house parties, the guests being artistic friends of Callista's from Toronto. These artists, among whom there were no names that might currently be recognized, did not wear dinner jackets or even suits 50 to dinner, but V-necked sweaters; they ate scratch meals on the lawn, and discussed the finer points of Art, and smoked and drank and argued. The girl artists used too many towels in the bathrooms, no doubt 55 because they'd never seen the inside of a proper bathtub before, was Reenie's theory. Also they had grubby fingernails, which they bit.

When there were no house parties

dos, el cuello inclinado como si esperase el hacha del verdugo, el uniforme **arrugado**, el casco torcido, apoyado en su fusil Ross averiado. Siempre joven, siempre exhausto, está en lo alto del Monumento a los Caídos, con la piel verde quemada por el sol y la cara punteada de excrementos de paloma que parecen lágrimas.

El soldado fatigado fue un proyecto de mi padre. La escultora [178] fue Calista Fitzsimmons, a quien habían llamado por encarecida recomendación de Frances Loring, presidenta del Comité del Monumento a los Caídos de la Sociedad de Artistas de Ontario. Se plantearon algunas objeciones locales a la señorita Fitzsimmons -dado el tema, no se consideraba apropiado encargarlo a una mujer-, pero padre acalló la polémica con los patrocinadores potenciales: ¿no era la propia señorita Loring una mujer? Con este argumento inspiró varios comentarios irreverentes, de los que el más suave fue «¿Cómo lo sabes?». En privado, dijo que quien paga manda y que, puesto que todos eran tan agarrados, o se ponían a desenterrar fondos o cedían.

Calista Fitzsimmons no sólo era mujer, sino que tenía veintiocho años y la cabellera roja. Empezó a venir a Avilion con frecuencia para hablar del proyecto con padre. Estas reuniones tenían lugar en la biblioteca, primero con la puerta abierta, más tarde cerrada. La instalaban en una de las habitaciones para invitados, al principio en la segunda mejor y luego en la mejor. Venía prácticamente todos los fines de semana, y su habitación empezó a ser «su» habitación.

Padre parecía más feliz; sin duda, bebía menos. Hizo limpiar el jardín, al menos para dejarlo presentable; hizo poner grava nueva en el camino; hizo rascar, pintar y reparar el Water Nixie. A veces, los fines de semana organizaba fiestas informales en la casa con los amigos artistas que Calista tenía en Toronto. Éstos, entre los que no había nombres reconocidos en aquel momento, no llevaban esmoquin, ni siquiera traje, sino jerséis de cuello en pico, tomaban una comida improvisada en el césped, comentaban las principales tendencias del arte y fumaban, bebían y discutían. Las artistas usaban demasiadas toallas en el cuarto de baño, sin duda porque jamás habían visto una bañera auténtica, según la teoría de Reenie. También tenían las uñas mugrientas, y se las comían.

Cuando no había fiestas en casa, padre y

Notes

raffish disipado, disoluto, licencioso A adjective 1 devilmay-care, raffish, rakish marked by a carefree unconventionality or disreputableness; "a cocktail party given by some...raffish bachelors". Crary Moore 2 dapper, dashing, jaunty, natty, raffish, rakish, smart, spiffy, snappy, spruce marked by smartness in dress and manners; "a dapper young map"; "a jaunty red hat"

dapper 1 neat and precise, esp. in dress or movement; dashing, jaunty, natty, raffish, rakish, smart, spiffy, snappy, spruce, apuesto, pulcro, atractivo, marked by smartness in dress and manners: «a dapper young man»; «a jaunty red hat» 2 sprightly, animoso, fogoso, vivo

stingy niggardly, mean. tacaño, mezquinamente
 1: not generous or liberal: sparing or scant in giving or spending

spending
2: meanly scanty or small

stingy fam 1 (persona) tacaño 2 (porción) mezquino, miserable

synonyms STINGY, CLOSE, NIGGARDLY, PARSIMONIOUS, PENURIOUS, MISERLY mean being unwilling or showing unwillingness to share with others. STINGY implies a marked lack of generosity <a stingy child, not given to sharings. CLOSE suggests keeping a tight grip on one's money and possessions <folks who are very close when charity calls>. NIGGARDLY implies giving or spending the very smallest amount possible ethe niggardly

 PARSIMONIOUS suggests a frugality so extreme as to lead to stinginess <a parsimonious life-style notably lacking in luxuries>. PENURIOUS implies niggardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness that gives an appearance of actual poverty <a href="https://doi.org/10.1007/journals-nigardliness-n

Father and Callista would go off on picnics, in one of the cars—the roadster, not the sedan—with a basket packed grudgingly by Reenie. Or they'd go sailing, 5 Callista in slacks with her hands in the pockets, like Coco Chanel, and one of Father's old crew-neck jerseys. Sometimes they would drive all the way to Windsor, and stop at roadhouses that featured 10 cocktails and ferocious piano-playing and raffish dancing—roadhouses frequented by gangsters involved in the rum-running, who would come up from Chicago and Detroit to make their deals with the law-15 abiding distillers on the Canadian side. (It was Prohibition in the United States then; liquor flowed across the border like very expensive water; dead bodies with the ends of their fingers cut off and nothing in their 20 pockets were tossed into the Detroit River and ended up on the beaches of Lake Erie, causing debate as to who was to incur the expense of burying them.) On these trips Father and Callista would stay away all 25 night, and sometimes for several nights. Once they went to Niagara Falls, which

30 We got these details from Callista, who was not stingy with details. She told us that Father needed "pepping up," and that this pepping-up was good for him. She said he needed to kick up his heels, to 35 mingle more in life. She said she and Father were "great pals." She took to calling us "the kids;" she said we could call her "Callie." (Laura wanted to know if Father danced too, at the roadhouses: it was 0 hard to imagine, because of his ruined leg. Callista said no, but that it was fun for him to watch. I have come to doubt that. It is never much fun to watch other people dance when you can't do it yourself.)

made Reenie envious, and once to Buffalo;

but they went to Buffalo on a train.

I was in awe of Callista because she was an artist, and was consulted like a man, and strode around and shook hands like one as well, and smoked cigarettes in a short black 50 holder, and knew about Coco Chanel. She had pierced ears, and her red hair (done with henna, I now realize) was wound around with scarves. She wore flowing robe-like

55 heliotrope, and saffron were the names of the colours. She told me these designs were from Paris, and were inspired by White Russian émigrés. She explained what those were. She was full of explanations.

garments in bold swirling prints: fuchsia,

Calista salían de excursión en uno de los coches -no en el sedán, sino en el de dos plazas con capotacon un cesto que Reenie preparaba a regañadientes. O salían a navegar, ella con pantalones anchos y las manos en los bolsillos, como Coco Chanel, y uno de los viejos jerséis de cuello de [179] barco de padre. A veces llegaban hasta Windsor e iban a un bar de carretera en el que servían cócteles y ofrecían feroces conciertos de piano y bailes disolutos. Se trataba de locales frecuentados por gángsters implicados en el contrabando de ron, que venían de Chiciago y Detroit para hacer tratos con los destiladores legales del lado canadiense. (En Estados Unidos era la época de la prohibición, el alcohol fluía a través de la frontera como agua extraordinariamente cara; por el río Detroit bajaban cadáveres con las puntas de los dedos cortadas y los bolsillos vacíos, que iban a dar a las playas del lago Erie, lo que provocaba un debate sobre quién debía costear los gastos de entierro.) En tales ocasiones, padre y Calista pasaban toda la noche fuera, y en ocasiones, varias noches. Una vez fueron a las cataratas del Niágara, lo que puso celosa a Reenie, y otra vez a Buffalo, en este caso en tren.

Conocíamos todos esos detalles por Calista, que no nos los escatimaba. Nos explicó que padre necesitaba que le infundiesen «ánimos», y que esos ánimos eran buenos para él. Dijo que necesitaba dar un golpe de timón en su vida, tomar las riendas. Añadió que padre y ella eran «grandes compañeros». Empezó a llamarnos « las niñas», y nos pidió que la llamáramos «Calie». (Laura quería saber si padre también bailaba en el bar de la carretera; costaba imaginárselo, con su pierna mala. Calista repuso que no, pero que se divertía mucho mirando. Yo tenía mis dudas: si no sabes bailar, no veo qué puede tener de divertido mirar cómo lo hace la gente.)

Yo respetaba a Calista porque era artista y la consultaban como sí fuera un hombre, y también porque andaba y estrechaba manos como un hombre, fumaba cigarrillos con una boquilla negra corta y conocía a Coco Chanel. Tenía agujeros en las orejas y la cabellera rojiza (de henna, pienso ahora) siempre envuelta en pañuelos. Llevaba vestidos largos como túnicas con estampados atrevidos: fucsia, heliotropo y azafrán eran los nombres de los colores. Me dijo que se trataba de diseños creados en París y que estaban inspirados por los inmigrantes rusos blancos. Me explicó quiénes eran éstos. Tenía explicaciones para todo. [180]

60

45

"One of his floozies," said Reenie to Mrs. Hillcoate. "Just one more of them on the string, which Lord knows was as long as your arm already, but you'd think he'd have the decency not to bring her in under the same roof, with her not cold in the grave he might as well have dug his very own self." "What's a floozie?" said Laura.

10 "Mind your own beeswax," said Reenie. It was a sign of her anger that she kept on talking even though Laura and I were in the kitchen. (Later I told Laura what a floozie was: it was a girl who chewed gum. But 15 Callie Fitzsimmons didn't do that.)

"Little pitchers have big ears," said Mrs. Hillcoate warningly, but Reenie went on.

20

"As for those outlandish get-ups she wears, she might as well go to church in her scanties. Against the light you can see the sun, the moon and the stars, and 25 everything in between. Not that she's got much to show, she's one of those flappers, she's flat as a boy." "I'd never have the nerve," said Mrs. Hillcoate.

"You can't call it nerve," said Reenie. "She don't give a rat's ass." (When Reenie got worked up her grammar slipped.) "There's something missing, if you ask me; she's two bricks short of a load. She 35 went skinny-dipping in the lily pond, with all the frogs and goldfish-I met her coming back across the lawn, with only a towel and what God gave Eve. She just nodded and smiled, she didn't bat an eye." 40 "I did hear about that," said Mrs. Hillcoate. "I thought it was only gossip. It sounded farfetched." "She's a gold-digger," said Reenie. "She only wants to get her hooks into him, then clean him out." 45 "What's a gold-digger? What are hooks?" said Laura.

Flappermade me think of limp, wet washing on the line, in the 50 wind. Callista Fitzsimmons was nothing like that.

There was a squabble over the War Memorial, and not only because of the 55 rumours about Father and Callista Fitzsimmons. Some people in town thought the Weary Soldier statue was too dejected-looking, and also too slovenly: they objected to the unbuttoned 60 shirt. They wanted something more

—Es una de sus fulanas —le dijo Reenie a la señora Hillcoate—. Una más en la lista, que como el Señor sabe ya es más larga que un día sin pan; pero pensaba que tendría la decencia de no traerla a vivir bajo su mismo techo cuando aún no se ha enfriado el cuerpo de su esposa. Podría haberse contenido un poco.

-¿Qué es una fulana? -preguntó Laura.

—Ocúpate de tus asuntos —replicó Reenie. Que siguiese hablando estando Laura y yo en la cocina constituía una muestra de la rabia que sentía. (Más tarde le dije a Laura qué era una fulana: una chica que mascaba chicle. Pero Calie Fitzsimmons no lo hacía.)

—Hay moros en la costa —dijo la señora Hillcoate para prevenir a Reenie, que sin embargo siguió.

—En cuanto al descabellado atuendo que usa, desde luego no es como para ir a la iglesia. Al trasluz puede verse el sol, la luna, las estrellas y todo lo que hay en medio. Tampoco es que tenga mucho que mostrar, la verdad, porque es plana como una tabla.

—Yo no tendría valor —admitió la señora Hillcoate.

—No lo llames valor —objetó Reenie—. No le importa un rábano todo. —Cuando Reenie se disgustaba, se le trabucaba la gramática—. Tiene algo raro, si quieres que te diga; para mí que le falta un tornillo. Ha ido a bañarse en cueros al estanque, con las ranas y los peces... Me la encontré cuando volvía por el jardín, cubierta sólo con una toalla y lo que Dios dio a Eva. Me ha saludado con un movimiento de la cabeza y ha sonreído, sin siquiera parpadear.

—Había oído hablar de ello —dijo la señora Hillcoate—, pero pensaba que eran **chismorreos**. Me parecía exagerado.

- Es una cazafortunas —sentenció Reenie—
 Quiere echarle el lazo y luego arruinarlo.
- —¿Qué es una **cazafortunas**? ¿Qué significa «echar el lazo»?

A mí, lo de plana como una tabla me hizo pensar en una superficie lisa, y Calista Fitzsimmons tenía curvas y ángulos como cualquiera. [181]

El Monumento a los Caídos provocó discusiones y enfrentamemientos, y no sólo por los rumores sobre padre y Calista Fitzsimmons. Había gente en la ciudad que consideraba que la estatua del *Soldado fatigado* presentaba un aire de abatimiento excesivo, como así también un descuido exagerado: ponían objeciones a los botones desabrochados de la cami-

sloven *n*. a person who is habitually untidy or careless coarse, obnoxious, desliñado, desastrado

triumphant, like the Goddess of Victory on the memorial two towns over, which had angel's wings and wind-swept robes and was holding a three-pronged 5 implement that looked like a toasting fork. They also wanted "For Those Who Willingly Made the Supreme Sacrifice" to be written on the front.

Father refused to back down on the sculpture, saying they could consider themselves lucky the Weary Soldier had two arms and two legs, not to mention a head, and that if they didn't watch out he'd 15 go in for bare-naked realism all the way and the statue would be made of rotting body fragments, of which he had stepped on a good many in his day. As for the inscription, there was nothing willing 20 about the sacrifice, as it had not been the intention of the dead to get themselves blown to Kingdom come. He himself favoured "Lest We Forget," which put the onus where it should be: on our own 25 forgetfulness. He said a damn sight too many people had been a damn sight too forgetful. He rarely swore in public, so it made an impression. He got his way, of course, since he was paying.

30

The Chamber of Commerce stumped up for the four bronze plaques, with the honour rolls of the fallen and the names of the battles. They wanted their own name printed 35 at the bottom, but Father shamed them out of it. The War Memorial was for the dead, he told them—not for those who'd remained alive, much less reaped the benefits. This kind of talk got him resented by some.

40

The memorial was unveiled in the November of 1928, on Remembrance Day. There was a large crowd, despite the chill drizzle. The Weary Soldier had been 45 mounted on a four-sided pyramid of rounded river stones, like the stones of Avilion, and the bronze plaques were bordered with lilies and poppies, intertwined with maple leaves. There had been some argument about this 50 too. Callie Fitzsimmons said the design was old-fashioned and banal, with all those droopy flowers and leaves—Victorian,the artists' worst insult in those days. She wanted something starker, more modern. But the 55 people in town liked it, and Father said you had to compromise sometimes.

At the ceremony, bagpipes were played. ("Better outdoors than in," said Reenie.) 60 Then there was the main sermon, by the

sa. Querían algo más triunfante, como la Diosa de la Victoria del monumento de dos ciudades más allá, que tenía alas de ángel y las ropas alborotadas e iba armada con un artilugio de tres púas que parecía un tenedor. También querían que al frente pusiera: «Para los que de buen grado hicieron el sacrificio supremo.»

Padre se negó a considerar la introducción de ningún cambio y les dijo que podían considerarse afortunados de que el Soldado fatigado tuviese dos brazos y dos piernas, por no hablar de la cabeza, y que si seguían dándole la lata, igual se decantaba por el realismo puro y ponía una estatua formada por fragmentos de cuerpo, como los que en su día se encontró por el camino. En cuanto a la inscripción, no había nada de sacrificio hecho de buen grado, puesto que los muertos no pretendían en absoluto que los enviasen al más allá. Él quería poner la frase «Para no olvidar», que destacaba lo importante: nuestro olvido. En su opinión, había muchísima gente «condenadamente» olvidadiza. Como no solía pronunciar palabras fuertes en público, causó impresión. Se salió con la suya, desde luego, por algo pagaba.

La Cámara de Comercio aflojó el dinero de las cuatro placas de bronce, con la lista de honor de los caídos y las respectivas batallas. Querían poner su propio nombre debajo, pero padre les afeó la conducta y desistieron. Les dijo que el Monumento a los Caídos era para los muertos, no para que los que seguían vivos se beneficiaran de él, que era la clase de argumento que molestaba a alguna gente.

El monumento fue inaugurado en noviembre de 1928, el día del Recuerdo. A pesar de la llovizna y el frío, había una gran multitud. El Soldado fatigado estaba montado sobre una pirámide cuadrangular hecha con piedras redondas del río, como las de Avilion, y las placas de bronce estaban rodeadas de azucenas y amapolas, trenzadas [182] con hojas de arce. También hubo discusiones acerca de eso. Calie Fitzsimmons afirmaba que era un diseño anticuado y banal, con todas aquellas flores y hojas marchitas, «victoriano», lo que en aquellos días constituía el peor insulto para un artista. Ella quería algo más severo, más moderno. Pero a la gente de la ciudad le gustaba, y padre dijo que a veces uno tenía que ceder.

En la ceremonia, sonaron gaitas. («Mejor al aire libre que en el interior», dijo Reenie.) Luego el ministro presbiteriano

droopy marchito, mustio, colgón

Presbyterian minister, who talked aboutthose who had willingly made the Supreme Sacrifice —the town's dig at Father, to show he couldn't hog the 5 proceedings and money couldn't buy everything, and they'd got that phrase in despite him. Then more speeches were made, and prayers were said-many speeches and many prayers, because the 10 ministers of every kind of church in town had to be represented. Though there were no Catholics on the organizing committee, even the Catholic priest was allowed to say a piece. My father pushed for this, on the 15 grounds that a dead Catholic soldier was just as dead as a dead Protestant one.

Reenie said that was one way of looking at it.

20

"What is the other way?" said Laura.

My father laid the first wreath. Laura and I watched, hand in hand; Reenie cried. The 25 Royal Canadian Regiment had sent a delegation, all the way from Wolseley Barracks in London, and Major M. K. Greene laid a wreath. Wreaths were then laid by just about everyone you could think of-30 the Legion, followed by the Lions, the Kinsmen, the Rotary Club, the Oddfellows, the Orange Order, the Knights of Columbus, the Chamber of Commerce, and the I.O.D.E. among others—with the last one being Mrs. 35 Wilmer Sullivan for Mothers of the Fallen, who had lost three sons. "Abide with Me" was sung, then "Last Post" was played, a little shakily, by a bugler from the Scouts band, followed by two minutes of silence 40 and a rifle volley fired by the Militia. Then we had "Reveille." Father stood with head bowed, but he was visibly shaking, whether from grief or rage it is hard to say. He wore his uniform under a 45 greatcoat, and leaned with his two leather-gloved hands on his cane.

Callie Fitzsimmons was there, but she kept in the background. It was not the sort 50 of occasion on which the artist should step forward and make a bow, she'd told us. She wore a decorous black coat and a regular skirt instead of a robe, and a hat that concealed most of her face, but was 55 whispered about all the same.

Afterwards Reenie made cocoa, for Laura and me, in the kitchen, to warm us up because we'd got chilled in the drizzle. A 60 cup was offered as well to Mrs. Hillcoate, pronunció el sermón principal y habló de quienes «de buen grado hicieron el sacrificio supremo», una pulla que la ciudad dirigía a mi padre para demostrarle que no podía monopolizarlo todo y que el dinero no lo era todo, que habían conseguido meter la frase a pesar de él. Luego hubo más discursos y se rezaron oraciones; muchos discursos y muchas oraciones, porque estaban presentes los ministros de todas las iglesias de la ciudad. Aunque en el comité organizador no había católicos, incluso el cura católico pronunció unas palabras. Mi padre presionó en este sentido, con el argumento de que el soldado católico muerto estaba tan muerto como el protestante.

Reenie dijo que se podía mirar de otra manera.

—¿De qué otra manera? —preguntó Laura.

Mi padre puso la primera corona. Laura y yo mirábamos, tomadas de la mano; Reenie lloraba. El Real Regimiento Canadiense había enviado una delegación desde el cuartel de Wolsely, en London, y el comandante M. K. Greene depositó una corona, como hicieron todos los organismos que pueden ocurrírsele a uno: la Legión, seguida de los Leones, los familiares, el Club Rotario, los miembros de la Fraternidad, la Orden de Orange, los Caballeros de Colón, la Cámara de Comercio, y la I.O.D.E., entre otros, siendo la última la depositada por la esposa de Wilmer Sullivan, de Madres de los Caídos, que había perdido tres hijos. Se cantó el Venida mí y, a continuación, una corneta temblorosa de la banda de los scouts tocó el última guardia, seguido de dos minutos de silencio y una salva de artillería de la milicia. El acto terminó con el toque de diana. [183] Padre estuvo todo el rato con la cabeza gacha, temblando visiblemente, aunque resultaba difícil decir si de dolor o de rabia. Vestía uniforme debajo del sobretodo y apoyaba las manos enguantadas en el bastón.

Calie Fitzsimmons también estaba presente, pero permaneció en segunda fila. Nos había dicho que no era la clase de ocasión en que el artista ha de dar un paso adelante y hacer una reverencia. Llevaba un discreto abrigo negro y una falda normal en lugar de traje, así como un sombrero que le ocultaba la mayor parte de la cara, aunque no por eso la gente dejó de murmurar.

Después Reenie nos preparó chocolate a Laura y a mí en la cocina para calentarnos, porque nos habíamos quedado heladas bajo la lluvia. Ofrecimos una taza a la sewho said she wouldn't say no to it.

"Why is it called a memorial?" said Laura.

"It's for us to remember the dead," said Reenie.

"Why?" said Laura. "What for? Do 10 they like it?" "It's not for them, it's more for us," said Reenie. "You'll understand when you're older." Laura was always being told this, and discounted it. She wanted to understand 15 now. She upended her cocoa.

"Can I have more? What is the Supreme Sacrifice?" "The soldiers gave their lives for the rest of us. I certainly 20 hope your eyes aren't bigger than your stomach, because if I make this I'll expect you to finish it." "Why did they give their lives? Did they want to?" "No, but they did it anyway. That's why it's a 25 sacrifice," said Reenie. "Now that's enough of that. Here's your cocoa." "They gave their lives to God, because that's what God wants. It's like Jesus, who died for all of our sins," said Mrs. Hillcoate, 30 who was a Baptist, and considered herself the ultimate authority.

A week later Laura and I were walking along the path beside the Louveteau, below 35 the Gorge. There was mist that day, rising from the river, swirling like skim milk in the air, dripping from the bare twigs of the bushes. The stones of the path were slippery.

All of a sudden Laura was in the river.

Luckily we weren't right beside the main current, so she wasn't swept away. I screamed and ran downstream and got hold of her by the coat; her clothes weren't 45 waterlogged yet, but still she was very heavy, and I almost fell in myself. I managed to pull her along to where there was a flat ledge; then I hauled her out. She was sopping like a wet sheep, and I was 50 pretty wet myself. Then I shook her. By that time she was shivering and crying.

"You did it on purpose!" I said. "I saw you! You could've drowned!"

55 Laura gulped and sobbed. I hugged her.
"Why did you?" "So God would let Mother be alive again," she wailed.

"God doesn't want you to be dead," I 60 said. "That would make him very mad! If

ñora Hillcoate, pero dijo que no.

—¿Por qué se llama monumento conmemorativo? —quiso saber Laura.

—Es para que recordemos a los muertos — contestó Reenie.

—¿Por qué? —preguntó Laura—. ¿Para qué? ¿A ellos les gusta?

—No es por ellos, es por nosotros —repuso Reenie—. Ya lo entenderás cuando seas mayor.

Siempre estaban diciéndole lo mismo, pero a Laura no le interesaba. Quería entenderlo en aquel momento. Se terminó el chocolate.

-¿Puedo tomar más? ¿Qué es «el sacrificio supremo»?

—Los soldados dieron la vida por todos nosotros. Francamente, espero que comas con el estómago y no con los ojos, porque si te pongo más es para que te lo termines.

—¿Por qué dieron su vida? ¿Es lo que querían?

No, pero la dieron de todos modos.Por eso es un sacrificio —dijo Reenie—.Y ahora tómate el chocolate.

—Dieron su vida a Dios porque Dios así lo quiso. Es como Jesús, que murió por nuestros pecados —intervino la señora Hillcoate, que era bautista y se consideraba la autoridad definitiva en el tema. [184]

Una semana después, Laura y yo íbamos andando por el camino que bordea el Louveteau, del cual se elevaba una niebla que se fraguaba en el aire como crema de leche y goteaba de las ramas desnudas de las matas. Las piedras del camino estaban resbaladizas.

De pronto, Laura cayó al río. Como por suerte no estábamos junto a la corriente principal, no se la llevó. Yo solté un grito y atiné a agarrarla por el abrigo; todavía no tenía las ropas empapadas, pero aun así pesaba mucho y estuve a punto de caerme. Conseguí arrastrarla hasta un saliente plano y la ayudé a salir. Ella estaba calada hasta los huesos, y yo bastante mojada. Entonces la increpé. A esas alturas ella no paraba de temblar y llorar.

—¡Lo has hecho aposta! —exclamé—. ¡Te he visto! ¡Has estado a punto de ahogarte!

Laura sollozaba y se tragaba las lágrimas. La abracé.

—; Por qué lo has hecho? —inquirí.

—Para que madre volviese a vivir —gimió.

—Dios no quiere que te mueras — dije—. ¡Se enfadaría mucho! Si quisie-

he wanted Mother to be alive, he could do it anyway, without you drowning yourself." This was the only way to talk to Laura when she got into such moods: you had to pretend 5 you knew something about God that she didn't.

She wiped her nose with the back of her hand. "How doyou know?" 10 "Because look—he let me save you! See? If he wanted you to be dead, then I'd have fallen in too. We'd both be dead! Now come on, you have to get dry. I won't tell Reenie. I'll say it was an 15 accident, I'll say you slipped. But don't do anything like that again. Okay?" Laura said nothing, but she allowed me to lead her home. There was a lot of frightened clucking and dithering and scolding, and a dither n. 1 pother, fuss, tizzy, flap an excited state of 20 cup of beef broth and a warm bath and a agitation; «he was in a dither»; «there was a terrible hot-water bottle for Laura, whose mishap was put down to her well-known clumsiness; she was told to watch where she was going. Father saidWell done to me: I wondered tizzy emoción, nerviosismo; no me mires 25 what he would have said if I'd lost her. Reenie said it was a good thing we had at least half a wit between the two of us, but what had we been doing down there in the first place? And in the mist, at that. She said 30 I should have known better.

> I lay awake for hours that night, arms wrapped around myself, hugging myself tight. My feet were stone cold, my teeth were 35 chattering. I couldn't get out of my mind the image of Laura, in the icy black water of the Louveteau—how her hair had spread out like smoke in a swirling wind, how her wet face had gleamed silvery, how she had 40 glared at me when I'd grabbed her by the coat. How hard it had been to hold on to her. How close I had come to letting go.

ra que madre viviera, lo haría sin necesidad de que te ahogases. -Era la única manera de hablar con Laura cuando se ponía así: tenías que simular que sabías algo de Dios que ella ignoraba.

Sorbió por la nariz.

- -¿Y tú cómo lo sabes?
- -Porque, mira...; ha permitido que te salvase! ¿Lo ves? Si quisiera que murieses, yo también me habría caído. ¡Estaríamos las dos muertas! Venga, deja que te seque. No le contaré nada a Reenie. Diré que ha sido un accidente, que has resbalado; pero no vuelvas a hacerlo nunca más, ¿de acuerdo?

Laura no dijo nada, y se dejó llevar a casa. Hubo muchos chasquidos de lengua, reconvenciones y sermones, y una taza de caldo de buey, un baño y una bolsa de agua caliente para Laura, cuyo percance fue adjudicado a su conocida torpeza; le advirtieron que hiciera el favor de mirar por donde iba. Padre me dijo: «Muy bien hecho»; me pregunté cómo habría reaccionado si no hubiese conseguido salvarla. Reenie apuntó que era una suerte que al menos entre las dos reuniésemos una pizca de sensatez, pero ¿me molestaría mucho [185] decirle qué hacíamos en el río, para empezar? Y con tanta niebla, encima. Debía ir con más cuidado.

Aquella noche permanecí unas cuantas horas despierta, acurrucada, con los brazos alrededor del cuerpo. Tenía los pies helados y me rechinaban los dientes. No podía quitarme de la cabeza la imagen de Laura, la gélida y negra agua del Louveteau, sus cabellos esparcidos como humo en los remolinos, el brillo plateado de su cara mojada, su mirada cuando la agarré por el abrigo. Qué difícil había sido subirla. Qué a punto había estado de soltarla. [186]

45

Miss Violence

Instead of school, Laura and I were 50 provided with a succession of tutors, men and women both. We didn't think they were necessary, and did our best to discourage them. We would fix them with our light-blue stares, or pretend to be deaf or stupid; we'd 55 never look them in the eye, only in the forehead. It often took longer than you'd think to get rid of them: as a rule they'd put up with quite a lot from us, because they were browbeaten by life and needed the pay. 60 We had nothing against them as individuals;

La Señorita Violencia

En lugar de ir a la escuela, Laura y yo tuvimos una serie de tutores, tanto hombres como mujeres. Los considerábamos innecesarios, y hacíamos lo que podíamos para desanimarlos. Les clavábamos nuestra mirada azul celeste o nos hacíamos las sordas o estúpidas; nunca los mirábamos a los ojos, sólo a la frente. A menudo nos costaba más de lo previsto sacárnoslos de encima: la vida los tenía intimidados y necesitaban el sueldo, de modo que solían aguantar muchas trastadas. No teníamos nada contra ellos

dither 1 hesitate; be indecisive. 2 dial. tremble; quiver.

dither vacilar, act nerveously, estado indeciso y pre-

ocupado, de los nervios

flap about the theft»

colloq. 1 a state of agitation or apprehension. 2 a state of hesitation; indecisiveness.

v. 1 flap, pother /make a fuss; be agitated 2 act nervously; be undecided; be uncertain

(in a tizzy)

tizzy n. colloq. a state of nervous agitation

así, que me aturullo, don't look at me

like that - you're getting me in a tizzy!

136

we simply didn't want to be burdened with them

Atwood's The Blind Assassin

When we weren't with these tutors we 5 were supposed to stay at Avilion, either inside the house or on the grounds. But who was there to police us? The tutors were easy to elude, they didn't know our secret pathways, and Reenie couldn't keep track 10 of us every minute, as she herself often pointed out. Whenever we could, we would steal away from Avilion and roam the town, despite Reenie's belief that the world was full of criminals and anarchists and sinister 15 Orientals with opium pipes, thin moustaches like twisted rope and long pointed fingernails, and dope fiends and white slavers, waiting to snatch us away and hold us to ransom for Father's money.

20

One of Reenie's many brothers had something to do with cheap magazines, the pulpy, trashy kind you could buy in drugstores, and the worse ones you could 25 get only under the counter. What was his job?Distribution, Reenie called it. Smuggling them into the country, I now believe. In any case he would sometimes give the leftovers to Reenie, and despite 30 her efforts to conceal them from us we would get our hands on them sooner or later. Some of them were about romance, and although Reenie devoured these we had little use for them. We preferred—or 35 I preferred, and Laura tagged alongthose with stories about other lands or even other planets. Spaceships from the future, where women would wear very short skirts made of shiny fabric and 40 everything would gleam; asteroids where the plants could talk, roamed by monsters with enormous eyes and fangs; long-ago countries inhabited by lithe girls with topaz eyes and opaline skin, dressed in grace <a lithe dancer> <treading with a lithe silent step>; also: athletically slim <the most lithe and graspable of waists — R. P. Warren> topaz eyes and opaline skin, dressed in the step in the silent brassieres like two funnels joined by a chain. Heroes in harsh costumes, their winged helmets **bristling** with spikes.

bristle — v. 1 a intr. (of the hair) stand upright, esp. in anger or pride. **b** tr. make (the hair) do this. intr. show irritation or defensiveness. 3 intr. (usu. foll. by with) be covered or abundant (in).

flexible, supple; flexible, cimbreado

lithe 1 :flexible, supple, easily bent or flexed < lithe steel> <a lithe vine> 2 : characterized by easy flexibility and

n. cerda, pelo bristly full of bristles; rough, erizad, o prickly. hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado hirsute hairy, shaggy, untrimmed shaqqy enmarañado, greñudo

Silly, Reenie called these. Like nothing on earth. But that's what I liked about them.

The criminals and white, slavers were 55 in the detective magazines, with their pistol-strewn, blood-drenched covers. In these, the wide-eyed heiresses to great fortunes were always being conked out with ether and tied up with clothesline-much 60 more than was needed-and locked into

como individuos; sencillamente no queríamos aburrirnos.

Cuando no nos hallábamos al cuidado de estos tutores, lo normal era que estuviésemos en Avilion, dentro o fuera de la casa. Pero ¿quién iba a vigilarnos? Los tutores eran fáciles de eludir, desconocían nuestros caminos secretos, y Reenie no podía estar siguiéndonos todo el rato, como decía ella misma a menudo. Siempre que podíamos, salíamos de Avilion para ir a vagar por la ciudad, a pesar del convencimiento de Reenie de que el mundo estaba lleno de criminales, anarquistas, siniestros orientales con pipas de opio, un bigote fino y uñas largas y puntiagudas, y drogadictos y tratantes de blancas que querían raptarnos y pedir un rescate para llevarse el dinero de nuestro padre.

Uno de los muchos hermanos de Reenie tenía algo que ver con [187] esas revistuchas baratas y sensacionalistas que venden en los drugstores, las peores de las cuales sólo bajo mano. ¿En qué consistía su trabajo? «Distribución», lo llamaba Reenie. Se dedicaba a introducirlas clandestinamente en el país, es lo que pienso ahora. Como quiera que sea, a veces le daba a Reenie las que le sobraban, y a pesar de los esfuerzos de ésta por esconderlas, más tarde o más temprano acabábamos encontrándolas. Algunas de ellas trataban sobre temas del corazón, y aunque Reenie las devoraba, a nosotras no nos servían de mucho. Preferíamos —o yo prefería, y Laura me seguíalas que contaban historias sobre otras tierras o incluso otros planetas. Naves espaciales del futuro, donde las mujeres llevaban faldas muy cortas de tela brillante y todo relucía; asteroides en los que las plantas hablaban y había monstruos con ojos y colmillos enormes; países habitados en otros tiempos por ágiles chicas con ojos de topacio y piel de ópalo, vestidas con pantalones de estopilla y pequeños sujetadores de metal semejantes a dos embudos unidos por una cadena. Héroes con trajes chillones y cascos alados cubiertos de pinchos.

«Tonterías —decía Reenie—. No hay nada así en la Tierra.» Pero eso era precisamente lo que a mí me gustaba.

En las revistas de detectives, con sus portadas llenas de pistolas y sangre, se encontraban los criminales y tratantes de blancas. En ellas, a las herederas de grandes fortunas, que poseían unos ojos enormes, siempre las dormían con éter, las ataban con cuerda mucha más de la necesaria- y las encerrayacht cabins or abandoned church crypts, or the dank cellars of castles. Laura and I believed in the existence of such men, but we weren't too afraid of them, because we 5 knew what to expect. They would have large, dark motor cars, and would be wearing overcoats and thick gloves and black fedoras, and we would be able to spot

them immediately and run away.

10

But we never saw any. The only hostile forces we encountered were the factory workers' children, the younger ones, who didn't yet know that we were supposed to 15 be untouchable. They would follow us in twos and threes, silent and curious or calling names; once in a while they'd throw stones, although they never hit us. We were most vulner able to them when poking along the 20 narrow path down beside the Louveteau, with the cliff overhead—things could be dropped on us there—or in back alleyways, which we learned to avoid.

25 We would go along Erie Street, examining the store windows: the five and dime was our favourite. Or we would peer in through the chain-link fence at the primary school, which was for ordinary children—30 workers' children—with its cinder playground and its high carved doorways marked Boys and Girls. At recess there was a lot of screaming, and the children were not clean, especially after they'd been 35 fighting or had been pushed down onto the cinders. We were thankful that we didn't have to attend this school. (Were we indeed thankful? Or, on the other hand, did we feel excluded? Perhaps both.)

40

We wore hats for these excursions. We had the idea that they were a protection; that they made us, in a way, invisible. A lady never went out without her hat, said 45 Reenie. She also saidgloves, but we didn't always bother with those. Straw hats are what I remember, from that time: not pale straw, a burnt colour. And the damp heat of June, the air drowsy with pollen. The 50 blue glare of the sky. The indolence, the loitering.

How I would like to have them back, those pointless afternoons—the boredom, 55 the aimlessness, the unformed possibilities. And I do have them back, in a way; except now there won't be much of whatever happens next.

The tutor we had by this time had

ban en la cabina de un yate, en la cripta de una iglesia abandonada o en la fría bodega de un castillo. Laura y yo creíamos en la existencia de esos hombres, pero no nos daban miedo porque sabíamos qué esperar. Tenían coches grandes y oscuros y llevaban abrigo, guantes gruesos y sombrero de fieltro negro, y éramos capaces de calarlos de inmediato y salir corriendo.

Sin embargo, nunca vimos a ninguno. Las únicas fuerzas hostiles que encontrábamos eran los hijos más pequeños de los trabajadores de la fábrica, que aún no sabían que nosotras éramos intocables. Nos seguían en grupos de dos o tres, en silencio y con curiosidad, o insultándonos; de vez en cuando nos arrojaban piedras, aunque nunca nos alcanzaron. Éramos especialmente vulnerables a ellos cuando íbamos por el estrecho camino que discurría al pie de la montaña por la orilla del Louveteau —podían tirarnos cosas desde arriba— o cuando pasábamos por las calles secundarias, que aprendimos a evitar.

Recorríamos la calle Erie y contemplábamos los escaparates —el de la tienda de baratillo era nuestro favorito—, o mirábamos a través de la valla hacia el interior de la escuela primaria, que era para niños normales —hijos de los trabajadores—,con su patio de cemento y los altos dinteles esculpidos de la entrada, donde ponía «Chicos y Chicas». En el recreo se oían muchos gritos, y los niños no iban limpios en absoluto, sobre todos después de haberse peleado o caído al suelo. Estábamos agradecidas de no tener que asistir a aquella escuela. (¿Lo estábamos, o lo que ocurría en realidad era que nos sentíamos excluidas? Quizás ambas cosas.)

Para estas excursiones nos poníamos el sombrero. Teníamos la idea de que nos servía de protección, de que, en cierto modo, nos hacía invisibles. Una dama nunca salía sin su sombrero, decía Reenie. También hablaba de los guantes, aunque no siempre alcanzábamos a ponérnoslos. Lo que recuerdo de aquella época son los sombreros de paja: no de paja clara, sino de color tostado. Y el calor húmedo de junio, el aire cargado de polen. El resplandor azul del cielo. La indolencia, la holgazanería.

Cómo me gustaría que volviesen aquellas tardes sin propósito: el aburrimiento, la falta de objetivo, las posibilidades no maduradas. Y sin duda han vuelto, en cierto modo; sólo que ahora ya no podrá pasar mucho de nada a continuación.

En aquella época teníamos una tu-

[* Goreham en inglés significa, literalmente, «jamón sanguinolento». (N. de la T)]

giggling reírse nerviosamente, con disimulo; soltar una risita ahogada, entre dientes; twist laughingly laugh in silly manner

titter: to laugh in a nervous, affected, or partly suppressed manner or in a furtive or restrained way

lasted longer than most. She was a fortyyear-old woman with a wardrobe of faded cashmere cardigans that hinted at an earlier, more prosperous existence, 5 and a roll of mouse-hair pinned to the back of her head. Her name was Miss Goreham-Miss Violet Goreham. I nicknamed her Miss Violence behind her back, because I thought it was such an 10 unlikely combination, and after that I could scarcely look at her without giggling. The name stuck, though; I taught it to Laura, and then of course Reenie found out about it. She told us 15 we were naughty to make fun of Miss Goreham in this way; the poor thing had come down in the world and deserved our pity, because she was an old maid. What was that? A woman with no 20 husband. Miss Goreham had been doomed to a life of single blessedness, said Reenie with a trace of contempt.

"But you don't have a husband either," 25 said Laura.

"That's different," said Reenie. "I never yet saw a man I'd stoop to blow my nose on, but I've turned 30 away my share. I've had my offers." "Maybe Miss Violence has too," I said, just to be contradictory. I was approaching that age.

"No," said Reenie, "she hasn't." "How do you know?" said Laura.

"You can tell by the look of her," said Reenie. "Anyway if she'd had any offer at 40 all, even if the man had three heads and a tail, she'd of grabbed him quick as a snake." We got along with Miss Violence because she let us do what we liked. She realized early on that she lacked forcible or forceful adj.1 vigorous, powerful. 2 (of 45 the forcefulness to control us, and had wisely decided not to bother trying. We took our lessons in the mornings, in the library, which had once been Grandfather Benjamin's and was now Father's, and Miss Violence simply 50 gave us the run of it. The shelves were full of heavy leather-backed books with the titles stamped in dim gold, and I doubt that Grandfather Benjamin ever read them: they were only Grandmother Adelia's idea of what 55 he ought to have read.

> I'd pick out books that interested me:A Tale of Two Cities, by Charles Dickens; Macaulay's histories; The Conquest of 60 Mexico and The Conquest of Peru,

tora que había durado más que la mayoría. Era una mujer de cuarenta años con el armario lleno de desgastadas chaquetas de cachemira que sugerían una existencia anterior más próspera y una rosca de pelo reseco sujeta con horquillas a la nuca. Se llamaba señorita Goreham, Violet Goreham*. Yo la llamaba siempre «Señorita Violencia» a sus espaldas, porque su nombre [189] me parecía una combinación francamente improbable, y desde que se me ocurrió era incapaz de mirarla sin echarme a reír. Pero el nombre resistió, se lo enseñé a Laura y luego, por supuesto, Reenie se enteró. Nos dijo que éramos malas por reírnos de ese modo de la señorita Goreham, que la pobre había bajado muchos peldaños en la vida y merecía nuestra compasión porque era mayor y soltera. ¿Qué significaba eso? Una mujer sin marido. La señorita Goreham había sido condenada a una vida de bienaventurada soltería, explicó Reenie con un deje de desprecio.

-Pero tú tampoco tienes marido -señaló Laura.

-Es diferente -repuso Reenie-. Yo todavía no he conocido al hombre que me haga beber los vientos, aunque he rechazado a varios. He tenido mis ofertas.

-A lo mejor la Señorita Violencia también—dije, sólo para llevarle la contraria. Ya me estaba acercando a la edad de hacerlo.

-No -replicó Reenie-, nunca. -¿Cómo lo sabes? -dijo Laura.

-Se lo veo en la mirada -contestó Reenie-. Además, si hubiera recibido la propuesta de algún hombre, se habría agarrado a él como a un clavo ardiendo aunque tuviese tres cabezas y cola.

Seguimos con la Señorita Violencia porque nos dejaba hacer lo que queríamos. Muy pronto se dio cuenta de que carecía de suficiente autoridad para controlarnos y en un alarde de inteligencia decidió no molestarse en intentarlo. Teníamos clase por la mañana, en la biblioteca que antes era del abuelo Benjamín y ahora de padre, y la Señorita Violencia nos dejaba a nuestro aire. Los estantes estaban llenos de gruesos volúmenes encuadernados en piel y con el título grabado en oro, y dudo de que el abuelo Benjamín los abriese siquiera; eran los libros que la abuela Adelia pensaba que él debía leer.

Yo cogía los libros que me interesaban: Historia de dos ciudades, [190] de Charles Dickens; los relatos de Macaulay; La conquista de México y La conquista del Perú,

speech) compelling, impressive. Vivo, enérgico, vigoroso, convincente, effective, eficaz, contunden-

illustrated. I read poetry, as well, and Miss Violence occasionally made a half-hearted attempt at teaching by having me read it out loud.In Xanadu did Kubla Khan, A stately 5 pleasure-dome decree. In Flanders fields the poppies blow, Between the crosses, row on row.

"Don't jog along," said Miss 10 Violence. "The lines shouldflow, dear. Pretend you're a fountain." Although she herself was lumpy and inelegant, she had high standards of delicacy and a long list of things she wanted us to pretend to be: 15 flowering trees, butterflies, the gentle breezes. Anything but little girls with dirty knees and their fingers up their noses: about matters of personal hygiene she was fastidious.

"Don't chew your coloured pencils, dear," said Miss Violence to Laura. "You aren't a rodent. Look, your mouth is all green. It's bad for your teeth." I readEvangeline, by Henry Wadsworth 25 Longfellow; I read Elizabeth Barrett Browning's Sonnets from the Portuguese. How do I love thee? Let me count the ways. "Beautiful," sighed Miss Violence. She was gushy, or as gushy as her dejected nature 30 would allow, on the subject of Elizabeth Barrett Browning; also E. Pauline Johnson, the Mohawk Princess.

And oh, the river runs swifter now; 35 The eddies circle about my bow. Swirl, swirl! How the ripples curl In many a dangerous pool awhirl!

"Stirring, dear," said Miss 40 Violence.

Or I read Alfred, Lord Tennyson, a man whose majesty was second only to God's, in the opinion of Miss Violence.

With blackest moss the flower-plots Were thickly crusted, one and all: The rusted nails fell from the knots That held the pear to the gable-wall....

50

She only said, "My life is dreary, He cometh not," she said; She said, "I am aweary, aweary, I would that I were dead!" "Why did she wish that?" said Laura, who 55 did not usually show much interest in my recitations.

"It was love, dear," said Miss Violence. "It was boundless love. But 60 it was unrequited." "Why?" Miss ilustrados. También me interesaba la poesía, y la Señorita Violencia hizo algún tímido intento de enseñarme a leerla en voz alta. «Una majestuosa cúpula decretó Jublai Jan en Xanadú. Crecen en Flandes las amapolas, entre las cruces, hilera a hilera.»

-No vayas tan deprisa -me advertía la Señorita Violencia-. Los versos tienen que fluir, querida. Como si brotaran de un manantial. Aunque era fea y poco elegante, tenía muy alto el listón de la delicadeza y de lo que creía que debíamos pretender ser: árboles florecientes, brisas amables. Cualquier cosa menos niñas pequeñas con las rodillas sucias y los dedos en la nariz; era muy exigente en los asuntos de higiene personal.

-Note comas los lápices de colores, querida —le decía a Laura—. No eres un roedor. Mira, tienes toda la boca verde. Es malo para los dientes.

Yo leí Evangeline, de Henry Wadsworth Longfellow, los Sonetos del portugués de Elizabeth Barrett Browning. «¿Que si os amo? Dejadme que os cuente.»

-Bello -susurraba la Señorita Violencia con un suspiro. Era efusiva, o todo lo efusiva que le permitía ser su abatimiento natural, con respecto al tema de Elizabeth Barrett Browning; también con E. Pauline Johnson, la princesa mohawk.

Oh, ahora el río fluye con mayor brío; el agua arremolinada rodea la proa. ¡Qué torbellino! ¡Cómo se rizan las olas en un sinfín de peligrosos pozos!

-Conmovedor, querida -decía la Señorita Violencia.

O leía a Alfred, lord Tennyson, un hombre cuya majestad, en opinión de la Señorita Violencia, sólo era superada por Dios. [191]

Por el musgo más negro apelmazados estaban los arriates floridos; caían de sus nudos los clavos oxidados que sostenían la pera al aguilón...

Ella sólo dijo: «Mi vida es gris, él no viene», dijo. «Estoy cansada, cansada de la vida, ¡cómo deseo la muerte!»

-¿Por qué tiene ese deseo? -inquirió Laura, que no solía mostrar un interés excesivo por mis recitaciones.

-El amor, querida -repuso la Señorita Violencia ... Un amor ilimitado, pero no correspondido.

aush 1 tr. & intr. emit or flow in a sudden and copious stream. 2 *intr.* speak or behave with effusiveness or sentimental affectation. Chorrear, bobotonear 1 a sudden or copious stream. 2 an effusive or senti-mental manner. Chorro, efusión

lumpy 1 having lumps; not smooth and even in texture; «lumpy gravy» 2 chunky, like or containing small stick lumps; «the dumplings were chunky pieces of uncooked dough» bulto, grumo, trozo.

lumpish, lumpen, unthinking, mentally sluggish, pesa-

do, torpe, estúpido

gash 1 1 a long and deep slash, cut, or wound. 2 a a cleft such as might be made by a slashing cut. b the act of making such a cut. make a gash in; cut. hender, rajar, acuchillar gash 2 adj. Brit. sl. spare, extra. de sobra, gratuito

Violence sighed. "It's a poem, dear," she said. "Lord Tennyson wrote it and I suppose he knew best. A poem does not reason why. 'Beauty is truth, truth 5 beauty—that is all ye know on earth, and all ye need to know." Laura looked at her with scorn, and went back to her colouring. I turned the page: I'd already skimmed the whole poem, and found 10 that nothing else happened in it.

Break, break, break,
On thy cold gray stones, O Sea!
And I would that my tongue could utter
15 The thoughts that arise in me.

"Lovely, dear," said Miss Violence. She was fond of boundless love, but she was equally fond of hopeless melancholy.

20

There was a thin book bound in snuff-coloured leather, which had belonged to Grandmother Adelia: The Rubåiyåt of Omar Khayyåm, by Edward Fitzgerald. (Edward 25 Fitzgerald hadn't really written it, and yet he was said to be the author. How to account for it? I didn't try to.) Miss Violence would sometimes read from this book, to show me how poetry ought to be pronounced:

A Book of Verses underneath the Bough, A Jug of Wine, a **Loaf** of Bread—and Thou Beside me singing in the Wilderness— Oh, Wilderness were Paradise enow!

35

She gasped out the Oh as if someone had kicked her in the chest; similarly the Thou. I thought it was a lot of fuss to make about a picnic, and 40 wondered what they'd had on the bread. "Of course it wasn't real wine, dear," said Miss Violence. "It refers to the Communion Service."

- 45 Would but some wingèd Angel ere too late Arrest the yet unfolded Roll of Fate, And make the stern Recorder otherwise Enregister, or quite obliterate!
- 50 Ah, Love! Could you and I with Him conspire To grasp this sorry Scheme of Things entire, Would we not shatter it to bits—and then Remould it nearer to the heart's Desire!

55

"So true," said Miss Violence, with a sigh. But she sighed about everything. She fit into Avilion very well—into its obsolete Victorian 60 splendours, its air of aesthetic decay, —¿Por qué?

La Señorita Violencia suspiró.

—Es un poema, querida —dijo—. Lord Tennyson lo escribió y supongo que él sabrá por qué. Un poema no tiene motivo. La belleza es verdad, la belleza es verdadera: eso es todo lo que sabemos en la tierra, no nos hace falta saber más.

Laura la miró con sorna y volvió a sus colores. Yo volví la página; ya había mirado el resto del poema y comprobado que no pasaba nada.

Rompen una y otra vez las olas sobre tus grises piedras frías, ¡oh mar! Ojalá fuera capaz mi lengua de expresar lo que mi pensamiento evoca.

—Encantador, querida —comentó la Señorita Violencia. Le encantaba el amor ilimitado, pero también la melancolía sin esperanzas.

Había un libro delgado encuadernado con piel del color del rapé que había pertenecido a la abuela Adelia: Las Rubaiyyat de Omar Jayyam, de Edward Fitzgerald. (En realidad, no lo había escrito Edward Fitzgerald, pero ponía que era el autor. ¿Cómo explicarlo? No [192] lo intenté.) A veces la Señorita Violencia me leía fragmentos de este libro para enseñarme el ritmo de la poesía:

Un libro de versos bajo la mata, una jarra de vino, una rebanada de pan, y tú junto a mí cantando en el páramo. ¡Oh, páramo trocado en paraíso!

Pronunciaba el «¡oh!» como si le hubieran dado una patada en el pecho; y lo mismo el «tú». A mí me parecía un alboroto exagerado para una simple excursión y me preguntaba qué habrían puesto en el pan.

—Claro que no era vino de verdad, querida —aclaró la Señorita Violencia—. Se refiere al sacramento de la comunión.

¡Ojalá antes de que sea demasiado tarde un ángel alado detenga el Rollo del Destino aún sin desplegar y haga sonar la grave flauta dulce de otro modo, o que desaparezca!

¡Ah, amor! Tú y yo podríamos conspirar para comprender el orden del universo, lo romperíamos en pedazos... y después lo moldearíamos según el Deseo de nuestro corazón

—¡Es tan cierto! —exclamó la Señorita Violencia, dejando escapar un suspiro, pero suspiraba por todo. Con su esplendor victoriano obsoleto, su aire de descomposición estética, de encanto desaparecido, de pálido pesar, encajaba perof departed grace, of wan regret. Her attitudes and even her faded cashmeres went with the wallpaper.

5 Laura didn't read much. Instead she would copy pictures, or else she'd colour in the black-and-white illustrations in thick, erudite books of travel and history with her coloured pencils. (Miss Violence let her do 10 this, on the assumption that no one else would notice.) Laura had strange but very definite ideas about which colours were required: she'd make a tree blue or red, she'd make the sky pink or green. If there 15 was a picture of someone she disapproved she'd do the face purple or dark grey to obliterate the features.

She liked to draw the pyramids, from a 20 book on Egypt; she liked to colour in the Egyptian idols. Also Assyrian statues with the bodies of winged lions and the heads of eagles or men. That was from a book by Sir Henry Layard, who'd discovered the statues 25 in the ruins of Nineveh and had them shipped to England; they were said to be illustrations of the angels described in the Book of Ezekiel. Miss Violence did not consider these pictures very nice-the 30 statues looked pagan, and also bloodthirsty—but Laura was not to be deterred. In the face of criticism she would just crouch farther over the page and colour away as if her life depended on it.

"Back straight, dear," Miss Violence would say. "Pretend your spine is a tree, growing up towards the sun." But Laura was not interested in this kind of 40 pretending.

"I don't want to be a tree," she would say.

"Better a tree than a hunchback, dear," 45 Miss Violence would sigh, "and if you don't pay attention to your posture, that's what you'll turn into." Much of the time Miss Violence sat by the window and read romantic novels from the lending library. 50 She also liked to leaf through my Grandmother Adelia's tooled-leather scrapbooks, with their dainty embossed invitations carefully glued in, their menus printed up at the newspaper office, and the 55 subsequent newspaper clippings—the charity teas, the improving lectures illustrated by lantern slides—the hardy, amiable travellers to Paris and Greece and even India, the Sweden-borgians, the 60 Fabians, the Vegetarians, all the various

fectamente en Avilion. Sus actitudes e incluso sus descoloridas chaquetas de cachemira hacían juego con el papel de la pared.

Laura no leía mucho. En lugar de eso, se dedicaba a copiar imágenes o a pintar con sus lápices de colores las ilustraciones en blanco y negro de los libros gruesos y eruditos de viajes e historia. (La Señorita Violencia la dejaba hacer con la presunción de que nadie se [193] daría cuenta.) Laura tenía ideas extrañas pero muy definidas acerca de los colores necesarios: pintaba un árbol de azul o de rojo, el cielo de rosa o de verde. Si dibujaba una imagen de alguien a quien desaprobaba, le ponía la cara de color púrpura o gris oscuro para difuminar las facciones.

Le gustaba dibujar las pirámides de un libro sobre Egipto y colorear los ídolos egipcios y las estatuas asirias con cuerpo de león alado y cabeza humana o de águila. Era un volumen de sir Henry Layard, que había descubierto las estatuas en las ruinas de Nínive y las había hecho enviar a Inglaterra; según afirmaban, se trataba de ilustraciones de los ángeles descritos en el Libro de Ezequiel. La Señorita Violencia no creía que esas imágenes fueran particularmente agradables —las estatuas parecían paganas y, también, sedientas de sangre—, pero Laura no se dejaba disuadir. Ante las críticas, se inclinaba un poco más sobre la página y procedía a colorearla como si su vida dependiese de ello.

—Ponte recta, querida —le advertía las Señorita Violencia—. Piensa que tu columna es un árbol que crece siempre hacia el sol.

A Laura, sin embargo, no le interesaba pensar en esa clase de cosas.

-Yo no quiero ser un árbol -replicaba.

—Mejor un árbol que un jorobado, querida —decía la Señorita Violencia con un suspiro—, y si no prestas atención a tu postura, así es como terminarás.

La Señorita Violencia se pasaba gran parte del tiempo junto a la ventana leyendo novelas románticas que sacaba de la biblioteca pública. También le gustaba hojear las libretas encuadernadas en cuero **repujado** de la abuela Adelia, con sus delicadas invitaciones con membrete cuidadosamente pegadas, los menús impresos en la oficina del periódico y los subsiguientes recortes de prensa, los tés con fines benéficos, las conferencias ilustradas con diapositivas sobre los resistentes y amables viajeros a París, Grecia e incluso la India, los seguidores de Swedenborg, los fabianos, los ve-

emboss (leather/metal) repujar; embossed (stationery) con membrete en relieve; (wallpaper) estampado en relieve Notes

missionary to Africa, or the Sahara, or New Guinea, describing how the natives practised 5 witchcraft or hid their women behind elaborate wooden masks or decorated the skulls of their ancestors with red paint and cowrie shells. All the yellowing paper evidence of that luxurious, ambitious, 10 relentless vanished life, which Miss Violence pored over inch by inch, as if remembering it, smiling with gentle

promoters of self-improvement, with once

in a while something truly outré—a

vicarious pleasure.

She had a packet of tinsel stars, gold and silver, which she would stick onto things we'd done. Sometimes she took us out to collect wildflowers, which we pressed between two sheets of blotting paper, with 20 a heavy book on top. We grew fond of her, although we didn't cry when she left. She cried, however-wetly, inelegantly, the way she did everything.

I became thirteen. I'd been growing, in ways that were not my fault, although they seemed to annoy Father as much as if they had been. He began to take an interest in my posture, in my speech, in my deportment 30 generally. My clothing should be simple and plain, with white blouses and dark pleated skirts, and dark velvet dresses for church. Clothes that looked like uniforms—that looked like sailor suits, but were not. My 35 shoulders should be straight, with no slouching. I should not sprawl, chew gum, fidget, or chatter. The values he required were those of the army: neatness, obedience, silence, and no 40 evident sexuality. Sexuality, although it was never spoken of, was to be nipped in the **bud**. He had let me run wild for too long. It was time for me to be taken in hand.

Laura came in for some of this hectoring too, although she had not yet reached the age for it. (What was the age for it? The pubescent age, it's clear to me now. But then I was merely confused. What crime had I 50 committed? Why was I being treated like the inmate of some curious reform school?)

"You're being too hard on the kiddies," said Callista. "They're not boys." 55 "Unfortunately," said Father.

It was Callista I went to on the day I found I had developed a horrible disease, because blood was seeping 60 out from between my legs: surely I was

getarianos, todos [194] los distintos promotores de la mejora personal y, de vez en cuando, algo verdaderamente estrafalario, como un misionero en África, en el Sahara o en Nueva Guinea, que contaba cómo los nativos practicaban la brujería y ocultaban a sus mujeres tras elaboradas máscaras de madera o decoraban los cráneos de sus antepasados con pintura roja y conchas de cauri. Todo aquel papel amarillento era una prueba de la vida lujosa, ambiciosa e incansable que la Señorita Violencia recorría centímetro a centímetro como si la recordase, X sonriendo con un amable placer vicario.

Tenía un paquete de estrellas de oropel, doradas y plateadas, que pegaba a las cosas que hacíamos Laura y yo. A veces nos llevaba a recoger flores silvestres, que luego poníamos entre dos hojas de papel secante con un libro pesado encima. Acabamos queriéndola bastante, aunque cuando se fue no lloramos. Ella sí lloró: apocadamente, sin elegancia, como todo lo que hacía.

Cumplí trece años. Aunque había crecido sin poner ningún empeño en ello, padre parecía enfadado, como si fuera culpa mía. Empezó a interesarse por mi postura, mi manera de hablar, mi comportamiento en general. Mi forma de vestir debía ser sencilla y normal: blusas blancas, faldas plisadas negras y vestidos de terciopelo negro para la iglesia. Era una ropa que parecía de uniforme, como trajes de marino, pero sin serlo. No debía andar con los hombros caídos, sino echados hacia atrás. No debía sentarme despatarrada, mascar chicle, mostrarme inquieta o charlatana. Los valores que él exigía eran los del ejército: limpieza, obediencia, silencio y nada de sexualidad evidente. La sexualidad, aunque nunca se hablaba de ella, tenía que cortarse de raíz. Me había dejado a mi aire demasiado tiempo. Ya era hora de meterme en vereda.

Laura también era blanco de estas intimidaciones, aunque todavía no tenía edad para ello. (¿Cuál era la edad para ello? La pubertad, ahora lo veo claro; pero entonces estaba confundida, sencillamente. ¿Qué crimen había cometido? ¿Por qué me trataban como una interna de algún curioso reformatorio?) [195]

- -Eres demasiado duro con las niñas -le decía Calista—. No son chicos.
 - —Desgraciadamente —respondía padre.

Fue a Calista a quien recurrí el día que descubrí que había contraído una enfermedad horrible, pues me salía sangre a borbotones de entre las piernas; ¡estaba segura de que

vicarious/v at second hand. Sentir la emoción aiena como si fuera la de uno mismo

tinsel oropel, similor, lana, cintas o hilos de oro o plata, 15 de relumbrón 1 glittering metallic strips, threads, etc., used as decoration to give a sparkling effect. 2 a fabric adorned with tinsel. 3 superficial brilliance or splendour. 4 (attrib.) showy, gaudy, flashy. adorn with or as with tinsel.

slouch 1 to sit or stand with a drooping bearing, estar ladeado, bent one side of the brim of (a hat) downwards

- 2 to walk or move with an awkward slovenly gait 3 to cause (the shoulders) to droop, ir encorvado
- 4 a drooping carriage
 5 [usually used in negative constructions] (informal)
 an incompetent or slovenly person example: he's no slouch at football

ajada, alicaída, cansina, slouch 1. andar o senterce andar o sentarse encorvado 2 nombre with

a slouch, con los hombros caídos, encorvado, she's no slouch, no es manca

slough 1 cenagal 2 slough (sadness) 3 abismo (triste-za) slough (skin)vt mudar la piel slough off mudar

seep ooze out; percolate slowly, flow, rezuma. US a place where petroleum etc. oozes slowly out of the ground. filtrarse, rezumar, escaparse, penetrar, aflorar, brotar,

Notes

devise 1 plan or invent by careful thought. 2 *Law* leave (real estate) by the terms of a will (cf. bequeath). Concebir, diseñar, fabricar

dying! Callista laughed. Then she explained. "It's just a nuisance," she said. She said I should refer to it as "my friend," or else "a visitor." Reenie 5 had more Presbyterian ideas. "It's the curse," she said. She stopped short of saying that it was yet one more peculiar arrangement of God's, devised to make life disagreeable: 10 it was just the way things were, she said. As for the blood, you tore up rags. (She did not sayblood, she saidmess.) She made me a cup of chamomile tea, which tasted the way 15 spoiled lettuce smelled; also a hotwater bottle, for the cramps. Neither one helped.

Laura found a splotch of blood on my 20 bedsheets and began to weep. She concluded that I was dying. I would die like Mother, she sobbed, without telling her first. I would have a little grey baby like a kitten and then I would die.

I told her not to be an idiot. I said this blood had nothing to do with babies. (Callista hadn't gone into that part, having no doubt decided that too much of this kind 30 of information at once might warp my psyche.)

"It'll happen to you one day too," I said to Laura. "When you're my age. It's a thing 35 that happens to girls." Laura was indignant. She refused to believe it. As with so much else, she was convinced that an exception would be made in her case.

There's a studio portrait of Laura and me, taken at this time. I'm wearing the regulation dark velvet dress, a style too young for me: I have, noticeably, what used to be calledbosoms. Laura sits 45 beside me, in an identical dress. We both have white knee socks, patent-leather Mary Janes; our legs are crossed decorously at the ankle, right over left, as instructed. I have my arm around 50 Laura, but tentatively, as if ordered to place it there. Laura on her part has her hands folded in her lap. Each of us has her light hair parted in the middle and pulled back tightly from her face. Both 55 of us are smiling, in that apprehensive way children have when told they must be good and smile, as if the two things are the same: it's a smile imposed by the threat of disapproval. The threat and the

me moría! Calista se echó a reír.

—No es más que una pequeña molestia —dijo. Añadió que debía referirme a ello como «la cosa» o «una visita».

Reenie, sin embargo, tenía ideas más presbiterianas.

«Es la maldición», sentenció. No llegó a mencionar que se trataba de otra de las peculiares disposiciones de Dios ______ para hacerle la vida desagradable a una; las cosas son como son, según ella. En cuanto a la sangre, lo que tenía que hacer era buscar trapos. (No decía «sangre», sino «líquido».) Me preparó una taza de manzanilla que tenía un sabor idéntico al olor de lechuga marchita; también una botella de agua caliente, para los retortijones. Ninguna de las dos cosas sirvió de nada.

Laura encontró una mancha de sangre en mis sábanas y se echó a llorar. Llegó a la conclusión de que estaba muriéndome. Me moriría como madre, susurraba entre sollozos, sin decírselo antes a ella. Tendría un bebé gris como un gato y después expiraría.

Yo le dije que no fuera idiota, que la sangre no guardaba ninguna relación con los bebés. (Calista no había profundizado en este extremo porque seguramente decidió que un exceso de información de este tipo podía deformarme la psique.)

—Un día, cuando tengas mi edad, te ocurrirá a ti —le expliqué a Laura—. Es algo que nos pasa a todas las niñas.

Lacra, indignaba, se negó a creerlo. Estaba convencida de que en su caso, como en tantas otras cosas, se haría una excepción.

Hay un retrato de estudio en el que aparecemos Laura y yo realizado en esa época. Yo llevo el vestido negro de terciopelo reglamentario, un estilo demasiado juvenil para mí: se me nota, claramente, [196] lo que solía llamarse «busto». Laura está sentada a mi lado, con un vestido idéntico. Las dos llevamos calcetines hasta las rodillas y zapatos de charol; tenemos las piernas decorosamente cruzadas por los tobillos, el derecho sobre el izquierdo, como nos habían instruido. Yo tengo el brazo alrededor de Laura, pero se me ve poco segura, como si obedeciese una orden. Ella, por su parte, tiene las manos unidas sobre el regazo. Las dos vamos peinadas con raya al medio y el cabello hacia atrás para alejarlo de la cara. Las dos estamos sonriendo con ese gesto aprensivo que ponen los niños cuando les dicen que tienen que ser buenos y sonreír, como si las dos cosas fueran la misma. Es una sonrisa importada por la amenaza de la desaprobación. La amenaza y la desaprobación debían de venir de pa-

60 disapproval would have been Father's.

We were afraid of them, but did not know how to avoid them.

dre. Las temíamos, pero no sabíamos cómo evitarlas. [197]

5

Ovid's Metamorphoses

10

Father had decided, correctly enough, that our education had been neglected. He wanted us taught French, but also Mathematics and Latin-brisk mental 15 exercises that would act as a corrective for our excessive dreaminess. Geography too would be bracing. Although he'd barely noticed her during her tenure, he decreed that Miss Violence and her lax, musty, roseraf; refuerzo (= tool) berbiquí 2 (typography) corchete 3 (pl inv) (= pair) par 4 (also braces) (for teeth) corrector; aparato 5 braces (British) (for 20 tinted ways must be scrubbed away. He wanted the lacy, frilly, somewhat murky edges trimmed off us as if we were lettuces, leaving a plain, sound core. He didn't understand why we liked what we liked. He 25 wanted us turned into the semblances of boys, one way or another. Well, what do you expect? He'd never had sisters.

> In the place of Miss Violence, he 30 engaged a man called Mr. Erskine, who'd once taught at a boys' school in England but had been packed off to Canada, suddenly, for his health. He did not seem at all unhealthy to us: he never coughed, for 35 instance. He was stocky, tweed-covered, thirty or thirty-five perhaps, with reddish hair and a plump wet red mouth, and a tiny goatee and a cutting irony and a nasty temper, and a smell like the bottom of a

> It was soon clear that inattentiveness and staring at Mr. Erskine's forehead would not rid us of him. First of all he 45 gave us tests, to determine what we knew. Not much, it appeared, though more than we saw fit to divulge. He then told Father that we had the brains of insects or marmots. We were nothing 50 short of deplorable, and it was a wonder we were not cretins. We had developed slothful mental habits—we had been allowed to develop them, he added reprovingly. Happily, it was not too late. 55 My father said that in that case Mr. Erskine should work us up into shape.

> To us, Mr. Erskine said that our laziness, our arrogance, our tendency 60 to lollygag and daydream, and our

La Metamorfosis de Ovidio

Padre decidió, con buen criterio, que nuestra educación había sido descuidada. Quería que nos enseñaran francés, pero también matemáticas y latín, ejercicios mentales rápidos que actuaran como correctivo de nuestra peligrosa propensión a las ensoñaciones. La geografía también servía. Aunque apenas se había fijado en ella cuando ocupaba su puesto, decretó la expulsión de la Señorita Violencia y sus métodos relajados, desfasados y de color de rosa. Quería que nos recortaran los turbios bordes de encaje y volantes como si fuésemos lechugas para dejar el corazón liso y sólido. No entendía por qué nos gustaba lo que nos gustaba. Quería que, de un modo u otro, nos convirtiésemos en semblanzas de chicos. Bueno, ¿qué iba a hacer? Él nunca tuvo hermanas.

Para reemplazar a la Señorita Violencia, contrató a un hombre llamado Erskine, que en otro tiempo daba clases en una escuela masculina en Inglaterra y a quien habían enviado de repente a Canadá por problemas de salud. No parecía en absoluto enfermo; nunca tosía, por ejemplo. Tenía unos treinta y cinco años, vestía trajes de tweed, era macizo, pelirrojo y de mal carácter, y olía como el fondo de una cesta de la ropa.

Pronto quedó claro que nuestras continuas distracciones y las miradas a la frente del señor Erskine no nos servirían para librarnos [198] de él. El primer día nos hizo unas pruebas para determinar cuánto sabíamos. No mucho, por lo visto, aunque más de lo que le pareció aconsejable divulgar. Le dijo a padre que teníamos un cerebro de insectos o de marmotas. Nuestros conocimientos eran deplorables, y dudaba seriamente que no fuésemos cretinas. Habíamos cultivado unos hábitos mentales indolentes; en realidad, se nos había permitido cultivarlos, añadió en tono reprobatorio. Por suerte, no era demasiado tarde. Mi padre le dijo que, en ese caso, su tarea consistía en ponernos a punto.

A nosotras, el señor Erskine nos dijo que nuestra pereza y arrogancia, nuestra tendencia a holgazanear y a soñar despiertas, así como nues-

bracing [air, activity] vigorizante, saludable, reconfortan-te, tonificante

brace (construction) (= strengthening piece) abrazadetrousers) tirantes mpl; suspensores mpl (Latin

(= strengthen) to brace oneself prepararse, apoyarse, afianzárse (para resistir una sacudida etc) (figurative) fortalecer su ánimo to brace oneself for prepararse para

hamper [+ efforts, work] dificultar; entorpecer [+ 40 damp laundry hamper. movement] obstaculizar; impedir hamper cesto; canasta generalmente con tapa hamper A noun 1 a basket usually with a cover 2 shackle,

bond, trammel, trammels a restraint that confines or restricts freedom (especially something used to tie down or restrain a prisoner) B verb 1 hamper, halter, cramp, strangle; dificultar, obstaculizar prevent the progress or free movement of; «He was hampered in his efforts by the bad weather»; «the imperilist nation wanted to strangle the free trade between the two small countries» 2 handicap, hinder, put at a disadvantage; «The brace I have to wear is hindering my movements»

slothful adj. 1 faineant, indolent, lazy, otiose, work-shy disinclined to work or exertion; 'faineant kings under whose rule the country languished'; 'an indolent hanger-on'; '«too lazy to wash the dishes»; '«shiftless idle youth»; '«slothful employees»; «the unemployed are not necessarily work-shy» flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a

flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

sloppy sentimentality had all but ruined us for the serious business of life. No one expected us to be geniuses, and it would be conferring no favours if we 5 were, but there was surely a minimum, even for girls: we would be nothing but encumbrances to any man foolish enough to marry us unless we were made to pull up our socks.

10

He ordered a large stack of school exercise books, the cheap kind with ruled lines and **flimsy** cardboard covers. He X renglones y tapas chillonas de cartón. Solicitó ordered a supply of plain lead pencils, with 15 erasers. These were the magic wands, he said, by means of which we were about to transform ourselves, with his assistance.

He saidassistance with a smirk.

20

He threw out Miss Goreham's tinsel stars.

The library was too distracting for us, 25 he said. He asked for and received two school desks, which he installed in one of the extra bedrooms; he had the bed removed, along with all the other furniture, so there was just the bare room left. The door 30 locked with a key, and he had the key. Now we would be able to roll up our sleeves and get down to it.

twister tornado, torbellino tongue twister trabalenguas

Mr. Erskine's methods were direct. He 35 was a hair-puller, an ear-twister. He would whack the desks beside our fingers with his ruler, and the actual fingers too, or cuff us across the back of the head when exasperated, or, as a last resort, hurl books 40 at us or hit us across the backs of our legs. His sarcasm was withering, at least to me: Laura frequently thought he meant exactly what he said, which angered him further. He was not moved by tears; in fact I believe he 45 enjoyed them.

He was not like this every day. Things would go along on an even keel for a week at a time. He might display patience, even a 50 sort of clumsy kindness. Then there would be an outburst, and he would go on the rampage. Never knowing what he might do, or when he might do it, was the worst.

We could not complain to Father, because wasn't Mr. Erskine acting under his orders? He said he was. But we complained to Reenie, of course. She was outraged. I was too old to be treated like that, she said, 60 and Laura was too nervous, and both of us

tro sentimentalismo negligente nos había echado a perder para el serio asunto de la vida. Estaba claro que ninguna de las dos tenía pretensiones de genio, y serlo tampoco nos concedería grandes ventajas, pero sin duda había que alcanzar un mínimo, aun siendo niñas; a menos que empezáramos a esforzarnos, no constituiríamos más que un obstáculo para cualquier hombre lo bastante loco para casarse con nosotras.

El señor Erskine pidió un montón de libretas de ejercicios escolares, de las más baratas, con también un suministro de lápices de colores, provistos de goma, y explicó que eran las varitas mágicas mediante las cuales, y con la ayuda de él, estábamos a punto de transformarnos.

Dijo «ayuda» con una sonrisita.

Tiramos las estrellas de oropel de la señorita Goreham.

Señaló que la biblioteca nos distraía demasiado. Pidió y recibió dos pupitres, que instaló en uno de los dormitorios sobrantes; hizo retirar la cama, junto con los demás muebles, para que la habitación quedase vacía. La puerta se cerraba con llave, que él guardaba en su poder. Nos armábamos de valor y poníamos manos a la obra.

Los métodos del señor Erskine eran expeditivos: nos tiraba del pelo y de las orejas; golpeaba con la regla las mesas sobre las que poníamos los dedos, y también estos últimos; nos daba capones cuando se exasperaba o, como último recurso, nos arrojaba libros encima o nos pegaba en la pantorrilla. Su sarcasmo resultaba hiriente, al [199] menos para mí. Laura solía tomarse al pie de la letra todo cuanto él decía, lo cual lo exasperaba aún más. Ni las lágrimas conseguían conmoverlo; en realidad, creo que le gustaban.

No era así todos los días. De vez en cuando, la estabilidad duraba una semana seguida. Entonces se revelaba capaz de mostrar paciencia y hasta una especie de amabilidad torpe, pero de pronto perdía los estribos y se ponía furioso. Lo peor era que nunca sabías qué iba a hacer o cuándo.

No podíamos quejarnos a padre porque el señor Erskine no hacía más que seguir sus órdenes, o al menos eso afirmaba. Pero sí que nos quejábamos a Reenie, claro. Estaba indignada. Decía que yo ya era demasiado mayor para que me tratasen de ese modo, y Laura demasiado nerviosa,

gutter 1 (de una casa) canalón; (on roof) canaleta f, canalón m desagüe 2 (en la calle) alcantarilla, cuneta: someone was lying in the gutter, alguien estaba tendido en la cuneta 3 (los) barrios bajos (lowest section 5 of society) the ~ el arroyo, desagüe; (before n) the ~ press la prensa sensacionalista

were—well, who did he think he was?
Raised in a **gutter** and putting on airs, like all the English who ended up over here, thinking they could lord it, and if he took a 5 bath once a month she'd eat her own shirt.
When Laura came to Reenie with welts on the palms of her hands, Reenie confronted Mr. Erskine, but was told to mind her own business. She was the one who'd spoiled us, 10 said Mr. Erskine. She'd spoiled us with overindulgence and babying—that much was obvious—and now it was up to him to repair the damage she had done.

Laura said that unless Mr. Erskine went away, she would go away herself. She would run away. She would jump out the window.

"Don't do that, my pet," said Reenie. 20 "We'll put on our thinking caps. We'll fix his wagon!" "He hasn't got a wagon," sobbed Laura.

Callista Fitzsimmons might have been 25 some help, but she could see which way the wind was blowing: we weren't her children, we were Father's. He had chosen his course of action, and it would have been a tactical mistake for her to meddle. It was a case 30 ofsauve qui peut, an expression which, due to Mr. Erskine's diligence, I could now translate.

Mr. Erskine's idea of Mathematics was 35 simple enough: we needed to know how to balance household accounts, which meant adding and subtracting and double-entry bookkeeping.

- 40 His idea of French was verb forms and Phaedra, with a reliance on pithy maxims from noted authors. Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait Estienne; C'est de quoi j' ai le plus de peur que la peur 45 Montaigne; Le coeur a ses raisons que la
- 45 Montaigne;Le coeur a ses raisons que la raison ne connaît point —Pascal;L'histoire, cette vieille dame exaltée et menteuse —de Maupassant.Il ne faut pas toucher aux idoles: la dorure en reste aux mains —
- 50 Flaubert. Dieu s'est fait homme; soit. Le diable s'est fait femme — Victor Hugo. And so forth.

His idea of Geography was the capital 55 cities of Europe. His idea of Latin was Caesar subduing the Gauls and crossing the Rubicon, alea iacta est; and, after that, selections from Virgil's Aeneid —he was fond of the suicide of Dido—or from 60 Ovid's Metamorphoses, the parts where

y las dos... en fin, ¿quién se creía que era? Había nacido en una alcantarilla y se daba aires, como todos los ingleses que terminaban viniendo aquí convencidos de que podían dominarlo todo. Además, estaba dispuesta a jurar por lo más sagrado que no se daba siquiera un baño al mes. Cuando Laura iba a Reenie con las palmas de las manos rojas a causa de los golpes recibidos, ésta se enfrentaba al señor Erskine, pero él le decía que no se metiese. Ella era la que nos había echado a perder, añadía, con su consentimiento y sus mimos —saltaba a la vista— y ahora le tocaba a él enmendar el desaguisado.

Laura amenazó con marcharse de casa si no lo hacía el señor Erskine, con echar a correr, con saltar por la ventana.

—No lo hagas, mi niña —rogó Reenie—.Pensaremos algo para meterlo en vereda.

—¿Qué es vereda? —preguntó Laura sollozando.

Calista Fitzsimmons habría podido ayudarnos, pero enseguida vio de dónde soplaba el viento: no éramos sus hijas, sino hijas de padre, él había elegido un camino y constituiría un error táctico interponerse. Se trataba de una situación de esas de sauve qui peut, expresión que, gracias a la diligencia del señor Erskine, yo ya sabía traducir.

La idea del señor Erskine de las matemáticas era bastante simple: teníamos que aprender a hacer balance de las cuentas de la casa, es decir, sumar, restar y llevar la contabilidad. [200]

Su idea del francés alcanzaba las formas verbales y Fedra, con una confianza plena en las máximas claras y concisas de autores famosos. Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait, Estienne; C'est de quoi j ici le plus de peur que la peur, Montaigne; Le coeur a ses raisons que la raison ne connait point, Pascal; L'histoire, cette vieille dame exaltée et menteuse, Maupassant; Il ne faut pas toucher aux idoles: la dorure en reste aux mains, Flaubert; Dieu s'est fait honre; soit. Le diable s'est fait femme, Victor Hugo. Y

Su idea de la geografía eran las capitales de Europa. Su idea del latín era César derrotando a los galos y cruzando el Rubicón, alea jacta est; y, después de eso, selecciones de la Eneida de Virgilio —le encantaba el suicidio de Dido— o de la Metamorfosis de Ovidio, especialmente

unpleasant things were done by the gods to various young women. The rape of Europa by a large white bull, of Leda by a swan, of Danae by a shower of gold—these would at 5 least hold our attention, he said, with his ironic smile. He was right about that. For a change, he would have us translate Latin love poems of a cynical kind. Odi et amo—that sort of thing. He got a kick out of 10 watching us struggle with the poets' bad opinions of the kinds of girls we were apparently destined to be.

"Rapio, rapere, rapui, raptum," said Mr.
15 Erskine. "'To seize and carry off.' The
English wordrapture comes from the same
root. Decline." Smack went the ruler.

We learned. We did learn, in a spirit of 20 vengefulness: we would give Mr. Erskine no excuses. There was nothing he wanted more than to get a foot on each of our necks-well, he would be denied the pleasure, if possible. What we really learned 25 from him was how to cheat. It was difficult to fake the mathematics, but we spent many hours in the late afternoons cribbing up our translations of Ovid from a couple of books in Grandfather's library—old translations by 30 eminent Victorians, with small print and complicated vocabularies. We would get the sense of the passage from these books, then substitute other, simpler words, and add a few mistakes, to make it look as if we'd done 35 it ourselves. Whatever we did, though, Mr. Erskine would slash up our translations with his red pencil and write savage comments in the margins. We didn't learn very much Latin, but we learned a great deal about 40 forgery. We also learned how to make our faces blank and stiff, as if they'd been starched. It was best not to react to Mr. Erskine in any visible way, especially not by flinching.

45

For a while Laura became alert to Mr. Erskine, but physical pain—her own pain, that is—did not have much of a hold over her. Her attention would wander away, even 50 when he was shouting. He had such a limited range. She would gaze at the wallpaper—a design of rosebuds and ribbons—or out the window. She developed the ability to subtract herself in the blink of an eye—one 55 minute she'd be focused on you, the next she'd be elsewhere. Or rather you would be elsewhere: she'd dismiss you, as if she'd waved an invisible wand; as if it was you yourself who'd been made to vanish.

las partes donde los dioses hacían cosas desagradables a varias mujeres jóvenes. El rapto de Europa por un gran toro blanco, de Leda por un cisne, de Dánae por una lluvia de oro... Al menos eso nos llamaría la atención, decía con su sonrisa irónica. Tenía razón. Para variar, nos hacía traducir cínicos poemas de amor del latín. Odi et amo, esa clase de cosas. Le causaba placer vernos soportar las malas opiniones de los poetas sobre el tipo de chicas que estábamos destinadas a ser.

—Rapto, rapere, rapui, raptum —decía el señor Erskine—. Atrapar y llevarse. La palabra «raptar» viene de la misma raíz. Declinadla. —Golpe con la regla.

Aprendimos, con espíritu vengativo: no dábamos excusas al señor Erskine. Su mayor deseo consistía en ponernos el pie en la nuca; pues bien, si podíamos, le negaríamos ese placer. Si algo aprendimos con él, fue a hacer trampas. Era difícil engañarlo en matemáticas, pero por la tarde nos pasábamos muchas horas copiando nuestras traducciones de Ovidio de un par de libros de la biblioteca del abuelo: viejas traducciones de victorianos eminentes, con letra pequeña y vocabulario complicado. Una vez que comprendíamos el sentido del pasaje en esos libros, sustituíamos las palabras por otras más sencillas y añadíamos unos cuantos errores para que pareciese que era obra de nosotras. Sin embargo, hiciéramos lo que hiciéramos, el señor Erskine llenaba nuestras traducciones de tachones con lápiz rojo [201] y escribía feroces comentarios en los márgenes. No aprendimos mucho latín, pero sí sobre falsificación. También aprendimos a poner una cara seria e inexpresiva, como si estuviésemos almidonadas. Era mejor no reaccionar de modo visible ante el señor Erskine, sobre todo no estremecerse.

Durante un tiempo Laura se mantuvo en guardia con él, pero el dolor físico —es decir, su propio dolor— no la afectaba demasiado. Se distraía fácilmente, aunque él estuviera dando gritos. ¡El campo de acción del señor Erskine era tan limitado! Ella se ponía a mirar fijamente el papel de la pared —un diseño de capullos de rosa y lazos— o por la ventana. Cultivó la habilidad de sustraerse con un simple pestañeo; te miraba con atención y al instante siguiente ya estaba en cualquier otra parte. O tú estabas en cualquier otra parte; hacía caso omiso de ti, como si acabase de mover una varita mágica y te hubiera hecho desaparecer con ella.

incensed indignant, outraged, umbrageous, furioso, indignado angered at something unjust or wrong; «an indignant denial»; «incensed at the judges' unfairness»; «a look of outraged disbelief»; «umbrageous at the loss of their territory»

Mr. Erskine could not stand being negated in this fashion. He took to shaking her—to snap her out of it, he said. You're not the Sleeping Beauty, he would yell.

5 Sometimes he threw her against the wall, or shook her with his hands around her neck. When he shook her she'd close her eyes and go limp, which **incensed** him further. At first I tried to intervene, but it did no good. I would simply be pushed aside with one swipe of his tweedy, malodorous arm.

"Don't annoy him," I said to Laura.

- 15 "It doesn't matter whether I annoy him or not," said Laura. "Anyway, he's not annoyed. He only wants to put his hand up my blouse." "I've never seen him do that," I said. "Why would he?" "He does it when 20 you're not looking," said Laura. "Or under my skirt. What he likes is panties." She said it so calmly I thought she must have made it up, or misunderstood. Misunderstood Mr. Erskine's hands, their intentions. What she'd 25 described was so implausible. It didn't seem to me like the sort of thing a grown-up man would do, or be interested in doing at all, because wasn't Laura only a little girl?
- "Shouldn't we tell Reenie?" I asked tentatively.

"She might not believe me," said Laura. "You don't." But Reenie did believe her, or 35 she elected to believe her, and that was the end of Mr. Erskine. She knew better than to take him on in single combat: he would just accuse Laura of telling dirty lies, and then things would be worse than ever. Four days 40 later she marched into Father's office at the button factory with a handful of contraband photographs. They weren't the sort of thing that would raise more than an eyebrow today, but they were scandalous then-45 women in black stockings with puddingshaped breasts spilling out over their gigantic brassières, the same women with nothing on at all, in contorted, splay-legged positions. She said she'd found them under 50 Mr. Erskine's bed when she'd been sweeping out his room, and was this the sort of man who ought to be trusted with Captain Chase's young daughters?

There was an interested audience, which included a group of factory workers and Father's lawyer and, incidentally, Reenie's future husband, Ron Hincks. The sight of Reenie, her dimpled cheeks flushed, her eyes 60 blazing like an avenging Fury's, the black

El señor Erskine no soportaba que lo ignoraran de ese modo. Empezó a zarandearla, para que reaccionase, decía. «No eres la Bella Durmiente», le gritaba. A veces la empujaba contra la pared o la tomaba del cuello y la sacudía; en estos casos ella cerraba los ojos y dejaba el cuerpo laxo, lo que lo ponía aún más **furioso**. Al principio traté de intervenir, pero no servía de nada. Él se limitaba a apartarme con un **golpe** de su brazo lanudo y maloliente.

- —No hagas que se enfade —le advertía a Laura.
- —Da igual que se enfade o no —replicaba ella—. Además, no está enfadado. Sólo quiere meterme la mano por debajo de la blusa.
- —Nunca he visto que lo hiciera dije—. ¿Por qué iba a hacerlo?
- —Lo hace cuando no miras —puntualizó Laura—. O por debajo de la falda. Lo que le gusta son las medias. —Se mostraba tan tranquila que pensé que estaba inventándoselo o que no entendía. Que no entendía las manos del señor Erskine, sus intenciones. Lo que describía era francamente inverosímil. No me parecía algo que pudiese interesar a un adulto, porque ¿no era Laura una niña?
- —¿No deberíamos decírselo a Reenie? pregunté, vacilante.
- —Lo más probable es que no me crea repuso Laura—. Tú no me crees. [202]

Pero Reenie la creyó, o decidió creerla, y ése fue el fin del señor Erskine. Reenie sabía que no le serviría de nada encararlo personalmente, pues él acusaría a Laura de decir mentiras y las cosas se pondrían aún peores. Cuatro días después, entró en el despacho de padre en la fábrica de botones con un montón de fotografías de contrabando. No se trataba de nada que en la actualidad provocase la mínima sorpresa, pero para esa época eran escandalosas: mujeres con medias negras y pechos en forma de pastel desbordando sujetadores gigantescos; las mismas mujeres sin ropa, contorsionadas, con las piernas abiertas. Explicó que las había encontrado debajo de la cama del señor Erskine cuando estaba barriendo su habitación y que no le parecía que fuera la clase de hombre al que debían confiarse las jóvenes hijas del capitán Chase.

En el despacho había un público interesado que incluía a padre, un grupo de trabajadores de la fábrica y el abogado de aquél y, por cierto, futuro marido de Reenie, Ron Hincks. La visión de Reenie con las mejillas sonrosadas,

splay outstretch, estirar, spread outward awkwardly / biselar, achaflanar
 1 spread out; broad and flat 2 turned outwards in an awkward manner 3 to spread out; turn out

1 spread out; broad and flat 2 turned outwards in an awkward manner 3 to spread out; turn out or expand 4 (Vet. science) to dislocate (a bone) 5 a surface of a wall that forms an oblique angle to the main flat surfaces, esp. at a doorway or window opening 6 enlargement

snail of her hair coming unpinned, brandishing a clutch of huge-boobed, bushytailed, bare-naked women, was too much for him. Mentally he fell on his knees before 5 her, and from that day on he began his pursuit of her, which was in the end successful. But that is another story.

Notes

If there was one thing Port 10 Ticonderoga would not stand for, said Father's lawyer in an advisory tone, it was this kind of smut in the hands of the teachers of innocent youth. Father realized he could not keep Mr. Erskine 15 in the house after that without being considered an ogre.

(I have long suspected Reenie of having got hold of the photographs herself, from 20 the brother who was in the magazine distribution business, and who could easily have managed it. I suspect Mr. Erskine was guiltless in respect of these photographs. If anything, his tastes ran to children, not to 25 large brassieres. But by that time he could not expect fair play from Reenie.)

Mr. Erskine departed, protesting his innocence—indignant, but also shaken.

30 Laura said that her prayers had been answered. She said she'd prayed to have Mr. Erskine expelled from our house, and that God had heard her. Reenie, she said, had been doing His will, filthy pictures and all.

35 I wondered what God thought of that, supposing He existed—a thing I increasingly doubted.

Laura, on the other hand, had taken to 40 religion in a serious way during Mr. Erskine's tenure: she was still frightened of God, but forced to choose between one irascible, unpredictable tyrant and another, she'd chosen the one that was bigger, and 45 also farther away.

Once the choice had been made she took it to extremes, as she took everything. "I'm going to become a nun," 50 she announced placidly, while we were eating our lunchtime sandwiches at the kitchen table.

"You can't," said Reenie. "They 55 wouldn't have you. You're not a Catholic." "I could become one," said Laura. "I could join up." "Well," said Reenie, "you'll have to cut off your hair. Underneath those veils of theirs, a nun 60 is bald as an egg." This was a shrewd los ojos resplandecientes como una furia vengativa, el moño negro medio deshecho y blandiendo un montón de mujeres desnudas de enormes tetas, hizo que a partir de ese día Hincks empezara su persecución, que acabó con éxito. Pero ésa es otra historia.

Si había algo que Port Ticonderoga jamás aceptaría, dijo el abogado de mi padre en tono de asesor, era que los maestros de unas muchachas inocentes tuvieran en su poder semejantes obscenidades. Padre se convenció de que, después de aquello, no podía mantener al señor Erskine en la casa sin que lo consideraran un ogro.

(Hace tiempo que sospecho que Reenie le pidió esas fotografías a su hermano, que tenía el negocio de distribución de revistas. Sospecho también que el señor Erskine no tenía nada que ver con ellas. Al fin y al cabo, lo que a él le gustaba eran los niños, no los sujetadores grandes. Pero en aquella época no podía esperar que Reenie jugase limpio con él.)

El señor Erskine se marchó, indignado, pero también dolido, asegurando que era inocente. Laura dijo que sus oraciones habían encontrado respuesta. Había rezado para que expulsaran de nuestra [203] casa al señor Erskine, y Dios la había escuchado. Añadió que con las fotografías y todo eso Reenie había ejecutado la voluntad del Señor. Yo no sabía qué debía de pensar Dios de eso, suponiendo que existiese, de lo cual tenía cada vez más dudas.

Laura, por su parte, había empezado a tomarse en serio la religión en las clases que impartía Erskine; aún le daba miedo Dios, pero resolvió que entre un tirano colérico e imprevisible y otro más grande y lejano, elegía a este último.

En cuanto tomó la decisión, la llevó hasta el extremo, como hacía con todo.

- —Me voy a meter a monja —anunció plácidamente a la hora de comer mientras, sentadas a la mesa de la cocina, dábamos cuenta de nuestros bocadillos.
- —No puedes —dijo Reenie—. No te aceptarán. No eres católica.
 - —Pues me haré católica —replicó Laura.
- —Tendrás que cortarte el pelo —señaló Reenie—. Debajo de esos velos que llevan, las monjas son calvas como huevos.

Fue una maniobra sagaz por parte de

Notes

move of Reenie's. Laura hadn't known about that. If she had one vanity, it was her hair. "Why do they?" she said.

"They think God wants them to. They think God wants them to offer up their hair to him, which just goes to show how ignorant they are. What would he want with it?" said Reenie. "The idea! All that hair!" 10 "What do they do with the hair?" said Laura. "Once it's been cut off." Reenie was snapping beans: snap, snap, snap. "It gets turned into wigs, for, rich women," she said. She didn't miss a beat, but I knew this 15 was a fib, like her earlier stories about babies being made from dough. "Snootynosed rich women. You wouldn't want to see your lovely hair walking around on someone else's big fat mucky-muck head." 20 Laura gave up the idea of being a nun, or so it seemed; but who could tell what she might fall for next? She had a heightened capacity for belief. She left herself open, she entrusted herself, she gave herself over, 25 she put herself at the mercy. A little incredulity would have been a first line of

Several years had now gone by—
30 wasted, as it were, on Mr. Erskine.
Though I shouldn't saywasted: I'd learned many things from him, although not always the things he'd set out to teach. In addition to lying 35 and cheating, I'd learned half-concealed insolence and silent resistance. I'd learned that revenge is a dish best eaten cold. I'd learned not to get caught.

40

defence.

Meanwhile the Depression had set in. Father didn't lose much in the Crash, but he lost some. He also lost his margin of error. He ought to have shut down the factories in 45 response to lessened demand; he ought to have banked his money—hoarded it, as others in his position were doing. That would have been the sensible thing. But he didn't do that. He couldn't bear to. He couldn't 50 bear to throw his men out of work. He owed them allegiance, these men of his. Never mind that some of them were women.

A meagreness settled over Avilion. Our 55 bedrooms became cold in winter, our sheets threadbare. Reenie cut them down the wornout middles, then sewed the sides together. A number of the rooms were shut off; most of the servants were let go. There was no 60 longer a gardener, and the weeds crept

Reenie. Laura no tenía ni idea de aquello. Si se envanecía de algo, era de su cabellera.

-¿Por qué? -preguntó.

—Creen que Dios así lo quiere —contestó Reenie—. Creen que desea que le ofrezcan sus cabellos, lo que no hace más que demostrar lo ignorantes que son. ¿Para qué va a querer todo ese pelo cortado? ¡Vaya idea!

—¿Qué hacen con él? —quiso saber Laura—. Después de cortarlo, digo.

Reenie estaba pelando judías.

—Lo convierten en pelucas para mujeres ricas —respondió Reenie. No pareció inmutarse, pero yo sabía que era un farol, como la historia de que los bebés se hacen con masa de pan—. Mujeres ricas y altaneras. Note haría ninguna gracia ver por la calle tu maravillosa melena en la asquerosa cabeza, grande y grasienta, de otra persona.

Laura abandonó la idea de meterse a monja, o eso parecía; a saber cuál sería la próxima. Tenía una capacidad notable para creer. Es [204] taba abierta, confiaba en sí misma, se entregaba, se ponía a merced. Un poco de incredulidad le habría servido de primera línea de defensa.

Habíamos pasado varios años —en realidad, desperdiciados— con el señor Erskine. Aunque quizá no debería decir «desperdiciados»; habíamos aprendido muchas cosas de él, si bien no siempre lo que pretendía enseñarnos. Además de aprender a mentir y hacer trampas, yo había adquirido un atrevimiento disimulado y una resistencia silenciosa. Había aprendido que la venganza es un plato que se sirve frío. Había aprendido a escabullirme para que no me pillaran.

Mientras tanto, llegó la Depresión. Padre no perdió mucho en el crac, aunque sí un poco. Perdió sobre todo su margen de error. Como respuesta a la disminución de la demanda, debería haber cerrado las fábricas y, tras meter su dinero en el banco, esperar tiempos mejores, como hicieron otros en su misma situación. Habría sido lo más sensato, pero no lo hizo. No soportaba la idea de echar a sus hombres del trabajo. Les debía fidelidad. Daba igual que algunos de ellos fueran mujeres.

La escasez se cernió sobre Avilion. No teníamos con qué calentar nuestros dormitorios y las sábanas estaban raídas. Reenie las cortaba por el trozo más gastado y volvía a unirlas. Varias habitaciones permanecían cerradas; la mayoría de los criados acabó por marcharse. Ya no teníamos jardinero, y las malas hierbas lo stealthily in. Father said he would need our cooperation to keep things going—to get through this bad patch. We could help Reenie in the house, he said, since we were 5 so averse to Latin and mathematics. We could learn how to stretch a dollar. That meant, in practice, beans or salt cod or rabbits for dinner, and darning our own stockings.

10

Laura refused to eat the rabbits. They looked like skinned babies, she said. You'd have to be a cannibal to eat them.

Reenie said Father was too good for his own good. She also said he was too prideful. A man should admit when he was beat. She didn't know what things were coming to, but rack and ruin was the likeliest outcome.

20

I was now sixteen. My formal education, such as it was, had come to an end. I was hanging around, but for what? What would become of me next?

25

Reenie had her preferences. She'd taken to readingMayfair magazine, with its descriptions of society festivities, and the social pages in the newspapers—the 30 weddings, the charity balls, the luxury vacations. She memorized lists of namesnames of the prominent, of cruise ships, of good hotels. I ought to be given a début, she said, with all the proper trimmings— 35 teas to meet the important society mothers, receptions and fashionable outings, a formal dance with eligible young men invited. Avilion would be filled with well-dressed people again, as in the old days; there would 40 be string quartets, and torches on the lawn. Our family was at least as good as the families whose daughters were provided for in this way—as good, or better. Father ought to have kept some money in the bank just 45 for that. If only my mother had remained alive, Reenie said, everything would have

I doubted that. From what I'd heard 50 about Mother, she might have insisted I be sent to school—the Alma Ladies' College, or some such worthy, dreary institution—to learn something functional but equally dreary, like shorthand; but as for a début, 55 that would have been vanity. She'd never had one herself.

been done up right.

Grandmother Adelia was different, and far enough removed in time so that I could 60 idealize her. She would have taken pains invadían todo lentamente. Padre dijo que necesitaría nuestra cooperación para conseguir que las cosas siguieran funcionando y superar el mal momento. Nos dijo que, ya que aborrecíamos tanto el latín y las matemáticas, podíamos ayudar a Reenie en la casa, así aprenderíamos a ahorrar dinero. Eso, en la práctica, significaba judías, bacalao salado o conejo para cenar, y zurcirnos las medias.

Laura se negó a comer conejo. Decía que semejaban bebés sin piel. Para comérselos, había que ser caníbal.

Reenie decía que padre era demasiado bueno, y demasiado [205] orgulloso también. Un hombre debía admitir cuando lo derrotaban. No sabía qué **se avecinaba**, pero el resultado más probable era la ruina.

Yo ya había cumplido dieciséis años. Mi ciclo educativo, en el punto en que se hallaba, había tocado a su fin. Estaba a la espera, pero ¿de qué? ¿Qué debía hacer a continuación?

Reenie tenía sus preferencias. Se había aficionado a leer la revista Mayfair, con sus descripciones de las fiestas de sociedad, y las páginas sociales en los periódicos, con sus bodas, sus bailes de beneficencia, sus vacaciones de lujo. Memorizaba listas enteras de nombres de gente importante, de transatlánticos, de hoteles de lujo. Decía que ya era hora de que yo fuese presentada en sociedad, con las ceremonias correspondientes, como una reunión para conocer a las madres importantes de la ciudad, las recepciones y salidas de rigor, y un baile de etiqueta al que se invitaría a jóvenes solteros... Avilion volvería a llenarse de gente bien vestida, como en los viejos tiempos, habría cuartetos de cuerda y antorchas en el jardín. Nuestra familia tenía el mismo nivel, o mejor, que las que trataban a sus hijas de ese modo. Padre seguramente tenía dinero en el banco reservado sólo para eso. Si madre hubiese vivido, decía Reenie, se habría hecho lo que correspondía.

Yo lo dudaba. Por lo que sabía de madre, era muy probable que se hubiese empeñado en enviarme a la escuela —al colegio de señoritas Alma o a alguna institución tan digna como temible— para aprender algo práctico pero igual de espantoso, como taquigrafía. En cuanto a la presentación en sociedad, habría sido pura vanidad, y ella nunca fue vanidosa.

La abuela Adelia era diferente, y su figura quedaba tan distante en el tiempo que resultaba fácil idealizarla. Habría hecho plaon 1*intr*. (often foll. by *about*, *around*, etc.) move or look listlessly. 2*tr*. (foll. by *away*) spend (time) in a listless manner. 3*int*. (foll. by over) act aimlessly or inattentively from infatuation for (a person). abstraí-

abrupt adj. 1 sudden and unexpected; hasty (his abrupt departure). Repentino, brusco, cortante 2 (of speech, manner, etc.) uneven; lacking continuity; curt, Lacónico, áspero. 3 steep. precipitous. 4 Bot. truncated. 5 Geol. (of strata) suddenly appearing at the surface.

abrupto 1. adj. Escarpado, que tiene gran pendiente; dícese también del terreno quebrado, de difícil acceso. 2. Áspero, violento, rudo, destemplado. Declaración ABRUPTA. Carácter ABRUPTO.

brusco 1. adj. Áspero, desapacible. 2. Rápido, repentino, pronto. 3. m. Planta perenne de la familia de las liliáceas, como de medio metro de altura, con tallos ramosos, flexibles y estriados cubiertos de cladodios ovalados, retorcidos en el eje, y de punta aguda; flores verdosas que nacen en el centro de los cladodios, y bayas del color y tamaño de una guinda pequeña.

desultory adj.1 going constantly from one subject to another, esp. in a half-hearted way. 2 disconnected; unmethodical; superficial. Inconstante, intermitente, inconexo, irregular, poco me-tódico, intemitente, variable, voluble, inconstan-te, erratic, esporádico, insconstant, irrelevant, tedious, pointless, boring, diufused

poach cazar furtivamente / escalfar / birlar poachl verbo transitivo 1 Culin (huevo) escalfar (pescado) cocer 2 cazar o pescar furtivamente fig (empleados, ideas) robar poached ad cocido en agua (culinaria) poached ad escalfado (culinaria) poached robado (figurado) ad poached invadido sin autorización (a poached ad building: edificio al que se irrumpe sin autorización) poached adi cazado furtivamente pescado furtivamente poached adi poached cazó furtivamente pp poached vi pescó furtivamente pp poached coció en agua (culinaria) pp vtr poached pp vtr escalfó (culinaria) entró sin autorización poached vtr

with me; she'd have spared no scheme or expense. I mooned around in the X blioteca contemplando con atención las library, studying the pictures of her that still hung on the walls: the portrait in 5 oils, done in 1900, in which she wore a sphinx-like smile and a dress the colour of dried red roses, with a plunging neckline from which her bare throat emerged abruptly, like an arm from X gía abruptamente, como un brazo de una 0 behind a magician's curtain; the giltframed black-and-white photographs, showing her in picture hats, or with ostrich feathers, or in evening gowns with tiaras and white kid gloves, alone or with various now-forgotten dignitaries. 5 She would have sat me down and given me the necessary advice: how to dress, what to say, how to behave on all occasions. How to avoid making myself ridiculous, for which I could already see there was ample scope. 20 Despite her ferretings in the society pages, Reenie didn't know enough for that.

The button factory picnic

25 The Labour Day weekend has come and gone, leaving a detritus of plastic cups and floating bottles and gently withering balloons in the backwash of the river's eddies. Now September is asserting itself. 30 Though at noon the sun is no less hot, morning by morning it rises later, trailing mist, and in the cooler evenings the crickets rasp and creak. Wild asters cluster in the garden, having rooted 35 themselves there some time ago—tiny white ones, others bushier and skycoloured, others with rusty stems, a deeper purple. Once, in my days of desultory gardening, I would have branded them weeds and pulled them out. Now I no longer make such distinctions.

It's better weather for walking now, not so much glare and shimmer. The 45 tourists are thinning out, and those remaining are at least decently covered: no more giant shorts and bulging sundresses, no more poached red legs.

50 Today I set out for the Camp Grounds. I set out, but when I was halfway there Myra came by in her car and offered me a lift, and I'm ashamed to say I accepted it: I was out of breath, I'd already realized it was too far. 55 Myra wanted to know where I was going, and why—she must have inherited the sheep-herding instinct, from Reenie. I told her where; as for the why, I said I just wanted to see the place again, for old times' sake. 60 Too dangerous, she said: you never knew

nes sin reparar en gastos. Yo recorría la biimágenes de ella que todavía colgaban en las paredes: el retrato al óleo hecho en 1900, en el que lucía una sonrisa de esfinge y llevaba un vestido de color de las rosas rojas secas, con un escote [206] profundo del que su cuello desnudo surcortina mágica; las fotografías en blanco y negro con marco dorado la mostraban con pamela o plumas de avestruz, o con traje de noche, diadema y guantes blancos de seda, sola o en compañía de varios dignatarios ahora olvidados. Me habría llamado para darme todos los consejos necesarios, para decirme cómo vestir, cómo hablar, cómo comportarse en cada ocasión. Cómo evitar hacer el ridículo, algo por demás corriente, segun lo veía yo. A pesar de husmear en las páginas de sociedad, Reenie no sabía lo suficiente. [207]

El picnic de la fábrica de botones

El fin de semana del Día del Trabajo llegó y se fue dejando tazas de plástico, botellas flotantes y globos prácticamente sin aire en la estela de los remolinos del río. Septiembre se va imponiendo. Aunque al mediodía el sol no calienta menos que antes, todas las mañanas demora un poco su salida y aparece rodeado de neblina, y en las noches más frías los grillos rechinan y chirrían. En el jardín se agrupan los ásteres silvestres arraigados tiempo atrás; los más pequeños son blancos, otros, más gruesos, del color del cielo, y los hay de un púrpura intenso, cuyos tallos parecen oxidados. Antes, en mi etapa de jardinera esporádica, habría decidido que eran malas hierbas y los habría arrancado de cuajo. Ahora ya no hago esa clase de distinciones.

Es una buena época para andar, pues no hay tanto resplandor. Los turistas van mermando y los que quedan al menos se cubren con decencia; ya no se ven pantalones cortos y ligeros vestidos de tirantes, ni piernas rojas como si las hubiesen escalfado.

Hoy me dirigía hacia el recinto del campamento, pero, cuando estaba a medio camino, Myra pasó con su coche y se ofreció a llevarme. Me avergüenza reconocer que acepté; estaba agotada, y acababa de caer en la cuenta de que era demasiado lejos. Myra quería saber adónde iba y por qué -al parecer ha heredado el instinto de [208] pastor de Reenie-. Le dije adónde iba; en cuanto al porqué, le expliqué que quería volver a ver el recinto por los viejos tiem-

what might be crawling through the undergrowth out there. She made me promise to sit down on a park bench, out in plain view, and wait for her. She said she'd 5 come back in an hour to collect me.

More and more I feel like a letterdeposited here, collected there. But a letter addressed to no one.

10

The Camp Grounds isn't much to look at. It's a stretch of land between the road and the Jogues River—an acre or two—with trees and scrubby brushwood on it, and 15 mosquitoes in spring, from the swampy patch in the middle. Herons hunt there; you can sometimes hear their hoarse cries, like a stick scraped on rough tin. Now and then a few bird-watchers poke about in the 20 woebegone way they have, as if looking for something they've lost.

In the shadows there are glints of silver, from cigarette packs, and the pallid, 25 deflated tubers of tossed condoms, and discarded squares of Kleenex lacy with rain. Dogs and cats stake their claims, avid couples sneak in among the trees, though less than they used to-there are so many 30 other options now. Drunks sleep under the denser bushes in summer, and teenaged kids sometimes go there to smoke and sniff whatever they smoke and sniff. Candle stubs have been found, and burned 35 spoons, and the odd throwaway needle. I hear all this from Myra, who thinks it's a disgrace. She knows what the candle stubs and spoons are for: they aredrug paraphernalia. Vice is everywhere, it 40 seems.Et in Arcadia ego.

A decade or two ago there was an attempt to clean this area up. A sign was erected-The Colonel Parkman Park, which sounded inane asinine, fatuous, mindless, vacuous 45 inane—and three rustic picnic tables and complacently or inanely foolish, vano, fútil, inútil, inane inanely fatuously, vacuously or complacently and unconsciously feeligh. toilet cubicles were placed there, for the convenience of out-of-town visitors it was said, though these preferred to guzzle their 50 beer and strew their trash somewhere with a clearer view of the river. Then a few trigger-happy lads used the sign for shotgun practice, and the tables and toilets were removed by the provincial government— 55 something to do with budgets—and the waste bin never got emptied, although it was frequently pillaged by raccoons; so they took that away as well, and now the

pos. Señaló que era demasiado peligroso; allí nunca se sabe qué puede salir de la maleza. Me obligó a prometerle que me sentaría en un banco del parque y la esperaría. Volvería a buscarme al cabo de una hora.

Cada vez me siento más como una carta: me depositan en un sitio y allí me recogen, aunque n6 voy dirigida a nadie.

El recinto del campamento no es un sitio digno de contemplar. Se trata de una lengua de tierra entre la calle y el río Jogues -una hectárea o así- cubierta de árboles y maleza y, en primavera infestada de mosquitos, que se crían en el terreno pantanoso. Los ásperos graznidos de las garzas semejan un palo rascando un trozo de hojalata. De vez en cuando aparecen para husmear algunos observadores de aves con su habitual aire cariacontecido, como si buscasen algo que han perdido.

En las sombras hay destellos de plata, de paquetes de cigarrillos, de los tubérculos pálidos y desinflados de los preservativos usados y de los trozos de Kleenex desechados y punteados de gotas de lluvia. Los perros y los gatos marcan su terreno, mientras que ávidas parejas entran a hurtadillas por entre los árboles, aunque en menor cantidad que antes; ¡hay tantas opciones, ahora! En verano, los borrachos duermen bajo las matas más espesas, y los adolescentes van allí a fumar y esnifar lo que sea que fumen o esnifen. Se han encontrado cabos de velas y cucharas quemadas, y alguna que otra jeringuilla. Todo eso me lo cuenta Myra, en cuya opinión es una desgracia. Sabe qué utilidad tienen los cabos de vela y las cucharas: son «artilugios para drogarse». Parece que el vicio está en todas partes. Et in Arcadia ego.

Hace un par de décadas, hubo un intento de limpiar la zona. Pusieron un cartel - «Parque Coronel Parkman», que sonaba estúpido y colocaron tres mesas de picnic, un cubo de basura de plástico y un par de lavabos portátiles, para comodidad de los visitantes de fuera de la ciudad, según dijeron, aunque éstos preferían beber cerveza y armar juerga en algún sitio con mejor vista del río. Entonces, unos cuantos muchachos dispuestos a probar su puntería [209] utilizaron el cartel como diana y el gobierno provincial retiró las mesas y los lavabos —debido a algo relacionado con los presupuestos— y dejó de vaciar el cubo de basura, aunque los mapaches lo saqueaban con frecuencia; por eso también se lo llevaron y el lugar ha vuelto a ser lo que era.

inanely fatuously, vacuously and unconsciously foolish

60

place is reverting.

It's called the Camp Grounds because that was where the religious camp meetings used to be held, with big tents like a circus and fervent, imported 5 preachers. In those days the space was better tended, or else more trampled down. Small travelling fairs pitched their booths and rides and tethered their ponies donkeys, parades wound 10 themselves up there, and dispersed into picnics. It was a place for gatherings of any outdoor kind.

This was where the Chase and Sons 15 Labour Day Celebration used to be held. That was the formal name, though people just called it the button factory picnic. It was always the Saturday before the official Monday Labour Day, 20 with its earnest rhetoric and marching bands and homemade banners. There were balloons and a merry-go-round, and harmless, foolish games-sack races, egg-and-spoon, relay races in 25 which the baton was a carrot. Barbershop quartets would sing, not too badly; the Scouts bugle corps would honk its way through a number or two; squads of children performed Highland 30 flings and Irish step-dances on a raised wooden platform like a boxing ring, the music provided by a wind-up gramophone. There was a Best-Dressed Pet contest, and also one for babies. The 35 food was corn on the cob, potato salad, hot dogs. Ladies' Auxiliaries put on bake sales in aid of this or that, offering pies and cookies and cakes, and jars of jam and chutney and pickles, each with a 40 first-name label: Rhoda's Chow-chow, Pearl's Plum Compote.

horsing around fooling around. to horse (US sl.): to refuse to talk seriously, to joke, tourner autour du pot.

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto

scuff 1 tr. graze or brush against. Desgartar, rozar 2 to mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 intr. walk with dragging feet; shuffle.

Baqueteado, maltratado, desgastados,

raucous estridente, chillón, ruidoso, escandaloso, disagreeably harsh or strident, hoarse <raucous voices>, boisterously disorderly

raucous 1 strident unpleasantly loud and harsh 2 rowdy disturbing the public peace; loud and rough;

«a raucous party»; «rowdy teenagers» cous 1 strident unpleasantly loud and harsh 2 55 raucous rowdy disturbing the public peace; loud and rough; «a raucous party»; «rowdy teenagers»

There was **horsing around**—hijinks. Nothing stronger than lemonade was served ver the counter instantly transacted, not sold on the floor of a stock exchange, in an underhand way, bajo cuerda, 45 over the counter, but the men brought flasks sin prescipción médica and mickeys, and as dusk came on there might be scuffles, or shouting and raucous laughter through the trees, followed by splashes along the shore as some man or 50 youth was thrown in fully dressed, or else minus his pants. The Jogues was shallow enough along there so almost nobody drowned. After dark there were fireworks. In the heyday of this picnic, or what I recall as its heyday, there was also square dancing, with fiddles. But by the year I'm remembering now, which is 1934, that sort of excess gaiety had been curtailed.

> 60 About three in the afternoon Father

Se llama recinto del campamento porque era donde solían celebrarse los campamentos religiosos, con tiendas del tamaño de las de circo y fervientes predicadores de importación. En aquel tiempo el espacio estaba mejor ocupado, o al menos más concurrido. Las pequeñas ferias itinerantes armaban sus casetas tras amarrar sus ponis y sus asnos, los desfiles llegaban hasta el recinto, y cuando se acercaba la hora de comer, la gente se dispersaba en grupos. Se trataba de un lugar para todo tipo de reuniones al aire libre.

Era donde solía realizarse la Celebración del Día del Trabajo de Chase e Hijos. Tal era el nombre oficial, aunque la gente lo llamaba el «picnic de la fábrica de botones». Siempre se festejaba el sábado anterior al Día del Trabajo, que caía en lunes, e invariablemente repetía su severa retórica, las marchas con bandas y las pancartas. Había globos, tiovivos y juegos inofensivos y simples, como carreras de sacos, el huevo y la cuchara, carreras de relevos en las que el testigo era una zanahoria, etcétera. Varios cuartetos corales entonaban cantos, no del todo mal, en tanto que el cuerpo de cornetas de los scouts graznaba un par de piezas, y pelotones de niños bailaban danzas escocesas e irlandesas en una tarima de madera elevada como un ring de boxeo, al ritmo de la música de un gramófono de cuerda. Se concedía un premio a la mascota mejor vestida, y también al bebé más guapo. La comida consistía en mazorcas de maíz, ensalada de patatas y salchichas de Frankfurt. Las Damas Auxiliares vendían pastelitos en apoyo de eso o aquello, ofrecían empanadas, galletas y tartas, botes de mermelada, conservas agridulces y encurtidos, provistos cada uno de ellos de una etiqueta con el nombre de pila del producto: «Chow-chow Rhoda», «Compota de ciruela Pearl».

__ y al llegar la noche se oían escaramuzas, o gritos y risas _____ entre los árboles, seguidos de salpicaduras junto a la orilla cuando [210] tiraban a alguien al agua vestido o sólo con los pantalones. El Jogues era lo bastante poco profundo para que nadie se ahogara. Por la noche, había fuegos artificiales. En los tiempos de apogeo de esta celebración, o de lo que yo recuerdo como su apogeo, se organizaban bailes con música de violines. Pero en el año que ahora re-

Había mucho barullo, francachelas.

No se servía nada más fuerte que limo-

Hacia las tres de la tarde, padre subía a la

cuerdo, que es 1934, estos excesos y muestras de ale-

gría se vieron restringidos.

Notes

would make a speech, from the step-dancing platform. It was always a short speech, but it was listened to attentively by the older men; also by the women, since they either 5 worked for the company themselves or were married to someone who did. As times got harder, even the younger men began to listen to the speech; even the girls, in their summer dresses and semi-bared arms. The speech 10 never said much, but you could read between the lines. "Reason to be pleased" was good; "grounds for optimism" was bad.

That year the weather was hot and dry, 15 as it had been for too long. There hadn't been as many balloons as usual; there was no merry-go-round. The corn on the cob was too old, the kernels wrinkled like knuckles; the lemonade was watery, the 20 hot dogs ran out early. Still, there had been no layoffs at Chase Industries, not yet. Slowdowns, but no layoffs.

Father said "grounds for optimism" 25 four times, but "reason to be pleased" not once. There were anxious looks.

When Laura and I were younger we'd enjoyed this picnic; now we didn't, but our 30 presence was a duty. We had to show the flag. That had been drummed into us from an early age: Mother had always made a point of going, no matter how unwell she might have been feeling.

35

After Mother had died and Reenie had taken over the running of us, she'd paid scrupulous attention to our outfits for this day: not too casual, because this would 40 be contemptuous, as if we didn't care what the townspeople thought of us; but not too dressed-up either, because that would be lording it over. By now we were old enough to pick out our own clothes-45 I'd just turned eighteen, Laura was fourteen and a half—though we no longer had as many options to choose from. The overblown display of luxury had always been discouraged in our household, 50 though we'd had what Reenie calledgood things, but recently the definition of luxury had narrowed down so it had come to mean anything new. For the picnic we both wore our blue dirndl skirts and X llevábamos nuestra falda azul con peto y la 55 white blouses from the summer before. Laura had my hat from three seasons ago; I myself had last year's hat, with the ribbon changed.

dirndl n. 1 a woman's dress styled in imitation of Alpine peasant costume, with close-fitting bodice, tight waistband, and full skirt. 2 a full skirt of this kind. acampanada tarima y pronunciaba un discurso. Éste siempre era corto, pero los hombres mayores lo escuchaban con gran atención; las mujeres también, porque o bien trabajaban para la compañía o bien lo hacía su esposo. Cuando la situación comenzó a empeorar, incluso los hombres más jóvenes escuchaban el discurso, y hasta las chicas, con sus vestidos de verano y sus brazos al descubierto. El discurso no decía demasiado, pero podía leerse entre líneas. «Razones para estar satisfechos» era bueno; «motivos de optimismo», malo.

Aquel año el clima era caluroso y seco, y llevaba demasiados días así. No había tantos globos como otros años, y ningún tiovivo. Las mazorcas eran demasiado viejas, las almendras tan arrugadas que semejaban nudillos, la limonada estaba aguada y los perritos calientes se acabaron pronto. Sin embargo, no había habido despidos en Industrias Chase, al menos por el momento. Huelgas sí, pero no despidos.

Padre dijo «motivos de optimismo» cuatro veces y «razones para estar satisfecho» ni una sola. La gente cambió miradas de preocupación.

Cuando Laura y yo éramos más pequeñas, nos encantaba este picnic; después dejó de gustarnos, pero nuestra asistencia era tan obligatoria como necesaria. Nos lo habían metido en la cabeza desde edad muy temprana. Madre siempre había tenido claro que debía irse, por muy mal que uno se encontrase.

Cuando, tras la muerte de madre, Reenie se hizo cargo de nosotras, comenzó a prestar una escrupulosa atención a nuestra indumentaria para ese día: no demasiado informal, pues significaría un desprecio, como si no nos importase lo que la gente de la ciudad pensara [211] de nosotros, pero tampoco demasiado elegantes, ya que sería una muestra de prepotencia. A esas alturas éramos lo bastante mayores para elegir nuestra ropa ---yo acababa de cumplir dieciocho, Laura tenía catorce y medio—, aunque disponíamos de pocas opciones. En nuestra casa, aunque había lo que Reenie llamaba «cosas buenas», siempre se había desalentado la exhibición ostentosa de lujo, si bien con el tiempo la definición de lujo se había ido reduciendo hasta llegar a significar cualquier prenda u objeto nuevo. Para el picnic, las dos blusa blanca del verano anterior. Laura hacía tres temporadas que llevaba mi sombrero, y yo el del último año, con la cinta cambiada.

Laura didn't seem to mind. I did though.

A Laura no parecía importarle. Pero a mí

I said so, and Laura said I was worldly.

We listened to the speech. (Or I listened. Laura had the attitude of listening—eyes 5 wide, head cocked attentively to one side but you could never tell what she was listening to.) Father had always managed to carry off this speech, no matter what he might have been drinking, but this time he 10 stumbled over the text. He moved the typed page closer to his good eye, then farther away, with a perplexed stare, as if it Was a bill for something he hadn't ordered. His clothes used to be elegant, then they'd ragged around the ears, in need of a trim; he seemed harried—ferocious even, like a highwayman cornered. After the speech, for 20 which there was no more than dutiful applause, some of the men gathered in close groups, talking among themselves in lowered voices. Others sat under the trees, on outspread jackets or blankets, or lay 25 down with handkerchiefs over their faces and dozed off. Only men did this; the women remained awake, watchful. Mothers herded their young children down to the river, to

I went to help Reenie at her bake 35 sale. What was it in aid of? I can't recall. But I did this helping every year now it was expected. I told Laura she ought to come too, but she acted as though she hadn't heard me and strolled off,

paddle at the gritty little beachthere. Off to

started up; an eddy of spectators

watched it groggily.

I let her go. I was supposed to keep an eye on her: Reenie didn't waste any sleep on my account, but Laura in her opinion 45 was altogether too confiding, too cozy with strangers. The white slavers were always on the prowl, and Laura was their natural target. She'd get into a strange car, open an unfamiliar door, 50 cross the wrong street, and that would be that, because she didn't draw lines, or not where other people drew them, and you couldn't warn her because she didn't understand such warnings. It flout 1 tr. express contempt for (the law, rules, etc.) 55 wasn't that she flouted rules: she by word or action; mock; insult (flouted simply forgot about them.

I was tired of keeping an eye on Laura, who didn't appreciate it. I was tired of 2 intr. (often foll. by at) mock or scoff at.

flout no prestar atención a, [/aw] incumplir, desobedeflout no prestar a tención a, [/aw] inc sí. Se lo dije, y repuso que era mundana.

Escuchamos el discurso. (Mejor dicho, yo lo escuché. La actitud de Laura era de escuchar -ojos bien abiertos, la cabeza ladeada-, pero no hay forma de saber qué escuchaba.) Padre siempre había sido capaz de pronunciar su discurso, por mucho que bebiera, pero en esta ocasión el texto se le resistía. Se acercó la página mecanografiada al ojo bueno y luego la alejó con expresión de perplejidad, como si se tratara de la cuenta de algo que no había comprado. Al principio llevaba trajes elegantes que, con el tiempo, siguieron siendo elegantes aunque desgastados, pero el que vestía ese día rayaba la sordidez. Tenía el pelo alborotado alrededor de las orejas, parecía agobiado, feroz incluso, como un salteador de caminos acorralado. Después del discurso, que no provocó más aplausos que los de rigor, algunos hombres se reunieron en pequeños grupos para cambiar impresiones en voz baja. Otros se sentaron debajo de los árboles, encima de sus chaquetas o mantas extendidas, o se tumbaron a echar una cabezada, cubriéndose el rostro con un pañuelo. Sólo los hombres hacían eso; las mujeres seguían despiertas, vigilantes. Las madres llevaban a sus hijos al río para que se mojaran los pies en la playita de arena. En un extremo había empezado un partido de béisbol; un torbellino de espectadores lo miraban aturdidos.

Fui a echar una mano a Reenie en la venta de pasteles. ¿En favor de qué causa? No lo recuerdo. Pero iba a ayudarla todos los años..., [212] era lo que se esperaba de mí. Le dije a Laura que ella también tenía que venir, pero fingió no oírme y se alejó balanceando el sombrero, que tenía cogido por el _____ ala.

Dejé que se fuera. Mi misión consistía en no perderla de vista; Reenie no se desvelaba por mí, pero en su opinión Laura era demasiado confiada en general, excesivamente amable con los desconocidos. Los tratantes de blancas estaban siempre al acecho, y Laura constituía su objetivo natural. Era capaz de meterse en un coche que no conocía, abrir una puerta que no le resultaba nada familiar, cruzar la calle que no debía, y todo ello porque no sabía trazar la línea, o no sabía trazarla donde la trazaban los demás, y no había modo de aconsejarla al respecto porque no entendía esta clase de advertencias. No era que desobedeciese las reglas; sencillamente, las olvidaba.

Yo estaba cansada de ocuparme de Laura, que no daba muestras de valorarlo. Estaba cansada de que me echaran la culpa de sus errores,

seedy adj. fam 1 (persona) pachucho: you look a bit 15 become elegant but well worn, but by that seedy today, no tienes buen aspecto hoy 2 (apariencia) desaseado 3 (sitio) cutre, sórdido, mugriento day they verged on the seedy. His hair was mangy raído seedy, shabby 1 (perro) sarnoso, 2 fam (tela)

harry 1: to make a pillaging or destructive raid on: 2: to force to move along by harassing <harrying the terrified horses down out of the mountains— ${f 3}$: to torment by or as if by R. A. Sokolov>

synonym see worry

gritty adj 1 arenoso,-a: we all felt quite gritty after leaving the beach, al irnos de la playa teníamos la sensación de tener arena por todas partes 2 va- 30 the side a dusty baseball game had liente

particles of stone or sand, esp. as causing discomfort, clogging machinery, etc. 2 coarse sandstone. 3 colloq. pluck, endurance; strength of character. 4. Resolute spirit

1*tr.* spread grit on (icy roads etc.). 2 *tr.* clench (the teeth). 3 intr. make or move with a grating sound. gritty arenoso, crudo, real,raw

floppy flexible, balndo **flop** 1 sway about heavily or loosely (hair flopped over his face). 2 move in an ungainly (clumsily) way
(flopped along the beach in flippers). 3 (often foll.
by down, on, into) sit, kneel, lie, or fall awkwardly
or suddenly (flopped down on to the bench). 4 sl.
(esp. of a play, film, book, etc.) fail; collapse
(flopped on Broadway). 5 sl. sleep. 6 make a dull sound as of a soft body landing, or of a flat thing

1 **a** a flopping movement. **b** the sound made by it. 2 sl. a failure. 3 sl. esp. US a bed.

convention by shaving her head).
Usage often confused with flaunt.
flaunt ostentar, hacer alarde, show off 1 (often refl.) display ostentatiously (oneself or one's finery); show off; parade (liked to flaunt his gold cuff-links; flaunted themselves before the crowd).

Notes

failures to comply. I was tired of being held accountable, period. I wanted to go to Europe, or to New York, or even to Montreal—to nightclubs, to soirees, to all 5 the exciting places mentioned in Reenie's social magazines-but I was needed at home. Needed at home, needed at home it sounded like a life sentence. Worse, like a dirge. I was stuck in Port Ticonderoga, 10 proud bastion of the common-and-gardenvariety button and of lower-priced long Johns for budget-minded shoppers. I would stagnate here, nothing would ever happen to me, I would end up an old maid like Miss 15 Violence, pitied and derided. This at bottom was my fear. I wanted to be elsewhere, but I saw no way to get there. Once in a while I found myself hoping that I would be abducted by white slavers, even 20 though I didn't believe in them. At least it would be a change.

The bake-sale table had an awning over it, and tea towels or pieces of waxed paper 25 shielding the goods from flies. Reenie had contributed pies, not a form of baking she ever truly mastered. Her pies had gluey, underdone fillings, and crusts that were tough but flexible, like beige kelp or huge 30 leathery mushrooms. In better times they sold well enough—it was understood that they were ceremonial objects, not food as such—but they weren't moving briskly today. Money was in short supply, and in 35 exchange for it people wanted something they could actually eat.

As I stood behind the table, Reenie in an undertone retailed the latest news. Four 40 men had been thrown into the river already, with the sky still blazing white, and not altogether in fun. There had been arguments, having to do with politics, said Reenie; voices had been raised. Apart 45 from the usual river shenanigans, there had been scuffles. Elwood Murray had been knocked down. He was the editor of the weekly paper, having inherited it from two generations of newspaper Murrays: he 50 wrote most of it, and took the pictures for it as well. Luckily he hadn't been ducked, as that would have damaged his camera, which had cost a good deal of money even second-hand, as Reenie happened to 55 know. He had a nosebleed, and was sitting under a tree with a glass of lemonade and two women fussing around him with dampened handkerchiefs; I could see him from where I was standing.

de su incapacidad de obedecer. Estaba cansada de que me echaran la culpa, y punto. Yo quería irme a Europa, a Nueva York o a Montreal —a clubes nocturnos, a soirées, a todos los lugares emocionantes que salían en las revistas que leía Reenie-, pero me necesitaban en casa. «Me necesitan en casa, me necesitan en casa»: era como una condena de por vida. Peor, un canto fúnebre. Estaba condenada en Port Ticonderoga, orgulloso bastión de la variedad de botones normales y corrientes y de calzoncillos largos a bajo precio para compradores atentos a su presupuesto. En ese lugar me anquilosaría, nunca me ocurriría nada, acabaría vieja como la Señorita Violencia, compadecida y ridiculizada por todos. En el fondo, ése era mi temor. Quería irme a otra parte, pero no veía la manera de llegar. De vez en cuando me sorprendía esperando que me secuestraran los tratantes de blancas, aunque no creía que existieran. Al menos supondría un cambio.

La mesa en que se exponían los pasteles se encontraba resguardada por un toldo y cubierta por mantelitos o papel encerado para proteger aquéllos de las moscas. Reenie había contribuido con empanadas, que no constituían su especialidad. Estaban pegajosas, con el relleno poco hecho, y las cortezas eran duras pero gomosas, como [213] algas o grandes y correosos champiñones. En tiempos mejores se vendía bastante —nadie los compraba para alimentarse, sino porque constituía un ritual—, pero aquel día no hubo mucho movimiento. Como la gente tenía poco dinero, a cambio quería algo realmente comestible.

Mientras estaba tras la mesa, Reenie me comunicó en voz baja las últimas noticias. A plena luz del día, ya habían arrojado a cuatro hombres al río, y no precisamente para divertirse. Se habían enzarzado en una discusión relacionada con política, explicó Reenie, y habían alzado la voz. Además de las típicas bromas que tenían lugar junto al río, se había producido algún rifirrafe. Habían tirado al suelo a Elwood Murray, el editor del periódico semanal, heredero de dos generaciones de Murray al frente del mismo; él escribía la mayor parte de los artículos y también tomaba las fotografías. Por suerte, no habían llegado a sumergirlo en el agua, porque se le habría estropeado la cámara, que aunque fuese de segunda mano, le había costado un dineral, como se había enterado Reenie. Le habían reventado la nariz; desde donde me encontraba lo veía, sentado debajo de un árbol, con un vaso de limonada en la mano y flanqueado por dos mujeres que sostenían pañuelos humedecidos.

Was it political, this knocking-down? Reenie didn't know, but people didn't like him listening in on what they were saying. In prosperous times Elwood 5 Murray was considered a fool, and maybe what Reenie called a pansy well, he wasn't married, and at his age that had to mean something—but he was tolerated and even appreciated, within 10 decent limits, as long as he put in all the names for social events and got them spelled right. But these were not prosperous times, and Elwood Murray was too nosy for his own good. You 15 don't want every little thing about you written up, said Reenie. Nobody in their right mind would want that.

I caught sight of Father, walking among 20 the picnicking workers with his lopsided gait. He was nodding in his abrupt way at this man and that, a nod in which his head appeared to move back on his neck rather than forward. His black eye-patch turned 25 from side to side; from a distance it looked like a hole in his head. His moustache curved like a single dark sideways tusk above his mouth, which clenched now and then into something he must have intended for a smile. 30 His hands were hidden in his pockets.

Beside him was a younger man, a little taller than Father, though unlike Father he had no rumples, no angles. Sleek was the or dishevelled, make (esp. the hair) untidy, unkempt, tousle. Alborotado, despinar, arrugado, degreñado, erizado, revuelto, desordenado, Panama and a linen suit that appeared to emit light, it was so fresh and clean. He was very obviously from out of town.

> "Who's that with Father?" I said to Reenie.

Reenie looked without appearing to look, then gave a short laugh. "That's Mr. 45 Royal Classic, in the flesh. He certainly has the nerve." "I thought it must be him," I said.

Mr. Royal Classic was Richard Griffen, of Royal Classic Knitwear in 50 Toronto. Our workers—Father's workers-referred to it derisively as Royal Classic Shitwear, because Mr. Griffen was not only Father's chief competitor, he was also an adversary 55 of sorts. He'd attacked Father in the press for being too soft on the unemployed, on Relief, and on pinkos generally. Also on unions, which was gratuitous because Port Ticonderoga 60 did not have any unions in it and Father's

¿La pelea tenía una motivación política? Reenie no lo sabía, pero a la gente no le gustaba que Elwood Murray escuchase lo que decían. En tiempos prósperos, se le consideraba, sencillamente, un loco, y acaso lo que Reenie llamaba un «mariquita» —al fin y al cabo, no estaba casado, y a su edad eso tenía que significar algo-, pero se lo toleraba e incluso apreciaba, dentro de los límites que marcaba la decencia, siempre que mencionara todos los acontecimientos sociales y escribiera sin faltas los nombres de quienes participaban en ellos. Pero entonces los tiempos no eran prósperos, y el exceso de curiosidad de Elwood Murray le causaba problemas. No es agradable que escriban sobre todo lo que a uno le ocurre, decía Reenie. Nadie en su sano juicio lo aceptaría.

Avisté a padre paseando entre los trabajadores con su andar ladeado. Asentía a su manera brusca, echando la cabeza 🗸 más hacia atrás que hacia delante. El parche de su ojo derecho iba de lado a lado [214], y desde la distancia parecía un agujero. Su mostacho se curvaba encima de su boca igual que un colmillo oscuro, que movía de vez en cuando para esbozar lo que él seguramente pretendía que fuese una sonrisa. Llevaba las manos hundidas en los bolsillos.

A su lado había un hombre más joven y un poco más alto que él, pero no tenía arrugas ni andaba torcido. «Acicalado» era la palabra que evocaba. Llevaba un panamá muy elegante y un traje de lino que parecía emitir luz de tan limpio y fresco. Saltaba a la vista que venía de fuera.

-¿Quién es el que está hablando con padre? -le pregunté a Reenie.

Reenie miró con disimulo y se echó a reír. -Es el señor Royal Classic en persona. No puedo creer que se haya atrevido.

-Me lo imaginaba.

El señor Royal Classic era Richard Griffen, de la empresa de Toronto Prendas de Punto Royal Classic. Nuestros trabajadores —los trabajadores de padre— se referían burlonamente a la empresa como Prendas de Puto Royal Classic, porque el señor Griffen no sólo era el principal competidor de padre, sino una suerte de adversario. Lo había atacado en la prensa por su excesiva condescendencia con los desempleados, la beneficencia y los rojos en general. También con los sindicatos, lo que era gratuito, porque en Port Ticonderoga no había sindicatos y no era ningún secreto la es-

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, 2 a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE.

gratuitous 1 gratuito 2 complimentary, costless, free gratis 3 needless, uncalled-for (unnecessary and unwarranted) innecesario, sin fundamento

dim views on them were no secret. But now for some reason, Father had invited Richard Griffen to dinner at Avilion, following the picnic, and on very short 5 notice as well. Only four days.

Reenie felt Mr. Griffen had been sprung on her. As everyone knew, you had to put on a better show for your enemies than for 10 your friends, and four days was not long enough for her to prepare for such an event, especially considering that there hadn't been any of what you'd call fine dining at Avilion since the days of Grandmother 15 Adelia. True, Callie Fitzsimmons sometimes brought friends for the weekend, but that was different, because they were only artists and should be grateful for whatever they were given. They would 20 sometimes be found in the kitchen at night, raiding the pantry, making their own sandwiches out of leftovers. The bottomless pits, Reenie called them.

"He's new money, anyhow," said Reenie scornfully, surveying Richard Griffen. "Look at the fancy pants." She was unforgiving of anyone who criticized Father (anyone, that is, except herself), and scornful 30 of those who rose in the world and then acted above their level, or what she considered their level; and it was a known fact that the Griffens were common as dirt, or at least their grandfather was. He'd got hold of his 35 business through cheating the Jews, said Reenie in an ambiguous tone-was this something of a feat, in her books?-but exactly how he had done it she couldn't say. (In fairness, Reenie may have invented these 40 slurs on the Griffens. She sometimes attributed to people the histories she felt they ought to have had.)

Behind Father and Mr. Griffen, walking 45 with Callie Fitzsimmons, was a woman I assumed was Richard Griffen's wifeyoungish, thin, stylish, trailing diaphanous orange-tinted muslin like the steam from a watery tomato soup. Her picture hat was 50 green, as were her high-heeled slingbacks and a wispy scarf affair she'd draped around her neck. She was overdressed for the picnic. As I watched, she stopped and lifted one foot and peered back over her 55 shoulder to see if there was something stuck on her heel. I hoped there was. Still, I thought how nice it would be to have such lovely clothes, such wicked new-money clothes, instead of the virtuous, dowdy, 60 down-at-heels garments that were our mode trechez de miras al respecto. Pero, por alguna razón, padre había invitado al señor Richard Griffen a cenar a Avilion después del picnic y, además, con poca antelación. Sólo cuatro días.

Reenie presentía que lo del señor Griffen era algo impuesto. Como todo el mundo sabe, uno tiene que esmerarse más con los enemigos que con los amigos, y cuatro días no le bastaban para preparar semejante acontecimiento, sobre todo teniendo en cuenta que desde los tiempos de la abuela Adelia no se celebraba en Avilion lo que podría definirse como una cena fina. Cierto que a veces Calie Fitzsimmons traía amigos a pasar el fin de semana, pero era diferente, porque se trataba de artistas y aceptaban agradecidos cuanto se [215] les diera. De vez en cuando los encontraba en la cocina por la noche, saqueando la alacena, preparándose bocadillos con las sobras. «Pozos sin fondo», los llamaba Reenie.

-Es un nuevo rico, en todo caso -comentó Reenie con desdén, observando a Richard Griffen-. Mira qué pantalones lleva. -No perdonaba que criticaran a padre (a excepción de ella misma) y desdeñaba a quienes ascendían en la escala social y luego se comportaban por encima de su nivel, o de lo que ella consideraba su nivel, y era un hecho conocido que los Griffen, o al menos su abuelo, eran gente de baja extracción. Se había hecho con el negocio engañando a los judíos, dijo Reenie en un tono ambiguo - ¿acaso según sus libros eso constituía una hazaña?— , aunque no sabía exactamente cómo. (En justicia, es posible que Reenie se inventara esas difamaciones sobre los Griffen. A veces atribuía a la gente historias que le parecía que deberían haber vivido.)

Detrás de padre y del señor Griffen, y al lado de Calie Fitzsimmons, había una mujer que tomé por la esposa de Richard Griffen. Era joven, delgada y con estilo, y arrastraba una diáfana muselina de tonos anaranjados que semejaba el vapor de una sopa de tomate aguada. Llevaba un sombrero verde, del mismo color que los zapatos de tacón alto, y un pequeño fular alrededor del cuello. Iba demasiado elegante para un picnic. Mientras la observaba, se detuvo, levantó un pie y miró por encima del hombro para ver si se le había pegado algo en el tacón. Ojalá fuera así, pensé. Sin embargo, qué maravilla tener una ropa tan encantadora, trajes fabulosos de nuevo rico, en lugar de la indumentaria virtuosa, desastrada y sin gracia que nos imponía

dowdy 1 (of clothes) unattractively dull; unfashionable. 2 (of a person, esp. a woman) dressed in dowdy clothes.

(pl. -ies) a dowdy woman. poco elegante, con poca gracia

of necessity these days.

"Where's Laura?" said Reenie in sudden alarm.

"I have no idea," I said. I had gotten into the habit of snapping at Reenie, especially when she bossed me around. You're not my mother had become 10 my most withering riposte.

"You should know better than to let her out of your sight," said Reenie. "Anybodycould be here." Anybody was one 15 of her bugbears. You never knew what intrusions, what thefts and gaffesanybody might commit.

I found Laura sitting on the grass 20 under a tree, talking with a young man-a man, not a boy-a darkish man, with a light-coloured hat. His style was indeterminate—not a factory worker, but not anything else either, 25 or nothing definite. No tie, but then it was a picnic. A blue shirt, a little frayed around the edges. An impromptu, a proletarian mode. A lot of young men were affecting it then-30 a lot of university students. In the winters they wore knitted vests, with horizontal stripes.

"Hello," said Laura. "Where did you go 35 off to? This is my sister Iris, this is Alex." "Mister ... ?" I said. How had Laura got on a first-name basis so quickly?

"Alex Thomas," said the young man. He was polite but cautious. He scrambled to his feet and reached out his hand, and I took it. Then I found myself sitting down beside them. It seemed the best thing to do, in

"You're from out of town, Mr. Thomas?" "Yes. I'm visiting people here." He sounded like what Reenie would scramble | v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar | Il v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, | 50 call a nice young man, meaning not poor. But not rich either.

> "He's a friend of Callie's," said Laura. "She was just here, she introduced us. He 55 came on the same train with her." She was explaining a little too much.

> "Did you meet Richard Griffen?" I said to Laura. 60 "He was with Father. The one

la necesidad en aquellos días.

-¿Dónde está Laura? -quiso saber Reenie, súbitamente alarmada.

-No tengo ni idea. -Había adquirido el hábito de contestar mal a Reenie, sobre todo cuando me mandoneaba. «No eres mi madre» se había convertido en mi respuesta más mordaz.

-No debes perderla de vista-dijo Reenie-. Cualquiera de los presentes podría convertirse en una pesadilla para ella. Nunca se sabe qué intrusiones, qué robos y pifias es capaz de cometer la gente. [216]

Encontré a Laura sentada en la hierba al pie de un árbol, hablando con un joven -un hombre, no un chico- de tez oscura, tocado con un sombrero de color claro. Tenía un estilo indeterminado; no era trabajador de la fábrica, pero tampoco parecía otra cosa, nada definido, en suma. No llevaba corbata, pero es que estábamos en un picnic. Vestía camisa azul, un poco desgastada en los puños, y sus maneras eran espontáneas, proletarias. Muchos jóvenes, sobre todo estudiantes universitarios, tenían entonces esa pose afectada. En invierno llevaban chaquetas de punto con listas horizontales.

—Hola —dijo Laura—. ¿Dónde estabas? Es mi hermana Iris, Alex.

-¿Señor...? -Me pregunté cómo se atrevía Laura a tutearlo y a llamarlo por el nombre de pila.

—Alex Thomas —dijo él. Era educado pero cauteloso. Se puso en pie y tendió la mano, que estreché. Luego me encontré sentada entre ellos. No se me ocurrió nada mejor que hacer para proteger a Laura.

—¿Es de fuera de la ciudad, señor Thomas?

-Sí. He venido a ver a unas cuantas personas. -Su tono correspodía a lo que Reenie habría llamado un joven «agradable», es decir, que «no era pobre», aunque tampoco rico.

-Es amigo de Calie -me informó Laura-. Ha venido hace un momento y nos ha presentado. Viajaba en el mismo tren que ella. -Estaba dando demasiadas explicaciones.

-¿Has visto a Richard Griffen? —le pregunté a Laura—. El que viene a cenar. Estaba con padre.

scramble n. 1 scamper, scurry rushing about hastily in an undignified way 2 scuffle, make one's way to, pasar undignified way 2 scuttle, make one's way to, pasar con esfuerzo, como se pueda an unceremonious and disorganized struggle 3 scramble to one's feet ponerse de pie con esfuerzo, como se pueda, con dificultad. 4 tr. Revolver mix together indiscriminately. b jumble or muddle.

v. 1 make unintelligible; "scramble the message so 45 order to protect Laura. v. I make unimeligiole; scrainble the message so that nobody can understand it? 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together bring into random order 4 to move hurriedly arreglarse a toda prisa; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by scrambling

trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]: fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto motocross 3 Dep hacer

III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión. rebatiña 3 Dep carrera de motocross

who's coming to dinner?" "Richard Griffen, the sweatshop tycoon?" said the young man.

"Alex-Mr. Thomas knows about 5 ancient Egypt," said Laura. "He was telling me about hieroglyphs." She looked at him. I'd never seen her look at anyone else in quite the same way. Startled, dazzled? Hard to put a name to such a look.

10

"That sounds interesting," I said. I could hear my voice pronouncing interesting in that sneering way people have. I needed some way of telling this Alex 15 Thomas that Laura was only fourteen, but I couldn't think of anything that wouldn't make her angry.

Alex Thomas produced a packet of 20 cigarettes from his shirt pocket—Craven A's, as I recall. He tapped one out for himself. I was a little surprised that he smoked ready-mades—it didn't go with his shirt. Packaged cigarettes were a 25 luxury: the factory workers rolled their own, some with one hand.

"Thank you, I will," I said. I'd only smoked a few cigarettes before, and those **filch**: pilfer, steal, sisar, birlar, ratear, sustraer, 30 hurtar on the sly, filched from the silver box of them kept on top of the piano. He looked hard at me, which I suppose was what I'd wanted, then offered the package. He lit a match with his thumb, held it for me.

35

"You shouldn't do that," said Laura. "You could set yourself on fire." Elwood Murray appeared jaunty 1 (persona) garboso, desenfadado 2 (música)
alegre 3 col. slightly askew (ladeado)
jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly, garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho 3 ligeramente ladeado o inclinado

The front of his shirt was still damp and
splashed with pink, from where the before us, upright and jaunty again. women with the wet handkerchiefs had tried to get out the blood; the insides of his nostrils were ringed in dark red.

45

"Hello, Mr. Murray," said Laura. "Are you all right?" "Some of the boys got a little carried away," said Elwood Murray, as if shyly 50 revealing that he'd won some sort of a prize. "It was all in good fun. May I?" Then he took our picture with his flash camera. He always saidMay I before taking a picture for the paper but he never 55 waited for the answer. Alex Thomas raised his hand as if to fend him off.

"I know these two lovely ladies, of course," Elwood Murray 60 said to him, "but your name is?"

-¿Richard Griffen, el magnate explotador? -intervino el joven.

-Alex..., el señor Thomas sabe cosas del Antiguo Egipto -dijo Laura-. Me ha hablado de los jeroglíficos. -Lo miró. Nunca la había visto mirar a nadie de aquel modo. ¿Sorprendida, asombrada? Resultaba difícil ponerle nombre a esta mirada.

-Qué interesante -comenté. Advertí que pronunciaba esta última palabra con la socarronería que en ocasiones había percibido en los demás. Necesitaba decirle a ese tal Alex Thomas que Laura [217] sólo tenía catorce años, pero no se me ocurría ninguna manera de hacerlo sin que ella se enfadara.

Alex Thomas estrajo un paquete de cigarrillos del bolsillo de la camisa; eran Craven A, si no recuerdo mal. Sacó uno para él. Me sorprendió un poco que fumase cigarrillos ya hechos, pues no parecía encajar con la camisa que llevaba. Los cigarrillos en paquete constituían un lujo; los trabajadores de la fábrica se liaban los suyos, algunos con una sola mano.

-Gracias, sí -dije. Hasta ese momento no había fumado más que unos pocos cigarrillos, y a escondidas, afanados de la petaca de plata que había encima del piano. Me miró fijamente, que supongo que era lo que yo quería, y me ofreció el paquete. Encendió una cerilla con el pulgar y la sostuvo para mí.

-No deberías hacer eso -apuntó Laura—. Podrías quemarte.

De pronto apareció ante nosotros Elwood Murray, otra vez erguido y garboso. Tenía la pechera de la camisa todavía húmeda, manchada ligeramente de rosa allí donde las mujeres habían intentado limpiarle la sangre con sus pañuelos húmedos; sendos círculos rojos rodeaban los orificios de su nariz.

-Hola, señor Murray -lo saludó Laura-. ¿Está usted bien?

-Los chicos se han dejado llevar... -dijo Elwood Murray, como si revelase tímidamente que acababa de ganar una especie de premio-. Nos lo hemos pasado en grande. ¿Puedo? — Nos hizo una fotografía con su cámara de flash. Siempre decía «¿Puedo?» antes de tomar una fotografía para el periódico, pero nunca esperaba la respuesta. Alex Thomas levantó la mano para evitar la fotografía.

-Conozco a estas dos damas encantadoras, desde luego-le dijo Elwood Murray-, pero usted... ¿se llama?

sneer A 1 sonrisa sarcástica 2 comentario despectivo B poner cara de desprecio **to sneer at,** burlarse de, mofarse

jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. gar-boso, airoso, alegre, confiado, satisfecho jauntily 1 archaic a : GENTEEL b : STYLISH 2 : sprightly in manner or appearance : LIVELY jaunt a short excursion or outing for enjoyment.

Reenie was suddenly there. Her hat was askew, and she was red in the face and breathless. "Your father's been looking all over 5 for you," she said.

I knew this to be untrue. Nevertheless Laura and I had to get up from the shade of the tree and brush our skirts down and go 10 with her, like ducklings being herded.

Alex Thomas waved us goodbye. It was a sardonic wave, or so I thought.

15 "Don't you know any better?" Reenie said. "Sprawled on the grass with Lord knows who. And for heaven's sakes, Iris, throw away that cigarette, you're not a tramp. What if your father sees you?" 20 "Father smokes like a furnace," I said, in what I hoped was an insolent tone.

"That's different," said Reenie.

25 "Mr. Thomas," said Laura. "Mr. Alex Thomas. He is a student of divinity. Or he was until recently," she added scrupulously. "He lost his faith. His conscience would not let him continue." Alex Thomas's
30 conscience had evidently made a big impression on Laura, but it cut no ice with Reenie. "What's he working at now, then?" she said. "Something fishy, or I'm a Chinaman. He has a slippery look."
35 "What's wrong with him?" I said to Reenie. I hadn't liked him, but

surely he was now being judged

without a hearing.

55

"What's right with him, is more like it," said Reenie. "Rolling around on the lawn in full view of everyone." She was talking more to me than to Laura. "At least you had your skirt tucked in." Reenie said a girl 45 alone with a man should be able to hold a dime between her knees. She was always afraid that people—men—would see our legs, the part above the knee. Of women who allowed this to happen, she would 50 say: Curtain's up, where's the show? Or, Might as well hang out a sign. Or, more balefully, She's asking for it, she'll get what's coming to her, or, in the worst cases, She's an accident waiting to happen.

baleful [influence, presence] harmful, malignant, destructive, funesto, siniestro; [look, stare] gloomy, menacing, torvo, hosco

"We weren't rolling," Laura said. "There was no hill." "Rolling or not, you know what I mean," said Reenie.

"We weren't doing anything," I said.

En ese instante Reenie apareció a nuestro lado. Estaba sin aliento, tenía el sombrero ladeado y la cara roja.

—Vuestro padre os está buscando por todas partes —dijo.

Yo sabía que no era verdad, pero aun así Laura y yo tuvimos que levantarnos, alisarnos la falda e ir tras ella, como patos de regreso al corral. [218]

Alex Thomas se despidió con un gesto. Era un gesto sardónico, o esa impresión me dio.

— ¿No tenéis cabeza? — dijo Reenie — . Espatarradas en el suelo con Dios sabe quién. Y tú, Iris, haz el favor de tirar ese cigarrillo, no eres una mujerzuela. ¿Y si te ve tu padre?

—Padre fuma como un carretero —solté en lo que confiaba fuese un tono de insolencia.

-Es diferente -replicó Reenie.

—Señor Thomas —dijo Laura—. Señor Alex Thomas. Es estudiante de Teología. O lo era hasta hace poco —añadió con escrupulosidad—. Ha perdido la fe. Su conciencia le impide seguir creyendo. La conciencia de Alex Thomas sin duda había causado una gran impresión en Laura, pero no servía para aplacar a Reenie, quien preguntó.

—¿De qué trabaja ahora? Estoy segura de que se trata de algo sospechoso. Posee una mirada escurridiza.

—¿Qué tiene de malo? —le pregunté. A mí no me había gustado, pero estaba claro que Reenie lo juzgaba sin razón.

—Qué tiene de bueno, sería más exacto — dijo Reenie—. Retozando en la hierba delante de todo el mundo. —Se dirigía más a mí que a Laura—. Al menos teníais la falda bien puesta. —Según ella, cuando una niña estaba a solas con un hombre debía juntar las rodillas como si sujetara una moneda entre ellas. Le daba miedo que la gente —los hombres— nos vieran las piernas por encima de la rodilla. De las mujeres que lo permitían, decía: «Han subido el telón, ¿y dónde está el espectáculo?» O: «Mejor sería colgar un cartel.» O, en un tono más torvo: «Lo está pidiendo a gritos, le darán su merecido», y, en el peor de los casos: «Es un accidente a punto de ocurrir.»

- —No estábamos retozando —objetó Laura.
- —Retozando o no, ya sabéis a qué me refiero —dijo Reenie.
 - —No hacíamos nada —intervine—. Sólo hablábamos.

"We were talking." "That's beside the point," said Reenie. "People could see you." "Next time we're not doing anything we'll hide in the bushes," I said.

5

"Who is he anyway?" said Reenie, who usually ignored my head-on challenges, since by now there was nothing she could do about them. Who is 10 he meantWho are his parents.

"He's an orphan," said Laura. "He was adopted, from an orphanage. A Presbyterian minister and his wife adopted him." She 15 seemed to have winkled this information out of Alex Thomas in a very short time, but this was one of her skills, if it can be called that—she'd just keep on asking questions, of the personal kind 20 we'd been taught were rude, until the other person, in shame or outrage, would be forced to stop answering.

"An orphan!" said Reenie. "He could 25 be anybody!" "What's wrong with orphans?" I said. I knew what was wrong with them in Reenie's books: they didn't know who their fathers were, and that made them unreliable, if not downright 30 degenerate. Born in a ditch was how Reenie would put it. Born in a ditch, left on a doorstep.

"They can't be trusted," said 35 Reenie. "They worm their way in. They don't know where to draw the line." "Well anyway," said Laura, "I've invited him to dinner." "Now that takes the 40 gold-plated gingerbread," said Reenie.

—Eso no importa—dijo Reenie—. La gente podía veros.

—La próxima vez que no hagamos nada nos esconderemos entre las matas —protesté. [219]

—¿Quién es, si puede saberse? —preguntó Reenie, que solía hacer caso omiso de mis alardes de tozudez, puesto que a esas alturas no podía hacer nada al respecto. «Quién es» significaba «De quién es hijo».

—Es huérfano —dijo Laura—. Un ministro presbiteriano y su esposa lo adoptaron del orfanato.

Por lo visto había sacado esta información de Alex Thomas en muy poco tiempo, pero era una de sus habilidades, si puede llamarse así; se limitaba a hacer preguntas personales —lo cual, según nos habían enseñado, era de mala educación—, hasta que la otra persona, avergonzada u ofendida, se veía obligada a dejar de contestar.

—¡Un huérfano! —exclamó Reenie—. ¡Podría ser cualquiera!

—¿Qué tienen de malo los huérfanos? — inquirí. Yo sabía qué tenían de malo en el manual de Reenie: nadie sabía quiénes eran sus padres, y eso los hacía poco fiables, si no directamente degenerados. «Nacido en la acequia—diría Reenie—, y abandonado en un portal.»

—No puedes fiarte de esa clase de gente —repuso Reenie—. Se van abriendo camino como gusanos. Ni ellos saben hasta dónde pueden llegar.

—Bueno, en todo caso, lo he invitado a cenar —dijo Laura.

—Pues tendremos que bañar el pan de jengibre en oro —apuntó Reenie. [220]

45

Loaf givers

There's a wild plum tree at the back of 50 the garden, on the other side of the fence. It's ancient, gnarled, the branches knuckled with black knot. Walter says it should come down, but I've pointed out that, technically speaking, it isn't mine. In any case, I have a 55 fondness for it. It blossoms every spring, unasked, untended; in the late summer it drops plums into my garden, small blue oval ones with a bloom on them like dust. Such generosity. I picked up the last windfalls this 60 morning—those few the squirrels and

Proveedoras de pan

Al fondo del jardín, al otro lado de la valla, crece un ciruelo silvestre. Es añoso, lleno de nudos y con las ramas negras y retorcidas. Walter dice que sería mejor cortarlo, pero yo le he hecho saber que, técnicamente hablando, es mío. En todo caso, me gusta. Florece cada primavera, por su cuenta, sin cuidado alguno; a finales de verano, siembra mi jardín de pequeñas ciruelas, ovaladas y azules, cubiertas de una pelusilla que parece polvo. Cuánta generosidad. Esta mañana he recogido los últimos frutos caídos —los pocos que han dejado las

raccoons and drunken yellow-jackets had left me—and ate them greedily, the juice of their bruised flesh bloodying my chin. I didn't notice it until Myra dropped by with 5 another of her tuna casseroles. My goodness, she said, with her breathless avian laugh. Who've you been fighting?

I remember that Labour Day dinner in 10 every detail, because it was the only time all of us were ever in the same room together.

The revels were still going on out at the Camp Grounds, but not in any form you'd want to witness 15 close up, as the surreptitious **consumption** of cheap liquor was now in full swing. Laura and I had left early, to help Reenie with the dinner preparations.

These had been going on for some days. As soon as Reenie had been informed about the party, she'd dug out her one cookbook, The Boston Cooking-School Cookbook, by Fannie Merritt Farmer. It 25 wasn't hers really: it had belonged to Grandmother Adelia, who'd consulted italong with her various cooks, of course when planning her twelve-course dinners. Reenie had inherited it, although she didn't 30 use it for her daily cooking—all of that was in her head, according to her. But this was a question of the fancy stuff.

I had read this cookbook, or looked into 35 it at least, in the days in which I'd been romanticizing my grandmother. (I'd given that up by now. I knew I would have been thwarted by her, just as I was thwarted by Reenie and my father, and would have been 40 thwarted by my mother, if she hadn't died. It was the purpose in life of all older people to thwart me. They were devoted to nothing else.)

The cookbook had a plain cover, a 45 no-nonsense mustard colour, and inside it there were plain doings as well. Fannie Merritt Farmer was relentlessly pragmatic cut and dried, in a terse New England way. She assumed you knew nothing, and started from there: "A beverage is any drink. Water is the beverage provided for man by Nature. All beverages contain a large percentage of water, and therefore their uses should be 55 considered: I. To quench thirst. II. To introduce water into the circulatory system. III. To regulate body temperature. IV. To assist in carrying off water. V. To nourish. VI. To stimulate the nervous system and various ardillas, los mapaches y los abejorros— y me los he comido con avidez. El jugo de su carne magullada me ha teñido la barbilla, pero no me he percatado hasta que Myra ha pasado por aquí con otra de sus cacerolas llenas de atún.

—Dios mío—ha dicho entre risas—. ¿Con quién te has peleado?

Recuerdo con todo detalle la cena del Día del Trabajo porque fue la única vez en la vida que todos estuvimos en la misma habitación.

En el recinto del campamento seguían los festejos, pero ya no valía la pena esforzarse por verlos más de cerca, porque el consumo subrepticio de licor barato estaba en su apogeo. Laura y yo nos fuimos pronto para ayudar a Reenie con los preparativos de la cena. [221]

Llevábamos ya unos días en ello. En cuanto le informaron de la fiesta, Reenie fue en busca de su libro de cocina: Libro de Cocina de la Escuela de Boston, de Fannie Merritt Farmer. En realidad, no era suyo, sino que había pertenecido a la abuela Adelia, quien —junto con sus varios cocineros, desde luego— lo consultaba cuando planificaba sus cenas de doce platos. Reenie lo había heredado, aunque no lo utilizaba para la cocina diaria, dado que, según ella, ya la tenía en la cabeza. En este caso, sin embargo, se trataba de una ocasión especial.

Yo había leído ese libro, o al menos lo había hojeado, en los tiempos en que cultivaba una imagen romántica de mi abuela. (A esas alturas ya lo había dejado. Sabía que acabaría decepcionándome, como me decepcionaban Reenie y mi padre, y como me habría decepcionado mi madre si no hubiese muerto. El propósito de la vida de todos los mayores era decepcionarme. No sabían hacer otra cosa.)

El libro de cocina tenía unas tapas sencillas, de austero color mostaza, y las recetas del interior eran fáciles de hacer. Fannie Merritt Farmer daba muestras de un pragmatismo implacable; todo estaba preconcebido, a la manera lacónica de Nueva Inglaterra. Siempre partía de cero, dando por sentado que no sabíamos nada: «Un brebaje es cualquier bebida. El agua es el brebaje que la Naturaleza proporciona al hombre. Todos los brebajes contienen un gran porcentaje de agua y, por lo tanto, es importante enumerar sus usos: I. Saciar la sed. II. Proporcionar agua al sistema circulatorio. III. Regular la temperatura del cuerpo. IV Ayudar a transportar agua. V Nutrir. VI. Estimular el sistema nervioso y varios órganos. VII. Propósitos medicinales.» Y

consumption n. 1 the act or an instance of consuming; onsumption h. 1 the act of an instance of consuming; the process of being consumed. 2 any disease causing wasting of tissues, esp. pulmonary tuberculosis. 3 an amount consumed: consumo 4 the purchase and use of goods etc.
 4 pulmonary tuberculosis, phthisis, wasting disease, white plague involving the lungs with progressive wasting of the body tuberculosis
 consunción 1. f. Acción y efecto de consumir o consumirse. 2. f. Extenuación, enflaquecimiento.

no- nonsense not tolerating irrelevancies; direct efficient, and practical: the no-nonsense tones of a stern parent; plain, no-nonsense meals at a diner. no-nonsense práctico, austero,

terse 1 (of language) brief, concise, to the point, , lacó-

nica, seca. 2 curt, abrupt tersely 1 telegraphically, tersely in a short and concise 5 manner; «a particular bird, exactly and tersely described in the book of birds»; laconicamente, de foma concisa, sucinta, breve

terso smooth, soft, glossy polished, shining

60 organs. VII. For medicinal purposes," and

so forth.

Taste and pleasure did not form part of her lists, but at the front of the book there 5 was a curious epigraph by John Ruskin:

Cookery means the knowledge of Medea and of Circe and of Helen and of the Queen of Sheba. It means the knowledge of all 10 herbs and fruits and bairns and spices, and all that is healing and sweet in the fields and groves and savory in meats. It means carefulness and inventiveness and willingness and readiness of appliances. It 15 means the economy of your grandmothers and the science of the modern chemist; it means testing and no wasting; it means English thoroughness and French and Arabian hospitality; and, in fine, it means 20 that you are to be perfectly and always ladies—loaf givers.

I found it difficult to picture Helen of Troy in an apron, with her sleeves rolled 25 up to the elbow and her cheek dabbled with flour; and from what I knew about Circe and Medea, the only things they'd ever cooked up were magic potions, for poisoning heirs apparent or changing men 30 into pigs. As for the Queen of Sheba, I doubt she ever made so much as a piece of toast. I wondered where Mr. Ruskin got his peculiar ideas, about ladies and cookery both. Still, it was an image that 35 must have appealed to a great many middle-class women of my grandmother's time. They were to be sedate in bearing, unapproachable, regal even, but possessed of arcane and potentially lethal recipes, 40 and capable of inspiring the most incendiary passions in men. And on top of that, perfectly and always ladiesloaf givers. The distributors of gracious largesse.

Had anyone ever taken this sort of thing seriously? My grandmother had. All you needed to do was to look at her portraits at that cat-ate-the-canary smile, those graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante, 50 droopy eyelids. Who did she think she was, the Queen of Sheba? Without a doubt.

> When we got back from the picnic, Reenie was rushing around in the kitchen. 55 She didn't look much like Helen of Troy: despite all the work she'd done in advance, she was **flustered**, and in a foul temper; she was sweating, and her hair was coming down. She said we would just have to take 60 things as they came, because what else could

así sucesivamente.

El sabor y el placer no entraban en la lista, pero en la primera página había un curioso epígrafe de John Ruskin:

Para cocinar se necesitan los conocimientos de Medea y de Circe, de Elena y de la reina de Saba. Es indispensable conocer todas las hierbas y frutas, los bálsamos y especias, todo lo curativo y dulce que hay en los campos y arboledas y lo sabroso de [222] las carnes. Debe aplicarse cuidado e inventiva, tener buena disposición y contar con implementos adecuados. Hay que aunar la economía de nuestras abuelas y la ciencia de los químicos modernos; hay que probar sin desperdiciar; hay que aunar la meticulosidad inglesa y la hospitalidad francesa y árabe; y, en resumen, es indispensable que seáis siempre damas perfectas: proveedoras de pan.

Me costaba imaginar a Elena de Troya con delantal, las mangas recogidas hasta el codo y las mejillas manchadas de harina; y por lo que sabía de Circe y Medea, nunca habían cocinado otra cosa que pociones mágicas para envenenar a posibles herederos o convertir a los hombres en cerdos. En cuanto a la reina de Saba, dudo que hiciera jamás ni una tostada. No entendía de dónde había sacado Ruskin esas ideas por demás peculiares, tanto acerca de las damas como sobre la cocina. En todo caso, era una imagen que en la época de mi abuela debía de atraer a muchas mujeres de clase media. Tenían que dar muestras de un comportamiento reposado, inabordable, incluso regio, pero también estar provistas de recetas arcanas y potencialmente letales, capaces de inspirar en los hombres las pasiones más incendiarias. Y, por encima de todo, siempre damas perfectas: proveedoras de pan. Distribuidoras de una generosidad refinada.

¿Alguien se había tomado alguna vez en serio esa clase de cosas? Mi abuela. Bastaba mirar sus retratos: aquella sonrisa de gato que se comió al canario, aquella caída de párpados. ¿Quién se creía que era? ¿La reina de Saba? Sin duda.

Cuando volvimos del picnic, Reenie empezó a afanarse en la cocina. No se parecía demasiado a Elena de Troya: a pesar de todo el trabajo que había adelantado, estaba aturullada y de mal humor, sudaba y se le deshacía el peinado. Decía que tendríamos que aceptar las cosas como vinieran, porque lo

dabble 1 *intr.* (usu. foll. by *in, at*) take a casual or superficial interest or part (in a subject or activity). Interesarse en algo por pasatiempo 2 *intr.* move the feet, hands, etc. about in (usu. a small amount of) liquid. Chapotear (en el agua o revolver en la arena 3 tr. wet partly or intermittently; moisten, stain, splash. dabble 1 a : to paddle, splash, or play in or as if in wate b : to reach with the bill to the bottom of shallow water in order to obtain food 2 : to work or involve oneself superficially or intermittently especially in a secondary activity or interest < dabbles in arts

dabble interesarse: I only dabble in it, es solo un pasatiempo

gracious: 1 amable, cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient] 2 elegante, de buen gusto, grato gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors. 2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne). 45 mable, cordial

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 Med. (of a disease, tumour, etc.) not malignant.

benigno 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Tem-

plado, suave, **apacible** gracioso: funny, witty, amusing, charming

digno genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpá tico, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, diverti-do, ingenioso, gracioso

fluster turbar, aturullar 1 tr. & intr. make or become nervous or confused; flurry (was flustered by the noise; he flusters easily). 2 tr. confuse with drink; noise; he flusters easily). 2 half-intoxicate. 3 intr. bustle

n. a confused or agitated state.

we expect, since she could not do miracles and that included making silk purses out of sows' ears. And an extra place too, at zero hour, for this Alex person, whatever he 5 called himself. Smart Alex, by the look of

"He calls himself by his name," said Laura. "The same as anyone." "He's not the 10 same as anyone," said Reenie. "You can tell that at a glance. He's most likely some halfbreed Indian, or else a gypsy. He's certainly not from the same pea patch as the rest of us." Laura said nothing. She was not given compunction 1the pricking of the conscience. Reparo, 15 to compunction as a rule, but this time she did seem to feel a little contrite for having invited Alex Thomas on the spur of the moment. She couldn't uninvite him however, as she pointed out—that would have been 20 miles beyond mere rudeness. Invited was invited, no matter who it might be.

> Father knew that too, although he was far from pleased: Laura had jumped the gun 25 and usurped his own position as host, and next thing he knew she'd be inviting every orphan and bum and hard-luck case to his dinner table as if he was Good King Wenceslas. These saintly impulses of hers 30 had to be curbed, he said; he wasn't running an almshouse.

Callie Fitzsimmons had attempted to mollify him: Alex was not a hard-luck case, 35 she'd assured him. True, the young man had no visible job, but he did seem to have a source of revenue, or at any rate he'd never been known to put the twist on anyone. What might that source of income be? said Father. 40 Darned if Callie knew: Alex was closemouthed on the subject. Maybe he robbed banks, said Father with heavy sarcasm. Not at all, said Callie; anyway, Alex was known to some of her friends. Father said the one preclude impedir, excluir, descartar; to make 45 thing did not preclude the other. He was turning sour on the artists by then. One too many of them had taken up Marxism and the workers, and accused him of grinding the peasants.

50

"Alex is all right. He's just a youngster," Callie said. "He just came along for the ride. He's just a pal." She didn't want Father to get the wrong idea—that Alex Thomas might 55 be a boyfriend of hers, in any competitive

"What can I do to help?" said Laura, in the kitchen.

sentía mucho, pero ella no podía hacer milagros y sacar de las piedras pan. Y, encima, un puesto más, en la hora cero, para este tal Alex como se llame. Alex el elegante, a juzgar por su aspecto.

-Tiene nombre y apellido -dijo Laura-. Como todo el mundo. [223]

-No es como todo el mundo -replicó Reenie—. Se ve a la legua. Debe de ser medio indio o gitano. Sin duda no es del mismo pelaje que el resto de nosotros.

Laura guardó silencio. No solía tener escrúpulos, pero en esta ocasión parecía un poco arrepentida de haber invitado a Alex Thomas sin pensarlo. Claro que no podía retirarle la invitación, como propuso, pues habría sido una grosería imperdonable. Un invitado era un invitado, independientemente de quien pudiera ser.

Padre pensaba lo mismo al respecto, aunque no estaba contento en absoluto. Laura le había usurpado su papel de anfitrión, y encima invitaba a toda clase de huérfanos, vagos y desgraciados a su mesa como si fuera el buen rey Wenceslao. Había que cortar de raíz esos impulsos piadosos, sentenció; su casa no era un hospicio.

Calie Fitzsimmons intentó calmarlo; le aseguró que Alex no era un desgraciado. Nadie sabía en qué trabajaba, eso debía admitirlo, pero parecía tener una fuente de ingresos o, en todo caso, no se sabía que hubiera extorsionado a nadie. ¿Cuál era esa fuente de ingresos?, preguntó padre. Eso sí que Calie lo ignoraba. Alex nunca hablaba sobre el tema; en todo caso, sabía que algunos amigos suyos lo conocían. Padre dijo que una cosa no quitaba la otra. Ya empezaba a recelar de los artistas. Más de uno se había puesto a hablar de marxismo y de los trabajadores y lo había acusado de machacar a los campesinos.

-Alex es buena persona, pero todavía inmaduro —dijo Calie—. Es un amigo que ha venido sólo para aprovechar el viaje. -No quería que padre se formara la idea errónea de que Alex competía de algún modo con él.

-¿Qué puedo hacer para ayudar? -preguntó Laura en la cocina.

repudio,
2a slight regret; a scruple (without compunction; have
no compunction in refusing him). Remordimiento compunción 1. f. Sentimiento o dolor de haber cometido un pecado. Aflicción

Sentimiento que causa el dolor ajeno. Pesadumbre compunción 1. f. Sentimiento o dolor de haber cometido un pecado. 2. Sentimiento que causa el dolor signa.

compungido Atribulado, dolorido

aflicción : efecto de afligir o afligirse = 1. tr. Causar molestia o sufrimiento físico

- Causar tristeza o angustia moral.
 Preocupar, inquietar. U. t. c. prnl.
 prnl. Sentir sufrimiento físico o pesadumbre moral.

impossible by necessary consequence: rule out

his injury precludes him from being on the national team, la lesión le impide formar parte del equipo

naciona

60

"The last thing I need," said Reenie, "is another fly in the ointment. All I ask is that you keep yourself out of the way and don't knock anything over. Iris can help. At least 5 she's not all thumbs." Reenie had the notion that helping her was a sign of favour: she was still annoyed with Laura, and was cutting her out. But this form of punishment was lost on Laura. She took her sun hat, and 10 went out to wander around on the lawn

Part of the job assigned me was to do the flowers for the table, and the seating arrangement as well. For the 15 flowers I'd cut some zinnias from the borders—just about all there was at that time of year. For the seating arrangement I'd put Alex Thomas beside myself, with Callie on the other side and Laura at the 20 far end. That way, I'd felt, he'd be insulated, or at least Laura would.

Laura and I did not have proper dinner dresses. We had dresses, however. They 25 were the usual dark-blue velvet, left over from when we were younger, with the hems let down and a black ribbon sewn over the top of the worn hemline to conceal it. They'd once had white lace collars, and 30 Laura's still did; I'd taken the lace off mine, which gave it a lower neckline. These dresses were too tight, or mine was; Laura's as well, come to think of it. Laura was not old enough by common standards to be 35 attending a dinner party like this, but Callie said it would have been cruel to make her sit all alone in her room, especially since she, personally, had invited one of our guests. Father said he supposed that was 40 right. Then he said that in any case, now that she'd shot up like a weed she looked as old as I did. It was hard to tell what age he thought that was. He could never keep track of our birthdays.

45

forgather v. intr. (also foregather) assemble; meet together; associate

foregathered in the drawing room for sherry, which was served by an unmarried

cousin of Reenie's impressed for this 50 event. Laura and I were not allowed to have any sherry, or anywine at dinner. Laura did not seem to resent this exclusion, but I did. Reenie sided with Father on this, but then she was a tee-55 totaller anyway. "Lips that touch liquor will never touch mine," she'd say, emptying the dregs of the wine glasses down the sink. (She was wrong about that, however-less than a year after this dinner 60 party, she married Ron Hincks, a notable

At the appointed time the guests

-Lo último que necesito es otra mosca revoloteando por aquí -- repuso Reenie--. Quítate de en medio y no toques nada. Iris me ayudará. Al menos ella no es tan torpe con las manos.

Reenie pensaba que dejar que la ayudásemos constituía una [224] muestra de aceptación; todavía estaba enojada con Laura y quería hacerla callar. Pero esa forma de castigo no servía de nada con Laura, que cogió el sombrero y se fue a vagar por el jardín.

Parte del trabajo que se me asignó consistía en preparar las flores destinadas a los centros de mesa y la disposición de los comensales. Para lo primero, corté unas cuantas zinnias de los arriates, eran casi las únicas flores que había en aquella época del año. En cuanto a la disposición de los comensales, coloqué a Alex Thomas a mi lado, Calie al otro lado y a Laura en un extremo. Me pareció que así quedaría aislado, o al menos que aislaría a mi hermana.

Laura y yo no teníamos trajes de noche apropiados, aunque sí sendos vestidos, del terciopelo azul oscuro habitual, de cuando éramos pequeñas, con los dobladillos deshilachados y un ribete negro en el escote para disimular lo desgastado que estaba. En otro tiempo tenían cuello de encaje blanco, y el de Laura aún lo conservaba; yo había quitado el mío para bajar un poco el escote. Ambos vestidos eran demasiado estrechos, al menos el mío; el de Laura también, ahora que lo pienso. Laura no tenía suficiente edad, según las normas, para asistir a una cena como ésa, pero Calie expresó que sería una crueldad dejarla sola en su habitación, sobre todo teniendo en cuenta que ella, personalmente, había invitado a uno de los comensales. Padre dijo que suponía que estaba en lo cierto. De inmediato añadió que, en todo caso, con el estirón que había pegado, parecía tener la misma edad que yo. No resultaba fácil saber qué edad creía él que era ésa. Jamás se había acordado de nuestros cumpleaños.

En el momento señalado, los comensales se reunieron en el salón para tomar un jerez, servido por una prima soltera de Reenie que se mostraba impresionada por semejante acontecimiento. A Laura y a mí no nos dejaron tomar jerez ni vino en la cena. A ella no pareció afectarle esta exclusión, todo lo contrario que a mí. Reenie se puso de parte de padre en eso, pero es que ella era abstemia. «Unos labios que toquen el alcohol jamás tocarán los míos», sentenciaba mientras vaciaba en el fregadero los restos de los vasos de vino. (En eso se equivocaba, sin embargo; menos de un año después de la cena [225] se casó con Ron Hincks, notable borrachín en sus tiempos.

Notes

tippler in his day. Myra, take note if you're reading this: in the days before he was hewn into a pillar of the community by Reenie, your father was a notable souse.)

Reenie's cousin was older than Reenie, and dowdy to the point of pain. She wore a black dress and a white apron, as was proper, but her 10 stockings were brown cotton and sagging, and her hands could have been cleaner. In the daytimes she worked at the grocer's, where one of her jobs was bagging potatoes; it's 15 hard to scrub off that kind of **grime**. Reenie had made canapés featuring sliced olives, hard-boiled eggs, and tiny pickles; also some baked cheese pastry balls, which had not come out 20 as expected. These were set on one of Grandmother Adelia's best platters, hand-painted china from Germany, in a design of dark-red peonies with gold leaves and stems. On top of the platter 25 was a doily, in the centre was a dish of salted nuts, with the canapés arranged like the petals of a flower, all **bristling** with toothpicks. The cousin thrust them at our guests abruptly, menacingly 30 even, as if enacting a stick-up.

"This stuff looks pretty septic," said Father in the ironic tone I'd come to recognize as his voice of disguised anger. 35 "Better beg off or you'll suffer later." Callie laughed, but Winifred Griffen Prior graciously lifted a cheese ball and inserted it into her mouth in that way women have when they don't want their lipstick to come off—lips pushed outward, into a sort of funnel—and said it was interesting. The cousin had forgotten the cocktail napkins, so Winifred was left with greasy fingers. I watched her curiously to see whether she would lick them or wipe them on her dress, or perhaps on our sofa, but I moved my eyes away at the wrong time, and so I missed it. My hunch was the sofa.

Winifred was not (as I'd thought) Richard Griffen's wife, but his sister. (Was she married, widowed, or divorced? It wasn't entirely clear. She used her given name after the Mrs., which would indicate gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuida- 55 some sort of damage to the erstwhile Mr. Prior, if indeed he was erstwhile. He was seldom mentioned and never seen, and was said to have a lot of money, and to be "travelling." Later, when Winifred and I 60 were no longer on speaking terms, I used to Myra, toma nota si estás levendo eso: antes de que Reenie se pusiera a esculpirlo hasta convertirlo en un pilar de la comunidad, tu padre era una auténtica cuba.)

La prima de Reenie superaba a ésta en años y tenía tan poca gracia vistiéndose que daba pena. Llevaba el vestido negro con delantal blanco de rigor, pero las medias eran de algodón marrón y le iban holgadas, y las manos dejaban mucho que desear en lo que a limpieza se refería. Durante el día trabajaba en la tienda de comestibles, donde uno de sus trabajos consistía en embolsar patatas; resulta difícil sacarse de encima esta clase de mugre.

Reenie había preparado canapés con rodajas de aceitunas, huevos duros y pepinillos en vinagre; también albóndigas de queso horneadas, que no le habían salido como estaba previsto. Las colocó en una de las mejores fuentes de la abuela Adelia, una de porcelana alemana pintada a mano, con un diseño de peonías rojo oscuro con hojas y tallos dorados. Encima de la fuente había una blonda, en el centro un plato de frutos secos salteados, con los canapés dispuestos como los pétalos de una flor, todos erizados de palillos. La prima los ofrecía a nuestros invitados con gesto brusco, casi amenazador, como si representara un atraco.

-Este relleno tiene algo de séptico - apuntó padre en el tono irónico que yo ya reconocía como de rabia contenida—. Mejor dejarlo que sufrir las consecuencias.

Calie sonrió, pero Winifred Griffen Prior levantó graciosamente una albóndiga de queso, se la metió en la boca del modo en que suelen hacerlo las mujeres que no quieren despintarse los labios -- sacando el morro y formando una especie de túnel— y dijo que era «interesante». Como la prima se había olvidado de ofrecer servilletas, Winifred se quedó con los dedos pringados de grasa. Observé con curiosidad para ver si se los chupaba o se los limpiaba en el vestido, o acaso en nuestro sofá, pero desvié la mirada justo cuando no debía y me lo perdí. Yo apostaba por el sofá.

Winifred no era (como me había imaginado) la esposa de Richard Griffen, sino su hermana. (No estaba del todo claro si era casada, [226] viuda o divorciada. Utilizaba su apellido detrás del «señora», lo que indicaba algún tipo de prejuicio hacia el anterior señor Prior, si es que era anterior. Raramente se lo mencionaba y nunca se lo veía, y corría el rumor de que tenía mucho dinero y estaba «de viaje». Más tarde, cuando Winifred y yo ya habíamos dejado de hablarnos, solía inventarme historias so-

gracious: 1 amable, cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient] 2 elegante, de buen gusto, grato gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors. 2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne). Amable, cordial

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 *Med.* (of a disease, tumour, etc.) not malignant.

benigno 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Temlado, suave, apacible

gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante,

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpá tico, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) **genial** (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, ingenioso, gracioso

handsome adj. (handsomer, handsomest) 1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

2 (of a building etc.) imposing, attractive. 3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). **b** (of a price, fortune, etc., as assets 50 gained) considerable. (*victory*) fácil

- 1. adj. Idólatra o pagano.**Gentile** (En) 2. Brioso, galán, *gracioso*. GENTIL mozo; GENTIL do-
- 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate. 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,
- doso, pausado moderado

concoct stories for myself about this Mr. Prior: Winifred had got him stuffed and kept him in mothballs in a cardboard box, or she and the chauffeur had walled him 5 up in the cellar in order to indulge in lascivious orgies. The orgies may not have been that far from the mark, although I have to say that whatever Winifred did in that direction was always 10 done discreetly. She covered her tracks—a virtue of sorts, I suppose.)

That evening Winifred wore a black dress, simply cut but voraciously elegant,

15 set off by a triple string of pearls ______.

Her earrings were minute bunches of grapes, pearl also but with gold stems and leaves. Callie Fitzsimmons, by contrast, was pointedly 20 underdressed. For a couple of years now she'd set aside her fuchsia and saffron draperies, her bold Russian-émigré designs, even her cigarette holder. Now she went in for slacks in the daytime, 25 and V-neck sweaters, and rolled-up shirt sleeves; she'd cut her hair too, and shortened her name to Cal.

She'd given up the monuments to dead 30 soldiers: there was no longer much of a demand for them. Now she did bas-reliefs of workers and farmers, and fishermen in oilskins, and Indian trappers, and aproned mothers toting babies on their hips and 35 shielding their eyes while looking at the sun. The only patrons who could afford to commission these were insurance companies and banks, who would surely want to apply them to the outsides of their buildings in 40 order to show they were in tune with the times. It was discouraging to be employed by such blatant capitalists, said Callie, but the main thing was the message, and at least anyone going past the banks and so forth on 45 the street would be able to see these basreliefs, free of charge. It was art for the people, she said.

She'd had some idea that Father might 50 help her out—get her some more bank jobs. But Father had said dryly that he and the banks were no longer what you'd call hand in glove.

for this evening she wore a jersey dress the colour of a duster—taupe was the name of this colour, she'd told us; it was French formole. On anyone else it would have looked like a 60 droopy bag with sleeves and a belt, but

bre ese tal señor Prior. Me imaginaba que Winifred lo había hecho disecar y lo tenía guardado, convertido en bolas de carne, en una caja de cartón, o que ella y el chófer lo habían emparedado en la bodega para permitirse sus lascivas orgías. Seguramente lo de las orgías no debía de estar muy lejos de la realidad, aunque debo reconocer que, hiciera lo que hiciese, Winifred siempre se comportaba con discreción. Se cubría las espaldas, lo que constituye una virtud, supongo.)

Aquella tarde, Winifred llevaba un vestido negro de corte sencillo pero de elegancia voraz, con una triple hilera de perlas <u>para darle realce</u>. Los pendientes tenían forma de diminutos racimos de uva, también de perlas pero con tallos y hojas de oro. Calie Fitzsimmons, en cambio, no se había vestido, adrede, con la elegancia que exigía la situación. Hacía un par de años que había renunciado a las telas de color fucsia y azafrán, los llamativos diseños de emigrado ruso e incluso la pitillera, para pasar a llevar pantalones anchos y jerséis con cuello en pico y las mangas recogidas; además, se había cortado el pelo y reducido su nombre a Cal.

Había dejado de construir monumentos para soldados muertos (ya no había demanda), y se dedicaba a hacer bajorrelieves de trabajadores y granjeros, pescadores con chubasquero, traperos indios y madres con delantal cargando al niño sobre las caderas y haciendo visera con una mano para mirar el sol. Los únicos patronos en condiciones de permitirse esos encargos eran las compañías de seguros y los bancos, que sin duda se morían por colocarlos en las fachadas de sus edificios para demostrar que estaban en sintonía con los tiempos. Calie decía que resultaba desalentador tener que trabajar para capitalistas tan descarados, pero lo principal era el mensaje, y a la postre cualquiera que pasase por delante de los bancos y por la calle [227] podía ver los bajorrelieves sin pagar. Según ella, se trataba de arte para el pueblo.

Se le había ocurrido que padre quizá la ayudase a conseguir algún trabajo más. Pero padre dijo en tono áspero que él y los bancos ya no eran uña y carne precisamente.

En esa velada, Calie lucía un vestido de punto de color marrón oscuro; en realidad, el nombre del color era marrón topo, según nos aclaró. A cualquier otra persona le habría quedado como una bolsa informe con mangas y cinturón, pero Calie lo llevaba como si se tra-

Callie managed to make it seem the height, not of fashion or chic exactly—this dress implied that such things were beneath notice—but rather of 5 something easy to overlook but sharp, like a common kitchen implement—an ice pick, say—just before the murder. As a dress, it was a raised fist, but in a silent crowd.

10

Father wore his dinner jacket, which was in need of pressing. Richard Griffen wore his, which wasn't. Alex Thomas wore a brown jacket and grey flannels, too 15 heavy for the weather; also a tie, red spots on a blue ground. His shirt was white, the collar too roomy. His clothes looked as if he'd borrowed them. Well, he hadn't expected to be invited to dinner.

20

"What a charming house," said Winifred Griffen Prior with an arranged smile, as we walked into the dining room. "It's so-so well preserved! What 25 amazing stained-glass windows howfin de siècle! It must be like living in a museum!" What she meant wasoutmoded. I felt humiliated: I'd always thought those windows were qui-30 te fine. But I could see that Winifred's judgment was the judgment of the outside world—the world that knew such things and passed sentence accordingly, that world I'd been so desperately longing to join. I 35 could see now how unfit I was for it. How countrified, how raw.

"They are particularly fine examples," said Richard, "of a 40 certain period. The panelling is also of high quality." Despite his pedantry and his condescending tone, I felt grateful to him: it didn't occur to me that he was taking 45 inventory. He knew a tottering regime when he saw one: he knew we were up for auction, or soon would be.

"Bymuseum, do you mean dusty?" said 50 Alex Thomas. "Or perhaps you meantobsolete." Father scowled. Winifred, to do her justice, blushed.

"You shouldn't pick on those weaker 55 than yourself," said Callie in a pleased undertone.

"Why not?" said Alex. "Everyone else does." Reenie had gone the 60 whole hog on the menu, or as much tara de un gran traje, no exactamente a la moda o chic —el vestido insinuaba estar por encima de estas cosas— sino más bien algo fácil de pasar por alto, pero al mismo tiempo sumamente notorio, como un utensilio de cocina —un picahielo, por ejemplo—, justo antes del asesinato. Como vestido, era comparable a un puño en alto, pero en medio de una multitud silenciosa.

Padre se había puesto su esmoquin, que necesitaba un planchado. Richard Griffen el suyo, que no lo necesitaba. Alex Thomas vestía una chaqueta marrón de franela, demasiado gruesa para la época del año, corbata a lunares rojos sobre fondo azul, y camisa blanca con el cuello excesivamente ancho. Llevaba la ropa como si se la hubieran prestado. Bueno, tampoco esperaba que lo invitaran a la fiesta.

—¡Qué casa más bonita! —exclamó Winifred Griffen Prior con una sonrisa ensayada mientras entrábamos en el comedor—.¡Está tan bien... conservada!¡Qué vidrieras maravillosas, tan fin de siècle!¡Debe de ser como vivir en un museo!

Lo que quería decir era que estaba «pasada de moda». Me sentí humillada: siempre había creído que aquellas ventanas eran perfectas, pero la opinión de Winifred me hizo ver cuál debía de ser la opinión del mundo exterior — el mundo que sabía de esas cosas y pronunciaba sentencia al respecto, el mundo del que yo quería formar parte con desesperación—. Me di cuenta de lo inapropiada, poco refinada y hasta rústica que era para éste.

—Hay ejemplos especialmente buenos de un periodo determinado —señaló Richard—. Los paneles de la pared también son de extraordinaria calidad. —A pesar de su pedantería y del tono con [228] descendiente, me sentí agradecida; no se me ocurrió pensar que estaba haciendo inventario. Richard era capaz de reconocer un régimen que se tambaleaba sólo de verlo: sabía que estábamos en subasta, o que pronto lo estaríamos.

— Cuando dices lo de «museo», ¿te refieres a polvoriento? — inquirió Alex Thomas — . ¿O acaso a obsoleto?

Padre frunció el entrecejo. Winifred, todo sea dicho, se sonrojó.

— No está bien meterse con alguien más débil que tú — intervino Calie en voz baja, complacida.

bisque 1 a thick cream soup, esp. of puréed shellfish or vegetables. 2. ice cream made with powdered macaroons or nuts. 3. biscuit. 4. Also called biscuit ware. vitreous china that is left unglazed. 5. pinkish-tan. 6. having the color bisque.

of that hog as we could by that time afford. But she'd bitten off more than she could chew. Mock Bisque, Perch a la Provençale, Chicken a la 5 Providence—on it came, one course after another, unrolling in an inevitable procession, like a tidal wave, or doom. There was a tinny taste to the bisque, a floury taste to the chicken, **X** sabor <u>a lata</u>, y en cuanto al pollo, tratado 0 which had been treated too roughly and had shrunk and toughened. It was not quite decent to see so many people in one room together, chewing with such thoughtfulness and vigour. 15 Mastication was the right name for it not eating.

Winifred Prior was pushing things around on her plate as if playing 20 dominoes. I felt a rage against her: I was determined to eat up everything, even the bones. I would not let Reenie down. In the old days, I thought, she'd never have been stuck like this—caught short, 25 exposed, and thereby exposing us. In the old days they'd have brought in experts.

Beside me, Alex Thomas too was doing his duty. He was sawing away as if life de-30 pended on it; the chicken squeaked under his knife. (Not that Reenie was grateful to him for his dedication. She kept tabs on who had eaten what, you may be sure. That Alex What's-his-name certainly had 35 an appetite on hint, was her comment. You'd think he'd been starved in a cellar.)

Under the circumstances. 40 conversation was sporadic. There was a lull after the cheese course, however—the cheddar too young and bouncy, the cream too old, thebleu too high—during which we could pause 45 and take stock, and look around us.

Father turned his one blue eye on Alex Thomas. "So, young man," he said, in what he may have thought was a friendly tone, 50 "what brings you to our fair city?" He sounded like a paterfamilias in a stodgy Victorian play. I looked down at the table.

"I'm visiting friends, sir," Alex said, 55 politely enough. (We would hear Reenie, later, on the subject of his politeness. Orphans were well mannered because good manners had been beaten into them, in the orphanages. Only an orphan 60 could be so self-assured, but this aplomb

-¿Por qué no? -preguntó Alex-. Todo el mundo lo hace.

Reenie se había encargado de confeccionar el menú, al menos hasta donde podíamos permitírnoslo en aquel momento, y sin duda sacó todo partido posible. Sopa de marisco. Perca á la Provenjale, pollo á la Providente; uno tras otro los platos iban llegando en procesión inevitable, como una ola o como el destino. La sopa tenía cierto con torpeza, sabía a harina, se había encogido y estaba duro. No era del todo decente ver a tantas personas juntas en una sala masticando con tanto convencimiento y vigor. Porque no comían, sino que hacían exactamente eso: masticar.

Winifred Prior iba apartando cosas en su plato, como si jugara al dominó. Me sentía rabiosa con ella: estaba decidida a comérmelo todo, hasta los huesos. No quería desanimar a Reenie. En los viejos tiempos, pensaba, nunca se habría encontrado en semejante trance: avisada con poco tiempo, exponiéndose y por ende exponiéndonos a nosotros. En los viejos tiempos, habrían recurrido a expertos.

A mi lado, Alex Thomas también cumplía con su obligación. Iba serruchando el pollo, que chirriaba bajo el cuchillo, como si le fuera la vida en ello. (No es que Reenie le agradeciera su dedicación. Llevaba la cuenta de quién había comido qué, de eso no había duda.

«Ese Alex no sé qué estaba muerto de hambre —fue su comentario—. Se diría que lo habían tenido encerrado en la bodega sin probar bocado.»)

Dadas las circunstancias, la conversación era esporádica. Sin embargo, después del plato de quesos —el cheddar demasiado tierno y [229] gomoso, el cremoso demasiado viejo, el bleu demasiado fuerte- hubo un rato de calma durante el cual hicimos una pausa para evaluar la situación y mirar alrededor.

Padre posó la mirada sobre Alex Thomas. -Así pues, muchacho -dijo en un tono que seguramente él consideraba amistoso—, ¿qué te ha traído a nuestra ciudad? —Sonaba como un padre de familia en una aburrida obra de teatro. Yo bajé los ojos hacia la mesa.

-He venido a ver a unos amigos, señor -contestó Alex con bastante educación. (Más tarde nos tocó oír a Reenie hacer comentarios sobre su educación. Los huérfanos tienen buenas maneras porque se las inculcan en los orfanatos. Sólo un huérfano podía dar muestras de tanta seguridad en sí mismo, aunque

stodgy 1 (comida) indigesto, stuffy, heavy an indigesti-ble, starchy, feculento (hidrato) 2 (libro, persona) a) pesado, stocky, solidly built b) pompous, prim, aburrido, dull, tedious, unimaginative, and commonplace, old fashion, inelegant.

stodgy adi, 1 (comida) indigesto, stuffed with food, ati-borrado 2 (libro, persona) pesado, mediocre, uninteresting, tosco; dul old-fashioned person (esp. old fogy or fogey) person of stodgy (toscos, pesa-dos) or old-fashioned habits and attitudes; antigua-lla viaio choche lla. vieio chocho

stodge n. colloq. 1 food esp. of a thick heavy kind. 2 an unimaginative person or idea. v.tr. stuff with food etc. 3 heavy filling (and usually starchy) food stodge n. & v. colloq. n. 1 food esp. of a thick heavy kind. Comida indigesta, cosas indigestas,

2 an unimaginative person or idea. Old-fashioned habits and attitudes, pesados, mediocres v.tr. stuff with food, cram down the food, etc.

of theirs concealed a vengeful nature underneath, they were jeering at everyone. Well, of course they'd be vengeful, considering how they'd been 5 fobbed off. Most anarchists and kidnappers were orphans.)

"My daughter tells me you are preparing for the ministry," said Father. 10 (Neither Laura nor I had said anything about this-it must have been Reenie, and predictably, or perhaps maliciously, she'd got it a little wrong.)

- "I was, sir," said Alex. "But I had to give it up. We came to a parting of the ways." "And now?" said Father, who was used to getting concrete answers.
- "Now I live by my wits," said Alex. He smiled, to show self-deprecation.

"Must be hard for you," Richard 25 murmured and Winifred laughed. I was surprised: I hadn't credited him with that kind of wit.

"He must mean he's a newspaper 30 reporter," she said. "A spy in our midst!" Alex smiled again, and said nothing. Father scowled. As far as he was concerned, newspaper reporters were vermin. Not only did they lie, they preyed on the misery of 35 others—corpse flieswas his term for them. He did make an exception for Elwood Murray, because he'd known the family.Drivel-monger was the worst he would say about Elwood.

After that the conversation turned to the general state of affairs-politics, economics—as it was likely to in those days. Worse and worse, was Father's opinion; 45 about to turn the corner, was Richard's. It was hard to know what to think, said Winifred, but she certainly hoped they'd be able to keep the lid on.

- "The lid on what?" said who hadn't anything so far. It was as if a chair had spoken.
- "On the possibility of social turmoil," said Father, in his reprimanding tone that meant she was not to say any more.

Alex said he doubted it. He'd just come 60 back from the camps, he said.

ese aplomo ocultaba una naturaleza vengativa -- en el fondo, se reían de todo el mundo-. Bueno, teniendo en cuenta lo que les había tocado, no era tan raro que fuesen vengativos. La mayoría de los anarquistas y secuestradores eran huérfanos.)

- -Mi hija me ha dicho que estás estudiando para cura-dijo padre. (Ni Laura ni yo le habíamos dicho nada de eso; debió de ser Reenie y, predeciblemente, o acaso maliciosamente, había tergiversado un poco la información.)
- -Sí, señor-repuso Alex-. Pero lo he dejado. Me encontré en una encrucijada.
- -i,Y ahora? -inquirió padre, que estaba acostumbrado a conseguir respuestas concretas.
- -Ahora vivo de mi ingenio -contestó Alex, y esbozó una sonrisa, como si desaprobara su propia conducta.
- -Pues no debe de ser fácil -murmuró Richard, y Winifred se rió. A mí me sorprendió: no sabía que pudiera ser gracioso.

-A lo mejor quiere decir que es reportero—apuntó ella—. ¡Un espía entre nosotros! Alex volvió a sonreír y guardó silencio. Padre frunció el entrecejo. Para él, los reporteros eran como alimañas. No sólo mentían, sino que se cebaban en la miseria de los demás: «moscas de los cadáveres», los llamaba. Hacía una excepción con Elwood Murray, [230] porque había conocido a su familia. «Atontado» era el peor adjetivo que se atrevía a aplicar a Elwood.

A continuación, la conversación pasó al estado general de la situación -política, economía—, como era normal en aquellos tiempos. Cada vez peor, según opinión de padre; a punto de devolver las tornas de acuerdo con Richard. Winifred decía que resultaba difícil saber a qué atenerse, pero que ella confiaba en que mantendrían las cosas a raya.

-¿A qué raya se refiere? preguntó Laura, que hasta ese momento había permanecido en silencio. Fue como si hubiera hablado una silla.

—Ala posibilidad de agitación social —dijo padre, en un tono de reprimenda que significaba que no iba a decir más.

Alex replicó que lo dudaba. Acababa de volver de los campos, añadió.

- deprecate desaprobar, deplorar [deprecar = rogar = despreciar]
 deprecate depreciate belittle; «The teacher should not
 deprecate his student's efforts» 2 deprecate express strong disapproval of; deplore
- strong disapproval or; deplore

 1 a archaic: to pray against (as an evil) b: to seek to avert

 <deprecate the wrath ... of the Roman people Tobias

 Smollett> suplicante, imploring, pleading

 2: to express disapproval of, Desaprobar

 3 a: PLAY DOWN: make little of -sspeaks five languages ... but

 deprecates this facility Times b: BELITTLE, DISPARAGE

 Times to the proper section of the p
- Times b. Been received and least easily deprecated of . novelists - New Yorker>
- deprecate v.tr.1 express disapproval of or a wish against; deplore (deprecate hasty action). Usage Often confused with depreciate. 2 plead earnestly against. 3 archaic pray against de desaprobación, deprecativo, desapproving, objecting. protesting, vituperative, censorious, denunciatory, recriminative, condemning, [averting by prayer]

 depreciate 1 tr. & intr. diminish in value (the car has depreciated).
- 2 tr. disparage; belittle (they are always depreciating his taste). 3 tr. reduce the purchasing power of (money). Despreciar recate depreciate belittle; «The teacher should not deprecate depreciate deprecate his student's efforts» 2 deprecate express strong disapproval of; deplore

keen 1 (cuchillo) afilado, 2 (inteligencia) agudo, 3 (com-petencia) fuerte 4 (viento) penetrante 5 (interés) profundo, vivo, 6 (persona) entusiasta

to be keen on sthg, ser aficionado a algo to be keen to do sthg, estar deseando hacer algo keen 1 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent (a keen sportsman). 2 (foll. by on) much attracted by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses) sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. 5 a having a sharp edge or point. b (of an edge etc.) sharp. 6 (of a sound, light, etc.) penetrating, vivid, strong. 7 (of a wind, frost, etc.) piercingly cold. 8 (of a pain etc.) acute, bitter. 9 Brit. (of a price) competitive. 10collog excellent

1 *intr.* utter the keen. 2 *tr.* bewail (a person) in this way. 3 *tr.* utter in a wailing tone.

"The camps?" said Father, puzzled. "What camps?" "The relief camps, sir," said Alex. "Bennett's 5 labour camps, for the unemployed. Ten hours a day and slim pickings. The boys aren't too keen on it—I'd say they're getting restless." "Beggars can't be choosers," said 0 Richard. "It's better than riding the rails. They get three square meals, which is more than a workman with a family to support may get, and I'm told the food's not bad. You'd think they'd be grateful, keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing. 15 but that sort never are." "They're not any particular sort," said Alex.

> "My God, an armchair pinko," said Richard. Alex looked down at his plate.

20

"If he's one, so am I," said Callie. "But I don't think you have to be a pinko in order to realize..." "What were you doing 25 out there?" said Father, cutting her off. (He and Callie had been arguing quite a lot lately. Callie wanted him to embrace the union movement. He said Callie wanted 30 two and two to make five.)

Just then the bombe glacée made an entrance. We had an electric refrigerator by then—we'd got it just before the 35 Crash—and Reenie, although suspicious of its freezing compartment, had made good use of it for this evening. Thebombe was shaped like a football, and was bright green and hard as flint, and took all our 40 attention for a while.

While the coffee was being served the fireworks display began, down at the Camp Grounds. We all went out on the dock to 45 watch. It was a lovely view, as you could see not only the fireworks themselves but their reflections in the Jogues River. Fountains of red and yellow and blue were cascading into the air—exploding stars, 50 chrysanthemums, willow trees made of light.

"The Chinese invented gunpowder," said Alex, "but they 55 never used it for guns. Only fireworks. I can't say I really enjoy them, though. They're too much like heavy artillery." "Are you a pacifist?" I said. It seemed like the sort of thing he might be. If he said 60 yes, I intended to disagree with him,

-¿Los campos? -inquirió padre, confuso ... ¿Qué campos?

-Los campos de ayuda, señor -puntualizó Alex—. Los campos de trabajo de Bennett, para los parados. Diez horas al día y poca cosecha. La gente no está contenta... Diría que empiezan a inquietarse.

-Los pobres no pueden elegir -señaló Richard—. Es mejor eso que colocar las vías del tren. Les dan tres comidas al día, que es más de lo que puede conseguir como ayuda un trabajador con familia, y me han dicho que la comida no es mala. Tendrían que estar agradecidos, pero esta clase de gente nunca lo está.

-No son nada especial -dijo Alex.

—Dios mío, un comunistoide de salón masculló Richard.

Alex bajó los ojos al plato.

-Si él lo es, yo también -intervino Calle—; pero no creo que haya que ser comunista para ver que...

-¿Qué hacías en los campos? -preguntó padre, interrumpiéndola. (Últimamente él y Calie discutían a menudo. Calie quería que padre se uniera al movimiento sindical, y él decía que Calie se empeñaba en que dos y dos sumasen cinco.)

Justo en ese momento efectuó su entrada la bombe glacée. Teníamos un [231] refrigerador eléctrico —lo habíamos comprado justo antes del crac—, y aunque tenía ciertas dudas acerca del compartimento de congelación, aquella noche Reenie había hecho buen uso de él. La bombe, que tenía forma de pelota de fútbol y era verde brillante y dura como el pedernal, acaparó toda nuestra atención por un rato.

Mientras servían el café, en el recinto del campamento empezó la exhibición de fuegos artificiales. Todos salimos a mirar. Era un espectáculo maravilloso, porque no sólo se veían los fuegos, sino su reflejo en el río Jogues. Fuentes rojas, amarillas y. azules se elevaban en el aire, semejantes a estrellas que explotaran, a crisantemos, a sauces llorones de luz.

-Los chinos inventaron la pólvora-dijo Alex—, pero nunca la usaron como arma. Sólo en fuegos artificiales. Sin embargo, no puedo decir que me gusten; se parecen demasiado a la artillería pesada.

-¿Eres pacifista? -le pregunté. Por la pinta, podría haberlo sido. Si respondía que sí, tenía intención de contradecirlo, porque

because I wanted his attention. He was talking mostly to Laura.

"Not a pacifist," said Alex. "But my 5 parents were both killed in the war. Or I assume they must have been killed." Now we'll get the orphan story, I thought. After all the fuss Reenie's been making, I hope it's a good one.

10

"You don't know for sure?" said Laura.

"No," said Alex. "I'm told that I was found sitting on a mound of charred rubble, 15 in a burned-out house. Everyone else there was dead. Apparently I'd been hiding under a washtub or a cooking pot—a metal container of some kind." "Where was this? Who found you?" Laura whispered.

20

"It's not clear," said Alex.
"They don't really know. It
wasn't France or Germany. East
of that—one of those little
25 countries. I must have been
passed from hand to hand;
then the Red Cross got hold
of me one way or another." "Do
you remember it?" I said.

30

50 way.

"Not really. A few details were misplaced along the way-my name and so forth-and then I ended up with the missionaries, who felt that forgetfulness 35 would be the best thing for me, all things considered. They were Presbyterians, a tidy bunch. We all had our heads shaved, for the lice. I can recall the feeling of suddenly having no hair—how cool it was. 40 That's when my memories really begin." Although I was beginning to like him better, I'm ashamed to admit that I was more than a little skeptical about this story. There was too much melodrama in it-45 too much luck, both bad and good. I was still too young to be a believer in coincidence. And if he'd been trying to make an impression on Laura-was he trying?—he couldn't have chosen a better

"It must be terrible," I said, "not to know who you really are." "I used to think that," said Alex. "But then it came to me thatwho 55 I really am is a person who doesn't need to know who he really is, in the usual sense. What does it mean, anyway—family background and so forth? People use it mostly as an excuse for their own snobbery, or else 60 their failings. I'm free of the temptation,

quería captar su atención. Hablaba sobre todo con Laura.

—Pacifista, no —repuso—, pero a mis padres los mataron en la guerra. O al menos eso creo.

«Ahora viene la historia del huérfano —pensé—. Después de todo lo que ha dicho Reenie, espero que sea huena.»

—¿Sólo lo crees? —inquirió Laura.

—No —contestó Alex—. Me han dicho que me encontraron sentado sobre un montón de chatarra chamuscada, en una casa destruida por el fuego. Todos los demás habían muerto. Por lo visto, yo estaba escondido debajo de una bañera o de una jofaina, un recipiente de metal de algún tipo.

—¿Dónde fue eso? ¿Quién os encontró? — susurró Laura.

—No está claro —respondió Alex—. No lo saben con certeza. No era en Francia ni Alemania, sino más al este, en uno de esos países pequeños. Seguramente me pasaron de mano en mano y al final, no sé cómo, llegué a la Cruz Roja. [232]

-¿Te acuerdas? -pregunté.

—No mucho. Por el camino se traspapelaron algunos detalles (mi nombre y todo eso) y al final acabé con los misioneros, quienes decidieron que, en resumidas cuentas, lo mejor para mí era el olvido. Eran presbiterianos, un grupo metodista. Todos llevábamos la cabeza rapada, por los piojos. Me acuerdo de la sensación de encontrarme de pronto sin pelo; ¡qué frío daba! En realidad, es allí donde empiezan mis recuerdos.

Aunque empezaba a gustarme un poco, me avergüenza admitir que escuché aquella historia con bastante escepticismo. Además, sonaba melodramática en exceso: intervenía demasiado la suerte, tanto la buena como la mala. Todavía era muy joven para creer en las coincidencias, y si quería causar impresión a Laura — ¿era lo quería?no podía haber elegido mejor manera.

—Debe de ser terrible no saber quién eres en realidad —dije.

—Es lo que yo pensaba —admitió Alex—, pero entonces se me ocurrió que en realidad soy una persona que no necesita saber quién es en realidad. Además, ¿qué significan los antecedentes familiares y todo eso? La gente suele utilizarlos como excusa para su esnobismo o sus fracasos.

that's all. I'm free of the strings. Nothing ties me down." He said something else, but there was an explosion in the sky and I couldn't hear. Laura heard though; she 5 nodded gravely.

(What was it he said? I found out later. He said, At least you're never homesick.)

10

A dandelion of light burst above us. We all looked up. It's hard not to, at such times. It's hard not to stand there with your mouth open.

15

Was that the beginning, that evening—on the dock at Avilion, with the fireworks dazzling the sky? It's hard to know. Beginnings are sudden, but also insidious. 20 They creep up on you sideways, they keep to the shadows, they lurk unrecognized. Then, later, they spring.

Yo me libro de la tentación, nada más. Estoy libre de ataduras. Nada me retiene. — Hubo una explosión en el cielo y no oí lo que decía a continuación. Laura sí que lo oyó; asintió con gravedad.

(Más tarde descubrí cuáles eran las palabras que había pronunciado: «Al menos nunca echas de menos tu casa.»)

Sobre nuestras cabezas estalló un vilano de luz. Todos levantamos la mirada. En momentos así es difícil no hacerlo. Es difícil no quedarse boquiabierto.

¿Fue el principio aquella noche, en el muelle de Avilion, con los fuegos alumbrando el cielo? No hay modo de saberlo a ciencia cierta. Los principios son repentinos, pero también insidiosos. Se te meten dentro con sigilo y acechan en las sombras sin ser reconocidos hasta que, de pronto, brotan. [233]

25

Hand-tinting

30

Wild geese fly south, creaking like anguished hinges; along the riverbank the candles of the sumacs burn dull red. It's the first week of October. Season of woollen 35 garments taken out of mothballs; of nocturnal mists and dew and slippery front steps, and late-blooming slugs; of snapdragons having one last fling; of those frilly ornamental pink-and-purple cabbages 40 that never used to exist, but are all over everywhere now.

Season of chrysanthemums, the funeral flower; white ones, that is. The dead must 45 get so tired of them.

The morning was brisk and fair. I picked a small bunch of yellow and pink snapdragons from the front garden and took 50 them to the cemetery, to place them at the family tomb for the two pensive angels on their white cube: it would be something different for them, I thought. Once there I performed my small ritual—the 55 circumlocution of the monument, the reading of the names. I think I do it silently, but once in a while I catch the sound of my own voice, muttering away like some Jesuit saying a breviary.

Pintado a mano

Los ánsares vuelan hacia el sur y chirrían como goznes. A orillas del río arde el rojo mate de los zumaques en forma de vela. Es la primera semana de octubre, el momento de sacar la ropa de lana de entre las bolas de naftalina, de nieblas nocturnas, rocío y escaleras resbaladizas, y de las babosas tardías; de la última aventura de los dragones; de aquellas coles ornamentales con volantes rosa y púrpura que antes no existían y de pronto se las ve por todas partes.

Estación de crisantemos, flor de funeral; es decir, blancos. Los muertos deben de acabar hartos de ellos.

Hacía una mañana fresca y bella. Arranqué unos cuantos dragones amarillos y rosas del jardín delantero y los llevé al cementerio para ponerlos en la tumba de la familia; pensé que sería algo diferente para los dos ángeles meditabundos. Una vez allí, llevé a cabo mi pequeño ritual: la circunlocución del monumento, la lectura de los nombres. Tengo la impresión de hacerlo en silencio, pero de vez en cuando oigo el sonido de mi propia voz, murmurando como un jesuita que lee el breviario.

To pronounce the name of the dead is to make them live again, said the ancient Egyptians: not always what one might wish.

5

When I'd been all the way around the monument, I found a girl—a young woman—kneeling before the tomb, or before Laura's place on it. Her head was 10 bowed. She was wearing black: black jeans, black T-shirt and jacket, a small black knapsack of the kind they carry now instead of purses. She had long dark hair—like Sabrina's, I thought with a sudden lurching 15 of the heart: Sabrina has come back, from India or wherever she's been. She's come back without warning. She's changed her mind about me. She was intending to surprise me, and now I've spoiled it.

20

But when I peered more closely, I saw this girl was a stranger: some overwrought graduate student, no doubt. At first I'd thought she was 25 praying, but no, she was placing a flower: a single white carnation, the stem wrapped in tinfoil. As she stood up, I saw that she was crying.

30 Laura touches people. I do not.

After the button factory picnic, there was the usual sort of account of it in theHerald and Banner- which baby had 35 won the Most Beautiful Baby contest, who'd got Best Dog. Also what Father had said in his speech, much abbreviated: Elwood Murray put an optimistic gloss on everything, so it sounded like busi-40 ness as usual. There were also some photos—the winning dog, a dark mopshaped silhouette; the winning baby, fat as a pincushion, in a frilled bonnet; the step-dancers holding up a giant 45 cardboard shamrock; Father at the podium. It wasn't a good picture of him: he had his mouth half-open, and looked as if he were yawning.

One of the pictures was of Alex Thomas, with the two of us—me to the left of him, Laura to the right, like bookends. Both of us were looking at him and smiling; he was smiling too, but he'd thrust his hand up in 55 front of him, as gangland criminals did to shield themselves from the flashbulbs when they were being arrested. He'd only managed to blot out half of his face, however. The caption was, "Miss Chase and 60 Miss Laura Chase Entertain an Out-of-Town

Pronunciar el nombre de los muertos es hacerlos volver a la vida, decían los egipcios antiguos; que no siempre es lo que uno desearía.

Cuando hube rodeado el monumento, topé con una chica que [234] estaba arrodillada delante de la tumba, o delante del lugar de Laura en ésta. Permanecía con la cabeza gacha, iba vestida de negro, incluidos tejanos, camiseta y chaqueta, y llevaba una de esas mochilas pequeñas que se usan ahora en lugar de bolso. Tenía los cabellos largos y negros. Como los de Sabrina, pensé, y me dio un vuelco el corazón. «Sabrina ha vuelto —me dije—, de la India o de donde sea. Ha vuelto sin avisar. Ha recapacitado. Tenía la intención de sorprenderme, y ahora no podrá.»

Pero cuando miré con más atención, comprobé que aquella chica era una desconocida, una estudiante agotada por la emoción, sin duda. Primero me pareció que rezaba, pero no, estaba colocando una flor: un clavel blanco, con el tallo envuelto en papel de aluminio. Cuando se levantó, observé que estaba llorando.

Laura enternece a la gente. Yo no.

Después del picnic de la fábrica de botones, se publicó en el Herald and Banner el típico relato de los acontecimientos: qué niño había ganado el concurso del bebé más guapo, qué perro se había llevado el premio a la mejor mascota. También lo que había dicho padre en su discurso, muy abreviado. Como Elwood Murray le daba a todo un brillo optimista, parecía que las cosas hubieran sido normales. También había algunas fotos: el perro ganador, una silueta oscura en forma de masa de pelo; el bebé ganador, rechoncho como un alfiletero, con gorrito de volantes; los bailarines sujetando en alto un trébol de cartón gigante; padre en el podio. No era una buena imagen de él: tenía la boca medio abierta y parecía bostezar.

Una de las fotos era de Alex Thomas con nosotras dos; yo a la izquierda, Laura a la derecha, como las tapas de un libro. Ambas lo mirábamos y sonreíamos; él también sonreía, pero tenía las manos delante de la cara, como hacen los criminales del hampa para ocultarse de las luces de flash cuando los arrestan. El pie de foto rezaba: «La señorita Iris Chase y su hermana Laura entretienen a un visitante de fuera de la ciudad.»

Aquella tarde, Elwood Murray no

bandy A v. 1 bandy, kick around discuss lightly; "We bandied around these difficult questions" 2 bandy exchange blows back and forth 3 bandy toss or strike a ball

B adj. 1 bandy, bandy-legged, bowed, bowleg, bowlegged have legs that curve outward at the dy 1 vtr (ideas, chistes) intercambiar 2 adj arqueado, torcido, combado

v-legged piernas cruzadas, a leg bowed outward at or below the knee, having bandy (estevadas = que tie-ne las piernas arqueadas a semejanza de la esteva, de tal modo que, con los pies juntos, quedan separa-das las rodillas.) legs, piernas arqueadas hacia fuera como un arco

bandy 1. bat to and fro (tennis), toss 2. difundir, hacer

bandy 1. bat to and fro (tennis), toss 2. difundir, hacer circular, rumorear 3. cambiar (golpes, piropos), replicar 4. estevar. 5. treat carelessly bandy 2 1 (often foll. by about) a pass (a story, rumour, etc.) to and fro. b throw or pass (a ball etc.) to and fro. 2 (often foll. by about) discuss disparagingly (bandied her name about). 3 (often foll. by with) exchange (blows, insults, etc.) (don't bandy words with me).

drooler drivel, slobber babear, babosear, caersele la baba o show much pleasure or infatuation

1 baboso : a person who dribbles; «that baby is a dribbler; he needs a bib» 2. Someone that asks stupid simple questions on a forum that everyone and their dog has already asked because they are too fucking lazy to search or open their damn eyes. Someone that drools.

drooler n. A handicapped person, may or may not be

mentally handicapped. Describes the sembler drool in conjunction with a lack of motor skills.

Visitor." Elwood Murray hadn't managed to track us down that afternoon, in order to find out Alex's name, and when he'd called at the house he'd got Reenie, who'd said our names should not be bandied about with X mezclarse con el de Dios sabe quién, y God knows who, and had refused to tell him. He'd printed the picture anyway, and Reenie was affronted, as much by us as by Elwood Murray. She thought this photo verged in the immodest, even though our legs weren't showing. She thought we both had silly leers on our faces, like lovelorn geese; with our mouths gaping open like that we might as well have been drooling. We'd made a sorry 15 spectacle of ourselves: everyone in town would laugh at us behind our backs, for mooning over some young thug who looked like an Indian—or, worse, a Jew—and with his sleeves rolled up like that, a Communist 20 into the bargain.

"That Elwood Murray ought to be spanked," she said. "Thinks he's so allfired cute." She tore the paper up and 25 stuffed it into the kindling box, so Father wouldn't see it. He must have seen it anyway, down at the factory, but if so he made no comment.

- 30 Laura paid a call on Elwood Murray. She did not reproach him or repeat any of what Reenie had said about him. Instead she told him she wanted to become a photographer, like him. No: she wouldn't have told such a 35 lie. That was only what he inferred. What she really said was that she wanted to learn how to make photographic prints from negatives. This was the literal truth.
- Elwood Murray was flattered by this mark of favour from the heights of Avilion—although mischievous, he was a fearful snob-and agreed to let her help him in the darkroom three afternoons a 45 week. She could watch him print the portraits he did on the side, of weddings and children's graduations and so forth. Although the type was set and the newspaper run off by a couple of men in 50 the back room, Elwood did almost everything else around the weekly paper, including his own developing.

Perhaps he might teach her how to do 55 hand-tinting, as well, he said: it was the coming thing. People would bring in their old black-and-white prints to have them rendered more vivid by the addition of living colour. This was done by bleaching

Illante [color] o por vívido si tiene sentido poético de vivaz, eficaz, vigoro- 60 out the darkest areas with a brush, then

había conseguido seguirnos [235] para sonsacarnos el nombre de Alex. Cuando llamó a casa, se puso Reenie, quien le dijo que nuestros nombres no debían se negó a dárselo. Él publicó la fotografía de todos modos, y Reenie se sintió ofendida, tanto por nosotras como por Elwood Murray. Le parecía que aquella foto rozaba la impudicia, aunque no se nos vieran las piernas. Le parecía que las dos teníamos una expresión de lascivia en la cara, que parecíamos un par de tórtolas suspirando de amor, con la boca abierta de aquel modo y babeando. Habíamos dado un espectáculo lamentable; todos en la ciudad se reirían de nosotras por soñar con un gángster que parecía indio - o peor, judío-, y encima era comunista.

-El tal Elwood Murray merecería que le dieran una paliza —dijo—. ¡Se cree irresistible! -Rompió el periódico y lo metió en la caja de astillas para el fuego para que padre no lo viera. Debió de verlo de todos modos, en la fábrica, pero no hizo comentario alguno al respecto.

Laura llamó a Elwood Murray. No le reprochó nada ni le repitió lo que Reenie había dicho de él. Sólo le explicó que también quería ser fotógrafa. No, no podía decir semejante mentira. Eso era sólo lo que él había deducido. Lo que ella había dicho en realidad era que quería aprender a revelar fotografías. Ésa era la verdad.

Elwood Murray se sintió halagado por esa muestra de aprobación desde las alturas de Avilion - aunque provocador, era terriblemente esnob—, y aceptó que lo ayudase en el cuarto oscuro tres tardes a la semana. Lo vería revelar los retratos de bodas, graduaciones de niños y cosas así, que hacía para sacar un dinero extra. Aunque los tipos de imprenta eran fijos y el periódico lo confeccionaban un par de hombres en la habitación trasera, Elwood hacía prácticamente todo lo demás en el periódico semanal, incluyendo el revelado de sus propias fotografías.

Le dijo que, si ella lo deseaba, también podía enseñarle a colorear las fotos a mano: era la moda del futuro. La gente llevaría sus viejas fotografías en blanco y negro para que les infundieran vida pintándolas con colores vivos. Primero se blanqueaban las zonas más oscuras con un pincel, luego se sumergía la foto im-

vivid puede traducirse por vivo [sentido figurado] si tiene relación con vivo (brasas vivas), claro, gráfico[relato], intenso[recuerdo], bri-

so, de ingenio agudo

Notes Atwood's The Blind Assassin

fastidious adj. 1 very careful in matters of choice or taste; fussy. 2 easily disgusted; squeamish. Dainty, delicada, esmerada, refinada, maniática, exigente, melindrosa, quisquillosa [sin matices peyorativos]

treating the print with sepia toner to give a pink underglow. After that came the tinting. The colours came in little tubes and bottles, and had to be very carefully 5 applied with tiny brushes, the excess fastidiously blotted off. You needed taste and the ability to blend, so the cheeks wouldn't look like circles of rouge or the flesh like beige cloth. You 10 needed good eyesight and a steady hand. It was an art, said Elwood—one he was quite proud to have mastered, if he did say so himself. He kept a revolving selection of these hand-tinted photos in one 15 corner of the newspaper-office window, as a sort of advertisement. Enhance Your Memories, said the hand-lettered sign he'd placed beside them.

Young men in the now-outdated uniforms of the Great War were the most frequent subjects; also brides and grooms. Then there were graduation portraits, First Communions, solemn family groups,
infants in christening gear, girls in formal gowns, children in party outfits, cats and dogs. There was the occasional eccentric pet—a tortoise, a macaw—and, infrequently, a baby in a coffin, waxenfaced, surrounded by ruffles.

The colours never came out clear, the way they would on a piece of white paper: there was a misty look to them, as if they 35 were seen through cheesecloth. They didn't make the people seem more real; rather they became ultra-real: citizens of an odd half-country, lurid yet muted, where realism was beside the point.

40

Laura told me what she was doing vis-a-vis Elwood Murray; she also told Reenie. I expected a protest, an uproar; I expected Reenie to say that 45 Laura was lowering herself, or acting in a tawdry, compromising fashion. Who could tell what might go on in a darkroom, with a young girl and a man and the lights off? But Reenie 50 took the view that it wasn't as if Elwood was paying Laura to work for him: rather he was teaching her, and that was quite different. It put him on a level with the hired help. As for 55 Laura being in a darkroom with him, no one would think any harm of it, because Elwood was such a pansy. I suspect Reenie was secretly relieved to have Laura showing an interest in 60 something other than God.

presa en un virador [236] sepia para darle un brillo rosado, y a continuación se aplicaba el tinte. Los colores, que venían en pequeños tubos y frascos, tenían que aplicarse cuidadosamente con pinceles finos, y había que eliminar con meticulosidad la pintura sobrante. Hacía falta buen gusto y habilidad en la mezcla para que las mejillas no pareciesen círculos rojos o la piel no quedara como una tela color beige. También había que tener buena vista y buen pulso. Se trataba de un arte, sostenía Elwood, y estaba orgulloso de dominarlo, si es que hacía falta que lo dijera. Tenía un muestrario giratorio de esas fotografías pintadas a mano en una esquina de la ventana del despacho del periódico, una especie de anuncio. «Realce sus recuerdos», rezaba el reclamo escrito a mano que había colocado al lado.

Los temas más frecuentes eran los jóvenes con uniforme ya pasado de moda, de la Gran Guerra, y también las novias y los novios. Había también retratos de graduación, primeras comuniones, solemnes grupos de familia, bebés con traje de bautizo, niñas con trajes de etiqueta, niños vestidos de fiesta, perros y gatos. De vez en cuando un animal excéntrico—una tortuga, un guacamayo—y, con poca frecuencia, un bebé en un ataúd, con el rostro céreo, rodeado de volantes.

Los colores nunca se veían tan claros como en un papel blanco; había una especie de niebla, como si se observaran a través de una gasa. No hacían que las personas pareciesen más reales, sino que en realidad las volvían ultrarreales, ciudadanos de una suerte de país extraño, de colores chillones pero apagados, donde el realismo no tenía cabida.

Laura no sólo birlaba el material para colorear. Una de las tareas que tenía adjudicadas consistía en archivar. A Elwood le gustaba mantener el despacho y el cuarto oscuro en perfecto orden. Metía los negativos en sobres de papel de cera y los archivaba según la fecha en que había sido tomada la fotografía, por lo que a Laura no le costó mucho localizar el negativo de la foto del picnic. Reveló dos positivos en blanco y negro un día que Elwood salió y ella se quedó [237] sola en el despacho. No se lo dijo a nadie, ni siquiera a mí..., hasta más tarde. Cuando hubo revelado las fotografías, metió el negativo en su bolso y se lo llevó a casa. No le pareció que robase nada; de hecho, el primero que nos había robado la imagen era Elwood, porque no nos había pedido permiso para tomar la foto, y ella no hacía otra cosa que quitarle algo que en realidad nunca había sido de él.

Laura certainly showed an interest, but as usual she went overboard. She nicked some of Elwood's hand-tinting materials and 5 brought them home with her. I found this out by accident: I was in the library, dipping into the books at random, when I noticed the framed photographs of Grandfather Benjamin, each with a different prime 10 minister. Sir John Sparrow Thompson's face was now a delicate mauve, Sir Mackenzie Bowell's a bilious green, Sir Charles Tupper's a pale orange. Grandfather Benjamin's beard and whiskers had been 15 done in light crimson.

That evening I caught her in the act. There on her dressing table were the little tubes, the tiny brushes. Also the formal 20 portrait of Laura and me in our velvet dresses and Mary Janes. Laura had removed the print from its frame, and was tinting me a light blue. "Laura," I said, "what in heaven's name are you up to? Why did you 25 colour those pictures? The ones in the library. Father will be livid." "I was just practising," said Laura. "Anyway, those men needed some enhancing. I think they look X [falta todo esto] better." "They look bizarre," I said. "Or 30 very ill. Nobody's face is green! Or mauve." Laura was unperturbed. "It's the colours of their souls," she said. "It's the colours theyought to have been." "You'll get in big trouble! They'll know who did it." "Nobody 35 everlooks at those," she said. "Nobodycares." "Well, you'd better not lay a finger on Grandmother Adelia," I said. "Nor the dead uncles! Father would have your hide!" "I wanted to do them in gold, to 40 show they're in glory," she said. "But there isn't any gold. The uncles, not Grandmother. I'd do her a steel grey." "Don't you dare! Father doesn't believe in glory. And you'd better take those paints back before you're 45 accused of theft." "I haven't used much," said Laura. "Anyway, I brought Elwood a jar of jam. It's a fair trade." "Reenie's jam, I suppose. "Out of the cold cellar—did you ask her? She counts that jam, you know." I 50 picked up the photograph of the two of us. "Why am I blue?" "Because you're asleep,"

The tinting materials weren't the only 55 things she nicked. One of Laura's jobs was filing. Elwood liked his office kept very neatly, and his darkroom as well. His negatives were placed in glassine envelopes, filed according to the date on which they'd 60 been taken, so it was easy for Laura to locate

said Laura.

the negative of the picnic shot. She made two black-and-white prints of it, one day when Elwood had gone out and she had the run of the place to herself. She didn't tell 5 anybody about this, not even me—not until later. After she'd made the prints, she slipped the negative into her handbag and took it home with her. She did not consider it stealing: Elwood had stolen the picture in 10 the first place by not asking permission of us, and she was only taking away from him something that had never really belonged to him anyway.

After she'd accomplished what she'd set out to do, Laura stopped going to Elwood Murray's office. She gave him no reason, and no warning. I felt this was clumsy of her, and indeed it was, because Elwood felt slight v.tr. 1 treat or speak of (a person etc.) as not 20 slighted. He tried to find out from Reenie if Laura was ill, but all Reenie would say was that Laura must have changed her mind about photography. She was full of ideas, that girl; she always had some bee in her 25 bonnet, and now she must have a different one

> This aroused Elwood's curiosity. He began to keep an eye on Laura, above and 30 beyond his usual nosiness. I wouldn't call it spying exactly—it wasn't as if he lurked behind bushes. He just noticed her more. (He hadn't found out about the purloined negative yet, however. It didn't occur to him 35 that Laura might have had an ulterior motive in seeking him out. Laura had such a direct gaze, such blankly open eyes, such a pure, rounded forehead, that few ever suspected her of duplicity.)

At first Elwood found nothing much to notice. Laura was to be observed walking along the main street, making her way to church on Sunday mornings, 45 where she taught Sunday school to the five-year-olds. On three other mornings of the week, she helped out at the United Church soup kitchen, which had been set up beside the train station. Its mission 50 was to dish out bowls of cabbagy soup to the hungry, dirty men and boys who were riding the rails: a worthy effort, but one that was not viewed with approval by everyone in town. Some felt these sedition n. 1 conduct or speech inciting to rebellion or a 55 men were seditious conspirators, or worse, Communists; others, that there should be no free meals, because they

Una vez conseguido lo que pretendía, Laura dejó de ir al despacho de Elwood Murray. No le ofreció ningún motivo ni aviso. A mí me pareció una torpeza por su parte, y ciertamente lo fue, porque Elwood se sintió desairado. Intentó sonsacar a Reenie si Laura estaba enferma, pero Reenie sólo le dijo que debía de haber cambiado de idea con respecto a la fotografía. Aquella niña era muy tornadiza y cambiaba de idea en un instante.

Eso despertó la curiosidad de Elwood, quien comenzó a vigilar a Laura, alcanzando nuevas cotas en su entrometimiento habitual. No era exactamente que la espiase, sino que la acechaba en todo momento. (Sin embargo, aún no había descubierto el hurto del negativo. No se le ocurrió que Laura pudiera tener motivos para quedárselo. La mirada de Laura era tan franca, sus ojos tan inexpresivos y su frente tan pura y redonda que poca gente sospechaba de su doblez.)

Al principio, Elwood no encontró muchas cosas dignas de mención. Observaba a Laura paseando por la calle principal, yendo a la iglesia los domingos temprano para dar clases a niños de cinco años. Tres mañanas a la semana iba a echar una mano en el comedor de beneficencia que la Iglesia Unitaria tenía junto a la estación del ferrocarril. Su misión consistía en servir un plato de sopa de col a los hombres y jóvenes sucios y hambrientos que colocaban las vías. No todo el mundo en la ciudad veía con buenos ojos este esfuerzo meritorio. Unos creían que aquellos hombres eran conspiradores sediciosos, o peor, comunistas; otros, que así como ellos se ganaban cada bocado con el sudor de la frente, lo mismo tenían que hacer los demás, y que no debía darse comida gratis a nadie. Se oían gritos de «Búscate un trabajo!». (Los insultos no quedaban sin respuesta,

worth attention, fail in courtesy or respect towards, markedly neglect. 2 hist. make militarily useless, raze (a fortification etc.). Ignore, Desairar, ofender, insultar, desdeñar

breach n. 1(often foll. by of) the breaking of or failure to observe a law, contract, etc. 2 a a breaking of relations; an estrangement. b a quarrel. 3 a a broken state. **b** a gap, esp. one made by artillery in fortifications v.tr. 1 break through; make a gap in. 2 break (a law breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc. breach of promise the breaking of a promise, esp. a bromise to marry stand in the breach bear the brunt of an attack.

step into the breach give help in a crisis, esp. by
replacing someone who has dropped out. I nombre 1 brecha, grieta breach of contract, incumplimiento
breach of contract, incumplimiento de contrato
breach of the peace, alteración del orden público breach of trust, abuso de confianza Jur prevaricación
3 Pol (de relaciones) ruptura II verbo transitivo incumplir

breach of public order. 2 agitation against the authority of a State.

themselves had to work for every

mouthful. Shouts of "Get a job!" were

60 heard. (The insults were by no means

sneer A 1 sonrisa sarcástica 2 comentario despectivo B poner cara de desprecio to sneer at, burlarse de,

Notes

onerous *adj.* 1 burdensome; causing or requiring trouble. **oneroso** pesado, molesto, gravoso

one way, though the ones from the itinerant men were more muted. Of course they resented Laura and all the churchy do-gooders like her. Of course they had ways of letting their feelings be known. A joke, a sneer, a jostle, a sullen leer. There is nothing more onerous than enforced gratitude.)

10 The local police stood by to make sure that these men did not get any smart ideas into their heads, such as remaining in Port Ticonderoga. They were to be shuffled along, moved elsewhere. But they weren't allowed to hop the boxcars right in the train station, because the railway company wouldn't put up with that. There were scuffles and fist fights, and—as Elwood Murray put it, in print—nightsticks were 20 freely employed.

So these men would trudge along the railway tracks and try to hop farther down the line, but that was more 25 difficult because by then the trains would have gathered speed. There were several accidents, and one death—a boy who couldn't have been more than sixteen fell under the wheels and was 30 virtually cut in two. (Laura locked herself in her room for three days after that, and would eat nothing: she'd served a bowl of soup to this boy.) Elwood Murray wrote an editorial in which he said that the mishap 35 was regrettable but not the fault of the railway, and certainly not that of the town: if you took foolhardy risks, what could you expect?

Laura begged bones from Reenie, for the church soup pot. Reenie said she was not made of bones; bones did not grow on trees. She needed most of the bones for herselffor Avilion, for us. She said a penny saved 45 was a penny earned, and didn't Laura see that during these hard times Father needed all the pennies he could get? But she couldn't ever resist Laura for long, and a bone or two or three would be forthcoming. Laura 50 didn't want to touch the bones, or even see them—she was squeamish that way so Reenie would wrap them up for her. "There you are. Those bums will eat us out of house and home," she would 55 sigh. "I've put in an onion." She didn't think Laura should be working at the soup kitchen—it was too rough for a young girl like her.

"It's wrong to call them bums," said

aunque los de los hombres que iban de un lado a otro en busca de [238] empleo eran más apagados. Desde luego, recelaban de Laura y de todos los que hacían obras de caridad en la iglesia, y buscaban la manera de dar a conocer sus sentimientos, mediante un chiste, un comentario desdeñoso, un empujón, una mirada lasciva. No hay nada más oneroso que la gratitud obligada.)

La policía local hacía acto de presencia para impedir que a aquellos hombres se les ocurrieran cosas extrañas, como quedarse en Port Ticonderoga, por ejemplo. Tenían que formar fila para que los llevaran a otra parte, pero no se les permitía saltar al vagón de carga cuando el tren se hallaba en la estación: la compañía ferroviaria no estaba dispuesta a consentirlo. Había escaramuzas y puñetazos, y, como dijo Elwood Murray, las porras se utilizaban a discreción.

Aquellos hombres, pues, iniciaban su caminata junto a los raíles con la esperanza de subirse a unos metros de la estación, lo que entrañaba mayor dificultad, dado que los trenes ya habían tomado más velocidad. Se produjeron varios accidentes, incluido uno mortal: un chico que apenas debía de tener dieciséis años cayó bajo las ruedas y quedó prácticamente partido en dos. (Laura se encerró en su habitación durante tres días y no quiso comer; le había servido a ese chico un plato de sopa.) Elwood Murray escribió un editorial en el que decía que, por lamentable que fuese el incidente, de ningún modo podía culparse del mismo a la compañía ferroviaria ni, desde luego, a la ciudad; quien se arriesga, se la juega.

Laura le pedía huesos a Reenie, para echar en la sopa que ofrecía la iglesia, pero Reenie decía que ella no fabricaba huesos, que los huesos no crecían en los árboles. Necesitaba la mayor parte de los que conseguía para ella, que era como decir para Avilion, para nosotras. Sostenía que un centavo ahorrado era un centavo ganado, y ¿no se daba cuenta Laura de que corrían tiempos muy difíciles y padre necesitaba economizar todo lo posible? Sin embargo, era incapaz de resistirse a Laura por mucho tiempo, y siempre acababa dándole un par de huesos. Como mi hermana no quería tocarlos, ni siquiera verlos —era así de remilgada—, Reenie se los envolvía.

—Toma. Esos vagabundos se lo comerán todo y nos echarán de casa —suspiraba—. He puesto una cebolla, también. —No le parecía [239] correcto que Laura trabajase en el comedor de beneficencia, lo consideraba demasiado duro para una jovencita como ella.

-No está bien llamarlos vagabundos -la

Laura. "Everyone turns them away. They only want work. All they want is a job." "I daresay," said Reenie in a skeptical, maddening voice. To me, 5 privately, she would say, "She's the spitting image of her mother." I didn't go to the soup kitchen with Laura. She didn't ask me to, and in any case I wouldn't have had the time: Father had 10 now taken it into his head that I must learn the ins and outs of the button business, as was my duty. Faute de mieux, I was to be the son in Chase and Sons, and if I was ever going to run the show 15 I needed to get my hands dirty.

I knew I had no business abilities, but I was too cowed to object. I accompanied Father to the factory 20 every morning, to see (he said) how things worked in the real world. If I'd been a boy he would have started me working at the assembly line, on the military analogy that an officer 25 should not expect his men to perform any job he could not perform himself. As it was, he set me to taking inventory and balancing shipping accounts—raw materials in, 30 finished product out.

I was bad at it, more or less intentionally. I was bored, and also intimidated. When I arrived at the factory every morning in my 35 convent-like skirts and blouses, walking at Father's heels like a dog, I would have to pass the lines of workers. I felt scorned by the women and stared at by the men. I knew they were making jokes about me behind my 40 back—jokes that had to do with my deportment (the women) and my body (the men), and that this was their way of getting even. In some ways I didn't blame them—in their place I would have done the same—but 45 I felt affronted by them nonetheless.

La-di-da. Thinks she's the Queen of Sheba. A good shagging would take her down a peg.

50 Father noticed none of this. Or he chose not to notice.

One afternoon Elwood Murray arrived at Reenie's back door with the inflated chest 55 and self-important manner of the bearer of unpleasant news. I was helping Reenie with the canning: it was late September, and we were doing up the last of the tomatoes from the kitchen garden. Reenie had always been 60 frugal, but in these times waste was a sin.

reconvino Laura—. Todo el mundo se los quita de encima. Sólo quieren trabajar. Lo único que desean es un empleo.

—Claro, claro —repuso Reenie con escepticismo exasperado. A mí, en privado, me dijo: «Es la viva imagen de tu madre.»

Yo no iba al comedor de beneficencia. Laura no me lo había pedido y, además, no tenía tiempo: padre se había empeñado en que debía aprender los pormenores del negocio de botones, como era mi obligación. Faut de mieux, me iba a tocar ser el hijo de Chase e Hijos, y si un día tenía que dirigir el cotarro, no me quedaba más remedio que empezar a ensuciarme las manos.

Yo era consciente de que carecía de capacidad para los negocios, pero me sentía demasiado intimidada para poner objeciones. Acompañaba a padre a la fábrica todas las mañanas a fin de ver (según decía él) cómo funcionaban las cosas en el mundo real. Si hubiera sido un chico, me habría puesto a trabajar en la cadena de montaje, basándose en la analogía militar según la cual un oficial no debía pedir a sus hombres que ejecutaran una tarea que él no sabía hacer. Así pues, me puso a hacer inventario y a llevar las cuentas de los envíos, esto es, materias primas que entraban, productos manufacturados que salían.

Lo hacía mal, más o menos intencionadamente. Estaba aburrida, e intimidada. Todas las mañanas, cuando llegaba a la fábrica con mi falda y mi blusa de convento, pegada a los talones de mi padre igual que un perro, tenía que atravesarlas hileras de trabajadores. Me sentía despreciada por las mujeres y observada por los hombres. Sabía que hacían chistes sobre mí a mis espaldas, relacionados con mi porte (las mujeres) y con mi cuerpo (los hombres), y que era su manera de desquitarse. En cierto modo, no se lo reprochaba —yo en su lugar habría hecho lo mismo—, pero no por ello dejaba de sentirme ofendida. [240]

Se cree que es la reina de Saba Un buen revolcón le daría en la cresta.

Padre no se daba cuenta de nada. O decidió no darse cuenta.

Una tarde, Elwood Murray llegó a la puerta trasera de Reenie sacando pecho y ungido de la importancia que se atribuye quien porta malas noticias. Yo me encontraba ayudando a Reenie con las conservas: estábamos a finales de septiembre y enlatábamos los últimos tomates del huerto. Reenie siempre había sido frugal, pero en aquellos tiempos malgastar cons-

She must have realized how thin the thread was becoming—the thread of excess dollars that attached her to her job.

There was something we should know, said Elwood Murray, for our own good. Reenie took a look at him, him and his puffed-up stance, evaluating the gravity of his news, and judged it serious enough to 10 invite him in. She even offered him a cup of tea. Then she asked him to wait until she'd lifted the last jars out of the boiling water with the tongs and had the tops screwed on. Then she sat down.

15

Here was the news. Miss Laura Chase had been seen around town—said Elwood in the company of a young man, the very same young man she'd been photographed 20 with at the button factory picnic. They'd first been spotted down by the soup kitchen; then, later, sitting on a park bench—on more than one park bench—and smoking cigarettes. Or the man had been smoking; as to Laura, he 25 couldn't swear to it, he said, pursing his mouth. They'd been seen beside the War Memorial by the Town Hall, and leaning on the railings of the Jubilee Bridge, looking down at the rapids—a traditional spot for 30 courtship. They may even have been glimpsed out by the Camp Grounds, which was an almost certain sign of dubious behaviour, or the prelude to it—though he couldn't vouch for this, as he hadn't 35 witnessed it himself.

Anyway, he thought we should know. The man was a grown man, and wasn't Miss Laura only fourteen? Such 40 a shame, him taking advantage of her like that. He sat back in his chair, shaking his head in sorrow, smug as a woodchuck, his eyes glittering with malicious pleasure.

45

Reenie was furious. She hated anyone getting the jump on her in the gossip department. "We certainly thank you for informing us," she said with stiff politeness. 50 "A stitch in time saves nine. "This was her way of defending Laura's honour: nothing had happened, yet, that couldn't be forestalled.

- 55 "What did I tell you," said Reenie, after Elwood Murray had gone. "He's got no shame." She did not mean Elwood, of course, but Alex Thomas.
- When confronted, Laura denied

tituía un pecado. Debía de darse cuenta del modo en que el caudal de dólares excedentes que le aseguraban el trabajo iba mermando.

Elwood Murray nos dijo que, por nuestro propio bien, había algo que debíamos saber. Reenie lo miró de reojo, a él y a su actitud de engreimiento, para valorar la gravedad de la noticia, y consideró que la cosa era lo bastante grave para invitarlo a entrar. Incluso le ofreció una taza de té. Le pidió que esperara hasta que hubo sacado los últimos botes del agua hirviendo con las pinzas y les hubo puesto las tapas. A continuación, se sentó.

La noticia era la siguiente: la señorita Laura Chase había sido vista por la ciudad -dijo Elwood- en compañía de un joven, el mismo con que aparecía en la foto tomada durante el picnic de la fábrica de botones. Se los vio primero en el comedor de beneficencia y, más tarde, sentados en un banco del parque -en más de un banco del parque-,fumando. Bueno, el hombre fumaba; en cuanto a Laura, no podía jurarlo, añadió mordiéndose el labio inferior. Se los había visto junto al Monumento a los Caídos, y apoyados en la baranda del puente del jubileo, un lugar tradicional para las parejas, contemplando la cascada. Incluso era posible que se los hubiese visto en el recinto del campamento, lo que era señal casi indiscutible de conducta licenciosa, o su preludio..., aunque no podía dar fe de ello, porque no lo había presenciado personalmente.

En todo caso, le parecía que tenía la obligación de decírnoslo. El [241] hombre era un adulto, y ¿no tenía la señorita Laura apenas catorce años? Vaya vergüenza aprovecharse de ese modo de una chiquilla. Se arrellanó en la silla y sacudió la cabeza con pena, pavoneándose, con un brillo de placer malicioso en los ojos.

Reenie estaba furiosa. No **soportarba** que le ganaran por la mano en lo que a cotilleo concernía.

—Desde luego, le agradecemos que nos haya informado —le dijo con exagerada amabilidad—. Más vale prevenir que curar. —Era su manera de defender el honor de Laura: no había ocurrido nada, todavía, que no tuviese remedio.

Cuando Elwood Murray se hubo marchado, masculló:

—¿Qué te dije? Es un sinvergüenza. —No se refería a Elwood, claro, sino a Alex Thomas.

Cuando se le planteó la cuestión, Laura no

two-bit 1. Informal Costing or worth 25 cents: a two-bit cigar. 2. Slang Worth very little; petty or insignificant: a two-bit thief. De tres al cuarto, de pacotilla,

mamarracho 1. m. fam. Figura defectuosa y ridícula, o adorno mal hecho o mal pintado. Llámase también así a otras cosas imperfectas, ridículas y extravagantes. 2. fig. y fam. Hombre informal, no merecedor de respeto.

nothing, except the Camp Grounds sighting. The park benches and so forth—yes, she had sat on them, though not for very long. Nor could she understand why 5 Reenie was making all this fuss. Alex Thomas wasn't a two-bit sweetheart (the expression Reenie had used). Nor was he a lounge lizard (the other expression). She denied ever having smoked a cigarette in 10 her life. As for "spooning"—also from Reenie—she thought that was disgusting. What had she done to inspire such low suspicions? She evidently didn't know.

- 15 Being Laura, I thought, was like being tone deaf: the music played and you heard something, but it wasn't what everyone else heard.
- 20 According to Laura, on all of these occasions-and there had been only three of them-she and Alex Thomas had been engaged in serious discussion. What about? About God. Alex Thomas had lost his faith. 25 and Laura was trying to help him regain it. It was hard work because he was very cynical, or maybeskeptical was what she meant. He thought that the modern age would be an age of this world rather than 30 the next—of man, for mankind—and he was all for it. He claimed not to have a soul, and said he didn't give a hang what might happen to him after he was dead. Still, she meant to keep on with her efforts, however difficult 35 the task might appear.

I coughed into my hand. I didn't dare laugh. I'd seen Laura use that virtuous expression on Mr. Erskine often enough, 40 and I thought that was what she was doing now: pulling the wool over. Reenie, hands on hips, legs apart, mouth open, looked like a hen at bay.

I'd like to know," said Reenie, baffled, shifting her ground. "I thought he was just visiting." "Oh, he has some business here," said Laura 50 mildly. "But he can be where he wants to be. It's not a slave state. Except for the wage slaves, of course." I guessed that the attempt at conversion hadn't been all one way: Alex Thomas had 55 been getting his own oar in. If things went on in this fashion we'd have a little Bolshevik on our hands.

"Isn't he too old?" I said.

negó nada, excepto lo de la visita al recinto del campamento. Los bancos del parque y todo eso..., sí, se había sentado en ellos, aunque no por mucho rato. Tampoco atinaba a entender por qué Reenie armaba tanto jaleo. Alex Thomas no era un mamarracho (según la expresión que había usado aquélla) ni un arribista (la otra expresión). Negó haber fumado jamás en su vida un cigarrillo. En cuanto a lo de «besuquearse» (también de acuerdo con Reenie), le parecía una asquerosidad. ¿Qué había hecho ella para inspirar tan viles sospechas? Desde luego, resultaba inconcebible.

Ser Laura, pensaba yo, era como no tener oído: sonaba la música y ella no oía lo mismo que todo el mundo, sino otra cosa.

De acuerdo con Laura, en todas las ocasiones -y sólo había habido tresella y Alex Thomas habían entablado una conversación seria. ¿Sobre qué? Sobre Dios. Alex Thomas había perdido la fe y se había convertido en un cínico, o acaso quería decir «escéptico». Creía que en la era moderna se dejaría de hablar del otro mundo para centrarse en éste -del hombre, para la humanidad—, y se mostraba absolutamente a favor de que así fuese. Estaba convencido de que el alma no existía y le importaba un comino lo que le ocurriera después de muerto. Con todo, ella no tenía intención de ceder, por difícil que pareciese la tarea. [242]

Yo tosí tapándomela boca con la mano. No me atrevía a reír. La había visto muchas veces utilizar la misma expresión virtuosa ante el señor Erskine, y pretendía exactamente lo mismo: engañar a Reenie, que con las manos en jarras, las piernas separadas, la boca abierta, semejaba una gallina acorralada.

—Por qué sigue en la ciudad, me gustaría saber —dijo Reenie, desconcertada, cambiando de táctica—. Creía que sólo había venido de visita.

—Oh, tiene algún negocio por aquí —repuso Laura con suavidad—, pero puede estar donde le apetezca. No vivimos en un estado esclavista. Aunque los sueldos sean de esclavos, claro.

Constaté que el intento de conversión no había sido unilateral: Alex Thomas también había metido baza.

Si las cosas seguían así, pronto tendríamos una pequeña bolchevique en casa.

-¿No es demasiado mayor? -inquirí.

butt vtr 1 (cabra, etc) topetar 2 (persona) dar un cabezazo **3** butt in interrupt, meddle, to interfere or meddle in other people's affairs 4 butt out Slang to leave someone alone, to leave depart.

n. 1 extremo 2 (de rifle) culata 3 (de cigarrillo) colilla 4 US fam (trasero) culo 5 (de bromas, crítica) blanco: John was the butt of everyone's jokes, John era el blanco de todas las bromas 6 (golpe) cabezazo 7 (para vino) tonel

clinch v. 1 tr. confirm or settle (an argument, bargain, etc.) conclusively. 2 intr. Boxing & Wrestling (of participants) become too closely engaged. 3 intr. colleg. embrace. 4 tr. secure (a nail or rivet) by driving the point sideways when through. rope) with a particular half hitch. 5 tr. Naut. fasten (a

-n.1a a clinching action. b a clinched state. 2 colloq. an (esp. amorous) embrace. 3 Boxing & Wrestling an action or state in which participants become too

an action of state in which patient, and closely engaged.

clinch I 1 (un trato) cerrar: they managed to clinch the deal after months of negotiation, consiguieron cerrar el trato tras meses de negociación 2 (una duda) resolve

Il abrazo apasiónado LOC: that clinches it!, ¡ni una palabra más!

clincher n. colloq. a remark or argument that settles a

matter conclusively.

Laura gave me a fierce look-too old for what?daring me to butt in. "The soul has no age," she said.

"People are talking," said Reenie: always her clinching argument.

"That is their own concern," said Laura. 10 Her tone was one of lofty irritation: other people were her cross to bear.

Reenie and I were both at a loss. What could be done? We could have told Father, 15 who might then have forbidden Laura to see Alex Thomas. But she wouldn't have obeyed, not with a soul at stake. Telling Father would have caused more trouble than it would be worth, we decided; and after all, 20 what had actually taken place? Nothing you could put your finger on. (Reenie and I were confidants by then, on this matter; we'd put our heads together.)

As the days passed I came to feel that Laura was making a fool of me, though I couldn't specify how, exactly. I didn't think she was lying as such, but neither was she telling the entire 30 truth. Once I saw her with Alex Thomas, deep in conversation, ambling along past the War Memorial; once at the Jubilee Bridge, once idling outside Betty's Luncheonette, 35 oblivious to turning heads, mine included. It was sheer defiance.

"You have to talk sense to her," Reenie said to me. But I couldn't talk 40 sense to Laura. Increasingly, I couldn't talk to her at all; or I could talk, but did she listen? It was like talking to a sheet of white blotting paper: the words went out of my mouth and 45 disappeared behind her face as if into a wall of falling snow.

When I wasn't spending time at the button factory—an exercise that was daily 50 appearing more futile, even to Father—I began to wander around by myself. I would march along by the riverbank, trying to pretend I had a destination, or stand on the Jubilee Bridge as if waiting for someone, 55 gazing down at the black water and remembering the stories of women who had thrown themselves into it. They'd done it for love, because that was the effect love had on you. It snuck up on you, it grabbed 60 hold of you before you knew it, and then

Laura me dirigió una feroz mirada de desafío -«¿demasiado mayor para qué?»por haberme entrometido.

—El alma no tiene edad —contestó.

-La gente murmura -dijo Reenie; era su argumento decisivo.

-Es problema suyo -replicó Laura en tono de noble irritación; la gente era la cruz que debía soportar.

Reenie y yo estábamos perdidas. ¿Qué hacer? Podíamos decírselo a padre, quien quizá le prohibiese ver a Alex Thomas. Pero Laura no obedecería, sobre todo habiendo un alma en juego. Así pues, decidimos que ir a padre con el cuento causaría más problemas de los necesarios, y al fin y al cabo, ¿qué había ocurrido en realidad? Nada de lo que acusarla. (Reenie y yo nos hicimos confidentes en este asunto, formando un frente común.)

Según iban pasando los días, empecé a pensar que Laura estaba tomándome el pelo, aunque me sentía incapaz de especificar exactamente cómo. No es que mintiera, pero no decía toda la verdad. En una ocasión la vi con Alex Thomas, enfrascada en la conversación, pasando por delante del Monumento a los Caídos; en otra ocasión la vi en el puente del jubileo; en otra, hablando ante la puerta del [243] restaurante Betty's, haciendo caso omiso de las cabezas que se volvían a mirarla, incluida la mía. Era un desafío abierto.

-Tienes que hacerla entrar en razón-me decía Reenie. Pero yo ya no podía hablar con Laura con sensatez. En realidad, cada vez me costaba más hablarle en general. Yo le hablaba, pero ¿me escuchaba, ella? Era como hablar con una hoja de papel secante blanco: las palabras salían de mi boca y desaparecían detrás de su cara como si atravesaran un muro de copos de nieve.

Cuando no pasaba el tiempo en la fábrica de botones —algo que se revelaba más fútil con cada día que pasaba, incluso a ojos de padre—, me dedicaba a salir por mi cuenta. Recorría la orilla del río como si fuera a alguna parte, o me quedaba en el puente del jubileo como si esperase a alguien, mirando el agua negra y recordando las historias de las mujeres que se habían tirado al río. Lo habían hecho por amor. Tal es el efecto que produce éste; se te aparece de repente y se apodera de ti antes de que te des cuenta, y después ya no puedes hacer nada. Una vez

there was nothing you could do. Once you were in it-in love-you would be swept away, regardless. Or so the books had it.

Or I would walk along the main street, giving serious attention to what was in the shop windows—the pairs of socks and shoes, the hats and gloves, the screwdrivers and wrenches. I would study the posters of 10 movie stars in the glass cases outside the Bijou Theatre and compare them with how I myself looked, or might look if I combed my hair down over one eye and had the proper clothes. I wasn't allowed to go inside; 15 I didn't enter a movie theatre until after I was married, because Reenie said the Bijou was cheapening, for young girls by themselves at any rate. Men went there on the prowl, dirty-minded men. They would 20 take the seat next to you and stick their hands onto you like flypaper, and before you knew it they'd be climbing all over you.

In Reenie's descriptions the girl or 25 woman would always be inert, but with many handholds on her, like a jungle gym. She would be magically deprived of the ability to scream or move. She would be transfixed, she would be paralyzed-with 30 shock, or outrage, or shame. She would have no recourse.

dentro (una vez enamorada) te ves arrastrada por él, hagas lo que hagas. Al menos es lo que aseguran los libros.

También me dedicaba a pasear por la calle principal prestando atención a lo que había en los escaparates: los calcetines y zapatos, los sombreros y guantes, los destornilladores y llaves inglesas. Estudiaba los carteles de las estrellas de cine en los paneles de cristal del teatro Bijou y comparaba su apariencia con la mía, o me preguntaba cómo sería mi aspecto si me dejara caer el flequillo sobre un ojo y tuviese la ropa adecuada. No me estaba permitido entrar; no fui a ver una obra de teatro hasta después de casarme, porque Reenie decía que el Bijou era degradante, al menos para una chica sola. Hombres de mente sucia iban a merodear por allí, se sentaban a tu lado, intentaban meterte mano y cuando te dabas cuenta, ya no podías librarte de ellos.

Tal como lo describía Reenie. la chica, o la mujer, siempre quedaba inerte, $p\;r\;i\;v\;a\;d\;a$ como por ensalmo de la capacidad de gritar o moverse, paralizada por el susto, la ofensa o la vergüenza, sin ninguna clase de recurso. [244]

35

grin 1 a facial expression characterized by turning up the corners of the mouth; usually shows pleasure or

n 1 intr. a smile broadly, showing the teeth. **b** make a forced, unrestrained, or stupid smile. 2 tr. express by grinning (*grinned his satisfaction*).

amusement

grimace, or snarl

The cold cellar

A nip in the air; the clouds high and windblown. Sheaves of dried Indian corn have appeared on the choicer front doors; on the porches the jack-o'-lanterns have taken up their grinning vigils. A week from 2 to draw back the lips and reveal the teeth, in a smile, 45 now the candy-minded children will take to the streets, dressed as ballerinas and zombies and space aliens and skeletons and gypsy fortunetellers and dead rock stars, and as usual I will turn out the lights and 50 pretend not to be home. It's not dislike of them as such, but self-defence—should any of the wee ones disappear, I don't want to be accused of having lured them in and eaten them.

55

I told this to Myra, who is doing a brisk trade in squat orange candles and black ceramic cats and sateen bats, and in decorative stuffed-cloth witches, their heads 60 made of dried-out apples. She laughed. She

La bodega

Hace bastante fresco; el viento barre las nubes más altas. En las puertas elegidas han aparecido gavillas secas de maíz; en los porches, las sonrientes calabazas transformadas en lámparas montan guardia. En una semana, los niños que piensan en caramelos saldrán a la calle vestidos como bailarinas, zombis, extraterrestres, esqueletos, adivinos y estrellas del rock muertas, y, como siempre, apagaré las luces y simularé que no estoy en casa. No es que los niños me disgusten como tales; se trata de un mecanismo de autodefensa: si un chiquillo de ésos desaparece, no quiero que me acusen de habérmelo comido tras tentarlo con mañas.

Se lo dije a Myra, que está haciendo un buen negocio con las velas, los gatos negros de cerámica, los murciélagos de satén y las figuras de brujas rellenas de estopa con cabeza de manzana seca. Rió. Creyó

thought I was making a joke.

I had a sluggish day yesterday—my heart was pinching me, I could barely move 5 off the sofa—but this morning, after taking my pill, I felt oddly energetic. I walked quite briskly as far as the doughnut shop. There I inspected the washroom wall, on which the latest entry is:If you can't say 10 anything nice don't say anything at all, followed by:If you can't suck anything nice don't suck anything at all. It's good to know that freedom of speech is still in full swing in this country.

15

Then I bought a coffee and a chocolateglazed doughnut, and took them outside to one of the benches provided by the management, placed handily right beside the 20 garbage bin. There I sat, in the still-warm sunlight, basking like a turtle. People strolled by-two overfed women with a baby carriage, a younger, thinner woman in a black leather coat with silver studs in it 25 like nail-heads and another one in her nose, three old geezers in windbreakers. I got the feeling they were staring at me. Am I still that notorious, or that paranoid? Or perhaps I'd merely been talking to myself 30 out loud. It's hard to know. Does my voice simply flow out of me like air when I'm not paying attention? A shrivelled whispering, winter vines rustling, the sibilance of autumn wind in dry grass.

geezer n. sl. a person, esp. an old man who is (usually) old and/or eccentric, vejestorio windbreaker cazadora, chándal, anorak, chándal

shrivel I verbo transitivo 1 (una planta) secar 2 (la piel) arrugar, decrease in size, range, or extent; "His earnings shrank"; "My courage shrivelled when I saw the task before me"

«His earnings shrank»; «My courage shrivelled when I saw the task before me» II vi (tb shrivel up) 1 marchitarse, secarse 2 (la piel) arrugarse, wither, especially with a loss of moisture; «The fruit dried and shriveled» brival extract or wither into a wireled of bodder folled.

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolledup, contorted, or dried-up state, consumido, apergaminado, falto de lozanía

Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñecer (se), avellanarse, apergaminarse

Who cares what people think, I told myself. If they want to listen in, they're welcome.

40 Who cares, who cares. The perennial adolescent riposte. I cared, of course. I cared what people thought. I always did care. Unlike Laura, I have never had the courage 45 of my convictions.

A dog came over; I gave it half of the doughnut. "Be my guest," I said to it. That's what Reenie would say when she caught 50 you eavesdropping.

All through October—the October of 1934—there had been talk of what was going on at the button factory.

55 Outside agitators were hanging around, it was said; they were stirring things up, especially among the young hotheads. There was talk of collective bargaining, of workers' rights, of 60 unions. Unions were surely illegal, or

que hablaba en broma.

Ayer tuve un día inactivo —sentía una opresión en el corazón, apenas conseguía moverme del sofá—pero esta mañana, después de tomarme la pastilla, una energía extraña se apoderó de mí. Fui andando con brío hasta la tienda de rosquillas. Allí inspeccioné la pared del lavabo, en la que la última frase pintada es: «Si no puedes decir algo bonito, no digas nada», seguida de: «Si no puedes chupar algo bonito, no chupes nada.» Me agrada comprobar [245] que en este país todavía está en boga la libertad de expresión.

Luego me compré un café y una rosquilla de chocolate glaseado y me los llevé a uno de los bancos de fuera que puso la administración, oportunamente colocado junto al cubo de la basura. Me senté allí, bajo el sol todavía cálido, tostándome como una tortuga. Pasaba gente por mi lado: dos mujeres, alimentadas en exceso, con un carrito de bebé; una mujer más joven y delgada, con un abrigo negro de piel cubierto de tachuelas plateadas que semejaban uñas y otra de éstas en la nariz, tres vieios con chándal... Tuve la sensación de que me miraban. ¿Soy todavía tan famosa, o es paranoia? A lo mejor sólo se debía a que hablaba sola. Es difícil de saber. ¿Acaso la voz sale de mí como el aire, sin darme cuenta? Un murmullo apagado, el crujido de las parras en invierno, el silbido del viento de otoño entre la hierba seca.

«Me da igual lo que diga la gente —pensé—. Si quieren escucharme, bienvenidos sean »

«Me da igual, me da igual.» La eterna respuesta adolescente. A mi no me daba igual, claro. Lo que pensara la gente me importaba. Siempre me ha importado. A diferencia de Laura, yo nunca he sido fiel a mis convicciones.

Un perro se acercó a mí; le di la mitad de la rosquilla. «Bienvenido», le dije. Es lo que decía Reenie cuando nos pillaba escuchando una conversación.

Durante todo el mes de octubre —octubre de 1934— se habló de lo que ocurría en la fábrica de botones. Se aseguraba que en la zona había agitadores de fuera que promovían la rebelión, sobre todo entre los jóvenes exaltados. Se hablaba de negociación colectiva, de derechos de los trabajadores, de sindicatos. Sin duda, éstos eran ilegales, o al menos lo era el que todos los trabajadores de una empresa es-

closed-shop unions were—weren't they? No one seemed quite to know. In any case they had a whiff of brimstone about them.

5

The people doing the stirring up were ruffians and hired criminals (according to Mrs. Hillcoate). Not only were they outside agitators, they were foreign outside 10 agitators, which was somehow more frightening. Small dark men with moustaches, who'd signed their names in blood and sworn to be loyal unto death, and who would start riots and stop at nothing, 15 and set bombs and creep in at night and slit our throats while we slept (according to Reenie). These were their methods, these ruthless Bolsheviks and union organizers, who were all the same at heart (according 20 to Elwood Murray). They wanted Free Love, and the destruction of the family, and the deaths by firing squad of anyone who had money—any money at all—or a watch, or a wedding ring. This was what had been done 25 in Russia. So it was said.

It was also said that Father's factories were in trouble.

30 Both rumours—the outside agitators, the trouble—were publicly denied. Both were believed.

Father had laid off some of his workers 35 in September—some of the younger ones, better able to fend for themselves, according to his theories—and had asked the remainder to accept shorter hours. There just wasn't enough business, he'd explained, to 40 keep all the factories going at full production capacity. The customers weren't buying buttons, or not the kind of buttons made by Chase and Sons, which depended on high volumes to be profitable. Nor were they 45 buying cheap, serviceable undergarments: they were mending instead, they were making do. Not everyone in the country was out of work, of course, but those with jobs did not feel very secure about holding on to 50 them. Naturally they were saving their money up, rather than spending it. You couldn't blame them. You'd do the same in

55 Arithmetic had entered the picture, with its many legs, its many spines and heads, its pitiless eyes made of zeroes. Two and two made four, was its message. But what if you didn't have two and two? Then things 60 wouldn't add up. And they didn't add up, I

their place.

tuvieran obligados a afiliarse a un mismo sindicato, ¿no? Nadie parecía saberlo con seguridad. En todo caso, despedían cierto olor a chamusquina.

Los que se dedicaban a la agitación eran rufianes y criminales [246] contratados (según la señora Hillcoate). No sólo se trataba de agitadores de fuera, sino, lo que en cierto modo resultaba aún más temible, de extranjeros: hombres pequeños, oscuros y con bigote que escribían su nombre con sangre y juraban lealtad hasta la muerte, que encabezaban las manifestaciones y no se arredraban ante nada, que ponían bombas, entraban en las casas por la noche y nos cortaban la garganta mientras dormíamos (según Reenie). Así actuaban esos bolcheviques y sindicalistas implacables, que en el fondo eran todos iguales (según Elwood Murray). Querían el amor libre, la destrucción de la familia y que muriese ante un pelotón de fusilamiento cualquiera que tuviese dinero no importaba la cantidad—, reloj o anillo de bodas. Era lo que habían hecho en Rusia. Al menos eso decían.

También decían que en las fábricas de padre había problemas.

Ambos rumores —los agitadores de fuera, los problemas— eran públicamente negados, en la misma medida en que todos creían en ellos.

Padre había despedido a unos cuantos trabajadores en septiembre —algunos de los más jóvenes y, por ello, más capaces de buscarse la vida, de acuerdo con sus teorías— y había pedido a los demás que aceptaran una reducción de horas. Les había explicado que, sencillamente, el volumen del negocio no bastaba para mantener las fábricas funcionando a plena capacidad de producción. Los clientes no compraban botones, o al menos de la clase que fabricaba Chase e Hijos, cuyo beneficio dependía de que los pedidos fueran grandes. La gente tampoco compraba ropa interior barata y de diario, sino que zurcía la que tenía y pasaba con ella. No todo el mundo estaba desocupado en el país, claro, pero los que tenían trabajo no estaban muy seguros de que fueran a conservarlo. Naturalmente, preferían ahorrar el dinero que gastarlo. No se les podía acusar por ello. Cualquiera habría hecho lo mismo en su lugar.

La aritmética había entrado en acción, con sus muchas patas, sus numerosas espinas y cabezas, sus **despiadados** ojos hechos de ceros. El mensaje era que dos y dos sumaban cuatro, pero ¿y si no tenías con qué sumar dos y dos? Pues que entonces no ha-

couldn't get them to; I couldn't get the red numbers in the inventory books to turn black. This worried me horribly; it was as if it were my own personal fault. When I 5 closed my eyes at night I could see the numbers on the page before me, laid out in rows on my square oak desk at the button factory—those rows of red numbers like so many mechanical caterpillars, munching 10 away at what was left of the money. When what you could manage to sell a thing for was less than what it paid you to make itwhich was what had been going on at Chase and Sons for some time—this was how the 15 numbers behaved. It was bad behaviour without love, without justice, without mercy-but what could you expect? The numbers were only numbers. They had no choice in the matter.

20

In the first week of December, Father announced a shutdown. It was temporary, he said. He hoped it would be very temporary. He talked about retreating and retrenching in 25 order to regroup. He asked for understanding and patience, and was greeted with a watchful silence by the assembled workers. After the announcement he went back to Avilion and shut himself up in his turret and 30 drank himself blind. Things were broken up there—glass objects. Bottles, no doubt. Laura and I sat in my room, on my bed, holding hands tightly and listening to the fury and grief 35 rampaging around up there, right above our heads, like an interior thunderstorm. Father hadn't done anything on that grand a scale for some time.

40 He must have felt he'd let his men down. That he'd failed. That nothing he could do had been enough.

"I will pray for him," said Laura.

45

"Does God care?" I said. "I don't think he gives a tinker's damn, **actually**. If there is a God." "You can't know that," said Laura, "until after." After 50 what? I knew well enough, we'd had this conversation before. After we're dead.

Several days after Father's 55 announcement, the union revealed its power. There was already a core group of members, and now they wanted everyone in. A meeting was held outside the locked button factory and a call issued to all the workers 60 to join up, because when Father reopened

bía modo de con [247] seguir que los números rojos del inventario se volvieran negros. Eso me preocupaba terriblemente, como si fuese culpa mía. Cuando cerraba los ojos por la noche, los números se me aparecían en la página, dispuestos sobre mi mesa rectangular de roble de la fábrica de botones. Formaban hileras rojas que semejaban un sinfín de orugas mecánicas tragándose lo que quedaba del dinero. Cuando el precio al que se conseguía vender una cosa era inferior al que se pagaba para fabricarla —tal como venía ocurriendo en Chase e Hijos desde hacía un tiempo-, los números se comportaban de ese modo. Se trataba de un mal comportamiento —carente de amor, de justicia, de compasión— pero ¿qué se le iba a hacer? Los números no eran más que números. No tenían modo de elegir.

La primera semana de diciembre, padre anunció el cierre. Dijo que sería temporal. O al menos esperaba que lo fuera. Habló de efectuar una retirada y economizar con el fin de reagruparse más adelante. Pidió comprensión y paciencia, y los trabajadores reunidos lo escucharon atentamente y en silencio. Tras el anuncio, volvió a Avilion, se encerró en su torreón y bebió hasta perder el sentido. Oíamos el estruendo de cosas rompiéndose. Eran objetos de vidrio; botellas, sin duda. Laura y yo estábamos en la habitación, sentadas en la cama, con las manos estrechamente unidas, pendientes de la furia y el dolor que arrasaba el piso de arriba, justo encima de nuestras cabezas, como si fuese una tormenta interior. Hacía tiempo que padre no provocaba estragos a semejante escala.

Debía de pensar que había decepcionado a sus hombres. Que les había fallado. Que no podía hacer nada por remediarlo.

-Rezaré por él -anunció Laura.

—¿Le importa a Dios? —dije—. No creo que le importe nada, en realidad. Si es que existe.

—Eso no se puede saber hasta después — señaló Laura.

¿Después de qué? Lo sabía perfectamente, ya habíamos hablado de ello. «Después de morir.» [248]

Varios días después del anuncio de padre, el sindicato reveló su poder. Se había formado un grupo central de miembros que querían aglutinar a todos los demás. Se celebró una reunión delante de la fábrica de botones cerrada y se apeló a la unión de todos los trabajadores, porque, afirmaban, cuando pa-

the factories, it was said, he would cut to the bone and they'd all be expected to take starvation wages. He was just like all the rest of them, he'd stuff his money into a bank 5 in hard times like these, then sit on his hands until people were beaten down and driven right into the ground; then he'd seize the opportunity to grow fat off the backs of the workers. Him and his big house and fancy 10 daughters—those frivolous parasites who lived off the sweat of the masses.

You could tell these so-called organizers were from out of town, said 15 Reenie, who was telling us about all this as we sat at the kitchen table. (We'd stopped having meals in the dining room, because Father had stopped eating there. He was barricaded in his turret; 20 Reenie took a tray up.) Those roughnecks had no sense of what was decent, bringing the two of us into it like that, when everyone knew we had nothing to do with anything. She 25 told us to pay no attention, which was easier said than done.

There were still some who were loyal to Father. At the meeting, we heard, there 30 had been disagreements, then voices raised, then scuffling. Tempers were set loose. One man was kicked in the head, and carted off to the hospital with concussion. It was one of the strikers—
35 they were calling themselvesthe strikers, now—but this injury was blamed on the strikers themselves, because once you started that sort of disruption, who could tell where it would end?

Better not to start. Better to keep your mouth shut. Much better.

Callie Fitzsimmons came to see 45 Father. She was very worried about him, she said. She was worried that he was going down the drain. Morally, is what she meant. How could he treat his workers in this cavalier and also 50 cheapskate fashion? Father told her to face reality. He called her a Job's comforter. He also said, Who put you up to this, one of your pinko pals? She said she had come on her own hook, out of 55 love, because although a capitalist he'd always been a decent man, but now she found he'd turned into a heartless plutocrat. He said you couldn't be a plutocrat if you were broke. She said he 60 could liquidate his assets. He said his

dre reabriera las fábricas, reduciría los gastos de tal modo que les ofrecería unos sueldos de hambre. Era exactamente como todos los demás: al llegar los tiempos difíciles que vivían, había metido su dinero en el banco y se había cruzado de brazos abandonando a la gente y conduciéndola a la ruina; más adelante aprovecharía la oportunidad para engordar a expensas de los trabajadores. Él, su gran casa y sus lindas niñas, frívolos parásitos que vivían del sudor de las masas.

Saltaba a la vista que aquellos supuestos organizadores eran forasteros, decía Reenie, que nos contaba todo eso cuando nos sentábamos a la mesa de la cocina. (Habíamos dejado de comer en el comedor porque padre ya no lo hacía allí. Seguía encerrado en su torreón; Reenie le subía la bandeja.) Aquellos matones demostraban no tener ningún sentido de la decencia al meternos a mi hermana y a mí en el saco de ese modo, cuando todo el mundo sabía que no teníamos nada que ver con nada. Nos aconsejó que no prestásemos atención, aunque resultaba más fácil decirlo que hacerlo.

Todavía había algunas personas leales a padre. Nos enteramos de que en la reunión había habido desacuerdos, voces airadas, carreras. Los ánimos se encresparon. Un hombre recibió un golpe en la cabeza y fue llevado al hospital con conmoción cerebral. Era uno de los huelguistas —así era como se llamaban a sí mismos, «los huelguistas»—, pero los culpables de su lesión fueron sus propios compañeros, porque en cuanto empezaba una algarada como aquélla, ¿quién sabía en qué iba a terminar?

Mejor no empezar. Mejor mantener la boca cerrada. Sí, mucho mejor.

Calie Fitzsimmons fue a ver a padre. Confesó que estaba muy preocupada por él, que le daba miedo que se hundiera. Moralmente, quería decir. ¿Cómo podía tratar a los trabajadores de manera tan caballerosa y al mismo tiempo mezquina? Padre le pidió que tratase [249] de entender la realidad y que lo dejase en paz. También le preguntó:

-¿Quién te ha hecho venir, tus amigos comunistoides?

Ella replicó que había ido por su cuenta, por amor, porque, a pesar de ser un capitalista, siempre le había parecido un hombre decente, aunque empezaba a pensar que se había convertido en un plutócrata sin corazón. Él alegó que era imposible ser plutócrata cuando se estaba arruinado. Ella le dijo que podía liquidar

rough-neck good natured but uncultured. n. colloq. 1 a rough or rowdy person. Matón, 2 a worker on an oil rig.

skidded escurrirse, derrapar, rebalar, patinar

assets weren't worth much more than her ass, which as far as he could tell she'd been giving away for nothing to anybody who'd asked. She said he hadn't scorned 5 the free handouts. He said yes, but the hidden costs had been too high—first all the food in his house for her artistic pals, then his blood and now his soul. She called him a bourgeois reactionary. He 10 called her a corpse fly. By that time they were shouting at each other. Then there was a slamming of doors, and a car skidded away down the gravel, and that was the end of that.

15 Was Reenie glad or sorry? Sorry. She hadn't liked Callie, but she'd got used to her, and Callie had been good for Father once upon a time. Who would replace her? Some other floozie, and better the 20 devil you know.

The next week there was a call for a general strike, to show solidarity with the Chase and Sons workers. All stores and 25 businesses must close, was the edict. All public services must be shut down. The telephones, the mail delivery. No milk, no bread, no ice. (Who was issuing these edicts? No one thought they were really 30 coming from the man who actually spoke the words of them. This man claimed to be local, right from our own town, and was once thought to be—he was a Morton, a Morgan, something like that—but surely it had 35 become clear that he was not local, not underneath it. He couldn't have been, to behave like that. Who was his grandfather, anyway?)

- 40 So it was not this man. He was not the brains behind it, said Reenie, because he did not have any brains to begin with. Dark forces were at work.
- Laura was worried about Alex Thomas. He was mixed up in it somehow, she said. She knew he was. He was bound to be, according to his lights.
- 50 In the early afternoon of that same day, Richard Griffen arrived at Avilion in a car, with two other cars accompanying him. They were large cars, sleek and low-slung. There were five other men 55 altogether, four of them quite big, in dark overcoats and grey fedoras. Richard Griffen and one of the men went into Father's study, along with Father. Two of the others posted themselves at the house 60 doors, front and back, and two went off

sus acciones. Él respondió que sus acciones tenían tanto valor como su culo, que por lo que veía era capaz de ofrecer por nada a cualquiera que se lo pidiese. Ella señaló que no le había parecido que él despreciara sus favores. Él dijo que era verdad, pero que el coste había sido excesivo: primero, todas las comidas en la casa para sus amigos artísticos, después su sangre, y ahora su alma. Ella lo llamó burgués reaccionario. Él la llamó mosca de cadáveres. A esas alturas ya se estaban gritando el uno al otro. Luego hubo portazos, se oyó un coche que se alejaba por el camino de grava y ahí acabó todo.

¿Reenie estaba contenta o triste? Triste. No le gustaba Calie, pero se había acostumbrado a ella y admitía que, en un momento dado, le había hecho mucho bien a padre. ¿Quién la sustituiría? Cualquier otra fulana, y más vale malo conocido...

A la semana siguiente hubo una llamada a la huelga general en solidaridad con los trabajadores de Chase e Hijos. El edicto decía que debían cerrar todas las tiendas y negocios. Afectaría a todos los servicios públicos, incluidos los teléfonos y la entrega de correo. No habría leche ni pan ni hielo. (¿Quién emitía esas órdenes? Nadie creía que vinieran realmente del hombre que pronunciaba las palabras. Ese hombre proclamaba ser de la zona, de nuestra propia ciudad, y así se le había considerado en otros tiempos -se llamaba Morton, Morgan, o algo así—, pero ya no quedaban dudas de que, en el fondo, no era de aquí. No podía serlo y comportarse de ese modo. Además, ¿quién era su abuelo?)

No se trataba de ese hombre, pues. No era el cerebro que estaba [250] detrás de todo, sentenció Reenie, sencillamente porque no tenía cerebro. Había fuerzas oscuras en acción.

Laura se sentía preocupada por Alex Thomas. Estaba mezclado en aquello de algún modo, dijo. Lo sabía. Con sus ideas, tenía que estarlo.

A primera hora de la tarde de ese mismo día, Richard Griffen llegó a Avilion en un coche, seguido de otros dos, todos grandes y largos. Eran cinco hombres más en total, cuatro de ellos bastante fornidos, con abrigo oscuro y sombrero de fieltro gris. Richard Griffen y uno de los hombres entraron, junto con padre, en el estudio de éste. Otros dos se apostaron ante las puertas de la casa, la de delante y la de detrás; los restantes se fueron a alguna parte en uno de los lujosos coches.

somewhere in one of the expensive cars.

Laura and I watched the comings and goings of the cars from Laura's bedroom window. We'd been told to keep out of 5 the way, which meant out of earshot as well. When we asked Reenie what was going on, she looked worried, and said our guess was as good as hers, but she was keeping her ear to the track.

10

Richard Griffen did not stay to dinner. When he left, two of the cars went with him. The third one stayed behind, and three of the big men stayed with it. They took up 15 unobtrusive residence in the former chauffeur's quarters, over the garage.

They were detectives, said Reenie. They must be. That was why they always had their 20 overcoats on: it hid the guns, which they kept in their armpits. The guns were revolvers. She knew this from her various magazines. She said they were there to protect us, and if we saw anyone out of the ordinary 25 creeping around the garden at night—besides these three men, of course—we were to scream.

The next day there was rioting, along the 30 main streets of the town. Many men present at it had never been seen before, or if they had been seen, they hadn't been remembered. Who'd remember a tramp? But some of them hadn't been tramps, they'd 35 been international agitators in disguise. They'd been spying, all along. How had they got here so quickly? On the tops of trains, it was said. That was how men like them travelled around.

40

The rioting started at a rally outside the town hall. First there were speeches in which goons and company thugs were mentioned; then Father, rendered in 45 cardboard and wearing a top hat and smoking a cigar—not things he ever did-was burned in effigy, to loud cheering. Two rag dolls in frilly pink dresses were soaked in kerosene and 50 tossed onto the flames as well. They were supposed to be us—Laura and me, said Reenie. Jokes had been made about them being hot little dollies. (Laura's strolls around town with Alex had not 55 gone unremarked.) It was Ron Hincks who'd told her this, said Reenie, thinking she should know. He said the two of us shouldn't go downtown right now because feelings were running high 60 and you never knew. He said we should

Laura y yo observábamos las idas y venidas de los vehículos desde la ventana de la habitación de ella. Nos habían dicho que nos mantuviéramos al margen, lo que significaba que no intentásemos escuchar. Cuando le preguntamos a Reenie qué ocurría, puso cara de preocupación y respondió que sabía tanto como nosotras, pero permanecía atenta a lo que pudiera oír.

Richard Griffen no se quedó a cenar. Se marchó en su coche, seguido de otro. El tercero siguió estacionado frente a nuestra casa. Los tres hombres fornidos que iban en su interior se instalaron discretamente en los aposentos del antiguo chófer, encima del garaje.

Se trataba de detectives, dijo Reenie. Tenían que serlo. Por eso iban siempre con abrigo, para disimular las armas que llevaban bajo el brazo. Las armas eran revólveres. Lo sabía por las revistas. Explicó que estaban allí para protegernos, y que si veíamos algo anormal en el jardín por la noche—además de esos hombres, claro—, gritásemos.

Al día siguiente se sucedieron las manifestaciones en las calles principales. Había muchos hombres a quienes nadie había visto nunca en la ciudad, o no recordaba haberlo hecho. ¿Quién iba a acordarse de un vagabundo? Pero algunos no eran vagabundos, sino agitadores internacionales disfrazados. Ejercían de espías desde hacía tiempo. ¿Cómo habían llegado hasta allí tan rápido? En los techos de los trenes, decían. Así era como viajaban esos hombres por todas partes. [251]

La manifestación empezó con una concentración delante del edificio del Ayuntamiento. Primero se pronunciaron discursos en los que se habló de esbirros y gorilas de la empresa; a continuación, quemaron una efigie de padre hecha en cartón, en la que se lo representaba con chistera y fumando un puro -algo que jamás hizo-, al son de gritos de ánimo. Empaparon de queroseno dos muñecas andrajosas con vestidos rosados de volantes y las lanzaron a las llamas. Se suponía que éramos nosotras: Laura y yo, señaló Reenie. Se habían hecho muchos chistes sobre esas dos muñequitas calientes. (Los paseos de Laura por la ciudad en compañía de Alex no habían pasado inadvertidos.) Fue Ron Hincks quien se lo dijo, nos contó Reenie; le pareció que era mejor que lo supiese. Añadió que, en su opinión, mi hermana y yo no debíamos ir a la ciudad porque la gente estaba muy alterada y nunca se sabía. Lo que tenía-

goon n. sl. 1 a stupid or playful person. 2 esp. US a person hired by racketeers etc. to terrorize political or industrial opponents. esbirro, secuaz, matón, mamarracho, desgraciado stay at Avilion, where we would be safe. He said it was a crying shame about the dolls, and he'd like to get his hands on whoever had cooked that one up.

5

Those main-street stores and businesses that had refused to close down had their windows broken. Then the ones that had closed also had their windows broken. After 10 that, looting took place, and matters got severely out of hand. The newspaper was invaded and the offices wrecked; Elwood Murray was roughed up, and the machines in the printing shop at the back were 15 smashed. His darkroom escaped, but his camera did not. It was a mournful time for him, which we heard all about, many times, afterwards.

That night the button factory caught on fire. Flames shot out the windows on the lower floor: I couldn't see them from my room, but the fire truck clanged past, going to the rescue. I was dismayed and frightened, 25 of course, but I have to admit there was something exciting about this as well. As I was listening to the clanging, and to the distant shouts from the same direction, I heard someone coming up the back stairs. I 30 thought it might be Reenie, but it wasn't. It was Laura: she had her outdoor coat on.

"Where have you been?" I asked her.

"We're supposed to stay put. Father has
35 enough worries without you wandering off."

"I was only in the conservatory," she said.

"I was praying. I needed a quiet place." They
did manage to put out the fire, but a lot of
damage had been done to the building. That
40 was the first report. Then Mrs. Hillcoate
arrived, out of breath and bearing clean
laundry, and was allowed in past the guards.
Arson, she said: they'd found the cans of
gasoline. The night watchman was lying
45 dead on the floor. He had a bump on his
head.

Two men had been seen running away. Had they been recognized? Not 50 conclusively, but it was being rumoured that one of them was Miss Laura's young man. Reenie said he wasn't her young man, Laura didn't have a young man, he was only an acquaintance. Well, whatever he was, said 55 Mrs. Hillcoate, he'd most likely burnt down the button factory and conked poor Al Davidson on the head and killed him dead as a rat, and he'd better make himself scarce around this town if he knew what was good 60 for him.

mos que hacer era quedarnos en Avilion, que ahí estaríamos seguras. Dijo que lo de las muñecas era una vergüenza, y que le gustaría echar el guante al que había tenido la idea.

Las tiendas y negocios de la calle principal que se negaron a cerrar acabaron con los escaparates rotos, aunque lo mismo les ocurrió a las que habían cerrado. A continuación empezó el saqueo y la situación se salió de madre. La turba arrasó las oficinas del periódico; pegaron una paliza a Elwood Murray y destrozaron las máquinas de la imprenta que había en la parte posterior. El cuarto oscuro se libró, pero no su cámara. Fue un momento de profunda tristeza para él, del que oímos hablar más tarde en numerosas ocasiones.

Aquella noche, se incendió la fábrica de botones. Las llamas salían disparadas por las ventanas de la planta inferior: yo no lo vi desde mi habitación, pero oí la sirena del camión de bomberos que llegaba. Estaba asustada y consternada, desde luego, pero también excitada. Mientras oía la sirena y los gritos distantes procedentes, me pareció que alguien subía por las escaleras de detrás. Imaginé que se trataba de Reenie, pero era Laura. Llevaba el abrigo puesto.

—¿De dónde vienes? —le pregunté—. Será mejor que te quedes aquí. Padre ya tiene bastantes preocupaciones para que salgas a pasear. [252]

—Sólo he ido al invernadero —repuso—. A rezar. Necesitaba estar en un sitio tranquilo.

Consiguieron apagar el fuego, pero el edificio quedó muy dañado. Ése fue el primer informe. Entonces llegó la señora Hillcoate, sin aliento y cargada de ropa limpia, y los guardias le permitieron entrar. Había sido provocado, dijo. Habían encontrado latas de gasolina. El guardia nocturno yacía muerto en el suelo. Tenía un golpe en la cabeza.

Habían visto a dos hombres huir corriendo. ¿Los habían reconocido? No de manera concluyente, aunque se rumoreaba que uno de ellos era el amigo de la señorita Laura. Reenie replicó que no era su amigo, que Laura nunca había tenido un amigo, que sólo se trataba de un conocido. Bueno, lo que fuese, dijo la señora Hillcoate, lo más probable era que hubiese quemado la fábrica de botones y matado de un golpe al pobre Al Davidson como si de una rata se tratara. Más le valía desaparecer de esta ciudad si sabía lo que le convenía.

At dinner Laura said she wasn't hungry. She said she couldn't eat right then: she would make up a tray for herself, 5 to have later. I watched her carrying it up the back stairs to her room. It had double helpings of everything—rabbit, squash, boiled potatoes. Usually she treated eating as a kind of fidgeting—something to do 10 with your hands at the dinner table, while other people were talking—or else as a chore she had to get through, like polishing the silver. A sort of tedious maintenance routine. I wondered when she 15 had suddenly developed such optimism about food.

The next day, troops from the Royal Canadian Regiment arrived to restore 20 order. This was Father's old regiment, from the war. He took it very hard, to see these soldiers turned against their own people—his own people, or the people he'd thought were his. That they no longer shared his 25 view of them did not require any great genius to figure out, but he took that hard as well. Had they loved him, then, only for his money? It appeared so.

30 After the Royal Canadian Regiment had got things under control, the Mounties arrived. Three of them appeared outside our front door. They knocked politely, then stood in the hall, their shiny boots creaking 35 against the waxed parquet, their stiff brown hats in their hands. They wanted to talk to Laura.

"Come with me, please, Iris," Laura 40 whispered when summoned. "I can't see them alone." She looked very young, very white.

The two of us sat together on the settee 45 in the morning room, beside the old gramophone. The Mounties sat in chairs. They did not look like my idea of a Mountie, being too old, too thick around the waist. One of them was younger, but he was not in 50 charge. The middle one did the talking. He said that they apologized for disturbing us at what must be a difficult time, but the matter was of some urgency. What they wanted to talk about was Mr. Alex Thomas. 55 Was Laura aware that this man was a known subversive and radical, and had been in the

subversive and radical, and had been in the relief camps, causing agitation and stirring up trouble?

0 Laura said that as far as she knew he had

A la hora de la cena, Laura pretextó que no tenía hambre. Se sentía incapaz de probar bocado; se prepararía una bandeja para comer más tarde. Vi que se la llevaba arriba por la escalera de detrás, que conducía a su habitación. Se había servido doble ración de todo: conejo, calabaza, patatas hervidas. Normalmente, para ella la comida constituía una manera de tener las manos ocupadas —algo que hacer en la mesa mientras los demás hablaban— o una tarea rutinaria que había que realizar, como limpiar la plata. Una especie de tediosa rutina de mantenimiento. Yo no entendía de dónde había sacado tan de repente aquel optimismo alimentario.

Al día siguiente, llegaron efectivos del Real Regimiento Canadiense a restablecer el orden. Era el viejo regimiento de padre, de los tiempos de la guerra, y le sentó muy mal ver que aquellos soldados se volvían contra su propio pueblo, el pueblo de él, o que él creía suyo. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que no compartían la visión que tenía de ellos, pero le sentó muy mal de todos modos. Así pues, ¿lo habían cortejado sólo por su dinero? Eso parecía.

Cuando el Real Regimiento Canadiense lo tuvo todo controlado, [253] llegó la Policía Montada. Tres miembros de ésta se presentaron ante la puerta de nuestra casa. Llamaron con educación y entraron en el vestíbulo, con el sombrero entre las manos y las botas chirriando sobre el parqué encerado. Querían hablar con Laura.

—Ven conmigo, por favor, Iris —susurró ella cuando la llamaron—. No puedo ir sola. —Parecía muy pequeña, muy blanca.

Nos sentamos en el comedor de diario, junto al viejo gramófono. Los policías estaban sentados en sillas. Su aspecto no se correspondía con mi idea de un miembro de la Policía Montada: eran demasiado viejos, demasiado barrigudos. Uno de ellos parecía más joven, pero no estaba al mando. El del medio fue el que habló. Dijo que disculpáramos las molestias, que sabía que debíamos de estar pasando un momento difícil pero el asunto tenía cierta urgencia. Querían hablar del señor Alex Thomas. ¿Era Laura consciente de que ese hombre, un conocido subversivo radical, había estado en campos de ayuda a damnificados agitando y causando problemas?

Ella contestó que sólo sabía que ense-

just been teaching the men how to read.

That was one way of looking at it, said the Mountie. And if he was innocent, then he 5 naturally had nothing to hide, and would come forward if required, didn't she agree? Where might he be keeping himself these days?

Laura said she couldn't say.

10

The question was repeated in a different way. This man was under suspicion: didn't Laura want to help locate the criminal who might well have set fire to her father's 15 factory and may have been the cause of death of a loyal employee? If eyewitnesses were to be trusted, that is.

I said that eyewitnesses were not to be 20 trusted, because whoever was seen running away had been viewed only from the back, and besides it had been dark.

"Miss Laura?" said the Mountie, 25 ignoring me.

Laura said that even if she could say, she wouldn't. She said you were innocent until proven guilty. Also it was 30 against her Christian principles to throw a man to the lions. She said she was sorry about the dead watchman, but it was not Alex Thomas's fault, because Alex Thomas would never have done 35 such a thing. But she could not say anything more.

She was holding on to my arm, down near the wrist; I could feel the tremors coming 40 from her, like a train track vibrating.

The chief Mountie said something about obstructing justice.

45 At this point I said that Laura was only just fifteen, and could not be held responsible in the way an adult would be. I said that what she had told them was of course confidential, and if it went any 50 farther than this room—to the newspapers, for instance—then Father would know who to thank.

The Mounties smiled, and stood 55 up, and took their leave; they were **decorous** and reassuring. They may have seen the impropriety of pursuing this line of investigation. Although on the ropes, Father still had friends.

ñaba a los hombres a leer.

Era una manera de mirarlo, dijo el policía. Y, si no tenía nada que ocultar, se presentaría cuando se le requiriera, ¿no le parecía? ¿Dónde podía estar viviendo en aquel momento?

Laura contestó que no lo sabía.

Repitieron la pregunta, formulándola de una manera diferente. Ese hombre estaba bajo sospecha, ¿quería Laura ayudar a localizar al delincuente que con toda probabilidad había incendiado la fábrica de su padre y sido la causa de la muerte de un empleado? Eso según los testigos, claro.

Yo señalé que los testigos no eran de fiar, porque sólo habían visto la espalda de la persona que huía, y además estaba oscuro.

—Señorita Laura... —El policía hizo caso omiso de mí.

Laura dijo que, aunque estuviese en condiciones de decirlo, no lo diría. Agregó que uno es inocente hasta que se demuestra lo contrario. También dijo que contravenía los principios del cristianismo culpar a un hombre sin un motivo fundado. Dijo que lamentaba lo del vigilante muerto, pero que el culpable no era Alex Thomas, porque Alex Thomas era incapaz de hacer algo así. Pero no pudo decir nada más. [254]

Me agarraba el brazo cerca de la muñeca y yo notaba los temblores que recorrían su cuerpo, como la vibración de una vía férrea.

El jefe de policía mencionó algo sobre obstruir la justicia.

En ese punto, manifesté que Laura sólo tenía quince años y no se la podía responsabilizar como si se tratara de una adulta. Añadí que lo que mi hermana les había dicho era confidencial, y que si salía de aquella habitación —y por ejemplo llegaba al periódico—, tendrían que atenerse a la reacción de padre.

El policía sonrió, se levantó y se marchó seguido de sus compañeros; se comportaron con decoro y tranquilidad. A lo mejor se dieron cuenta de lo inapropiado que era seguir esa línea de investigación. Aunque estaba contra las cuerdas, padre aún tenía amigos.

"All right," I said to Laura, once they were gone. "I know you've got him in this house. You'd better tell me where." "I put him in the cold cellar," said Laura, her 5 bottom lip trembling.

"The cold cellar!" I said. "What a stupid place! Why there?" "So he would have enough to eat, in an emergency," said Laura, 10 and burst into tears. I wrapped my arms around her, and she snuffled against my shoulder.

"Enough to eat?" I said. "Enough 15 jam and jelly and pickles? Really Laura, you take the cake." Then we both began to laugh, and after we had laughed and Laura had wiped her eyes, I said, "We've got to get him 20 out of there. What if Reenie goes down for a jar of jam or something and comes across him by mistake? She'd have a heart attack." We laughed some more. We were very on edge. Then I said the attic would be 25 better, because nobody ever went up there. I would arrange it all, I said. She'd better go up to bed: it was obvious that the strain was telling on her and she was all worn out. She sighed a little, like a tired child, then 30 did as I'd suggested. She'd been living on her nerves, carrying around this immense weight of knowledge like some evil packsack, and now she'd handed it over to

Was it my belief that I was doing this only to spare her—to help her, to take care of her, as I had always done?

40 Yes. That is what I did believe.

me she was free to sleep.

I waited until Reenie had cleared up in the kitchen and turned in for the night. Then I went down the cellar stairs, into the chill, 45 the dimness, the smell of spidery dampness. I went past the door to the coal cellar, the locked wine cellar door. The door to the cold cellar closed with a latch. I knocked, lifted it, went in. There was a scuttling noise. It 50 was dark, of course; just the light from the corridor. The top of the apple barrel held the remains of Laura's dinner—the rabbit bones. It looked like some primitive altar.

55 I didn't see him at first; he was behind the apple barrel. Then I could make him out. A knee, a foot. "It's all right," I whispered. "It's only me." "Ah," he said in his normal voice. "The devoted sister." "Shh," I said. 60 The light switch was a chain hanging from

—Muy bien —le dije a Laura cuando se hubieron ido—. Sé que lo tienes escondido en casa. Será mejor que me confieses dónde.

-Está en la bodega - repuso Laura, y observé que le temblaba el labio inferior.

—¡En la bodega! —exclamé— ¡Qué sitio más estúpido! ¿Por qué allí?

—Para que tuviera suficiente comida en caso de emergencia —contestó Laura, y rompió a llorar. La abracé y sollozó contra mi hombro.

-¿Sufiente comida? -dije-. ¿Suficiente mermelada, jalea y encurtidos? Realmente, Laura, eres el colmo.

Entonces, nos echamos a reír, y después de las risas y de que Laura se hubiera secado las lágrimas, dije:

—Tenemos que sacarlo de allí. ¿Y si Reenie fuera a buscar un bote de mermelada o algo y se lo encontrase? Le daría un infarto.

Nos reímos un poco más. Estábamos muy excitadas. Luego señalé que estaría mejor en el desván, ya que nunca subía nadie. Me ocuparía de arreglarlo todo. Lo mejor que podíamos hacer era irnos a la cama: estaba exhausta, y eso debía de ser consecuencia de la tensión acumulada. Suspiró, como un niño cansado, e hizo lo que le sugería. Había necesitado mucha valentía para soportar el enorme peso [255] de lo que reconocía como una carga, y ahora que me lo había traspasado estaba en condiciones de echarse a dormir.

¿Creía yo que hacía todo eso para salvarla..., para ayudarla, para ocuparme de ella como había hecho siempre?

Sí. Eso era lo que creía.

Esperé hasta que Reenie se hubo ido a dormir tras limpiar la cocina. Entonces bajé por las escaleras que conducían al oscuro y húmedo sótano. Pasé por delante de la puerta de la carbonera. La de la bodega se cerraba con un pestillo. Llamé, lo levanté y entré. Oí el ruido de algo que se escabullía. Estaba oscuro, ya que apenas llegaba el resplandor de la luz del pasillo. Encima del barril de las manzanas vi los restos de la cena de Laura; sólo quedaban los huesos del conejo. Parecía un altar primitivo.

No advertí de inmediato su presencia; se encontraba detrás del barril de manzanas. Entonces lo descubrí; primero una rodilla, después un pie.

- -No pasa nada -susurré-.Soy yo.
- —Ah —dijo—. La hermana devota.
- -Chist-lo apremié. El interruptor de la

scramble n. 1 scamper, scurry rushing about hastily in an undignified way 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda an unceremonious and disorganized struggle
v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream"
3 jumble, throw together bring into random order
4 to move hurrledly arreglarse a toda prisa; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by scrambling

trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]: fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer motocross

III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatiña 3 Dep carrera de motocross

the bulb. I pulled it, the light went on. Alex Thomas was unwinding himself, **scrambling out** from behind the barrel. He crouched, blinking, sheepish, like a man caught with his pants undone.

"You should be ashamed of yourself," I said.

"You've come to kick me out, or turn scramble | v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar | II v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, he said with a smile.

> "Don't be silly," I said. "I certainly wouldn't want you to be discovered here. 15 Father couldn't stand the scandal." "Capitalist's Daughter Aids Bolshevik Murderer?" he said. "Love Nest Among the Jelly Jars Revealed? That sort of scandal?" I 20 frowned at him. This was not a joking

> "Rest easy. Laura and I aren't up to anything," he said. "She's a great kid, but 25 she's a saint in training, and I'm not a baby snatcher." He'd stood up by now and was dusting himself off.

> > "Then why is she hiding you?" I asked.

30

"Matter of principle. Once I asked, she had to accept. I fall into the right category for her." "What category?" "'The least 35 of these,' I guess," he said. "To quote Jesus." I found that quite cynical. Then he said that bumping into Laura had been a sort of accident. He'd run into her in the conservatory. What had he been doing there? 40 Hiding, obviously. He'd hoped also, he said, to be able to talk to me.

"Me?" I said. "Why on earth, me?" "I thought you'd know what to do. You 45 seem like the practical type. Your sister is less..." "Laura seems to have managed well enough," I said shortly. I didn't like it when other people criticized Laura her vagueness, her simplicity, her 50 fecklessness. Criticism of Laura was reserved for me. "How did she get you past those men at the doors?" I said. "Into the house? The ones in overcoats." "Even men in overcoats have to take a leak 55 sometimes," he said.

I was taken aback by this vulgarity it was at odds with his dinner-party politeness-but perhaps it was a sample 60 of the orphanish jeering Reenie had luz era una cadena que colgaba de la bombilla. Tiré de él y la luz se encendió. Alex Thomas se agachó detrás del barril, parpadeando, avergonzado, como si lo hubiera pillado con los pantalones bajados.

- —Debería darte vergüenza —añadí.
- -Has venido a echarme o a entregarme a las autoridades pertinentes, supongo —dijo con una sonrisa.
- -No seas imbécil -le espeté-. Puedes estar seguro de que no quiero que te descubran aquí. Padre no soportaría el escándalo.
- -: Hija de capitalista ayuda asesino bolchevique? —dijo—. ¿Descubren nido de amor entre tarros de jalea? ¿Te refieres a esa clase de escándalo?

Fruncí el entrecejo. No tenía ninguna gracia.

- -Tranquila. Laura y yo no estamos tramando nada --prosiguió---. Es una chica fantásti-ca, pero va camino de convertirse en santa, y yo no soy un secuestrador de niños. —Se había levantado y se sacudía la ropa con la mano.
 - -; Por qué te escondes, entonces? -pregunté.
- -Es cuestión de principios. En cuanto se lo pedí, tuvo que aceptar. Pertenezco a la categoría que ella considera correcta.
 - -¿Qué categoría?
- -La de los humildes, supongo -repuso-. Por citar a Jesús.

Me pareció bastante cínico. Dijo que se había encontrado con Laura por una especie de accidente, en el invernadero. ¿Qué hacía él allí? Esconderse, claro. Agregó que también tenía esperanzas de hablar conmigo.

- -¿Conmigo? -inquirí-. ¿Por qué demonios conmigo?
- -Pensé que sabrías qué hacer. Se nota que eres práctica. Tu hermana es menos
- -Laura parece haberlo hecho bastante bien —lo interumpí. No me gustaba que los demás criticaran a Laura, su vaguedad, su ingenuidad, su irresponsabilidad. Criticar a Laura me estaba reservado—. ¿Cómo conseguiste burlar a los que montan guardia ante las puertas -- pregunté-en la casa, los de los abrigos?...
- -Hasta los hombres con abrigos tienen que mear de vez en cuando - repuso.

Su vulgaridad me pilló por sorpresa —no casaba con la educación de que había hecho gala en la fiesta—, pero quizá fuese una muestra de las mofas de huérfano que había predipredicted. I decided to ignore it. "You didn't set the fire, I take it," I said. I meant to sound sarcastic, but it wasn't received that way.

5

"I'm not that stupid," he said.
"I wouldn't set a fire for no reason." "Everyone thinks it was you." "It wasn't, though," he 10 said. "But it would be very convenient for certain people to take that view." "What certain people? Why?" I wasn't pushing him this time; I was baffled.

15

"Use your head," he said. But he wouldn't say any more.

cho Reenie. Decidí no hacer caso.

—Supongo que no fuiste tú quien provocó el fuego. —Quise sonar sarcástica, pero él no lo percibió así.

- —No soy tan estúpido —replicó—. No me dedico a incendiar sin razones.
 - -Todo el mundo cree que has sido tú.
- —Pues no fui yo —dijo—. Aunque para determinada gente sería muy conveniente creer lo contrario.
- —¿Qué determinada gente? ¿Por qué? —Esta vez no lo acucié; estaba perpleja.

—Usa la cabeza —dijo. Pero no añadió nada más. [257]

20

The attic

I got a candle from the stash of them in the kitchen, on hand for power blackouts, and lit it, and led Alex Thomas out of the 30 cellar and through the kitchen and up the back stairs, then up the narrower stairs to the attic, where I installed him behind the three empty trunks. There were some old quilts stored in a cedar chest up there, and I 35 hauled them out for bedding.

"No one will come," I said. "If they do, get underneath the quilts. Don't walk around, they might hear the footsteps. Don't 40 turn on the light." (There was a single bulb with a pull chain in the attic, just as in the cold cellar.) "We'll bring you something to eat in the morning," I added, not knowing how I would make good on this promise.

45

I went downstairs, then came back up again with a chamber pot, which I set down without a word. It was a detail that had always worried me, in Reenie's stories about 50 kidnappers—what about the facilities? It would be one thing to be locked into a crypt, quite another to be reduced to squatting in a corner with your skirt hauled up.

55 Alex Thomas nodded, and said, "Good girl. You're a pal. I knew you were practical." In the morning Laura and I held a whispered conference in her bedroom. The subjects discussed were 60 the procuring of food and drink, the need

El desván

Tomé una vela de la provisión que siempre teníamos a mano en la cocina por los apagones, la encendí y guié a Alex Thomas fuera de la bodega y del sótano, a través de la cocina y hacia arriba por las escaleras de detrás y luego por las escaleras más estrechas hasta el desván, donde lo instalé detrás de tres baúles vacíos. De un arcón de cedro saqué varios edredones.

—No vendrá nadie —dije—. Si vienen, escóndete debajo de los edredones. No andes, porque podrían oír los pasos. No enciendas la luz. —En el desván, al igual que en la bodega, sólo había una bombilla—. Te traeremos algo por la mañana —agregué, sin saber cómo iba a cumplir la promesa.

Bajé y volví a subir con el orinal, que dejé sin pronunciar palabra. Era un detalle que siempre me había preocupado en las historias que Reenie contaba sobre secuestros: qué pasaba si uno quería ir al baño? Una cosa era estar encerrado en una cripta, y otra muy distinta verse obligado a subirse la camisa y agacharse en un rincón.

Alex Thomas asintió y dijo:

—Te has comportado como una amiga. Sabía que eras práctica.

Por la mañana, Laura y yo mantuvimos una charla en susurros en su habitación. Los temas a tratar eran el abastecimiento de comida 15

25

hurdle 1 Athletics a each of a series of light frames to be cleared by athletes in a race. b (in pl.) a hurdle-race. 2 an obstacle or difficulty. 3 a portable rectangular frame strengthened with withes or wooden bars, used as a temporary fence etc. a wicker hurdle 4 hist. a frame on which traitors were dragged to execution.

-v. 1 Athletics a intr. run in a hurdle-race. b tr. clear (a hurdle). 2 tr. fence off etc. with hurdles. 3 tr. overcome (a difficulty).

for watchfulness, and the emptying of the chamber pot. One of us—pretending to be reading—would stand guard in my room, with the door open: we could see 5 the door to the attic stairs from there. The other would fetch and carry. We agreed to take these tasks in rotation. The big hurdle would be Reenie, who was sure to smell a rat if we acted too furtive.

We hadn't worked out any plan for what we would do if we were found out. We never did work out such a plan. It was all improvisation.

Alex Thomas's first breakfast was our toast crusts. As a rule, we did not eat our crusts until nagged—it was still Reenie's 20 habit to say Remember the starving Armenians—but this time, when

Reenie looked, the crusts were gone. They were **actually** in Laura's navyblue skirt pocket.

"Alex Thomas must be the starving Armenians," I whispered, as we hurried up the stairs. But Laura didn't think this was funny.

30 She thought it was accurate.

Mornings and evenings were the times of our visits. We raided the pantry, salvaged the leftovers. We smuggled up 35 raw carrots, bacon rinds, half-eaten boiled eggs, pieces of bread folded over, with butter and jam inside. Once a leg of fricasseed chicken—a daring coup. Also glasses of water, cups of milk, cold 40 coffee. We carted away the empty dishes, stashed them under our beds until the coast was clear, then washed them in our bathroom sink before replacing them in the kitchen cupboard. (I did this: Laura 45 was too clumsy.) We didn't use the good china. What if something got broken? Even an everyday plate might have been noticed: Reenie kept track. So we were very cautious with the tableware.

50

Was Reenie suspicious of us? I expect so. She could usually tell when we were up to something. But she could also tell when it was more politic not to know exactly what 55 that something might be. I expect she was preparing herself to say she'd had no idea, in case we were caught. She did tell us, once, not to go **filching** the raisins; she said we were acting like bottomless pits, and where 60 did we get such hollow legs all of a sudden?

y bebida, la necesidad de vigilancia y el vaciado del orinal. Una [258] de nosotras —simulando leer— montaría guardia en mi dormitorio con la puerta abierta, así vería las escaleras que conducían al ático mientras la otra llevaba a cabo la misión. Acordamos que nos turnaríamos para hacer esas tareas. El gran obstáculo era Reenie, que se olería algo si nos veía actuar furtivamente.

No habíamos decidido qué haríamos si nos descubrían. De hecho, nunca pensamos en ello. Nos limitábamos a improvisar.

El primer desayuno de Alex Thomas consistió en las cortezas de nuestras tostadas. No solíamos comérnoslas a menos que nos obligaran —Reenie aún tenía el hábito de decir aquello de «Acordaos de los armenios que pasan hambre»—, pero esta vez, cuando Reenie miró, las cortezas habían desaparecido. En realidad, estaban en el bolsillo de la blusa azul marino de mi hermana.

—Alex Thomas debe de ser uno de los armenios que pasan hambre —murmuré mientras subíamos corriendo por las escaleras, pero a Laura no le pareció gracioso, sino ajustado a la realidad.

Las mañanas y las noches eran los momentos que elegíamos para nuestras visitas. Saqueábamos la alacena, rescatábamos las sobras. Nos hacíamos con zanahorias crudas, restos de tocino, huevos medio mordidos, pedazos de pan con mantequilla y mermelada. En una ocasión le llevamos fricasé de pollo; una osadía. También vasos de agua, tazas de leche, café frío. Guardábamos los platos vacíos debajo de nuestras camas hasta que desaparecía el peligro, los lavábamos en el lavabo de la habitación y volvíamos a ponerlos en el armario de la loza. (De esto último me encargaba yo; Laura era demasiado torpe.) No utilizábamos los platos de porcelana buenos. ¿Y si se rompía algo? Incluso con un plato normal nos habrían pillado; Reenie los tenía contados. Por eso éramos muy cautelosas con la vajilla.

¿Sospechaba Reenie de nosotras? Imagino que sí. Por lo general sabía que nos traíamos algo entre manos; pero también sabía que a veces era mejor no averiguar en qué consistía exactamente ese algo. Supongo que se curaba en salud para poder decir, en caso de que nos pillaran, que ella no tenía ni idea. En una ocasión nos dijo que no le sacáramos las pasas de uva; parecíamos pozos sin fondo y se diría que teníamos la solitaria. También es-

stash v. & n. colloq. — v.tr. (often foll. by away) 1 conceal; put in a safe or hidden place. 2 hoard, stow, store.

filch: pilfer, steal, sisar, ratear, sustraer, hurtar

And she was annoyed about the quarter of a pumpkin pie that went missing. Laura said she'd eaten it; she'd had a sudden fit of hunger, she said.

5

"Crust and all?" said Reenie sharply. Laura never ate the pie crusts from Reenie's pies. Nobody did. Nor did Alex Thomas.

10

"I fed it to the birds," said Laura. True enough: that's what she had done, afterwards.

- of our efforts. He said we were good pals, and that without us his goose would have been cooked. Then he wanted cigarettes—he was dying for a smoke. We brought him 20 some from the silver box on the piano, but warned him to limit himself to one a day—the fumes might be detected. (He ignored this stricture.)
- Then he said the worst thing about the attic was not being able to keep clean. He said his mouth felt like a drain. We stole the old toothbrush Reenie used for cleaning the silver, and scrubbed it off for him as 30 best we could; he said it was better than nothing. One day we brought him a wash basin and a towel, and a jug with warm water. Afterwards he waited till nobody was underneath and threw the dirty water out 35 the attic window. It had been raining, so the ground was wet anyway and the splash was not noticed. A little later, when the coast seemed clear, we allowed him down the attic stairs and shut him up in the 40 bathroom the two of us shared, so he could have a proper wash. (We'd told Reenie we'd help out by taking over the cleaning of this bathroom, on which her comment was:Wonders never cease.)

45

While Alex Thomas's washing-up was going forward Laura sat in her bedroom, I sat in mine, each guarding a bathroom door. I tried not to think about what was going on 50 in there. The image of him with all his clothes off was painful to me, in some way that did not bear contemplating.

Alex Thomas was featured in newspaper 55 editorials, not only in our own paper. He was an arsonist and murderer, it was said, and of the worst kind—one who killed from coldblooded fanaticism. He had come to Port Ticonderoga to infiltrate the working force, 60 and to sow seeds of dissension, in which he

taba enfadada por el cuarto de [259] pastel de calabaza que había desaparecido. Laura dijo que le había dado un ataque de hambre y se lo había comido.

—¿Con corteza y todo? —preguntó Reenie en tono áspero. Laura jamás se comía la base de masa de los pasteles de Reenie. En realidad, nadie lo hacía, ni siquiera Alex Thomas.

—Se la he dado a los pájaros — repuso Laura y, en efecto, era lo que había hecho después.

Al principio, Alex Thomas apreciaba nuestros esfuerzos. Decía que éramos sus amigas y que sin nosotras **estaría perdido**. Más tarde nos pidió cigarrillos; se moría por fumar. Le llevamos algunos de la caja de plata que había encima del piano, pero le aconsejamos que se limitara a uno al día; porque corría el riesgo de que detectaran el humo. (Hizo caso omiso de esta restricción.)

Luego nos dijo que lo peor del desván era que no tenía forma de lavarse, ni siquiera la boca. Así pues, robamos el viejo cepillo de dientes que Reenie usaba para limpiar la plata y lo lavamos como pudimos; él dijo que era mejor que nada. Un día le llevamos una jofaina, una toalla y una jarra con agua caliente. Cuando terminó, miró que no pasara nadie por debajo y tiró el agua sucia por la ventana del desván. Como había llovido, la tierra estaba mojada y no se notaba nada. Un poco más tarde, cuando no había peligro de que nos descubrieran, le permitimos bajar hasta el cuarto de baño que compartíamos para que se aseara tranquilamente. (Le habíamos dicho a Reenie que ya nos ocuparíamos nosotras de la limpieza de nuestro baño, a lo que respondió con el comentario de: «No dejáis de sorprenderme.»)

Mientras Alex Thomas se bañaba, Laura estaba en su habitación y yo en la mía, cada una protegiendo una puerta del baño. Yo intentaba no pensar en lo que ocurría allí dentro. No soportaba imaginarlo desnudo, se me hacía doloroso.

Alex Thomas apareció en los editoriales de todos los periódicos, no sólo en el local. Decían que era un incendiario y un asesino, y de la peor calaña; mataba por puro fanatismo. Había ido a Port Ticonderoga para infiltrarse entre los trabajadores con el fin de sembrar la disensión, lo que había conseguido, como demos-

had succeeded, as witness the general strike and the rioting. He was an example of the evils of a university education—a smart boy, too smart for his own good, whose wits had 5 been turned through bad company and worse books. His adoptive father, a Presbyterian minister, was quoted as saying that he prayed every night for Alex's soul, but that this was a generation of vipers. His rescue of Alex 10 as a child from the horrors of war was not passed over: Alex was a brand snatched from the burning, he said, but it was always a risk to take a stranger into your home. The implication was that such brands were better 15 left unsnatched.

In addition to all of that, the police had printed a Wanted poster of Alex, and had stuck it up in the post office, and in other 20 public places as well. Luckily it wasn't a very clear picture: Alex had his hand in front of him, which partly obscured his face. It was the photo from the newspaper, the one Elwood Murray had taken of the three of 25 us, at the button factory picnic. (Laura and I were cut off at the sides, naturally.) Elwood Murray had let it be known that he could have printed a better picture from the negative, but when he went to look, the 30 negative was gone. Well, that was no surprise: a number of things had been destroyed when the newspaper office was wrecked.

35 We brought Alex the newspaper clippings, and one of the Wanted posters too—Laura had purloined it from a telephone pole. He read about himself with **rueful** dismay. "They want my head on a 40 platter," was what he said.

After a few days, he asked if we could bring him some paper—writing paper. There was a stack of school exercise books left 45 over from Mr. Erskine: we brought him those, and a pencil as well.

"What do you think he's writing?" Laura asked. We couldn't decide. A prisoner's 50 journal, a vindication of himself? Perhaps a letter, to someone who might rescue him. But he didn't ask us to mail anything, so it couldn't have been a letter.

55 Tending Alex Thomas brought Laura and me closer together than we had been for a while. He was our guilty secret, and also our virtuous project—one we could finally share. We were two good little 60 Samaritans, lifting out of the ditch the man

traban la huelga general [260] y las manifestaciones. Constituía un ejemplo de los males de la educación universitaria (un chico listo —demasiado listo para su bien—,cuya inteligencia se ve malograda por las malas compañías y peores libros). Su padre adoptivo, un ministro presbiteriano, dijo que rezaba todos los días por el alma de su hijo, pero que formaba parte de una generación de víboras. No pasó por alto que cuando Alex sólo era un niño lo había rescatado de los horrores de la guerra. Había sido una tea salvada del incendio, señaló, pero, sin duda, aceptar a un extraño en casa siempre entrañaba riesgo. La conclusión era que más valía no salvar a esa clase de teas.

Además de todo ello, la policía había pegado en todos los lugares públicos y oficinas de correos carteles de «Se busca» con la cara de Alex. Por suerte, la fotografía no era muy clara: tenía una mano delante que le oscurecía parcialmente el rostro. Era la foto del periódico, la que nos había tomado Elwood Murray en el picnic de la fábrica de botones. (Laura y yo no aparecíamos, naturalmente.) Elwood Murray había comunicado que, cuando se disponía a sacar una copia mejor, comprobó que el negativo había desaparecido. Bueno, no era ninguna sorpresa; ya que en el asalto al periódico habían destruido muchas cosas.

Le llevamos a Alex los recortes del periódico y también uno de los carteles repartidos por la policía. Laura lo había arrancado de un poste de teléfonos. Él lo leyó con consternación **atribulada**. «Quieren mi cabeza servida en bandeja», fue lo que dijo.

Unos días después nos pidió papel para escribir. Teníamos un montón de libretas para hacer ejercicios de la época del señor Erskine; se las llevamos, junto con un lápiz.

—¿Qué crees que escribe? —me preguntó Laura. Yo no estaba segura. ¿Un diario, un alegato? A lo mejor una carta a alguien que acudiría a rescatarlo. Pero como no nos pidió que enviáramos nada, no debía de tratarse de una carta.

El hecho de ayudar a Alex Thomas hizo que Laura y yo nos sintiéramos mucho más cerca la una de la otra. Era nuestro secreto culpable, y también nuestro proyecto virtuoso —por fin compartíamos uno—. Éramos dos buenas samaritanas que ayudábamos a salir del []261]

rueful *adj.* expressing sorrow, genuine or humorously affected. Contrito, patético, pesaroso, atribulado

fallen among thieves. We were Mary and Martha, ministering to-well, not Jesus, even Laura did not go that far, but it was obvious which of us she had cast in these 5 roles. I was to be Martha, keeping busy with household chores in the background; she was to be Mary, laying pure devotion at Alex's feet. (Which does a man prefer? Bacon and eggs, or worship? Sometimes 10 one, sometimes the other, depending how hungry he is.)

Laura carried the food scraps up the attic stairs as if they were a temple offering. 15 She carried the chamber pot down as if it were a reliquary, or a precious candle on the verge of flickering out.

At night, after Alex Thomas had been or wave to and fro; quiver; vibrate. **b** (of the wind)
blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase
20 fed and watered, we would talk him over-how he'd looked that day, whether he was too thin, whether he'd coughedwe didn't want him to get sick. What he might need, what we should try to steal 25 for him the next day. Then we would climb into our respective beds. I don't know about Laura, but I would picture him up there in the attic, directly above me. He too would be trying to sleep, tossing and 30 turning in his bed of musty quilts. Then he would be sleeping. Then he would be dreaming, long dreams of war and fire, and of disintegrating villages, their fragments strewn about.

> I don't know at what point these dreams of his changed to dreams of pursuit and escape; I don't know at what point I joined him in these dreams, fleeing with him hand 40 in hand, at dusk, away from a burning building, across the furrowed December fields, the stubbled earth in which the frost was now beginning to set in, towards the dark line of the distant woods.

> But it wasn't his dream really, I did know that. It was my own. It was Avilion that was burning, its broken pieces that were scattered over the ground—the good 50 china, the Sèvers bowl with rose petals, the silver cigarette box from the top of the piano. The piano itself, the stained-glass windows from the dining room—the blood-red cup, Iseult's cracked harp—

> 55 everything I'd been longing to get away from, true, but not through destruction. I'd wanted to leave home, but have it stay in place, waiting for me, unchanged, so I could step back into it at will.

atolladero al hombre que había caído entre ladrones. Éramos Marta y María cuidando a..., bueno, a Jesús, no, ni siquiera Laura iba tan lejos, pero estaba claro el papel que ella había adjudicado a cada una de nosotras. Yo era Marta, ocupada con las tareas domésticas, en segundo plano; ella era María, derramando pura devoción a los pies de Alex. (¿A cuál de las dos prefiere un hombre? ¿Desayuno a punto o adoración? A veces lo uno y a veces lo otro, según el hambre.)

Laura subía los restos de comida por la escalera que conducía al desván como si llevara una ofrenda al templo. Bajaba el orinal como si fuese un relicario o una vela preciosa a punto de apagarse.

Por la noche, después de llevarle agua y comida a Alex Thomas, hablábamos un rato de él —de cómo había pasado el día, de si estaba demasiado delgado, de si había tosido-; no queríamos que se nos pusiera enfermo. Pensábamos en lo que podía necesitar, en qué intentaríamos robar para él al día siguiente. Luego, cada una se metía en su cama. No sé Laura, pero yo me lo imaginaba en el desván, justo encima de mí. Él también debía de revolverse en la cama, desvelado, con el olor a moho de los edredones metido en la nariz. Al final conseguiría dormirse y se perdería en largos sueños de guerra y fuego, de ciudades desintegradas y fragmentos esparcidos.

Ignoro en qué punto esos sueños suyos pasaron a ser de persecución y fuga; en qué punto me uní a ellos, huyendo con él de la mano, al alba, lejos de un edificio en llamas, a través de los campos surcados de diciembre, por la tierra de rastrojos en que empezaba a posarse la escarcha, hacia la oscura línea de los bosques distantes.

Pero en realidad, yo bien lo sabía, no se trataba de su sueño, sino del mío. Era Avilion lo que se quemaba, sus piezas fracturadas las que estaban esparcidas por el suelo: la porcelana buena, el cuenco de Sèvres con pétalos rosados, la pitillera de plata de encima del piano. El propio piano, las vidrieras del comedor —la copa rojo sangre, el arpa rajada de Isolda—, todo aquello de lo que había deseado huir, cierto, pero no por medio de la destrucción. Yo quería irme de casa, pero que ella se quedara en su sitio, esperándome, intacta, para permitirme volver atrás cuando quisiera. [262]

flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,
1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down.
3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move and decrease unsteadily and intermittently

35

One day, when Laura was out—it was no longer dangerous for her, the men in overcoats had gone away and the Mounties as well, the streets were orderly again—I 5 decided to make a solo trip to the attic. I had an offering to make—a pocketful of currants and dried figs, snatched from the makings for the Christmas pudding. I scouted—Reenie was safely occupied with 10 Mrs. Hillcoate, in the kitchen—then went to the attic door and knocked. We had a special knock by then, one knock followed by three more in quick succession. Then I tiptoed up the narrow attic stairs.

15

Alex Thomas was crouched beside the small oval window, trying to take advantage of what daylight there was. Evidently he hadn't heard my knock: his back was turned 20 towards me, and he had one of the quilts around his shoulders. He seemed to be writing. I could smell cigarette smoke—yes, he was smoking, there was his hand with the cigarette in it. I didn't think he should 25 be doing this so near a quilt.

I did not quite know how to announce my presence. "I'm here," I said.

It fell onto the quilt. I gasped, and dropped to my knees to put it out—I had the now-familiar vision of Avilion going up in flames. "It's all right," he said. He was kneeling too, 35 both of us searching for any remaining sparks. Then the next thing I knew we were on the floor, and he had hold of me and was kissing me on the mouth.

40 I hadn't expected this.

Had I expected this? Was it so sudden, or were there preliminaries: a touch, a gaze? Did I do anything to provoke him? Nothing 45 I can recall, but is what I remember the same thing as what actually happened?

It is now: I am the only survivor.

50

In any case, it was just as Reenie had said, about the men in movie theatres, except that what I felt was not outrage. But the rest of it was true enough: I was 55 transfixed, I could not move, I had no recourse. My bones had turned to melting wax. He got almost all of my buttons undone before I was able to rouse myself, to pull myself away, to flee.

Un día que Laura había salido —ya no era peligroso para ella, los hombres con abrigo y la Policía Montada se habían marchado, y en las calles volvía a reinar el orden—, decidí hacer una incursión en solitario al desván. Tenía algo que ofrecer: un puñado de pasas de Corinto e higos secos que había birlado de los ingredientes para el pastel de Navidad. Después de investigar —Reenie estaba en la cocina, ocupada con la señora Hillcoate—, llamé a la puerta. Teníamos una llamada especial, un toque seguido de tres más rápidos. Luego subí de puntillas por las estrechas escaleras que llevaban al desván.

Alex Thomas estaba agachado junto a la pequeña ventana ovalada intentado aprovecharse de la luz del día. Era evidente que no había oído mi llamada: estaba de espaldas a mí, con un edredón sobre los hombros. Al parecer, escribía. Percibí el olor de humo de cigarrillo; sí, estaba fumando, vi su mano y el cigarrillo en ella. Pensé que era peligroso fumar tan cerca del edredón.

No sabía exactamente cómo anunciar mi presencia.

-Estov aquí-dije.

Dio un respingo y soltó el cigarrillo, que cayó sobre el edredón. Yo di un grito y me arrodillé para apagarlo; tuve la visión, ya familiar, de Avilion incendiándose.

—No pasa nada —me tranquilizó. También estaba arrodillado, comprobando como yo, si quedaba alguna chispa. Lo siguiente que recuerdo es que estábamos en el suelo, que me abrazó y me besó en la boca.

No me lo esperaba.

¿O me lo esperaba? ¿Fue tan repentino, o hubo preliminares, un roce, una mirada? ¿Hice algo para provocarlo? Nada que yo recuerde; pero lo que recuerdo, ¿es lo que pasó en realidad?

Lo es ahora, puesto que soy la única superviviente.

En todo caso, fue exactamente lo que nos había dicho Reenie de los hombres en los teatros, sólo que no me sentí ultrajada. Lo demás, sin embargo, era bastante cierto: quedé transfigurada, inmóvil, sin recursos. Los huesos se me habían fundido como si fuesen de cera. Para cuando fui capaz de volver en mí y desasirme para huir ya me había desabrochado casi todos los botones. [263]

scramble n. 1 scamper, scurry rushing about hastily in an undignified way 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda an unceremonious and disorganized struggle v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together bring into random order 4 to move hurriedly arreglarse a toda prisa; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by scrambling

scrambel v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar
II v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field,
cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]: fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer

III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión. rebatiña 3 Dep carrera de motocross

I did this wordlessly. As I scrambled down the attic stairs, pushing back my hair, tucking in my blouse, I had the impression that—behind my back—he was laughing at

I didn't know exactly what might occur if I let such a thing happen again, but whatever it was would be dangerous, at least of or me. I would be asking for it, I would get what was coming to me, I would be an accident waiting to happen. I couldn't afford to be alone in the attic with Alex Thomas again, nor could I confide in Laura the 15 reason why. It would be too hurtful to her: she would never be able to understand it. (There was another possibility—he might have been doing a similar kind of thing with Laura. But no, I couldn't believe that. She 20 never would have allowed it. Would she?)

"We have to get him out of town," I said to Laura. "We can't keep this up. They're sure to notice." "Not yet," said Laura. 25 "They're still watching the train tracks." She was in a position to know this, as she was still doing her work with the church soup kitchen.

30 "Well, somewhere else in town then," I said.

"Where? There isn't anywhere else. And this is the best place—this is the one place 35 they'd never think to look." Alex Thomas said he didn't want to get snowed in. He said a winter in the attic would drive him buggy. He said he was going stir-crazy. He said he would walk a couple of miles down the 40 tracks, and hop a freight—there was a high bank there that made it easier. He said that if only he could get as far as Toronto, he could hide out—he had friends there, and they had friends. Then he'd get across to 45 the States, one way or another, where he'd be safer. From what he'd read in the papers, the authorities suspected he might be there already. They certainly weren't still looking for him in Port Ticonderoga.

50

By the first week in January, we decided it was safe enough for him to leave. We filched an old coat of Father's from the back corner of the cloak room for him, and 55 packed him a lunch—bread and cheese, an apple—and sent him away on his travels. (Father later missed the coat and Laura said she'd given it to a tramp, which was a partial truth. As this act was entirely in 60 character for her it wasn't questioned, only

En ningún momento dije nada. Mientras bajaba por las escaleras, arreglándome el pelo, abrochándomela blusa, tuve la impresión de que, a mis espaldas, se reía de mí.

No sabía exactamente qué podía ocurrir si permitía que volviera a pasar una cosa así, pero en todo caso constituía un peligro, al menos para mí. Sería como pedirlo a gritos, tendría mi merecido, el accidente ocurriría. No podía arriesgarme a encontrarme otra vez a solas en el desván con Alex Thomas ni podía confiarle la razón a Laura, ya que le haría daño, pues sería incapaz de entenderlo. (Existía otra posibilidad: a lo mejor había hecho algo parecido con Laura. Pero no, era imposible. Ella no se lo habría permitido. ¿O sí?)

-Tenemos que sacarlo de la ciudad -le dije a Laura-. No podemos seguir ocultándolo aquí. Acabarán dándose cuenta.

-Todavía no -objetó ella-. Aún vigilan las vías del tren. -Lo sabía porque seguía trabajando en el comedor de beneficencia.

-Bueno, pues llevémoslo a otro sitio de la ciudad —propuse.

-¿Adónde? No hay otro sitio. Y éste es el mejor... Aquí a nadie se le ocurrirá mirar.

Alex Thomas dijo que no quería quedarse encerrado allí rodeado de nieve, que un invierno en el desván lo volvería loco, que ya estaba empezando a perder la chaveta. Andaría un par de kilómetros vías abajo y subiría a un tren de mercancías; sabía dónde había un terraplén que facilitaba el salto. Dijo que en Toronto tenía amigos que tenían amigos, y lo ayudarían a esconderse. De allí pasaría, de un modo u otro, a Estados Unidos y se pondría a salvo. Por lo que había leído en los periódicos, las autoridades sospechaban que quizá ya había llegado allí. Desde luego, habían dejado de buscarlo en Port Ticonderoga.

La primera semana de enero, decidimos que las condiciones eran lo bastante seguras para que se marchase. Birlamos un abrigo viejo de padre del fondo de su armario, le preparamos algo de comida —pan y queso, una manzana y lo dejamos suelto. (Más tarde padre echó en falta el abrigo y Laura dijo que se lo había dado a un [264] vagabundo, lo que en parte era cierto. Como se trataba de un acto absolutamente propio de ella, nadie preguntó nada, sólo re-

filch: pilfer, steal, sisar, birlar, ratear, sustraer, hurtar

grumbled about.)

On the night of his departure we let Alex out the back door. He said he owed 5 a lot to us; he said he wouldn't forget it. He gave each of us a hug, a brotherly hug of equal duration for each. It was obvious he wanted to be quit of us. Apart from the fact that it was night, it was 10 oddly as if he were going off to school. Afterwards we cried, like mothers. It was also the relief—that he'd gone away, that he was off our hands—but that is like mothers too.

15

He left behind one of the cheap exercise books we'd given him. Of course we opened it immediately to see if he'd written anything in it. What were we hoping for? 20 A farewell note, expressing undying gratitude? Kind sentiments about ourselves? Something of that sort.

This is what we found:

25

anchorynenacrod berelonyxor c a r c h i n e a l p o r p h y r i a l diamitequartzephyr ebonortrhint fulgorsapphyrion glutztristok hortzulinth 30 iridisvorver jocynthwotanite kalkilxenor lazarisyorula malachontzycron

"Precious stones?" said Laura.

35 "No. They don't sound right," I said.

"Is it a foreign language?" I didn't know. I thought this list looked suspiciously like a code. Perhaps Alex 40 Thomas was (after all) what other people accused him of being: a spy of some kind.

"I think we should get rid of this," I said.

45

"I will," said Laura quickly. "I'll burn it in my fireplace." She folded it up, and slid it into her pocket.

A week after Alex Thomas's departure, Laura came to my room. "I think you should have this," she said. It was a print of the photograph of the three of us, the one Elwood Murray had taken at the picnic. But 55 she'd cut herself out of it—only her hand remained. She couldn't have got rid of this hand without making a **wobbly** margin. She hadn't coloured this picture at all, except for her own cut-off hand. This had been 60 tinted a very pale yellow.

funfuñaron.)

La noche de la partida, lo hicimos salir por la puerta trasera. Dijo que tenía una gran deuda con nosotras y que no olvidaría lo que habíamos hecho por él. Nos dio un abrazo a cada una, un abrazo de hermano, que en ambos casos duró lo mismo. Era evidente que se moría de ganas de librarse de nosotras. A pesar de ser de noche, se despidió como si se fuera a la escuela. Después lloramos como madres. También lloramos de alivio —se había ido, ya no dependía de nosotras—, pero eso también lo hacen las madres.

Se dejó uno de los cuadernos de ejercicio que le habíamos dado. Desde luego, lo abrimos inmediatamente para ver si había escrito algo. ¿Qué esperábamos? ¿Una nota de despedida que expresara gratitud eterna? ¿Buenos sentimientos hacia nosotras? Algo así.

Esto es lo que encontramos:

ancorin berel carchinal diamita ebono fulgor glutz hortz iridis jocynth kalkil lazaris malachont nacrod onyxor porphiral quartzephyr rhint apphyrion tristok ulinth vorver wotanite xenor yorula zicrón

—¿Piedras preciosas? —dijo Laura.

-No. No me suenan -repuse.

—¿Es una lengua extranjera? [265]

Lo ignoraba. Aquella lista parecía tener un sospechoso aire de código. A lo mejor (después de todo) Alex Thomas era lo que algunos lo acusaban de ser: espía de algún tipo.

—Me parece que será mejor que nos libremos de esto dije.

—Yo lo haré —se ofreció Laura—. Lo quemaré en mi chimenea. —Dobló la libreta y se la metió en el bolsillo.

Una semana después de la partida de Alex Thomas, Laura vino a mi habitación.

—Creo que esto es para ti. —Era una copia de la fotografía que nos había tomado Elwood Murray en el picnic, pero había cortado su imagen; sólo se veía su mano, que había tenido que dejar para que el margen quedara recto. No había coloreado la fotografía entera, sólo su mano, que estaba pintada de amarillo muy pálido.

wobbly 1 wobbling or tending to wobble. 2 wavy, undulating (a wobbly line). 3 unsteady; weak after illness (feeling wobbly). 4 wavering, vacillating, insecure (the economy was wobbly). temblorosa

"For goodness' sake, Laura!" I said. "Where did you get this?" "I made some prints," she said. "When I was working 5 at Elwood Murray's. I've got the negative too." I didn't know whether to be angry or alarmed. Cutting up the picture like that was a very strange thing to have done. The sight of Laura's light-yellow 10 hand, creeping towards Alex across the grass like an incandescent crab, gave me a chill down the back of my spine. "Why on earth did you do that?" "Because that's what you want to remember," she 15 said. This was so audacious that I gasped. She gave me a direct look, which in anyone else would have been a challenge. But this was Laura: her tone was neither sulky nor jealous. As far as she was concerned she 20 was simply stating a fact.

"It's all right," she said. "I have another one, for me." "And I'm not in yours?" "No," she said. "You're not. None of you but your 25 hand. "This was the closest she ever came, in my hearing, to a confession of love for Alex Thomas. Except for the day before her death, that is. Not that she used the wordlove, even then.

I ought to have thrown this mutilated picture away, but I didn't.

30

Things settled back into their 35 accustomed, monotonous order. By unspoken consent, Laura and I did not mention Alex Thomas between us any more. There was too much that could not be said, on either side. At first I used to go up to 40 the attic—a faint odour of smoke was still detectable there—but I stopped doing that after a while, as it served no good purpose.

45 We busied ourselves with daily life again, insofar as that was possible. There was a little more money now, because Father would get the insurance after all, for the burned factory building. It wasn't enough, 50 but we had been given—he said—a breathing space.

The Imperial Room

55 The season is turning on its hinges, the earth swings farther from the light; under the roadside bushes the paper trash of summer drifts like an omen of snow. The air is drying out, preparing us for the coming 60 Sahara of centrally heated winter. Already

- —¡Laura, por Dios! —exclamé—. ¿De dónde has sacado esto?
- —Cuando trabajaba con Elwood Murray hice unos cuantos positivos —repuso—. También tengo el negativo.

No sabía si enfadarme o alarmarme. Cortar la fotografía de aquel modo era muy extraño. La visión de la mano amarilla de Laura, arrastrándose por la hierba hacia Alex como un cangrejo incandescente, me daba escalofríos.

- —¿Por qué demonios has hecho esto?
- —Porque es lo que tú quieres recordar contestó. Era tan audaz que solté un grito. Me miró fijamente a los ojos con lo que en cualquier otra persona habría sido una actitud de desafío. Pero se trataba de Laura: su tono no era malhumorado ni celoso. No hacía más que expresar un hecho—. No pasa nada —añadió— . Tengo otra para mí.
 - —¿Y en la tuya yo no aparezco?
- —No —repuso—. No apareces. Salvo la mano. —Es lo más cerca que llegó jamás, a mis oídos, de una confesión de amor por Alex Thomas. Excepto el día anterior a su muerte, claro, aunque entonces tampoco usó la palabra «amor», siquiera.

Debí tirar aquella fotografía mutilada, pero no lo hice. [266]

Las cosas fueron volviendo a su cauce habitual y monótono. Por consentimiento tácito, Laura y yo no volvimos a mencionar a Alex Thomas en nuestras conversaciones. Había demasiadas cosas que no podían decirse, por ambas partes. Al principio, yo solía ir al desván —aún se percibía un tenue olor a humo—, pero dejé de hacerlo al cabo de un tiempo, porque no servía de nada.

Regresamos a nuestra vida cotidiana, en la medida de lo posible. Teníamos un poco más de dinero porque finalmente padre había conseguido cobrar el seguro por el incendio de la fábrica. No era suficiente, pero, según él, al menos le daban un respiro. [267]

La habitación imperial

La estación va girando sobre sus goznes y la tierra se aleja de la luz; bajo las matas que crecen al borde del camino, los papeles del verano revolotean como un presagio de nieve. El aire se seca y nos prepara para el inminente invierno sahariano con calefacción central. Ya the ends of my thumbs are fissuring, my face withering further. If I could see my skin in the mirror—if I could only get close enough, or far enough away—it would be 5 crisscrossed by tiny lines, in between the main wrinkles, like scrimshaw.

Last night I dreamt that my legs were covered with hair. Not a little hair but a great 10 deal of it—dark hair sprouting in tufts and tendrils as I watched, spreading up over my thighs like the pelt of an animal. The winter was coming, I dreamed, and so I would hibernate. First I would grow fur, then crawl 15 into a cave, then go to sleep. It all seemed normal, as if I'd done it before. Then I remembered, even in the dream, that I'd never been a hairy woman in that way and was now bald as a newt, or at least my legs 20 were; so although they appeared to be attached to my body, these hairy legs couldn't possibly be mine. Also they had no feeling in them. They were the legs of something else, or someone. All I had to do 25 was follow the legs, run my hand along them, to find out who or what it was.

The alarm of this woke me, or so I believed. I dreamt that Richard was back. I 30 could hear him breathing in the bed beside me. Yet there was nobody there.

I woke up then in reality. My legs were asleep: I'd been lying twisted. I 35 fumbled for the bedside lamp, decoded my watch: it was two in the morning. My heart was hammering painfully, as if I'd been running. It's true, what they used to say, I thought. 40 A nightmare can kill you.

I hasten on, making my way crabwise across the paper. It's a slow race now, between me and my heart, but I intend to 45 get there first. Where is there? The end, orThe End. One or the other. Both are destinations, of a sort.

The January and February of 1935.

50 High winter. Snow fell, breath hardened; furnaces burned, smoke arose, radiators clanked. Cars ran off roads into ditches; their drivers, despairing of help, kept their engines running and were 55 asphyxiated. Dead tramps were found on park benches and in abandoned warehouses, rigid as mannequins, as if posing for a store-window advertisement of poverty. Corpses that 60 could not be buried because their gra-

se me empiezan a agrietar las puntas de los pulgares, la cara se me atrofia. Si pudiera mirarme la piel en el espejo —si pudiese acercarme, o alejarme, lo suficiente—,vería las finas líneas que se entrecruzan con las arrugas principales, como en las figuras de marfil.

Anoche soné que tenía las piernas cubiertas de pelo. No un poco de pelo, sino mucho: veía brotar pelos negros semejantes a matas y zarcillos que se extendían por mis muslos igual que el pelo de un animal. Soñé que se acercaba el invierno y que pronto hibernaría. Primero me crecería el pelo y luego me metería en una cueva y me dormiría. Todo parecía normal, como si lo hubiera visto antes. Entonces recordé, aún en sueños, que no había sido velluda sino lampiña como un tritón, al menos en las piernas, y por lo tanto, aunque parecían estar unidas a mi cuerpo, aquellas extermidades hirsutas no podían ser mías. Tampoco las sentía. Eran las de otra cosa o persona. Lo único que tenía que hacer era seguirlas, pasar la mano a lo largo de ellas y descubrir quién o qué eran.

Eso me alarmó y despertó, o así lo creí. Soñé que Richard volvía. [268] Lo oía respirar en la cama, a mi lado. Sin embargo, no había nadie.

Entonces desperté realmente. Tenía las piernas dormidas como consecuencia de una mala postura. Busqué a tientas la luz de la mesilla de noche, descifré la hora: eran las dos de la mañana. El corazón me palpitaba dolorosamente, como si hubiera estado corriendo. «Es cierto, lo que solían decir —pensé—. Una pesadilla puede matarte.»

Me doy prisa y me abro camino por el papel igual que un cangrejo. La carrera entre mi corazón y yo se ha hecho muy lenta, pero intento llegar la primera. ¿Adónde? Al final, o al fin. Lo uno o lo otro. Ambos son destinos, más o menos.

Enero y febrero de 1935, un invierno riguroso. La nieve caía y cortaba el aliento; los hornos ardían, salía humo de las chimeneas y los radiadores restallaban. En la carretera, los coches patinaban e iban a dar a las cunetas; los conductores, desesperados y sin ayuda, dejaban los motores encendidos y acababan asfixiados. En los bancos del parque y en almacenes abandonados se encontraron varios vagabundos muertos, rígidos como maniquíes, o como si posaran para un anuncio de pobreza. Los cadáveres que no podían ser enterrados porque la

ves could not be dug in the steel-hard ground waited their turn in the outbuildings of nervous undertakers. Rats did well. Mothers with children, 5 unable to find work or pay their rent, were bundled out into the snow, bag and baggage. Children skated on the frozen millpond of the Louveteau River, and two went through the ice, and one 10 drowned. Pipes froze and burst.

Laura and I were less and less together. Indeed she was scarcely to be seen: she was helping with the United 15 Church relief drive, or so she said. Reenie said that come next month she'd only be working for us three days a week; she said her feet were bothering her, which was her way of covering up 20 the fact that we could no longer afford her full-time. I knew it anyway, it was plain as the nose on your face. As the nose on Father's face, which looked like the morning after a train wreck. He'd 25 been spending a lot of time up in his turret lately.

The button factory was empty, its interior charred and shattered. There was not 30 the money to repair it: the insurance company was balking, citing the mysterious circumstances surrounding the arson. It was whispered about that all was not as it appeared: some even hinted that Father had 35 set the fire himself, a slanderous allegation. The two other factories were still closed; Father was racking his brains for some way to reopen them. He was going to Toronto more and more often, on business. 40 Sometimes he'd take me with him, and we would stay at the Royal York Hotel, considered to be the top hotel then. It was where all the company presidents and doctors and lawyers who were so inclined 45 kept their mistresses and conducted their week-long binges, but I didn't know that at the time.

Who paid for these jaunts of ours? I 50 have a suspicion it was Richard, who was present on these occasions. He was the one Father was doing the business with: the last one left, of a narrowed field. The business concerned the sale 55 of the factories, and was complicated. Father had tried to sell before, but in these times nobody was buying, not with the conditions he set. He wanted to sell only a minority interest. He wanted to 60 keep control. He wanted a capital

tierra semejaba acero de tan dura que estaba, esperaban su turno en los pabellones anexos de las atareadas funerarias. Las ratas estaban satisfechas. Madres con hijos que no encontraban trabajo y no podían pagar el alquiler se veían arrojadas a la nieve con sus fardos. Los niños esquiaban sobre la represa helada del molino del río Louveteau; dos de ellos rompieron el hielo y uno de ellos se ahogó. Las cañerías se congelaban y reventaban.

Laura y yo pasábamos cada vez menos tiempo juntas. En realidad, era difícil verla; trabajaba en el movimiento benéfico de la Iglesia Unitaria, o al menos es lo que decía. Reenie nos comunicó que, a partir del mes siguiente, sólo vendría a trabajar para nosotros tres días a la semana; explicó que le dolían los pies, lo que era una manera de disimular el hecho de que ya no podíamos pagarle la jornada completa. De todos modos, yo lo sabía, era tan evidente como la nariz que teníamos en la cara. Como la nariz de la cara de padre, que [269] parecía haber sufrido un accidente de ferrocarril la noche anterior. En los últimos tiempos, pasaba muchas horas en su torreón.

La fábrica de botones estaba vacía, el interior quemado y destrozado. No había dinero para arreglarla: la compañía de seguros se mostraba reacia a pagar arguyendo las misteriosas circunstancias que rodearon el incendio. Se murmuraba que no estaba del todo claro; hubo incluso quienes insinuaron que era padre quien había provocado el fuego, lo que constituía una difamación. Las otras dos fábricas permanecían cerradas; padre se estrujaba los sesos buscando la manera de volver a abrirlas. Iba a Toronto cada vez más a menudo, por negocios. En ocasiones me llevaba con él y nos instalábamos en el hotel Royal York, que en aquellos tiempos se consideraba el mejor de la ciudad. Era donde todos los presidentes, doctores y abogados de las empresas que se preciaban alojaban a sus amantes y se corrían juergas de varios días, aunque en aquel tiempo yo no lo sabía.

¿Quién nos pagaba esos viajes? Sospecho que Richard, quien en tales ocasiones solía estar presente. Era la persona con que padre hacía los negocios, el último socio posible de un abanico cada vez más reducido. El negocio estaba relacionado con la venta de las fábricas, y resultaba complicado. Padre había intentado venderlas, pero en aquel momento nadie compraba, sobre todo en las condiciones que él imponía. Quería vender sólo una participación minoritaria, para así conservar el control. Quería una inyección de capital. Quería volver a

injection. He wanted the factories opened again, so that his men would have jobs. He called them "his men," as if they were still in the army and he was 5 still their captain. He did not want to cut his losses and desert them, for as everyone knows, or once knew, a captain should go down with the ship. They wouldn't bother, now. Now they'd cash in and bail 10 out, and move to Florida.

Father said he needed me along "to take notes," but I never took any. I believed I was there just so he could 15 have someone with him—for moral support. He certainly needed it. He was thin as a stick, and his hands shook constantly. It cost him an effort to write his own name.

20

Laura did not come on these excursions. Her presence was not required. She stayed behind, doling out the three-day-old bread, the watery soup. 25 She'd taken to skimping on meals herself, as if she didn't feel entitled to eat.

"Jesus ate," said Reenie. "He ate all kinds of things. He didn't stint."

30 "Yes," said Laura, "but I'm not Jesus."

"Well, thank the Lord she's got the sense to know that much at least,"

Reenie grumbled to me. She scraped the remaining two-thirds of Laura's dinner into

35 the stock pot, because it would be a sin and a shame to have it go to waste. It was a point of pride with Reenie during those years that she never threw anything out.

40 Father no longer kept a chauffeur, and no longer trusted himself to drive. He and I would go in to Toronto by train, arriving at Union Station, crossing the street to the hotel. I was supposed to amuse myself 45 somehow in the afternoons, while the business was being done. Mostly however I sat in my room, because I was afraid of the city and ashamed of my dowdy clothes, which make me look years younger than I 50 was. I would read magazines:Ladies' Home Journal, Collier's, Mayfair. Mostly I read the short stories, which had to do with ro-

crochet patterns, although the beauty tips 55 held my attention. Also I read the advertisements. A Latex foundation garment with two-way stretch would help me play better bridge. Although I might smoke like a chimney, who cared, because

mance. I had no interest in casseroles or

60 my mouth would taste clean as a whistle if

abrir las fábricas para que sus hombres tuvieran trabajo. Porque los llamaba «sus hombres», como si estuvieran en el ejército y él todavía fuese su capitán. No quería reducir las pérdidas y liquidar el negocio porque, como todo el mundo sabe, o alguna vez supo, un capitán debe hundirse con su barco. Ahora, en los tiempos que corren, le habría dado igual. Lo habrían vendido todo y, tras pagar las deudas, se habrían mudado a Florida.

Padre decía que me necesitaba «para que tomase notas», pero jamás tomé ninguna. A mí me parecía que sólo me llevaba con él para tener a su lado a alguien que le diese apoyo moral. Sin duda lo necesitaba. Estaba muy delgado y le temblaban las manos constantemente. [270] Le costaba un esfuerzo enorme hasta escribir su propio nombre.

Laura no venía con nosotros en esos viajes. No se requería su presencia. Se quedaba en casa e iba a repartir el pan viejo de tres días, la sopa aguada. Había empezado a privarse de comida, como si considerase que no tenía derecho a alimentarse.

Jesús comía —objetó Reenie un día—. Comía de todo. No se privaba de nada.

—Sí —admitió Laura—, pero yo no soy Jesús.

—Bueno, gracias a Dios, al menos tiene bastante sentido común para darse cuenta de eso —gruñó Reenie dirigiéndose a mí. Vació las dos terceras partes de la cena de Laura en la olla de los animales, porque era un pecado y una vergüenza tirar los alimentos. Durante aquellos años, no tirar jamás nada era una cuestión de orgullo para Reenie.

Padre ya no tenía chófer, y tampoco se fiaba de sí mismo para conducir. Íbamos a Toronto en tren, llegábamos a Union Station y cruzábamos la calle hasta el hotel. Por las tardes, mientras se reunían a hacer negocios, yo tenía que distraerme de algún modo. En general, sin embargo, me quedaba en mi habitación, porque me daba miedo la ciudad y me avergonzaba de la ropa sin estilo que llevaba, y que hacía que pareciese varios años más joven de lo que era. Leía revistas — Ladie's Home Journal, Collier's, Mayfair, sobre todo los relatos de amor que publicaban. No me interesaban para nada los guisos ni el ganchillo, aunque los consejos de belleza me llamaban la atención. También leía los anuncios. Un corsé de látex con elástico doble me permitiría jugar mejor al bridge. Aunque fumase como una carretera, daba igual, porque la boca me quedaría completamente limpia si tomaba caramelos Spuds.

stint v tr escatimar to stint oneself, privarse [of, de] v intr to stint on sthg, escatimar algo; v.tr. archaic provide (a supply, material, a person, etc.) grudgingly n 1 periodo, temporada, jornada 2 turno: she didn't do her stint, no hizo su parte 3 frml without stint, sin restrictiones

I stuck to Spuds. Something called Larvex would end my moth worries. At the Bigwin Inn, on the beautiful Lake of Bays where every moment was exhilarating, I could do 5 musical slenderizing exercises on the beach.

After the day's business was done, all three of us-Father, Richard, and myself-10 would have dinner at a restaurant. On these occasions I would say nothing, because what was there for me to say? The subjects were economics and politics, the Depression, the situation in Europe, the worrisome advances 15 being made by World Communism. Richard was of the opinion that Hitler had certainly pulled Germany together from a financial point of view. He was less approving of Mussolini, who was a dabbler and a 0 dilettante. Richard had been approached to make an investment in a new fabric the Italians were developing—very hushhush-made out of heated milk protein. But if this stuff got wet, said Richard, it smelled 25 horribly of cheese, and the ladies in North America would therefore never accept it. He'd stick with rayon, though it wrinkled when damp, and he'd keep his ear to the tracks and pick up anything promising. 30 There was bound to be something coming along, some artificial fabric that would put silk right out of business, and cotton to a large extent as well. What the ladies wanted was a product that wouldn't need to be 35 ironed—that could be hung on the line, that would dry wrinkle-free. They also wanted stockings that were durable as well as sheer, so they could show off their legs. Wasn't

I nodded. I always nodded. I never listened very closely, not only because these 45 conversations bored me but also because they pained me. It hurt me to see my father agreeing with sentiments I felt he didn't share.

that right? he asked me, with a smile. He

40 had a habit of appealing to me on matters

concerning the ladies.

50 Richard said he would have had us to dinner at his own home, but since he was a bachelor it would have been a slapdash affair. He lived in a cheerless flat, he said; he said he was practically a monk.
55 "What is life without a wife?" he said, smiling. It sounded like a quotation. I think it was one.

Richard proposed to me in the Imperial 60 Room of the Royal York Hotel. He'd invited

Algo llamado Larvex acabaría con mi preocupación por las polillas. En el Bigwin Inn, a orillas del bello lago Bays, donde cada momento era estimulante, podría hacer mis ejercicios para adelgazar en la playa, al son de la música.

Una vez terminados los negocios del día, los tres -padre, Richard [271] y yo- cenábamos en el restaurante. En tales ocasiones, yo permanecía callada; ¿qué iba a decir? Hablaban de economía y de política, de la Depresión, la situación en Europa, el preocupante avance del comunismo en el mundo. A Richard le parecía evidente que Hitler había afianzado a Alemania desde un punto de vista económico. No aprobaba tanto a Mussolini, que en su opinión era un diletante. Los italianos se habían puesto en contacto con Richard para proponerle que invirtiese en un nuevo tipo de tela que estaban fabricando --muy en secreto-- con proteínas de leche hervida. El problema era que, cuando se mojaba, la tela despedía un horrible olor a queso, algo que las damas norteamericanas no aceptarían jamás. Él se quedaba con el rayón, aunque se arrugase al lavarlo, y mantenía los oídos bien abiertos por si surgía algo prometedor. Seguro que acabaría apareciendo algo, un tejido artificial que convertiría a la seda en cosa del pasado y, hasta cierto punto, también al algodón. Lo que las señoras querían era un producto que no necesitase planchado, que se colgase a secar y quedase libre de arrugas. También querían medias duraderas además de finas, para lucir las piernas. ¿No era maravilloso?, me preguntó con una sonrisa. Tenía la costumbre de apelar a mí en los asuntos concernientes a las mujeres.

Asentí. Siempre asentía. Nunca escuchaba con mucha atención, no sólo porque aquellas conversaciones me aburrían, sino porque me dolían. Me dolía ver a mi padre mostrándose de acuerdo con sentimientos que no compartía.

Richard dijo que le hubiese encantado invitarnos a comer a su casa, pero que, como era soltero, no le parecía muy recomendable. Vivía en un piso sin alegría, prácticamente como un monje.

—¿Qué es una vida sin esposa? —añadió sonriendo. Parecía una cita. Creo que lo era.

Richard se me declaró en la Sala Imperial del hotel Royal York. Nos había in-

dabbler simple aficionado, diletante

dabble 1 intr. (usu. foll. by in, at) take a casual or superficial interest or part (in a subject or activity). Interesarse en algo por pasatiempo 2 intr. move the feet, hands, etc. about in (usu. a small amount of) liquid. Chapotear (en el agua o revolver en la arena 3 tr. wet partly or intermittently; moisten, stain, splash. dabble 1 a : to paddle, splash, or play in or as if in water b: to reach with the bill to the bottom of shallow water in order to obtain food

water in order to obtain food 2: to work or involve oneself superficially or intermittently especially in a secondary activity or interest dabbles in art>dabble interesarse: I only dabble in it, es solo un pasa-

tiempo

Notes

me to lunch, along with Father; but then at the last minute, as we were walking through the hotel corridors on our way to the lift, Father said he couldn't attend. I'd have to go 5 by myself, he said.

Of course it was a put-up job between the two of them.

"Richard will be asking you something," said Father to me. His tone was **apologetic**.

"Oh?" I said. Probably something about ironing, but I didn't much care. As far as I 15 was concerned Richard was a grown-up man. He was thirty-five, I was eighteen. He was well on the other side of being interesting.

"I think he may be asking you to marry him," he said.

We were in the lobby by then. I sat down. "Oh," I said. I could 25 suddenly see what should have been obvious for some time. I wanted to laugh, as if at a trick. Also I felt as if my stomach had vanished. Yet my voice remained calm. "What should 30 I do?" "I've already given my consent," said Father. "So it's up to you." Then he added: "A certain amount depends on it." "A certain amount?" "I have to consider your futures. In case 35 anything should happen to me, that is. Laura's future, in particular." What he was saying was that unless I married Richard, we wouldn't have any money. What he was also saying was that the two 40 of us-me, and especially Laura-would never be able to fend for ourselves. "I have to consider the factories as well," he said. "I have to consider the business. It might still be saved, but the bankers 45 are after me. They're hot on the trail. They won't wait much longer." He was leaning on his cane, gazing down at the carpet, and I saw how ashamed he was. How beaten down. "I don't want it all to 50 have been for nothing. Your grandfather,

"They'd take Avilion, as well. They'd sell it."
"They would?" "It's mortgaged up to the hilt."
60 "Oh." "A certain amount of resolve

and then...Fifty, sixty years of hard work,

down the drain." "Oh. I see." I was

cornered. It wasn't as if I had any

alternatives to propose.

vitado a comer a padre y a mí, pero en el último minuto, cuando recorríamos los pasillos camino del ascensor, padre dijo que tenía cosas que hacer y que debería ir yo sola. [272]

Desde luego, estaba claro que se habían confabulado.

—Richard te pedirá algo —me advirtió en tono de disculpa.

Pensé que sería algo sobre cómo planchar la ropa, pero me daba bastante igual. Desde mi punto de vista, Richard era un señor mayor. Tenía treinta y cinco años, y yo, a mis dieciocho, estaba francamente lejos de encontrarlo interesante.

—Es posible que te pregunte si quieres casarte con él —añadió.

Ya habíamos llegado al vestíbulo. Me senté.

—Oh —susurré, y en ese instante caí en la cuenta de lo que debía de ser obvio desde hacía tiempo. Me dieron ganas de reír, como si se tratara de un juego. También sentí que se me había encogido el estómago. Pero con voz calmada, pregunté—: ¿Qué tengo que hacer?

—Yo ya le he dado mi consentimiento — repuso—. La decisión es tuya. —Luego aña-dió—: Hay ciertas cosas que dependen de ello.

-¿Ciertas cosas?

-Tengo que pensar en vuestro futuro. Por si me ocurriera algo, quiero decir. El futuro de Laura, en particular. -Lo que me estaba diciendo era que, si no me casaba con Richard, nos quedaríamos sin dinero. Lo que también estaba diciéndome era que mi hermana y yo, pero especialmente ella, no podríamos arreglárnoslas solas-. También he de pensar en las fábricas -señaló-. Todavía pueden salvarse, pero los banqueros me acucian. Los tengo encima. No tardarán mucho en arrojarse sobre mí. -Estaba apoyado en su bastón, mirando la alfombra, y me apercibí de lo avergonzado que se sentía; estaba derrotado-. No quiero pensar que todo ha sido para nada. Tu abuelo, y luego... Cincuenta, sesenta años de trabajo duro echados por la borda.

—Oh. Ya veo. —Me hallaba acorralada, y la verdad es que no tenía muchas alternativas para proponer.

-También se quedarán con Avilion. La venderán.

—¿En serio?

-Está hipotecada.

—Ah.

 $\begin{array}{lll} \textbf{apologetic} & 1 \text{ regretfully acknowledging or excusing} \\ \text{an offence or failure. 2 diffident. 3 of reasoned} \\ \text{defence or vindication.} \\ \text{} & -n. \text{ (usu. in } \textit{pl.)} \text{ a reasoned defence, esp. of} \\ \end{array}$

Christianity.

might be required. A certain amount of courage. Biting the bullet and so forth." I said nothing.

5 "But naturally," he said, "whatever decision you make will be your own concern." I said nothing.

"I wouldn't want you doing anything 10 you were dead set against," he said, looking past me with his good eye, frowning a little, as if an object of great significance had just come into view. There was nothing behind me but a wall.

I said nothing.

15

"Good. That's that, then." He seemed relieved. "He has a lot of common sense, 20 Griffen. I believe he's sound, underneath it all." "I guess so," I said. "I'm sure he's very sound." "You'd be in good hands. And Laura too, of course." "Of course," I said faintly. "Laura too." 25 "Chin up, then." Do I blame him? No. Not any more. Hindsight is twenty-twenty, but he was only doing what would have been considered—was considered, then—the responsible 30 thing. He was doing the best he knew how.

Richard joined us as if on cue, and the two men shook hands. My own hand 35 was taken, squeezed briefly. Then my elbow. That was how men steered women around in those days—by the elbow—and so I was steered by the elbow into the Imperial Room. Richard said he'd 40 wanted the Venetian Café, which was lighter and more festive in atmosphere, but unfortunately it had been fully booked.

45 It's odd to remember this now, but the Royal York Hotel was the tallest building in Toronto then, and the Imperial Room was the biggest dining room. Richard was fond of big. The room itself 50 had rows of large square pillars, a tessellated ceiling, a line of chandeliers, each with a tassel at the bottom end: a congealed opulence. It felt leathery, ponderous, paunchy—veined somehow. 55 Porphyry is the word that comes to mind, though there may not have been any.

It was noon, one of those unsettling 60 winter days that are brighter than they

—Tal vez haga falta un poco de determinación, de valentía. Hacer de tripas corazón y todo eso. [273]

Yo no dije nada.

—Pero claro —prosiguió—, debes tomar la decisión por ti misma.

Seguí sin pronunciar palabra.

—No quiero que lo hagas si estás en desacuerdo. —Miraba más allá de mí con su ojo bueno, frunciendo un poco el entrecejo, como si acabara de divisar un objeto de gran importancia. Detrás de mí no había más que una pared.

No abrí la boca.

- —Bien. Ya está, pues. —Parecía aliviado— . Griffen posee un gran sentido común. Creo que, en el fondo, es un hombre serio.
- —Supongo —repuse—. Estoy segura de que es muy serio.
- -Estarás en buenas manos. Y Laura también claro
 - -Claro -murmuré-. Laura también.
 - —Ánimo, entonces.

¿Debo culparlo? No. Ya no. A posteriori, la cosa está clarísima, pero en aquel momento no hizo más que cumplir con su responsabilidad. Hizo lo que pudo.

Richard se unió a nosotros como si le hubieran dado el pie, y los dos hombres se estrecharon la mano. Mi propia mano fue brevemente estrechada. Luego me tomó del codo. En aquel tiempo, era así cómo los hombres guiaban a las mujeres —por el codo— y, en consecuencia, por el codo fui conducida hasta la Sala Imperial. Richard dijo que hubiera preferido ir al Café Veneciano, cuyo ambiente era un poco más alegre, pero por desgracia estaba lleno.

Es raro que recuerde eso ahora, pero entonces el Royal York era el edificio más alto de Toronto, y la Sala Imperial el comedor más grande. A Richard le gustaba todo lo grande. La sala en sí tenía gruesas columnas rectangulares, un techo de mosaico, una hilera de candelabros, cada uno de ellos con un mosaico en la base. Daba una sensación de opulencia rancia. Todo parecía áspero, pesado, panzudo..., veteado, en cierto modo. Lo asocio con la palabra «pórfido», aunque es posible que no hubiera nada de este material. [274]

Era el mediodía de uno de esos inquietantes días de invierno más brillantes de lo

smouldering incandescente, latente, en ascuas, abrasadora, encandecido.

smoulder 1 burn slowly with smoke but without a flame slowly burn internally or invisibly; burn withing, . 2 (or

undue adj.1 excessive, disproportionate. 2 not suitable. Excesivamente

ought to be. The white sunlight was falling in shafts through the gaps in the heavy drapes, which must have been maroon, I think, and were certainly velvet. Underneath 5 the usual hotel dining-room smells of steamtable vegetables and lukewarm fish there was an odour of hot metal and **smouldering** X un olor a metal caliente y tela **humeante**. La cloth. The table Richard had reserved was in a dim corner, away from the emotions etc.) exist in a suppressed or concealed state. 3 (of a person) show silent or suppressed 10 abrasive daylight. There was a red rosebud in a bud vase; I stared over it at Richard, curious as to how he would go about things. Would he take my hand, press it, hesitate, stutter? I didn't 15 think so.

> I didn't dislike him unduly. I didn't like him. I had few opinions about him because I'd never thought much about him, although 20 I had—from time to time—noticed the suavity of his clothes. He was pompous at times, but at least he wasn't what you'd call ugly, not at all. I supposed he was very eligible. I felt a little dizzy. I still didn't know 25 what I would do.

> The waiter came. Richard ordered. Then he looked at his watch. Then he talked. I heard little of what he said. He smiled. He 30 produced a small black velvet-covered box, opened it. Inside was a glittering shard of light.

> I spent that night lying huddled and 35 shivering in the vast bed of the hotel. My feet were icy, my knees drawn up, my head sideways on the pillow; in front of me the arctic waste of starched white bedsheet stretched out to infinity. I knew I could 40 never traverse it, regain the track, get back to where it was warm; I knew I was directionless; I knew I was lost. I would be discovered here years later by some intrepid team-fallen in my tracks, one arm 45 outflung as if grasping at straws, my features desiccated, my fingers gnawed by wolves.

> What I was experiencing was dread, but 50 it was not dread of Richard as such. It was as if the illuminated dome of the Royal York Hotel had been wrenched off and I was being stared at by a malign presence located somewhere above the black spangled empty 55 surface of the sky. It was God, looking down with his blank, ironic searchlight of an eye. He was observing me; he was observing my predicament; he was observing my failure to believe in him. There was no floor to my 60 room: I was suspended in the air, about to

que deberían. Los blancos rayos del sol se filtraban entre las pesadas cortinas, que seguramente eran de color granate, o eso creo, y sin duda de terciopelo. Por debajo del habitual olor a vegetales hervidos y pescado tibio de todo comedor de hotel, se percibía mesa que Richard había reservado estaba en un rincón oscuro, lejos de la abrasiva luz del día. En un jarrito había una flor roja, por encima de la cual yo miraba fijamente a Richard preguntándome cómo abordaría el tema. ¿Me tomaría de la mano, la estrecharía entre las suyas, dudaría, tartamudearía? Me parecía que no.

No me desagradaba en exceso. Pero no me gustaba. Apenas si tenía una opinión formada de él, porque casi nunca ocupaba mis pensamientos, aunque de vez en cuando me había fijado en la suavidad de sus ropas. A veces se mostraba pomposo, pero al menos no era lo que se diría feo, en absoluto. Como candidato, pensé, no estaba mal. Me sentía un poco mareada. Aún no sabía qué haría.

Vino el camarero. Richard hizo el pedido. Luego consultó el reloj. Después habló. Oí poco de lo que me decía. Sacó una pequeña caja envuelta en terciopelo negro y la abrió. Dentro había un fragmento de luz resplandeciente.

Pasé la noche acurrucada y temblando en la gran cama del hotel. Tenía los pies helados, las piernas encogidas, la cabeza ladeada sobre la almohada; delante de mí, la ártica vastedad de las almidonadas sábanas blancas se extendía hasta el infinito. Era consciente de que nunca podría atravesarla, de que jamás regresaría al camino, al calor; sabía que había perdido el norte, que estaba perdida. Años más tarde, un equipo de intrépidos me descubriría caída en el camino, con un brazo estirado como si tratara de aferrarme a la hierba, las facciones disecadas, los dedos roídos por los lobos.

Lo que estaba experimentando se llamaba miedo, pero no miedo de Richard como tal. Era como si la bóveda iluminada del hotel Royal York hubiese cedido y una presencia maligna localizada en [275] alguna parte sobre la superficie vacía salpicada de negro del cielo me contemplase. Se trataba de Dios, que miraba hacia abajo con el irónico reflector blanco de su único ojo. Estaba observándome, observando mi apuro, mi incapacidad de creer en él. Mi habitación no tenía suelo, sino que estaba suspendida en el aire, a pun-

predicament apuro, aprieto, lío, dilema, trance, situación difícil: having been robbed on her trip abroad, she was in a real predicament, como le robaron durante su viaje al extranjero, se encontró en un auténtico aprieto

predicament n. 1 a difficult, unpleasant, or embarrassing situation, quandary, plight. 2 *Philos.* a category in (esp.

Aristotelian) logic.

predicamento prestige, influence, standing, reputation.

plummet. My fall would be endless—endlessly down.

Such dismal feelings however do not 5 often persist in the clear light of morning, when you are young.

to de caer en picado. Mi caída sería interminable..., hacia abajo, eternamente.

Sin embargo, cuando se es joven esas sombrías sensaciones no suelen persistir a la clara luz de la mañana. [276]

10

The Arcadian Court

15 Outside the window, in the darkened yard, there's snow. That kissing sound against the glass. It will melt off because it's only November, but still it's a foretaste.

20 I don't know why I find it so exciting. I know what's coming: slush, darkness, flu, black ice, wind, salt stains on boots. But still there's a sense of anticipation: you 25 tense for the combat. Winter is something you can go out into, confront, then foil by retreating back indoors. Still, I wish this house had a fireplace.

The house I lived in with Richard had a fireplace. It had four fireplaces. There was one in our bedroom, as I recall. Flames licking on flesh.

35

I unroll the sleeves of my sweater, pull the cuffs down over my hands. Like those fingerless gloves they used to wear—greengrocers, people like that—for 40 working in the cold. It's been a warm autumn so far, but I can't let myself be lulled into carelessness. I should get the furnace serviced. Dig out the flannel nightgown. Lay in some tinned baked beans, 45 some candles, some matches. An ice storm like last winter's could shut down everything, and then you're left with no electricity and an unworkable toilet, and no drinking water except what you can melt.

50

The garden has nothing in it but dead leaves and brittle stalks and a few diehard chrysanthemums. The sun is losing altitude; it's dark early now. I write at the kitchen 55 table, indoors. I miss the sound of the rapids. Sometimes there's wind, blowing through the leafless branches, which is much the same although less dependable.

dependable responsable, cumplidor

60 The week after the engagement had

La Corte Arcádica

Al otro lado de la ventana, en el patio a oscuras, hay nieve. Contra el vidrio se oye un ruido como de besos. Se fundirá, porque sólo estamos en noviembre, pero no deja de constituir un anticipo. Desconozco el motivo por el que lo encuentro tan emocionante. Sé lo que viene: nieve derretida, oscuridad, gripe, hielo negro, viento, manchas de sal en las botas. No obstante, produce cierto sentimiento de expectación, como si se hiciera acopio de fuerzas para el combate. El invierno es algo que uno puede salir a buscar, enfrentarse a él y, luego, dejarlo con un palmo de narices retirándose al interior. Claro que..., lástima que esta casa no tenga chimenea.

La casa en la que vivía con Richard tenía chimenea. Cuatro a falta de una, en cada habitación, por lo que recuerdo. Llamas que lamían la piel.

Estiro las mangas del jersey y escondo las manos dentro de los puños; me recuerdan aquellos guantes sin dedos que cierta gente —las verduleras, por ejemplo— solía emplear para trabajar cuando hacía frío. Hasta ahora, el otoño ha sido cálido, pero no debo confiarme y no hacer nada. He de revisar la caldera, sacar el camisón de franela, proveerme de latas de judías en salsa de tomate, velas y cerillas. Si cae una tormenta de nieve que lo bloquee todo, como la del invierno pasado, me veré sin electricidad, sin agua corriente en el lavabo [277] y sin más agua para beber que la que obtenga del hielo que consiga fundir.

El jardín no tiene más que hojas muertas y tallos quebradizos, aparte de algunos crisantemos obstinados. El sol está cada vez más bajo, y oscurece pronto. Escribo dentro de casa, en la mesa de la cocina. Echo de menos el ruido de las cascadas. A veces el viento sopla entre las ramas sin hojas, que viene a ser lo mismo, aunque menos fiable.

Una semana después de que aceptase casar-

me con Richard, me enviaron a comer con su

hermana, Winifred Griffen Prior. La idea, en

realidad, había sido de ella, pero yo tenía la

sensación de que se le había ocurrido a él. Qui-

zá me equivocara, porque Winifred tocaba mu-

Notes

taken place I was packed off to have lunch with Richard's sister, Winifred Griffen Prior. The invitation had come from her, but it was Richard who had packed me off 5 really, I felt. I may have been wrong about that, because Winifred pulled a lot of strings, and may have pulled Richard's on this occasion. Most likely it was the two of them together.

10

The lunch was to take place in the Arcadian Court. This was where the ladies lunched, up at the top of Simpsons department store, on Queen Street-a high, 15 wide space, said to be "Byzantine" in design (which meant it had archways and potted palms), done in lilac and silver, with streamlined contours for the lighting fixtures and the chairs. A balcony ran 20 around it halfway up, with wrought-iron railings; that was for men only, for businessmen. They could sit up there and look down on the ladies, feathered and twittering, X noras, tocadas con plumas y gorgoteando as if in an aviary.

chas cuerdas, y es posible que en esa ocasión se ocupase de Richard. Lo más probable, sin embargo, es que se tratara de una decisión conjunta. La comida tenía que celebrarse en la Corte Arcádica. Era el lugar donde comían las señoras, en la planta superior de los almacenes Simpson, en la calle Queen, un espacio alto y ancho que, según decían, era de estilo «bizantino» (lo que significaba que tenía arcadas y

Se sentaban allí y miraban a las secomo si estuviesen en una pajarera.

palmeras en tiestos), con profusión de colores

lila y plateado, y perfiles estilizados en los apli-

ques de la luz y las sillas. A media altura había

un balcón, con barandilla de hierro forjado, que

era sólo para hombres de negocios.

I'd worn my best daytime outfit, the only possible outfit I had for such an occasion: a navy-blue suit with a pleated skirt, a white blouse with a bow at the neck, 30 a navy-blue hat like a boater. This ensem- X ro azul marino semejante a un canotier. El ble made me look like a schoolgirl, or a Salvation Army canvasser. I won't even mention my shoes; even now the thought of them is too discouraging. I canvass 1 obsolete: to toss in a canvas sheet in sport 35 kept my pristine engagement ring folded into my cotton-gloved fist, aware that, worn with clothes like mine, it must look like a rhinestone, or else

like something I'd stolen.

The maître d' glanced at me as if surely I was in the wrong place, or at least the wrong entrance—was I wanting a job? I did look down-at-heels, and too young to be 45 having a ladies' lunch. But then I gave Winifred's name and it was all right, because Winifred absolutely lived at the Arcadian Court. (Absolutely livedwas her own expression.)

50

At least I didn't have to wait, drinking a glass of ice water by myself with the welldressed women staring at me and wondering how I'd got in, because there was Winifred 55 already, sitting at one of the pale tables. She was taller than I'd remembered—slender, or perhapswillowy, you'd say, though some of that was foundation garment. She had on a green ensemble-not a pastel green but a 60 vibrant green, almost flagrant. (When

Yo iba vestida con la mejor ropa que tenía para una ocasión como ésa: un traje chaqueta azul marino con la falda plisada, blusa blanca con lazo en el cuello, sombreconjunto me daba aire de niña, o de miembro del Ejército de Salvación. Pasaré por alto la mención a mis zapatos; aún ahora, sólo de pensar en ellos me deprimo. Llevaba el prístino anillo de compromiso escondido bajo el guante de algodón, consciente de que, con una ropa como la mía, debía de parecer una gema artificial o que lo había robado, [278]

El maître me miró como si fuera evidente que me había equivocado de sitio o, al menos, de puerta: ¿quería trabajo? Se me veía desastrada y demasiado joven para compartir mesa con unas señoras. Pero entonces pronuncié el nombre de Winifred y todo fue sobre ruedas, porque Winifred vivía absolutamente en la Corte Arcádica. («Vivía absolutamente» era una expresión que le pertenecía.)

Al menos no tuve que esperar bebiendo un vaso de agua mientras las elegantes mujeres me miraban preguntándose cómo había entrado allí, porque Winifred ya estaba sentada a una de las blancas mesas. Era más alta de lo que la recordaba, y esbelta, diría, o quizá cimbreña, aunque parte de ello debería atribuirse a la corsetería. Llevaba un conjunto verde, no verde pastel sino verde vibrante, casi flagrante. (El chicle de clorofila que se puso

twitter 1 intr. (of or like a bird) emit a succession of light tremulous sounds. 2 tr. utter or express in this way. twittering titilante, trémula, gorjeante

gorgotear 1. intr. Producir ruido un líquido o un gas al moverse en el interior de alguna cavidad. 2. Borbotear o borbotar.

canvasser persona que recaba personalmente votos durante una campaña electoral
 canvass 1 hacer campaña electoral 2 hacer en-

cuestas 3 verb. trans. they've been canvassing support for the project, han estado recabando ayuda para el proyecto 4 sondear

2 a : to examine in detail: or punishment specifically: to examine (votes) officially for authenticity b: DISCUSS, DEBATE 3: to go through (a district) or go to (persons) in order to solicit orders or political support or to determine opinions o sentiments <canvass voters> intransitive verb : to seek orders or votes : SOLICIT sondear exquisite traduce exquisito, como perfecto, delicado, primoroso, fino y, además, agudo, vivo, intenso [dolor, placer]. Por otra parte, exquisito se puede referir al gusto, y en este caso traduce delicious. Exquisiteness es exquisitez [excelencia, delicadeza, primor] y, además, intensidad, agudeza [de dolor, placer].

exquisite 1 extremely beautiful or delicate. 2 acute; 10 keenly felt (exquisite pleasure). 3 keen; highly sensitive or discriminating (exquisite taste).

n. a person of refined (esp. affected) tastes.

coveted: envied, anhelado, codiciado

chlorophyll chewing gum came into fashion two decades later, it was that colour.) She had green alligator shoes to match. They were glossy, rubbery, slightly wet-looking, 5 like My pads, and I thought I had never seen such exquisite, unusual shoes. Her hat was the same shade—a round swirl of green fabric, balanced on her head like a poisonous cake.

Right at that moment she was doing something I had been taught never to do because it was cheap: she was looking at her face in the mirror of her compact, in 15 public. Worse, she was powdering her nose. While I hesitated, not wishing to let her know I'd caught her in this vulgar act, she snapped the compact shut and slipped it into her shiny green alligator purse as if there 20 was nothing to it. Then she stretched her neck and slowly turned her powdered face and looked around her with a white glare, like a headlight. Then she saw me, and smiled, and held out a languid, welcoming 25 hand. She had a silver bangle, which I coveted instantly.

"Call me Freddie," she said after I'd sat down. "All my chums do, and I want us to 30 be great chums." It was the fashion then for women like Winifred to favour diminutives that made them sound like youths: Billie, Bobbie, Willie, Charlie. I had no such nickname, so could not offer one in return.

35 "Oh, is that the ring?" she said. "It is a beauty, isn't it? I helped Richard pick

a beauty, isn't it? I helped Richard pick it out—he likes me to go shopping for him. It does give men such migraines, doesn't it, shopping? He thought perhaps 40 an emerald, but there's really nothing like a diamond, is there?"

While saying this, she examined me with interest and a certain chilly amusement, to 45 see how I would take it—this reduction of my engagement ring to a minor errand. Her eyes were intelligent and oddly large, with green eyeshadow on the lids. Her pencilled eyebrows were plucked into a smoothly 50 arched line, giving her that expression of boredom and, at the same time, incredulous astonishment, which was cultivated by the film stars of that era, though I doubt that Winifred was ever much astonished. Her 55 lipstick was a dark pinkish orange, a shade that had just come in—shrimpwas the proper name for it, as I'd learned from my afternoon magazines. Her mouth had the same cinematic quality as the eyebrows, the two 60 halves of the upper lip drawn into Cupid'sde moda dos décadas después era de ese color.) Calzaba zapatos color verde caimán a juego. Eran brillantes, gomosos, con aspecto de estar húmedos, como los nenúfares, y pensé que jamás había visto unos zapatos tan exquisitos y poco habituales. El sombrero era del mismo color: una espiral de tela verde que permanecía en equilibrio sobre su cabeza como un pastel venenoso.

Justo en aquel momento se encontraba haciendo algo que, según me habían enseñado, nunca debía hacer porque era una vulgaridad: estaba mirándose la cara en el espejo de su neceser, en público. Peor, se estaba empolvando la nariz. Mientras yo vacilaba -- no quería que advirtiese que la había sorprendido en un acto tan vulgar—, cerró el espejo y lo metió en su brillante bolso verde caimán como si no pasara nada. Luego estiró el cuello, volvió lentamente el empolvado rostro y miró alrededor emitiendo un resplandor blanco, como un faro. Me vio, sonrió y tendió una mano lánguida y acogedora. Llevaba un brazalete de plata que codicié en el acto.

—Llámame Freddie —me dijo en cuanto me hube sentado—. Todas mis amigas me llaman así, y quiero que tú y yo seamos grandes amigas. —Era habitual entonces llamar a las mujeres como Winifred con diminutivos para que parecieran más jóvenes: Billie, Bobbie, Willie, Charlie. Yo no pude ofrecerle ningún apodo, porque no lo tenía—. Oh, ¿éste es el anillo? —preguntó—. Es precioso, ¿no? [279] Ayudé a Richard a elegirlo. Le gusta que lo acompañe cuando se trata de comprar; como a todos los hombres, le provoca migraña. Él prefería una esmeralda, pero no hay nada como un diamante, ¿no crees?

Mientras hablaba, me examinaba con curiosidad y cierta diversión para ver cómo me tomaba aquella reducción de mi anillo de compromiso a una compra trivial. Tenía unos ojos inteligentes y extrañamente grandes, y los párpados sombreados de verde. La línea de las cejas, dibujada con lápiz, trazaba un suave arco que le daba aquella expresión de aburrimiento y a la vez de asombro incrédulo que cultivaban las estrellas de cine de la época, aunque dudo que Winifred llegara a asombrarse demasiado. Llevaba los labios pintados de color naranja rosado oscuro, un tono que (según había leído en las revistas que me tragaba por las tardes, podría llamarse «gamba») empezaba a ponerse de moda. Su boca tenía la misma cualidad cinemática que las cejas: las dos mitades del labio superior coincidían en un arco de Cupido.

Notes

bow points. Her voice was what was called a whisky voice—low, deep almost, with a rough, scraped overlay to it like a cat's tongue—like velvet made of leather.

5

(She was a card player, I discovered later. Bridge, not poker—she would have been good at poker, good at bluffing, but it was too risky, too much a gamble; she 10 liked to bid on known quantities. She played golf as well, but mostly for the social contacts; she wasn't as good at it as she made out. Tennis was too strenuous for her; she would not have 15 wanted to be caught sweating. She "sailed," which meant, for her, sitting on a cushion on a boat, in a hat, with a drink.)

- Winifred asked me what I would like to eat. I said anything at all. She called me "dear," and said that the Waldorf salad was marvellous. I said that would be fine.
- I didn't see how I could ever work up to calling herFreddie: it seemed too familiar, disrespectful even. She was after all an adult-thirty, or twenty-nine at least. She was six or seven years younger 30 than Richard, but they were pals: "Richard and I are such great pals," she said to me confidingly, for the first time but not for the last. It was a threat, of course, as was much of what she would 35 say to me in this easy and confiding tone. It meant not only that she had claims that predated mine, and loyalties I could not hope to understand, but also that if I ever crossed Richard there would be the two 40 of them to reckon with.

It was she who arranged things for Richard, she told me—social events, cocktail parties and dinners and so forth-45 because he was a bachelor, and, as she said (and would continue to say, year after year), "Us gals run that end of things." Then she said that she was just delighted that Richard had finally decided to settle down, and with 50 a nice young girl like me. There'd been a couple of close things—some previous entanglements. (This was how Winifred always spoke of women in relation to Richard—entanglements, like nets, or webs, 55 or snares, or merely like pieces of gummy string left lying around on the ground, that you might get caught on your shoe by mistake.)

0 Luckily Richard had escaped from

Su voz era lo que se llamaba «voz de whisky», baja, profunda casi, con un revestimiento áspero y rasposo como la lengua de un gato, como terciopelo hecho de cuero.

(Más tarde descubrí que le gustaba jugar a las cartas. Al bridge, no al póquer, y eso que habría sido buena en este último, marcándose faroles, pero era demasiado arriesgado, demasiado azaroso, y a ella le gustaba saber qué se jugaba. También practicaba el golf, pero sobre todo por los contactos sociales que le permitía hacer; no era tan buena cómo pretendía. El tenis era demasiado agotador para ella; no le parecía bien que la viesen sudar. También «navegaba», lo que para ella significaba sentarse en un barco sobre un cojín, con sombrero y copa.)

Winifred me preguntó qué quería comer. Contesté que cualquier cosa. Me llamó «querida» y dijo que la ensalada Waldorf era maravillosa. Repuse que perfecto.

No sabía cómo arreglármelas para llamarla Freddie; se me antojaba demasiado familiar, irrespetuoso, incluso. Al fin y al cabo, se trataba de una mujer adulta: tenía treinta años, o al menos veintinueve. Era seis o siete años más joven que Richard, pero se llevaban [280] muy bien: «Richard y yo somos grandes compañeros», manifestó confidencialmente, y no por única vez. Se trataba de una amenaza, desde luego, como gran parte de lo que me dijo en aquel tono distendido e íntimo. No sólo quería significar que ella poseía derechos que estaban por encima de los míos y lealtades que yo ni siquiera podía llegar a entender, sino también que, si alguna vez molestaba a Richard, tendría que enfrentarme con los dos.

Me explicó que era ella quien organizaba las actividades de Richard —los acontecimientos sociales, los cócteles, las cenas y todo eso-porque era soltero y, como dijo entonces (y seguiría diciendo, año tras año): «Nosotras las chicas nos ocupamos de esa clase de cosas.» Luego aseguró que estaba encantada de que por fin Richard se hubiera decidido, y por una joven tan agradable como yo, además. Había tenido un par de líos..., algunos enredos anteriores. (Así es cómo Winifred hablaba siempre de las mujeres en relación con Richard: «enredos», redes, lazos o cepos, cuando no simples restos de chicle que uno pisa y se lleva pegados en el zapato por error.)

Por suerte, Richard había conseguido esca-

these entanglements, not that women did not chase after him. They chased after him indroves, said Winifred, lowering her whisky voice, and I had an image of 5 Richard, his clothing torn, his carefully arranged hair dishevelled, fleeing in panic while a pack of baying females coursed after him. But I could not believe in such an image. I couldn't imagine Richard 10 running, or hurrying, or even being afraid. I couldn't imagine him in peril.

I nodded and smiled, unsure of where I myself was assumed to stand. Was I one of 15 the sticky entanglers? Perhaps. On the surface of things however I was being led to understand that Richard had a high intrinsic value, and that I'd better mind my p's and q's if I was to live up to it. "But 20 I'm sure you'll manage," said Winifred, smiling a little. "You're soyoung." If anything, this youthfulness of mine should have made managing less likely, which was what Winifred was counting 25 on. She had no intention of giving up any managing, herself.

Our Waldorf salads came. Winifred watched me pick up my 30 knife and fork—at least I didn't eat with my hands, her expression said—and gave a little sigh. I was hard slogging for her, I now realize. No doubt she thought I was 35 sullen, or unforthcoming: I had no small talk, I was so ignorant, sorural. Or perhaps her sigh was a sigh of anticipation—of anticipated work, because I was a lump of unmoulded clay, 40 and now she would have to roll up her sleeves and get down to moulding me.

No time like the present. She dug right in. Her method was one of hint, of 45 suggestion. (She had another method—the bludgeon—but I didn't encounter it at this lunch.) She said she'd known my grandmother, or at least she'd knownof her. The Montfort women of Montreal had been 50 celebrated for their style, she said, but of course Adelia Montfort had died before I was born. This was her way of saying that despite my pedigree we were in effect starting from scratch.

55

My clothes were the least of it, she implied. Clothes could always be purchased, naturally, but I would have to learn to wear them to effect. "As if they're your skin, 60 dear," she said. My hair was out of the

bullirse de esos enredos, y no es que las mujeres no lo persiguieran. Lo perseguían «en manada», señaló bajando el tono de su voz carrasposa, y se me presentó una imagen de Richard con la camisa rasgada, los cabellos, peinados con tanto esmero, alborotados, y huyendo, presa del pánico, de un grupo de mujeres que aullaban tras él. Pero no podía creer en una imagen así. No lograba imaginar a Richard corriendo, huyendo, ni siquiera temeroso. No me lo imaginaba en peligro.

Yo asentía y sonreía, sin saber en qué consistía mi papel. ¿Era yo una de esas pegajosas perseguidoras? Tal vez. Superficialmente, no obstante, se me daba a entender que Richard tenía un alto valor intrínseco y que, para estar a su altura, más me valía andar con cuidado.

—Pero estoy segura de que lo conseguirás —sentenció Winifred con una media sonrisa— . ¡Eres tan joven!

Sin embargo, esa juventud mía no me facilitaba precisamente actuar a mi aire, que era con lo que contaba Winifred. No tenía ninguna intención de dejar en manos de nadie la organización de nada. [281]

Nos trajeron las ensaladas Waldorf. Winifred miró cómo tomaba el cuchillo y el tenedor—«al menos no come con las manos», parecía decir su expresión—, y exhaló un breve suspiro. Ahora comprendo que para ella debió de suponer un gran esfuerzo. No hay duda de que me consideraba huraña y poco comunicativa, además de ignorante, rústica, incapaz de hablar de nada. O acaso fuera un suspiro de expectación ante la tarea que tenía por delante, porque yo era un trozo de arcilla en bruto que podría moldear a placer.

No era cosa de perder el tiempo. Se lanzó de cabeza. Empleó su método característico de indirectas y sugerencias. (Tenía otro, la coacción, pero en esa comida no lo practicó.) Dijo que había conocido a mi abuela, o al menos que sabía cosas de ella. Las mujeres Montfort de Montreal habían sido célebres por su estilo, añadió, pero estaba claro que Adelia Montfort se había muerto antes de que yo naciese. Era su manera de decir que, a pesar de mis ancestros, en realidad empezábamos de cero.

En cuanto a la ropa, era lo menos importante. La ropa siempre podía comprarse, aunque, desde luego, tendría que aprender a llevarla con gracia. «Como si fuera una segunda piel, querida», señaló. Mi peinado, la melena

brash adj. 1 descarado 2 hortera, chillón brash adj. 1 cheeky, nervy offensively bold; "a brash newcomer disputed the age-old rules for admission to the club", "a nervy thing to say" 2 daredevil, temerarious presumptuously daring; "a daredevil test pilot having the right stuff"

wheedle 1 coax by flattery or endearments. engatusar, dar coba, embaucar, 2 (foll. by out) a get (a thing) out of a person by wheedling. b cheat (a person) out of a thing by wheedling. Sonsacar algo a alguien dandole coba o halagándole. Lagotería, zalamería, marrullería.

devious 1: OUT-OF-THE-WAY, REMOTE 2a: WANDERING deviating from a right, accepted, or common course b : not straightforward : CUNNING; also : DECEPTIVE devious [means] dudoso; artero [person] taimado, [path] tortuoso, sinuoso errático 1. adj. Vagabundo, ambulante, sin domicilio cierto. 2. V. estrella errática. 3. Med. Que va de una parte a otra sin tener asiento

had a quizzical look on his face, miraba de un modo inquisitivo

question—long, unwaved, combed straight back, held with a clip. It was a clear case for a pair of scissors and a cold wave. Then there was the question of my fingernails. Nothing too brash, mind you; I was too young for brashness. "You could be charming," said Winifred. "Absolutely. With a little effort." I listened humbly, resentfully. I knew I did not have charm. Neither Laura 10 nor I had it. We were too secretive for charm, or else too blunt. We'd never learned it, because Reenie had spoiled us. She felt thatwho we were ought to be enough for anybody. We shouldn't have to 15 lay ourselves out for people, court them with coaxings and wheedlings and eyebatting displays. I expect Father could see a point to charm in some quarters, but he hadn't instilled any of it in us. He'd wanted ROUNDABOUT <a devious path» b: moving without a 20 us to be more like boys, and now we were. fixed course: ERRANT <devious breezes> 3 a: You don't teach boys to be charming. It makes people think they are **devious**.

Winifred watched me eat, a quizzical adj.1 expressing or done with mild or 25 quizzical smile on her lips. Already I amused perplexity, zumbona, funny, comical, so-carrón, burlon 2 peculiar, strange; inquisitivo: he her head—a string of funny anecdotes she would retail to her chums, the Billies and Bobbies and Charlies.Dressed like 30 a charity case. Ate as if they'd never fed her. And the shoes!

> "Well," she said, once she'd poked at her salad-Winifred never finished a 35 meal—"now we'll have to put our heads together." I didn't know what she meant. She gave another little sigh. "Plan the wedding," she said. "We don't have very much time. I thought, St. Simon the Apostle, and then the 40 Royal York ballroom, the centre one, for the reception." I must have assumed I would simply be handed over to Richard, like a parcel; but no, there would have to be ceremonies-more than one of them. Coc-45 ktail parties, teas, bridal showers, portraits taken, for the papers. It would be like my own mother's wedding, in the stories told by Reenie, but backwards somehow and with pieces missing. Where was the romantic 50 prelude, with the young man kneeling at my

feet? I felt a wave of dismay travel up from my knees until it reached my face. Winifred saw it, but did nothing to reassure me. She didn't want me reassured.

"Don't worry, my dear," she said, in a tone that indicated scant hope. She patted my arm. "I'll take you in hand." I could feel my will seeping out of 60 me—any power I still might have

55

sujeta con un clip, estaba claramente fuera de lugar. Necesitaba un buen corte y una permanente. Después llegó el turno de las uñas. Nada de colores chillones, por supuesto, era demasiado joven para ello.

-Podrías quedar de maravilla -sentenció-. Absolutamente. Con el mínimo esfuerzo.

Yo escuchaba con humildad y resentimiento. Sabía que no tenía encanto. Ni Laura ni yo lo teníamos. Éramos demasiado reservadas, o demasiado directas. Nunca aprendimos a derrochar encanto; Reenie nos había metido en la cabeza que el hecho de ser quienes éramos debía ser suficiente para cualquiera. No teníamos por qué exponernos ante la gente, cortejarla con halagos, persuasión y caídas de ojos. Supongo que padre era capaz de valorar el encanto en algunos terrenos, pero no nos lo había inculcado a ninguna de las dos. Como él quería que fuésemos chicos, era como si lo fuésemos. No se enseña a los chicos a ser encantadores. La gente los mira mal. [282]

Winifred me observaba comer con una sonrisa socarrona en los labios. En su cabeza ya me estaba convirtiendo en un despliegue de adjetivos y anécdotas divertidas que ofrecería a sus amigas, las Billies, Bobbies y Charlies. «Iba vestida como una indigente. Comía como si no hubiera probado bocado en su vida ¡Y los zapatos!»

-Bueno -dijo después de haber probado la ensalada (Winifred nunca se terminaba el plato)—, ahora vamos a pensar juntas.

Yo no sabía a qué se refería. Exhaló otro suspiro.

-Vamos a planificar la boda -prosiguió-. No tenemos mucho tiempo. Yo pensaba en San Simón Apóstol y, después, para la recepción, la sala de baile del Royal York, la central.

Supongo que me había imaginado que me entregarían a Richard como si fuera un paquete, pero no, tenía que ser todo con ceremonia, y más de una: cócteles, tés, fiestas, sesiones fotográficas para los periódicos. Sería como la boda de mi madre en las historias que nos contaba Reenie, aunque algo no cuadraba, faltaban cosas. ¿Dónde estaba el preludio romántico con el joven hincado a mis pies? Sentí un escalofrío que se originó en las rodillas y me subió hasta la cara. Winifred se dio cuenta, pero no hizo el menor gesto para tranquilizarme. No quería tranquilizarme.

-Note preocupes, querida -dijo, en un tono que indicaba pocas esperanzas. Me acarició el brazo—. Yo te llevaré de la mano.

Sentí que mi voluntad me abandonaba, que perdía el poco poder que conservaba sobre mis

scant adi. & v

- adj. barely sufficient; deficient (with scant regard for the truth; scant of breath). escaso, ligero (ropas) v.tr. archaic provide (a supply, material, a person, etc.) grudgingly; skimp; stint

30

left, over my own actions. (Really! I think now. Really she was a sort of madame. Really she was a pimp.)

5 "My goodness, look at the time," she said. She had a watch that was silver and fluid, like a ribbon of poured metal; it had dots on it instead of numbers. "I have to dash. They'll bring you some tea, and a flan 10 or something if you like. Young girls have such sweet tooths. Or is that sweet teeth?" She laughed, and stood up, and gave me a shrimp-coloured kiss, not oh the cheek but on the forehead. That served to keep me in 15 my place, which was—it seemed clear—to be that of a child.

I watched her move through the **rippling** pastel space of the Arcadian 20 Court as if gliding, with little nods and tiny calibrated waves of the hand. The air parted before her like long grass; her legs did not appear to be attached to her hips, but directly to her waist; nothing 25 joggled. I could feel parts of my own body bulging out, over the sides of straps and the tops of stockings. I longed to be able to duplicate that walk, so smooth and fleshless and invulnerable.

I was not married from Avilion, but from Winifred's half-timbered fake-Tudor barn in Rosedale. It was felt to be more convenient, as most of the guests would be from Toronto.

35 It would also be less embarrassing for my father, who could no longer afford the kind of wedding Winifred felt was her due.

He could not even afford the clothes: 40 Winifred took care of those. Stowed away in my luggage—in one of my several brandnew trunks-were a tennis skirt although I didn't play, a bathing suit although I couldn't swim, and several dancing frocks, 45 although I didn't know how to dance. Where could I have studied such accomplishments? Not at Avilion; not even the swimming, because Reenie wouldn't let us go in. But Winifred had insisted on these 50 outfits. She said I'd need to dress the part, no matter what my deficiencies, which should never be admitted by me. "Say you have a headache," she told me. "It's always an acceptable excuse." She told me many 55 other things as well. "It's all right to show boredom," she said. "Just never show fear. They'll smell it on you, like sharks, and

propias acciones, si conservaba alguno. (¡Qué desfachatez! pienso ahora. Representó a la perfección el papel de alcahueta, de proxeneta.)

—Dios mío, fíjate qué tarde se ha hecho —exclamó. Llevaba un reloj de plata, flexible como una cinta de metal fundido, que tenía puntos en lugar de números—. He de irme volando. Te traerán un poco de té y un flan o lo que quieras. ¡Las jóvenes sois tan golosas! —Rió, se levantó y me dio un beso de color de gamba, no en la mejilla sino en la frente. Eso sirvió para ponerme en mi sitio, que era, estaba claro, el de una niña.

La miré alejarse como si se deslizara por el ondulado espacio color pastel de la Corte Arcádica, dispensando breves movimientos de [283] la cabeza y pequeños ademanes estudiados con la mano. El aire se abría a su paso como la hierba alta; sus piernas no parecían unidas a las caderas sino directamente a la cintura; nada se sacudía. Yo tenía la sensación de que mi cuerpo se desbordaba junto a los tirantes y las gomas y por encima de los calcetines. Sentí anhelos de emular aquella manera de andar, tan suave, inmaterial e invulnerable.

Para casarme, no salí de Avilion sino de Rosedale, del caserón de falso estilo Tudor de Winifred. Como la mayoría de los invitados eran de Toronto, se consideró más conveniente. Además, sería menos embarazoso para mi padre, que no podía permitirse la clase de boda que Winifred tenía en mente.

Ni siquiera podía hacerse cargo de mi ajuar; Winifred también se ocupó de ello. ______ En mi equipaje —en uno de mis flamantes baúles—, había una falda de tenis, aunque yo no sabía jugar al tenis, un traje de baño, aunque no sabía nadar, y varios vestidos de baile, aunque no sabía bailar. ¿Dónde podía haber practicado esas actividades? En Avilion desde luego que no; ni siquiera nadar, porque Reenie no nos dejaba. Pero Winifred había insistido en comprar esa indumentaria. Dijo que tenía que representar mi papel fueran cuales fueren mis deficiencias, que nunca debía admitir.

—Di que tienes dolor de cabeza —indicó—
. Es siempre una excusa aceptable.

También me dijo muchas cosas más.

—No es malo dar muestras de aburrimiento. Lo que jamás se debe mostrar es temor. Se despide un olor especial, como los tiburones, y se te echan encima. Puedes mirar al borde de la mesa (bajando los párpados), pero nunca al suelo, porque dejas al descubierto el lado más

ripple | 1 (en agua) onda 2 (de sonido) murmulloa ripple of applause, unos aplausos discretos | II verbo transitivo rizar, ondular III verbo intransitivo 1 (agua) ondularse, ondear, rizarse, ccabrillear 2 (musculo) tensarse

cabrillear formarse pequeñas olas olas blancas y espumosas que se levantanen el mar, cuando éste empieza a agitarse

stow v.tr. 1 pack (goods etc.) tidily and compactly. 2

Naut. place (a cargo or provisions) in its proper place and order. 3 fill (a receptacle) with articles compactly arranged. 4 (usu. in imper.) st. abstain or cease from (stow the noise!).

stow away 1 place (a thing) where it will not cause an obstruction. 2 be a stowaway on a ship etc. stow 1 (nautical) [+ cargo] estibar; arrumar (= put away) quardar

come in for the kill. You can look at the

edge of the table—it lowers your eyelids—

60 but never look at the floor, it makes your

neck look weak. Don't stand up straight, you're not a soldier. Nevercringe. If someone makes a remark that's insulting to you, sayExcuse me? as if you haven't 5 heard; nine times out of ten they won't have the face to repeat it. Never raise your voice to a waiter, it's vulgar. Make them bend down, it's what they're for. Don't fidget with your gloves or your hair. Always look 10 as if you have something better to do, but never show impatience. When in doubt, go to the powder room, but go slowly. Grace comes from indifference." Such were her sermons. I have to admit, despite my 15 loathing of her, that they have proved to be of considerable value in my life.

The night before the wedding I spent in one of Winifred's best bedrooms. 20 "Make yourself beautiful," said Winifred gaily, implying that I wasn't. She'd given me some cold cream and some cotton gloves-I was to put the cream on, then the gloves over it. This treatment was 25 supposed to make your hands all white and soft—the texture of uncooked bacon fat. I stood in the ensuite bathroom, listening to the clatter of the water as it fell against the porcelain of the 30 tub and probing at my face in the mirror. I seemed to myself erased, featureless, like an oval of used soap, or the moon on the wane.

Laura came in from her own bedroom through the connecting door and sat down on the closed toilet. She'd never made a habit of knocking, where I was concerned. She was wearing a plain white cotton 40 nightgown, formerly mine, and had tied her hair back; the wheat-coloured coil of it hung over one shoulder. Her feet were bare.

"Where are your slippers?" I said. Her doleful adj. 1 mournful, sad. 2 dreary, dismal. Triste, 45 expression was doleful. With that, and the white gown and the bare feet, she looked like a penitent—like a heretic in an old painting, on her way to execution. She held her hands clasped in front of her, the fingers 50 surrounding an O of space left open, as if she ought to be holding a lighted candle.

> "I forgot them." When dressed up, she looked older than she was because of her 55 height, but now she looked younger; she looked about twelve, and smelled like a baby. It was the shampoo she was using she used baby shampoo because it was cheaper. She went in for small, futile 60 economies. She gazed around the bathroom,

vulnerable del cuello. Cuando estás de pie, no te pongas erguida, no eres un soldado. Tampoco te encojas. Si alguien te dice algo insultante, respón «¿Perdone?», como si no lo hubieras oído; nueve veces de cada diez no tendrán arrestos para repetirlo. Nunca alces la voz a un camarero, es una vulgaridad. Haz que se inclinen, para eso están. No jueguetees con los guantes o con el sombrero. Simula [284] siempre que tienes algo mejor que hacer, pero jamás des muestras de impaciencia. Cuando dudes, ve al lavabo, pero despacio. La gracia nace de la indiferencia.

Así eran sus sermones, y debo admitir que, a pesar de lo que la aborrecí, esos consejos han tenido un valor considerable en mi vida.

La noche anterior a la boda la pasé en una de las mejores habitaciones para invitados de Winifred. «Ponte guapa», me dijo ésta alegremente, dando a entender que no lo estaba. Me había entregado un poco de crema y unos guantes de algodón: tenía que untarme las manos con la crema y ponerme los guantes encima. Este tratamiento servía para dar a las manos blancura, suavidad y textura de manteca de cerdo.

Estuve un rato en el cuarto de baño adjunto, escuchando el ruido del agua que chocaba contra la porcelana de la bañera y estudiándome la cara en el espejo. Tenía la sensación de carecer de facciones, como si se hubieran borrado igual que una pastilla de jabón usada o la luna en cuarto menguante.

Laura entró en el lavabo desde su propia habitación y se sentó en la taza del wáter. No tenía el hábito de llamar a la puerta cuando se trataba de mí.

Llevaba un sencillo camisón de algodón blanco, que había sido mío, y el cabello, recogido en una coleta de color trigo, le colgaba sobre el hombro. Iba descalza.

—¿Dónde están tus zapatillas? —pregunté.

Su expresión era compungida. Con aquella cara, el camisón y los pies descalzos, parecía una penitente, una hereje de cuadro antiguo camino de la ejecución. Tenía las manos enlazadas en el regazo, formando una O con los dedos como si sostuviera una vela encendida.

-Me las he olvidado. -Vestida, aparentaba más edad de la que tenía, por su estatura, pero en ese momento parecía más pequeña, de unos doce años, y olía a bebé. Se debía al champú que usaba, de bebé, más barato. Era partidaria de economizar en las cosas pequeñas [285] y fútiles. Echó un vistazo

clatter estrépito n. a rattling noise (often produced by rapid movement); "the shutters clattered against the house", "the clatter of iron wheels on cobblestones" house", "the clatter of iron wheels on cobblestones" v. clatter hacer ruido estrepitoso, clack, brattle make a rattling sound; "clattering dishes"

to make a rattling sound <the dishes clattered on the shelf> 2: to talk noisily or rapidly 3: to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

rattle nombre 1 (juguete) sonajero (de serpiente)
cascabel (para fiestas) matraca 2 ruido (de
tren, carro) traqueteo (de cadena, monedas, llaves) repiqueteo

v. tr. 1 (llaves, monedas) hacer sonar 2 familiar des- 35

concertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada vi (tren) traquetear: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (metal) repiquetear (venta-nal vibrar na) vibrar

lúgubre

then down at the tiled floor. "I don't want you to get married," she said.

"You've made that clear enough," 5 I said. She'd been sullen throughout the proceedings—the receptions, the fittings, the rehearsals-barely civil towards Richard, towards Winifred blankly obedient, like a servant girl 10 under indenture. Towards me, angry, as if this wedding was a malicious whim at best, at worst a rejection of her. At first I'd thought she might be envious of me, but it wasn't exactly 15 that. "Why shouldn't I get married?" "You're too young," she said.

"Mother w a s eighteen. Anyway I'm almost nineteen." 20 "But that was who she loved. She wanted to." "How do you know I don't?" I said, exasperated.

That stopped her for a moment. 25 "You can'twant to," she said, looking up at me. Her eyes were damp and pink: she'd been crying. This annoyed me: what right had she to be doing the crying? It ought to have been me, if anyone.

30

"What I want isn't the point," I said harshly. "It's the only sensible thing. We don't have any money, or haven't you noticed? Would you like us to be thrown out 35 on the street?" "We could get jobs," she said. My cologne was on the window ledge beside her; she sprayed herself with it, absentmindedly. It was Liu, by Guerlain, a present from Richard. (Chosen, as she'd let me 40 know, by Winifred.Men get so confused at perfume counters, don't they? Scent goes right to their heads.)

"Don't be stupid," I said. "What would 45 we do? Break that and your name is mud." "Oh, we could do lots of things," she said vaguely, setting the cologne down. "We could be waitresses." "We couldn't live on that. Waitresses make next to nothing. They grovel 1 behave obsequiously [servilely] in seeking 50 have to grovel for tips. They all get flat feet. favour or forgiveness. 2 lie prone in abject You don't know what anything costs," I said. It was like trying to explain arithmetic to a bird. "The factories are closed, Avilion is falling to pieces, they're going to sell it; the ostraise (10, ante) servil, rastrero, sumiso 55 banks are out for blood. Haven't you looked at Father? Haven't youseen him? He's like an old man." "It's for him, then," she said. "What you're doing. I guess that explains something. I guess it's 60 brave." "I'm doing what I think

al baño y se quedó mirando las baldosas-. No quiero que te cases -dijo.

- -Ya me he dado cuenta -repuse. Había presenciado, abatida, todos los preparativos las recepciones, las pruebas de la modista, los ensayos-, no prestaba ninguna atención a Richard y obedecía inexpresivamente a Winifred como una criada sujeta a contrato. Conmigo, se mostraba enfadada, como si aquella boda fuese un capricho malicioso por mi parte en el mejor de los casos, o un rechazo de su persona en el peor. Al principio pensé que a lo mejor se trataba de envidia, pero no era eso exactamente--. ¿Por qué no quieres que me case?
 - -Eres demasiado joven-contestó.
- -Madre tenía dieciocho. Además, estoy a punto de cumplir diecinueve.
 - -Pero es lo que ella quería. Deseaba casarse.
- -¿Cómo sabes que yo no lo deseo? -inquirí, exasperada.

Guardó silencio por un instante y luego, mirándome, dijo:

- -Es imposible que lo desees. -Tenía los ojos húmedos y enrojecidos; había llorado. Eso hizo que me enfadase: ¿qué derecho tenía ella a llorar? Si alguien tenía que llorar, era yo.
- -Lo que yo desee no es lo importantedije con aspereza-. Es lo que debo hacer. No tenemos dinero, ¿o es que no te has dado cuenta? ¿Te gustaría que nos pusieran en la calle?
- —Podríamos buscar trabajo —aventuró. Mi colonia estaba en el estante de la ventana, a su lado; se puso un poco, distraídamente. Era Liù, de Guerlain, regalo de Richard. (Elegida, como ella misma se había encargado de comunicarme, por Winifred. «Los hombres se quedan perplejos delante de un mostrador de perfumes. La fragancia les sube directo a la cabeza.»)
- —No seas estúpida —le espeté—. ¿Qué haríamos? Te arruinas, y arrastran tu nombre por el lodo.
- -Oh, podríamos hacer muchas cosas -dijo vagamente, dejando la colonia-. Podríamos ser camareras.
- -No conseguiríamos vivir de eso. Las camareras no ganan casi nada. Deben humillarse para obtener propinas. Terminan con los [286] pies planos. No tienes ni idea de lo que cuestan las cosas —agregué. Era como intentar explicar aritmética a un pájaro—. Las fábricas están cerradas, Avilion se cae a trozos, van a venderla, los bancos quieren sangre. ¿Note has fijado en padre? ¿No lo has visto? Parece un viejo.
- -Es por él, entonces -dijo-. Lo haces por él. Eso lo explica, imagino. Supongo que es muy valiente de tu parte.

humility.

1. To behave in a servile or demeaning manner; cringe. 2. To lie or creep in a prostrate position, as in subservience or humility. 3. To give oneself over to base pleasures: "Have we not groveled here long enough, eating and drinking like mere brutes?" (Walt Whitman).

grovel humillarse [to, ante] postrarse [to, ante]

is right," I said. I felt so virtuous, and at the same time so hard done by, I almost wept. But that would have been game 5 over.

"It's not right," she said. "It's not right at all. You could break it off, it's not too late. You could run away 10 tonight and leave a note. I'd come with you." "Stop pestering, Laura. I'm old enough to know what I'm doing." "But you'll have to let himtouch you, you 15 know. It's not just kissing. You'll have to let him..." "Don't worry about me," I said. "Leave me alone. I've got my eyes open." "Like a sleepwalker," she said. She picked up a container of my 20 dusting powder, opened it, sniffed it, and managed to spill a handful of it onto the floor. "Well, you'll have nice clothes, anyway," she said.

I could have hit her. It was, of course, my secret consolation.

After she'd gone, leaving a trail of dusty white footprints, I sat on the edge of the bed, 30 staring at my open **steamer trunk**. It was a very fashionable one, a pale yellow on the outside but dark blue on the inside, steelbound, the nail-heads twinkling like hard metallic stars. It was tidily packed, with 35 everything complete for the honeymoon voyage, but it seemed to me full of darkness—of emptiness, empty space.

That's my trousseau, I thought. All at 40 once it was a threatening word—so foreign, so final. It sounded liketrussed —what was done to raw turkeys with skewers and pieces of string.

Toothbrush, I thought. I will need that. My body sat there, inert.

Trousseaucame from the French word fortrunk. Trousseau. That's all it meant: 50 things you put into a trunk. So there was no use in getting upset about it, because it just meant baggage. It meant all the things I was taking with me, packed away.

—Hago lo que creo correcto —repuse. Me sentía tan virtuosa, y al mismo tiempo tan perjudicada, que a punto estuve de echarme a llorar. Pero entonces habría terminado el juego.

—No es correcto —señaló—. No es correcto en absoluto. Podrías romper, todavía estás a tiempo. O huir esta noche y dejar una nota. Yo me iría contigo.

—Deja de molestar, Laura. Soy lo bastante mayor para saber qué hago.

—Pero tendrás que dejar que te toque..., ya sabes. No se trata solamente de besos. Tendrás que dejar...

No te preocupes por mí —la interrumpí—
Déjame en paz. Tengo los ojos bien abiertos.

— Como una sonámbula — apuntó ella. Tomó mi polvera, la abrió, la olió y consiguió que cayera un poco de polvo al suelo—. Bueno, al menos dispondrás de buenos trajes — añadió.

Me dieron ganas de pegarle. Era, desde luego, mi consuelo secreto.

Después de irse, dejando tras de sí una estela de polvorientas huellas blancas, me senté en el borde de la cama mirando fijamente el **baúl** abierto. Era muy moderno, amarillo claro por fuera y azul oscuro por dentro, con las aristas de acero y las cabezas de los clavos resplandecientes como estrellas metálicas. Estaba muy lleno, preparado para el viaje de luna de miel, pero a mí me parecía lleno de oscuridad, de vacío, de espacio vacío.

«Éste es mi ajuar — pensé—, mi trousseau.» De pronto me pareció [287] una palabra amenazadora, extraña, definitiva. Sonaba parecida a trunco...

«El cepillo de dientes —me dije—. Lo necesitaré.» Mi cuerpo seguía sentado, inerte.

Trousseau en francés significa enseres, bártulos, todo lo que metes en un baúl, nada más que eso. Era una tontería preocuparse por ello, porque sólo se trataba de equipaje, lo que me llevaba conmigo. [288]

steamer trunk a trunk which was shallow 30 enough to be stowed beneath the berth in the cabin of a steam ship

El tango

The tango

Here's the wedding picture:

A young woman in a white satin 5 dress cut on the bias, the fabric sleek, with a train fanned around the feet like spilled molasses. There's something gangly about the stance, the placement of 10 the hips, the feet, as if her spine is wrong for this dress—too straight. You'd need to have a shrug for such a dress, a slouch, a sinuous curve, a

sort of tubercular hunch.

15

A veil falling straight down on either side of the head, a width of it over the brow, casting too dark a shadow across the eyes. No teeth shown in the smile. A 20 chaplet of small white roses; a cascade of larger roses, pink and white ones mingled with stephanotis, in her white-gloved arms—arms with the elbows a little too far out. Chaplet, cascade —these were the 25 terms used in the newspapers. An evocation of nuns, and of fresh, perilous water. "A Beautiful Bride," was the caption. They said such things then. In her case beauty was mandatory, with so much 30 money involved.

(I say "her," because I don't recall having been present, not in any meaningful sense of the word. I and the 35 girl in the picture have ceased to be the same person. I am her outcome, the result of the life she once lived headlong: rashly recklessly, hastily, impetuously, impetuously acting rashly or with sudden energy, moving forcefully or rapidly; rushingly actingly violently in advance or attack; swiftly.

de cabeza, de bruces, precipitadamente 40 what I remember. I have the better view—I can see her clearly, most of the time. But even if she knew enough to look, she can't see me at all.)

Richard stands beside me, admirable in the terms of that time and place, by which I mean young enough, not ugly, and well-to-do. He looks substantial, but at the same time quizzical: one eyebrow cocked, 50 lower lip thrust a little out, mouth on the verge of a smile, as if at some secret, dubious joke. Carnation in the buttonhole, hair combed back like a shiny rubber 2. Britost, galari, gradients and a specific form of the specific form o bathing cap, stuck to his head with the goo that. Debonaire. Man about town.

There are some posed group

Aquí está la fotografía de la boda:

Una mujer joven con traje de raso blanco, brillante, cortado al bies, con una cola que se abre en abanico en torno a los pies igual que melaza derramada. Hay algo desgarbado en la pose, quizá la colocación de las caderas, o de los pies, como si la columna, demasiado recta, no fuese la adecuada para el vestido. Para llevar una prenda así había que encoger los hombros, formar _ una curva sinuosa, una especie de joroba semejante a un tubérculo.

Un velo que cae a los lados de la cabeza, una cinta sobre la frente que proyecta una sombra excesivamente oscura sobre los ojos. Su sonrisa no deja ningún diente al descubierto. Una corona de florecitas blancas, una cascada de rosas más grandes, rosadas y blancas, mezcladas con estefanotes, sobre sus brazos, cuyos codos son un poco demasiado altos, cubiertos con guantes blancos. «Corona», «cascada»: eran los términos que usaban en el periódico. Una evocación monjil de agua fresca y peligrosa. «Una bella novia», rezaba el título. Por entonces se empleaba esa clase de frases. En su caso, habiendo tanto dinero en juego, la belleza era obligada.

(Hablo de «ella» porque no recuerdo haber estado presente, al menos en el sentido estricto de la palabra. Yo y la chica de la fotografía hemos dejado de ser la misma persona. Yo soy su resultado, el [289] resultado de la vida a la que me lancé precipitadamente en una ocasión; como si ella, si es posible afirmar que existió, sólo estuviese compuesta de lo que yo recuerdo. Poseo una perspectiva mejor: la mayor parte del tiempo soy capaz de verla claramente. Ella, en cambió, aun cuando fuera capaz de mirar, no me vería en absoluto.)

Richard está a mi lado, admirable desde el punto de vista de la época y el lugar, con lo que quiero decir bastante joven, nada feo y de buena posición. Tiene aspecto de hombre importante pero al mismo tiempo socarrón: una ceja enarcada, el labio inferior un poco salido, la boca al borde de la sonrisa, como si pensara en un chiste secreto, equívoco. Clavel en la solapa, cabello peinado hacia atrás con la gomina de entonces, que hacía que pareciese que llevaba un gorro de baño brillante aplastado en la cabeza. Pero era guapo a pesar de todo, debo admitirlo. Elegante y desenvuelto. Mundano.

También hay algunas fotos de grupo: una ordenada melé en segundo plano de los amigos

almost overnight into a handsome young man»

gangly loosely built, desgarbado, rangy, tall and slim,

skinny, (larguirucho), gangling, gangly, lanky, rangy tall and thin and having long slender limbs «a gangling teenager»; «a lanky kid transformed

slouch 1 to sit or stand with a drooping bearing, estar ladeado, bent one side of the brim of (a hat) downwards

2 to walk or move with an awkward slovenly gait 3 to cause (the shoulders) to droop, ir encorvado 4 a drooping carriage

5 [usually used in negative constructions] (informal) an incompetent or slovenly person example: he's no slouch at football

ajada, alicaída, cansina, slouch 1. andar o sentarse encorvado 2. nombre with a slouch, con los hombros caídos, encorvado, she's no slouch, no es manca slouch hat a hat with a wide flexible brim.

slouchy lacking erectness or stiffness (as in form or posture) <a slouchy sweater> <slouchy figures waiting in line>

slough 1 cenagal 2 slough (sadness) 3 abismo (triste-za) slough (skin)vt mudar la piel slough off mudar

quizzical adj.1 expressing or done with mild or amused perplexity, funny, comical, socarrón, bur-lón 2 peculiar, strange; inquisitivo: he had a quizzical look on his face, miraba de un modo inquisitivo

handsome adi. (handsomer, handsomest)

1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

recido
2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

- 1. adj. Idólatra o pagano.Gentile (En) 2. Brioso, galán, **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL do-

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cudadoso, pausado moderado gracious: amable cortés, gentil, benevolente, indulgente

[lenient]
gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elengante, digno

60 portraits, too-a background scrum of

groomsmen in their formal attire, much the same for weddings as for funerals and headwaiters; a foreground of clean, gleaming bridesmaids, their bouquets 5 foaming with blossom. Laura managed to ruin each of these pictures. In one she's resolutely scowling, in another she must have moved her head so that her face is a blur, like a pigeon smashing 10 into glass. In a third she's gnawing on a finger, glancing sideways guiltily, as if surprised with her hand in the till. In a fourth there must have been a defect in the film, because there's an effect of 5 dappled light, falling not down on her but up, as if she's standing on the edge of an illuminated swimming pool, at night.

dapple 1 tr. mark with spots or rounded patches of colour or shade. 2 intr. become marked in this way. 1 a dappled effect. 2 a dappled animal, esp. a horse.

Notes

- 20 After the ceremony Reenie was there, in respectable blue and a feather. She hugged me tightly, and said, "If only your mother was here." What did she mean? To applaud, or to call a halt to the 25 proceedings? From her tone of voice, it could have been either. She cried then, I didn't. People cry at weddings for the same reason they cry at happy endings: because they so desperately want to believe in 30 something they know is not credible. But I was beyond such childishness; I was breathing the high bleak air of disillusionment, or thought I was.
- There was champagne, of course. There must have been: Winifred would not have omitted it. Others ate. Speeches were made, of which I remember nothing. Did we dance? I believe so. I didn't know how to dan-40 ce, but I found myself on the dance floor, so some sort of stumbling-around must have occurred.

Then I changed into my going-away 45 outfit. It was a two-piece suit, a light spring wool in pale green, with a **demure** hat to match. It cost a mint, said Winifred. I stood poised for departure, on the steps (what steps? The steps have vanished from 50 memory), and threw my bouquet towards Laura. She didn't catch it. She stood there in her seashell-pink outfit, staring at me coldly, hands gripped together in front of her as if to restrain herself, and one of the 55 bridesmaids—some Griffen cousin or other-grabbed it and made off with it greedily, as if it were food.

My father by that time had disappeared. 60 Just as well, because when last seen he'd del novio, con trajes de etiqueta que eran más o menos los mismos para las bodas, los funerales y los maîtres de restaurante; un primer plano de jovencitas lozanas y resplandecientes con sus ramitos de flores. Laura consiguió echar a perder todas esas imágenes. En una de ellas se le ve claramente el ceño fruncido, en otra debió de mover la cabeza, porque tiene la cara borrosa, como una paloma que chocara contra un vidrio. En una tercera se está mordiendo un dedo y mirando de reojo con expresión de culpabilidad, como si la hubiesen sorprendido con las manos en la masa. En una cuarta la película tal vez estuviera defectuosa, porque se nota el efecto de una luz veteada que en lugar de enfocarla hacia abajo, la eleva, como si estuviera al borde de una piscina iluminada por la noche.

tr- de Dolores Urbina

Después de la ceremonia, vi a Reenie, que vestía un respetable traje azul con adornos de plumas. Me abrazó cálidamente y susurró: «Ojalá tu madre estuviera aquí.» Qué quería decir? Para aplaudir, o para detener la ceremonia? Por su tono de voz, podía ser cualquiera de las dos cosas. Después se echó a llorar. Yo no. La gente llora en las bodas por la misma razón que lo hace ante un final feliz: porque necesita con desesperación creer en algo que sabe que no es [290] creíble. Yo me encontraba más allá de esa clase de chiquilladas; estaba respirando el aire funesto de la desilusión, o al menos me lo parecía.

Hubo champán, desde luego. Tenía que haberlo, pues Winifred no podía pasarse sin él. Otros comían. Se pronunciaron discursos, de los que no recuerdo nada. ¿Bailamos? Creo que sí. Yo no sabía bailar, pero como de pronto me encontré en la pista de baile, seguramente di unos pasos.

Luego, antes de irnos, me cambié de ropa. Era un traje de dos piezas, de lana ligera color verde pálido, con un recatado sombrero a juego. Costaba una fortuna, me informó Winifred. Me detuve en las escaleras (¿cuáles? Las escaleras se han desvanecido en mi memoria) cuando me disponía a salir y lancé mi ramo a Laura. No lo cogió. Se quedó inmóvil, con su vestido rosado, mirándome fríamente, las manos unidas por delante, como para contenerse. Una de las damas de honor —alguna de las primas Griffen— lo agarró y se lo llevó a la cara con avaricia, como si se tratara de comida.

A esas alturas, mi padre ya había desaparecido. Menos mal, porque la última vez que lo

demure adj. 1 composed, quiet, and reserved; modest 2 affectedly shy and quiet; coy. 3 decorous (a demure high collar). RECATADO demur 1 (often foll. by to, at) raise scruples or objections. 2 Law put in a demurrer.

— n. (usu. in neg.) 1 an objection (agreed without demure).

demur). 2 the act or process of objecting.

been rigid with drink. I expect he'd gone to finish the job.

Then Richard took me by the elbow and 5 steered me towards the getaway car. No one was supposed to know our destination, which was assumed to be somewhere out of town—some secluded, romantic inn. In fact we were driven around the block to the side 10 entrance of the Royal York Hotel, where we'd just had the wedding reception, and smuggled up in the elevator. Richard said that since we were taking the train to New York the next morning and Union Station 15 was just across the street, why go out of our

About my bridal night, or rather my bridal afternoon—the sun was not yet set 20 and the room was bathed, as they say, in a rosy glow, because Richard did not pull the curtains—I will tell very little. I didn't know what to expect; my only informant had been Reenie, who had led 25 me to believe that whatever would happen would be unpleasant and most likely painful, and in this I was not deceived. She'd also implied that this disagreeable event or sensation would be 30 nothing out of the ordinary—all women went through it, or all who got marriedso I shouldn't make a fuss. Grin and bear it had been her words. She'd said there would be some blood, and there was. (But 35 she hadn't said why. That part was a complete surprise.)

I did not yet know that my lack of enjoyment-my distaste, my suffering 40 even-would be considered normal and even desirable by my husband. He was one of those men who felt that if a woman did not experience sexual pleasure this was all to the good, because then she would not be 45 liable to wander off seeking it elsewhere. Perhaps such attitudes were common, at that period of time. Or perhaps not. I have no way of knowing.

Richard had arranged for a bottle of champagne to be sent up, at what he'd anticipated would be the proper moment. Also our dinners. I hobbled to the bathroom and locked myself in while tie waiter was 55 setting everything out, on a portable table with a white linen tablecloth. I was wearing the outfit Winifred had thought appropriate for the occasion, which was a nightgown of satin in a shade of salmon pink, with a 60 delicate lace trim of cobweb grey. I tried

habían visto iba bastante borracho. Supongo que se fue a terminar lo que había empezado.

Richard me tomó del brazo y me llevó hacia el coche en que huiríamos. Nadie debía enterarse de nuestro destino, que se daba por sentado sería algún lugar de fuera de la ciudad, un hotel aislado y romántico. En realidad, el coche rodeó el edificio hasta la entrada lateral del hotel Royal York, en el que acabábamos de celebrar la fiesta, y nos metimos en el ascensor. Richard dijo que, como a la mañana siguiente teníamos que tomar el tren para Nueva York y Union Station quedaba justo enfrente, ¿qué sentido tenía desplazarnos?

Sobre mi noche de bodas, o más bien mi tarde de bodas —todavía no se había puesto el sol y, como dicen, un resplandor halagüeño bañaba la habitación, porque Richard no corrió las cortinas—, diré muy poco. No sabía qué pasaría; mi única fuente de información había sido Reenie, quien me había convencido de que, pasara lo [291] que pasase, sería desagradable y, muy probablemente, doloroso, y en eso no quedé defraudada. También me había dicho, implícitamente, que ese acontecimiento o sensación desagradable no era nada anormal-todas las mujeres, o al menos todas las que se casaban, pasaban por ello—, por lo que no debía montar escándalo alguno. «Traga saliva y sopórtalo», habían sido sus palabras. Me había avisado que habría un poco de sangre, y la hubo. (Pero no me había explicado por qué. Esa parte fue una verdadera sorpresa.)

Aún no sabía que mi marido consideraba normal e incluso deseable mi ausencia de placer, mi desagrado, incluso mi sufrimiento. Era uno de esos hombres que pensaban que si una mujer no experimentaba placer sexual, mejor, así no sería susceptible de salir a buscarlo en otra parte. Quizá semejante actitud fuese común, en aquella época, o quizá no. No tengo manera de saberlo.

Richard había pedido que nos subieran una botella de champán en el momento que, según él, sería el adecuado. También la cena. En cuanto a mí, me fui al baño renqueando y me encerré mientras el camarero lo disponía todo en una mesa portátil con mantel de lino. Yo llevaba lo que Winifred había considerado apropiado para la ocasión, que era un camisón de raso de un tono rosa salmón, con un delicado borde de encaje gris. Intenté

secluded recóndito, hidden from view seclude v.tr. (also refl.) 1 keep (a person or place) retired or away from company. 2 (esp. as secluded adj.) hide or screen from view

a mal tiempo buena cara

liable responsable; to be ~ FOR sth ser responsable de algo (likely): I'm ~ to forget es probable que me olvide; the earlier model was ~ to overheat el modelo anterior tenía tendencia a recalentarse

to hold sb liable, responsabilizar a alguien [for, de] 2 (cosa) hotels are liable to 16% VAT, los hoteles 50

están sujetos al 16% del IVA 3 propenso,-a [to, a] 4 probable: it's liable to rain, es probable que

4 probable. It common the common of the comm

to clean myself up with a washcloth, then wondered what should be done with this: the red on it was so visible, as if I'd had a nosebleed. In the end I put it into the 5 wastepaper basket and hoped the hotel maid would think it had fallen in there by mistake.

Then I sprayed myself with Liù, a 10 scent I found frail and wan. It was named, I had by this time discovered, after a girl in an opera—a slave girl, whose fate was to kill herself rather than betray the man she loved, who in his turn 15 loved someone else. That was how things went, in operas. I did not find this scent auspicious, but I was worried that I smelled odd. I did smell odd. The oddness had come from Richard, but now it was mine. I hoped 20 I hadn't made too much noise. Involuntary gasps, sharp intakes of breath, as when plunging into cold water.

The dinner was a steak, along with a sa-25 lad. I ate mostly the salad. All the lettuce in hotels at that time was the same. It tasted like pale-green water. It tasted like frost.

The train trip to New York the next day 30 was uneventful. Richard read the newspapers, I read magazines. The conversations we had were not different in kind than those we'd had before the wedding. (I hesitate to call them 35 conversations, because I did not talk much. I smiled and agreed, and did not listen.)

In New York, we had dinner at a restaurant with some friends of Richard's, a couple 40 whose names I've forgotten. They were new money, without a doubt: so new it shrieked. Their clothes looked as if they'd covered themselves in glue, then rolled around in hundred-dollar bills. I wondered how they'd 45 made it, this money; it had a fishy whiff.

These people didn't know Richard all that well, nor did they yearn to: they owed him something, that was all—for 50 some unstated favour. They were fearful of him, a little deferential. I gathered this from the play of the cigarette lighters: who lit what for whom, and how quickly. Richard enjoyed their 55 deference. He enjoyed having cigarettes lit for him, and, by extension, for me.

It struck me that Richard had wanted to go out with them not only because he wanted

limpiarme con una toalla y a continuación me pregunté qué hacer con ella; estaba tan roja como si hubiera tenido una hemorragia nasal. Al final la metí en la papelera y confié en que la muchacha del hotel no pensara que había caído allí por error.

Luego me rocié con Liù, cuyo perfume me parecía delicado y tenue. El nombre, a esas alturas ya lo había descubierto, era el de la chica de una ópera, una esclava a la que el destino llevaba a quitarse la vida antes que traicionar al hombre que amaba, quien a su vez amaba a otra persona. Eran cosas que pasaban en las óperas. No me parecía una fragancia auspiciosa, pero me inquietaba mi mal olor. Olía raro. La rareza venía de Richard, pero había pasado a ser mía. Confiaba en no haber hecho mucho ruido. Jadeos involuntarios, profundas inhalaciones, como cuando te tiras al agua fría. [292]

La cena consistió en un bistec con ensalada. Comí sobre todo esta última. En aquella época, daban la misma lechuga en todos los hoteles. Sabía a agua verde, a escarcha.

El viaje en tren a Nueva York transcurrió sin incidentes. Richard leía periódicos, yo leía revistas. La conversación no difería en nada de las de antes de la boda. (Dudo en llamarlo conversación, porque yo casi no hablaba. Sonreía y asentía, y no escuchaba.)

En Nueva York, cenamos en un restaurante con unos amigos de Richard, una pareja cuyos nombres he olvidado. Sin duda, se trataba de nuevos ricos, tan nuevos que chirriaban. La ropa que llevaban parecía forrada con billetes de dólar. Me pregunté cómo ganarían ese dinero; era sospechoso.

Esas personas no conocían muy bien a Richard, ni tenían muchas ganas de conocerlo; sencillamente, le debían algo, un favor o algo así. Le tenían miedo y lo trataban con cierto respeto. Lo deduje por el afán que ponían en encender los cigarrillos: quién se lo encendía a quién y con cuánta premura. Richard disfrutaba de su deferencia. Le encantaba que le encendieran los cigarrillos y, por extensión, que me los encendieran a mí.

Se me ocurrió que Richard no sólo quería salir con ellos porque le gustaba rodearse de un pequeño **círculo** de

auspicio 1. agüero. 2. Protección, favor. 3. Señales prósperas o adversas que en el comienzo de una actividad parecen presagiar su resultado. prosperous, favorable, propitious,

cringers, but because he didn't want to be alone with me. I could scarcely blame him: I had little to say. Nonetheless, he was now-in company-solicitous of me, 5 placing my coat with tenderness over my shoulders, paying me small, cherishing attentions, keeping a hand always on me, lightly, somewhere. Every once in a while he'd scan the room, checking over the other 10 men in it to see who was envying him. (Retrospect of course, on my part: at the time I recognized none of this.)

The restaurant was very expensive, 15 and also very modern. I'd never seen anything like it. Things glittered rather than shone; there was bleached wood and brass trim and brash glass everywhere, and a great deal of lamination. Sculptures of 20 stylized women in brass or steel, smooth as taffy, with eyebrows but no eyes, with streamlined haunches and no feet, with arms melting back into their torsos; white marble spheres; round mirrors like 25 portholes. On every table, a single calla lily in a thin steel vase.

Richard's friends were even older than Richard, and the woman looked older than 30 the man. She was wearing white mink, despite the spring weather. Her gown was white as well, a design inspired—she told us at some length—by ancient Greece, the Winged Victory of Samothrace to be precise. The 35 pleats of this gown were bound around with gold cord under her breasts, and in a crisscross between them. I thought that if I had breasts that slack and droopy I'd never wear such a gown. The skin showing above **pucker** v.tr. & intr. (often foll. by up) gather or cause to gather into wrinkles, folds, or bulges (puckered her eyebrows; this seam is puckered up). **puckered** wrinkled, fiolded, ceñuda, funcida, surcada while she talked, his hands fisted together, his half-smile set in concrete; he looked wisely down at the 45 tablecloth. Sothis is marriage, I thought: this shared tedium, this twitchiness, and those little powdery runnels forming to the sides of the nose.

powdery pulverulento, polvorosa, polvoriento,

de arrugas n. such a wrinkle, bulge, fold, etc.

50 "Richard didn't warn us you'd be thisyoung," said the woman.

Her husband said, "It will wear off," and his wife laughed.

55

I considered the wordwarn: was I that dangerous? Only in the way sheep are, I now suppose. So dumb they jeopardize themselves, and get stuck on cliffs or cornered 60 by wolves, and some custodian has to risk

aduladores, sino porque no quería estar a solas conmigo. No podía reprochárselo, puesto que yo tenía poco que decir. A pesar de todo, en compañía de otros se mostraba solícito conmigo, me dispensaba atenciones, siempre pendiente de mí, donde fuera. De vez en cuando echaba una ojeada a la sala para cerciorarse de que los otros hombres lo envidiaban. (Desde luego, en lo que a mí concierne eso es retrospectivo; en aquel tiempo era incapaz de darme cuenta de esa clase de cosas.)

El restaurante era muy caro, y también muy moderno. Jamás había visto nada parecido. Las cosas, más que brillar, resplandecían; había madera blanqueada, cromados y cristales de colores por todas partes, y mucho contrachapado, además de esculturas de mujeres estilizadas, hechas de hierro o de bronce, suaves como caramelo, con [293] cejas pero sin ojos, con caderas contorneadas pero sin pies, con brazos que se fundían en sus torsos; esferas de mármol blanco; espejos redondos como ojos de buey. En cada mesa había un lirio en una estrecha vasija de acero.

Los amigos de Richard eran mayores que él, y la mujer parecía tener más años que el hombre. Llevaba un visón blanco, a pesar del clima primaveral. El traje también era blanco, con un diseño inspirado —según nos explicó- en la Grecia antigua, la Victoria Alada de Samotracia, para ser exactos. Una cuerda dorada cruzada entre los pechos y ceñida debajo de ellos recogía los pliegues del vestido. Me dije que si tuviera unos pechos tan caídos como aquellos, jamás me pondría un traje así. La piel que el escote dejaba al descubierto se veía arrugada y salpicada de pecas como la de los brazos. Su marido permanecía callado mientras ella hablaba, con las manos juntas y una media sonrisa perfectamente cimentada en los labios; miraba con actitud prudente hacia el mantel. «Así pues, esto es el matrimonio —pensé—, este tedio compartido, esta agitación y esos pequeños puntos pulverulentos que se forman a los lados de la nariz.»

-Richard no nos había advertido que eras tan joven —dijo la mujer.

-Ya dejará de serlo -apuntó su marido, y ella rió.

Consideré la palabra «advertencia»; ¿era yo tan peligrosa acaso? Más o menos como las ovejas, pienso ahora, tan tontas que se extravían y terminan en la cima acorraladas por los lobos, y sólo las salva del apuro el pastor que

his neck to get them out of trouble.

Soon—after two days in New York, or was it three?—we crossed 5 over to Europe on the Berengeria, which Richard said was the ship taken by everybody who was anybody. The sea wasn't rough for that time of year, but nevertheless I was sick as a dog. 10 (Why dogs, in this respect? Because they look as if they can't help it. Neither could I.)

They brought me a basin, and cold weak tea with sugar but no milk. Richard 15 said I should drink champagne because it was the best cure, but I didn't want to take the risk. He was more or less considerate, but also more or less annoyed, though he did say what a shame 20 I was feeling ill. I said I didn't want to ruin his evening and he should go off and socialize, and so he did. The benefit to my seasickness was that Richard showed no inclination to climb into bed with me. 25 Sex may go nicely with many things, but vomit isn't one of them.

The next morning Richard said I should make an effort to appear at 30 breakfast, as having the right attitude was the war half won. I sat at our table and nibbled bread and drank water, and tried to ignore the cooking smells. I felt bodiless and flaccid and crepey-skinned, 35 like a deflating balloon. Richard tended me intermittently, but he knew people, or seemed to know them, and people knew him. He got up, shook hands, sat down again. Sometimes he introduced 40 me, sometimes not. He did not however know all of the people he wanted to know. This was clear by the way he was always gazing around, past me, past those he was talking with—over their 45 heads.

I made a gradual recovery during the day. I drank ginger ale, which helped. I did not eat dinner, but I attended it. In the 50 evening there was a cabaret. I wore the dress Winifred had chosen for such an event, dove grey with a chiffon cape in lilac. There were lilac sandals with high heels and open toes to match. I had not yet quite got the hang of 55 such high heels: I teetered slightly. Richard said the sea air must have agreed with me; he said I had just the right amount of colour, a faint schoolgirl blush. He said I looked marvellous. He steered me to the table he'd 60 reserved, and ordered a martini for me and

se juega el cuello por ellas.

Pronto —tras dos días en Nueva York, ¿o fueron tres? — zarpamos hacia Europa en el Berengeria, que según Richard era el barco en el que viajaba toda la gente que contaba. El mar estaba casi en calma para esa época del año, pero me mareé de todos modos como una sopa. (¿Por qué como una sopa, a hora que lo pienso?)

Me llevaron un balde y un té frío aguado, con azúcar pero sin leche. Richard me aconsejó que bebiese champán, que no había mejor remedio, pero no quise arriesgarme. Me trataba con relativa consideración, [294] aunque también con relativo enojo, pues era una lástima que me encontrase mal. Le dije que no deseaba estropearle la velada y que saliese a hablar con la gente, y se fue. La ventaja de mi mareo fue que Richard no se sintió inclinado a subirse a mi cama. Las relaciones sexuales pueden ir acompañadas de muchas cosas, pero el vómito no es una de ellas.

A la mañana siguiente, Richard me aconsejó que hiciera el esfuerzo de ir a desayunar, como si con la actitud adecuada ya se ganara media guerra. Me senté a la mesa, picoteé un poco de pan, bebí agua e intenté no hacer caso de los olores de la cocina. Me sentía incorpórea y flácida, con la piel de gallina, como un globo desinflándose. Richard se preocupaba por mí de manera intermitente, pero conocía a personas, o parecía conocerlas, y ellas lo conocían a él. Se levantaba, daba un apretón de manos y volvía a sentarse. A veces me presentaba; otras no. Sin embargo, no conocía a toda la gente que quería conocer. Estaba claro por la manera en que no paraba de mirar alrededor, más allá de mí, más allá de los que hablaban con él, por encima de sus cabezas.

Durante el día me fui recuperando poco a poco. Bebí ginger ale, y me sentó bien. No cené, pero me senté a la mesa. Por la noche había un espectáculo de cabaret. Me puse el vestido de color gris paloma que Winifred había elegido para semejante ocasión con una capa de chiffon lila. Llevaba unas sandalias, también de color lila, de tacón alto; me tambaleaba ligeramente. Richard comentó que el aire marino parecía haber hecho las paces conmigo; añadió que tenía el toque de color perfecto, un ligero sonrojo de colegiala. Según él estaba maravillosa. Me condujo hasta la mesa que había reservado y pidió un martini

teeter (unsteadily) bambolearse; tambalearse (= hesitate) vacilar; titubear to teeter on the edge of estar al borde de

one for himself. He said the martini would fix me up in no time flat.

I drank some of it, and after that Richard 5 was no longer beside me, and there was a singer who stood in a blue spotlight. She had her black hair waved down over one eye, and was wearing a tubular black dress covered with big scaly sequins, which clung 10 to her firm but prominent bottom and was held up by what looked like twisted string. I stared at her with fascination. I'd never been to a cabaret, or even to a nightclub. She wiggled her shoulders and sang "Stormy sultry 1 (weather) hot, oppressive, bochornoso 2 (per- 15 Weather" in a voice like a sultry groan. You could see halfway down her front.

sona, voz) passionate, sensua

People sat at their tables watching her and listening to her, and having opinions 20 about her—free to like or dislike her, to be seduced by her or not, to approve or disapprove of her performance, of her dress, of her bottom. She however was not free. She had to go through with it-to sing, to 25 wiggle. I wondered what she was paid for doing this, and whether it was worth it. Only if you were poor, I decided. The phrasein the spotlight has seemed to me ever since to denote a precise form of humiliation. The 30 spotlight was something you should evidently stay out of, if you could.

After the singer, there was a man who played a white piano, very fast, 35 and after him a couple, two professional dancers: a tango act. They were in black, like the singer. Their hair shone like patent leather in the spotlight, which was now an acid 40 green. The woman had one dark curl glued to her forehead, and a large red flower behind one ear. Her dress gored out from mid-thigh but was otherwise like a stocking. The music was jagged, 45 hobbled—like a four-legged animal lurching on three legs. A crippled bull with its head down, lunging.

indentéd; with sharp points. Dentado, mellado, raí-do, rasgado, irregular,

jagged adj. 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply

As for the dance, it was more like a 50 battle than a dance. The faces of the dancers were set, impassive; they eyed each other glitteringly, waiting for a chance to bite. I knew it was an act, I could see that it was expertly done; nonetheless. 55 both of them looked wounded.

The third day came. In the early afternoon I walked on the deck, for the fresh air. Richard didn't come with me: he 60 was expecting some important telegrams,

para mí y otro para él. Dijo que el martini me pondría a tono en el acto.

Bebí un poco y, a continuación, Richard dejó de estar a mi lado y apareció una cantante bajo un foco de luz. Tenía el cabello negro y rizado, caído sobre un ojo y llevaba un vestido negro de tubo cubierto de grandes lentejuelas escamosas que se aferraban a su trasero, firme pero prominente, sujetas por lo que parecía una cuerda retorcida. La miré fascinada. Nunca había estado en un cabaret, ni [295] siquiera en un club nocturno. Ella movía los hombros y cantaba Stormy Weather con una voz que era como un gruñido sensual. Cuando se inclinaba se le veía prácticamente hasta la cintura.

Los espectadores miraban y escuchaban desde sus mesas, comentando la opinión que les merecía, si les gustaba o no, si se dejarían seducir o no, si aprobaban o desaprobaban su actuación, su vestido, su trasero. Ella, en cambio, no era libre. Estaba obligada a hacer todo aquello: cantar, contorsionarse. Me pregunté cuánto le pagarían, y si valía la pena. Sólo si se es pobre, decidí. Desde entonces he considerado que eso de estar bajo los focos constituye una especie de humillación. De los focos, si se podía, era mejor huir.

Después de la cantante salió un hombre que tocaba un piano blanco, muy rápido, y después de él una pareja de bailarines profesionales, mientras tomaban las notas de un tango. Iban de negro, como la cantante. Bajo la luz del reflector, que en esta ocasión emitía un resplandor verde ácido, el cabello les brillaba como charol. La mujer tenía un rizo negro pegado a la frente y una gran rosa roja detrás de la oreja. El vestido presentaba cierto vuelo a partir de la mitad del muslo, pero por lo demás le sentaba como una media. La música sonaba irregular, renqueante, como un cuadrúpedo que acechara sobre tres patas, un toro cojo con la cabeza baja, arremetiendo.

En cuanto al baile, semejaba más una batalla que una danza. Los bailarines tenían el rostro rígido, impenetrable; se miraban el uno al otro con destellos de ira en espera de la oportunidad de morder. Yo sabía que se trataba de una representación y advertía que lo hacían perfectamente, pero los dos parecían heridos.

Llegó el tercer día. A primera hora de la tarde salí a cubierta en busca de aire fresco. Richard no vino conmigo; estaba esperando telegramas importanhe said. He'd had a lot of telegrams already; he would slit the envelopes with a silver paper knife, read the contents, then tear them up or tuck them away in his briefcase, 5 which he kept locked.

I didn't especially want him to be there with me on the deck, but nonetheless I felt alone. Alone and 10 therefore neglected, neglected and therefore unsuccessful. As if I'd been stood up, jilted; as if I had a broken heart. A group of English people in cream-coloured linen stared at me. 15 It wasn't a hostile stare; it was bland, remote, faintly curious. No one can stare like the English. I felt rumpled and grubby, and of minor interest.

The sky was overcast; the clouds were a dingy grey, and sagged down in clumps like the stuffing from a saturated mattress. It was drizzling lightly. I wasn't 25 wearing a hat, for fear it might blow off; I had only a silk scarf, knotted under my chin. I stood at the railing, looking over and down, at the slate-coloured waves rolling and rolling, at the ship's white 30 wake scrawling its brief meaningless message. Like the clue to a hidden mishap: a trail of torn chiffon. Soot from the funnels blew down over me; my hair came unpinned and stuck to my cheeks 35 in wet strands.

So this is the ocean, I thought It did not seem as profound as it should. I tried to remember 40 something I might have read about it, some poem or other, but could not Break, break, break Something began that way. It had cold grey stones in it Oh Sea I wanted to throw something 45 overboard I felt it was called for. In the end I threw a copper penny, but I didn't make a wish.

tes, me explicó. Ya había recibido muchos; abría los sobres con un cortapapeles de plata, leía el contenido y los rompía o guardaba en su cartera, que estaba siempre cerrada.

Yo no tenía un interés especial en que me acompañase a cubierta, pero aun así me sentí sola. Sola y, en consecuencia, abandonada. [296] Abandonada y, por lo tanto, vencida. Como si me hubiesen **dejado plantada**, como si se me hubiera roto el corazón. Un grupo de ingleses vestidos de lino de color crema se quedaron mirándome. No era una mirada hostil, sino inexpresiva, remota, ligeramente indagadora. Nadie es capaz de mirar tan fijamente como los ingleses. Me sentí **arrugada** y repugnante, y sin el mínimo interés.

El cielo estaba cubierto, las nubes eran de un gris sombrío y pendían en racimos como estopa de un colchón demasiado lleno. Lloviznaba suavemente. Yo no llevaba sombrero por miedo a que se me volase, de modo que me cubría con un pañuelo de seda, atado al mentón. Me quedé junto a la barandilla mirando a un lado y a otro, a las olas de color pizarra que se formaban sin parar, a la estela blanca del barco que garabateaba su breve mensaje sin sentido. Semejaba la clave de un percance oculto, un rastro de *chiffon* roto. El hollín de las chimeneas caía sobre mí; se me soltaron los cabellos y los mechones mojados se me pegaban a las mejillas.

«De modo que esto es el océano», pensé. Parecía menos profundo de lo que había creído. Intenté recordar algo que hubiera leído sobre él, algún poema, pero no lo conseguí. «Rompen una y otra vez las olas...» Había algo que empezaba así. Seguía con «piedras grises, ¡oh mar!».

Quería arrojar algo al agua, lo sentía casi como una obligación. Al final tiré una moneda de cobre, pero no formulé ningún deseo. [297]

jitt v.tr. abruptly reject or abandon (a lover etc.). n. a person (esp. a woman) who jitts a lover. Dejar plantado. Desaire o rechazo amoroso a alguién requerido de amores. Desestimación. Humillación

rumple 1 to make or become wrinkled, crumpled, ruffled, or dishevelled, make (esp. the hair) untidy, unkempt, tousle. Alborotado, despinar, arrugado, degreñado, erizado, revuelto, desordenado, 2 a wrinkle, fold, or crease, CRUMPLE.

20

The Blind Assassin: The houndstooth suit 5

He turns the key. It's a bolt lock, a small mercy. He's in luck this time, he has the loan of a whole flat. A bachelorette, only one large room with 10 a narrow kitchen counter, but its own bathroom, with a claw-footed tub and pink towels in it. Ritzy doings. It belongs to the girlfriend of a friend of a friend, out of town for a funeral. Four 15 whole days of safety, or the illusion of El asesino ciego: El traje de pata de gallo

Hace girar la llave. Es una cerradura con pestillo, lo que constituye una pequeña bendición. Esta vez tiene suerte, le han prestado todo un piso. Un cuarto de soltero, una sola habitación grande con una cocina estrecha, pero con baño propio y una bañera con patas de zarpa, y toallas rosadas. Detalles lujosos. Pertenece a la amiga de un amigo de un amigo que ha salido de la ciudad para ir a un funeral. Cuatro días enteros de seguridad, o de ilusión de seguri-

ritzy colloq. 1 high-class, luxurious. 2 ostentatiously

nubble n. a small knob or lump (bulto, protuberancia. nudo, taco). sale en 236 también y no se traduce

wispy adj. 1 dim, faint, shadowy, vague, lacking clarity or distinctness; «a dim figure in the distance»; «only of distillations, "a unifigure firthe distance", "only a faint recollection"; "shadowy figures in the glooms; "saw a vague outline of a building through the fog»; "a few wispy memories of childhood» 2 wisplike, thin and weak; "a wispy little fellow with small hands and feet»- Edmund Wilson

wispy delgado, sutil, tenue, vaposoro, etéreo, a me-chones

burlap n. 1 coarse canvas esp. of jute used for sacking etc. Arpillera o estopa muy basta 2 a similar lighter material for use in dressmaking or furnishing. Lien-

measly 1 colloq. inferior, contemptible, worthless, miserable, cochino. 2 of or affected with measles. 3 (of pork) infested with tapeworms. 4 a: containing larval tapeworms; b: infested with trichinae 3:

zo o tela de lino, cáñamo o algodón

contemptibly small

The drapes match the bedspread; they're a heavy **nubbled** silk, cherry- X cha, son de seda _ 20 coloured, over wispy undercurtains. Keeping a little back from the window, he looks out. The view-what he can see through the yellowing leaves—is of Allan Gardens. A couple of drunks or hobos are wisp n. 1 a small bundle or twist of straw etc. 2 a small 25 passed out under the trees, one with his separate quantity of smoke, hair, etc. ralo 3 a small thin person etc. menudo 4 a flock (of snipe). slept like that. Newspapers dampened by your breath smell like poverty, like defeat, like mildewed upholstery with dog hairs 30 on it. There's a scattering of cardboard signs and crumpled papers on the grass, from last night—a rally, the comrades hammering away at their dogma and the ears of their listeners, making hay while the sun 35 don't shine. Two disconsolate men picking up after them now, with steel-tipped sticks and burlap bags. At least it's work for the poor buggers [mierdas].

> She'll walk diagonally across the park. She'll stop, look too obviously around her to see if there's anyone watching. By the time she's done that, there will be.

On the epicene white-and-gold desk there's a radio the size and shape of half a loaf of bread. He turns it on: a Mexican trio, the voices like liquid rope, hard, soft, intertwining. That's where he should go, 50 Mexico. Drink tequila. Go to the dogs, or go more to the dogs. Go to the wolves. Become a desperado. He sets his portable typewriter on the desk, unlocks it, takes off the lid, rolls paper in. He's running out of

55 carbons. He has time for a few pages before she arrives, if she arrives. She sometimes gets hung up, or intercepted. Or so she claims.

Las cortinas, que hacen juego con la col-_ gruesa de color cereza, sobre tenues visillos. Un poco alejado de ellas, mira hacia fuera. La vista —lo que consigue divisar a través de las hojas amarillentas- es de los jardines Allan. Hay un par de borrachos o vagabundos tumbados bajo los árboles, uno de ellos con la cara oculta por un periódico. Él ha dormido así muchas veces. Los periódicos humedecidos por el aliento huelen a pobreza, a fracaso, a tapicería enmohecida cubierta de pelos de perro. Sobre la hierba ve una serie de carteles y papeles arrugados de la noche anterior; hubo una concentración, los camaradas martillearon una vez más su dogma ante los oyentes con la pretensión de apilar heno cuando no lucía el sol. Dos hombres desconsolados, provistos de pinchos con punta de acero y sacos de arpillera, recogen los papeles. Para esos pobres individuos, al menos es un trabajo. [301]

Ella cruzará el parque en diagonal. Se detendrá, mirará alrededor para comprobar si se acerca alguien, y al cabo de un momento de haberlo hecho, llegará.

En la neutra mesa blanca y dorada hay una radio que tiene las medidas y la forma de media hogaza. La enciende y comienza a sonar un trío mexicano, las voces son como una cuerda pura, suave, entrelazada. Ahí es adonde debería irse, a México. A beber tequila. Ir hacia abajo, o más abajo. Hasta el fondo. Convertirse en desperado. Pone su máquina de escribir portátil sobre la mesa, abre la tapa, la saca, mete el papel. Se está quedando sin papel carbón. Tiene tiempo de escribir unas páginas antes de que llegue ella, si es que llega. A veces la entretienen, o le interceptan el camino. Al menos es lo que dice.

He'd like to lift her into the

Le gustaría tomarla en brazos y meterla en

Notes

ritzy high-class, luxurious, ostentatiously smart, chic ritzy bathtub, cover her with suds. Wallow around in there with her, pigs in pink bubbles. Maybe he will.

What he's been working on is an idea, or the idea of an idea. It's about a race of extraterrestrials who send a spaceship to explore Earth. They're composed of crystals in a high state of organization, and they 10 attempt to establish communications with those Earth beings they've assumed are like themselves: eyeglasses, windowpanes, Venetian paperweights, wine goblets, diamond rings. In this they fail. They send 15 back a report to their homeland: This planet contains many interesting relics of a onceflourishing but now-defunct civilization, which must have been of a superior order. We cannot tell what catastrophe has caused 20 all intelligent life to become extinct. The planet currently harbours only a variety of viscous green filigree and a large number of eccentrically shaped globules of semiliquid mud, which are tumbled hither and 25 thither by the erratic, currents of the light, transparent fluid that covers the planet's surface. The shrill squeaks and resonant groans produced by these must be ascribed to fractional vibration, and should not be 30 mistaken for speech.

It isn't a story though. It can't be a story unless the aliens invade and lay waste, and some dame bursts out of her jumpsuit. But 35 an invasion would violate the premise. If the crystal beings think the planet has no life, why would they bother to land on it? For archeological reasons, perhaps. To take samples. All of a sudden thousands of 40 windows are sucked from the skyscrapers of New York by an extraterrestrial vacuum. Thousands of bank presidents are sucked out as well, and fall screaming to their deaths. That would be fine.

45

No. Still not a story. He needs to write something that will sell. It's back to the never-fail dead women, slavering for blood. This time he'll give them purple hair, set 50 them in motion beneath the poisonous orchid beams of the twelve moons of Arn. The best thing is to picture the cover illustration the boys will likely come up with, and then go on from there.

55

He's tired of them, these women. He's tired of their fangs, their litheness, their firm but ripe half-a-grapefruit breasts, their gluttony. He's tired of 60 their red talons, their viperish eyes. la lujosa bañera, cubrirla de espuma, revolcarse allí dentro con ella, como cerdos en medio de burbujas rosadas. A lo mejor lo hace.

Ha estado trabajando en una idea, o en la idea de una idea. Es acerca de una raza de extraterrestres que envían una nave espacial a explorar la Tierra. Están constituidos de cristales que han alcanzado un alto grado de organización e intentan establecer contacto con aquellos seres de la Tierra a los que consideran sus iguales: gafas, vidrios, pisapapeles venecianos, copas de vino, anillos de diamante... En eso se equivocan. Envían de regreso un informe a su mundo: «Este planeta contiene muchas reliquias interesantes de una civilización en un tiempo floreciente y ya extinta que debió de ser de orden superior. Ignoramos qué catástrofe provocó el que se extinguiera toda la vida inteligente. En la actualidad el planeta sólo alberga una variedad de filigrana verde viscosa y gran número de extraños glóbulos de barro medio líquido que andan a la deriva según las erráticas corrientes del fluido transparente y ligero que cubre la superficie del planeta. Los estridentes chillidos que producen no han de interpretarse como una forma de habla, sino que se debe a la vibración por fricción.» [302]

No se trata de un relato, sin embargo. No puede serlo, a menos que los extraterrestres invadan la Tierra, la arrasen y despojen a alguna dama de su falda. Una invasión, no obstante, sería contraria a la premisa: si los seres de cristal creen que el planeta no tiene vida, ¿por qué tomarse la molestia de aterrizar en él? Quizá por razones arqueológicas. Para obtener muestras. De pronto, un aspirador extraterrestre succiona miles de ventanas de los rascacielos de Nueva York, así como a miles de presidentes de banco, que caen muertos entre alaridos. Eso estaría bien.

No. Todavía no es un relato. Tiene que escribir algo que venda. Tiene que volver a las infalibles mujeres muertas sedientas de sangre. Esta vez les pondrá cabellos de color púrpura, las hará salir de debajo de las orquídeas venenosas de doce meses de Arn. Lo mejor es imaginarse las ilustraciones que aparecerán en la cubierta, y partir de ahí.

Está cansado de esas mujeres. Está cansado de sus colmillos, de su agilidad, de sus pechos firmes pero maduros como toronjas, de su glotonería. Está cansado de sus tacones rojos, sus ojos viperinos. Está cansado de

- bash 1 tr. a strike bluntly or heavily. b (often foll. by up) colloq. attack violently. c (often foll. by down, in, etc.) damage or break by striking forcibly. 2 intr. (foll. by into) collide with.
- n. 1 a heavy blow. 2 sl. an attempt (had a bash at
- painting). 3 sl. a party or social event.

 bashing 1. Hitting someone or something hard. 2. Giving someone a going over, beating them up. 3. Criticising or insulting, in a derogatory manner, something which you don't like. Usually refers to different cultures or countries.

He's tired of **bashing** in their heads. He's tired of the heroes, whose names are Will or Burt or Ned, names of one syllable; he's tired of their ray guns, their metallic skin-tight clothing. Ten cents a thrill. Still, it's a living, if he can keep up the speed, and beggars can hardly be choosers.

He's running out of cash again. He hopes she'll bring a cheque, from one of the P.O. boxes not in his name. He'll endorse it, she'll cash it for him; with her name, at her bank, she'll have no problems.
He hopes she'll bring some postage stamps. He hopes she'll bring more cigarettes. He's only got three left.

He paces. The floor creaks. Hardwood, 20 but stained where the radiator's leaked. This block of flats was put up before the war, for single business people of good character. Things were more hopeful then. Steam heat, never-ending hot water, tiled 25 corridors—the latest of everything. Now it's seen better days. A few years ago when he was young, he'd known a girl who'd had a place here. A nurse, as he recalls: French letters in the night-table drawer. 30 She'd had a two-ring burner, she'd cooked breakfast for him sometimes-bacon and eggs, buttery pancakes with maple syrup, he'd sucked it off her fingers. There was a stuffed and mounted deer's head, left 35 over from the previous tenants; she'd dried her stockings by hanging them on the antlers.

They'd spend Saturday afternoons, 40 Tuesday evenings, whenever she had off, drinking—scotch, gin, vodka, whatever there was. She liked to be quite drunk first. She didn't want to go to the movies, or out dancing; she didn't seem to want romance 45 or any pretense of it, which was just as well. All she'd required of him was stamina. She liked to haul a blanket onto the bathroom floor; she liked the hardness of the tiles under her back. It was hell on his knees and 50 elbows, not that he'd noticed at the time, his attention being elsewhere. She'd moan as if in a spotlight, tossing her head, rolling her eyes. Once he'd had her standing up, in her walk-in closet. A knee-trembler, smelling 55 of mothballs, in among the Sunday crepes, the lambswool twin sets. She'd wept with pleasure. After dumping him she'd married a lawyer. A canny match, a white wedding; he'd read about it in the paper, amused, 60 without rancour. Good for her, he'd

chocar con sus cabezas. Está cansado de héroes que se llaman Will, Burt o Ned, nombres de una sola sílaba; está cansado de los fusiles de rayos, de su estrecha funda metálica. A diez centavos el estremecimiento. A pesar de todo, si logra mantener el ritmo, es una manera de ganarse la vida, y un mendigo apenas tiene posibilidades de elegir.

Se está quedando nuevamente sin dinero. Confía en que ella le traiga un cheque, de uno de los apartados que no están a su nombre. Él se lo endosará y ella lo cobrará; llamándose como se llama, en el banco no pondrán inconvenientes. Confía en que le traiga algunos sellos de correos, y más cigarrillos. Sólo le quedan tres.

Va de un lado a otro. El suelo cruje. Buena madera, pero debajo del radiador se ven unas manchas. Este bloque de pisos lo construyeron antes de la guerra, para ejecutivos solteros y de buen carácter. Todo era más esperanzador entonces. Calefacción central, agua [303] caliente sin fin, pasillos embaldosados: a la última. No hay nada que no haya conocido mejores tiempos. Hace unos años, cuando él era joven, conoció a una chica que vivía aquí. Una enfermera, según recuerda; había cartas en francés en la mesilla de noche. Tenía un hornillo de dos quemadores y a veces le preparaba el desayuno: huevos con beicon y unas crepes con jarabe de arce que eran para chuparse los dedos. También había una cabeza de ciervo disecada que habían dejado los inquilinos anteriores y en cuyos cuernos ponía a secar las medias.

Pasaban juntos los sábados por la tarde y los martes por la noche, siempre que ella tenía el día libre, bebiendo whisky, ginebra, vodka, lo que fuera. A ella le gustaba emborracharse un poco primero. No quería ir al cine o a bailar; no parecía querer un romance ni nada parecido, lo que no estaba mal. Lo único que le pedía era resistencia. Le gustaba extender una sábana en el suelo del baño, le gustaba la dureza de las baldosas bajo su espalda. Era horrible para las rodillas y los codos, pero él ni lo notaba, pues estaba atento a otras cosas. Ella gemía como si se hallara bajo los focos, volvía la cabeza, hacía girar los ojos. Una vez la poseyó de pie, en el armario vestidor. Entre los trajes de domingo y los conjuntos de lana de cordero había un polvo que olía a naftalina. Ella lloraba de placer. Después de dejarlo, se casó con un abogado. Un matrimonio extraño, lo había leído en el periódico, con curiosidad, sin rencor. «Bien por ella —había pensadothought. The sluts win sometimes.

Salad days. Days without names, witless afternoons, quick and profane and 5 quickly over, and no longing in advance or after, and no words required, and nothing to pay. Before he got mixed up in things that got mixed up.

He checks his watch and then the 10 window again, and here she comes, loping diagonally across the park, in a widebrimmed hat today and a tightly belted houndstooth suit, handbag clutched under 15 her arm, pleated skirt swinging, in her curious undulating stride, as if she's never got used to walking on her hind legs. It may be the high heels though. He's often wondered how they balance. Now she's 20 stopped as if on cue; she gazes around in that dazed way she has, as if she's just been wakened from a puzzling dream, and the two guys picking up the papers look her over.Lost something, miss? But she comes 25 on, crosses the street, he can see her in fragments through the leaves, she must be searching for the street number. Now she's coming up the front steps. The buzzer goes. He pushes the button, crushes out his 30 cigarette, turns off the desk light, unlocks the door.

Hello. I'm all out of breath. I didn't wait for the elevator. She pushes the door shut, 35 stands with her back against it.

Nobody followed you. I was watching. You've got cigarettes?

- And your cheque, and a fifth of scotch, best quality. I pinched it from our wellstocked bar. Did I tell you we have a wellstocked bar?
- She's attempting to be casual, frivolous even. She's not good at it. She's **stalling**, waiting to see what he wants. She'd never make the first move, she doesn't like to give herself away.

Good girl. He moves towards her, takes hold of her.

50

Am I a good girl? Sometimes $\textbf{moll} \ \, (\text{female companion to a gangster}) \ \, \text{55 I} \quad feel \ \, like \ \, a \ \, gun \ \, \textbf{moll} - doing$ your errands.

> You can't be a gun moll, I don't have a gun. You watch too many 60 movies.

. A veces las fulanas ganan.»

Días de ensalada. Días sin nombre, tardes estúpidas, rápidas y profanas que terminaban en un santiamén, y ninguna nostalgia, antes ni después, ninguna exigencia de palabras, nada por pagar. Antes de que él se liara en cosas que acabaron liándose.

Comprueba la hora, vuelve a mirar por la ventana y la ve atravesar el parque en diagonal. Viste sombrero de ala ancha, traje de pata de gallo, estrecho, con cinturón y falda plisada, y bolso bajo el brazo, y camina con su curiosa ondulación, como si no acabara de acostumbrarse a andar sobre las patas traseras. Es posible que se deba a [304] los tacones altos. A menudo se ha preguntado cómo mantienen el equilibrio. En este instante se detiene como si hubiera oído algo: mira alrededor de esa manera vaga tan suya, como si acabara de despertar de un sueño confuso, y los dos hombres que recogen los papeles la miran. «¿Ha perdido algo, señora?» Ella sigue adelante sin contestar, cruza la calzada, mira entre las hojas; debe de estar buscando el número de la calle. Ahora se acerca a las escaleras delanteras. Se oye el timbre. Él pulsa el botón, aplasta el cigarrillo en el cenicero, apaga la luz de la mesa y abre la puerta.

Hola. Estoy agotada. No he esperado el ascensor. Cierra la puerta y se queda de espaldas a ella.

Note ha seguido nadie. Estaba mirando. ¿Has traído cigarrillos?

Y tu cheque, y una botella de whisky, del mejor. Lo he sisado de nuestro bar particular, muy bien provisto. ¿Te lo había dicho?

Ella intenta comportarse con normalidad, casi con frivolidad. No lo hace bien. Permanece quieta, esperando a ver qué quiere él. Ella nunca da el primer paso, no le gusta ponerse en evidencia.

Buena chica. Él se acerca a ella y la abraza.

¿Soy buena chica? Pues a veces, cuando hago tus recados, tengo la sensación de ser la chica del gángster.

No puedes ser la chica del gángster porque yo no soy un gángster. Ves demasiadas películas.

US slang compañera de un capo, (prostitute) US slang prostituta

Not nearly enough, she says, to the side of his neck. He could use a haircut. Soft thistle. She undoes his four top 5 buttons, runs her hand in under his shirt. His flesh is so condensed, so dense. Finegrained, charred. She's seen ashtrays carved out of wood like that.

No hay para tanto, dice ella pegada a su cuello. Le convendría cortarse el pelo. Cardo blando. Le desabrocha los cuatro botones de arriba y le mete la mano por debajo de la camisa. Tiene la piel compacta, densa, de grano fino, carbonizado. Ella ha visto ceniceros de madera tallados con esa textura. [305]

10

The Blind Assassin: Red brocade

15

That was lovely, she says. The bath was lovely. I never pictured you with pink towels. Compared to the usual, it's pretty opulent.

20

Temptation lurks everywhere, he says. The **fleshpots beckon**. I'd say she's an amateur tart, wouldn't you?

25 He'd wrapped her in one of the pink towels, carried her to the bed wet and slippery. Now they're under the mubbly cherry-coloured silk bedspread, the sateen sheets, drinking the scotch 30 she's brought with her. It's a fine blend, smoky and warm, it goes down

blend, smoky and warm, it goes down smooth as toffee. She stretches luxuriously, wondering only briefly who will wash the sheets.

35

She never manages to overcome her sense of transgression in these various rooms—the feeling that she's violating the private boundaries of whoever ordinarily 40 lives in them. She'd like to go through the closets, the bureau drawers—not to take, only to look; to see how other people live. Real people; people more real than she is. She'd like to do the same with him, except 45 that he has no closets, no bureau drawers, or none that are his. Nothing to find, nothing to betray him. Only a scuffed blue suitcase, which he keeps locked. It's usually under the bed.

His pockets are uninformative; she's been through them a few times. (It wasn't spying, she just wanted to know where things were and what they were, and where they 55 stood.) Handkerchief, blue, with white border; spare change; two cigarette butts, wrapped in waxed paper—he must have been saving them up. A jackknife, old. Once, two buttons, from a shirt, she'd guessed. She 60 hadn't offered to sew them back on because

El asesino ciego: Brocado rojo

Ha sido encantador, dice ella. El baño estaba perfecto. Nunca te había imaginado con toallas rosadas. Comparado con lo habitual, es casi opulento.

La tentación acecha en todas partes, dice él. Los **antros de perdición son atractivos**. Yo diría que es una fulana aficionada, ¿no crees?

Él la había envuelto en una de las toallas rosadas, la había tomado en brazos y la llevaba, mojada y resbaladiza, a la cama. Ahora están debajo de la colcha de seda ______ de color cereza, de las sábanas de raso, bebiendo el whisky que ella ha traído. Es un buen whisky, sabe a ahumado y entra suave como un caramelo de toffee. Ella se estira con lujuria y se pregunta, sólo por un instante, quién lavará aquellas sábanas.

En esas habitaciones nunca consigue vencer la sensación de estar transgrediendo algo, de estar violando las fronteras privadas de quien vive normalmente en ellas. Le gustaría revisar los armarios, los cajones de las cómodas, no para llevarse nada, sino sólo para mirar, para ver cómo vive otra gente. Gente real, gente más real que ella. Le gustaría hacer lo mismo con él, sólo que él no tiene armarios, ni cómodas, o ninguna que le pertenezca. Nada que encontrar, nada que lo traicione. Sólo una vieja maleta azul que conserva cerrada; por lo general está debajo de la cama.

Sus bolsillos no ofrecen demasiada información, los ha revisado [306] varias veces. (No era por espiar, sólo quería saber dónde se encontraban las cosas, de qué clase de cosas se trataba y dónde seguían estando.) El pañuelo, azul, con el borde blanco; unas monedas; dos colillas envueltas en papel de cera —debía de guardarlas—. Una navaja, vieja. En una ocasión, dos botones, de camisa, supuso. No se ofreció a cosérselos porque se habría dado

beckon 1 tr. attract the attention of; summon by gesture. 2 intr. (usu. foll. by to) make a signal to attract a person's attention; summon a person by doing this. llamar por señales, hacer señas, indicar con gesto o señas, gesticular, incitar a, invitar a,

nubble n. a small knob or lump (bulto, protuberancia, nudo, taco).

sale en 232 también y no se traduce

scuff 1 tr. graze or brush against. Desgastar, rozar 2 tr. mark or wear down (shoes) in this way. Arrastrar 3 intr. walk with dragging feet; shuffle. Baqueteado, maltratado, desgastados,

scuffle a confused struggle or disorderly fight at close quarters. Quarrel, fighting, scrimmage, skirmish, escaramuza, pendencia, reyerta, revuelo, alboroto

scuff raspar, restregar, rayar intransitive verb 1 a: to walk without lifting the feet: SHUFFLE B: to poke or shuffle a foot in exploration or embarrassment 2: to become scratched, chipped, or roughened by wear <a countertop that won't scuff> transitive verb 1:3CUFF 2a: to scrape (the feet) along a surface while walking or back and forth while standing b: to poke at with the toe 3: to scratch, gouge, or wear away the surface of <scuffed my shoes>

then he'd know she'd been snooping. She'd like him to think she's trustworthy.

A driver's licence, the name not his. A 5 birth certificate, ditto. Different names. She'd love to go over him with a fine-toothed comb. Rummage around in him. Turn him upside down. Empty him out.

10 He sings gently, in an oily voice, like a radio crooner:

A smoke-filled room, a devil's moon, and you—
I stole a kiss, you promised me you would be true—
15 I slid my hand beneath your dress.
You bit my ear, we made a mess,
Now it is dawn—and you are gone—
And I am blue.

20 She laughs. Where'd you get that?

It's my tart song. It goes with the surroundings.

25 She's not a real tart. Not even an amateur. I don't expect she takes money. Most likely she gets rewarded in some other way.

30 A lot of chocolates. Would you settle for that?

It would have to be truckloads, she says. I'm moderately expensive. The bedspread's real silk, I like the colour—garish, but it's quite pretty. Good for the complexion, like pink candle-shades. Have you cooked up any more?

Any more what?

40

Any more of my story.

Yourstory?

45 Yes. Isn't it for me?

Oh yes, he says. Of course. I think of nothing else. It keeps me awake nights.

50 Liar. Does it bore you?

Nothing that pleases you could possibly bore me.

God, how **gallant**. We should have the tr. flirt with. 2 tr. escort; act as a cavalier to (a lady). 3 55 intr. a play the gallant. b (foll. by with) flirt. llant 1 valiente, gallardo 2 cortés, galante.

El vocablo suguiere cortés en ambas lenguas, pero

Where was I?

cuenta de que había estado husmeando. Le gustaría que la considerara fiable.

Un carnet de conducir, en el que no figuraba su nombre. Un certificado de nacimiento, igual. Nombres diferentes. Le encantaría recorrerlo con un peine de dientes finos. Hurgarlo. Ponerlo cabeza abajo. Vaciarlo.

Él canta con voz melosa, como los cantantes de la radio:

Una habitación llena de humo, la luna y tú.
Te robé un beso, prometiste serme fiel.
Deslicé mi mano por debajo de tu vestido,
me mordiste la oreja, nos quisimos.
Ha llegado el alba, te has ido
y no me has dejado más que tristeza...

Ella se ríe. ¿De dónde la has sacado?

Es mi canción de fulanas. Encaja con el entorno.

No es una **fulana** de verdad. Ni siquiera aficionada. No creo que cobre. Lo más probable es que le den algún tipo de recompensa.

Muchas chocolatinas. ¿Lo harías por eso?

Tendrían que ser carretadas, dice ella. Soy moderadamente cara. Esta colcha es de auténtica seda. Me gusta el color; un poco estridente, pero bonito—Es favorecedor, como las pantallas para velas rosadas. ¿Has inventado algo más?

¿Algo más de qué?

De mi historia.

¿De tu historia?

Sí. ¿No es mi historia?

Claro que lo es, responde él. No pienso en otra cosa. Por las noches no me deja dormir. [307]

Mentiroso. ¿Te aburre?

Nada que a ti te guste puede aburrirme.

Dios mío, qué **galante**. Deberíamos tener toallas rosadas más a menudo. Pronto te pondrás a besar mi zapatilla de cristal. Pero venga, adelante.

¿Dónde estaba?

gallant adj. 1 brave, chivalrous. 2 a (of a ship, horse, etc.) grand, fine, stately. b archaic finely dressed. 3 a markedly attentive to women. b concerned with sexual love; amatory. — n. 1 a ladies' man; a lover or paramour. 2 archaic a man of fashion; a fine gentleman. — v. 1 tr. flirt with. 2 tr. escort; act as a cavalier to (a lady). 3 intr. a play the gallant. 6 (foll. by with) flirt.

gallant 1 valiente, gallardo 2 cortés, galante.

El vocablo suguiere cortés en ambas lenguas, pero en cada una añade matices nuevos: gallant parece recalcar la idea de valentía, como valiente, gallardo, espléndido mientras que galante da más peso a connotaciones de cortesía y elegancia en castellano; en inglés los flirteos se convierten en favores sexuales hasta el punto de ser un eufemismo por prostitución.

The bell had rung. The throat was slit. The door was opening.

Oh. Right, then.

5

He says: The girl of whom we have been speaking has heard the door open. She backs against the wall, pulling the red brocade of the Bed of One Night tightly around herself. 10 It has a brackish odour, like a salt marsh at low tide: the dried fear of those who have gone before her. Someone has come in; there's the sound of a heavy object being dragged along the floor. The door closes 15 again; the room is dark as oil. Why is there no lamp, no candle?

She stretches her hands out in front of her to protect herself, and finds her left hand 20 taken and held by another hand: held gently and without coercion. It's as if she's being asked a question.

She can't speak. She can't say,I can't 25 speak.

The blind assassin lets his woman's veil fall to the floor. Holding the girl's hand, he sits down on the bed beside her. 30 He still intends to kill her, but that can come later. He's heard about these impounded girls, kept hidden away from everyone until the last day of their lives; he's curious about her. In any case she's a 35 gift of sorts, and all for him. To refuse such a gift would be to spit in the face of the gods. He knows he should move swiftly, finish the job, vanish, but there's lots of time for that still. He can smell the scent 40 they've rubbed on her; it smells of funeral biers, those of young women who've died unwed. Wasted sweetness.

He won't be ruining anything, or nothing 45 that's been bought and paid for: the fraudulent Lord of the Underworld must have been and gone already. Had he kept his rusty chainmail on? Most likely. Clanked into her like a ponderous iron key, turned 50 himself in her flesh, wrenched her open. He remembers the feeling all too well. Whatever else, he will not do that.

He lifts her hand to his mouth and 55 touches his lips to it, not a kiss as such but a token of respect and homage. Gracious and most golden one, he says—the beggar's standard address to a prospective benefactor-rumour of your extreme beauty has 60 brought me here, though simply by being

Había sonado el timbre. El tajo en la garganta. Se abrió la puerta.

Oh. vale.

Él dice: La chica de la que hablábamos ha oído que se abría la puerta. Retrocede hasta la pared y se arrebuja con el brocado rojo de la Cama de Una Noche. Despide un olor salobre, como las salinas cuando baja la marea; es el temor seco de las que se fueron antes que ella. Ha entrado alguien; se oye arrastrar un objeto pesado por el suelo. La puerta vuelve a cerrarse, la habitación está a oscuras. ¿Por qué no hay lámpara ni vela?

Levanta los brazos para protegerse y nota que le toman la mano mientras otra mano la sujeta sin coerción, amablemente. Es como si estuvieran formulándole una pregunta.

No puede hablar. No puede decir: «No puedo hablara

El asesino ciego se quita su velo de mujer y lo arroja al suelo. Sin soltar la mano de la chica, se sienta al lado de ésta en la cama. Todavía tiene intención de matarla, pero ya lo hará más tarde. Ha oído hablar de esas chicas incautadas, ocultadas al mundo hasta el último día de sus vidas; tiene curiosidad. En cualquier caso, ella constituye una especie de regalo, y es toda para él. Rechazar semejante presente sería como escupir a la cara de los dioses. Sabe que actuará con rapidez, que terminará el trabajo y desaparecerá, pero todavía le queda mucho tiempo. Percibe la fragancia del perfume con que han ungido a la muchacha: huele a féretro, de mujeres jóvenes que han muerto sin casarse. Dulzura perdida.

Él no va a echar a perder nada, al menos nada de aquello por lo que lo han comprado y han pagado; el fraudulento Señor del Averno [308] ya debía de haberse ido. ¿Se había dejado puesta la oxidada cota de malla? Era lo más probable. Arremetió contra ella como una llave de hierro poderosa, perforó su carne, la desgarró. Recuerda muy bien la sensación. Sea lo que sea, no lo hará.

Él levanta la mano de ella hasta su propia boca y se la pasa por los labios. No es un beso como tal, sino una muestra de respeto y homenaje. Niña graciosa y dorada, dice —la típica frase del mendigo a una probable benefactora-, me han llegado rumores de tu extraordinaria belleza, aunque sólo por encon-

gracious: 1 amable, cortés, gentil, benevolente, indulgente [lenient] 2 elegante, de buen gusto, grato gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors. 2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne). Amable, cordial.

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 Med. (of a disease, tumour, etc.) not malignant.

benigno 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Tem-plado, suave, apacible

gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante,

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpático, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) **genial** (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, ingenioso, gracioso

handsome adj. (handsomer, handsomest) 1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

2 (of a building etc.) imposing, attractive. 3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). b (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil gentil

- 1. adj. Idólatra o pagano.**Gentile** (En) 2. Brioso, galán, *gracioso*. GENTIL mozo; GENTIL do-
- 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate. 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,

gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuida doso, pausado moderado

here my life is **forfeit**. I can't see you with my eyes, because I'm blind. Will you permit me to see you with my hands? It would be a last kindness, and perhaps for yourself as 5 well.

He hasn't been a slave and a whore for nothing: he's learned how to flatter, how to lie plausibly, how to ingratiate himself. He 10 puts his fingers on her chin, and waits until she hesitates, then nods. He can hear what she's thinking:Tomorrow I'll be dead. He wonders if she guesses why he's really here.

Some of the best things are done by those with nowhere to turn, by those who don't have time, by those who truly understand the wordhelpless. They dispense with the calculation of risk and profit, they take no 20 thought for the future, they're forced at spearpoint into the present tense. Thrown over a precipice, you fall or else you fly; you clutch at any hope, however unlikely; however—if I may use such an overworked 25 word—miraculous. What we mean by that is,Against all odds.

And so it is, this night.

The blind assassin begins very slowly to touch her, with one hand only, the right—the dexterous hand, the knife hand. He passes it over her face, down her throat; then he adds the left hand, the sinister hand, 35 using both together, tenderly, as if picking a lock of the utmost fragility, a lock made of silk. It's like being caressed by water. She trembles, but not as before with fear. After a time she lets the red brocade fall 40 away from around her, and takes his hand and guides it.

Touch comes before sight, before speech. It is the first language and the last, 45 and it always tells the truth.

This is how the girl who couldn't speak and the man who couldn't see fell in love.

50

You surprise me, she says.

Do I? he says. Why? Though I like to surprise you. He lights a cigarette, 55 offers her one; she shakes her head for no. He's smoking too much. It's nerves, despite his steady hands.

Because you said they fell in love, she 60 says. You've sneered at that notion often

trarme aquí mi vida está **perdida**. No puedo verte con mis ojos porque soy ciego. ¿Me permitirás que te palpe con las manos? Sería una última muestra de benevolencia, acaso también para ti.

Él no ha sido esclavo y prostituto en balde; ha aprendido a halagar, a mentir plausiblemente, a congraciarse. Le toma la barbilla con los dedos y espera hasta que ella, tras dudar, asiente. Puede oír lo que ella piensa. «Mañana estaré muerta. Él se pregunta si la muchacha sabe realmente a qué ha ido.

Algunas de las mejores cosas las hacen aquellos que no tienen adónde ir; los que no tienen tiempo, los que de verdad entienden el significado de la palabra «indefensión». Se ahorran el cálculo de riesgo y beneficio, no piensan en el futuro, están obligados a arponear el tiempo verbal del presente. Lanzados al precipicio, caen o vuelan; se aferran a cualquier esperanza, por improbable o milagrosa—si es posible emplear una palabra tan manida— que sea. Lo que quiero decir con esto es: contra todo pronóstico.

Y así ocurre esa noche.

El asesino ciego empieza a acariciarla muy lentamente, con una mano, la derecha, la diestra, la mano del cuchillo. Le acaricia la cara y la garganta; luego suma la mano izquierda, la siniestra, las dos a la vez, con ternura, como si recogiera una mecha frágil, de seda. La caricia produce un efecto como de agua. Ella tiembla, pero, al contrario que antes, no lo hace por temor. Al cabo de un rato deja caer el brocado rojo de su cuerpo, le toma la mano y la guía. [309]

El tacto es anterior a la vista, anterior al habla. Es el primer lenguaje y el último, y siempre dice la verdad.

Así es como se enamoraron la muchacha que no podía hablar y el hombre que no podía ver.

Me sorprendes, lo interrumpe ella.

¿Yo?, dice él. ¿Por qué? Aunque me gusta sorprenderte. Enciende un cigarrillo y le ofrece uno; ella lo rechaza meneando la cabeza. Él está fumando demasiado. Es a causa de los nervios, aunque no le tiemblan las manos.

Porque has dicho que se enamoraron, responde ella. Por lo general, la mera idea

enough—not realistic, bourgeois superstition, rotten at the core. Sickly sentiment, a high-flown Victorian excuse for honest carnality. Going soft on 5 yourself?

Don't blame me, blame history, he says, smiling. Such things happen. Falling in love has been recorded, or at 10 least those words have. Anyway, I said he was lying.

You can't wiggle out of it that way. The lying was only at first. Then you 15 changed it.

Point granted. But there could be a more callous way of looking at it.

20 Looking at what?

This falling in love business.

Since when is it a business? she says 25 angrily.

He smiles. That notion bother you? Too commercial? Your own conscience would flinch, is that what you're saying? But there's 30 always a tradeoff, isn't there?

No, she says. There isn't. Not always.

You might say he grabbed what he could 35 get. Why wouldn't he? He had no scruples, his life was dog eat dog and it always had been. Or you could say they were both young so they didn't know any better. The young habitually mistake lust for love, they're 40 infested with idealism of all kinds. And I haven't said he didn't kill her afterwards. As I've pointed out, he was nothing if not self-interested.

45 So you've got cold feet, she says. You're backing down, you're chicken. You won't go all the way. You're to love as a **cock-teaser** is to fucking.

He laughs, a startled laugh. Is it the coarseness of the words, is he taken aback, has she finally managed that? Restrain

Why should I? You don't.

your language, young lady.

50

55

I'm a bad example. Let's just say they could indulge themselves—their emotions, 60 if you want to call it that. They could roll

suele causarte risa: no es realista, superstición burguesa, puro engaño. Sentimiento enfermizo, una trillada excusa victoriana para la sexualidad sincera. ¿Te has reblandecido?

No me eches la culpa, échasela a la historia, contesta él, sonriendo. Esas cosas ocurren. Lo de enamorarse tiene antecedentes, al menos la palabra. En todo caso, ya he dicho que mentía.

No puedes **escaquearte** de este modo. Sólo mentías al principio. Luego lo cambiaste.

Argumento aceptado. Pero hay una manera más cruel de mirarlo.

¿De mirar el qué?

El negocio de enamorarse.

¿Desde cuando es un negocio?, dice ella enfadada.

Él sonríe. ¿Te preocupa la idea? ¿Demasiado comercial? ¿Hiere tu conciencia, quieres decir? Pero siempre hay un intercambio, ¿no?

No, responde ella. No lo hay. No siempre.

Podría decirse que se aferraba a lo que tuviese, por poco que fuera. ¿Por qué no? Carecía de escrúpulos, llevaba una vida de perros y siempre había sido así. O podría decirse que los dos eran jóvenes y que no sabían nada más. Los jóvenes suelen confundir la lujuria con el amor, están infestados de idealismo. Y no he dicho que después no vaya a matarla. Como he explicado, lo único que lo mueve es el propio interés.

O sea que te echas atrás, apunta ella. Estás acobardándote, eres [310] un gallina. No tienes valor para llegar al fondo. Tu relación con el amor es como la de una calientabraguetas con el acto de follar.

Él se ríe. Es una risa de asombro. ¿Se debe a la dureza de las palabras?, ¿lo ha pillado por sorpresa?, ¿por fin lo ha conseguido? Contenga su lenguaje, señorita.

¿Por qué? Tú no te contienes.

Soy un mal ejemplo. Digamos, sencillamente, que estaban en situación de permitírselo; me refiero a sus emociones, si quieres llaaround in their emotions—live for the moment, spout poetry out of both ends, burn the candle, drain the cup, howl at the moon. Time was running out on them. They 5 had nothing to lose.

He did. Or he certainly thought he did!

All right then. She had nothing to lose. 10 He blows out a cloud of smoke.

Not like me, she says, I guess you mean.

Not like you, darling, he says. Like me. 15 I'm the one with nothing to lose.

She says, But you've got me. I'm not nothing.

20

The Toronto Star, August 28, 1935

Society Schoolgirl Found Safe SPECIAL TO THE STAR Police called off 25 their search yesterday for fifteen-year-old society schoolgirl Laura Chase, missing for over a week, when Miss Chase was found safely lodged with family friends Mr. and Mrs. E. Newton-Dobbs at their 30 summer residence in Muskoka. Wellknown industrialist Richard E. Griffen, married to Miss Chase's sister, spoke to reporters by telephone on behalf of the family. "My wife and I are very relieved," 35 he said. "It was a simple confusion, caused by a letter which was delayed in the post. Miss Chase made holiday arrangements of which she believed us to have been aware, as did her host and 40 hostess. They do not read the newspapers while on vacation or this mix-up would never have occurred. When they returned to the city and became aware of the situation, they rang us immediately." 45 Questioned about rumours that Miss Chase had run away from home and had been located in curious circumstances at the Sunnyside Beach Amusement Park, Mr. Griffen said he did not know 50 who was responsible for these malicious fabrications but he would make it his business to find out. "It was an ordinary misunderstanding, such as might happen to anybody," he stated. "My wife and I 55 are grateful that she is safe, and sincerely thank the police, the newspapers, and the concerned public for their help." Miss Chase is said to have been unsettled by the publicity, and

marlo así. Podían retozar en sus emociones: vivir el momento, hacer surgir poesía de ambos lados, quemar las naves, apurar la copa, aullar a la luna. Les quedaba poco tiempo. No tenían nada que perder.

Él sí. Al menos a él se lo parecía.

Muy bien. Ella no tenía nada que perder. Él exhala una nube de humo.

Al contrario que yo, ¿verdad?, dice ella.

Al contrario que tú, querida, dice él. Como yo. Yo soy el que no tiene nada que perder.

Pero me tienes a mí, dice ella, que no soy nada. [311]

The Toronto Star, 28 de agosto de 1935

COLEGIALA DE LA ALTA SOCIEDAD HALLADA SANA Y SALVA ESPECIAL PARA *THE STAR*

La policía suspendió ayer la búsqueda de Laura Chase, la colegiala de quince años perteneciente a la alta sociedad desaparecida hace más de una semana. La señorita Chase fue encontrada sana y salva en la residencia de verano que los señores Newton-Dobbs, amigos de la familia, poseen en Muskoka. El conocido industrial Richard E. Griffen, casado con la hermana de la señorita Chase, mantuvo una conversación telefónica con los periodistas en nombre de la familia. «Mi esposa y yo estamos muy aliviados», declaró. «Fue una simple confusión provocada por una carta que llegó con retraso. Laura se marchó de vacaciones y creyó que nosotros lo sabíamos, como lo sabían sus anfitriones. No suelen leer los periódicos cuando están de vacaciones, de lo contrario no se habría producido este malentendido. Cuando volvieron a la ciudad y se dieron cuenta de lo ocurrido, nos llamaron de inmediato.»

Preguntado acerca de los rumores según los cuales la señorita Chase se había fugado de casa y había sido encontrada en extrañas circunstancias en la feria de atracciones de Sunnyside Beach, respondió que no sabía quién era el responsable de esas maliciosas maquinaciones, pero que se encargaría de descubrirlo. «Ha sido un malentendido normal que puede ocurrirle a cualquiera», afirmó. «Mi esposa y yo nos sentimos felices de saber que está a salvo y agradecemos sinceramente la ayuda que nos ha prestado la policía, la prensa y la gente en general.» La señorita Chase, incomodada por la publicidad, prefiere no hacer declaraciones.

60 is refusing interviews.

Although no lasting harm was done, these are by no means the first serious difficulties to have been caused by 5 faulty postal delivery. The public deserves a service it can rely on unquestioningly. Government officials should take note.

Aunque no se ha producido un daño irreparable, no es ni mucho menos la primera vez que un servicio de correos ineficiente causa tan graves dificultades. El público merece un servicio en el que pueda confiar ciegamente. Las autoridades competentes deberían tomar nota. [312]

10

15 The Blind Assassin: Street walk

She walks along the street, hoping she looks like a woman entitled to be walking along the street. Or along this 20 street. She doesn't, though. She's dressed wrong, her hat is wrong, her coat is wrong. She ought to have a scarf tied over her head and under her chin, a baggy coat worn along the sleeves. She 25 ought to look **drab** and frugal.

The houses here are cheek by jowl. Servants' cottages once, row On row, but there are fewer servants now, and the rich 30 have made other provisions. Sooty brick, two up, two down, privy out back. Some have the remains of vegetable gardens on their tiny front lawns—a blackened tomato vine, a wooden stake with string dangling 35 from it. The gardens couldn't have gone well-it would have been too shady, the earth too cindery. But even here the autumn trees have been lavish, the remaining leaves yellow and orange and vermilion, and a

40 deeper red like fresh liver.

From inside the houses comes howling, barking, a rattle or slam. Female voices raised in thwarted rage, the defiant yells of children. On the cramped porches men sit on wooden chairs, hands dangling from knees, out of work but not yet out of house and home. Their eyes on her, their scowls, tor; rattlebrained, rattle-headed, rattle-pated, ligero de cascos, casquivano; voluble, voltario; rattlehead, 50 taking bitter stock of her with her fur trim at wrists and neck, her lizard handbag. It could be they are lodgers, crammed into cellars and odd corners to help cover the rent.

> Women hurry along, heads down, shoulders hunched, carrying brown paper bundles. Married, they must be. The wordbraised comes to mind. They'll have

El asesino ciego: Un paseo por la calle

Anda por la calle con la esperanza de tener el aspecto de una mujer con derecho a andar por la calle. O por esa calle. No lo tiene, sin embargo. No va vestida de la forma adecuada, el sombrero no corresponde, el abrigo tampoco. Debería llevar la cabeza cubierta con un pañuelo atado bajo la barbilla y un abrigo ancho desgastado en las mangas. Debería parecer gris y frugal.

Las casas están pegadas la una a la otra. En tiempos eran viviendas de sirvientes, hilera tras hilera, pero ahora hay menos de éstos y los ricos han hecho otras provisiones. Ladrillo manchado de hollín, dos habitaciones arriba, dos abajo, el excusado al fondo. Algunas conservan restos de huertos en sus pequeños jardines delanteros: una tomatera oscurecida, una estaca de madera de la que cuelga una cuerda. Los huertos no podían prosperar; estaban demasiado a la sombra, la tierra era excesivamente volcánica. Pero incluso allí los árboles eran espléndidos en otoño, con sus hojas amarillas, anaranjadas y rojizas como el hígado crudo.

De las casas salen gritos, ladridos, la vibración de un portazo. Voces femeninas que se elevan con rabia frustrada, los chillidos desafiantes de los niños. En los pequeños porches hay hombres sentados en sillas de madera, con las manos en las rodillas, sin trabajo pero todavía con un hogar. Clavan la mirada en ella, que ve sus muecas [313] de desprecio cuando observan con amargura las pieles que cubren sus muñecas y su cuello, su bolso de lagarto. Posiblemente tengan inquilinos apretujados en los sótanos y en los rincones que les ayudan a pagar el alquiler.

Las mujeres andan deprisa, con la cabeza baja, los hombros hundidos, llevando bolsas de papel marrón. Sin duda son casadas. Acude a mi mente la palabra «estofado». Deben de haberle gorroneado unos huesos al carnicero y

drab (1) 1 dull, uninteresting. 2 of a dull brownish colour. 2 monotony, gris, monótono, triste, cochambroso, destartalado 1 monótono,-a, gris: it was a drab little town, era un pueblecito gris 2 (color) apagado,-a: the house was painted in drab colours, la casa estaba pintada en colores monótonos

dribs (2) and drabs n. pl. colloq. small scattered amounts (did the work in dribs and drabs). a cuentasmall scattered gotas, calderilla, [en tonterías] drab (3) n. 1 a slut; a slattern. 2 a prostitute.

cheek by jowl side by side

rattle hacer sonar como una carraca : batir o sacudir con ruido; desatinar, atolondrar, atarrantar, aturdir, atu-rrullar, correr, proferir, articular rápidamente; (mar.) atar con rebenques. - v. intr. zurri(a)r, matraquear, rechinar, sonar, guachapear, zangolotearse, repiquetear; charlatanear, parlotear; (mec.) ratear, moverse o funcionar con ruido desapacible: to rattle away, parlotear; rodar a distancia, haciendo ruido; to rattle down (mar.) arreglar los flechastes

s. rechin(ad)o, rechinamiento, zumba, zurrido; sona-jero, sonajillas, matraca; carraca; bramadera; cascabel del crótalo; parla, charla; (in the throat), esterratttepate o rattleskull

In. 1 (juguete) sonajero (de serpiente) cascabel (para fiestas) matraca 2 ruido (de tren, carro) traqueteo (de cadena, monedas, llaves) repiqueteo

II v. tr. 1 (*Ilaves, monedas*) hacer sonar 2 familiar des-| V. tr. 1 (IIAVES, TIONEURS) Tracer sorting 2 formula: Social concertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada | III vi (Itren) traquetear: the train rattled past, el tren pasó | III vi (Itren) traquetear (ventenal) vibrar | 55

traqueteando (metal) repiquetear (ventana) vibrar

scrounge gorronear 1 tr. (also absol.) obtain (things) 60 been scrounging bones from the butcher, illicitly or by cadging. 2 *intr*: search about to find something at no cost.

they'll be toting home the cheap cuts, to be served with flabby cabbage. Her shoulders are too far back, her chin too far up, she doesn't wear that beaten-down 5 look: when they raise their heads enough to focus on her, the glances are filthy. They must think she's a hooker, but in shoes like that what's she doing down here? Way below her league.

10

Here's the bar, on the corner where he said it would be. The beer parlour. Men are gathered in a clump outside it. None of them says anything to her as she 15 goes past, they just stare as if from thickets, but she can hear the muttering, hatred and lust mixed in the throat, following her like the wash from a ship. Perhaps they've mistaken her for a 20 church worker or some other sniffy dogooder. Poking scrubbed fingers into their lives, asking questions, offering table scraps of patronizing help. But she's dressed too well for that.

25

She took a taxi, paid it off three blocks away, where there was more traffic. It's best not to become an anecdote: who'd take a cab, around here? Though she's an anecdote 30 anyway. What she needs is a different coat, picked up at a rummage sale, crumpled into a suitcase. She could go into a hotel restaurant, leave her own coat at the check, slip into the powder room, change. Frump up that old dress makes you look frumpy, ese 35 her hair, smudge her lipstick. Emerge as a different woman.

frumpish dowdy, primly out of date; desaliñado vestido viejo te da un aspecto desaliñado, sin esmero

> No. It would never work. There's the suitcase, just to begin with; there's getting 40 out of the house with it. Where are you off to in such a hurry?

> And so she's stuck doing a cloakand-dagger number without a cloak. 45 Relying on her face alone, its guile. She's had enough practice by now, in smoothness, coolness, blankness. A **lifting** of both eyebrows, the candid, transparent stare of a double agent. A 50 face of pure water. It's not the lying that counts, it's evading the necessity for it. Rendering all questions foolish in advance.

> 55 There is however some danger. For him too: more than there was, he's told her. He thinks he was spotted once, on the street: recognized. Some goon from the Red Squad, maybe. He'd walked through a 60 crowded beer joint, out the back door.

regresan a casa con los trozos más baratos para servirlos con col. Ella no tiene ese aspecto de apaleada: lleva los hombros demasiado echados atrás y la barbilla demasiado alta. Cuando levantan la cabeza lo suficiente para echarle un vistazo, se advierte la suciedad de sus miradas. Deben de pensar que es una prostituta, pero con esos zapatos, ¿qué hace allí, en ese lugar tan por debajo de su nivel?

Aquí está el bar, en la esquina donde él indicó que estaba. Una cervecería. Fuera hay un grupo de hombres. Ninguno de ellos le dice nada cuando pasa, sólo la miran como si estuviesen escondidos detrás de un matorral, pero ella oye que los murmullos, el odio y la lujuria, mezclados en la garganta, la siguen como la estela de un barco. Quizá la confundan con una asistente social de la iglesia u otra desdeñosa mujer dedicada a hacer buenas obras. Alguien que mete sus finas manos en sus vidas, formula preguntas y ofrece, condescendiente, migajas de ayuda. Pero va demasiado bien vestida para eso.

Tomó un taxi y bajó tres calles antes, donde había más tráfico. Era mejor no convertirse en anécdota; porque, ¿quién iba a tomar un taxi por allí? Aunque es una anécdota de todos modos. Lo que necesita es un abrigo diferente, comprado en una tienda de segunda mano, sacado de una maleta. Podría meterse en un hotel, dejar su propio abrigo en guardarropía, ir a los aseos y cambiarse. También alborotarse un poco el cabello, despintarse los labios. Salir de allí como una mujer diferente.

No. No funcionaría. Para empezar, está la maleta; tendría que sacarla de la casa. «¿Adónde vas con tanta prisa?»

Y así continúa con el númerito de los agentes secretos pero a cara [314] descubierta, sirviéndose de la astucia. A esas alturas ya tenía bastante práctica, soltura, serenidad y vacuidad. Un enarcamiento de cejas, la mirada cándida y transparente de un agente doble. Una cara de agua pura. Lo importante no es la mentira, sino evadir su necesidad. Convertir todas las preguntas en estúpidas por adelantado.

Sin embargo, existe cierto peligro. También para él; más que antes, según le ha dicho. Le parece que una vez, en la calle, lo reconocieron. Un esbirro del Batallón Rojo, quizá. Había atravesado una cervecería llena de gente, hasta la puerta de atrás.

goon n. sl. 1 a stupid or playful person. 2 esp. US a person hired by racketeers etc. to terrorize political or industrial opponents. mamarracho, esbirro, se-CUAZ

Notes

She doesn't know whether to believe in it or not, this sort of danger: men in dark bulgy suits with their collars turned 5 up, cars on the prowl. Come with us. We're taking you in. Bare rooms and harsh lights. It seems too theatrical, or else like things that occur only in fog, in black and white. Only in other countries, in other 10 languages. Or if here, not to her.

If caught, she'd renounce him, before the cock crowed even once. She knows that, plainly, calmly. Anyway she'd be let 15 off, her involvement viewed as frivolous dabbling or else a rebellious prank, and whatever turmoil might result would be covered up. She'd have to pay for it privately, of course, but with what? She's 20 already bankrupt: you can't get blood from a stone. She'd close herself off, put up the shutters. Out to lunch, permanently.

Lately she's had the sense of someone watching her, though whenever she reconnoitres there's nobody there. She's being more careful; she's being as careful as she can. Is she afraid? Yes. Most of the Tentativa, intento de hacer algo sin mucha profun-idad o definación it does matter. It enhances the pleasure she feels with him; also the sense that she's getting away with it.

> The real danger comes from herself. What she'll allow, how far she's willing to go. But allowing and willing have nothing to do with it. Where she'll be pushed, then; where 40 she'll be led. She hasn't examined her motives. There may not be any motives as such; desire is not a motive. It doesn't seem to her that she has any choice. Such extreme pleasure is also 45 a humiliation. It's like being hauled along by a shameful rope, a leash around the neck. She resents it, her lack of freedom, and so she stretches out the time between, rationing him. 50 She stands him up, fibs about why she couldn't make it-claims she didn't see the chalked markings on the park wall, didn't get the message—the new address of the non-existent dress shop, 55 the postcard signed by an old friend she's never had, the telephone call for

> But in the end, back she comes. There's 60 no use resisting. She goes to him for

the wrong number.

Ella no sabe si creerse o no la existencia de esa clase de peligro: hombres con el cuello de la oscura y holgada gabardina subido, coches al acecho... «Ven con nosotros. Estás detenido.» Habitaciones vacías y luces potentes. Parece demasiado teatral, o cosas que sólo ocurren en blanco y negro, en otros países, en otras lenguas. O que si ocurren aquí, no la implican a ella.

Si lo pillaran, ella renunciaría a él antes de que el gallo cantase siquiera una vez. Lo sabe perfectamente, con toda tranquilidad. De todos modos la dejarían ir, su relación se vería como un escarceo frívolo o una simple diablura, y Tuera cual fuere el escándalo que se derivara, lo encubrirían. Claro que tendría que pagar por ello en privado; pero ¿con qué? Ya estaba en la miseria; era imposible sacar agua de una piedra. Se encerraría en sí misma, bajaría las persianas. Vuelvo enseguida, de forma permanente.

Últimamente ha tenido la sensación de que alguien la vigila, aunque siempre que hace una comprobación no ve a nadie. Va con más cuidado, con todo el cuidado de que es capaz. ¿Tiene miedo? Sí. La mayor parte del tiempo. Pero su temor no importa. O en realidad sí que importa. Da más valor al placer que siente con él, y también a la sensación de salirse con la suya.

El verdadero peligro reside en ella misma, en lo que está dispuesta a permitir, en hasta dónde es capaz de llegar. Pero no se trata de lo que permita o a qué esté dispuesta, sino de hacia adónde será empujada, conducida. No ha analizado sus motivos. Es posible que no tenga motivos como tales: el deseo no es un motivo. No le parece que haya alternativa. Un placer tan extremo constituye también [315] una humillación. Es como llevar una cuerda vergonzosa, un lazo alrededor del cuello. Ella se siente contrariada por su falta de libertad, y por eso prolonga el tiempo entre un encuentro y otro, lo raciona. Ella lo mantiene a raya, le miente sobre el motivo por el que no se presentó —afirma que no vio las marcas de tiza en el muro del parque, que no recibió el mensaje, que la inexistente tienda de ropa cambió de dirección, que recibió una postal firmada por un viejo amigo que nunca tuvo, que habían llamado al número equivocado.

Pero al final vuelve. No sirve de nada resistirse. Va a él en busca de amnesia,

dabble 1 *intr.* (usu. foll. by *in, at*) take a casual or superficial interest or part (in a subject or activity). Interesarse en algo por pasatiempo 2 *intr.* move the feet, hands, etc. about in (usu. a small amount of) liquid. Chapotear (en el agua o revolver en la arena 3 tr. wet partly or intermittently; moisten, stain, splash. dabble 1 a: to paddle, splash, or play in or as if in water b: to reach with the bill to the bottom of shallow water in order to obtain 2: to work or involve oneself superficially or intermittently especially in a secondary activity or

dabble interesarse: I only dabble in it, es solo un pasatiempo

interest < dabbles in art>

escarceo

- escarceo.

 1. m. Movimiento en la superficie del mar, con pequeñas olas ampolladas que se levantan en los parajes
 en que hay corrientes.

 2. fig. Prueba o tentativa antes de iniciar una acción de-
- terminada. I. Tornos y vueltas que dan los caballos cuando es-
- tán fogosos o el jinete los obliga a ello
- 4. fig. Divagación.
 5. fig. Tanteo, incursión en algún quehacer que no es el acostumbrado.
- 6. fig. Tentativa, incomididad o dedicación.
- amoroso.

 1. Comienzo o iniciación de una relación amorosa.

 2. Aventura amorosa superficial. Ú. m. en pl.

blotted out: obscured, obliterated,

blot n. 1 a spot or stain of ink etc. 2 a moral defect in an otherwise good character; a disgraceful act or quality 3 any disfigurement or blemish.

v. (blotted, blotting) 1 a tr. spot or stain with ink; smudge **b** *intr.* (of a pen, ink, etc.) make blots. 2 *tr.* **a** use blotting-paper or other absorbent material to absorb excess ink. **b** (of blotting-paper etc.) soak up (esp. ink). 3 *tr.* disgrace (*blotted his reputation*).

amnesia, for oblivion. She renders herself up, is **blotted out**; enters the darkness of her own body, forgets her name. Immolation is what she wants, however 5 briefly. To exist without boundaries.

Still, she finds herself wondering about things that never occurred to her at first. How does he do his laundry? One time 10 there were socks drying on the radiator he'd seen her looking, whipped them out of sight. He tidies things away before her visits, or at least he takes a swipe at it. Where does he eat? He's told her he 15 doesn't like to be seen too often in one place. He must move around, from one eatery, one beanery, to another. In his mouth these words have a sleazy glamour. Some days he's more nervous, he keeps desaseado; disreputable, low class, greasy, 20 his head down, he doesn't go out; there are apple cores, in this or that room; there are bread crumbs on the floor.

Where does he get the apples, the being uncommunicative, not volunteering anything 25 bread? He's oddly reticent about such details—what goes on in his life when she's not there. Perhaps he feels it might diminish him in her eyes, to know too much. Too many sordid particulars. Perhaps he's right. 30 (All those paintings of women, in art galleries, surprised at private moments. Nymph Sleeping. Susanna and the Elders. Woman Bathing, one foot in a tin tub—Renoir, or was it Degas? Both, reticente lleva connotaciones negativas de insinuating, 35 both women plump. Diana and her ironic, sarcastic, misleading/deceptive, engañoso maidens, a moment before they catch the hunter's prying eyes. Never any paintings called Man Washing Socks in Sink.)

> Romance takes place in the middle distance. Romance is looking in at yourself, through a window clouded with dew. Romance means leaving things out: where life 45 grunts and snuffles, romance only sighs. Does she want more than that-more of him? Does she want the whole picture?

40

The danger would come from looking 50 too closely and seeing too much-from having him dwindle, and herself along with him. Then waking up empty, all of it used up-over and done. She would have nothing. She would bebereft.

de inconsciencia. Se entrega, queda borrada: entra en la oscuridad de su propio cuerpo, olvida su nombre. Lo que quiere es la inmolación, por breve que sea. Existir sin límites.

Con todo, empieza a preguntarse cosas que al principio ni se le ocurrían. ¿Cómo hace la colada? Una vez vio unos calcetines secándose encima del radiador: él advirtió que los miraba y los quitó de la vista. Él procura poner orden antes de sus visitas; o al menos barre un poco. ¿Dónde come? Le ha explicado que no le gusta que lo vean demasiado a menudo en un mismo lugar. Tiene que ir de un lado a otro, de un restaurante a otro, a cualquier antro. En su boca esas palabras poseen un sórdido glamour. Los días que se siente más nervioso permanece en casa cabizbajo, sin salir; hay corazones de manzanas en esta o aquella habitación, migajas en el suelo.

¿De dónde saca las manzanas, el pan? Es curiosamente tacaño con los detalles: ¿qué pasa en su vida cuando no está con ella? A lo mejor cree que, si ella sabe demasiado, su imagen se verá perjudicada. Son muchos los pormenores sórdidos. Quizá tenga razón. (Todos aquellos cuadros en las galerías de arte representando a mujeres sorprendidas en momentos privados. Ninfa durmiente. Susana y los viejos. Mujer bañándose; un pie en una bañera de metal. Renoir, ¿o era Degas? Los dos, siempre mujeres gordas. Diana y sus doncellas, un momento antes de captar la entrometida mirada del cazador. Nunca cuadros llamados Hombre lavándose los calcetines en el fregadero. [316]

El idilio tiene lugar en segundo plano. El idilio es mirar dentro de uno mismo, a través de una ventana cubierta de rocío. El idilio entraña eliminar cosas: mientras la vida gruñe y resopla, el idilio sólo suspira. Ella... ¿quiere más que eso... de él? ¿Quiere toda la imagen?

El peligro sería mirar dentro durante demasiado tiempo y ver más de la cuenta: ver cómo se encoge y encogerse con él. Luego despertar vacía, o utilizada: acabada. No tendría nada. Se vería «despojada».

sleazy adj. 1 squalid, tawdry. 2 slatternly. 3 (of textiles etc.) flimsy (diáfano=que se trasparenta, ligero]. sórdido, poco limpio, (macarra)

sleazy 1 (sitio) sórdido,-a 2 (persona) de mala pinta sleazy bar: bar de mala muerte

reticence 1 reserve, reticence, taciturnity the trait of more than necessary

reti-cence 1 : the quality or state of being reticent : RE-SERVE, RESTRAINT 2 : an instance of being reticent 3 : RELUCTANCE reserva, discreción,, silencio discreto, taciturnidad

reticencia1. f. Efecto de no decir sino en parte, o de dar a entender claramente, y de ordinario con malicia, que se oculta o se calla algo que debiera o pudiera decirse.

2. Reserva, desconfianza.

3. Ret. Figura que consiste en dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla. --insinuation, innuendo, irony

reticent [gloomy] reservado, discreto, poco comunicativo, callado, de pocas palabras, taciturno

An old-fashioned word.

He hasn't come to meet her, this time. He said it was better not. She's been left to 5 make her way alone. Tucked into the palm of her glove there's a square of folded paper, with cryptic directions, but she doesn't need to look at it. She can feel the slight glow of it against her skin, like a radium dial in the 10 dark.

She imagines him imagining her—imagining her walking along the street, closer now, impending. Is he impatient, on 15 edge, can he hardly wait? Is he like her? He likes to imply indifference—that he doesn't care whether she'll arrive or not—but it's just an act, one of several. For instance, he's no longer smoking ready-mades, he can't 20 afford them. He rolls his own, with one of those obscene-looking pink rubber devices that turns out three at a time; he cuts them with a razor blade, then **stows** them in a Craven A package. One of his small 25 deceptions, or vanities; his need for them makes her breath catch.

Sometimes she brings him cigarettes, handfuls of them—largesse, opulence. She 30 nicks them out of the silver cigarette box on the glass coffee table, crams them into her purse. But she doesn't do this every time. It's best to keep him in suspense, it's best to keep him hungry.

He lies on his back, replete, smoking. If she wants avowals, she has to get them beforehand—make sure of them first, like a whore and her money. Meagre though they 40 may be.I've missed you, he might say. Or:I can't get enough of you. His eyes shut, grinding his teeth to hold himself back; she can hear it against her neck.

45 Afterwards, she has to fish.

Say something.

Like what?

50

35

Like anything you like.

Tell me what you want to hear.

55 If I do that and then you say it, I won't believe you.

Read between the lines then.

0 But there aren't any lines. You

Una palabra anticuada.

Esta vez no ha ido a buscarla. Dijo que mejor no. Ha dejado que llegara sola. En la palma de la mano enguantada lleva un trozo de papel doblado, con direcciones crípticas, pero no tiene necesidad de mirarlo. Percibe el leve resplandor del papel contra la piel, como el dial de una radio en la oscuridad.

Ella se imagina que él está imaginándosela, que se la imagina andando por la calle, cada
vez más cerca, a punto de llegar. ¿Está impaciente, nervioso? ¿Es como ella? A él le gusta
aparentar indiferencia —fingir que no le importa si ella llega o no—, pero no es más que
una pose, una de muchas. Por ejemplo, ya no
puede permitirse fumar cigarrillos liados, de
modo que se los lía él mismo, con uno de esos
artilugios de goma rosada de aspecto tan obsceno, con el que lía tres a la vez; luego los corta con una hoja de afeitar y los mete en un paquete de Craven A. Es uno de sus pequeños trucos o concesiones a la vanidad; que tuviera tanta necesidad de ellos la hacía suspirar.

A veces ella le lleva cigarrillos, a montones, en una muestra de generosidad, de opulencia. Los saca de la pitillera de plata que hay sobre la mesita baja de vidrio y se los mete en el bolso. Pero no siempre lo hace. Es mejor tenerlo en suspense, mantenerlo hambriento.

Está tumbado boca arriba, ahíto, fumando. Si quiere alguna frase amable, ella tiene que conseguirla de antemano: asegurarse primero, como una puta con su dinero. Por exiguo que sea. «Te he [317] echado de menos», podría decir. O: «Tenía ganas de verte.» Los ojos cerrados, los dientes apretados para contenerse; casi lo oye contra su cuello.

Después, debe insistir.

Di algo.

¿Como qué?

Lo que quieras.

Dime qué quieres oír.

Si lo hago y entonces lo dices, no te creeré.

Pues lee entre líneas.

¡Pero si no hay líneas! No me has dado nin-

stow v.tr. 1 pack (goods etc.) tidily and compactly. 2 Naut. place (a cargo or provisions) in its proper place and order. 3 fill (a receptacle) with articles compactly arranged. 4 (usu. in imper.) sl. abstain or cease from (stow the poise)

cease from (stow the noise!).

stow away 1 place (a thing) where it will not cause an obstruction. 2 be a stowaway on a ship etc.

stow 1 (nautical) [+ cargo] estibar; arrumar (= put away) guardar

don't give me any.

Then he might sing:

dingus something (as a gadget) whose common 5 name is unknown or forgotten, chisme

Oh, you put your dingus in, and you pull your dingus out, And the smoke goes up the chimney just the same—How's that for a line? he'll say.

10 You really are a bastard.

I've never claimed otherwise.

No wonder they resort to stories.

15

She turns left at the shoe repair, then a block along, then two houses. Then the small apartment building: The Excelsior. It must be named after the 20 poem by Henry Wadsworth Longfellow. A banner with a strange device, a knight sacrificing all earthly concerns to scale the heights. The heights of what? Of armchair bourgeois pietism. How 25 ridiculous, here and now.

The Excelsior is red brick with three storeys, four windows each floor, with wrought-iron balconies— 30 more like ledges than balconies, no room for a chair. A cut above the neighbourhood once, now a place where people cling to the edges. On one balcony someone's improvised a 35 clothesline; a greying dishcloth hangs on it like the flag of some defeated regiment.

She walks past the building, then 40 crosses at the next corner. There she stops and glances down as if there's something caught on her shoe. Down, then back. There's nobody walking behind her, no slow car. A stout woman 45 labouring up front steps, a string bag in either hand like ballast; two patched boys chasing a grubby dog along the sidewalk. No men here except three old porch vultures hunched over a 50 shared newspaper.

She turns then and retraces her steps, and when she comes to the Excelsior she ducks into the alleyway beside it and hurries along, 55 forcing herself not to run. The asphalt is uneven, her heels too high. This is the wrong place to turn an ankle. She feels more exposed now, caught in the glare, although there are no windows. Her heart's going 60 hard, her legs are flimsy, silken. Panic has

guna.

Entonces él podía ponerse a cantar:

Oh, metes el chisme pa'dentro, sacas el chisme pa fuera Y el humo sube por la chimenea de todas maneras... ¿Qué te parece como frase?, preguntará él.

Realmente eres un cabrón.

Nunca he dicho que no lo fuese.

No me extraña que recurras a las historias.

Gira a la izquierda al llegar al taller del zapatero, luego recorre un bloque y dos casas más. Llega al pequeño edificio de apartamentos llamado el Excelsior. El nombre debe de venirle del poema de Henry Wadsworth Longfellow. El rótulo tiene una extraña divisa: un caballero que sacrifica todos los asuntos terrenales para subir a las alturas. ¿Las alturas de qué? De la devoción burguesa de sillón. Qué ridículo, aquí y ahora.

El Excelsior es un edificio de obra vista de tres pisos, cuatro ventanas en cada planta, con balcones de hierro forjado que son más antepechos que balcones, pues no hay en ellos espacio ni para una silla. Antes estaba claramente por encima del resto del vecindario, ahora es un lugar en el que la gente vive como puede. En un balcón, alguien ha improvisado una cuerda para tender la ropa; un trapo [318] gris cuelga de ella como la bandera de un regimiento derrotado.

Deja atrás el edificio y cruza a la esquina siguiente. Allí se detiene y mira hacia abajo, como si tuviese algo en el zapato. Luego hacia atrás. No hay nadie detrás de ella, ningún coche avanzando lentamente. Una mujer corpulenta sube por las escaleras con dificultad; en cada mano lleva, a modo de lastre, una bolsa de cuerda. Dos chicos cuya ropa está cubierta de remiendos persiguen a un perro mugriento por la acera. No hay hombres aquí, sólo tres vejestorios en un porche inclinados sobre el periódico que comparten.

Ella da media vuelta, regresa sobre sus pasos y, cuando llega al Excelsior, se mete por el pasaje lateral a toda prisa, esforzándose por no correr. El asfalto es desigual, y los tacones demasiado altos. Es el lugar menos adecuado para torcerse un tobillo. Ahora, a plena luz del día, se siente más expuesta, aunque no hay ventanas. Se le acelera el corazón, le fallan las piernas, que parecen de seda.

flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

a very thin paper. **b** a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

its hook into her, why?

He won't be there, says a soft voice in her head; a soft anguished voice, a 5 plaintive cooing voice like a mourning dove's. He's gone away. He's been taken away. You'll never see him again. Never. She almost cries.

Silly, frightening herself like that. But there's a real part to it all the same. He could vanish more easily than she could: she's of a fixed address, he'd always know where to find her.

15

She pauses, lifts her wrist, breathes in the reassuring smell of perfumed fur. There's a metal door towards the back, a service door. She knocks lightly.

20

El pánico se ha apoderado de ella, ¿por qué?

Él no estará, le dice una suave voz interior; es una voz angustiada, una voz lastimera y susurrante como de paloma en duelo. Se ha ido. Se lo han llevado. Nunca más lo verás. Nunca. Está a punto de echarse a llorar.

Qué tontería, asustarse a sí misma de ese modo. Aunque no dejaba de haber algo de realidad. Él podía desvanecerse con mayor facilidad que ella, que tiene una dirección fija y por ello él siempre sabría dónde encontrarla.

Se detiene, levanta el brazo y aspira el olor reconfortante de la perfumada piel de la muñeca. Al fondo hay una puerta de servicio, metálica. Llama con suavidad. [319]

25

The Blind Assassin: The janitor

The door opens, he's there. She has no time to feel gratitude before he pulls her 30 inside. They're on a landing; back stairs. No light except what comes through a window, somewhere above. He kisses her, hands to either side of her face. Sandpaper of his chin. He's shivering, but not with 35 arousal, or not only.

She draws away. You look like a bandit. She's never seen a bandit; she's thinking of the ones in operas. The smugglers, 40 inCarmen. Heavy on the burnt cork.

Sorry, he says. I had to decamp in a hurry. Could be a false alarm, but I had to leave some things behind.

45

Such as a razor?

Among the rest. Come on—it's down here.

50 The stairs are narrow: unpainted wood, a two-by-four as banister. At the bottom, a cement floor. The smell of coal dust, a piercing underground smell, like the damp stones of a cave.

55

It's in here. The janitor's room.

But you aren't the janitor, she says, laughing a little. Are you?

El asesino ciego: El conserje

Se abre la puerta, está ahí. No tiene tiempo de sentirse agradecida porque él la empuja hacia adentro. Están en un rellano, en la escalera trasera. No hay más luz que la que deja pasar una ventana en alguna parte, en lo alto. Él la besa y le acaricia la cara con las dos manos. Su barbilla rasca. Está temblando, pero no de excitación, o no sólo por eso.

Ella se aparta. Pareces un bandido. Nunca ha visto un bandido; piensa en los de las óperas. Los contrabandistas de Carmen, bien tiznados con corcho quemado.

Lo siento, dice él. Tuve que esfumarme de inmediato. Quizá fuese una falsa alarma, pero me dejé muchas cosas.

¿Como una hoja de afeitar?

Entre otras cosas. Ven, es aquí abajo.

Las escaleras son estrechas: madera sin pintar, un listón como barandilla. Al final, un suelo de cemento. Olor de carbonilla, subterráneo y punzante, como la piedra húmeda de una cava.

Es aquí. La habitación del conserje.

Pero tú no eres el conserje, dice ella soltando una risita. ¿No es verdad?

two-by-four adj. Measuring two units by four units, respecially inches. Slang. Small in size; boxed in or cramped: a two-by-four apartment.

n. A length of lumber that is 2 inches thick and 4 inches wide, or that is trimmed to slightly smaller

dimensions.

I am now. Or that's what the landlord thinks. He's dropped by a couple of times, early in the morning, to make sure I've stoked the furnace, but not too much. He 5 wouldn't want hot tenants, they're too expensive; lukewarm's good enough. It's not much of a bed.

It's a bed, she says. Lock the door.

10

It doesn't lock, he says.

There's a small window, bars across it; the remains of a curtain. Rust-coloured light 15 comes through it. They've propped a chair against the doorknob, a chair with most rungs missing, half matchwood already. Not much of a barrier. They're under the one mildewed blanket, with his coat and 20 hers piled on top. The sheet doesn't bear thinking about. She can feel his ribs, trace the spaces between.

What are you eating?

25

Don't pester me.

You're too thin. I could bring something, some food.

30

You're not very dependable though, are you? I could starve to death waiting for you to turn up. Don't worry, I'll be out of here soon enough.

35

Where? You mean this room, or the city, or... I don't know. Don't nag.

I'm interested, that's all. I'm concerned, 40 I want... Cut it out.

Well then, she says, I guess it's back to Zycron. Unless you want me to leave.

45

No. Stay a little. I'm sorry, but I've been under a strain. Where were we? I've forgotten.

50 He was deciding whether to cut her throat or love her forever.

Right. Yes. The usual choices.

55 He's deciding whether to cut her throat or love her forever, when—with the sensitive hearing conferred on him by his blindness—he detects a metallic noise of grinding and rasping. Chain link against 60 chain link, shackles in motion. It's drawing

Ahora sí. O es lo que el amo cree. Ha venido un par de veces, a primera hora de la mañana, para comprobar si he llenado la caldera, [320] pero sin pasarme. No le gusta tener a los inquilinos calientes, sale demasiado caro; los prefiere tibios. No es una gran cama.

Es una cama, señala ella. Cierra la puerta.

No hay cerrojo, le advierte él.

Hay una pequeña ventana con barrotes y restos de una cortina. La luz que entra es de color óxido. Han apoyado una silla contra la puerta para trabarla; es una silla con la mayor parte de los **travesaños** rotos, prácticamente convertidos en astillas. No sirve de barrera. Están debajo de una manta mohosa, con los abrigos de ambos encima. La sábana... Mejor no pensar en eso. Ella le palpa las costillas, los espacios entre una y otra.

¿Qué comes?

No me des la vara.

Estás demasiado delgado. Podría traerte algo, un poco de comida.

Tampoco eres muy fiable, ¿no crees? Podría morirme de hambre si tuviera que esperar que aparecieses tú con algo. Note preocupes, no tardaré mucho en irme de aquí.

¿De dónde? Te refieres a esta habitación, a la ciudad o... No lo sé. No fastidies.

Me interesa, eso es todo, y me preocupa. Quiero... Déjalo ya.

De acuerdo, de acuerdo, dice ella. Supongo que volvemos a Zicrón. A menos que quieras que me largue.

No. Quédate un rato. Lo siento, pero estoy sometido a mucha tensión. ¿Dónde estábamos? Lo he olvidado.

Estaba decidiendo si le cortaba la garganta o la amaba para siempre.

Exacto. Bien. Las opciones habituales.

Está tratando de decidir si le corta la garganta o la ama para siempre cuando — con la sensibilidad auditiva que le confiere la ceguera— detecta un ruido metálico de chirridos y voces. Eslabones, [321] cadenas, grilletes en movimiento.

rung 1 n. 1 each of the horizontal supports of a ladder. 2 a strengthening crosspiece in the structure of a chair etc. Peldaños, travesaños tarnish 1 a a loss of lustre. b a film of colour

formed on an exposed surface of a mineral or metal. 2 a blemish; a stain. empañar, deslus-

nearer along the corridor. He already knows that the Lord of the Underworld hasn't yet made his purchased visitation: he could tell that by the state the girl had been in. A pristine state, as you might say.

What to do now? He could slip behind the door or under the bed, leave her to her fate, then reappear and finish the job he'll 10 be paid for. But matters being as they are, he's reluctant to do that. Or he could wait until things are well underway and the courtier is deaf to the outside world, and slide out the door; but then, the honour of 15 the assassins as a group—as a guild, if you like—would be **tarnished**.

He takes the girl by the arm, and by placing her hand across her own mouth, he 20 indicates the need for silence. Then he leads her away from the bed and stashes her behind the door. He checks to make sure the door is unlocked, as has been arranged. The man won't be expecting a sentry: in his 25 deal with the High Priestess, he specified

25 deal with the High Priestess, he specified no witnesses. The temple sentry was to have made herself scarce when she heard him coming.

- 30 The blind assassin hauls the dead sentry out from under the bed and arranges her on the coverlet, with her scarf concealing the slash in her throat. She's not cold yet, and has stopped 35 dripping. Too bad if the fellow has a bright candle; otherwise, in the night all cats are grey. Temple maidens are trained to manifest inertia. It might take the man—hampered as he is by his ponderous 40 god costume, which traditionally includes a helmet and visor—some time to discover he's fucking the wrong woman, and a dead one at that.
- 45 The blind assassin pulls the brocade bedcurtains almost shut. Then he joins the girl, squeezing the two of them as flat as possible against the wall.
- The heavy door groans open. The girl watches a glow advancing across the floor. The Lord of the Underworld can't see very well, evidently; he bumps into something, curses. He's fumbling now with the hangings 55 of the bed. Where are you, my pretty one? he's saying. It won't surprise him when she doesn't answer, seeing that she is so conveniently mute.

The blind assassin begins to ease himself

Se acercan por el pasillo. Él sabe que el Señor del Averno todavía no ha hecho la visita debida; lo había advertido por el estado en que se hallaba la niña. Un estado prístino, por así decir.

¿Qué hacer? Podría esconderse detrás de la puerta o debajo de la cama, dejarla librada a su destino, y luego reaparecer y acabar el trabajo por el que le pagarían. Pero, tal como están las cosas, le cuesta hacerlo. También podría esperar a que se presentara el cortesano sordo al mundo exterior para deslizarse por la puerta; pero en ese caso el honor de los asesinos como grupo —como gremio, si queréis— quedaría mancillado.

Toma a la niña por el brazo y, colocándole su propia mano sobre la boca, le indica la necesidad de que guarde silencio. Luego la conduce lejos de la cama y la esconde detrás de la puerta. Comprueba si ésta se encuentra abierta, según lo dispuesto. El hombre no esperará encontrar un centinela; en su trato con la gran sacerdotisa especificó que no quería testigos. La centinela del Templo debía desaparecer en cuanto lo oyese llegar.

El asesino ciego saca a la centinela muerta de debajo de la cama y la pone sobre el cobertor, ocultando con el pañuelo el corte en la garganta. Todavía no está fría y ha dejado de sangrar. Sería una lástima que el hombre viniese con una vela encendida; por otra parte, de noche todos los gatos son pardos. A las doncellas del Templo se les ha enseñado que han de dejarse llevar. Al hombre —cuyos movimientos se ven obstaculizados por su pesado traje de dios, que tradicionalmente incluye casco y visera— quizá le lleve un rato descubrir que está follándose a la mujer equivocada, y encima muerta.

El asesino ciego corre casi del todo las cortinas de brocado de la cama. Luego se reúne con la chica y se quedan los dos junto a la pared.

La pesada puerta se abre con un chirrido. La niña observa el resplandor que avanza por el suelo. El Señor del Averno no ve muy bien, eso está claro; choca con algo, maldice. Tropieza con las colgaduras de la cama. ¿Dónde estás, niña guapa?, se le oye decir. No le sorprenderá que no responda, porque sabe que es muda. [322]

El asesino ciego abandona lenta-

out from behind the door, and the girl with him. How do I get this damn thing off? the Lord of the Underworld is muttering to himself. The two of them creep around the 5 door, then out into the hall, hand in hand, like children avoiding the grownups.

Behind them there's a shout, of rage or horror. One hand on the wall, the blind 10 assassin begins to run. He pulls the torches from their sconces as he goes, hurls them behind him, hoping they will go out.

He knows the Temple inside out, by 15 touch and smell; it's his business to know such things. He knows the city in the same way, he can run it like a rat in a maze—he knows its doorways, its tunnels, its boltholes and cul-de-sacs, its lintels, its ditches gutter 1 (de una casa) canalón; (on roof) 20 and gutters—even its passwords, most of the time. He knows which walls he can scale, where all the toeholds are. Now he pushes on a marble panel—it has a bas-relief of the Broken God on it, patron of fugitives-and 25 they're in darkness. He knows this by the way the girl stumbles, and it occurs to him for the first time that by taking her with him he'll be slowed down. He'll be hampered by her ability to see.

30

On the other side of the wall, feet hammer past. He whispers, Take hold of my robe, adding, unnecessarily, Don't say a word. They're in the network of hidden 35 tunnels that allows the High Priestess and her cohorts to learn so many valuable secrets from those who come to the Temple to meet or confess to the Goddess or pray, but they have to get out of it as quickly as possible. 40 It is, after all, the first place the High Priestess will think to look. Nor can he take them out via the loosened stone in the outer wall by which he originally entered. The false Lord of the Underworld may know 45 about that, having arranged for the killing and specified the time and place, and must by now have guessed the blind assassin's treachery.

Muffled by thick rock, a bronze gong sounds. He can hear it through his feet.

He leads the girl from wall to wall, and 55 then down an abrupt, cramped staircase. She's whimpering with fear: cutting out her tongue hasn't stopped her capacity for tears. Pity, he thinks. He feels for the disused culvert he knows is there, lifts her up to it, 60 offering his hands for a stirrup, then swings mente su lugar detrás de la puerta, y con él la chica. ¿Cómo puedo librarme de esto?, murmura el Señor del Averno. Los dos salen al vestíbulo sin soltarse de la mano, como niños que pretendieran evitar a sus mayores.

Detrás de ellos se oye un grito, de rabia u horror. Palpando la pared con una mano, el asesino ciego echa a correr. Quita las teas de los antorcheros y las arroja hacia atrás con la esperanza de que se apaguen.

Conoce el Templo de arriba abajo, por el tacto y el olor; en eso, entre otras cosas, consiste su trabajo. También conoce la ciudad palmo a palmo, puede correr por ella como una rata en un laberinto -por sus pasajes, sus túneles, sus agujeros y calles sin salida, sus dinteles, sus cunetas y alcantarillas—,incluso sus contraseñas, la mayor parte de las veces. Sabe qué paredes puede escalar, dónde están los puntos de apoyo. Empuja un panel de mármol en el que aparece un bajorrelieve del Dios Roto, patrón de los fugitivos— y la oscuridad los rodea. Él lo sabe por la manera en que la chica tropieza, y por primera vez se le ocurre que está perdiendo el tiempo llevándosela con él: su capacidad de ver será un obstáculo para él.

Al otro lado de la pared se oye ruido de pasos. Agárrate a mi túnica, murmura él, y añade, innecesariamente: No digas una palabra. Se encuentran en la red de túneles ocultos que permiten a la gran sacerdotisa y a sus cohortes aprender tantos secretos valiosos de aquellos que han ido al Templo a reunirse, a confesarse a la diosa o a rezar, pero deben salir lo antes posible. Es, al fin y al cabo, el primer lugar al que se le ocurrirá mirar a la gran sacerdotisa. Tampoco pueden salir por la piedra suelta de la pared exterior por la que al principio entró. El falso Señor del Averno ya debe de haberse enterado, porque había dispuesto la matanza y especificado el tiempo y el lugar, y a estas alturas seguramente ha adivinado que el asesino ciego es un traidor.

Suena un gong de bronce. La gruesa piedra amortigua el sonido, pero percibe la vibración a través de los pies.

Conduce a la chica de pared en pared y luego bajan por una escalera empinada y estrecha. Ella gime de temor; cortarle la lengua no [323] impide que llore. Qué pena, piensa él. Busca a tientas la alcantarilla en desuso que sabe que está ahí, levanta a la niña, le ofrece sus manos para ayudarla a su-

canaleta f, canalón m desagüe 2 (en la calle) alcantarilla, cuneta: someone was lying in the gutter, alguien estaba tendido en la cuneta 3 (los) barrios bajos (lowest section of society) the ~ el arroyo, desagüe; (before n) the ~ press la prensa sensacionalista

himself up beside her. Now they must worm their way along. The smell is not pleasant, but it's an old smell. Clotted human effluvium, gone to dust.

5

Now there's fresh air. He sniffs it, testing for the smoke of torches.

Are there stars? he asks her. She nods. 10 No clouds then. Unfortunate. A couple of the five moons must be shining—he knows that from the time of month—and three more will shortly follow. The two of them will be clearly visible for the rest of the night, and 15 in daylight they'll be incandescent.

The Temple won't want the story of their escape to become general knowledge—it would lead to loss of 20 face, and riots might ensue. Some other girl will be tagged for the sacrifice: what with the veils, who's to know? But many will be hunting for them, on the hush but relentlessly.

25

He can put them into a hiding hole, but sooner or later they'd have to come out for food and water. Alone, he might get by, but not the two of them.

30

He could always ditch her. Or stab her, dump her in a well.

No, he can't.

35

There's always the assassins' den. That's where they all go when off-duty, to exchange gossip and share loot and boast about their exploits. It's hidden 40 audaciously right under the judgment room of the main palace, a deep cave lined with carpets—carpets the assassins were forced to make as children, and have stolen since. They know them by touch, and often 45 sit on them, smoking the dreaminducingfring weed and running their fingers over the patterns, over the luxurious colours, remembering what these colours looked like when they could see.

50

But only the blind assassins are allowed into this cave. They form a closed society, into which strangers are brought only as plunder. Also, he's betrayed his calling by 55 saving alive someone he's been paid to murder. They're professionals, the assassins; they pride themselves on completing their contracts, they don't stand for violations of their own code of conduct. 60 They'd kill him without mercy, and her too

bir y luego él la sigue. Ahora deben abrirse paso a rastras. El olor no tiene nada de agradable, pero es antiguo: efluvios humanos coagulados convertidos en polvo.

De pronto, una bocanada de aire fresco. Lo huele para comprobar si percibe humo de antorchas.

¿Hay estrellas?, pregunta el asesino ciego. Ella asiente. Entonces no hay nubes. Mala suerte. Dos de las cinco lunas deben de estar brillando —lo sabe por la época del mes—, y las otras tres lo harán pronto. Ambas serán claramente visibles el resto de la noche, y durante el día estarán incandescentes.

El Templo no tendrá ningún interés en que la historia de su fuga se haga pública, pues representaría una pérdida de prestigio y podría dar lugar a manifestaciones. Buscarán a otra chica para el sacrificio; lo de los velos y todo eso..., ¿quién va a decir nada? Muchos, no obstante, saldrán a perseguirlos, en silencio pero inexorablemente.

Podría buscar un escondite para meterse en él; sin embargo, antes o después tendrán que salir a comer y a beber. Solo, quizá lo consiguiese, pero con ella no.

También cabe la posibilidad de ocultarla. O matarla y arrojarla a un pozo.

No, no puede.

¿Y la cueva del asesino? Es adonde van todos cuando no están de servicio; allí intercambian cotilleos, reparten el botín y se jactan de sus hazañas. Está audazmente escondida justo debajo de la sala del tribunal del palacio principal, una cueva profunda tapizada con alfombras que los asesinos se vieron obligados a tejer de pequeños y que desde entonces han ido robando. Las reconocen por el tacto, y a menudo se sientan sobre ellas a fumar la hierba *fring* que induce al sueño y pasan los dedos por sus formas, por sus lujosos colores, para recordar el aspecto que tenían esos colores cuando aún veían.

Pero únicamente a los asesinos ciegos se les permite entrar en esta cueva. Forman una sociedad cerrada en la cual los extraños sólo son aceptados como producto del saqueo. Además, él ha traicionado [324] su misión al salvar a la persona a la que debía matar. Los asesinos son profesionales; se enorgullecen de cumplir sus contratos, no soportan que se viole su propio código de conducta. Lo matarán sin compasión, y después harán lo mismo con

after a while.

10

One of his fellows may well be hired to track them. Set a 5 thief to catch a thief. Then, sooner or later, they'll be doomed. Her fragrance alone will away—they've give the m perfumed her up to the gills.

He'll have to take her out of Sakiel-Norn—out of the city, out of familiar territory. It's a danger, but not as great a one as remaining. Perhaps he can get them down 15 to the harbour, then aboard a ship. But how to sneak past the gates? All eight of them are locked and guarded, as is the nightly custom. Alone, he could scale the walls his fingers and toes can grip like a gecko's-20 but with her it would be a catastrophe.

There's another way. Listening at every step, he leads her downhill, towards the side of the city nearest the sea. The waters of all 25 the springs and fountains of Sakiel-Norn are collected into one canal, and this canal takes the water out beneath the city wall, through an arched tunnel. The water is higher than a man's head and the current is swift, so no 30 one ever tries to get into the city that way. But out?

Running water will deaden the scent.

He himself can swim. It's one of the skills the assassins take care to learn. He assumes, correctly, that the girl can't. He tells her to remove all of her clothes and make them into a bundle. Then he sheds the 40 Temple robe and ties his own clothes into the bundle with hers. He knots the cloth around his shoulders, then around her wrists tells her that if the knots come undone she must not let go of him, no matter what. When 45 they come to the archway, she must hold her breath.

Thenyerk birds are stirring; he can hear their first croaking; soon it will be 50 light. Three streets away, someone is coming, steadily, deliberately, as if searching. He half leads, half pushes the girl into the cold water. She gasps, but does as she is told. They float along; he 1intr. think carefully; take counsel (the jury deliberated for an hour). 2tr. consider, discuss carefully (deliberated the gracefies) the archway. Too early and they'll run out of breath, too late and he'll strike his head against the stone. Then he 60 plunges.

ella.

Es posible que designen a uno de sus compañeros para que salga a buscarlos. Que pongan a un ladrón tras la pista de otro ladrón. Eso significa que, más tarde o más temprano, están perdidos. La fragancia de ella bastaría para delatarlos: la han perfumado de los pies a la cabeza.

Tendrá que sacarla de Sakiel-Norn, fuera de la ciudad, fuera del territorio familiar. Es peligroso, pero no tanto como quedarse. A lo mejor pueden bajar hasta el puerto y subirse aun barco; pero ¿de qué modo salir por las puertas? Las ocho están cerradas y vigiladas, como es costumbre por la noche. Solo, podría escalar los muros —sus dedos se agarran como ventosas pero con ella sería una catástrofe.

Existe otra manera. Aguzando el oído, descienden hasta la zona de la ciudad más cercana al mar. Las aguas de todas las fuentes y manantiales de Sakiel-Norn van a dar a un mismo canal, y éste las conduce fuera de los muros de la ciudad, a través de un túnel en arco. El agua cubre hasta la cabeza y la corriente es rápida, por lo que nadie intenta jamás entrar en Sakiel-Norn por esa vía. ¿Y salir?

El agua mitigará el olor.

Él sabe nadar. Es una de las habilidades que los asesinos se ocupan de aprender. Da por sentado, correctamente, que ella no sabe. Le dice que se desnude y haga un fardo con la ropa. Después se quita la túnica del Templo y la agrega a aquél. Se lo ata alrededor de los hombros y de las muñecas y le indica a la niña que si los nudos se deshacen no se suelte de él, pase lo que pase. Cuando llegan al túnel, ella aguanta la respiración.

Los pájaros nyerk se agitan; él oye el primer graznido; pronto volverá a haber luz. Alguien se acerca a tres calles de distancia; camina con paso resuelto _

_. Él medio tira de la chica medio la empuja hacia el agua fría. Ella suelta un grito ahogado, pero hace lo que le dicen. Flotan los dos: él busca la corriente principal, escucha el torrente y el borboteo donde el agua entra en el túnel abovedado. Demasiado [325] pronto y se quedarán sin aliento, demasiado tarde y se golpeará la cabeza contra la piedra. A continuación, se sumerge.

deliberately 1 pausadamente, con tranquilidad, prudentemente 2 intencionadamente, a propósito, deliberadamente, adrede

deliberate 1 a intentional (a deliberate foul), b fully considered; not impulsive (made a deliberate choice). 2 slow in deciding; cautious (a ponderous and deliberate mind). 3 (of movement etc.) leisurely and

for an hour). 2tr. cons (deliberated the question)

Water is nebulous, it has no shape, you can pass your hand right through it; yet it can kill you. The force of such a thing is its 5 momentum, its trajectory. What it collides with, and how fast. The same might be said about—but never mind that.

There's a long agonizing passage. He 10 thinks his lungs will burst, his arms give out. He feels her dragging behind him, wonders if she's drowned. At least the current is with them. He scrapes against the tunnel wall; something tears. Cloth, or flesh?

15

On the other side of the archway they surface; she's coughing, he's laughing softly. He holds her head above the water, lying on his back; in this fashion they float down the 20 canal for some distance. When he judges it's far enough and safe enough, he lands them, hauling her up the sloping stone embankment. He feels for the shadow of a tree. He's exhausted, but also elated, filled 25 with a strange aching happiness. He has saved her. He has extended mercy, for the first time in his life. Who knows what may come of such a departure from his chosen path?

30

Is anyone around? he says. She pauses to look, shakes her head for no. Any animals? No, again. He hangs their clothes on the branches of the 35 tree; then, in the fading light of the saffron and heliotrope and magenta moons, he gathers her up like silk, sinks into her. She's cool as a melon, and faintly salty, like a fresh fish.

40

They're lying in each other's arms, fast asleep, when three spies who've been sent ahead by the People of Desolation to scout out the approaches to the city stumble across 45 them. Brusquely they are awakened, then questioned by the one spy who speaks their language, though far from perfectly. This boy is blind, he tells the others, and the girl is mute. The three spies marvel at them. How 50 could they have come here? Not out of the city, surely; all the gates are locked. It is as if they have appeared out of the sky.

The answer is obvious: they must be 55 divine messengers. They are courteously allowed to dress in their now-dry clothing, mounted together on a spy's horse, and led off to be presented to the Servant of Rejoicing. The spies are enormously 60 pleased with themselves, and the blind

El agua es nebulosa, no tiene forma; es posible pasar la mano justo a través, pero corres el riesgo de que te mate. La fuerza del agua está en su **ímpetu**, en su trayectoria, en la rapidez con que choca y contra qué lo hace. Puede decirse lo mismo..., pero no importa.

Hay un largo y agonizante pasadizo. Él teme que le exploten los pulmones, que sus brazos acaben por ceder. Siente que la arrastra y se pregunta si se habrá ahogado. Al final la corriente está con ellos. Él rasca la pared del túnel, y algo se desgarra. ¿Es tela o papel?

En el otro extremo del túnel, salen a la superficie; ella tose, él ríe con suavidad y sostiene la cabeza de ella por encima de la superficie, flotando sobre la espalda, y bajan de ese modo por el canal. Cuando considera que ya están lo bastante lejos y seguros, se detiene y la ayuda a subir a la piedra resbaladiza de la orilla. Busca la sombra de un árbol. Está agotado, pero también eufórico, lleno de una extraña felicidad dolorosa. La ha salvado. Por primera vez en la vida, ha ejercido la compasión. ¿Quién sabe adónde puede llevarlo esta desviación del camino elegido?

¿Hay alguien por ahí?, pregunta él. Ella se detiene a mirar, niega con un movimiento de la cabeza. ¿Algún animal? La respuesta es nuevamente no. Él cuelga sus ropas de las ramas del árbol y luego, bajo la luz desfalleciente de las lunas de azafrán, heliotropo y magenta, la toma como si fuese de seda y se sumerge en ella. Es igual de fresca que un melón y ligeramente salada, como el pescado fresco.

Yacen el uno en brazos del otro, medio dormidos, cuando tres espías enviados por el Pueblo de la Desolación a vigilar los accesos a la ciudad tropiezan con ellos. Los despiertan bruscamente y el espía que habla su lengua, aunque con dificultad, los interroga. El chico es ciego, les explica a los otros, y la chica es muda. Los tres espías se muestan maravillados. ¿Cómo habrán hecho para llegar hasta allí? No pueden proceder de la ciudad, porque todas las puertas están cerradas. Es como si hubieran caído del cielo. [326]

La respuesta resulta evidente: tienen que ser emisarios divinos. Con toda cortesía, les permiten ponerse de nuevo sus ropas, ahora secas, los hacen subir a lomos del caballo de uno de los espías y los llevan ante la presencia del Siervo del Regocijo. Los espías están encantados de sí mismos y el asesino conundrum 1: a riddle whose answer is or involves a pun adivinanza 2 a: a question or problem having only a conjectural answer b: an intricate and difficult problem enigma conundrum n. 1 riddle, conundrum, enigma, brainteaser a difficult problem acertijo, interrogante

assassin knows better than to say very much. He's heard vague tales about these people and their curious beliefs concerning divine messengers. Such messengers are 5 said to deliver their messages in obscure forms, and so he tries to remember all of the riddles and paradoxes and **conundrums** he has ever known: The way down is the way up. What goes on four legs at dawn, 10 two at noon and three in the evening? Out of the eater comes forth meat, and out of the strong came forth sweetness. What's black and white and red all over?

15 That's not Zycronian, they didn't have newspapers.

Point taken. Scratch that. How about, More powerful than God, more evil than the 20 Devil; the poor have it, the rich lack it, and if you eat it you die?

That's a new one.

25 Take a guess.

I give up.

Nothing.

30

She takes a minute to work it out. Nothing. Yes, she says. That should do it.

As they ride, the blind assassin keeps one 35 arm around the girl. How to protect her? He has an idea, impromptu and born of desperation, but nevertheless it may work. He will affirm that both of them are indeed divine messengers, but of different kinds. 40 He is the one who receives the messages from the Invincible One, but only she can interpret them. This she does with her hands, by making signs with her fingers. The method of reading of these signs has been 45 revealed only to him. He will add, just in case they get any nasty ideas, that no man must be allowed to touch the mute girl in an improper way, or in any way at all. Except himself, of course. Otherwise she will lose 50 the power.

It's foolproof, for as long as they'll buy it. He hopes she's quick on the uptake, and can improvise. He wonders if she knows any 55 signs.

That's all for today, he says. I need to open the window.

60 But it's so cold.

ciego sabe que lo mejor es no hablar mucho. Ha oído vagas historias sobre esa gente y sus curiosas creencias acerca de los emisarios divinos. Dicen que éstos entregan sus mensajes de formas oscuras, y es por eso por lo que el ciego intenta recordar todos los acertijos, paradojas y adivinanzas que ha aprendido en la vida. «El camino que baja es el camino que sube. ¿Qué ser se sostiene sobre cuatro patas al alba, dos al mediodía y tres por la noche? ¿Qué es aquello que cuanto más grande es menos hay? ¿Qué es blanco, negro y rojo por todas partes?»

Eso no es zicroniano, no tienen periódicos.

Objeción aceptada. Táchalo. ¿Qué tal: «Más poderoso que Dios, más malo que el Diablo; los pobres lo tienen, los ricos carecen de ello y si te lo comes te mueres.»?

Éste es nuevo.

Adivina.

Me rindo.

«Nada.»

Se toma un minuto para comprenderlo. Nada. Sí, dice. Está bien.

Mientras cabalgan, el asesino ciego rodea a la chica con un brazo. ¿Cómo protegerla? Se le ocurre una idea, nacida de la desesperación, pero aun así quizá funcione. Declarará que los dos son, en efecto, emisarios divinos, sólo que de diferentes tipos. Él es el que recibe los mensajes del Invencible, pero sólo ella está capacitada para interpretarlos. Para ello se vale de las manos, haciendo signos con los dedos. La clave para interpretar esos signos sólo le ha sido revelada a él. Añadirá, por si se les ocurre alguna idea desagradable, que a ningún hombre le está permitido tocar a la chica muda de manera impropia, o de cualquier otra. Excepto él, por supuesto. De lo contrario perdería su poder. [327]

Es infalible, siempre que se lo crean, claro. Confía en que ella dé una respuesta rápida y sepa improvisar. Se pregunta si conocerá alguna clase de signo.

Es todo por hoy, dice. Necesito abrir la ventana.

Hace mucho frío.

Not for me it isn't. This place is like a closet. I'm suffocating.

5 She feels his forehead. I think you're coming down with something. I could go to the drugstore— No. I never get sick.

What is it? What's wrong? You're 10 worried.

I'm not worried as such. I never worry But I don't trust what's happening. I don't trust my friends. My 15 so-called friends.

Why? What are they up to?

Bugger all, he says That's the 20 problem.

Mayfair, February 1936

Toronto High Noon Gossip BY YORK 25 The Royal York Hotel overflowed with exotically garbed revellers in mid-January at the season's third charity costume ball, given in aid of the Downtown Foundlings' Crèche. The theme this year—with a nod to 30 last year's spectacular "Tamurlane in Samarkand" Beaux Arts Ball-was "Xanadu," and under the skilled direction of Mr. Wallace Wynant, the three lavish ballrooms were transformed into a "stately 35 pleasure dome" of compelling brilliance, where Kubla Khan and his glittering entourage held court. Foreign potentates from Eastern realms and their retinuesharems, servants, dancing girls and slaves, 40 as well as damsels with dulcimers, merchants, courtesans, fakirs, soldiers of all nations, and beggars galore—whirled gaily around a spectacular "Alph, the Sacred River" fountain, dyed a Bacchanalian purple 45 by an overhead spotlight, beneath shimmering crystal festoons in the central "Cave of Ice." Dancing went briskly forward as well in the two adjacent garden-bowers, each loaded with blossom, while a jazz 50 orchestra in each ballroom kept up the "symphony and song" We did not hear any "ancestral voices prophesying war," as all was sweet accord, thanks to the firmlyguiding hand of Mrs Winifred Griffen Prior, 55 the Ball's convenor, ravishing in scarlet and gold as a Princess from Rajistan. Also on the reception committee were Mrs Richard Chase Griffen, an Abyssinian maid in green and silver, Mrs. Oliver Para mí, no. Este sitio es como un armario. Me ahogo.

Ella le toca la frente. Creo que estás destemplado. Si quieres, voy a la farmacia...

No. Nunca me pongo enfermo.

¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Te veo preocupado.

No es preocupación exactamente. Eso no va conmigo. Pero no me fío de lo que está pasando. No me fío de mis amigos, los llamados mis amigos.

¿Por qué? ¿Qué pretenden?

Enviarlo todo al carajo, dice él. Ése es el problema. [328]

Mayfair, febrero de 1936

CHISMORREO DE MEDIODÍA EN TORONTO Y O R K

El hotel Royal York se llenó de invitados exóticamente ataviados en el tercer baile de disfraces de mediados de enero celebrado en beneficio del Orfanato de Expósitos de la ciudad. El tema del año -en claro guiño al espectacular baile de Bellas Artes del último año, «Tamerlán en Samarcanda» — fue «Xanadú» y, bajo la experta dirección del señor Wallace Wynant, las tres espléndidas salas de baile se transformaron en la «majestuosa bóveda de placer» con brillo sin par de la corte de Jublai Jan y su resplandeciente séquito. Alrededor del espectacular manantial del «Alf, el río sagrado», teñido de púrpura de bacanal por un reflector ubicado en lo alto, bajo los festones relucientes de cristal de la «Caverna de hielo» central, revoloteaban alegremente potentados extranjeros de reinos orientales y sus séquitos —harenes, siervos, danzarinas y esclavos-, además de doncellas con dulcémeles, mercaderes, cortesanos, faquires, soldados de todas las naciones y mendigos en abundancia. El baile también fue de lo más animado en las dos enramadas adyacentes del jardín, ambas cargadas de flores, mientras sendas orquestas de jazz tocaban « su sinfonía y su canción». No se oyeron las «voces ancestrales que profetizaban la guerra», ya que todo funcionó como una seda gracias a la firme dirección de la señora Winifred Griffen Prior, organizadora del baile, cuyo aspecto era espléndido en el traje escarlata y dorado de princesa del Rajastán. También formaba parte del comité organizador la esposa de Richard Griffen, como una doncella abisinia vestida de verde y plata, la señora de Oliver MacDonnell, que iba de rojo chino, y la

60 MacDonnell, in Chinese red, and Mrs

shunt 1 intr. & tr. diverge or cause (a train) to be diverted esp. on to a siding. MANIOBRAR, cambiar de vía 2 tr. Electr. provide (a current) with a shunt. 3 tr. a postpone or evade. b divert (a decision etc.) on to another person etc.

1 the act or an instance of shunting on to a siding. 2

diverted. 3 Surgery an alternative path for the circulation of the blood. 4 sl. a motor accident, esp.

a collision of vehicles travelling one close behind another PERCANCE

padded acolchado

Hugh N. Hillert, imposing as a Sultaness in magenta.

The Blind Assassin: Alien on Ice

5

He's in another place now, a room he's rented out near the Junction. It's above a hardware store. In its window is a sparse display of wrenches and hinges. It isn't 10 doing too well; nothing around here is doing too well. Grit blows through the air, crumpled paper along the ground; the sidewalks are treacherous with ice, from packed snow nobody's shovelled.

15

In the middle distance trains mourn and shunt, their whistles trailing into the distance. Never hello, always goodbye. He could hop one, but it's a chance: they're Electr. a conductor joining two points of a circuit, 20 through which more or less of a current may be patrolled, though you never know when. Anyway he's nailed in place right now—let's face it-because of her; although, like the trains, she's never on time and always departing.

25

The room is two flights up, back stairs with rubber treads, the rubber worn patchy, but at least it's a separate entrance. Unless you count the young 30 couple with a baby on the other side of the wall. They use the same stairs, but he rarely sees them, they get up too early. He can hear them at midnight though, when he's trying to 35 work; they go at it as if there's no tomorrow, their bed squeaking like rats. It drives him crazy. You'd think with one yelling brat they'd have called it quits, but no, on they gallop. 40 At least they're quick about it.

Sometimes he sets his ear against the wall to listen. Any porthole in a storm, he thinks. In the night all cows are cows.

pad 2 1 intr. walk with a soft dull steady step. 2 a tr. tramp along (a road etc.) on foot. **b** intr. travel on foot.

He's crossed paths with the woman a couple of times, padded and kerchiefed like a Russian granny, labouring with parcels and baby buggy. They stash that 50 thing on the downstairs landing, where it waits like some alien death trap, its black mouth gaping. He helped her with it once and she smiled at him, a stealthy smile, her little teeth bluish around the edges, 55 like skim milk. Does my typewriter bother you at night? he'd ventured—hinting that he's awake then, that he overhears. No, not at all Blank stare, dumb as a heifer. Dark circles under her eyes, 60 downward lines etched from nose to señora de Hugh N. Hillert, imponente en su traje de sultana de color magenta. [329]

El asesino ciego: Extraterrestres en el hielo

El se encuentra ahora en otro sitio, en una habitación que ha alquilado cerca del Cruce. Está encima de una ferretería, en cuyo escaparate hay una mínima exhibición de llaves inglesas y bisagras. El negocio no va muy bien; a nadie le va muy bien por aquí. El aire está lleno de polvo, hay papeles arrugados por el suelo y las aceras están resbaladizas a causa del hielo y la nieve que nadie retiró.

Los silbidos de los trenes que chirrían y cambian de vía flotan en la lejanía. Nunca llegan, siempre se van. Podría subirse a uno, pero sería peligroso; hay patrullas que los vigilan, aunque nunca se sabe cuándo aparecen. En todo caso -seamos francos-, en este instante él está clavado en su sitio a causa de ella, aunque, como los trenes, nunca llega a tiempo y siempre se va.

A la habitación se accede por unos escalones traseros; las huellas de goma aparecen desgastadas y fracturadas, pero al menos cuenta con una entrada independiente, a menos que se tenga en cuenta a la joven pareja con un bebé que vive al otro lado de la pared. Utilizan las mismas escaleras, pero los ve muy de vez en cuando, porque se levantan demasiado pronto. Sin embargo, a medianoche, cuando intenta trabajar, los oye; se ponen a ello como si el mañana no existiera, y su cama chirría igual que un nido de ratas. Lo enloquece. Uno diría que con el mocoso [330] llorón que tienen ya les está bien, pero no, siguen dale que te pego. Al menos son rápidos.

A veces aplica la oreja a la pared para escuchar. Una tormenta desde la portilla, piensa. Por la noche, todos los animales son animales.

Se ha cruzado con la mujer en un par de ocasiones, almohadillada y con pañuelo en la cabeza como una abuelita rusa, acarreando paquetes y cochecito de bebé. Dejan la cosa esa en el rellano de abajo; con la negra boca medio abierta, parece una trampa mortal extraterrestre. Una vez la ayudó con el carrito y ella le sonrió; fue una sonrisa furtiva con dientes de bordes azulados como la nata de la leche. ¿Os molesta mi máquina de escribir por la noche?, se le ocurrió preguntar..., dando a entender que está despierto, que los oye. No, no, para nada. Mirada inexpresiva, boba como una vaquilla. Profundas ojeras, líneas cinceladas de la nariz a las comisuras de la boca. Él duda que

mouth corners. He doubts the evening doings are her idea. Too fast, for one thing—the guy's in and out like a bank robber. She hasdrudge written all over 5 her; she probably stares at the ceiling, thinks about mopping the floor.

His room has been created by dividing a larger room in two, which accounts for 10 the flimsiness of the wall. The space is narrow and cold: there's a breeze around the window frame, the radiator clanks and drips but gives no heat. A toilet stashed in one chilly corner, old piss and iron 15 staining the bowl a toxic orange, and a shower stall made of zinc, with a rubber curtain grimy with age. The shower is a black hose running up one wall, with a round head of perforated metal. The 20 dribble of water that comes out of it is cold as a witch's tit. A Murphy bed, inexpertly installed so that he has to bust a gut prying it down; a plywood counter stuck together with furniture nails, painted yellow some 25 time ago. A one-ring burner. Dinginess blankets everything like soot.

Compared to where he might be, it's a palace.

30

He's ditched his pals. Skipped out on them, left no address. It shouldn't have taken this long to arrange a passport, or the two passports he requires. He felt they 35 were keeping him in the larder as insurance: if someone more valuable to them got caught, they could trade him in. Maybe they were thinking of turning him in anyway. He'd make a cute fall guy: he's 40 expendable, he's never really fit their notions. A fellow-traveller who didn't travel far or fast enough. They disliked his erudition, such as it was; they disliked his skepticism, which they mistook for levity n. 1 lack of serious thought, frivolity, unbecoming jocularity. 2 inconstancy. 3 undignified behaviour. 4 to levity. Just because Smith is wrong doesn't archaic lightness of weight. Levityn levedad, ligereza, frivolidad mean Jones is right, he'd said once. They'd probably noted it down for future reference. They have their little lists.

Etymology L *levitas* f. *levis* light **levedad.**(Del lat. *levitas*, -atis). **1.** f. Cualidad de leve. **2.** f. p. us. Inconstancia de ánimo y ligereza en las

cosas.

bust 1 (de mujer) busto, pecho 2 Arte busto 1 familiar romper 2 argot (a una persona) arrestar: the gang was busted, la banda fue desarticula-

da (un sitio) registrar, hacer una redada en: the police

carried out a drug bust at the border, la policía llevó a cabo una redada antidroga en la frontera

1 roto 2 Com to go bust, quebrar: my business went bust after only one year, mi negocio se fue al garete en tan solo un año

50 Maybe they wanted their own martyr, their own one-man Sacco and Vanzetti. After he's been hanged by the neck until Red, villainous face in all the papers, they'll reveal some proof of his 55 innocence—chalk up a few points of moral outrage.Look what the system does! Outright murder! No justice! They think like that, the comrades. Like a chess game. He'd be the pawn sacrifice.

los actos que tienen lugar por la noche sean idea de ella. Para empezar, el tío va demasiado deprisa: entra y sale como un ladrón de banco. Ella lleva la palabra «esclava» escrita en la frente; probablemente mira el techo fijamente y piensa en fregar el suelo.

Su habitación es el producto de la división de una estancia más grande en dos, lo que explica la endeblez de la pared. El espacio es estrecho y frío: el aire se cuela por el marco de la ventana, el radiador hace ruido y gotea, pero no emite calor. Un lavabo escondido en un rincón helado, la taza manchada de viejos orines y óxido de un naranja tóxico y una plataforma de ducha de cinc, con una cortina de plástico mugrienta. Para ducharse existe una manguera negra que sube por la pared, remontada con un receptáculo de metal perforado. El agua que sale de ella a cuentagotas es más fría que teta de bruja. Hay una cama plegable colocada de tal modo que para abrirla tiene que echar los bofes, así como un estante de contrachapado clavado con tachuelas, pintado de amarillo tiempo atrás. Un hornillo de un solo quemador. Una pátina de hollín parece cubrirlo todo.

Comparado con el lugar dónde podría estar, es un palacio. [331]

Ha dejado plantados a sus colegas. Se ha largado sin dejarles seña alguna. No deberían haberse demorado tanto en encontrarle el pasaporte, o los dos pasaportes que necesita. Se sentía como si lo mantuvieran en la despensa igual que a un rehén: si detenían a alguien que les fuera de más utilidad, lo intercambiarían por él. Tal vez incluso pensaran entregarlo de todos modos. Sería un cabeza de turco perfecto: podían prescindir de él, que en realidad nunca había comulgado del todo con sus ideas. Un viajero que no andaba rápido, o no lo bastante rápido. En realidad, su erudición les disgustaba y también su escepticismo, que tomaban por frivolidad. «El hecho de que Smith no tenga razón no significa que la tenga Jones», les dijo una vez. Probablemente se lo apuntaron para usarlo en el futuro. Tienen sus listas, ellos.

A lo mejor querían un mártir propio, su Sacco o Vanzetti particular. Después de que lo cuelguen del cuello hasta volverse rojo, de ver su cara infame en todos los periódicos, revelarán alguna prueba de su inocencia... y hablarán de la ofensa moral. «Vean lo que hace el sistema. ¡Es un asesinato! ¡No hay justicia!» Así es como piensan los camaradas. Igual que en una partida de ajedrez. Él sería el peón sacrificado.

He goes to the window, looks out. Icicles like brownish tusks depend outside the glass, taking their colour from the roofing. He thinks of her name, an electric 5 aura circling it—a sexual buzz like blue neon. Where is she? She won't take a taxi, not right to the spot, she's too bright for that. He stares at the streetcar stop, willing her to materialize. Stepping down with a 10 flash of leg, a high-heeled boot, best plush.Cunt on stilts, Why does he think like that, when if any other man said that about

Notes

She'll be wearing a fur coat. He'll despise her for it, he'll ask her to keep it on. Fur all the way through.

her he'd hit the bastard?

Last time he saw her there was a bruise
20 on her thigh. He wished he'd
made it himself. What's
this? I bumped into a door.
He always knows when she's lying. Or
he thinks he knows. Thinking he knows
25 can be a trap. An ex-professor once told
him he had a diamond-hard intellect and
he'd been flattered at the time. Now he
considers the nature of diamonds.
Although sharp and glittering and useful
30 for cutting glass, they shine with reflected
light only. They're no use at all in the
dark.

Why does she keep arriving? Is he some 35 private game she's playing, is that it? He won't let her pay for anything, he won't be bought. She wants a love story out of him because girls do, or girls of her type who still expect something from life. But there 40 must be another angle. The wish for revenge, or for punishment. Women have curious ways of hurting someone else. They hurt themselves instead; or else they do it so the guy doesn't even know he's been hurt 45 until much later. Then he finds out. Then his dick falls off. Despite those eyes, the pure line of her throat, he catches a glimpse in her at times of something complex and smirched.

50

Better not to invent her in her absence. Better to wait until she's **actually** here. Then he can make her up as she goes along.

55 He has a bridge table, flea-market vintage, and one folding chair. He sits down at the typewriter, blows on his fingers, rolls in paper.

In a glacier located in the Swiss

Se acerca a la ventana, mira hacia afuera. Más allá del cristal se ven carámbanos semejantes a bigotes marrones, del color de la techumbre. Piensa en el nombre de ella, en el aura de electricidad que lo rodea: un zumbido sexual como el neón azul. ¿Dónde está ella? No tomará un taxi hasta allí, es demasiado lista. Mira hacia la parada del tranvía para comprobar si la ve. Si ve el destello de una pierna, una bota de tacón alto, la mejor felpa. «Un coño sobre zancos.» ¿Por qué piensa esas cosas? Si otro hombre dijera eso de ella, le daría un puñetazo.

Se pondrá un abrigo de piel. Él la despreciará por ello, le pedirá que se lo deje puesto. Piel sobre piel.

La última vez que la vio tenía un morado en el muslo. Le habría gustado ser el causante de él. [332] ¿Qué es eso?

Me di un golpe con la puerta.

Él siempre se da cuenta de cuándo ella le miente. O así lo cree. Pensar que lo sabe quizá sea una trampa. Un antiguo profesor suyo le dijo una vez que su intelecto era un diamante en bruto, y en aquel momento se sintió halagado. Ahora piensa en la naturaleza de los diamantes. Aunque duros, resplandecientes y útiles para cortar vidrio, sólo relucen cuando la luz se refleja en ellos. En la oscuridad no sirven para nada.

¿Por qué motivo ella sigue yendo a verlo? ¿Acaso se le antoja una especie de juego particular? No le dejará pagar nada, no se dejará comprar. Ella quiere una historia de amor con él porque las chicas son así, o las chicas de su tipo, que todavía esperan algo de la vida. Pero tiene que haber otro ángulo desde el que enfocarlo. El deseo de venganza, o de castigo. Las mujeres tienen maneras curiosas de herir a los demás. Se hieren a sí mismas o, si no, la hacen de modo que el tío no se da cuenta hasta mucho después de que ha sido herido. Cuando lo descubre, se le encoge la polla. A pesar de esos ojos, de la pureza de la línea de su garganta, de vez en cuando vislumbra en ella algo complejo, borroso.

Mejor no inventarla en ausencia de ella. Mejor esperar hasta que llegue. Luego puede darle forma sobre la marcha.

Tiene una mesa de bridge que compró en un mercado de segunda mano y una silla plegable. Se sienta a la máquina, estira los dedos, mete el papel.

En un glaciar de los Alpes suizos (o mejor,

Alps (or the Rocky Mountains, better, or on Greenland, even better), some explorers have found—embedded in a flow of clear ice—a space vehicle. It's 5 shaped like a small dirigible, but pointed at the ends like an okra pod. An eerie glow comes from it, shining up through the ice. What colour is this glow? Green is best, with a yellow tinge 10 to it, like absinthe.

The explorers melt the ice, using what? A blowtorch they happen to have with them? A large fire made from nearby trees? 15 If trees, better to move it back to the Rocky Mountains. No trees in Greenland. Perhaps a huge crystal could be employed, which would magnify the rays of the sun. The Boy Scouts-of which he had briefly been 20 one—were taught to use this method to start fires. Out of sight of the Scoutmaster, a jovial, mournful pink-faced man fond of sing-songs and hatchets, they'd held their magnifying glasses trained on their bare 25 arms to see who could stand it longest. They'd set fire to pine needles that way, X and scraps of toilet paper.

No, the giant crystal would be too impossible.

30

The ice is gradually melted. X, who will be a dour Scot, warns them not to meddle with it as no good will come, but Y, who is an English scientist, says 35 they must add to the store of human knowledge, whereas Z, an American, says they stand to make millions. B, who is a girl with blonde hair and a puffy, bludgeoned-looking mouth, says puffy 1 swollen, esp. of the face etc. 2 fat. 3 gusty. 4 short-winded; puffed out.
 puffy hinchado, presuntuoso, orondo, modesto, 40 it is all very thrilling. She is a Russian and is thought to believe in Free Love. X, Y, and Z have not put this to the test, though all would like to-Y subconsciously, X guiltily, and Z 45 crudely.

> He always calls his characters by letters at first, then fills the names in afterwards. Sometimes he consults the telephone book, 50 sometimes the inscriptions on tombstones. The woman is always B, which stands for Beyond Belief, Bird Brain, or Big Boobs, depending on his mood. Or Beautiful Blonde, of course.

55

B sleeps in a separate tent and is in the habit of forgetting her mittens, and wandering around at night contrary to orders. She comments on the beauty of the 60 moon, and on the harmonic qualities of wolf en las Montañas Rocosas; o mejor aún, en Groenlandia), unos exploradores han encontrado -incrustado en un ventisquero de hielo claro- un vehículo espacial. Tiene forma de dirigible pequeño, pero con los extremos en punta como una vaina de quingombó. Despide un resplandor fantasmagórico, brilla a través del hielo. ¿De qué color es ese resplandor? El verde es el mejor, con un toque de amarillo, como la absenta. [333]

Los exploradores fundieron el hielo, ¿con qué? ¿Con un soplete que llevaban por casualidad? ¿Encendiendo una hoguera con los árboles cercanos? Si hay árboles, mejor trasladarse a las Montañas Rocosas. En Groenlandia no hay árboles. Con un cristal lograrían aumentar la intensidad de los rayos del sol. A los boy scouts pie los que formó parte durante un tiempo-les enseñaban a encender fuego con este método. Lejos de la mirada del guía, un hombre jovial y acongojado de cara rosada a quien le gustaban las canciones y las hachas, se habían aplicado sus lupas en los brazos desnudos para ver quién aguantaba más. Encendían la pinaza de ese modo, y trozos de papel higiénico.

No, el gigante de cristal sería imposible.

El hielo se funde poco a poco. X, que será un adusto escocés, les advierte que no se entrometan porque no saldrá nada bueno, pero Y, que es un científico inglés, señala que tienen que incrementar el caudal de conocimiento de la humanidad, mientras que Z, un estadounidense, afirma que pretenden ganar millones. T, que es una muchacha de pelo rubio con unos labios hinchados como si se los hubieran golpeado con una cachiporra, dice que todo le parece muy emocionante. Es rusa y, por lo visto, cree en el amor libre. X, Y y Z no lo han comprobado, aunque todos desean hacerlo: Y subconscientemente, X con sentimiento de culpabilidad y Z claramente.

Al principio, siempre designa a sus personajes con una letra, luego les adjudica un nombre. A veces consulta el listín telefónico, otras las inscripciones de las tumbas. La mujer siempre es T, que significa Tetazos, Tiorra o Tigresa, depende del humor. Además de Tía Buena. claro.

T duerme en una tienda aparte y tiene el hábito de olvidarse los mitones y de ir de un lado a otro por la noche contraviniendo las órdenes. Habla de la belleza de la Luna y de las cualidades armónicas de los aulli-

poco imaginativo

howls; she's on first-name terms with the sled dogs, talks to them in Russian baby talk, and claims (despite her official scientific materialism) that they have souls. This will 5 be a nuisance if they run out of food and have to eat one, X has concluded in his pessimistic Scottish way.

The glowing pod-like structure is 10 freed from the ice, but the explorers have only a few minutes to examine the material from which it is made—a thin metal alloy unknown to man—before it vaporizes, leaving a smell of almonds, or 15 patchouli, or burnt sugar, or sulphur, or cyanide.

Revealed to view is a form, humanoid in shape, obviously male, dressed in a skin20 tight suit the greenish-blue of peacock feathers, with a sheen like beetles' wings.

No. Too much like fairies. Dressed in a skintight suit the greenish-blue of a gas flame, with a sheen like gasoline spilled on water.

25 He is still embedded in ice, which must have formed inside the pod. He has light-green skin, slightly pointed ears, thin chiselled lips, and large eyes, which are open. They are mostly pupil, as in owls. His hair is a darker 30 green, and lies in thick coils over his skull, which comes to a noticeable point on top.

Unbelievable. A being from Outer Space. Who knows how long he has lain 35 there? Decades? Centuries? Millennia?

Surely he is dead.

What are they to do? They hoist up 40 the block of ice that encases him, and engage in a conference. (X says they should leave now, and call the authorities; Y wants to dissect him on the spot, but is reminded that he might 45 vaporize, like the spaceship; Z is all for getting him out to civilization on a sled, then packing him in dry ice and selling him to the highest bidder; B points out that their sled dogs are taking an 50 unhealthy interest and have begun to whine, but she is disregarded due to her excessive, Russian, female way of putting things.) Finally-by now it's dark, and the Northern Lights are behaving in a pe-55 culiar fashion—it is decided to put him into B's tent. B will have to sleep in the other tent, along with the three men, which will provide some opportunities for voyeurism by candlelight, as B 60 certainly knows how to fill an alpine

dos de lobo; se tutea con los perros de los trineos, les habla en un ruso balbuciente y proclama (a pesar de su materialismo científico oficial) que tienen alma. X, escocés y de natural pesimista, ha decidido que será un problema si se quedan sin comida y tienen que comerse uno del grupo. [334]

Por fin logran liberar el vehículo de su resplandeciente vaina de hielo, pero los exploradores sólo tienen unos minutos para comprobar de qué material está hecho —un metal delgado desconocido para el hombre—antes de que se evapore dejando un olor de almendras, o pachulí, o azúcar quemado, azufre, cianuro.

De pronto detectan una forma, humanoide, claramente masculina, vestida con un traje ceñido del mismo azul verdoso de las plumas del pavo real, con un brillo como de gasolina que flotase sobre el agua. Todavía está incrustado en el hielo que debe de haberse formado dentro de la vaina. Tiene la piel verde claro, las orejas ligeramente puntiagudas, los labios finos y los ojos grandes y abiertos. Son casi todo pupilas, como en las lechuzas. El pelo, rizado y de color verde oscuro, aparece claramente terminado en punta.

Increíble. Una criatura del espacio. ¿Quién sabe cuánto tiempo lleva aquí? ¿Décadas? ¿Siglos? ¿Milenios?

Sin duda está muerto.

¿Qué van a hacer? Lo extraen del bloque de hielo que lo envuelve y empiezan a conferenciar. (X dice que deberían dejarlo y llamar a las autoridades; Y quiere disecarlo allí mismo, pero le recuerdan que podría evaporarse como le ocurrió a la nave espacial; Z es partidario de llevarlo a la civilización en un trineo, envolverlo con hielo seco y venderlo al mejor postor; T señala que los perros de su trineo están demostrando un interés insano por él, han empezado a aullar, pero no le hacen caso debido a su manera excesivamente rusa y femenina de plantear las cosas.) Finalmente —a estas alturas ya es de noche y la aurora boreal se comporta de manera peculiar- deciden ponerlo en la tienda de T. Así pues, ésta tendrá que dormir en la otra tienda, con los tres hombres, lo que les brindará una oportunidad de observarla a la luz de las velas, ya que T deberá quitarse su induflicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down.

and decrease unsteadily and intermittently

climbing outfit and a sleeping bag as well. During the night they will take fourhour watches, turn and turn about. In the morning they will cast lots in order to 5 reach a final decision.

All goes well through the watches of X, Y and Z. Then it is the turn of B. She says she has an uncanny feeling, a hunch that all 10 will not go well, but she is in the habit of saying this and is ignored. Newly wakened by Z, who has watched with libidinous urges while she has stretched and clambered out of her sleeping bag and then wiggled into 15 her padded outdoor suit, she takes her place in the tent with the frozen being. The flickering of the candle puts her into a drowsy state; she finds herself wondering both unisteadily, attended to having and syling some or wave to and fro; quiver, vibrate. **b** (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase 20 romantic situation—he has attractive eyebrows, although he is so thin. She nods off to sleep.

> The creature encased in ice begins to 25 glow, softly at first, then more strongly. Water runs silently onto the floor of the tent. Now the ice is gone. He sits up, then stands. Without a sound he approaches the sleeping girl. The dark-green hair on his 30 head stirs, coil by coil, then lengthens, tentacle—it now appears—by tentacle. One tentacle twines itself around the girl's throat, another around her ample charms, a third tightens itself across her mouth. 35 She awakens as if from a nightmare, but it is no nightmare: the space being's face is close to hers, his cold tentacles hold her in an implacable grip; he is gazing at her with unprecedented longing and 40 desire, with sheer naked need. No mortal man has ever looked at her with such intensity. She struggles briefly, then surrenders to his embrace.

45 Not that she has much of a choice.

The green mouth opens, revealing fangs. They approach her neck. He loves her so much he'll assimilate her-make 50 her part of himself, forever. He and she will become one. She understands this wordlessly, because among other things this gent has the gift of telepathic communication. Yes, she sighs.

55

He rolls himself another cigarette. Will he let B be eaten and drunk in this fashion? Or will the sled dogs heed her plight, break loose from their tethers, tear in 60 through the canvas, rip this guy to pieces,

mentaria de escalada alpina para meterse en el saco de dormir. Durante la noche harán guardias de cuatro horas. Por la mañana pondrán las cosas en orden y tomarán una decisión.

Todo va bien durante la guardia de X, Y y Z. Entonces llega el turno de T, quien asegura tener una sensación desagradable, el pálpito de que no todo irá bien; pero como suele decir esa clase de cosad, [335] no le hacen caso. Z la despierta y se queda observando, con deseos libidinosos, cómo se incorpora, sale del saco de dormir y se pone el traje térmico. T ocupa su lugar en la tienda en que se encuentra la criatura congelada. El parpadeo de la vela la adormece, y empieza a imaginarse cómo se comportaría el hombre verde en una situación romántica; a pesar de ser tan delgado, tiene unas cejas atractivas. Finalmente, el sueño la vence.

La criatura encerrada en el hielo empieza a resplandecer, primero suavemente, después con más fuerza. El agua gotea en silencio sobre el suelo de la tienda. El hielo acaba por fundirse. La criatura se sienta y se levanta. Sin hacer ruido, se acerca a la mujer que duerme. Los rizos que cubren su cabeza se estiran uno a uno y se convierten, o eso parece, en tentáculos. Uno de éstos se desliza en torno al cuello de la chica; otro alrededor de sus atributos, un tercero sobre su boca. Ella despierta como de una pesadilla, pero no se trata de una pesadilla; la cara de la criatura del espacio está junto a la suya, sus fríos tentáculos la sujetan de forma implacable. La mira con un anhelo y un deseo inauditos. Ningún mortal la ha mirado jamás de manera tan intensa. Ella se debate por un instante y luego cede a su abrazo.

No es que tuviera muchas opciones.

La boca verde se abre, revelando unos colmillos que se acercan al cuello de la chica. Él la quiere tanto que la asimilará, la hará parte de sí mismo para siempre. Los dos se volverán uno. Ella lo entiende sin necesidad de palabras porque, entre otras cosas, ese caballero tiene el don de la comunicación telepática. «Sí», dice ella con un suspiro.

Él lía otro cigarrillo. ¿Dejará que se coman y se beban a T de esa manera? ¿O los perros del trineo se darán cuenta de la situación en que se encuentra y, tras soltarse de sus arneses, rasgarán la tela de la tienda y harán trizas a

tentacle by tentacle? Will one of the others—he favours Y, the cool English scientist—come to her rescue? Will a fight ensue? That might be good. Fool! I could 5 have taught you everything! the alien will beam at Y telepathically, just before he dies. His blood will be a non-human colour. Orange would be good.

10 Or perhaps the green fellow will exchange intravenous fluids with B, and she will become like him—a perfected, greenish version of herself. Then there will be two of them, and they will crush the others to jelly, 15 decapitate the dogs, and set out to conquer the world. The rich, tyrannical cities must be destroyed, the virtuous poor set free. We are the Flail of the Lord, the pair of them will announce. They will now be in largo que otro, unidos por medio de una cuerda, con el cual se desgrana el centeno dando golpes sobre 20 possession of the Death Ray, put together from the spaceman's knowledge and some wrenches and hinges looted from a nearby hardware store, so who will argue?

> Or else the alien is not drinking B's blood at all—he's injecting himself into her! His own body will shrivel up like a grape, his dry, wrinkled skin will turn to mist, and in the morning not a trace of him will be left. 30 The three men will come upon B, rubbing her eyes sleepily. I don't know what happened, she will say, and since she never does, they will believe this. Maybe we've all been hallucinating, they will say. It's the 35 North, the Northern Lights—they addle men's brains. They thick men's bloodwith cold. They will not catch the ultra-intelligent alien green gleam in B's eyes, which were green to begin with anyway. The dogs will 40 know, however. They will smell the change. They will growl with their ears back, they will howl plaintively, they will no longer be her friends. What's got into those dogs?

45 It could go so many ways.

50

The struggle, the fight, the rescue. The death of the alien. Clothes will be torn off in the process. They always are.

Why does he crank out this junk? Because he needs to-otherwise he'd be stony flat broke, and to seek other employment at this juncture would bring him 55 further out in the open than would be at all prudent. Also because he can. He has a facility for it. Not everyone does: many have tried, many failed. He had bigger ambitions once, more serious ones. To write a man's

aquel ser, tentáculo a tentáculo? ¿Acudirá alguno de los otros -él se inclina por Y, el científico inglés— en su rescate? ¿Se producirá una lucha? Eso podría estar bien. «¡Imbécil! ¡Te vas a enterar!», le espetaría telepáticamente el extraterrestre a Y [336] justo antes de morir. Su sangre tendrá un color distinto del humano. Anaranjado estaría bien.

O quizá el hombre verde intercambie fluidos intravenosos con T y ésta se vuelva como él: una versión perfeccionada y verdosa de ella misma. Entonces serán dos y machacarán a los otros hasta hacerlos gelatina, decapitarán a los perros y emprenderán la conquista del mundo. Su misión será destruir las ciudades ricas y tiránicas y liberar a los pobres virtuosos; «Somos el flagelo del Señor», anunciarán. Como estarán en posesión del Rayo de la Muerte, creado gracias al conocimiento del hombre del espacio y a las llaves inglesas y bisagras saqueadas de una ferretería cercana, nadie se atreverá a discutir nada.

También es posible que el extraterrestre no se beba la sangre de T, sino que...; le inyecte la suya! El cuerpo se le arrugará como una pasa, su piel, seca y ajada, se convertirá en niebla, y por la mañana no quedará ni rastro de él. Los tres hombres se reunirán con T, que se frotará los ojos de sueño. «No sé qué ha ocurrido», dirá ella, y como nunca lo sabe, le creerán. A lo mejor todos hemos alucinado, dirán. «Es la aurora boreal; siembra la confusión en el cerebro de los hombres. El frío les espesa la sangre.» No verán el verde resplandor extraterrestre ultra inteligente en los ojos de T, que en todo caso ya eran verdes de por sí. Sin embargo, los perros sí lo percibirán. Olerán el cambio. Gemirán amusgando las orejas, soltarán aullidos lastimeros, ya no serán sus amigos. «¿Qué les pasa a esos perros?»

Podría ser de muchas maneras.

La lucha, la batalla, el rescate. La muerte del extraterrestre. Las ropas se rasgarán en el proceso. Siempre ocurre así.

¿Por qué sigue escribiendo esta mierda? Porque necesita hacerlo, de otro modo se arruinaría, y buscar empleo en la presente coyuntura le obligaría a salir más de lo que la prudencia aconseja. También porque puede. Tiene facilidad para ello. No a todo el mundo le ocurre lo mismo; muchos lo han intentado, y muchos han fracasado. Antes él tenía ambiciones mayores, más serias. Escribir sobre la [337] vida de un

flail (=mayal 1, m. Palo del cual tira la caballería que mueve los molinos de aceite, tahonas y malacates. 2. Instrumento compuesto de dos palos, uno más

flail a threshing-tool consisting of a wooden staff with a short heavy stick swinging from it. Batir, sacudir, desgranar con un mayal

 tr. beat or strike with or as if with a flail (mayal= dos palos unidos por cuero). 2 intr. wave or swing wildly or erratically (went into the fight with arms flailing)

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolled-up, contorted, or dried-up state, consumi do, apergaminado, falto de lozanía Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñe-cer (se), avellanarse, apergaminarse

60 life the way it really is. To go in at the ground

stag 1. the waste <u>material</u> left after metal has been smelted 2. Brit & NZ, slang a sexually immoral woman Verb

[slagging, slagged Brit, Austral & NZ slang (often foll. by off)to criticize in an unpleasant way: I don't think anyone can slag it off [Middle Low German slagge

slagge
slagge
slag (Metall) escoria; (Min) escombro m, escoria f;
(before n) heap escorial m, escombrera
Slag nombre 1 escoria 2 GB-vulgar ofens putilla
iron slag escoria-de hierro
slag heap escorial

gutter 1 (de una casa) canalón; (on roof) canaleta f, canalón m 2 (en la calle) alcantarilla, cuneta: someone was lying in the gutter, alguien estaba tendido en la cuneta 3 (los) barrios bajos (lowest section of society) the ~ el arroyo; (before n) the ~ press la prensa sensacionalista 10

souse v. 1 tr. put (gherkins, fish, etc.) in pickle. 2 tr. & intr. plunge into liquid. 3 tr. (as soused adj.) colloq. drunk. 4 tr. (usu. foll. by in) soak (a thing) in liquid. 5 tr. (usu. foll. by over) throw (liquid) over a thing. Sumergir, empapar, escabechar 7colloq. a a drinking-bout. b a drunkard.

level, the level of starvation pay and bread and dripping and slag-faced penny-ante whores and boots in the face and puke in the gutter. To expose the workings of the 5 system, the machinery, the way it keeps you alive just so long as you've got some kick left in you, how it uses you up, turns you into a cog or a souse, crushes your face into the muck one way or another.

The average working man wouldn't read that kind of thing, though—the working man the comrades think is so inherently noble. What those guys want 15 is his stuff. Cheap to buy, value for a dime, fast-paced action, with lots of tits and ass. Not that you can print the wordstits and ass: the pulps are surprisingly prudish. Breasts and bottom 20 are as far as they'll go. Gore and bullets, guts and screams and writhing, but no full frontal nudity. Nolanguage. Or maybe it's not prudishness, maybe they just don't want to be closed down.

He lights a cigarette, he prowls, he looks out the window. Cinders darken the snow. A streetcar grinds past. He turns away, he prowls, nests of words in his 30 head.

25

He checks his watch: she's late again. She's not coming.

hombre tal como es en la realidad. Hablar de ella al nivel del suelo, al nivel del suelo do de hambre, del pan y de la grasa, de putas de poca monta, de botas en la cara y vómitos en la alcantarilla. Exponer el funcionamiento del sistema, de la maquinaria, la manera en que te explota hasta convertirte en un diente o una **cuba**, te hunde la cara en el estiércol de un modo u otro.

Sin embargo, el trabajador medio —el trabajador que mis camaradas creen imbuido de nobleza inherente— no leería esta clase de cosas. Lo que quieren leer es lo que él escribe. Algo barato, del valor de un centavo, acción trepidante, con muchas tetas y culos. Por supuesto que las palabras «tetas» y «culo» no pueden aparecer, porque son sorprendentemente puritanos. Pechos y trasero es lo máximo que aceptan. Sangre y balas, intestinos, gritos y convulsiones, pero nada de desnudos frontales. Nada de «lenguajes». O quizá no sea puritanismo, sino sólo que no quieren que les cierren el negocio.

Enciende un cigarrillo, pasea de un lado a otro, mira por la ventana. El hollín oscurece la nieve. Pasa un coche rechinando. Él se vuelve, merodea; hay nidos de palabras en su mente.

Comprueba la hora; ella llega tarde. Seguro que no viene. [338]

Seven VII

The steamer trunk

5

The only way you can write the truth is to assume that what you set down will never be read. Not by any other person, and not even by yourself at some later date.

10 Otherwise you begin excusing yourself. You must see the writing as emerging like a long scroll of ink from the index finger of your right hand; you must see your left hand erasing it.

15

Impossible, of course.

I pay out my line, I pay out my line, this black thread I'm spinning across the page.

20

Yesterday a package arrived for me: a fresh edition of The Blind Assassin. This copy is merely a courtesy: no money will result, or not for me. The book is now in 25 the public domain and anyone at all can publish it, so Laura's estate won't be seeing any of the proceeds. That's what happens a set number of years after the death of the author: you lose control. The 30 thing is out there in the world, replicating itself in God knows how many forms, without any say-so from me.

Artemesia Press, this outfit's called; 35 it's English. I think they're the ones who wanted me to write an introduction, which I refused to do, of course. Probably run by a bunch of women, with a name like that. I wonder which Artemesia they have 40 in mind—the Persian lady general from Herodotus who turned tail when the battle was going against her, or the Roman matron who ate the ashes of her dead husband so her body could become his li-45 ving sepulchre? Probably the raped Renaissance painter: that's the only one of them that gets remembered now.

The book is on my kitchen 50 table. Neglected masterpieces of the twentieth century, it says in italic script under the tide. Laura was a "modernist," we are told on the inside flap. She was "influenced" by the likes of Djuna Barnes, Elizabeth 55 Smart, Carson McCullers—authors I know for a fact that Laura never read. The cover design isn't too bad, however. Shades of washed-out brownish purple, a photographic look: a woman in a slip, at a window, seen 60 through a net curtain, her face in shadow.

El baúl mundo

Sólo se puede escribir la verdad si se da por sentado que lo que se escribe nunca será leído, que no lo leerá nadie más, ni siquiera uno mismo en fecha posterior. De otro modo, justificarse es inevitable. El que escribe tiene que ver aparecer las palabras como si del dedo índice de la mano derecha surgiese una larga línea de tinta y la izquierda lo fuese borrando.

Imposible, claro.

Trazo y vuelvo a trazar la línea, ese hilo negro del que voy tirando a través de la página.

Ayer llegó un paquete a mi nombre conteniendo una edición nueva de El asesino ciego. Es un ejemplar de mera cortesía: no producirá ningún dinero, al menos para mí. Como el libro ha pasado a ser de dominio público y puede publicarlo quien quiera, no llegará ni un centavo de las ventas a las arcas de Laura. Eso es lo que ocurre un número determinado de años después de la muerte del autor: se pierde el control. El libro está ahí fuera, en el mundo, replicándose en Dios sabe cuantas formas sin contar con mi opinión.

Artemisia Press, se llama la editorial que lo publica; es inglesa. Creo que son los que me pidieron que escribiera una introducción, a lo cual me negué, claro. Con un nombre como ése, lo más probable [341] es que esté dirigida por un puñado de mujeres. Me pregunto a qué Artemisia se refieren, si a la reina persa que según Herodoto dio media vuelta con su ejército cuando vio que tenía la batalla perdida, o a la matrona romana que se comió las cenizas de su marido para que su cuerpo se convirtiera en sepulcro viviente del difunto. Probablemente se refieran a la pintora violada del Renacimiento; es la única que se recuerda ahora.

El libro está encima de la mesa de la cocina. Obras maestras olvidadas del siglo xx, reza en cursiva debajo del título. En la solapa interior, nos informan de que Laura era «modernista». Recibió la «influencia» de Djuna Barnes, Elizabeth Smart y Carson MacCullers, autoras que sé a ciencia cierta que Laura no leyó jamás. La cubierta no es fea, sin embargo. Tonos descoloridos de púrpura y marrón, un aire de fotografía: una mujer en bragas junto a la ventana mirando a través de una cortina de red, la cara en

Behind her, a segment of a man—the arm, the hand, the back of the head. Appropriate enough, I suppose.

I decided it was time for me to phone my lawyer. Or not my real lawyer. The one I used to consider mine, the one who handled that business with Richard, who battled Winifred so heroically, though in 10 vain—that one died several decades ago. Ever since then I have been passed from hand to hand within the firm, like some ornate silver teapot fobbed off on each new generation as a wedding gift, but that 15 nobody ever uses.

"Mr. Sykes, please," I said to the girl who answered. Some receptionist or other, I suppose. I imagined her fingernails, long 20 and maroon and pointed. But perhaps these are the wrong kind of fingernails for a receptionist of today. Perhaps they are ice blue.

"I'm sorry, Mr. Sykes is in a meeting. Who may I say is calling?" They might as well use robots. "Mrs. Iris Griffen," I said, in my best diamondcutting voice. "I'm one of his oldest 30 clients." This did not open any doors. Mr. Sykes was still in a meeting. He is a busy lad, it appears. But why do I think of him as a lad? He must be in his mid-fifties—born, 35 perhaps, in the same year Laura died. Has she really been dead that long, the time it's taken to grow and ripen a lawyer? Another of those things that must be true because everyone 40 else agrees they are, although they don't seem so to me.

"May I tell Mr. Sykes what it concerns?" said the receptionist.

45

"My will," I said. "I'm considering writing one. He's often told me that I should." (A lie, but I wanted to establish in her easily **distracted** brain the fact that Mr. 50 Sykes and I were as close as two peas in a pod.) "That, and some other matters. I ought to come into Toronto soon, to consult him. Perhaps he could give me a call, when he can spare a minute." I imagined Mr. 55 Sykes receiving the message; I imagined

the tiny chill that would run down the back of his neck as he tried to place my name, and then succeeded. Goose feet on his grave. It's what you feel-even I feel-when 60 coming across those small items in the sombras. Detrás de ella, un segmento de hombre: el brazo, la mano, la nuca. Bastante apropiado, creo.

Decidí que había llegado el momento de llamar a mi abogado. No me refiero a mi abogado de verdad, el que yo consideraba mío, el que me llevó los asuntos con Richard y luchó tan heroicamente con Winifred aunque en vano..., pues murió hace décadas. Desde entonces, en el bufete me han ido pasando de mano en mano, como la tetera de plata con adornos que una generación tras otra se endosa como regalo de bodas y nadie usa.

-El señor Sykes, por favor-le dije a la chica que contestó, una de las recepcionistas, supongo. Me imagino sus uñas, largas, granates y puntiagudas, aunque tal vez no sea el estilo de las recepcionistas de hoy en día. A lo mejor las llevan pintadas de azul hielo.

-Lo siento, el señor Sykes está reunido. ¿Departe de quién, por favor?

Daría igual que empleasen robots.

-La señora Iris Griffen -dije, dándome aires de superioridad ... Soy una de sus cuentas más antiguas. [342]

Eso no me abrió ninguna puerta, sin embargo. El señor Sykes seguía reunido. Por lo visto, es un chico ocupado, aunque no sé por qué pienso en él como en un chico, porque debe de tener más de cincuenta años. Probablemente nació el mismo día en que murió Laura. ¿Tanto hace que murió Laura, todo el tiempo que un abogado ha necesitado para crecer y madurar? Otra de esas cosas que deben de ser verdad porque todo el mundo afirma que lo son, aunque a mí no me lo parezca.

-¿Puedo decirle al señor Sykes de qué asunto se trata? —preguntó la recepcionista.

—Mi testamento —respondí—. Creo que voy a redactarlo. Me ha advertido muchas veces que tenía que hacerlo. - Era mentira, pero quería introducir en aquel cerebro dado a la distracción la idea de que el señor Sykes y yo éramos uña y carne ... También hay otros asuntos. Pronto iré a Toronto para hacerle unas consultas. ¿Sería tan amable de decirle que me llame cuando tenga un momento?

Me imaginé al señor Sykes recibiendo el mensaje; me imaginé el escalofrío que debió de recorrerle la espalda mientras se esforzaba por recordar mi nombre y cuando al fin lo recordó. Una voz de ultratumba. Es lo que uno siente -incluso yo lo siento- al leer en la

distracted 1: mentally confused, troubled, or remote 2: maddened or deranged especially by grief or anxiety

1 confuso, perplejo, aturdido, consternado 2 desconsuelo [distress], turbado, fuera de sí, distraído = absent-minded, dreamy,

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolled-up, contorted, or dried-up state, consumido, apergaminado, falto de lozanía

tubby 1 (of a person) short and fat; tub-shaped. 2 (of a violin) dull-sounding, lacking resonance.

paper concerning folks once famous or glamorous or notorious, and long thought dead. Yet it appears they continue to live on, in some **shrivelled**, darkened form, encrusted with years, like beetles under a prensa una noticia menor acerca de personas que fueron famosas, brillantes o notables a las que creía muertas hacía tiempo y, no obstante siguen llevando una existencia **marchita** y oscurecida, aplastadas por los años igual que cucarachas bajo una piedra.

rolled-up, contorted, or dried-up state, consumido, apergaminado, falto de lozanía Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñecer (se), avellanarse, apergaminarse

"Of course, Mrs. Griffen," said the receptionist. "I'll make sure he gets back to 10 you." They must take lessons—elocution lessons—to achieve just the right blend of consideration and contempt. But why am I complaining? It's a skill I perfected, once, myself.

 Desde luego, señora Griffen —repuso la recepcionista—. Me encargaré de transmitirle el recado.

Deben de darles clases de elocución, para conseguir la mezcla exacta de consideración y desprecio. Pero no sé de qué me quejo. Es una técnica que en otros tiempos dominé a la perfección.

15

I set down the phone. No doubt there will be some eyebrow-raising among Mr. Sykes and his youthful, balding, Mercedesdriving, **tubby**-bellied cronies: What can the 20 old bat possibly have to leave?

Colgué el auricular. No hay duda de que se habrá producido un intercambio de muecas entre el señor Sykes y sus jóvenes colegas, medio calvos, **rechonchos** y con un Mercedes en la puerta: «¿Qué puede querer la vieja?»

What, that is, worth mentioning?

¿Qué, que sea digno de mención? [343]

In one corner of my kitchen there's a steamer 25 trunk, stuck with tattered labels. It's part of the matched luggage set from my **trousseau**—clear yellow calfskin once, dingy now, the steel bindings marred and **grimy**. I keep it locked, the key sunk deep in a sealer jar 30 filled with bran cereal. Coffee and sugar tins would be too obvious.

En un rincón de la cocina tengo un baúl mundo con las pegatinas medio rotas. Es parte del juego de maletas de mi **ajuar**: piel de vaca en otro tiempo amarilla, hoy sucia, con los aldabones de acero rotos y **mugrientos**. Está cerrado, y la llave permanece en el fondo de un bote de cereales. Los botes de café y azúcar me parecen demasiado evidentes.

I wrestled with the jar lid—I must think of some better, easier hiding place—and 35 finally got it open, and extracted the key. I knelt with some difficulty, turned the key in the lock, lifted the lid.

Forcejeé con la tapa del bote—debo encontrar un escondite mejor y más sencillo— y cuando por fin lo abrí, saqué la llave. Me arrodillé con dificultad, hice girar la llave en la cerradura y abrí el baúl.

I hadn't opened this trunk for some time.

40 The **singed**, autumn-leaf **smell** of old paper rose to greet me. There were all of the notebooks with their cheap cardboard covers, like pressed sawdust. Also the typescript, held together by a crisscross of 45 ancient kitchen string. Also the letters to the publishers—from me, of course, not from Laura, she was dead by then—and the corrected proofs. Also the hate mail, until I stopped saving it.

Hacía tiempo que no lo hacía, y salió una vaharada a papel viejo chamuscado. Ahí estaban todas las libretas de tapas de cartón como serrín aplastado. También el manuscrito a máquina, atado con un lazo del viejo cordel de cocina. Y las cartas a los editores —mías, desde luego, porque Laura ya había muerto— así como las pruebas corregidas. Y las cartas llenas de insultos y amenazas, hasta que dejé de guardarlas.

50

Había también cinco ejemplares de la primera edición, cuya cubierta, que en todos los casos estaba como nueva, reflejaba el mal gusto propio de los años inmediatamente posteriores a la guerra. Era de color anaranjado chillón, púrpura y verde lima, de papel malo y con un dibujo horrible: una falsa Cleopatra con pechos verdes en forma de bulbo, los ojos pintados con kohl, collares de color púrpura que le llegaban al ombligo y

Also five copies of the first edition, with the dust jackets still in mint condition—tawdry, but dust jackets were then, in the years just after the 55 war. The colours are a garish orange, a flat purple, a lime green, printed on flimsy paper, with an awful drawing—a faux Cleopatra type with bulbous green breasts and kohl-rimmed eyes 60 and purple necklaces from navel to chin

flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretex). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

pouting en puchero, enfurruñado, bufando **pout** 1 *intr.* **a** push the lips forward as an expression of displeasure or sulking. **b** (of the lips) be pushed forward, frunciendo. 2 *tr.* push (the lips) forward in pouting. Labios salidos. En piquito, en hóciquito, en morros, en pucheros.

1 such an action or expression. 2 (the pouts) a fit of

sulking. Mohin, mueca, gesto **bufido.** 1. m. Voz del animal que bufa. 2. fig. y fam. 5

Expresión o demostración de enojo o enfado.

and an enormous, pouting orange mouth, rising up like a genie from the writhing smoke of a purple cigarette. Acid is eating into the pages, the virulent cover fading like the feathers of a stuffed tropical bird.

(I received six free copies—the author's copies, they were called—but I gave one of 10 them to Richard. I don't know what became of it. I expect he tore it up, which was what he always did with pieces of paper he didn't want. No-I remember now. It was found on the boat with him, on the galley table, 15 beside his head. Winifred sent it back to me with a note: Now look what you've done! I threw it out. I didn't want anything near me that had ever touched Richard.)

I've often wondered what to do with all of this—this cache of odds and ends, this tiny archive. I can't bring myself to sell it, but I can't bring myself to discard it either. If I do nothing, the choice will 25 be left to Myra, tidying up after me. After her first moments of shock—supposing she begins to read—there will no doubt be some ripping and shredding. Then a struck match and none the wiser. She'd 30 interpret that as loyalty: it's what Reenie would have done. In the old days trouble was kept in the family, which is still the best place for it, not that there's ever a best place for trouble. Why stir everything 35 up again after that many years, with all concerned tucked, like tired children, so neatly into their graves?

Perhaps I should leave this trunk and its 40 contents to a university, or else to a library. It would at least be appreciated there, in a ghoulish way. There are more than a few scholars who'd like to get their claws into all this waste paper. Material, they'd call 45 it—their name for loot. They must think of me as a fusty old dragon crouched on an ill-gotten hoard-some gaunt dog-in-the-manger, some desiccated, censorious wardress, a prim-lipped keeper 50 of the keys, guarding the dungeon in which starved Laura is chained to the wall.

For years they've bombarded me with letters, wanting Laura's own letters— 55 wanting manuscripts, mementoes, interviews, anecdotes—all the grisly details. To these importunate missives I used to compose tersely worded replies:

"Dear Miss W., In my view your plan

un mohín en la enorme boca anaranjada que se revelaba como un geniecillo en la espiral de humo que se elevaba de un cigarrillo morado. El ácido se está comiendo las hojas, la virulenta cubierta está perdiendo el color igual que las plumas de un ave tropical disecada.

(Recibí seis ejemplares -«de autor», los llamaban—, pero le di uno a Richard. No sé qué pasó con él. Supongo que lo rompió, como solía hacer con los papeles que no quería. No..., ahora lo recuerdo. Estaba en el barco, en la mesa de la cocina, junto a su cabeza. Winif red me lo devolvió con una nota: « i Para que veas lo que has hecho!» Lo tiré. No quería tener cerca nada que Richard hubiese tocado.)

A menudo me he preguntado qué hacer con todo eso, con ese alijo [344] de retazos, con ese archivo diminuto. No me animo a venderlo, pero tampoco a tirarlo. Si no hago nada, la decisión quedará en manos de Myra, que será quien ponga orden cuando me haya ido. Tras los primeros momentos de sorpresa —suponiendo que se le ocurra leerlo—, sin duda procederá a romperlo en pedazos. A continuación, acercará una cerilla, y se acabó lo que se daba. Lo interpretará como un acto de lealtad: Reenie lo habría hecho así. En los viejos tiempos, los problemas quedaban dentro de la familia, que sigue siendo el mejor sitio para ello, aunque tampoco puede decirse que haya un sitio ideal para los problemas. ¿Por qué removerlo todo tantos años después, cuando todos los implicados están en la tumba, arropados como niños?

Quizá debería donar el baúl y su contenido a una universidad, o a una biblioteca. Allí al menos alguien con talante morboso lo apreciaría. No pocos académicos estarían encantados de meter mano en todo este despilfarro de papel. «Material», lo llamarían, lo que es sinónimo de botín. Deben de verme como un dragón viejo y desfasado en cuclillas sobre un tesoro mal adquirido: una especie de perro del hortelano descarnado, de guardiana disecada y censora, de remilgada ama de llaves que protege la mazmorra en la que la pobre Laura está encadenada al muro.

Durante años me han bombardeado pidiéndome las cartas de Laura, sus manuscritos, recuerdos, entrevistas, anécdotas..., todos los detalles truculentos. Para responder a esas misivas inoportunas, solía redactar respuestas lacónicas:

Querida señorita W: En mi opinión, su pro-

gaunt haggard or tired from hunger and/or suffering, 1 lean, haggard. 2 grim or desolate in appearance. emaciated, flaco y descolorido, enjuto, falto de carnes, demacrado. magro=flaco o enjuto, con poca o ninguna grosura.

tersely 1 telegraphically, tersely in a short and concise manner; «a particular bird, exactly and tersely described in the book of birds»; laconicamente, de foma concisa, sucinta

for a 'Commemoration Ceremony' at the bridge which was the scene of Laura Chase's tragic death is both tasteless and morbid. You must be out of your mind. I 5 believe you are suffering from autointoxication. You should try an enema." "Dear Ms. X., I acknowledge your letter concerning your proposed thesis, though I can't say that its tide makes a great deal of 10 sense to me. Doubtless it does to you or you would not have come up with it. I cannot give you any help. Also you do not deserve any. 'Deconstruction' implies the wrecking ball, and 'problematize' is not a 15 verb." "Dear Dr. Y, Concerning your study of the theological implications of The Blind Assassin: my sister's religious beliefs were strongly held but were scarcely what is called conventional. She did not like God 20 or approve of God or claim to understand God. She said she loved God, and as with human beings that was a different thing. No, she was not a Buddhist. Don't be fatuous. I suggest you learn to read." "Dear 25 Professor Z: I have noted your opinion that a biography of Laura Chase is long overdue. She may well be, as you say, 'among our most important female midcentury writers.' I wouldn't know. But my 30 cooperation in what you call 'your project' is out of the question. I have no wish to satisfy your lust for phials of dried blood and the severed fingers of saints.

Laura Chase is not your 'project.' She was my sister. She would not have wished to be pawed over after her death, whatever that pawing over might euphemistically be termed. Things 40 written down can cause a great deal of harm. All too often, people don't consider that." "Dear Miss W: This is your fourth letter on the same subject.

Stop pestering me. You are a drone." 45 For decades I took a grim satisfaction in this venomous doodling. I enjoyed licking the stamps, then dropping the letters like so many hand grenades into the shiny red box, with the sense of having settled the *hash 1 lio, embrollo 2. tasty dish of chopped and fried 50 hash of some earnest, greedy snoop. But X sitio _ lately I've stopped answering. Why needle strangers? They don't give a hoot what I think of them. For them I'm only an appendage: Laura's odd, extra hand, 55 attached to no body—the hand that passed her on, to the world, to them. They see me as a repository—a living mausoleum, aresource, as they term it. Why should I do them any favours? As far as I'm concerned

yecto de una «ceremonia conmemorativa» en el puente que fue escenario de la trágica muerte de Laura Chase no es sólo morboso, sino que denota un mal gusto evidente. Creo que sus propias ideas la han intoxicado. Le sugiero un enema como solución.

Querida señora X: Acuso recibo de su carta relacionada con su propuesta de tesis. No me parece que su título sea muy explicativo, aunque debe de serlo, porque en otro caso no se le habría [345] ocurrido. No puedo prestarle mi ayuda. Además, no creo que la merezca. Para «deconstruir» hace falta un martillo, y el verbo «problematizar» no existe.

Querido doctor Y En relación con su estudio sobre las implicaciones teológicas de El asesino ciego: las creencias religiosas de mi hermana eran muy profundas, aunque difícilmente pueden calificarse de convencionales. No le gustaba Dios, no lo aprobaba ni pretendía entenderlo. Ella decía que quería a Dios, y, como en el caso de los seres humanos, se trata de algo muy diferente. No, no era budista. No sea necio. Le sugiero que aprenda a leer.

Querido profesor Z: Suscribo su opinión de que hace ya tiempo que debería haberse escrito una biografía de Laura Chase. Es muy posible, como afirma, que se halle «entre las escritoras más importantes del último medio siglo». No lo sé, pero mi cooperación en lo que usted llama su «proyecto» está fuera de lugar. No tengo deseo alguno de satisfacer su anhelo de reliquias y sangre seca.

Laura Chase no es su «proyecto». Era mi hermana. Estoy segura de que no le habría gustado verse manoseada después de su muerte, por muy eufemísticamente que quiera usted llamar a ese manoseo. Lo escrito puede hacer mucho daño. Demasiado a menudo la gente no lo tiene en cuenta.

Querida señorita W: Ésta es la cuarta carta que recibo sobre el tema. Deje de molestarme. Parece un moscardón.

Durante décadas, esas palabras cargadas de veneno me producían una satisfacción lúgubre. Me gustaba ensalivar los sellos y echar las cartas al reluciente buzón rojo, como si de granadas de mano se tratara, con la sensación de poner en su __ a algún **fisgón** serio y avaricioso, pero últimamente he dejado de contestar. Para ellos, no [346] soy más que un apéndice, una especie de extraña mano adicional de Laura que no está unida a cuerpo alguno, la mano a través de la cual llegó a ellos. Me ven como una depositaria, un mausoleo vivo, un «recurso», lo llaman. ¿Por qué tengo que hacerles favor ninguno? Desde mi punto de vista, son carroñeros —hienas, todos ellos, chacales en busca de carne co-

(gloomy) (outlook/situation) nefasto; (persona, aire) adusto, severo (perspectiva) desalentador: the situation looks grim, la situación tiene mal aspecto 3 (sitio) lúgubre, sombrío : the grim courtyard, el patio lúgubre (determinación) inexorable (lucha, batalla) denodado (familiar) mal, enfermo to feel grim, encontrarse fatal grim reality nf triste realidad grim reaper nf muerte personificada she carried on with grim determination si-guió adelante, resuelta a no dejarse vencer

grim adjetivo (person/expression) adusto;

4. verb. estropear algo, hacelo muy mal

hoot ulular importar un bledo, abuchear, silbar, reirse

60 they're scavengers—hyenas, the lot of them;

meat and potatoes, picadillo, guisado 3. hachís

jackals on the scent of carrion, ravens hunting for roadkill; corpse flies. They want to pick through me as if I'm a boneheap, looking for scrap metal and broken pottery, 5 for shards of cuneiform and scraps of papyrus, for curios, lost toys, gold teeth. If they ever suspected what I've got stashed away here, they'd jimmy the locks, they'd break and enter, they'd knock me over the boodle pasta, dinero 10 head and make off with the boodle, and feel more than justified.

No. Not a university then. Why give them the satisfaction?

15

Perhaps my steamer trunk should go to Sabrina, despite her decision to remain incommunicado, despite—this is where it festers—her persistent neglect of me. 20 Nevertheless, blood is thicker than water, as anyone knows who has tasted both. These things are hers by right. You might even say they are her inheritance: she is, after all, my granddaughter. She is also Laura's 25 grandniece. Surely she will want to inform herself about her origins, once she gets around to it.

But no doubt Sabrina would reject such 30 a gift. She's an adult now, I keep reminding myself. If she has anything to ask me, anything to say to me at all, she'll let me know.

But why doesn't she? What can be taking her so long? Is her silence a form of revenge, for something or someone? Not for Richard, surely. She never knew him. Not for Winifred, from whom she ran away. For her 40 mother then—for poor Aimee?

How much can she possibly remember? She was only four.

Aimee's death was not my fault. 45

Where is Sabrina now, and what can she be seeking? I picture her as a thinnish girl, with a hesitant smile, a little ascetic; lovely 50 though, with her grave eyes blue as Laura's, her long dark hair coiled like sleeping serpents around her head. She won't have a veil, though; she'll have sensible sandals, or even boots, the soles worn down. Or has 55 she assumed a sari? Girls of her sort do.

She's on some mission or otherfeeding the Third World poor, soothing the dying; expiating the sins of the rest of us. A 60 fruitless task—our sins are a bottomless pit, rrompida, cuervos en pos de accidentados— , moscas de cadáveres. Quieren aprovecharse de mí como si fuera un montón de huesos, buscar metales rotos y fragmentos de cerámica, pedazos cuneiformes y trozos de papiros, curiosidades, muñecos perdidos, dientes de oro. Si un día sospechasen lo que tengo aquí guardado, forzarían las puertas, entrarían en la casa, me golpearían la cabeza, se irían con el **botín** y se sentirían más que justificados.

No. A una universidad no, ni hablar. ¿Por qué darles esta satisfacción?

A lo mejor debería dejarle el baúl a Sabrina, a pesar de su decisión de permanecer incomunicada, a pesar -y esto es lo verdaderamente doloroso— de su persistente indiferencia hacia mí. Aun así, como sabe quien la ha probado, la sangre es más espesa que el agua. Todo eso es suyo por derecho. Hasta podría afirmarse que es su herencia; al fin y al cabo, se trata de mi nieta, y por lo tanto de la sobrina nieta de Laura. Seguramente llegará el día en que quiera información sobre sus orígenes.

Pero no hay duda de que Sabrina rechazaría un regalo semejante. Ya es una mujer adulta, no dejo de recordármelo. Si quisiera preguntarme algo, lo que fuera, lo haría.

Pero ¿por qué no lo hace? ¿Por qué tarda tanto? ¿Es su silencio una manera de vengarse de algo o de alguien? De Richard no, desde luego, ni siquiera llegó a conocerlo. Tampoco de Winifred, de quien huyó a la carrera. ¿De su madre, entonces..., de la pobre Aimee?

¿Qué puede recordar de ella? Sólo tenía cuatro años.

La muerte de Aimee no fue culpa mía.

¿Dónde estará ahora Sabrina y qué andará buscando? Me la imagino [347] delgadita, con una sonrisa vacilante, un poco ascética pero encantadora, con severos ojos azules como los de Laura, largos cabellos con trenzas como serpientes dormidas alrededor de su cabeza. No lleva velo, sin embargo; va con sandalias, o incluso botas, con las suelas gastadas. ¿Llevará sari? Las chicas de su tipo suelen hacerlo.

Estará en una u otra misión, alimentando a los pobres del Tercer Mundo, aliviando a los moribundos, expiando maestros pecados. Tarea inútil: nuestros pecados son un pozo sin fondo

gross v gruesa son doce docenas, como sustantivos, v gordo, corpulento, craso [error], como adjetivos, pero gross ha degradado su denotación a grosero, des-cortés, indecoroso, escandaloso, estúpido, ignoran-

entradas, beneficios y, en la jerga juvenil, feo, asqueroso. La idea básica de grueso, como adjetivo, es thick, big, fat y, como sustantivo, thickness, bulk, depth, main body.

peevishly, querulously, fractiously, gruffly, mal-humorado, ceñudamente, testily: fretfully

peevish irascible, malhumorado, peckish, pettish, petulant, displicente, testy, tetchy, techy, cranky, fractious, irritable, nettlesome, atrabilario=genio

destemplado y violento, agrio

te; en 1os negocios se usa para bruto [ga

and there's lots more where they came from. But that's God's point, she'd doubtless argue—the fruitlessness. He's always liked futility. He thinks it's noble.

She takes after Laura in that respect: the same tendency towards absolutism, the same refusal to compromise, the same scorn for the **grosser** human failings. To get away with 10 that, you have to be beautiful. Otherwise it seems mere **peevishness**.

y su fuente inagotable. Eso es precisamente lo que quiere Dios, responderá ella sin duda: la inutilidad. Siempre le ha gustado lo fútil. Le parece noble.

En este aspecto se parece a Laura: la misma tendencia a lo absoluto, el mismo rechazo a ceder, el mismo desdén ante los peores defectos humanos. Para ser así, hay que ser guapa. De otro modo parece pura displicencia. [348]

15

The Fire Pit

The weather remains 20 unseasonably warm. Balmy, kindly, dry and bright; even the sun, so pale and thin usually at this time of year, is full and mellow, the sunsets lush. The brisk, smiley-face folks v. 1 tr. & intr. drink (alcohol). 2 tr. ply [attend regularly] 25 on the weather channel say it's due to some distant, catastrophe — an dustv earthquake, a volcano? Some new, murderous Act of God. Nocloud without a silver lining, is their motto. And no silver lining without a cloud.

> Yesterday Walter drove me into Toronto for the appointment with the lawyer. It's a 35 place he never goes if he can help it, but Myra put him up to it. That was after I said I'd be taking the bus. Myra wouldn't hear of it. As everyone knows, there's only one bus, and it leaves in the dark and returns in 40 it. She said that when I got off the bus at night, the motorists would never see me and I'd be squashed like a bug. Anyway, I shouldn't be going to Toronto by myself, because, as everyone also knows, it's 45 populated entirely by crooks and thugs. Walter, she said, would take care of me.

Walter wore a red baseball cap for the trip; between the back of it and bristly full of bristles; rough, erizado, prickly. 50 the top of his jacket collar his bristly neck bulged out like a biceps. His eyelids were creased as knees. "I would of took the pickup," he said, "built like a brick shithouse, give the buggers 55 something to think about before ramming into me. Only there's a few springs gone, so it's not such a smooth ride." According to him, the drivers in Toronto were all crazy. "Well, you'd have to be crazy to go 60 there, eh?" he said.

El Pozo de Fuego

El tiempo sigue siendo excesivamente cálido para la estación, pero agradable, seco y brillante; hasta el sol, por lo general tan pálido y suave en esta época del año, es fuerte y apacible, y sus puestas resultan exuberantes. Los hombres enérgicos y sonrientes que hacen las previsiones meteorológicas por la televisión afirman que se debe a alguna catástrofe distante que provoca mucho polvo, ¿un terremoto, la erupción de un volcán? En todo caso, se trata de nueva acción mortífera de Dios. «No hay mal que por bien no venga», es su lema. Y no hay bien sin mal.

Ayer Walter me acompañó a Toronto para la cita con el abogado. Es un sitio al que no va nunca, si puede evitarlo, pero Myra lo obligó. Fue después de que yo le dijera que pensaba tomar el autobús. Myra no me dejó ni terminar la frase. Como todo el mundo sabe, sólo hay un autobús, que sale por la noche y vuelve por la noche. Dijo que cuando bajara del autobús por la noche los motoristas no me verían y me aplastarían como a una chinche. En todo caso, no podía ir a Toronto sola porque, como todo el mundo sabe, está a rebosar de sinvergüenzas y matones. Añadió que Walter se encargaría de mí.

Para el viaje, Walter se puso una gorra de béisbol roja; entre el borde de ésta y el cuello de la chaqueta se le veía el ____ ___ cogote, prominente [349] como un bíceps. Tiene los párpados arrugados como la piel de las rodillas.

-He pensado en coger la camioneta dijo-, porque sus parachoques son lo bastante imponentes para intimidar a esos cabrones antes de que se me tiren encima. Pero le fallan los amortiguadores. —Según él, todos los conductores de Toronto están locos-. Bueno, hay que estar loco para ir allí, ¿no crees? - agregó.

lush 1 adj. 1(of vegetation, esp. grass) luxuriant and succulent. 2 luxurious.

lush 2 n. & v. esp. US sl. — n. 1 alcohol, liquor. 2 an alcoholic, a drunkard.

Exubeante, fértil, lujurioso, opulento, lozano, etc.

lining n. 1 a layer of material used to line a surface etc. 30 2 an inside layer or surface etc. (stomach lining) Forro, revestimiento, guarnición,

bristle — v. 1 **a** intr. (of the hair) stand upright, esp. in anger or pride. **b** tr. make (the hair) do this. 2 intr. show irritation or defensiveness. 3 intr. (usu. foll. by with) be covered or abundant (in). n. cerda, pelo

> hirsuto áspero v duro, bristly, rough, erizado hirsute hairy, shaggy, untrimmed shaqqy enmarañado, greñudo

"We're going there," I pointed out.

"But only the once. Like we used to tell 5 the girls, once don't count." "And did they believe you, Walter?" I said, stringing him along as he likes to be strung.

"Sure. Dumb as a stump. Specially the 10 blondes." I could feel him grinning.

Built like a brick shithouse. That used to be said about women. It was meant as a compliment, in the days when not everyone 15 had a brick shit-house: only wooden ones, flimsy and smelly and easy to push over.

As soon as he'd got me into the car and buckled me up, Walter turned on the radio: 20 electric violins wailing, twisted romance, the foursquare beat of heartbreak. Trite suffering, but suffering nonetheless. The entertainment business. What voyeurs we have all become. I leaned back against the 25 pillow provided by Myra. (She'd provisioned us as if for an ocean voyage—she'd packed a lap rug, tuna sandwiches, brownies, a thermos of coffee.) Out the window was the Jogues River, pursuing its sluggish course. 30 We crossed it and turned north, past streets of what used to be workers' cottages and are now what is known as "starter homes," then a few small businesses: an auto wrecker, a founder 1 fundador 2. ir a pique, fallar, fracasar, hundir- 35 foundering health-food emporium, an orthopedic shoe outlet with a green neon foot flashing on and off as if walking all by itself in one place. Then a miniature shopping mall, five stores, 40 of which only one had managed to get the Christmas tinsel up yet. Then Myra's beauty parlour, The Hair Port. There was a picture of a crop-headed person in the window, whether male or

> Then a motel that used to be called Journeys End. I suppose they were thinking of "Journeys end in lovers meeting," but 50 not everyone could be expected to get the reference: it might have come across as too sinister, a building all entrances but no exits, reeking of aneurysms and thromboses and emptied bottles of sleeping pills and 55 gun wounds to the head. Now it's called simply Journeys. How wise to have changed it. So much more inconclusive, so much less terminal. So much better to travel than to arrive.

45 female I really couldn't say.

—Pues nosotros vamos —señalé.

-Pero sólo de vez en cuando. Como solíamos decirles a las chicas: una vez no cuenta.

-¿Y te creían, Walter? -inquirí, sonsacándole, como a él le gusta.

-Desde luego. Con los ojos cerrados. Sobre todo las rubias.

Observé su sonrisa.

«Imponentes.» Eso solía decirse de las mujeres. Era una especie de cumplido en los tiempos en que no todo el mundo tenía muchas cosas de qué jactarse.

En cuanto estuve dentro del coche y con el cinturón atado, Walter puso la radio: el aullido de los violines eléctricos, la crispación del idilio, el latido inequívoco del desengaño. Sufrimiento trillado, pero sufrimiento al fin. La industria del ocio. Todos nos hemos convertido en voyeurs. Apoyé la cabeza en el cojín que me había procurado Myra. (Nos había aprovisionado como si fuéramos a atravesar el océano, incluyendo una manta de viaje, bocadillos de atún, bizcochos, un termo de café.) Por la ventana se veía la lenta corriente del Jogues.

Cruzamos el río y giramos hacia el norte, recorrimos las calles, en tiempos flanqueadas de casas de trabajadores y ahora de lo que se llama «primeras residencias», seguidas de varios negocios pequeños: un desguace de coches, un emporio de alimentos naturales que se ha ido a pique, una tienda de zapatos ortopédicos con una luz verde de neón en forma de pie que al parpadear parecía caminar sin moverse de su sitio. Luego pasamos por delante de un centro comercial en miniatura del que sólo una tienda había conseguido colocar el oropel de Navidad, seguido del salón de belleza de Myra. En el cristal [350] del escaparate aparecía la imagen de una persona con la cabeza rapada, no sabría decir si hombre o mujer.

Luego pasamos por delante de un motel que antes se llamaba Final del Viaje. Supongo que se refería a aquello de que «al final del viaje los amantes se reencuentran», pero es poco probable que la mayoría de la gente supiera a qué aludía; la impresión podía ser demasiado siniestra, un edificio lleno de entradas pero sin salidas, apestando a aneurismas y trombosis, frascos vacíos de píldoras y heridas en la cabeza. Ahora se llama simplemente Viaje. Ha sido una buena idea cambiarle el nombre. Así resulta mucho más inconcluso, mucho menos terminal. Es mejor viajar que llegar.

flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

se, sumergirse, naufragai

con 1 n. & v. sl. n. a confidence trick.

2 v.tr. (conned, conning) archaic (often foll. by over) study, learn by heart (conned his part well). memorize, memorise, con, learn commit to memory, learn by heart; «Have you memorized your lines for the play yet?»

3 vtr. (US conn) (conned, conning) Naut. direct the steering of (a ship).

con 2 argot verbo transitivo
A 1 estafar, timar: she conned me out of two hundred

- dollars, me timó doscientos dólares 2 engatusar 3 memorizar
- B nombre estafa, camelo n. (usu. in pl.) a reason
- C adverbio contra: I could argue pro or con the new runway, podría argumentar a favor o en contra de la nueva pista de aterrizaje. . — prep. & adv. against (cf. pro 2). **con 3** *n. sl.* a convict.

unsightly *adj.* unpleasant to look at, ugly. Feo, disforme, antiestético, repulsivo

slat narrow pieces of wood, metal or plastic for Venetian blinds tablillas

We passed a few more franchises smiling chickens offering platters of their own fried body parts, a grinning Mexican wielding tacos. The town water tank loomed 5 up ahead, one of those huge bubbles of cement that dot the rural landscape like comic-strip voice balloons emptied of words. Now we'd hit open country. A metal silo lifted out of a field like a conning tower; (conned, conning) swindle; deceive (conned him into thinking he had won). con man = confidence 10 by the roadside, three crows pecked at a furry burst **lump** of groundhog. Fences, more **X** piel peluda de una marmota reventada. Vallas, silos, a huddle of damp cows; a stand of dark cedar, then a patch of swamp, the summer's bulrushes already ragged and balding.

> It began to drizzle. Walter turned the windshield wipers on. To their soothing lullaby, I went to sleep.

When I woke up, my first thought was, Did I snore? If so, had my mouth been open? How unsightly, and therefore how humiliating. But I couldn't bring myself to ask. In case you're wondering, 25 vanity never ends.

We were on the eight-lane freeway, close to Toronto. That was according to Walter: I couldn't see, because we were 30 stuck behind a swaying farm truck topheavy with crates of white geese, bound no doubt for market. Their long, doomed necks and frantic heads poked out here and there through the slats, their beaks 35 opened and closed, uttering their tragic and ludicrous cries, drowned out by the racket of wheels. Feathers stuck to the windshield, the car filled with the smell of goose shit and gas fumes.

The truck had a sign on it that said, If You're Close Enough To Read This You're Too Close. When it finally turned off, there was Toronto up ahead, an artificial 45 mountain of glass and concrete rising from the flat lakeside plain, all crystals and spires and giant shining slabs and sharp-edged obelisks, floating in an orange-brown haze of smog. It looked like something I'd never 50 seen before—something that had grown up overnight, or that wasn't really there at all, like a mirage.

Black flakes flew past as if a 55 mound of paper up ahead were smouldering. Anger vibrated in the air like heat. I thought of drive-by shootings.

The lawyer's office was near King and

Dejamos atrás unos cuantos comercios más: pollos satisfechos que ofrecían en bandeja partes fritas de sí mismos, un mexicano sonriente cargado de tacos. A la distancia se alzaba el depósito de agua de la ciudad, una de esas inmensas bombillas de cemento que puntean el paisaje rural como los bocadillos sin palabras de los cómics. Ya hemos llegado a campo abierto. Un silo de metal se eleva como una torre de mando; junto a la carretera, tres cuervos picoteaban la más silos, unas cuantas vacas, una caseta de cedro, la mancha de un pantano, los juncos ya irregulares y pelones.

Se puso a lloviznar. Walter encendió el limpiaparabrisas. Al relajante ritmo de su sonsonete, me dormí.

Lo primero que pensé al despertar fue si habría roncado y, de ser así, si tendría la boca abierta. Qué feo y, por lo tanto, qué humillante. Pero no me vi con ánimo de preguntarlo. Por si a alguien le interesa saberlo, la vanidad no tiene límite.

Nos encontrábamos en la autopista de ocho carriles, cerca de Toronto. Eso según Walter; yo no veía nada porque íbamos detrás de un camión enorme cargado hasta los topes de jaulas de ocas blancas sin duda destinadas al mercado. Sacaban entre los listones las desesperadas cabezas que remataban sus largos y condenados cuellos, y abrían y cerraban el pico emitiendo unos chillidos trágicos y ridículos [351] que quedaban ahogados por el ruido de las ruedas. Las plumas se pegaban al parabrisas, el coche se llenó de olor a excrementos y humo de escape.

El camión tenía un letrero detrás que rezaba: «Si lees esto, es que estás demasiado cerca.» Cuando por fin tomó un desvío, nos encontramos delante mismo de Toronto, una montaña artificial de vidrio y cemento que se elevaba junto al lago, llena de cristales, agujas, cubos brillantes y gigantescos y agudos obeliscos que flotaban en un resplandor anaranjado de niebla y humo. Me pareció que nunca había visto nada igual, que había crecido de la noche a la mañana o que no estaba del todo allí, como si se tratara de un espejismo.

Los copos negros venían volando hacia nosotros como si más adelante ardiera una montaña de papeles. La rabia vibraba en el aire, en forma de calor. Me imaginé un tiroteo en la carretera. [352]

El bufete estaba cerca de King y Bay.

smouldering incandescente, latente, en ascuas, abra-

sadora, encandecido,
smoulder 1 burn slowly with smoke but without a flame;
slowly burn internally or invisibly; burn withing, . 2 (of
emotions etc.) exist in a suppressed or concealed
state. 3 (of a person) show silent or suppressed state. 3 (of a per anger, hatred, etc.

drab (1) 1 dull, uninteresting. 2 of a dull brownish colour. 2 monotony. gris, monótono, triste, cochambroso

dribs (2) and drabs n. pl. colloq. small scattered amounts (did the work in dribs and drabs). drab (3) n. 1 a slut; a slattern. 2 a prostitute.



pretzel n Culin galleta salada en forma de lazo A pretzel is a baked snack that is ordinarily twisted into a unique knot-like shape. The pretzel is usually made from wheat flour with yeast; the dough is briefly dipped in lye water before baking, and usually salted. Some pretzels are even noted to have powdered sugar sprinkled on them.

35

Bay. Walter got lost, then couldn't find parking. We had to walk five blocks, Walter propelling me by the elbow. I didn't know where we were, because 5 everything has changed so much. It changes every time I go there, which is not often, and the cumulative effect is devastating—as if the city's been bombed level, then built again from scratch.

The downtown I remember—drab, Calvinistic, with white men in dark overcoats marching in lockstep on the sidewalks, interspersed with the occasional 15 woman, in regulation high heels, gloves and hat, clutch purse under the arm, eyes front—is simply gone, but then it's been gone for some time. Toronto is no longer a Protestant city, it's a mediaeval one: the 20 crowds clogging the street are many-hued, the clothing vivid. Hot-dog stands with yellow umbrellas, pretzel-sellers, hawkers of earrings and woven bags and leather belts, beggars hung with 25 crayoned Out of Work signs: among them they've staked out the territory. I passed a flute player, a trio with electric guitars, a man with a kilt and bagpipes. At any 30 moment I expected jugglers or fireeaters, lepers in procession, with hoods and iron bells. There was a blare of noise; an iridescent film clung to my glasses like oil.

At last we made it as far as the lawyer's. When I first consulted this firm, back in the 1940s, it was located in one of those sooty red-brick Manchester-40 shaped office buildings, with a mosaic-tiled lobby and stone lions, and gold lettering on the wooden doors with their pebble-glass inserts. The elevator was the kind that had a crisscross grille of metal 45 bars within the cage itself; stepping into it was like going briefly to jail. A woman in a navy-blue uniform and white gloves ran it, calling out the numbers, which reached only to ten.

Now the law firm is housed in a plateglass tower, in an office suite fifty floors up. Walter and I ascended in the gleaming elevator, with its plastic marble interior and 55 its smell of car upholstery and its crush of suited people, men and women both, all with the averted eyes and vacant faces of lifelong servants. People who see only what they're paid to see. The law office itself 60 had a reception area that might as well have Walter se perdió y luego no consiguió encontrar sitio para aparcar. Tuvimos que andar cinco manzanas, Walter guiándome por el codo. Yo no sabía dónde estaba, porque todo ha cambiado mucho. Cada vez que voy, lo que no hago a menudo, percibo algún cambio, y el efecto acumulativo es devastador, como si un bombardeo hubiera arrasado la ciudad y hubiesen vuelto a construirla de la nada.

El centro que yo recuerdo —soso, calvinista, con hombres blancos de abrigo oscuro avanzando a buen ritmo por las aceras, y, de vez en cuando, mujeres con tacones altos, guantes y el sombrero de rigor, el bolso apretado bajo el brazo y la mirada alta— ha desaparecido hace tiempo. Toronto ya no es una ciudad protestante, sino medieval: las multitudes que atascan sus calles son de diferentes tonos, las ropas, de colores vivos. Hay puestos de venta de perritos calientes, con sombrillas amarillas, vendedores de galletas saladas, vendedores ambulantes de pendientes, bolsas tejidas y cinturones de cuero, mendigos con carteles colgados del cuello en los que se anuncia: «Sin trabajo.» Se han repartido el territorio entre ellos. He pasado por delante de un flautista, de un trío de guitarras eléctricas, de [352] un hombre con falda escocesa que tocaba la gaita. Esperaba encontrarme en cualquier momento con malabaristas, faquires tragando fuego o procesiones de leprosos, con capucha y campanillas. El estruendo era tremendo; una película iridiscente como aceite se me pegaba a las gafas.

Al final conseguimos llegar al bufete. La primera vez que requerí sus servicios, allá por los años cuarenta, estaba situado en uno de esos edificios de oficinas de ladrillo tiznado semejantes a los de Manchester, con vestíbulo de azulejos, leones de piedra y letras doradas sobre puertas de madera con gruesos cristales. El ascensor era de esos con una rejilla cruzada de barrotes de metal dentro de la propia jaula; meterse en él era como ingresar brevemente en la cárcel. Lo manejaba una mujer con uniforme azul marino y guantes blancos que anunciaba en voz alta el número de las plantas, que por entonces no solían ser más de diez.

Ahora el bufete se encuentrta en el quincuagésimo piso de un edificio de vidrio y acero. Walter y yo subimos en el reluciente ascensor forrado de mármol de imitación, con olor a tapicería de coche y repleto de hombres y mujeres perfectamente trajeados, con la mirada extraviada y el rostro inexpresivo de los sirvientes de toda la vida. Gente que sólo ve lo que le pagan para ver. El bufete en sí tiene un área de recepción que no desentonaría en un hotel de

been that of a five-star hotel: a flower arrangement of eighteenth-century density and ostentation, thick mushroom-coloured wall-to-wall, an abstract painting 5 composed of pricey smudges.

The lawyer arrived, shook hands, murmured, gestured: I was to accompany him. Walter said he would 10 wait for me, right where he was. He stared with some alarm at the young, polished receptionist, with her black suit, mauve scarf and nacreous fingernails; she stared, not at him, but 15 at his checked shirt and his immense, pod-like rubber-soled boots. Then he sat down on the two-bum sofa, into which he sank immediately as if into a pile of marshmallows; his knees jack-20 knifed, his pant legs shot up, revealing thick red loggers' socks. In front of him, on a suave coffee table, was an array of business magazines, advising him on how to maximize his 25 investment dollar. He picked up the issue on mutual funds: in his vast paw it looked like a Kleenex. His eyes were rolling around in his head like a steer's at a stampede.

"I won't be long," I said, to calm him. I was in fact somewhat longer than I'd thought. Well, they bill by the minute, these lawyers, just like the cheaper whores. I kept 35 expecting to hear a knock on the door, and an irritated voice: Hey in there. Whatcha waiting for? Get it up, get it in and get it out!

When I'd finished my business with the lawyer, we made our way back to the car and Walter said he'd take me to lunch. He knew a place, he said. I expect Myra had put him up to this:For Heaven's sakes make sure she eats 45 something, at that age they eat like a bird, they don't even know when they're running out of steam, she could die of starvation in the car. Also he may have been hungry: he'd devoured all of Myra's carefully packed 50 sandwiches while I was sleeping, and the brownies into the bargain.

The place he knew was called The Fire Pit, he said. He'd eaten there the last time, 55 maybe two-three years ago, and it had been more or less decent, considering. Considering what? Considering that it was in Toronto. He'd had the double cheeseburger with all the trimmings. They 60 did barbecued ribs there, and specialized in cinco estrellas, con un arreglo floral cuya densidad y ostentación son propias del siglo xviii y un cuadro abstracto, de color tierra con varias manchas oscuras, que ocupa la totalidad de una pared.

Llegó el abogado, nos dio la mano, murmuró, gesticuló, me pidió que lo siguiera. Walter dijo que me esperaría allí mismo y observó con cierta preocupación a la joven recepcionista, que estaba impecable con su traje chaqueta negro, su pañuelo color malva y sus uñas nacaradas; ella lo miraba fijamente, aunque no tanto a él como a su camisa a cuadros y sus voluminosas botas semejantes a vainas con suela de goma. Él se sentó en el sofá de dos cuerpos y de inmediato se hundió en él como si hubiera caído sobre una montaña de malvaviscos, con las rodillas dobladas y las perneras levantadas dejando al descubierto unos gruesos calcetines rojos de leñador. Delante [353] de él, sobre una elegante mesa baja, había un despliegue de revistas de negocios que daban consejos para sacar el máximo provecho a las inversiones en dólares. Eligió un ejemplar en el que aparecía un reportaje sobre fondos mutalistas; en sus grandes manos parecía un Kleenex. Ensortijaba los ojos como un novillo en desbandada.

-No tardaré mucho -le dije para tranquilizarlo. En realidad me demoré un poco más de lo que había pensado. Bueno, esos abogados cobran por minuto, como si fuesen putas baratas. Yo esperaba que llamasen a la puerta y una voz irritada dijera: «A ver ahí dentro, ¿qué esperan? ¡Venga, venga, entrar v salir!»

Cuando hube terminado con el abogado, regresamos al coche y Walter me invitó a comer en un sitio que conocía. Supongo que Myra lo había aleccionado.

«Por el amor de Dios, asegúrate de que coma algo, que a esta edad apenas si prueban bocado, ni siquiera cuando se quedan sin fuerzas; hasta podría morirse de hambre en el coche.» También es posible que él tuviera hambre; mientras yo dormía, se había zampado todos los bocadillos que Myra había preparado cuidadosamente, y también los bizcochos.

El sitio que conocía se llamaba el Pozo de Fuego. Había comido allí la última vez, unos dos o tres años antes, y le había parecido más o menos decente, teniendo en cuenta... ¿Teniendo en cuenta qué? Teniendo en cuenta que era Toronto. Se tomó una hamburguesa doble con queso y todas las guarniciones. También hacían costillas a la barbacoa, y carne asada en gene-

suave (En) adj.1 (of a person, esp. a man) smooth; polite; sophisticated. Afable, amable fino, cortés, diplomático / zalamero. 2 (of a wine etc.) bland, smooth. suave (Sp) 1. adj. Liso y blando al tacto, en contraposición a tosco y áspero. 2. Blando, dulce, grato a los sentidos. 3. V. espíritu, manjar suave. 4. fig. Tranquilo, quieto, manso. 5. fig. Lento, moderado. 6. fig. Dócil, manejable o apacible. Aplícase, por lo común, al cepi o natures. al genio o natural.

array n. 1 an imposing or well-ordered series or display. 2 an ordered arrangement, esp. of troops (battle array). 3 poet. an outfit or dress (in fine array). 4 a Math. an arrangement of quantities or symbols in rows and columns; a matrix. **b** Computing an ordered set of related elements. 5 Law a list of jurors empanelled. v.tr. 1 deck, adorn. 2 set in order; marshal (forces). 3

Law empanel (a jury) desplique,

30

vestido, serie

waylay acechar, salir al paso 1 lie in wait for. 2 stop to rob or interview. ambush, scupper,

in hiding to attack

bushwhack, lurk, ambuscade, lie in wait wait

grilled things generally.

I remembered this eatery myself, from over a decade ago—back in the days when 5 I'd been keeping an eye on Sabrina, after that first time she'd run away. I used to hang around her school at day's end, positioning myself on park benches, in spots where I might waylay her—no, where I might have 10 been recognized by her, though there was scant chance of that. I'd hide behind an opened newspaper, like some obsessed, pathetic flasher, filled similarly with hopeless yearning for a girl who'd doubtless 15 flee me as if I were a troll.

I wanted only to let Sabrina know I was there; that I existed; that I wasn't what she'd been told. That I could be a 20 refuge for her. I knew she would need one, already needed one, because I knew Winifred. Nothing ever came of it though. She never spotted me, I never revealed myself. When it came to the 25 point, I was too cowardly.

One day I tracked her to The Fire Pit. It appeared to be a place where the girls—the girls of that age, from that school—hung out 30 at lunchtime, or when they were skipping classes. The sign outside its door was red, the window edges decorated with scallops of yellow plastic meant to be flames. I was alarmed by the Miltonic audacity of the 35 name: could they possibly have known what they were invoking?

Hurl'd headlong flaming from th'Ethereal Sky With hideous ruin and 40 combustion down.

...A fiery Deluge, fed With ever-burning Sulphur unconsum'd.

No. They didn't know. The Fire Pit was 45 Hell only for the meat.

The interior had hanging lamps with stained-glass shades, and mottled, fibrous plants in earthen pots—a sixties 50 feel. I took the **booth** next to the one where Sabrina was sitting with two school friends, all of them wearing the same **lumpy** boyish uniforms, those blanket-like kilts with matching ties that 55 Winifred always found so prestigious. The three girls had done their best to spoil the effect—drooping socks, shirts partly untucked, ties askew. They were chewing gum as if it were a religious 60 duty, and talking in that bored, too-loud

ral, que era su especialidad.

Yo había estado en ese restaurante hacía más de diez años, cuando me dedicaba a vigilar a Sabrina, después de que se escapara por primera vez. Solía acercarme a su escuela al final del día y tomaba posición en uno de los bancos del parque o en cualquier sitio donde pudiera abordarla sin que ella me reconociera, aunque las posibilidades de esto último eran mínimas. Me escondía detrás de un periódico abierto, igual que un exhibicionista obsesionado y patético, imbuida [354] de anhelo sin esperanza por una chica que sin duda huiría de mí como de la peste.

Sólo quería que Sabrina supiese que estaba ahí, que existía, que distaba de ser la persona que le habían dicho que era. Que yo podía convertirme en una suerte de refugio para ella. Sabía que necesitaba protección, que llevaba tiempo necesitándola, porque conocía a Winifred, pero nunca me atreví. Jamás me vio, ni revelé mi presencia. Cuando llegaba el momento, la cobardía me atenazaba.

Un día la seguí hasta el Pozo de Fuego. Por lo visto, se trataba de un lugar que las chicas —de su edad, de su escuela—frecuentaban a la hora de comer o cuando hacían novillos. El rótulo de la puerta era rojo y los bordes de la ventana estaban decorados con festones de plástico amarillo que parecían llamas. Me alarmaba la audacia miltoniana del nombre; ¿sabían realmente lo que invocaban?

Llamas que se precipitan del cielo etéreo provocando ruina y destrucción.

.. Avivado el feroz diluvio por el azufre ardiente que nunca se consume.

No. No lo sabían. El Pozo de Fuego sólo constituía el infierno para la carne.

Dentro, la atmósfera era muy años sesenta, con plantas veteadas y fibrosas en tiestos de barro y lámparas colgantes con cristales multicolores. Me metí en el **compartimento** contiguo al que ocupaban Sabrina y dos amigas suyas, las tres con el mismo **incómodo** uniforme, con aquellas faldas a cuadros escoceses que parecían mantas y las corbatas a juego que Winifred siempre consideró tan prestigiosas. Las tres chicas hacían todo lo posible por malograr el efecto: llevaban los calcetines caídos, la blusa por fuera, la corbata torcida. Mascaban chicle religiosamente y hablaban en voz demasiado alta, con ese

booth 1 (de votación, teléfono, etc) cabina photo booth, fotomatón 2 (en una verbena) caseta 3 (feria) stand,barraca, puesto 4 ticket booth, taquilla 5 US (en el restaurante) mesa que tiene bancos corridos 6 cuarto, sitio, compartimento, reservado,

lumpy 1 having lumps; not smooth and even in texture; «lumpy gravy» 2 chunky, like or containing small stick lumps; «the dumplings were chunky pieces of uncooked dough» bulto, grumo, trozo. Figurado: torpe prosa, incómodo uniforme, fea expresión,

lumpish, lumpen, unthinking, mentally sluggish, pesado, torpe, estúpido

way girls of that age seem always to have mastered.

The three of them were beautiful, in the 5 way all girls of that age are beautiful. It can't be helped, that sort of beauty, nor can it be conserved; it's a freshness, a plumpness of the cells, that's unearned and temporary, and that nothing can replicate. None of them was 10 satisfied with it, however; already they were making attempts to alter themselves, to improve and distort and diminish, to cram themselves into some impossible, imaginary mould, plucking and pencilling away at their 15 faces. I didn't blame them, having done the same once myself.

I sat there peering at Sabrina from under the brim of my floppy sun hat and X debajo de ____ mi sombrero blanco y es-20 eavesdropping on their trivial chatter, which they threw up in front of themselves like camouflage. None was saying what was on her mind, none trusted the others—quite rightly, as casual treachery is a daily affair 25 at that age. The other two were blondes; Sabrina alone was dark and glossy as a mulberry. She wasn't really listening to her friends, or looking at them either. Behind the studied blankness of her gaze, revolt 30 must have been simmering. I recognized that surliness, that stubbornness, that captiveprincess indignation, which must be kept hidden until enough weapons have been collected. Watch your back, Winifred, I 35 thought with satisfaction.

Sabrina didn't notice me. Or she did notice me, but she didn't know who I was. There was some glancing from the three of titter: to laugh in a nervous, affected, or partly 40 them, some whispering and giggling; I remember the sort of thing. Shrivelled-up frump, or the modern version of it. I expect my hat was the object of it. It was a long way from being fashionable, that hat. For 45 Sabrina that day I was merely an old woman—an older woman—a nondescript older woman, not yet decrepit enough to be remarkable.

> After the three of them had left, I went to the washroom. On the cubicle wall was a poem:

> I love Darren yes I do Meant for me not 55 for you If you try to take my place I swear to God I'll smash your face.

> Young girls have become more forthright than they used to be, although no better at 60 punctuation.

deje de aburrimiento que las muchachas dominan tan bien a esas edades.

Las tres eran guapas, como lo son todas las muchachas a esa edad. Es una clase de belleza que no puede evitarse, ni conservarse; una [355] frescura, una lozanía de las células temporal y no adquirida, irreproducible. Sin embargo, ninguna de ellas estaba satisfecha con su belleza; ya se depilaban y maquillaban intentando alterar su cara, mejorarla, cambiarla o reducirla, meterse en un molde imposible e imaginario. No se lo reprocho, yo hice lo mismo en su mo-

Me senté allí observando a Sabrina por cuchando la cháchara trivial que salía camuflada de sus bocas. Ninguna de ellas decía lo que pensaba, ninguna confiaba en las demás..., y con bastante razón, porque cuando se tiene esa edad la traición despreocupada es algo cotidiano. Las otras dos eran rubias; sólo Sabrina era morena y reluciente como una mora. No prestaba atención a lo que decían sus amigas, ni siquiera las miraba. Tras la estudiada ausencia de expresividad de su mirada, debía de estar a punto de estallar la revolución. Reconocí esa hosquedad, esa tozudez, esa indignación de princesa cautiva que se ve obligada a ocultarla hasta haber reunido las armas suficientes. «Ándate con cuidado, Winifred», pensé con satisfacción.

Sabrina no me vio. O me vio pero no supo quién era. Las tres me echaron algunas miradas, murmuraron y rieron; suelo recordar esta clase de cosas. «Un vejestorio apergaminado», o su versión moderna. Supongo que el objetivo de las chanzas era mi sombrero. No estaba de moda en absoluto. Para Sabrina, yo no era más que una vieja, una anciana anodina no tan decrépita todavía para llamar la atención.

Cuando se fueron, me dirigí al lavabo. En la pared del retrete había un poema:

Quiero a Darren lo confieso Es para mí, no para ti Como intentes robármelo juro por Dios que te mato.

Las jovencitas se han vuelto más directas que antes, aunque no parece que pongan mejor los signos de puntuación. [356]

floppy flexible, balndo **flop** 1 sway about heavily or loosely (hair flopped over his face). 2 move in an ungainly (clumsily) way (flopped along the beach in flippers). 3 (often foll. by down, on, into) sit, kneel, lie, or fall awkwardly or suddenly (flopped down on to the bench). 4 sl. (esp. of a play, film, book, etc.) fail; collapse (flopped on Broadway). 5 sl. sleep. 6 make a dull sound as of a soft body landing, or of a flat thing slapping water

1 **a** a flopping movement. **b** the sound made by it. 2 sl. a failure. 3 sl. esp. US a bed.

giggling reírse nerviosamente, con disimulo; soltar una risita ahogada, entre dientes; twist laughingly, laugh in silly manner

suppressed manner or in a furtive or restrained way

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolledup, contorted, or dried-up state, consumido, aper

gaminado, falto de lozanía Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñecer (se), avellanarse, apergaminarse

nondescript lacking distinctive characteristics, not easily classified, neither one thing nor another.
nondescript [building, furniture] corriente [colour] indefinido [person, clothes, face] (= unremarkable) ano-dino (= uninteresting) insulso; soso (informal)

nondescript adj. anodino, soso: he wears nondescript suits, lleva ropa muy sosa

When Walter and I finally located The Fire Pit, which wasn't (he said) where he'd left it, there was plywood 5 nailed across the windows, an official notice of some kind stapled to it. Walter snuffled around the locked-up door like a dog that's misplaced a bone. "Looks like it's closed," he said. 10 He stood for a long moment, hands in his pockets. "They're always changing things," he said. "You can't keep up with it." After some casting about and a few false leads, we settled for a 15 greasy spoon of sorts on Davenport, with vinyl seats and jukeboxes at the tables, stocked with country music and a sprinkling of old Beatles and Elvis Presley songs. Walter put on 20 "Heartbreak Hotel," and we listened to it while we ate our hamburgers and drank our coffee. Walter insisted on paying—Myra again, without a doubt. She must have slipped him a twenty.

25

I ate only half of my hamburger. I couldn't manage the whole thing. Walter ate the other half, slotting it into his mouth in one bite as if mailing it.

30

On the way out of the city, I asked Walter to drive me past my old house—the house where I'd once lived with Richard. I remembered the way perfectly, 35 but when I reached the house itself I didn't at first recognize it. It was still angular and graceless, squinty-windowed, ponderous, a dense brown like stewed tea, but ivy had grown up over the walls. The 40 fake-chalet half-timbering, once cream-coloured, had been painted apple green, and the heavy front door as well.

Richard was against ivy. There had been 45 some when we'd first moved in, but he'd pulled it down. It ate away at the brickwork, he said; it got into the chimneys, it encouraged rodents. This was when he was still coming up with reasons for what he 50 thought and did, and was still presenting them as reasons for what I myself should think and do. It was before he'd thrown reasons to the wind.

55 I caught a glimpse of myself back then, in a straw hat, a pale-yellow dress, cotton because of the heat. It was late summer, the year after my marriage; the ground was like brick. At Winifred's 60 instigation I had taken up gardening: I Cuando Walter y yo localizamos por fin el Pozo de Fuego, que (según él) no estaba en el mismo lugar que la última vez que había ido por allí, vimos que las ventanas estaban condenadas con tablas de madera y había una especie de nota oficial pegada. Walter se acercó a la puerta cerrada olisqueando como un perro que ha perdido un hueso.

—Parece que está clausurado —dijo. Se quedó un rato callado con las manos en los bolsillos—. Siempre lo están cambiando todo — añadió—. Es imposible estar al día.

Después de unas cuantas vueltas y unos cuantos intentos fallidos, nos decidimos por un mugriento comedero de Davenport, con asientos de vinilo y máquinas de discos en las mesas, con un montón de música country y algunas viejas canciones de los Beatles y Elvis Presley. Walter puso Heartbreak Hotel y escuchamos mientras nos comíamos las hamburguesas y nos bebíamos el café. Walter insistió en pagar; Myra de nuevo, sin duda: debió de darle un billete de veinte para la comida.

Yo sólo di cuenta de la mitad de la hamburguesa. Me fue imposible acabármela. Walter se zampó lo que restaba metiéndoselo de golpe en la boca como si lo echase al buzón.

Cuando salíamos de la ciudad, le pedí a Walter que pasara por mi vieja casa, la que habité durante un tiempo con Richard. Aunque me acordaba perfectamente del camino, cuando llegamos no la reconocí de inmediato. Seguía siendo sencilla y sin gracia, de ventanas pequeñas, maciza y de un color marrón oscuro, como de té cargado, pero tenía las paredes cubiertas de enredaderas. Las tablas de madera que cubrían aquellas hasta la mitad, en otro tiempo de color crema, estaban pintadas de verde manzana, al igual que la recia puerta principal.

Richard era contrario a las enredaderas. Cuando nos mudamos había algunas, pero las arrancó. Decía que se comían el enladrillado, que se metían en las chimeneas y atraían a las ratas. Eso era cuando aún aducía razones de cuanto pensaba y hacía y las presentaba como razones de lo que yo misma debía pensar y hacer. Antes de que dejara de dar razones de lo que fuera. [357]

Me asaltó una imagen de mí misma en aquel tiempo, con un vestido amarillo pálido de algodón, por el calor. Era a finales de verano, el año anterior a mi boda; la tierra estaba seca como un ladrillo. A instancias de Winifred, que dijo que me hacía falta encontrar una afición,

needed to have a hobby, she said. She'd decided I should start with a rock garden, because even if I killed the plants the rocks would still be there. Not much you 5 can do to kill a rock, she'd joked. She'd sent over what she called three reliable men, who were to do the digging and the arranging of the rocks, so that I could then plant things.

10

There were already some rocks in the garden, ordered by Winifred: small ones, larger ones like slabs, strewn at random or piled like fallen dominoes. We were all stan15 ding there, the three reliable men and myself, looking at this jumbled heap of stone. They had their caps on, their jackets off, their shirt sleeves rolled up, their braces in plain view; they were waiting for my instructions, but I 20 didn't know what to tell them.

I'd still wanted to change something back then—do something myself, make something, from whatever unpromising 25 materials. I still thought I might. But I'd known nothing whatsoever about gardening. I'd felt like crying, but cry once and it's all over: if you cry, the reliable men will despise you, and then they will not be 30 reliable any more.

Walter levered me out of the car, then waited silently, a little behind me, ready to catch me if I should topple. I stood on the 35 sidewalk and looked at the house. The rock garden was still there, though much neglected. Of course it was winter, so therefore hard to tell, but I doubted that anything grew in it any more, except 40 perhaps some dragon's blood, which will grow anywhere.

There was a large dumpster standing in the driveway, full of shattered wood, slabs 45 of plaster: renovations were going on. Either that or there had been a fire: an upstairs window was smashed. Street people camp out in such houses, according to Myra: leave a house untenanted, in Toronto 50 anyway, and they're into it like a shot, having their drug parties or whatever. Satanic cults, she's heard. They'll make bonfires on the hardwood floors, they'll plug up the toilets and crap in the sinks, they'll steal the 55 faucets, the fancy doorknobs, anything they can sell. Though sometimes it's only kids who do the smashing-up, for fun. The young have a talent for it.

había empezado a ocuparme del jardín. Decidió que lo mejor para mí era empezar con el jardín rocoso porque, por muchas plantas que matase, las piedras seguirían allí. «Da igual lo que hagas, es difícil matar una piedra», dijo en broma. Me enviaría lo que llamó «tres hombres fiables», que se encargarían de cavar y colocar las piedras para que yo pudiera plantar lo que quisiese.

Winifred ya había pedido algunas piedras para el jardín; unas eran grandes, otras como losas. Estaban esparcidas como al descuido o apiladas igual que fichas de dominó. Nos encontrábamos los cuatro allí parados, los tres hombres fiables y yo, mirando aquel montón de pedruscos. Ellos, que llevaban gorra, se quitaron la chaqueta y se arremangaron, dejando sus músculos al descubierto; esperaban instrucciones, pero yo no sabía qué decirles.

En aquel tiempo yo aún quería introducir algunos cambios, hacer algo por mí misma, con cualquier material, por poco prometedor que fuese. Todavía me creía capaz de hacerlo. Pero no había aprendido absolutamente nada de jardinería. Tenía ganas de echarme a llorar, pero si te echas a llorar estás perdida; si lloras, los hombres fiables te desprecian y dejan de ser fiables para siempre.

Walter me ayudó a salir del coche y luego esperó en silencio, un poco detrás de mí, dispuesto a acudir en mi ayuda si me caía. Me detuve en la acera y miré la casa. El jardín rocoso todavía estaba allí, aunque muy abandonado. Claro que era invierno y no había forma de saberlo con certeza, pero dudé de que creciera algo en él, excepto, tal vez, algunas palmeras, que crecen en cualquier parte.

En la avenida de entrada había un gran contenedor lleno de astillas de madera y pedazos de yeso; estaban efectuando reparaciones. Eso, o se había declarado un incendio; en la planta superior vi una ventana rota. De acuerdo con Myra, cuando la gente que vive en la [358] calle ve una casa vacía, como es el caso, se mete en ella de inmediato y celebra sus fiestas de drogas o lo que sea, al menos en Toronto. Según le dijeron, se trata de cultos satánicos. Encienden hogueras sobre el entarimado, obturan la taza del wáter y el lavabo, roban los grifos, los pomos de las puertas, todo lo que puede venderse. Aunque a veces sólo se trata de niños que rompen cosas, por jugar. Los jóvenes tienen un talento particular para ello.

The house looked unowned, transient, like a picture in a real-estate flyer. It no longer seemed connected with me in any way. I tried to recall the sound of my 5 footsteps, in winter boots on the dry creaking snow, walking quickly home, late, concocting excuses; the inky portcullis of the doorway; the way the light from the street lamps fell on the snowbanks, ice blue at the 10 edges and spotted with the yellow Braille of dog pee. The shadows were different back then. My uncalm heart, my breath unscrolling, white smoke in the freezing air. The hectic warmth of my fingers; the 15 rawness of my mouth under my fresh lipstick.

There was a fireplace in the living room. I used to sit in front of it, with Richard, the flicker 1 vislumbrar o brillar con luz mortecina, trémula, 20 light flickering on us, and on our glasses, each with its coaster to protect the veneer. Six in the evening, martini time. Richard liked to sum up the day: that's what he called it. He'd had a habit of putting his 25 hand on the back of my neck-resting it there, just keeping it there lightly while he conducted the summing up. Summing up was what judges did before a case went to the jury. Is that how he saw himself? 30 Perhaps. But his inner thoughts, his motives, were frequently obscure to me.

> This was one source of the tension between us: my failure to understand him, 35 to anticipate his wishes, which he set down to my wilful and even aggressive lack of attention. In reality it was also bafflement, and later, fear. As we went on, he became less and less like a man 40 for me, with a skin and working parts, and more and more like a gigantic tangle of string, which I was doomed as if by enchantment to try every day to unravel. I never did succeed.

> I stood outside my house, my former house, waiting to have an emotion of any kind at all. None came. Having experienced both, I am not sure which is worse: intense 50 feeling, or the absence of it.

> From the chestnut tree on the lawn a pair of legs was dangling, a woman's legs. I thought for a moment they were real legs, 55 clambering down, escaping, until I looked more closely. It was a pair of pantyhose, stuffed with something-toilet paper, no doubt, or underwear-and thrown out of the upstairs window during some Satanic

La casa parecía transitoria, sin amos, como una foto en el folleto de una firma inmobiliaria. Intenté recordar el ruido que producía la suela de mis botas de invierno sobre la nieve, cuando me dirigía rápidamente hacia la casa, a última hora, imaginando excusas; la valla impenetrable de la entrada; el reflejo de la luz de las farolas de la calle sobre los montones de nieve, azulado en los bordes y punteado con el braille amarillo del orín de los perros. Las sombras, entonces, eran diferentes. Mi corazón estaba intranquilo, mi aliento despedía vapor blanco en el aire helado. La frenética calidez de mis dedos; la humedad de mi boca bajo el pintalabios fresco.

En la sala de estar había una chimenea. Yo solía sentarme delante de ella, con Richard, cada uno con su posavasos para proteger la madera mientras la luz parpadeaba sobre nosotros y nuestras copas. A las seis de la tarde, hora del martini. A Richard le gustaba hacer lo que él llamaba «resumen del día». En tales ocasiones tenía el hábito de posar una mano en mi nuca, suavemente. Antes de dejar un caso en manos del jurado, los jueces hacían una recapitulación. ¿Es así como se veía él? Tal vez, pero sus pensamientos íntimos, sus motivos, solían ser oscuros para mí.

Mi imposibilidad de entenderlo, de anticiparme a sus deseos, que él adjudicaba a una falta de atención deliberada, e incluso agresiva, por mi parte, constituía una fuente de tensión entre nosotros. En realidad, también se trataba de perplejidad y, más tarde, de temor. Con el tiempo, cada vez me parecía menos un hombre, formado de piel y una serie de órganos, y más un gigantesco lío de cuerdas que el destino me obligaba, como por ensalmo, a intentar deshacer todos los días. Nunca lo conseguí. [359]

Me quedé fuera de la casa, de mi antigua casa, a la espera de sentir alguna emoción, de la clase que fuera. Nada. He experimentado tanto sentimientos intensos como la ausencia de ellos, y no sé qué es peor.

Del castaño que crecía en el jardín colgaba un par de piernas, piernas de mujer. Por un instante pensé que eran de verdad, que alguien bajaba del árbol para escapar, hasta que miré con más atención. Era un par de medias, rellenas de algo —papel higiénico o ropa interior—, que debían de haber tirado por la ventana de arriba durante la celebración de algún rito satánico, para divertirse o por hacer una travesura. Es-

temblorosa; quiver, waver. Vacilar, oscilar, tremula, temblorosa; quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear, fulgir, vislumbrar,

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver; vibrate. b (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase and decrease unsteadily and intermittently.

wilful, willful 1 (= obstinate) testarudo, terco 2 (= deliberate) intencionado, deliberado, premeditado; [murder etc] premeditado

revel 1 deleitarse [in, con/en] regodearse doing sthg, deleitarse haciendo algo 2 to revel in 60 rite or adolescent prank or homeless revel.

Caught in the branches.

It must have been my own window these disembodied legs had been thrown from.

5 My former window. I pictured myself gazing out of that window, long ago. Plotting how I might slip out that way, unnoticed, and climb down through the tree—easing my shoes off, swinging myself over the sill, reaching one stockinged foot down and then the next, clinging on to the handholds. I hadn't done it though.

Gazing out the window. Hesitating. 15 Thinking, How lost to myself I have become.

Postcards from Europe

The days darken, the trees turn 20 glum, the sun rolls downhill towards the winter solstice, but still it isn't winter. No snow, no sleet, no howling winds. It's ominous, this delay. A dun-coloured hush pervades us.

Yesterday I walked as far as the Jubilee Bridge. There's been talk of rust, of corrosion, of structural weaknesses, there's been talk of tearing it down. Some 30 nameless, faceless developer lusts to put condos on the public property adjoining it, says Myra—it's prime land because of the view. Views are worth more than potatoes these days, not that there were ever any 35 potatoes in that exact spot. Rumour has it that a wad of dirty money has changed hands under the table to facilitate the deal, which I'm sure is what happened too when this bridge was first erected, ostensibly to 40 honour Queen Victoria. Some contractor or other must have paid off Her Majesty's elected representatives in order to get the job, and we continue to respect the old ways in this town: Make a buck no matter what 45 Those are the old ways.

Strange to think that ladies in ruffles and bustles once strolled over this bridge and leaned on this **filigreed** railing, to take in 50 the now-costly, soon-to-be-private view: the tumult of the water below, the picturesque limestone cliffs to the west, the factories alongside going full tilt fourteen hours a day, filled with subservient cap-55 tugging yokels and twinkling in the dusk like gas-lit gambling casinos.

I stood on the bridge and stared over the side, at the water upstream, smooth 60 as taffy, dark and silent, all menacing taban enganchadas entre las ramas.

Seguramente habían tirado aquellas piernas sin cuerpo desde mi propia ventana. Mi antigua ventana. Me vi a mí misma mirando por ella, mucho tiempo atrás, maquinando la manera de escaparme a través de allí sin que me vieran, de subirme al árbol: quitándome los zapatos, balanceándome en el alféizar, bajando un pie y después el otro, agarrada a los barrotes. Pero no llegué a hacerlo.

Mirando por la ventana. Vacilando. Pensando: «Me veo perdida.» [360]

Postales desde Europa

Los días son más oscuros, los árboles están cabizbajos, el sol va bajando hacia el solsticio de invierno, pero éste aún no ha llegado. No hay nieve, no hay aguanieve, no hay vientos huracanados. Es horrible, este retraso. Un silencio de color **pardo** nos invade.

Ayer me acerqué andando hasta el puente del Jubileo. Dicen que tiene óxido, corrosión, debilidad estructural, incluso hablan de derruirlo. Según Myra, algún promotor inmobiliario sin nombre ni cara está deseoso de construir apartamentos en los terrenos públicos adyacentes, que tienen una vista extraordinaria. En la actualidad las vistas están más valoradas que las patatas, aunque no es que haya patatas en ese sitio en concreto. Se rumorea que alguien ha deslizado un fajo de dinero negro por debajo de la mesa para facilitar el negocio, tal como debió de ocurrir en su momento cuando lo construyeron con el ostensible motivo de honrar a la reina Victoria. Algún que otro contratista debió de sobornar a los representantes elegidos de Su Majestad para que le dieran el trabajo, y en esta ciudad seguimos respetando las viejas tradiciones. «Gana dinero no importa cómo.» Así eran las cosas antes.

Se hace extraño pensar que, en otro tiempo, señoras con volantes y miriñaque recorrían este puente y se inclinaban sobre la **afiligranada** baranda para contemplar la costosa vista que pronto será [361] privada: el tumulto del agua abajo, las pintorescas colinas de piedra caliza al oeste, a un lado las fábricas que funcionaban catorce horas al día, llenas de palurdos serviles y cabizbajos, y parpadeando en la oscuridad como casinos iluminados con gas.

Me quedé en el puente y miré a un lado, hacia la corriente de agua que descendía, suave como caramelo, oscura, silenciosa y amena-

dun — adj. 1dull greyish-brown. 2poet. dark, dusky. — n. 1a dun colour. 2 a dun horse. 3 a dark fishing-fly. 3 acreedor importuno, apremio

_v. perseguir para cobrar, oscurecer

wad 1 a lump or bundle of soft material used esp. to keep things apart or in place or to stuff up an opening. 2 a disc of felt etc. keeping powder or shot in place in a gun. 3 a number of banknotes or documents placed together. 4 Brit. sl. a bun, sandwich, etc. 5 (in sing. or pl.) a large quantity esp. of money.

wad 1 (de algodón) bolita, copo 2 (de papeles) fajo: he stuffed a wad of notes into his pocket, se metió un fajo de billetes en el bolsillo

rebujo 1. m. Embozo usado por las mujeres para no ser conocidas. 2. m. Envoltorio que con desaliño y sin orden se hace de papel, trapos u otras cosas

potential. On the other side were the cascades, the whirlpools, the white noise It's a fair distance down I became conscious of my heart, and of dizziness. 5 Also of breathlessness, as if I were in over my head. But over my head in what? Not water; something thicker. Time: old cold time, old sorrow, settling down in layers like silt in a pond.

For instance:

10

Richard and myself, sixty-four years ago, coming down the gangway of the Berengeria 15 on the far shore of the Atlantic Ocean, his hat at a jaunty angle, my gloved hand resting lightly on his arm—the newly wedded couple on their honeymoon.

Why is a honeymoon called that?Lune de miel, moon of honey-as if the moon itself is not a cold and airless and barren sphere of pockmarked rock, but soft, golden, luscious—a luminous candied plum, the over-rich in sound, imagery, or voluptuous 25 yellow kind, melting in the mouth and sticky suggestion. 3 voluptuously attractive, plesurable. teeth hurt. A warm floodlight floating, not in the sky, but inside your own body.

> 30 I know about all of that. I remember it very well. But not from my honeymoon.

> The emotion I recall most clearly from that eight weeks—could it have been only 35 eight?—was anxiety. I was worried that Richard was finding the experience of our marriage—by which I meant the part of it that took place in the dark and could not be spoken about—as disappointing as I did. 40 Although this did not appear to be the case: he was affable enough to me at first, at least in daylight. I concealed this anxiety of mine as well as I could, and took frequent baths: 1 felt I was becoming addled inside, like an

> After we'd docked at Southampton, Richard and I travelled to London by train, where we stayed at Brown's Hotel. We had 50 breakfast served in the suite, for which I would put on a negligee, one of the three selected for me by Winifred: ashes of roses, bone with dove-grey lace, lilac with aquamarine—pale, watery colours that were 55 easy on the morning face. Each had the satin mules to match, trimmed with dyed fur or swan's-down. I assumed this was what grown-up women wore in the mornings. I'd seen pictures of such ensembles (but where? 60 Could they have been advertisements, for

zadora. Al otro lado estaban las cascadas, los remolinos, el estruendo blanco. Hay mucha distancia hasta abajo. Tomé conciencia de mi corazón, del mareo. También de que me faltaba el aire, como si tuviese la cabeza cubierta; pero ¿cubierta de qué? De agua no, sino de algo más denso. De tiempo: de viejos tiempos fríos, de viejo dolor que se va asentando en capas, como el cieno en un estanque.

Por ejemplo:

Richard y yo hace sesenta años, bajando por la pasarela del Berengerici en la lejana orilla del océano Atlántico, con el sombrero en un ángulo garboso, mi mano enguantada sobre su brazo: la pareja de recién casados en su luna de miel.

¿Por qué se llama luna de miel? Luna de miel -como si la propia Luna no fuese una esfera fría, sin aire y estéril, de piedra marcada de viruela pero blanda, dorada, cautivadora—, una ciruela confitada luminosa, de esas amarillas, que se funden en la boca y son tan pegajosas como el deseo, tan dulces que los dientes duelen al comerlas. Un foco de luz flotante, no en el cielo, sino en tu propio cuerpo.

Conozco todo eso. Lo recuerdo muy bien. Pero no de mi luna de miel.

La emoción que más claramente recuerdo de aquellas ocho semanas —¿fueron nueve? es la ansiedad. Me preocupaba que Richard encontrara tan decepcionante como yo la experiencia de nuestro matrimonio, y con ello me refiero a la parte que tenía lugar a oscuras y no podía expresarse. Aunque no parecía ser así: al principio se mostraba bastante afable conmigo, al menos a la luz del día. Yo ocultaba mi ansiedad como podía y tomaba baños con frecuencia; tenía la sensación de que estaba pudriéndome por dentro, como un huevo. [362]

Después de atracar en Southampton, Richard y yo viajamos a Londres en tren y nos alojamos en el hotel Brown's. Nos sirvieron el desayuno en la suite, para lo cual me puse un negligé, uno de los tres que había elegido Winifred para mí, todos de colores pálidos y deslavazados que suavizaban la expresión de mi cara por la mañana: rosa ceniza, hueso con encaje gris paloma, lila y aguamarina. Cada uno de ellos tenía unas pantuflas de satén a juego, forradas de piel o de pluma de ganso. Yo creía que eso era lo que las mujeres adultas llevaban por las mañanas. Había visto ilustraciones de esos conjuntos (pero ¿dónde? ¿Acaso eran

jaunty 1 (persona) garboso, desenfadado 2 (música)

alegre 3 col. slightly askew (ladeado) jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly, garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho 3 ligera-mente ladeado o inclinado jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. gar-

boso, airoso, alegre, confiado, satisfecho jauntily 1 archaic a : GENTEEL b : STYLISH 2 : sprightly in 20 manner or appearance: LIVELY

jaunt a short excursion or outing for enjoyment.

luscious adj. 1 a) richly sweet in taste or smell. b) colloq. delicious. 2 (of literary style, music, etc.) luscious exquisita, deliciosa, seductora, cuativadora

lascivious, lustful = lascivo apetito carnal inmo-

addle 1 tr. muddle, confuse. 2 intr. (of an egg) become

1 muddled, unsound (addle-brained; addle-head). 2 45 egg. empty, vain.

addle 1 addle become rotten; «addled eggs» muddle, puddle mix up or confuse; «He muddled the issues»

negligé 1. bata de andar por casa 2. salto de cama,

negligée n. (also negligee, négligé) 1 (usu. negligee) a woman's dressing-gown of thin fabric. 2 unceremonious or informal attire.

NÉGLIGÉ 1. État d'une personne mise sans recherche; absence d'apprêt dans le costume, la tenue. 2. (1761, Marmontel). Un négligé : tenue légère et sans recherche qu'on porte dans l'intimité, surtout le matin (Déshabillé). 3. Caractère de ce qui est négligé, qui manque de recherche, de fini.

sleek 1 (of hair, fur, or skin, or an animal or person with such hair etc.) smooth and glossy. 2 looking well-fed and comfortable. 3 **ingratiating**. 4 (of a thing) smooth and polished.

tr. make sleek, esp. by stroking or pressing down. v.tr. make sleek, esp. by stroking or pressing down.
slick 1 a. (of a person of action) skilful or efficient; dextrous (gave a slick/performance). b superficially or pretentiously smooth and dextrous. c glib. 2 a sleek, smooth. b slippery.
1 a smooth patch of oil etc., esp. on the sea. 2 Metor Racing a smooth tyre. 3 US a glossy magazine. 4 US sl. a slick persøn.
1 make sleek or smart. 2 (usu: foll. by down) flatten (nors) sair sto.

(one's hair etc.).

groomed arreglada, acicalada, cuidada, educada

groomed arreglado, acicalado, groom 1 a person employed to take care of horses. 2 bridegroom. 3 Bril. Mil. any of certain officers of the Royal Household.

I a curry or tend (a horse). b give a neat appearance to (a person etc.). 2 (of an ape or monkey etc.) clean and comb the fur (of its fellow) with the fingers. 3 prepare or train (a person) for a particular purpose or activity (was groomed for the top job).

ingratiating 1. Pleasing; agreeable, conciliadora, amable (smile): "Reading requires an effort.... Print is not as ingratiating as television" (Robert MacNeil). 2. Calculated to please or win favor: an unctuous, ingratiating manner, zalamero,

a brand of coffee perhaps?)—the man slickly back, the woman in her negligee looking just as groomed, one hand lifted, holding the silver coffee pot with its curved spout, the two of them smiling woozily at each other across the butter dish.

Laura would have sneered at these 10 outfits. She'd already sneered when she'd seen them being packed. Though it wasn't sneering exactly: Laura was incapable of true sneering. She lacked the necessary cruelty. (The necessary deliberate cruelty, 15 that is. Her cruelties were accidental—byproducts of whatever lofty notions may have been going through her head.) Her reaction had been more like amazement—like disbelief. She'd run her hand over the satin ingratiate v. refl. (usu. foll. by with) bring oneself 20 with a little shiver, and I'd felt the cold into favour, gain favor with somebody by deliberate efforts, congraciarse=conseguir la benevolencia o el afecto de alguien with somebody by oiliness, the slipperiness of the fabric, in the ends of my own fingers. Like lizard skip ends of my own fingers. Like lizard skin. "You're going towear these?" she'd said.

> On those summer mornings in London— 25 for it was summer by then—we would eat our breakfasts with the curtains half-drawn against the clarity of the sun. Richard would have two boiled eggs, two thick rashers of 30 bacon and a grilled tomato, with toast and marmalade, the toast brittle, cooled in a toast rack. I would have half a grapefruit. The tea would be dark, tannic, like swamp water. This was the correct, the English way to 35 serve it, said Richard.

> Not much would be said, apart from the obligatory "Sleep well, darling?" and "Mmm-you?" Richard would have the 40 newspapers delivered, along with the telegrams. There were always several of these. He would scan the papers, then open the telegrams, read them, fold them carefully once and then again, place them in a pocket. 45 Or else he would rip them into shreds. He never crumpled them up and tossed them into a wastebasket, and if he had done that I might not have dug them out and read them, or not at that period of my life.

I supposed all of them were for him: I had never been sent a telegram, and could think of no reason why I might receive one.

Richard had various engagements during the day. I assumed they were with business associates. He hired a car and driver for me, and. I was taken out to see what 60 in his view ought to be seen. Most of the

anuncios de marcas de café?): el hombre con in suit and tie, his hair combed X traje y corbata, el pelo peinado hacia atrás y mojado, la mujer con su negligé y el mismo aspecto acicalado, la mano levantada sosteniendo la jarra plateada de café con su pitorro curvado, ambos sonriendo como tontos ante el plato de mantequilla.

> Laura habría desdeñado semejante indumentaria. Ya se había burlado al verlos en la caja en que venían. En realidad no se trataba exactamente de desdén, ya que a Laura le faltaba la crueldad necesaria. (Es decir, la crueldad deliberada necesaria. Sus crueldades eran accidentales, producto secundario de las grandes ideas que debían de llenarle la cabeza.) Su reacción había sido más bien de sorpresa, de incredulidad. Pasé la mano por el satén con un leve estremecimiento y sentí el tacto frío y como aceitoso, lo resbaladizo de la tela, en las yemas de los dedos. Me recordó la piel de las lagartijas. ««Piensas ponértelos?», me preguntó.

> Aquellas mañanas de verano en Londres porque entonces ya era verano- desayunábamos con las cortinas medio corridas contra la claridad del sol. Richard tomaba dos huevos duros, otras tantas lonchas gruesas de beicon y un tomate a la parrilla, además de una tostada con mermelada, quebradiza tras enfriarse en un portatostadas. Yo tomaba medio pomelo. El té era tánico oscuro como agua estancada. Se trataba de la manera correcta de servirlo, a la inglesa, me explicó Richard.

> No decíamos gran cosa, aparte del obligado «¿Has dormido bien, querida?», y «Psé, ¿y tú?». Richard recibía los periódicos junto con los telegramas, de los que siempre había varios. Echaba una [363] ojeada a los periódicos, luego abría los telegramas y los leía; a continuación los doblaba cuidadosamente varias veces y se los metía en el bolsillo, o los rompía en pedazos. Nunca los arrugaba y los tiraba a la papelera, y si lo hubiera hecho yo no los habría cogido para leerlos, al menos en aquel periodo de mi vida.

> Yo daba por supuesto que todos estaban dirigidos a él; a mí nadie me había mandado nunca un telegrama, y no veía razón para que lo hicieran.

> Richard tenía varios compromisos durante el día, que yo imaginaba estaban relacionados con negocios. Alquiló un coche para mí y le dio órdenes al chófer de que me llevara a ver lo que él creía que debía

55

50

things I inspected were buildings, others were parks. Others were statues, erected outside the buildings or inside the parks: statesmen with their tummies sucked in and 5 their chests stuck out, the front leg bent, clutching scrolls of paper; military men on horseback. Nelson on his column, Prince Albert on his throne with a quartet of exotic women roiling and wallowing around his 10 feet, spewing out fruit and wheat. These were supposed to be the Continents, over which Prince Albert, though dead, still held sway, but he paid no attention to them; he sat stern and silent under his ornate, gilded 15 cupola, gazing into the distance, his mind on higher things.

"What did you see today?" Richard would ask at dinner, and I would dutifully 20 recite, ticking off one building or park or statue after another: the Tower of London, Buckingham Palace, Kensington, Westminster Abbey, the Houses of Parliament. He did not encourage the 25 visiting of museums, apart from the Natural History Museum. I wonder, now, why it was that he thought the sight of so many large stuffed animals would be conducive to my education? For it had become evident that 30 this is what all of these visits were aimed at-my education. Why should the stuffed animals have been better for me, or better for his idea of what I should become, than a roomful of paintings, for instance? I think I 35 know, but perhaps I am wrong. Perhaps the stuffed animals were more or less like a zoo-something you'd take a child to, for an outing.

- 40 I did go to the National Gallery, though. The concièrge at the hotel suggested it, once I'd run out of buildings. It wore me out—it was like a department store, so many bodies crowded against the 45 walls, so much dazzle—but at the same time it was exhilarating. I had never seen so many naked women in one place. There were naked men as well, but they were not quite so naked. There was also a lot of 50 fancy dress. Perhaps these are primary categories, like women and men: naked and clothed. Well, God thought so. (Laura, as a child:What does God wear?)
- 55 At all of these places the car and driver would wait, and I would walk briskly in, through whatever gate or door, trying to look purposeful; trying not to look so lonely and empty. Then I would stare and stare, so I 60 would have something to say later. But I

ser visto. En su mayor parte eran edificios o parques. También contemplé las estatuas erigidas fuera de los edificios o dentro de los parques: estadistas con la barriga metida y sacando pecho, una pierna hacia delante y un pergamino en la mano; militares a caballo; Nelson en su columna; el príncipe Alberto en su trono con un cuarteto de exóticas mujeres revolcándose a sus pies, escupiendo fruta y trigo. Éstas representaban los continentes sobre los que, aunque muerto, el príncipe Alberto todavía reinaba, pero sin prestarles atención; severo y silencioso bajo su ornamentada cúpula dorada miraba a la distancia, con la mente puesta en cuestiones más altas.

-¿Qué has visto hoy? -me preguntaba Richard a la hora de comer, y yo le recitaba, obediente, la lista de edificios, parques o estatuas: la Torre de Londres, el Palacio de Buckingham, Kensington, la abadía de Westminster, las Cámaras del Parlamento. No me animaba a visitar museos, excepto el de Historia Natural. Ahora me pregunto por qué le parecía que la visión de tantos animales inmensos disecados contribuiría a mi educación, porque estaba claro que ésta era el objeto de todas aquellas visitas. ¿Por qué los animales disecados eran mejores para mí, o para su idea de lo que yo debía llegar a ser, que una sala llena de cuadros, por ejemplo? Creo que lo sé, pero a lo mejor me equivoco. Me parece que los animales disecados eran algo así como un zoo, el sitio al que llevar a los niños de excursión.

Sin embargo, fui a la National Gallery. El conserje del hotel me [364] lo sugirió cuando ya no me quedaban edificios por ver. Encontré la visita agotadora —era como unos grandes almacenes, tantos cuerpos colgados de la pared, tanto brillo—pero al mismo tiempo emocionante. Nunca había visto esa cantidad de mujeres desnudas en un mismo sitio. También había hombres desnudos, pero no iban tan absolutamente desnudos. Y unos cuantos disfraces. A lo mejor son categorías primarias, como la de hombres y mujeres: desnudos y vestidos. Bueno, Dios así lo creía. (Laura, de pequeña: «¿Cómo va vestido Dios?»)

En todos esos sitios, el chófer se quedaba esperándome en el coche, y yo entraba con premura, por la puerta que fuese, tratando de mostrar determinación, de no parecer solitaria y vacía. Miraba con atención para tener algo que decir des-

conducive favorecer, ser propicio

Notes Atwood

could not really make sense out of what I was seeing. Buildings are only buildings. There's nothing much to them unless you know about architecture, or else about what 5 once happened there, and I did not know. I lacked the talent for overviews; it was as if my eyes were right up against whatever I was supposed to be looking at, and I would come away only with textures: roughness of 10 brick or stone, smoothness of waxed wooden banisters, harshness of mangy fur. The striations of horn, the warm gleam of ivory. Glass eyes.

15 In addition to these educational excursions, Richard encouraged me to go shopping. I found the shop clerks intimidating, and bought little. On other occasions I had my hair done. He did not 20 want me to get it cut or marcelled, and so I didn't. A simple style was best for me, he said. It suited my youth.

Sometimes I would just amble around, 25 or sit on park benches, waiting until it was time to go back. Sometimes a man would sit down beside me, and try to begin a conversation. Then I would leave.

30 I spent a lot of time changing my costumes. Diddling with straps, with buckles, with the tilt of hats, the seams on stockings. Worrying about the appropriateness of this or that, for this or 35 that hour of the day. No one to hook me up at the neckline or tell me what I looked like from the back and whether I was all tucked in. Reenie used to do that, or Laura. I missed them, and tried not to.

40

Filing my nails, soaking my feet. Yanking out hairs, or shaving them off: it was necessary to be sleek, devoid of **bristles**. A topography like 45 wet clay, a surface the hands would glide over.

Honeymoons were said to allow the new couple the time to get to know each other 50 better, but as the days went by I felt I knew Richard less and less. He was effacing himself, or was it concealment? Withdrawal to a vantage point. I myself however was taking shape—the shape intended for me, 55 by him. Each time I looked in the mirror a little more of me had been coloured in.

After London we went to Paris, by channel boat and then by train. The shape 60 of the days in Paris was much the same as pués, pero en realidad no entendía lo que veía. Los edificios no son más que edificios. No aportan gran cosa a menos que sepas algo de arquitectura, o lo que ocurrió en ellos, y yo no lo sabía. Me faltaba talento para la visión de conjunto; era como si mis ojos se enfrentaran a lo que mirasen y lo único que vieran fuese la textura: la aspereza del ladrillo o la piedra, la suavidad de los balaústres de madera encerada, la aspereza de la piel raída, las estrías de los cuernos, el cálido resplandor del mármol. Ojos de vidrio.

Además de esas excursiones educativas, Richard me animaba a ir de compras; pero las dependientas me intimidaban, por lo que compraba muy poco. En otras ocasiones iba a la peluquería. Como él no quería que me cortase el pelo ni me lo rizara, no lo hice. En su opinión, lo que me sentaba mejor era un estilo sencillo, que realzase mi juventud.

A veces me limitaba a pasear o me sentaba en un banco del parque a esperar a que llegase la hora de volver. En ocasiones algún hombre se sentaba a mi lado e intentaba entablar conversación. Entonces, me levantaba y me iba.

Pasaba muchas horas cambiándome de ropa, peleándome con cintas y hebillas, con la inclinación del sombrero o las costuras de las medias. Me preocupaba la adecuación de esto o de aquello, para tal hora del día o para tal otra. No tenía a nadie que me abrochara el corchete [365] del escote o me dijera cómo me quedaba el traje por detrás y si estaba bien ceñido. Reenie solía hacerlo, o Laura. Las echaba de menos, pero intentaba no pensar en ello.

Era obligado ir bien arreglada y sin los cabellos erizados; me limaba las uñas, ponía los pies en remojo, me arrancaba o me afeitaba los **pelos**. Una topografía como la arcilla húmeda, una superficie por la que las manos pudieran deslizarse.

Dicen que la luna de miel sirve para que los recién casados se conozcan mejor, pero cuanto más tiempo pasaba menos me parecía conocer a Richard. ¿Trataba de pasar inadvertido o era mera ocultación, la retirada a una posición estratégica? Yo, de todos modos, iba tomando forma: la forma que él pretendía. Cada vez que me miraba en el espejo, advertía que otro pedazo de mí había sido embellecido.

Después de Londres fuimos a París: cruzamos el Canal en barco y luego subimos a un tren. Los días transcurrieron en París de forma

bristle— v. 1 **a** *intr.* (of the hair) stand upright, esp. in anger or pride. **b** *tr.* make (the hair) do this. 2 *intr.* show irritation or defensiveness. 3 *intr.* (usu. foll. by *with*) be covered or abundant (in).

— n. cerda, pelo

bristly full of bristles; rough, erizado, prickly.
hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado
hirsute hairy, shaggy, untrimmed

shaggy enmarañado, greñudo

those in London, although the breakfasts were different: a hard roll, strawberry jam, coffee with hot milk. The meals were succulent; Richard made quite a fuss over 5 them, and especially over the wines. He kept saying we weren't in Toronto, a fact that was self-evident to me.

I saw the Eiffel Tower but did not go 10 up it, having a dislike of heights. I saw the Pantheon, and Napoleon's tomb. I did not see Notre Dame, because Richard did not favour churches, or at least not Catholic ones, which he considered enervating. 15 Incense in particular he considered stultifying to the brain.

The French hotel had a bidet, which Richard explained to me with the trace of a smirk | n. 1 sonrisa llena de suficiencia o afectación 20 smirk after he caught me washing my feet in it. I thought, They do understand something the others don't, the French. They understand the anxiety of the body. At least they admit it exists.

25

We stayed at the Lutetia, which was to become the Nazi headquarters during the war, but how were we to know that? I would sit in the hotel café for morning 30 coffee, because I was afraid to go anywhere else. I had the idea that if I lost sight of the hotel I would never be able to get back to it. I knew by then that whatever French I had been taught by Mr. Erskine 35 was next to useless:Le coeur a ses raisons que la raison ne connaît point would not get me any more hot milk.

An old walrus-faced waiter attended 40 to me; he had the knack of pouring the coffee and the hot milk from two jugs, held high in the air, and I found this entrancing, as if he were a child's magician. One day he said to me—he had some English— 45 "Why are you sad?" "I'm not sad," I said, and began to cry. Sympathy from strangers can be ruinous.

"You should not be sad," he said, gazing at me with his melancholy, leathery walrus eyes. "It must be the love. But you are young and pretty, you will have time to be sad later." The French are connoisseurs of 55 sadness, they know all the kinds. This is why they have bidets. "It is criminal, the love," he said, patting my shoulder. "But none is worse." The effect was a little spoiled the next day, when he propositioned me, or I 60 think that is what it was: my French wasn't muy parecida a como lo hicieron en Londres, aunque los desayunos eran diferentes: un panecillo, mermelada de fresa, café con leche caliente. Las comidas eran suculentas; Richard no paraba de hacer aspavientos, sobre todo con el vino, ni de decirme que aquello no era Toronto, algo evidente para mí.

Vi la torre Eiffel, pero no subí porque no me gustan las alturas. Vi el Panteón y la tumba de Napoleón. No vi Notre-Dame porque Richard no era partidario de las iglesias, al menos de las católicas; las consideraba deprimentes. El incienso, en particular, le parecía que reblandecía el cerebro.

El hotel francés tenía bidet, y cuando me sorprendió lavándome los pies en él, Richard me explicó, con una sonrisa afectada, para qué servía. Pensé que ellos entienden cosas que los demás no entienden, me refiero a los franceses. Entienden la ansiedad corporal. O al menos admiten que existe.

Nos alojamos en el Lutetia, que durante la guerra sería el cuartel general de los nazis, pero ¿cómo íbamos a saberlo? Me quedaba toda la mañana sentada en el café del hotel, porque me daba miedo ir [366] a otra parte. Se me había metido en la cabeza que si perdía de vista el hotel sería incapaz de encontrarlo de nuevo. Ya me había dado cuenta de que el francés que me había enseñado el señor Erskine era prácticamente inútil: lo de Le coeur a ses raisons, que la raison ne connait point no servía para que me trajeran un poco más de leche.

Me atendía un camarero viejo con cara de morsa. Poseía una habilidad extraordinaria para verter el café y la leche caliente de sendas jarras que sostenía en alto, y yo lo encontraba fascinante, como si de un truco de magia se tratara. Un día me dijo (sabía un poco de inglés):

- —¿Por qué está triste?
- -No estoy triste -respondí, y me eché a llorar. La amabilidad de un desconocido puede resultar ruinosa.

-No debería estar triste -me dijo mirándome con sus melancólicos ojos de morsa—.Sin duda es el amor. Pero usted es joven y guapa; ya tendrá tiempo de estar triste más tarde. -Los franceses conocen la tristeza, en todas sus facetas. Por eso tienen bidets -.. El amor es criminal -añadió, dándome una palmada en el hombro—. Aunque peor es no tener amor.

El efecto se malogró un poco al día siguiente, cuando me hizo una proposición, o me pareció que me la hacía -mi francés no era tan

n. an affected, conceited, or silly smile; mueca burlona. v.intr. put on or wear a smirk.

sympathy no es simpatia, sino pésame, condolencia, comprensión, compasión, afinidad, lástima, acuerdo, apoyo, mientras que simpatía traduce charm, affection, liking, attraction, friendliness / warmth [ambiente], fondness.

good enough to tell. He wasn't so old after all—forty-five, perhaps. I should have accepted. He was wrong about the sadness, though: far better to have it while you're 5 young. A sad pretty girl inspires the urge to console, unlike a sad old crone. But never mind that part.

Then we went to Rome. Rome seemed fa-10 miliar to me—at least I had a context for it, provided long ago by Mr. Erskine and his Latin lessons. I saw the Forum, or what was left of it, and the Appian Way, and the Coliseum, looking like a mouse-eaten cheese. Various bridges, 15 various well-worn angels, grave and pensive. I saw the Tiber flowing along, yellow as jaundice. I saw St. Peter's, though only from the outside. It was very big. I suppose I ought to have seen Mussolini's Fascist troops 20 in their black uniforms, marching around and roughing people up-were they doing that yet?—but I did not see them. That sort of thing tends to be invisible at the time unless you yourself happen to 25 be the object of it. Otherwise you see it only later, in newsreels, or else in films made long after the event.

In the afternoons I would order a cup of 30 tea—I was getting the hang of ordering things, I was figuring out what tone to use with waiters, how to keep them at a safe distance. While drinking the tea I would write postcards. My postcards were to Laura 35 and to Reenie, and several to Father. They had photographs on them of the buildings I had been taken to visit-picturing, in tiny sepia detail, what I ought to have seen. The messages I wrote on them were fatuous. To 40 Reenie: The weather is wonderful. I am enjoying it. To Laura: Today I saw the Coliseum, where they used to throw the Christians to the lions. You would have been interested. To Father: I hope you are in good 45 health. Richard sends his regards. (This last was not true, but I was learning which lies, as a wife, I was automatically expected to tell.)

Towards the end of the time allotted for our honeymoon we spent a week in Berlin. Richard had some business there, which had to do with the handles of shovels. One of Richard's firms made shovel handles, and 55 the Germans were short of wood. There was a lot of digging to be done, and more projected, and Richard could supply the shovel handles at a price that undercut his competitors.

bueno como para estar segura—. Tampoco era tan viejo, después de todo: cuarenta y cinco, quizá. Debería haber aceptado. Aunque se equivocaba en lo de la tristeza: es mucho mejor tenerla de joven. Una chica guapa triste inspira la necesidad de consolarla, a diferencia de una vieja triste. Pero olvidémonos de eso.

Luego fuimos a Roma. Roma me pareció familiar; al menos tenía el contexto que el señor Erskine me había proporcionado en sus clases de latín. Vi el Foro, o lo que quedaba de él, y la Vía Apia, y el Coliseo, que parecía un queso mordido por ratones. Varios puentes, varios ángeles desgastados, graves y pensativos. Vi las aguas del Tíber, amarillas como la ictericia. Vi San Pedro, aunque sólo por fuera. Era muy grande. Supongo que también debería haber visto a los [367] soldados fascistas de Mussolini con sus oscuros uniformes marchando y dando palizas a la gente -; ya estaban en ello por entonces?—, pero no los vi. Esta clase de cosas, a menos que uno mismo acabe involucrado en ellas, suelen ser invisibles. Te das cuenta más tarde, en las noticias, o en películas muy posteriores a la época en que los hechos han tenido lugar.

Por las tardes pedía una taza de té; estaba acostumbrándome a pedir cosas, calculaba el tono que debía usar con los camareros para mantenerlos a una distancia segura. Mientras me tomaba el té, escribía postales. Las postales eran para Laura y para Reenie, y algunas para padre. Eran fotografías de los edificios que había visitado y presentaban, en color sepia, los detalles que yo debería haber visto. Ponía frases necias. A Reenie: «Hace un tiempo magnífico. Me lo paso muy bien.» A Laura: «Hoy he visto el Coliseo, que es donde echaban a los cristianos a los leones. Te habría gustado.» A padre: «Espero que estés bien de salud. Richard te manda recuerdos.» (Eso no era verdad, pero ya empezaba a aprender a decir las mentiras que se esperan de una esposa.)

Hacia el final del periodo destinado a nuestra luna de miel, estuvimos una semana en Berlín. Richard tenía allí algunos negocios relacionados con mangos de palas. Una de sus empresas los fabricaba, y los alemanes andaban escasos de madera. Había mucho por cavar, y más todavía en proyecto, y Richard podía suministrar los mangos de pala a un precio mucho más bajo que sus competidores.

jaundice 1 Med. a condition with yellowing of the skin or whites of the eyes, often caused by obstruction of the bile duct or by liver disease. 2 disordered (esp. mental) vision. 3 envy.
1 affect with jaundice 2 (esp. as jaundiced adi.) affect

1 affect with jaundice. 2 (esp. as **jaundiced** *adj.*) affect (a person) with envy, resentment, or jealousy.
 ictericia Pat. Enfermedad producida por la acumulación de pigmentos biliares en la sangre y cuya señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel y de las conjuntivas

As Reenie used to say, Every little bit helps. As she also used to say, Business is business and then there's funny business. But I knew nothing about business. My task was 5 to smile.

I have to admit I enjoyed Berlin. Nowhere had I been so blonde. The men were exceptionally polite, although they 10 did not look behind themselves when striding through **swinging doors**. Handkissing covered a multitude of sins. It was in Berlin that I learned to perfume my wrists.

15

puertas batientes

I memorized the cities through their hotels, the hotels through their bathrooms. Dressing, undressing, lying in the water. But enough of these travel notes.

20

We returned to Toronto via New York, in mid-August, in a heat wave. After Europe and New York, Toronto seemed squat and cramped. Outside Union Station there was 25 a mist of bituminous fumes, from where they were fixing the potholes. A hired car met us and took us past the streetcars and their dust and clanging, then past the ornate banks and the department stores, then up the slant of 30 land into Rosedale and the shade of chestnuts and maples.

We stopped in front of the house Richard had bought for us by telegram.

35 He'd picked it up for a song, he said, after the previous owner had managed to bankrupt himself. Richard liked to say he picked things up for a song, which was odd, because he never sang. He never even 40 whistled. He was not a musical person.

The house was dark on the outside, festooned with ivy, its tall, narrow windows turned inward. The key was under the mat, 45 the front hall smelled of chemicals. Winifred had been redecorating during our absence, and the work was not quite finished: there were painters' cloths down still in the front rooms, where they'd stripped off the old 50 Victorian wallpaper. The new colours were pearly, pale—the colours of luxurious indifference, of cool detachment. Cirrus clouds tinged by a faint sunset, drifting high above the vulgar intensities of birds and 55 flowers and such. This was the setting proposed for me, the rarefied air I was to waft around in.

Reenie would be scornful of this inte-60 rior—of its gleaming emptiness, its Como solía decir Reenie: «Hasta un grano de arena sirve de ayuda.» Y, como también solía decir: «Lo primero es el negocio; luego ya veremos.» Pero yo no sabía nada de negocios. Mi tarea consistía en sonreír.

He de reconocer que Berlín me gustó. En ninguna parte me había sentido tan rubia. Los hombres se comportaban con extraordinaria cortesía, aunque no solían mirar atrás cuando franqueaban una **puerta de vaivén**. Los besos en la mano ocultaban multitud de pecados. Fue en Berlín donde aprendí a perfumarme las muñecas. [368]

Me acordaba de las ciudades según sus hoteles, y de los hoteles según sus cuartos de baño. Vestirme, desvestirme, darme un baño. Pero basta ya de esas notas de viaje.

Volvimos a Toronto vía Nueva York, a mediados de agosto, en medio de una ola de calor. Después de Europa y Nueva York, Toronto me parecía pequeño y achaparrado. A la salida de Union Station, nos recibió una niebla de gases bituminosos que se elevaba de los baches que estaban reparando. Pasó a recogernos un coche alquilado que nos llevó por calles llenas de polvo y estruendo, pasó por delante de lujosos bancos y grandes almacenes y subió hasta Rosedale a la sombra de castaños y arces.

Nos detuvimos frente a la casa que Richard había comprado por telegrama. Me explicó que la había conseguido por una bicoca cuando el propietario anterior por fin había ido a la bancarrota. A Richard le encantaba decir que adquiría las cosas por una bicoca, como si el precio tuviese importancia para él.

La casa era oscura por fuera, cubierta de enredaderas, con unas ventanas altas y estrechas muy hundidas en el muro. La llave estaba debajo de la alfombrilla, el recibidor olía a productos químicos. Winifred la había decorado en nuestra ausencia, y no estaba del todo terminada: todavía había ropas de los pintores en las habitaciones de delante, de las que habían arrancado el viejo papel victoriano. Los nuevos colores eran perlados y pálidos: colores de indiferencia lujosa, de frío distanciamiento. Nubes teñidas por una tenue puesta de sol vagaban por encima de la vulgar intensidad de los pájaros, de las flores, etcétera. Tal era el escenario que se me proponía, el aire enrarecido en el que tendría que desenvolverme.

A Reenie le pareció ridícula aquella decoración, su resplandeciente vacuidad, su paNotes

pallor. This whole place looks like a bathroom. But at the same time she'd be frightened by it, as I was. I called up Grandmother Adelia: she'd know what to 5 do. She'd recognize the new-money attempt to make an impression; she'd be polite, but dismissive.My, it's certainly modern, she might say. She'd make short work of Winifred, I thought, but it brought me no 10 solace: I was now of the tribe of Winifred myself. Or I was partly.

And Laura? Laura would smuggle in her coloured pencils, her tubes of pigment. 15 She'd spill something on this house, break something, deface at least a small corner of it. She'd make her mark.

A note from Winifred was 20 propped against the telephone in the front hall. "Hi kids! Welcome home! I got them to finish the bedroom first! I hope you love it—so **snazzy!** Freddie." "I didn't know Winifred was doing 25 this," I said.

dejarte empantanado

snazzy slang Fashionable or flashy.

genial (En) 1 adj. 1 jovial, sociable, kindly, cheerful. 2 (of the climate) mild and warm; conducive to growth.

(of the clinical) mild and warm, conducive to growth.

3 cheering, enlivening.

Simpático, cordial, afable, amistoso, jovial, alegre, suave /agradable, complaciente

genial (\$p\$) 1. adj. Propio del genio o inclinación de uno.

2. Placentero; que causa deleite o alegría. 3. Sobresaliente, extremado, que revela genio creador. 4. Magnífico, estupendo. talented, brilliant, great, fantastic, funny, witty /temper, nature, disposition, spirit, initiative

n. 1 a secret understanding, esp. for a fraudulent purpose. 2 Law such an understanding between ostensible opponents in a lawsuit. Confa-bulación, connivencia, colusión=pacto ilícito en daño a tercero

collusion conspiración: government ministers, in collusion with building contractors, had obtained large sums of money, los ministros del Gobierno, en connivencia con las empresas constructoras, obtuvierno condo has empresas constructoras, obtuvierno condo c ron grandes beneficios

drape: adorned with cloths

"We wanted it to be a surprise," said Richard. "We didn't want you to get bogged down in details." 30 Not for the first time, I felt like a child excluded by its parents. Genial, brutal parents, up to their necks in collusion, determined on the rightness of their choices, in everything. I could tell already that 35 my birthday presents from Richard would always be something I didn't want.

I went upstairs to freshen up, at Richard's suggestion. I must have 40 looked as if I needed it. Certainly I felt sticky and wilted. ("Dew's off the rose," was his comment.) My hat was a wreck; I flung it onto the vanity. I splashed my face with water, and blotted it 45 on one of the white monogrammed towels Winifred had set out. The bedroom looked out over the back garden, where nothing had been done. I kicked off my shoes, threw myself down on the endless cream-50 coloured bed. It had a canopy, with muslin draped around as if on safari. This, then, was where I was to grin and bear itthe bed I hadn't quite made, but now must lie in. And this was the ceiling I 55 would be staring up at from now on, through the muslin fog, while earthly matters went on below my throat.

The telephone beside the bed was white. 60 It rang. I picked it up. It was Laura, in tears. lidez. «Toda la casa parece un cuarto de baño», decía. Pero al mismo tiempo le daba miedo, como a mí. Evoqué a la abuela Adelia; seguro que ella habría sabido qué decir, habría reconocido la impronta del dinero nuevo, habría sido cortés pero desdeñosa. «Bueno, moderna sí que lo es», habría comentado. Me dije [369] que también habría hecho trizas a Winifred, pero no me sirvió de consuelo, puesto que yo ya pertenecía a la tribu de la propia Winifred, al menos en parte.

¿Y Laura? Laura vendría con sus lápices de colores y sus tubos de pigmentos. Los derramaría por la casa, rompería cosas y pintarrajearía los rincones. Dejaría su señal.

Había una nota de Winifred junto al teléfono de la sala: «¡Hola chicos! ¡Bienvenidos! ¡Les dije que terminaran primero el dormitorio! Espero que os guste. ¡Es tan elegante! Freddie.»

-No sabía que Winifred iba a encargarse de esto dije.

—Quería darte una sorpresa —repuso Richard -- . Nos pareció mejor no cargarte a ti con los detalles.

No era la primera vez que me sentía como un niño excluido por sus padres, unos padres geniales, brutales, en la más extrema connivencia, dispuestos a tomar todas las decisiones correctas. Ahí me di cuenta de que Richard nunca me regalaría por mi cumpleaños algo que me hiciera ilusión.

A sugerencia de Richard subí a la planta superior. Supongo que mi aspecto evidenciaba que lo necesitaba. Desde luego, me sentía pegajosa y marchita. («La rosa se ha quedado sin rocío», fue su comentario.) Tenía el sombrero arrugadísimo; lo tiré sobre el tocador. Me lavé la cara con agua y me la sequé con una de las toallas blancas con monograma que Winifred había encargado. El dormitorio daba al jardín trasero, todavía sin tocar. Me quité los zapatos y me tumbé en la enorme cama de color crema. Tenía un dosel circular de muselina, como si estuviese en un safari. Aquel era el lugar en el que tendría que poner al mal viento buena cara: una cama que yo no había deseado pero en la que tendría que yacer. Y aquel sería el techo que miraría de vez en cuando a través de la niebla de muselina cuando me viera obligada a transigir con los asuntos terrenales.

El teléfono junto a la cama era blanco. Sonó. Levanté el auricular. Era Laura, llorando.

"Where have you been?" she sobbed.
"Why didn't you come back?"
"What do you mean?" I said. "This is when we were supposed to come back! Calm down, I can't hear you."
"You never answered!" she wailed.

"What on earth are you talking about?" "Father's dead! He's dead, 10 he's dead—we sent five telegrams! Reenie sent them!" "Just a minute. Slow down. When did this happen?" "A week after you left. We tried to phone, we phoned all the hotels. They said 15 they'd tell you, they promised! Didn't they tell you?" "I'll be there tomorrow," I said. "I didn't know. Nobody told me anything. I didn't get any telegrams. I never got them." I couldn't take it in. What had happened, 20 what had gone wrong, why had Father died, why hadn't I been notified? I found myself on the floor, on the bone-grey carpet, crouching down over the telephone, curled around it as if it were something precious 25 and fragile. I thought of my postcards from Europe, arriving at Avilion with their cheerful, trivial messages. They were probably still on the table in the front hall.I hope you are in good health.

"But it was in the papers!" Laura said.

"Not where I was," I said. "Not those papers." I didn't add that I'd never bothered 35 with the papers anyway. I'd been too stupefied.

It was Richard who'd collected the telegrams, on the ship and at all our hotels.

40 I could see his meticulous fingers, opening the envelopes, reading, folding the telegrams into quarters, **stowing them away**. I couldn't accuse him of lying—he'd never said anything about them, these telegrams—45 but it was the same as lying. Wasn't it?

He must have told them at the hotels not to put through any calls. Not to me, and not while I was there. He'd been been me in the dark deliberately.

I thought I might be sick, but I wasn't. After a time I went downstairs.Lose your temper and you lose the fight, Reenie 55 used to say. Richard was sitting on the back **verandah** with a gin and tonic. So thoughtful of Winifred to lay in a supply of gin, he'd already said, twice. Another gin was poured ready, waiting for me on 60 the low white glass-topped wrought-iron

-¿Dónde has estado? -gimoteó-. ¿Por qué no volviste? [370]

—¿Qué quieres decir? —pregunté—. ¡Hoy es el día que teníamos que volver! Cálmate, no te oigo bien.

-¡No me contestaste! -exclamó.

—¿De qué demonios hablas?

—¡Padre ha muerto! ¡Ha muerto, muerto! ¡Te enviamos cinco telegramas! ¡Reenie te los envió!

—Aguarda un momento. Cálmate. ¿Cuándo fue eso?

—Una semana después de que te fueras. Intentamos llamarte. Llamamos a los hoteles. ¡Prometieron que te lo dirían! ¿Lo hicieron?

—Iré mañana —anuncié—. No lo sabía. Nadie me dijo nada. No vi los telegramas. Nunca los recibí.

No podía creérmelo. ¿Qué había pasado, qué se había torcido,. por qué había muerto padre, por qué no me lo habían comunicado? Me vi en el suelo, sobre la alfombra color gris hueso, agachada sobre el teléfono, arrullándolo como si fuera algo precioso y frágil. Pensé en las postales que envié desde Europa y que debieron de llegar a Avilion con sus mensajes alegres y triviales. Probablemente estuvieran todavía en la mesa de la sala. «Espero que te encuentres bien de salud.»

-¡Pero salió en los periódicos!

—Donde yo estaba, no —dije—. No en aquellos periódicos. —No añadí que ni siquiera había mirado un periódico. Estaba demasiado estupefacta.

Era Richard quien recogía los telegramas, en el barco y en todos nuestros hoteles. Yo había visto cómo los abría meticulosamente con los dedos, los leía, los doblaba en cuatro y los **guardaba**. No podía acusarlo de mentir —no pronunció una sola palabra sobre ellos, sobre los telegramas—, pero era como mentir, ¿no es cierto?

En los hoteles debió de dar instrucciones en el **sentido de que** no nos pasasen ninguna llamada. Ni a mí, aunque estuviera allí. Me había mantenido **deliberadamente** en la inopia.

Me pareció que iba a vomitar, pero no lo hice. Al cabo de un rato bajé por las escaleras: «Si pierdes los nervios, pierdes la batalla», solía decir Reenie. Richard estaba sentado en la galería bebiendo [371] una ginebra con agua tónica. «Qué oportuno por parte de Winifred acordarse de dejar una provisión de ginebra», había dicho él por dos veces ya. Sobre la mesa baja de cristal con patas de hierro forjado pin-

stow v.tr. 1 pack (goods etc.) tidily and compactly. 2 Naut. place (a cargo or provisions) in its proper place and order. 3 fill (a receptacle) with articles compactly arranged. 4 (usu. in imper.) sl. abstain or cease from (stow the noise!).

stow away 1 place (a thing) where it will not cause an obstruction. 2 be a stowaway on a ship etc.
stow 1 (nautical) [+ cargo] estibar; arrumar (= put away)

deliberately 1 pausadamente, con tranquilidad, prudentemente 2 intencionadamente, a propósito, deliberately. radamente. adrede.
50 keeping me in the dark, deliberately.

deliberate 1 a intentional (a deliberate foul). b fully considered; not impulsive (made a deliberate choice). 2 slow in deciding; cautious (a ponderous and deliberate mind). 3 (of movement etc.) leisurely and unhurried.

1intr. think carefully; take counsel (the jury deliberated for an hour). 2tr. consider, discuss carefully (deliberated the question)

table. I picked it up. Ice chimed against the crystal. That was how my voice needed to sound.

5 "Good lord," said Richard, looking at me. "I thought you were freshening up. What happened to your eyes?" They must have been red.

10 "Father's dead," I said. "They sent five telegrams. You didn't tell me." "Mea culpa,"said Richard. "I know I ought to have, but I wanted to spare you the worry, darling. There was nothing to be done, and 15 no way we could get back in time for the funeral, and I didn't want things to be ruined for you. I guess I was selfish, too-I wanted you all to myself, if only for a little while. Now sit down and buck up, and have your 20 drink, and forgive me. We'll deal with all this in the morning." The heat was dizzying; where the sun hit the lawn it was a blinding green. The shadows under the trees were thick as tar. Richard's voice came through 25 to me in staccato bursts, like Morse code: I heard only certain words.

Worry. Time. Ruined. Selfish. Forgive me.

30

What could I say to that?

tadas de blanco, había un vaso esperándome. Lo cogí. El hielo tintineó en el cristal. Era como me hubiera gustado que sonara mi voz.

—Dios mío —Richard me miró fijamente—. Creí que habías ido a arreglarte. ¿Qué te ha pasado en los ojos? —Debía de tenerlos rojos.

—Padre ha muerto —dije—. Enviaron cinco telegramas. No me avisaste.

—Mea culpa —repuso Richard—. Ya sé que debería de habértelo dicho, pero no quería que te preocuparas, querida. No se podía hacer nada y era imposible llegar a tiempo para el funeral. No quería amargarte el viaje. Supongo que también fue por egoísmo; te quería toda para mí, aunque sólo fuera por unos días. Ahora siéntate, anímate y perdóname. Hablaremos de eso mañana por la mañana.

Hacía un calor asfixiante; el césped resplandecía bajo los rayos del sol. Las sombras bajo los árboles eran densas como el alquitrán. La voz de Richard me llegaba a ráfagas, igual que el código Morse; sólo oí determinadas palabras.

Preocupación. Tiempo. Amargarte. Egoísmo. Perdóname.

¿Qué podía contestarle? [372]

35

The eggshell hat

Christmas has come and gone. I tried not 40 to notice it. Myra, however, would not be denied. She gave me a little plum pudding she'd boiled herself, made of molasses and caulking compound and decorated with halved maraschino rubber cherries, bright 45 red, like the pasties on an old-style stripper, and a two-dimensional painted wooden cat with a halo and angel wings. She said these cats had been all the rage at The Gingerbread House, and she thought they were pretty 50 cute, and she had one left over, and it was just a hairline crack that you could hardly see at all, and it would sure look nice on the wall over my stove.

55 Good position, I told her. Angel above, and a carnivorous angel too—high time they came clean on that subject! Oven below, as in all the most reliable accounts. Then there's the rest of us in between, stuck in 60 Middle Earth, on the level of the frying pan.

La cloche

_____ decorado con cerezas al marrasquino rojo brillante, y un gato de madera con aureola y alas de ángel. Según explicó, esos gatos habían causado furor en su tienda, le parecían monísimos y sólo le quedaba uno; era una maravilla mirarlo, seguro que quedaría precioso en la pared encima del horno. El lugar ideal, dije.

El ángel arriba, y carnívoro, además —por fin la cosa quedaba clara!—, y debajo el horno, como se cuenta en los relatos más fiables. Luego, todos los demás estamos en el medio, estancados en la Tierra Media, al nivel de la sartén. La pobre

caulk embrear, calafetear, enmasillar [bien embadurnado con, sellado con, cubierto de, tapado por otros compuestos] Poor Myra was baffled, as she always is by theological discourse. She likes her God plain—plain and raw, like a radish.

- The winter we'd been waiting for arrived on New Year's Eve-a hard freeze, followed by an enormous fall of snow the next day. Outside the window it swirled down, bucket after bucket of 10 it, as if God were dumping laundry flakes in the finale of a children's pageant. I turned on the weather channel to get the full panorama-roads closed, cars buried, power lines down, merchandising 15 brought to a standstill, workmen in bulky suits waddling around like outsized children bundled up for play. Throughout their presentation of what they euphemistically termed "current 20 conditions," the young anchorfolk kept their perky optimism, as they habitually do through every disaster imaginable. They have the footloose insouciance of troubadours or fun-fair gypsies, or insurance salesmen, or 25 stock-market gurus—making overblown predictions in the full knowledge that none of what they're telling us may actually come true.
- 30 Myra called to ask if I was all right. She said Walter would be over as soon as the snow stopped, to dig me out.
- 35 "Don't be silly, Myra," I said. "I'm quite capable of digging myself out."
 (A lie—I had no intention of lifting a finger. I was well supplied with peanut butter, I could wait it out. But I felt like 40 company, and threats of action on my part usually speeded up the arrival of Walter.)

"Don't you touch that shovel!"

45 said Myra. "Hundreds of old—of people your age die of heart attacks from snow shovelling every year! And if the electricity goes off, watch where you put the candles!"

50 "I'm not senile," I snapped. "If I burn the house down it will be on purpose." Walter appeared, Walter shovelled. He'd brought a paper sack of doughnut holes; we ate them at the kitchen 55 table, me cautiously, Walter wholesale, but contemplatively. He's a man for whom chewing is a form of thinking.

What came back to me then was the sign 60 that used to be in the window of the

Myra estaba perpleja, como siempre que me da por el discurso teológico. Le gusta que su Dios sea sencillo; sencillo y algo tosco.

El invierno que estábamos esperando llegó la víspera de Año Nuevo; comenzó a soplar un viento helado, seguido de una copiosa nevada al día siguiente. Al otro lado de la ventana la nieve se iba arremolinando como si Dios lanzara cubo tras cubo de copos en la apoteosis final de una fiesta infantil. Puse el canal del tiempo para hacerme una idea del panorama: calles cerradas, coches sepultados, postes de la luz caídos, mercancías paralizadas, trabajadores vestidos con voluminosos trajes que andaban como patos y parecían niños [373] demasiado mayores que se habían abrigado para salir a jugar. A lo largo de la presentación de lo que eufemísticamente llamaron «condiciones actuales», el joven presentador conservó un optimismo desenfadado, como suelen hacer cuando ocurre un desastre natural. Con la despreocupación libre de compromisos de los trovadores o gitanos de feria, los vendedores de seguros o los gurús de la bolsa, hacen predicciones rimbombantes con el pleno conocimiento de que nada de lo que dicen se vuelve realidad.

Myra me llamó para preguntarme si me encontraba bien. En cuanto dejase de nevar, dijo, me enviaría a Walter para que despejase la nie-

—No seas tonta, Myra—repuse—.Soy perfectamente capaz de quitarla yo. (Era mentira; no tenía intención de mover un dedo. Estaba bien provista de mantequilla de cacahuete, de modo que podía esperar. Pero andaba con ganas de compañía, y las amenazas de acción por mi parte solían acelerar la llegada de Walter.)

—¡Ni se te ocurra tocar la pala! —exclamó Myra—. ¡Todos los años cientos de viejos..., de personas de tu edad mueren de infarto cuando se ponen a retirar la nieve con la pala! Y si se va la luz, ¡ten cuidado con el lugar donde pones las velas!

—No estoy senil —le espeté—. Si se me quema la casa, será a propósito.

Walter se presentó y retiró la nieve. Trajo una bolsa de papel llena de rosquillas que nos comimos sentados a la mesa de la cocina, yo con cautela, Walter a conciencia, aunque con aire contemplativo. Es de ésos para los que masticar es una forma de pensar.

Me vino entonces a la cabeza el cartel que había en el escaparate de la

perk 3 v. colloq. 1 intr. (of coffee) percolate, make a bubbling sound in the percolator. 2 tr. percolate (coffee).

perky adj. (perkier, perkiest) 1 self-assertive; saucy; pert. 2 lively; cheerful.

pert saucy or impudent, jaunty = airosa, garbosa, atrevida, insolente

Downyflake Doughnut stand, at the Sunnyside Amusement Park, in-what was it?—the summer of 1935:

- 5 As you ramble on through life, Brother, Whatever be your goal, Keep your eye upon the doughnut, And not upon the hole.
- 10 A paradox, the doughnut hole. Empty space, once, but now they've learned to market even that. A minus quantity; nothing, rendered edible. I wondered if they might be used-metaphorically, of course-to 15 demonstrate the existence of God. Does naming a sphere of nothingness transmute it into being?

The next day I ventured out, among 20 the cold, splendid dunes. Folly, but I wanted to participate—snow is so attractive, until it gets porous and sooty. My front lawn was a lustrous avalanche, with an Alpine tunnel cut through it. I 25 made it out to the sidewalk, so far so good, but a few houses farther north of me the neighbours had not been so assiduous as Walter about their shovelling, and I got trapped in a drift, 30 and floundered, slipped, and fell. Nothing was broken or sprained—I didn't think it was-but I couldn't get up. I lay there in the snow, pawing with my arms and legs, like a turtle on its back. Children deliberately 1 pausadamente, con tranquilidad, prudentemente 2 intencionadamente, a propósito, delibe- 35 do that, but deliberately—flapping like birds, making angels. For them it's joy.

I was beginning to fret about 40 hypothermia when two strange men levered me up and carted me back to my door. I hobbled into the front room and collapsed onto the sofa, my overshoes and coat still on. Scenting disaster from 45 afar as is her habit, Myra arrived, left over from some family starch-fest. She made me a hot-water bottle and some tea, and the doctor was summoned, and 1 (a una persona, una reunión) convocar 2 frml (ayu-50 both of them fussed around, giving out a stream of helpful advice and hearty, hectoring tut-tuts, and mightily pleased with themselves.

> Now I'm grounded. Also enraged at myself. Or not at myself—at this bad turn my body has done me. After having imposed itself on us like the egomaniac it is, clamouring about its own needs, 60 foisting upon us its own sordid and

tienda de rosquillas del parque de atracciones de Sunnyside, en -¿cuándo era?- el verano de 1935:

Mientras pasees por la vida, sea cual sea tu objetivo, mira siempre el círculo de la rosquilla, nunca el agujero. [374]

Una paradoja, el agujero de la rosquilla. Antes era un espacio vacío, pero han encontrado la manera de comercializar incluso eso. Una cantidad negativa, «nada», devenida comestible. Me preguntaba si podía servir - metafóricamente, claro- para demostrar la existencia de Dios. El hecho de nombrar una esfera de nada, ala transmuta y le confiere existencia?

Al día siguiente me aventuré a salir entre las dunas frías y magníficas. Era una locura, pero quería participar: la nieve es atractiva hasta que se vuelve porosa y se pone negra como el hollín. Mi jardín delantero era un alud brillante con un túnel alpino en el medio. Salí hasta la acera, que ya era mucho, pero unas casas más arriba, hacia el norte, los vecinos no habían sido tan diligentes como Walter y me vi sumergida en un montón de nieve. Luché por conservar el equilibrio, resbalé y me caí. No me rompí nada ni me hice ningún esguince estaba convencida de ello—, pero no conseguí levantarme. Me quedé tumbada en la nieve, moviendo los brazos y las piernas, como una tortuga puesta del revés. Es lo que hacen los niños, pero deliberadamente: agitan las manos como los pájaros las alas, hacen de ángeles. Para ellos es divertido.

Estaba empezando a preocuparme la posibilidad de una hipotermia cuando dos desconocidos me levantaron y me llevaron hasta la puerta de mi casa. Entré en la sala y me dejé caer en el sofá, con los zapatos para la nieve y el abrigo todavía puestos. Intuyendo el desastre, como siempre, llegó Myra con media docena de bearing half-a-dozen turgid cupcakes Y indigestas magdalenas que debían de haber sobrado de alguna comilona familiar a base de fécula. Me preparó una botella de agua caliente y un poco de té, y llamó al médico. Entre los dos montaron bastante escándalo y me soltaron una retahíla de consejos útiles y de sustanciosas advertencias e intimidaciones que los dejó sumamente satisfechos de sí mismos.

> Ahora no puedo salir. Y estoy enfadada conmigo misma. O no conmigo misma, sino con la mala pasada que me ha jugado mi cuerpo. Después de haberse impuesto siempre sobre mí como el maníaco egoísta que es, de clamar a gritos sus propias necesidades, de endilgarme

radamente, adrede

deliberate 1 a intentional (a deliberate foul). b fully considered; not impulsive (made a deliberate choice) 2 slow in deciding; cautious (a ponderous and deliberate mind). 3 (of movement etc.) leisurely and

1intr. think carefully; take counsel (the jury deliberated for an hour). 2tr. consider, discuss carefully (deliberated the question)

turgid ampuloso, hinchado

summon v.tr. 1 call upon to appear, esp. as a defendant or witness in a lawcourt. 2 (usu. foll. by to + infin.) call upon (summoned her to assist). 3 call together for a meeting or some other purpose (summoned the members to attend).

da) pedir 3 Jur citar

summon up (often foll. by to, for) gather (courage, spirits, resources, etc.) (summoned up her strength for the task).

tut-tut int., n., & v. (also tut)

expressing rebuke, impatience, or contempt. aya, vaya! Chasquear la lengua desaprobadoramente. **tut-tutting** under his breath = negando por lo bajo n. such an exclamation.

— *v.intr.* (-tutted, -tutting) exclaim this. Etymology imit. of a click of the tongue against the teeth.

perilous desires, the body's final trick is simply to absent itself. Just when you need it, just when you could use an arm or a leg, suddenly the body has other 5 things to do. It falters, it buckles under you; it melts away as if made of snow, leaving nothing much. Two lumps of coal, an old hat, a grin made of pebbles. The bones dry sticks, easily broken.

10

It's an affront, all of that. Weak knees, arthritic knuckles, varicose veins, infirmities, indignities—they aren't ours, we never wanted or claimed 15 them. Inside our heads we carry ourselves perfected—ourselves at the best age, and in the best light as well: never caught awkwardly, one leg out of a car, one still in, or picking our teeth, slouch 1 to sit or stand with a drooping bearing, estar 20 or slouching, or scratching our noses ladeado, bent one side of the brim of (a hat) or bums. If naked, seen gracefully reclining through a gauzy mist, which 4 a drooping carriage
5 [usually used in negative constructions] (informal)
an incompetent or slovenly person
example: he's no slouch at football
ajada, alicaída, cansina,
slouch 1. andar o sentarse encorvado 2. nombre with
25 younger selves as they recede from us, glow, turn mythical.

> As a child, Laura would say:In Heaven, what age will I be?

30

Laura was standing on the front steps of Avilion, between the two stone urns where no flowers had been planted, waiting for us. Despite her tallness, she looked very 35 young, very fragile and alone. Also peasantlike, pauperish. She was wearing a paleblue housedress printed with faded mauve butterflies-mine, three summers beforeand no shoes whatsoever. (Was this some 40 new mortification of the flesh, or was it simple eccentricity, or had she simply forgotten?) Her hair was in a single braid, coming down over her shoulder, like the stone nymph's at our lily pool.

45

God knows how long she'd been there. We hadn't been able to say exactly when we'd arrive, because we'd come down by car, which was possible 50 at that time of year: the roads were not flooded or axle-deep in mud, and some were even paved by then.

I saywe, because Richard came with me. 55 He said he wouldn't think of sending me off to face such a thing alone, not at a time like this. He was more than solicitous.

He drove us himself, in his blue coupe— 60 one of his newest toys. In the trunk behind sus propios deseos sórdidos y peligrosos, la última trastada [375] que hace es, sencillamente, ausentarse. Justo cuando lo necesitas, justo cuando un brazo o una pierna podría serte útil, el cuerpo tiene otras cosas que hacer. Se tambalea, se dobla, se funde como si fuera de nieve, y no queda nada. Dos trozos de carbón, un sombrero viejo, una mueca de piedra, los huesos como palos secos, quebradizos.

Todo eso es una afrenta. Las rodillas débiles, los nudillos artríticos, las venas varicosas, las enfermedades, las indignidades..., nada es nuestro, nunca lo quisimos ni lo reclamamos. Mentalmente, nos vemos perfeccionados: a nuestra mejor edad, y bajo la mejor luz, también, jamás pillados en un renuncio, con una pierna fuera del coche y la otra dentro, o escarbándonos los dientes, repantigados o rascándonos la nariz o el culo. Si estamos desnudos, nos vemos graciosamente acostados a través de una niebla de gasa, gracias a la intervención de las estrellas de cine, que adoptan esas posturas para nosotros. Ellas se convierten en nuestro ego más joven, resplandecen, se vuelven míticos.

De niña, Laura decía: «En el cielo, ¿qué edad tendré?»

Laura estaba en las escaleras frontales de Avilion, de pie entre las dos urnas de piedra sin flores, esperándonos. A pesar de su estatura, se la veía muy joven, muy frágil y sola. También parecía una campesina, una indigente. Llevaba una bata azul pálido con un descolorido estampado de mariposas malvas -que tres veranos antes había sido mía— e iba descalza. (¿Se debía r. una nueva forma de mortificación de la carne, a simple excentricidad o sencillamente se había olvidado de ponerse los zapatos?) Se había recogido el cabello en una trenza que le caía sobre el hombro, como a la ninfa de piedra de nuestro estanque de azucenas.

Dios sabe cuánto tiempo llevaba allí. No le habíamos sabido decir a qué hora llegaríamos exactamente, porque íbamos en coche, lo cual era factible en aquella época del año, las carreteras no estaban inundadas ni cubiertas de barro, y ya entonces incluso había algunas asfaltadas.

Digo «habíamos» porque Richard vino conmigo. Dijo que ni hablar [376] de enviarme sola para enfrentarme a una cosa así, en un momento como aquél. Su preocupación era sincera.

Conducía su cupé azul, uno de sus nuevos juguetes. En el portaequipajes llevábamos nues-

a slouch, con los hombros caídos, encorvado, she's no slouch, no es manca

slough 1 cenagal 2 slough (sadness) 3 abismo (triste-za) slough (skin)vt mudar la piel slough off mudar

keen 1 (cuchillo) afilado, 2 (inteligencia) agudo, 3 (competencia) fuerte 4 (viento) penetrante 5 (interés) profundo, vivo, 6 (persona) entusiasta

peekaboo 1 (of a garment etc.) transparent or having a pattern of small holes. 2 (of a hairstyle) concealing one eye with a fringe or wave. n. US = bo-peep

way. 2 be irresolute or undecided betwe

to hesitate as if about to give way: FALTER

3: to give an unsteady sound: QUAVER

30

45

- 2 (= hesitate) vacilar: dudar (between entre)

[voice] tembla

us were our two suitcases, the small ones, just for overnight—his maroon leather, mine lemon-sherbet yellow. I was wearing an eggshell linen suit—frivolous to mention it, no doubt, but it was from Paris and I was very keen on itand I knew it would be wrinkled at the back once we arrived. Linen shoes, with stiff fabric bows and peek-a-boo toes. My matching eggshell hat rode on my knees like 10 a delicate gift box.

Richard was a jumpy driver. He didn't like to be interrupted—he said it ruined his concentration—and so we made the trip in 15 silence, more or less. The trip took over four hours, which now takes less than two. The sky was clear, and bright and depthless as metal; the sun poured down like lava. The heat wavered up off the asphalt; the small X asfalto subían oleadas de calor, las pequeñas ciucourses or opinions; be shaken in resolution or belief.
3 (of a light) flicker.
titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices: lawns and white-pillared porches, and the lone gas stations, the pumps like cylindrical one-armed robots, their glass tops like 25 brimless bowler hats, and the cemeteries that looked as if no one else would ever be buried in them. Once in a while we'd hit a lake. with a smell of dead minnows and warm waterweed coming off it.

> As we drove up, Laura did not wave. She stood waiting while Richard brought the car to a stop and clambered out and walked around to open the door on my side. 35 I was swinging my legs sideways, both knees together as I'd been taught, and reaching for Richard's proffered hand, when Laura suddenly came to life. She ran down the steps and took hold of my other 40 arm and hauled me out of the car, ignoring Richard completely, and threw her arms around me and clutched on to me as if she were drowning. No tears, just that spinecracking embrace.

> My eggshell hat fell out onto the gravel and Laura stepped on it. There was a crackling sound, an intake of breath from Richard. I said nothing. In that instant I no 50 longer cared about the hat.

> Arms around each other's waists, Laura and I went up the steps into the house. Reenie loomed in the kitchen door at the far 55 end of the hall, but she knew enough to leave us alone right then. I expect she turned her attention to Richard—distracted him with a drink or something. Well, he would have wanted to look over the premises and have 60 a stroll around the grounds, now that he'd

tras dos maletas, las pequeñas, porque era sólo para una noche —la suya de cuero granate, la mía de amarillo sorbete de limón-. Yo llevaba un traje de lino -sé que suena a frivolidad pero era de París y me encantaba—, y sabía que para cuando llegáramos estaría arrugado por detrás. Los zapatos también de lino, con lazos de tela rígida y puntas caladas. La cloche hacía juego con la falda como si de un delicado regalo se tratara.

Richard era un conductor nervioso. Como no le gustaba que le hablasen -- según él perdía la concentración—, hicimos el viaje más o menos en silencio. Tardamos más de cuatro horas en recorrer un trayecto que ahora se hace en dos. El cielo estaba claro, brillante y despejado; el sol caía como lava. Del dades permanecían cerradas para protegerse del sol, con las cortinas corridas. Recuerdo los jardines quemados y los porches con columnas blancas, las gasolineras solitarias, los surtidores como robots cilíndricos de un solo brazo, con los remates de cristal como bombines sin ala, y los cementerios con aspecto de que nadie sería enterrado en ellos jamás. De vez en cuando pasábamos junto a un lago que olía a peces muertos y plantas acuáticas calientes.

Cuando nos acercamos, Laura no saludó con la mano. Se quedó esperando a que Richard detuviera el coche, se apeara y abriese la puerta de mi lado. Yo estaba ladeando las piernas, con las rodillas pegadas como me habían enseñado, y tomando la mano que Richard tendía hacia mí, cuando Laura volvió súbitamente ala vida. Bajó corriendo por la escalera, cogió mi otra mano, me sacó del coche, sin hacer el menor caso de Richard, me rodeó con los brazos y apretó como si le fuera la vida en ello. No dejó escapar ni una lágrima, sólo aquel abrazo con el que parecía que iba a romperme 'los huesos.

Mi cloche cayó al suelo de grava y Laura la pisó. Se oyó un crujido y Richard emitió un suspiro ronco. Yo no dije nada; en aquel instante el sombrero no me preocupaba.

Tomadas de la cintura, Laura y yo subimos por las escaleras de [377] la casa. Reenie estaba junto a la puerta de la cocina, en el extremo opuesto del vestíbulo, pero prefirió dejarnos solas un rato. Supongo que dirigió su atención a Richard, distrayéndolo con una bebida o algo así. Bueno, a éste seguramente le gustaría inspeccionar la propiedad y darse una vuelta por ella ahora que

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give

fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 a : to weave or sway unsteadily to and fro : REEL,
TOTTER b : QUIVER, FLICKER < wavering flames> c :

(= oscillate)[needle] oscilar [flame] temblar

(= weaken) [courage, support] flaquear (= falter)

distracted 1: mentally confused, troubled, or remote : maddened or deranged especially by grief o anxiety

1 confuso, perpleio, aturdido, consternado 2 desconsuelo [distress], turbado, fuera de sí, distraído = absent-minded, dreamy,

effective no es exactamente efectivo, sino eficaz [producto], capaz [persona], vigente [ley, disposición], impresionante / llamativo, disponibles [tropas], de mucho éxito, útil.

Por otra parte, efectivo se traduce, como adietivo, por true/actual, permanent [trabajo] y, como nombre, por cash, assets, personnel [planti-

lla], forces [militares], stable job. **Effectively** traduce *eficazmente*, *con provecho*, mientras que efectivamente es really, indeed, actually, in

El sustantivo effect es efecto, como resultado, consecuencia, impresión, pero efecto apunta hacia los resultados prácticos: aim, purpose y, en deportes, spin [pelota], swerve [desvío de pelota]; en el mundo comercial, stock I merchandise, goods, assets, draft

Hay muchos modismos con effect y efecto: side effects 10 es reacciones adversas; to feel the effects of, re-sentirse; to remain in effect, permanecer vigente; to cash, hacer efectivo.

To pay cash = pagar en efectivo.
To become effective = entrar en vigor. Efective date =fecha de vigencia.

To be of no effect = inútil, no hacer mella.

effective 1 (que funciona bien) eficaz: it is a very

effective way of reducing noise, es una manera muy eficaz de reducir el ruido (real) efectivo, -a: the effective loss to the company

is huge, la pérdida real para la empresa es enormé (que impresiona) impresionante

Compound Forms: be effective ser eficazeffective force (Physics) fuerza efectiva (Física)effective resistance (Physics)resistencia efectiva (Física) effectively inherited them.

We went straight up to Laura's room and sat down on her bed. We held on tightly to each other's hands left in right, right in left. Laura wasn't weeping, as on the telephone. Instead she was calm as wood.

"He was in the turret," said Laura. "He'd locked himself in." "He always did that," I said.

"But this time he didn't come out. Reenie 15 left the trays with his meals on them outside the door as usual, but he wasn't eating anything, or drinking anything either—or not that we could tell. So then we had to kick down the door." "You and Reenie?"

20 "Reenie's boyfriend came—Ron Hincks—the one she's going to marry. He kicked it down. And Father was lying on the floor. He must have been there for at least two days, the doctor

25 said. He looked awful." I hadn't realized that Ron Hincks was Reenie's boyfriend-indeed her fiancé. How long had that been going on, and how had I missed it?

30

"Was he dead, is that what you're saying?" "I didn't think so at first, because his eyes were open. But he was dead all right. He looked...I can't 35 tell you how he looked. As if he was listening, to something that had startled him. He lookedwatchful." "Was he shot?" I don't know why I asked this.

40

"No. He was just dead. It was put in the paper as natural causessuddenly, of natural causes, is what it said—and Reenie told Mrs.

- 45 Hillcoate that it was natural causes all right, because drinking certainly was like second nature to Father, and judging from all the empty bottles he'd downed enough booze to choke a horse." "He drank
- 50 himself to death," I said. It wasn't a question. "When was this?" "It was right after they announced the permanent closing of the factories. That's what killed him. I know it was!" "What?" I
- 55 said. "What permanent closing? Which factories?" "All of them," said Laura. "All of ours. Everything of ours in town. I thought you must have known about it." "I didn't know," I said.

efectivamente la había heredado.

Fuimos directas a la habitación de Laura y nos sentamos en su cama. No nos soltamos las manos: la izquierda con la derecha, la derecha con la izquierda. Laura no lloraba como lo había hecho al hablar por teléfono. Estaba tan tranquila que parecía de madera.

—Se encerró en el torreón — dijo Laura.

-Siempre lo hacía -observé.

-Pero esta vez no salió. Reenie le dejaba las bandejas con la comida junto a la puerta, como siempre, pero no probaba bocado, ni bebía nada..., al menos que nosotras supiésemos. Al final tuvimos que derribar la puerta.

—¿Tú y Reenie?

-Vino el novio de Reenie, Ron Hincks, con el que se va a casar. La echó abajo de una patada. Padre estaba tendido en el suelo. Debía de llevar al menos dos días, de acuerdo con el médico. Tenía un aspecto horrible.

No me había enterado de que Ron Hincks fuese el novio de Reenie; su prometido, más exactamente. ¿Cuánto tiempo llevaban saliendo? Y ¿cómo era posible que me lo hubiese perdido?

-¿Estaba muerto, es lo que pretendes decir?

-Al principio pensé que no, porque tenía los ojos abiertos. Pero sí, estaba muerto. Parecía... No puedo decirte qué parecía. Se lo veía... atento, como si estuviera escuchando algo que le había sorprendido.

-¿Le dispararon? -No sé por qué pregunté esto.

-No. Sólo estaba muerto. En los periódicos escribieron que fue por causas naturales («muerte súbita por causas naturales», es lo que pusieron), y Reenie le dijo a la señora Hillcoate que desde luego que había sido por causas naturales, ya que para padre el hecho de beber era lo más natural del mundo, y a juzgar por el número de botellas había bebido lo suficiente para ahogar a un caballo. [378]

-Bebió hasta morir -dije. No era una pregunta-... ¿Cuándo fue eso?

Justo cuando anunciaron el cierre definitivo de las fábricas. Eso lo mató, estoy segura.

-¿Qué? ¿Qué cierre definitivo? -inquirí-. ¿Qué fábricas?

-Todas -repuso Laura-. Todas las nuestras. Todo lo que teníamos en la ciudad. Creía que te habías enterado.

-No lo sabía -confesé.

60

"Ours have been merged in with Richard's. Everything's been moved to Toronto. It's all Griffen-Chase Royal Consolidated, now." No moreSons, in other 5 words. Richard had made a clean sweep of them

"So that means no jobs," I said.
"None here. It's finished. Wiped out."

10 "They said it was a matter of costs. After the button factory was burned—they said it would take too much to rebuild it." "Who is they?" "I don't know," said Laura.

15 "Wasn't it Richard?" "That wasn't the deal," I said. Poor Father—trusting to handshakes and words of honour and unspoken assumptions. It was becoming clear to me that this was not the way things worked any 20 more. Maybe it never had been.

"What deal?" said Laura.

"Never mind." I'd married Richard for
25 nothing, then—I hadn't saved the factories,
and I certainly hadn't saved Father. But there
was Laura, still; she wasn't out on the street.
I had to think of that. "Did he leave
anything—any letter, any note?" "No."
30 "Did you look?" "Reenie
looked," said Laura in a
small voice; which meant that she
herself hadn't been up to it.

35 Of course, I thought. Reenie would have looked. And if she had in fact found anything like that, she would have burned it.

Besotted

40

Father wouldn't have left a note though. He would have been aware of the implications. He wouldn't have wanted a verdict of suicide, because, as 45 it turned out, he'd had some life insurance: he'd been paying into it for years, so no one could accuse him of having fixed it up at the last minute. He'd tied up the money—it was to go 50 straight into a trust, so that only Laura could touch it, and only after she was twenty-one. He must already have distrusted Richard by then, and concluded that leaving any of it to me 55 would have done no good. I was still a minor, and I was Richard's wife. The laws were different then. What was mine was his, to all intents and purposes.

—Las nuestras se han fusionado con las de Richard y han sido trasladadas a Toronto. Ahora todo es Griffen—Chase Royal Consolidated. —En resumen, se había acabado lo de Hijos. Richard había arramblado con todo.

—O sea, que eso significa que no hay trabajo —dije—. Nada. Se acabó. Aniquilado.

—El problema, argumentaron, eran los costes. Después de que se quemara la fábrica de botones, al parecer resultaba demasiado caro reconstruirla.

- -¿Quiénes?
- -No lo sé -respondió Laura-. ¿No es Richard?
- —Ése no era el trato —señalé. Pobre padre, que confiaba en los apretones de manos, las palabras de honor y las presunciones no expresadas. Para mí estaba claro que las cosas ya no funcionaban de ese modo. Quizá nunca lo habían hecho.
 - -¿Qué trato? preguntó Laura.
 - -Note preocupes.

Me casé con Richard para nada; no había servido para salvar las fábricas y, ciertamente, no había salvado a padre. Pero todavía estaba Laura; no había quedado en la calle. Tenía que pensar en ello.

- -¿Dejó algo, una carta, una nota?
- —No.
- —¿Buscasteis?
- —Reenie lo hizo —repuso Laura en voz baja, lo que significaba que ella no se había visto con ánimos.

«Claro — pensé—. Seguro que si encontró algo Reenie lo quemó de inmediato.» [379]

Embobado

Seguro que padre no había dejado ninguna nota. Debía de ser consciente de las implicaciones. No le interesaba que creyesen que se había suicidado porque, como supimos después, tenía un seguro de vida. Hacía años que lo pagaba, de modo que nadie pudo acusarlo de haberlo arreglado en el último minuto. El dinero estaba inmovilizado y pasaría directamente a un fideicomiso con el fin de que sólo Laura pudiese tocarlo, y eso después de que cumpliera veintiún años. Ya entonces debía de desconfiar de Richard, y sin duda había llegado a la conclusión de que dejármelo a mí no sería nada conveniente. Yo todavía era menor de edad, y la esposa de Richard, además. En aquel tiempo las leyes eran diferentes. En la práctica, todo lo que me pertenecía también le pertenecía a él.

As I've said, I got Father's medals.

Como he dicho, heredé las medallas de pa-

What were they for? Courage. Bravery under fire. Noble gestures of self-sacrifice. I suppose I was expected to live up to them.

5

Everyone in town came to the funeral, said Reenie. Well, almost everyone, because there was considerable bitterness in some 10 quarters; but still, he'd been well respected, and by that time they'd known it wasn't him shut down the factories for good like that. They'd known he'd had no part in it—he 15 couldn't stop it, that was all. It was the big interests did him in.

Everyone in town felt sorry for Laura, said Reenie. (But not 20 for mewas left unspoken. In their view, I'd ended up with the spoils. Such as they were.)

Here are the arrangements Richard made:
Laura would come to live with us.
Well, of course she would have to: she couldn't remain at Avilion all by herself, she was only fifteen.

30 "I could stay with Reenie," said Laura, but Richard said that was out of the question. Reenie was getting married; she wouldn't have time to look after Laura. Laura said she didn't need to be looked after, but 35 Richard only smiled.

"Reenie could come to Toronto," said Laura, but Richard said she didn't want to. (Richard didn't want her to. He and Winifred 40 had already engaged what they considered to be a suitable staff for the running of his household—people who knew the ropes, he said. Which meant they knew Richard's ropes, and Winifred's ropes as well.)

45

Richard said he had already discussed things with Reenie, and had come to a satisfactory arrangement. Reenie and her new husband would act as custodians for 50 us, he said, and would oversee the repairs—Avilion was falling to pieces, so there were a lot of repairs to be done, beginning with the roof—and that way they would be on hand to prepare the house for us whenever 55 requested, because it was to serve as a summer abode. We would come down to Avilion to go boating and so forth, he said, in the tone of an indulgent uncle. That way, Laura and I would not be deprived of our 60 ancestral home. He saidancestral home with

dre. ¿Por qué se las habían dado? Por su valentía. Por su bravura bajo el fuego. Gestos nobles de sacrificio personal. Supongo que esperaba que yo estuviese a la altura.

—Todo el mundo en la ciudad vino al funeral —dijo Reenie.

Bueno, casi todo el mundo, porque en algunos sitios la amargura era considerable; a pesar de todo, se trataba de un hombre respetado, y ya se sabía que no había sido él quien había cerrado las fábricas definitivamente. Se habían enterado de que no había tenido [380] nada que ver con ello, que sencillamente no había podido impedirlo. Los grandes intereses habían acabado con él.

Reenie me dijo que en la ciudad todo el mundo sentía lástima de Laura. (Pero no de mí, aunque eso no llegó a decirlo. Desde su punto de vista, yo me había quedado con el botín. Las cosas como eran.)

He aquí las disposiciones que hizo Richard: Mi hermana vendría a vivir con nosotros. Bien, estaba claro que tenía que hacerlo, ya que no podía quedarse en Avilion sola porque apenas si tenía quince años.

—Podría quedarme con Reenie — aventuró Laura, pero Richard señaló que eso era imposible. Reenie iba a casarse y no tenía tiempo de cuidarla. Laura replicó que ella no necesitaba que la cuidasen, pero Richard se limitó a sonreír.

—Reenie podría venir a Toronto —propuso Laura, pero Richard dijo que Reenie no quería hacerlo. (En realidad era él quien no deseaba que viniese. Junto con Winifred había contratado al personal que ambos consideraban adecuado para llevar la casa; gente que sabía de qué iban las cosas, es decir, que sabían de qué iban Richard y Winifred.)

Richard explicó que ya había hablado del asunto con Reenie y que habían llegado a un acuerdo satisfactorio. Reenie y su nuevo marido trabajarían de guardianes para nosotros y supervisarían la restauración —Avilion se estaba cayendo a trozos, por lo que había que hacer muchas reparaciones, empezando por el techo—, y de ese modo podrían prepararnos la casa cada vez que se lo pidiésemos, porque la usaríamos como residencia de verano. Vendríamos a Avilion para salir en barca y cosas así, añadió en tono de tío indulgente. De ese modo, Laura y yo no nos veríamos privadas de nuestra casa ancestral. Pronunció la frase «casa ancestral» con •—

a smile. Wouldn't we like that?

Laura did not thank him. She stared at his forehead, with the 5 cultivated blankness she had once used on Mr. Erskine, and I saw we were in for trouble.

Richard and I would return to Toronto
10 by car, he continued, once things were in
place. First he needed to meet with Father's
lawyers, an occasion at which we need not
be present: it would be too harrowing for
us, considering recent events, and he
15 wanted to spare us as much as possible. One
of these lawyers was a connection by
marriage on our mother's side, said Reenie
privately—a second cousin's husband—so
he'd surely keep an eye out.

20

Laura would remain at Avilion until she and Reenie had packed up her things; then she would come in to the city on the train, and would be met at the station. She would 25 live with us in our house—there was a spare bedroom that would suit her perfectly, once it had been redecorated. And she would attend—at last—a proper school. St. Cecilia's was the one he had picked, in consultation 30 with Winifred, who knew about such things. Laura might need some extra lessons, but he was sure all of that would work out as time went by. In this way she would be able to gain the benefits, the advantages... "The 35 advantages of what?" said Laura.

"Of your position," said Richard.

"I don't see that I have any position," 40 said Laura.

"What exactly do you mean by that?" said Richard, less indulgently.

"It's Iris who has the position," said Laura. "She's the Mrs. Griffen. I'm just extra." "I realize you understandably upset," said Richard stiffly, "considering the unfortunate 50 circumstances, which have been difficult for everyone, but there's no need to be unpleasant. It isn't easy for Iris and myself, either. I am only trying to do the best for you that I can." "He thinks 55 I'll be in the way," Laura said to me that evening, in the kitchen, where we had gone to seek refuge from Richard. It was upsetting for us to watch him making his lists—what was to be discarded, what repaired, what 60 replaced. To watch, and to be silent. He acts

ina sonrisa. ¿No nos gustaría?

Laura no le dio las gracias. Se quedó mirándolo a los ojos con esa falta de expresividad que en otros tiempos cultivaba con el señor Erskine y que yo sabía que no presagiaba nada bueno. [381]

Richard y yo volveríamos a Toronto en coche, prosiguió él, una vez que todo volviera a su cauce. Primero tenía que reunirse con los abogados de padre, ocasión en la que era mejor obviar nuestra presencia; teniendo en cuenta lo ocurrido, nos produciría demasiada angustia, y quería ahorrarnos pasar por un trago tan amargo. Uno de esos abogados era pariente político de la familia de mi madre, dijo Reenie en privado —marido de una prima segunda—por lo que seguramente estaría ojo avizor.

Laura se quedaría en Avilion hasta que Reenie y ella hicieran las maletas, luego viajaría a la ciudad en tren e iríamos a buscarla a la estación. Viviría con nosotros; en casa teníamos una habitación libre que serviría a la perfección una vez que la decoráramos. Y, por fin, podría ir a una escuela de verdad, la St. Cecilia, que fue la que eligió Richard tras consultarlo con Winifred, quien sabía de esas cosas. Laura quizá necesitase algunas clases extra, pero él estaba seguro de que con el tiempo todo iría bien. Además, sacaría provecho de los beneficios, de las ventajas...

- —¿De las ventajas de qué? —preguntó Laura.
- —De tu posición —respondió Richard.
- —No veo que tenga posición alguna dijo Laura.
- —¿Qué quieres decir exactamente? —inquirió Richard, menos complaciente.
- —Es Iris quien disfruta de una posición —señaló Laura—. Ella es la señora Griffen. Yo estoy de más.
- —Entiendo que dadas las desgraciadas circunstancias, que han sido difíciles para todos, te sientas preocupada—dijo Richard en tono áspero—, pero no hay ninguna necesidad de ser desagradable. No es fácil para Iris, ni tampoco para mí. Sólo intento hacerlo lo mejor que puedo.
- —Tiene miedo de que me entrometa —me dijo Laura por la noche, en la cocina, donde habíamos ido a refugiarnos de Richard. Era ofensivo para las dos ver cómo confeccionaba sus listas: qué iba a descartar, qué iba a reparar, qué iba a sustituir. Verlo, y quedarnos calladas. «Se comporta como si la casa fuese

like he owns the place, Reenie had said indignantly.But he does, I'd replied.

"In the way of what?" I said. "I'm sure 5 that isn't what he meant." "In the way of him," said Laura. "In the way of the two of you." "It will all work out for the best," said Reenie. She said this as if by rote. Her voice was exhausted, devoid of conviction, and I 10 saw that there was no further help to be expected from her. In the kitchen that night she looked old, and rather fat, and also defeated. As would presently appear, she was already pregnant with Myra. She'd 15 allowed herself to be swept off her feet. It's dirt that gets swept, and it's into the dustbin, she used to say, but she'd violated her own maxims. Her mind must have been on other things, such as whether she would make it 20 to the altar, and if not, what then? Bad times, without a doubt. There were no walls then between sufficiency and disaster: if you slipped you fell, and if you fell you flailed and thrashed and went under. She'd be hard 25 put to make another chance for herself, because even if she went away to have the baby and then gave it up, word would get around and people in town would never forget a thing like that. She might as well 30 hang out a sign: there'd be a lineup around the block. Once a woman was loose, it was

So she'd given up on us, she'd given us over. For years she'd done what she could, and now she had no more power.

seen to that she stayed that way. Why buy a

cow when milk's free, she must have been

thinking.

35

Back in Toronto, I waited for Laura to arrive. The heat wave continued. Sultry weather, damp foreheads, a shower before gin and tonics on the back verandah, overlooking the sere garden. The air like wet 45 fire; everything limp or yellow. There was a fan in the bedroom that sounded like an old man with a wooden foot climbing the stairs: a breathless wheezing, a clunk, a wheezing. In the heavy, starless nights I stared up at 50 the ceiling while Richard went on with what he was doing.

He was besotted with me, he said.Besotted —as if he were drunk. As if 55 he would never feel the way he did about me if he were sober and in his right mind.

I looked at myself in the mirror, wondering, What is it about me? What is it 60 that is so besotting? The mirror was fullsuya», había dicho Reenie indignada. «Pero es que lo es», había contestado yo. [382]

-¿Que te entrometas en qué? -pregunté-. Estoy segura de que no quería decir eso.

-En su camino -puntualizó Laura-. Entre vosotros dos.

-Todo irá bien -dijo Reenie, pero su voz sonaba carente de convicción, y comprendí que ya no podíamos contar con su ayuda. En la cocina, aquella noche, se la veía vieja y un poco gorda, y también derrotada. Como supimos poco después, ya estaba embarazada de Myra. Se había dejado llevar. «La que se deja llevar-solía decir—, se convierte en basura y su destino es el cubo», pero había violado sus propias máximas. Debía de tener otras cosas en la cabeza, por ejemplo si conseguiría llegar al altar o qué haría de lo contrario. Eran malos tiempos, sin duda. Entonces no había muros entre tener lo suficiente y el desastre: si resbalabas, caías, y, si caías, te debatías, te retorcías y te hundías. Las posibilidades de que tuviese una segunda oportunidad eran escasas, porque aunque se fuese a tener el niño a otra parte y luego lo regalara, correría la voz y la gente nunca se lo perdonaría. Sería como llevar un cartel colgado; la cola de gente llegaría hasta la esquina. En cuanto una mujer caía, ellos mismos se ocupaban de impedirle que se levantara. «¿Por qué comprar la vaca si ya tienes leche fresca?», debía de pensar ella.

Y así nos había abandonado, nos había traspasado. Durante años había hecho lo que había podido, y ya no tenía poder ninguno.

De regreso en Toronto, esperé a que llegase Laura. Continuaba la ola de calor. Tiempo sofocante, frente húmeda y una ducha antes de la ginebra con tónica en la terraza, con vistas al ____ jardín. El aire era como fuego húmedo, todo estaba apagado o amarillo. En la habitación había un ventilador que sonaba como un viejo que bajase por las escaleras con un bastón: un jadeo, un golpe, un jadeo. Durante las noches pesadas y sin estrellas, yo miraba el techo mientras Richard seguía con sus cosas.

Yo lo tenía embobado, decía. Embobado..., como si se hubiera drogado, como si estando sobrio y con la mente despejada no pudiera sentir nada por mí. [383]

Yo me miraba en el espejo, pensativa. «¿Qué tendré? ¿Qué debe de ser lo que lo emboba?» El espejo era de cuerpo entero;

flail (=mayal 1. m. Palo del cual tira la caballería que mueve los molinos de aceite, tahonas y malacates. 2. Instrumento compuesto de dos palos, uno más largo que otro, unidos por medio de una cuerda, con el cual se desgrana el centeno dando golpes sobre

flail a threshing-tool consisting of a wooden staff with a short heavy stick swinging from it. **Batir, sacudir,**desgranar con un mayal
tr. beat or strike with or as if with a flail (mayal= dos
palos unidos por cuero). 2 intr. wave or swing wildly

or erratically (went into the fight with arms flailing).

sultry 1 (weather) hot, oppressive, bochornoso 2 (per-sona, voz) passionate, sensual

sere being dried and withered, marchito

construe v.tr. 1 interpret (words or actions) (their decision 15 so easily be construed as What is wrong can be construed in many ways). 2 (often foll. by with) combine (words) grammatically ('rely' is construed with 'on'). 3 analyse the syntax of (a sentence). 4 translate word for word. interpretar, inferir, traducir

length: in it I tried to catch the back view of myself, but of course you never can. You can never see yourself the way you are to someone else-to a man looking at you, 5 from behind, when you don't knowbecause in a mirror your own head is always cranked around over your shoulder. A coy, inviting pose. You can hold up another mirror to see the back view, but then what 10 you see is what so many painters have loved to paint—Woman Looking In Mirror, said to be an allegory of vanity. Though it is unlikely to be vanity, but the reverse: a search for flaws. What is it about me? can

Richard said women could be divided into apples and pears, according to the 20 shapes of their bottoms. I was a pear, he said, but an unripe one. That was what he liked about me-my greenness, my hardness. In the bottom department, I think he meant, but possibly all the way through.

After my showers, my removal of bristles, my brushings and combings, I was now careful to remove any hairs from the floor. I would lift the little wads of hair from the drains of flush 1 v. & n. 1 intr. a blush, redden (he flushed with 30 tub or sink and flush them down the toilet, because Richard had casually remarked that women were always leaving hair around. Like shedding animals, was the implication.

> How did he know? How did he know, about the pears and the apples and the shed hair? Who were these women, these other women? Aside from a surface curiosity. I 40 did not much care.

> I tried to avoid thinking about Father, and the way he had died, and what he might have been up to before that event, and about 45 how he must have felt, and about everything Richard had not seen fit to tell me.

> Winifred was a very busy bee. Despite the heat she looked cool, swathed in light 50 and airy draperies like some parody of a fairy godmother. Richard kept saying how marvellous she was and how much work and bother she was sparing me, but she made me increasingly nervous. She was in 55 and out of the house constantly; I never knew when she might appear, popping her head around the door with a brisk smile. My only refuge was the bathroom, because there I could turn the lock without seeming

intentaba verme por detrás, pero era imposible, claro. Es imposible verte como te ve otra persona --un hombre que te mira, desde detrás, cuando no lo sabes-porque, en el espejo, la cabeza está siempre vuelta sobre el hombro en una pose tímida, invitadora. Una posibilidad es sostener otro espejo para ver la parte de atrás, pero entonces se ve lo que muchos pintores han querido pintar: «Mujer mirándose en el espejo», lo cual, afirman, constituye una alegoría de la vanidad. Aunque es improbable que se trate de vanidad, sino más bien de lo contrario: una búsqueda de defectos. «¿Qué tendré?» puede interpretarse fácilmente. «¿Qué tendré que está mal?»

Richard decía que podía dividirse a las mujeres en manzanas y peras según la forma de su trasero. Yo era una pera, aseguraba, pero verde. Eso es lo que le gustaba de mí: mi verdor, mi dureza. Creo que se refería a la parte de atrás, pero es posible que fuera todo.

Después de ducharme, depilarme, cepillarme y peinarme, me cuidaba de retirar todos los pelos del suelo. Recogía los pelos del sumidero de la bañera o el lavabo y los tiraba a la taza del wáter, porque Richard había comentado como si no le diese mayor importancia que las mujeres siempre dejaban pelos por todas partes. Como los animales cuando mudan de piel, era lo que implicaba.

¿Cómo lo sabía? ¿Cómo sabía lo de las peras, las manzanas y los pelos por el suelo? ¿Quiénes eran esas mujeres, esas otras mujeres? Aparte de provocarme una curiosidad superficial, no me importaba demasiado.

Intentaba evitar pensar en padre y en su muerte, en lo que debió de hacer antes del final, en cómo debió de sentirse y en todo lo que Richard había considerado inadecuado decirme.

Winifred siempre estaba muy atareada. A pesar del calor, se la veía fresca, bañada en luz y con trajes etéreos que parecían parodiar los de un hada madrina. Richard no se cansaba de decir lo maravillosa que era y la cantidad de trabajo y preocupaciones que me ahorraba, [384] pero a mí me ponía cada día más nerviosa. Entraba y salía de la casa constantemente, nunca sabía cuándo vería asomar su cabeza por la puerta con una enérgica sonrisa. Mi único refugio era el cuarto de baño, porque allí podía hacer girar la llave sin aparentar excesiva rudeza. Estaba supervisando el resto

sh 1 v. & n. 1 intr. a blush, redden (he flushed with embarrassment). b glow with a warm colour (sky flushed pink). 2 tr. (usu. as flushed adj.) cause to glow or blush (often foll. by with: flushed with pride). 3 tr. a cleanse (a drain, lavatory, etc.) by a rushing flow of water. b (often foll. by away, down) dispose of (an object) in this way (flushed away the cigarette). 4 intr. rush out, spurt. 5 tr. flood (the river flushed the meadow). 6 intr. (of a plant) throw out fresh shoots.

meadow). 6 intr. (of a plant) throw out fresh shoots. n. 1 a a blush. b a glow of light or colour. 2 a a rush of water. b the cleansing of a drain, lavatory, etc. by flushing. 3 a a rush of emotion. b the elation produced by a victory etc. (the flush of triumph). 4 sudden abundance. 5 freshness; vigour (in the first flush of womanhood) 6 a (also hot flush) a sudden feeling of heat during the menopause. **b** a feverish temperature. **c** facial redness, esp. caused by fever,

temperature. c facial redness, esp. caused by fever, alcohol, etc. 7 a fresh growth of grass etc. flush 2 adj. & v. — adj. 1 (often foll. by with) in the same plane; level; even (the sink is flush with the cooker, fitted it flush with the wall). 2 (usu. predic.) colloq. a having plenty of money. b (of money) abundant, plentiful. 3 full to overflowing; in flood.

— vtr. 1 make (surfaces) level. 2 fill in (a joint) level with a surface.

a surface.

flush 3 n. a hand of cards all of one suit, esp. in poker. flush 4 v. 1 tr. cause (esp. a game bird) to fly up. 2 intr. (of a bird) fly up and away. flush out 1 reveal. 2 drive out.

adj.1 excessive, disproportionate. 2 not 60 unduly rude. She was overseeing the rest suitable. Excesivamente

25

of the decoration, ordering the furniture for Laura's room. (A dressing table with a frilled skirt, in a pink floral print, with curtains and bedspread to match. A mirror 5 with a white curlicue frame, picked out in gold. It was just the thing for Laura, didn't I agree? I didn't, but there was no point in saying so.)

10 She was also planning the garden; she'd already sketched out several designs—just a few little ideas, she said, thrusting the pieces of paper at me, then withdrawing them, replacing them carefully in the folder 15 already bulging with her other little ideas. A fountain would be lovely, she said—something French, but it would have to be authentic. Didn't I think?

20 I wished Laura would come. The date of her arrival had been postponed three times now—she wasn't packed yet, she'd had a cold, she'd lost the ticket. I talked to her on the white phone; 25 her voice was restrained, remote.

The two servants had been installed, a grouchy cook-housekeeper and a large jowly man who was passed off as the gardener/ 30 chauffeur. Their name was Murgatroyd, and they were said to be husband and wife, but they looked like brother and sister. They regarded me with distrust, which I reciprocated. During the days, when Richard 35 was at his office and Winifred was ubiquitous, I tried to get away from the house as much as I could. I would say I was going downtown—shopping, I'd say, which was an acceptable version of how I should 40 be spending my time. I would have myself dropped off at Simpsons department store by the chauffeur, telling him I would take a taxi home. Then I would go inside, make a quick purchase: stockings and gloves were 45 always convincing as evidence of my zeal. Then I would walk the length of the store and exit by the opposite door.

I resumed my former habits—the 50 aimless wandering, the examination of display windows, of theatre posters. I even went to the movies, by myself; I was no longer susceptible to groping men, who had lost their aura of demonic magic, now that I knew 55 what they had in mind. I wasn't interested in more of the same—the same obsessive clutching and fumbling. Keep your hands to yourself or I'll scream worked well enough as long as you were prepared to follow it 60 up. They seemed to know I was. Joan

de la decoración, pidiendo los muebles para el dormitorio de mi hermana. (Un tocador con faldeta de volantes, un estampado floral rosa, con cortinas y cubrecama a juego. Espejo de marco blanco de arabescos con resaltes de oro. Era lo más adecuado para Laura; ¿no me parecía? No me lo parecía, pero no tenía ningún sentido decirlo.)

También estaba planificando el jardín. Ya había trazado varios diseños, sólo unas pequeñas ideas, decía, acercándome los trozos de papel y retirándolos luego para meterlos cuidadosamente en el archivador lleno ya de pequeñas ideas. Sería fantástico poner un manantial, dijo, algo francés, pero tenía que ser auténtico. ¿No me parecía?

Me moría de ganas de ver a Laura. Ya había retrasado por tres veces la fecha de su llegada; aún tenía que preparar unas cuantas cosas, estaba resfriada, había perdido el billete... Yo hablaba con ella por el teléfono blanco; su voz sonaba contenida, lejana.

Los dos sirvientes ya se habían instalado: una cocinera cascarrabias y un hombre grande y jovial al que hacían pasar por jardinero y chófer. Se llamaban Murgatroyd y decían ser marido y mujer, pero parecían hermanos. Me miraban con desconfianza, como yo a ellos. Durante el día, cuando Richard estaba en la oficina y Winifred en todas partes, yo intentaba pasar fuera de casa todo el tiempo posible. Decía que iba al centro, a comprar, que era un modo aceptable de pasar el tiempo. Le pedía al chófer que me dejara en los almacenes Simpson y le decía que tomaría un taxi para volver a casa. Entonces entraba y compraba rápidamente algo: medias y guantes constituían siempre pruebas convincentes. Luego recorría la tienda hasta el extremo opuesto y salía por la puerta contraria.

Retomé mis viejos hábitos: los paseos sin objetivo, la inspección de los escaparates, la contemplación de los carteles del teatro. Incluso iba al cine sola. Los hombres al acecho ya no me daban miedo; [385] ahora que sabía lo que querían habían perdido su aura de magia demoníaca. No tenía ningún interés en más de lo mismo: la misma obsesión por agarrar y apretar; «Quítame las manos de encima o grito» funcionaba siempre que una estuviera dispuesta a cumplir lo que prometía. Ellos parecían darse cuenta de que yo lo estaba. Joan

Crawford was my favourite movie star at

that time. Wounded eyes, lethal mouth.

Sometimes I went to the Royal Ontario 5 Museum. I looked at suits of armour, stuffed animals, antique musical instruments. This did not take me very far. Or I would go to Diana Sweets for a soda or a cup of coffee: it was a genteel tea room 10 across from the department stores, much patronized by ladies, and I was unlikely to be bothered by stray men there. Or I would walk through Queen's Park, quickly and with purpose. If too slowly, a man was 15 bound to appear. Flypaper, Reenie used to call some young woman or other. She has to scrape them off. Once, a man exposed himself, right in front of me, at eye level. (I'd made the mistake of sitting on a 20 secluded bench, on the grounds of the university.) He wasn't a tramp either, he was quite well dressed. "I'm sorry," I said to him. "I'm just not interested." He looked so disappointed. Most likely he'd wanted 25 me to faint.

In theory I could go wherever I liked, in practice, there were invisible barriers. I kept to the main streets, the more 30 prosperous areas: even within those confines, there were not really very many places where I felt unconstrained. I watched other people—not the men so much, the women. Were they married? Where were they 35 going? Did they have jobs? I couldn't tell much from looking at them, except the price of their shoes.

I felt as if I'd been picked up and set 40 down in a foreign country, where everyone spoke a different language.

Sometimes there would be couples, arm in arm—laughing, happy, amorous. X zo, que reían felices, cariñosas. Yo las sen-45 Victims of an enormous fraud, and at the same time its perpetrators, or so I felt. I stared at them with rancour.

Then one day—it was a Thursday—I 50 saw Alex Thomas. He was on the other side of the street, waiting for the light to change. It was Queen Street, at Yonge. He was the worse for wear-he had on a blue shirt, like a worker, and a battered hat—but it was him 55 all right. He looked illuminated, as if a shaft of light were falling on him from some invisible source, rendering him frighteningly visible. Surely everyone else on the street was looking at him too-surely they all 60 knew who he was! Any minute now they

Crawford era mi estrella de cine favorita en aquella época. Ojos heridos, boca letal.

A veces iba al Museo Real de Ontario. Observaba las armaduras, los animales disecados, los instrumentos de música antiguos. No me tomaba mucho tiempo. También iba a la Confitería Diana a tomar un refresco o una taza de café. Se trataba de un agradable salón de té al otro lado de los almacenes, muy frecuentado por señoras, en el que era poco probable ver a un hombre. Otras veces atravesaba el Queen's Parle a paso ligero y sin propósito. Si iba demasiado despacio, seguro que aparecía un hombre. Reenie decía que algunas mujeres eran como papel matamoscas, que tenían que arrancárselos de encima. Una vez, un hombre se exhibió ante mí, justo a la altura de los ojos. (Había cometido el error de sentarme en un banco apartado, en el recinto de la universidad.) No sólo no era un vagabundo, sino que, además, iba bastante bien vestido. «Lo siento—le dije—. No me interesa.» Su decepción fue evidente. Seguro que había pensado que me desmayaría.

En teoría, podía ir adonde quisiera; en la práctica, existían barreras invisibles. Me ceñía a las calles principales, las zonas más prósperas, y la verdad es que dentro de esos confines no había muchos sitios en los que me sintiera verdaderamente libre de ataduras. Miraba a la gente, no tanto a los hombres como a las mujeres. ¿Estaban casadas? ¿Adónde iban? ¿Trabajaban? No había forma de adivinar mucho, excepto si atendías a la calidad de sus zapatos.

Me sentía como si me hubieran depositado en un país extranjero donde todo el mundo hablaba una lengua diferente.

A veces veía parejas, tomadas del bratía víctimas y al mismo tiempo perpetradoras de un fraude enorme. Las miraba fijamente sin rencor. [386]

Entonces, un día —era jueves— vi a Alex Thomas. Estaba al otro lado de la calle, esperando que el semáforo cambiara a verde. Era en el cruce de Queen con Yonge. Iba muy mal vestido -llevaba una camisa azul de trabajador y una gorra desgastada— pero sin duda era él. Se le veía iluminado, como si un rayo de luz, procedente de un punto invisible, cayera sobre él. ¡Seguro que en la calle todo el mundo lo miraba... seguro que sabían quién era! De un mo-

genteel 1 civilized, civilised, cultivated, cultured, polite marked by refinement in taste and man elegant, graceful 3 refinado, distinguido

amorous relating sexual love, apasionado, sensual,

would recognize him, they'd shout, they'd give chase.

My first impulse was to warn him. But 5 then I knew that the warning must be for both of us, because whatever trouble he was involved in, I was suddenly involved in it as well.

- I could have paid no attention. I could have turned away. That would have been wise. But such wisdom was not available to me then.
- I stepped down off the curb and began to cross towards him. The light changed again: I was stranded in the middle of the street. Cars honked their horns; there were shouts; the

their horns; there were shouts; the surge of clearly sudden forward move, tirón, acometida, arranque, puja, sweeping forward suddenly, sobrevoltaje, subida, incremento, sudden pull forward, arremetidas surge agitarse, encresparse, picarse / aumentar o crecer rápidamente,

1: to rise and fall actively: <a ship surging in heavy seas> 2: to rise and move in waves or billows: swell 3: to slip around a windlass, capstan, or bitts—used especially of a rope 4: to rise suddenly to an excessive or abnormal value < the stock market surged to a record high> 5: to move with a surge or in surges < felt the blood surging into his face—Harry Hervey>

surgir = emerge, spurt (agua), arise, come out

their horns; there were shouts; the traffic surged. I didn't know whether to go back or forward.

He turned then, and at first I was not sure he could see me. I stretched out my face—Harry Hervey>

surgir = emerge, spurt (agua), arise, come out rescue. In that moment I had already committed treachery in my heart.

> Was this a betrayal, or was it an act of 30 courage? Perhaps both. Neither one involves forethought: such things take place in an instant, in an eyeblink. This can only be because they have been rehearsed by us already, over and over, in silence and 35 darkness; in such silence, such darkness, that we are ignorant of them ourselves. Blind but sure-footed, we step forward as if into a remembered dance.

Sunnyside

Three days after this, Laura was due to arrive. I had myself driven down to Union Station to meet the train, but she wasn't on 45 it. She wasn't at Avilion either: I phoned Reenie to check, provoking an outburst: she'd always known something like this would happen, just because of the way Laura was. She'd gone with Laura to the 50 train, she'd shipped off the trunk and everything as instructed, she'd taken every precaution. She should have accompanied her all the way, and now look! Some white slaver had made off with her.

55 Laura's trunk turned up on schedule, but Laura herself appeared to have vanished. Richard was more upset than I would have predicted. He was afraid she'd 60 been spirited away by unknown forcesmento a otro lo reconocerían, gritarían, correrían tras él.

Mi primer impulso fue avisarle, pero entonces me di cuenta de que el aviso podría ser para los dos, porque fuera cual fuere el lío en el que él anduviera metido, yo también me vería involucrada.

Podría no haberle prestado atención. Podría haber dado media vuelta y seguido mi camino. Habría sido lo más sabio, pero entonces esa sabiduría no estaba a mi alcance.

Bajé de la acera y empecé a cruzar la calle en dirección a él. El semáforo volvió a cambiar, por lo que tuve que detenerme en medio de la calzada. Los coches hacían sonar la bocina, se oían gritos, el tráfico aumentaba peligrosamente. No sabía si ir hacia delante o hacia atrás.

Entonces él se volvió, y en un primer instante no supe con certeza si me veía. Alargué el brazo como alguien que se ahoga y suplica ayuda. En aquel momento, mi corazón ya había cometido una traición.

¿Fue una traición o un acto de valentía? Acaso ni lo uno ni lo otro. No existió premeditación; esas cosas ocurren en un instante, en el tiempo que se tarda en parpadear. Sólo puede ser así porque ya las hemos ensayado una y otra vez, en silencio y en la oscuridad; tan en silencio y a oscuras que nosotros mismos las ignoramos. Ciegos, pero con seguridad, dimos un paso adelante como si escenificáramos un baile recordado. [387]

Sunnyside

Tres días después de eso, tenía que llegar Laura. Me hice llevar a Union Station para recogerla, pero no bajó dei tren. Tampoco estaba en Avilion; llamé a Reenie para preguntarle por ella y provoqué un arrebato de furia; tal como era Laura, estaba segura de que pasaría algo así. La había acompañado al tren, había facturado el baúl, le había dado las instrucciones necesarias, sin olvidar ni una, y había tomado todas las precauciones posibles. ¡Debería haberla acompañado durante todo el trayecto! Seguro que la había secuestrado algún tratante de blancas.

El baúl apareció a la hora prevista, pero Laura parecía haberse evaporado. Richard se mostraba más preocupado de lo que yo habría pensado. Le daba miedo que la desaparición se debiera a la acción de fuerzas desconoci-

people who had it in for him. It could be the Reds, or else an unscrupulous business rival: such twisted men existed. Criminals, he hinted, who were in cahoots 5 with all sorts of folks—folks who'd stop at nothing to assert undue influence on him, because of his growing political connections. Next thing you knew we'd get a blackmail note.

10

He was suspicious of many elements, that August; he said we had to keep a sharp lookout. There had been a big march on Ottawa, in July-thousands, tens of 15 thousands of men who claimed to be unemployed, and who were demanding jobs and fair pay, egged on by subversives bent on overthrowing the government.

"I bet young what's-his-name was mixed up in it," said Richard, looking at me narrowly.

"Young who?" I said, glancing out the 25 window.

"Pay attention, darling. Laura's pal. The dark one. The young thug who burned down your father's 30 factory." "It didn't burn down," I said. "They put it out in time. Anyway, they never proved it." skedaddled," " H e Richard. "Ran like a rabbit. 35 That's proof enough for me." The marchers on Ottawa had been trapped through a clever back-room stratagem suggested—or so he said—by Richard himself, who moved in high 40 circles these days. The leaders of the march had been decoyed to Ottawa for "official talks," and the whole kit and kaboodle had been stalled in Regina. The talks came to nothing, as planned, but then 45 there had been riots: the subversives had stirred things up, the crowd had gone out of control, men had been killed and injured. It was the Communists who were behind it, because they had a finger in every dubious

skedaddle to leave hastily; flee.

waylay acechar, salir al paso 1 lie in wait for. 2 50 pie, and who was to say that waylaying stop to rob or interview. ambush, scupper, bushwhack, lurk, ambuscade, lie in wait wait in hiding to attack. in hiding to attack

undue adj.1 excessive, disproportionate. 2 not suitable. Excesivamente

I thought Richard was working himself up unduly. I was upset too, 55 but I believed Laura had merely wandered off-been distracted somehow. That would be more like her. She'd got off at the wrong station, forgotten our telephone 60 number, lost her way.

das, a gente que se la había jurado. Podía ser obra de los rojos, o de algún competidor sin escrúpulos; había hombres así de retorcidos. Criminales, sugirió, confabulados con toda clase de gente... que no se detendría ante nada para ejercer la máxima influencia sobre él debido a sus crecientes relaciones políticas. Seguro que no tardaba en llegar una nota de chantaje. [388]

Richard sospechaba de muchos elementos, aquel agosto; según él teníamos que permanecer alerta. En julio había habido una gran manifestación en Ottawa: miles, decenas de miles de hombres que afirmaban estar en el paro y exigían trabajo y un sueldo justo, incitados por subversivos que pretendían derrocar al gobierno.

-Estoy seguro de que aquel joven cuyo nombre no recuerdo se halla mezclado en ello -dijo Richard.

-¿Qué joven? - pregunté mirando por la ventana.

-Presta atención, cuando te hablo. El amigo de Laura. El moreno. El que quemó la fábrica de tu padre.

-No llegó a quemarse -puntualicé-. Apagaron el fuego a tiempo. Además, nunca se demostró que hubiese sido él.

-Salió por piernas -dijo Richard -. Huyó como un conejo. Para mí es una prueba bastante concluyente.

La marcha hacia Ottawa fue abortada por la inteligente estratagema que sugirió el propio Richard —o eso afirmaba él—, que en aquellos días se movía en las altas esferas. Con el señuelo de entablar «conversaciones oficiales», los cabecillas se desplazaron a Ottawa mientras el grueso de los manifestantes quedaba bloqueado en Regina. Como estaba previsto, las conversaciones no dieron fruto, pero entonces empezaron los disturbios; los subversivos sembraron la agitación, la multitud se descontroló y hubo varios heridos y muertos. Quienes estaban detrás de todo eran los comunistas, como siempre, y ¿cómo podíamos descartar que no estuviesen también detrás de la desaparición de Laura?

Me pareció que Richard se lo tomaba demasiado a la tremenda. Yo estaba preocupada, pero también segura de que se trataba de un despiste de mi hermana, quien por algún motivo debía de haberse distraído. Era muy propio de ella. Seguramente se había equivocado de estación, no llevaba el número de teléfono y se había perdido.

Notes

Winifred said we should check the hospitals: Laura might have been taken ill, or had an accident. But she was not 5 in a hospital.

After two days of worrying we informed the police, and soon after that, despite Richard's precautions, 10 the story hit the papers. Reporters besieged the sidewalk outside our house. They took pictures, if only of our doors and windows; they telephoned; they begged for 5 interviews. What they wanted was a scandal. "Prominent Socialite Schoolgirl in Love Nest." "Union Station Site of Grisly Remains." They wanted to be told that Laura had run away with a married genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, diverti- 20 man, or had been abducted by anarchists, do, ingenioso, gracioso or had been found dead in a checked suitcase in the baggage room. Sex or death, or both together—that was what they had in mind.

> Richard said we should be gracious but uninformative. He said there was no point in antagonizing the newspapers unduly, because reporters were 30 vindictive little vermin who would hold a grudge for years and pay you back later, when you were least expecting it. He said he would handle things.

35 First he put it about that I was on the brink of collapse, and asked that my privacy and my delicate health be respected. That made the reporters back off some; they assumed of course that I was pregnant, 40 which still counted for something in those days, and was also thought to scramble a woman's brain. Then he let it be known that pasar como se pueda di unicereminos and disorganized struggle v. 1 make unintelligible; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together bring into random order 4 to move hurriedly arreglarse a toda prisa; "The 4 to move hurriedly arreglarse a toda prisa; "The 4 to move hurriedly arreglarse shin. shinny, and the structure of the str call: Laura was not dead, but was working in a waffle booth at the Sunnyside Amusement Park. The caller claimed to have recognized her, from the description of her 50 that was in all the papers.

> It was decided that Richard and I would drive down together to reclaim her. Winifred said Laura was most likely 55 in a state of delayed shock, considering Father's unseemly death and her discovery of the body. Anyone would be disturbed after such an ordeal, and Laura was a girl with a nervous temperament. 60 Most likely she hardly knew what she

Winifred propuso llamar a los hospitales; quizás hubiera enfermado o hubiese sufrido un accidente. Pero no estaba en ningún hospital. [389]

Tras dos días de intranquilidad, informamos a la policía y, poco después, a pesar de las precauciones que había tomado Richard, la historia llegó a los periódicos. Los reporteros ocuparon la acera de delante de nuestra casa. Tomaban fotografías, aunque sólo de las puertas y ventanas; llamaban por teléfono; nos suplicaban que les concediésemos entrevistas. Querían un escándalo. «Prominente colegiala de la alta sociedad en un nido de amor.» «Visión espeluznante en Union Station.» Querían oír que Laura se había fugado con un hombre casado, que la habían secuestrado unos anarquistas o que la habían encontrado muerta dentro de una maleta a cuadros en la consigna de la estación. Sexo o muerte, o ambos a la vez; eso es lo que tenían en mente.

Richard dijo que teníamos que ser corteses pero aportar la mínima información. Añadió que no era aconsejable ponerse a la prensa en contra porque los reporteros eran más vengativos que las alimañas, te guardaban rencor durante años y te lo hacían pagar más tarde, cuando menos lo esperabas. Él se encargaría de todo.

En primer lugar manifestó que yo estaba al borde del colapso y pidió que se respetara mi intimidad y mi delicado estado de salud. Eso hizo que los periodistas se moderaran un poco; sin duda entendieron que estaba embarazada, lo cual en aquel tiempo aún tenía cierto valor, y además se creía que era una condición que embotaba la mente de la mujer. Luego hizo saber que recompensaría cualquier información, aunque no habló de cantidades. El octavo día recibimos una llamada anónima; Laura no estaba muerta, sino que trabajaba en el puesto de gofres del Parque de Atracciones de Sunnyside. El informador declaró haberla reconocido por la descripción de los periódicos.

Se decidió que iríamos a buscarla Richard y yo. Winifred dijo que lo más probable era que Laura se encontrase en estado de confusión a causa de la muerte de su padre y el hecho de que fuese ella quien había descubierto el cadáver. Cualquier persona se vería perturbada por una experiencia tan penosa como esa, y Laura era una chica de temperamento nervioso. Lo más probable era que no

gracious: amable, cortés, gentil, benevolente, indul-

gracious: attraure, cortee, gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors.
2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly, courteous. 4 a polite epithet used of royal persons. Amable, cordial

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 Med. (of a disease, tumour, etc.) not malignant.

benign 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Templado autoro

plado, suave, apacible

gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante,

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpá tico, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo)

handsome adj. (handsomer, handsomest) 1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien pa-

recido

2 (of a building etc.) imposing, attractive.
3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). **b** (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (victory) fácil

25

- 1. adj. Idólatra o pagano.**Gentile** (En) 2. Brioso, galán, **gracioso**. GENTIL mozo; GENTIL do-
- notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,
- gentle dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, cuidadoso, pausado moderado

grudge n. & v.

- n. a persistent feeling of ill will or resentment, esp. one due to an insult or injury (bears a grudge against me). rencor, agravio, resquemor, resentimiento, ojeriza
- v.tr. 1 be resentfully unwilling to give, grant, or allow (a thing).

 2 (foll. by verbal noun or *to* + infin.) be reluctant to do
- (a thing) (grudged paying so much).

scramble n. 1 scamper, scurry rushing about hastily in an undignified way 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda an unceremonious and

friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny skin, struggle, sputter scrambling climb awkwardly, as if by

scramble | v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar II v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]: fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por 3 Dep

III n. 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatiña 3 *Dep* carrera de motocross

> unsuitable, unbecoming, indecent, untoward, improper, indecoroso

rowdy noisy and disorderly, noisy and boisterous (pl. **-ies**) a rowdy person. Ruidoso, pendenciero,

rowdy-dow to be noisy and boisterous

was doing or saying. Once we got her back, she must be given a strong sedative and carted off to the doctor.

But the most important thing, said Winifred, was that not a word of all this must leak out. A fifteen-year-old running away from home like that—it would reflect badly on the family. People might think 10 she'd been mistreated, and this could become a serious impediment. To Richard and his future political prospects, was what she meant.

Sunnyside was where people went in summer, then. Not people like Richard and Winifred—it was too rowdy for them, too sweaty. Merry-go-rounds, Red Hots, root beer, shooting galleries, beauty contests,
public bathing: in a word, vulgar diversions. Richard and Winifred would not have wished to be in such close proximity to other people's armpits, or to those who counted their money in dimes. Though I don't know
why I'm being so holier-than-thou, because I wouldn't have wanted it either.

It's all gone now, Sunnyside—swept away by twelve lanes of asphalt highway 30 sometime in the fifties. Dismantled long ago, like so much else. But that August it was still in full swing. We drove down in Richard's coupe, but we had to leave the car at some distance because of the traffic, 35 and the throngs jostling along the sidewalks and the dusty roads.

It was a foul day, torrid and hazy; hotter than the hinges of Hades, as Walter would 40 say now. Above the lakeshore there was an invisible but almost palpable fog, composed of stale perfume and the oil from tanned bare shoulders, mixed with the steam from the cooking wieners and the burnt tang of spun 45 sugar. Walking into the crowd was like sinking into a stew—you became an ingredient, you took on a certain flavour. Even Richard's forehead was damp, beneath the brim of his Panama.

50

From overhead came the squealing of metal on metal, and an ominous rumbling, and a chorus of female screams: the roller coaster. I had never been on one, and gaped 55 up at it until Richard said, "Close your mouth, darling, you'll catch flies." I heard an odd story later—who from? Winifred, no doubt; it was the sort of thing she used to toss out to show she knew what really went 60 on in life, in low life, behind the scenes. The

308

fuese consciente de lo que hacía o decía. En cuanto llegase a casa le daríamos un sedante y la llevaríamos al médico. [390]

Sin embargo, lo más importante, según Winifred, era que no se filtrase una sola palabra a la prensa. El que una niña de quince años se fugara de casa como ella lo había hecho no era bueno para la reputación de la familia. Podrían insinuar que la habían maltratado, lo que supondría un grave impedimento. Para Richard y sus perspectivas políticas, quería decir.

Por entonces Sunnyside era el lugar donde la gente iba en verano. No la gente como Richard y Winifred, para quienes había demasiado tumulto, demasiado sudor—tiovivos, refrescos, galerías de tiro, concursos de belleza, baños públicos; en una palabra, diversiones vulgares—. Richard y Winifred no deseaban tanta proximidad con los sobacos de la gente, o con personas que contaban el dinero por centavos. Aunque no sé por qué lo digo en ese tono de superioridad moral, porque yo tampoco lo deseaba.

Sunnyside ya ha desaparecido... arrollado en algún momento de la década de los cincuenta por doce carriles de autopista. Desmantelado hace tiempo, como tantas cosas más. Pero aquel agosto estaba todavía en pleno apogeo. Fuimos en el cupé de Richard, pero tuvimos que dejarlo a cierta distancia a causa del tráfico y las muchedumbres que se aglomeraban en las cunetas y los caminos polvorientos.

Era un día horrible, tórrido y brumoso, más ardiente que las bisagras del Hades, como diría ahora Walter. Sobre la orilla del lago flotaba una niebla invisible pero casi palpable compuesta de perfume rancio y aceite bronceador de hombros al descubierto, mezclada con el humo de las frituras y el olor penetrante del caramelo hilado. Adentrarse entre la multitud era como sumergirse en una olla hirviendo: uno se convertía en ingrediente, se empapaba de cierto aroma. Hasta Richard tenía la frente húmeda debajo de su panamá.

Procedente de las alturas se oía un rechinar de hierros y un estruendo que no presagiaba nada bueno, acompañados de un coro de gritos femeninos: la montaña rusa. Nunca había subido a una atracción como aquella y quedé boquiabierta hasta que Richard me dijo: «Cierra la boca, querida, o te entrarán moscas.» Más tarde me enteré de una extraña historia—¿quién la contó? Winifred, sin duda; era [391] la clase de anécdota que solía referir para demostrar que

streamer *n*.1 a long narrow flag. 2 a long narrow strip of ribbon or paper, esp. in a coil that unrolls

Banderolas, gallardetes, serpentinas, cintas

when thrown. 3 a banner headline. 4 (in *pl.*) the aurora borealis or australis.

story was that girls who'd got themselves in trouble—Winifred's term, as if these girls had managed the trouble all by themselves—that these troubled girls would go on the roller coaster at Sunnyside, hoping to start an abortion that way. Winifred laughed:Of course it didn't work, she said,and if it had, what would they have done? With all the blood, I mean? Way up in the air like that?

What I pictured when she said this was those red streamers they used to toss from ocean liners at the moment of sailing, 15 cascading down over the spectators below; or a series of lines, long thick lines of red, scrolling out from the roller coaster and from the girls in it like paint thrown from a bucket. Like long scrawls of vermilion 20 cloud. Like skywriting.

Now I think: but if writing, what kind of writing? Diaries, novels, autobiographies? Or simply graffiti:Mary Loves John. But 25 John does not love Mary, or not enough. Not enough to save her from emptying herself out like that, scribbling all over everyone in such red, red letters.

30 An old story.

But on that August day in 1935 I had not yet heard about abortions. If the word had been said in my presence, 35 which it was not, I would have had no idea what it meant. Not even Reenie had mentioned it: dark hints about kitchen-table butchers was about as far as she had gone, and Laura and I-40 hiding on the back stairs, eavesdropping—had thought she was talking about cannibalism, which we'd found intriguing.

The roller coaster screamed past, the shooting gallery made a noise like popcorn. Other people laughed. I found myself becoming hungry, but could not suggest a snack; it would not have been apropos right 50 then, and the food was beyond the pale. Richard was frowning like destiny; he held me by the elbow, steering me through the crowd. He had his other hand in his pocket: this place, he said, was bound to be crawling 55 with light-fingered thieves.

We made our way to the waffle booth. Laura was not in view, but Richard did not wish to speak with Laura first, he 60 knew better than that. He liked to fix sabía realmente lo que ocurría en la vida del pueblo, detrás del escenario—. La historia era que dos chicas que se habían metido en problemas —frase típica de Winifred, como si lo hubieran hecho adrede—, se subieron a la montaña rusa en Sunnyside con la esperanza de provocarse un aborto. Winifred rió; «Menos mal que no funcionó —dijo—, porque, si llega a funcionar, ¿qué habrían hecho? Con toda esa sangre allí arriba, ¡imagínatelo! »

A loírlo me imaginé las serpentinas rojas que se lanzaban por la borda de los transatlánticos en el momento de zarpar y caían en cascada sobre los que estaban abajo; o una serie de largos y gruesos hilos rojos que se deshilvanaban desde la montaña rusa, como si las chicas vertieran un cubo de pintura. Como largos garabatos de una nube bermellón. Como escribir en el cielo.

Pero si era como escribir, pienso ahora, ¿de qué clase de género se trataba? ¿Diario, novela, autobiografía? O sencillamente un grafito: «Mary quiere a John.» Pero John no quiere a Mary, o no la quiere lo suficiente para ahorrarle el que se vacíe de aquel modo, salpicando a todo el mundo con aquellas letras rojas, rojas.

Es una vieja historia.

Aquel día de agosto de 1935, sin embargo, todavía no había oído hablar de abortos. Si alguien hubiera pronunciado la palabra en mi presencia, que no era el caso, no habría sabido qué significaba. Ni siquiera Reenie la había mencionado; lo máximo que hizo al respecto fue una oscura insinuación sobre carniceros que operaban en la mesa de la cocina, palabras que Laura y yo —escondidas en las escaleras de detrás, escuchando— tomamos como un ejemplo de canibalismo que nos intrigó sobremanera.

De la montaña rusa seguían llegando gritos y, procedente de la galería de tiro, se oía un ruido como de rosetas de maíz al reventar. La gente reía. Yo estaba muerta de hambre, pero no podía sugerir que tomásemos algo pues no era el momento adecuado y la comida resultaba intolerable. Richard fruncía el ceño con cara de pocos amigos [392] y, por el codo, me guiaba entre la multitud. Llevaba la otra mano en el bolsillo; aquel sitio, dijo, debía de estar repleto de ladrones.

Por fin llegamos al puesto de **gofres**. No vimos a mi hermana por ninguna parte, pero Richard tenía claro que no era con ella con quien debía hablar en primer lugar. Le gustaba things from the top down, always, if possible. So he asked to have a private word with the waffle-booth owner, a large dark-chinned man who reeked of stale 5 butter. The man knew at once why Richard was there. He stepped away from his booth, casting a furtive glance back over his shoulder.

Was the waffle-booth owner aware that he'd been harbouring a juvenile runaway? asked Richard. God forbid! said the man, in horror. Laura had got round him-said she was nineteen. She was a hard worker though, 15 she'd worked like a horse, keeping the joint clean, lending a hand with the waffles when things got real busy. Where had she been sleeping? The man was vague about that. Someone around here had given her a bed, 20 but it wasn't him. Nor was there any funny business, we had to believe it, or not that he knew about. She was a good girl and he was a happily married man, unlike some around here. He'd felt sorry for her—thought maybe 25 she was in some kind of trouble. He had a soft spot for nice kids like her. Matter of fact, it was him who'd made the call, and not just for the reward either; he'd figured she'd be better off back with her family, 30 right?

Here he looked at Richard expectantly.

Money changed hands, though somehow—
I gathered—not quite so much money as the
35 man had expected. Then Laura was
summoned. She didn't protest. She took one
look at us and decided against it. "Thanks
for everything, anyway," she said to the
waffle man. She shook hands with him. She
40 didn't realize he'd cashed her in.

Richard and I each held one of her elbows; we walked her back through Sunnyside. I felt like a traitor. Richard 45 installed her in the car, between the two of us. I put a steadying arm around her shoulder. I was angry with her, but knew I had to be comforting. She smelled of vanilla, and of hot sweet syrup, and of unwashed 50 hair.

Once we got her into the house, Richard summoned Mrs. Murgatroyd and ordered up a glass of iced tea for Laura. She didn't drink 55 it though; she sat in the dead centre of the sofa, knees together, rigid, stony-faced, her eyes like slate.

Did she have any idea of how much 60 anxiety and commotion she had caused? said

arreglar las cosas de arriba abajo, siempre que fuese posible. Por eso le dijo al propietario del puesto, un hombre de barbilla oscura que olía a mantequilla rancia, que quería hablar un momento con él en privado. El hombre comprendió enseguida qué hacía Richard allí. Se alejó del tenderete echando una mirada furtiva por encima del hombro.

¿Era consciente de que había dado refugio a una fugitiva menor de edad?, le preguntó Richard. ¡Dios nos libre!, repuso el hombre, horrorizado. Laura lo había engañado; le había dicho que tenía diecinueve años. Era muy trabajadora, lo tenía todo muy limpio y echaba una mano con los gofres cuando había mucho trabajo. ¿Dónde dormía? El hombre contestó con vaguedades. Alguien de por allí, que no era él, le había prestado un cuarto. No había ninguna historia extraña, aclaró, al menos que él supiese. Ella era una buena chica y él un hombre felizmente casado, a diferencia de mucha gente de por allí. Le había dado pena, pues parecía estar en alguna clase de aprieto. Las muchachas agradables como ella le podían. En realidad, era él quien había efectuado la llamada, y no sólo por la recompensa; había llegado a la conclusión de que la chica estaría mejor con su familia.

En este punto miró a Richard con expectación. Richard le entregó el dinero, que, deduje, era menos de lo que el hombre esperaba. A continuación llamó a Laura, que no protestó. Nos echó una mirada y decidió que era mejor callarse.

—Gracias por todo, de todas formas —le dijo al hombre de los **gofres** al tiempo que le daba la mano. No era consciente de que había cambiado a mi hermana por dinero.

Richard y yo la tomamos cada uno por un codo y así atravesamos Sunnyside. Me sentía una traidora. Richard la instaló en el coche, entre los dos, y yo le pasé un brazo por los hombros. Estaba enfadada con ella, pero tenía que consolarla. Olía a vainilla, a jarabe dulce caliente y a cabellos sin lavar. [393]

En cuanto la tuvimos en casa, Richard llamó a la señora Murgatroyd y le pidió una taza de té frío para Laura, que no se lo bebió. Estaba sentada en el centro del sofá, con las rodillas juntas, rígida, el rostro inexpresivo y la mirada impasible.

¿Tenía idea de la ansiedad y la conmoción que había provocado?, preguntó Richard. No.

Richard. No. Did she care? No answer. He certainly hoped she wouldn't try anything of the kind again. No answer. Because he now stoodin loco parentis, so to speak, and 5 he had a responsibility towards her, and he had every intention of fulfilling that responsibility, whatever it might cost him. And since nothing was a one-way street, he expected her to realize that she had a 10 responsibility towards him as well—towardsus, he added—which was to behave herself, and to do as required, within reason. Did she understand that?

"Yes," said Laura. "I understand what you mean." "I certainly hope so," said Richard.
"I certainly hope you do, young lady."
Theyoung lady made me nervous. It was a reproach, as if there were 20 something wrong with being young, and also with being a lady. If so, it was a reproach that included me. "What did you eat?" I said, for a distraction.

25

"Candy apples," said Laura. "Doughnuts from the Downyflake Doughnuts, they were cheaper the second day. The people there were really nice. Red Hots." "Oh dear," I 30 said, with a weak, deprecating little smile at Richard.

"That's what other people eat," said Laura, "in real life," and I began to see, a 35 little, what the attraction of Sunnyside must have been for her. It wasother people — those people who had always been and who would continue to beother, insofar as Laura was concerned. She longed to serve them, 40 these other people. She longed, in some way, to join them. But she never could. It was the soup kitchen in Port Ticonderoga all over again.

45 "Laura, why did you do it?" I said as soon as we were alone. (How did you do it?had a simple answer: she'd got off the train in London and changed her ticket for a later train. At least she hadn't gone to some 50 other city: we might never have found her then.)

"Richard killed Father," she said. "I can't live in his house. It's wrong." "That's not 55 really fair," I said. "Father died because of an unfortunate combination of circumstances." I felt ashamed of myself for saying that: it sounded like Richard.

60 "It may not be fair but

¿Le importaba? Sin respuesta. Él, desde luego, esperaba que no volviera a intentar nada parecido. Sin comentarios. Porque en aquel momento su papel era in loco parentis, por decirlo así, tenía responsabilidades para con ella y estaba decidido a asumirlas fuera cual fuere el coste. Y como ningún camino tenía una sola dirección, confiaba en que ella se diese cuenta de que también tenía una responsabilidad para con él para con nosotros, añadió—, que consistía en comportarse y hacer lo que se le exigía dentro de los límites de la razón. ¿Lo entendía?

—Sí —respondió Laura—. Entiendo lo que quieres decir.

—Pues así lo espero —dijo Richard—. Desde luego, así lo espero, señorita.

Lo de «señorita» me ponía nerviosa. Me parecía un reproche, como si estuviese mal ser joven, o ser mujer. Y en este caso el reproche también me incluía.

—¿Qué has comido? —le pregunté para cambiar de tema.

—Manzanas acarameladas —contestó—, y rosquillas, que el segundo día eran más baratas. Había una gente encantadora. Y pimientos.

—Oh, Dios mío —dije, mirando a Richard con una débil sonrisa de complicidad.

—Es lo que come la gente en la vida real —señaló Laura, y empecé a comprender, al menos en parte, el atractivo que debía de tener Sunnyside para ella. Se trataba de «otra» gente, la que siempre había sido y seguiría siéndolo por lo que a Laura atañía. Mi hermana anhelaba servir a esa otra gente. Anhelaba, en cierto modo, unirse a ella. Pero nunca podría. Volvía a ser como lo del comedor de beneficencia en Port Ticonderoga. [394]

—¿Por qué lo hiciste, Laura? —le pregunté en cuanto estuvimos a solas. (La respuesta a «cómo lo había hecho» era sencilla: se había apeado en London y había cambiado el billete para el siguiente tren. Al menos no había ido a otra ciudad, pues en ese caso jamás la habríamos encontrado.)

—Richard mató a padre —dijo—. No puedo vivir en esta casa. Sería un error.

—Esto no es justo —repliqué—. Padre murió por culpa de una desgraciada combinación de circunstancias. —Me avergonzaba pronunciar aquellas palabras: sonaba a Richard.

—Puede que no sea justo, pero es cierto.

it's true. Underneath, it's true," she said. "Anyway, I wanted a job." "But why?" "To show that We—to show that I could.
That I, that we didn't have to..." She looked away from me, chewed on her finger.

"Have to what?" "You know," she said.

"All of this." She waved her hand at the
10 frilled dressing table, the matching floral
curtains. "I went to the nuns first. I
went to the Star of the Sea Convent."
Oh God, I thought, not the nuns again.
I thought we'd put paid to the nuns.
15 "And what did they say?" I asked, in a
kindly, disinterested manner.

"It was no good," said Laura. "They were very nice to me, but they said no. It 20 wasn't just not being a Catholic. They said I didn't have a true vocation, I was just evading my duties. They said if I wanted to serve God, I should do it in the life to which he has called me." A pause. "But what life?" 25 she said. "I have no life!" She cried then, and I put my arms around her, the time-worn gesture from when she was little. Just stop howling. If I'd had a **lump** of brown sugar I would have given it to her, but we were well 30 past the brown-sugar stage by then. Sugar was not going to help.

"How can we ever get out of here?" she wailed. "Before it's too 35 late?" At least she had the sense to be frightened; she had more sense than I did. But I thought it was just adolescent melodrama. "Too late for what?" I asked her 40 gently. A deep breath was all that was called for; a deep breath, some calm, some stocktaking. There was no need to panic.

45 I thought I could cope with Richard, with Winifred. I thought I could live like a mouse in the castle of the tigers, by creeping around out of sight inside the walls; by staying quiet, by keeping my 50 head down. No: I give myself too much credit. I didn't see the danger. I didn't even know they were tigers. Worse: I didn't know I might become a tiger myself. I didn't know Laura might become one, 55 given the proper circumstances. Anyone might, for that matter.

"Look on the bright side," I said to Laura in my best soothing tone. I patted 60 her back. "I'll get you a cup of warm milk En el fondo, lo es —puntualizó ella—. Además, quería trabajar.

- -Pero ¿por qué?
- —Para demostrar que nosotras..., que puedo hacerlo. Que yo, que nosotras, no tenemos... —Apartó la vista y se mordió el dedo.
 - -¿Que no tenemos el qué?
 - —Ya lo sabes —repuso—. Todo esto.
- —Abarcó con un gesto de la mano el tocador con volantes y las cortinas floreadas—. Primero fui al convento de la Estrella del Mar.
- «Oh Dios mío —pensé—,las monjas otra vez no.» Creía que era agua pasada.
- -¿Y qué te dijeron? —inquirí en un tono amablemente desinteresado.

—No sirvió de nada —contestó—. Fueron muy amables, pero me rechazaron, y no sólo por no ser católica. Dijeron que mi vocación no era verdadera, que sólo pretendía eludir mis obligaciones, y que si quería servir a Dios, lo hiciera en la vida que me había correspondido. —Hizo una pausa y añadió—:Pero ¿qué vida? ¡Yo no tengo vida!

Se echó a llorar y la abracé, un gesto olvidado de cuando era pequeña. «Deja de llorar.» Si hubiera tenido un poco de azúcar se lo habría dado, pero las dos habíamos superado hacía tiempo esa etapa. El azúcar no ayudaba.

- —¿Cómo saldremos de aquí? —se lamentaba—. Hemos de hacerlo antes de que sea demasiado tarde. —Al menos ella era lo bastante [395] sensata para estar asustada; tuvo más juicio que yo. A mí me parecía que estaba comportándose como una adolescente melodrámatica.
- -¿Demasiado tarde para qué? pregunté amablemente. Lo importante era respirar hondo, respirar hondo, un poco de calma, un poco de equilibrio. No había necesidad de asustarse.

Yo pensaba que podía manejarme con Richard y con Winifred. Pensaba que podía vivir como un ratón en el castillo de los tigres desapareciendo de la vista dentro de las paredes, quedándome quieta, manteniendo la cabeza baja. No: me atribuyo un mérito excesivo. No vislumbré el peligro. Ni siquiera sabía que eran tigres. Peor: no sabía que podía convertirme en tigre. No sabía que al igual que yo misma en las circunstancias adecuadas, Laura también podía hacerlo. Estaba al alcance de todo el mundo, en realidad.

—Mira el lado bueno —le dije a Laura en el tono más tranquilizador de que fui capaz. Le di una palmada en la espalda y añadí—: Te traeand then you can have a good long sleep. You'll feel better tomorrow." But she cried and cried, and would not be comforted.

ré un vaso de leche caliente y te meterás en la cama. Mañana te sentirás mejor. —Pero ella no paraba de llorar, desconsolada. [396]

5

Xanadu

Last night I dreamt I was wearing my costume from the Xanadu ball. I was supposed to be an Abyssinian maiden the damsel with the dulcimer. It was green satin, that costume: a little bolero 15 jacket with gold spangle trim, showing a lot of cleavage and midriff; green satin undershorts, translucent pantaloons. Lots of fake gold coins, worn as necklaces and looped over the forehead. jaunty 1 (persona) garboso, desenfadado 2 (música)
alegre 3 col. slightly askew (ladeado)
jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho 3 ligera
mente ladeado o inclinado
jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. gar
jaunty adj. 1 cheerful and self-confident. 2 sprightly. gar

> I thought I looked pretty nifty in it, until 25 I realized, looking down at my drooping belly, my enlarged blue-veined knuckles, my shrivelled arms, that I was not the age I was then, but the age I am now.

designer's idea of the East.

I wasn't at the ball, however, I was all alone, or so it seemed at first, in the ruined glass conservatory at Avilion. Empty pots were strewn here and there; others, not 35 empty, filled with dry earth and dead plants. One of the stone sphinxes was lying on the floor, tipped on its side, defaced with Magic Marker—names, initials, crude drawings. There was a hole 40 in the glass roof. The place stank of cat.

The main house behind me was dark, deserted, everyone in it gone away. I'd been left behind in this ridiculous fancy dress. It 45 was night, with a fingernail moon. By its light I could see that there was indeed a single plant left alive: a glossy sort of bush, with one white flower.Laura, I said. From over in the shadows, a man laughed.

Not much of a nightmare, you'd say. Wait till you try it. I woke up desolate.

Why does the mind do such things? Turn 55 on us, rend us, dig the claws in. If you get hungry enough, they say, you start eating your own heart. Maybe it's much the same.

Nonsense. It's all chemicals. I need 60 to take steps, about these dreams. There Xanadú

Anoche soné que llevaba el traje de baile de Xanadú. Yo representaba a una doncella abisinia, la damisela del dulcémele. El traje, de satén verde, estaba formado por un bolero muy escotado, bordeado de lentejuelas doradas, que dejaba la barriga al aire, calzones verdes de raso y pantalones translúcidos. En torno a la frente llevaba una cadena con muchas monedas de oro engarzadas, y en la cabeza un pequeño y alegre turbante con un alfiler en forma de luna creciente. Un velo me cubría la nariz. Era la idea de Oriente de algún diseñador circense de relumbrón.

Estaba encantada con mi traje hasta que me di cuenta, al mirarme la barriga flácida, los extendidos nudos de venas azules, los brazos arrugados, que no tenía la edad de entonces sino la de ahora.

No me encontraba en el baile, además. Estaba sola, o eso me pareció al principio, en el destartalado invernadero de cristal de Avilion. Había tiestos vacíos esparcidos por todas partes; otros no estaban vacíos, sino llenos de tierra seca y plantas muertas. Una de las esfinges de piedra estaba en el suelo, de lado; con un rotulador habían pintarrajeado nombres, iniciales, dibujos obscenos. Había un agujero en el techo de vidrio. El lugar apestaba a gato.

Detrás de mí, la casa permanecía a oscuras, desierta. Todo el mundo se había fugado. Me habían dejado sola con aquel ridículo [397] vestido. Era de noche y la luna tenía forma de uña. A su luz vi que ciertamente había una sola planta viva: una especie de matorral satinado con una flor blanca. «Laura», dije. De las sombras surgió la risa de un hombre.

No es una pesadilla tan horrible, pensaréis. Esperad a tenerla. Desperté desolada.

¿Por qué la mente hace esas cosas? Se vuelve contra nosotros, nos clava las zarpas. Dicen que el hambre puede llevarte a devorar tu propio corazón. Acaso sea lo mismo.

Tonterías. Es todo química. Necesito tomar medidas, por lo de los sueños. Tiene que haber

midriff: the waist area of the body. Henry is saying that the music affects its listeners on a 'gut' (emotional

boso, airoso, alegre, confiado, satisfecho iauntily 1 archaic a: GENTEEL b: STYLISH 2: sprightly in manner or appearance: LIVELY

jaunt a short excursion or outing for enjoyment.

nifty adj. colloq. 1 clever, adroit. 2 smart, stylish. nifty adj GB fam 1 ágil, rápi-do 2 ingenioso a nifty invention, un invento ingenioso

shrivel contract or wither into a wrinkled, folded, rolledup, contorted, or dried-up state, consumido, aper-gaminado, falto de lozanía

Secar (se), marchitar (se), encoger (se), consumir (se), reducir (se), arrugar (se), empequeñecer (se), avellanarse, apergaminarse

inclinado

must be a pill.

More snow today. Just looking out the window at it makes my fingers ache. 5 I write at the kitchen table, as slowly as if engraving. The pen is heavy, hard to push, like a nail scratching on cement.

10 Autumn, 1935. The heat receded, the cold advanced. Frost on fallen leaves, then on leaves that were not fallen. Then on windows. I took joy in such details then. I liked 15 breathing in. The space inside my lungs was all my own.

Meanwhile, things continued.

What was now referred to by Winifred as "Laura's little escapade" was covered up as much as possible. Richard told Laura if she talked about it to anyone else, especially anyone at her school, he would be bound to 25 hear about it and would consider it a personal affront, as well as an attempt at sabotage. He'd fixed things up with the press: an alibi had been provided by the Newton-Dobbses, a couple of his highly placed pals—the Mr. 30 was something in one of the railroads—who were prepared to swear that Laura had been with them at their place in Muskoka the whole time. It had been a last-minute holiday arrangement, and Laura thought 35 the Newton-Dobbses had telephoned us and the Newton-Dobbses thought Laura had, and it was all a simple misunderstanding, and they hadn't realized Laura had been considered 40 missing because while on vacation they never paid any attention to the news.

A likely story. But people believed it, or had to pretend they did. I suppose the 45 Newton-Dobbses were spreading the real story around among their twenty closest friends, hush-hush and for your ears only, which was what Winifred would have done in their place, gossip being a 50 commodity like any other. But at least it never hit the papers.

Laura was bundled up in an itchy kilt and a plaid tie and sent off to St.

55 Cecilia's. She made no secret of detesting it. She said she didn't have to go there; she said that now she'd got one job she could get another one. She said these things to me, when Richard 60 was present. She would not speak

alguna pastilla.

Hoy ha seguido nevando. Sólo de mirar por la ventana me duelen los dedos. Escribo sentada a la mesa de la cocina, con la misma lentitud que si estuviera esculpiendo. La pluma me pesa, cuesta empujarla, parece una uña rascando el cemento.

Otoño de 1935. Disminuía el calor y aumentaba el frío. Primero, hielo en las hojas caídas, luego, en las hojas que seguían en las ramas. Después, en las ventanas. En aquel tiempo me complacía esa clase de detalles. Me gustaba respirar. El espacio dentro de mis pulmones me pertenecía por completo.

Mientras tanto, la vida continuaba.

Lo que Winifred había pasado a denominar la «pequeña escapada de Laura» se encubrió al máximo. Richard le dijo a Laura que si hablaba de ello con quien fuera, sobre todo en la escuela, él se enteraría y lo consideraría una afrenta personal, además de un intento de sabotaje. Había arreglado las cosas con la prensa: los Newton-Dobbses, un matrimonio de amigos muy bien situado -él ocupaba un alto cargo en los ferrocarriles—, le habían proporcionado una coartada y se habían comprometido a jurar que Laura había estado en su casa de Muskoka todo el tiempo. En el último momento habían decidido que pasase unas breves vacaciones con ellos, y mientras Laura pensaba que los Newton-Dobbses nos lo habían comunicado, éstos creían que ella se había ocupado de llamarnos; todo fue [398] un simple malentendido. No se habían enterado de que temíamos que mi hermana hubiese desaparecido, porque durante las vacaciones no solían prestar atención a las noticias.

La historia sonaba verosímil. La gente se la creyó, o simuló creérsela. Supongo que los Newton-Dobbses debieron de explicar la verdad a una veintena de amigos íntimos —en secreto y tras hacerles prometer que no se lo dirían a nadie—,tal como habría hecho Winifred en su lugar, dado que el cotilleo era un bien como cualquier otro. Pero al menos no llegó a la prensa.

Disfrazaron a Laura con una áspera falda escocesa y una corbata a cuadros y la enviaron al St. Cecilia. Ella no intentó disimular lo mucho que detestaba el lugar. Dijo que no tenía por qué ir, que ahora que sabía lo que era trabajar quería seguir haciéndolo. Para decir estas cosas se dirigía a mí aunque Richard estuviera presente. Nunca le hablaba directamente

directly to him.

She was chewing her fingers, she was not eating enough, she was too thin. I 5 became very worried about her, as I was expected to become, and, in fairness, as I should have been. But Richard said he was tired of this hysterical nonsense, and as for a job, he didn't want to hear anything more 10 about it. Laura was far too young to be out on her own; she would get involved in something unsavoury, because the woods were full of those who made a business of preying on silly young girls like her. If she 15 didn't like her school, she could be sent to another one, far away, in a different city, and if she ran away from that one he would put her into a Home for Wayward Girls along with all the other moral delinquents, and if 20 that didn't do the trick there was always a clinic. A private clinic, with bars on the windows: if it was sackcloth and ashes she wanted, that would certainly fill the bill. She was a minor, he was in authority, and make 25 no mistake about it, he would do exactly as he said. As she knew—as everyone knew he was a man of his word.

His eyes tended to bulge out when 30 he was angry, and they were bulging out now, but he said all of this in a calm, believable tone, and Laura believed him, and was intimidated. I tried to intervene—these threats were too harsh, 35 he didn't understand about Laura and the way she took things literally—but he told me to keep out of it. What was needed was a firm hand. Laura had been mollycoddled enough. It was time for 40 her to shape up.

Over the weeks, an uneasy truce was established. I tried to arrange things in the house so that the two of 45 them never collided. Ships in the night, was what I hoped for.

Winifred had put in her oar over this, of course. She must have told 50 Richard to take a stand, because Laura was the kind of girl who would bite the hand that fed her unless a muzzle was applied.

55 Richard consulted Winifred about everything, because she was the one who sympathized with him, propped him up, encouraged him generally. She was the one who propped him up socially, who promoted 60 his interests in what she considered the right

a é1.

Se mordía los dedos, prácticamente no comía nada, estaba en los huesos. Empecé a preocuparme por ella, que era lo que se esperaba de mí y lo que, en justicia, debía hacer. Pero Richard dijo que se estaba hartando de sus tonterías histéricas y que en lo que al trabajo se refería, no quería oír ni una palabra más. Laura era demasiado joven para salir sola, podía verse envuelta en problemas, porque los bosques estaban llenos de personas que se dedicaban a abusar de muchachas tontas como ella. Si no le gustaba la escuela, la mandaría a otra, más lejos, en una ciudad diferente, y si se fugaba de esa otra, la enviaría a una casa donde se ocupaban de jóvenes descarriadas y demás delincuentes morales, y si eso tampoco servía, conocía una clínica privada con barrotes en las ventanas; si lo que quería era ponerse hábito de penitencia y cubrirse la cabeza de cenizas, desde luego lo conseguiría. Era menor de edad, él tenía autoridad sobre ella y, no fuéramos a equivocarnos, haría exactamente lo que le indicase. Como ella sabía -- al igual que todo el mundo—, él era hombre de palabra.

Cuando se enfadaba, los ojos de Richard amenazaban con salírsele [399] de las órbitas. En aquel momento los tenía hinchados, pero dijo todo eso en un tono calmado y creíble que intimidó a Laura y la obligó a tomárselo en serio. Yo intenté intervenir —esas amenazas eran excesivas, él no entendía a Laura ni su manera de tomarse las cosas literalmente—, pero me dijo que me callase. Lo que Laura necesitaba era mano dura. Ya la habíamos consentido demasiado. Había llegado el momento de cambiar.

A lo largo de las semanas, se fue estableciendo una especie de tregua incómoda. Intenté disponer las cosas en la casa de modo que ninguno de los dos coincidiera con el otro. Igual que extraños, pensaba yo.

Winifred había metido cuchara en el asunto, por supuesto. Debió de decirle a Richard que se mostrara firme porque Laura era la clase de muchacha capaz de morder la mano que le daba de comer, a menos que se le pusiera un bozal.

Richard se lo consultaba todo a Winifred, que velaba por él, lo apoyaba y lo animaba en general. Ella era su soporte y promovía sus intereses en lo que consideraba los sitios adecuados. ¿Cuándo tenía que presen-

quarters. When would he make his bid for Parliament? Not quite yet, she'd whisper into whatever ear she was bending—the time was not yet ripe—but soon. They'd both 5 decided that Richard was the man of the future, and that the woman standing behind him—didn't every successful man have one of those?—was her.

10 It certainly wasn't me. Our relative positions were now clear, hers and mine; or they'd always been clear to her, but they were now becoming clear to me as well. She was necessary to Richard, I on the other hand 15 could always be replaced. My job was to open my legs and shut my mouth.

If that sounds brutal, it was. But it wasn't out of the ordinary.

20

Winifred had to keep me busy during daylight hours: she didn't want me loopy with boredom, she didn't want me going off the deep end. She put a good deal of thought 25 into cooking up meaningless tasks for me, then rearranging my time and space so I would be at liberty to perform them. These tasks were never too **exacting**, because she made no secret of her opinion that I was a 30 bit of a dumb bunny. I in my turn did nothing to discourage this view.

Thus the Downtown Foundlings' Crèche charity ball, of which she was the 35 convenor. She put me on the list of organizers, not only to keep me hopping but because it would reflect well on Richard. "Organizers" was a joke, she didn't think I was capable of organizing my 40 own shoelaces, so what cinder-sweeping chore could I be given? Envelopeaddressing, she decided. She was right, I could do that. I was even good at it. I didn't have to think about it, and could spend the 45 mental time elsewhere. ("Thank the Lord she hasone talent," I could hear her telling the Billies and Charlies, at bridge. "Oh, I forgot—two!" Gales of laughter.)

The Downtown Foundlings' Crèche, in aid of slum children, was Winifred's best thing, or at least the charity ball was. It was a costume ball—such functions mostly were, because people at that time liked 55 costumes. They liked them almost as much as they liked uniforms. Both served the same end: to avoid being who you were, you could pretend to be someone else. You could become bigger and more powerful, 60 or more alluring and mysterious, just by

tar su candidatura al Parlamento? Todavía no, le susurraba ella al oído —
no era el momento ideal—, pero pronto. Ambos habían decidido que
Richard era el hombre del futuro y
ella la mujer que había detrás de él
— ¿no había una mujer detrás de todo
gran hombre?

Sin duda no era yo. Nuestras posiciones relativas —la suya y la mía— estaban claras; para ella siempre lo habían estado, y para mí lo estaban cada vez más. Richard la necesitaba, mientras que a mí siempre podía reemplazarme. Mi trabajo consistía en abrir las piernas y cerrar la boca.

Si suena brutal, es que lo era, aunque no constituye nada fuera de lo normal.

Winifred tenía que mantenerme ocupada durante las horas del día; no quería que me volviese loca de aburrimiento ni que me hundiera hasta el fondo. Ponía bastante empeño en buscarme tareas sin [400] sentido, y a continuación me reordenaba el tiempo y el espacio a fin de que contase con libertad para realizarlas. No se trataba de tareas muy **exigentes**, porque no disimulaba su opinión de que yo era un poco tonta. Por mi parte, no hacía nada por desalentar este punto de vista.

Un ejemplo de ello fue el baile benéfico de la guardería infantil del centro, que se encargó de preparar. Me incluyó en la lista de organizadoras, no sólo para mantenerme activa, sino porque favorecía a Richard. Lo de «organizadoras» era un decir, porque ella no creía que yo fuese capaz de organizar nada; así pues, ¿qué trabajo de cenicienta podía encomendarme? Decidió que me encargara de poner las direcciones en los sobres. Acertó: eso sabía hacerlo. Incluso lo hice bien. No tenía que fijarme en nada y podía dedicarme a pensar en otros asuntos. («Gracias a Dios que tiene talento para una cosa», oí que decía en una ocasión a las Billies y Charlies en una partida de bridge. «Oh, lo olvidaba...; para dos!» Grandes risas.)

Aquella guardería infantil, creada para los niños de barrio, era lo mejor de Winifred, o al menos lo era el baile benéfico. Se trataba de una especie de mascarada, como casi todos los actos de esa clase, porque por entonces a la gente le gustaban los disfraces casi tanto como los uniformes. Los dos servían para el mismo propósito: evitar ser quien se es, pretender ser otra persona. Sólo con ponerte ropas exóticas podías volverte más grande

exacting exigente, pesado

putting on exotic clothes. Well, there was something to it.

Winifred had a committee for the 5 ball, but everyone knew she made all the big decisions herself. She held the hoops, others jumped through them. It was she who'd picked the theme for 1936—"Xanadu." The rival Beaux Arts 10 Ball had recently done "Tamurlane in Samarkand," and it had been a great success. Eastern themes couldn't miss, and surely everyone had been made to memorize "Kubla Khan" at school, so 15 even lawyers—even doctorsevenbankers would know what Xanadu was. Their wives would know as a matter of course.

20 In Xanadu did Kubla Khan
A stately pleasure-dome decree:
Where Alph, the sacred river, ran
Through caverns measureless to man
Down to a sunless sea.

25

Winifred had the entire poem typed out and mimeographed and distributed to our committee—to get the ideas percolating, she said—and any suggestions from us were 30 more than welcome, though we knew she had the entire thing mapped out in her head already. The poem would appear on the engraved invitation as well—gold lettering, with a gold-and-cerulean border of Arabic 35 writing. Did anyone understand such writing? No, but it looked just lovely.

These functions were by invitation only. You were invited and then you paid 40 through the nose, but the circle was very tight. Who was on the list became a matter of anxious anticipation, though only for those in doubt about their status. To expect an invitation and then not to receive one 45 was a foretaste of Purgatory. I expect many tears were shed over such things, but in secret—in that world, you could never let it appear that you cared.

The beauty of Xanadu was (said Winifred, after she had read out the poem in her whisky voice—read it excellently, I'll give her that)—thebeauty of it was that with such a theme you could be as revealing or 55 concealing as you might wish. The corpulent could swathe themselves in rich brocades, the svelte could come as slave girls or Persian dancers and show off everything but the kitchen sink. Gauzy skirts, bangles, 60 tinkling ankle chains—the scope was

y poderoso, o más atractivo y misterioso. Bueno, algo es algo.

Winifred tenía un comité organizador, pero todo el mundo sabía que no consultaba a nadie cuando se trataba de tomar decisiones importantes; sostenía los aros en alto y los demás saltaban a través de ellos. Fue ella quien eligió el tema para el baile de 1936: «Xanadú.» Poco antes, en el baile de Bellas Artes, que era la competencia, habían escenificado «Tamerlán en Samarcanda» con gran éxito. Los temas orientales no podían faltar, y como en la escuela todo el mundo había tenido que aprenderse de memoria el *Jublai Jan*, hasta los abogados y los banqueros —además de los médicos— sabían qué era Xanadú. Sus esposas lo recitaban de corrido. [401]

En Xanadú construyó Jublai Jan una majestuosa bóveda de placer, bajo la cual fluía el sagrado Alf, por cavernas inconmensurables para el hombre hasta el mar sin sol.

Winifred mandó mecanografiar todo el poema, lo fotocopió, lo distribuyó entre los miembros del comité —para filtrar ideas— y nos dijo que aceptaría encantada cualquier sugerencia, aunque sabíamos que ya lo tenía todo planeado. El poema aparecía también en la invitación, impreso en letras de oro con un borde dorado y cerúleo de caracteres árabes. ¿Alguien sabía qué significaba? No, pero el efecto resultaba encantador.

A esas funciones sólo podía asistirse por invitación. Te invitaban y pagabas una fortuna, pero el círculo era muy reducido. Quién constaba en la lista o no se convertía en asunto de ansiosa expectación, aunque sólo para quienes dudaban de la posición que ocupaban. Esperar una invitación y no recibirla constituía un anticipo del Purgatorio. Supongo que se vertían muchas lágrimas por esa clase de cosas, pero en secreto; en aquel mundo jamás podía mostrarse la decepción que provocaba.

La belleza de Xanadú (dijo Winifred después de leer el poema con su voz áspera —y debo admitir que lo leyó perfectamente—), la belleza de los versos, radicaba en que el tema era al mismo tiempo revelador y encubridor. Los corpulentos podían envolverse en ricos brocados o las esbeltas convertirse en esclavas o bailarinas persas y cargar con la casa a cuestas. Faldas de gasa, esclavas, cadenas tintineantes en los tobillos: las posibilidades eran prácticamente infinitas y, desde luego, a

practically infinite, and of course men loved to dress up as pashas and pretend they had harems. Though she doubted that she could talk anyone into playing the eunuchs, she 5 added, to appreciative tittering.

Laura was too young for this ball. Winifred was planning a début for her, a rite of passage that had not yet taken pla-10 ce, and until it did she was not considered eligible. However, she took quite an interest in the proceedings. I was very relieved to have her once more taking an interest in something. Certainly she was 15 not taking an interest in her schoolwork: her marks had been abysmal.

Correction: it wasn't the proceedings she took an interest in, it 20 was the poem. I knew it already, from Miss Violence, from Avilion, but Laura hadn't bothered much about it then. Now she read it over and over.

25 What was a demon-lover, she wanted to know? Why was the sea sunless, why was the ocean lifeless? Why did the sunny pleasure-dome have caves of ice? What was Mount Abora, and why was the Abyssinian 30 maid singing about it? Why were the ancestral voices prophesying war?

I didn't know the answers to any of these questions. I know all of them now.

35 Not the answers of Samuel Taylor Coleridge—I'm not sure he had any answers, since he was hopped up on drugs at the time—but my own answers. Here they are, for what they're worth.

The sacred river is alive. It flows to the lifeless ocean, because that's where all things that are alive end up. The lover is a demon-lover because he isn't there. The 45 sunny pleasure-dome has caves of ice because that's what pleasure-domes have—after a while they become very cold, and after that they melt, and then where are you? All wet. Mount Abora was the Abyssinian 50 maid's home, and she was singing about it

50 maid's home, and she was singing about it because she couldn't get back to it. The ancestral voices were prophesying war because ancestral voices never shut up, and they hate to be wrong, and war is a sure thing, sooner 55 or later.

Correct me if I'm wrong.

The snow fell, softly at first, then in 60 hard pellets that stung the skin like

los hombres les encantaba vestirse como pachás y simular que tenían harenes. Aunque no sabía si lograría convencer a alguien para que hiciera de eunuco, añadió, provocando algunas risitas de aprobación.

Laura era demasiado joven para asistir a ese baile. Winifred había planeado organizar una fiesta para presentarla en sociedad, un rito de paso que todavía no se había producido y sin el cual no reunía [402] todos los requisitos para ser una candidata en toda regla. De todos modos, mostró cierto interés en el proceso. Supuso un gran alivio para mí ver que se interesaba por algo. Desde luego, la escuela le tenía sin cuidado; sus notas eran desastrosas.

Rectifico: no era el proceso lo que le interesaba, sino el poema. Yo ya me lo sabía de memoria, porque la Señorita Violencia nos lo había enseñado en Avilion, pero Laura no le había hecho mucho caso entonces. Ahora lo leía una y otra vez.

Quería saber qué era un amante endiablado. ¿Por qué un mar sin sol, por qué el océano no tenía vida? ¿Por qué había cavernas de hielo en la soleada bóveda de placer? ¿Qué era el monte Abora y por qué le cantaba la doncella abisinia? ¿Por qué las voces ancestrales profetizaban la guerra?

Yo no conocía la respuesta a ninguna de esas preguntas. Ahora las conozco todas. No son las respuestas de Samuel Taylor Coleridge —no estoy segura de que él las tuviese, porque en aquella época siempre andaba drogado—sino mis propias respuestas. Aquí están, por si sirven de algo.

El río sagrado está vivo. Fluyen hacia el océano sin vida porque es allí adonde va a parar todo lo que vive. El amante es endiablado porque no está presente. La bóveda de placer soleada tiene cavernas de hielo porque es lo que hay en las bóvedas de placer; con el tiempo se enfrían, después se funden, y ¿qué haces a continuación? Te mojas. El monte Abora era la casa de la doncella abisinia, y ella le canta porque no puede regresar. Las voces ancestrales profetizaban la guerra porque nunca callan y detestan equivocarse, y la guerra siempre llega, más tarde o más temprano.

Corregidme si me equivoco.

Caía la nieve, primero con suavidad, luego en duros copos que se clavaban en la piel como

needles. The sun set in the afternoon, the sky changed from washed blood to skim milk. Smoke poured from the chimneys, from the furnaces stoked with 5 coal. The bread-wagon horses left piles of steaming brown buns on the street which then froze solid. Children threw them at one another. The clocks struck midnight, over and over, every midnight 10 a deep blue-black riddled with icy stars, the moon white bone. I looked out the bedroom window, down to the sidewalk, through the branches of the chestnut tree. Then I turned out the light.

15

The Xanadu ball was the second Saturday in January. My costume had come that morning, in a box with armfuls of tissue paper. The smart thing to do was to rent your 20 costume from Malabar's, because to have one specially made would be displaying too much of an effort. Now it was almost six o'clock and I was trying it on. Laura was in my room: she would often do her homework 25 there, or make a show of doing it. "What are you supposed to be?" she said.

"The Abyssinian Maid," I said. What I would do for a dulcimer I wasn't yet sure.

30 Perhaps a banjo, with ribbons added. Then I remembered that the only banjo I knew about was back at Avilion, in the attic, left over from my dead uncles. I would have to skip the dulcimer.

35

I didn't expect Laura to tell me I looked pretty, or nice even. She never did that:pretty andnice were not categories of thought for her. This 40 time she said, "You aren't very Abyssinian. Abyssinians aren't supposed to be blonde." "I can't help the colour of my hair," I said. "It's Winifred's fault. She should have 45 chosen Vikings or something." "Why are they all afraid of him?" said Laura.

"Afraid of who?" I said. (I hadn't considered the fear in this poem, only the 50 pleasure. The pleasure-dome. The pleasure-dome was where I really lived now—where I had my true being, unknown to those around me. With walls and towers girdled round, so nobody else could get in.)

55

"Listen," she said. She recited, with her eyes closed:

Could I revive within me 60 Her symphony and song,

agujas. Al ponerse el sol, el cielo pasó del color de la sangre aguada al de la crema de leche. Las chimeneas despedían el humo de los hornos cargados de carbón. Los carros tirados por caballos que repartían el pan dejaban en la calle montones [403] de humeantes bollos morenos que se helaban en un abrir y cerrar de ojos. Los niños se los arrojaban mutuamente. Los relojes daban la medianoche una y otra vez, y el cielo siempre era de un azul profundo tachonado de estrellas heladas, con la luna de blanco hueso. Yo miraba la acera por la ventana de mi habitación, a través de las ramas del castaño. Después apagaba la luz.

El baile de Xanadú tuvo lugar el segundo sábado de enero. Mi traje había llegado por la mañana, en una caja llena de papel de seda. Lo más elegante era alquilar el traje en Malabar, porque hacerse uno especial para la ocasión dejaba entrever un esfuerzo excesivo. Eran casi las seis de la tarde y estaba probándomelo. Laura se encontraba en mi habitación; a menudo iba allí a hacer los deberes, o a simular que los hacía.

-¿Quién se supone que eres? -preguntó.

—La doncella abisinia —respondí. Aún no sabía de dónde sacaría el dulcémele. Quizás un banjo, adornado con cintas... Entonces me acordé de que el único banjo que había visto en mi vida había pertenecido a mis tíos muertos y estaba en el desván de Avilion. Tendría que pasar sin dulcémele.

No esperaba que Laura me dijera que me sentaba perfecto, ni siquiera que me quedaba bien. No solía hacerlo; «perfecto» y «bien» no eran categorías de pensamiento para ella. Esta vez dijo:

- —No pareces muy abisinia. Las abisinias no suelen ser rubias.
- —No puedo cambiar de color de pelo repuse—. Es culpa de Winifred. Podría haber escogido a los vikingos o algo así.
- ¿Por qué le tienen tanto miedo? — inquirió Laura.

—¿Miedo a quién? —pregunté. (No había captado el miedo en ese poema, sólo el placer. La «bóveda de placer». En una bóveda de placer es donde vivía yo entonces, donde estaba mi propio ser, desconocido para quienes me rodeaban. Circundado de paredes y torres, inaccesible.)

—Escucha—dijo. Recitó, con los ojos cerrados:

Si pudiera revivir dentro de mí su sinfonía y su canción, [404] To such a deep delight 'twould win me, That with music loud and long, I would build that dome in air, That sunny dome! those caves of ice!

5 And all who heard should see them there, And all should cry, Beware! Beware!

His flashing eyes, his floating hair! Weave a circle round him thrice,

10 And close your eyes with holy dread, For he on honey-dew hath fed, And drunk the milk of Paradise.

"See, they're afraid of him," she said, 15 "but why? WhyBeware?" "Really, Laura, I have no idea," I said. "It's just a poem. You can't always tell what poems mean. Maybe they think he's crazy."

- 20 "It's because he's too happy," said Laura. "He's drunk the milk of Paradise. It frightens people when you're too happy, in that way. Isn't that why?" "Laura, don't keepat me," I said. "I don't know everything, I'm not a
- 25 professor." Laura was sitting on the floor, in her school kilt. She sucked on her knuckle, staring up at me, disappointed. I was disappointing her frequently of late. "I saw Alex Thomas the other day," she said.

30

I turned away quickly, adjusted my veil in the mirror. It was a fairly poor effect, the green satin: some Hollywood vamp in a desert movie. I comforted myself with 35 the thought that everyone else would look equally faux. "Alex Thomas? Really?" I said. I should have displayed more surprise.

40 "Well, aren't you glad?" "Glad about what?" "Glad he's alive," she said. "Glad they haven't caught him." "Of course I'm glad," I said. "But don't say anything to 45 anyone. You wouldn't want them to track him down." "You don't need to tell me that. I'm not a baby. That's why I didn't wave at him." "Did he see you?" I said.

50

"No. He was just walking along the street. He had his coat collar up and his scarf over his chin, but I knew it was him. He had his hands in his pockets." At the 55 mention of hands, of pockets, a sharp pang went through me. "What street was this?" "Our street," she said. "He was on the other side, looking at the houses. I think he was looking for us. He must know we live 60 around here." "Laura," I said, "have you

mi placer sería tal que con música fuerte y prolongada construiría aquella bóveda en el aire, ¡aquella bóveda soleada, aquellas cavernas de hielo! Y todos los que la oyeran las verían allí, y todos gritarían: ¡Cuidado, cuidado!

¡Cómo parpadean sus ojos, cómo flotan sus cabellos! Teje un círculo tres veces a su alrededor y cierra los ojos con sagrado temor, porque él se alimenta de rocío de miel y la leche del Paraíso bebe.

- —¿Lo ves? Le tienen miedo —añadió—, pero ¿por qué? ¿Por qué «cuidado»?
- —Francamente, Laura, no tengo ni idea contesté—. No es más que un poema. No siempre se puede saber qué significa un poema. A lo mejor creen que está loco.
- —Se debe a que es demasiado feliz —apuntó—. Ha probado la miel del Paraíso. A la gente le asusta que uno sea demasiado feliz, ¿verdad?
- —No insistas, Laura —dije—. No lo sé todo, no soy profesora.

Ella estaba sentada en el suelo, con el uniforme de la escuela. Se mordía un dedo y me miraba con atención, decepcionada. Últimamente la decepcionaba a menudo.

-El otro día vi a Alex Thomas -soltó.

Me volví rápidamente y me ajusté el velo delante del espejo. El raso verde producía un efecto más bien pobre, como una vampiresa de Hollywood en una película que transcurría en el desierto. Me consolé pensando que todo el mundo tendría el mismo aspecto falso.

—¿Alex Thomas? ¿En serio? —Debería haberme mostrado más sorprendida.

- -Y bien, ¿no te alegras?
- -¿Alegrarme de qué?
- —De que esté vivo —repuso—. De que no lo hayan atrapado. [405]
- —Claro que me alegro —dije—. Pero no se lo cuentes a nadie. Será mejor que no sepan dónde está.
- —No hace falta que me lo adviertas. No soy una niña. Por eso no lo saludé.
 - -¿Te vio? -pregunté.

—No. Me crucé con él en la calle. Llevaba el cuello subido y la bufanda hasta la barbilla, pero me di cuenta de que era él. Llevaba las manos en los bolsillos.

Al oír que mencionaba las manos, los bolsillos, sentí una punzada.

- -¿En qué calle era?
- —En la nuestra —contestó—. Estaba al otro lado, mirando las casas. Me parece que nos buscaba. Debe de saber que vivimos por aquí.

still got a crush on Alex Thomas? Because if you do, you should try to get over it." "I don't have a crush on him," she said with scorn. "I never had a crush. Crush is a ho-5 rrible word. It really stinks." She'd become less pious since going to school, and her language had become a good deal stronger. Stinks was in the ascendant.

10 "Whatever you want to call it, you should give it up. It's just not possible," I said gently. "It will only make you unhappy." Laura put her arms around her knees. "Unhappy," she said. "What on 15 earth do you know aboutunhappy?"

—Laura —dije—, ¿sigues chalada por Alex Thomas? Porque si es así, mejor olvídate de él.

—No estoy colada por él —replicó con sorna—. Nunca lo estuve. La palabra «chalada» me parece horrible. De hecho, apesta. —Desde que iba a la escuela era menos modosa y hablaba peor. «Apesta» había escalado posiciones.

—Llámalo como quieras, pero déjalo. No puede ser—dije amablemente—. Sólo conseguirías ser infeliz.

Laura se rodeó las rodillas con los brazos:
—Infeliz repitió—. ¿Qué demonios sabes tú de la infelicidad? [406]

Notes

The Blind Assassin: Carnivore stories

Eight

5

He's moved again, which is just as well. She hated that place out by the Junction. She didn't like going there, and in any case it was so far, and so cold then: every time she 10 got to it her teeth were chattering. She hated the narrow cheerless room, the stink of old cigarettes because you couldn't open the stuck window, the sordid little shower in the corner, that woman she'd meet on the 15 stairs—a woman like a downtrodden peasant in some musty old novel, you kept expecting to see her with a bundle of sticks on her back. The sullen insolent stare she'd give, as if picturing exactly what would go on behind 20 his door once it was closed. A stare of envy, but also of spite.

Good riddance to all of that.

Now the snow has melted, though a few grey smudges of it remain in the shadows. The sun is warm, there's the smell of damp earth and stirring roots and the sodden vestiges of last winter's 30 discarded newspapers, blurred and illegible. In the better sections of the city the daffodils are out, and, in a few front gardens where there's no shade, there are tulips, red and orange. A note of promise, as the gardening 35 column says; though even now, in late April, it snowed the other day—big white sloppy flakes, a freakish blizzard.

She's hidden her hair under a kerchief. 40 worn a navy blue coat, the closest she could get to sombre. He said it would be best. In the nooks and corners down here, tomcat scents and vomit, the reek of crated chickens. Horse dung on the road, from 45 the mounted policemen who keep an eye out, not for thieves but for agitatorsnests of foreign Reds, whispering together like rats in straw, six to a bed no doubt, sharing their women, incubating their 50 warped, intricate plots. Emma Goldman, exiled from the States, is said to live somewhere nearby.

Blood on the sidewalk, a man with a fastidious adj. delicado/fino, esmerado, refinado, 55 bucket and brush. She steps fastidiously around the wet pink puddle. It's a region of kosher butchers; also of tailors, of wholesale furriers. And sweatshops, no doubt. Rows of immigrant women hunched over 60 machines, their lungs filling with lint.

El asesino ciego: Historias carnívoras

VIII

El ha vuelto a cambiar de sitio, menos mal. Ella detestaba aquel lugar cerca del Cruce. No le gustaba ir allí; no sólo estaba muy lejos, sino que hacía mucho frío; cada vez que iba le castañeteaban los dientes. Detestaba aquella habitación estrecha y sombría, el olor a tabaco rancio, la ventana atascada, la ducha, sórdida y pequeña, en un rincón, la mujer aquella con que tropezaba en las escaleras, una especie de campesina oprimida de novela antigua que en cualquier momento podía aparecer con una gavilla a la espalda. La hosca e insolente mirada que le dirigía, como si se imaginara exactamente lo que ocurría detrás de la puerta cuando se cerraba, no sólo era de envidia, sino también de malicia.

Adiós a todo eso.

La nieve ya se ha fundido, aunque quedan algunas manchas grises en las sombras. El sol calienta, la tierra despide un olor húmedo de raíces revueltas y de los restos empapados de los periódicos desechados del invierno anterior, borrosos e ilegibles. En los mejores distritos de la ciudad han brotado los narcisos, y en algunos jardines soleados hay tulipanes, rojos y anaranjados. Es una señal prometedora, dice la columna de jardinería, aunque días atrás, a finales de abril, hubo una ventisca imprevista y cayeron grandes copos.

Se ha cubierto la cabeza con un pañuelo, lleva un abrigo azul marino, [409] lo más sobrio que ha conseguido. Él le dijo que sería mejor así. En las esquinas y en los rincones de la calle, olor a gato y vómitos, hedor a pollos metidos en cajas. En el camino, excrementos de los caballos de la Policía Montada, cuyos jinetes patrullan ojo avizor, no en busca de ladrones sino de agitadores, de nidos de rojos extranjeros que susurran como ratas entre la paja, seis por cama, compartiendo sus mujeres, sin duda, tramando sus complejos y siniestros complots. Dicen que Emma Goldman, que se exilió de Estados Unidos, vive por aquí.

Sangre en la acera, un hombre con un cubo y un pincel. Ella esquiva, molesta, el charco rosado. Es una zona de carnicerías kosher; también de sastrerías, de peleterías al por mayor. Y de explotados, sin duda. Filas de mujeres inmigrantes inclinadas sobre máquinas, llenándose los pulmones de pelusa.

matemático, exigente, melindroso, quisquillo-so. 1 very careful in matters of choice or taste; fussy. 2 easily disgusted; squeamish. [sin matices peyorativosque tiene el cognado castellano

The clothes on your back come off somebody else's, he'd said to her once. Yes, she'd replied lightly, but I look better in them.

Then added with some anger, What do you want me todo? What do you wantme to do? Do you seriously think I have any power?

She stops at a greengrocer's, buys 10 three apples. Not very good apples, last season's, their skins softly wrinkling, but she feels she needs a peace offering of some kind. The woman takes one of the apples away 15 from her, points out a punky brown spot, substitutes a better apple. All this without speaking. Meaningful nods and gap-toothed smiles.

20 Men in long black coats, wide black hats, small quick-eyed women. Shawls, long skirts. Broken verbs. They don't look directly at you but 25 they don't miss much. She's conspicuous, a giantess. Her legs right out in the open.

Here's the button store, just where he said. She stops a moment to look in the window. Fancy buttons, satin ribbons, braid, rickrack, sequins—raw material for the dreamland adjectives of fashion copy. Someone's fingers, right around here, so must have sewn the ermine trim on her white chiffon evening cape. The contrast of fragile veil and rank animal pelt, that's what appeals to the gentlemen. Delicate flesh, then the shrubbery.

His new room is above a baker's. Around to the side, up the stairs, in a haze of a smell she likes. But dense, overpowering—45 yeast fermenting, going straight to her head like warm helium. She hasn't seen him for too long. Why has she kept away?

50 He's there, he opens the door.

I brought you some apples, she says.

After a while the objects of this world 55 take shape around her once more. There's his typewriter, precarious on the tiny washstand. The blue suitcase is beside it, topped with the displaced washbasin. Shirt crumpled on the floor. Why is it that 60 tumbled cloth always signifies desire? With

La ropa que llevas se la han quitado a otra persona, le dijo él una vez. Sí, repuso ella al instante, pero a mí me queda mejor. Luego añadió con cierta rabia: ¿Qué quieres que haga? ¿Crees de verdad que tengo algún poder?

Se para en una frutería y compra tres manzanas. No son muy buenas, de la temporada pasada, la piel está un poco arrugada, pero ella siente que necesita ofrecerle alguna clase de regalo para hacer las paces con él. La mujer le quita una de las manzanas de la mano, le señala un punto marrón en la piel y se la cambia por una en mejor estado. Todo eso sin hablar, con significativos gestos de asentimiento y sonrisas desdentadas.

Hombres con largos abrigos negros y sombreros de ala ancha del mismo color; mujeres pequeñas de ojos astutos. Chales, camisas largas. Verbos entrecortados. No miran directamente a la gente, pero casi nada les pasa inadvertido. Ella no puede evitar llamar la atención: es una giganta, sus piernas desnudas la preceden.

La tienda de botones está justo donde él dijo. Se detiene un momento para mirar el escaparate. Botones bonitos, cintas de raso, trenzas, cintas en zigzag, lentejuelas..., materia prima para los adjetivos de ensueño de la publicidad de moda. Quizá los dedos de [410] alguien de por aquí hayan cosido el adorno de armiño en su capa de noche de *chiffon* blanco. El contraste del delicado velo con la fétida piel del animal, eso es lo que atrae a los caballeros. Piel delicada, y luego matorrales.

Su nueva habitación está encima de la panadería. Pasa por delante de ésta, sube por las escaleras en medio de una neblina de aromas que la complacen. Pero son densos, sofocantes, a levadura en fermentación, y le van directos a la cabeza como el helio caliente. Llevaba mucho tiempo sin verla. ¿Por qué se ha mantenido alejada?

Está ahí, abre la puerta.

Te he traído unas manzanas, dice ella.

Al cabo de un rato, los objetos del mundo vuelven a tomar forma a su alrededor. En precario equilibrio sobre el pequeño lavabo hay una máquina de escribir. La maleta azul está al lado, y encima de ésta la jofaina. En el suelo, una camisa arrugada. ¿Por qué la ropa en el suelo siempre despierta el deseo? Con sus formas

its wrenched, impetuous forms. The flames in paintings look like that—like orange fabric, hurled and flung.

They lie in the bed, an enormous carved mahogany structure that almost fills the room. Wedding furniture once, from far away, meant to last a lifetime. Lifetime, what a 10 stupid word it seems right now; durability, how useless. She cuts an apple up with his pocket knife, feeds him segments.

15 If I didn't know better I'd think you were trying to seduce me.

No—I'm just keeping you alive. I'm fattening you up to eat later.

20

That's a perverse thought, young lady.

Yes. It's yours. Don't tell me you've forgotten the dead women with azure 25 hair and eyes like snake-filled pits? They'd have you for breakfast.

Only if permitted. He reaches for her again. Where have you been keeping 30 yourself? It's been weeks.

Yes. Wait. I need to tell you something.

Is it urgent? he says.

35

Yes. Not really. No.

The sun declines, the shadows of the curtains move across the bed. Voices on 40 the street outside, unknown languages. I will always remember this, she tells herself. Then: Why am I thinking about memory? It's notthen yet, it's now. It's not over.

45

I've thought out the story, she says. I've thought out the next part of it.

Oh? You've got your own ideas?

50

I've always had my own ideas.

Okay. Let's hear them, he says, grinning.

55

All right, she says. The last we knew, the girl and the blind man were being taken off to see the Servant of Rejoicing, leader of the barbarian invaders called the People 60 of Desolation, because the two of them desgarradas, impetuosas, se parecen a las llamas de algunos cuadros: tela anaranjada, lanzada por los aires.

Yacen en la cama, una enorme y labrada estructura de caoba que ocupa casi toda la habitación. Muebles que en otros tiempos se regalaban en ocasión de las bodas, procedentes de países lejanos, que tenían que durar toda una vida. «Toda una vida»..., qué estupidez parece en este momento, y qué inútil la durabilidad. Ella corta la manzana con la navaja de él y le va dando pedazos.

Si no te conociera, pensaría que quieres se-

No... me limito a mantenerte con vida. Te engordo para comerte más tarde.

Vaya pensamiento más perverso, señorita.

Sí. Es el tuyo. No me digas que te has olvidado de las mujeres muertas con los cabellos azul celeste y los ojos como pozos llenos de serpientes. Te comerían para desayunar.

Sólo si las dejase. Él alarga otra vez la mano. ¿Dónde has estado? Hace semanas. [411]

Sí. Aguarda. Tengo que decirte algo.

¿Es urgente?, pregunta él.

Sí. No, en realidad, no.

Declina el día, las sombras de las cortinas se desplazan por la cama. En la calle suenan voces, lenguas desconocidas. Siempre recordaré este momento, se dice ella. A continuación: ¿Por qué pienso en el recuerdo? Todavía no es «entonces», sino ahora. No ha terminado.

He pensado en la historia, reflexiona. He pensado en la continuación.

¡Oh! ¿Tienes ideas propias?

Siempre he tenido ideas propias.

De acuerdo. Oigámoslas pues, dice él con una mueca.

Muy bien, responde ella. Lo último que supimos era que conducían a la chica y al ciego ante el Siervo del Regocijo, jefe de los invasores bárbaros llamados el Pueblo de la Desolación, porque were suspected of being divine messengers. Correct me if I'm wrong.

You really pay attention to this 5 stuff? he says wonderingly. You really remember it?

Of course I do. I remember every word you say. They arrive at the barbarian camp, 10 and the blind assassin tells the Servant of Rejoicing he has a message for him from the Invincible One, only it must be delivered in private, with just the girl there. That's because he doesn't want to let her 15 out of his sight.

He can't see. He's blind, remember?

You know what I mean. So the Servant 20 of Rejoicing says that's fine.

He wouldn't just sayThat's fine. He'd make a speech.

I can't do those parts. The three of them go into a tent apart from the others, and the assassin says here's the plan. He will tell them how to get into the city of Sakiel-Norn without any siege or loss of life, I mean their 30 lives. They should send a couple of men, he'll give them the password for the gate he knows the passwords, remember-and once they're inside, these men should go to the canal and float a rope down it, under the 35 archway. They should tie their end of it to something or other—a stone pillar or something—and then at night a group of soldiers can pull themselves into the city hand over hand by the rope, underwater, and 40 overpower the guard, and open all eight of the gates, and then bingo.

Bingo? he says, laughing. That's not a very Zycronian word.

45

Well, Bob's your uncle then. After that, they can kill everyone to their heart's content, if that's what they want to do.

50 A smart trick, he said. Very crafty.

Yes, she said, it's in Herodotus, or something like that is. The fall of Babylon, I think it was.

55

You've got a surprising amount of bricà-brac in your head, he says. But I suppose there's a tradeoff? Our two young folks can't go on posing as divine messengers. It's too 60 risky. Sooner or later they'd make a slip, sospechaban que ambos eran mensajeros divinos. Corrígeme si me equivoco.

¿De verdad prestas atención a todo eso?, pregunta él, sorprendido. ¿En serio te acuerdas?

Claro que me acuerdo. Me acuerdo de todas las palabras que pronuncias. Llegan al campamento bárbaro y el asesino ciego le dice al Siervo del Regocijo que tiene un mensaje para él de parte del Invencible, pero debe dárselo en privado y con la chica presente, porque no quiere perderla de vista.

No ve. Es ciego, ¿no lo recuerdas?

Ya me entiendes. Entonces el Siervo del Regocijo dice que muy bien.

Seguro que no dijo sólo «muy bien». Tenía que soltar un discurso.

No puedo encargarme de esas partes. Los tres entran en una tienda separada de las otras, y el asesino dice: Aquí está el plan. Les explicará cómo entrar en la ciudad de Sakiel-Norn sin llevar a cabo un asedio ni sufrir pérdidas de vida, me refiero a sus vidas. Tienen que [412] enviar un par de hombres, él les dará la contraseña para que los dejen franquear la puerta - sabe las contraseñas, acuérdate - y, una vez dentro, irán al canal y soltarán una cuerda por debajo del arco. Atarán el extremo en algún sitio —una columna de piedra o algo así- y luego, por la noche, un grupo de soldados entrará en la ciudad agarrándose a la cuerda por debajo del agua, para reducir a los guardias y abrir las ocho puertas de la ciudad, tras lo cual... bingo.

¿Bingo?, dice él, riendo. No es una palabra muy zicroniana.

Qué más da. Después de eso, pueden matar hasta decir basta, si es lo que quieren.

Un ardid inteligente, reconoce él. Eres muy astuta.

Sí, dice ella, está en Herodoto, o algo así. Creo que se trataba de la caída de Babilonia.

Tienes una cantidad sorprendente de bagatelas en la cabeza, dice él. De todos modos, habrá alguna compensación, ¿no? Nuestros dos héroes no pueden hacerse pasar por mensajeros divinos. Es demasiado arriesga-

they'd fail, and then they'd be killed. They have to get away.

Yes. I've thought of that. Before the password and the directions are handed over, the blind man says that the two of them must be taken to the foothills of the western mountains, with ample food supplies and so on. He'll say they have to make a sort of 10 pilgrimage there—go up a mountain, get more divine instructions. Only then will he hand over the goods, by which he means the password. That way, if the barbarian attack fails, the two of them will be 15 somewhere none of the citizens of Sakiel-Norn will ever think to follow them.

But they'll be killed by the wolves, he says. And if not by them, by the dead women 20 with curvaceous figures and ruby-red lips. Or she'll be killed, and he'll be forced to fulfill their unnatural desires till the cows come home, poor fellow.

No, she says. That's not what will happen.

Oh no? Says who?

Don't sayoh no. Says me. Listen-it's 30 this way. The blind assassin hears all rumours, and so he knows the real truth about those women. They aren't actually dead at all. They just put those stories around so they'll be left in peace. Really they're 35 escaped slaves, and other women who've run away to avoid being sold by their husbands or fathers. They aren't all women either—some are men, but they're kind and friendly men. All of them live in caves and 40 herd sheep, and have their own vegetable gardens. They take turns lurking around the tombs and frightening travellers—howling at them, and so forth—in order to keep up appearances.

In addition to that, the wolves aren't really wolves, they're just sheepdogs who've been trained to impersonate wolves. Really they're very **tame**, and very loyal.

45

So these people will take the two fugitives in, and once they've heard their sad story they'll be really nice to them. Then the blind assassin and the girl with no tongue 55 can live in one of the caves, and sooner or later they'll have children who can see and speak, and they'll be very happy.

Meanwhile, all their fellow-citizens are 60 being slaughtered? he says, grinning. You're

do. Tarde o temprano cometerán un error y los matarán. Deben irse.

Sí. Ya he pensado en eso. Antes de darles la contraseña y las direcciones, el ciego indica que deben llevarlos, a él y a la chica, al pie de las montañas occidentales, con buenas provisiones de víveres. Explicará que tienen que hacer una especie de peregrinación; en la cima de un monte recibirán más instrucciones divinas. Sólo entonces les entregará la mercancía, es decir, la contraseña. Así, si el ataque de los bárbaros fracasa, ellos dos estarán en un lugar donde a ningún ciudadano de Sakiel-Norn se le ocurriría buscarlos.

Pero los matarán los lobos, objeta él. Y si no son los lobos, las mujeres muertas con figuras curvilíneas y labios rojo rubí. O la matarán a ella y a él lo obligarán a satisfacer sus deseos antinaturales durante un tiempo indefinido, pobre chico.

No, replica ella. Eso no ocurrirá.

¿Ah no? ¿Quién lo dice?

Lo digo yo. Escucha..., es así. El asesino ciego se entera de todos los rumores, y por eso conoce la verdad sobre esas mujeres: no están [413] muertas, sino que divulgan esas historias para que las dejen en paz. En realidad, algunas son esclavas fugitivas y otras sencillamente han huido para evitar que sus maridos o padres las vendieran. Además, no todas son mujeres; hay unos pocos hombres, aunque amables y amistosos. Todos ellos viven en cuevas, cuidan del ganado y cultivan su propio huerto. Se turnan para vigilar las tumbas y asustar a los viajeros (con aullidos y cosas así), pero lo hacen a fin de guardar las apariencias.

Además, los lobos no son lobos de verdad, sino ovejas que han recibido instrucciones para hacer de lobos. En realidad, son animales muy mansos y leales.

Así pues, esa gente acogerá a los dos fugitivos y, una vez que hayan oído su triste historia, los tratarán con verdadera cortesía. Entonces el asesino ciego y la chica sin lengua vivirán en una de las cuevas y tarde o temprano tendrán hijos capaces de ver y hablar, y serán felices.

Y entretanto, están matando a todos sus conciudadanos..., dice él con una mueca.

tame 1 (of an animal) domesticated; not wild or shy.
2insipid; lacking spirit or interest; dull (tame
acquiescence). 3 (of a person) amenable and 50
available. 4 US a (of land) cultivated. b (of a plant)
produced by cultivation.

produced by cultivation.

LÉNIFIER 1. Méd. Adoucir* (cit. 2) à l'aide d'un calmant (- Lénitif). 2. (1845). Fig. et littér. Calmer. apaiser.

camer, apaiser.

lenitivo 1. adj. Que tiene virtud de ablandar y suavizar. 2. m. Medicamento que sirve para ablandar o suavizar. 3. fig. Medio para mitigar los sufrimientos del ánimo.

endorsing treachery to one's country? You've traded the general social good for private contentment?

Well, those were the people that were going to kill them. Their fellow citizens.

Only a few had those intentions—the elite, the top cards in the deck. You'd 10 condemn the rest along with them? You'd have our twosome betray their own people? That's pretty selfish of you.

It's history, she says. It's inThe 15 Conquest of Mexico —what's his name, Cortez—his Aztec mistress, that's what she did. It's in the Bible too. The harlot Rahab did the same thing, at the fall of Jericho. She helped Joshua's men, 20 and she and her family were spared.

Point taken, he says. But you've broken the rules. You can't just change the undead women into a bunch of folkloric 25 pastoralists at whim.

You never **actually** put these women into the story, she says. Not directly. You only told rumours about them. 30 Rumours can be false.

He laughs. True enough. Now here's my version. In the camp of the People of Joy, everything happens as you've said, 35 although with better speeches. Our two young folks are taken to the foothills of the western mountains and left there among the tombs, and then the barbarians proceed to enter the city as per instructions, and they 40 loot and destroy, and massacre the inhabitants. Not one escapes alive. The King is hanged from a tree, the High Priestess is disembowelled, the plotting courtier perishes along with the rest. The 45 innocent slave children, the guild of blind assassins, the sacrificial girls in the Temple—all die. An entire culture is wiped from the universe. No one is left alive who knows how to weave the marvellous 50 carpets, which you'll have to admit is a shame.

Meanwhile the two young people, hand in hand with wandering steps and slow, 55 through the western mountains take their solitary way. They are secure in the faith that they'll soon be discovered by the benevolent vegetable-gardeners, and taken in. But, as you say, rumours don't have to be true, and 60 the blind assassin has got hold of the wrong

¿Acaso defiendes la traición al propio país? ¿Has cambiado el bien social general por la satisfacción individual?

Bueno, sus conciudadanos los matarían.

Sólo unos cuantos tenían esas intenciones, la elite, los peces gordos. ¿Condenarás con ellos a todos los demás? ¿Los convertirás en traidores? Me parece un poco egoísta por tu parte.

Es la historia, dice ella. Está en *La Conquista de México...*, ¿cómo se llamaba?..., Cortés. Es lo que hizo su amante azteca. También está en la Biblia. La ramera Rajab hizo lo mismo, cuando la caída de Jericó. Ayudó a los hombres de Josué y así salvó a su familia.

Aceptado, conviene él. Pero has violado las normas. No puedes cambiar sin más a las mujeres muertas por un grupo de pastoras folclóricas.

En realidad, tú nunca metiste a esas mujeres en la historia, señala ella. Al menos directamente. Sólo contabas rumores acerca de ellas. Rumores que quizá sean falsos.

Él se ríe. Es verdad. Ahora, aquí tienes mi versión. En el campamento del Pueblo de la Dicha, todo ocurre como has explicado, [414] aunque con mejores discursos. Los bárbaros llevan a nuestros héroes hasta el pie de las montañas occidentales, los dejan allí, entre las tumbas. A continuación, siguiendo las instrucciones, consiguen entrar en la ciudad, donde saquean y destruyen cuanto encuentran a su paso. Nadie escapa con vida. Cuelgan al rey de un árbol, destripan a la gran sacerdotisa y el cortesano conspirador perece con el resto, incluidos los inocentes niños esclavos, los asesinos ciegos, las niñas criadas para ser sacrificadas en el Templo... Toda una cultura es borrada de la faz de la Tierra. No queda vivo nadie que sepa tejer las maravillosas alfombras, lo que tendrás que admitir que es una vergüenza.

Mientras tanto, los dos jóvenes pasean tomados de la mano por las montañas occidentales. Están convencidos de que pronto se encontrarán con amables agricultores que los aceptarán. Pero, como has señalado, los rumores no tienen por qué ser ciertos, y el que ha oído el asesino ciego es erróneo: las mujeres muertas están real-

rumour. The dead women really are dead. Not only that, the wolves really are wolves, and the dead women can whistle them up at will. Our two romantic leads are wolf meat 5 before you can say Jack Robinson.

You're certainly an incurable optimist, she says.

- 10 I'm not incurable. But I like my stories to be true to life, which means there have to be wolves in them. Wolves in one form or another.
- Why is that so true to life? She turns away from him onto her back, stares up at the ceiling. She's miffed because her own version has been trumped.
- All stories are about wolves. All worth repeating, that is. Anything else is sentimental **drivel**.

All of them?

35

50

55

Sure, he says. Think about it. There's escaping from the wolves, fighting the wolves, capturing the wolves, taming the wolves. Being thrown to the wolves, or 30 throwing others to the wolves so the wolves will eat them instead of you. Running with the wolf pack. Turning into a wolf. Best of all, turning into the head wolf. No other decent stories exist.

I think they do, she says. I think the story about you telling me the story about wolves isn't about wolves.

Don't bet on it, he says. I have a wolf side to me. Come over here.

Wait. There's something I have to ask you.

45 Okay, shoot, he says lazily. His eyes are closed again, his hand is across her.

Are you ever unfaithful to me?

Unfaithful. What a quaint word.

Never mind my choice of vocabulary, she says. Are you?

No more than you are to me. He pauses. I don't think of it as unfaithfulness.

What do you think of it as? she asks, in 60 a cold voice.

mente muertas. Y no sólo eso, sino que los lobos son realmente lobos, y a las mujeres muertas les basta un silbido para llamarlos. Nuestros dos románticos héroes serán pasto de los lobos sin apenas enterarse.

Desde luego, eres un optimista incurable, dice ella.

No soy incurable, pero me gusta que mis historias suenen verdaderas, lo que significa que deben salir lobos, de una clase u otra.

¿Y por qué tiene que ser así? Ella desvía la vista, le da la espalda y se queda mirando el techo. Está molesta porque él le ha cambiado su versión de la historia.

Todas las historias tratan sobre lobos. Me refiero a las que vale la pena repetir, claro. Todo lo demás es pura **tontería**.

¿Todo?

Claro, responde él. Fíjate: huir de los lobos, luchar contra los lobos, capturar a los lobos, domesticar a los lobos, que te arrojen a los lobos o arrojar a otros a los lobos para que se los coman en lugar de a ti, correr con la manada de lobos, convertirse en lobo. Lo mejor, convertirse en el jefe de la manada. No hay más historias buenas.

Yo creo que sí, discrepa ella. Creo que en la historia en la que tú me cuentas la historia de los lobos no hay lobos. [415]

No estés tan segura, le advierte él. Tengo un lobo a mi lado. Ven aquí.

Espera. He de preguntarte algo.

De acuerdo, dispara, dice él perezosamente. De nuevo ha cerrado los ojos, su mano descansa sobre ella

¿Me has sido infiel alguna vez?

Infiel. Vaya palabra extraña.

Olvida mi elección del vocabulario. ¿Lo has sido?

No más que tú conmigo. Hace una pausa. No lo llamaría infidelidad.

¿Cómo lo llamarías?, pregunta ella en tono gélido.

drivel memez, tontería, papanatería, silly nonsense; twaddle A noun 1 drool, dribble, drivel, slobber saliva spilling from the mouth 2 drivel, garbage a worthless message B decir tonterías verb 1 drivel, drool, slabber, slaver, slobber, dribble let saliva drivel from the mouth; «The baby drooled» babosear Absent-mindedness, on your part. You close your eyes and forget where you are.

5 And on yours?

Let's just say you're first among equals.

10 You really are a bastard.

I'm only telling the truth, he says.

Well, maybe you shouldn't.

15

Don't get up on your hind legs, he says. I'm only fooling. I couldn't stand to lay a finger on any other woman. I'd sick up.

There's a pause. She kisses him, draws back. I have to go away, she says carefully. I needed to tell you. I didn't want you to wonder where I was.

25 Away where? What for?

We're going on the maiden voyage. All of us, the whole entourage. He says we can't miss it. He says it's the event 30 of the century.

The century's only a third finished. And even so, I'd have thought that little spot was reserved for the Great War.

35 Champagne by moonlight can hardly compete with millions dead in the trenches. Or how about the influenza epidemic, or...

He means the social event.

40 Oh, pardon me, ma'am. I stand corrected.

What's the matter? I'll only be gone a month—well, more or less. Depending on the arrangements.

45

He says nothing.

It's not as if Iwant to.

50 No. I don't suppose you do. Too many seven-course meals to eat, and far too much dancing. A gal could get all wore out.

Don't be like that.

55

Don't tell me how to be! Don't join the chorus line of folks with plans for my improvement. I'm fucking tired of it. I'll be what I am.

Distracción por tu parte. Cierras los ojos y olvidas dónde estás.

¿Y por la tuya?

Digamos, sencillamente, que eres la primera entre iguales.

Cabrón...

No digo más que la verdad, se defiende él.

Pues a lo mejor no deberías.

No te enfades, dice él. Estoy bromeando. No soportaría la idea de tocar a otra mujer. Me darían arcadas.

Se produce una pausa. Ella le da un beso y se echa hacia atrás. Voy a irme, dice con cuidado. Necesitaba que lo supieses. No quería que te preocuparas preguntándote dónde estaba.

¿Ir? ¿Adónde? ¿Para qué?

Nos vamos de viaje inaugural. Todos, toda la comitiva. Dice que no nos lo podemos perder. Es el acontecimiento del siglo, según él.

El siglo sólo va por la tercera parte, y además yo hubiera dicho que ese título estaba reservado para la Gran Guerra. El champán a la luz de la luna apenas puede competir con los millones de muertos en las trincheras. O con la epidemia de gripe, o... Se refiere al acontecimiento social.

Oh, perdone, señora. Acepto la corrección.

¿Qué pasa? Sólo estaré fuera un mes... Bueno, más o menos. Según lo que dispongan.

Él no dice nada.

No creas que me apetece ir. [416]

No, supongo que no. Demasiadas comidas de siete platos y un exceso de bailes. Pobre chica.

No seas así.

¡No me digas cómo tengo que ser! Note unas al coro de personas que tiene grandes planes para mi mejora personal. Estoy harto. Soy quien soy.

60

humility.

grovel 1 behave obsequiously [servilely] in seeking

favour or forgiveness. 2 lie prone in abject

1. To behave in a servile or demeaning manner; cringe. 2. To lie or creep in a prostrate position, as in subservience or humility. 3. To give oneself over to base pleasures: "Have we not groveled here

long enough, eating and drinking like mere brutes?" (Walt Whitman).

wag 1 1 tr. & intr. shake or wave rapidly or energetically to and fro. 2 intr. archaic (of the world, times, etc.) go along with varied fortune or characteristics.

grovel humillarse [to, ante] postrarse [to, ante] servil, rastrero, sumiso

I'm sorry, I'm sorry, I'm sorry.

I hate it when you grovel. But Jesus

you're good at it. I bet you get a lot of practice, on the home front.

Maybe I should leave.

Leave if you feel like it. He rolls over, 10 his back to her. Do whatever you fucking well feel like doing. I'm not your keeper. You don't have to sit up and beg and whine and wag your tail for me.

You don't understand. You don't even try. You don't understand at all what it's like. It's not as if Ienjoy it.

Right.

20

Mayfair, July 1936

25

In Search of an Adjective BY J. HERBERT HODGINS... No more beautiful ship ever crossed the sea lanes. She has the lithe, streamlined beauty of the greyhound in her outward construction and she is outfitted, in her interior, with a lavishness of detail and a superiority of decor that make her a masterpiece of comfort, efficiency and luxury. The new 35 ship is a Waldorf-Astoria hotel, afloat.

I have searched for the proper adjective. She has been called marvellous, thrilling, magnificent, regal, stately, majestic and 40 superb. All of these words describe her with a certain feeling of accuracy. But each word, in itself, accounts for no more than a single phase of this "greatest achievement in the history of British shipbuilding." TheQueen 45 Mary is impossible of description: she must be seen and "felt," and her unique shipboard life participated in.

... There was dancing each evening, 50 of course, in the Main Lounge, and here it was difficult to imagine one was at sea. The music, the dance floor, the smartly dressed crowd was typical of a hotel ballroom in any one of a half 55 dozen cities in the world. You saw all of the newest gowns decreed by London and Paris, fresh and crisp from their bandboxes. You saw, too, the latest conceits in accessories: charming little 60 hand bags; billowing evening capes of

No soporto que te humilles. Pero, Dios mío, mira que lo haces bien. Apuesto a que has adquirido práctica en el sector doméstico.

Perdona, perdona, perdona, perdona.

Será mejor que me vaya.

Vete si es lo que quieres. Él se vuelve de espaldas a ella. Haz lo que te dé la gana. No soy tu guardián. No tienes que quedarte aquí sentada suplicando, lamentándote y moviendo la cola para mí.

No me entiendes. Ni siquiera lo intentas. No entiendes en absoluto lo que es. Te aseguro que no disfruto lo más mínimo.

De acuerdo. [417]

Mayfair, julio de 1936

EN BUSCA DE UN ADJETIVO POR J. HERBERT HODGINS

[...] Jamás barco más bello surcó los mares. Su estructura exterior exhibe la belleza ágil y aerodinámica del galgo, en tanto que por dentro, presenta tal profusión de detalles y una decoración tan superior que lo convierten en una obra maestra del confort, la eficiencia y el lujo. El nuevo barco es como un hotel Waldorf-Astoria flotante.

He intentado encontrar el adjetivo adecuado. Lo han calificado de maravilloso, asombroso, magnífico, regio, fastuoso, majestuoso y soberbio. Todas esas palabras lo describen con cierto grado de precisión, pero cada una en sí misma apela tan sólo a un aspecto único del «mayor logro en la historia de la construcción naval».

No hay forma de describir al Queen Mary, hay que verlo y «sentirlo», y participar en su singular vida a bordo.

[...] Todas las noches se celebraban bailes, desde luego, en el salón principal, y resultaba difícil hacerse a la idea de qué ocurría en alta mar. La música, la pista de baile, el público elegantemente vestido, todo aquello era más propio de la sala de un hotel de cualquiera de la media docena de ciudades más importantes del mundo. Se lucían los más nuevos trajes impuestos por la moda de Londres y París, recién sacados de sus cajas, todavía nuevos, crujientes. También era posible contemplar las últimas tendencias en accesorios:

lithe 1 :flexible, supple, easily bent or flexed < lithe steel> <a lithe vine> 2: characterized by easy flexibility and grace <a lithe dancer> <treating with a lithe silent step>; also: athletically slim end of the silent step end of the s

flexible, supple; flexible, cimbreado

smartly
1(= elegantly) [dressed, furnished] con elegancia; elegantemente

cleverly) inteligentemente 3 (= briskly) rápidamente

- adv. smartly; in a smart manner. (Esmeradamente, pulcramente, limpiamente, de golpe)

pulcramente, limpiamente, de golpe)
smart 1a clever; ingenious; quickwitted (a smart talker,
gave a smart answer). b keen in bargaining; quick
to take advantage. c (of transactions etc.)
unscrupulous to the point of dishonesty. 2 wellgroomed; neat; bright and fresh in appearance (a
smart suit). 3 in good repair; showing bright colours,
new paint, etc. (a smart red bicycle). 4 stylish;
fashionable; prominent in society (in all the smart
restaurants; the smart set). 5 quick; brisk (set a smart
pace). 6 painfully severe: sharp: vignorus (a smart pace). 6 painfully severe; sharp; vigorous (a smart blow).

1 (of a person or a part of the body) feel or give acute pain or distress (my eye smarts; smarting from the insult). 2 (of an insult, grievance, etc.) rankle. 3 (foll. by for) suffer the consequences of (you will smart for this).

— n. a bodily or mental sharp pain; a stinging sensation.

invariably siempre

tunic n. 1 a a close-fitting short coat of police or military etc. uniform. b a loose, often sleeveless garment usu. reaching to about the knees, as worn in ancient Greece and Rome. c any of various loose, pleated dresses gathered at the waist with a belt or cord. d a tunicle.

glitter: brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chis-

which there were many smart versions to accent colour schemes; luxurious wraps and capelets in fur. The bouffant gown carriedoff top honours, whether 5 in taffeta or net. Where the pencil silhouette was favoured, the frock was invariably accompanied by an elaborate tunic of taffeta or printed satin. Chiffon capes were many and 10 varied. But all fell from the shoulders in flowing military fashion. One lovely young woman with a Dresden china face under a coiffure of white hair wore a lilac chiffon cape over a full-flowing grey 15 gown. A tall blonde in a watermelon pink gown wore a white chiffon cape trimmed with ermine tails.

encantadores bolsos de mano, capas de noche en todas sus elegantes versiones para resaltar las combinacio-nes de colores, lujosos chales y fulares de piel. El vestido ahuecado se llevó la palma, tanto en su versión de tafetán como de redecilla. Si el traje era ceñido para realzar la silueta, iba acompañado invariablemente de una elaborada túnica de tafetán o satén estampado. Se veían muchas y variadas [418] capas de chiffon, pero todas con hombros al estilo militar. Una joven encantadora, con cutis de porcelana de Dresde bajo una coiffure de cabellos blancos, llevaba una capa lila de chiffon sobre un vaporoso traje gris. Una rubia esbelta con un traje color sandía lucía una capa blanca, también de chiffon, adornada con colas de armiño. [419]

20

The Blind Assassin: Peach Women of Aa'A

25

In the evenings there's dancing, smooth glittery dancing on a slippery floor. Induced hilarity: she can't avoid it. Everywhere around, the flashbulbs pop: you can never 30 tell where they're aiming, or when a picture will appear in the paper, of you, with your head thrown back, all your teeth showing.

In the mornings her feet are sore.

35

In the afternoons she takes refuge in memory, lying in a deck chair, behind her sunglasses. She refuses the swimming pool, the quoits, the badminton, the endless, 40 pointless games. Pastimes are for passing the time and she has her own pastime.

The dogs go round and round the deck on the ends of their leashes. Behind them 45 are the top-grade dog-walkers. She pretends to be reading.

Some people write letters, in the library. For her there's no point. Even 50 if she sent a letter, he moves around so much he might never get it. But someone else might.

On calm days the waves do what they 55 are hired to do. They lull. The sea air, people say—oh, it's so good for you. Just take a deep breath. Just relax. Just let go.

Why do you tell me these sad 60 stories? she says, months ago.

El asesino ciego: Las Mujeres Estupendas de Aa'A

Los bailes nocturnos se suceden, melosos y resplandecientes en un suelo resbaladizo. A ella le provoca hilaridad, no puede evitarlo. En todas partes estallan bombillas de flash: nunca sabes dónde enfocan, o cuándo aparecerá una fotografía tuya en el periódico, con la cabeza echada hacia atrás, enseñando todos los dientes.

Por la mañana, le duelen los pies.

Por las tardes, acostada en una tumbona, con gafas de sol, se refugia en el recuerdo. Se niega a ir a la piscina, a jugar al bádminton, a presenciar las inacabables partidas sin objeto. Los pasatiempos son para pasar el tiempo, y ella tiene su propia manera de pasarlo.

Los perros van de un lado a otro por cubierta hasta donde se lo permiten las cuerdas que los retienen. Detrás de ellos van sus amos. Ella simula leer.

En la biblioteca hay gente que escribe cartas. Para ella, no tiene sentido. Aunque le enviase una carta, él se traslada tan a menudo que seguramente no la recibiría, o la recibiría otra persona.

Los días de calma, las olas hacen lo que se les pide que hagan: arrullan. El aire del mar, dice la gente... Oh, es muy bueno para la salud. Respira hondo. Relájate. Suéltalo. [420]

¿Por qué me cuentas historias tan tristes?, pregunta ella, meses atrás. Están tumbados y They're lying wrapped in her coat, fur side up, his request. Cold air blows through the cracked window, streetcars clang past. Just a minute, 5 she says, there's a button pressing into my back.

That's the kind of stories I know. Sad ones. Anyway, taken to its logical 10 conclusion, every story is sad, because at the end everyone dies. Birth, copulation, and death. No exceptions, except maybe for the copulation part of it. Some guys don't even get that far, poor sods.

15

But there can be happy parts in between, she said. In between the birth and the death—can't there? Though I guess if you believe in Heaven that could be a happy 20 story of sorts—dying, I mean. With flights of angels singing you to your rest and so forth.

Yeah. Pie in the sky when you die. No 25 thanks.

Still, there can be happy parts, she says. Or more of them than you ever put in. You don't put in many.

30

You mean, the part where we get married and settle down in a little bungalow and have two kids? That part?

You're being **vicious**.

Okay, he says. You want a happy story. I can see you won't leave it alone until you get one. So here goes.

It was the ninety-ninth year of what was to become known as the Hundred Years' War, or the Xenorian Wars. The Planet Xenor, located in another dimension of 45 space, was populated by a super-intelligent but super-cruel race of beings known as the Lizard Men, which wasn't what they called themselves. In appearance they were seven feet tall, scaly, and grey. Their eyes had ver-50 tical slits, like the eyes of cats or snakes. So tough was their hide that ordinarily they didn't have to wear clothing, except for short pants made of carchineal, a flexible red metal unknown on Earth. These protected 55 their vital parts, which were also scaly, and enormous I might add, but at the same time vulnerable.

Well, thank heaven something was, she 60 says, laughing.

cubiertos con el abrigo de ella, que ha extendido el cabello en torno a su cabeza, a petición de él. El aire frío entra por la ventana rota, los tranvías que pasan producen un sonido metálico. Aguarda un momento, dice, se me clava un botón en la espalda.

Es la clase de historias que conozco. Tristes. De todos modos, llevada a su conclusión lógica, no hay historia que no sea triste, porque al final todo el mundo muere. Nacimiento, cópula y muerte... No hay excepciones, excepto, quizá, en lo de la cópula. Los hay que ni siquiera llegan a eso, los pobres.

Pero puede haber momentos felices en medio, dice ella. Entre el nacimiento y la muerte... ¿no? Aunque supongo que si crees en el Cielo ya tienes un poco de felicidad ganada... Al morir, digo. Con coros de ángeles cantando para tu descanso y todo eso.

Sí. Flaco consuelo para cuando te mueres. No, gracias.

Aun así, puede haber momentos felices, insiste ella. O más de los que tú mencionas jamás. No mencionas muchos.

¿Te refieres a la parte en que nos casamos, nos instalamos en un pequeño barracón y tenemos un par de niños?

No seas malicioso.

Muy bien, dice él. Quieres una historia feliz. Ya veo que no cejarás hasta conseguirla. Ahí la tienes.

Corría el año nonagésimo noveno de lo que se daría en llamar la guerra de los Cien Años, o guerras xenorianas. El planeta Xenor, localizado en otra dimensión del espacio, estaba poblado por una raza superinteligente pero supercruel de seres conocidos como hombres lagarto, aunque no era así como se designaban a sí mismos. Aparentemente medían más de dos metros de estatura, eran escamosos y grises. Sus ojos tenían hendiduras verticales, como los de los gatos o las serpientes, y su piel era tan dura que normalmente no se vestían, a excepción de unos pantalones cortos de carchinal, un metal rojo flexible desconocido en la Tierra, que les protegía las enormes, [421] evidentemente escamosas y podría añadir vulnerables, partes vitales.

Bueno, doy gracias al Cielo que haya algo vulnerable, dijo ella entre risas.

vicious no es vicioso, sino feroz /fiero [perro, 35 animal], despiadado / sanguinario [criminal], virulento, fuerte [dolor], arisco [caba-

llo], malicioso, rencoroso, malsano, nocivo,

atroz / horrible [crimen], malintencionado,

y se usa para describir personas, animales o cosas. En cambio vicioso solo se aplica a 40 personas para licentious, depraved /

perverted y, en tono menos serio, defective,

faulty, habit-forming, spoiled [mimado] y,

refiriéndose a bosque o jungla, luxuriant /

lush / thick [frondoso].

I thought you'd like that. Anyway, their plan was to capture a large number of Earth women and breed a super-race, half-5 human, half-Xenorian Lizard Man, which would be better equipped for life on the various other habitable planets of the universe than they were—able to adjust to strange atmospheres, eat a variety of 10 foods, resist unknown diseases, and so on-but which would also have the strength and the extraterrestrial intelligence of the Xenorians. This superrace would spread out through space and 15 conquer it, eating the inhabitants of the different planets en route, because the Lizard Men needed room for expansion and a new source of protein.

20 The space fleet of the Lizard Men of Xenor had launched its first attack on Earth in the year 1967, scoring devastating hits on major cities in which millions had perished. Amid widespread 25 panic, the Lizard Men had made parts of Eurasia and South America their slave colonies, appropriating the younger women for their hellish breeding experiments and burying the corpses of 30 the men in enormous pits, after eating the parts of them they preferred. They liked the brains and the hearts especially, and the kidneys, grilled lightly.

But the Xenorian supply lines had been cut by rocket hidden fire fromEarth installations, thus depriving the Lizard Men of the vital ingredients 40 for their zorch-ray death guns, and Earth had rallied and struck back—not only with her own fighting forces, but with clouds of gas made from the poison of the rare Iridishortz frog once 45 used by the Nacrods of Ulinth to tip their arrows, and to which, it had been discovered by Earth scientists, the Xenorians were particularly susceptible. Thus the odds had been evened out.

Also their carchineal shorts were flammable, if you could hit them dead on with a missile that was hot enough already. Earth snipers with bull's-eye aim, using 55 long-range phosphorus-bullet guns, were the heroes of the day, although retaliations against them were severe, and involved electrical tortures previously unknown and excruciatingly painful. The Lizard

50

Ya me parecía que te gustaría. En todo caso, habían planeado capturar a un gran número de mujeres de la Tierra y conseguir una superraza de seres medio humanos, medio xenorianos, que estarían mejor provistos para la vida en los distintos planetas habitables del universo de lo que lo están --serían capaces de adaptarse a atmósferas extrañas, comer mayor variedad de alimentos, resistir a enfermedades desconocidas y cosas así-, pero que también poseerían la fuerza y la inteligencia extraterrestre de los xenorianos. Esta superraza se esparciría por el universo hasta conquistarlo, y por el camino se comería a los habitantes de los distintos planetas, porque los hombres lagarto necesitaban espacio para expandirse y una nueva fuente de proteínas.

La nave espacial de los hombres lagarto de Xenor ha lanzado su primer ataque sobre la Tierra en el año 1967 y ha tenido un efecto devastador en ciudades importantes, provocando la muerte de millones de personas. En su propagación del pánico, los hombres lagarto han convertido partes de Eurasia y Suramérica en colonias de esclavos, apropiándose de las jóvenes mujeres para sus horrorosos experimentos de procreación y enterrando los cadáveres de los hombres en pozos enormes, después de comerse varias partes de ellos, mostrando especial preferencia por el cerebro, el corazón y el hígado, ligeramente tostado.

Sin embargo, las líneas de suministro xenorianas han quedado cortadas por los misiles lanzados desde las instalaciones ocultas en la Tierra, con lo que los hombres lagarto se han visto privados de los elementos vitales para sus mortíferas armas de rayos *zorch*. La Tierra ha contraatacado, no sólo con sus propias fuerzas de combate, sino también con nubes de gas extraído del veneno de la extraña rana *hortz* de Iridis, utilizado en otros tiempos por los nacrods de Ulinth para untar las puntas de sus flechas y al que los xenorianos eran particularmente vulnerables, como los científicos descubrieron. Así, las posibilidades se habían igualado. [422]

Además, los pantalones de carchinal de los hombres lagarto eran inflamables si se les disparaba con un misil que estuviese lo bastante caliente. Los francotiradores de la Tierra, que disparaban proyectiles de fósforo con armas de largo alcance, eran considerados héroes y debían soportar represalias muy severas que incluían torturas terriblemente dolorosas desconocidas hasta entonces. A los hombres lagarto no les hacía ninguna gracia

60 Men did not take kindly to having their

private parts burst into flame, which was understandable.

Now, by the year 2066, the alien 5 Lizard Men had been beaten back into yet another dimension of space, where Earth fighter pilots in their small, quick two-man harry-craft were pursuing them. Their ultimate goal was to wipe out the 10 Xenorians entirely, keeping perhaps a few dozen for display in specially fortified zoos, with windows of unbreakable glass. The Xenorians however were not giving up without a fight to the death. They still 15 had a viable fleet, and a few tricks left up their sleeves.

They had sleeves? I thought they were naked on top.

Judas Priest, don't be so picky. You know what I mean.

Will and Boyd were two old 25 buddies-two scarred and battleseasoned harry-craft veterans of three years' standing. This was a long time in the harry-craft service, where losses ran high. Their courage was said by their in the desired condition, esp. by exposure to the air 30 commanders to exceed their judgment, though so far they had got away with their rash behaviour, raid after daring raid.

> But as our story opens, a Xenorian 35 zorch-craft had closed in on them, and now they were shot to hell and limping badly. The zorch-rays had put a hole in their fuel tank, knocked out their link with Earth control, and 40 melted their steering gear, giving Boyd a nasty scalp wound in the process, whereas Will was bleeding into his spacesuit from an unknown site in mid-section.

> Looks like we're for it, said Boyd. Screwed, blued and tattooed. This thing's gonna go kablooey any minute now. I just wish we'd of had the time to blast a few 50 hundred more of the scaly sons of guns to kingdom come, is all.

> Yeah, ditto. Well, mud in your eye, old pal, said Will. It looks like you've got some 55 running down in there anyway—red mud. Your toes are leaking. Ha, ha.

> Ha, ha, said Boyd, grimacing in pain. Some joke. You always had a 60 bum sense of humour.

que les quemasen las partes íntimas, lo cual era comprensible.

Ahora, en el año 2066, los hombres lagarto extraterrestres han sido derrotados y enviados a otra dimensión del espacio, donde los pilotos de combate de la Tierra los someten a operaciones de hostigamiento con sus rápidos aparatos biplazas. Su objetivo final es eliminar por completo a los xenorianos, dejando acaso una docena para exhibirlos en zoos especialmente fortificados, con ventanas de cristal irrompible. Sin embargo, los xenorianos no van a rendirse sin luchar hasta la muerte. Aún conservan parte de su flota y se guardan algunas cartas en la manga.

¿Tenían mangas? Pensaba que iban desnudos de cintura para arriba.

Mira que eres quisquillosa. Ya me entiendes.

Will y Boyd eran dos viejos compañeros, pilotos veteranos cubiertos de cicatrices, que llevaban tres años combatiendo contra los xenorianos. Eso era mucho tiempo en el servicio de acciones de hostigamiento, donde se producían muchas pérdidas. Los que mandaban decían que su valor excedía su juicio, aunque hasta ahora habían salido ilesos ataque tras ataque a pesar de su comportamiento imprudente.

Justo cuando se abre nuestra historia, un aparato zorch de los xenorianos se cierne sobre ellos, sometiéndolos a un ataque infernal que soportan como pueden. Los rayos de zorch han abierto un agujero en el depósito de combustible, han roto su conexión con el control de Tierra y han fundido el cambio de marchas. Además, Boyd ha recibido un fuerte golpe en la cabeza, mientras que Will nota que sangra dentro del traje espacial en un punto indeterminado, cerca de la cintura. [423]

Creo que se acabó, dijo Boyd. Jodidos, amoratados y tatuados. Esta cosa se va a ir al carajo en cualquier momento. Sólo lamento no haber tenido tiempo de enviar al otro barrio a un centenar más de esos hijos de puta cubiertos de escamas.

Amén. Bueno, salud, viejo amigo, dijo Will. Parece que te hayas bebido un litro de vino... Te gotea por los pies. Ja, ja.

Ja, ja. Boyd hizo una mueca de dolor. Vaya chiste. Siempre has tenido un sentido del humor elemental.

en la página 178 traduce bien «seasone», ¿por qué no aquí?

seasoned: veterana, curtida, curada, apropiada, ex perimentada, sazonada, desired condition, suitable, mature, sagaz, dry,
· v. 1 tr. flavour (food) with salt, herbs, etc. 2 tr.

enhance with wit, excitement, etc. 3 tr. temper or moderate. 4 tr. & intr. a make or become suitable or or weather; mature. b make or become

Before Will could reply, the ship spun out of control and went into a dizzying spiral. They'd been seized by 5 a gravity field, but of which planet? They had no idea where they were. Their artificial-gravity system was kaput, and so the two men blacked out.

Notes

from within to colour or moisten (a blush

suffused her cheeks), 2 cover with colour etc. Impregnar, saturar, bañar, inundar, re-

suffuse 1 (of colour, moisture, etc.) spread

from within to colour or moisten (a blush suffused her cheeks). 2 cover with colour

[delight, relief] inundar suffused with light

bosar, empañar

bañado de luz

When they awoke, they couldn't believe their eyes. They were no longer in the harry-craft, nor in their tight-fitting metallic spacesuits. Instead they were wearing loose green robes of 15 some shining material, and reclining on soft golden sofas in a bower of leafy vines. Their wounds were healed, and Will's third finger on the left hand, blown off in a previous raid, had grown suffuse 1 (of colour, moisture, etc.) spread 20 back. They felt suffused with health and wellbeing.

Suffused, she murmurs. My, my.

suffuse [light] bañar [colour, flush] teñir 25 Yeah, us guys like a fancy word now and then, he says, talking out of the side of his mouth like a movie gangster. It gives the joint a bit of class.

So I imagine.

To proceed. I don't get it, said Boyd. You think we're dead?

If we're dead I'll settle for dead, said Will. This is all right, all righty.

I'll say.

40

30

35

Just then Will gave a low whistle. Coming towards them were two of the peachiest dames they had ever seen. Both had hair the colour of a split-willow bas-45 ket. They were wearing long garments of a purplish-blue hue, which fell in tiny pleats and rustled as they moved. It reminded Will of nothing more than the little paper skirts they put around the fruit in snooty Grade-50 A grocery stores. Their arms and feet were

bare; each had a strange headdress of fine red netting. Their skin was a succulent golden pink. They walked with an undulating motion, as if they'd been dipped

55 in syrup.

Our greetings to you, men of Earth, said the first.

Yes, greetings, said the second. We have

Antes de que Will tuviese tiempo de responder, la nave efectuó un giro, fuera de control, y cayó trazando una espiral vertiginosa. Habían entrado en la órbita de un planeta, pero ¿de cuál? No tenían ni idea de dónde estaban. Su sistema de gravedad artificial no funcionaba, y perdieron el conocimiento.

Cuando volvieron en sí, no podían creer lo que veían. Ya no se hallaban en la nave de hostigamiento ni llevaban puestos sus ceñidos trajes espaciales metálicos. Estaban cubiertos por unas holgadas túnicas verdes confeccionadas con algún material reluciente y reclinados en mullidos sofás de oro bajo una enramada frondosa. Sus heridas habían curado y a Will había vuelto a crecerle el tercer dedo de la mano izquierda, que había perdido en un ataque previo. Se sentían rebosantes de salud y bienestar.

Rebosantes, murmura ella. Vaya.

Sí, a nosotros los hombres nos gusta emplear de vez en cuando una palabra bonita, dice él, hablando por la comisura de la boca como un gángster de película. Confiere un poco de clase al conjunto.

Ya lo veo.

Sigamos. No lo entiendo, dijo Boyd. ¿Tú crees que estamos muertos?

Si estamos muertos, me apunto, repuso Will. Todo está perfecto.

Lo mismo digo.

De pronto Will soltó un breve silbido. Dos de las mujeres más hermosas que habían visto en su vida se acercaban a ellos. Ambas tenían el cabello del color de las ramas del sauce. Lucían sendos vestidos largos de un tono azul púrpura que caían formando pliegues y crujían con cada movimiento. A Will le recordaron las pequeñas faldas [424] de papel que ponían alrededor de la fruta en las tiendas de comestibles sofisticadas. Llevaban los brazos y las piernas desnudos, y una extraña redecilla roja en la cabeza. Su piel era de un rosa dorado suculento. Caminaban con un movimiento ondulante, como si nadaran en jarabe.

Recibid nuestros saludos, hombres de la Tierra, dijo la primera.

Sí, saludos, repitió la segunda. Hace tiem-

long expected you. We have tracked your advent on our interplanetary tele-camera.

Where are we? said Will.

5

You are on the Planet of Aa'A, said the first. The word sounded like a sigh of repletion, with a small gasp in the middle of it of the kind babies make when they turn 10 over in their sleep. It also sounded like the last breath of the dying.

How did we get here? said Will. Boyd was speechless. He was running his eyes 15 over the **lush** ripe curves on display before χ exhuberantes y perfectas curvas que se exhihim. I'd like to sink my teeth into a piece of that, he was thinking.

You fell from the sky, in your craft, said 20 the first woman. Unfortunately it has been destroyed. You will have to stay here with

That won't be hard to take, said Will.

25

You will be well cared for. You have earned your reward. For in protecting your world against the Xenorians, you are also protecting ours.

30

Modesty must draw a veil over what happened next.

Must it?

35

I'll demonstrate in a minute. It merely needs to be added that Boyd and Will were the only men on Planet Aa'A, so of course these women were virgins. But they could 40 read minds, and each could tell in advance what Will and Boyd might desire. So very soon the most outrageous fantasies of the two friends had been realized.

After that there was a delicious meal of nectar, which, the men were told, would stave off age and death; then there was a stroll in the lovely gardens, which were filled with unimaginable flowers; then the two 50 were taken to a large room full of pipes, from which they could select any pipe they wanted.

Pipes? The kind you smoke?

55

To go with the slippers, which were issued to them next.

I guess I walked into that one.

po que os esperamos. Hemos visto vuestra llegada en nuestra telecámara interplanetaria.

¿Dónde estamos?

En el planeta Aa'A, respondió la primera. La palabra sonaba como un suspiro de saciedad, con un breve jadeo en medio, semejante al que hacen los niños cuando se revuelven en sueños. También sonaba como el último suspiro de un moribundo.

¿Cómo llegamos aquí?, quiso saber Will. Boyd permanecía callado, admirando las bían ante él. Me gustaría hincarle los dientes a alguna de éstas, pensaba.

Caísteis del cielo, con la nave, dijo la primera mujer. Por desgracia, ha quedado destrozada. Tendréis que quedaros con nosotras.

No será tan duro, apuntó Will.

Nos ocuparemos de vosotros. Os habéis ganado una recompensa, porque al proteger vuestro mundo de los xenorianos, también nos protegéis a nosotras.

El pudor obliga a correr un velo sobre lo que ocurrió después.

¿Seguro?

Te lo demostraré en un minuto. Sólo añadiré que en el planeta Aa'A, no había más hombres que Boyd y Will, por lo que esas mujeres eran vírgenes. Pero podían leer el pensamiento, y por tanto sabían de antemano lo que ellos deseaban. Muy pronto, pues, los dos amigos vieron cumplidas sus más atrevidas fantasías.

Después hubo una deliciosa comida a base de néctar, el cual, según explicaron las mujeres, servía para conjurar la edad y la muerte; a continuación dieron un paseo por los maravillosos jardines, donde crecían flores inimaginables, y luego los llevaron a una gran habitación llena de pipas y los invitaron a elegir las que quisieran.

¿Pipas? ¿De las de fumar? [425]

De las que van con las pantuflas, que les dieron a continuación.

Creo que he metido la pata.

You sure did, he said, grinning.

It got better. One of the girls was a sexpot, the other was more serious-minded 5 and could discuss art, literature, and philosophy, not to mention theology. The girls seemed to know which was required of them at any given moment, and would switch around according to the moods and 10 inclinations of Boyd and Will.

And so the time passed in harmony. As the perfect days went by, the men learned more about the Planet of Aa'A.

15 First, no meat was eaten on it, and there were no carnivorous animals, though there were lots of butterflies and singing birds. Need I add that the god worshipped on Aa'A took the form of a huge 20 pumpkin?

Second, there was no birth as such. These women grew on trees, on a stem running into the tops of their heads, and 25 were picked when ripe by their predecessors. Third, there was no death as such. When the time came, each of the Peach Women—to call them by the names by which Boyd and Will soon 30 referred to them—would simply disorganize her molecules, which would then be reassembled via the trees into a new, fresh woman. So the very latest woman was, in substance as well as in 35 form, identical with the very first.

How did they know when the time had come? To disorganize their molecules?

40

First, by the soft wrinkles their velvety skin would develop when overripe. Second, by the flies.

45 The flies?

The fruit flies that would hover in clouds around their headdresses of red netting.

50

This is your idea of a happy story?

Wait. There's more.

55 After some time this existence, wonderful though it was, began to pall on Boyd and Will. For one thing, the women kept checking up on them to make sure they were happy. This can get 60 tedious for a fellow. Also, there was

Seguro, dijo él con una mueca.

La cosa iba cada vez mejor. Una de las chicas era muy provocativa, la otra era más seria y capaz de hablar de arte, literatura y filosofía, por no mencionar la teología. Las chicas parecían adivinar lo que ellos se disponían a pedir en cada momento e iban cambiando según los deseos de Boyd y Will.

Y así el tiempo transcurría en armonía. A medida que iban pasando los días, por otra parte perfectos, los hombres aprendían más cosas sobre el planeta Aa'A. En primer lugar, no comían carne, y no había animales carnívoros, aunque abundaban las mariposas y los pájaros canoros. ¿Hace falta añadir que el dios al que veneraban en Aa'A tenía forma de gran calabaza?

Segundo, no existía el nacimiento como tal. Las mujeres crecían en los árboles, de un tallo que les entraba por la parte superior de la cabeza. Cuando estaba maduro, sus predecesoras las arrancaban. En tercer lugar, no existía la muerte como tal. Cuando llegaba el momento, cada una de las «Mujeres Estupendas» —para llamarlas con el nombre con que Boyd y Will se referían a ellas— tenía la capacidad de desorganizar fácilmente sus moléculas a fin de que los árboles las asimilasen para producir una mujer nueva y fresca. Así, la última de las mujeres era, tanto en sustancia como en forma, idéntica a la primera.

¿Cómo sabían cuándo había llegado el momento? De desorganizar sus moléculas, quiero decir.

En primer lugar, por las finas arrugas que aparecían en su cutis aterciopelado al llegar a la madurez. En segundo, por las moscas.

¿Las moscas?

Las moscas que revoloteaban en enjambre alrededor de la redecilla con que adornaban su cabeza.

¿Ésa es tu idea de una historia feliz?

Espera. Hay más. [426]

Al cabo de un tiempo, Boyd y Will comenzaron a aburrirse de la vida que llevaban, a pesar de lo maravillosa que era. Para empezar, las mujeres se pasaban el día comprobando si realmente se sentían felices, lo que en ocasiones se hace pesado para un hombre. Además, aquellas

mushy soft pulp, pulposa, blanducha,

empalagosa

nothing these babes wouldn't do. They were completely shameless, or without shame, whichever. On cue they would display the most whorish behaviour. Slut 5 was hardly the word for them. Or they could become shy and prudish, cringing, modest; they would even weep and scream—that too was on order.

10 At first Will and Boyd found this exciting, but after a while it began to irritate.

When you hit the women, no blood came
15 out, only juice. When you hit them harder,
they dissolved into sweet **mushy** pulp, which
pretty soon became another Peach Woman.
They didn't appear to experience pain, as
such, and Will and Boyd began to wonder
20 whether they experienced pleasure either.
Had all the ecstasy been a put-on show?

When questioned about this, the gals were smiling and evasive. 25 You could never get to the bottom of them.

You know what I'd like right about now? said Will one fine day.

30

The same thing I'd like, I bet, said Boyd.

A great big grilled steak, rare, dripping with blood. A big stack of French fries. And 35 a nice cold beer.

Ditto. And then a rip-roaring dogfight with those scaly sons of guns from Xenor.

40

You got the idea.

They decided to go exploring. Despite having been told that Aa'A was the same in 45 every direction, and that they would only find more trees and more bowers and more birds and butterflies and more **luscious** women, they set out towards the west. After a long time and no adventures whatsoever, 50 they came up against an invisible wall. It was slippery, like glass, but soft and yielding when you pushed on it. Then it would spring back into shape. It was higher than they could possibly reach or climb. It was like a 55 huge crystal bubble.

I think we're trapped inside a big transparent tit, said Boyd.

They sat down at the foot of the wall,

muchachas estaban dispuestas a hacer lo que fuese. Una de dos: o eran absolutamente desvergonzadas o carecían por completo de vergüenza. En algunos momentos, se comportaban como verdaderas prostitutas. La palabra «guarras» no alcanzaba a definirlas. También sabían ser tímidas y hasta mojigatas, serviles y pudorosas; incluso era habitual que lloraran y gritaran.

Al principio Will y Boyd lo encontraban excitante, pero con el tiempo empezaron a mostrarse irritados.

Cuando pegaban a las mujeres, éstas no sangraban, sino que rezumaban una especie de jugo. Si les pegaban más fuerte, se disolvían en una masa **blanda** y dulce que poco después se convertía en otra mujer. El dolor como tal no parecía afectarlas, y Will y Boyd se preguntaban si sentirían placer. ¿Era posible que todo el éxtasis fuese puro teatro?

Cuando las interrogaban al respecto, las muchachas sonreían y contestaban con evasivas. Con ellas era imposible llegar al fondo de ningún asunto.

¿Sabes qué me gustaría ahora mismo?, dijo Will un buen día.

Lo mismo que a mí, seguro, repuso Boyd.

Un filete enorme a la brasa, poco hecho, con sangre, una parva de patatas fritas, y una cerveza bien fría.

Pues eso. Y luego una batalla apoteósica con aquellos hijos de puta escamosos de Xenor.

Has captado la idea.

Decidieron ir a explorar. A pesar de que les habían dicho que Aa'A era igual en todas las direcciones y que sólo encontrarían más árboles y enramadas, más pájaros y mariposas y más mujeres **cautivadoras**, se dirigieron hacia el oeste. Tras un largo tiempo sin vivir ninguna clase de aventura, llegaron a un muro invisible. Su superficie era resbaladiza, como si fuese vidrio, pero blanda; cedía a la menor presión y a continuación volvía a su estado original. Era tan alto [427] que no podían saltarlo ni escalarlo. Semejaba una inmensa bombilla de cristal.

Creo que estamos atrapados dentro de una gigantesca teta transparente, observó Boyd.

Se sentaron junto al muro, vencidos por una

luscious adj. 1 a richly sweet in taste or smell. b colloq. delicious. 2 (of literary style, music, etc.) over-rich in sound, imagery, or voluptuous suggestion. 3 voluptuously attractive.

overcome by a profound despair.

This joint is peace and plenty, said Will. It's a soft bed at night and sweet 5 dreams, it's tulips on the sunny breakfast table, it's the little woman making coffee. It's all the loving you ever dreamed of, in every shape and form. It's everything men think they want when they're out 10 there, fighting in another dimension of space. It's what other men have given their lives for. Am I right?

You said a mouthful, said Boyd.

15

But it's too good to be true, said Will. It must be a trap. It may even be some devilish mind-device of the Xenorians, to keep us from being in 20 the war. It's Paradise, but we can't get out of it. And anything you can't get out of is Hell.

But this isn't Hell. It's happiness, 25 said one of the Peach Women who was materializing from the branch of a nearby tree. There's nowhere to go from here. Relax. Enjoy yourselves. You'll get used to it.

30

And that's the end of the story.

That's it? she says. You're going to keep those two men cooped up in 35 there forever?

I did what you wanted. You wanted happiness. But I can keep them in or let them out, depending how you want it.

40

Let them out, then.

Outside is death. Remember?

45 Oh. I see. She turns on her side, pulls the for coat over her, slides her arm around him. You're wrong about the Peach Women though. They aren't the way you think.

50

Wrong how?

You're just wrong.

55 The Mail and Empire, September 19, 1936

Griffen Warns of Reds in Spain SPECIAL TO THE MAIL AND EMPIRE 60 In a spirited address to the Empire Club last profunda desesperación.

En este lugar todo es paz y abundancia, dijo Will. Por la noche hay una cama blanda y dulces sueños, hay tulipanes en la soleada mesa del desayuno y una mujercita que prepara el café. Posee el encanto que siempre has soñado, en todas sus formas y medidas. Es lo que los hombres creen que quieren cuando están allí, luchando en otra dimensión del espacio. Es por lo que tantos de ellos han dado la vida. ¿Tengo razón?

Un poco largo el discurso, apuntó Boyd.

Pero es demasiado bueno para ser verdad, señaló Will. Debe de tratarse de una trampa. Incluso podría ser una demoníaca estratagema mental de los xenorianos para alejarnos de la guerra. Es el Paraíso, pero no podemos salir de él, y si no puedes salir de un lugar, es que estás en el infierno.

Pero esto no es el infierno, sino la felicidad, dijo una de las Mujeres Estupendas, que se materializó en una rama del árbol cercano. Aquí no hay adonde ir. Tranquilos. Disfrutad. Os acostumbraréis.

Fin de la historia.

¿Ya está?, dice ella. ¿Vas a dejar a esos dos hombres encerrados allí dentro para siempre?

He hecho lo que querías. Querías felicidad. Pero puedo dejarlos dentro o sacarlos, depende de lo que prefieras.

Sácalos, pues.

Fuera está la muerte. ¿Te acuerdas?

Ya. Ella se vuelve hacia un lado, arrastrando el abrigo de piel; aparta el brazo que tiene alrededor de él. Debo decir que te equivocas con las Mujeres Estupendas. No son lo que tú piensas.

¿En qué me equivoco?

Te equivocas, sencillamente. [428]

The Mail and Empire, 19 de septiembre de 1936

GRIFFEN ADVIERTE SOBRE LOS ROJOS EN ES-PAÑA ESPECIAL PARA THE MAIL AND EMPIRE

En un vehemente discurso en el Empire

fray 2 n. 1 conflict, fighting (eager for the fray). 2 a noisy quarrel or brawl or fight.

die hard die reluctantly, not without a struggle (old habits

die hard). acérrimo, beato, die-hard n. a conservative or stubborn person.

Thursday, prominent industrialist Richard E. Griffen, of Griffen-Chase Royal Consolidated, warned of potential dangers threatening world order and the peaceful 5 conduct of international commerce due to the ongoing civil conflict in Spain. The Republicans, he said, were taking their orders from the Reds, as had already been shown by their seizure of property, the slaughter of peaceful civilians, and the atrocities committed against religion. Many churches had been desecrated and burnt, and the murder of nuns and priests had become an everyday occurrence.

15

The intervention of the Nationalists headed by General Franco was a reaction only to be expected. Indignant and courageous Spaniards of every class had 20 rallied to defend tradition and civil order, and the world would look on with anxiety as to the outcome. A triumph for the Republicans would mean a more aggressive Russia, and many smaller countries might 25 well find themselves under threat. Of the continental countries, only Germany and France, and to some extent Italy, were strong enough to resist the tide.

Mr. Griffen strongly urged that Canada follow the lead of Britain. France and the United States, and distance itself from this conflict. The policy of non-intervention was a sound 35 one and should be adopted immediately, as Canadian citizens should not be asked to risk their lives in this foreign fray. However there was already an underground stream of diehard Communists 40 heading for Spain from our continent, and although they should be prohibited by law from doing so, the country should be thankful that an opportunity had arisen whereby it might purge itself of disruptive 45 elements at no cost to the tax-payer.

Mr. Griffen's remarks were roundly applauded.

Club el jueves pasado, el prominente industrial Richard E. Griffen, de Griffen—Chase Royal Consolidated, advirtió sobre los peligros que amenazan el orden mundial y el manejo pacífico del comercio internacional debido al conflicto civil que se vive en España. Los republicanos, dijo, estaban recibiendo órdenes de los rojos, como demostraron con sus ataques a la propiedad, el asesinato de civiles pacíficos y las atrocidades cometidas contra la religión. Muchas iglesias han sido profanadas e incendiadas, y el asesinato de monjas y curas se ha convertido en algo cotidiano.

La intervención de los nacionalistas encabezados por el general Franco ha constituido una reacción lógica. Españoles indignados y valientes de todas las clases se han unido para defender la tradición y el orden civil, y el mundo aguarda con ansiedad la evolución de los acontecimientos. Una victoria de los republicanos significaría una Rusia más agresiva, y muchos países pequeños podrían verse amenazados. De los países continentales, sólo Alemania y Francia, y hasta cierto punto Italia, son lo bastante fuertes para resistir.

El señor Griffen defendió con convencimiento que Canadá debe seguir el camino de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos y evitar implicarse en el conflicto. La política de no intervención es la más sensata y debe adoptarse de inmediato, pues no puede pedirse a los ciudadanos canadienses que arriesguen sus vidas en esta refriega extranjera.

Sin embargo, existe ya una corriente clandestina de comunistas **acérrimos** que se dirigen a España desde nuestro continente, lo cual debería estar prohibido por la ley. No obstante, [429] nuestro país debe agradecer que haya surgido una oportunidad mediante la cual librarse de elementos perturbadores sin coste alguno para el ciudadano.

Las declaraciones del señor Griffen fueron acogidas con encendidos aplausos. [430]

50

The Blind Assassin: The Top Hat Grill

55

The Top Hat Grill has a neon sign with a red top hat and a blue glove lifting it. Up comes the hat, up it comes again; it never comes down. No head under it 60 though, only one eye, winking. A man's

El asesino ciego: El restaurante Top Hat Grill

El restaurante Top Hat Grill tiene un rótulo de neón con una chistera roja y un guante azul que la levanta. La chistera siempre sube, nunca baja, aunque no hay cabeza debajo, sólo un ojo que guiña. Un ojo de hombre, que

eye, opening, closing; a conjurer's eye; a sly, headless joke.

The top hat is the classiest thing about 5 the Top Hat Grill. Still, here they are, sitting at one of its booths, out in public like real people, each with a hot beef sandwich, the meat grey on bread white and soft and flavourless as an angel's buttock, the brown 10 gravy thick with flour. Canned peas on the side, a delicate greyish green; French fries limp with grease. At the other booths sit lone disconsolate men with the pink, apologetic eyes and the faintly grimy shirts 15 and shiny ties of bookkeepers, and a few

trios of off-duty whores. I wonder if he goes with any of the whores, she thinks. When I'm not around.

battered couples making the most Friday-

night whoopee they can afford, and some

It's the best thing here, he says, for the 25 money. He means the hot beef sandwich.

Then: How do I know they're whores?

You've tried the other things?

No, but you get an instinct.

30 It's quite good really, of its kind.

Spare me the party manners, he says, but not too rudely. His mood isn't what you'd genial (En) 1 adj. 1 jovial, sociable, kindly, cheerful. 2 (of the climate) mild and warm; conducive to growth. 3 cheering, enlivening.

Simpático, cordial, afable, amistoso, jovial, alegre, suave /agradable, complaciente genial (Sp) 1. adj. Propio del genio o inclinación de uno. 2. Placentero; que causa deleite o alegría. 3. Sobresaliente, extremado, que revela genio creador. 4. Magnifico, estupendo.

Long time no see. Come for the usual?

The usual what? 45

The usual wham-bam.

Why do you feel the need to be so 50 crude?

It's the company I keep.

What she'd like to know at the 55 moment is why they're eating out. Why they aren't in his room. Why he's throwing caution to the winds. Where he got the money.

He answers the last question first,

se abre y se cierra, un ojo de conjurador, un ojo gracioso, malicioso y acéfalo.

La chistera es lo más elegante del local. Con todo, aquí están, sentados en una de las cabinas, en público como la gente real, con un bocadillo de buey caliente, carne gris sobre pan blanco, blando e insípido como trasero de ángel y una salsa marrón de lo más harinosa. Guisantes enlatados a un lado, de un verde grisáceo, patatas fritas reblandecidas por la grasa. En las otras cabinas hay hombres desconsolados con ojos irritados y tristes, camisa ligeramente mugrienta y corbata brillante de contable, además de algunas parejas maltrechas armando el jolgorio típico de un viernes por la noche y algunos tríos de putas sin trabajo.

Me pregunto si va de putas, piensa ella. En mi ausencia. Luego: ¿Cómo sé que son putas?

Es lo mejor aquí, por el precio, dice. Se refiere al bocadillo de buey caliente.

¿Has probado otras cosas?

No, pero lo sé por instinto. [431]

En su estilo es bastante bueno, en realidad.

Puedes ahorrarte los cumplidos típicos de fiesta, replica él, pero sin excesiva rudeza. No está de un humor que pueda calificarse de genial, pero parece alerta, nervioso por algo.

No solía comportarse así cuando ella volvía de sus viajes. Se mostraba taciturno y vengativo.

Tiempo sin vernos. ¿Vienes para lo de siempre?

¿Lo de siempre?

El polvo habitual.

¿Por qué sientes la necesidad de ser tan bruto?

Son las compañías con que me muevo.

Lo que a ella le gustaría saber en este momento es por qué están comiendo. Por qué no están en su habitación. Por qué está tirando todas las precauciones por la borda. De dónde ha sacado el dinero.

Él contesta en primer lugar la última pre-

Magnífico, estupendo

Magnillot, perilliant, great, fantastic, funny, witty /temper, 40 taciturn, and vengeful. nature, disposition, spirit, initiative

341

even though she hasn't asked it.

The beef sandwich you see before you, he says, is courtesy of the Lizard 5 Men of Xenor. Here's to them, the vile scaly beasts, and to all that sail in them. He lifts his glass of Coca-Cola; he's spiked it with rum, from his flask. (No cocktails, I'm afraid, he'd said while 10 opening the door for her. This joint's dry

She lifts her own glass. The Lizard Men of Xenor? she says. The same ones?

as a witch's **thingamajig**.)

15

The very same. I committed it to paper, I sent it off two weeks ago, they snapped it up. The cheque came in yesterday.

- 20 He must have gone to the P.O. box himself, cashed the cheque too, he's been doing that lately. He's had to, she's been away too much.
- 25 You're happy with it? You seem happy.

Yeah, sure...it's a masterpiece. Plenty of action, plenty of gore on the floor. Beautiful dames. He grins. Who could resist?

30

Is it about the Peach Women?

Nope. No Peach Women in this one. It's a whole other plot.

35

He thinks: What happens when I tell her? Game over or eternal vows, and which is worse? She's wearing a scarf, of a wispy, floating material, some sort of 40 pinkish orange. Watermelon is the word for that shade. Sweet crisp liquid flesh. He remembers the first time he saw her. All he could picture inside her dress then was mist.

45

What's got into you? she says. You seem very...Have you been drinking?

No. Not much. He pushes the pale-50 grey peas around on his plate. It's finally happened, he says. I'm on my way. Passport and all.

Oh, she says. Just like that. She tries to 55 keep the dismay out of her voice.

Just like that, he says. The comrades got in touch. They must've decided I'm more use to them over there than back here. 60 Anyway, after that endless beating around

gunta, aunque ella no se la ha formulado.

El bocadillo de buey que ves ante ti, dice él, es cortesía de los hombres lagarto de Xenor. Por ellos, por esas asquerosas bestias escamosas y por todos los que navegan con ellos. Levanta el vaso de Coca—Cola; le ha echado un poco de ron, de la botella. (Me temo que no hay cócteles, le había dicho al abrirle la puerta. Este antro está más seco que el **coño** de una vieja.)

Ella levanta su vaso. ¿Los hombres lagarto de Xenor?, pregunta. ¿Los mismos?

Los mismos. Lo puse en papel, lo envié hace dos semanas y no lo dejaron escapar. El cheque me llegó ayer.

Él debe de haber ido a correos para cobrarlo; últimamente suele hacerlo. No tiene otro remedio, puesto que ella ha estado fuera mucho tiempo.

¿Estás contento? Lo pareces.

Sí, claro..., es una obra maestra. Mucha acción, mucha sangre, mujeres hermosas. Hace una mueca. ¿Quién puede resistirse?

¿Es sobre las Mujeres Estupendas? [432]

No. Aquí no hay Mujeres Estupendas. Es un argumento completamente distinto.

¿Qué pasa si se lo digo?, piensa él. Se acaba el juego o hay juramentos eternos, y ¿qué es peor? Ella lleva un fular, de una tela tenue y vaporosa, de un tono entre naranja y rosado. Sandía es como llaman a ese color. Carne líquida, crujiente y dulce. Recuerda la primera vez que la vio. Todo lo que entonces podía imaginarse debajo del vestido era una nebulosa.

¿Qué te pasa?, quiere saber ella. Pareces muy... ¿Has bebido?

No. No mucho, responde él. Empuja los guisantes grises a un lado del plato. Por fin ha ocurrido, añade. Estoy a punto de irme. Pasaporte y todo.

Oh, dice ella. Así de fácil. Intenta no sonar consternada.

Así de fácil, repite él. Los camaradas se han puesto en contacto conmigo. Deben de haber decidido que soy más útil allí que aquí. En todo caso, después de the bush, all of a sudden they can't wait to see the last of me. One more pain out of their ass.

- You'll be safe, travelling? I thought... Safer than staying here. But the word is nobody's looking too hard for me any more. I get the feeling the other side wants me to scram as well. Less complicated for them 10 that way. I won't tell anybody which tram I'll be on though. I'm not interested in being pushed off it with a hole in my head and a knife in my back.
- What about crossing the border? You always said... The border's like tissue paper right now, if you're going out, that is. The customs fellows know what's going on all right, they know there's a pipeline straight 20 from here to New York, then across to Paris. It's all organized, and everyone's name is Joe. The cops have been given their orders. Look the other way, they've been told. They know which side their bread is buttered on. 25 They don't give a hoot in hell.

I wish I could come with you, she says.

So that's why the dinner out. He 30 wanted to break it to her some place where she wouldn't carry on. He's hoping she won't make a scene in public. Weeping, wailing, tearing her hair. He's counting on it.

Yeah. I wish you could too, he says. But you can't. It's rough over there. He hums in his head:

- 40 Stormy weather, Don't know why, got no buttons on my fly, Got a zipper...
- 45 Get a grip, he tells himself. He feels an effervescence in his head, like ginger ale. Sparkling blood. It's as if he's flying—looking down at her from the air. Her lovely distressed face wavers 50 like a reflection in a troubled pool; already dissolving, and soon it will be into tears. But despite her sorrow, she's never been so luscious. A soft and milky glow surrounds her; the flesh of 55 her arm, where he's held it, is firm and **plumped**. He'd like to grab hold of her, haul her up to his room, fuck her six ways to Sunday. As if that would fix her in place.

andar a vueltas conmigo, de repente no pueden esperar a perderme de vista. Un problema menos para ellos.

¿Estarás seguro, viajando? Pensaba...

Más seguro que quedándome aquí. Pero insisten en que ya no hay nadie que me busque en serio. Tengo la sensación de que el otro bando también quiere que me largue. Menos complicado para ellos. Pero no pienso decir a nadie en qué tren me voy. No me interesa que me echen con un agujero en la cabeza y un cuchillo clavado en la espalda.

¿Y lo de cruzar la frontera? Siempre decías... Ahora mismo las fronteras son un colador, si pretendes salir, claro. Los de la aduana saben perfectamente lo que ocurre: hay una tubería directa de aquí a Nueva York, y luego a París. Está todo organizado y no hacen diferencias con nadie. Los policías han recibido órdenes. Mirad hacia otro lado, les han dicho. Son conscientes de lo que se cuece, y les importa un comino.

Ojalá pudiera irme contigo, dice ella.

Y éste era el motivo de la cita. Él quería explicárselo en un sitio donde ella no pudiese seguir hablando. Tiene esperanzas de que no [433] le haga una escena en público. Que no empiece a llorar, a lamentarse, a tirarse del pelo. Cuenta con ello.

Sí. A mí también me gustaría que pudieras hacerlo. Pero no puedes. Es difícil. Tararea mentalmente:

Tiempo tormentoso no sé por qué, no tengo botones en la bragueta sino una cremallera...

Resiste, se dice a sí mismo. Siente una efervescencia en la cabeza, como el gas de un refresco. Sangre con gas. Es como si estuviera volando, mirándola desde el aire. Su bello y angustiado rostro tiembla como el reflejo en el agua; ya empieza a disolverse, pronto se convertirá en lágrimas. Pero, a pesar de su dolor, nunca le había parecido tan cautivadora. La envuelve un resplandor suave y lechoso; su brazo, sobre el que él apoya la mano, es firme y pleno. Le encantaría tomarla en brazos y llevársela a su habitación, follarla seis veces hasta el domingo. Como si eso le sirviera para quedarse con su imagen.

waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief 3 (of a light) flicker.

titubear, vacilar WAVER 1 : to vacillate irresolutely between choices :

fluctuate in opinion, allegiance, or direction a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL, 2 a: to weave or sway unsteading to and not relet,
TOTTER b: QUIVER, FLICKER <a varieties of lames > c:
to hesitate as if about to give way: FALTER
3: to give an unsteady sound: QUAVER
1 (= oscillate) [needle] oscillate

2 (= hesitate) vacilar; dudar (between entre) = weakén) courage, support] flaquear (= falter)

[voice] temblar

[Voice] temblar

plump 1 (esp. of a person or animal or part of the body)

having a full rounded shape; fleshy; filled out.

(often foll. by up, out) make or become plump; fatten.__n

plumpe 1 in m. & m. (often foll. by down) drop or fall abruptly

(plumped down on the chair; plumped it on the floor). 2 intr.

(foll. by for) decide definitely in favour of (one of two or

more possibilities). Optar. 3 m. (often foll. by out) utter

abruptly; blurt out.

I'll wait for you, she says. When you come back I'll just walk out the front door, and then we can go away together.

5 Would you really leave? Would you leave him?

Yes. For you, I would. If you wanted. I'd leave everything.

10

Slivers of neon light come in through the window above them, red, blue, red. She imagines him wounded; it would be one way of making him stay put. She'd 15 like him locked up, tied down, kept for her alone.

Leave him now, he says.

20 Now? Her eyes widen. Right now? Why?

Because I can't stand you being with him. I can't stand the idea of it.

25

It doesn't mean anything to me, she says.

It does to me. Especially after I'm gone, when I can't see you. 30 It'll drive me crazy—thinking about it will.

But I wouldn't have any money, she says in a wondering voice. Where would I live? 35 In some rented room, all by myself? Like you, she thinks. What would I live on?

You could get a job, he says helplessly. I could send you some money.

40

You don't have any money, none to speak of. And I can't do anything. I can't sew, I can't type. There's another reason too, she thinks, but I can't tell him that.

45

There must be some way. But he doesn't urge her. Maybe it wouldn't be such a bright idea, her out on her own. Out there in the big bad world, where every guy from here 50 to China could take a crack at her. If anything went wrong, he'd have only himself to blame.

I think I'd better stay put, don't you?
55 That's the best thing. Until you come back.
You will come back, won't you? You'll come back safe and sound?

Sure, he says.

Te esperaré, promete ella. Cuando vuelvas, saldré de casa sin decir nada y nos iremos juntos.

¿De verdad te irías? ¿Lo dejarías?

Por ti, sí. Si quisieras. Lo dejaría todo.

Por la ventana que hay por encima de ellos entran astillas de luz de neón: rojas, azules, rojas. Ella se lo imagina herido, sería una manera de que se quedase. Le gustaría que estuviera encerrado, atado, reservado para ella sola.

Vete ahora, dice él.

¿Ahora?, pregunta ella, y abre los ojos como platos. ¿Ahora mismo? ¿Por qué?

Porque no soporto pensar que estás con él. No soporto la idea.

No significa nada para mí, asegura ella.

Pues para mí, sí. Sobre todo cuando me haya ido, cuando no pueda verte. Me vuelve loco; pensar en ello me hará perder la razón. [434]

Pero entonces no tendría dinero, dice ella con voz dubitativa. ¿Dónde viviría? ¿En una habitación alquilada, yo sola? Como tú, piensa. ¿De qué viviría?

Podrías buscar un trabajo, responde él, indeciso. Podría enviarte dinero.

Tú no tienes dinero, ni un centavo. Y yo no sé hacer nada. No sé coser, no sé escribir a máquina. También hay otra razón, piensa ella, pero ¿cómo decírselo?

Debe de existir alguna manera. Sin embargo, no insiste. A lo mejor no era tan buena idea, ella sola en el ancho mundo, donde todo tipo de hombres de aquí a China podrían encapricharse con ella. Si ocurriera algo, él sería el único responsable.

Me parece que lo mejor es que me quede como ahora, ¿no crees? Hasta que regreses. Porque regresarás, ¿verdad? Regresarás sano y salvo?

Claro, responde él.

Because if you don't, I don't know what I'll do. If you got yourself killed or anything I'd go completely to pieces. She thinks: I'm talking like a movie. But how else can I talk?

5 We've forgotten how else.

Shit, he thinks. She's working herself up. Now she'll cry. She'll cry and I'll sit here like a **lump**, and 10 once women start crying there's no way to make them stop.

Come on, I'll get your coat, he says **grimly**. This is no fun. We don't have much 15 time. Let's go back to the room.

De lo contrario, no sé qué voy a hacer. Si te matan o algo así, no lo soportaré. Estoy hablando como en una película, piensa; pero, ¿qué otra cosa puedo decir? He olvidado todo lo demás.

Mierda, piensa él. Está alterada. Ahora se echará a llorar. Se echará a llorar y se quedará ahí sentada como un bulto, y cuando las mujeres se ponen a llorar, no hay manera de hacerlas callar.

Venga, ponte el abrigo, dice **en tono grave**. No es broma. No tenemos mucho tiempo. Volvamos a la habitación. [435]

- grimly (=gravely) gravemente; (= eterminedly) denodadamente; «he's badly hurt,» she said grimly —está muy malherido —dijo gravemente or en tono grave or con seriedad; «this isn't good enough,» he said grimly —esto no vale —dijo con seriedad
- grim 1 of a stern or forbidding appearance. 2 harsh, merciless, severe. 3 ghastly, joyless, sinister (has a grim truth in it). 4 unpleasant, unattractive.
- grim 1 (= gloomy) [news, situation, prospect] desalentador; [building, place, town] sombrío, lúgubre; the situation looked grim la situación se presentaba muy negra; to paint a grim picture of sth pintar un cuadro muy negro de algo; the grim reality la dura or cruda realidad 2 (= stern) [person] adusto; [face, expression] serio, adusto; [smile] forzado; with grim determination con absoluta determinación 3 (= macabre) [humour, joke, story, discovery] macabro 4 (= awful) [experience, effect] espantoso, penoso; to feel grim estar or encontrarse fatal

- 1 (persona, aire) adusto, severo
- 2 (perspectiva) desalentador: the situation looks grim, la situación tiene mal aspecto
- 3 (sitio) lúgubre, sombrío : the grim courtyard, el patio lúgubre
- 4 (determinación) inexorable
- 5 (lucha, batalla) denodado
- 6 (familiar) mal, enfermo

to feel grim, encontrarse fatal grim reality nf triste realidad grim reaper nf muerte personificada

grim reaper nf muerte personificada she carried on with grim determination siguió adelante, resuelta a no dejarse vencer

IX

The laundry

Nine

grudging trifling, scanty, 5

intimate state or make known, manifestarse, indicar, notificar, dar a entender, a conocer.

intimations hints, insinuaciones, indicios 1 (= suggestion) indicación f; did you have any intimation that this would happen? ¿hubo algo que te hiciera pensar que esto sucedería? 2 (= hint) insinuación f

intimación exigencia, requerimiento

intimar. 1. tr. Requerir, exigir el cumplimiento de algo, especialmente con autoridad o fuerza para obligar a hacerlo. 2. intr. Introducirse en el afecto o ánimo de alguien, estrechar la amistad con él. Intimó con mi hermano. 3. prnl. Dicho de un cuerpo u otra cosa material: Introducirse por los poros o espacios huecos de algo.

intimation 1 (= suggestion) indicación f; did you have any intimation that this would happen? ¿hubo algo que te hiciera pensar que esto sucedería? 2 (= hint) insinuación f

pep pill a pill containing a stimulant drug. pep talk a usu. short talk intended to enthuse, encourage, etc.

limber 1 adj. 1 lithe, agile, nimble. 2 flexible. Ágil, flexible v. (usu. foll. by up) 1 tr. make (oneself or a part of the

v. 1 tr. attach a limber to (a gun etc.), 2 intr. fasten together the two parts of a gun-carriage.

March at last, and a few grudging intimations of spring. The trees are still bare, the buds still hard, cocooned, but in places where the sun hits there's 10 meltdown. Dog doings unfreeze, then wane, their icy lacework sallow with wornout pee. Slabs of lawn come to light, sludgy and bestrewn. Limbo must look like this.

Today I had something different for breakfast. Some new kind of cereal flake, brought over by Myra to pep me up: she's a sucker for the writing on the backs of 20 packages. These flakes, it says in candid lettering the colours of lollipops, of fleecy cotton jogging suits, are not made from corrupt, overly commercial corn and wheat, but from little-known grains with 25 hard-to-pronounce names—archaic, mystical. The seeds of them have been rediscovered in pre-Columbian tombs and in Egyptian pyramids; an authenticating detail, though not, when you come to think 30 of it, all that reassuring. Not only will these flakes whisk you out like a pot scrubber, they murmur of renewed vitality, of endless youth, of immortality. The back of the box is festooned with a <u>limber</u> pink X intestino_ body etc.) supple. 2 intr. warm up in preparation for athletic etc. activity.

| Simber 2 in the detachable front part of a gun-carriage, consisting of two wheels, axle, pole, and ammunition-box. Armón de artillería | Simber 2 in the detachable front part of a gun-carriage, consisting of two wheels, axle, pole, and ammunition-box. Armón de artillería | Simber 2 in the front is an eyeless jade | X | la____ caja, mientras que delante aparece una mosaic face, which those in charge of cara sin ojos hecha con mosaico de jade; los publicity have surely not realized is an publicistas no se han dado cuenta de que se Aztec burial mask.

- In honour of this new cereal I forced myself to sit down properly at the kitchen table, with place setting and paper napkin complete. Those who live alone slide into the habit of 45 vertical eating: why bother with the niceties when there's no one to share or censure? But laxity in one area may lead to derangement in all.
- 50 Yesterday I decided to do the laundry, to thumb my nose at God by working on a Sunday. Not that he gives two hoots what day of the week it is: in Heaven, as in the subconscious—or so we're told—there is 55 no time. But really it was to thumb my nose at Myra. I shouldn't be making the bed, says Myra; I shouldn't be carrying heavy baskets of soiled clothing down the rickety steps to the cellar, where the ancient, frantic 60 washing machine is located.

La colada

Por fin marzo, con indicios mínimos de primavera. Los árboles todavía están desnudos, los capullos todavía arrebujados, empiezan a abrirse en los sitios donde da el sol. Los excrementos de los perros se descongelan, se encogen y forman un encaje, helado y amarillento, de orín viejo. Salen a la luz manchas de césped enlodado y ralo. El limbo debe de parecerse a eso.

Hoy he desayunado algo diferente. Un nuevo tipo de cereal que Myra me trajo para levantarme el ánimo; se cree todo lo que pone en el reverso de las cajas. Esos cereales, dice en cándidas letras del color de los pirulíes y de los chándales de algodón afelpados, no están hechos con trigo y maíz contaminado y altamente comercial, sino con una variedad de grano poco conocida cuyo nombre resulta difícil de pronunciar: arcaica, mística. Han redescubierto las semillas en tumbas precolombinas y en pirámides egipcias; todo un signo de autenticidad, aunque, pensándolo bien, no especialmente tranquilizador. Esos cereales no sólo te limpian como si te pasaran un estropajo, sino que hablan de vitalidad renovada, juventud inacabable e inmortalidad. Una especie de _ rosado festonea el reverso de trata de una máscara funeraria azteca. [439]

En honor de este nuevo cereal, me he obligado a sentarme adecuadamente a la mesa de la cocina, con cubiertos y servilleta de papel. Los que vivimos solos caemos con facilidad en el hábito de comer en posición vertical: ¿por qué preocuparse por los detalles si no hay nadie para compartirlos o censurarlos? Sin embargo, la lasitud en un área puede conducirte al trastorno en todas.

Ayer decidí hacer la colada para, trabajando en domingo, burlarme de Dios. Desde luego, a él le importa un pimiento el día de la semana que sea, ya que en el Cielo, como en el subconsciente —o eso dicen—, el tiempo no existe. En realidad, pretendía burlarme de Myra, quien no para de decir que no debería hacer la cama ni llevar los cestos cargados de ropa sucia por los destartalados escalones que conducen al sótano, donde se encuentra la frenética lavadora.

Who does the laundry? Myra, by default. While I'm here I might as well just pop in a load, she'll say. Then we 5 both pretend she hasn't done it. We conspire in the fiction—or what is rapidly becoming the fiction—that I can fend for myself. But the strain of makebelieve is beginning to tell on her.

10

Also she's getting a bad back. She wants to arrange for a woman, some nosy hired stranger, to come in and do all that. Her excuse is my heart. She has somehow 15 found out about it, about the doctor and his nostrums and his prophecies—I suppose from his nurse, a chemical redhead with a mouth that flaps at both ends. This town is a sieve.

20

I told Myra that what I do with my dirty linen is my own business: I will stave off the genericwoman for as long as possible. How much of this is 25 embarrassment, on my part? Quite a lot. I don't want anyone else poking into my insufficiencies, my stains and smells. It's all right for Myra to do it, because I know her and she knows me. I am her cross to 30 bear: I am what makes her so good, in the eyes of others. All she has to do is say my name and roll her eyes, and indulgence is extended to her, if not by the angels, at least by the neighbours, who are a 35 damn sight harder to please.

indulgence complacencia

Don't misunderstand me. I am not scoffing at goodness, which is far more difficult to explain than evil, and just as 40 complicated. But sometimes it's hard to put up with.

Having made my decision—and having anticipated Myra's bleats of distress upon 45 discovering the stack of washed and folded towels, and my own smug grin of triumph—I set about my laundering escapade. I delved about in the hamper, narrowly saving myself from toppling into 50 it head first, and fished out what I thought I could carry, avoiding nostalgia for the undergarments of yesteryear. (How lovely they were! They don't make things like that any more, not with self-covered buttons, 55 not hand-stitched. Or perhaps they do, but I never see them, and couldn't afford them anyway, and wouldn't fit into them. Such things have waists.)

petulante arrogante, insolente, presumido, smug

smugly con aires de suficiencia

smug engreido, pagado de si mismo, petulante. Exhibiting or feeling great or offensive satisfaction with oneself or with one's situation; self-righteously complacent: "the smug look of a toad breakfasting on fat marsh flies" (William Pearson).

Into the plastic basket went my

¿Quién hace la colada? Myra, por defecto. « Ya que estoy aquí, voy a cargar una lavadora», me dice. Entonces las dos simulamos que no lo ha hecho. Conspiramos en la ficción —o en lo que rápidamente va convirtiéndose en ficción— de que soy capaz de valerme por mí misma. Pero la tensión del fingimiento empieza a afectarla.

Además, ahora le duele la espalda. Quiere buscarme una mujer, contratar a una desconocida entrometida para que venga a hacerlo todo. Su excusa es mi corazón. De algún modo lo ha descubierto, lo del médico y sus panaceas y profecías; supongo que se lo habrá dicho la enfermera, una pelirroja teñida que no sabe mantener la boca cerrada. Esta ciudad está llena de chismosos.

Le dije a Myra que lo que hago con mi ropa sucia es asunto mío: pienso huir de la mujer genérica mientras me sea posible. ¿Cuánto hay de vergüenza en ello? Bastante. No quiero que nadie meta la nariz en mis insuficiencias, mis manchas y mis olores. Está bien que lo haga Myra, porque la conozco y ella me conoce. Yo soy la cruz que debe soportar, lo que la hace buena a los ojos de los demás. Sólo tiene que pronunciar mi nombre y poner los ojos en blanco para quedar envuelta en un halo de indulgencia, si no por parte de los [440] ángeles, sí al menos por parte de los vecinos, a quienes no resulta nada fácil satisfacer.

Que no se me interprete mal. No me burlo de la bondad, que es mucho más difícil de explicar que la maldad, e igual de complicada; pero en ocasiones cuesta soportarla.

Una vez tomada la decisión -y previstas las quejas de Myra cuando descubriese la pila de toallas lavadas y dobladas y mi petulante mueca de triunfo—, me dispuse a aventurarme con la colada. Hurgué en el cesto de la ropa —en el que estuve en un tris de caer de cabeza- y saqué lo que me parecía que podía cargar, esforzándome por no sentir nostalgia de la ropa interior de antaño. (¡Qué bonita era! Ya no hacen cosas como aquéllas, con botones forrados, cosidas a mano. O a lo mejor las hacen pero yo no las veo; tampoco estoy en situación de permitírmelas y, además, no me cabrían. Esas prendas tienen cintura.)

Metí la ropa que hube elegido en el

selections, and off I set, step by step, sideways down the stairs, like Little Red Riding Hood on her way to Granny's house via the underworld. Except that I myself am 5 Granny, and I contain my own bad wolf. Gnawing away, gnawing away.

The main floor, so far so good. Along the hall into the kitchen, then on with 10 the cellar light and the jittery plunge into the dank. Almost at once, trepidation set in. Places in this house that I could once negotiate with ease have become treacherous: the sash windows are 15 poised like traps, ready to fall on my hands, the stepstool threatens to collapse, the top shelves of the cupboards are booby-trapped with precarious glassware. Halfway down the 20 cellar stairs I knew I shouldn't have tried it. The angle was too steep, the shadows too dense, the smell too sinister, like freshly poured cement concealing some deftly poisoned spouse. On the floor at 25 the bottom there was a pool of darkness, deep and shimmering and wet as a real pool. Perhaps it was a real pool; perhaps the river was welling up through the floor, as I have seen happen on the 30 weather channel. Any of the four elements may become displaced at any time: fire may break from the earth, earth liquefy and tumble about your ears, air beat against you like a rock, 35 dashing the roof from over your head. Why not then a flood?

I heard a gurgling, which may or may not have been coming from inside me; I 40 felt my heart gulping in my chest with panic. I knew the water was a quirk, of eye or ear or mind; still, better not to descend. I dropped the laundry on the cellar stairs, abandoning it. Perhaps I 45 might go back and pick it up later, perhaps not. Someone would. Myra would, lips tightening. Now I'd done it, now I would havethe woman foisted on me for sure. I turned, half fell, grasped 50 the banister; then pulled myself back up, one step at a time, to the sane bland daylight of the kitchen.

Outside the window it was grey, a 55 uniform spiritless grey, the sky as well as the porous, aging snow. I plugged in the electric kettle; soon it began its lullaby of steam. Things have gone pretty far when you've come to feel that it's your utensils 60 that are taking care of you and not the other

cesto de plástico y procedí a bajar las escaleras lentamente, de lado, como si fuese Caperucita Roja dirigiéndose a la casa de la abuelita por el infierno. Sólo que la abuelita soy yo, y tengo dentro de mí al lobo malo, roe que te roe.

La planta baja: hasta aquí, todo bien. Crucé el vestíbulo hasta la cocina y seguí la luz que conducía al sótano húmedo y frío. Casi de inmediato, me invadió la inquietud. Algunos detalles de esta casa, que en otro tiempo manejaba con facilidad, se han vuelto traidores: las ventanas de guillotina semejan trampas, a punto de caer sobre mis manos, la banqueta amenaza con derrumbarse, los estantes altos de los armarios están combados por el peso de la precaria cristalería. En mitad de la escalera, camino del sótano, me di cuenta de que no debería haberlo intentado. Los ángulos eran demasiado abruptos, las sombras demasiado densas, el olor demasiado siniestro, como el cemento recién vertido que sepulta a una esposa hábilmente envenenada. En el suelo del fondo había un charco de oscuridad, profundo, reluciente y líquido como una piscina. Quizá se tratara de una piscina, en efecto, quizás el río desbordado comenzaba a brotar, como he visto en el canal del tiempo que ocurría. Cualquiera de los cuatro elementos puede quedar desplazado cuando menos se piensa: [441] el fuego puede surgir de la tierra, la tierra licuarse y llenarte los oídos, el aire golpearte como una piedra y hacer añicos el techo... ¿Por qué no una inundación, entonces?

Oí un gorgoteo, que acaso viniera, o no, de mi interior; el corazón me latía con fuerza a causa del pánico. Sabía que el agua era una anomalía, visual, auditiva o mental; a pesar de todo, mejor no bajar. Dejé la ropa en las escaleras del sótano y subí. Tal vez volviera a recogerla más tarde; tal vez no. Alguien lo haría. Myra, por ejemplo, con los labios apretados. Entonces sí que tendría motivos inapelables para endilgarme a la mujer. Di media vuelta, estuve a punto de caer, me agarré a la baranda; luego me incorporé y subí escalón a escalón hasta la sensatez de la desabrida luz del día que inundaba la cocina

Al otro lado de la ventana el día era gris, de un gris uniforme e inanimado, al igual que el cielo, gris como nieve porosa y vieja. Enchufé la tetera eléctrica, que no tardó en emitir un silbido. Cuando empiezas a pensar que son tus aparatos los que cuidan de ti y no al revés, es que ya has llegado bastante lejos.

way around. Still, I was comforted.

I made a cup of tea, drank it, then rinsed out the cup. I can still wash my own dishes, 5 at any rate. Then I put the cup away, on the shelf with the other cups, Grandmother Adelia's hand-painted patterns, lilies with lilies, violets with violets, like patterns

the cellar steps was bothering me. All those tatters, those crumpled fragments, like shed white skins. Though not entirely white. A 15 testament to something: blank pages my body's been scrawling on, leaving its cryptic evidence as it slowly but surely

matched with like. My cupboards at least

the cast-away items of laundry fallen on

haywire adj. colloq. 1 badly disorganized, out of con- 10 have not gone haywire. But the image of trol. 2 (of a person) badly disturbed; erratic.

Perhaps I should make a try at gathering these things up, then stowing them away in their hamper, and none the wiser. None means Myra.

turns itself inside out.

I have been overcome, it seems, by a lust for tidiness.

Better late than never, says Reenie.

Oh Reenie. How I wish you were here. Come back and take care of me!

She won't, though. I will have to take care of myself. Myself and Laura, as I 35 solemnly promised to do.

Better late than never.

Where am I?It was winter. No. I've done 40 that.

It was spring. The spring of 1936. That was the year everything began to fall apart. Continued to fall apart, that is, in a more 45 serious fashion than it was doing already.

King Edward abdicated in that year; he chose love over ambition. No. He chose the Duchess of Windsor's 50 ambition over his own. That's the event people remember. And the Civil War began, in Spain. But those things didn't happen until months later. What was March known for? Something. Richard 55 rattling his paper at the breakfast table, and saying, Sohe's done it.

There were just the two of us at breakfast, that day. Laura did not eat 60 breakfast with us, except on weekends, and

Sin embargo, me sentía reconfortada.

Me preparé un té, me lo bebí y lavé la taza. Al menos, todavía soy capaz de lavar los platos que ensucio. Luego puse la taza en el estante junto con las otras, decoradas a mano por la abuela Adelia, azucenas con azucenas, violetas con violetas, cada oveja con su pareja. En mis armarios, al menos, todo está en orden. Pero la imagen del naufragio de la ropa en las escaleras del sótano me inquietaba. Todos aquellos andrajos, aquellos jirones arrugados, como pieles blancas después de la muda, aunque no del todo blancas, el testamento de algo: páginas en blanco que mi cuerpo ha ido garabateando para dejar su críptica evidencia mientras, lento pero seguro, se consume.

Quizá debiera hacer el esfuerzo de ir a recoger la ropa y meterla de nuevo en el cesto. De ese modo nadie se enteraría. «Nadie» quiere decir Myra.

Al parecer me ha vencido un ansia de limpieza.

«Más vale tarde que nunca», dice Reenie.

Oh, Reenie. Cómo me gustaría que estuvieras aquí. ¡Vuelve para ocuparte de mí! [442]

Pero no lo hará. Tendré que ocuparme yo misma. De mí misma y de Laura, como prometí solemnemente.

Más vale tarde que nunca.

¿Dónde estoy? «Era invierno.» No, ya lo conté.

Era primavera. La primavera de 1936. Ése fue el año en que todo empezó a desmoronarse. Siguió desmoronándose, de hecho, con mayor gravedad que hasta entonces.

El rey Eduardo abdicó ese año; prefirió el amor a la ambición. No. Prefirió la ambición de la duquesa de Windsor a la suya propia. Es el acontecimiento que la gente recuerda. Y empezó la guerra civil en España. Pero todo eso no ocurrió hasta unos meses después. ¿Qué fue lo que distinguió a marzo? Algo. Richard sentado a la mesa a la hora del desayuno, hojeando el periódico y diciendo: «De manera que lo consiguió.»

Ese día sólo estábamos él y yo sentados a la mesa. Laura no solía desayunar con nosotros, excepto los fines de semana, y

stow v.tr. 1 pack (goods etc.) tidily and compactly. 2 Naut. place (a cargo or provisions) in its proper pla-ce and order. 3 fill (a receptacle) with articles compactly arranged. 4 (usu. in *imper.*) sl. abstain or cease from (stow the noise!).

cease from (stow the troiser).

stow away 1 place (a thing) where it will not cause an obstruction. 2 be a stowaway on a ship etc.

stow 1 (nautical) [+ cargo] estibar; arrumar (= put away)

25

then she avoided it as much as possible by pretending to sleep in. On weekdays she ate by herself in the kitchen, because she had to go to school. Or not by herself: Mrs. 5 Murgatroyd would have been present. Mr. Murgatroyd then drove her to school and picked her up, because Richard didn't like the idea of her walking. What he really didn't like was the idea that she might go 10 astray.

She had lunch at the school, and took flute lessons there on Tuesdays and Thursdays, because a musical instrument 15 was mandatory. The piano had been tried, but had come to nothing. Likewise the cello. Laura was averse to practising, we were told, although in the evenings we were sometimes treated to the sorrowful, off-key 20 wailing of her flute. The false notes sounded deliberate.

"I'll speak to her," said Richard.

"We can scarcely complain," I said. "She's only doing what you require." Laura was no longer overtly rude to Richard. But if he entered a room, she would leave it.

30

Back to the morning paper. Since Richard was holding it up between us, I could read the headline. He was Hitler, who had marched into the Rhineland. He'd 35 broken the rules, he'd crossed the line, he'd done the forbidden thing. Well, said Richard, you could see it coming a mile away, but the rest of them got caught with their pants down. He's thumbing his nose at 40 them. He's a smart fellow. Sees a weak point in the fence. Sees a chance and he takes it. You've got to hand it to him.

I agreed, but did not listen. Not 45 listening was the only way I had, during those months, of keeping my balance. I had to blot out the ambient noise: like a tightrope walker crossing Niagara Falls, I could not afford to look around me, for 50 fear of slipping. What else can you do when what you are thinking about every waking moment is so far removed from the life you're supposedly living? From what's right there on the table, which that morning 55 was a bud vase with a paper-white narcissus in it, picked from the bowl of forced bulbs sent over by Winifred.So lovely to have at this time of year, she'd said. So fragrant. Like a breath of hope.

siempre que podía lo evitaba levantándose más tarde. Los demás días comía sola en la cocina, porque tenía que ir a la escuela. Bueno, sola no: la señora Murgatroyd estaba con ella. Luego el señor Murgatroyd la llevaba a la escuela y pasaba a recogerla, porque a Richard no le gustaba que viniese andando. Lo que en realidad no le gustaba era la posibilidad de que se perdiese.

Comía en la escuela, y los martes y jueves tenía clases de flauta, porque era obligatorio estudiar un instrumento musical. Había empezado piano, pero no había llegado a nada. Como con el violonchelo. Laura tenía aversión a practicar, nos dijeron, aunque a veces, por las noches, nos sometía al lamento afligido y desentonado de la flauta. Las notas falsas parecían deliberadas.

-Hablaré con ella-dijo Richard.

—No podemos quejarnos —apunté—. Hace todo lo que le mandas.

Laura ya no era abiertamente ruda con Richard, pero, en cuanto él entraba en una habitación, ella se iba. [443]

Volvamos al periódico de la mañana. Como Richard lo tenía levantado delante de la cara, pude leer el titular. El que lo había conseguido era Hitler, que había entrado en Renania. Había quebrantado las normas, había cruzado la línea, había hecho lo prohibido. Bueno, dijo Richard, se veía venir hacía tiempo, pero los ha pilado a todos con los pantalones bajados. Se está burlando de ellos. Es un tipo listo. A la que ve una oportunidad, la aprovecha. Hay que reconocérselo.

Asentí, pero no lo escuchaba. Durante aquellos meses, no escucharlo era la única manera que encontraba de conservar mi equilibrio. Tenía que borrar el ruido ambiental; como el funámbulo que cruza las cataratas del Niágara, no podía permitirme mirar alrededor por miedo a resbalar. ¿Qué otra cosa puede hacer una cuando lo que piensa en cada momento del día está a mil años luz de la vida que supuestamente vive? A mil años luz de lo que está delante mismo sobre la mesa, que esa mañana era un jarro con un narciso blanco como el papel, extraído del ramo que había enviado Winifred. «Tan encantadores en esta época del año —había dicho ella—. Tan fragantes. Como un aliento de esperanza.»

tr- de Dolores Urbina

Winifred thought I was innocuous. Put another way, she thought I was a fool. Later—ten years into the future she was to say, over the phone because 5 we no longer met in person, "I used to think you were stupid, but really you're evil. You've always hated us because your father went bankrupt and burned down his own factory, and you held it 10 against us." "He didn't burn it down," I would say. "Richard did. Or he fixed it." "That is a malicious lie. Your father was stony flat broke, and if it wasn't for the insurance on that building you wouldn't 15 have had a bean! We pulled the two of you out of the swamp, you and your dopey sister! If it wasn't for us, you would've been out walking the streets instead of sitting around on your 20 bottoms like the silver-plated spoiled brats you were. You always had everything handed to you, you never had to make an effort, you never showed one moment of gratitude to Richard. You 25 didn't lift one finger to help him out, not once, ever." "I did what you wanted. I kept my mouth shut. I smiled. I was the window-dressing. But Laura was going too far. He should have left Laura out 30 of it." "All of that was just spite, spite, spite! You owed us everything, and you couldn't stand it. You had to get back at him! You killed him dead between the two of you, just as if you'd put a gun to 35 his head and pulled the trigger." "Who killed Laura, then?" "Laura killed herself, as you know perfectly well." "I could say the same of Richard." "That is a slanderous lie. Anyway, Laura was 40 crazy as a coot. I don't know how you could ever have believed a word she said, about Richard or anything else. Nobody in their right mind would have!" I couldn't say another word, and so I 45 hung up on her. But I was powerless against her, because by then she had a hostage. She had Aimee.

In 1936, however, she was still affable 50 enough, and I was still her protegee. She continued to haul me around from function to function—Junior League meetings, political bun-fests, committees for this and that—and to park me on 55 chairs and in corners, while she did the necessary socializing. I could see now that she was for the most part not liked, but merely tolerated, because of her money, and her boundless energy: most 60 of the women in those circles were

Winifred me consideraba inocua. Dicho de otro modo: me tenía por loca. Más tarde—diez años después—, me diría por teléfono, porque ya no nos veíamos:

- —Antes creía que eras estúpida, pero ahora sé que eres mala. Siempre nos has odiado, porque nos culpas de que tu padre fuera a la bancarrota y quemara su propia fábrica.
- —Él no la quemó —repliqué—. Fue Richard. O al menos quien mandó hacerlo.
- —Eso es una vil mentira. Tu padre estaba en la ruina, y de no haber sido por el dinero que el seguro le dio por el edificio, ¡se habría quedado sin un centavo! Os recogimos de la ciénaga, a ti y a la lela de tu hermana. Si no llega a ser por nosotros, os habríais visto haciendo la calle en lugar de plácidamente sentadas como cuando erais aquellas mocosas mimadas y remilgadas. Siempre has tenido todo lo que has querido, nunca te has visto obligada a hacer un esfuerzo ni [444] has mostrado el menor signo de gratitud hacia Richard. Nunca moviste un dedo para ayudarlo, jamás.
- —Hice lo que queríais. Mantuve la boca cerrada. Sonreía, hacía de escaparate. Pero con Laura se pasó de la raya. No debería haberse metido con ella.
- —¡Todo eso es puro rencor, rencor! Nos lo debías todo, y te resultaba intolerable. ¡Tenías que hacérselo pagar! Lo matasteis vosotras dos, como si le hubieseis puesto una pistola en la cabeza y apretado el gatillo.
 - -¿Quién mató a Laura, entonces?
- —Laura se mató sola, como sabes perfectamente.
 - -Lo mismo podría decir de Richard.
- —Eso es una calumnia. En todo caso, Laura estaba más loca que una cabra. No sé cómo pudiste creerte jamás una palabra suya, sobre Richard o lo que fuera. ¡Nadie en sus cabales la hubiese creído!

Como no sabía qué más decir, colgué el auricular. Mi impotencia con respecto a ella era absoluta, porque entonces tenía un rehén: Aimee.

Sin embargo, en 1936 aún era bastante afable y yo continuaba siendo su protegida. Seguía arrastrándome de función en función — reuniones de la Liga Juvenil, recepciones de carácter político, comités para esto y aquello—, me aparcaba en una silla, preferentemente en un rincón, mientras ella saludaba a quien fuera necesario. Yo me daba cuenta de que, aunque en general Winifred no gustaba a la gente, la toleraban, por su dinero y su energía ilimitada; la mayoría de las mujeres que frecuentaban aquellos círculos estaban

content to let Winifred do the lion's share of whatever work might be involved.

Every now and then, one of them 5 would sidle up to me and remark that she had known my grandmother—or, if younger, that she wished she'd known her, back in those golden days before the Great War, when true elegance had still 10 been possible. This was a password: it meant that Winifred was anarriviste new money, brash and vulgar—and that I should be standing up for some other set of values. I would smile vaguely, and 15 say that my grandmother had died long before I was born. In other words, they couldn't expect any kind of opposition to Winifred from me.

And how is your clever husband?they would say.When may we expect the big announcement? The big announcement had to do with Richard's political career, not yet formally begun 25 but considered imminent.

Oh,I would smile,I expect I'll be the first to know. I did not believe this: I expected to be the last.

30

Our life-Richard's and mine-had settled into what I then supposed would be its pattern forever. Or rather there were two lives, a daytime one and a nighttime one: 35 they were distinct, and also invariable. Placidity and order and everything in its place, with a decorous and sanctioned violence going on underneath everything, like a heavy, brutal shoe tapping out the rhythm SANCTION [EN] Y SANCIÓN coinciden casi 40 on a carpeted floor. Every morning I would take a shower, to get rid of the night; to wash off the stuff Richard wore on his hair—some kind of expensive perfumed grease. It rubbed off all over my skin.

> Did it bother him that I was indifferent to his nighttime activities, even repelled by them? Not at all. He preferred conquest to cooperation, in 50 every area of life.

> Sometimes—increasingly, as time went by—there were bruises, purple, then blue, then yellow. It was 55 remarkable how easily I bruised, said Richard, smiling. A mere touch would do it. He had never known a woman to bruise so easily. It came from being so young and delicate.

encantadas de dejar que se encargara de la mayor parte del trabajo.

De vez en cuando, una de ellas se acercaba furtivamente a mí y me decía que había conocido a mi abuela, o, si era más joven, que le habría gustado conocerla en aquellos tiempos dorados anteriores a la Gran Guerra, cuando todavía existía la verdadera elegancia. Ésta era la palabra clave: significaba que Winifred era una arribista —dinero nuevo, ostentoso y vulgar y que yo debía defender otra clase de valores. Yo esbozaba una sonrisa vaga y respondía que mi abuela había [445] muerto muchos años antes de mi nacimiento. Es decir, que no debían esperar de mí ninguna clase de oposición a Winifred.

«¿Y cómo está tu inteligente marido?», me preguntaban. «¿Cuándo llegará el esperadísimo anuncio?» El anuncio tenía que ver con la carrera política de Richard, que aún no había empezado de manera formal pero se consideraba inminente.

«Oh —respondía yo con una sonrisa—,supongo que seré la primera en saberlo.» No era eso lo que pensaba; sería la última.

Nuestra vida —la de Richard y mía— seguía una pauta que yo entonces suponía permanente. O mejor dicho, había dos vidas, una durante el día y la otra por la noche; eran distintas, y también invariables. Placidez, orden y cada cosa en su sitio, con una violencia decorosa y sancionada que subyacía a todo, y que recordaba el zapato pesado y brutal que marca el paso en un suelo enmoquetado. Cada mañana tomaba una ducha para quitarme de encima la noche, para librarme de la sustancia que se ponía Richard en el pelo, alguna clase de costosa brillantina perfumada. Se me adhería a la piel.

¿Le importaba que sus actividades nocturnas me dejaran indiferente o incluso que me repelieran? En absoluto. Prefería la conquista a la cooperación en todos los aspectos de la vida.

En ocasiones —cada vez más a menudo me aparecían morados, púrpuras, luego azules, después amarillos. Era notable la rapidez con que se me hacían morados, decía Richard, sonriendo. Sólo de tocarme. No había conocido mujer con semejante facilidad para cubrirse de morados. Lo atribuía a mi juventud y delicadeza.

TO SANCTION es sancionar para aprobar, confirmar,

SANCIONAR 1. Dar fuerza de lev a una disposición. 2 Autorizar o aprobar cualquier acto, uso o costumbre. Aplicar una sanción o castigo.

completamente como pena, ratificación, castigo, confirmación aprobación, pero sanción tiene como primera denotación según el DRAE ley, estatuto, y que en inglês es law, decree, statute

SANCIÓN [DRAE] [1. f. Estatuto o ley. 2. Acto solemne por el que el jefe del Estado confirma una ley o estatuto. 3. Pena que la ley establece para el que la infringe. 4. Mal dimanado de una culpa o yerro y que es como su castigo o pena. 5. Autorización o aprobación que se da a cualquier acto, uso o costumbre.

SANCTION [FR] A) 1. Hist., dr. Acte par lequel le souverain, le chef du pouvoir exécutif revêt une mesure législative de l'approbation qui la rend exécutoire. 2. (1762). rigis - Approbation, confirmation, consécration, ratification. La sanction de l'autorité publique à l'oppression du faible (- Destructif, cit. 2). 3. Conséquence inéluctable. B) 1. (1765). Dr. Peine ou récompense prévue pour assurer l'exécution d'une loi. 2. (XXe). Cour. Deine étables peuve la pour assurer l'exécution d'une loi. 2. (XXe). Peine établie par une loi pour réprimer un acte.

RETRIBUCIÓN [DRAE] 1. f. Recompensa o pago de una

retribución no es retribution sino re compensation, reward, pay, payment, salary, fee

retribution [EN] justo castigo, pena merecida Divine

60

He favoured thighs, where it wouldn't show. Anything overt might get in the way of his ambitions.

5 I sometimes felt as if these marks on my body were a kind of code, which blossomed, then faded, like invisible ink held to a candle. But if they were a code, 10 who held the key to it?

I was sand, I was snow—written on, rewritten, smoothed over.

Le gustaban las medias, pero que no se vieran en exceso. Cualquier cosa más atrevida podía interponerse en sus ambiciones.

A veces yo tenía la impresión de que aquellas marcas en mi cuerpo constituían una especie de código que brotaba y luego desaparecía, como la tinta invisible a la luz la vela; pero, si era un código, ¿quién tenía la clave?

Yo era arena, era nieve: escribían encima de mí, me reescribían, me pulían. [446]

15

The ashtray

20

I've been to see the doctor again. Myra drove me there: in view of the black ice caused by a thaw followed by a freeze, it was too slippery for 25 me to walk, she said.

The doctor tapped my ribs and eavesdropped on my heart, and frowned and then cancelled his frown, and then—30 having already made up his mind about it—asked me how I was feeling. I believe he has done something to his hair; surely he used to be thinner on top. Has he been indulging in the gluing on of strands across 35 his scalp? Or worse, transplantation? Aha, I thought. Despite your jogging and the hairiness of your legs, the shoe of aging is beginning to pinch. Soon you'll regret all that sun-tanning. Your face will look 40 like a testicle.

Nonetheless he was offensively jocular.
At least he doesn't say, How are we today?
He never calls mewe, the way some of them
45 do: he does understand the importance of the first person singular.

"I can't sleep," I told him. "I dream too much." 50 "Then if you're dreaming, you must be sleeping," he said, intending a witticism.

"You know what I mean," I 55 said sharply. "It's not the same. The dreams wake me up." "You've been drinking coffee?" "No," I lied.

"Must be a bad conscience." He was

El cenicero

He ido otra vez al médico. Me ha llevado Myra en coche; ha dicho que a causa del hielo negro, producido por un deshielo seguido de helada, el suelo estaba demasiado resbaladizo para ir andando.

El médico me palpó las costillas y me auscultó, frunció el entrecejo, después dejó de fruncirlo y, a continuación—tras formarse una idea de mi estado—, me preguntó cómo me encontraba. Me parece que se ha hecho algo en el pelo; está claro que por arriba era más calvo. ¿Se encolará los pelos sobre el cráneo? O peor, ¿se habrá hecho un implante? Ajá, pensé. Por mucho que salgas a correr y por mucho pelo que tengas en las piernas, la horma del envejecimiento empieza a apretarte. Pronto te arrepentirás de tanto bronceado. Tu cara parecerá un testículo.

A pesar de todo, se mostró ofensivamente jocoso. Al menos no dijo: «¿Cómo estamos hoy?» Nunca me trata de nosotros, a diferencia de otros; él entiende la importancia de la primera persona del singular.

- —No consigo pegar ojo —le expliqué— .Sueño demasiado.
- Pues si sueña, es que duerme — señaló intentando sonar gracioso.
- —Ya sabe a qué me refiero —repliqué en tono áspero—. No es lo mismo. Los sueños me despiertan. [447]
 - -¿Ha estado bebiendo café?
 - -No -mentí.
 - —Debe de ser la mala conciencia. —Es-

writing out a prescription, no doubt for sugar pills. He chuckled to himself: he thought he'd been quite funny. After a certain point, the ravages of experience 5 reverse themselves; we put on innocence with advancing age, at least in the minds of others. What the doctor sees when he looks at me is an ineffectual and therefore blameless old biddy.

10

Myra sat reading out-of-date magazines in the waiting room while I was in the inner sanctum. She tore out an article on coping with stress, and another 15 one on the beneficial effects of raw cabbage. These were for me, she said, pleased with her helpfultrouvailles. She is always diagnosing me. My corporeal health is of almost as much interest to her 20 as my spiritual health: she is especially proprietary about my bowels.

I told her I could hardly be said to suffer from stress, as there was no 25 stress in a vacuum. As for raw cabbage, it bloated me up like a dead cow, so I would skip the beneficial effects. I said I had no wish to go through life, or what remained of it, 30 stinking like a barrel of sauerkraut and sounding like a truck horn.

Crude references to bodily functions usually put a stop to Myra. She drove 35 the rest of the way home in silence, with a smile hardening on her face like plaster of Paris.

Sometimes I am ashamed of myself.

40

To the task at hand. At hand is appropriate: sometimes it seems to me that it's only my hand writing, not the rest of me; that my hand has taken on a life of its own, 45 and will keep on going even if severed from the rest of me, like some embalmed, enchanted Egyptian fetish or the dried rabbit claws men used to suspend from their car mirrors for luck. Despite the arthritis in my 50 fingers, this hand of mine has been displaying an unusual amount of friskiness lately, as if tossing restraint to the dogs. Certainly it's been writing down a number of things it wouldn't be allowed to if subject

cachear, registrar 55 to my better judgment. playful manner; frolic 2 (esp. of animals) to use in a (esp. of animals) to whisk or wave briskly example:
 the dog frisked its tail
 (informal) a) to search (someone) by feeling for

frisk 1 intr. leap or skip playfully. 2 tr. sl. feel over or search (a person) for a weapon etc. (usu.

frisk: to leap, skip, or dance in a lively or playful way:

gainful is to search (a person) for something (as a concealed weapon) by running the hand rapidly over the clothing and through the pockets

concealed weapons, etc.
b) to rob by searching in this way

4 a playful antic or movement; frolic

rapidly).

gambol

In April we got a call from the

was I? April 1936.

Turn the pages, turn the pages. Where

taba escribiendo una receta, sin duda de píldoras de azúcar. Río entre dientes; se creía de lo más chistoso. A partir de un momento determinado, los estragos de la experiencia se invierten: al llegar a viejos, nos revestimos de inocencia, al menos en el pensamiento de los demás. Lo que el médico ve cuando me mira es una inocente, y por lo tanto inútil, viejecita.

Mientras yo estaba en el santuario interior, Myra se quedó en la sala de espera leyendo revistas viejas. Recortó un artículo sobre la manera de superar el estrés y otro sobre los efectos beneficiosos de la col cruda. Eran para mí, me dijo, encantada con sus útiles trouvailles. Siempre me está diagnosticando. Para ella, mi salud corporal tiene casi tanto interés como la espiritual; se siente propietaria, especialmente, de mis intesti-

Repuse que no tenía mucho sentido afirmar que sufría de estrés, porque no hay estrés alguno en el vacío. En cuanto a la col cruda, hace que me hinche como una vaca muerta, por lo que prefiero obviar los efectos beneficiosos. Añadí que no deseaba pasarme la vida, o lo que me queda de ella, oliendo como un barril de chucrut y sonando como la bocina de un camión.

Las referencias directas a las funciones corporales suelen hacer callar a Myra. El resto del camino hasta casa condujo en silencio, con una sonrisa congelada en el rostro.

A veces me avergüenzo de mí misma.

Vuelvo a poner manos a la obra. La expresión es apropiada: a veces me parece que es sólo mi mano la que escribe, no el resto de mí; que mi mano tiene vida propia y seguirá escribiendo aunque se separe del cuerpo, como un fetiche egipcio embalsamado o las patas de conejo secas que los hombres solían colgar de los retrovisores de sus coches a modo de amuleto. A pesar de la artritis que afecta mis dedos, últimamente mi mano ha mostrado una vivacidad inusual, como si diera tirones de la traílla de los perros. Desde luego, ha [448] escrito una serie de cosas que yo no le habría permitido si las hubiese analizado con mayor cuidado.

Volvamos páginas. Retrocedamos en el tiempo. ¿Dónde estaba? Abril de 1936.

En abril recibimos una llamada de la

headmistress of St. Cecilia's, where Laura was attending school. It concerned Laura's behaviour, she said. It was not a matter that could best be discussed over 5 the telephone.

Richard was tied up with business affairs. He proposed Winifred as my escort, but I said I was sure it was 10 nothing; I myself would handle things, and would let him know if there was anything of importance. I made an appointment to see the headmistress, whose name I have forgotten. I dressed 15 in a manner I hoped would intimidate her, or at least remind her of Richard's standing and influence: I believe I wore a cashmere coat trimmed with wolverine warm for the season, but impressive— 20 and a hat with a dead pheasant on it, or parts of one. The wings, the tail, and the head, which was fitted with beady little red glass eyes.

The headmistress was a greying female 25 shaped like a wooden clothes rack—brittle bones with damp-looking textiles draped on them. She was sitting in her office, barricaded behind her oak desk, her 30 shoulders up to her ears with terror. A year earlier I would have been as frightened of her as she was of me, or rather of what I represented: a big wad of money. Now however I had gained assurance. I had 35 watched Winifred in action, I had

practised. Now I could raise one eyebrow

at a time.

She smiled nervously, displaying 40 plump yellow teeth like the kernels on a half-eaten cob of corn. I wondered what Laura had been doing: it must have been something, to have worked her up to the point of confrontation with absent 45 Richard and his unseen power. "I'm afraid we can't really continue with Laura," she said. "We have done our best, and we are aware that there are mitigating circumstances, but considering 50 everything we do have to think of our other pupils, and I am afraid Laura is simply too disruptive an influence." I had learned, by then, the value of making other people explain themselves. "I'm 55 sorry, but I don't know what you are talking about," I said, barely moving my lips. "What mitigating circumstances? What disruptive influence?" I kept my hands still in my lap, my head high and

directora de St. Cecilia, la escuela a la que asistía Laura. Dijo que se trataba de un asunto relacionado con la conducta de ésta, que no era algo para comentarlo por teléfono.

Richard se encontraba muy ocupado con asuntos del trabajo. Propuso que me acompañara Winifred, pero dije que no hacía falta, que estaba segura de que no sería nada; si se trataba de algo importante, ya lo pondría al corriente. Concerté una cita con la directora, cuyo nombre he olvidado. Me vestí de una manera que consideré que la intimidaría, o al menos que le recordaría la posición e influencia de Richard; creo que me decidí por un abrigo de cachemira con ribetes de glotón —demasiado grueso para la época del año, pero impresionante— y un sombrero con un faisán muerto, o partes del mismo, en lo alto: las alas, la cola y la cabeza, en la que había incrustados unos ojillos de vidrio rojo parecidos a dos gotas brillantes.

La directora era una mujer canosa con forma de perchero de madera: huesos quebradizos cubiertos de telas que parecían mojadas. Estaba sentada en su despacho, parapetada detrás de la mesa de roble, con los hombros encogidos, muerta de miedo. Un año antes, me habría asustado tanto corno en ese momento yo a ella, o más bien lo que yo representaba: un buen fajo de billetes. De todos modos, yo ya había adquirido seguridad. Había observado a Winifred en acción, había practicado. Era capaz de enarcar una sola ceja.

Sonrió, nerviosa, dejando al descubierto unos dientes amarillos que semejaban los granos de una mazorca de maíz a medio comer. Me pregunté que habría hecho Laura para trastornarla hasta el punto de enfrentarse con el ausente Richard y su autoridad invisible. Tenía que ser algo importante.

—Creo que Laura no puede seguir aquí declaró—. Hemos hecho [449] todo lo posible y somos conscientes de que existen circunstancias atenuantes, pero, en resumidas cuentas, hemos de pensar en la totalidad de nuestros alumnos, y me temo que la influencia de Laura es, sencillamente, demasiado perturbadora.

A esas alturas, yo ya había aprendido lo valioso que era dejar que los demás se explicasen.

-Lo siento, pero no sé de qué me habla-dije sin apenas mover los labios -. ¿ Qué circunstancias atenuantes? ¿Qué influencia perturbadora? — Seguía con las manos en la falda, la cabeza erguida y levemente inclinada,

beady *adj.* (beadier, beadiest) 1 (of the eyes) small, round, and bright. 2 covered with beads or drops. parecido a una gota brillante, beady-eyed with beady eyes(look with interest or greed) como abalorios, vivos y animados

cob mazorca 1 cob adult male swan

2 cob, black-backed gull, great black-backed gull, Larus marinus white gull having a black back and

3 Cob stocky short-legged harness horse 4 hazelnut, filbert, cobnut, cob nut of any of several trees of the genus Corylus

60 slightly tilted, the best angle for the

pheasant hat. I hoped she would feel stared at by four eyes and not just by two. Though I had the benefit of wealth, hers sweating like a stevedore.

10 she said, "in the Religious Knowledge class, which I have to say is the only subject in which she appears to take any interest whatsoever. She went so far as to produce an essay entitled, 15 'Does God Lie?' It was very unsettling to the entire class." "And what answer did she arrive at?" I asked. "About God?" I was surprised, though I didn't show it: I'd thought Laura had been 20 slackening off on the God question, but apparently not.

"An affirmative one." She looked down at her desk, where Laura's essay 25 was spread out in front of her. "She cites—it's right here—First Kings, chapter twenty-two-the passage in which God deceives King Ahab. 'Now therefore, behold, the Lord hath put a 30 lying spirit in the mouth of all these thy prophets.' Laura goes on to say that if God did this once, how do we know he didn't do it more than once, and how can we tell the false 35 prophecies apart from the true ones?" "Well, that's a logical conclusion, at any rate," I said. "Laura knows her Bible." "I dare say," said the headmistress, exasperated. "The Devil 40 can quote Scripture to his purpose. She does proceed to remark that although God lies, he doesn't cheat—he always sends a true prophet as well, but people don't listen. In her opinion God faulty radios, a comparison I find disrespectful, to say the least." "Laura doesn't mean to be disrespectful," I said. "Not about God, at any rate." The 50 headmistress **ignored** this. "It's not so much the specious arguments she makes, as the fact that she saw fit to pose the question in the first place." "Laura likes to have answers," I said. 55 "She likes to have answers on important matters. I am sure you'll agree that God is an important matter.

was her age and position. It was hot in 5 the office. I'd slung my coat over the back of the chair, but even so I was "She is calling God into question,"

1 evident, manifest, patent, plain clearly apparent apparent i evident, maninest, patent, plant clearly apparent or obvious to the mind or senses; «the effects of the drought are apparent to anyone who sees the parched fields»; «evident hostility»; «manifest disapproval»; «patent advantages»; «made his meaning plain»; «it is plain that he is no continuous meaning plain»; «it is plain that he is no continuous apparents). reactionary» 2 apparent(a), ostensible, seeming(a) appearing as such but not necessarily so; «for all his apparent wealth he had no money to pay the «the committee investigated some apparent discrepancies»; «the ostensible truth theories»; «his seeming honesty» 3 a 3 apparent readily apparent to the eye; «angry for no apparent reason»; «had no visible means of support»

ignore 1 refuse to take notice of or accept. 2 intentionally disregard.

Ignore no hacer caso, pasar por alto, hacer caso omiso prescindir, no tener en cuenta, dejar sin contestar, desairar, desatender, descuidar, desairar, ofender45 is like a radio broadcaster and we are insultar, desdeñar, dar de lado, menospreciar

[Ignore no tiene nada que ver con to know. Sin embargo, ignorar es lo contrario de conocer.]

ignorar 1. tr. No saber algo, o no tener noticia de ello. No tener conocimiento de, no ser consciente de.

especioso 1. adj. Hermoso, precioso, perfecto. 2. fig. Aparente, engañoso, falso. specious adj.1 superficially plausible but actually wrong (a specious argument). 2 misleadingly attractive in

specious 1 obsolete : SHOWY 2 : having deceptive attraction or allure [encanto] 3 : having a false look of truth or genuineness : SOPHISTIC

plau-si-ble 1: superficially fair, reasonable, or valuable but often specious <a plausible pretext> 2: superficially pleasing or persuasive <a swindler..., then a quack, then a smooth, plausible gentleman — R. W. Emerson> 3: appearing worthy of belief

<the argument was both powerful and plausible>
plausible 1. adj. Digno o merecedor de aplauso. 2. Atendible, admisible, recomendable. Hubo para ello motivos PI AUSIBI ES

plausible [argument] verosímil; plausible [person] con-

el mejor ángulo para el sombrero con el faisán. Aunque yo contaba con el beneficio de la riqueza, ella disponía del de la edad y la posición. En el despacho hacía calor. Yo había colgado el abrigo del respaldo de la silla, pero aún así sudaba a mares.

-Pone en cuestión a Dios -señaló- en la clase de Religión, que debo decir que es la única asignatura por la que muestra un mínimo interés. Llegó al extremo de escribir un ensayo titulado ¿Miente Dios? Fue muy desconcertante para toda la clase.

— ¿Y cuál fue la respuesta? pregunté — . Acerca de Dios, me refiero. — Me sorprendió, aunque no lo manifesté; pensaba que Laura había cedido en la cuestión de Dios, pero por lo visto no era así.

-La respuesta fue afirmativa. -Bajó los ojos hacia la mesa, donde tenía esparcidas las hojas del ensayo de Laura—. Cita, está aquí mismo, capítulo veintidós del primer libro de los Reyes, el pasaje en el que Dios engaña al rey Ajab. «Ahora, pues, Yaveh ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos.» Señala que si Dios hizo eso una vez, ¿cómo sabemos que no lo hizo más de una, y cómo podemos distinguir las falsas profecías de las verdaderas?

-Bueno, es una conclusión lógica, en todo caso —repuse—. Laura conoce la Biblia.

-Es probable -dijo la directora, exasperada—; pero hasta el diablo puede citar las Escrituras para sus propios fines. Laura agrega que Dios, aunque mienta, no nos engaña, pues siempre envía también un profeta verdadero, al que la gente no escucha. En su opinión, Dios es como un locutor de radio y nosotros somos receptores [450] defectuosos, una comparación que, cuando menos, me parece irrespetuosa.

-Laura no pretende ser irrespetuosa afirmé—. No en cuanto a Dios, al menos,

La directora hizo caso omiso de mi comentario.

-No se trata tanto de los engañosos argumentos que esgrime como del hecho de que se atreva a plantear la cuestión.

-A Laura le gusta encontrar respuestas -dije-, en especial sobre temas importantes, y estará de acuerdo conmigo en que Dios es un asunto importante. No veo por qué hay que considerarlo perturbador.

-Los demás alumnos lo creen así. Les parece..., bueno, que quiere lucirse. Desafiar

I don't see why that should be considered

disruptive." "The other students find it so.

60 They believe she's—well, showing off.

Challenging established authority." "As Christ did," I said, "or so some people thought at the time." She did not make the obvious point that such things may have 5 been all very well for Christ but they were not appropriate in a sixteen-year-old girl. "You don't quite understand," she said. She **actually** wrung her hands, an operation I studied with interest,

10 having never seen it before. "The others think she's—they think she's beingfunny. Or Some of them do. Others think she's a Bolshevik. The rest just consider her odd. In any case,

15 she attracts the wrong kind of attention." I began to see her point. "I don't expect Laura intends to be funny," I said.

"But it's so hard to tell!" We looked across her desk at each other for a moment of silence. "She has quite a following, you know," said the headmistress, with a touch of envy. She waited for me to absorb this, then went on. 25 "It's also a question of her absences. I understand there are health problems, but..." "What health problems?" I said. "There's nothing wrong with Laura's health." "Well, I assumed, considering all of the doctor's 30 appointments..." "What doctor's

30 appointments..." "What doctor's appointments?" "You didn't authorize them?" She produced a sheaf of letters. I recognized the notepaper, which was mine. I looked through them: I hadn't written them, but they 35 were signed with my name.

"I see," I said, gathering up my wolverine coat and my handbag. "I will have to speak to Laura. Thank you for your time."
40 I shook the ends of her fingers. It went without saying, now, that Laura would have to be withdrawn from the school.

"We did try our best," said the poor 45 woman. She was practically weeping. Another Miss Violence, this one. A hired drudge, well-meaning but ineffectual. No match for Laura.

50 That evening, when Richard asked how my interview had gone, I told him about Laura's disruptive effect on her classmates. Instead of being angry he seemed amused, and close to admiring.
55 He said Laura had backbone. He said a certain amount of rebelliousness showed getup-and-go. He himself had disliked school and had made life difficult for the teachers, he said. I 60 didn't think this had been Laura's mo-

la autoridad establecida.

—Como hizo Cristo —apunté—. O al menos es lo que pensaba la gente en aquel tiempo.

No contrapuso el argumento evidente de que está muy bien que Cristo hiciese esas cosas, pero que no eran apropiadas para una niña de dieciséis años.

—Creo que no acaba de entenderlo —dijo ella. Se retorció literalmente las manos, un gesto que observé con interés porque nunca antes lo había visto—. Los demás creen que..., que lo hace para ser graciosa. O algunos lo creen; otros piensan que es bolchevique. El resto se limita a considerarla rara. En todo caso, atrae hacia ella una clase de atención equivocada.

Empezaba a entenderla.

—No creo que Laura pretenda ser graciosa —dije.

—¡Pero es tan difícil estar segura! —Nos miramos fijamente por un instante, en silencio—. Tiene bastantes seguidores, ¿sabe? — Había un deje de envidia en su voz. Esperó a que asimilara sus palabras, y añadió—: También está lo de las ausencias. Entiendo que sufra problemas de salud, pero...

—¿Qué problemas de salud? —inquirí—. Laura está perfectamente sana.

—Bueno, me pareció, teniendo en cuenta las citas con el médico...

-¿Qué citas con el médico? [451]

—¿No las autorizaba usted? —Me acercó un montón de cartas. Reconocí el papel, era mío. Las miré una a una; yo no las había escrito, pero estaban firmadas por mí.

—Ya veo —musité recogiendo mi abrigo y mi bolso—. Hablaré con Laura. Gracias por dedicarme su tiempo. —Tendí hacia ella la punta de los dedos. Ya no hacía falta decir que Laura abandonaría la escuela.

—Hemos hecho todo lo posible —insistió la pobre mujer, que prácticamente estaba llorando. Otra Señorita Violencia. Una esclava contratada, bien intencionada pero ineficaz. No estaba a la altura de Laura.

Aquella noche, cuando Richard me preguntó cómo había ido la entrevista, le dije que Laura ejercía un efecto perturbador en sus compañeros de clase. En lugar de enfadarse, le hizo gracia y casi se mostró admirado. Dijo que Laura tenía agallas, que cierta dosis de rebeldía era una muestra de empuje. A él, personalmente, no le gustaba nada la escuela y les había hecho la vida imposible a sus maestros. Yo no creía que ése hubiera sido el motivo de

tive, but I didn't say so.

I didn't mention the false doctor notes to him: that would have set the cat 5 among the pigeons. Bothering teachers was one thing, playing hookey would have been quite another. It smacked of delinquency.

"You shouldn't have forged my handwriting," I said to Laura privately.

"I couldn't forge Richard's. It's too different from ours. Yours was 15 a lot easier." "Handwriting is a personal thing. It's like stealing." She did look chagrined, for a moment. "I'm sorry. I was only borrowing. I didn't think you'd mind." "I 20 suppose there's no point in wondering why you did it?" "I never asked to be sent to that school," said Laura. "They didn't like me any more than I liked them. They didn't 25 take me seriously. They aren't serious people. If I'd had to be there all the time, I really would have got sick." "What were you doing," I said, "when you weren't at school? 30 Where did you go?" I was worried that she might have been meeting someone-meeting a man. She was

"Oh, here and there," said Laura. "I went downtown, or I sat in parks and things. Or I just walked around. I saw you, a couple of times, but you didn't see me. I guess you were going shopping."

getting to be the age for it.

surge: sudden forward move, tirón, acometida, 40 I <u>felt a surge</u> of blood to the heart, then a arranque, puja, oleada constriction: panic, like a hand squeezing me shut. I must have gone pale.

> "What's wrong?" $s \ a \ i \ d$ 45 Laura. "Don't you feel well?" That May we crossed to England on theBerengeria, then returned to New York on the maiden voyage of theQueen Mary. TheQueen was the largest and 50 most luxurious ocean liner ever built, or that's what was written in all the brochures. It was an epoch-making event, said Richard.

> Winifred came with us. Also Laura. Such a voyage would do her a lot of good, said Richard: she'd been looking pinched and weedy, she'd been at loose ends ever since her abrupt departure from school. The trip 60 would be an education for her, of the kind a

Laura, pero me lo callé.

No mencioné los permisos falsos para ir al médico; habría sido como soltar un gato en un palomar. Ser motivo de preocupación para las maestras era una cosa; hacer novillos otra muy diferente. Olía a delincuencia.

-No me gusta que hayas falsificado mi firma —le dije a Laura en privado.

-No podía falsificar la de Richard. Es demasiado diferente de la nuestra. La tuya es mucho más fácil.

-La firma es algo personal. Lo que has hecho es como robar.

Por un instante pareció apenada.

- -Lo siento. Sólo te la tomé prestada. Pensé que no te importaría.
- -Supongo que no vale la pena preguntar por qué lo hiciste.
- -Nunca pedí que me mandaran a esa escuela —dijo—. Yo no les gustaba a ellos y ellos no me gustaban a mí. Nadie me tomaba en serio. No son gente seria. Si tuviera que pasarme allí todo el día, me pondría enferma. [452]
- -¿Y qué hacías cuando no estabas en la escuela? —le pregunté—, ¿adónde ibas? — Me preocupaba que estuviera saliendo con alguien... con un hombre. Ya empezaba a tener edad para ello.

-Oh, aquí y allí -respondió-.Iba al centro, o me sentaba en parques y cosas así. Andaba de un lado a otro. Te vi en un par de ocasiones, pero no reparaste en mí. Supongo que ibas a hacer compras.

El pánico se apoderó de mí, y sentí que una mano invisible me oprimía <u>el corazón.</u>

-¿Qué te pasa? -preguntó Laura-. ¿Note encuentras bien?

Aquel mes de mayo fuimos a Inglaterra en el Berengeria y luego volvimos a Nueva York en el viaje inaugural del Queen Mary, el transatlántico más grande y lujoso que se había construido jamás, o al menos eso era lo que ponía en todos los folletos. Era el acontecimiento de la época, aseguraba Richard.

Winifred vino con nosotros. Laura también. Un viaje así le iría muy bien, señaló Richard, pues tenía mala cara y estaba muy débil, y desde que la habían echado súbitamente de la escuela no hacía nada. El viaje sería educativo, y por lo tanto, provechoso,

no recrea el pánico que siente

surge: oleaje, sudden forward move, tirón, acometida, arranque, puia, sweeping forward move, tirón, acometida, arranque, puia, sweeping forward suddenly, sobrevoltaje, subida, incremento, sudden pull forward, arremetida rige agitarse, encresparse, picarse / aumentar o crecer rápidamente,

rápidamente,

1: to rise and fall actively: <a ship surging in heavy seas> 2: to rise and move in waves or billows: swell 3: to slip around a windlass, capstan, or bitts—used especially of a rope 4: to rise suddenly to an excessive or abnormal value <the stock market surged to a record high> 5: to move with a surge or in surges <felt the blood surging into his face—Harry Hervey>
surgir = emerge, spurt (agua), arise, come out

Notes

girl like her could really use. Anyway, we could scarcely leave her behind.

para una niña como ella. De todos modos, tampoco podíamos dejarla sola.

fluted acanalada

gawk goggle, gape, gawp, look with amazement; look stupidly quedarse embobado gawky clumsy, awkward, ungainly, torpe; torpón, pa pamoscas, 15

The public couldn't get enough of 5 theQueen Mary. It was described and photographed within an inch of its life, and decorated that way too, with strip lighting and plastic laminates and fluted columns and maple burr—costly X nas aflautadas y costosos paneles de ma-10 veneers everywhere. But it wallowed like a pig, and the second-class deck overlooked the firstclass one, so you couldn't walk about there without a railing-full of impecunious gawkers checking you over.

I was seasick the first day out, but after that I was fine. There was a lot of dancing. I knew how to dance by then; well enough, but not too well. (Never do 20 anything too well, said Winifred, it shows you're trying.) I danced with men other than Richard—men he knew through his business, men he'd introduce me to. Take care of Iris for me, he would say to these 25 men, smiling, patting them on the arm. Sometimes he would dance with other women, the wives of the men he knew. Sometimes he would go out to have a cigarette or take a turn around the deck, 30 or that's what he'd say he was doing. I thought instead that he was sulking, or brooding. I'd lose track of him for an hour at a time. Then he'd be back, sitting at our table, watching me dance well 35 enough, and I'd wonder how long he'd been there.

He was disgruntled, I decided, because this trip wasn't working out for him the way 40 he'd planned. He couldn't get dinner reservations he wanted at the Verandah Grill, he wasn't meeting the people he'd wanted to meet. He was a big potato on his own stomping ground, but on the Queen Mary he 45 was a very small potato indeed. Winifred was a small potato too: her sprightliness was wasted. More than once I saw her cut dead, by women she'd sidled up to. Then she'd slink back to what she called "our crowd,"

Laura did not dance. She didn't know how, she had no interest in it; anyway she was too young. After dinner 3. slink (n.) slang People that live in caravans on the 55 she'd shut herself up in her cabin; she back field, discarded land, tax free, they are all scrubbers and rob clothes of washing lines. This back results to the confidence of the sad fall in the s of the voyage, at breakfast, her eyes were swollen and red.

La gente no se cansaba de admirar el Queen Mary. Fue descrito y fotografiado con lujo de detalle, así como decorapalmo a palmo con tubos fluorecentes, láminas de plástico, columdera de arce. Pero se bamboleaba de lo lindo y la cubierta de segunda clase daba a la de primera, de modo que no pedías caminar sin que una hilera de papamoscas que no tenían donde caerse muertos observaran cada uno de tus movimientos.

El primer día me sentí mareada, pero después se me pasó. Hubo muchos bailes. Por entonces yo ya sabía bailar bastante bien. («Nunca hagas nada demasiado bien decía Winifred-, se ve demasiado que te esfuerzas.») Bailé con otros hombres además de Richard, hombres a los que él conocía porque había hecho negocios con ellos, hombres que me presentó. «Ocúpate de Iris por mí», les pedía, con una sonrisa y una palmada en el hombro. A veces él bailaba [453] con otras mujeres, esposas de aquéllos. A veces salía a fumarse un cigarrillo o a dar una vuelta por la cubierta, o eso decía. A mí me parecía que estaba enfurruñado o inquieto. Le perdía la pista durante una hora seguida. Luego volvía, se sentaba a nuestra mesa, me miraba bailar, algo para lo que yo ya había adquirido cierta destreza, y no podía evitar preguntarme cuánto rato llevaba allí.

Decidí que estaba contrariado porque el viaje no marchaba como él había previsto. No consiguió reservas para la cena en la terraza del Grill, no coincidía con la gente que quería. En su propio terreno era un pez gordo, pero allí, en el Queen Mary, resultaba un pez francamente pequeño. De Winifred podía decirse otro tanto; su vivacidad no le servía de nada. Más de una vez la vi abordar a una mujer y que ésta no le hiciera caso. Volvía entonces a lo que ella llamaba «nuestra gente», con la testigo del desplante.

Laura no bailaba. Ni sabía ni tenía el menor interés en aprender; además, era demasiado joven. Después de cenar, se esperanza de que nadie hubiera sido encerraba en su camarote, según ella para leer. El tercer día de viaje, se presentó a desayunar con los ojos hinchados y rojos.

60 At mid-morning I went looking for A media mañana fui a verla. La encontré

slink 1 move in a stealthy or guilty or sneaking manner. Escabullirse, escurrirse, salir subrep- 50 hoping no one had noticed.

to move in a sinuous provocative manner. slink 2 (of an animal) produce (young) prematurely. Abortón, canijo débil y enfermizo

1 an animal, esp. a calf, so born. 2 its flesh.

slinky 1 stealthy. 2 (of a garment) close-fitting and flowing,
sinuous. 3 gracefully slender. seducto-

- breed usually look scruffy and talk in a language
- impossible to understand.

 4. slink slang a prostitute that moves from corner to corner to avoid getting arrested.

her. I found her in a deck chair with a plaid rug pulled up to her neck, listlessly watching a game of quoits. I sat down next to her. A brawny young woman 5 strode by with seven dogs, each on its own leash; she was wearing shorts despite the chilliness of the weather, and had tanned brown legs.

"I could get a job like that," said Laura.

"A job like what?" "Walking dogs," she said. "Other people's 15 dogs. I like dogs." "You wouldn't like the owners." "I wouldn't be walking the owners." She had her sunglasses on, but was shivering.

20 "Is anything the matter?" I said.

"No." "You look cold. I think you're coming down with something." "There's nothing wrong with me. 25 Don't fuss." "Naturally I'm concerned." "You don't have to be. I'm sixteen. I can tell if I'm ill." "I promised Father I'd take care of you," I said stiffly. "And Mother too." 30 "Stupid of you." "No doubt. But I was

30 "Stupid of you." "No doubt. But I was young, I didn't know any better.

That's what young is." Laura took off her sunglasses, but she didn't look at me. "Other people's promises aren't fob play a trick, deceive 35 my fault," she said. "Father fobbed

me off on you. He never did know what to do with me—with us. But he's dead now, they're both dead, so it's all right. I absolve you. You're off the 40 hook." "Laura, whatis it?" "Nothing," she said. "But every time I just want to think—to sort things out—you de-

cide I'm sick and start nagging at me.

- It drives me nuts." "That's hardly 45 fair," I said. "I've tried and tried, I've always given you the benefit of the doubt, I've given you the utmost..." "Let's leave it alone," she said. "Look, what a silly game! I wonder
- 50 why they call them quoits?" I put all this down to old grief—to mourning, for Avilion and all that had happened there. Or could she still be mooning over Alex Thomas? I should have
- 55 asked her more, I should have insisted, but I doubt that even then she would have told me what was really bothering her.

The thing I recall most clearly from

en una silla de cubierta, tapada hasta el cuello con una manta escocesa, mirando una partida de tejos sin prestar atención. Me senté a su lado. Una mujer musculosa pasó por delante de nosotras con siete perros, cada uno con su traílla; a pesar del frío que hacía llevaba pantalón corto, y tenía las piernas morenas.

Podría buscarme un trabajo como ésecomentó Laura.

- -¿Un trabajo como cuál?
- —Pasear perros —repuso—. Los perros de otra gente. Me gustan los perros.
 - -Los amos no te gustarían.
- —No sacaría a pasear a los amos. —Llevaba gafas de sol, y estaba temblando.
 - —¿Te pasa algo? —le pregunté.
 - -No.
- —Pareces aterida, como si estuvieses a punto de enfermar. [454]
 - -No me pasa nada. Note preocupes.
 - -Claro que me preocupo.
- —Pues no hace falta. Tengo dieciséis años. Soy capaz de saber si estoy enferma.
- Le prometí a padre que cuidaría de tidije en tono severo—; y a madre también.
 - —Pues fue una estupidez por tu parte.
- —No hay duda. Pero era joven y no supe actuar de otro modo. Cuando se es joven sue-le ocurrir.

Laura se quitó las gafas pero no me miró.

- —Yo no soy responsable de las promesas que hagan los demás erijo—. Padre me endosó a ti. Nunca supo qué hacer conmigo..., con nosotras. Pero ya ha muerto, los dos han muerto, o sea que ya está. Te absuelvo. Quedas liberada.
 - -¿Qué te ocurre, Laura?
- —Nada —contestó—. Pero cada vez que quiero pensar, analizar las cosas, tú decides que estoy enferma y empiezas a darme la lata. Me pone histérica.
- —Eso es injusto —me quejé—. Lo he intentado, siempre te he concedido el beneficio de la duda, te he dedicado el...
- —Dejémoslo —me interrumpió—. Mira qué juego más tonto. No sé por qué lo llaman tejo.

Atribuí su actitud al viejo dolor, el luto por Avilion y cuanto había sucedido allí. ¿Era posible que estuviese pensando en Alex Thomas? Debería de haberla interrogado más, debería de haber insistido, pero dudo que aun así me hubiera dicho cuál era su principal motivo de preocupación.

Lo que recuerdo con más claridad del

the voyage, apart from Laura, was the looting that went on, all over the ship, on the day we sailed into port. Everything with theQueen Mary name or monogram 5 on it went into a handbag or a suitcase—writing paper, silverware, towels, soap dishes, the works—anything not chained to the floor. Some people even unscrewed the faucet handles, and the smaller 10 mirrors, and doorknobs. The first-class passengers were worse than the others; but then, the rich have always been kleptomaniacs.

15 What was the rationale for all this pillaging? Souvenirs. These people needed something to remember themselves by. An odd thing, souvenir-hunting:now becomesthen even while it is still now. You 20 don't really believe you're there, and so you nick the proof, or something you mistake for it.

I myself made off with an ashtray.

25

The man with his head on fire

Last night I took one of the pills the doctor prescribed for me. It put me to sleep all 30 right, but then I dreamed, and this dream was no improvement on the kind I'd been having without benefit of medication.

I was standing on the dock at Avilion, 35 with the broken, greenish ice of the river tinkling all around like bells, but I wasn't wearing a winter coat—only a cotton print dress covered with butterflies. Also a hat made of plastic flowers in lurid 40 colours—tomato red, a hideous lilac—that was lit up from inside by tiny light bulbs.

Where's mine?said Laura, in her five-45 year-old's voice. I looked down at her, but then we were not children any longer. Laura had grown old, like me; her eyes were little dried raisins. This was horrifying to me, and I woke up.

50

It was three in the morning. I waited until my heart had stopped protesting, then groped my way downstairs and made myself a hot milk. I should have known better than 55 to rely on pills. You can't buy unconsciousness quite so cheaply.

But to continue.

Once off the Queen Mary, our

viaje, aparte de Laura, es el saqueo que se produjo en el barco el día que llegamos a puerto. Todo lo que llevaba el nombre o el monograma del Queen Mary —papel de escribir, cubiertos, toallas, platos de sopa, cualquier cosa que no estuviese sujeta al suelo con cadena—,fue a parar a un bolso o maleta. Hubo gente que incluso quitó los grifos, los espejos más [455] pequeños y los pomos de las puertas. Los peores en este sentido eran los pasajeros de primera clase, pero ya se sabe que los ricos siempre han sido cleptómanos.

¿Cuál era la razón de todo ese pillaje? Los souvenirs. Esa gente necesitaba algo que la hiciera acordarse de sí misma. Es raro, lo de la caza de souvenirs: el ahora se convierte en entonces mientras todavía estás allí. Como no te acabas de creer esto último, buscas algo que te sirva de prueba.

Yo me llevé un cenicero. [456]

El hombre con la cabeza en llamas

Anoche tomé una de las píldoras que me prescribió el médico. Me dormí de inmediato, pero entonces tuve un sueño, que no representó ninguna mejora con respecto a los que ya tenía sin necesidad de medicación.

Me encontraba en el muelle de Avilion, el hielo roto y verdoso del río tintineaba como campanillas, pero yo no llevaba abrigo, sino un simple vestido de algodón con estampado de mariposas. También un sombrero con flores de plástico de colores chillones —rojo tomate, un lila espantoso—, dentro de las cuales había pequeñas bombillas encendidas.

«¿Dónde está el mío?», preguntaba Laura con su voz de niña de cinco años. La miré, pero entonces ya habíamos dejado de ser niñas. Laura había crecido, al igual que yo; sus ojos semejaban pequeñas pasas. Eso me horrorizó, y desperté.

Eran las tres de la mañana. Esperé a que mi corazón dejara de protestar y emprendí el camino hacia abajo para tomarme un vaso de leche. Debería haber sabido que las píldoras no servirían de nada. No se puede comprar la inconsciencia a tan bajo precio. [457]

Pero sigamos.

En cuanto descendimos del Queen Mary,

family party spent three days in New York. Richard had some business to conclude; the rest of us could sightsee, he said.

5

Laura did not want to go to the Rockettes, or up to the top of the Statue of Liberty or the Empire State Building. Nor did she want to shop. She just wanted 10 to walk around and look at things on the street, she said, but that was too dangerous a thing for her to do by herself, said Richard, so I went with her. She was not lively company—a relief after 15 Winifred, who was determined to be as lively as was humanly possible.

After that we spent several weeks in Toronto, while Richard caught up on his 20 affairs. After that we went to Avilion. We would go sailing there, said Richard. His tone implied that this was the only thing the place was good for; also that he was happy to make the sacrifice of his own time 25 in order to indulge our whims. Or, more gently put, to please us—to please me, but to please Laura too.

It seemed to me that he'd come to 30 regard Laura as a puzzle, one that it was now his business to solve. I'd catch him looking at her at odd moments, in much the same way as he looked at the stockmarket pages—searching out the grip, 35 the twist, the handle, the wedge, the way in. According to his view of life, there was such a grip or twist for everything. Either that, or a price. He wanted to get Laura under his thumb, 40 he wanted her neck under his foot, however lightly placed. But Laura didn't have that kind of neck. So after each of his attempts he was left standing with one leg in the air, like a bear-45 hunter posing in a picture from which the slain bear has vanished.

How did Laura do it? Not by opposing him, not any longer: by this time she avoided 50 clashing with him head-on. She did it by stepping back, and turning away, and throwing him off balance. He was always lunging in her direction, always grabbing, always grabbing air.

55

What he wanted was her approval, her admiration even. Or simply her gratitude. Something like that. With some other young girl he might have 60 tried presents—a pearl necklace, a

nuestro grupo familiar pasó tres días en Nueva York. Richard tenía algunos negocios por cerrar; los demás podíamos hacer turismo, nos dijo.

Laura no quiso ir al Radio City Music Hall ni a lo alto de la Estatua de la Libertad ni del Empire State. Tampoco quería ir de compras. Sólo le apetecía recorrer las calles y mirar cuanto la rodeaba. Como Richard consideraba esto demasiado peligroso, yo fui con ella. No era una compañía muy divertida, lo que constituía un alivio después de Winifred, que por principio estaba decidida a mostrarse tan animada como le fuera humanamente posible.

Después pasamos varias semanas en Toronto, mientras Richard se ponía al día en los negocios. A continuación fuimos a Avilion. Richard anunció que saldríamos a navegar. Su tono implicaba que aquél era el único sitio donde se podía navegar; también que le hacía feliz sacrificarse para que nos diésemos nuestros caprichos. O, dicho de modo más amable, complacernos, a Laura tanto como a mí.

Tuve la impresión de que Richard contemplaba a mi hermana como si se tratara de un rompecabezas que debía resolver. Lo sorprendía mirándola en momentos raros, con la misma expresión con que estudiaba las páginas de la información bursátil: buscando su asidero, su peculiaridad, la brecha por la que acceder al camino de entrada. Según su visión de la vida, todo tenía su asidero y su peculiaridad. O en todo caso tenía un precio. Quería que Laura estuviese bajo su autoridad, quería ponerle el pie en el cuello, aunque fuera con delicadeza. Pero Laura no se dejaba. Por eso, después de cada uno de sus intentos, él se quedaba con la pierna en el aire igual que un cazador de osos posando en un cuadro del que hubiese desaparecido el cadáver del oso.

¿Cómo lo consiguió Laura? Dejando de oponerse a él, evitando los choques frontales. Se hacía a un lado, giraba sobre sus talones y lo desequilibraba. Él siempre embestía en una dirección, tratando de dominarla, sin conseguirlo.

Lo que él quería era su aprobación, su admiración incluso. O sencillamente su gratitud. Algo así. Con cualquier otra joven podría [458] haberlo intentado valiéndose de regalos, como un collar de perlas o un jersey

cashmere sweater—things that sixteenyear-olds were supposed to long for. But he knew better than to foist anything of this sort on Laura.

5

Blood from a stone, I thought. He'll never figure her out. And she doesn't have a price, because there's nothing he has that she 10 wants. In any contest of wills, with anyone at all, I was still betting on Laura. In her own way she was stubborn as a pig.

- 15 I did think she'd jump at the chance to spend some time at Avilion—she'd been so reluctant to leave it—but when the plan was mentioned, she seemed indifferent. She was unwilling 20 to give Richard credit for anything, or this was my reading. "At least we'll see Reenie," was all she said.
- 25 "I regret to say that Reenie is no longer in our employ," said Richard. "She was asked to leave." When was that? A while ago. A month, several months? Richard was vague. It was 30 a question, he said, of Reenie's husband, who had been drinking too much. Therefore the repairs to the house had not been carried out in what any reasonable person would consider a timely and satisfactory manner, 35 and Richard did not see any point in paying out good money for laziness, and for what could only be termed insubordination.

"He didn't want her here at the same time 40 as us," said Laura. "He knew she'd take sides." We were wandering around on the main floor of Avilion. The house itself appeared to have dwindled in size; the furniture was covered with dust cloths, or 45 what was left of the furniture—some of the bulkier, darker pieces had been removed, on Richard's orders I suppose. I could imagine Winifred saying that nobody should be expected to live with a sideboard festooned 50 with such chunky, unconvincing wooden grapes. The leather-bound books were still in the library, but I had a feeling that they might not be there much longer. The portraits of the prime ministers with Grandfather 55 Benjamin had been deleted: someone— Richard, no doubt-must finally have noticed their pastel faces.

Avilion had once had an air of 60 stability that amounted to

de cachemira, objetos que, en principio, gustan a cualquier muchacha de dieciséis años. Pero sabía que con Laura esa táctica no serviría de nada.

Era como pretender sacar sangre de una piedra, pensaba yo. Él nunca sería capaz de entenderla. Y ella no tenía precio, porque nada de lo que él estaba en condiciones de dar le interesaba. En cualquier concurso de voluntades, con quien fuese, yo aún habría apostado por Laura. A su modo, era terca como una mula.

Yo pensaba que se pondría a dar saltos de alegría ante la posibilidad de pasar unos días en Avilion —le había costado mucho irse de allí—pero cuando se habló del plan se mostró indiferente. No estaba dispuesta a conceder nada a Richard, fue mi lectura.

—Al menos veremos a Reenie —es todo lo que comentó.

—Lo siento, pero Reenie ya no es empleada nuestra —repuso él—. Me dijo que quería irse. ¿Cuándo había sido eso? Tiempo atrás. ¿Un mes, varios meses? Richard se mostró vago. Según él, el problema era el marido de Reenie, que bebía demasiado. Las reparaciones de la casa dejaban mucho que desear y Richard no veía razón alguna para pagar por su pereza y por lo que sólo cabía calificar de insubordinación.

—No quería que ella coincidiera aquí con nosotras —dijo Laura—. Sabe que nos pondríamos de su lado.

Recorríamos la planta baja de Avilion. La casa parecía haber encogido: los muebles —lo que quedaba de ellos en realidad—, estaban cubiertos por telas, y Richard, o eso supongo, había ordenado retirar algunas de las piezas más voluminosas y oscuras. Ya me imaginaba a Winifred poniendo el grito en el cielo al ver el aparador adornado con gruesas y poco convincentes uvas de madera. Los libros con las tapas de piel todavía estaban en la biblioteca, pero tuve la sensación de que por poco tiempo. Habían eliminado también los retratos de los primeros ministros con el abuelo Benjamín; alguien [459] —sin duda Richard— debió de darse cuenta finalmente de que tenían la cara de color pastel.

En otra época, en Avilion se respiraba un aire de estabilidad que equivalía a intran-

festoon: garland with flowers or foliage: adornar con,

plunk 1 the sound made by the sharply plucked string of a stringed instrument. 2 US a heavy blow. 3 US = plonk 1 n. se dejó caer

plonk 1 n. se dejó caer intr. & tr. sound or cause to sound with a plunk. 2 tr. US hit abruptly.

Arrojar algo violentamente, plantarse, sentarse de

modo agresivo,

plantificar 1. tr. Establecer sistemas, instituciones, reformas, etc. 2. fig. y fam. Tratándose de golpes, darlos. 3. fig. y fam. Poner a uno en alguna parte contra su voluntad. 4. prnl. fig. y fam. Plantarse, llegar pronto a un lugar

intransigence—a large, dumpy boulder plunked down in the middle of the stream of time, refusing to be moved for anybody—but now it was dogeared, 5 apologetic, as if it were about to collapse in on itself. It no longer had the courage of its own pretensions.

So demoralizing, said Winifred, how 10 dusty everything was, and there were mice in the kitchen, she'd seen the droppings, and silverfish as well. But the Murgatroyds were arriving later that day, by train, along with a couple of other, newer servants who'd been 15 added to our entourage, and then everything would soon be shipshape, except of course (she said with a laugh) the ship itself, by which she meant the Water Nixie. Richard was down in the boathouse right now, 20 looking her over. She was supposed to have been scraped down and repainted under the supervision of Reenie and Ron Hincks, but this was yet another thing that had not taken place. Winifred failed to see what Richard 25 wanted with that old tub—if Richard really longed to sail, he should scuttle that old dinosaur of a boat and buy a new one.

"I suppose he thinks it has sentimental 30 value," I said. "For us, I mean. Laura and me." "And does it?" said Winifred, with that amused smile of hers.

"No," said Laura. "Why 35 would it? Father never took us sailing in it. Only Callie Fitzsimmons." We were in the dining room; at least the long table was still there. I wondered 40 what decision Richard, or rather Winifred, would make about Tristan and Iseult and their glassy, outmoded romance.

"Callie Fitzsimmons came to the funeral," said Laura. We were alone together; Winifred had gone upstairs for what she called her beauty rest. She put cotton pads dampened with witch hazel on her eyes for 50 this, and covered her face with a preparation of expensive green mud.

"Oh? You didn't tell me." "I forgot. Reenie was furious with her." 55 "For coming to the funeral?

"For not coming earlier. She was quite rude to her. She said, 'You're an hour too late and a dime too short." "But she hated 60 Callie! She always hated it when she came sigencia —una gran roca maciza plantificada en medio de la corriente del tiempo y negándose a que la desplazaran—, pero de pronto parecía tener orejas de burro, o disculparse como si estuviese a punto de derrumbarse sobre sí misma. Había perdido la valentía de sus propias pretensiones.

Qué desmoralizador, dijo Winifred, cuánto polvo en todas partes, ratones en la cocina —había visto los excrementos—, y lepismas. No obstante, los Murgatroyd iban a llegar más tarde, ese mismo día, en tren, junto con una pareja de criados nuevos que se habían añadido a nuestro séquito para que todo estuviera limpio y en orden, excepto el barco, claro (explicó entre risas), es decir, el Water Nixie. Justo en aquel momento Richard se hallaba en el cobertizo, supervisando el barco. Estaba previsto que lo rascasen y pintaran bajo la supervisión de Reenie y Ron Hincks, pero fue otra de las cosas que no llegaron a hacerse. Winifred no entendía qué pretendía sacar Richard de aquella especie de bañera vieja; si realmente quería navegar, lo mejor que podía hacer era librarse de semejante cascarón y comprar un barco.

— Supongo que le otorga un valor sentimental — aventuré —. Para nosotras, quiero decir, para Laura y para mí.

-¿Y lo tizne? -inquirió Winifred con aquella sonrisa suya.

-No -repuso Laura-. ¿Por qué iba a tenerlo? Padre nunca nos llevó a navegar. Sólo llevaba a Calie Fitzsimmons.

Estábamos en el comedor: al menos la mesa larga aún seguía allí. Me pregunté qué decisión tomaría Richard, o más bien Winifred, sobre Tristán e Isolda y su romance en la vieja vidriera.

-Calie Fitzsimmons vino al funeral-me informó Laura. Estábamos las dos solas; Winifred había subido a hacer la siesta. Se ponía trozos de algodón humedecidos con hamamélide de Virginia en los ojos y se cubría la cara con una preparación de carísimo barro verde.

- -¿Ah, sí? No me lo habías dicho. [460]
- -Se me olvidó. Reenie estaba furiosa con ella.
- -¿Por venir al funeral?

-Por no haber venido antes. La trató con rudeza. Le dijo: «A buenas horas mangas verdes.»

-¡Pero si odiaba a Calie! ¡Siempre detestó que viniera a quedarse! ¡La considera-

to stay! She thought she was a slut!" "I guess she hadn't been enough of a slut to suit Reenie. She'd been lazy at it, she'd fallen 5 down on the job." "Of being a slut?" "Well, Reenie felt she ought to have followed through. At least she should have been there, when Father was in such 10 difficulties. Taken his mind off things." "Reenie said all that?" "Not exactly, but you could tell what she meant." "What did Callie do?" "Pretended she 15 didn't understand. After that, she did what everyone does at funerals. Cried and told lies." "What lies?" I said.

20 "She said even if they didn't always see eye to eye from a political point of view, Father was a fine, fine person. Reenie saidpolitical point of view my fanny, but behind her back."
25 "I think he tried to be," I said. "Fine, I mean." "Well, he didn't try hard enough," said Laura. "Don't you remember what he used to say? That we'd beenleft on his hands, as if we 30 were some kind of a smear." "He tried as hard as he could," I said.

"Remember the Christmas he dressed up as Santa Claus? It was 35 before Mother died I'd just turned five" "Yes," I said "That's what I mean He tried" "I hated it," said Laura "I always hated those kinds of surprises" We'd been told to wait in the cloak room 40 The double doors to the hall had gauzy curtains on the inside, so we couldn't see through into the square front hall, which had a fireplace, in the old manner, that was where the Christmas tree had 45 been set up We were perched on the cloak-room settee, with the oblong mirror behind it Coats were hanging on the long rack—Father's coats, Mother's coats, and the hats too, above them—50 hers with large feathers, his with small ones. There was a smell of rubber

the long rack—Father's coats, Mother's coats, and the hats too, above them—
50 hers with large feathers, his with small ones There was a smell of rubber overshoes, and of **fresh** pine resin and cedar from the garlands wreathed around the front-stair banisters, and of 55 wax on warm floorboards, because the furnace was on the radiators hissed and clanked From under the windowsill came a cold draught, and the pitiless, uplifting scent of snow There was a sin-60 gle overhead light in the room, it had

settee n. a seat (usu. upholstered), with a back and usu. arms, for more than one person. Sofá, tresillo. sofa n. a long upholstered seat with a back and arms, for two or more people.

ba una fulana!

- —Supongo que no era lo bastante fulana para complacer a Reenie. La pereza le impedía hacer bien su trabajo.
 - -¿Su trabajo de fulana?
- —Bueno, Reenie creía que tendría que haber seguido con padre, o al menos debería de haberse quedado cuando él empezó a verse en dificultades. Para quitarle malas ideas de la cabeza.
 - -: Reenie dijo eso?
- -No exactamente, pero estaba claro que lo pensaba.
 - -¿Qué hizo Calie?
- —Simular que no entendía de qué hablaba. Al fin y al cabo, hizo lo que hace todo el mundo en los funerales. Llorar y contar mentiras.
 - -¿Qué mentiras? -pregunté.
- —Llegó a decir que, aunque no siempre estaban de acuerdo desde un punto de vista político, padre era muy buena persona. Reenie dijo que «anda ya con el punto de vista político», pero lo dijo a espaldas de ella.
- —Yo creo que lo intentó —dije—.Ser bueno, me refiero.
- —Pues no lo intentó lo bastante —replicó Laura—. ¿Te acuerdas de lo que solía decir? Que nos habían dejado en sus manos, como si fuéramos una especie de mancha.
 - -Hizo lo que pudo -dije.
- —¿Te acuerdas de aquellas Navidades en que se disfrazó de Santa Claus? Fue antes de que madre muriera. Yo acababa de cumplir cinco años.
 - —Sí, a eso me refería —señalé—. Lo intentó.
- —No me gustó nada —confesó Laura—. Esa clase de sorpresas nunca me gustaron. [461]

Nos dijeron que esperáramos en el guardarropa. Las dobles puertas de la sala tenían por la parte interior unas cortinas de gasa que nos impedían mirar hacia el vestíbulo, que ostentaba una chimenea al estilo antiguo; ahí era donde habían ubicado el árbol de Navidad. Estábamos subidas en el **sofá** del guardarropa, detrás del cual se hallaba el espejo ovalado. En el perchero largo había varios abrigos —de padre, de madre, y también, por encima, sombreros—, el de ella con plumas grandes, el de él con plumas pequeñas. Olía a zapatos de goma y a la resina de pino y de cedro de las guirnaldas que adornaban la baranda de la escalera delantera, y a la cera con que habían abrillantado los cálidos suelos, porque el horno estaba encendido, como lo demostraban el silbido y el crepitar de los radiadores. Por debajo del alféizar entraba una corriente de aire frío y el implacable y edificante olor de la nieve. Había una sola luz en la habitación,

a yellow silk shade In the glass doors I could see us reflected our royal blue velvet dresses with the lace collars, our white faces, our pale hair 5 parted in the middle, our pale hands folded in our laps Our white socks, our black Mary Janes. We'd been taught to sit with one foot crossed over the other-never the knees-10 and that is how we were sitting The mirror rose behind us like a glass bubble coming out of the tops of our heads I could hear our breathing, going in and out the breath of waiting 15 It sounded like someone else breathing—someone large but invisible, hiding inside the muffling coats.

All at once the double doors **swung** 20 open. There was a man in red, a red giant towering upwards Behind him was the night darkness, and a blaze of flame His face was covered with white smoke His head was on fire He lurched 25 forward his arms were outstretched Out of his mouth came a sound of hooting, or of shouting.

I was startled for a moment, but I was transitive senses 1 obsolete: STEAL 2 archaic: CHEAT 30 old enough to know what it was supposed to be The sound was meant to be laughter It was only Father, pretending to be Santa Claus, and he wasn't burning—it was only the tree lit up behind him, it was only 35 the wreath of candles on his head He had his red brocade dressing gown on, backwards, and a beard made out of cotton batten.

> Mother used to say he never knew his own strength he never knew how big he was in relation to everyone else He wouldn't have known how frightening he might seem. He was 45 certainly frightening to Laura "You screamed and screamed," I said now "You didn't understand he was just pretending" "It was worse than that," said Laura "I thought he was 50 pretending the rest of the time" "What do you mean?" "That this was what he was really like," said Laura patiently "That underneath, he was burning up All the time" 55

de un tono amarillo sedoso. Yo veía nuestro reflejo en las puertas de cristal: los vestidos de terciopelo azul marino con cuello de encaje, las caras pálidas, los cabellos claros peinados con raya en medio, nuestras blancas manos recortadas contra la falda, los calcetines blancos, los zapatos de charol negros. Nos habían enseñado que teníamos que sentarnos con un pie cruzado sobre el otro -nunca las piernas- y así es como estábamos sentadas. El espejo que se alzaba detrás de nosotras semejaba una bombilla de cristal que nos saliera de la cabeza. Oíamos nuestra respiración, inhalando y expirando: la respiración de la espera. Sonaba como si respirase otra persona, una grande pero invisible envuelta en un grueso abrigo.

De pronto las puertas dobles se abrieron de par en par. Apareció un hombre gigantesco vestido de rojo. Su silueta se recortaba contra la noche oscura y detrás de él se elevaba el fuego de una hoguera. Tenía la cara cubierta de humo blanco y la cabeza en llamas. Avanzó con los brazos extendidos. De su boca salió una especie de pitido o un grito.

Me asusté por un instante, pero era lo bastante mayor para saber de qué iba. El sonido pretendía ser una risa. Se trataba de padre, disfrazado de Santa Claus, y no estaba quemándose; lo que yo había [462] tomado por fuego era el árbol iluminado a sus espaldas y la guirnalda de velas que llevaba en la cabeza. Se había puesto una túnica de brocado roja y una barba postiza hecha con tiras de algodón.

Madre solía decir que él no era consciente de su fuerza ni de su tamaño en relación con todos los demás. No sabía el miedo que podía llegar a provocar. Sin duda, a Laura la asustó.

- -Te pusiste a gritar como una loca -le comenté tiempo después-. No entendiste que sólo estaba simulando.
- -Peor que eso -replicó Laura-. Me pareció que cuando simulaba era el resto del tiempo.
 - -¿Qué quieres decir?
- -Que así es como era realmente -repuso en tono paciente—. Que por dentro se estaba quemando todo el tiempo. [463]

lurch 1 A) noun sacudida f: tumbo m (nautical) bandazo m to give a lurch dar una sacudida or un tumbo B) intransitive verb[person] tambalearse [vehicle] (continually) dar sacudidas; dar tumbos (once) dar una sacudida; dar un tumbo

(nautical) dar un bandazo he lurched in/out entró/salió tambaleándose

the bus lurched forward el autobús avanzó dando tumbos / dando un tumbo

lurch 2 leave somebody in the lurch dejar a alguien en la estacada

intransitive verb: to roll or tip abruptly: PITCH; also: STAGGER

The Water Nixie

This morning I slept in, exhausted after a night of dark wanderings. My 5 feet were swollen, as if I'd been walking long distances over hard ground; my head felt porous and damp. It was Myra knocking at the door that woke me up. "Rise and shine," she 10 trilled through the letter slot. Out of perversity, I didn't answer. Maybe she'd think I was dead—croaked in my sleep! No doubt she was already fussing over which of my floral prints 15 she'd lay me out in, and was planning the eats for the post-funeral reception. It wouldn't be called a wake, nothing so barbaric. A wake was to wake you up, because it's just as well to make 20 sure the dead are really dead before you shovel the mulch over them.

I smiled at that. Then I remembered Myra had a key. I thought of pulling the sheet 25 up over my face to give her at least a minute of pleasurable horror, but decided better not. I levered myself upright and out of the bed, and pulled on my dressing gown.

30 "Hold your horses," I called down the stairwell.

But Myra was already inside, and with her wasthe woman: the cleaning 35 woman. She was a hefty creature with a Portuguese look to her: no way to stave her off. She set to work at once with Myra's vacuum cleaner—they'd thought of everything-while I followed her 40 around like a banshee, wailing, Don't touch that! Leave that there! I can do that myself! Now I'll never find anything! At least I got to the kitchen ahead of them, and had time to shove 45 my pile of scribbled pages into the oven. They'd be unlikely to tackle that on the first day of cleaning. In any case it's not too dirty, I never bake anything.

"There," said Myra, when the woman had finished. "All clean and tidy. Doesn't that make you feel better?" She'd brought me a fresh do-dad from The Gingerbread House—an emerald-55 green crocus planter, only a little bit chipped, in the shape of a coyly smiling girl's head. The crocuses are supposed to grow out through the holes in the top and burst into ahalo 60 of bloom, her words exactly. All I have

El Water Nixie

Esta mañana he dormido hasta tarde, agotada después de una noche de oscuros desvaríos. Tenía los pies hinchados, como si hubiera recorrido grandes distancias por un suelo duro, y sentía la cabeza porosa y apagada. Ha sido Myra, la llamada de Myra a la puerta, lo que me ha despertado. «Levántate y resplandece», gorjeó a través de la rendija del buzón. Por pura perversidad, no he contestado. A lo mejor se cree que estoy muerta: ¡que la he palmado durmiendo! Seguro que ya ha empezado a pensar con cuál de mis vestidos floreados me enterrará y a planear los platos que preparará para la recepción que seguirá al funeral. No lo llamará velatorio, pues suena demasiado bárbaro. Velar es permanecer despierto para asegurarse de que los muertos están realmente muertos antes de enterrarlos.

Sonreí ante la idea. Entonces recordé que Myra tenía llave. Pensé en cubrirme la cara con la sábana para permitirme el placer de al menos un minuto de horror, pero decidí que mejor no. Me incorporé, salí de la cama y me puse la bata.

—Un momentito —dije mientras bajaba por la escalera.

Myra, empero, ya estaba dentro, y con ella venía «la mujer»; es decir, la mujer de la limpieza. Era robusta, con pinta de portuguesa; debía de resultar imposible engañarla. Se puso a trabajar de inmediato con el aspirador de Myra -que había previsto cada detalle [464] mientras yo la seguía por todas partes, exclamando: «¡No toques eso!; ¡Deja eso ahí!; ¡Puedo hacerlo yo misma!; ¡Nunca conseguiré encontrar nada! » Al menos llegué a la cocina antes que ellas y tuve tiempo de meter en el horno el montón de páginas escritas. Era poco probable que se dedicase al horno el primer día de limpieza. Por otra parte, como casi nunca lo usaba, no estaba muy sucio.

—Ya está —anunció Myra cuando la mujer hubo terminado—. Todo limpio y arreglado. ¿Note sientes mejor?

Se había presentado con un nuevo regalo de The Gingerbread House, una maceta de azafrán silvestre de color verde esmeralda, apenas desportillada, en forma de cabeza de niña que sonreía tímidamente. La idea es que las flores broten a través de los agujeros de la parte superior y formen un «halo de flores», según sus palabras exactas. to do is water it, says Myra, and pretty soon it'll be cute as a button.

God works in his mysterious ways his 5 wonders to perform, as Reenie used to say. Could it be that Myra is my designated guardian angel? Or is she instead a foretaste of Purgatory? And how do you tell the difference?

10

On our second day at Avilion, Laura and I went off to see Reenie. It wasn't hard to find out where she was living: everyone in town knew. Or the people in Betty's 15 Luncheonette did, because that's where she was working now, three days a week. We didn't tell Richard and Winifred where we were going, because why add to the unpleasant atmosphere around the 20 breakfast table? We could not be absolutely prohibited, but we would be certain to attract an annoying measure of subdued scorn.

subdue 1 conquer, subjugate, or tame (an enemy, nature, one's emotions, etc.). 2 (as subdued adj.) softened; lacking in intensity; toned down (subdued light, in a subdued mood).

subdued adj. softened; lacking in intensity; toned 25 down (subdued light; in a subdued mood). (emotión: templado, suave,; voice: bajo; colour: apagado, suave; light: tenue; lighting: disminuido: person -docile: manso, sumiso, depressed: deprimido.

We took the teddy bear I'd bought for Reenie's baby, at Simpsons, in Toronto. It wasn't a very cuddly teddy bear-it was stern and tightly stuffed and stiff. It 30 looked like a minor civil servant, or a civil servant of those days. I don't know what they look like now. Most likely they wear jeans.

Reenie and her husband were living in one of the small limestone row-house cottages originally built for the factory the conspiracy>
1(foll. by to) sharing in the secret of (a person's plans etc.). 2archaic hidden, secret.

n. (pl.-ies) 1/US or archaic a lavatory. 2Lawa person having a part or interest in any action, matter, or thing.

workmen—two floors, pointed roof, privy at the back of the narrow garden—not so very far from where I live now. They had workmen—two floors, pointed roof, privy no telephone, so we could not alert Reenie to the fact that we were coming. When she opened the door and saw the two of us standing there, she smiled broadly, and then 45 began to cry. After a moment, so did Laura. I stood holding the teddy bear, feeling left out because I wasn't crying too.

> "Bless you," said Reenie to both of 50 us. "Come in and see the baby." We went along the linoleum-floored corridor into the kitchen. Reenie had painted it white and added yellow curtains, the same shade of yellow as 55 the curtains at Avilion. I noticed a set of canisters, white as well, with yellow stencilling: Flour, Sugar, Coffee, Tea. I didn't need to be told that Reenie had done these decorations herself. Those, 60 and the curtains, and anything else she

-Sólo tienes que regarlo -dijo Myra-, y verás qué bonito queda.

Dios opera maravillas de maneras misteriosas, como solía decir Reenie. ¿Era posible que Myra fuese el ángel guardián que me tenían designado? ¿O acaso se trata de un anticipo del Purgatorio? ¿Cómo conocer la diferencia?

En nuestro segundo día en Avilion, Laura y yo fuimos a ver a Reenie. No nos costó descubrir dónde vivía; de hecho, todo el mundo lo sabía, o al menos lo sabía la gente del restaurante Betty's, que era donde trabajaba entonces, tres días a la semana. No les dijimos a Richard y a Winifred adónde íbamos, porque »para qué empeorar el desagradable ambiente a la hora del desayuno? No tenían derecho a prohibírnoslo, pero sin duda se enfadarían y nos tratarían con desdén.

Llevábamos el osito de peluche que yo había comprado para el bebé de Reenie en los grandes almacenes Simpson de Toronto. No era un osito precisamente adorable; estaba serio, erguido y se habían excedido con el relleno. Parecía un funcionario menor, o un funcionario de la época en cualquier caso. Ignoro qué aspecto tienen ahora. Supongo que llevarán tejanos. [465]

Reenie y su marido habitaban una de las pequeñas viviendas de piedra caliza construidas para los trabajadores de la fábricados pisos, tejado a dos aguas, el excusado al fondo del estrecho jardín—no muy lejos de donde yo vivo ahora. No tenían teléfono, por lo que no pudimos avisar a Reenie de nuestra visita. Cuando abrió la puerta y nos vio a las dos allí de pie, esbozó una sonrisa y se echó a llorar. Un momento después, Laura hizo lo mismo. Yo me quedé con el osito en la mano y me sentí excluida por no llorar como ellas.

-Que Dios os bendiga -nos dijo Reenie—. Entrad a ver al bebé.

Atravesamos el pasillo con suelo de linóleo hasta la cocina. Reenie la había pintado de blanco y había puesto cortinas amarillas, del mismo amarillo de las de Avilion. Me fijé en una serie de botes, también blancos, con letras amarillas; eran para la harina, el azúcar, el café, el té. No hacía falta que nadie me dijera que la decoración había corrido a cargo de Reenie, incluidos los botes, las cortinas y cualquier otro objeto sus-

privy 1 a : private, withdrawn b : secret 2: belonging or relating to a person in one's individual rather than official capacity
3: admitted as one sharing in a secret cprivy to

could lay her hands on. She was making the best of it.

The baby—that's you, Myra, you have 5 now entered the story—was lying in a wicker laundry basket, staring at us with round, unblinking eyes that were even bluer than babies' eyes usually are. I have to say she looked like a suet pudding, but

Reenie insisted on making us a cup of tea. We were young ladies now, she said; we could have real tea, and not just milk 4 Also a bug. Cochinilla
5 Austral. a bushy plant, esp. Salsola kali, that breaks
off and is rolled by the wind.

She had gained weight: the undersides of She had gained weight; the undersides of her arms, once so firm and strong, wobbled a little, and as she walked across to the stove she almost waddled. Her hands were **puffy**,

> "You eat for two and then you forget to stop," she said. "See my wedding ring? I couldn't get it off unless they cut it off. I'll 25 have to be buried in it." She said this with a sigh of complacency. Then the baby began to fuss, and Reenie picked it up and set it on her knee, and looked across the table at us almost defiantly. The table 30 (plain, cramped, with an oilcloth covering printed in yellow tulips) was like a great chasm—on one side of it the two of us, on the other, immensely far away now, Reenie and her baby, with no regrets.

Regrets for what? For her abandonment of us. Or that is what it felt like to me.

35

There was something odd in Reenie's 40 manner, not towards the baby but towards us in relation to it-almost as if we'd found her out. I've since wondered—and you'll have to excuse me for mentioning it, Myra, but really 45 you shouldn't be reading this, and curiosity killed the cat—I've since wondered whether this baby's father was not Ron Hincks at all, but Father himself. There was Reenie, the only 50 servant left at Avilion, after I'd gone off on my honeymoon, and all around Father's head the towers were crashing down. Wouldn't she have applied herself to him like a poultice, in the same spirit 55 in which she'd bring him a cup of warm soup or a hot-water bottle? Comfort, against the cold and dark.

In that case, Myra, you are my sister. Or 60 my half-sister. Not that we'll ever know, or ceptible de ser mejorado. Siempre sacaba el máximo partido.

El bebé —que eras tú, Myra, acabas de entrar en la historia- estaba en un cesto de la ropa mirándonos con unos ojos redondos y fijos más azules de lo que suelen ser los ojos de los niños. Confieso que parecía un pastel de sebo, aunque es lo que parecen la mayoría de los niños.

Reenie insistió en prepararnos una taza de té. Puesto que ya éramos jovencitas, dijo, podíamos tomar té de verdad, no leche con un poco de té, como antes. Había ganado peso; el interior de sus antebrazos, antes tan firmes y fuertes, estaba algo flácido, y cuando se dirigió a la cocina anadeaba levemente. Tenía las manos hinchadas y los nudillos arrugados.

-Comes por dos y luego te olvidas de parar —dijo —. ¿Veis mi anillo de casada? Si no me lo cortan, no podré sacármelo. Tendrán que enterrarme con él. -Soltó un suspiro de complacencia. El bebé se puso a berrear, Reenie lo levantó, se lo puso en el regazo y nos dirigió una mirada casi desafiante. La mesa (sencilla, pequeña, cubierta con un hule de tulipanes amarillos) era como un gran abismo: a un [466] lado nosotras dos, al otro, inmensamente lejos en aquel instante, Reenie y su bebé, sin indicio alguno de arrepentimiento.

¿Arrepentimiento de qué? De habernos abandonado. O eso era lo que me parecía.

Había algo extraño en la actitud de Reenie, no hacia el bebé sino hacia nosotras en relación con él, casi como si la hubiéramos pillado en un renuncio. Desde entonces me he preguntado —y me perdonarás que lo mencione, Myra, pero en realidad no deberías estar leyendo esto, ya sabes que la curiosidad mató al gato—, me he preguntado desde entonces si aquel crío no sería hijo de padre en lugar de serlo de Ron Hincks. Reenie vivía en casa, era la única sirvienta que quedaba en Avilion cuando yo me fui de luna de miel y, alrededor de la cabeza de padre se iba desmoronando una torre tras otra. ¿No se habría volcado a cuidarlo con diligencia, como si fuera una especie de cataplasma, con el mismo espíritu con que le llevaba un tazón de caldo o una botella de agua caliente? Alivio contra el frío y la oscuridad.

En este caso, Myra, serías mi hermana. O mi media hermana. Nunca lo sa-

strip of suet (sebo) pastry covered with jam etc., formed into a roll, and boiled or baked.

2 US a tumbler toy. (usu. of a child) podgy, plump.

fatso, fatty, fat person, roly-poly, butterball a rotund individua

puffy 1 swollen, esp. of the face etc. 2 fat. 3 gusty. 4 short-winded; puffed out.

puffy hinchado, presuntuoso, orondo, modesto, 20 the knuckles dimpled. poco imaginativo

I myself will never know. I suppose you could have me dug up, and take a sample of my hair or bone or whatever they use, and send it off to be analysed. But I doubt that 5 you'd go that far. The only other possible proof would be Sabrina—you could get together, compare snippets of yourselves. But in order for that to happen, Sabrina would have to come back, and God only 10 knows whether she ever will. She could be anywhere. She could be dead. She could be at the bottom of the sea.

I wonder if Laura knew about Reenie and 15 Father, if indeed there was anything to know. I wonder if that is among the many things she knew, but never told. Such a thing is entirely possible.

20 The days at Avilion did not pass quickly. It was still too hot, it was still too humid. The water levels in the two rivers were low: even the Louveteau's rapids were sluggish, and an unpleasant 25 smell was coming off the Jogues.

I stayed inside the house most of the time, sitting in the leather-backed chair in Grandfather's library with my legs over 30 its arm. The husks of last winter's dead flies were still encrusting the windowsills: the library was not a top priority for Mrs. Murgatroyd. Grandmother Adelia's portrait was still presiding.

35

I spent the afternoons with her scrapbooks, with their clippings about teas and the visiting Fabians, and the explorers with their magic lantern shows 40 and their accounts of **quaint** native customs. I don't know why anyone found it strange that they decorated the skulls of their ancestors, I thought. We do that too.

45

Or I would leaf through old society magazines, remembering how I'd once envied the people in them; or I'd ferret through the poetry books with their 50 tissue-thin gilt-edged pages. The poems that used to entrance me in the days of Miss Violence now struck me as overdone and sickly. Alas, burthen, thine, cometh, aweary—the archaic language 55 of unrequited love. I was irritated with such words, which rendered the unhappy lovers—I could now see—faintly ridiculous, like poor moping Miss Violence herself. Soft-edged, blurry, 60 soggy, like a bun fallen into the water.

bremos, o yo no lo sabré. Supongo que podrías desenterrarme y tomar una muestra de pelo, hueso o lo que sea y mandarla a analizar. Pero dudo que llegaras tan lejos. La única otra prueba posible sería Sabrina; podríais reuniros y comparar datos de vosotras mismas. Para que eso ocurriera, sin embargo, Sabrina tendría que volver, y sólo Dios sabe si llegará a hacerlo. Puede estar en cualquier parte, incluso muerta, en el fondo del mar.

No sé si Laura sabía algo de lo de Reenie y padre, ni si en realidad había algo que saber. Ignoro si ésta es una de las cosas que sabía pero nunca contó. Sería más que probable.

Los días en Avilion pasaban lentamente. El calor aún apretaba y había todavía demasiada humedad. En ambos ríos el nivel de las aguas era bajo; hasta las cascadas del Louveteau bajaban con lentitud, y el Jogues despedía un olor desagradable.

Permanecí dentro de la casa la mayor parte del tiempo, sentada [467] en el sillón de respaldo de cuero de la biblioteca del abuelo. Las cáscaras de las moscas muertas el último verano todavía cubrían los alféizares; la biblioteca no era la máxima prioridad para la señora Murgatroyd. El retrato de la abuela Adelia seguía presidiendo la estancia.

Pasaba las tardes con sus libros de notas, con sus recortes sobre los tés, las visitas de los fabianistas y los exploradores, con sus espectáculos de linterna mágica y sus relatos de las extrañas costumbres nativas. No sé por qué, pero a alguna gente le parecía extraño que decorasen los cráneos de sus antepasados. «Nosotros también lo hacemos», pensé.

Me ponía a hojear viejas revistas de sociedad y recordaba cómo en el pasado envidiaba a la gente que aparecía en ellas, o husmeaba en los libros de poesía, con sus finas páginas con borde dorado. Los poemas que me embelesaban en tiempos de la Señorita Violencia se me hacían de pronto exagerados y forzados. «¡Ay de mí!, pesada carga, vuestro ser, ahíto»; era el lenguaje arcaico del amor no correspondido. Me irritaban estas palabras, cuyo reflejo en los amantes infelices —me daba cuenta en aquel momento—era ligeramente ridículo, como en la alicaída Señorita Violencia. De contornos suaves, difuminada, pasada, como un panecillo em-

Nothing you'd want to touch.

Already my childhood seemed far away-a remote age, faded and 5 bittersweet, like dried flowers. Did I regret its loss, did I want it back? I didn't think so.

Laura didn't stay inside. She rambled 10 around the town, the way we used to do. She wore a yellow cotton dress of mine from the summer before, and the hat that went with it. Seeing her from behind gave me a peculiar sensation, as if I were 15 watching myself.

Winifred made no secret of the fact that she was bored stiff. She went swimming every day, from the small 20 private beach beside the boathouse, though she never went in over her depth: mostly she just splashed around, wearing a giant magenta coolie hat. She wanted Laura and me to join her, but we declined. culi. Del ing. coolie, y este del hindi kuli. 1. m. En la 25 Neither of us could swim very well, and also we knew what sorts of things used to be dumped into the river, and possibly still were. When she wasn't swimming or sunbathing, Winifred wandered around the 30 house making notes and sketches, and lists of imperfections—the wallpaper in the front hall really had to be replaced, there was dry rot under the stairs—or else she took naps in her room. Avilion seemed to 35 drain her energy. It was reassuring to know that something could.

> Richard talked on the telephone a lot, long distance; or else he'd go into 40 Toronto for the day. The rest of the time he diddled around with the Water Nixie, supervising the repairs. It was his goal to get the thing floated, he said, before we had to leave.

> He had the papers delivered every morning. "Civil war in Spain," he said one day at lunch. "Well, it's been a long time coming." "That's unpleasant," said 50 Winifred.

45

"Not for us," said Richard. "As long as we keep out of it. Let the Commies and the Nazis kill each other 55 off—they'll both jump into the fray soon enough." Laura had skipped lunch. She was down on the dock, by herself, with only a cup of coffee. She was frequently down there: it made me 60 nervous. She would he on the dock,

papado de agua. Algo que no apetece tocar.

Mi infancia se me antojaba ya muy lejana; una edad remota, apagada y agridulce, semejante a las flores secas. ¿Lamentaba su pérdida? ¿Quería volver a ella? Me parecía que no.

Laura apenas si paró en casa. Se dedicó a dar vueltas por la ciudad como hacía antes. Llevaba un vestido de algodón amarillo, que yo había usado el verano anterior, con sombrero a juego. Cuando la veía por detrás, me producía una sensación peculiar, como si me viera a mí misma.

Winifred no hacía nada por disimular su aburrimiento. Todos los días iba a la pequeña playa privada que había junto al cobertizo, aunque nunca se metía muy adentro; como máximo chapoteaba un poco en el agua, sin quitarse el enorme sombrero de culi color magenta. Nos dijo a Laura y a mí que fuéramos con ella, pero no quisimos. Ninguna de las dos era buena nadadora y además sabíamos qué clase [468] de cosas solían tirar al río y que sin duda seguían allí. Cuando no estaba bañándose o tomando el sol, Winifred iba de un lado a otro de la casa tomando apuntes, haciendo dibujos y listas de imperfecciones —el papel de la pared de la sala de delante tenía que cambiarse de inmediato, había óxido debajo de las escaleras—, o hacia 1/a siesta en su habitación. Avilion parecía absorber su energía. Era tranquilizador comprobar que algo podía con ella.

Richard hablaba mucho por teléfono; hacía llamadas a larga distancia, o en ocasiones se iba a Toronto durante el día. El resto del tiempo lo pasaba mirando el Water Nixie, supervisando las reparaciones. Decía que su objetivo era conseguir que aquel trasto flotase antes de que tuviéramos que irnos.

Todas las mañanas le enviaban los periódicos.

- Guerra civil en España anunció un día a la hora del almuerzo—. Bueno, se veía venir desde hacía tiempo.
 - -Qué desagradable -dijo Winifred.
- -No para nosotros -apuntó Richard, al menos mientras nos mantengamos al margen. Que los comunistas y los nazis se maten entre ellos; verás como no tardan en participar todos en la refriega.

Laura no se había presentado a la hora de la comida. Estaba en el muelle, sola, y no tomó más que una taza de café. Iba allí a

coolie n. an unskilled native labourer in Eastern countries 4. coolie labour: m.à m. main-d'oeuvre indigène; coolie homme de peine (Chine, Inde), coolie. India, China y otros países de Oriente, trabajador o

criado indígena.

coolie hat a broad conical hat as worn by coolies.

diddle v. colloq. 1 tr. cheat, deprive, swindle. 2 intr. US waste time.

flit 1 move lightly, softly, or rapidly (flitted from one room to another). 2 fly lightly; make short flights (flitted from branch to branch). 3 Brit. colloq. leave one's house etc. secretly to escape creditors or obligations. 4 esp. Sc. & N.Engl. change one's home; move. revolotear: the butterflies flitted around the flowers,

revolotear: the butterflies flitted around the flowers, las mariposas revoloteaban alrededor de las flo-

voluble (En) locuaz, hablador, facundo, verboso voluble (Es) veleidoso, cambiante

35

trailing one arm in the water, gazing into the river as if she'd dropped something and was looking for it down at the bottom. The water was too dark 5 though. You couldn't see much. Only the occasional clutch of silvery minnows, **flitting** about like a pickpocket's fingers.

"Still," said Winifred. "I wish they wouldn't. It's very disagreeable." "We could use a good war," said Richard. "Maybe it will pep things up-put paid to the Depression. I know a few fellows 15 who are counting on it. Some folks are going to make a lot of money." I was never told anything about Richard's financial position, but I'd come to believe lately-from various hints and 20 indications—that he didn't have as much money as I'd once thought. Or he no longer had it. The restoration of Avilion had been halted—postponed—because Richard had been unwilling to spend any 25 more. That was according to Reenie.

"Why will they make money?" I said. I knew the answer perfectly well, but I'd drifted into the habit of asking 30 naive questions just to see what Richard and Winifred would say. The sliding moral scale they applied to almost every area of life had not yet ceased to hold my attention.

"Because that's the way things are," said Winifred shortly. "By the by, your pal got arrested."
"What pal?" I said, too 40 quickly.

"That Callista woman. Your father's old light o'love. The one who thinks of herself as an artist." I 45 resented her tone, but didn't know how to counter it. "She was awfully good to us when we were kids," I said.

"Of course she would have been, 50 wouldn't she?" "I liked her," I said.

"No doubt. She got hold of me a couple of months ago—tried to get me to buy some dreadful painting or mu55 ral or something—a bunch of ugly women in overalls. Not anyone's first choice for the dining room." "Why would they arrest her?" "The Red Squad, some roundup or other at a 60 pinko party. She called here—she was

menudo, y siempre conseguía ponerme nerviosa. Se tumbaba en el muelle, metía un brazo en el agua y se ponía a mirar el río como si se le hubiese caído algo y lo buscara en el fondo. Pero el agua era demasiado oscura. No se veía casi nada. Sólo el puñado ocasional de peces plateados que se movían como los dedos de un carterista.

—A pesar de eso —dijo Winifred—. Ojalá no lo hicieran. Es muy desagradable.

—No nos iría mal una buena guerra — sentenció Richard—. A lo mejor consigue animar un poco las cosas y acaba con la Depresión. Conozco a más de uno que cuenta con ello. No serán pocos los que ganen mucho dinero.

Nunca supe nada de la posición financiera de Richard, pero había [469] empezado a pensar—por varias indirectas e insinuaciones—que no tenía tanto dinero como yo había pensado. O que ya no lo tenía. La restauración de Avilion se había detenido —retrasado— porque él no estaba dispuesto a gastar un solo centavo más. Eso según Reenie.

—¿Por qué ganarán mucho dinero? —inquirí yo. Sabía perfectamente la respuesta, pero había adoptado el hábito de formular preguntas inocentes con el único fin de comprobar qué decían Richard y Winifred. Los principios morales altamente volubles que aplicaban a casi todas las áreas de la vida aún no habían dejado de llamarme la atención.

—Porque las cosas son así —repuso Winifred al instante—. Por cierto, han detenido a tu compinche.

-¿Qué compinche? - pregunté, demasiado rápido.

—Aquella tal Calista. El viejo amor de tu padre. La que se creía artista.

No me gustó el tono, pero no supe cómo contrarrestarlo.

—Fue muy buena con nosotras cuando éramos pequeñas —le dije.

- -Claro que sí, ¿cómo no iba a serlo?
- -Me gustaba -añadí.

—No me extraña. Me la encontré hace un par de meses; intentó venderme un cuadro espantoso, o quizá fuera un mural, que representaba a un grupo de mujeres horribles, con mono. Francamente, no creo que nadie en su sano juicio lo compre para decorar el comedor.

-¿Por qué la han arrestado?

—La Brigada Anticomunista, por participar en una fiesta rojilla o algo así. Ha llamaquite frantic. She wanted to speak to you. I didn't see why you should be involved, so Richard went all the way into town and bailed her out." "Why 5 would he do that?" I said. "He hardly knows her." "Oh, just out of the goodness of his heart," said Winifred, smiling sweetly. "Though he's always said those people are more trouble in 10 jail than out of it, haven't you, Richard? They howl their heads off, in the press. Justice this, justice that. Maybe he was doing the prime minister a favour." "Is there any more 15 coffee?" said Richard.

This meant Winifred should drop the subject, but she went on. "Or maybe he felt he owed it to your 20 family. I suppose you might consider her a sort of family heirloom, like some old crock that gets passed down from hand to hand." "I think I'll join Laura on the dock," I said. "It's such 25 a beautiful day." Richard had been reading the paper all through my conversation with Winifred, but now he looked up quickly. "No," he said, "stay here. You encourage her too 30 much. Leave her alone and she'll get over it." "Over what?" I said.

"Whatever's eating her," said Richard. He'd turned his head to look at her out 35 the window, and I noticed for the first time that there was a thinning spot at the back of his head, a round of pink scalp showing through his brown hair. Soon he would have a tonsure.

40

"Next summer we'll go to Muskoka," said Winifred. "I can't say this little vacation experiment has been a raging success." Towards the end of our stay I 45 decided to visit the attic. I waited until Richard was occupied on the telephone and Winifred was lying in a deck chair on our little strip of sand with a damp washcloth across her eyes. Then I opened 50 the door to the attic stairs, closing it behind me, and went up as quietly as I could.

Laura was already there, sitting on one 55 of the cedar chests. She'd got the window open, which was a mercy: otherwise the place would have been stifling. There was a musky scent of old cloth and mouse droppings.

do aquí; estaba bastante desesperada. Quería hablar contigo. Yo no veía motivo alguno para que te implicara, y por eso Richard fue a la ciudad y le pagó la fianza.

-¿Por qué lo ha hecho? -pregunté-. Apenas la conocía.

—Oh, por pura bondad—contestó Winifred sonriendo con dulzura—. Aunque él siempre ha dicho que esa gente tiene más problemas en la cárcel que fuera de ella, ¿no, Richard? No paran de soltar [470] alaridos de protesta en la prensa. Justicia para esto, justicia para aquello. A lo mejor le ha hecho un favor al primer ministro.

-¿Queda café? -quiso saber Richard.

Eso significaba que instaba a Winifred a dejar el tema, pero ella siguió.

—O quizá le ha parecido que tenía que hacerlo por tu familia. Supongo que debe considerarla una especie de reliquia familiar, como una vasija de barro que pasa de mano en mano.

—Creo que voy a ir con Laura al muelle—dije—. Hace un día espléndido.

Richard no había dejado de leer el periódico durante toda mi conversación con Winifred, pero en ese instante levantó la vista.

—No —dijo—, quédate aquí. Le das demasiadas alas. Déjala sola y lo superará.

-¿Qué es lo que superará?

—Lo que sea que la **reconcome** —respondió Richard. Se volvió para mirarla por la ventana y observé, por primera vez, que tenía una calva en la parte posterior de la cabeza. A través del pelo castaño aparecía un trozo de cuero cabelludo rosado. Pronto tendría tonsura.

—El verano que viene iremos a Muskoka —anunció Winifred—. No me parece que estas pequeñas vacaciones hayan sido un gran éxito.

Hacia el final de nuestra estancia decidí hacer una visita al desván. Elegí un momento en que Richard hablaba por teléfono y Winifred estaba echada en una tumbona con un trapo húmedo sobre los ojos. Abrí la puerta de las escaleras que conducían al desván, la cerré a mis espaldas y subí lo más rápido que pude.

Laura ya se encontraba allí, sentada en uno de los baúles de cedro. Había abierto la ventana; un detalle por su parte, pues de otro modo el olor a ropa vieja y excrementos de ratón habría sido insoportable. She turned her head, not quickly. I hadn't startled her. "Hello," she said. "There's bats living up here." "I'm not surprised," I said. There was a large paper grocery bag beside 5 her. "What've you got there?" She began to take things out—various bits and pieces, bric-à-brac. The silver teapot that was my grandmother's, and three china cups and saucers, hand-painted, from Dresden. A few 10 monogrammed spoons. The nutcracker shaped like an alligator, a lone mother-of pearl cuff link, a tortoiseshell comb with missing teeth, a broken silver lighter, a cruet stand minus the vinegar.

15

"What're you doing with these things?" I said. "You can't take them back to Toronto!" "I'm hiding them. They can't lay waste to everything." "Who can't?" 20 "Richard and Winifred. They'd just throw these things out anyway; I've heard them talking about worthless junk. They'll make a clean sweep, sooner or later. So I'm saving a few things, for us. I'll leave them up 25 here in one of the trunks. That way they'll be safe, and we'll know where they are." "What if they notice?" I said.

"They won't notice. There's nothing 30 really valuable. Look," she said, "I found our old school exercise books. They were still here, in the same place we left them. Remember when we brought them up here? For him?" Alex Thomas never needed a 35 name, for Laura: he was alwayshe, him, his. I'd thought for a while that she'd given him up, or given up the idea of him, but it was obvious now that she hadn't.

- "That we hid him up here, that we weren't found out." "We were careful," said Laura. She thought for a moment, then smiled. "You never really believed me, about Mr. 45 Erskine," she said. "Did you?" I suppose I should have lied outright. Instead I compromised. "I didn't like him. He was horrible," I said.
- "Reenie believed me, though.
 Where do you think he is?" "Mr.
 Erskine?" "You know who." She
 paused, turned to look out the window
 again. "Do you still have your
 55 picture?" "Laura, I don't think you
 should dwell on him," I said. "I don't
 think he's going to turn up. It's not in
 the cards." "Why? Do you think he's
 dead?" "Why would he be dead?" I
 60 said. "I don't think he's dead. I just

Volvió la cabeza, con calma. No la había asustado.

- -Hola -me saludó-. Hay murciélagos. [471]
- —No me extraña —dije. A su lado había una gran bolsa de papel marrón—. ¿Qué tienes ahí?

Empezó a sacar toda clase de chismes, baratijas. La tetera de plata que había sido de mi abuela; tres tazas y otros tantos platos de porcelana, de Dresden, pintados a mano; unas cuantas cucharitas con iniciales; el cascanueces en forma de caimán; un solitario gemelo de perla; un peine de carey al que le faltaban varias púas; un mechero de plata roto; las angarillas sin vinagrera.

- -¿Qué haces con estas cosas? —inquirí—. ¡No irás a llevártelas a Toronto!
- -Estoy escondiéndolas. No pueden hacerse con todo.
 - -¿Quién?
- —Richard y Winifred. Acaban de tirarlas. Les he oído comentar que eran cacharros sin valor. Un día u otro van a arrasar con todo. Por eso guardo unas cuantas cosas, para nosotras. Las dejaré aquí arriba, en uno de los baúles. Así estarán a salvo.
 - -¿Y si se dan cuenta?

—No se darán cuenta. No hay nada de gran valor. Mira —dijo—, he encontrado nuestros viejos cuadernos. Todavía están aquí, en el mismo sitio donde los dejamos. ¿Te acuerdas de que los subimos aquí, para él?

Laura no necesitaba darle nombre a Alex Thomas; siempre era «él». Yo tenía la impresión de que lo había olvidado, o que ya no ocupaba sus pensamientos, pero estaba claro que me equivocaba.

- —Es difícil creer lo que hicimos —dije—. Que lo escondiéramos aquí y que no nos descubrieran. .
- —Fuimos con cuidado —puntualizó Laura. Meditó unos instantes y luego, con una sonrisa, añadió—: Nunca te creíste lo del señor Erskine, ¿verdad?

Supongo que debería haber mentido de entrada. En lugar de ello, busqué un subterfugio.

- —A mí no me gustaba. Era horrible —dije.
- —Reenie sí que me creyó. ¿Dónde piensas que está ahora?
 - -¿El señor Erskine?
- —Ya sabes a quién me refiero. —Hizo una pausa y se volvió para [472] mirar otra vez por la ventana—. ¿Todavía tienes tu fotografía? —Laura, me parece que no deberías hablar de él —señalé—. En mi opinión no va a presentarse. No sale en las cartas.
 - -¿Por qué? ¿Crees que está muerto?
 - -¿Por qué va a estar muerto? -repli-

think he's gone somewhere else."
"Anyway they haven't caught him, or
we would have heard about it. It
would have been in the papers," said
5 Laura. She gathered up the old
exercise books and slid them into her
paper bag.

We lingered on at Avilion longer than 10 I'd thought we would, and certainly longer than I wanted: I felt hemmed in there, locked up, unable to move.

The day before we were due to leave, I 15 came down to breakfast, and Richard wasn't there; only Winifred, who was eating an egg. "You missed the big launch," she said.

"What big launch?" She gestured at our 20 view, which was of the Louveteau on one hand, the Jogues on the other. I was surprised to see Laura on the Water Nixie, sailing away downriver. She was sitting up in the bow, like a figurehead. Her back was towards us. 25 Richard was at the wheel. He was wearing some awful white sailor hat.

"At least they haven't sunk," said Winifred, with a hint of acid.

30

"Didn't you want to go?" I said.

"No, actually." There was an odd tone to her voice, which I mistook for jealousy: 35 she did so like being in on the ground floor, in any project of Richard's.

I was relieved: maybe Laura would unbend a little now, maybe she would let up 40 on the deep-freeze campaign. Maybe she would start treating Richard as if he were a human being instead of something that had crawled out from under a rock. That would certainly make my own life easier, I thought. 45 It would lighten the atmosphere.

It didn't, however. If anything, the tension increased, though it had reversed itself: now it was Richard who would leave 50 the room whenever Laura came into it. It was almost as if he was afraid of her.

"What did you say to Richard?" I asked her one evening when we were all back in 55 Toronto.

"What do you mean?" "That day you went sailing with him, on the Water Nixie" "I didn't say 60 anything to him," she said. "Why qué—. No, no lo creo. Sólo creo que se ha ido a otra parte.

—En todo caso no lo han atrapado, porque lo sabríamos. Habría salido en los periódicos —dijo Laura. Recogió los viejos cuadernos y los metió en la bolsa de papel marrón.

Nos quedamos en Avilion más tiempo del que pensábamos, y sin duda mucho más del que yo quería; me sentía encerrada, cercada, incapaz de moverme.

El día anterior al previsto para irnos, bajé a desayunar y no vi a Richard; Winifred estaba sola, comiéndose un huevo.

—Te has perdido la gran botadura —dijo.

-¿Qué gran botadura?

Con un ademán abarcó el paisaje, que incluía el Louveteau por un lado y el Jogues por el otro. Me sorprendió ver a Laura en el Water Nixie navegando río abajo. Estaba sentada en la proa, como un mascarón, de espaldas a nosotras. Richard iba al timón. Llevaba un horrible gorro blanco de marinero.

—Al menos no se han hundido —comentó Winifred con un deje de mordacidad.

-¿No has querido ir?

—En realidad, no. —Su tono de voz tenía un matiz que adjudiqué erróneamente a los celos; le encantaba estar al corriente de todos los proyectos de Richard.

Me sentí aliviada; a lo mejor Laura conseguía relajarse un poco y abandonaba su campaña de indiferencia. A lo mejor empezaba a tratar a Richard como si fuera un ser humano en lugar de algo salido de debajo de una piedra. Eso, sin duda, me haría la vida más fácil, pensé. Suavizaría el ambiente.

Pero no fue así, sino todo lo contrario; la tensión aumentó, aunque [473] que cambiaron las tornas: ahora era Richard el que salía de la habitación cuando entraba Laura. Me pregunté si no tendría miedo de ella.

—¿Qué le dijiste a Richard? —le pregunté una noche, de regreso ya en Toronto.

—¿A qué te refieres?

—Al día en que fuiste con él en el Water Nixie.

—No le dije nada —repuso—. ¿Qué querías que le dijera?

would I?" "I don't know." "I never say anything to him," said Laura, "because I have nothing to say." -No lo sé.

—Nunca le digo nada —añadió Laura—, porque no tengo nada que decirle. [474]

5

The chestnut tree

I look back over what I've written and I know it's wrong, not because of what I've set down, but because of what I've omitted.

15 What isn't there has a presence, like the absence of light.

You want the truth, of course. You want me to put two and two together.

20 But two and two doesn't necessarily get you the truth. Two and two equals a voice outside the window. Two and two equals the wind. The living bird is not its labelled bones.

25

Last night I woke abruptly, my heart pounding. From the window there was a clinking sound: someone was throwing pebbles against the glass. I climbed out of 30 bed and groped my way towards the window, and raised the sash higher and leaned out. I didn't have my glasses on, but I could see well enough. There was the moon, almost full, spider-veined with old scars, and below 35 it the ambient sub-orange glow cast up into the sky by the street lights. Beneath me was the sidewalk, patchy with shadow and partially hidden by the chestnut tree in the front yard.

40

I was aware that there shouldn't be a chestnut tree there: that tree belonged elsewhere, a hundred miles away, outside the house where I had 45 once lived with Richard. Yet mere it was, the tree, its branches spread out like a hard thick net, its white-moth flowers glimmering faintly.

The glassy clinking came again.
There was a shape there, bending over:
a man, foraging in the garbage cans,
shuffling the wine bottles in the
desperate hope that there might be
55 something left in one of them. A
street drunk, impelled by emptiness and
thirst. His movements were stealthy,
invasive, asifhe was not hunting, but spying—
sifting through my discarded trash for
60 evidence against me.

El castaño

Releo lo que he escrito y sé que me equivoco, no en lo que escribo, sino en lo que omito. Lo que no está tiene presencia, como la ausencia de luz.

Vosotros queréis la verdad, claro. Queréis que vaya sumando dos y dos. Pero sumar dos y dos no conduce necesariamente a la verdad. Dos y dos es igual a la voz que suena al otro lado de la ventana. Dos y dos es igual al viento. El ave viva no es lo mismo que sus huesos etiquetados.

Anoche me desperté de golpe, con palpitaciones. Alguien estaba arrojando guijarros contra el cristal de la ventana. Me levanté de la cama y me acerqué a ésta, la levanté un poco más y me asomé. No llevaba las gafas, pero aun así veía bastante bien. Había luna casi llena, con telarañas de viejas cicatrices, y las farolas de la calle proyectaban hacia el cielo un resplandor anaranjado. Por debajo de mí estaba la acera, con sombras irregulares y parcialmente oculta por el castaño del jardín.

Era consciente de que allí no tenía que haber un castaño, que pertenecía a otro lugar, a varios kilómetros de distancia, al jardín de la casa donde viví en otro tiempo con Richard. Sin embargo, allí estaba [475] el árbol, cuyas ramas se extendían como una red dura y gruesa con flores, semejantes a moscas blancas, que resplandecían vagamente.

Volví a oír un golpe en el cristal. Allí abajo había una forma, encorvada; era un hombre, que hurgaba en los contenedores de basura con la esperanza de encontrar una botella de vino que no estuviera totalmente vacía. Un borracho callejero acuciado por el vacío y la sed. Sus movimientos eran sigilosos, invasores, pero no tanto como si fuese un cazador sino como si husmeara y seleccionase mi basura en busca de pruebas contra mí.

sift v. 1 tr. sieve (material) into finer and coarser parts. 2 tr. (usu. foll. by from, out) separate (finer or coarser parts) from material. 3 tr. sprinkle (esp. sugar) from a perforated container. 4 tr. examine (evidence, facts, etc.) in order to assess authenticity etc. 5 intr. (of snow, light, etc.) fall as if from a sieve. Tamizar, depurar

Then he straightened and moved sideways into the fuller light, and looked up. I could see the dark eyebrows, the hollows 5 of the eye sockets, the smile a white slash across the dark oval of his face. At the V below his throat there was pallor: a shirt. He lifted his hand, moved it to the side. A wave of greeting, or else departure.

10

Now he was walking away, and I couldn't call after him. He knew I couldn't call. Now he was gone.

I felt a choking pressure around the heart.No, no, no, no, said a voice. Tears were running down my face.

But I'd said that out loud—too loudly, 20 because Richard was awake now. He was standing right behind me. He was about to put his hand on my neck.

This was when I woke up really.

25 I lay with my wet face, eyes open, staring at the grey blank of the ceiling, waiting for my heart to slow down. I don't cry often any more, when awake; only a few dry 30 tears now and then. It's a surprise to find I've been doing it.

When you're young, you think everything you do is disposable. You move 35 from now to now, crumpling time up in your hands, tossing it away. You're your own speeding car. You think you can get rid of things, and people too—leave them behind. You don't yet know about the habit 40 they have, of coming back.

Time in dreams is frozen. You can never get away from where you've been.

45 There really was a clinking sound, glass against glass. I climbed out of bed—out of my real, single bed—and made my way over to the window. Two raccoons were pawing through the neighbours' Blue Box 50 across the street, turning over the bottles and cans. Scavengers, at home in the junkyard. They looked up at me, alert, unalarmed, their small thieves' masks black in the moonlight.

55

Good luck to you, I thought. Take what you can, while you can get it. Who cares if it belongs to you? Just don't get caught.

A continuación se enderezó, se desplazó de lado hasta la luz y miró hacia arriba. Le vi las cejas marrones, los agujeros de los ojos, la sonrisa como un trazo blanco que atravesaba su cara oscura. Debajo del cuello percibí una mancha clara: una camisa. Levantó la mano y señaló hacia un lado; un gesto de saludo, o de adiós.

Finalmente se marchó y no atiné a llamarlo. Él sabía que no podía hacerlo. Se fue.

Sentí una opresión asfixiante en el pecho. No, no, no, no, suplicó una voz. Resbalaban lágrimas por mi rostro.

Pero lo había dicho en voz alta —demasiado alta, porque Richard estaba despierto—
. Se hallaba justo detrás de mí, a punto de ponerme las manos alrededor del cuello.

Fue entonces cuando desperté de verdad. Permanecí tumbada con los ojos muy abiertos, mirando la extensión gris del techo a la espera de que el corazón se me calmara. Ya no suelo llorar cuando estoy despierta; sólo unos cuantos gimoteos sin lágrimas de vez en cuando. Es una sorpresa para mí descubrir que lloro.

Cuando eres pequeña, te crees que todo lo que haces es **desechable**. Vas de un instante al otro, arrugando el tiempo en tus manos, dejándolo de lado. Actúas como si fueras un coche lanzado a toda velocidad. Piensas que puedes librarte de las cosas y de las personas, [476] dejarlas atrás. Todavía no sabes que tienen la costumbre de volver.

En los sueños, el tiempo está congelado. Nunca puedes huir de donde has estado.

Los golpes contra el cristal de la ventana eran reales. Me levanté de la cama—de mi cama real, de soltera— y me dirigí hacia la ventana. Dos mapaches hurgaban en el contenedor de los vecinos de delante y hacían chocar botellas y latas. Eran carroñeros, a gusto entre la basura. Me miraron, alerta, sin alarmarse; la luna iluminaba sus pequeñas máscaras negras de ladrones.

«Buena suerte —pensé—. Tomad lo que podáis mientras os sea posible. ¿Qué más da que sea vuestro o no? No dejéis que os pillen.»

I went back to bed and lay in the heavy darkness, listening to the sound of breathing I knew was not there. Volví a la cama y me quedé tumbada en la oscuridad, oyendo el sonido de una respiración que sabía que no estaba presente. [477] Ten

The Blind Assassin: Lizard Men of Xenor

For weeks she trolls the racks. She goes

5

El asesino ciego: Los hombres lagarto de Xenor

X

emery n. 1 a coarse rock of corundum and magnetite or haematite used for polishing metal or other hard materials. 2 (attrib) covered with emery.

emery-board a strip of thin wood or board coated with emery or another a emery board, lima de uñas

emery-paper cloth or paper covered with emery, used for polishing or cleaning metals etc.

to the nearest drugstore, buys some emery boards or an orange stick, something 10 minor, then strolls past the magazines, not touching and careful not to be seen looking, but riffling through the titles with her eyes, on the lookout for his name. One of his

15 of them: she used to cash the cheques.

Wonder Stories Weird Tales Astounding. She scans them all.

names. She knows them by now, or most

At last she spots something. This must be it:Lizard Men of Xenor. First Thrilling Episode in the Annals of the Zycronian Wars. On the cover, a blonde in a quasi-Babylonian getup, a 25 white robe tightly cinched under her unlikely breasts by a gold-link belt, her throat wound in lapis jewellery, a crescent moon in silver sprouting from her head. She's wet-lipped, open-30 mouthed, big-eyed, in the grip of two creatures with three-fingered claws and eyes with vertical pupils. They're wearing nothing but red shorts. Their faces are flattened disks, their skin is 35 covered with scales, a pewtery teal in hue. They shine slickly, as if basted; under their grey-blue hide their muscles bulge and gleam. The teeth in their lipless mouths are numerous and 40 needle-sharp.

She'd know them anywhere.

How to get hold of a copy? Not in 45 this store, where she's recognized. It would never do to start rumours, by strange behaviour of any kind at all. On her next shopping trip she makes a detour to the train station and locates the 50 magazine at the newsstand there. One thin dime; she pays with her gloves on, rolls the magazine up quickly, caches it in her handbag. The newsie looks at her strangely, but then men do.

55

She hugs the magazine to her all the way back in the taxi, smuggles it up the stairs, locks herself in the bathroom with it. Her hands, she 60 knows, will tremble turning the pages.

Durante unas semanas pasa las de Caín. Va a la tienda más cercana, compra limas o palitos de naranjo, algo de poca importancia, y luego pasa por delante de las revistas, sin tocarlas y con cuidado de que no vean que las mira, pero leyendo los titulares en busca de su nombre. De uno de sus nombres. A estas alturas ya los sabe todos, o la mayor parte: solía cobrar los cheques de él.

Historias insólitas. Sucesos raros. Asombrosos. Los mira todos.

Por fin localiza algo. Debe de ser eso: «Hombres lagarto de Xenor. Primer episodio escalofriante de los Anales de las Guerras Zicronianas.» En la portada, una rubia con atuendo casi babilónico: una túnica blanca estrechamente ceñida bajo unos pechos improbables por un cinturón con hebilla dorada, la garganta envuelta en joyas de azul de ultramar y una luna creciente de plata brotando de su cabeza. Tiene los labios húmedos, la boca abierta, los ojos grandes, y está en las garras de dos criaturas con tres zarpas cada una y ojos coa pupilas verticales, que no llevan más que unos pantalones cortos rojos. Sus caras son discos planos, su piel está cubierta de escamas del tono del peltre. Brillan como si estuvieran cubiertas de sudor; bajo la piel azul verdosa destacan sus músculos resplandecientes. Los dientes de sus bocas sin labios son numerosos y afilados.

Ella los reconocería en cualquier sitio. [481]

¿Cómo puedo conseguir un ejemplar? En esta tienda no, la conocen. No tendría sentido provocar rumores a causa de un comportamiento extraño, del tipo que sea. La siguiente vez que sale de compras, se acerca hasta la estación de tren y localiza la revista en el puesto de periódicos. Apenas diez centavos; paga sin quitarse los guantes, enrolla la revista rápidamente y la guarda en el bolso. El vendedor la mira de forma extraña, pero eso es normal tratándose de un hombre.

Aprieta la revista con fuerza durante todo el trayecto en el taxi, la esconde mientras sube por las escaleras y se encierra con ella en el baño. Sabe que le temblarán las manos cuando pase las páginas. Es una de esas hisIt's a story of the kind bums read on boxcars, or school-age boys by the light of a flashlight. Factory watchmen at midnight, to keep 5 themselves awake; salesmen in their travellers' hotels after a fruitless day, tie off, shirt open, feet up, whisky in the toothbrush glass. Police, on a dull evening. None of them will find the 10 message that will surely be concealed somewhere within the print. It will be a message meant only for her.

The paper's so soft it almost falls apart 15 in her hands.

Here in the locked bathroom, spread out on her knees in hard print, is Sakiel-Norn, city of a thousand splendours—its 20 gods, its customs, its wondrous carpet-weaving, its enslaved and maltreated children, the maidens about to be sacrificed. Its seven seas, its five moons, its three suns; the western mountains and 25 their sinister tombs, where wolves howl and beautiful undead women lurk. The palace coup stretches its tentacles, the King bides his time, guessing at the forces deployed against him; the High 30 Priestess pockets her bribes.

Now it's the night before the sacrifice; the chosen one waits in the fatal bed. But where is the blind assassin? What's 35 become of him, and his love for the innocent girl? He must be keeping that part for later, she decides.

Then, sooner than she's expecting it, 40 the ruthless barbarians attack, spurred on by their monomaniac leader. But they've just made their way inside the city gates when there's a surprise: three spaceships make a landing on the flat plain to the east. 45 They're shaped like fried eggs or Saturn cut in half, and they come from Xenor. Out of them burst the Lizard Men, with their rippling grey muscles and their metallic bathing trunks and their advanced 50 weaponry. They have ray guns, electric lassoes, one-man flying machines. All sorts of newfangled gadgets.

The sudden invasion changes things 55 for the Zycronians. Barbarians and urbanites, incumbents and rebels, masters and slaves—all forget their differences and make common cause. Class barriers dissolve—the Snilfards discard their 60 ancient tides along with their face masks,

torias que los vagabundos leen en los vagones de carga o los chicos en edad escolar a la luz de una linterna; o los vigilantes de las fábricas a medianoche, para mantenerse despiertos; o los viajantes en sus hoteles después de un día infructuoso, tras librarse de la corbata, con la camisa desabrochada, los pies en alto, un whisky en el vaso de los cepillos de dientes. O la policía, en una noche gris. Ninguno de ellos descubrirá el mensaje que sin duda se oculta en alguna parte. Será un mensaje sólo para ella.

El papel es tan fino que casi se le rompe en las manos.

En el cuarto de baño cerrado, expuesta sobre sus rodillas y a todo color está Sakiel-Norn, la ciudad de los mil esplendores: sus dioses, sus costumbres, sus maravillosas alfombras tejidas, sus niños esclavizados y maltratados, las doncellas a punto de ser sacrificadas. Sus siete mares, sus cinco lunas, sus tres soles; las montañas del oeste y sus tumbas siniestras, donde aúllan los lobos y acechan las bellas mujeres no muertas. El golpe de palacio extiende sus tentáculos, el rey espera su momento calculando las fuerzas desplegadas contra él; la gran sacerdotisa se embolsa sus sobornos.

Es la noche anterior al sacrificio; la elegida espera en el lecho fatal. Pero ¿dónde está el asesino ciego? ¿Qué se ha hecho de él y de su amor por la niña inocente? Seguramente ha dejado esta parte para más tarde, decide. [482]

Entonces, antes de lo que esperaba, espoleados por su líder monomaníaco, los bárbaros, implacables, atacan. Ya han atravesado las puertas de la ciudad cuando se encuentran con una sorpresa: tres naves espaciales aterrizan en la llanura oriental. Tienen forma de huevos fritos, o de Saturno cortado por la mitad, y vienen de Xenor. De ellos salen los hombres lagarto, con sus músculos rizados y grises, sus trajes de baño metálicos y su sofisticado armamento. Tienen pistolas de rayos, lazos eléctricos, aparatos voladores monoplazas. Todo tipo de artilugios modernos

La súbita invasión provoca que las circunstancias de los zicronitas cambien por completo. Bárbaros y ciudadanos, funcionarios y rebeldes, amos y esclavos, todos dejan de lado sus diferencias y hacen causa común. Las barreras de clase se desvanecen—los snilfardos se olvidan tanto de sus títulos an-

prowess 1 destreza 2 valentía, valor

and roll up their sleeves, manning the barricades alongside the Ygnirods. All salute to each other by the name oftristok, which means (roughly), he with whom I 5 have exchanged blood, that is to say, comrade or brother. The women are taken to the Temple and locked into it for their own safety, the children as well. The King takes charge. The barbarian forces are 10 welcomed into the city because of their **prowess** in battle. The King shakes hands with the Servant of Rejoicing, and they decide to share command. A fist is more than the sum of its fingers, says the King, 15 quoting an archaic proverb. In the nick of time the eight heavy gates of the city swing shut.

The Lizard Men achieve an initial 20 success in the outlying fields, gained by the element of surprise. They capture a few likely women, who are shut up in cages and drooled at through the bars by dozens of Lizard soldiers. But then stupid simple questions on a forum that everyone 25 the Xenorian army suffers a setback: the and their dog has already asked because they are ray guns on which they rely don't work very well on the planet of Zycron due to a difference in gravitational forces, the electric lassoes are efficient only at close 30 quarters, and the inhabitants of Sakiel-Norn are now on the other side of a very thick wall. The Lizard Men don't have enough one-man flying machines to transport a sufficient assault force to take 35 the city. Projectiles rain down from the ramparts on any Lizard Man who gets close enough: the Zycronians have discovered that the Xenorians' metal pants are inflammable at high 40 temperatures, and are hurling balls of burning pitch.

> The leader of the Lizards has a screaming tantrum, and five Lizard 45 scientists bite the dust: Xenor is evidently not a democracy. Those left alive set to work to solve the technical problems. Given enough time and the proper equipment, they claim, they can 50 dissolve the walls of Sakiel-Norn. They can also develop a gas that will render the Zycronians unconscious. Then they will be able to have their wicked way at leisure.

55

That's the end of the fist instalment. But what's happened to the love story? Where are the blind assassin and the tongueless girl? The girl has been all but forgotten in 60 the confusion—she was last seen hiding

tiguos como de sus máscaras, se arremangan y dirigen las barricadas junto con los ygnirods. Todos se saludan con el nombre de tristok, que significa (aproximadamente), «aquel con quien he intercambiado sangre», es decir, camarada o hermano. Las mujeres son llevadas al Templo y encerradas para su propia seguridad, al igual que los niños. El rey se pone al frente. Las fuerzas bárbaras son bien recibidas en la ciudad por su destreza en la batalla. El rey estrecha la mano del Siervo del Regocijo y deciden compartir el mando. «Un puño es más que la suma de los dedos que lo componen», dice el rey citando un antiguo proverbio. Justo a tiempo se cierran las ocho pesadas puertas de la ciudad.

Los hombres lagarto, favorecidos por el factor sorpresa, consiguen un éxito inicial en los campos distantes. Capturan a unas cuantas mujeres y las encierran en jaulas, donde docenas de babosos soldados lagarto las contemplan por entre los barrotes. Pero entonces el ejército xenoriano sufre un revés: por un lado, las pistolas de rayos en las que tanto confían no funcionan muy bien en el planeta de Zicrón a causa de una diferencia en las fuerzas gravitacionales; por otro, los lazos eléctricos sólo son eficaces de cerca, y los habitantes de Sakiel-Norn se encuentran al otro lado de gruesas murallas. Además, los hombres lagarto no tienen bastantes aparatos voladores monoplazas para tomar la ciudad. Llueven proyectiles desde las murallas [483] sobre todo hombre lagarto que se acerque; los zicronitas han descubierto que los pantalones de metal de los xenorianos son inflamables a altas temperaturas, lo que los convierte en bombas incendiarias ambulan-

El capitán de los hombres lagarto grita como un poseso y cinco científicos lagarto muerden el polvo; salta a la vista que Xenor no es una democracia. Los que quedan vivos se ponen a trabajar para resolver los problemas técnicos. Insisten en que, con el tiempo suficiente y el equipo adecuado pueden disolver los muros de Sakiel-Norn. También pueden conseguir un gas que hará que los zicronitas pierdan la conciencia, lo cual permitirá a los xenorianos cometer sus maldades a discreción.

Aquí acaba el episodio del puño; pero ¿qué ha ocurrido con la historia de amor? ¿Dónde están el asesino ciego y la niña sin lengua? Ella ha quedado prácticamente olvidada en la confusión-la última vez que salió estaba

drooler drivel, slobber babear, babosear, caersele la baba o show much pleasure or infatuation

baboso: a person who dribbles; «that baby is a dribbler; he needs a bib» 2. Someone that asks too fucking lazy to search or open their damn éyes. 3. Someone that drools.

drooler n. A handicapped person, may or may not be mentally handicapped. Describes the semblence of drool in conjunction with a lack of motor skills. riffle 1 tr. a turn (pages) in quick succession. b shuffle (playing-cards) esp. by flexing and combining the two halves of a pack. 2 intr. (often foll. by through) leaf

a groove or slat set in a trough or sluice to catch gold particles. 3 *US* **a** a shallow part of a stream where the water flows brokenly. **b** a patch of waves or ripples on water. Rizar

ram 1 push into with great force, atacar, apretar2 (usu. foll. by down, in, into) beat down or drive in by

heavy blows.
incrustar, embestir, [echada abajo a golpes]

barajar, hojear, acariciar

under the red brocade bed—and the blind man has never turned up at all. She **riffles** back through the pages: maybe she's missed something. But no, the two of them have <u>simply</u> vanished.

Perhaps it will turn out all right, in the next thrilling episode. Perhaps he'll send word.

10

She knows there's something demented about this expectation of hers—he won't send a message to her, or if he does, this is not how it will arrive-but she can't free 15 herself of it. It's hope that spins these fantasies, it's longing that raises these mirages—hope against hope, and longing in a vacuum. Perhaps her mind is slipping, perhaps she's going off the tracks, perhaps 20 she is coming unhinged. Unhinged, like a broken door, like a rammed gate, like a rusting strongbox. When you're unhinged, things make their way out of you that should be kept inside, and other things get in that 25 ought to be shut out. The locks lose their powers. The guards go to sleep. The passwords fail.

She thinks, Perhaps I've been forsaken.

30 It's an outworn word, forsaken, but it describes her plight exactly. Forsaking her is something he might be imagined as doing. On impulse he might die for her, but living for her would be quite different. He has no 35 talent for monotony.

Despite her better judgment she waits and watches, month after month. She haunts the drugstores, the train station, every chance 40 newsstand. But the next thrilling episode never appears.

45 Mayfair, May 1937

Toronto High Noon Gossip BY YORK April gambolled in like a lamb this year, and taking a cue from his 50 sprightly kick-up-your-heels mood, the Spring season was all aflutter with the gay bustle of arrivals and departures. Mr. and Mrs. Henry Ridelle have returned from a winter sojourn in Mexico, Mr. and 55 Mrs. Johnson Reeves have motored back from their Florida hideaway in Palm Beach, and Mr. and Mrs. T. Perry Grange are back from their cruise amongst the sunny Caribbean isles, while Mrs. R.

escondida debajo de una cama de brocado rojo y él ni siquiera ha aparecido. Vuelve a hojearla revista; a lo mejor se ha dejado algo. Pero no, los dos ______se han esfumado.

Tal vez todo se resuelva satisfactoriamente en el siguiente episodio.

Tal vez ella envíe algunas palabras.

Sabe que hay algo demencial en sus expectativas -él no le mandará un mensaje, y si lo hace no le llegará así-, pero no consigue sacárselo de la cabeza. Es la esperanza lo que teje sus fantasías, y la añoranza lo que provoca esos espejismos: esperanza contra esperanza y añoranza en el vacío. Tal vez le falla la cabeza, tal vez está perdiendo el norte, tal vez está desquiciada. «Desquiciada», fuera de quicio, como una puerta derribada, como una caja fuerte oxidada. Cuando uno está desquiciado, le salen de dentro cosas que debería mantener en el interior y se le meten dentro cosas que deberían quedarse fuera. Las cerraduras pierden poder. Los guardias se van a dormir. Fallan las consignas.

A lo mejor me ha abandonado, piensa. La palabra es exagerada, pero describe su situación con exactitud. No costaba imaginárse [484] lo abandonándola. En un impulso, sería capaz de morir por ella, pero vivir para ella era algo muy diferente. No tiene talento para la rutina.

A pesar de ella misma, espera y observa, mes tras mes. Recorre las tiendas, la estación de tren, todos los quioscos que encuentra, pero el siguiente episodio emocionante nunca aparece. [485]

Mayfair, mayo de 1937

COTILLEO EN TORONTO A PLENA LUZ DEL DÍA POR YORK

Este año el mes de abril se ha presentado igual que un cordero y, tomando ejemplo de su talante lleno de brío e impaciencia, la primavera se inauguraba con el alegre revoloteo de llegadas y partidas. El señor Henry Ridelle y su esposa han vuelto de pasar el invierno en México, el señor Johnson Reeves y su esposa han regresado de su refugio floridano de Palm Beach, y el señor T. Perry Grange y su esposa han retornado de su crucero por las soleadas islas caribeñas, mientras que la señora R. Westerfield y su hija

sprightly 1 full of spirit and vitality; «a sprightly young girl»; «a sprightly dance», lively, jauntly, cheerful and self-confident, airoso, gallardo. garboso, airoso, alegre, confiado, satisfecho

60 Westerfield and her daughter Daphne

have set out for a visit to France, and to Italy as well, "Mussolini permitting," while Mr. and Mrs. W. McClelland are off to fabled Greece. The Dumont 5 Fletchers passed an exciting London season and made their entrance upon our local stage once more, just in time for the Dominion Drama Festival, at which Mr. Fletcher was an adjudicator.

10

Meanwhile, an entrance of another kind was celebrated in the lilac and silver setting of the Arcadian Court, where Mrs. Richard Griffen (formerly Miss Iris Montfort Chase)

15 was glimpsed at a luncheon party given by her sister-in-law, Mrs. Winifred "Freddie" Griffen Prior. Young Mrs. Griffen, as lovely as ever and one of last season's most important brides, was wearing a smart ens
20 emble of sky-blue silk with a chapeau of Nile green, and was receiving congratulations on the arrival of a daughter, Aimee Adelia.

The Pleiades were all abuzz over the 25 advent of their visiting star, Miss Frances Homer, the celebrated monologuist, who, at Eaton Auditorium, again presented her Women of Destiny series, in which she portrays women of history and the 30 influence they brought to bear upon the lives of such momentous world figures as Napoleon, Ferdinand of Spain, Horatio Nelson and Shakespeare. Miss Homer sparkled with wit and vivacity as 35 Nell Gywn; she was dramatic as Queen Isabella of Spain; her Josephine was a delightful vignette; and her Lady Emma Hamilton was a **poignant** bit of acting. Altogether it was a picturesque and 40 charming entertainment.

poignant conmovedor, patético, punzante, agudo poignant adj. 1 painfully sharp to the emotions or senses; deeply moving. 2 arousing sympathy. 3 sharp or pungent in taste or smell. 4 pleasantly piquant.

poignant emotional; touching.

The evening concluded with a buffet supper for the Pleiades and their guests at the Round Room, lavishly hosted by Mrs. 45 Winifred Griffen Prior.

Daphne han salido de viaje a Francia e Italia, «con la venia de Mussolini», y el señor W. McClelland y su esposa han zarpado rumbo a la fabulosa Grecia. Los Dumont Fletcher, tras una espléndida temporada en Londres, efectuaron una vez más su entrada en nuestro escenario local justo a tiempo para el Festival de Teatro de Dominion, de cuyo jurado el señor Fletcher es miembro.

Mientras tanto, hubo una presentación de otro tipo en el escenario lila y plateado de la Corte Arcádica, donde pudimos ver a la señora Griffen (Iris Chase, de soltera) en una fiesta que ofrecía su cuñada, la señora Winifred Freddie Griffen Prior. La joven señora Griffen, encantadora como siempre y una de las novias más importantes del último año, llevaba un elegante conjunto de seda azul cielo con un sombrero verde Nilo, y recibió las felicitaciones por el nacimiento de su hija Aimee Adelia.

Las Pléyades bullían de excitación por la llegada de la estrella del día, la señorita Frances Homer, la célebre actriz que volvió a presentar en el auditorio de Eaton su serie de monólogos llamada Destino de mujer, en la que traza retratos de mujeres de la historia y explica la influencia que ejercieron en la vida de [486] figuras trascendentales como Napoleón, Fernando el Católico, el almirante Nelson y Shakespeare. La señorita Homer derrochó gracia e ingenio representando a Nell Gywn, alcanzó altas cotas de dramatismo como reina Isabel de España, presentó una viñeta encantadora de Josefina y conmovió a los presentes con su lady Emma Hamilton. En conjunto, fue un entretenimiento pintoresco y encantador.

La velada terminó con una cena fría para las Pléyades y sus invitados en la sala Redonda, ofrecida por la generosa anfitriona, la señora Winifred Griffen Prior. [487]

50 Letter from Bella Vista

Office of the Director, The Bella Vista Sanctuary, Arnprior, Ontario May 12, 1937 Mr. Richard E. Griffen, President 55 and Chairman of the Board, Griffen-Chase Royal Consolidated Industries Ltd., 20 King Street West, Toronto, Ontario Dear Richard:

60 It was a pleasure to meet with you

Carta desde Bella Vista

S r. Richard E. Grif f en Presidente y Director del Comité de Industrias Griffen—Chase Royal Consolidated 20, King Oeste Toronto, Ontario Querido Richard: Oficina del Director Asilo Bella Vista Arnprior, Ontario

12 de mayo de 1937

Fue un placer reunirme contigo en

delusions desvaríos, ilusiones, esperanzas, engaños, mentiras, delirios, alucinación, manía, falsa idea sobre uno mismo.

delusion, psychotic (symptom of mental disorder) belief (psychology) an erroneous or false belief or impression that is held in the face of evidence to the contrary

in February—although in such regrettable circumstances—and to shake your hand again after so many years. Our lives have certainly taken us 5 in different directions since those "good old golden rule days." On a more sober note, I am sorry to report that the condition of your young sister-in-law, Miss Laura Chase, has not improved; 10 if anything it has worsened somewhat. The **delusions** from which she suffers are well entrenched. In our opinion, she remains a danger to herself and must

be kept under constant observation,
15 with sedation when necessary. No more
windows have been broken, though
there has been an incident involving a
pair of scissors; however, we will do
our utmost to prevent a recurrence.

20

We continue to do all in our power. Several new treatments are available that we hope to use with positive effect, in particular the "electro-shock therapy," 25 for which we will have the equipment soon. With your permission we will add this to the insulin treatment. We have firm hopes for an eventual improvement, although it is our prognosis that Miss 30 Chase will never be strong.

Distressing though it may be, I must request that you and your wife refrain from visiting or even from sending letters to 35 Miss Chase at present, as contact with either of you is sure to have a disruptive effect upon the treatment. As you are aware, you yourself are the focus of Miss Chase's more persistent fixations.

40

I will be in Toronto this Wednesday week, and look forward to a private conversation with you—at your offices, as your young wife, being a new undue adj.1 excessive, disproportionate. 2 not 45 mother, ought not to be unduly troubled with such disturbing matters. At that time I will ask you to sign the necessary forms of consent relative to the treatments we propose.

50

I take the liberty of enclosing this past month's bill for your prompt consideration.

55 Yours sincerely, Dr. Gerald P. Witherspoon, Director

febrero — a pesar de las lamentables circunstancias — y volver a estrechar tu mano después de tantos años. Sin duda los caminos de nuestra vida han tomado direcciones diferentes desde aquellos «viejos tiempos llenos de normas».

Lamento comunicarte que la condición de tu joven cuñada, Laura Chase, no ha mejorado en absoluto; si acaso, ha empeorado un poco. Los delirios que padece se encuentran muy arraigados. En nuestra opinión, su estado entraña grave peligro para su [488] salud y debe hallarse sometida a observación constante, con sedantes si hace falta. No ha roto más ventanas, aunque protagonizó un incidente relacionado con unas tijeras; huelga decir que hacemos todo lo que está en nuestra mano para impedir que algo semejante se repita.

Seguimos haciendo todo lo que podemos. Existen varios tratamientos nuevos de los que esperamos un resultado positivo, especialmente la «terapia de electrochoque», que estaremos en condiciones de aplicar en breve. Con tu permiso, combinaremos esta terapia con la administración de insulina. Tenemos grandes esperanzas de que mejore con el tiempo, aunque el pronóstico indica que la señorita Chase nunca será una mujer fuerte.

Aun sabiendo la angustia que seguramente os causa, debo pediros, a ti y a tu esposa, que os abstengáis de visitarla e incluso de enviarle cartas en estos momentos, ya que no hay duda de que semejantes contactos podrían perturbar el efecto del tratamiento. Como bien sabes, eres el objeto de las obsesiones más persistentes de la señorita Chase.

Esta semana estaré en Toronto a partir del miércoles, y espero mantener una conversación privada contigo, en tu oficina, ya que, dada su condición de madre reciente, es mejor que tu esposa no se vea afectada por un asunto tan perturbador. Cuando nos veamos te pediré que firmes los papeles de consentimiento con relación a los tratamientos que propongo.

Me tomo la libertad de adjuntar la factura del mes pasado para tu consideración.

Sinceramente,

Dr. Gerald P Witherspoon, director [489]

60

El asesino ciego: La torre

The Blind Assassin: The tower

She feels heavy and soiled, like a bag of unwashed laundry. But at the same 5 time flat and without substance. Blank paper, on which—just discernible—there's the colourless imprint of a signature, not hers. A detective could find it, but she herself can't be bothered. She 10 can't be bothered looking.

She hasn't given up hope, just folded it away: it's not for daily wear. Meanwhile the body must be tended. 15 There's no point in not eating. It's best to keep your wits about you, and nourishment helps with that. Small pleasures too: flowers to fall back on, the first tulips for instance. No use going 20 distracted. Running down the street barefoot, shoutingFire! The fact that there is no fire is sure to be noticed.

The best way of keeping a secret is to 25 pretend there isn't one. Sokind, she says to the telephone.But so sorry. I can't make it then. I'm tied up.

On some days—clear warm days 30 especially—she feels buried alive. The sky is a dome of blue rock, the sun a round hole in it through which the light of the real day shines mockingly. The other people buried with her don't know what's happened: only 35 she knows. If she were to voice this knowledge, they'd shut her away forever. Her only chance is to go on as if everything is proceeding normally, meanwhile keeping an eye on the flat blue sky, watching out 40 for the large crack that is bound to appear in it eventually. After which he might come down through it on a rope ladder. She'll make her way to the roof, jump for it. The ladder will be drawn up with the two of 45 them clinging to it, clinging to each other, past turrets and towers and spires, out through the crack in the fake sky, leaving the others down below on the lawn, gawking with their mouths open.

Such omnipotent and childish plots.

Under the blue stone dome it rains, it 55 shines, it blows, it clears. Amazing to consider how all these naturalistic weather effects are arranged.

There's a baby in the vicinity. Its 60 cries come to her intermittently, as

Se siente pesada y sucia, como una bolsa llena de ropa para lavar. Pero, al mismo tiempo, plana y sin sustancia. Papel en blanco sobre el que —apenas discernible— se ve la marca incolora de una firma que no es la de ella. Un detective la encontraría enseguida, pero ella no tiene ganas. No tiene ganas de mirar.

No ha perdido la esperanza, sólo la tiene guardada; no es para ponérsela todos los días. Mientras tanto, debe atender las necesidades de su cuerpo. No comer carece de sentido. Más vale conservar el ingenio, y los alimentos ayudan. Los pequeños placeres también: flores para echar mano de ellas, los primeros tulipanes, por ejemplo. De nada sirve andar distraído. Salir corriendo a la calle gritando «¡Fuego!». Seguro que todo el mundo se da cuenta de que no existe tal fuego.

La mejor manera de guardar un secreto es simular que no existe. «Muy amable —dice ella por teléfono—,pero lo siento, no podré ir. Estoy ocupada.»

Hay días -sobre todo los cálidos y claros— que se siente como si estuviese enterrada viva. El cielo es una cúpula de piedra azul, el sol un agujero redondo a través del que la luz del día brilla con [490] socarronería. Las demás personas enterradas con ella ignoran qué ha ocurrido; sólo ella lo sabe. Si lo expresase, la encerrarían para siempre. La única opción que tiene es hacer como si todo fuera normal y seguir observando el cielo azul plano en espera de la gran fractura que sin duda acabará apareciendo, tras lo cual es posible que él baje por una escala de cuerda. Ella subirá al tejado y saltará para alcanzarla. La escala estará tendida y los dos colgarán de ella; pasarán por encima de torreones, torres y agujas, atravesarán la grieta del falso cielo y dejarán a los demás abajo, en el césped, mirando boquiabiertos.

¡Qué argumentos más omnipotentes e infantiles!

Bajo la cúpula de piedra azul, llueve, resplandece, sopla viento, aclara. La disposición de todos esos efectos naturales del clima resulta asombrosa.

Hay un bebé en el vecindario. Ella percibe sus gritos de forma intermitente, como si

wheezy jadeante, resollante, asmático, sibilante wheeze 1 intr. breathe with an audible chesty whistling sound. 2 tr. (often foll. by out) utter in this way. if borne on the wind. Doors open and close, the sound of its tiny, immense rage waxes and wanes. Amazing how they can roar. Its wheezy breathing is quite close at times, the sound harsh and soft, like silk tearing.

She lies on her bed, sheets over or 10 under her depending on the time of day. She prefers a white pillow, white as a nurse and lightly starched. Several pillows to prop her up, a cup of tea to anchor her so she won't drift off. She holds it in her 15 hands, and if it hits the floor she'll wake. She doesn't do this all the time, she's far from lazy.

Reverie intrudes at 20 intervals.

She imagines him imagining her. This is her salvation.

25 In spirit she walks the city, traces its labyrinths, its dingy mazes: each assignation, each rendezvous, each door and stair and bed. What he said, what she said, what they did, what 30 they did then. Even the times they argued, fought, parted, agonized, rejoined. How they'd loved to cut themselves on each other, taste their own blood. We were ruinous together, 35 she thinks. But how else can we live, these days, except in the midst of ruin?

Sometimes she wants to put a match to 40 him, have done with him; finish with that endless, useless longing. At the very least, daily time and the entropy of her own body should take care of it—wear her threadbare, wear her out, erase that place in her brain. 45 But no exorcism has been enough, nor has she tried very hard at it. Exorcism is not what she wants. She wants that terrified bliss, like falling out of an airplane by mistake. She wants his famished look.

The last time she'd seen him, when they'd gone back to his room—it was like drowning: everything darkened and roared, but at the same time it was very 55 silvery, and slow, and clear.

50

This is what it means, to be in thrall.

Perhaps he carries an image of her 60 always with him, as if in a locket; or

llegaran arrastrados por el viento. Se abren y se cierran puertas, el eco de su furia, diminuta y enorme a la vez, aumenta y disminuye. Es desconcertante cómo en ocasiones semeja un rugido. Su ruidosa respiración, un sonido áspero y blando que recuerda la seda al rasgarse, parece muy cerca a ratos.

Ella se echa en la cama; las sábanas por encima o por debajo, según la hora del día. Prefiere una almohada blanca, blanca como una enfermera y ligeramente almidonada. Varios almohadones para incorporarse, una taza de té en la mano para no dormirse. Si se le cae al suelo, despertará. No siempre necesita hacerlo; jamás ha sido perezosa.

De vez en cuando se pierde en ensoñaciones.

Se lo imagina imaginándosela, y eso constituye su salvación.

Su espíritu deambula por la ciudad, reconoce sus laberintos, sus lúgubres pasillos, cada piso asignado, cada encuentro, cada puerta, escalera y cama. Lo que él dijo, lo que ella dijo, lo que hicieron, lo que hicieron entonces. Incluso los momentos en que discutían, se peleaban, se separaban, sufrían, volvían a unirse. Cómo les gustaba [491] cortarse el uno al otro, probar el sabor de su propia sangre. Estar juntos era una ruina, piensa ella, pero ¿de qué modo vivir, en estos tiempos, más que en la ruina?

A veces ella quiere encender una cerilla y acabar con él, con esa añoranza interminable e inútil. La luz del día y la entropía de su propio cuerpo, cuando menos, podrían ocuparse de ello: gastarla, agotarla, borrar ese lugar de su mente. Pero ningún exorcismo ha bastado, y la verdad es que tampoco lo ha intentado de verdad. No es un exorcismo lo que ella quiere, sino aquel éxtasis aterrorizado, como caer de un avión por error. Quiere ver su mirada famélica.

La última vez que lo vio, cuando volvieron a la habitación de él, fue como ahogarse; todo quedó a oscuras y se llenó de ruido, pero al mismo tiempo todo era de plata, lento y claro.

Estar subyugado significa eso.

A lo mejor siempre lleva una imagen de ella encima, como en un relicario; o no exac-

not an image exactly, more like a diagram. A map, as if for treasure. What he'll need to get back.

First there's the land, thousands of miles of it, with an outer circle of rock and mountains, icecovered, fissured and wrinkled; then forest tangled with windfall, 10 a matted pelt of it, dead wood rotting under moss; then the odd clearing. Then heaths windswept steppes and dry red hills where war goes forward. Behind the

or rumism with matics.

matted A adj. 1 matted tangled in a dense mass; "tried 15 rocks, at ambush within the parched to push through the matted undergowth" 2 flat, mat, matt, matte, matted not reflecting light; not glossy; "flat wall paint"; "a photograph with a matte finish" matted adj. (pelo) enmarañado canyons, the defenders crouch.

They specialize in snipers.

Next come the villages, with hovel n. 1 a small miserable dwelling. 2 a conical buil- 20 squalid hovels and squinting urchins and women lugging bundles of sticks, the dirt roads murky with pig-wallow. Then the railroad tracks running into the towns, with their stations and 25 depots, their factories and warehouses, their churches and marble banks. Then the cities, vast oblongs of light and dark, tower upon tower. The towers are sheathed in 30 adamant. No: something more modern, more believable. Not zinc, that's poor women's washtubs.

> The towers are sheathed in steel. Bombs 35 are made there, bombs fall there also. But he bypasses all of that, comes through it unscathed, all the way to this city, the one containing her, its houses and steeples encircling her where she sits in the most 40 inward, the most central tower of them all, which doesn't even resemble a tower. It's camouflaged: you could be forgiven for confusing it with a house. She's the tremulous heart of everything, tucked into 45 her white bed. Locked away from danger, but she is the point of it all. The point of it all is to protect her. That's what they spend their time doing-protecting her from everything else. She looks out the window, 50 and nothing can get at her, and she can get at nothing.

> She's the round O, the zero at the bone. A space that defines itself by not 55 being there at all. That's why they can't reach her, lay a finger on her. That's why they can't pin anything on her. She has such a good smile, but she doesn't stand behind it.

tamente una imagen, sino una especie de diagrama. Un mapa, como si buscara un tesoro. Un lugar al que necesita volver.

Primero está la tierra, miles de kilómetros, con un círculo exterior de piedra y montañas, cubiertas de nieve, fracturadas y arrugadas; más allá el bosque enmarañado, donde las frutas caídas forman un grueso pellejo, madera pudriéndose bajo el musgo, luego algún claro extraño. A continuación, brezales y estepas barridas por el viento y montañas de un rojo árido donde la guerra sigue. Detrás de las rocas, agazapados entre los cañones calientes, se encuentran los defensores. Son francotiradores especialistas.

Después vienen los pueblos, con tugurios miserables, pilluelos con estrabismo y mujeres que arrastran haces de leña, caminos de tierra turbios a causa de los revolcones de los cerdos. Luego las vías del ferrocarril entran en las ciudades, con sus estaciones y terminales, sus fábricas y almacenes, sus iglesias y bancos de mármol. Luego las ciudades, grandes extensiones de luz y oscuridad, con torres firmemente enfundadas, una sobre otra. No: algo más moderno, más creíble. De cinc, nada, eso es para las bañeras de las mujeres pobres.

Las torres están enfundadas en acero. Allí se hacen bombas, y allí también caen éstas. Pero él ignora todo eso, atraviesa indemne el camino [492] hasta esta ciudad, la que la contiene a ella, sentada en la torre más interior y central, que ni siquiera parece una torre. Está camuflada; sería fácil confundirla con una casa. Ella es el trémulo corazón de la totalidad, arropado en su cama blanca. Encerrada y alejada del peligro, pero aun así ocupando una posición central. El propósito de todo es protegerla. A eso es a lo que se dedican, a protegerla de cuanto la rodea. Mira por la ventana y nada puede alcanzarla, y ella no puede alcanzar nada.

Es un cero perfecto, el cero absoluto. Un espacio que se define a sí mismo por no existir. Es por eso por lo que no tienen forma de acceder a ella, de ponerle la mano encima. Es por eso por lo que no tienen forma de clavarle nada. Posee la sonrisa adecuada, pero no está detrás de ésta.

ding enclosing a kiln (horno). 3 an open shed or outhouse (retrete).

matted (of a colour, surface, etc.) dull, without lustre. 1 matt paint) paint formulated to give a dull flat finish (cf. gloss 1). 3 the appearance of unburnished gold.
v.tr. (matted, matting) 1 make (gilding etc.) dull. 2

matted 1a tr. (esp. as matted adj.) entangle in a thick mass (matted hair). b intr. become matted. 2 tr. cover

frost (glass) (escarchar).

or furnish with mats

He wants to think of her as invulnerable. Standing in her lighted window,
behind her a locked door. He wants to
be right there, under the tree, looking
5 up. Taking courage, he climbs the wall,
hand over hand past vine and ledge,
happy as a crook; he crouches, raises the
window, steps down in. The radio's
gently on, dance music swelling and
10 fading. It drowns out footsteps. There's
not a word between them, and so begins
again the delicate, painstaking ransack
of the flesh. Muffled, hesitating and dim,
as if underwater.

15

You've led a sheltered life, he'd said to her once.

You could call it that, she'd said.

20

But how can she ever get out of it, her life, except through him?

Él quiere creer que ella es invulnerable. Verla de pie ante su ventana iluminada, tras una puerta cerrada. Él quiere estar ahí, bajo el árbol, mirando hacia arriba. En un alarde de coraje, escala la pared, mano sobre mano por la enredadera y la cornisa, feliz con su pillería; se pone en cuclillas, levanta la ventana, entra. La radio suena suavemente, la música de baile se infla y desinfla, ahogando los pasos. No se dicen una sola palabra, y así empieza de nuevo el delicado y doloroso registro de la carne. Amortiguado, vacilante y oscuro, como si estuvieran bajo el agua.

Siempre has vivido muy protegida, le dijo él en una ocasión.

Es probable, repuso ella.

Pero ¿cómo iba a huir de esa vida si no era a través de él? [493]

25

The Globe and Mail, May 26, 1937

The Globe and Mail, 26 de mayo de 1937

Red Vendetta in Barcelona PARIS. SPECIAL TO THE GLOBE AND MAIL

- 30 Although news from Barcelona is heavily censored, word has got through to our correspondent in Paris of clashes between rival Republican factions in that city. The Stalin-35 backed Communists, well armed by Russia, are rumoured to be carrying out purges against the rivalPOUM, the extremist Trotskyists who have made common cause with the 40 Anarchists. The heady early days of Republican rule have given way to an atmosphere of suspicion and fear, as Communists accuse the POUM of "fifth-column" treachery. Open 45 street fighting has been observed,
- 45 street fighting has been observed, with city police siding with the Communists. ManyPOUM members are said to be in jail or in flight. Several Canadians may have been 50 caught in the crossfire, but these
- reports remain unverified.

Elsewhere in Spain, Madrid continues to be held by the 55 Republicans, but Nationalist forces under General Franco are making significant gains.

The Blind Assassin: Union Station

VENDETTA ROJA EN BARCELONA PARÍS, ESPECIAL PARA THE GLOBE AND MAIL

Aunque las noticias que llegan de Barcelona son motivo de fuerte censura, nuestro corresponsal en París ha oído rumores de enfrentamientos entre facciones rivales republicanas de esta ciudad. Según éstos, los comunistas, con el apoyo de Stalin y bien armados por Rusia, están llevando a cabo purgas contra el POUM rival y los trotskistas extremistas, que han hecho causa común con los anarquistas. Los vertiginosos primeros días de gobierno republicano han dado paso a un ambiente de sospecha y temor ante la acusación hecha por los comunistas contra el POUM de traición «quintacolumnista». Se han entablado luchas abiertas en la calle y la policía de la ciudad defiende a los comunistas. Se dice que hay muchos miembros del POUM en la cárcel o huidos. Es posible que entre las víctimas del fuego cruzado hubiera varios canadienses, pero de momento tales noticias no se han verificado.

En el resto de España, Madrid sigue en manos republicanas, pero las fuerzas nacionalistas a las órdenes del general Franco están ganando terreno de forma significativa. [494]

El asesino ciego: Union Station

Notes

slump 1 (de la economía) profunda depre-

3 (una per-

2` (en las ventas) bajón verbo intransitivo 1 (las ventas) caer en picado (los precios) desplomarse 2 (los

ánimos, la economía) decaer

the ground, se desplomó en el suelo

She bends her neck, rests her forehead on the edge of the table. Imagines his advent.

It's dusk, the station lights are on, his face is haggard in them. Somewhere nearby there's a coast, ultramarine: he can hear the cries of gulls. He swings aboard the train 10 through clouds of hissing steam, hoists his duffel bag onto the rack; then he slumps into the seat, takes out the sandwich he's bought, unwraps it from the crumpled paper, tears it apart. He's sona) caer, desplomarse: she slumped to 15 almost too tired to eat.

> Beside him is an elderly woman who's knitting something red, a sweater. He knows what she's knitting because she 20 tells him; she'd tell him all about it if allowed, about her children, about her grandchildren; no doubt she's got snapshots, but hers is not a story he wishes to hear. He can't think about 25 children, having seen too many dead ones. It's the children that stay with him, even more than the women, more than the old men. They were always so unexpected: their sleepy eyes, their waxy 30 hands, the fingers lax, the tattered rag doll soaked with blood. He turns away, gazes at his face in the night window, hollow-eyed, framed by his wet-looking hair, the skin greenish black, bleared with 35 soot and the dark shapes of trees rushing

> He clambers past the old woman's knees into the aisle, stands between cars, smokes, 40 tosses the butt, pisses into the void. He senses himself going the same way—off into nothingness. He could fall away here and never be found.

past behind it.

Marshland, a dimly seen horizon. He returns to his seat. The train is chilly and damp or overheated and muggy; he either sweats or shivers, perhaps both: he burns and freezes, as bristle — v. 1 a intr. (of the hair) stand upright, esp. 50 in love. The **bristly** upholstery of the seat back is musty and comfortless, and rasps against his cheek. At last he sleeps, mouth open, head fallen to the side, against the dirty glass. In his ears 55 is the ticking of the knitting needles, and under that the clacking of the wheels along the iron rails, like the of some relentless workings metronome.

Ella inclina el cuello y apoya la frente en el borde de la mesa. Imagina la llegada de él.

Ha oscurecido, las luces de la estación están encendidas, y le ve el rostro demacrado. Cerca, en alguna parte, hay una costa, ultramarina; oye los gritos de las gaviotas. El tren traquetea entre nubes de vapor silbante, él deja su bolsa marinera en el portaequipajes y luego se hunde en su asiento, saca el bocadillo que ha comprado, lo desenvuelve y rompe el papel arrugado. Está tan cansado que apenas si tiene ganas de comer.

A su lado, una mujer mayor teje un jersey con lana roja. Sabe que se trata de un jersey porque se lo dice; estaría dispuesta a contárselo todo si él quisiera, acerca de sus hijos, de sus nietos; desde luego, tiene fotografías de ellos, pero él no desea escuchar su historia. Es incapaz de pensar en niños, ha visto demasiados muertos. Hay más niños ocupando sus pensamientos que mujeres y viejos. Siempre resultaban inesperados: sus ojos adormilados, sus manos de cera, los dedos relajados, el destartalado muñeco de trapo empapado de sangre. Aparta la vista, se mira la cara en la ventana oscura: ojos vacíos enmarcados por sus cabellos húmedos, piel negra verdosa, empañada de hollín y, tras ella, las formas oscuras de los árboles.

Pasa por encima de las rodillas de la vieja para salir al pasillo, se [495] queda entre dos vagones, fuma, tira la colilla, mea al aire. Tiene la sensación de seguir el mismo camino... hacia la nada. Si cayese allí mismo, jamás lo encontrarían.

Tierra pantanosa, un horizonte difuminado. Vuelve a su sitio. El tren está frío y húmedo, o caliente y bochornoso. O bien suda, o bien tiembla, acaso ambas cosas; se quema o se hiela, como en el amor. La hirsuta tapicería del respaldo del asiento es mohosa e incómoda, y le rasca la mejilla. Por fin se duerme, con la boca abierta, la cabeza ladeada, apoyada contra el cristal sucio. En sus oídos resuena el choque metálico de las agujas de tejer y, por debajo de éste, el tableteo de las ruedas a lo largo de los raíles de hierro, semejante a un metrónomo implacable.

foll. by with) be covered or abundant (in).

n. cerda, pelo

intr. show irritation or defensiveness. 3 intr. (usu.

bristly full of bristles; rough, erizado, prickly. hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado hirsute hairy, shaggy, untrimmed shaggy enmarañado, greñudo botch v. 1. To ruin through clumsiness. 2. To make or perform clumsily; bungle. 3. To repair or mend clumsily. n. 1. A ruined or defective piece of work: «I have made a miserable botch of this description» Nathaniel Hawthorne. 2. A hodgepodge.

hotch amiliar chapuza, chapucería verbo transitivo 1 (trabajo) chapucear: she botched 15 (up) the job, se ha cargado el trabajo 2 (plan) estropear

Now she imagines him dreaming. She imagines him dreaming of her, as she is dreaming of him. Through a sky the colour of wet slate they fly towards 5 each other on dark invisible wings, searching, searching, doubling back, drawn by hope and longing, baffled by fear. In their dreams they touch, they intertwine, it's more like a collision, and 10 that is the end of the flying. They fall to earth, fouled parachutists, **botched** and cindery angels, love streaming out behind them like torn silk. Enemy groundfire comes up to meet them.

A day passes, a night, a day. At a stop he gets out, buys an apple, a Coca-Cola, a half-pack cigarettes, a newspaper. He should 20 have brought a mickey or even a whole bottle, for the oblivion that's in it. He looks out through the rainblurred windows at the long flat fields unrolling like stubbled rugs, 25 at the clumps of trees; his eyes cross with drowsiness. In the evening there's a lingering sunset, receding westward as he approaches, wilting from pink to violet. Night falls with 30 its fitfulness, its starts and stops, the iron screams of the train. Behind his eyes is redness, the red of tiny hoarded fires, of explosions in the

35

He wakes as the sky grows lighter; he can make out water on one side, flat and shoreless and silvery, the inland lake at last. On the other side of the tracks are small 40 discouraged houses, laundry drooping on the lines in their yards. Then an encrusted brick smokestack, a blank-eyed factory with a tall chimney; then another factory, its many windows reflecting palest blue.

45

She imagines him descending into the early morning, walking through the station, through the long vaulted hall lined with pillars, across the marble 50 floor. Echoes float there, blurred loudspeaker voices, their messages obscure. The air smells of smoke—the smoke of cigarettes, of trains, of the city itself, which is more like dust. She too 55 is walking through this dust or smoke; she's poised to open her arms, to be lifted up by him into the air. Joy clutches her by the throat, indistinguishable from panic. She can't see him. Dawn sun co-60 mes in through the tall arched windows,

Ahora se lo imagina soñando. Se lo imagina soñando con ella mientras ella sueña con él. A través del cielo del color de la pizarra húmeda vuelan el uno hacia el otro con oscuras alas invisibles, buscando, buscando, volviendo atrás, atraídos por la esperanza y la añoranza, desconcertados de temor. En sus sueños, se tocan, se entrelazan, casi parece que chocasen, y ahí acaba el vuelo. Caen al suelo, paracaidistas engañados, ángeles grises de ceniza, de los que brota el amor como hilachas de seda. El fuego del enemigo se abre paso hacia ellos.

Pasa un día, una noche, un día. En una parada, él baja del tren, compra una manzana, urea Coca-Cola, medio paquete de cigarrillos y un periódico. Debería haber comprado un poco de licor, incluso una botella entera, por la inconsciencia que procura. Mira a través de las ventanas borrosas de lluvia hacia los grupos de árboles y los campos largos y llanos que se despliegan como alfombras de rastrojos; los ojos se le nublan de sueño. Por la noche, la puesta de sol se demora y va retrocediendo hacia el oeste a medida que se acerca, pasando del rosado al violeta. Cae la noche con su intermitencia, sus puestas en marcha y sus paradas, los chirridos metálicos del tren. Al cerrar los ojos todo es rojo del rojo de pequeñas hogueras, de explosiones en el aire.

Se despierta cuando el cielo empieza a aclarar; a un lado ve el agua, llana, sin límites y plateada, al menos el lago interior. Al otro [496] lado de la vía hay pequeñas casas desanimadas, ropa tendida en los patios, más allá una chimenea de ladrillo, una fábrica con muro ciego y una chimenea alta; luego otra fábrica, con unas ventanas que reflejan el azul más pálido.

Ella se lo imagina bajando del tren a primera hora, atravesando la estación por el gran vestíbulo abovedado y con columnas, por el suelo de mármol. Flotan ecos en el aire, las voces difuminadas del megáfono, cuyo mensaje se oscurece. El aire huele a humo de cigarrillos, de trenes, de la ciudad en sí, que más que humo parece polvo. Ella también anda a través de ese polvo y ese humo, está preparada para abrir los brazos y dejar que él la levante en volandas. La alegría se le prende en la garganta, indistinguible del pánico. No puede verlo. Entra el sol del alba por las altas ventanas en arco, se enciende el aire lleno

the smoky air ignites, the floor glimmers. Now he's in focus, at the far end, each detail distinct—eye, mouth, hand—though tremulous, like a 5 reflection on a shivering pool.

But her mind can't hold him, she can't fix the memory of what he looks like. It's as if a breeze blows over the 10 water and he's dispersed, into broken colours, into ripples; then he reforms elsewhere, past the next pillar, taking on his familiar body. Around him is a shimmering.

15

The shimmering is his absence, but it appears to her as light. It's the simple daily light by which everything around her is illuminated. Every 20 morning and night, every glove and shoe, every chair and plate.

de humo, el suelo resplandece. Ahora está centrado, en el otro extremo; todos sus detalles —ojos, boca, manos— son claros, aunque temblorosos, igual que un reflejo en el agua de una piscina.

Sin embargo, no logra retenerlo en el pensamiento, no logra recordarlo tal como es. Es como si la brisa soplara sobre el agua y ésta se dispersase en colores quebrados, en olas; luego vuelve a formarse en otra parte, después de la siguiente columna, y recupera su cuerpo familiar. Hay un resplandor a su alrededor

El resplandor es la ausencia de él, pero a ella le parece luz. Es la simple luz de día que ilumina cuanto la rodea. Toda mañana y toda noche, todo guante y todo zapato, toda silla y todo plato. [497]

The cubicle

5

From here on in, things take a darker turn. But then, you knew they would. You knew it, because you already know what happened to Laura.

10

Laura herself didn't know it, of course. She had no thought of playing the doomed romantic heroine. She became that only later, in the frame of 15 her own outcome and thus in the minds of her admirers. In the course of daily life she was frequently irritating, like anyone. Or dull. Or joyful, she could be that as well: given the right conditions, 20 the secret of which was known only to her, she could drift off into a kind of rapture. It's her flashes of joy that are most poignant for me now.

25 And so in memory she rambles through her mundane activities, to the outward eye nothing very unusual—a bright-haired girl walking up a hill, intent on thoughts of her own. There are 30 many of these lovely, pensive girls, the landscape is **cluttered** with them, there's one born every minute. Most of the time nothing out of the ordinary happens to them, these girls. This and that and the other, and 35 then they get older. But Laura has been singled out, by you, by me. In a painting she'd be gathering wildflowers, though in real life she rarely did anything of the kind. The earth-faced god crouches behind her 40 in the forest shade. Only we can see him.

Only we know he will **pounce**.

I've looked back over what I've set down so far, and it seems inadequate. Perhaps 45 there is too much frivolity in it, or too many things that might be taken for frivolity. A lot of clothes, the styles and colours outmoded now, shed butterflies' wings. A lot of dinners, not always very good ones. Breakfasts, pic-50 nics, ocean voyages, costume balls, newspapers, boating on the river. Such items do not assort very well with tragedy. But in life, a tragedy is not one long scream. It includes everything that led up to it. Hour 55 after trivial hour, day after day, year after year, and then the sudden moment: the knife stab, the shell-burst, the plummet of the car from the bridge.

60 It's April now. The snowdrops have

El cubículo

ΧI

A partir de aquí, todo toma un cariz más sombrío. Pero, en realidad, ya lo sabíais. Lo sabíais porque ya sabéis qué le ocurrió a Laura.

La propia Laura lo ignoraba, desde luego. Jamás se le había ocurrido que su destino fuese el de heroína romántica. Se convirtió en eso más tarde, a resultas de su final y, por lo tanto, en la mente de sus admiradores. En la vida cotidiana, a menudo, era irritante, como todo el mundo. Estaba aburrida, o alegre, que también podía estarlo, y si se daban las condiciones correctas, cuyo secreto sólo ella conocía, era capaz de perderse en una especie de arrobamiento. Pero lo que hoy resulta más conmovedor son sus destellos de alegría.

Y así, en el recuerdo, realiza sus actividades mundanas sin que haya nada excesivamente extraño para el observador: una chica de cabellos brillantes que sube una montaña, absorta en sus propios pensamientos. Hay muchas de esas chicas encantadoras y pensativas, el paisaje está plagado de ellas, nace una a cada minuto. La mayor parte del tiempo no les ocurre nada extraordinario. Eso, aquello y lo otro, y luego envejecen. Sin embargo, Laura ha sido destacada, por vosotros, por mí. En un cuadro, saldría recogiendo flores, aunque en la vida real raramente hacía algo así. El dios con cara de tierra acecha detrás de ella, entre las sombras del bosque. Sólo nosotros podemos verlo. Sólo nosotros sabemos que saltará. [501]

He repasado lo escrito hasta ahora y me parece inadecuado. Tal vez haya demasiada frivolidad, o demasiados detalles que podrían considerarse frívolos. Muchos trajes, de estilos y colores pasados de moda, alas caídas de mariposas. Muchas cenas, no siempre buenas. Desayunos, picnics, viajes oceánicos, bailes de disfraces, periódicos, paseos en barco por el río. Esos detalles no casan bien con la tragedia. Pero en la vida una tragedia no es un gran grito que dura un instante. Incluye todo lo que conduce a ella. Hora tras hora de trivialidad, día tras día, año tras año y, luego, el momento repentino: la puñalada, el neumático que explota, la caída en picado desde el puente.

intent (determined) estar decidido or resuelto a + inf (attentive, concentrated) (expression) de viva atención; (look) penetrante, fije; to be ~ on sth estar abstraído en algo

intent n propósito m; to all ~s and purposes a efectos prácticos

clutter 1 a crowded and untidy collection of things, 2 an untidy state. v.tr. (often foll. by up, with) crowd untidily, fill with clutter.

1 nombre (de papeles, etc) revoltijo, desorden: can you move your clutter?, ¿puedes quitar tus trastos? 2 verbo transitivo to clutter (up), abarrotar, atestar, estar plagado

his desk is always cluttered, su mesa siempre to be crowded untidily está desordenada

clatter 1 a rattling sound as of many hard objects struck together. 2 noisy talk 1 intr. a make a clatter, b fall or move etc. with a clatter.

2 tr. cause (plates etc.) to clatter

pounce 1 1 spring or swoop, esp. as in capturing prey. 2 (often foll. by on, upon) a make a sudden attack. b seize eagerly upon an object, remark, etc. (pounced on what we said). Precipitarse so-

plummet *n*. 1 a plumb or plumb-line. 2 a sounding-line. 3 a weight attached to a fishing-line to keep the float

v.intr. (plummeted, plummeting) fall or plunge rapidly Caer en picado

Ya es abril. Los copos de nieve cayeron

Notes

come and gone, the crocuses are up. Soon I'll be able to take up residence on the back porch, at my mousy, scarred old wooden table, at least when it's 5 sunny. No ice on the sidewalks, and so I have begun to walk again. The winter months of inactivity have weakened me; I can feel it in my legs. Nevertheless I am determined to 10 repossess my former territories, revisit my watering holes.

Today, with the aid of my cane and with several pauses along the way, I 15 managed to make it as far as the cemetery. There were the two Chase angels, not obviously any the worse for wear after their winter in the snow; there were the family names, only slightly 20 more illegible, but that might be my eyesight. I ran my fingers along these names, along the letters of them; despite their hardness, their tangibility, they appeared to soften under my touch, to waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different 25 fade, to waver. Time has been at them with its sharp invisible teeth.

Someone had cleared away last autumn's soggy leaves from Laura's grave. There was 30 a small bunch of white narcissi, already wilted, the stems wrapped in aluminum foil. I scooped it up and chucked it into the nearest bin. Who do they think appreciates these offerings of theirs, these worshippers chuck throw carelessly, fling with indifference vtr fam tirar: chuck it into the bin, tiralo a la papelera chuck 1 1 collog. fling or throw carelessly or with think picks up after them? Them and their floral trash, littering the precincts with the tokens of their spurious grief.

> I'll give you something to cry about, Reenie would say. If we'd been her real children she would have slapped us. As it was, she never did, so we never found out what this threateningsomething 45 might be.

> On my return journey I stopped at the doughnut shop. I must have looked as tired as I felt, because a 50 waitress came over right away. Usually they don't serve tables, you have to stand at the counter and carry things yourself, but this girl—an oval-faced girl, dark-haired, in what 55 looked like a black uniform—asked me what she could bring me. I ordered a coffee and, for a change, a blueberry muffin. Then I saw her talking to another girl, the one behind the 60 counter, and I realized that she wasn't

y se fundieron, brotaron los azafranes de primavera. Pronto estaré en situación de instalarme en el porche trasero, sentada a mi pequeña y destartalada mesa de madera, al menos cuando haga sol. Como las aceras no están cubiertas de hielo, he reanudado mis paseos. La inactividad de los meses de invierno me ha debilitado, lo siento en las piernas. A pesar de ello, estoy decidida a reconquistar mis antiguos territorios, a volver a visitar mis abrevaderos.

Hoy, con la ayuda del bastón y varias pausas a lo largo del camino, he conseguido llegar al cementerio. Estaban los dos ángeles Chase, cuyo aspecto apenas se había visto afectado tras pasar el invierno bajo la nieve; estaban los nombres de la familia, sólo ligeramente más ilegibles, y eso por culpa sin duda de mi vista. He pasado los dedos por encima de esos nombres, por las letras que los componen; a pesar de su dureza, de su textura, parecen suavizarse a mi tacto, desaparecer, flaquear. El tiempo los ha mordisqueado con sus afilados dientes invisibles.

Alguien había quitado las últimas hojas empapadas de otoño de la tumba de Laura. Vi un pequeño ramo de narcisos blancos, ya marchitos, con los tallos envueltos en papel de aluminio. Lo arrojé al cubo de la basura más próximo. ¿Acaso los admiradores de Laura se creen que alguien aprecia esa clase de ofrendas? Más exactamente, [502] ¿quién se piensan que los recoge después? Ellos y su escoria floral, que ensucian el recinto con las prendas de su dolor espurio.

«Así tendrás algo por lo que llorar», decía Reenie. Si hubiéramos sido niñas normales, nos habría pegado. Siendo como éramos, jamás lo hizo, por lo que nunca supimos qué era ese algo del que hablaba.

En el camino de regreso, me he parado en la tienda de rosquillas. Mi aspecto debía de reflejar el cansancio que sentía, porque de inmediato se acercó una camarera. Por lo general, no sirven en las mesas, tienes que hacer el pedido en el mostrador y llevarte tú misma las cosas, pero esa chica —de cara ovalada y cabellos oscuros, vestida con lo que parecía un uniforme negro-me preguntó qué deseaba. Le pedí un café y, para variar, un bollo de arándanos. Luego observé que hablaba con otra chica, la de detrás del mostrador, y caí en la cuenta de que no se trataba de una camarera, sino de una clienta,

courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker.

titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices:
fluctuate in opinion, allegiance, or direction
2 a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL,

TOTTER b : QUIVER, FLICKER < wavering flames > c : to hesitate as if about to give way : FALTER

3: to give an unsteady sound: QUAVER

1 (= oscillate)[needle] oscilar [flame] temblar

2 (= hesitate) vacilar; dudar (between entre) courage, support| flaquear (= falter) [voice] temblar

indifference. 2 *colloq*. (often foll. by *in*, *up*) give up; reject (*chucked in my job*). 3 touch playfully, esp. under the chin.

a playful touch under the chin. chuck 2 1 a cut of beef between the neck and the ribs. 2 a device for holding a workpiece in a lathe or a tool in a drill

fix (wood, a tool, etc.) to a chuck. chuck 3 n. US colloq. food. ground chuck carne de aguija picada **glitter**: brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chispeante.

a waitress at all, but a customer, like myself: her black uniform wasn't even a uniform, only a jacket and slacks. Silver **glittered** on her somewhere, zippers 5 perhaps: I couldn't make out the details. Before I could thank her properly she was gone.

So refreshing, to find politeness and 10 consideration in girls of that age. Too often (I reflected, thinking of Sabrina) they display only, thoughtless ingratitude. But thoughtless ingratitude is the armour of the young; without it, how would they 15 ever get through life? The old wish the young well, but they wish them ill also: they would like to eat them up, and absorb their vitality, and remain immortal themselves. Without the protection of 20 surliness and levity, all children would be crushed by the past—the past of others, loaded onto their shoulders. Selfishness is their saving grace.

25 Up to a point, of course.

The waitress in her blue smock brought the coffee. Also the muffin, which I regretted almost immediately. I 30 couldn't make much of an inroad into it. Everything in restaurants is becoming too big, too heavy—the material world manifesting itself as huge damp **lumps** of dough.

35

After I'd drunk as much of the coffee as I could manage, I set off to reclaim the washroom. In the middle cubicle, the writings I remembered from last autumn 40 had been painted over, but luckily this season's had already begun. At the top right-hand corner, one set of initials coyly declared its love for another set, as is their habit. Underneath that, printed 45 neatly in blue:

Good judgment comes from experience. Experience comes from bad judgment.

50

Under that, in purple ballpoint cursive: For an experienced girl call Anita the Mighty Mouth, I'll take you to 55 Heaven, and a phone number.

And, under that, in block lettering, and red Magic Marker: The Last Judgment is at hand. Prepare to meet thy Doom and that 60 means you Anita.

como yo; su uniforme negro no era ni siquiera un uniforme, sino una chaqueta y unos pantalones anchos. **Emitía destellos** plateados, quizás a causa de alguna cremallera, pero he sido incapaz de descubrirlo. Se marchó antes de que tuviese ocasión de darle las gracias como se merecía.

Es tan reconfortante encontrar cortesía y consideración en chicas de esa edad. Demasiado a menudo (he reflexionado pensando en Sabrina) sólo dan muestras de una ingratitud involuntaria. Pero la ingratitud involuntaria es la armadura de los jóvenes; sin ella, ¿cómo podrían ir por la vida? Los viejos desean lo mejor para los jóvenes, pero también lo peor; les gustaría comérselos y absorber su vitalidad a fin de ser inmortales. Sin la protección de la hosquedad y la frivolidad, todos los niños quedarían aplastados por el pasado de los demás. El egoísmo es su gracia salvadora.

Hasta cierto punto, claro.

La camarera, que vestía delantal azul, me trajo el café. También el bollo, aunque me arrepentí de haberlo pedido casi en el acto. No logré comer más que un pedazo. En los restaurantes todo se vuelve demasiado grande, demasiado pesado; el mundo material se manifiesta en grandes y húmedos pedazos de masa. [503]

Tras tomar todo el café de que fui capaz, me dirigí al lavabo. En el cubículo central, vi que habían cubierto con pintura los grafitos que recordaba del otoño anterior, pero por suerte ya habían empezado los de la nueva estación. En el rincón superior de la derecha, una serie de iniciales declaraban tímidamente su amor por otra serie de iniciales, como es habitual. Debajo de ellas, bien escrito en azul, leí:

«El buen juicio procede de la experiencia. La experiencia procede del mal juicio.»

Debajo de eso habían escrito, en cursiva con bolígrafo púrpura de punta fina: «Si quieres una chica experimentada, llama a Anita, la de la boca enorme; te llevará al paraíso», y un número de teléfono.

Y debajo de eso, en letras mayúsculas y rotulador rojo: «El Juicio Final está cerca. Prepárate para encontrar tu destino, que es Anita.» Sometimes I think—no, sometimes I play with the idea—that these washroom scribblings are in reality the work of 5 Laura, acting as if by long distance through the arms and hands of the girls who write them. A stupid notion, but a pleasing one, until I take the further logical step of deducing that in this case 10 they must all be intended for me, because who else would Laura still know in this town? But if they are intended for me, what does Laura mean by them? Not what she says.

15

At other times I feel a strong urge to join in, to contribute; to link my own tremulous voice to the anonymous chorus of truncated serenades, 20 scrawled love letters, lewd advertisements, hymns and curses.

The Moving Finger writes, and, having writ.

- 25 Moves on; nor all your Piety nor Wit Shall lure it back to cancel half a Line, Nor all your Tears blot out a Word of it.
- Ha, I think. That would make them sit up and bark.

Some day when I'm feeling better I'll go back there and **actually** write the thing 35 down. They should all be cheered by it, for isn't it what they want? What we all want: to leave a message behind us that has an effect, if only a dire one; a message that cannot be cancelled out.

40

But such messages can be dangerous. Think twice before you wish, and especially before you wish to make yourself into the hand of fate.

45

50

(Think twice, said Reenie. Laura said, Why only twice?)

The kitten

55 September came, then October. Laura was back at school, a different school. The kiltsthere were grey and blue rather than maroon and black; otherwise this school was much the same 60 as the first, so far as I could see. A veces pienso..., no, a veces juego con la idea de que esos grafitos son, en realidad, obra de Laura, que actúa como a larga distancia a través de los brazos y manos de los chicos que los escriben. Se trata de una idea tan estúpida como placentera, hasta que doy el siguiente paso y, dejándome llevar por la lógica, deduzco que de ser así todos deben de estar dirigidos a mí, porque ¿a quién más conoce Laura todavía en esta ciudad? Pero, si van dirigidos a mí, ¿qué quiere decir con ellos? Sin duda, no lo que dice.

En otros momentos siento una necesidad imperiosa de unirme a ellos, de colaborar, de unir mi propia voz temblorosa al coro anónimo de serenatas truncadas, cartas de amor garabateadas, anuncios lascivos, himnos y maldiciones.

El Dedo que se mueve escribe y, una vez ha escrito.

sigue adelante; ni toda tu piedad e ingenio te servirán para cancelar media Línea ni todas tus Lágrimas borrarán una sola Palabra.

Ja, pienso. Eso los hará pensar.

Algún día, cuando me encuentre mejor, volveré y lo escribiré. [504] Deberían alegrarse de ello, porque ano es lo que pretenden? Lo que pretendemos todos: dejar un mensaje que tenga efecto, aunque sea funesto; un mensaje imborrable.

Pero esos mensajes pueden ser peligrosos. Es mejor pensárselo dos veces antes de expresar un deseo y, sobre todo, antes de desear ponerse en manos del destino.

(«Piénsalo dos veces», decía Reenie; y Laura preguntaba: ¿«Por qué sólo dos?») [505]

El gatito

Llegó septiembre y luego octubre. Laura volvió a la escuela, una escuela diferente. Las faldas escocesas no eran a cuadros marrones y negros, sino grises y azules; por lo demás, era una escuela muy parecida a la primera, hasta donde yo alcanzaba a apreciar.

In November, just after she'd turned seventeen, Laura announced that Richard was wasting his money. She would continue 5 to attend the school if he demanded it, she would place her body at a desk, but she wasn't learning anything useful. She stated this calmly and without rancour, and surprisingly enough Richard gave in. "She 10 doesn't really need to go to school anyway," he said. "It's not as if she'll ever have to work for a living." But Laura had to be busied with something, just as I did. She was enlisted in one of Winifred's causes, 15 a volunteer organization called The Abigails, which had to do with hospital visiting. The Abigails were a perky X Abigail era un grupo desenfadado formado group: girls of good family, training to be future Winifreds. They dressed up in pinafore n. esp. Brit. 1 a an apron, esp. with a bib. b a 20 dairy-maid pinafores with tulips appliquéd on their bibs and traipsed around to hospital wards, where they were supposed to talk to the patients, read to them perhaps, and cheer them up-how, 25 it was not specified.

> Laura proved to be **adept** at this. She did not like the other Abigails, that goes without saying, but she took to the pinafore. 30 Predictably, she gravitated to the poverty wards, which the other Abigails tended to avoid because of their stench and outrageousness. These wards were filled with derelicts: old women with dementia, 35 impecunious veterans down on their luck, noseless men with tertiary syphilis and the like. Nurses were in short supply in these realms, and soon Laura was setting heir hand to tasks that were strictly speaking none of 40 her business. Bedpans and vomit did riot throw her for a loop, it appeared, nor did the swearing and raving and general carryings-on. This was not the situation Winifred had intended, but pretty soon it was 45 the one we were stuck with.

> The nurses thought Laura was an angel (or some of them did; others simply thought she was in the way.) According to 50 Winifred, who tried to keep an eye on things and had her spies, Laura was said to be especially good with the hopeless cases. It didn't seem to register on her that they were dying, said Winifred. She 55 treated their condition as ordinary, as normal even, which—Winifred supposed they must have found calming after a fashion, although a sane person wouldn't. To Winifred, this facility or talent of 60 Laura's was another sign of her

En noviembre, justo después de cumplir diecisiete años, Laura anunció que Richard estaba malgastando su dinero. Si él se lo exigía, seguiría asistiendo a la escuela y se sentaría ante el pupitre, pero no aprendía nada útil. Dijo todo eso con calma y sin rencor, y, para mi sorpresa, Richard acabó por ceder.

-En realidad, no le hace ninguna falta ir a la escuela -declaró-. No necesita trabajar para ganarse la vida.

Sin embargo, mi hermana tenía que ocuparse en algo, como yo. Se enroló en una de las causas de Winifred, una organización de voluntarias, llamada las Abigail, que se dedicaban a visitar enfermos en hospitales. Las por chicas de buena familia que se preparaban para ser futuras Winifreds. Se ponían un delantal de ordeñadora, con tulipanes bordados en la pechera, y recorrían las salas de hospital, donde tenían que hablar con los pacientes, leerles algo y animarlos..., aunque no estaba especificado cómo.

Laura se mostró muy hábil en la tarea. No le gustaban las demás [506] integrantes de las Abigail, huelga decirlo, pero le encantaba el delantal. Como era de prever, solía frecuentar las salas de los pobres, las que las demás preferían evitar debido al hedor y la vergüenza que les producía. Esas salas estaban llenas de desechos humanos: ancianas dementes, veteranos arruinados, hombres sin nariz a causa de la sífilis y cosas así. Había pocas enfermeras en esos pagos y Laura no tardó en buscarse tareas que en rigor no eran asunto suyo. Por lo visto, los orinales y vómitos no la inmutaban, como tampoco los juramentos, desvaríos y barullo en general. No era ésa la situación que buscaba Winifred, pero en muy poco tiempo nos vimos atrapados en ella.

Las enfermeras pensaban que Laura era un ángel (o algunas lo pensaban; otras sencillamente creían que estorbaba). Según Winifred, que intentaba controlarlo todo y tenía sus espías, mi hermana parecía especialmente buena con los casos desesperados. Winifred decía que no parecía darse cuenta de que estaban muriéndose. Los trataba como si su condición fuese algo habitual, incluso normal, lo que, o al menos eso suponía Winifred, en cierto modo ellos debían de encontrar consolador, cosa que no ocurriría con la gente sana. Para Winifred, esta facilidad o talento de Laura era una señal más de su na-

perk 3 v. colloq. 1 intr. (of coffee) percolate, make a bubbling sound in the percolator. 2 tr. percolate (coffee).

Notes

perky adj. (perkier, perkiest) 1 self-assertive; saucy; pert [fresco]. 2 lively; cheerful. Excelente humor, alegre, despabilado.

woman's sleeveless wraparound washable covering for the clothes, tied at the back. 2 (in full pinafore dress) a collarless sleeveless dress worn over a blouse or jumper.

adept hábil, experto en, diestro, perito, versado

stench, hedor, fetidez, hediondez, a distinctive odor that is offensively unpleasant, malodor, malodour, stink, reek, fetor, foetor, mephitis

ventar, concebir, diseñar, fabricar, idear, concebir

bizarre extravagante, grotesco

fundamentally bizarre nature.

"She must have nerves of ice," said Winifred. "I certainly couldn't do it. I 5 couldn'tbear it. Think of the squalor!" Meanwhile, plans were afoot for Laura's début. These plans had not yet been shared with Laura: I'd led Winifred to expect that the reaction from her would not be positive. 10 In that case, said Winifred, the whole thing would have to be arranged, then presented as afait accompli; or, even better, the début could be dispensed with altogether if its primary object had already been 15 accomplished, the primary object being a strategic marriage.

We were having lunch at the Arcadian Court; Winifred had invited me there, just devise 1 plan or invent by careful thought. 2 Law leave 20 the two of us, to devise a stratagem for (real estate) by the terms of a will (cf. bequeath). In-Laura, as she put it.

"Stratagem?" I said.

- 25 "You know what I mean," said Winifred. "Not disastrous." The best that could be hoped for Laura, all things considered—she continued—was that some nice rich man would bite the bullet and propose to her, and 30 march her off to the altar. Better still, some nice, rich, stupid man, who wouldn't even see there was a bullet to be bitten until it was too late.
- "What bullet did you have in mind?" I asked. I wondered if this was the scheme Winifred herself had been following when she'd bagged the elusive Mr. Prior. Had she concealed her bullet-like nature until the 40 honeymoon and then sprung it on him too suddenly? Is that why he was never seen, except in photographs?

"You have to admit," said Winifred, "that 45 Laura is more than a little odd." She paused to smile at someone over my shoulder, and to waggle her fingers in greeting. Her silver bangles clanked; she was wearing too many of them.

50

"What do you mean?" I asked mildly. Collecting Winifred's explanations of what she meant had become a reprehensible hobby 55 of mine.

Winifred pursed her lips. Her lipstick was orange, her lips were beginning to pleat. Nowadays we would say it was too 60 much sun, but people had not yet made

turaleza fundamentalmente rara.

-Debe de tener unos nervios de hielo dijo Winifred ... Yo, desde luego, no podría soportarlo. ¡Toda esa sordidez!

Mientras tanto, los planes para la presentación en sociedad de Laura seguían su curso. Ella aún no sabía nada, y yo le había advertido a Winifred que, cuando se enterara, lo más probable era que reaccionase mal. Winifred dijo que, en ese caso, lo mejor sería presentar las cosas como un fan accompli; o, mejor todavía, prescindir de cualquier ceremonia si se cumplía su principal objetivo, que era un matrimonio estratégico.

Estábamos almorzando en la Corte Arcádica; Winifred me había invitado, sólo a mí, para maquinar una estratagema con respecto a Laura, como dijo ella. [507]

-¿Una estratagema? - inquirí.

-Ya me entiendes -repuso Winifred-.Para que no resulte una catástrofe. (Lo mejor que podía ocurrirle a Laura, bien mirado, siguió Winifred, era que algún rico amable mordiese el anzuelo, se le declarara y la condujera al altar. Mejor todavía, un rico amable y estúpido, que no advirtiese la existencia del anzuelo hasta que fuera demasiado tarde.)

-¿En qué anzuelo piensas? -quise saber. Me pregunté si habría sido ésa la estrategia que había seguido ella para cazar al escurridizo señor Prior. ¿Habría escondido su naturaleza de anzuelo hasta la luna de miel para mostrársela después repentinamente? ¿Era por eso por lo que nunca lo habían visto más que en fotografía?

-Tienes que admitir -dijo Winifredque Laura es bastante rara. —Calló por un instante para dedicar una sonrisa a alguien por encima de mi hombro y mover los dedos a modo de saludo. Le sonaron los brazaletes; llevaba demasiados.

-¿Qué quieres decir? - pregunté en tono de ingenuidad. Había convertido en un hábito reprensible coleccionar explicaciones de Winifred sobre el significado de sus palabras.

Winifred apretó lo labios; los llevaba pintados de color anaranjado, y empezaban a mostrar arrugas. Hoy diríamos que había tomado demasiado sol, pero por entonces no se

that connection, and Winifred liked to be bronzed; she liked the metallic patina. "She's not to every man's taste. She comes out with some very odd things. 5 She lacks-she lackscaution." Winifred was wearing her green alligator shoes, but I no longer judged them elegant; instead I judged them garish. Much about Winifred that I'd once found 10 mysterious and alluring I now found obvious, merely because I knew too much. Her high gloss was chipped enamel, her sheen was varnish. I'd looked behind the curtain, I'd seen the strings and pulleys, 15 I'd seen the wires and corsets. I'd

"Such a s what?" asked. "What odd things?" 20 "Yesterday she told me that marriage wasn't important, only love. She said Jesus agreed with her," said Winifred.

developed tastes of my own.

"Well, that's her attitude," I said. "She doesn't make any bones about it. But she doesn't mean sex, you know. She doesn't meanems" When there was something Winifred didn't 30 understand, she either laughed at it or ignored it. This she ignored. "They all mean sex, whether they know it or not," she said. "An attitude like that could get a girl like her in a lot of 35 trouble." "She'll grow out of it in time," I said, although I didn't think so.

"None too soon. Girls with their head in the clouds are the 40 worst by far-men take advantage. All we need is some greasy little Romeo. That would cook her goose." "What do you suggest, then?" I said, gazing at her blankly. I used this blank look of 45 mine to conceal irritation or even anger, but it only encouraged Winifred.

"As I said, marry her off to some nice man who doesn't know which end is up. 50 Then she can fool around with the love stuff later, if that's what she wants. As long as she does it on the Q.T., nobody will say boo." I dabbled around in the remains of my chicken pot pie. Winifred had picked up 55 a good many slangy expressions lately. I suppose she thought they were up-to-date: she'd reached the age at which being up-todate would have begun to concern her.

dabble 1 intr. (usu. foll. by in, at) take a casual or superficial interest or part (in a subject or activity). 2 intr. move the feet, hands, etc. about in (usu. a small amount of) liquid. 3 tr. wet partly or intermittently; moisten stain splash

dabble 1 a : to paddle, splash, or play in or as if in water b: to reach with the bill to the bottom of shallow water in order to obtain food 2: to work or involve oneself superficially or intermittently especially in a secondary activity or interest < dabbles in art>

dabble interesarse: I only dabble in it, es solo un pasa-

establecía esta clase de relaciones y a Winifred le gustaba estar bronceada, lucir una pátina metálica.

-No es del gusto de todos los hombres. Tiene cosas muy raras. Le falta..., le falta cautela.

Winifred calzaba unos zapatos verdes de cocodrilo, pero a mí ya no me parecían elegantes; más bien los consideraba chabacanos. Gran parte de lo que antes me había parecido misterioso y atractivo, con el paso del tiempo lo encontraba obvio, sencillamente porque sabía demasiado. Su gran lustre era esmalte machacado; su brillo, barniz. Después de haber mirado detrás del telón y haber visto las cuerdas y poleas, los alambres y corsés, yo había cultivado mis propios gustos.

-¿Cómo qué? -inquirí-. ¿Qué cosas raras? [508]

-Ayer me dijo que lo importante no era el matrimonio, sino el amor. Añadió que Jesús estaba de acuerdo con ella —contestó Wi nifred.

-Bueno, es típico de ella -apunté-. No se anda con rodeos. Pero no se refiere al sexo, ¿sabes? Se refiere al eros.

Cuando no entendía algo, Winifred se echaba a reír o hacía caso omiso. Esta vez fue lo segundo.

—Todo el mundo se refiere al sexo, tanto si es consciente de ello como si no —replicó-Semejante actitud puede crearle problemas a una chica como Laura.

-Ya se le pasará cuando llegue el momento -dije, aunque no lo creía.

-Pues ya es hora. Las chicas con la cabeza llena de pájaros son, sin duda, las peores; los hombres se aprovechan de ellas. Sólo hace falta que aparezca un pequeño Romeo adulador. Eso le servirá de lección.

-¿Qué sugieres, entonces? —Le dirigí una mirada inexpresiva, como hacía siempre que quería ocultar mi irritación, o incluso mi rabia, pero a Winifred pareció animarla.

-Como ya he dicho, casarla con un hombre amable que no sepa defenderse. Después ya tendrá tiempo de jugar con lo del amor, si eso es lo que quiere. Mientras sea a la chita callando, nadie dirá nada.

Yo me entretenía jugueteando con los restos de mi pastel de pollo. Últimamente, Winifred decía expresiones muy curiosas. Supongo que de ese modo creía que estaba a la moda; había llegado a una edad en que empezaba a preocuparle estar al día.

60 Obviously she didn't know Laura.

Era obvio que no conocía a Laura. La idea

The idea of Laura doing anything like that on the Q.T. was difficult for me to grasp. Right out on the sidewalk in full daylight was more like it. She'd want to defy us, rub our noses in it. Elope, or something equally melodramatic. Show the rest of us what hypocrites we were.

"Laura will have money, when she's twenty-one," I said.

"Not enough," said Winifred.

"Maybe it will be enough for Laura.

Maybe she just wants to lead her own life,"
I said.

"Her own life!" said Winifred. "Just 20 think what she'd do with it!" There was no point in trying to deflect Winifred. She was like a meat cleaver in mid-air. "Have you got any candidates?" I said.

25 "Nothing firm, but I'm working on it," said Winifred briskly. "There's a few people who wouldn't mind having Richard's connections." "Don't go to too much trouble," I 30 murmured.

"Oh, but if I don't," said Winifred brightly, "what then?" "I hear you've been rubbing Winifred 35 the wrong way," I said to Laura. "Getting her all stirred up. Teasing her about Free Love." "I never said Free Love," said Laura. "I only said marriage was an outworn institution. 40 I said it had nothing to do with love,

- that's all. Love is giving, marriage is buying and selling. You can't put love into a contract. Then I said there was no marriage in Heaven."
- 45 "This isn't Heaven," I said. "In case you haven't noticed. Anyway, you certainly put the wind up her." "I was just telling the truth." She was pushing back her cuticles with my
- 50 orange stick. "I guess now she'll start introducing me to people. She's always putting her oar in." "She's just afraid you might ruin your life. If you go in for love, I
- 55 mean." "Did getting married keep your life from being ruined? Or is it too soon to tell?" I ignored the tone. "What do you think, though?" "You've got a new perfume. Did 60 Richard give it to you?" "Of the

de ésta haciendo algo a la chita callando era difícil de captar. Era más normal imaginársela en medio de la calle y a plena luz del día, dispuesta a desafiarnos, restregarnos lo que fuera por las narices, fugarse o algo igualmente espectacular con lo que demostrarnos a todos los demás cuán hipócritas éramos

—Laura tendrá dinero cuando cumpla veintiún años —señalé.

—No el suficiente —repuso Winifred.

—A lo mejor resulta suficiente para ella. A lo mejor quiere llevar su propia vida —dije.

—¡Su propia vida! —exclamó Winifred—
. ¡Imagínate lo que puede hacer con ella!

No tenía sentido intentar convencer a Winifred. Era como gastar la pólvora en salvas.

-¿Tienes algún candidato? -quise saber.

—Nada firme, pero estoy en ello —respondió Winifred de inmediato—. Hay unas cuantas personas a las que no les importaría estar emparentadas con Richard.

—Note preocupes en exceso — murmuré.

—Si no lo hago yo —dijo Winifred en tono de alegría—, ¿quién lo hará?

- —Me han contado que has estado provocando a Winifred —le dije a Laura—, que has estado pinchándola, tomándole el pelo con lo del amor libre.
- —Yo no le hablé del amor libre —replicó Laura—. Sólo le dije que el matrimonio era una institución caduca que no tenía nada que ver con el amor, eso es todo. El amor es dar, mientras que el matrimonio es comprar y vender. No se puede poner el amor en un contrato. Después le dije que en el Cielo no existía el matrimonio.
- —Esto no es el Cielo —puntualicé—.Por si no lo has notado. En todo caso, me parece que has conseguido hundirla.
- —No hice más que decirle la verdad. Estaba arreglándose las cutículas con mi palito de naranjo—.Supongo que ahora empezará a presentarme gente. Se mete en todo.
- —Le da miedo la posibilidad de que eches a perder tu vida. Me refiero a si te enamoras.
- -¿El hecho de casarte te salvó de arruinar tu vida? ¿O es demasiado pronto para decirlo?

No hice caso del tono de su voz.

-¿Tú qué crees?

-Llevas un perfume nuevo. ¿Te lo ha re-

marriage idea, I mean." "Nothing."
Now she was brushing her long
blonde hair, with my hairbrush,
seated at my vanity table. She'd
been taking more interest in her personal appearance lately; she'd
begun to dress quite stylishly, both
in her own clothes and in mine.

10 "You mean, you don't think much of it?" I asked.

"No. I don't think about it at all."
"Perhaps you should," I said. "Perhaps you
15 should give at least a minute of thought to
your future. You can't always just keep
ambling along, doing..." I wanted to
saydoing nothing, but this would have been
a mistake.

20

"The future doesn't exist," said Laura. She'd acquired the habit of talking to me as if I was the younger sister and she was the elder one; as if she had to spell things 25 out for me. Then she said one of her odd things. "If you were a blindfolded tightrope walker crossing Niagara Falls on a high wire, what would you pay more attention to—the crowds on the far shore, or your 30 own feet?" "My feet, I suppose. I wish you wouldn't use my hairbrush. It's unsanitary." "But if you paid too much attention to your feet, you'd fall. Or too much attention to the crowds, you'd fall too." 35 "So what's the right answer?" "If you

were dead, would this hairbrush still be yours?" she said, looking at her profile out of the sides of her eyes. This gave her, in reflection, a sly expression, which 40 was unusual for her. "Can the dead own things? And if not, what makes it 'yours' now? Your initials on it? Or your germs?" "Laura, stop teasing!" "I'm not teasing," said Laura, setting the hairbrush down.

45 "I'm thinking. You can never tell the difference. I don't know why you listen to anything Winifred has to say. It's like listening to a mousetrap. One without a mouse in it," she added.

50

She'd become different lately: she'd become brittle, insouciant, reckless in a new way. She was no longer open about her defiances. I suspected her of taking up smo-55 king, behind my back: I'd smelled tobacco on her once or twice. Tobacco, and something else: something too old, too knowing. I ought to have been more alert to the changes taking place in her, but I had a 60 good many other things on my mind. I

galado Richard? [510]

- —De lo que hablo es de la idea del matrimonio.
- —De eso nada. —En ese momento estaba peinándose la larga cabellera rubia, sentada al tocador. Cada vez ponía más atención en su aspecto, se vestía con cierto estilo, tanto con su ropa como con la mía.
- -¿Debo entender que nunca has pensado en ello? -pregunté.
 - —No. No creo haber pensado en ello para nada.
- —Pues quizá deberías hacerlo dije—. Quizá deberías dedicar unos minutos a pensar en tu futuro. No puedes pasarte la vida de un lado a otro sin... Quería decir sin hacer nada, pero habría sido un error.
- —El futuro no existe —objetó Laura. Había adquirido el hábito de hablar conmigo como si fuera su hermana pequeña y tuviera que explicarme las cosas despacio. Luego dijo una de sus cosas raras—. Si tuvieras que atravesar las cataratas del Niágara caminando por la cuerda floja con los ojos vendados, ¿a qué prestarías más atención, a la gente que te contempla o a tus propios pies?
- —A mis pies, supongo. Preferiría que no utilizaras mi cepillo. No es higiénico.
- —Pero si prestaras demasiada atención a tus pies, te caerías. O si prestaras demasiada atención a la gente, también.
 - —Así pues, ¿cuál es la respuesta correcta?
- —Si estuvieras muerta, ¿este cepillo seguiría siendo tuyo?—preguntó mirándose el perfil con el rabillo del ojo, lo que le confería una expresión tímida poco habitual en ella—. Los muertos, ¿pueden poseer cosas? Y, si no, ¿qué es lo que ahora hace que sea tuyo? ¿El que lleva tus iniciales, o tus gérmenes?
 - -¡Laura, para ya de tomarme el pelo!
- —No te tomo el pelo —dijo Laura dejando el cepillo—. Estoy pensando. Eres incapaz de ver la diferencia. No sé por qué pierdes el tiempo escuchando a Winifred. Es como acercar el oído a una ratonera. Con un ratón dentro —agregó.

Últimamente había cambiado mucho: se había vuelto ligera, indiferente, como si poseyera una nueva insensatez. Ya no planteaba sus desafíos con franqueza. Yo sospechaba que había empezado a fumar, [511] a mis espaldas, pues de vez en cuando olía a tabaco. A tabaco y a otra cosa, algo viejo, demasiado sabido. Tenía que prestar más atención a los cambios que se producían en ella, pero también tenía otras muchas cosas en qué pensar. Esperé hasta

waited until the end of October to tell Richard that I was pregnant. I said I'd wanted to be sure. He expressed conventional joy, and kissed my forehead. 5 "Good girl," he said. I was only doing what was expected of me.

One benefit was that he now left me scrupulously alone at night. He didn't 10 want to damage anything, he said. I told him that was very thoughtful of him. "And you're on gin rations from now on. I won't allow any naughtiness," he said, wagging his finger at me in a way 15 I found sinister. He was more alarming to me during his moments of levity than he was the rest of the time; it was like watching a lizard gambol. "We'll have the very best doctor," he added. 20 "No matter what it costs." Putting things on a commercial footing was reassuring to both of us. With money in play, I knew where I stood: I was the bearer of a very expensive packa-25 ge, pure and simple.

Winifred, after her first little scream of genuine fright, made an insincere fuss. Really she was 30 alarmed. She guessed (rightly) that being the mother of a son and heir, or even just an heir, would give me more status with Richard than I'd had so far, and a good deal more than I was 35 entitled to. More for me, and less for her. She would be on the lookout for ways to whittle me down to size: I expected her to appear any minute with detailed plans for decorating the 40 nursery.

"When may we expect the blessed event?" she asked, and I could see I was in for a prolonged dose of coy language 45 from her. It would now bethe new arrival anda present from the stork andthe little stranger, nonstop. Winifred could get quite elfish and **finicky** about subjects that made her nervous.

"In April, I think," I said. "Or March. I haven't seen a doctor yet." "But you mustknow" she said, arching her evebrows.

"It's not as if I've done this before,"
I said crossly. "It's not as if I wasexpecting it. I wasn't paying attention." I went to Laura's room one 60 evening to tell her the same news. I

finales de octubre para decirle a Richard que estaba embarazada. Le expliqué que había preferido asegurarme. Él expresó una alegría convencional y me besó en la frente.

—Buena chica —susurró. Era exactamente lo que se esperaba de mí.

Una ventaja de mi estado era que por las noches me dejaba escrupulosamente en paz. No quería dañar nada, se justificaba. Le dije que era muy atento por su parte.

—Y a partir de ahora tendrás que ser prudente con la ginebra. No permitiré travesura alguna —añadió, señalándome con el dedo de un modo que me pareció siniestro. Se me antojaba más alarmante en esos momentos en que se mostraba simpático que el resto del tiempo; era como ver retozar a un dragón—.Iremos al mejor médico decidió—.Sin reparar en gastos.

Partir de una base comercial era tranquilizador para los dos. Cuando había dinero en juego, yo sabía en qué consistía mi posición: era portadora de un objeto muy caro, sencillamente.

Después de soltar su primer gritito de temor genuino, Winifred montó un alboroto poco sincero. Estaba verdaderamente alarmada. Adivinaba (y no se equivocaba) que ser la madre de un hijo y heredero, o incluso sólo heredero, me concedería ante Richard un estatus más alto que hasta el momento; y mucho más alto que aquel al que tenía derecho. Sería más para mí y menos para ella. Winifred se ocuparía de reducirme a mi justa medida; yo estaba convencida de que en cualquier momento aparecería con planes detallados para decorar la habitación del bebé.

—¿Para cuándo esperamos el bendito acontecimiento? —preguntó, y comprobé que me esperaba una dosis prolongada de lenguaje evasivo por su parte. Se pondría a hablar sin parar de la llegada [512] inminente, del regalo de la cigüeña y del «pequeño forastero». Winifred solía ponerse melindrosa con los temas que la ponían nerviosa.

—Para abril, creo —respondí—. O para marzo. Todavía no he ido al médico.

—Pero debes estar segura—dijo, enarcando las cejas.

—La verdad es que es la primera vez que me ocurre—apunté enfadada—. No se puede decir que lo esperara. No prestaba atención.

Una noche fui a la habitación de Laura a comunicarle la noticia. Llamé a la puerta

whittle v. 1 tr. & (foll. by at) intr. pare (wood etc.) [debastar] with repeated slicing with a knife. 2 tr. (often foll. by away, down) reduce by repeated subtractions. Tallar, cortar pedazos con un cuchillo, [forgar], reducir poco a poco, reducir, desbasta [quitar lo más basto],

finicky melindroso, remilgado 1 excessively particular, as in tastes or standards; fussy 2 full of trivial detail; overelaborate

1: extremely or excessively nice, exacting, or 50 meticulous in taste or standards 2: requiring much care, precision, or attentive effort <a finicky recipe>

knocked at the door; when she didn't answer, I opened it softly, thinking she might be asleep. She wasn't though. She was kneeling beside her bed, in her 5 blue nightgown, with her head down and her hair spreading as if blown by an unmoving wind, her arms flung out as if she'd been thrown there. At first I thought she must be praying, but she 10 wasn't, or not that I could hear. When she noticed me at last, she got up, as matter-of-factly as if she'd been dusting, and sat on the frilled bench of her vanity table.

15

As usual, I was struck by the relationship between her surroundings, the surroundings Winifred had chosen for her—the dainty prints, the ribbon 20 rosebuds, the organdies, the flounces—and Laura herself. A photograph would have revealed only harmony. Yet to me the incongruity was intense, almost surreal. Laura was flint in a nest of 25 thistledown.

Isay flint, notstone: a flint has a heart of fire.

30 "Laura, I wanted to tell you," I said. "I'm going to have a baby." She turned towards me, her face smooth and white as a porcelain plate, the expression sealed inside it. But she didn't seem surprised. Nor did she 35 congratulate me. Instead she said, "Remember the kitten?" "What kitten?" I said.

"The kitten Mother had. The one that 40 killed her." "Laura, it wasn't a kitten." "I know," said Laura. y, como no contestó, abrí suavemente pensando que debía de estar durmiendo. Pero no dormía. Estaba arrodillada junto a la cama, con su camisón azul, la cabeza gacha, la cabellera extendida como por efecto de un viento inmóvil, y los brazos extendidos como si la hubieran arrojado sobre la cama. Al principio pensé que debía de estar rezando, pero decidí que no, o al menos que no se oía que lo hiciese. Cuando por fin me hizo caso, se levantó, con la misma naturalidad que si hubiera estado quitando el polvo, y se sentó en el taburete con volantes de su tocador.

Como siempre, me causó extrañeza la relación entre el entorno que Winifred había elegido para ella —los delicados grabados, las cintas con capullos, los organdíes y volantes—, y la propia Laura. Para mí, existía una incongruencia casi surrealista. Laura era como pedernal en un nido hecho de vilanos.

Digo pedernal, no piedra: el pedernal tiene un corazón de fuego.

-Laura, quería que supieras que voy a tener un bebé -le comuniqué.

Se volvió hacia mí, la cara delgada y blanca como una vasija de porcelana, y no se mostró sorprendida. Tampoco me felicitó. En lugar de eso, dijo:

- -¿Te acuerdas del gatito?
- -¿Qué gatito? -pregunté.
- -El que tuvo madre. El que la mató.
- -No era un gatito, Laura.
- —Ya lo sé —repuso. [513]

45

Beautiful view

Reenie is back. She's none too pleased 50 with me. Well, young lady. What do you have to say for yourself? What did you do to Laura? Don't you ever learn?

There is no answer to such questions.

The answers are so entangled with the questions, so knotted and many-stranded, that they aren't really answers at all.

I'm on trial here. I know it. I know what 60 you'll soon be thinking. It will be much the

Bella Vista

iZeenie ha vuelto. No está muy contenta conmigo, la verdad. «Bueno, jovencita. ¿Qué puedes decir para defenderte? ¿Qué le hiciste a Laura? ¿No aprenderás nunca?»

No hay respuesta a estas preguntas. Las respuestas están tan entreveradas con las preguntas, tienen tantos nudos y ramificaciones, que no son respuestas en absoluto.

Sé que estoy sometida a juicio. Lo sé. Sé lo que pensaréis de aquí muy poco. Será muy

same as what I myself am thinking: Should I have behaved differently? You'll no doubt believe so, but did I have any other choices? I'd have such choices now, but 5 now is not then.

Should I have been able to read Laura's mind? Should I have known what was going on? Should I have seen 10 what was coming next? Was I my sister's keeper?

Shouldis a futile word. It's about what didn't happen. It belongs in a 15 parallel universe. It belongs in another dimension of space.

On a Wednesday in February, I made my way downstairs after my mid-afternoon nap. 20 I was napping a lot by then: I was seven months' pregnant, and having trouble sleeping through the night. There was some concern too about my blood pressure; my puffy 1 swollen, esp. of the face etc. 2 fat. 3 gusty. 4 short-winded; puffed out. puffy hinchado, presuntuoso, orondo, modesto, 25 lie with my feet up for as much as I poco imaginativo could. I felt like a huge grape, swollen to bursting with sugar and purple juice; I felt ugly and cumbersome.

> 30 It was snowing that day, I remember, great soft wet flakes: I'd looked out the window after I'd levered myself to my feet, and seen the chestnut tree, all white, like a giant coral.

> Winifred was there, in the cloudcoloured living room. That wasn't unheard of-she came and went as if she owned the place—but Richard was there 40 too. Usually at that time of day he was at his office. Each of them had a drink in hand. Each looked morose.

> "What is it?" I said. "What's 45 wrong?" "Sit down," said Richard. "Over here, beside me." He patted the sofa.

> "This is going to be a shock," 50 said Winifred. "I'm sorry it had to happen at such a delicate time." She did the talking. Richard held my hand and looked at the floor. Every now and then 55 he would shake his head, as if he her story either unbelievable or all too true.

> > Here is the essence of what she said:

parecido a lo que pienso yo misma: debería haberme comportado de manera diferente? Sin duda creeréis que sí, pero ¿tenía otra opción? Ahora las tengo, pero ahora no es en-

¿Debería haber sido capaz de leer el pensamiento de Laura? ¿Debería haberme dado cuenta de lo que pasaba? ¿Debería haber visto lo que se avecinaba? ¿Era yo la guardiana de mi hermana?

«Debería haber» es una expresión fútil. Trata de lo que no ocurrió. Pertenece a un universo paralelo, a otra dimensión del espacio.

Un miércoles de febrero, bajé las escaleras después de la siesta del mediodía. En los últimos tiempos hacía la siesta a menudo: estaba de siete meses y me costaba dormir por la noche. Tenía algunos [514] problemas con la tensión, se me hinchaban los tobillos y me habían dicho que pasara todo el tiempo posible con los pies en alto. Me sentía como un grano de uva inmenso, llena de azúcar y zumo a punto de explotar, fea y patosa.

Aquel día nevaba, lo recuerdo, caían copos grandes, blandos y líquidos; después de poner los pies en el suelo y encontrar la postura, miré por la ventana y vi el castaño, todo blanco, semejante a un coral gigantesco.

Winifred estaba allí, en la sala color de nube. No es que me pareciese insólito —iba y venía como si fuese propietaria de la casa— , pero también estaba Richard. Normalmente, a aquella hora del día solía estar en su despacho. Cada uno de ellos tenía una copa en la mano. Se los veía taciturnos.

-¿Qué pasa? -pregunté-. ¿Ha ocurrido algo malo?

-Siéntate -dijo Richard -. Aquí, a mi lado - añadió señalando el sofá.

-Es algo que te va a sorprender-apuntó Winifred—. Lamento que haya ocurrido en un momento tan delicado.

Fue ella quien habló. Richard me cogió la mano y permaneció con la vista fija en el suelo. De vez en cuando asentía con la cabeza, como si la historia que Winifred contaba le pareciese increíble o excesivamente cierta.

He aquí la esencia de lo que dijo:

35

upshot *n*, the final or eventual outcome or conclusion. 10 had been summoned. The **upshot** of it was Resultado.

15

delusions desvaríos, ilusiones, esperanzas, engaños, mentiras, delirios, alucinación, manía, falsa idea sobre uno mismo,

delusion, psychotic (symptom of mental disorder) belief (psychology) an erroneous or false belief or impression that is held in the face of evidence to the

Laura had finally snapped. Snapped, she said, as if Laura was a bean. "We ought to have got help sooner for the poor girl, but we did think she was 5 settling down," she said. However, today at the hospital where she'd been doing her charity visiting, she had gone out of control. Luckily there was a doctor present, and another one-a specialistthat Laura had been declared a danger to herself and to others, and unfortunately Richard had been forced to commit her to the care of an institution.

"What are you telling me? What did she do?" Winifred had on her pitying look. "She threatened to harm herself. She also said some 20 things that were—well, she's clearly suffering from delusions." "What did she say?" "I'm not sure I should tell you." "Laura is my sister," I said. "I'm entitled to 25 know." "She accused Richard of trying to kill you." "In those words?" "It was clear what she meant," said Winifred.

"No, please tell me exactly." "She called him a lying, treacherous slave-trader, a degenerate Mammonworshipping monster." "I know she has extreme views at times, and she does 35 tend to express herself in a direct manner. But you can't put someone in the loony bin just for saying something like that." "There was more," said Winifred darkly.

Richard, by way of soothing me, said that it wasn't a standard institution-not a Victorian norm. It was a private clinic, a very good one, one of the best. The Be-45 lla Vista Clinic. They would take excellent care of her there.

"What is the view?" I said.

"Pardon?" "Bella Vista. 50 meansbeautiful view. So what is the view? What will Laura see when she looks out the window?" "I hope this isn't your idea of a joke," said Winifred.

"No. It's very important. Is it a lawn, a garden, a fountain, or what? Or some sort of squalid alleyway?" Neither of them could tell me. Richard said he was 60 sure it would be natural surroundings of

Finalmente, Laura había caído. Caído, sí, como si fuera una manzana.

-Tarde o temprano íbamos a necesitar ayuda para la pobre niña, pero pensábamos que se estaba estabilizando --prosiguió. Sin embargo, aquel día, en el hospital donde realizaba sus visitas de beneficencia, había tenido un ataque de nervios. Por suerte había un médico presente, y llamaron a otro, un especialista. El resultado final era que habían decidido que Laura constituía un peligro para ella misma y para los demás y, lamentablemente, Richard se había visto obligado a internarla en una institución.

-Pero ¿qué dices? ¿Qué ha hecho? Winifred adoptó su expresión de lástima. [515]

- Ha amenazado con hacerse daño a sí misma. Ha dicho cosas que..., bueno, es evidente que sufre delirios.
 - -¿Qué ha dicho?
 - -No sé si debería contártelo.
- -Laura es mi hermana. Tengo derecho a saberlo -exigí..
 - -Ha acusado a Richard de intentar matarte.
 - -¿Ha empleado esas palabras?
 - -Es lo que quería decir-repuso Winifred.
 - -No, por favor, dime qué ha dicho exactamente.
- -Lo ha acusado de ser un negrero mentiroso y traidor, y un monstruo degenerado que adora al dios Mamón.
- -Sé que a veces tiene puntos de vista extremos y que tiende a expresarse de manera un tanto brutal, pero no se puede enviar a alguien al manicomio por decir algo así.
- -Hay más -puntualizó Winifred en tono grave.

Richard, para calmarme, dijo que no era una institución típica, de esas que aún se regían por normas victorianas, sino una clínica privada muy buena, una de las mejores, la clínica Bella Vista. Recibiría unos cuidados excelentes.

- -¿Qué vista tiene? pregunté.
- —¿Disculpa?
- -Bella Vista, ¿no? Pues, ¿qué vista tiene? ¿Qué verá Laura cuando mire por la ventana?
- -Espero que no sea una broma -dijo Winifred.

-No. Es muy importante. ¿Es un jardín, una extensión de césped, una fuente o qué? ¿O es algún tipo de callejón miserable?

Ninguno de los dos supo qué responder. Richard dijo que estaba seguro de que era al-

55

one kind or another. Bella Vista, he said, was outside the city. There were landscaped grounds.

"Have you been there?" "I know you're upset, darling," he said. "Maybe you should have a nap." "I just had a nap. Please tell me." "No, I haven't been there. Of course I 10 haven't." "Then how do you know?" "Now really, Iris," said Winifred. "What does it matter?" "I want to see her." I had a hard time believing that Laura had suddenly fallen to 15 pieces, but then I was so used to Laura's quirks that I no longer found them strange. It would have been easy for me to have overlooked the slippage—the telltale signs of men-20 tal frailty, whatever they might have

According to Winifred, the doctors had advised us that seeing Laura was out of the 25 question for the time being. They'd been most emphatic about it. She was too deranged, not only that, she was violent. Also there was my own condition to be considered.

30

55

I started to cry. Richard handed me his handkerchief. It was lightly starched, and smelled of cologne.

"There's something else you should know," said Winifred. "This is most distressing." "Perhaps we should leave that item till later," said Richard in a subdued voice.

"It's very painful," said Winifred, with false reluctance. So of course I insisted on

knowing right then and there. 45

"The poor girl claims she's pregnant," said Winifred. "Just like you." I stopped crying. "Well? Is she?" "Of course not," said 50 Winifred. "How could she be?" "Who is the father?" I couldn't quite picture Laura making up such a thing, out of whole cloth. I mean, who does she imagine it is?

"She refuses to say," said Richard.

"Of course she was hysterical," said Winifred, "so it was all jumbled up. She 60 appeared to believe that the baby you're

guna clase de entorno natural. Bella Vista, añadió, estaba fuera de la ciudad. Había muchos parques.

- -¿Has estado allí?
- -Ya sé que te sientes preocupada, querida-dijo-. Será mejor que vayas a dormir
 - -Acabo de hacerlo. Dímelo, por favor.
 - -No, no he estado. Claro que no.
 - -Entonces, ¿cómo lo sabes? [516]
- -Por Dios, Iris -dijo Winifred -. ¿Qué importa eso?
- -Quiero verla. -Me costaba creer que Laura hubiera perdido los papeles de golpe, aunque es verdad que estaba tan acostumbrada a sus rarezas que ya no me parecían tales. Habría sido muy fácil para mí hacer caso omiso de sus deslices; de las señales delatoras de fragilidad mental, cualesquiera que fuesen.

Según Winifred, los médicos habían advertido que no debíamos ir a ver a Laura durante un tiempo. Se habían mostrado enfáticos al respecto. Estaba demasiado trastornada, y no sólo eso, sino violenta. Además, debíamos tener en cuenta mi estado.

Me eché a llorar. Richard me tendió su pañuelo. Estaba ligeramente almidonado y olía a colonia.

- —Hay algo más que deberías saber —prosiguió Winifred—. Es de lo más penoso.
- -Quizá sea mejor dejarlo para más tarde — sugirió Richard con voz contenida.

-Es muy doloroso -dijo Winifred con falsa reticencia.

Insistí en saberlo de inmediato, por supuesto.

-La pobre chica asegura que está embarazada -- anunció Winifred -- .. Como tú.

Dejé de llorar.

- -¿Sí? ¿Lo está?
- -Claro que no -respondió Winifred-. ¿Cómo va a estarlo?
- -¿Quién es el padre? -No podía imaginarme que Laura se inventara algo así ... Quiero decir, quién cree ella que es?
 - -Se niega a decirlo -contestó Richard.
- -Estaba histérica-apuntó Winifred-,hecha un lío. Por lo visto, se cree que el bebé que vas a tener en realidad es de ella, por

subdue 1 conquer, subjugate, or tame (an enemy, nature, one's emotions, etc.). 2 (as subdued adj.) softened; lacking in intensity; toned down (subdued light, in a subdued mood).

subdued adj. softened; lacking in intensity; toned 40 down (subdued light; in a subdued mood). (emotión: templado, suave,; voice: bajo; colour: apagado, suave; light: tenue; lighting: disminuido; person -docile: manso, sumiso, depressed: deprimido.

maroon: castaño, marrón, reddish

going to have is **actually** hers, in some way she was unable to explain. Of course she was raving." Richard shook his head. "Very sad," he murmured, in the hushed 5 and solemn tone of an undertaker: muffled, like a thick maroon carpet.

"The specialist—themental specialist—said that Laura must be insanely jealous of 10 you," said Winifred. "Jealous of everything about you—she wants to be living your life, she wants to be you, and this is the form it's taken. He said you ought to be kept out of harm's way." She took a tiny sip of her drink.

15 "Haven't you had your own suspicions?" You can see what a clever woman she was.

Aimee was born in early April. In those days they used ether, and so I 20 was not conscious during the birth. I breathed in and blacked out, and woke up to find myself weaker and flatter. The baby was not there. It was in the **nursery**, with the rest of them. 25 It was a girl.

"There's nothing wrong with it, is there?" I said. I was very anxious about this.

30 "Ten fingers, ten toes," said the nurse briskly, "and no more of anything else than there ought to be." The baby was brought in later in the afternoon, wrapped in a pink blanket. I'd 35 already named her, in my head. Aimee meantone who was loved, and I certainly hoped she would be loved, by someone. I had doubts about my own capacity to love her, or to love her as much as she'd need. I 40 was spread too thin as it was: I did not think there would be enough of me left over.

Aimee looked like any newborn baby—she had that squashed face, as if she'd hit a 45 wall at high speed. The hair on her head was long and dark. She squinted up at me through her almost-shut eyes, a distrustful squint. What a beating we take when we get born, I thought; what a bad surprise it must 50 be, that first, harsh encounter with the outside air. I did feel sorry for the little creature; I vowed to do the best for her that I could.

While we were examining each other, Winifred and Richard arrived. The nurse at first mistook them for my parents. "No, this is the proud papa," said Winifred, and they all had a laugh. 60 The two of them were toting flowers, and

algún motivo que es incapaz de explicar. Es evidente que delira.

Richard meneó la cabeza.

—Muy triste —murmuró en el tono de un director de funeraria, solemne y amortiguado como una gruesa alfombra granate.

—El especialista (el especialista en psiquiatría), explicó que Laura debe de tener unos celos insanos de ti—dijo Winifred—. Está celosa de todo lo tuyo; quiere vivir tu vida, quiere ser tú, y ésta es la [517] forma en que pretende conseguirlo. Aconsejó que te mantuvieras a distancia. —Dio un pequeño sorbo de la bebida—. ¿Nunca has sospechado nada?

Ya veis lo inteligente que era esa mujer. Aimee vino al mundo a principios de abril. Como en aquel tiempo utilizaban éter, no tuve conciencia del parto. Inhalé y perdí el conocimiento, para despertar más débil y plana. El bebé no estaba a mi lado, sino en la **nursery**, con el resto de los recién nacidos. Era una niña.

—No tiene nada malo, ¿verdad? —pregunté. Me daba mucho miedo.

—Diez dedos en las manos y diez en los pies —repuso de inmediato la enfermera—, y no tiene nada que no deba tener.

Por la tarde me trajeron a la niña, envuelta en una manta rosada. Yo ya la había bautizado, mentalmente. Aimee quería decir «amada», y yo confiaba en que la quisieran, que alguien la quisiera. Dudaba de mi propia capacidad para amarla, o para amarla todo lo necesario. Me había quedado demasiado vacía, no me parecía que quedase mucho de mí.

Aimee se parecía a cualquier recién nacido: tenía la cara aplastada, como si hubiera chocado contra una pared yendo a gran velocidad, y la cabeza cubierta de pelos largos y oscuros. Me miraba de reojo, entornando los párpados, con expresión de desconfianza. ¡Menuda paliza es eso de nacer!, pensé; el primer encuentro brusco con el aire exterior debe de ser una sorpresa horrible. Me dio pena la pobre criatura; juré hacer todo lo posible por ella.

Mientras nos examinábamos mutuamente, llegaron Winifred y Richard. La enfermera, de entrada, pensó que eran mis padres.

—No, él es el orgulloso papá—dijo Winifred, y todos se rieron.

Los dos me traían flores, además de una

an elaborate layette, all fancy crocheting and white satin bows.

"Adorable!" said Winifred. "But my 5 goodness, we were expecting a blonde. She's awfully dark. Look at that hair!" "I'm sorry," I said to Richard. "I know you wanted a boy." "Next time, darling," said Richard. He did not seem at all perturbed.

10

"That's only the birth hair," said the nurse to Winifred. "A lot of them have that, sometimes it's all down their back. It falls out and the real hair 15 grows in. You can thank your stars she doesn't have teeth or a tail, the way some of them do." "Grandfather Benjamin was dark," I said, "before hair turned white, 20 Grandmother Adelia as well, and Father, of course, though I don't know about his two brothers. The blonde side of the family was my mother's." I said this in my usual conversational 25 tone, and was relieved to see that Richard was paying no attention.

Was I grateful that Laura wasn't there? That she was shut up somewhere far away, 30 where I couldn't reach her? Also where she couldn't reach me; where she couldn't stand beside my bed like the uninvited fairy at the christening, and say, What are you talking about?

35

She would have known, of course. She would have known right away.

elaborada canastilla, toda ganchillo y lazos de raso blanco.

- -; Adorable! -exclamó Winifred-.Pero, por el amor de Dios, siempre pensé que sería rubia, y es absolutamente morena.; Mira qué pelo! [518]
- Lo siento —me disculpé dirigiéndome
 a Richard—. Ya sé que querías un niño.
- —La próxima vez, querida—dijo él. No parecía consternado en absoluto.
- —Ese pelo lo tienen al nacer —le explicó la enfermera a Winifred—. Muchos nacen con él, a veces con melena y todo. Se les cae y luego les sale el pelo de verdad. Puede agradecer a los astros que no tenga dientes o cola, como otros.
- —El abuelo Benjamín era moreno antes de que el pelo se le volviera blanco —apunté—, y la abuela Adelia también, y padre, desde luego, aunque no sé cómo eran sus dos hermanos. El lado rubio de la familia era el de mi madre. —Hice el comentario en un tono neutro, y me alivió notar que Richard no prestaba atención.

¿Me sentía agradecida de no tener a Laura conmigo, de que estuviera encerrada en alguna parte y yo no pudiera hablar con ella, de que ella no pudiera hablar conmigo, no pudiera sentarse junto a mi cama como el hada no invitada al bautizo para preguntarme: ¿«De qué hablas»?

Ella se habría dado cuenta, desde luego. Se habría dado cuenta al instante. [519]

40

Brightly shone the moon

Last night I watched a young woman set fire to herself: a slim young woman, dressed in gauzy flammable robes. She was doing it as a protest against some injustice or other; but why did she think 50 this bonfire she was making of herself would solve anything?Oh, don't do that, I wanted to say to her.Don't burn up your life. Whatever it's for, it's not worth it. But it was worth it to her, obviously.

55

What possesses them, these young girls with a talent for self-immolation? Is it what they do to show that girls too have courage, that they can do more than 60 weep and moan, that they too can face

Resplandeciente estaba la luna

Anoche vi a una mujer que se prendía fuego a sí misma; era una mujer joven y delgada, vestida con telas de gasa inflamables. Lo hacía como acto de protesta por alguna injusticia, pero ¿por qué creía que convertirse en hoguera resolvería algo? «Oh, no lo hagas —deseé decirle—. No quemes tu vida. Sea cual sea la razón, no vale la pena.» Para ella, sin embargo, era evidente que valía la pena.

¿Qué las posee, a esas jóvenes de talento que se inmolan? ¿Lo hacen para demostrar que las chicas son valientes, que pueden hacer algo más que llorar y lamentarse, que también son capaces de enfrentarse a la muerpanache n. 1 assertiveness or flamboyant confidence of style or manner. 2 hist. a tuft or plume of feathers, esp. as a head-dress or on a helmet. brillantez, estilo

death with panache? And where does the urge come from? Does it begin with defiance, and if so, of what? Of the great leaden suffocating order of things, the 5 great spike-wheeled chariot, the blind tyrants, the blind gods? Are these girls reckless enough or arrogant enough to think that they can stop such things in their tracks by offering themselves up on 10 some theoretical altar, or is it a kind of testifying? Admirable enough, if you admire obsession. Courageous enough, too. But completely useless.

I worry about Sabrina, that way. What is she up to, over there at the ends of the earth? Has she been bitten by the Christians, or the Buddhists, or is there some other variety of bat inhabiting her belfry?Inasmuch as ye do 20 it unto the least of these, ye do it unto Me. Are those the words on her passport to futility? Does she want to atone for the sins of her money-ridden, wrecked, deplorable family? I certainly hope not.

25

Even Aimee had a bit of that in her, but in her it took a slower, more devious form. Laura went over the bridge when Aimee was eight, Richard died when she 30 was ten. These events can't help but have affected her. Then, between Winifred and myself, she was pulled to pieces. Winifred wouldn't have won that battle now, but she did then. She stole Aimee 35 away from me, and try as I might, I could never get her back.

No wonder that when Aimee came of age and got her hands on the money 40 Richard had left her she jumped ship, and turned to various chemical forms of comfort, and flayed herself with one man after another. (Who, for instance, was Sabrina's father? Hard to say, and 45 Aimee never did. Spin the wheel, she'd say, and take your pick.)

I tried to keep in touch with her. I kept hoping for a reconciliation—she was my 50 daughter after all, and I felt guilty about her, and I wanted to make it up to her—to make up for the morass her childhood had become. But by then she'd turned against me—against Winifred too, which was 55 some consolation at least. She wouldn't let either of us near her, or near Sabrina—especially not Sabrina. She didn't want Sabrina polluted by us.

She moved house frequently,

te con brío? ¿De dónde surge esa necesidad? ¿Empieza como un desafío? Y si es así, ¿cuál es la causa? ¿El pesado y sofocante orden de las cosas, la gran cuadriga del centro de cuyas ruedas salen aguijones, los tiranos ciegos, los dioses ciegos? ¿Son esas chicas tan insensatas o arrogantes como para pensar que pueden detener la trayectoria de esas cosas ofreciendo su vida en un altar teórico, o se trata de una especie de testimonio? No deja de ser admirable, si uno siente admiración por la obsesión. Y denota bastante valentía, también. Pero es completamente inútil.

Me preocupa Sabrina, en este aspecto. ¿Qué estará haciendo en el otro extremo de la Tierra? ¿La habrán poseído los cristianos, o los budistas, o habitará en su campanario otra clase de murciélago? «Lo que hacéis al menor de mis hijos a mí me lo hacéis.» ¿Son ésas las palabras [520] de su pasaporte a la futilidad? ¿Quiere expiar los pecados de su malvada y deplorable familia, cargada de dinero? Desde luego, confío que no.

Algo de eso había en el caso de Aimee, pero en ella adoptó una forma más lenta, con más rodeos. Laura saltó del puente cuando Aimee tenía ocho años, Richard murió cuando tenía diez. Era inevitable que esos acontecimientos la afectaran y, entonces, entre Winifred y yo la destrozamos. Ahora Winifred no habría ganado la batalla, pero entonces sí. Apartó a Aimee de mi lado, y por mucho que lo intenté, nunca logré recuperarla.

No es extraño que, al alcanzar la mayoría de edad y recibir el dinero que le había dejado Richard, Aimee desertara, se lanzara a la búsqueda de todo tipo de formas químicas de consuelo y se dejara arrancar la piel por un hombre tras otro. (¿Quién era, por ejemplo, el padre de Sabrina? Difícil de saber, Aimee nunca lo dijo. «Haz girar la rueda —decía—, y elige tú misma.»)

Intenté establecer contacto con ella. Confiaba en llegar a una reconciliación —al fin y al cabo se trataba de mi hija, me sentía culpable por ella y quería compensarla—,resarcirla por haber convertido su vida en un erial, pero entonces se volvió contra mí —y también contra Winifred, lo que al menos me consolaba un poco—. No dejaba que ninguna de las dos se acercara a ella, ni a Sabrina, sobre todo a Sabrina. No quería que la contamináramos.

Cambiaba de domicilio a menudo, sin

iinveterate incurable; chronic, confirmed, habitual inveterate having a habit of long standing; «a chronic

inveterado 1. adj. Antiguo, arraigado, empedernido INVETERATE, CONFIRMED, CHRONIC mean firmly established. INVETERATE applies to a habit, attitude or feeling of such long existence as to be practically ineradicable or unalterable <an inveterate smoker>. CONFIRMED implies a growing stronger and firmer with time so as to resist change or reform <a confirmed bachelor>. CHRONIC suggests something that is persistent or endlessly recurrent and troublesome <a chronic complainet>.

inveteracy impulso, obstinación, impulsión,

body is shaken. 2 archaic colloq. = chemise. 3 US an abnormal vibration of esp. the front wheels of a motor vehicle.

1 a hist. dance a shimmy. b move in a similar manner.

2 shake or vibrate abnormally.

1. Shimme o shimmy: un baile del jazz, popular después de la Primera Guerra Mundial, caracterizado por un meneo del cuerpo desde los hombros para

restlessly. A couple of times she was tossed out on the street, for non-payment of rent; she was arrested for causing a disturbance. She was hospitalized on 5 several occasions. I suppose you'd have to say she became a confirmed alcoholic, although I hate that term. She had enough money so she never had to get a job, which was just as well because she couldn't have held one down. Or maybe it wasn't just as well. Things might have been different if she hadn't been able to drift; if she'd had to concentrate on her next meal, instead of dwelling on all the 15 injuries she felt we'd done her. An unearned income encourages self-pity in those already prone to it.

The last time I went to see Aimee, she shimmy 1 hist. a kind of ragtime dance in which the whole 20 was living in a shimmy row house near Parliament Street, in Toronto. A child I guessed must be Sabrina was squatting in the square of dirt beside the front walka grubby mop-headed ragamuffin wearing 25 shorts but no T-shirt. She had an old tin cup and was shovelling grit into it with a bent spoon. She was a resourceful little creature: she asked me for a quarter. Did I give her one? Most likely. "I am your 30 grandmother," I said to her, and she stared up at me as if I was crazy. Doubtless she'd never been told of the existence of such a person.

- I got an earful from one of the neighbours, that time. They seemed like decent people, or decent enough to feed Sabrina when Aimee would forget to come home. Kelly was their last name, as I recall. 40 They were the ones who called the police when Aimee was found at the bottom of the stairs with her neck broken. Fallen or pushed or jumped, we'll never know.
- I should have snatched Sabrina up, that day, and made off with her. Headed for Mexico. I would have done so if I'd known what was going to happen—that Winifred would snaffle her and lock her away from 50 me, just as she'd done with Aimee.

Would Sabrina have been better off with me than with Winifred? What must it have been like for her, growing 55 up with a rich, vindictive, festering old woman? Instead of a poor vindictive festering one, namely myself. I would have loved her, though. I doubt Winifred ever did. She just hung on to 60 Sabrina to spite me; to punish me; to

tregua. Un par de veces la echaron por no pagar el alquiler; la arrestaron por provocar alboroto. Estuvo hospitalizada en varias ocasiones. Supongo que podría decirse que se había convertido en una alcohólica inveterada, aunque odio el término. Como contaba con dinero suficiente, nunca tuvo que buscar trabajo, y menos mal, porque habría sido incapaz de conservarlo. O quizá no, quizá todo habría sido distinto si no hubiera podido ir de un lado a otro, si hubiera tenido que concentrarse en ganarse el pan en lugar de dedicarse a hurgar en todas las heridas que sentía que le habían infligido. El hecho de vivir una circunstancia [521] no merecida provoca que los que tienen tendencia a ello se compadezcan de sí mismos.

La última vez que fui a ver a Aimee vivía en una sórdida casa de la calle Parliament, en Toronto. Junto a la acera, agachada en un cuadro de tierra, había una niña, una pilluela mugrienta, con la cabeza como una fregona, pantalón corto y sin camiseta, que supuse era Sabrina. Tenía una vieja taza de metal en la mano y metía tierra en ella con una cuchara torcida. Era una criatura avispada: me pidió una moneda de un cuarto de dólar. ¿Se la di? Seguramente. «Soy tu abuela», le dije, y me miró boquiabierta, como si vo estuviera loca. Sin duda, jamás le habían hablado de la existencia de tal per-

Aquella vez, hablé largo y tendido con una vecina. Parecían gente decente, o al menos lo bastante para dar de comer a Sabrina cuando Aimee se olvidaba de volver a casa. Creo recordar que su apellido era Kelly. Fueron los que llamaron a la policía cuando encontraron a Aimee al final de las escaleras con el cuello roto. Nunca sabremos si cayó, la empujaron o se tiró.

Aquel día debería haberme llevado a Sabrina y huir con ella a México. Lo habría hecho si hubiera sabido lo que iba a ocurrir, que Winifred se la llevaría y me impediría verla, como había hecho con Aimee.

¿Le habría ido mejor a Sabrina si se hubiera quedado conmigo en lugar de irse con Winifred? ¿Cómo debía de sentarle eso de vivir con una mujer mayor, rica, vengativa y enconada, en lugar de hacerlo con una mujer pobre, vengativa y enconada, es decir, conmigo? Pero yo la habría querido. Dudo que Winifred la quisiera. Sólo la quería para fastidiarme a mí, para castigarme, para deshow she'd won.

But I did no baby-snatching that day. I knocked on the door, and when there was 5 no answer I opened it and walked in, then climbed the steep, dark, narrow stairs to Aimee's second-floor apartment. Aimee was in the kitchen, sitting at the small round table, looking at her hands, which were hol-10 ding a coffee mug with a smile button on it. She had the cup right up close to her eyes and was turning it this way and that. Her face was pallid, her hair straggly. I can't say I found her very attractive. She was smo-15 king a cigarette. Most likely she was under the influence of some drug or other, mixed with alcohol: I could smell it in the room. along with the old smoke, the dirty sink, the unscrubbed garbage pail.

20

I tried to talk to her. I began gently, but she wasn't in the mood for listening. She said she was tired of it, of all of us. Most of all she was tired of the feeling that things 25 were being hidden from her. The family had covered it up; no one would tell her the truth; our mouths opened and closed and words came out, but they were not words that led to anything.

30

She'd figured it out anyway, though. She'd been robbed, she'd been deprived of her heritage, because I wasn't her real mother and Richard hadn't been her real 35 father. It was all there in Laura's book, she said.

I asked her what on earth she meant. She said it was obvious: her real mother 40 was Laura, and her real father was that man, the one in The Blind Assassin. Aunt Laura had been in love with him, but we'd thwarted her-disposed of this unknown lover somehow. Scared 45 him off, bought him off, run him off, whatever; she'd lived in Winifred's house long enough to see how things were done by people like us. Then, when Laura turned out to be pregnant 50 by him, we'd sent her away to cover up the scandal, and when my own baby had died at birth, we'd stolen the baby from Laura and adopted it, and passed it off as our own.

55

She was not at all coherent, but this was the gist of it. You can see how appealing it must have been for her, this fantasy: who wouldn't want 60 to have a mythical being for a mother, mostrarme que había ganado.

Pero aquel día no me llevé a la niña. Llamé a la puerta y, al no recibir respuesta, abrí, entré y subí las estrechas y oscuras escaleras hasta el apartamento del primer piso. Aimee estaba en la cocina, sentada ante una mesa pequeña y redonda, mirándose las manos, que sujetaban una taza de café con el dibujo de una sonrisa. Tenía la taza cerca de los ojos y la movía a un lado y a otro. Estaba pálida, despeinada, muy poco atractiva, la verdad. Fumaba un cigarrillo y, seguramente, [522] estaba bajo el influjo de alguna droga mezclada con el alcohol que se olía en el aire, junto con el humo antiguo, el fregadero sucio y el cubo de la basura sin lavar.

Intenté hablar con ella. Empecé con gentileza, pero no me escuchaba. Me dijo que estaba harta de nosotros. Que especialmente estaba harta de que se lo ocultáramos todo. La familia le había ocultado muchas cosas, nadie quería decirle la verdad, sólo abríamos la boca para emitir palabras que no conducían a nada.

A pesar de ello, se lo imaginaba, afirmó. Se sentía robada, privada de su herencia, porque yo no era su madre de verdad ni Richard su auténtico padre. Estaba todo en el libro de Laura, explicó.

Le pregunté qué demonios quería decir. Repuso que estaba claro, que su verdadera madre era Laura y su verdadero padre aquel hombre, el de EL asesino ciego. La tía Laura se había enamorado de él y nosotros le habíamos arruinado la vida, ingeniándonoslas para hacer desaparecer a ese amante desconocido. Tuvo que huir asustado, comprado, perseguido, lo que fuera; ella había vivido en la casa de Winifred el tiempo suficiente para ver de qué modo hacía las cosas la gente como nosotros. Entonces, cuando Laura se quedó embarazada de él, la enviamos fuera para evitar el escándalo y, cuando mi propio bebé nació muerto, le robamos el suyo a Laura para adoptarlo y hacerlo pasar por nuestro.

El discurso distaba de ser coherente, pero lo que venía a decir, en esencia, era eso. Saltaba a la vista lo atractiva que debía de resultarle semejante fantasía; si estuviera en situación de elegir, ¿a quién no le gustaría

Notes

instead of the shop-soiled real kind? Given the chance.

I said she was quite wrong, she'd got things all mixed up, but she didn't listen. No wonder she'd never felt happy with Richard and me, she said. We'd never behaved like her real parents, because in fact we weren't her real parents. And no 10 wonder Aunt Laura had thrown herself off a bridge—it was because we'd broken her heart. Laura had probably left a note for Aimee explaining all of this, for her to read when she was older, but Richard and 15 I must have destroyed it.

No wonder I'd been such a terrible mother, she continued. I'd never really loved her. If I had, I would have put 20 her before everything else. I would have considered her feelings. I wouldn't have left Richard.

"I may not have been a perfect 25 mother," I said. "I'm willing to admit that, but I did the best I could under the circumstances—circumstances about which you actually know very little." What was she doing with Sabrina? I went 30 on. Letting her run around like that outside the house with no clothes on, filthy as a beggar; it was neglect, the child could disappear at any moment, children disappeared all the time. I was Sabrina's 35 grandmother, I would be more than willing to take her in, and... "You aren't her grandmother," said Aimee. She was crying by now. "Aunt Laura is. Or she was. She's dead, and you killed her!" "Don't be stupid," I 40 said. This was the wrong response: the more vehemently you deny such things, the more they are believed. But you often give the wrong response when you're frightened, 45 and Aimee had frightened me.

When I said the wordstupid, she began to scream at me. I was the stupid one, she said. I was dangerously stupid, I was so 50 stupid I didn't even know how stupid I was. She used a number of words I won't repeat here, then picked up the smile-button coffee mug and threw it at me. Then she came at me, unsteadily; she was 55 howling, great heart-rending sobs. Her arms were outstretched, in a threatening manner, I believed. I was upset, shaken. I retreated backwards, clutching the banister, dodging other items—a shoe, a saucer. 60 When I got to the front door I fled.

tener como madre a un ser mítico, en lugar de a un ser real deteriorado?

Le dije que se equivocaba, pero no me escuchó. No le extrañaba no haberse sentido nunca feliz con Richard y conmigo. Jamás nos comportamos como sus verdaderos padres, porque en realidad no lo éramos. Y tampoco le extrañaba que la tía Laura se hubiera tirado de un puente; lo habría hecho porque le habíamos destrozado el corazón. Probablemente hubiese dejado una nota para Aimee explicándole todo eso, para que la leyera cuando fuese mayor, pero seguro que Richard y yo la destruimos. [523]

No le extrañaba que yo hubiese sido una madre tan mala, añadió. Nunca la había querido de verdad. De lo contrario, la habría puesto por encima de todo lo demás. Habría tenido en cuenta sus sentimientos. No me habría separado de Richard.

—Es posible que no haya sido una madre perfecta —reconocí—. Estoy dispuesta a admitirlo, pero hice lo que pude dadas las circunstancias, algo sobre lo que en realidad sabes muy poco. —¿Qué estaba haciendo con Sabrina?, agregué. ¿Cómo dejaba que saliese de la casa sin ropa, sucia como una mendiga...? Era pura negligencia, la niña podía desaparecer en cualquier momento, siempre hay niños que desaparecen. Yo era la abuela de Sabrina, estaba dispuesta a llevármela y...

—Tú no eres su abuela —me interrumpió Aimee, llorando—. Su abuela es la tía Laura. O lo era, puesto que está muerta, ¡tú la mataste!

—No seas estúpida —le espeté. No era la reacción adecuada: cuanta más vehemencia se emplea en negar esa clase de cosas, más se las cree la gente; pero cuando alguien está asustado, a menudo da la peor respuesta, y Aimee me había asustado.

Al oír que la llamaba estúpida, se puso a chillarme. Yo era la estúpida, masculló. Peligrosamente estúpida, además; tan estúpida que ni siquiera sabía lo estúpida que era. Pronunció una serie de palabras que no pienso repetir aquí y luego cogió la taza con la sonrisa dibujada y me la arrojó. A continuación se acercó a mí, vacilante, berreando y emitiendo sollozos estremecedores. Estiraba los brazos en lo que me pareció una actitud amenazadora. Yo estaba perturbada, afectada, fui retrocediendo, sin soltar la baranda, esquivando objetos: un zapato, un plato. Cuando llegué a la puerta, eché a correr.

Perhaps I should have stretched out my own arms. I should have hugged her. I should have cried. Then I should have sat down with 5 her and told her this story I'm now telling you. But I didn't do that. I missed the chance, and I regret it bitterly.

It was only three weeks after this that

10 Aimee fell down the stairs. I mourned her,
of course. She was my daughter. But I have
to admit I mourned the self she'd been at a
much earlier age. I mourned what she could
have become; I mourned her lost
15 possibilities. More than anything, I
mourned my own failures.

After Aimee was dead, Winifred got her claws into Sabrina. Possession is nine-tenths 20 of the law, and she was on the scene first. She whisked Sabrina off to her tarted-up mansionette in Rosedale, and faster than you could blink she'd had herself declared the official guardian. I considered fighting, but 25 it would just have been the battle over Aimee all over again—one I was doomed to lose.

When Winifred took charge of Sabrina I wasn't yet sixty; I could still drive then.

30 From time to time I would make the trip into Toronto and shadow Sabrina, like a private eye in an old detective story. I'd hang around outside her primary school—her new primary school, her new exclusive primary school—just to catch a glimpse of her, and to assure myself that, despite everything, she was all right.

I was in the department store, for 40 instance, the morning Winifred took her to Eaton's to get her some party shoes, a few months after she'd acquired her. No doubt she bought Sabrina's other clothes without consulting her—that would have been her 45 way—but shoes do need to be tried on, and for some reason Winifred had not entrusted this chore to the hired help.

It was the Christmas season—the pillars 50 in the store were twined with fake holly, wreaths of gold-sprayed pine cones and red velvet ribbon hung over the doorways like prickly haloes—and Winifred got trapped in the carol singing, much to her annoyance. 55 I was in the next aisle over. My wardrobe wasn't what it used to be—I was wearing an old tweed coat and a kerchief pulled down over my forehead—and although she looked right at me, she didn't see me. She probably 60 saw a cleaning lady, or an immigrant

Quizá yo también debería haber alargado los brazos. Tendría que haberla abrazado, que haber llorado, y después, haberme sentado con ella para contarle la historia que os estoy contando ahora. Pero no lo hice. Perdí la oportunidad y lo lamento amargamente.

Fue sólo tres semanas después de eso cuando Aimee cayó por las escaleras. La lloré, desde luego, pues se trataba de mi hija, pero he de [524] admitir que a quien lloré fue a la niña que había sido mucho tiempo atrás. Lloré por lo que habría podido ser, lloré por las posibilidades perdidas. Más que nada, lloré por mis propios fallos.

Cuando Aimee murió, Winifred se apoderó de Sabrina. La posesión constituye las nueve décimas partes de la ley, y ella llegó antes a la escena. Se llevó a Sabrina a su pequeña mansión remodelada de Rosedale y, en un abrir y cerrar de ojos, se declaró tutora oficial de la niña. Yo pensé en pleitear, pero habría sido una repetición de la batalla por Aimee, y estaba destinada a perder.

Cuando Winifred se hizo cargo de Sabrina, yo aún no tenía sesenta años; aún podía conducir. De vez en cuando iba a Toronto y seguía a Sabrina como un sabueso en una vieja historia de detectives. Me quedaba fuera de la escuela primaria a la que asistía —su nueva escuela primaria, muy exclusiva— sólo para echarle un vistazo y asegurarme de que, a pesar de todo, estaba bien.

Me encontraba en Eaton's, por ejemplo, la mañana en que Winifred la llevó a comprarse unos zapatos de fiesta, pocos meses después de haberse quedado con ella. Es indudable que, fiel a su estilo, jamás consultaba a Sabrina a la hora de comprarle la ropa, pero los zapatos tenía que probárselos y, por alguna razón, Winifred no había confiado esa tarea a los criados.

Era Navidad —las columnas de los almacenes estaban engalanadas con falsas hojas de acebo, piñas espolvoreadas de **purpurina** dorada y una cinta de terciopelo rojo colgada sobre cada umbral— y Winifred, para su disgusto, se vio atrapada en medio de los villancicos. Me encontraba en el pasillo contiguo. Yo ya no vestía como antes —llevaba un viejo abrigo de tweed y un pañuelo en la cabeza que me tapaba la frente— y, aunque me miró, no me reconoció. Debió de pensar que era una mujer de la limpieza o una inmi-

Notes

bargain-hunter.

She was done up to the nines as usual, but despite this she was looking 5 quite tatty. Well, she must have been pushing seventy, and after a certain age her style of maquillage does tend to make you look mummified. She shouldn't have stuck to the orange 10 lipstick, it was too harsh for her.

I could see the powdery furrows of exasperation between her eyebrows, the clamped muscles of her rouged jaw. She 15 was hauling Sabrina along by one arm, trying to push her way through the chorus of bulky, winter-coated shoppers; she must have hated the enthusiastic, uncooked quality of the singing.

Sabrina on the other hand wanted to hear the music. She was dragging down, making herself a dead weight in the way children do-resistance without the 25 appearance of it. Her arm was straight up, as if she was a good girl answering a question in school, but she was scowling like an imp. It must have hurt, what she was doing. Taking a stance, making a 30 declaration. Holding out.

The song was "Good King Wenceslas." Sabrina knew the words: I could see her little mouth moving. "Brightly shone the 35 moon that night, though the frost was cruel," she sang. "When a poor man came in sight, gathering winter fu-u-el." It's a song about hunger. I could tell Sabrina understood it-she must still have 40 remembered that, being hungry. Winifred gave her arm a jerk, and looked around nervously. She didn't see me, but she sensed me, the way a cow in a well-fenced field will sense a wolf. Even so, cows aren't 45 like wild animals; they're used to being protected. Winifred was skittish, but she wasn't frightened. If I crossed her mind at all, she doubtless thought of me as being somewhere far away, mercifully out of 50 sight, in the outer darkness to which she had consigned me.

I had an overpowering urge then to snatch Sabrina up in my arms and run away with barge in entrar a empujones en, irrumpir 55 her. I could imagine Winifred's quavering wail as I barged my way through the stolid carollers, yelling so comfortably about the bitter weather.

I would have held on to her tightly, I

grante en busca de ofertas.

Ella iba de punta en blanco, como siempre, pero aun así se la veía un poco estropeada. Bueno, ya debía de rondar los setenta, y a partir de determinada edad la manera de maquillarse tiende [525] a dar cierto aspecto de momia. No debería haber seguido pintándose los labios de naranja, era demasiado chillón para ella.

Observé los empolvados surcos de exasperación entre sus cejas, los músculos tensos de su mandíbula cubierta de colorete. Arrastraba a Sabrina por el brazo intentando abrirse camino entre el coro de compradoras voluminosas con abrigos de invierno; el entusiasmo y la espontaneidad de las canciones debieron de parecerle detestables.

Por otro lado, Sabrina quería escuchar la música. Se rezagaba y se dejaba llevar igual que un peso muerto, como hacen los niños, resistiéndose involuntariamente. Tenía el brazo levantado, como una niña buena que se ofrece a responder a una pregunta en la escuela, pero fruncía el entrecejo con expresión de diablillo. Debía de dolerle lo que hacía, es decir adoptar una postura firme, expresar una convicción. Resistir.

La canción era El buen rey Wenceslao. Sabrina sabía la letra: la vi mover la boca. «Resplandecía la luna aquella noche, si bien la helada era cruel —cantaba—. Cuando un pobre hombre apareció en el bosque, en busca de leña para quemar.»

Es una canción sobre el hambre. Sabrina parecía entenderlo; todavía debía de recordar lo que era pasar hambre. Winifred tiraba de ella y miraba nerviosa alrededor. No me vio, pero me sintió, como una vaca percibe la presencia de un lobo detrás de la valla. Winifred era asustadiza, pero no tenía miedo. Si por casualidad alguna vez la asaltaba mi recuerdo, sin duda debía de pensar que, gracias a Dios, me encontraba lejos de su vista, en la oscuridad exterior a la que me había confinado.

Sentí un impulso abrumador de arrancarle a Sabrina de las manos y huir corriendo. Podía imaginarme el grito tembloroso de Winifred mientras me abría paso entre el impasible coro que a voz en cuello cantaba cómodamente sobre la dureza del clima.

La agarraría con fuerza, no tro-

stolid impasible; imperturbable (pejorative) terco 1 lacking or concealing emotion or animation. 2 not easily excited or moved.

stol-id Etymology: Latin stolidus dull, stupid: having or expressing little or no sensibility : UNEMO synonym see IMPASSIVE

imperturbable, flemático, con sosiego, impasible stólido = estúpido, dimwitted (falto de razón), necio, ir sensato, bobo. DRAE = falto de razón y discurso.

Notes

wouldn't have stumbled, I wouldn't have let her fall. But also I wouldn't have got far. They'd have been after me in a shot.

I went out onto the street by myself then, and walked and walked, head down, collar up, along the downtown sidewalks. The wind was coming in off the lake and the snow was whirling down. It was daytime, 10 but because of the low clouds and the snow the light was dim; the cars were churning slowly past along the unploughed streets, their red tail lights receding from me like the eyes of hunchbacked beasts running 15 backwards.

I was clutching a package—I've forgotten what I'd bought—and I had no gloves. I must have dropped them 20 in the store, among the feet of the crowd. I hardly missed them. Once I could walk through blizzards with my hands bare and never feel it. It's love or hate or terror, or just plain rage, 25 that can do that for you.

I used to have a daydream about myself-still have it, come to that. A ridiculous-enough 30 daydream, though it's often through such images that we shape our destinies. (You'll notice how easily I slip into inflated language likeshape our destinies, once I 35 wander off in this direction. But never mind.)

In this daydream, Winifred and her friends, wreaths of money on their heads, frilly ruffled, ornamental, con volantes 40 are gathered around Sabrina's frilly white bed while she sleeps, discussing what they will bestow upon her. She's already been given the engraved silver cup from Birks, the nursery wallpaper with the 45 **frieze** of domesticated bears, the starter pearls for her single-strand pearl necklace, and all the other golden gifts, perfectlycomme il faut, that will turn to coal when the sun rises. Now they're planning the orthodontist and the 50 tennis lessons and the piano lessons and the dancing lessons and the exclusive summer camp. What hope has she got?

> At this moment, I appear in a flash of 55 sulphurous light and a puff of smoke and a flapping of sooty leather wings, the uninvited black-sheep godmother.I too wish to bestow a gift, I cry.I have the right!

pezaría, no se me caería. Pero tampoco llegaría muy lejos. Saldrían detrás de mí al instante.

Así pues, abandoné sola los grandes almacenes y caminé sin parar, cabizbaja, con el cuello del abrigo subido, por las aceras del centro. Soplaba el viento procedente del lago y la nieve se arremolinaba. Era de día, pero a causa de las nubes bajas y la nieve había poca luz, los coches circulaban lentamente por las calles y sus luces traseras [526] rojas se alejaban de mí como los ojos de bestias jorobadas que anduviesen hacia atrás.

Llevaba un paquete en las manos —he olvidado qué había comprado— e iba sin guantes. Supongo que se me cayeron en la tienda, entre los pies de la gente. Apenas los echaba de menos. En otros tiempos había sido capaz de atravesar una tormenta de nieve con las manos desnudas sin darme ni cuenta. Es el amor, el odio o el terror, o la pura rabia, lo que hace esa clase de cosas por ti.

Durante el día, solía soñar despierta todavía me ocurre, ahora que lo pienso-. Eran ensoñaciones bastante ridículas, aunque a menudo es a través de esta clase de imágenes como damos forma a nuestros destinos. (Os habréis dado cuenta de la rapidez con que me dejo llevar por un lenguaje exagerado, como lo de dar forma a nuestros destinos, en cuanto me desvío en esta dirección. Pero da igual.)

En esa ensoñación, Winifred y sus amigas, tocadas con coronas de dólares, están reunidas alrededor de la cama blanca con volantes mientras ella habla dormida de lo que le otorgarán. Ya le han ofrecido la copa de plata grabada de Birles, el papel del cuarto de los niños con el friso de osos domesticados, las primeras perlas para su collar y todos los demás regalos dorados, perfectamente comme il faut, que cuando salga el sol se convertirán en carbón. Están planeando la ortodoncia, las clases de tenis, de piano y de baile, y el exclusivo campamento de verano. ¿Qué esperanzas tiene?

En este momento, aparezco en un halo de luz sulfurosa, una nube de humo y un batir de alas de cuero tiznado, cual oveja negra madrina no invitada.

—Yo también quiero darle un regalo grito -. ¡Tengo derecho!

frieze 1 friso 1 the part of an entablature between the architrave and the cornice. 2 a horizontal band of sculpture filling this. 3 a band of decoration

elsewhere, esp. along a wall near the ceiling.

friso. 1. m. Arq. Parte del cornisamento que media entre el arquitrabe y la cornisa, donde suelen ponerse follajes y otros adornos. 2. Faja más o menos ancha que suele pintarse en la parte inferior de las paredes, de diverso color que estas. También puede ser de seda, estera de junco, papel pintado, azulejos, mármol, etc.

frieze 2 n. coarse woollen cloth with a nap, usu. on one

side only

frisa Tela ordinaria de lana, que sirve para forros y vestidos de las aldeanas.

Winifred and her crew laugh and point. You? You were banished long ago! Have you looked in a mirror lately? You've let yourself go, you look a hundred and two. 5 Go back to your dingy old cave! What can you possibly have to offer?

I offer the truth, I say. I'm the last one who can. It's the only thing in this 10 room that will still be here in the morning.

Winifred y su grupo se echan a reír y me señalan.

—¿Tú? ¡Tú te desvaneciste hace ya tiempo! ¿Te has mirado en el espejo últimamente? Te has abandonado, parece que tengas más de cien años. ¡Vuelve a tu vieja cueva maloliente! ¿Qué puedes ofrecerle?

—Le ofrezco la verdad —respondo—. Soy la última que puede hacerlo. Es lo único que seguirá en esta habitación por la mañana. [527]

15

Betty's Luncheonette

20 Weeks went by, and Laura did not return. I wanted to write to her, telephone her, but Richard said that would be bad for her. She did not need to be interrupted, he said, by a voice from the past. She needed to 25 concentrate her attention on her immediate situation—on the treatment at hand. That is what he'd been told. As for the nature of this treatment, he wasn't a doctor, he didn't pretend to understand such things. Surely 30 they were best left to the experts.

I tortured myself with visions of her, imprisoned, struggling, trapped in a painful fantasy of her own making, or trapped in 35 another fantasy, equally painful, which was not hers at all but those of the people around her. And when did the one become the other? Where was the threshold, between the inner world and the outer one? We each move 40 unthinkingly through this gateway every day, we use the passwords of grammar—I say, you say, he and she say, it, on the other hand, does not say—paying for the privilege of sanity with common coin, with meanings 45 we've agreed on.

But even as a child, Laura never quite agreed. Was this the problem? That she held firm forno whenyes was the thing 50 required? And vice versa, and vice versa.

Laura was doing well, I was told: she was making progress. Then she was not doing so well, she'd had a relapse. Progress in what, a relapse to what? It should not be gone into, it would disturb me, it was important for me to conserve my energies, as a young mother should do. "We'll have you well again in no time flat," said Richard, patting my arm.

El restaurante Betty's

Pasaron varias semanas, y Laura no volvía. Yo quería escribirle, llamarla, pero Richard me decía que no le haría ningún bien. Ninguna voz del pasado debía irrumpir en su vida. Tenía que concentrarse por completo en su situación inmediata, en el tratamiento a que estaba sometida. Eso le habían dicho. En cuanto a la naturaleza de ese tratamiento, él no era médico ni pretendía entender esas cosas. Sin duda era mejor dejarlo a los expertos.

Yo me torturaba con visiones de Laura debatiéndose o bien en una fantasía propia o bien en la de la gente que la rodeaba, ambas igualmente dolorosas. ¿Y cuando la una se convertía en la otra? ¿Dónde estaba el umbral que separaba el mundo interior del exterior? Todos atravesamos sin darnos cuenta ese umbral cada día, utilizamos las palabras clave de la gramática — «yo digo, tú dices; él y ella dicen; esto, por otro lado, no dice»—pagando el privilegio de la cordura con moneda común, con significados sobre los que estamos de acuerdo.

Pero, desde pequeña, Laura nunca estuvo del todo de acuerdo. ¿En eso consitía el problema, en que se aferraba al no cuando lo que se le exigía era un sí? No debía profundizar en ello, pues corría el riesgo de que me perturbara, y era importante que conservase las energías para ejercer de madre. [528]

—En pocos días te tendremos otra vez recuperada —declaró Richard, acariciándome el brazo.

-En realidad, no estoy enferma -dije.

"But I'm not really sick," I said.

"You know what I mean," he said. "Back to normal." He gave a fond smile, a leer salmost. His eyes were getting smaller, or the flesh around them was moving in, which gave him a cunning expression. He was thinking about the time when he could be back where he belonged: on top. I was thinking that he would squeeze the breath out of me. He was putting on weight; he was eating out a lot; he was making speeches, at clubs, at weighty gatherings, substantial gatherings. Ponderous gatherings, at which see weighty, substantial men met and pondered, because—everyone suspected it—there was heavy weather ahead.

All that speech-making can bloat a man 20 up. I've watched the process, many times now. It's those kinds of words, the kind they use in speeches. They have a fermenting effect on the brain. You can see it on television, during the political broadcasts—25 the words coming out of their mouths like bubbles of gas.

I decided to be as sickly as I could for as long as possible.

30

I fretted and fretted about Laura. I turned Winifred's story about her this way and that, looking at it from every angle. I couldn't quite 35 believe it, but I couldn't disbelieve it either.

Laura had always had one enormous power: the power to break things without 40 meaning to. Nor had she ever been a respecter of territories. What was mine was hers: my fountain pen, my cologne, my summer dress, my hat, my hairbrush. Had this catalogue expanded to include my 45 unborn baby? However, if she was suffering from **delusions**—if she'd only been inventing things—why was it she'd invented precisely that?

50 But suppose on the other hand that Winifred was lying. Suppose Laura was as sane as she ever was. In that case, Laura had been telling the truth. And if Laura had been telling the truth, then Laura was pregnant.
55 If there really was going to be a baby, what would become of it? And why hadn't she told me about it, instead of telling some doctor, some stranger? Why hadn't she asked me for help? I thought that over for some 60 time. There could have been a good many

—Ya me entiendes —repuso—. Todo volverá a la normalidad. —Me dedicó una sonrisa amable y una mirada casi lasciva. Tenía los ojos cada vez más pequeños, o la piel que los rodeaba empezaba a ceder, lo que le confería una expresión de astucia. Estaría preguntándome cuándo podría volver al lugar que le correspondía: encima de mí. Yo pensaba en que me dejaría sin aliento. Estaba engordando, a

clubes, en reuniones importantes, serias, aburridas, en las que hombres importantes y serios se encontraban para analizar la situación, porque —todo el mundo lo sospechaba— se avecinaban malos tiempos.

menudo comía fuera, hacía menos discursos en

Tanto discurso en ocasiones llega a inflar a un hombre. He observado el proceso muchas veces. Es la clase de palabras empleadas en los discursos, que tienen un efecto de fermentación en el cerebro. Se ve en la televisión, en los programas de contenido político: las palabras les salen de la boca como si fueran burbujas de gas.

Decidí estar enferma todo el tiempo que me fuera posible.

Cada vez me sentía más inquieta por mi hermana. Analizaba de arriba abajo la historia que había contado Winifred, considerándola desde todos los ángulos. Me resultaba imposible creerla, pero también dejar de creerla.

Laura siempre había poseído un poder enorme: el de romper cosas sin tener intención de hacerlo. Tampoco había respetado los territorios, ni una sola vez. Lo que era mío era suyo: mi pluma, mi colonia, mi vestido de verano, mi sombrero, mi cepillo. ¿Había aumentado el catálogo para incluir a mi bebé por nacer? De todos modos, si sufría alucinaciones — si sólo inventaba cosas—, ¿por qué había inventado precisamente aquélla?

Pero supongamos, por otro lado, que Winifred mentía. Supongamos que Laura estaba en su sano juicio, como siempre. En tal caso, mi hermana habría dicho la verdad, y si lo había hecho, quería [529] decir que estaba embarazada. Si realmente iba a tener un bebé, ¿qué sería de él? Y ¿por qué no me había dicho nada y sí se lo había dicho a un médico, a un extraño? ¿Por qué no me había pedido ayuda? Pensé en ello durante un tiempo. Podía tener

delusions desvaríos, ilusiones, esperanzas, engaños, mentiras, delirios, alucinación, manía, falsa idea sobre uno mismo,

delusion, psychotic (symptom of mental disorder) belief (psychology) an erroneous or false belief or impression that is held in the face of evidence to the contrary reasons. My delicate condition would just have been one of them.

As for the father, whether imagined or 5 real, there was only one man who was at all possible. It must be Alex Thomas.

But it couldn't be. How could it?

Ino longer knew how Laura would have answered these questions. She had become unknown to me, as unknown as the inside of your own glove is unknown when your hand is inside it. She was with me all the 15 time, but I couldn't look at her. I could only feel the shape of her presence: a hollow shape, filled with my own imaginings.

Months went by. It was June, then July, 20 then August. Winifred said I was looking white and drained. I should spend more time outside, she said. If I would not take up tennis or golf, as she'd repeatedly suggested—it might do something about that 25 little tummy of mine, which ought to be seen to before it became chronic—I could at least work on my rock garden. It was an occupation that accorded well with motherhood.

30

I was not fond of my rock garden, which was mine in name only, like so much else. (Like "my" baby come to think of it: surely a changeling, surely something left by 35 the gypsies; surely my real baby—one that cried less and smiled more, and was not so pungent—had been spirited away.) The rock garden was similarly resistant to my ministrations; nothing I did 40 to it pleased it at all. Its rocks made a good show—there was a lot of pink granite, along with the limestone—but I couldn't get anything to grow in it.

45 I contented myself with books— Perennials for the Rock Garden, Desert Succulents for Northern Climes, and the like. I went through such books, making lists lists of what I might plant, or else lists of what 50 I had indeed already planted; what ought to have been growing, but was not. Dragon's blood, snow-on-the-mountain, hen-andchickens. I liked the names, but didn't care much for the plants themselves.

55

"I don't have a green thumb," I said to Winifred. "Not like you." My pretense of incompetence had now become second nature to me, I scarcely had to think about 60 it. Winifred on her part had ceased to find múltiples razones. Mi delicado estado tal vez fuese una de ellas.

En cuanto al padre, tanto si era imaginado como real, sólo había un hombre posible. Tenía que ser Alex Thomas.

Pero era impensable, definitivamente.

Ya no sabía cómo habría respondido Laura a estas preguntas. Se había vuelto una desconocida para mí, tanto como desconocido es el interior del guante cuando tienes la mano dentro de él. Siempre estaba conmigo, pero yo no podía mirarla. Sólo podía sentir la forma de su presencia, una forma hueca, llena de mis propias figuraciones.

Pasaron los meses. Vino junio, luego julio, después agosto. Winifred comentó que se me veía pálida y agotada, que tenía que pasar más tiempo al aire libre. Si no quería apuntarme al tenis o al golf, como me había sugerido repetidas veces —no me iría mal para esa barriguita que me había quedado, de la que era mejor librarse antes de que se volviera crónica—, al menos podía trabajar en mi jardín rocoso. Se trataba de un pasatiempo muy compaginable con la maternidad.

A mí no me gustaba el jardín rocoso, que sólo era mío en teoría, como tantas cosas. (Como «mi» bebé, ahora que lo pienso; seguro que era un niño abandonado por los gitanos, seguro que a mi bebé de verdad —un bebé que lloraba menos y sonreía más, y no era tan cáustico— lo habían hecho desaparecer.) La resistencia del jardín rocoso a mis cuidados era similar; nada de lo que le hacía parecía complacerlo. Las piedras quedaban muy bien —había mucho granito rosado, junto con la piedra caliza—, pero no conseguía que creciera nada en él.

Me entretenía con mis libros: Plantas perennes de jardín rocoso, Plantas carnosas para climas del norte, y cosas así. Estudiaba los libros [530] y hacía listas: de lo que podía plantar o de lo que ya había plantado; de lo que debería estar creciendo y no crecía. Tornasoles, dragos, siemprevivas. Los nombres me gustaban, pero las plantas me daban igual.

—No tengo mano para las plantas—le dije a Winifred—. Al contrario que tú. —Mi pretensión de incompetencia se había convertido en algo natural, apenas tenía que aparentarla. Winifred, por su parte, ya no encon-

my fecklessness altogether convenient.

"Well, of course you have to makesome effort," she would say. At which I would 5 produce my dutiful lists of dead plants.

"The rocks are pretty," I said. "Can't we just call it a sculpture?" I thought of setting off on my own to see Laura. I could leave 10 Aimee with the new nursemaid, whom I thought of as Miss Murgatroyd-all our servants were Murgatroyds to my mind, they were all in cahoots. But no, the nursemaid would alert Winifred. I could defy them all; 15 I could sneak off one morning, take Aimee with me; we could go on the train. But the train to where? I didn't know where Laura was—where she had been stashed away. The Bella Vista Clinic was said to be up north 20 somewhere, butup north covered a lot of territory. I rummaged around in Richard's desk, the one in his study at the house, but found no letters from this clinic. He must have been keeping them at the office.

One day Richard came home early. He seemed quite disturbed. Laura was no longer at Bella Vista, he said.

30 How could that be? I asked.

25

40

A man had arrived, he said. This man claimed to be Laura's lawyer, or acting on her behalf. He was a trustee, he said—a 35 trustee of Miss Chase's trust fund. He'd challenged the authority by which she had been placed in Bella Vista. He had threatened legal action. Did I know anything about these proceedings?

No, I did not. (I kept my hands folded in my lap. I expressed surprise, and mild interest. I did not express **glee**.) And then what happened? I asked.

The director of Bella Vista had been absent, the staff had been confused. They had let her go, in custody of this man. They had judged that the family would wish to 50 avoid undue publicity. (The lawyer had threatened some of this.)

Well, I said, I guess they did the right thing.

Yes, said Richard, no doubt; but was Lauracompos mentis? For her own good, for her ownsafety, we should at least determine that. Although on the 60 surface of things she'd appeared traba conveniente mi irresponsabilidad.

—Si hicieras un esfuerzo... — dijo, y le presenté mis listas de plantas muertas.

—Las piedras son muy bonitas —comenté—. ¿No crees que podríamos considerar que se trata de una escultura?

Decidí ir a ver a Laura por mi cuenta. Pensé dejar a Aimee con la nueva institutriz, que para mí era otra señora Murgatroyd —todos nuestros sirvientes Murgatroyd, todos estaban confabulados—, pero la institutriz alertaría a Winifred. No podía desafiarlos a todos; quizá salir una mañana y llevarme a Aimee conmigo, en tren. Pero ¿adónde? No sabía dónde estaba Laura, dónde la habían escondido. Decían que la clínica Bella Vista estaba en el norte, pero el norte cubría mucho territorio. Escudriñé en la mesa del estudio de Richard, pero no encontré ninguna carta de la clínica. Debía de tenerla en la oficina.

Un día Richard llegó pronto a casa. Se le veía bastante preocupado. Me informó de que Laura ya no estaba en Bella Vista.

-¿Cómo es eso?

Explicó que había llegado un hombre que aseguraba ser el abogado de Laura, o que actuaba en su nombre. Era el administrador del fondo de fideicomiso de la señorita Chase. Había desafiado la autoridad mediante la cual había sido internada en Bella Vista, y amenazaba con interponer una acción legal. ¿Sabía yo algo de todo eso?

No, no sabía nada. (Mantenía las manos cruzadas en el regazo. [531] Expresé sorpresa y un leve interés. No expresé regocijo.) ¿Y qué pasó entonces?, pregunté.

El director de Bella Vista estaba ausente, el personal no sabía qué hacer. La dejaron salir bajo la custodia de aquel hombre. Pensaron que la familia preferiría evitar un escándalo. (El abogado había amenazado con ello.)

Bueno, dije, supongo que hicieron lo que tenían que hacer.

Sí, repuso Richard, sin duda, pero ¿estaba Laura comeos mentís? Por su propio bien, por su propia seguridad, eso es lo primero que había que determinar. Aunque superficialmente había mantenido la calma, el

55

calmer, the staff at Bella Vista had their doubts. Who knew what danger to herself or others she might pose if allowed to run around at large?

I didn't happen by any chance to know where she was?

I did not.

10

I hadn't heard from her?

I had not.

I wouldn't hesitate to inform him, in that eventuality?

I would not hesitate. Those were my very words. It was a sentence 20 without an object, and therefore not technically a lie.

I let a judicious amount of time go past, and then I set off to Port Ticonderoga, on 25 the train, to consult Reenie. I invented a telephone call: Reenie was not in good health, I explained to Richard, and she wanted to see me again before something happened. I gave the impression that she was 30 at death's door. She'd appreciate a photograph of Aimee, I said; she'd want to have a chat about old times. It was the least I could do. After all, she'd practically brought us up. Brought me up, I corrected, 35 to divert Richard's attention away from the thought of Laura.

I arranged to see Reenie at Betty's Luncheonette. (She had a telephone by 40 then, she was holding her own in the world.) That would be best, she said. She was still working there, part-time, but we could meet after her hours were up. Betty's had new owners, she said; the old owners 45 wouldn't have liked her sitting out front like a paying customer, even if she was paying, but the new ones had figured out that they needed all the paying customers they could get.

50

Betty's had gone severely downhill. The striped awning was gone, the dark booths looked scratched and tawdry. strip 1 (stripped, stripping) 1 tr. (often foll. by of) remove the clothes or covering from (a person or thing). 2 intr. (often foll. by of) undress oneself. 3 tr. (often foll. by of) deprive (a person) of property or 55 vanilla, but of rancid grease. I was The smell was no longer of fresh overdressed, I realized. I shouldn't have worn my white fox neckpiece. What had been the point of showing off, under the circumstances?

personal de Bella Vista tenía sus dudas. ¿Quién sabía a qué peligros podía exponer a los demás, e incluso a sí misma, si se le permitía actuar a sus anchas?

¿Por casualidad sabía yo dónde estaba?

No lo sabía.

¿Había oído algo de ella?

No había oído nada.

¿No vacilaría en comunicárselo, de darse tal eventualidad?

No vacilaría. Ésas fueron exactamente mis palabras. Era una frase sin complemento, de modo que, técnicamente, no estaba mintiendo.

Dejé transcurrir un lapso prudencial de tiempo y fui a Port Ticonderoga, en tren, para hablar con Reenie. Inventé una llamada: le conté a Richard que Reenie no se encontraba bien y quería verme antes de que le pasara algo. Le di a entender que se hallaba a las puertas de la muerte y que le hacía ilusión ver una fotografía de Aimee y hablar de los viejos tiempos. Era lo mínimo que podía hacer por ella. Al fin y al cabo, prácticamente nos había criado. Me había criado, me corregí, para evitar que Richard se pusiera a pensar en Laura.

Quedé con Reenie en el restaurante Betty's. (A esas alturas ya tenía teléfono, estaba bien instalada en el mundo.) Dijo que le parecía lo mejor. Todavía trabajaba allí parte del tiempo, pero podíamos reunirnos cuando terminase su turno. Los propietarios de Betty's eran [532] nuevos, me explicó; a los anteriores no les habría gustado que se sentara allí como una clienta, aunque pagara, pero los nuevos eran conscientes de que necesitaban a todos los clientes posibles.

Betty's se hallaba en franca decadencia. El toldo rayado había desaparecido, los oscuros compartimientos estaban cubiertos de arañazos y suciedad. Ya no olía a vainilla fresca, sino a grasa rancia. Yo iba excesivamente arreglada, me di cuenta enseguida. No debería haberme puesto el cuello de zorro blanco. ¿Qué sentido tenía alardear, en aquellas circunstancias?

striped adj. marked with stripes (also in comb.: red-striped). Rayado, a rayas, con barras (bandera),

titles. Despojar

stripe n. streak, tira, cinta, franja

puffy 1 swollen, esp. of the face etc. 2 fat. 3 gusty. 4 short-winded; puffed out.

puffy hinchado presuntuoso, orondo, modesto, poco imaginativo

I didn't like the look of Reenie: she was too puffy, too yellow, she X taba demasiado gorda, demasiado amarilla, was breathing a little too heavily. Perhaps she really wasn't in good 5 health: I wondered if I should ask. "Good to take the weight off my feet," she said as she subsided into the booth across from me.

Myra-how old were you, Myra? You must have been three or four, I've lost count-Myra was with her. Her cheeks were red with excitement, her eyes were 15 round and slightly bulged out, as if she were being gently strangled.

"I've told her all about you," said 20 Reenie fondly. "The both of you." Myra wasn't too interested in me, I have to say, but she was intrigued by the foxes around my neck. Children of that age furry adj (animal, etc) peludo a furry rabbit, un conejo 25 u su ally like furry animals, even peludo (juguete) de peluche. (voz) sarrosa, saburrosa if dead.

"You've seen Laura," I said, flurry n. 1 (de viento, nieve, granizo) ráfaga: snow flurries are expected tonight, se esperan nevascas esta noche 2 agitación: there has been a flurry of 30 said, soonest mended," said protests, hubo una oleada de protestas. "or talked with her?" "Least Reenie, glancing around her, as if even here the walls might have ears. I saw no need for such caution.

> "I suppose it was you who organized the lawyer?" I said.

35

Reenie looked wise. 40 "I did what was required," she said. "Anyways, that lawyer was your mother's second cousin's husband, he was family in a way. So he saw the point of it, once I knew what was going on, 45 that is." "How did you know?" I was savingwhat did you know for later.

"She wrote me," said Reenie. "Said she wrote you, but never got an answer. She 50 wasn't allowed to be mailing any letters as such, but the cook helped her out. Laura sent her the money for it afterwards, and a little extra." "I didn't get any letter," I said.

"That's what she figured. She figured they'd seen to that." I knew? who was meantby they. "I suppose she came here," I said.

"Where else would she go?"

No me gustó el aspecto de Reenie: essu respiración era demasiado pesada. Quizá fuese verdad que no se encontraba bien de salud; dudaba si preguntárselo o no.

-Qué bien descansar un poco los pies — dijo mientras se sentaba delante de mí en el compartimiento.

Myra — ¿cuantos años tenías entonces, Myra?; he perdido la cuenta, pero debían de ser tres o cuatro-, estaba con ella. Tenía las mejillas rojas de excitación, los ojos muy redondos y ligeramente salidos, como si estuvieran estrangulándola con amabilidad.

-Se lo he contado todo de ti -dijo Reenie afectuosamente-. De las dos.

Myra no se mostraba muy interesada en mí, he de admitirlo, aunque sí intrigada por los zorros que llevaba al cuello. A esas edades los niños suelen manifestar curiosidad por los animales con pelo, aunque estén muertos.

-¿Has visto a Laura o has hablado con ella? -le pregunté.

-Cuanto menos se habla, más fácil se enmienda - repuso Reenie echando una mirada alrededor, como si incluso allí las paredes pudieran tener oídos. A mí no me parecía necesaria tanta cautela.

-Supongo que fuiste tú quien llamó al abogado -le aventuré.

Reenie parecía al corriente del tema.

-Hice lo que tenía que hacer -dijo-. En todo caso, el abogado era primo segundo del marido de tu madre, pariente en cierto modo. Enseguida vio de qué iba, en cuanto me enteré de lo que ocurría, claro. [533]

-¿Cómo te enteraste? -Me guardé el «de qué te enteraste» para más tarde.

-Me escribió -dijo Reenie -. Me explicó que te había escrito pero que no le contestabas. No tenía permiso para enviar cartas, pero la ayudó la cocinera. Laura le envió dinero más tarde, para agradecerle la ayuda.

-A mí no me llegó ninguna carta.

-Es lo que se imaginaba. Daba por supuesto que ellos las interceptarían.

Yo sabía muy bien a quién se refería.

-Supongo que vino aquí -dije.

-¿Adónde iba a ir la pobre criatura? -

furry 1 of or like fur. 2 covered with or wearing fur. 3: thick in quality <spoke with a furry voice>, sarrosa, saburrosa

flurry 1 a gust or squall (of snow, rain, etc.). 2 a sudden burst of activity. 3 a commotion; excitement; nervous agitation (a flurry of speculation; the flurry of the city).

delusions desvaríos, ilusiones, esperanzas, engaños, mentiras, delirios, alucinación, manía, falsa idea sobre uno mismo,

delusion, psychotic (symptom of mental disorder) belief (psychology) an erroneous or false belief or 10 impression that is held in the face of evidence to the

grudge n. & v.

n. a persistent feeling of ill will or resentment, esp. 35 **begrudgingly**.) one due to an insult or injury (bears a grudge against me). rencor, agravio, resquemor, re-

(a thing) (grudged paying so much).

said Reenie. "The poor creature. After all she'd been through." "What had she been through?" I very much wanted to know; at the 5 same time I dreaded it. Laura could be fabricating, I told myself. Laura could be suffering from delusions. That couldn't be ruled out.

Reenie had ruled it out, however: no matter what story Laura had told her, she'd believed it. I doubted that it was the same story I'd heard. I doubted especially that there had been 15 a baby in it, in any shape or form. "There's children present, so I won't go into it," she said. She nodded at Myra, who was gobbling up a slice of grisly pink cake and staring at me as if she wanted to lick me. "If 20 I told you all of it you wouldn't sleep at night. The only comfort is that you had no part in it. That's what she said." "She said that?" I was relieved to hear it. Richard and Winifred had been 25 cast as the monsters then, and I'd been excused—on the grounds of moral feebleness, no doubt. Though I could tell Reenie hadn't entirely forgiven me for having been so 30 careless as to let all of this happen. (Once Laura had gone off the bridge, she forgave me even less. In her view I must have had something to do with it. She was cool to me after that. She died

"She oughtn't to have been put in such a place at all, a young girl like her," said Reenie. "No matter what. Men walking 40 around with their trousers undone, all kinds of goings-on. Shameful!" "Will they bite?" said Myra, reaching for my foxes.

"Don't touch that," said Reenie. "With 45 your sticky little fingers." "No," I said. "They're not real. See, they have glass eyes. They only bite their own tails." "She said, if only you'd known, you'd never have left her in there," said Reenie. "Supposing you'd 50 known. She said whatever else, you weren't heartless." She frowned sideways, at the glass of water. She had her doubts on that score. "Potatoes was what they ate there, mostly," she said. "Mashed and boiled, she 55 said. Skimped on the food, took the bread out of the mouths of the poor nutcases and loony birds in there. Lining their own pockets, is my guess." "Where has she gone? Where is she now?" "That's between you 60 and me and the doorpost," said Reenie. "She

inquirió Reenie-. Después de todo lo que ha tenido que pasar.

-¿Lo que ha tenido que pasar? -Me moría de ganas de saberlo y, al mismo tiempo, me daba miedo. Me repetía a mí misma que Laura tal vez estuviera inventándose cosas, que quizá fuese víctima de delirios, lo que no podía descartarse.

Reenie, sin embargo, lo había descartado; le daba igual la historia que Laura le hubiese contado, creía en ella. Yo dudaba que se tratase de la misma historia que me habían referido. Dudaba sobre todo que hubiera bebé alguno.

—Como hay niños presentes, no entraré en detalles -dijo. Hizo un gesto de asentimiento hacia Myra, que estaba zampándose un pastel rosado espeluznante x me miraba fijamente como si fuera a lamerme-. Si te lo contara todo, no podrías dormir por la noche. El único consuelo es que tú no tuviste nada que ver con ello. Eso es lo que dijo Laura.

—¿Dijo eso? —Me aliviaba oírlo. Richard y Winifred habían sido calificados de monstruos y yo había sido excusada; sobre la base de debilidad moral, sin duda. De todos modos, me daba cuenta de que Reenie no me había perdonado por completo el que hubiera permitido que ocurriese todo eso. (Después de que Laura saltara del puente, aún me perdonó menos. Desde su punto de vista, era evidente que yo había tenido algo que ver. A partir de entonces se distanció de mí. Murió resentida.) [534]

-No deberían haberla metido en un sitio así, a una niña como ella --prosiguió---. No hay excusa. Los hombres iban de un lado a otro con la bragueta abierta... ¡Era vergonzoso!

-¿Mordían? - preguntó Myra, tendiendo una mano hacia mis zorros.

-No toques eso -le advirtió Reenie-. Tienes los dedos pega

-No -dije -. No son de verdad. Mira, tienen ojos de cristal. Sólo se muerden la cola.

-Decía que, si te hubieras enterado, no la habrías dejado allí dentro-continuó Reenie—.Suponiendo que lo supieras. Dijo que, a pesar de todo, no eras cruel. -Frunció el entrecejo. Estaba claro que tenía sus dudas al respecto-.. Prácticamente sólo comían patatas -añadió-. En puré y hervidas. Les escatimaban la comida, les quitaban el pan de la boca a los pobres locos y chiflados internados, para llenarse los bolsillos ellos, supongo.

-¿Adónde ha ido? ¿Dónde está ahora?

-Eso es entre tú y yo y no debe salir de aquí —musitó Reenie—. Me dijo

said it was better for you not to know." "Did she seem—was she..." Was she visibly crazy, I wanted to ask.

5 "She was the same as she always was:
No more, no less. She wasn't like a loony
bird, if that's what you mean," said Reenie.
"Thinner—she needs to get some meat back
on her bones—and not so much talk about
10 God. I only hope he stands by her now, for
a change." "Thank you, Reenie, for all
you've done," I said.

"No need to thank me," said
15 Reenie stiffly. "I only did
what was right." Meaning I
hadn't. "Can I write to her?" I
was fumbling for my
handkerchief. I felt like crying. I
20 felt like a criminal.

"She said best not. But she wanted me to say she left you a message."
"A message?" "She left it before they 25 took her off to that place. You'd know where to find it, she said." "Is that your own hankie? Have you got a cold?" said Myra, noting my snifflings with interest.

"If you ask too many questions your tongue will fall out," said Reenie.

"No it won't," said Myra 35 complacently. She began humming off-key, and kicking her fat legs against my knees, under the table. She had a cheerful confidence, it appeared, and was not easily frightened—qualities in 40 her I've often found irritating, but have come to be grateful for. (Which may be news to you, Myra. Accept it as a compliment while you have the chance. They're thin on the ground.)

"I thought you might like to see a picture of Aimee," I said to Reenie. I had at least this one achievement I could show, to redeem myself in her eyes.

Reenie took the photo. "My, she's a dark little thing, isn't she?" she said. "You never know who a child will favour." "I want to see too," said Myra, 55 grabbing with her sugary paws.

"Quick then, and off we go. We're late for your Dad." "No," said Myra. que era mejor que no lo supieras.

—¿Parecía..., estaba...? —Quería preguntar si saltaba a la vista que estaba loca.

—Estaba exactamente como siempre. Ni más ni menos. No estaba chiflada, si te refieres a eso —repuso Reenie—. Más delgada, sí, tiene que engordarse un poco, y no habla tanto de Dios. Sólo espero que, para variar, él se mantenga al margen.

—Gracias, Reenie, por todo lo que has hecho —dije.

—No hace falta que me des las gracias — repuso Reenie—. Hice lo que tenía que hacer.

Con eso quería decir que yo no lo había hecho.

—¿Puedo escribirle? —Me puse a buscar el pañuelo.

Tenía ganas de llorar.

Me sentía como una criminal.

—Me dijo que mejor no. Pero quería que supieras que dejó un mensaje para ti.

—¿Un mensaje? [535]

—Lo dejó antes de irse a ese sitio. Dijo que ya sabrías dónde buscarlo.

Éste es tu pañuelo? ¿Estás resfriada? — inquirió Myra, observando con interés cómo me sorbía la nariz.

—Si haces demasiadas preguntas se te caerá la lengua —le reconvino Reenie.

—No es verdad —replicó Myra con suficiencia. Empezó a tararear desafinando y a golpearme las rodillas con sus gruesas piernas por debajo de la mesa. Era confiada y alegre, por lo visto, y no se asustaba fácilmente, cualidades que a menudo me han parecido irritantes pero que he llegado a agradecer. (Lo que quizá sea una noticia nueva para ti, Myra. Acéptalo como un cumplido, ahora que puedes. Ya sabes que a la ocasión la pintan calva.)

—Pensé que te gustaría ver una fotografía de Aimee —le dije a Reenie. Al menos tenía aquel trofeo para enseñar, para redimirme ante sus ojos.

Reenie tomó la foto.

- —Cielos, qué morenita es, ¿no? —comentó—. Nunca se sabe a quién se parecerá un niño.
- —Quiero verla —pidió Myra, cogiéndola con sus manos cubiertas de azúcar.
- -Pues hazlo rápido. Hemos de irnos, o llegaremos tarde para recibir a tu padre. .

-No -dijo Myra.

60

45

50

"Be it ever so humble, there's no place like home," Reenie sang, scrubbing pink icing off Myra's little snout with a paper napkin.

5

"I want to stay here," said Myra, but her coat was pulled on, her knitted wool hat was flumped down over her ears, and she was hauled sideways out of the booth.

10

"Take care of yourself," said Reenie. She didn't kiss me.

I wanted to throw my arms around her, 15 and howl and howl. I wanted to be comforted. I wanted it to be me that was going with her.

"'There's no place like 20 home," Laura said one day, when she was eleven or twelve. "Reenie sings that. I think it's stupid." "How do you mean?" I said.

25 "Look." She wrote it out as an equation. Noplace = home. Therefore, home = no place. Therefore home does not exist.

Home is where the heart is, I thought
30 now, gathering myself together in Betty's
Luncheonette. I had no heart any more, it
had been broken; or not broken, it simply
wasn't there any more. It had been scooped
neatly out of me like the yolk from a hardboiled 1 (of an egg) boiled until the white
and the yolk are solid. 2 (of a person) tough,
shrewd.

Home is where the heart is, I thought
together in Betty's
Luncheonette. I had no heart any more, it
had been broken; or not broken, it simply
wasn't there any more. It had been scooped
neatly out of me like the yolk from a hardboiled egg, leaving the rest of me bloodless
and congealed and hollow.

I'm heartless, I thought. Therefore I'm homeless.

40

—Por humilde que sea, no hay nada como el hogar—canturreó Reenie quitando restos de helado de la nariz de Myra con una servilleta de papel.

—Quiero quedarme aquí —exigió Myra, pero su madre le puso el abrigo, le encasquetó el gorro de lana hasta las orejas y la sacó del compartimiento.

— Cuidate — dijo Reenie. No me besó.

Yo quería lanzarme a sus brazos y llorar sin parar. Quería sentirme consolada. Quería ser yo quien se iba con ella. [536]

—No hay nada como el hogar—dijo un día Laura, cuando tenía once o doce años—. Reenie solía cantar eso. Me parece una estupidez.

-¿Qué quieres decir?

—Mira. —Lo escribió como una ecuación. «Si nada es igual a hogar, hogar es igual a nada. Por lo tanto, el hogar no existe.»

El hogar es donde está el corazón de uno, pensé entonces en el restaurante Betty's, mientras me recuperaba. Se me había roto el corazón, o sencillamente ya no estaba en su sitio. Me lo habían sacado limpiamente como la yema de un huevo duro y me habían dejado el cuerpo sin sangre, cuajado y hueco.

«No tengo corazón —pensé—. Por tanto, no tengo hogar.» [537]

45

The message

Yesterday I was too tired to do much more than lie on the sofa.

50 As is becoming my no doubt slovenly habit, I watched a daytime talk show, the kind on which they spill the beans. It's the fashion now, bean-spilling: people spill their own beans and also those 55 of other people, they spill every bean they have and even some they don't have. They do this out of guilt and anguish, and for their own pleasure, but mostly because they want to display themselves and other

El mensaje

Ayer estaba demasiado cansada para hacer algo más que permanecer tendida en el sofá. Como ya está convirtiéndose en un hábito sin duda desdeñable, me he puesto a mirar un programa de entrevistas de ésos de cotilleo. Ahora está de moda eso de cotillear. La gente cotillea sobre sí misma y sobre los demás, cotillea sobre todo lo que se le pone a tiro y lo que no. Lo hacen guiados por un sentimiento de culpabilidad y angustia, y por su propio placer, pero sobre todo porque quieren exhibirse y los demás quieren ver cómo lo hacen. No me eximo de

 ${\it sloven} \ \, n. \ \, a \ \, {\it person} \ \, {\it who} \ \, {\it is} \ \, {\it habitually} \ \, {\it untidy} \ \, {\it or} \ \, {\it careless}, \\ \, {\it coarse}, \ \, {\it obnoxious}, \ \, {\it desaliñado}, \ \, {\it desastrado}$

60 people want to watch them do it. I don't

15

skimpy meagre; not ample or sufficient, insignificante, insuficiente

 the act of gloating or dwell on with satisfaction
 a look or expression of triumphant satisfaction, gaze
 at or think about something with great selfsatisfaction, gratification, or joy regodeo, goce ma-

relamerse, regodearse, refocilarse,

exempt myself: I relish these grubby little sins, these squalid family tangles, these cherished traumas. I enjoy the expectation with which the top is 5 wrenched off the can of worms as if from some amazing birthday present, and then the sense of anticlimax in the watching faces: the forced tears and skimpy, gloating pity, the cued and dutiful gloat (often foll. by on, upon, over) consider or contemplate with lust, greed, malice, triumph, etc. 10 applause. Is that all there is? they must be (gloated over his collection). thinking. Shouldn't it be less ordinary, more sordid, more epic, more truly harrowing, this flesh wound of yours? Tell us more! Couldn't we please crank up the pain?

> I wonder which is preferable—to walk around all your life swollen up with your own secrets until you burst from the pressure of them, or to have them sucked out of you, 20 every paragraph, every sentence, every word of them, so at the end you're depleted of all that was once as precious to you as hoarded gold, as close to you as your skineverything that was of the deepest 25 importance to you, everything that made you cringe and wish to conceal, everything that belonged to you alone—and must spend the rest of your days like an empty sack flapping in the wind, an empty sack 30 branded with a bright fluorescent label so that everyone will know what sort of secrets used to be inside you?

> I carry no brief, for better or for 35 worse.

> Loose Lips Sink Ships, said the wartime poster. Of course the ships will all sink anyway, 40 sooner or later.

> After indulging myself in this way, I wandered into the kitchen, where I ate half of a blackening banana and two soda 45 crackers. I wondered if something—food of some sort-had fallen down behind the garbage can—there was a meaty smell—but a quick check revealed nothing. Perhaps this odour was my own. I can't overcome the 50 notion that my body smells like cat food, despite whatever stagnant scent I sprayed on myself this morning-Tosca, was it, or Ma Griffe, or perhaps Je Reviens? I still have a few odds and ends of that sort kicking 55 around. Grist for the green garbage bags, Myra, when you get around to them.

> Richard used to give me perfume, when he felt I needed mollifying. Per-60 fume, silk scarves, small jewelled pins

ello: me encantan esos pecaditos repugnantes, esos enredos familiares miserables, esos traumas tan preciados. Me gusta la esperanza con que se abre la tapa de la lata de gusanos como si fuera un sorprendente regalo de cumpleaños, y luego la expresión de anticlímax de los que observan: las lágrimas forzadas y escasas, el regodeo en la compasión, el aplauso provocado y obligado. «¿Eso es todo? —deben de pensar—. ¿No cree usted que esta herida suya en carne viva es menos normal y más sórdida, más épica y más verdaderamente espeluznante? ¡Cuéntenos más! Tal vez entre todos podamos arrancarle este dolor.»

No sé qué es mejor, si ir por la vida cargado de secretos hasta que explotas por la presión que ejercen, o que vayan arrancándotelos párrafo a párrafo, frase a frase, palabra a palabra, hasta que al final te [538] quedas vacía de todo lo que en otro momento era para ti tan precioso como el oro en polvo, tan tuyo como tu propia piel -todo lo que considerabas de la mayor importancia, todo lo que te avergonzaba y deseabas ocultar, todo lo que sólo te pertenecía a ti- y tienes que pasar el resto de tus días como un saco vacío sacudido por el viento, un saco vacío con una etiqueta fluorescente para que todo el mundo sepa qué clase de secretos guardabas dentro de ti.

No abogo por ninguna opción, para bien o para mal.

«La indiscreción hunde el barco», rezaba un cartel en tiempos de la guerra. Claro que, más tarde o más temprano, el barco acaba hundiéndose de todos modos.

Tras permitirme este gusto, me fui a la cocina y me comí la mitad de un plátano medio negro y dos galletas saladas. Me pregunté si habría caído algo -comida de algún tipo— detrás del cubo de la basura olía raro—, pero tras una rápida inspección comprobé que no había nada. Quizá fuese mi propio olor. No consigo sacarme de la cabeza la idea de que mi cuerpo huele como comida de gato, a pesar del perfume que me he echado por encima esta mañana: ¿Era Tosca o Ma Griffe, o acaso Je Reviens? Todavía me quedan unas cuantas muestras en alguna parte. Cuando las encuentres, Myra, arrójalas a la basura.

Richard solía regalarme perfume cuando le parecía que tenía que aplacarme un poco. Perfume, pañuelos de seda, pequeños broches

35

in the shapes of domestic animals, of caged birds, of goldfish. Winifred's tastes, not for herself but for me.

On the train coming back from Port Ticonderoga, and then for weeks afterwards, I pondered Laura's message, the one Reenie said she'd left for me. She must have known, then, that 10 whatever she was planning to say to the strange doctor at the hospital might have repercussions. She must have known it was a risk, and so she'd taken precautions. Somehow, somewhere, 15 she'd left some word, some clue for me, like a dropped handkerchief or a trail of white stones in the woods.

I pictured her writing this message, in 20 the way she always set about writing. No doubt it would be in pencil, a pencil with a chewed end. She often chewed her pencils; as a child her mouth had smelled of cedar, and if it was a coloured pencil her lips 25 would be blue or green or purple. She wrote slowly; her script was childish, with round vowels and closed o's, and long, wavery stems on her g's and her y's. The dots on the i's and j's were circular, placed far to 30 the right, as if the dot were a small black balloon tethered to its stem by an invisible thread; the cross-strokes of the t's were onesided. I sat beside her in spirit, to see what she would do next.

She'd have reached the end of her message, then put it into an envelope and sealed it, and then hidden it, the way she'd hidden her bundle of bits and scraps at 40 Avilion. But where could she have put this envelope? Not at Avilion: she hadn't been anywhere near there, not just before she was taken away.

- No, it must be in the house in Toronto. Somewhere no one else would look-not Richard, not Winifred, not any of the Murgatroyds. I searched in various places—the bottoms of 50 drawers, the backs of cupboards, the pockets of my winter coats, my supply of handbags, my winter mittens evenbut found nothing.
- 55 Then I remembered coming upon her once, in Grandfather's study, when she was ten or eleven. She'd had the family Bible spread out in front of her, a great leathery brute of a thing, and was snipping sections 60 out of it with Mother's old sewing scissors.

en forma de animales domésticos, de aves enjauladas, de peces dorados. Del gusto de Winifred, pero no para ella sino para mí.

En el tren, de regreso de Port Ticonderoga, y después durante semanas, pensé en el mensaje que, según me había informado Reenie, Laura había dejado para mí. Cuando lo escribió ya debía de saber, que lo que pensaba decirle al médico desconocido del hospital seguramente tendría repercusiones. Debía de ser consciente de que corría un riesgo, y por eso había tomado precauciones. De algún [539] modo, en alguna parte, había dejado unas palabras, una clave para mí, como el que deja caer un pañuelo o forma una hilera de piedras blancas en el bosque.

Me la imaginé componiendo ese mensaje, disponiéndose a escribir como era costumbre en ella. Sin duda a lápiz, un lápiz con el extremo mordido, como solía hacer siempre; de pequeña, la boca le olía a cedro, y si el lápiz era de color, sus labios se teñían de azul, de verde o de púrpura. Escribía lentamente, con letra infantil: vocales redondas y oes cerradas, y largos tallos flotantes en la ge y la y. Los puntos sobre la i y la jota eran circulares, colocados muy a la derecha, como si fueran pequeños globos negros atados a su tallo por un hilo invisible; el trazo horizontal de la te sobresalía hacia un solo lado. Me senté en espíritu junto a ella para imaginar qué debió de hacer a continuación.

Seguramente llegó al final del mensaje, lo metió en un sobre, cerró éste y luego lo escondió, como había escondido su atado de papeles y notas en Avilion; pero ¿dónde habría puesto el sobre? En Avilion desde luego que no; no estuvo por allí, al menos antes de que se la llevaran.

No, debía de estar en la casa de Toronto. En algún sitio donde nadie más miraría, ni Richard, ni Winifred, ni ninguno de los Murgatroyd. Busqué en varios lugares -en el fondo de los cajones, en la parte de atrás de las alacenas, en los bolsillos de mis abrigos, en mis bolsos, incluso en los mitones que usaba en inviernopero no encontré nada.

Luego me acordé de que una vez, cuando tenía diez u once años, me la encontré en el estudio del abuelo. Tenía la Biblia de la familia, un mamotreto forrado en cuero, abierta delante de ella, y estaba cortando páginas con las viejas tijeras de coser de madre.

waver 1 be or become unsteady: falter: begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief. 3 (of a light) flicker.

titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices: fluctuate in opinion, allegiance, or direction

2 a: to weave or sway unsteadily to and fro: REEL,
TOTTER b: QUIVER, FLICKER < wavering flames> c:

to hesitate as if about to give way: FALTER: to give an unsteady sound: QUAVER 1 (= oscillate)[needle] oscilar

[flame] temblar 2 (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre) (= weaken) [courage, support] flaquear (= falter) [voice] temblar

"Laura, what are you doing?" I said. "That's the Bible!" "I'm cutting out the parts I don't like." I uncrumpled the pages she'd 5 tossed into the wastebasket: swathes ofChronicles, pages and pages ofLeviticus, the little snippet from St. Matthew in which Jesus curses the barren fig tree. I remembered now that Laura had 10 been indignant about that fig tree, in her Sunday-school days. She'd been furious that Jesus had been so spiteful towards a tree. We all have our bad days, Reenie had commented, briskly whipping up egg 15 whites in a yellow bowl.

"You shouldn't be doing this," I said.

"It's only paper," said Laura, continuing 20 to snip. "Paper isn't important. It's the words on them that are important." "You'll get in big trouble." "No, I won't," she said. "No one ever opens it. They only look in the front, for the births, the 25 marriages and the deaths." She was right, too. She was never found out.

That memory was what led me to pull out my wedding album, where the 30 photographs of that event were stored. Certainly this volume was of scant interest to Winifred, nor had Richard ever been found leafing fondly through it. Laura must have known that, she 35 must have known it would be safe. But what—she must have thought—would lead me ever to look into it myself?

If I'd been searching for Laura, 40 I would have. She'd know that. There were a lot of pictures of her in there, stuck to the brown pages with black triangles at the corners; pictures of her scowling and 45 gazing at her feet, dressed in her bridesmaid's outfit.

I found the message, although it was not in words. Laura had gone to town on ción provide with (something) usually for a specific 50 my wedding with the hand-tinting materials, the little tubes of paint she'd nicked from Elwood Murray's newspaper office back in Port Ticonderoga. She must have had them squirrelled away all this 55 time. For a person who claimed such disdain for the material world, she was very bad at throwing things out.

> She'd altered only two of the 60 photographs. The first was a group shot of

- -Laura, ¿qué haces? -exclamé-. ¡Es la Biblia!
- -Estoy quitando las partes que no me gustan.

Yo cogí las páginas que había tirado a la papelera y las alisé: unos párrafos de Crónicas, páginas y páginas del Levítico, algunos fragmentos de San Mateo en los que Jesús maldice a la higuera estéril. Me acuerdo de lo indignada que se mostraba Laura con lo de esa higuera [540] en su época de la escuela dominical. La enfurecía que Jesús hubiera sido tan malo con un árbol. «Todos tenemos nuestros días malos», comentó Reenie mientras batía con brío las claras de los huevos en un cuenco amarillo.

- -No está bien que hagas eso -le dije.
- -Sólo es papel repuso Laura sin dejar de cortar-. El papel no es importante. Lo importante son las palabras que hay en él.
 - -Te meterás en un lío.
- -No, qué va -dijo-. Nadie la mira nunca. Sólo miran la tapa, en los bautizos, las bodas y los funerales.

Tenía razón. Nadie lo descubrió jamás.

Este recuerdo fue lo que me llevó a buscar el álbum de mi boda, donde estaban todas las fotografías del acontecimiento. Sin duda el interés de ese álbum para Winifred era nulo, y en cuanto a Richard, ni una vez lo vi hojeándolo satisfecho. Laura debía de saber que se trataba de un sitio seguro. Aunque, ¿qué me impulsaría a mirarlo?

Si me hubiese puesto a buscar a Laura, lo habría hecho, y ella lo sabía. En el álbum había muchas fotos en las que aparecía, prendidas a las páginas marrones mediante unos triángulos negros en las esquinas; imágenes de ella frunciendo el entrecejo y mirándose los pies, luciendo su vestido de dama de honor.

Encontré el mensaje, aunque no estaba en palabras. Laura había ido a mi boda con los materiales de teñir a mano, incluidos los pequeños tubos de pintura que había sisado en la oficina del periódico de Elwood Murray en Port Ticonderoga. Debió de dejarlos a buen recaudo desde entonces. A pesar del desdén que proclamaba hacia el mundo material, le costaba mucho tirar cosas.

Sólo había alterado dos de las fotografías. En la primera, una toma de grupo, las

scant adi. & v. adj. barely sufficient; deficient (with scant regard for the truth; scant of breath).

v.tr. archaic provide (a supply, material, a person, etc.) grudgingly; skimp; stint.

outfit 1 kit, conjunto gear consisting of a set of articles or tools for a specified purpose 2 getup, rig, turnout, conjunto a set of clothing (with accessories); «his getup was exceedingly elegant» 3 outfit group, equipo, organización, institution any cohesive unit such as a military company 4 equip, fit, fit out, organizapurpose; «The expedition was equipped with proper clothing, food, and other necessities»

the wedding party. In this, the bridesmaids and groomsmen had been covered over with a thick coat of indigo-eliminated from the picture altogether. I had been left, 5 and Richard, and Laura herself, and Winifred, who had been a matron of honour. Winifred had been coloured a lurid green, as had Richard. I had been given a wash of aqua blue. Laura herself was a 10 brilliant yellow, not only her dress, but her face and hands as well. What did it mean, this radiance? For radiance it was, as if Laura was glowing from within, like a glass lamp or a girl made of phosphorus. She 15 wasn't looking straight ahead, but sideways, as if the focus of her attention was not in the picture at all.

The second was the formal shot of 20 bride and groom, taken in front of the church. Richard's face had been painted grey, such a dark grey that the features were all but obliterated. The hands were red, as were the flames that shot up from 25 around and somehow from inside the head, as if the skull itself were burning. My wedding gown, the gloves, the veil, the flowers—these trappings Laura had not bothered with. She'd dealt with my 30 face, however—bleached it so that the eyes and the nose and mouth looked fogged over, like a window on a cold, wet day. The background and even the church steps beneath our feet had been entirely 35 blacked out, leaving our two figures floating as if in mid-air, in the deepest and darkest of nights.

damas de honor y los amigos del novio habían sido cubiertos por una gruesa capa de índigo que los eliminaba por completo de la imagen. A mí me había dejado, y a Richard, y a ella misma, y a Winifred, que era la madrina. A ésta y a Richard los había pintado de un verde pálido. A mí me había dado una mano de azul. Ella aparecía de un azul brillante, no sólo el vestido sino también la cara y las manos. ¿Qué significaba aquel resplandor? Porque [541] se trataba de resplandor, como si la luz le brotase de dentro, igual que una bombilla o que si fuese una niña hecha de fósforo. No miraba al frente, sino a un lado, como si el centro de su atención no estuviera en absoluto en la fotografía.

La segunda era la foto oficial de los novios, tomada delante de la iglesia. La cara de Richard estaba pintada de un gris tan oscuro que prácticamente ocultaba sus facciones. Sus manos eran rojas, como las llamas que se elevaban a su alrededor y de algún modo dentro de su cabeza, lo que hacía que pareciese que el cráneo se le estaba incendiando. Mi traje de boda, los guantes, el velo, las flores... Laura no se había entretenido con los adornos, sino que se había concentrado en mi cara; la había decolorado de tal modo que los ojos, la nariz y la boca se me veían empañados, como una ventana en un día fresco y húmedo. El fondo, e incluso los escalones de la iglesia bajo nuestros pies, estaba totalmente oscuro y nuestras dos figuras quedaban flotando, solas, en la noche más profunda y oscura. [542]

The Globe and Mail, October 7, 1938

The Globe and Mail, October 7, 1938

Griffen Lauds Munich Accord SPECIAL TO THE GLOBE AND MAIL In a vigorous and hard-hitting speech entitled "Minding Our Own Business," 10 delivered at the Wednesday meeting of the Empire Club in Toronto, Mr. Richard E. Griffen, President and Chairman of Griffen-Chase-Royal Consolidated Industries Ltd., praised the outstanding 15 efforts of the British Prime Minister, Mr. Neville Chamberlain, which have resulted in last week's Munich Accord. It was significant, said Mr. Griffen, that all parties in the British House of Commons 20 cheered the news, and he hoped that all parties in Canada would also cheer, as this accord would put paid to the Depression and would usher in a new "golden era" of peace and prosperity. It also went to show 25 the value of statesmanship and diplomacy as well as positive thinking and plain old hard-headed business sense. "If everyone gives a little," he said, "then everyone stands to gain a lot." In reply to 30 questions about the status of Czecho-Slovakia under the Accord, he stated that in his opinion the citizens of that country had been guaranteed sufficient safe-guards. A strong, healthy 35 Germany, he claimed, was in the interests of the West, and of business in particular, and would serve to "keep Bolshevism at bay, and away from Bay Street." The next thing to be desired 40 was a bilateral trade treaty, and he was assured that this was in progress. Attention could now be turned away from sabre-rattling to the provision of goods for the consumer, thus creating 45 jobs and prosperity where they are most needed—"in our own backyard." The seven lean years, he stated, would now be followed by seven fat ones, and golden vistas could be seen 50 stretching all the way through the '40's.

Mr. Griffen is rumoured to be in consultation with leading 55 members of the Conservative Party, and to be eyeing the position of helmsman. His speech was roundly applauded.

The Globe and Mail, 7 de octubre de 1938

GRIFFEN ALABA EL ACUERDO DE MÚNICH ESPECIAL PARA THE GLOBLE AND MAIL

En un discurso rotundo e implacable titulado «Ocupémonos de nuestros asuntos», pronunciado el miércoles en la reunión del Empire Club de Toronto, el señor Richard E. Griffen, presidente y director de Industrias Griffen—Chase—Royal Consolidated, ensalzó los destacables esfuerzos del primer ministro británico, Neville Chamberlain, que dieron como resultado el Acuerdo de Múnich de la semana pasada. Era significativo, dijo el señor Griffen, que todos los partidos de la Casa de los Comunes británica hubieran celebrado la noticia, y confiaba en que también lo hiciesen todos los partidos de Canadá, ya que este acuerdo acabaría con la Depresión y nos conduciría a una nueva «edad dorada» de paz y prosperidad. También servía para demostrar el valor del arte de gobernar y la diplomacia, además del pensamiento positivo y el viejo sentido realista de los negocios. «Si todo el mundo cede un poco -dijo-, todo el mundo va a ganar mucho.»

En respuesta a las preguntas sobre el estatus de Checoslovaquia como producto del acuerdo, declaró que en su opinión se habían ofrecido suficientes garantías a los ciudadanos de aquel país. Una Alemania fuerte y saludable, dijo, favorecerá los intereses de Occidente, y en particular de los negocios, y servirá para «mantener el bolchevismo a raya y lejos de la calle Bay». Lo necesario a continuación era un tratado de comercio bilateral, idea que, según le habían asegurado, ya estaba en marcha. Ello permitía desplazar el centro de atención del peligro de enfrentamiento bélico a la provisión de bienes para el consumidor, creando así puestos de trabajo y una prosperidad extraordinariamente necesaria «en nuestro propio trasero». Declaró que a los siete años de vacas flacas seguirían siete de vacas gordas, y que ya podían [545] vislumbrase las brillantes perspectivas que se abrían para la década de los cuarenta.

Se rumorea que el señor Griffen ha iniciado una ronda de consultas con importantes miembros del partido conservador y está considerando la posibilidad de ponerse al timón. Su discurso recibió una cerrada ovación. [546]

gracious: amable, cortés, gentil, benevolente, indul-

gente [lenient]
gracious 1 kind; indulgent and beneficent to inferiors.
2 (of God) merciful, benign. 3 poet. kindly,
courteous. 4 a polite epithet used of royal persons or their acts (the gracious speech from the throne). Amable, cordial

benign 1 gentle, mild, kindly. 2 fortunate, salutary. 3 (of the climate, soil, etc.) mild, favourable. 4 *Med.* (of a disease, tumour, etc.) not malignant.

benigno 1. adj. Afable, benévolo, piadoso. 2. fig. Tem-plado, suave, apacible

gracioso: funny, witty, amusing, charming

graceful: lleno de gracia, con mucho garbo, elegante,

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpá

handsome adj. (handsomer, handsomest) 1 (of a person) good-looking. Hermoso, bello, bien parecido

2 (of a building etc.) imposing, attractive. 3 a generous, liberal (a handsome present, handsome treatment). **b** (of a price, fortune, etc., as assets gained) considerable. (*victory*) fácil

- 1. adj. Idólatra o pagano.**Gentile** (En) 2. Brioso, galán, *gracioso*. GENTIL mozo; GENTIL donaire.
- 3. notable. GENTIL desvergüenza; GENTIL disparate. 4. Amable, cortés. kind, pleasant, charming, obliging,

ely dulce tierno, dócil, suave, cortés, ligero, 20 her entrancing manner. cudadoso, pausado moderado

genial (En) affable, amiable, gracious, cordial, simpáticordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) genial

genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, in-genioso, gracioso

genial (Sp) 1. adj. Propio del genio o inclinación de uno. 2. Placentero; que causa deleite o alegría. 3. Sobresaliente, extremado, que revela genio creador. 4

vivid puede traducirse por vivo [sentido figurado] si tiene relación con vivo (brasas vivas), *claro, gráfico* [relato], *intenso* [recuerdo], *bri-llante* [color] o por llante [color] o por <u>vívido</u> si tiene sentido poético de *vivaz*, *eficaz*, *vigoro*-

so, de ingenio agudo

Mayfair, June 1939

Royal Style at Royal Garden Party BY CYNTHIA FERVIS Five 5 thousand honoured guests of Their Excellencies, Lord and Lady Tweedsmuir, stood spellbound along the garden walks at His Majesty's birthday party at Government House tico, cordial afable jovial, suave/agradable (tiempo) 10 in Ottawa, as Their Majesties made genial (Sp) talentoso, brillante, fantástico, divertido, ingenioso, gracioso their gracious rounds.

> At half-past four they emerged from Government House by the Chinese 15 Gallery. The King was in morning dress; the Queen chose beige, with soft fur and pearls and a large slightly uptilted hat, her face delicately flushed, her warm blue eyes smiling. All were charmed by

Walking behind Their Majesties were the Governor General and Lady Tweedsmuir, His Excellency a gracious ** generoso* y genial; ella, elegante y bella. genial (En) 1 adj. 1 jovial, sociable, kindly, cheerful. 2 (of the climate) mild and warm; conducive to growth. 3 cheering, enlivening.

Simpático, cordial, afable, amistoso, jovial, alegre, suave /agradable, complaciente (enaid (Sp.)) 1 adj. Propio del genial (Sp.) 1 adj. Propi was set off by a splash of turquoise in her hat. Presented to Their Majesties were Magnifico, estupendo.
talented, brilliant, great, fantastic, funny, witty /temper, 30 Colonel and Mrs. F. Phelan, of Montreal; nature, disposition, spirit, initiative she wore a printed silk, on which bloomed small vivid flowers, and her smart hat had a large clear brim of Cellophane. Brigadier General and Mrs. W. H. L. Elkins and 35 Miss Joan Elkins, and Mr. and Mrs. Gladstone Murray were similarly honoured.

> Mr. and Mrs. Richard Griffen 40 were singled out; her cape was of silver fox, the furs placed on black chiffon in the form of rays, worn over an orchid costume. Mrs. Douglas Watts wore chartreuse 45 chiffon with a brown velvet jacket, Mrs. F. Reid was trim and lovely in an organdie and Valenciennes lace gown.

> No whisper of tea was heard until the King and Queen had waved farewell, and the cameras had clicked and flashed, and all voices had been raised inGod Save the King. After that the birthday cakes held 55 centre stage...enormous white cakes, with snowy icing. The cake served to the King indoors was ornamented not only with roses, shamrocks and thistles, but also with flocks of miniature sugar doves with 60 white pennants in their beaks, the fitting

Mayfair, junio de 1939

ESTILO REAL EN LA FIESTA DEL ROYAL GARDEN POR CYNTHIA FERVIS

Los cinco mil honorables invitados de Sus Excelencias, lord y lady Tweedsmuir, pasearon embelesados por los jardines de la Casa de Gobierno de Ottawa, en ocasión de la fiesta de cumpleaños de Su Majestad, mientras Sus Majestades efectuaban graciosamente la ronda de saludos.

A las cuatro y media, salieron de la Casa de Gobierno por la Galería China. Mientras el rey vestía chaqué, la reina lucía un traje de color beige con pieles claras y perlas y un sombrero alto apenas inclinado, la cara deliberadamente sonrosada y una expresión sonriente en sus cálidos ojos azules. Su porte majestuoso fascinó a todos los presentes.

Detrás de Sus Majestades iban el gobernador general y lady Tweedsmuir: él, En su conjunto blanco, realzado con pieles de zorro del Ártico canadiense, destacaba el toque turquesa de su sombrero. Saludaron a Sus Majestades el coronel F. Phelan y su esposa, de Montreal; ella llevaba un vestido de seda estampado con pequeños capullos de flores de colores vívidos y un elegante sombrero con ala de celofán transparente. Recibieron honores similares el general de brigada W H. L. Elkins y su esposa, con su hija Joan Elkins, y el señor Gladstone Murray y su esposa.

Destacaron entre los invitados Richard Griffen y su esposa, quien llevaba una capa de zorro plateado, con las pieles colocadas sobre el chiffon negro en forma de rayos, y un traje con diseño de orquídeas. La esposa de Douglas Watts lucía chiffon del color del Chartreuse con una chaqueta de terciopelo marrón, en tanto que la esposa de R Reid mostraba su esbeltez y encanto con su túnica de organdí y encaje de Valenciennes.

No se oyó ni el vuelo de una mosca hasta que el rey y la reina se despidieron de los invitados, las cámaras dejaron de disparar [547] y callaron los vivas al rey. A continuación ocuparon el centro del escenario los pasteles de cumpleaños..., blancos, enormes, con hielo de nieve. El que se sirvió al rey en el interior estaba ornamentado con rosas, tréboles y cardos, además de bandadas de palomas de azúcar en miniatura que portaban en sus picos gallardetes blancos, símbolos digNotes

sona, voz) passionate, sensual

symbols of peace and hope.

The Blind Assassin: The Be rage Room

5 It's mid-afternoon, cloudy and humid, everything sticky: her white cotton gloves are already smudged just from holding the railing. The world heavy, a solid weight; her heart pushes against it as if pushing sultry 1 (weather) hot, oppressive, bochornoso 2 (per- 10 against stone. The sultry air holds out against her. Nothing budges.

> But then the train comes in, and she waits at the gate as is required of her, and 15 like a promise fulfilled he comes through it. He sees her, comes towards her, they touch each other quickly, then shake hands as if distantly related. She kisses him briefly on the cheek, because it's a public place 20 and you never know, and they walk up the slanted ramp into the marble station. She feels new with him, nervous; she's barely had a chance to look at him. Certainly he's thinner. What else?

25

I had the hell of a time getting back. I didn't have much money. It was tramp steamers all the way.

I would have sent you some money, she says.

I know. But I had no address.

He leaves his duffel at the baggage check, carries only the small suitcase. He'll pick up the bag later, he says, but right now he doesn't want to be hampered. People come and go around them, footsteps and 40 voices; they stand irresolute; they don't know where to go. She should have thought, she should have arranged something, because of course he has no room, not yet. At least she's got a flask of scotch, tucked 45 into her handbag. She did remember that.

They have to go somewhere so they go to a hotel, a cheap one he remembers. It's the first time they've done this and it's a risk, 50 but as soon as she sees the hotel she knows that no one in it would expect them to be anything but unmarried; or if married, not to each other. She's worn her summer-weight raincoat from two seasons before, pulled a 55 scarf over her head. The scarf is silk but it was the worst she could do. Maybe they'll think he's paying her. She hopes so. That way she's unremarkable.

On the stretch of sidewalk outside it

nos de paz y esperanza. [548]

El asesino ciego: La Sala de Re escos

Es mediodía, nublado y húmedo, todo está pegajoso; los guantes blancos de algodón se le han manchado sólo de apoyarlos en la verja. El mundo es pesado, un peso sólido; su corazón palpita contra él como si fuera de piedra. El aire, sofocante, ofrece resistencia. Nada se mueve.

Pero entonces llega el tren, y ella espera en la puerta como le corresponde y, como una promesa que se cumple, aparece él. La ve, se acerca a ella, se tocan brevemente y luego se dan la mano, igual que parientes lejanos. Ella le besa la mejilla, porque están en un lugar público y nunca se sabe, y suben la inclinada rampa hacia la estación de mármol. A su lado ella se siente nueva, nerviosa; apenas ha tenido oportunidad de echarle una mirada. Ha adelgazado, sin duda. ¿Qué más?

Me ha costado muchísimo volver. Apenas si tenía dinero. He hecho todo el viaje en barcos de vapor.

Habría podido enviarte algún dinero, dice ella.

Ya lo sé. Pero no tenía tu dirección.

Él deja la bolsa de lona en la consigna y sólo lleva consigo la pequeña maleta. Ya recogerá la bolsa más tarde, dice, no tiene ganas de cargar con ella. A su alrededor entra y sale gente, se oyen pasos y voces; están indecisos, no saben adónde ir. Ella tendría que haber previsto [549] algo, porque es evidente que él todavía no ha conseguido habitación. Al menos lleva una petaca con whisky en el bolso. De eso sí se acordó.

Como han de ir a algún sitio, buscan un hotel, uno barato que él recuerda. Es la primera vez que hacen algo así, y supone un riesgo, pero en cuanto ve el hotel ella se da cuenta de que a nadie se le ocurriría pensar que estuvieran casados; o, en todo caso, el uno con el otro. Ella lleva el impermeable ligero de dos temporadas atrás y un pañuelo en la cabeza. El pañuelo es de seda, pero es el peor que pudo encontrar. Si se creen que él paga por sus servicios, mejor. Así no llamará la atención.

Delante del hotel la acera está cubierta

there's broken glass, vomit, what looks like drying blood. Don't step in it, he says.

There's a bar on the ground floor, 5 although it's called a Beverage Room. Men Only, Ladies and Escorts. Outside there's a red neon sign, the letters vertical, and a red arrow coming down and bending so that the arrowhead points at the door. Two of the 10 letters are dead so it reads Be rage Room. Small bulbs like Christmas lights flash off and on, running down the sign like ants going down a drainpipe.

Even at this hour there are men hanging around, waiting for the place to open. He takes her elbow as they go past, hurries her a little. Behind them one of the men makes a noise like a tomcat yowling.

20

For the hotel part of things there's a separate door. The black-and-white mosaic tiling of the entranceway surrounds what was once perhaps a red 25 lion, but it's been chewed away as if by stone-eating moths and so it's now more like a **mangled** polyp. The ochre-yellow linoleum floor hasn't been scrubbed for some time; splotches of dirt bloom on it

He signs the register, pays; while he does this she stands, hoping she looks bored, keeping her face still, eyes above 35 the glum desk clerk, watching the clock. It's plain, assertive, without pretensions to grace, like a railway clock: utilitarian. This is the time, it says, only one layer of it, there is no other.

40

He has the key now. Second floor. There's a tiny coffin of an elevator but she can't stand the thought of it, she knows what it will smell like, dirty socks 45 and decaying teeth, and she can't stand to be in there face to face with him, so close and in that smell. They walk up the stairs. A carpet, once dark blue and red. A pathway strewn with flowers, worn 50 down now to the roots.

I'm sorry, he said. It could be better.

55 What you get is what you pay for, she says, intending brightness; but it's the wrong thing to say, he may think she's commenting on his lack of money. It's good camouflage though, she says, trying to fix it. He doesn't 60 answer this. She's talking too much, she can

de cristales rotos, vómitos, algo que semeja sangre seca. No lo pises, le advierte él.

En la planta baja hay un bar, aunque se llama Sala de Refrescos. Sólo Hombres, Damas y Acompañantes. Fuera hay un rótulo de neón rojo; las letras son verticales y la punta inclinada de una flecha roja señala la puerta. Como hay dos letras apagadas, se lee Sala de Re escos. Unas bombillas pequeñas semejantes a luces de Navidad se encienden y apagan bajando por el rótulo igual que hormigas que se colaran por el caño del desagüe.

A pesar de la hora, ya hay hombres aguardando a que abra el local. Él la coge del codo para pasar entre ellos y darle un poco de prisa. A sus espaldas, uno de los hombres suelta una especie de maullido.

Una puerta conduce a la parte del hotel. El mosaico de baldosas de la entrada rodea lo que en otro tiempo quizá fuera un león, y que ahora aparece carcomido como si estuviera lleno de gusanos o fuese una especie de pólipo destrozado. El suelo es de linóleo color ocre y hace tiempo que nadie lo ha barrido; las manchas de suciedad brotan como grises flores que alguien hubiese machacado.

Él firma en el registro y paga; mientras tanto, ella permanece quieta en la esperanza de parecer aburrida, con el rostro inexpresivo, mirando el reloj por encima del taciturno recepcionista. Es un reloj sencillo, sólido, sin pretensiones, utilitario como los de estación. «La hora es ésa—dice—.Una sola interpretación, no hay otra.»

Él ya tiene la llave. Primer piso. Hay un ascensor, pequeño como [550] un ataúd, pero ella no soporta siquiera imaginar cómo olerá —a calcetines sucios y dientes podridos—, y no quiere estar cara a cara con él ahí dentro, tan cerca el uno del otro y en medio de semejante peste. Suben las escaleras. Una alfombra, en otro tiempo azul y roja. Un camino sembrado de flores, marchitas ya hasta la raíz.

Lo siento, se disculpa él. Podría haber sido mejor.

Lo que recibes está en concordancia con lo que pagas, intenta animarlo ella, pero se ha equivocado, él puede pensar que se refiere a su falta de dinero. Aunque no está mal como tapadera, añade para arreglarlo. No recibe respuesta. Está hablando demasiado, se

mangle, mutilate, cut up destroy or injure severely;
mangle 1 a machine having two or more cylinders usu.
turned by a handle, between which wet clothes etc.
are squeezed and pressed.
press (clothes etc.) in a mangle.
mangle 2 vtr 1 hack cut about or mutilate by blows

press (clothes etc.) in a mangle.

mangle 2 v.tr. 1 hack, cut about, or mutilate by blows
etc. 2 spoil (a quotation, text, etc.) by misquoting.
mispronouncing, etc. 3 cut roughly so as to disfigure.

some time; splotches of di

gouge 1 a a chisel with a concave blade, used in

uge 1 a a chisel with a concave blace, used in carpentry, sculpture, and surgery, b an indentation or groove made with or as with this. Gubia 2 US collog, a swindle. tr. cut with or as with a gouge. creuser à la gouge (bois). (escarbar con gubia) 2 tr. a (foll. by out) force

out (esp. an eye with the thumb) with or as with a gouge. **b** force out the eye of (a person). 3 *tr. US colloq*. swindle; extort money from. (US. sl.) refaire,

estamper, soutirer, extorquer, se sucrer. estafar

swindle

hear herself, and what she's saying is not at all beguiling. Is she different from what he remembers, is she much changed?

5 In the hallway there's wallpaper, no longer any colour. The doors are dark wood, gouged and gored and flayed. He finds the number, the key turns. It's a long-shafted old-fashioned 0 key, as if for an ancient strongbox. The room is worse than any of the furnished rooms they'd been in before: those had made at least a surface pretense of being clean. A double bed covered by 15 a slippery spread, imitation quilted satin, a dull yellowy pink like the sole of a foot. One chair, with a leaking upholstered seat that appears to be stuffed with dust. An ashtray of chipped 20 brown glass. Cigarette smoke, spilled beer, and under that another more disturbing smell, like underclothes long unwashed. There's a transom over the

She peels off her gloves, drops them onto the chair along with her coat and scarf, digs the flask out of her handbag. No glasses in sight, they'll have to swig.

door, its bumpy glass painted white.

Does the window open? she says. We could use some **fresh** air.

He goes over, hoists the sash. A 35 thick breeze pushes in. Outside, a streetcar grinds past. He turns, still at the window, leaning backwards, his hands behind him on the sill. With the light behind him, all she can see is his 40 outline. He could be anybody.

Well, he says. Here we are again. He sounds bone tired. It occurs to her that he may not want to do anything in 45 this room but sleep.

She goes over to him, slips her arms around his waist. I found the story, she says.

50 What story?

Lizard Men of Xenor. I looked everywhere for it, you should have seen me poking around the newsstands, they 55 must have thought I was crazy. I looked and looked.

Oh, that, he says. You read that piece of tripe? I'd forgotten.

da perfecta cuenta, y lo que dice no resulta para nada seductor. ¿Es diferente de como él la recuerda, habrá cambiado mucho?

El papel de la pared del pasillo ya ha perdido todo el color. Las puertas, de madera oscura, aparecen forzadas, corneadas y descascaradas. Él busca el número y hace girar la llave, vieja y larga como las de las cajas fuertes antiguas, en la cerradura. La habitación es peor que cualquiera de las habitaciones amuebladas en las que ha estado antes; las otras al menos tenían cierta pretensión superficial de limpieza. Contiene una cama de matrimonio cubierta con un edredón resbaladizo, hecho de raso de imitación, de un aburrido rosado amarillento como la planta de un pie. Una silla con el asiento agujereado cuyo relleno parece de polvo. Un cenicero de vidrio marrón desportillado. Huele a humo de cigarrillo, a cerveza derramada y, por debajo de eso, a ropa interior sucia o algo igualmente perturbador. Sobre el dintel de la puerta hay un ____ cristal pintado de blanco.

Ella se quita los guantes, los deja sobre la silla junto con el abrigo y el pañuelo, y saca la petaca del bolso. No hay vasos a la vista, así que tendrán que beber a morro.

¿Se abre la ventana?, pregunta ella. Nos vendría bien un poco de aire fresco.

Él se acerca a la ventana y la sube. Entra una brisa densa. Fuera, se oye rechinar las ruedas de un coche. Se vuelve, todavía junto a la ventana, echado hacia atrás, con las manos sobre el alféizar. A causa de la luz que lo ilumina por detrás, sólo le ve el contorno. Podría ser cualquier persona. [551]

Bueno, dice él. Aquí estamos de nuevo. Su voz revela **agotadamiento**. A ella se le ocurre que, quizá, todo cuanto desea hacer en esa habitación es dormir.

Se acerca a él y le pone las manos en la cintura. Encontré la historia, dice.

¿Qué historia?

La de los hombres lagarto de Xenor. La busqué por todas partes. Tendrías que haberme visto fisgando las revistas en los quioscos; debían de creer que estaba loca. No paraba de mirar.

Ah, eso, dice él. ¿Leíste esas tonterías? Me había olvidado.

bumpy adj 1 (carretera) lleno de baches, accidentado, abrupto, rugoso (piel): the road was so bumpy that we all soon became dizzy, había tantos baches que enseguida nos mareamos 2 (vuelo)



shambles 1. a. A scene or condition of complete

disorder or ruin: «The economy was in a shambles» W. Bruce Lincoln. **b.** Great clutter or jumble; a total mess: made dinner and left the kitchen a shambles.

2. a. A place or scene of bloodshed or carnage.

b.

Note: A place or situation referred to as a shambles is usually a mess, but it is no longer always the

shamble vt caminar arrastrando los pies **shamble** v.intr. walk or run with a shuffling or awkward

gait. walking unsteadily as if unable to lift the feet properly, andar arrastando los pies n. a shambling gait.

bloody mess it once was.

She won't show dismay. She won't show too much need. She won't say it was a clue that proved his existence; a piece of evidence, however absurd.

5

Of course I read it. I kept waiting for the next episode.

Never wrote it, he says. Too busy 10 getting shot at, from both sides. Our bunch was caught in the middle. I was on the run from the good guys. What a shambles.

Belatedly his arms come around her. A scene or condition of great devastation. 3. A slaughterhouse. 4. Archaic A meat market or 15 He smells malted. He rests his head on butcher shop.

her shoulder the condeponer of his cheek her shoulder, the sandpaper of his cheek against the side of her neck. She has him safe, at least for the moment.

shambles matanza, carnicería, caos, confusión , ruina, follón, desastre in shambles haciéndose añicos God I need a drink, he says.

Don't go to sleep, she says. Don't go to sleep yet. Come to bed.

He sleeps for three hours. The sun moves, the light dims. She knows she ought to go, but she can't bear to do that, or to wake him either. What excuse will she present, once she gets back? She 30 invents an old lady tumbling down stairs, an old lady needing rescue; she invents a taxi, a trip to the hospital. How could she leave her to fend for herself, the poor old soul? Lying on the sidewalk without a 35 friend in the world. She'll say she knows she should have phoned, but there wasn't a phone nearby, and the old lady was in such pain. She steels herself for the lecture she'll get, about minding her own busi-40 ness; the shake of the head, because what can be done about her? When will she ever learn to leave well enough alone?

Downstairs the clock is clicking off 45 the minutes. There are voices in the corridor, the sound of hurrying, rapid pulse of shoes. It's an in and out business. She lies awake beside him, listening to him sleeping, wondering where he's 50 gone. Also how much she should tell him-whether she should tell him everything that's happened. If he asks her to go away with him, then she'll have to tell. Otherwise perhaps better not. Or not 55 yet.

When he wakes up he wants another drink, and a cigarette.

I guess we shouldn't do this, she

Ella no piensa dar muestras de consternación ni de excesiva urgencia. No le dirá que era la demostración de que él existía; una prueba, por absurda que fuese.

Claro que la leí. Aún estoy esperando el siguiente episodio.

No llegué a escribirlo, dice él. Demasiado ocupado con los tiros, por ambos lados. A nuestro grupo lo pillaron en medio. Yo huía de los buenos. Era un caos.

Aunque tarde, él la rodea con los brazos. Huele a malta. Apoya la cabeza en el hombro de ella, que siente en el cuello su mejilla como si fuese de papel de lija. Lo tiene a salvo, al menos por el momento.

Cielos, necesito un trago, dice él.

No te duermas, le pide ella. No te duermas todavía. Ven a la cama.

Él duerme durante tres horas. El sol va avanzando, la luz palidece. Ella sabe que tiene que irse, pero no soporta la idea, y tampoco quiere despertarlo. ¿Qué excusa les dará cuando vuelva? Se inventa a una vieja que cae por las escaleras y le pide que la ayude; se inventa un taxi, un viaje al hospital. ¿Cómo iba a dejarla para que se las arreglara sola, pobre mujer? Tendida en la acera sin un solo amigo en el mundo. Dirá que ya sabe que debería haber llamado por teléfono, pero que no había ninguno cerca, y la pobre anciana estaba muy mal. Se prepara para el discurso que le soltarán sobre lo de ocuparse [552] de sus propios asuntos, para el gesto de «¿qué vamos a hacer con ella, cuándo aprenderá a no meterse donde no la llaman?».

Abajo, el reloj va marcando los minutos. Se oyen voces en el pasillo, ruido de zapatos que se mueven deprisa. Es un lugar para negocios rápidos.

Ella permanece despierta a su lado, escuchando cómo duerme, preguntándose dónde habrá estado. También, qué debería contarle..., si debería contarle todo lo que ha ocurrido. Si le pide que se vaya con él, entonces tendrá que confesárselo. De otro modo, quizá mejor no hacerlo. Al menos todavía.

Cuando despierta, quiere otra copa, y un cigarrillo.

Me parece que no deberíamos hacer eso,

says. Smoking in bed. We'll catch on fire. Burn ourselves up.

He says nothing.

5

What was it like? she says. I read the papers, but that's not the same.

No, he says. It's not.

10

I was so worried you might get killed.

I almost did, he said. The funny thing is, it was hell but I got used to it, 15 and now I can't get used to this. You've put on a bit of weight.

Oh, am I too fat?

No. It's nice. Something to hang on to.

It's full dark now. From down below the window, where the beverage room 25 **empties** onto the street, come snatches of off-key song, shouts, laughter; then the sound of glass **shattering**. Someone's smashed a bottle. A woman screams.

30 Some celebration they're having.

What are they celebrating?

War.

35

But there isn't a war. It's all over.

They're celebrating the next one, he says. It's on the way. Everyone's denying it 40 up there in cloud cuckoo land, but down at ground level you can smell it coming. With Spain shot to hell for target practice, they'll start in on the serious business pretty soon. It's like thunder in the air, and they're excited 45 by it. That's why all the bottle-smashing. They want to get a head start.

Oh, surely not, she says. There can't be another one. They've made pacts and 50 everything.

Peace in our time, he says scornfully. Fucking bullshit. What they're hoping is that Uncle Joe and Adolf will tear each 55 other to pieces, and get rid of the Jews for them into the bargain, while they sit on their bums and make money.

You're as cynical as ever.

dice ella. Me refiero a fumar en la cama. Podríamos incendiarlo todo. Quemarnos.

Él no abre la boca.

¿Cómo era?, pregunta ella. Leí los periódicos, pero no es lo mismo.

No. admite. No es lo mismo.

¡Me daba tanto miedo que te mataran!

Estuvieron a punto, dice él. Lo curioso es que, a pesar de que era un infierno, me acostumbré, y ahora no puedo acostumbrarme a esto. Estás un poco más llenita.

Oh, ¿estoy demasiado gorda?

No. Estás muy bien. Tienes de donde agarrarse.

Ya es de noche. De debajo de la ventana, donde la gente de la Sala de Refrescos sale a la calle, llegan retazos de canciones desafinadas, gritos, risas; luego el sonido de cristal **al romperse**. Alguien ha roto una botella. Una mujer grita.

Deben de estar celebrando algo.

¿Qué celebran?

La guerra.

¡Pero si no hay guerra! Ha terminado.

Están celebrando la próxima, explica él. No tardará en estallar. Todo el mundo lo niega ahí arriba, en el nebuloso mundo de locos, pero aquí, en la superficie de la tierra, se huele su llegada. Después de las prácticas de tiro que tienen lugar en España, la cosa empezará [553] en serio. Oyen truenos y se excitan. Por eso rompen las botellas. Quieren que comience de inmediato.

Es imposible, dice ella. No puede haber otra guerra. Han firmado pactos.

Así es como se entiende la paz hoy en día, dice él con sorna. Es todo una mierda. Lo que están esperando es que el tío Joe y Adolf se hagan trizas mutuamente y, de paso, los libren de los judíos mientras ellos se quedan tranquilamente sentados ganando dinero.

Eres tan cínico como siempre.

You're as naive.

Not quite, she says. Let's not argue. It won't be settled by us. 5 But this is more like him, more like the way he was, and so she feels a little better.

No, he says. You're right. It won't be 10 settled by us. We're small potatoes.

But you'll go anyway, she says. If it starts up again. Whether you're a small potato or not.

15

He looks at her. What else can I do?

He doesn't know why she's crying. She tries not to. I wish you'd been 20 wounded, she says. Then you'd have to stay here.

And a fat lot of good that would do you, he says. Come here.

25

Leaving, she can scarcely see. She walks by herself a little, to calm down, but it's dark and there are too many men on the sidewalk, and so she takes a taxi. Sitting in the back 30 seat, she repairs her mouth, powders her face. When they stop, she rummages in her purse, she pays the taxi, goes up the stone steps and through the arched entranceway, and closes the thick oak door. In her head 35 she's rehearsing: SorryI'm late, but you wouldn't believe what happened to me, I've had quite a little adventure.

The Blind Assassin: Yellow curtains

40

How did the war creep up? How did it gather itself together? What was it made from? What secrets, lies, betrayals? What loves and hatreds? What sums of money, 45 what metals?

Hope throws a smokescreen. Smoke gets in your eyes and so no one is prepared for it, but suddenly it's there, 50 like an out-of-control bonfire—like murder, only multiplied. It's in full spate.

The war takes place in black and white.

55 For those on the sidelines that is. For those who are **actually** in it there are many colours, excessive colours, too bright, too red and orange, too liquid and incandescent, but for the others the war is 60 like a newsreel—grainy, smeared, with

Y tú tan inocente.

Menos de lo que crees, replica ella. No discutamos. No podemos arreglarlo. Sin embargo, ahora se parece más a sí mismo, a cómo era antes, y ella se siente un poco mejor.

No, reconoce él. Tienes razón. Nosotros no podemos arreglarlo. Somos poca cosa.

Pero tú irás de todos modos, dice ella. Si vuelve a empezar. Tanto si eres poca cosa como si no.

Él la mira. ¿Qué quieres que haga?

Él no sabe por qué motivo ella se echa a llorar. Ella intenta contenerse. Ojalá te hubieran herido, dice ella. Así tendrías que quedarte.

Y ya me contarás lo bien que te iría, dice él. Ven aquí.

Al salir, ella apenas ve nada. Anda un rato para calmarse, pero, como está oscuro y hay demasiados hombres por la calle, toma un taxi. Sentada en el asiento trasero, se retoca el carmín y el maquillaje. Cuando paran, hurga en el bolso, paga el taxi, sube las escaleras de piedra, atraviesa el arco de la entrada y cierra la gruesa puerta de roble. Está ensayando mentalmente: «Lo siento, llego tarde, pero no os creeréis lo que me ha pasado. He tenido una pequeña aventura.» [554]

El asesino ciego: Cortinas amarillas

¿Cómo estalla una guerra? ¿Cómo va alimentándose? ¿De qué está hecha? ¿De qué secretos, mentiras y traiciones? ¿De qué amores y odios? ¿De qué cantidades de dinero, de qué metales?

La esperanza lanza una pantalla de humo. El humo se te mete en los ojos y por lo tanto nadie se prepara para ello, pero de pronto está ahí, como una hoguera fuera de control; igual que el asesinato, sólo que multiplicado. Al rojo vivo.

La guerra ocurre en blanco y negro. Para los que están al margen, claro. Para los que participan realmente en ella tiene muchos colores, excesivos colores, demasiado brillantes, demasiado rojo y anaranjado, demasiado líquido e incandescente. Pero para los otros la guerra es como un noticiario: granuloso,

bursts of staccato noise and large numbers of grey-skinned people rushing or plodding or falling down, everything elsewhere.

5

She goes to the newsreels, in the movie theatres. She reads the papers. She knows herself to be at the mercy of events, and she knows by now that events have no 10 mercy.

She's made up her mind. She's determined now, she'll sacrifice everything and everyone. Nothing and nobody will 15 stand in her way.

This is what she'll do. She has it all planned out. She'll leave the house one day as if it's any other day. She'll have money, 20 money of some description. This is the unclear part, but surely something will be possible. What do other people do? They go to the pawnshop, and that's what she will have done as well. She'll get the money by 25 pawning things: a gold watch, a silver spoon, a fur coat. Bits and pieces. She'll pawn them little by little and they won't be missed.

It won't be enough money but it will 30 have to be enough. She'll rent a room, an inexpensive room but not too dingy—nothing a coat of paint won't brighten up. She'll write a letter saying she isn't coming back. They'll send emissaries, ambassadors, 35 then lawyers, they'll threaten, they'll penalize, she'll be afraid all the time but she'll hold firm. She'll burn all her bridges except the bridge to him, even though the bridge to him is so tenuous. I'll be back, he 40 said, but how could he be sure? You can't guarantee such a thing.

She'll live on apples and soda crackers, on cups of tea and glasses of milk. Cans of 45 baked beans and corned beef. Also on fried eggs when available, and slices of toast, which she'll eat at the corner café where the newsboys and early drunks also eat. Veterans will eat there too, more and more of them 50 as the months go past: men missing hands, arms, legs, ears, eyes. She'll wish to talk with them, but she won't because any interest from her would be sure to be misunderstood. Her body as usual would 55 get in the way of free speech. Therefore she will only eavesdrop.

In the café the talk will be about the end of the war, which everyone says is coming. 60 It will only be a matter of time, they'll say, difuminado, con estallidos entrecortados y grandes cantidades de personas de piel gris corriendo, arrastrándose o cayendo, todo en otra parte.

Ella ve los noticiarios en los cines. Lee los periódicos. Sabe que él está a merced de los acontecimientos, y a estas alturas ya sabe que los acontecimientos no tienen compasión. [555]

Se ha decidido: lo sacrificará todo y a todos. Nada ni nadie se interpondrá en su camino.

Lo tiene todo planeado. Hará lo siguiente: saldrá de la casa un día como cualquier otro. Llevará el dinero, dinero de algún tipo. Ésta es la parte menos clara, pero seguro que conseguirá hacer algo. ¿Qué hacen los otros? Van al montepío, y eso es lo que hará ella también. Le darán dinero por lo empeñado: un reloj de oro, una cuchara de plata, un abrigo de piel. Varias cosas. Irá empeñándolas poco a poco para que no las echen de menos.

No supondrá mucho dinero, pero tendrá que bastar. Alquilará una habitación, barata pero no muy mugrienta, nada que no pueda adecentar con una mano de pintura. Escribirá una carta diciendo que no piensa volver. Enviarán emisarios, embajadores y abogados, la amenazarán, la penalizarán, se morirá de miedo, pero se mantendrá firme. Quemará todos los puentes excepto el que la une a él, por tenue que sea. Volveré, le dijo, pero ¿cómo podía estar tan seguro? Nadie está en condiciones de garantizar algo así.

Ella vivirá de manzanas y galletas saladas, té y leche. Botes de judías y estofado de buey. También de huevos fritos, cuando los haya, y tostadas, que comerá en el bar de la esquina donde comen los niños que venden periódicos y los borrachos. Los veteranos también comerán allí, cada vez más a medida que pasen los meses: hombres sin manos, brazos, piernas, orejas y ojos. Querrá hablar con ellos, pero no lo hará, porque si muestra el mínimo interés interpretarán mal su actitud. Como siempre, su cuerpo se interpondrá en el camino de la libertad de expresión. Por lo tanto, sólo escuchará.

En el café se hablará del fin de la guerra, que según todo el mundo está al caer. Sólo es cosa de tiempo, dirán, pronto se arreglará before it'll all be mopped up and the boys will be back. The men who say this will be strangers to one another, but they'll exchange such comments anyway, because 5 the prospect of victory will make them talkative. There will be a different feeling in the air, part optimism, part fear. Any day now the ship will come in, but who can tell what might be on it?

10

Her apartment will be above a grocery store, with a kitchenette and a small bathroom. She will buy a house plant—a begonia, or else a fern. She will remember 15 to water this plant and it will not die. The woman running the grocery store will be dark-haired and plump and motherly, and will talk about her thinness and the need for her to eat more, and about what should be 20 done for a chest cold. Perhaps she will be Greek; Greek, or something like it, with big arms and a centre part in her hair, and a bun at the back. Her husband and son will be overseas; she'll have pictures of them, 25 framed in painted wood, hand-tinted, beside the cash register.

Both of them—she and this woman—will spend a lot of time listening: for 30 footsteps, a telephone call, a knock on the door. It's hard to sleep under these circumstances: they'll discuss remedies for sleeplessness. Occasionally the woman will press an apple into her hand, or an acid-35 green candy from the glass container of them on the counter. Such gifts will be more comforting to her than their low price would suggest.

40 How will he know where to reclaim her? Now that her bridges have been burned. He'll know, however. He'll find out somehow, because journeys end in lovers meeting. They should. 45 They must.

She'll sew curtains for the windows, yellow curtains, the colour of canaries or the yolks of eggs. Cheerful curtains, like 50 sunshine. Never mind that she doesn't know how to sew, because the woman downstairs will help her. She'll starch the curtains and hang them up. She'll get down on her knees with a whisk and clean out the mouse 55 droppings and dead flies under the kitchen sink. She'll repaint a set of canisters she'll find in a junk store, and stencil on them: Tea, Coffee, Sugar, Flour. She will hum to herself while doing this. She'll buy a new 60 towel, a whole set of new towels. Also

y los chicos regresarán a casa. Los hombres que lo afirmen serán desconocidos entre ellos, pero intercambiarán esos comentarios de todos modos, porque la perspectiva de la victoria hará que les dé ganas de hablar. Habrá una sensación diferente en el aire, en parte optimismo y en parte temor. Cualquier día llegará el barco, pero ¿cómo atreverse a decir quién vendrá en él?

Su apartamento estará encima de la tienda de comestibles; tendrá [556] una cocina americana y un pequeño cuarto de baño. Comprará una planta, una begonia o un helecho. Se acordará de regarla para que no muera. La mujer de la tienda de comestibles será gordita, morena y maternal, y hablarán de su delgadez, de que debería comer más y de qué hacer cuando una se resfría. A lo mejor será griega, griega o algo así, con brazos grandes, peinada con raya en medio y moño atrás. Su marido y su hermano estarán en alta mar; tendrá fotografías de ellos, en marcos de madera, pintadas a mano, junto a la caja registradora.

Las dos —ella y esa mujer— dedicarán mucho tiempo a escuchar: pasos, el teléfono, una llamada a la puerta. Es difícil dormir en semejantes circunstancias; hablarán de los remedios para el insomnio. De vez en cuando la mujer le pondrá una manzana en la mano, o un caramelo verde del frasco que habrá sobre el mostrador. Esos regalos le darán más consuelo que el que sugiere su bajo precio.

¿Dónde la buscará él, ahora que ella ha quemado las naves? Lo sabrá de todos modos, lo descubrirá de alguna forma, porque los viajes terminan con el reencuentro de los amantes. Deberían terminar. Deben terminar.

Ella coserá unas cortinas para las ventanas, unas cortinas amarillas, del color de los canarios o de la yema de huevo. Alegres, como la luz del sol. No importa que no sepa coser, porque la mujer de abajo la ayudará. Le almidonará las cortinas y se las colgará. Se pondrá de rodillas y con una escobilla limpiará los excrementos de ratón de debajo de la pica de la cocina. Volverá a pintar una serie de botes que encontrará en una tienda de segunda mano y les pondrá un rótulo: Té, Café, Azúcar, Harina. Mientras lo haga, tarareará canciones. Comprará una toalla nueva, un juego nuevo de toallas. También sá-

sheets, these are important, and pillowcases. She'll brush her hair a lot.

These are the joyful things she will do, 5 while waiting for him.

She'll buy a radio, a small tinny secondhand one, at the pawnshop; she'll listen to the news, to keep up with current 10 events. Also she'll have a telephone: a telephone will be necessary in the long run, although no one will call her on it, not yet. Sometimes she'll pick it up just to listen to it purr. Or else there will be 15 voices on it, having a conversation on the party line. Mostly it will be women, exchanging the details of meals and weather and bargains and children, and of men who are somewhere else.

20

None of this happens, of course. Or it does happen, but not so you would notice. It happens in another dimension of space.

25

El asesino ciego: El telegrama

30

50

55

The telegram is delivered in the usual way, by a man in a dark uniform whose face brings no glad tidings. When they're hired for 35 the job they teach them that expression, remote but doleful, like a dark blank bell. The closed coffin look.

The Blind Assassin: The telegram

doleful adj. 1 mournful, sad. 2 dreary, dismal. Triste, lúgubre

The telegram comes in a yellow envelope with a glassine window, and it says the same thing telegrams like that always say—the words distant, like the words of a stranger, an intruder, standing 45 at the far end of a long empty room. There aren't many words, but every word is distinct:inform, loss, regret. Careful, neutral words, with a hidden question behind them: What did you expect?

What's this about? Who is this? she says. Oh. I remember. It's him. That man. But why did they send it to me? I'm scarcely the next of kin!

Kin? says one of them. Did he have any? It's meant to be a witticism.

She laughs. It's nothing to do with me. 60 She crumples up the telegram, which she Ésas son las cosas alegres que hará mien-

da. Se cepillará mucho el pelo.

tras lo espera.

banas, son importantes, y fundas de almoha-

En el montepío se comprará una radio, una radio pequeña, de segunda mano, y escuchará las noticias para mantenerse al corriente de lo que pasa. También tendrá teléfono, a la larga será necesario, aunque no la llamará nadie, por el momento. De vez en cuando descolgará [557] el auricular sólo para oír el sonido de la línea. O quizás encuentre voces, mantenga una conversación en grupo. La mayoría serán mujeres, intercambiarán detalles de recetas, hablarán del tiempo, de las gangas y de los niños; y de los hombres que están en otra parte.

Nada de eso ocurre, desde luego. O acaso ocurre, pero no de un modo que pueda notarse. Ocurre en otra dimensión del espacio. [558]

Le entregan el telegrama de la manera habitual: por intermedio de un hombre con uniforme oscuro cuya cara no augura buenas nuevas. Cuando los contratan para el trabajo, les enseñan a adoptar esta expresión, remota pero compungida, como un oscuro tañido inmutable. La mirada ante la tumba cerrada.

El telegrama llega en un sobre amarillo con una ventanita de papel traslúcido y dice lo mismo que todos los telegramas de este tipo: palabras distantes, palabras de un extraño, un intruso, de pie en el extremo opuesto de una larga sala vacía. No hay muchas palabras, pero cada una de ellas es destacable: «informarle», «pérdida», «lamentamos». Palabras neutrales, con una pregunta oculta tras ellas: «¿Qué esperabas?»

¿De qué va? ¿De quién habla?, pregunta ella. Oh, ya me acuerdo. Es él. Aquel hombre. Pero ¿por qué me lo mandan a mí? ¡Si no soy su pariente ni de lejos!

¿Pariente?, dice. ¡Si ni siquiera tenía! Pretendía ser graciosa.

Ella se ríe. Arruga el telegrama, que supone ellos han leído a hurtadillas anassumes they've read on the sly before passing it on to her. They read all of the mail; that goes without saying. She sits down, a little too abruptly. I'm sorry, she says. I feel quite strange all of a sudden.

Here you go. This'll buck you up. Drink it down, that's the ticket.

- 10 Thank you. It's nothing to do with me, but still it's a shock. It's like someone walking on your grave. She shivers.
- Easy does it. You look a little green.

 Don't take it personally.

Perhaps it was a mistake. Perhaps they got the addresses mixed.

20

Could have done. Or perhaps it was his own doing. Perhaps it was his idea of a joke. He was an odd duck, as I recall.

Odder than we thought. What a filthy rotten thing to do! If he was alive you could sue him for mischief.

Perhaps he was trying to make you feel 30 guilty. That's what they do, his kind. **Envious**, all of the m. Dog in the manger. Don't let it worry you.

Well, it's not a very nice thing, no matter how you look at it.

Nice? Why would it be nice? He was never what you'd callnice.

I suppose I could write to the superior officer. Demand an explanation.

Why would he know anything about 45 it? It wouldn't have been him, it was some functionary on this end of things. They just use what's written down in the records. He'd say it was a **snafu**, by no means the first, from what I hear.

50

55

40

Anyway, no sense in making a fuss. It would just draw attention, and no matter what you do you'll never find out why he did it.

Not unless the dead walk. Their eyes are bright, all watching her, alert. What are they afraid of? What are they afraid she'll do?

I wish you wouldn't use that word, she

tes de pasárselo. Leen todo su correo, no hace falta aclararlo. Se sienta, un poco demasiado abruptamente. Lo lamento, dice, de pronto me ha asaltado una sensación extraña.

Toma. Eso te levantará el ánimo. Bebételo, te hará bien. [559]

Gracias. No tiene nada que ver conmigo, pero no deja de ser una conmoción. Es como si de pronto un muerto se echara a andar. Se estremece.

Calma. Estás un poco pálida. Note lo tomes como algo personal.

A lo mejor ha sido un error. A lo mejor se han equivocado de dirección.

Es probable. O a lo mejor lo hizo expresamente. A lo mejor se le ocurrió gastar una broma. Era un tipo raro, por lo que recuerdo.

Más raro de lo que pensabas. ¡Qué cosa más ruin! Si estuviera vivo, podrías demandarlo por daños y perjuicios.

A lo mejor quería que te sintieras culpable. Es lo que suele hacer esa gente. Unos **envidiosos**, todos ellos. Muerden la mano que les da de comer. No permitas que te intranquilice.

No es muy agradable, la verdad, lo mires como lo mires.

¿Agradable? ¿Y por qué iba a ser agradable? Él nunca fue precisamente agradable.

Supongo que podría escribir a su superior y pedir una explicación.

¿Y qué va a saber? Seguro que no fue él, sino algún funcionario subalterno. Se limitan a poner lo que encuentran en los archivos. Te diría que se ha tratado de una metedura de pata, y no sería la primera, por lo que he oído.

De todos modos, no tiene sentido montar un número. Llamaría demasiado la atención y, hagas lo que hagas, nunca se descubrirá por qué lo hizo.

A no ser que los muertos anden. Todos la miran con expresión alerta. ¿Qué es lo que temen? ¿Qué les da miedo que haga?

Te agradecería que no empleases esa pa-

envious adj. (often foll. by of) feeling or showing envy. envidioso, covetous, jealous, emolous

invidious adj. (of an action, conduct, attitude, etc.) likely to excite resentment or indignation against the person responsible, esp. by real or seeming injustice (an invidious position; an invidious task). difamatory, jealous, hateful, obnoxious odioso, injusto, gravoso

snafu sl. in utter confusion or chaos. Contratiempo, metedura de pata fretful A adjective 1 querulous, whiney, whining(a), whiny habitually complaining; «a whining child» 2 fidgety, fretful, itchy, restless unable to relax or be still; «a constant fretful stamping of hooves»; «itchy for excitement»; «a restless child» fretful adj. visibly anxious, distressed, or irritated.

says fretfully.

What word? Oh. She meansdead. Might as well call a spade a spade. 5 No sense not. Now, don't be... I don't like spades. I don't like what they're used for—digging holes in the ground.

10 Don't be morbid.

Get her a handkerchief. It's no time to badger her. She should go upstairs, have a little rest. Then she'll be right as 15 rain.

> Don't let it upset you. Don't take it to heart. Forget it.

20

The Blind Assassin: The destruction of 25 Sakiel-Norn

In the night she wakes abruptly, her heart pounding. She slips out of bed and makes her way silently towards the window, and 30 raises the sash higher and leans out. There's the moon, almost full, spider-veined with old scars, and below it the ambient sub-orange glow cast up into the sky by the street lights. Beneath is the sidewalk, patchy with shadow 35 and partially hidden by the chestnut tree in the yard, its branches spread out like a hard thick net, its white-moth flowers glimmering faintly.

- There's a man, looking up. She can see the dark eyebrows, the hollows of the eye sockets, the smile a white slash across the oval of his face. At the V below his throat there's pallor: a shirt. He lifts his hand, 45 motions: he wants her to join him—slip out of the window, climb down through the tree. She's afraid though. She's afraid she'll fall.
- Now he's on the windowsill outside, now he's in the room. The flowers of the chestnut tree flare up: by their white light she can see his face, the skin greyish, half-toned; two-dimensional, like a photograph, but
 smudged. There's a smell of burning bacon. He isn't looking at her, not at her exactly; it's as if she is her own shadow and he's looking at that. At where her eyes would be if her shadow could see.

labra, dice ella en tono de fastidio.

¿Qué palabra? Oh. Se refiere a los muertos. Es mejor llamar a las cosas por su nombre. Es una tontería disimular. No seas...

No me gusta hablar de muertos, se me aparecen los agujeros abiertos en la tierra...

No seas morbosa. [560]

Dale un pañuelo. No es momento de atormentarla. Será mejor que suba a descansar un poco. Después estará fresca como una rosa.

Note preocupes mucho. Note lo tomes muy a pecho. Olvídalo. [561]

El asesino ciego: La destrucción de Sakiel-Norn

Por la noche se despierta bruscamente, el corazón le late con fuerza. Se levanta y se dirige en silencio hacia la ventana, la sube un poco más y se asoma. La luna, casi llena, luce telarañas de viejas cicatrices y, debajo, las farolas de la calle proyectan hacia el cielo su resplandor anaranjado. La acera aparece cubierta de sombras y parcialmente oculta por el castaño del jardín, cuyas ramas extendidas forman una densa red con pequeñas flores blancas que emiten pálidos destellos.

Hay un hombre que mira hacia arriba. Ella ve sus cejas oscuras, las cuencas de los ojos, la sonrisa que atraviesa su cara ovalada. Debajo del cuello se aprecia cierta palidez: una camiseta. Él levanta la mano, se mueve; quiere que ella vaya con él, que salte al árbol desde la ventana y se deslice hasta el suelo. Pero a ella le da miedo. Teme caer.

Él ha subido hasta el alféizar, entra en la habitación. Las flores del castaño se encienden; bajo su blanca luz ella puede verle el rostro, la piel **agrisada**, en dos dimensiones, como una fotografía, pero borrosa. Se percibe cierto olor a beicon frito. Él no la mira a ella exactamente, sino a su sombra, como si ambas fuesen lo mismo. Ahí estarían sus ojos, si la sombra de ella fuese capaz de ver.

She longs to touch him, but she hesitates: surely if she were to take him in her arms he would blur, then dissolve, into shreds of cloth, into smoke, into molecules, into 5 atoms. Her hands would go right through

I said I would come back.

10 What's happened to you? What's wrong?

Don't you know?

Then they're outside, on the roof it 15 seems, looking down on the city, but it isn't any city she's ever seen. It's as if one huge bomb has fallen on it, it's all in flames, everything burning at once houses, streets, palaces, fountains and 20 temples—exploding, bursting like fireworks. There's no sound. It burns silently, as if in a picture—white, yellow, red and orange. No screams. No people in it; the people must be flicker 1 brillar con luz mortecina, quiver, waver. Vacilar, oscilar, titilar, centellear, flamear,

1 (of light) shine unsteadily or fitfully. 2 (of a flame) burn unsteadily, alternately flaring and dying down. 3 a (of a flag, a reptile's tongue, an eyelid, etc.) move or wave to and fro; quiver, vibrate. b (of the wind) blow lightly and unsteadily. 4(of hope etc.) increase and decrease unsteadily and unsteadily and unsteadily and intermittently.

says. A heap of stones, a few old 30 words. It's gone now, it's erased. Nobody will remember.

But it was so beautiful! she says. Now it seems to her like a place she's known; 35 she's known it very well, she's known it like the back of her hand. In the sky three moons have risen. Zycron, she thinks. Beloved planet, land of my heart. Where once, long ago, I was happy. All gone now, 40 all destroyed. She can't bear to look at the flames.

Beautiful for some, he says. That's always the problem.

What went wrong? Who did this?

The old woman.

What? 50

45

L'histoire, cette vieille dame exaltée et menteuse.

He shines like tin. His eyes are vertical slits. He isn't what she remembers. Everything that made him singular has been burned away. Never mind, he says. They'll build it up again. They always do.

Ella quiere tocarlo, pero vasi lo abrazase, difuminaría, se [562] disolvería en jirones de tela, en humo, en moléculas, en átomos. Sus manos lo atraviesan.

Te dije que volvería.

¿Qué te ha pasado? ¿Qué pasa?

¿No lo sabes?

Ahora están fuera, en el techo, o eso parece, contemplando la ciudad, pero se trata de una ciudad que ella no ha visto nunca. Es como si una bomba enorme le hubiese caído encima: todo está en llamas, todo se quema al mismo tiempo —casas, calles, palacios, fuentes y templos-,todo explota igual que fuegos artificiales. No se oye ningún ruido. Arde en silencio como en una película: blanco, amarillo, rojo y anaranjado. No se oyen gritos. No hay nadie en la ciudad; todos deben de haber muerto. A su lado, él parpadeaba ante el resplandor de las llamas.

No quedará nada, dice él. Un cúmulo de piedras, algunas palabras viejas. Ha desaparecido, ha sido borrada del mapa. Nadie la recordará.

¡Pero es tan bello!, exclama ella. De pronto le parece que es un sitio que conoce, que conoce muy bien, como la palma de su mano. En el cielo han aparecido tres lunas. Zicrón, piensa. Amado planeta, tierra de mi corazón, donde una vez, hace mucho tiempo, fui feliz. Todo ha desaparecido, todo ha sido destruido. No podía soportar contemplar el fuego.

Bello para algunos, puntualiza él. Ése es siempre el problema.

¿Qué ocurrió? ¿Quién lo hizo?

La vieja.

¿Qué?

L'histoire, cette vieille dame exaltée et menteuse.

Él reluce como el metal. Sus ojos son rendijas verticales. No es lo que ella recuerda. Todo aquello que lo hacía singular se ha consumido. No importa, dice él. Lo construirán de nuevo. Siempre lo hacen.

and decrease unsteadily and intermittently

Now she's afraid of him. You've changed so much, she says.

The situation was critical. We had to 5 fight fire with fire.

You won, though. I know you won!

Nobody won.

10

Has she made a mistake? Surely there was news of victory. There was a parade, she says. I heard about it. There was a brass

15

Look at me, he says.

But she can't. She can't focus on him, he won't stay steady. He's indeterminate, he waver 1 be or become unsteady; falter; begin to give way. 2 be irresolute or undecided between different courses or opinions; be shaken in resolution or belief.

wavers, like a candle flame but devoid of light. She can't see his eyes. light. She can't see his eyes.

> He's dead, of course. Of course he's dead, because didn't she get the telegram? 25 But it's only an invention, all of this. It's only another dimension of space. Why then is there such desolation?

> He's moving away now, and she can't 30 call after him, her throat won't make a sound. Now he's gone.

> She feels a choking pressure around the heart. No,no, no, says a voice inside her 35 head. Tears are running down her face.

> > This is when she wakes up really.

Ahora tiene miedo de él. Has cambiado tanto, le dice. [563]

La situación es crítica. Tuvimos que responder al fuego con fuego.

Pero ganasteis. ¡Sé que ganasteis!

Nadie ganó.

¿Acaso ella se equivoca? Sin duda llegaron noticias de victoria. Hubo un desfile, recuerda ella. Oí hablar de ello. Hubo una banda de música.

Mírame, dice él.

Pero ella no puede fijar la vista en él, que no se está quieto. Es indeterminado, oscila como la llama de una vela, pero carente de luz. No logra ver sus ojos.

Está muerto, claro. Claro que lo está, porque ¿no lo decía el telegrama que recibió? Pero todo eso es pura invención, otra dimensión del espacio. ¿Por qué, entonces, tanta desolación?

Él se aleja, y ella no puede llamarlo, su garganta no emite sonido alguno. Se ha ido.

Alrededor del corazón siente una presión que la ahoga. No, no, no, no, repite una voz dentro de su cabeza. Le resbalan las lágrimas por la cara.

Entonces es cuando despierta de verdad. [564]

3 (of a light) flicker.
titubear, vacilar

WAVER 1: to vacillate irresolutely between choices:

- AVER 1: 10 Vaculate intesolutely between choices: fluctuate in opinion, allegiance, or direction

 2 a : to weave or sway unsteadily to and fro : REEL,
 TOTITER b : QUIVER, FLICKER < wavering flames> c :
 to hesitate as if about to give way : FALTER

 3 : to give an unsteady sound : QUAVER
- 1 (= oscillate)[needle] oscilar
- [flame] temblar (= hesitate) vacilar; dudar (**between** entre)
- (= weaken) [courage, support] flaquear (= falter) [voice] tembla

Thirteen XIII

Gloves

5

Today it's raining, the thin, abstemious rain of early April. Already the blue scilla are beginning to flower, the daffodils have their snouts above ground, the self-seeded 10 forget-me-nots are creeping up, getting ready to hog the light. Here it comes—another year of vegetative hustling and jostling. They never seem to get tired of it: plants have no memories, that's why. They 15 can't remember how many times they've done all this before.

I must admit it's a surprise to find myself still here, still talking to you. I 20 prefer to think of it as talking, although of course it isn't: I'm saying nothing, you're hearing nothing. The only thing between us is this black line: a thread thrown onto the empty 25 page, into the empty air.

The winter's ice in the Louveteau Gorge is almost gone, even in the shaded crevasses of the 30 cliffs. The water, black and then white, hurtles down through the limestone chasms and over the boulders, effortlessly as ever. A violent sound, but soothing; 35 alluring, almost. You can see how people are drawn to it. To waterfalls, to high places, to deserts and deep lakes—places of no return.

40

Only one corpse in the river so far this year, a drug-ridden young woman from Toronto. Another girl in a hurry. Another waste of time, her own. She 45 had relatives here, an aunt, an uncle. Already they're the objects of narrow sideways looks, as if they had something to do with it; already they've assumed the cornered, angry 50 air of the consciously innocent. I'm sure they're blameless, but they're alive, and whoever's left alive gets blamed. That's the rule in things like this. Unfair, but there it is.

55

Yesterday morning Walter came round, to see about the spring tune-up. That's what he calls the household fix-it routine he goes through, on my behalf, every year. 60 He brought his toolbox, his hand-held Guantes

Llueve; es la lluvia fina y moderada de principios de abril. Los jacintos azules empiezan a florecer, los narcisos asoman sobre la tierra y los nomeolvides empiezan a retoñar y se disponen a acaparar la luz. Se acerca un año más de actividad y empuje vegetativo. Las plantas no parecen cansarse nunca. Es porque no tienen memoria. No pueden recordar cuántas veces han hecho lo mismo.

Debo admitir que me sorprende encontrarme todavía aquí, hablando con vosotros. Me gusta más pensar que hablo, aunque, desde luego, no es así, pues no estoy diciendo nada y vosotros no oís nada. Lo único que hay entre nosotros es esta línea negra: un hilo lanzado sobre la página vacía, al aire vacío.

En el desfiladero del Louveteau el hielo del invierno casi ha desaparecido, incluso en las grietas de las montañas, resguardadas del sol. El agua, negra y después blanca, se precipita por los abismos de piedra caliza y sobre las rocas sin apenas esfuerzo, produciendo un sonido violento pero tranquilizador, seductor, casi. Es comprensible que la gente se sienta atraída por todo eso. Por las cascadas, los lugares altos, los desiertos y los lagos profundos, todos ellos lugares sin retorno.

Hasta ahora, este año sólo ha aparecido un cadáver en el río, una mujer joven de Toronto con problemas de drogas. Otra chica con [567] prisas. Otra pérdida de tiempo, la suya. Tenía parientes aquí, una tía, un tío, que se han visto sometidos a miradas de reojo como si tuvieran algo que ver con ello y han tenido que mostrarse ofendidos e irritados como corresponde a quien se sabe inocente. No me cabe duda de que no son culpables, pero están vivos, y el que sobrevive carga con la culpa. Es la norma en esta clase de cosas. Injusto, pero cierto.

Ayer por la mañana vino Walter para ocuparse de la puesta a punto de primavera. Es como llama a las reparaciones de rutina que suele hacerme todos los años por estas fechas. Se trajo su caja de herramientas, la sierra de slat n. a thin narrow piece of wood or plastic or metal,

tablilla,

esp. used in an overlapping series as in a fence or Venetian blind.

mano eléctrica, el destornillador eléctrico; no

hay nada que le guste más que hacer ruido,

como si fuera parte de un motor.

likes nothing better than to be whirring away like part of a motor.

He parked all these tools on the back porch, then stomped around outside the house. When he came back in he had a gratified expression. "Garden gate missing a slat," he 10 said. "I can whack her in today, paint her when it's dry." "Oh, don't bother," I say, as I do every year. "Everything's falling apart, but it will last me out." Walter ignores this, 15 as always. "Front steps too," he says. "Need paint. One of them should come right off—put a new one on her. You let it go too long, the water gets in and then you get the rot. Maybe a 20 stain though, for the porch, better for the wood. We could put another colour strip along the edges of the steps, so people could see better. The way it is they could miss their footing, 25 hurt themselves." He useswe out of courtesy, andby people he means me. "I can have that new step in later today." "You'll get all wet," I said. "The weather channel says more of the same." 30 "Nope, it'll clear up." He didn't even look at the sky.

Walter went off to get the necessities some planks, I suppose—and I spent the 35 interval reclining on the parlour sofa, like some vaporous novelistic heroine who's been forgotten in the pages of her own book and left to yellow and mildew and crumble away like the book itself.

A morbid image, Myra would say.

What else would you suggest? I would reply.

45

The fact is that my heart has been acting up again. Acting up, a peculiar phrase. It's what people say to minimize the gravity of their 50 condition. It implies that the offending part (heart, stomach, liver, whatever) is a fractious, bratty child, which can be brought into line with a slap or a sharp word. At the same time, that 55 these symptoms—these tremors and pains, these palpitations—are mere theatrics, and that the organ in question will soon stop capering about and making a spectacle of itself, and resume its 60 placid, off-stage existence.

electric saw, his electric screwdriver: he

Dejó todas esas herramientas en el porche trasero y rodeó la casa a grandes zancadas. Cuando volvió, su rostro expresaba gratitud.

—Ala puerta del jardín le falta una tablilla —dijo—. La pondré hoy y la pintaré cuando se seque.

-Oh, no te preocupes -lo tranquilicé, igual que todos los años—. Todo está hecho añicos, pero durará más que yo.

Walter no hizo caso del comentario, como siempre.

-Los escalones de la entrada también dijo ... Necesitan una mano de pintura. Tendré que cambiar uno. Si no se barren, les entra agua y luego se pudren. Aunque a la madera del porche quizá le venga mejor un tinte. Podríamos pintar de un color vivo los bordes de los escalones, para que se vean mejor. Tal como están, uno puede perder pie fácilmente y hacerse daño. —Siempre habla en primera persona del plural por cortesía, y cuando emplea el impersonal se refiere a mí—. En unas horas tendré el nuevo escalón.

—Te mojarás —le advertí—. En el canal del tiempo han dicho que seguiremos igual.

-No, despejará. -Ni siquiera miró el cielo. [568]

Walter se fue a buscar lo que necesitaba—tablillas, supongo— y yo me eché en el sofá de la sala como una vaporosa heroína de novela de la que el autor se ha olvidado y va quedando amarilla, enmohecida y reducida como el propio libro.

Una imagen morbosa, diría Myra.

¿Qué me sugerirías?, contestaría yo.

La verdad es que el corazón ha empezado a fastidiarme otra vez. «Fastidiar», una palabra peculiar. La gente la emplea para que su estado de salud no parezca tan grave. Implica que la parte afectada (el corazón, el estómago, el hígado, lo que sea) es una especie de mocoso rebelde que puede ser reconvenido con un bofetón o una expresión severa. Implica también que esos síntomas —estos temblores y dolores, estas palpitaciones— son puro teatro y que el órgano en cuestión pronto dejará de dar brincos y hacer el ridículo para reanudar su plácida existencia fuera del escenario.

ractious A adjective 1 1 irritable, peevish 2 unruly, indómito, rebelde unpredictably difficult in operation; likely to be troublesome; "rockets were much too fractious to be tested near thigkly populated areas"; "fractious components of a communication system" 2 cranky, fractious, irritable, nettlesome, peevish, peckish, pettish petulant, testy, tetchy, techy, díscolo, displicente, malhumorado easily irritated or annoved: "an incorrigibly fractious young man": "not the least nettlesome of his countrymen" 3 fractious, refractory stubbornly resistant to authority or control; "a fractious animal that would not submit to the harness": "a refractory child

The doctor isn't pleased. He's been muttering about tests and scans, and trips into Toronto where the specialists lurk, 5 those few who have not fled for greener pastures. He's changed my pills, added another one to the arsenal. He's even suggested the possibility of an operation. What would be involved, I asked, and 10 what would be accomplished? Too much of one, as it turns out, and not enough of the other. He suspects that nothing short of a whole new unit—his term, as if it's a dishwasher we're talking about—will do. 15 Also I would have to stand in line, waiting for someone else's unit, one that's no longer needed. Not to put too fine a gloss on it, someone else's heart, ripped out of some youngster: you wouldn't want to 20 install an old rickety wizened-up one like the one you intend to throw away. What you want is something fresh and juicy.

But who knows where they get those 25 things? Street children in Latin America is my guess; or so goes the most paranoid rumour. Stolen hearts, blackmarket hearts, wrenched from between broken ribs, warm and bleeding, 30 offered up to the false god. What is the false god? We are. Us and our money. That's what Laura would say.Don't touch that money, Reenie would say. You don't know where it's been.

Could I live with myself, knowing I was carrying the heart of a dead child?

But if not, then what?

35

Please don't mistake this rambling angst for stoicism. I take my pills, I take my halting 45 walks, but there's nothing I can do for dread.

After lunch—a piece of hard cheese, a glass of dubious milk, a flabby carrot, rumble 1A) noun [of traffic etc] ruido m sordo; retum- 50 Myra having fallen down this week on her self-appointed task of stocking my refrigerator-Walter returned. He measured, sawed, hammered, then knocked on the back door to say he was 55 sorry for the noise but everything was shipshape now.

shipshape trim, well-kept, limpio y ordenado

"I made you some coffee," I said. This is a ritual on these April occasions. 60 Had I burned it this time? No matter.

El médico no parece satisfecho. Se ha puesto a mascullar que si análisis y reconocimientos, que si viajes a Toronto para ver a determinados especialistas, los pocos que no han huido en busca de verdes prados. Me ha cambiado la medicación y ha añadido otra píldora al arsenal. Incluso me ha sugerido la posibilidad de una operación. Le he preguntado qué riesgos entrañaba y qué beneficios conseguiría. Demasiados por un lado, por lo visto, y no muchos por el otro. Sospecha que lo único que me salvaría sería una nueva unidad -eso fue lo que dijo, como si estuviera hablando de un lavavajillas-; además, tendría que ponerme en lista de espera hasta que llegase la unidad de otra persona, alguien que ya no la necesitase. En definitiva, el corazón de otra persona, arrancado a algún joven; no tendría sentido instalar uno viejo, destartalado y arrugado como el que se va a tirar. Lo que necesita es algo fresco y jugoso.

Pero quién sabe dónde se consiguen esas cosas. Supongo que de los niños de la calle, en Suramérica, o eso aseguran los rumores más paranoicos. Corazones robados, corazones obtenidos en el mercado negro, arrancados de entre costillas rotas, calientes y sangrantes, ofrecidos al falso dios. ¿Qué es el falso dios? Nosotros. Nosotros y [569] nuestro dinero. Eso es lo que diría Laura. «No toques ese dinero -diría Reenie-. No sabes de dónde procede.»

¿Sería capaz de vivir conmigo misma sabiendo que llevo el corazón de un niño muerto?

Pero si no, ¿qué?

Os ruego que no toméis esas divagaciones, producto de la angustia, por estoicismo. Me tomo las píldoras, salgo a dar mi vacilante paseo, pero no puedo hacer nada contra el terror.

Después de comer —un trozo de queso duro, un vaso de leche casi agria, una zanahoria reblandecida, pues esta semana Myra ha fallado en la tarea que se autoimpuso de llenarme la nevera-, volvió Walter. Midió, serró, martilleó y luego llamó a la puerta trasera para decirme que lo disculpase por el ruido pero ya estaba todo limpio y arreglado.

—Te prepararé una taza de café —le dije. Es un ritual en esas ocasiones de abril. ¿Se me había quemado? No importaba. Estaba

rambling 1 (discurso, artículo) incoherente, enma-rañado,-a 2 (casa, ciudad) laberíntico,-a 3 Bot trepador.-ora

1 walk for pleasure, with or without a definite te. 2 wander in discourse, talk or write route. disconnectedly, divagar

ramble A)noun (esp British) (= walk) vuelta fpl (longer) excursión f

to go for a ramble ir a andar un rato

to go for a ramble ir a andar un rato
B)intransitive verb 1 (esp British) (= walk) pasear we
spent a week rambling in the hills pasamos una
semana de excursión en la montaña or la sierra
2 (in speech) divagar; perder el hilo he just rambled on
and on siguió divagando
ramble intransitive senses 1 a : to move aimlessly from
place to place b : to explore idly 2 : to talk or write in
a desultron or long-winded wandering fashion 3 :

a desultory or long-winded wandering fashion 3 : to grow or extend irregularly transitive senses : to wander over : ROAM

bo m; rumor m

[of thunder, heavy vehicle] estruendo m
B) intransitive verb [thunder] retumbar [guns] hacer un ruido sordo

[stomach] sonar; hacer ruidos the train rumbled past el tren pasó con estruendo

C) compound rumble seat noun (US) asiento m trase-

rumble strip noun banda f sonora rumble 2 (informal) [+ person] calar; pillar intransitive senses

1: to make a low heavy rolling sound <thunder rumbling in the distance

2 : to travel with a low reverberating sound <wagons rumbled into town>

3: to speak in a low rolling tone

4: to engage in a rumble

to utter or emit in a low rolling voice 2 British: to reveal or discover the true character of

445

He was used to Myra's.

"Don't mind if I do." He removed his rubber boots carefully and left them on the 5 back porch—Myra has him well trained, he's not allowed to track what she callshis dirt onto what she callsher carpets —then tiptoed in his mammoth socks across my kitchen floor; which, thanks to the energetic scourings and polishings of Myra's woman, is now as slick and treacherous as a glacier. It used to have a useful adhesive skin on it, an accumulation of dust and grime like a thin coating of glue, but no longer. I really 15 should strew it with grit, or I'll slip on it and do myself an injury.

Watching Walter tiptoe was a treat in itself—an elephant walking on eggs. 20 He reached the kitchen table, setting his yellow leather work gloves down on it, where they lay like giant, extra paws.

glowed: shone, glittered, (refulgía)

25 "New gloves," I said. They were so new they almost glowed. Not a scratch on them either.

"Myra got those. Guy three streets 30 over, took the ends of his fingers off with a fretsaw and she's all steamed up about it, worried I'll do the same or worse. But that guy's a numbnuts, moved here from Toronto, pardon my 35 French but he shouldn't be allowed to fool with saws, could of took his head off while he was at it, no loss to the world either. I told her, have to be ten bricks short of a load to pull 40 a stunt like that, and anyways I don't own a fretsaw. But she makes me cart the darn things around anyways. Every time I go out the door, it's Yoo-hoo, here's your gloves." 45 "You could lose them," I said.

"She'd buy others," he said gloomily.

forgot them and you'll pick them up later. Then just don't pick them up." I had an image of myself, during lonely nights, holding one of Walter's vacated, 55 leathery hands: it would be a companion of sorts. Pathetic. Maybe I should buy a cat, or a small dog. Something warm and uncritical and furry—a fellow creature, helping me to 60 keep watch by night. We need the

acostumbrado al de Myra.

—Acepto encantado. —Se quitó con cuidado las botas de goma y las dejó en el porche trasero (Myra lo tiene bien enseñado, no le permite pisar con las suelas embarradas lo que ella llama «sus» alfombras) y luego atravesó de puntillas el suelo de la cocina, resbaloso y traicionero como un glaciar debido a que la mujer de la limpieza que Myra ha contratado lo pule y lo abrillanta con energía. Antes estaba cubierto por una especie de película adhesiva compuesta por el polvo y la suciedad acumulados, pero eso es agua pasada. Tendré que echarle un poco de arena porque, si no, resbalaré y me haré daño.

Era fantástico ver a Walter andar de puntillas, parecía un elefante caminando sobre huevos. Llegó a la mesa de la cocina y dejó en ella sus guantes de trabajo, que eran de cuero amarillo y semejaban garras gigantes.

—Guantes nuevos —le dije. De hecho, casi **resplandecían**. No tenían ni un solo arañazo. [570]

-Los compró Myra, a un tipo de tres calles más arriba que se cortó la punta de los dedos con una sierra de calar; se asustó tanto que teme que a mí me pase lo mismo o algo peor. Pero ese tipo es un chalado; vino de Toronto a instalarse aquí y, perdona que te lo diga, pero no debería permitírsele jugar con sierras, es capaz de cortarse la cabeza manejándolas, y la verdad es que no sería una gran pérdida para el mundo. Le dije a Myra que había que ser tonto de remate para hacer semejante cosa, y, además, no tengo sierra de calar. Pero aun así me obliga a llevar los malditos guantes encima. Cada vez que salgo por la puerta tengo que oírla decir: «Oye, oye, que te dejas los guantes.»

-Podrías perderlos -apunté.

-Me compraría otros -repuso, apesadumbrado.

—Déjalos aquí. Dile que te los has olvidado y que los recogerás más tarde. Y luego te olvidas de pasar a recogerlos.

En noches solitarias se me aparecía una imagen de mí misma agarrando una mano curtida y desocupada de Walter como si fuera la de una especie de compañero. Penoso. Tal vez sería mejor que me comprara un gato o un perro pequeño. Algo cálido, acrítico y peludo, una criatura viva que me ayude a vigilar por la noche. Los mamíferos necesitamos

mammalian huddle: too much solitude is bad for the eyesight. But if I got something like that I'd most likely trip over it and break my neck.

5

Walter's mouth twitched, the tips of his upper teeth showed: it was a grin. "Great minds think alike, eh?" he said. "Then maybe 10 you could dump the suckers in the trash, accidentally on purpose." "Walter, you are a rascal," I said. Walter grinned more, added five spoons of sugar to the coffee, 15 downed it, then placed both hands on the table and levered himself into the air, like an obelisk raised by ropes. In that motion I suddenly foresaw what 20 his last action would be, in relation to me: he'll hoist one end of my coffin.

He knows it too. He's standing by. He's 25 not a handyman for nothing. He won't make a fuss, he won't drop me, he'll make sure I travel in level, horizontal safely on this last, short voyage of mine. "Up she goes," he'll say. And up I will go.

30

Lugubrious. I know it; and sentimental as well. But please bear with me. The dying are allowed a certain latitude, like children on their birthdays.

Home fires

35

40

acurrucarnos; un exceso de soledad es malo para la vista. Pero, si me compro algo así, lo más probable es que me lo lleve por delante y me rompa la crisma.

Walter movió la boca y dejó al descubierto los extremos de los dientes superiores; era una mueca.

—Las grandes mentes se ponen de acuerdo con facilidad, ¿no es así? —dijo—. Después podrías tirar la bobada esa al cubo de la basura, accidentalmente adrede.

-Eres un pillo -musité.

Walter, cuya sonrisa se hizo más amplia, añadió cinco cucharadas de azúcar al café, se lo bebió, y luego colocó las manos sobre la mesa y se proyectó hacia arriba como un obelisco levantado por cuerdas. Merced a ese movimiento tuve un súbito presagio de cuál sería la última acción que ejecutaría en relación conmigo: cargaría un extremo de mi ataúd. [571]

Él también lo sabe. Está a la espera. Sirve prácticamente para todo. No montará un número, no me dejará caer, se asegurará de que efectúe sana y salva, en posición horizontal, mi corto y último viaje. «Ya está», dirá. Y ya estará.

Lúgubre, lo sé, y sentimental; pero os ruego que me perdonéis. A los muertos se les permite cierta indisciplina, como a los niños el día de su cumpleaños. [572]

Last night I watched the television news. I shouldn't do that, it's bad for the digestion. There's another war somewhere, 45 what they call a minor one, though of course it isn't minor for anyone who happens to get caught up in it. They have a generic look to them, these wars—the men in camouflage gear with scarves over their 50 mouths and noses, the drifts of smoke, the gutted [despanzurrados] buildings, the broken, weeping civilians. Endless mothers, carrying endless limp children, their faces splotched with blood; endless 55 bewildered old men. They cart the young men off and murder them, intending to forestall revenge, as the Greeks did at

Los fuegos del hogar

Ayer por la noche vi las noticias de la tele. No debería hacerlo, es malo para la digestión. Hay otra guerra en algún sitio, eso que llaman una guerra menor, aunque es evidente que para el que se ve atrapado en ella no tiene nada de menor. Hablan de las guerras desde un punto de vista genérico: hombres en traje de camuflaje con pañuelos que les cubren la boca y la nariz, columnas de humo, edificios destripados, civiles destrozados y llorando. Innúmeras madres con innúmeros niños cojos, caras salpicadas de sangre, innúmeros viejos desconcertados. Se llevan a los jóvenes y los matan para impedir la venganza, como hicieron los griegos en Troya. También fue la excusa que empleó Hitler para matar a los bebés judíos, si no recuerdo mal.

Troy. Hitler's excuse too for killing

Jewish babies, as I recall.

The wars break out and die down, but then there's a flareup elsewhere. Houses cracked open like eggs, their contents torched or stolen or stomped 5 vindictively underfoot; refugees strafed from airplanes. In a million cellars the bewildered royal family faces the firing squad; the gems sewn into their corsets will not save them. 10 Herod's troops patrol a thousand streets; just next door, Napoleon makes off with the silverware. In the wake of the invasion, any invasion, the ditches fill up with raped women. To 15 be fair, raped men as well. Raped children, raped dogs and cats. Things can get out of control.

But not here; not in this gentle, 20 tedious backwater; not in Port Ticonderoga, despite a druggie or two in the parks, despite the occasional break-in, despite the occasional body found floating around in the eddies. We 25 hunker down here, drinking our bedtime drinks, nibbling our bedtime snacks, peering at the world as if through a secret window, and when we've had enough of it we turn it off. Somuch for 30 the twentieth century, we say, as we make our way upstairs. But there's a far-off roaring, like a tidal wave racing inshore. Here comes the twenty-first century, sweeping overhead like a spaceship filled 35 with ruthless lizard-eyed aliens or a metal pterodactyl. Sooner or later it will sniff us out, it will tear the roofs off our flimsy little burrows with its iron claws, assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse).

1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made hopeless as the rest. hopeless as the rest.

flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldí (excusa)

> Excuse this digression. At my age you indulge in these apocalyptic visions. 45 You say, The end of the world is at hand. You lie to yourself—I'm glad I won't be around to see it-when in fact you'd like nothing better, as long as you can watch it through the little secret window, 50 as long as you won't be involved.

> But why bother about the end of the world? It's the end of the world every day, for someone. Time rises and rises, 55 and when it reaches the level of your eyes you drown.

> What happened next? For a moment I've lost the thread, it's hard for me to 60 remember, but then I do. It was the war,

Las guerras se declaran y acaban, pero más tarde rebrotan en otra parte. Las casas quedan partidas como huevos, y su contenido es vengativamente quemado, robado o pisoteado; los refugiados son bombardeados desde los aviones. En un millón de sótanos, la familia real se enfrenta, con expresión de perplejidad, al pelotón de fusilamiento; ni siquiera los salvarán las perlas que llevan cosidas en los corsés. Los soldados de Herodes patrullan miles de calles; justo al lado, Napoleón se va con la cubertería. En la víspera de la invasión, de cualquier invasión, las zanjas se llenan de mujeres violadas. A decir [573] verdad, también de hombres violados. Niños violados, perros y gatos violados. Todo se descontrola.

Pero aquí no; no ocurre así en este páramo amable y tedioso llamado Port Ticonderoga, a pesar del par de drogadictos en los parques, a pesar del robo ocasional, a pesar del cuerpo que de vez en cuando aparece flotando cerca de los remolinos. Aquí permanecemos agazapados, nos bebemos nuestra copa antes de irnos a dormir, nos tomamos nuestros tentempiés y miramos el mundo a través de una ventana secreta, y cuando ya tenemos bastante, la apagamos. «Basta ya de siglo XX», decimos mientras subimos las escaleras. Pero se oye un rugido lejano, como la marea que avanza hacia la costa. Ahí viene el siglo XX, barriendo el espacio igual que una nave espacial llena de despiadados alienígenas con ojos de dragón o alas de metal. Más tarde o más temprano nos liquidarán, arrancarán los techos de nuestras endebles madrigueras con sus garras de hierro y nos dejarán tan desnudos, temblorohambrientos, enfermos V desesperanzados como a los demás.

Excusadme la digresión. A mi edad, es fácil caer en semejantes visiones apocalípticas. Dices: «El fin del mundo está a la vuelta de la esquina.» Te mientes diciendo: «Suerte que ya no estaré aquí para verlo», cuando en realidad nada te gustaría más que verlo, siempre que pudieses hacerlo por la pequeña ventana secreta, siempre que no te implicaran.

Pero ¿por qué preocuparse por el fin del mundo? Todos los días es el fin del mundo para alguien. El tiempo va subiendo sin parar y, cuando te llega a la altura de los ojos, te ahogas.

¿Qué pasó a continuación? Por un instante he perdido el hilo; se me hace difícil recordar, pero sí, lo recuerdo. Era la guerra,

of course. We weren't prepared for it, but at the same time we knew we'd been there before. It was the same chill, the chill that rolled in like a fog, the chill 5 into which I was born. As then, everything took on a shivering anxiety—the chairs, the tables, the streets and the street lights, the sky, the air. Overnight, whole portions of what 10 had been acknowledged as reality simply vanished. This is what happens when there's a war.

But you are too young to remember 15 which war that might have been. Every war isthe war for whoever's lived through it. The one to which I'm referring began in early September of 1939, and went on until...Well, it's in the history books. You 20 can look it up.

Keep the home fires burning, was one of the old war slogans. Whenever I heard that, I used to 25 picture a horde of women with flowing hair and glittering eyes, making their way furtively, in ones or twos, by moonlight, setting fire to their own homes.

30

In the months before the war began, my marriage to Richard was already foundering, though it might be said to have foundered from the beginning. I'd had one se, sumergirse, naufragar founder 2 — v. 1 a intr. (of a ship) fill with water and 35 miscarriage and then another. Richard on his part had had one mistress and then another, or so I suspected-inevitable (Winifred would later say) considering my frail state of health, and Richard's urges. 40 Men had urges, in those days; they were numerous, these urges; they lived underground in the dark nooks and crannies of a man's being, and once in a while they would gather strength and sally forth, like 45 a plague of rats. They were so cunning and strong, how could any real man be expected to prevail against them? This was the doctrine according to Winifred, and—to be fair—to lots of other people as well.

50

These mistresses of Richard's were (I assumed) his secretaries—always very young, always pretty, always decent girls. He'd hire them fresh from whatever 55 academy produced them. For a while they would patronize me nervously, over the telephone, when I'd call him at the office. They would also be dispatched to purchase gifts for me, and order flowers. He liked 60 them to keep their priorities straight: I was

claro. No estábamos preparados para ella, pero al mismo tiempo sabíamos que la habíamos vivido antes. Era el mismo escalofrío, aquel escalofrío que te empapaba como niebla, el escalofrío de cuando yo nací. Al igual que entonces, todo adquirió una ansiedad estremecedora: las sillas, las mesas, las calles y las farolas, el cielo, el aire. De la noche a [574] la mañana, partes completas de lo que se había reconocido como realidad sencillamente desaparecieron. Eso es lo que pasa cuando hay guerra.

Pero sois demasiado jóvenes para recordar de qué guerra se trataba. Cualquier guerra es «la guerra» para quien la vive. Ésa a la que me refiero empezó en septiembre de 1939 y duró hasta... Bueno, está en los libros de historia. Podéis buscarlo.

«Que siga ardiendo el fuego del hogar», decía uno de los viejos eslóganes de guerra. Siempre que lo oía, me imaginaba una horda de mujeres con los cabellos al viento y los ojos luminosos abriéndose camino furtivamente, solas o en parejas, bajo la luz de la luna y prendiendo fuego a sus propias casas.

En los meses anteriores al comienzo de la guerra, mi matrimonio con Richard se estaba yendo a pique, aunque podría decirse que había empezado a irse a pique desde el principio. Tuve un aborto, y luego otro. Richard, por su parte, tuvo una amante y luego otra, o es lo que sospechaba yo. Era inevitable (diría Winifred más tarde) teniendo en cuenta mi frágil estado de salud y las necesidades de él. En aquel tiempo los hombres tenían necesidades, muchas necesidades; vivían sepultadas en los oscuros rincones y grietas del alma y, de vez en cuando, se agolpaban y salían como una plaga de ratas. Eran tan astutas y fuertes que, ¿cómo pretender que un hombre venciese de verdad en su lucha contra ellas? Ésa era la doctrina según Winifred y -para ser justa- según mucha gente.

Esas amantes de Richard (según me imaginaba) eran sus secretarias, siempre muy jóvenes, siempre guapas, siempre chicas decentes. ___de la academia que Las contrataba _ fuese. Durante un tiempo, cuando lo llamaba a la oficina, me trataban con condescendencia. También las enviaba a comprarme regalos y a encargar flores para mí. Le gustaba que tuvieran claras las prioridades: yo era la mujer oficial y

glitter: brillo, oropel, tinsel, sparkle, glint; relucir, centellear, fulgir, fulgente, centelleante, chispeante.

founder 1 fundador 2. ir a pique, fallar, fracasar, hundir-

sink. **b** tr. cause (a ship) to founder. 2 intr. (of a plan etc.) fail. 3 intr. (of earth, a building, etc.) fall down or in, give way. 4 **a** intr. (of a horse or its rider) fall to the ground, fall from lameness, stick fast in mud etc. **b** tr. cause (a horse) to break down, esp. with founder.

fresh from recien salidos

the official wife, and he had no intention of divorcing me. Divorced men did not become leaders of their countries, not in those days. This situation gave me a certain amount of 5 power, but it was power only if I did not exercise it. In fact it was power only if I pretended to know nothing. The threat hanging over him was that I might find out; that I might open what was already an open secret, 10 and set free all kinds of evils.

Did I care? Yes, in a way. But half a loaf is better than none, I would tell myself, and Richard was just a kind of 15 loaf. He was the bread on the table, for Aimee as well as for myself. Rise above it, as Reenie used to say, and I did try. I tried to rise above it, up into the sky, like a runaway balloon, and some of the 20 time I succeeded.

I occupied my time, I'd learned how to do that. I had taken up gardening in earnest now, I was getting some results. Not 25 everything died. I had plans for a perennial shade garden.

Richard kept up appearances. So did I. We attended cocktail parties and 30 dinners, we made entrances and exits together, his hand on my elbow. We made a point of a drink or two before dinner, or three; I was becoming a little too fond of gin, in this 35 combination or that, but I wasn't too close to the edge as long as I could feel my toes and hold my tongue. We were still skating on the surface of things—on the thin ice of good manners, which 40 hides the dark tarn beneath: once it melts, you're sunk.

Half a life is better than none.

I've failed to convey Richard, in any rounded sense. He remains a cardboard cutout. I know that. I can't truly describe him, I can't get a precise focus: he's blurred, like the face in some wet, 50 discarded newspaper. Even at the time he appeared to me smaller than life, although larger than life as well. It came from his having too much money, too much presence in the world—you were 55 tempted to expect more from him than was there, and so what was average in him seemed like deficiency. He was ruthless, but not like a lion; more like a sort of large rodent. He tunnelled 60 underground; he killed things by

no pensaba divorciarse de mí. En su país, los hombres divorciados no llegaban a convertirse en líderes, al menos en aquellos tiempos. Esa situación me otorgaba cierto poder, sólo si simulaba no enterarme [575] de nada. La amenaza que pendía sobre él era que yo lo descubriese, que quedara revelado lo que constituía ya un secreto a voces y desencadenara toda clase de prejuicios.

¿Me importaba? Sí, en cierto modo. Pero media <u>rebanada</u> es mejor que nada, me decía, y Richard no era más que una especie de rebanada. Era el pan de cada día, tanto para Aimee como para mí. Intenté elevarme por encima de ellos, como solía aconsejar Reenie. Intenté mirarlo desde arriba, flotar en el cielo como un globo fugitivo, y parte del tiempo lo conseguí.

Había aprendido a ocupar mi tiempo. Me tomaba en serio la jardinería, conseguía algunos resultados. No se me moría todo. Tenía pensado cultivar plantas perennes.

Richard mantenía las apariencias. Yo también. Asistíamos a fiestas, cócteles y cenas, siempre entrábamos y salíamos juntos de los sitios tomados del brazo. Teníamos la costumbre de beber un par de copas antes de cenar; a mí empezaba a gustarme demasiado la ginebra, en cualquiera de sus muchas combinaciones, pero no llegaba a perder la conciencia hasta el punto de no notar el suelo bajo los pies y soltar la lengua. Todavía patinábamos en la superficie de las cosas, en el delgado hielo de la educación que oculta la oscura laguna de debajo; en cuanto se funde, te hundes.

Media vida es mejor que ninguna.

No he conseguido transmitir una imagen cabal de Richard. Lo he presentado como un recortable de cartón. Soy consciente de ello. Me resulta imposible describirlo como realmente era, no consigo enfocarlo con precisión: lo veo difuminado, igual que en la foto de un viejo periódico humedecido. Incluso cuando vivía a su lado, muchas veces lo veía reducido, aunque también ampliado. La causa era que tenía demasiado dinero, demasiada presencia en el mundo; tendías a esperar de él más de lo que estaba en condiciones de dar y, en consecuencia, siempre te decepcionaba. Era implacable, pero no como un león sino más bien como un gran roedor. Abría túneles bajo tierra, mataba masticando la raíz chewing off their roots.

He had the wherewithal for grand gestures, for acts of significant 5 generosity, but he made none. He had become like a statue of himself: huge, public, imposing, hollow.

It wasn't that he was too big 10 for his boots: he wasn't big enough for them. That's it in a nutshell.

At the outbreak of the war, Richard 15 was in a tight spot. He'd been too cozy with the Germans in his business dealings, too admiring of them in his speeches. Like many of his peers, he'd turned too blind an eye to their brutal 20 violations of democracy; a democracy that many of our leaders had been decrying as unworkable, but that they were now keen to defend.

Richard also stood to lose a lot of money, since he could no longer trade with those who had overnight become the enemy. He had to do some serambling, some kowtowing; it didn't sit 30 well with him, but he did it. He managed to salvage his position, and to scramble back into favour-well, he wasn't the only one with dirty hands, so it was best for the others not to point their own tainted fingers at 35 him—and soon his factories were blasting away, full steam ahead for the war effort, and no one was more patriotic than he. Thus it wasn't counted against him when Russia came in on the side of the Allies, and O Joseph Stalin was suddenly everybody's loveable uncle. True, Richard had said much against the Communists, but that was once upon a time. It was all swept under the carpet now, because weren't your

Meanwhile I trudged through the days, not as usual—the usual had altered—but as best I could.Dogged is 50 the word I'd use now, to describe myself then. Orstupefied, that would do as well. There were no more garden parties to contend with, no more silk stockings except through the black 55 market. Meat was rationed, and butter, and sugar: if you wanted more of those things, more than other people got, it became important to establish certain contacts. No more transatlantic 60 voyages on luxury liners—theQueen

45 enemy's enemies your friends?

de las cosas. [576]

Tenía medios para hacer grandes gestos, para dar muestras significativas de generosidad, pero no dio ninguna. Se había convertido en una estatua de sí mismo: inmenso, público, imponente, hueco.

No es que el papel que había elegido le fuese grande, es que él no era lo bastante grande para el papel. Tal era el quid de la cuestión.

Cuando estalló la guerra, Richard se vio en un aprieto. Se había mostrado demasiado amistoso con los alemanes al hacer negocios con ellos, había expresado demasiada admiración por sus discursos. Al igual que muchos de sus colegas, había cerrado los ojos ante su brutal violación de la democracia; una democracia, por cierto, que muchos de nuestros líderes defendían con ahínco después de haberla calificado de impracticable.

Richard empezó a perder mucho dinero porque se vio obligado a dejar de comerciar con quienes, de la noche a la mañana, se habían convertido en enemigos. Tuvo que andar a la rebatiña y adular a ciertas personas; no le gustaba, pero lo hizo. Consiguió salvar su posición y volver a una situación favorable -bueno, no era el único que tenía las manos sucias, por lo que mejor no señalarlo-. Pronto sus fábricas volvían a funcionar a pleno ritmo para contribuir al esfuerzo de guerra del país, y no había nadie más patriota que él. Así, no se le reprochó nada cuando Rusia se puso del lado de los aliados y Stalin se convirtió de pronto en el tío querido por todo el mundo. Es verdad que Richard había echado pestes de los comunistas, pero los tiempos habían cambiado y todos los problemas quedaban escondidos debajo de la alfombra, porque ¿no eran tus amigos los enemigos de tus enemigos?

Mientras tanto, yo iba trampeando, no del modo habitual —lo habitual se había alterado—, pero sí lo mejor posible. «Obstinada» es la palabra que emplearía ahora para describirme en aquella época. «Aturdida» también serviría. Ya no había fiestas que organizar en el jardín ni más medias de seda que las del mercado negro. La carne estaba racionada, así como la mantequilla y el azúcar; si querías más, es decir, más de lo que conseguían los demás, era de la mayor [577] importancia que establecieses determinados contactos. Se acabaron los viajes en transatlánticos de lujo; el *Queen Mary* se

decry depreciar, desprestigiar 1 condemn, reprobate, decry, objurgate, excoriate express strong disapprovaLof; «We condemn the racism in South Africa»; «These ideas were reprobated»

keen 1 (cuchillo) afilado, 2 (inteligencia) agudo, 3 (competencia) fuerte 4 (viento) penetrante 5 (interés) profundo, vivo, 6 (persona) entusiasta to be keen on sthg, ser aficionado a algo

to be keen to itstig, set afficionado a algo
to be keen to do sthg, estar deseando hacer algo
keen 1 (of a person, desire, or interest) eager, ardent
(a keen sportsman). 2 (foll. by on) much attracted
by; fond of or enthusiastic about. 3 (of the senses)
sharp; highly sensitive. 4 intellectually acute. 5 a
having a sharp edge or point. b (of an edge etc.)
sharp. 6 (of a sound, light, etc.) piercingly cold. 8 (of
a pain etc.) acute, bitter. 9 Brit. (of a price)
competitive.

10colloq. excellent.

keen 2 an Irish funeral song accompanied with wailing.

1 intr. utter the keen 2 tr. bewail (a person) in this way. 3 tr. utter in a wailing tone.

scrámble n. 1 scamper, scurry rushing about hastily in an undignified way 2 scuffle, make one's way to, pasar como se pueda an unceremonious and disorganized struggle v. 1 make unintelligible; "scramble the message so

v. 1 make unintenigiole; "scramble the message so that nobody can understand it" 2 beat, stir vigorously; "beat the egg whites"; "beat the cream" 3 jumble, throw together bring into random order 4 to move hurriedly arreglarse a toda prisa; "The friend scrambled after them" 5 clamber, shin, shinny, skin, struggle, sputter climb awkwardly, as if by scrambling

cramble I v. tr. 1 mezclar 2 Tele (mensaje) codificar 4 II v. intr. 1 ir gateando to scramble across a field, cruzar un campo gateando; to scramble up a tree, trepar a un árbol 2 pelearse [for, por], andar a la rebatiña [for, por]: fans were scrambling for the concert tickets, los fans se tiraban de los pelos por una entrada para el concierto 3 Dep hacer motocross

III *n.* 1 subida o escalada difícil 2 confusión, rebatiña 3 *Dep* carrera de motocross

Mary became a troop ship. The radio stopped being a portable bandshell and became a frenetic oracle; every evening I turned it on to hear the news, which 5 at first was always bad.

The war went on and on, a relentless motor. It wore people down—the constant, dreary tension. It was like listening to 10 someone **grinding his teeth**, in the dusk before dawn, while you lie sleepless night after night after night.

There were some benefits to be had, 15 however. Mr. Murgatroyd left us, to join the army. It was then I learned to drive. I took over one of the cars, the Bentley I think it was, and Richard had it registered to me—that gave us more gasoline. (Gasoline was 20 rationed, of course, though less so for people like Richard.) It also gave me more freedom, although it was not a freedom that had much use for me any more.

- 25 I caught a cold, which turned to bronchitis—everyone had a cold that winter. It took me months to get rid of it. I spent a lot of time in bed, feeling sad. I coughed and coughed. I no longer went to the 30 newsreels—the speeches, the battles, the bombings and the devastation, the victories, even the invasions. Stirring times, or so we were told, but I'd lost interest.
- The end of the war approached. It got nearer and nearer. Then it occurred. I remembered the silence after the last war had ended, and then the ringing of the bells. It had been November, then, with ice on the 40 puddles, and now it was spring. There were parades. There were proclamations. Trumpets were blown.

It wasn't so easy, though, 45 ending the war. A war is a huge fire; the ashes from it drift far, and settle slowly. convirtió en barco para transporte de tropas. La radio dejó de ser un aparato portátil para convertirse en un oráculo frenético; la ponía todas las noches para oír las noticias, que al principio siempre eran malas.

La guerra seguía su curso sin descanso, como un motor al ralentí. La gente estaba agotada; la tensión era constante, temible, como oír rechinar dientes en la oscuridad, antes del alba, cuando yaces despierta noche tras noche.

Sin embargo, la guerra tuvo algunos beneficios. El señor Murgatroyd nos dejó para alistarse en el ejército. Fue entonces cuando aprendí a conducir. Me quedé uno de los coches, creo que el Bentley, y Richard lo registró a mi nombre: así nos darían más gasolina. (La gasolina estaba racionada, desde luego, si bien no tanto para la gente como Richard.) También me dio más libertad, aunque ya no me servía de mucho.

Tuve un resfriado que derivó en bronquitis; aquel verano se resfrió todo el mundo. Tardé meses en quitármelo de encima. Pasaba mucho tiempo en cama, triste, tosiendo sin parar. Ya no escuchaba las noticias: los discursos, las batallas, los bombardeos y la devastación, las victorias, ni siquiera las invasiones. Eran tiempos de grandes cambios, decían, pero yo había perdido el interés.

Se aproximaba el final de la guerra. Cada vez estaba más cerca. Por fin llegó. Yo recordaba el silencio de cuando terminó la última guerra, y luego el tañido de las campanas. Entonces era noviembre, los charcos estaban helados; en esta ocasión era primavera. Hubo desfiles. Hubo proclamaciones. Sonaron las trompetas.

Pero no fue tan fácil terminar la guerra. Una guerra es como una hoguera inmensa, las cenizas se alejan volando y se posan lentamente a la distancia. [578]

50

Diana Sweets

55 Today I walked as far as the Jubilee Bridge, then along to the doughnut shop, where I ate almost a third of an orange cruller. A great wodge of flour and fat, spreading out through my 60 arteries like silt.

Confitería Diana

Hoy fui andando hasta el puente del jubileo y seguí hasta la tienda de rosquillas, donde me comí casi un tercio de rosquilla de naranja, una buena cantidad de harina y grasa que se extiende por mis arterias como si fuese cieno. Then I went off to the washroom. Someone was in the middle cubicle, so I waited, avoiding the mirror. Age 5 thins your skin; you can see the veins, the tendons. Also it thickens you. It's hard to get back to what you were before, when you were skinless.

1(

At last the door opened and a girl came out—a darkish girl, in sullen clothing, her eyes ringed with soot. She gave a little shriek, 15 then a laugh. "Sorry," she said, "I didn't see you there, you creeped me out." Her accent was foreign, but she belonged here: she was of the nationality of the young. It's 20 I who am the stranger now.

The newest message was in gold marker: You can't get to Heaven without Jesus. Already the annotators had been at 25 work: Jesus had been crossed out, and Death written above it, in black.

And below that, in green:Heaven is in a grain of sand. Blake.

30

And below that, in orange: Heaven is on the Planet Xenor. Laura Chase.

A continuación me dirigí al lavabo. Como el compartimiento del centro estaba ocupado, esperé un rato cuidando de no mirarme en el espejo. La edad reduce el espesor de la piel, a través de la cual se ven las venas y los tendones. También confiere mayor densidad. Es difícil volver a ser como antes, cuando la piel no existía.

Finalmente se abrió la puerta del compartimiento y salió una chica; era morena, vestía ropas sombrías y llevaba los ojos rodeados de hollín. Dejó escapar un grito ahogado y a continuación soltó una **risita**.

—Lo siento —dijo—. No la había visto, me he asustado.

Tenía acento extranjero, pero era de aquí; su nacionalidad era la de los jóvenes. Ahora soy yo la extranjera.

El mensaje más reciente estaba escrito con rotulador dorado: «No se puede alcanzar el Cielo sin Jesús.» Los correctores ya habían intervenido: «Jesús» estaba tachado y encima, en negro, ponía «morir».

Y debajo, en verde: «El Cielo en un grano de arena. Blake.» [579]

Y debajo, en naranja: «El Cielo está en el planeta Xenor. Laura Chase.»

35

Another misquote.

The war ended officially in the first week 40 of May—the war in Europe, that is. Which was the only part of it that would have concerned Laura.

A week later she telephoned. She placed 45 the call in the morning, an hour after breakfast, when she must have known Richard would not be at home. I didn't recognize her voice, I'd given up expecting her. I thought at first that she was the woman 50 from my dressmaker's.

"It's me," she said.

"Where are you?" I said 55 carefully. You must recall that she was by this time an unknown quantity to me—perhaps of questionable stability.

60 "I'm here," she said. "In the city." She

Otra cita incorrecta.

La guerra terminó oficialmente la primera semana de mayo; me refiero a la guerra en Europa, que es la única que preocupaba a Laura.

Una semana después, me llamó por teléfono. Lo hizo por la mañana, una hora después del desayuno, cuando sabía que Richard no estaba en casa. Ya no esperaba que me llamase, y no reconocí su voz. Al principio, pensé que se trataba de la empleada de mi modista.

—Soy yo —dijo.

-¿Quién eres tú? —pregunté con cautela. Me permito recordaros que, en aquella época, Laura era para mí una incógnita, quizás a causa de su dudosa estabilidad emotiva.

-Estoy aquí -repuso-. En la ciu-

wouldn't tell me where she was staying, but she named a street corner where I could pick her up, later that afternoon. In that case we could have tea, I said. Diana Sweets 5 was where I intended to take her. It was safe, it was secluded, it catered mostly to women; they knew me there. I said I would bring my car.

10 "Oh, do you have a car now?" "More or less." I described it.

"It sounds like quite a chariot," she said 15 lightly.

Laura was standing on the corner of King and Spadina, right where she said she'd be. It wasn't the most savoury 20 district, but she didn't seem perturbed by that. I honked, and she waved and then came over and climbed in. I leaned over and kissed her on the cheek. Immediately I felt treacherous.

"I can't believe you're really here," I said to her.

25

"But here I am." I was close to tears 30 all of a sudden; she seemed unconcerned. Her cheek had been very cool, though. Cool and thin.

"I hope you didn't mention anything to 35 Richard, though," she said. "About me being here. Or Winifred," she added, "because it's the same thing." "I wouldn't do that," I said. She said nothing.

40 Because I was driving, I could not look at her directly. For that I had to wait until I'd parked the car, then until we'd walked to Diana Sweets, and then until we were seated across from each other. At last I could 45 see all of her, full on.

She was and was not the Laura I remembered. Older, of course—we both were—but more than that. She was neatly, 50 even austerely dressed, in a dull-blue shirtwaist dress with a pleated bodice and small buttons down the front; her hair was pulled back into a severe chignon. She appeared shrunken, fallen in on herself, 55 leached of colour, but at the same time translucent—as if little spikes of light were being nailed out through her skin from the inside, as if thorns of light were shooting out from her in a prickly haze, like a thistle 60 held up to the sun. It's a hard effect to des-

dad. —No quiso decirme dónde se hospedaba, pero nos citamos en una esquina, aquella misma tarde. Podemos ir a tomar un té, apunté. Tenía la intención de llevarla a la Confitería Diana. Era un sitio seguro, aislado, frecuentado sobre todo por mujeres; me conocían. Le dije que iría en coche.

- -Oh, ¿ahora tienes coche?
- -Más o menos -contesté.

—Lo dices como si fuera un carro de caballos. —El tono de su voz era ligeramente alegre.

Laura estaba en la esquina de King y Spadina, exactamente donde había dicho que me esperaría. No era de los distritos más recomendables, pero no parecía incomodada en absoluto. Hice sonar la bocina, me saludó con la mano, se acercó y subió al coche. Me incliné ~y la besé en la mejilla. De inmediato tuve la sensación de haberla traicionado.

-No puedo creerme que estés aquí de verdad.

-Pues aquí estoy. [580]

Creí que me echaría a llorar; ella parecía indiferente. Pero le había notado la mejilla fría. Fría y descarnada.

—Supongo que no le habrás dicho a Richard que estoy aquí —comentó—. Ni a Winifred —añadió—, porque es lo mismo.

— ¿ Cómo se te ocurre? — dije. Ella no contestó.

Estaba conduciendo, de modo que no podía mirarla a los ojos. Tuve que esperar hasta después de aparcar, entrar en la Confitería Diana y sentarnos la una delante de la otra. Por fin pude observarla bien, de arriba abajo.

Era y no era la Laura que yo recordaba. Se la veía mayor, claro —las dos lo éramos—, pero había algo más,

Iba vestida con pulcritud, casi con austeridad: llevaba un vestido camisero azul con peto plisado y pequeños botones delante, los cabellos peinados hacia atrás y recogidos en un severo moño. Parecía encogida, encerrada en sí misma, desteñida, pero al mismo tiempo translúcida, como si tuviera clavadas pequeñas puntas de luz debajo de la piel, como si le brotaran espinas de luz para formar una especie de halo con púas, como un cardo expuesto al sol. Es difícil describir el

Notes

cribe. (Nor should you set much store by it: my eyes were already warping, I already needed glasses, though I didn't yet know it. The fuzzy light around Laura may have been 5 simply an optical flaw.)

We ordered. She wanted coffee rather than tea. It would be bad coffee, I warned her—you couldn't get good coffee in a pla10 ce like this, because of the war. But she said, "I'm used to bad coffee." There was a silence. I hardly knew where to begin. I wasn't yet ready to ask her what she was doing back in Toronto.
15 Where had she been all this time? I asked. What had she been doing?

"I was in Avilion, at first," she said.

20

"But it was all closed up!" It had been, all through the war. We hadn't been back for years. "How did you get in?" "Oh, you know," she said. 25 "We could always get in when we wanted to." I remembered the coal chute, the dubious lock on one of the cellar doors. But that had been repaired, long ago. "Did you break a window?" 30 "I didn't have to. Reenie kept a key," she said. "But don't tell." "The furnace can't have been on.

There couldn't have been any

35

heat," I said.

"There wasn't," she said. "But there were a lot of mice." Our coffee arrived. It tasted of burned toast crumbs and 40 roasted chicory, not surprising since that's what they put into it. "Do you want some cake or something?" I said. "It's not bad cake here." She was so thin, I felt 45 she could use some cake.

"No, thanks." "Then what did you do?" "Then I turned twentyone, so I had a little money, from 50 Father. So I went to Halifax." "Halifax? Why Halifax?" "It was where the ships came in." I didn't pursue this. There was a reason behind it, there always 55 was with Laura; it was a reason I shied away from hearing. "But what were youdoing?" "This and that," she said. "I made myself useful." Which was all she would say on 60 that score. I supposed it would have

efecto. (Tampoco hay que darle mucho valor a la descripción; mi vista empezaba a deformarlo todo, ya necesitaba gafas, aunque todavía no lo sabía. La luz que envolvía a Laura bien podía ser un simple efecto óptico.)

Hicimos el pedido. Ella prefería el café al té. Le advertí que era malo; a causa de la guerra resultaba imposible conseguir buen café en un sitio como aquél.

—Estoy acostumbrada al mal café —dijo.

Permanecimos en silencio. Yo no sabía cómo empezar. Todavía no me veía con ánimos para preguntarle qué hacía en Toronto.

Le pregunté dónde había estado durante todo ese tiempo, a qué se dedicaba.

- —Al principio estuve en Avilion —me informó.
- —¡Pero si estaba cerrado! —Estuvo cerrado durante toda la guerra. Hacía años que no íbamos—. ¿Cómo entraste?
- -Oh, ya sabes -repuso-.Siempre conseguíamos entrar cuando nos lo proponíamos. [581]

Me acordé de la tolva para el carbón, del cierre defectuoso de una de las puertas de la bodega. Pero lo habían reparado hacía tiempo.

- -¿Rompiste una ventana?
- —No hizo falta —contestó—. Reenie tenía una llave. Pero no se lo digas a nadie.
- —La caldera no debía de funcionar. No habría forma de encender la calefacción—señalé

— Así es — reconoció — , y había muchos ratones.

Nos sirvieron el café. Sabía a tostada quemada y achicoria torrada, lo que no era sorprendente teniendo en cuenta que se trataba, precisamente, de aquello con que lo habían hecho.

- -¿Quieres un pastel o algo? -pregunté-. Aquí no son malos. -Estaba tan delgada que me pareció que le vendría bien comer.
 - -No, gracias.
 - —¿Qué hiciste después?
- -Pues cumplí veintiún años y, como tenía un poco de dinero de padre, me fui a Halifax
 - —¿A Halifax? ¿Por qué a Halifax?
 - -Era adonde llegaban los barcos.

No le seguí la corriente. Había un motivo oculto, siempre lo había tratándose de Laura, y preferí rehuirlo.

- -Pero ¿qué hacías?
- —Un poco de todo —respondió—. Procuraba ser útil. —Yeso fue todo lo que dijo al respecto. Me imaginé que se habría em-

shied: started suddenly aside in fright

— v.intr. (shy, shies, shied) 1 (usu. foll. by at) (esp. of a horse) start suddenly aside (at an object, noise, etc.) in fright. 2 (usu. foll. by away from, at) avoid accepting or becoming involved in (a proposal etc.) in alarm. 3 fling or throw (a stone etc.)

Notes

been a soup kitchen of some kind, or the equivalent. Cleaning toilets in a hospital, that sort of thing. "Didn't you get my letters? From Bella Vista? Reenie said you didn't." "No," I said. "I never got any letters." "I expect they stole them. And they wouldn't let you call, or come to see me?" "They said it would be bad for you." She laughed a little. "It

- 10 would have been bad foryou," she said.
 "You really shouldn't stay there, in that house. You shouldn't stay withhim. He's very evil." "I know you've always felt that, but what else can I do?" I said.
- that, but what else can I do?" I said.

 15 "He'd never give me a divorce. And I don't have any money." "That's no excuse." "Maybe not for you. You've got your trust fund, from Father, but I have no such thing. And what about Aimee?"
- 20 "You could take her with you." "Easier said than done. She might not want to come. She's pretty stuck on Richard, at the moment, if you must know." "Why would she be?" said Laura.

25

"He butters her up. He gives her things."
"I wrote you from Halifax," said Laura, changing the subject.

"I never got those letters either."
"I expect Richard reads your mail,"
said Laura.

"I expect he does," I said.
35 The conversation was taking a turn I hadn't expected. I'd assumed I'd be consoling Laura, commiserating with her, hearing a sad tale, but instead she was 40 lecturing me. How easily we slid back into our old roles.

"What did he tell you about me?" she said now. "About putting me into that pla-45 ce?" There it was, then, right out on the table. This was the crossroads: either Laura had been mad, or Richard had been lying. I couldn't believe both. "He told me a story," I said 50 evasively.

"What sort of a story? Don't worry, I won't get upset. I just want to know." "He said you were—well, mentally 55 disturbed." "Naturally. He would say that. What else did he say?" "He said you thought you were pregnant, but it was just a delusion." "Iwas pregnant," said Laura. "That was the whole point—that was why 60 they whisked me out of sight in such a

pleado en un centro de beneficencia o algo así, que limpiaba los lavabos de un hospital, esa clase de cosas—. Reenie me dijo que no recibiste las cartas que te envié desde Bella Vista.

- -Así es. No recibí ninguna.
- —Supongo que debían de quedárselas ellos.
- ¿Y no te dejaban llamarme o ir a verme?
 - —Me dijeron que era malo para ti. Soltó una breve carcajada.
- —Para ti habría sido malo —dijo—. No deberías seguir viviendo en esa casa. No deberías continuar al lado de él. Te aseguro que es muy malo. [582]
- —Ya sé que siempre lo has pensado, pero ¿qué quieres que haga? Nunca me concederá el divorcio. Y no tengo dinero.
 - -No es excusa.
- —Quizá no lo sea para ti. Tú tienes lo que te dejó padre, pero yo no. Y además está Aimee.
 - -Puedes llevártela contigo.
- —Es más fácil decirlo que hacerlo. A lo mejor no quiere venir. Por el momento, está muy unida a Richard, si quieres saberlo.
 - -¿Por qué? -preguntó Laura.
 - -Porque la mima. Le hace regalos.
- —Te escribí desde Halifax—dijo Laura, cambiando con rapidez de tema.
 - -Pues tampoco recibí nada.
- —Supongo que Richard lee tu correo apuntó.
- —Supongo que sí —reconocí. La conversación estaba tomando un cariz que no había previsto. Yo había pensado que tendría que consolar a mi hermana, que me compadecería de ella porque me contaría una historia triste, pero resultaba que era ella la que me estaba adoctrinando. ¡Con qué facilidad volvemos a representar nuestros viejos papeles!
- -¿Qué te dijo de mí? -preguntó-. De lo de encerrarme en aquel sitio, quiero decir.

Ahí estaba, por fin, encima de la mesa. Me hallaba ante una encrucijada: o Laura se había vuelto loca o Richard me había mentido. No podía creer a los dos.

- —Me contó una historia —repuse en tono evasivo.
- -¿Qué clase de historia? Note preocupes, no me enfadaré. Sólo quiero saberlo.
- —Me dijo que estabas..., bueno, mentalmente trastornada.
 - -Claro. Es normal. ¿Qué más te dijo?
- —Que te creías que estabas embarazada, pero que era una idea delirante.
- -Pues lo estaba -dijo Laura-. Fue la causa de todo, por eso me quitaron del me-

hurry. Him and Winifred—they were scared stiff. The disgrace, the scandal—you can imagine what they'd think it would do to his big fat chances." "Yes. I 5 can see that." I could see it, too—the hush-hush call from the doctor, the panic, the hasty conference between the two of them, the spur-of-the-moment plan. Then the other version of events, the false one,

10 fjust for me. I was docile enough as a rule, but they must have known there was a line somewhere. They must have been afraid of what I might do, once they'd crossed it.

15

"Anyway, I didn't have the baby. That's one of the things they do, at Bella Vista." "One of the things?" I was feeling quite stupid.

20

"Besides the mumbo-jumbo, I mean, and the pills and machines. They do extractions," she said. "They conk you out with ether, like the dentist. Then they 25 take out the babies. Then they tell you you've made the whole thing up. Then when you accuse them of it, they say you're a danger to yourself and others." She was so calm, so plausible. "Laura,"

- 30 I said, "are you sure? About the baby, I mean. Are you sure there really was one?"
 "Of course I'm sure," she said. "Why would I make such a thing up?" There was still room for doubt, but this time I 35 believed Laura. "How did it happen?" I
- 5 believed Laura. "How did it happen?" I whispered. "Who was the father?" Such a thing called for whispering.

"If you don't already know, I don't 40 think I can tell you," said Laura.

I supposed it must have been Alex
Thomas. Alex was the only man Laura had
ever shown any interest in—besides Father,
45 that is, and God. I hated to acknowledge
such a possibility, but really there was no
other choice. They must have met during
those days when she'd been playing hookey,
from her first school in Toronto, and then

- 50 later, when she was no longer going to school at all; when she was supposed to be cheering up decrepit old paupers in the hospital, dressed in her prissy, sanctimonious little pinafore, and lying her head off the whole
- 55 time. No doubt he'd got a cheap thrill out of the pinafore, it was the sort of outré touch that would have appealed to him. Perhaps that was why she'd dropped out—to meet Alex. She'd been how old—fifteen, sixteen? How could

60 he have done such a thing?

dio con tantas prisas. Él y Winifred... estaban muertos de miedo. La desgracia, el escándalo... Ya puedes imaginarte [583] el efecto que temían que tuviese en su gran carrera de hombre público.

—Sí. Me lo imagino. —Y me lo imaginaba; y no sólo eso, sino la llamada secreta del médico, el pánico, la apresurada reunión entre los dos, la improvisación inmediata del plan. Luego la otra versión de los hechos, la falsa, tramada sólo para mí. Yo solía ser bastante dócil, pero sabían que en algún momento quizá dijese basta. Seguramente les daba miedo lo que pudiese pasar si lo hacía.

—En todo caso, no tuve el bebé. Es una de las cosas que hacen en Bella Vista.

—¿Una de las cosas? —Me sentía francamente estúpida.

—Además de toda la comedia, de las pastillas y las máquinas. Hacen «extracciones» —añadió—. Te duermen con éter, como en el dentista, y a continuación te sacan el bebé de la barriga. Luego te dicen que lo has inventado todo, y si los acusas te sueltan que eres un peligro para ti misma y para los demás.

Estaba muy calmada, y sonaba convincente.

—Laura —dije—, ¿estás segura? De lo

del bebé, quiero decir. ¿Estás segura de que estabas embarazada?

—Claro que estoy segura —respondió—. ¿Por qué iba a inventarme una cosa así?

Todavía quedaba lugar para la duda, pero esta vez la creí.

—¿Cómo fue? —susurré—. ¿Quién era el padre? —Una pregunta así exigía susurros.

—Si todavía no lo sabes, no creo que pueda decírtelo —contestó.

____cuando nos pensábamos que estaba animando a pobres viejos decrépitos en el hospital, vestida con su remilgado _____ delantal y haciendo de tripas corazón todo el

tiempo. No era raro que a él le hubiera encantado lo del delantal, se trataba de la clase de toque estrafalario que tanto le atraía. Quizá fue por eso por lo que [584] abandonó los estudios, para reunirse con Alex. ¿Qué edad tenía...; quince, dieciséis años? ¿Cómo había sido capaz?

priss act in a prissy [remilgado, repipi], prim, prudish way; emperifollada, excessively proper; affectedly correct; prim. "Were you in love with him?" I said.

"In love?" said Laura.
5 "Who with?" "With—you know," I couldn't say it.

"Oh no," said Laura, "not at all. It was horrible, but I had to do it. I had to 10 make the sacrifice. I had to take the pain and suffering onto myself. That's what I promised God. I knew if I did that, it would save Alex." "What on earth do you mean?" My newfound reliance on 15 Laura's sanity was crumbling: we were back in the realm of her loony metaphysics. "Save Alex from what?" "From being caught. They would have shot him. Callie Fitzsimmons knew 20 where he was, and she told. She told Richard." "I can't believe that." "Callie was a snitch," said Laura. "That's what Richard said—he said Callie kept himinformed. Remember when she was 25 in jail, and Richard got her out? That's why he did it. He owed it to her." I found this construction of events quite breathtaking. Also monstrous, though there was a slight, a very slight 30 possibility, that it might be true. But if so, Callie must have been lying. How would she have known where Alex was? He'd moved so often.

He might have kept in touch with Callie, though. He might have done. She was one of the people he might have trusted.

"I kept my end of the bargain," said 40 Laura, "and it worked. God doesn't cheat. But then Alex went off to the war. After he got back from Spain, I mean. That's what Callie said—she told me." I couldn't make sense of this. I was feeling 45 quite dizzy. "Laura," I said, "why did you come here?" "Because the war's over," said Laura patiently, "and Alex will be back soon. If I wasn't here, he wouldn't know where to find me. He wouldn't 50 know about Bella Vista, he wouldn't know I went to Halifax. The only address he'll have for me is yours. He'll get a message through to me somehow." She had the infuriating iron-clad confidence 55 of the true believer.

I wanted to shake her. I closed my eyes for a moment. I saw the pool at Avilion, the stone nymph dipping her 60 toes; I saw the too-hot sun glinting on

- —¿Estabas enamorada de él? —pregunté.
- -¿Enamorada? ¿De quién?
- —De..., ya lo sabes. —Me resultaba imposible pronunciar su nombre.
- —Oh no —dijo Laura—, en absoluto. Fue horrible, pero tuve que hacerlo. Tuve que hacer el sacrificio. Tuve que asumir todo el dolor y el sufrimiento. Se lo había prometido a Dios. Sabía que, si lo hacía, salvaría a Alex.
- —¿Qué demonios dices? —La confianza que acababa de recobrar en la salud mental de Laura se desmoronó de golpe; volvíamos al reino de la metafísica descabellada—. ¿Salvar a Alex? ¿De qué?
- —De que lo detuvieran. Querían matarlo. Calie Fitzsimmons se enteró de dónde estaba y lo dijo. Se lo dijo a Richard.
 - -No puedo creerlo.
- —Calie era una chivata. Es lo que dijo Richard. Dijo que Calie lo mantenía «informado». ¿Recuerdas que cuando la metieron en la cárcel fue Richard quien la sacó? Pues lo hizo por eso. Se lo debía.

Aquella reconstrucción de los acontecimientos me dejó sin aliento. Era monstruoso, aunque había una posibilidad, muy leve, de que fuese verdad. Pero, si lo era, estaba claro que Calie había mentido. ¿Cómo iba a saber dónde estaba Alex, si éste cambiaba constantemente de sitio?

Aunque era posible que él se mantuviera en contacto con Calie, que ella fuese una de las personas en que confiaba.

—Yo me limité a cumplir mi parte —dijo Laura—, y funcionó. Dios no engaña. Pero entonces Alex se fue a la guerra. Después de volver de España, quiero decir. Eso es lo que dijo Calie..., o al menos lo que me dijo a mí.

Eso no acabé de entenderlo. Estaba medio mareada.

- -Laura, ¿por qué has venido? -inquirí.
- —Porque ha terminado la guerra —respondió en tono paciente—, y es posible que Alex regrese pronto. Si no estoy aquí, no sabrá [585] dónde buscarme. No sabe nada de Bella Vista, no sabe que estuve en Halifax. La única dirección que tiene es la tuya. De un modo u otro me mandará un mensaje. Estaba imbuida de la férrea e insultante confianza del verdadero creyente.

Me dieron ganas de sacudirla. Cerré los ojos por un instante. Vi la piscina de Avilion, la ninfa de piedra con los dedos de los pies en el agua, el sol, demasiado caliente, resthe rubbery green leaves, that day after Mother's funeral. I felt sick to my stomach, from too much cake and sugar. Laura was sitting on the ledge beside me, 5 humming to herself complacently, secure in the conviction that everything was all right really and the angels were on her side, because she'd made some secret, dotty pact with God.

10

My fingers itched with spite. I knew what had happened next. I'd pushed heroff.

15 Now I'm coming to the part that still haunts me. Now I should have bitten my tongue, now I should have kept my mouth shut. Out of love, I should have lied, or said anything else: anything but the 20 truth. Never interrupt a sleepwalker, Reenie used to say. The shock can kill them.

"Laura, I hate to tell you this," I said, "but whatever it was you did, it didn't save 25 Alex. Alex is dead. He was killed in the war, six months ago. In Holland." The light around her faded. She went very white. It was like watching wax cool.

"How do you know?" "I got the telegram," I said. "They sent it to me. He listed me as next of kin." Even then I could have changed course; I could have said, There must have been a mistake, it 35 must have been meant for you. But I didn't say that. Instead I said, "It was very indiscreet of him. He shouldn't have done that, considering Richard. But he didn't have any family, and we'd been 40 lovers, you see—in secret, for quite a long time—and who else did he have?" Laura said nothing. She only looked at me. She looked right through me. Lord knows what she saw. A sinking ship, a 45 city in flames, a knife in the back. I recognized the look, however: it was the look she'd had that day she'd almost drowned in the Louveteau River, just as she was going under-terrified, cold, 50 rapturous. Gleaming like steel.

After a moment she stood up, reached across the table, and picked up my purse, quickly and almost delicately, as if it 55 contained something fragile. Then she turned and walked out of the restaurant. I didn't move to stop her. I was taken by surprise, and by the time I myself was out of my chair, Laura was gone.

plandeciendo en las hojas verdes y gomosas el día después del funeral de madre. Yo tenía el estómago revuelto por el exceso de pasteles y azúcar. Laura estaba sentada a mi lado, al borde del estanque, tarareando complacida, segura en su convicción de que todo iba bien y los ángeles estaban de su parte porque había hecho algún pacto secreto y absurdo con Dios.

El rencor me hormigueaba en las yemas de los dedos. Recordé lo que había ocurrido después: la había empujado.

Ahora viene la parte que todavía me obsesiona. Debería haberme mordido la lengua, debería haber mantenido la boca cerrada. Por amor, debería haber mentido o dicho cualquier otra cosa, menos la verdad. «Nunca despiertes a un sonámbulo —solía decir Reenie—. El susto puede matarlo.»

—Laura, siento tener que decírtelo —comencé—, pero hicieras lo que hicieras, no salvaste a Alex. Alex ha muerto. Lo mataron en la guerra hace seis meses. En Holanda.

La luz que irradiaba se apagó. Se quedó blanca como la cera.

-¿Cómo lo sabes?

—Recibí un telegrama —respondí—. Me lo enviaron a mí. Había dado mi nombre como pariente más cercano. —Aún estaba a tiempo de cambiar de rumbo, de decirle que sin duda se trataba de un error, que seguramente iba dirigido a ella, pero no lo hice. En lugar de eso, añadí—: Fue una indiscreción por su parte. No me pareció correcto que lo hiciera, por consideración a Richard. Pero no tenía familia y, como fuimos amantes durante bastante tiempo, en secreto, ¿qué iba a hacer?

Laura permaneció en silencio. Se quedó mirándome fijamente, [586] como si viera a través de mí. Sabe Dios lo que vio: un barco hundido, una ciudad en llamas, una puñalada por la espalda. Sin embargo, reconocí la mirada: era la misma que tenía el día que estuvo a punto de ahogarse en el río Louveteau, cuando se hundía aterrorizada, helada, extasiada. Reluciente como el acero.

Un momento después se levantó, se inclinó sobre la mesa y cogió mi bolso, con rapidez y casi con delicadeza, como si contuviera algo frágil. Luego dio media vuelta y salió del local. Yo no hice nada por detenerla. Me tomó por sorpresa y, cuando alcancé a levantarme de la silla, ya había desaparecido.

There was some confusion about paying the bill—I had no money other than what had been in the purse, which my sister—I explained—had taken by 5 mistake. I promised reimbursement the next day. After I'd got that settled, I almost ran to where I'd parked the car. It was gone. The car keys too had been in my purse. I hadn't been aware that Laura had 10 learned how to drive.

I walked for several blocks, **concocting** stories. I couldn't tell Richard and Winifred what had really happened to my car: it would 15 be used as one more piece of evidence against Laura. I'd say instead that I'd had a breakdown and the car had been towed to a garage, and they'd called a taxi for me, and I'd got into it and been driven all the way 20 home before I'd realized I'd left my purse in the car by mistake. Nothing to worry about, I'd say. It would all be set straight in the morning.

Then I really did call a taxi. Mrs. Murgatroyd would be at the house to let me in, and to pay the taxi for me.

Richard wasn't home for dinner. He
30 was at some club or other, eating a foul
dinner, making a speech. He was
running hard by now, he had the goal
in sight. This goal—I now know—was
not just wealth or power. What he
35 wanted was respect—respect, despite
his new money. He longed for it, he
thirsted for it; he wished to wield
respect, not only like a hammer but
like a sceptre. Such desires are not in
40 themselves despicable.

This particular club was for men only; otherwise I would have been there, Sitting in the background, smiling, applauding at 45 the end. On such occasions I would give Aimee's nanny the night off and undertake bedtime myself. I supervised Aimee's bath, read to her, then tucked her in. On that particular night she was unusually 50 slow in going to sleep: she must have known I was worried about something. I sat beside her, holding her hand and stroking her forehead and looking out the window, until she dozed off.

Where had Laura gone, where was she staying, what had she done with my car? How could I reach her, what could I say to put things right?

Se produjo cierta confusión a la hora de pagar la cuenta: tenía todo el dinero en el bolso y mi hermana, expliqué, se había llevado éste por equivocación. Prometí que al día siguiente regresaría para pagar. Una vez resuelto eso, me dirigí casi corriendo al sitio donde había aparcado el coche. No estaba. Las llaves también estaban en el bolso. No sabía que Laura hubiera aprendido a conducir.

Anduve por muchas calles inventando excusas. No podía decirles a Richard y Winifred lo que me había ocurrido con el coche, pues lo utilizarían como una prueba más contra Laura. Les diría que había tenido una avería y la grúa se lo había llevado al taller, que me pidieron un taxi, me subí a él y, justo al llegar, vi que me había dejado el bolso en el coche. Les diría que no había de qué preocuparse. Lo resolvería al día siguiente a primera hora.

Richard no vino a cenar. Tenía una de aquellas comidas horribles en un club u otro, o debía pronunciar un discurso. Por entonces ya estaba apostando duro; tenía el objetivo al alcance de la mano. Este objetivo—ahora lo sé—no era sólo obtener poder o más dinero. Lo que él quería era respeto: respeto a pesar de su posición de nuevo rico. Lo anhelaba, estaba sediento de respeto, deseaba empuñar el respeto no sólo como un martillo sino también como un cetro. No es un deseo despreciable por sí mismo.

Aquel club en particular era sólo para hombres, de otro modo yo habría estado allí, sentada en segunda fila, sonriendo, aplaudiendo al final. En esas ocasiones le daba la noche libre a la institutriz de Aimee y me ocupaba personalmente de meterla en la cama. La ayudaba [587] a bañarse, le leía algo y luego la arropaba. Aquella noche en particular, le costó mucho dormirse; debió de advertir mi preocupación. Me senté a su lado, le cogí la mano y le acaricié la frente sin dejar de mirar por la ventana hasta que se durmió.

¿Dónde había ido Laura, dónde estaba, qué había hecho con mi coche? ¿Cómo podía encontrarla, qué diría para arreglar las cosas?

60

55

A June bug was blundering against the window, drawn by the light. It bumped over the glass like a blind thumb. It sounded angry, and thwarted, and also helpless.

Un abejorro golpeaba la ventana atraído por la luz. Chocaba contra el cristal como si fuera ciego. Parecía enfadado, frustrado, y también indefenso. [588]

5

10

Escarpment

Today my brain dealt me a sudden blank; a whiteout, as if by snow. It 15 wasn't someone's name that disappeared—in any case that's usual—but a word, which turned itself upside down and emptied itself of meaning like a cardboard cup blown 20 over.

This word wasescarpment. Why had it presented itself? Escarpment, escarpment, I repeated, possibly out 25 loud, but no image appeared to me. Was it an object, an activity, a state of mind, a bodily defect?

Nothing. Vertigo. I tottered on the 30 brink, grabbed at air. In the end I resorted to the dictionary. Escarpment, a vertical fortification, or else a steep cliff-face.

- In the beginning was the word, we once believed. Did God know what a **flimsy** thing the word might be? How tenuous, how casually erased?
- 40 Perhaps this is what happened to Laura—pushed her quite literally over the edge. The words she had relied on, building her house of cards on them, believing them solid, had flipped over 45 and shown her their hollow centres, and then skittered away from her like so much waste paper.

God. Trust. Sacrifice. Justice.

50

Faith. Hope. Love.

Not to mentionsister. Well, yes. There's always that.

55

The morning after my tea with Laura at Diana Sweets, I hovered near the telephone. The hours passed: no word. I had a luncheon date, with Winifred and two of 60 her committee members, at the Arcadian

Escarpa

Hoy, de pronto, se me ha quedado la mente en blanco, completamente en blanco, como si hubiese una tormenta de nieve. Lo que había desaparecido no era el nombre de alguien—algo habitual en todo caso—,sino una palabra, que se ha dado la vuelta y se ha vaciado de sentido igual que una taza de cartón volcada.

La palabra era «escarpa». ¿Por qué se me había presentado? «Escarpa, escarpa», repetía, posiblemente en voz alta, pero no se me apareció imagen alguna. ¿Era un objeto, una actividad, un estado mental, un defecto corporal?

Nada. Vértigo. Estaba a punto de caer, daba manotazos al aire. Al final recurrí al diccionario. «Escarpa»: declive áspero del terreno. Plano inclinado que forma la muralla del cuerpo principal de una plaza.

Al principio fue el verbo, creíamos en otros tiempos. ¿Sabía Dios lo **endeble** que podía llegar a ser el verbo? ¿Sabía lo tenue que era, lo fácil que era que se borrase?

A lo mejor es lo que le ocurrió a Laura, lo que la empujó literalmente por el margen. Las palabras en las que ella había confiado y con las que había construido las murallas de una fortaleza que ella creía sólida se desmoronaron, dejaron al descubierto el hueco del centro y fueron alejándose de ella como tantos papeles arrojados a la papelera. [589]

«Dios; Confianza; Sacrificio; Justicia.»

«Fe; Esperanza; Amor.»

Por no decir «hermana». Bueno, sí. Siempre queda eso.

La mañana después del té con Laura en la Confitería Diana anduve pendiente del teléfono. Pasaban las horas; nada. Tenía una cita para comer, con Winifred y dos miembros de su comité, en la Corte Arcádica.

flimsy (flimsier, flimsiest) 1 lightly or carelessly assembled; insubstantial, easily damaged (a flimsy structure). 2 (of an excuse etc.) unconvincing (a flimsy pretext). 3 paltry; trivial; superficial (a flimsy play). 4 (of clothing) thin (a flimsy blouse). 1 a very thin paper. b a document, esp. a copy, made on this. 2 a flimsy thing, esp. women's underwear. endeble, delgado, baldi (excusa)

Court. It was always better with Winifred to stick to agreed plans—otherwise she got curious—and so I went.

We were told about Winifred's latest venture, a cabaret in aid of wounded servicemen. There would be singing and dancing, and some of the girls were putting on a can-can routine, so we must all roll up 10 our sleeves and pitch in, and sell tickets. Would Winifred herself be kicking up her heels in a ruffled petticoat and black stockings? I sincerely hoped not. By now she was on the wrong side of scraggy.

"You're looking a bit wan, Iris," said Winifred, her head on one side.

"Am I?" I said pleasantly. She'd 20 been telling me lately I wasn't up to par. What she meant was that I was not doing all I could to prop up Richard, to propel him forward along his path to glory.

25

15

"Yes, a bit faded. Richard wearing you out? That man has energy to burn!" She was in high good spirits. Her plans—her plans for Richard—must have been going 30 well, despite my laxness.

But I could not pay much attention to her; I was too anxious about Laura. What would I do if she didn't turn up soon? I 35 could scarcely report that my car had been stolen: I didn't want her to be arrested. Richard wouldn't have wanted that either. It was in nobody's interests.

- 40 I returned home, to be told by Mrs. Murgatroyd that Laura had been there during my absence. She hadn't even rung the doorbell—Mrs. Murgatroyd had just happened to run across her in the front hall.
 45 It was a jolt, to see Miss Laura in the flesh after all these years, it was like seeing a ghost. No, she hadn't left any address. She'd
- said something, though. Tell Iris I'll talk to her later. Something like that. She'd left the 50 house keys on the letter tray; said she'd taken them by mistake. A funny thing to take by mistake, said Mrs. Murgatroyd, whose pug nose smelled a fish. She no longer believed

my story about the garage.

55

I was relieved: all might yet be well. Laura was still in town. She would talk to me later.

She has, too, though she tends to

Siempre era mejor cumplir lo acordado con Winifred—si no, despertaste su curiosidad—, y por eso fui.

Fuimos informadas de la última empresa de Winifred, un cabaret en ayuda de los soldados mutilados. Habría cantos y bailes y unas cuantas chicas harían un número de cancan, por lo que ya podíamos empezar a vender entradas. ¿Sería capaz Winifred de ponerse a dar saltos con una enagua arrugada y medias negras? Para ser sincera, esperaba que no. A esas alturas, ya estaba de lo más escuálida.

—Te veo un poco pálida, Iris —observó Winifred, con la cabeza ladeada.

—¿Sí? —repuse, encantada. Últimamente no perdía oportunidad de señalarme que no estaba a la altura. Lo que quería decir era que no hacía todo lo que podía para apoyar a Richard, para impulsarlo hacia delante en su camino a la gloria.

—Sí, se te ve un poco decaída. ¿Será que Richard te deja agotada? ¡Este hombre tiene tanta energía! —Estaba de buen humor. Sus planes (sus planes para Richard) debían ir por buen camino, a pesar de mi desgana.

Pero no le presté mucha atención, me sentía demasiado preocupada por Laura. ¿Qué haría si no aparecía pronto? No podía decir que me habían robado el coche: no quería que la arrestaran. A Richard tampoco le hubiera gustado que lo hiciera. No favorecía a nadie.

Volví a casa y la señora Murgatroyd me dijo que Laura se había presentado en mi ausencia. Ni siquiera había tocado el timbre: la señora Murgatroyd se la encontró de pronto en el vestíbulo. Fue un golpe para ella ver a Laura, después de tantos años, como si hubiese [590] topado con un fantasma. No, no había dejado dirección alguna. Pero le había dado un recado: «Dígale a Iris que la llamaré más tarde.» Algo así. Había dejado las llaves de la casa en la bandeja del correo; explicó que se las había llevado por error. Era un poco raro llevarse unas llaves por error, dijo la señora Murgatroyd, que se olía algo. Ya no se creía mi historia sobre el taller.

Sentí alivio; a lo mejor conseguía arreglarse todo. Laura aún estaba en la ciudad. Me llamaría más tarde.

Y lo hizo, claro, aunque, como suele

repeat herself, as the dead have a habit of doing. They say all the things they said to you in life; but they rarely say anything new.

5

I was changing out of my luncheon outfit when the policeman arrived, with news of the accident. Laura had gone through a Danger barrier, then right off 10 the St. Clair Avenue bridge into the ravine far below. It was a terrible smash-up, said the policeman, shaking his head sadly. She'd been driving my car: they'd traced the licence. At first they'd thought—15 naturally—that I myself must be the burned woman found in the wreck.

Now that would have been news.

20 After the policeman had left I tried to stop shaking. I needed to keep calm, I needed to pull myself together. You'll have to face the music, Reenie used to say, but what kind of music did she have in mind?
25 It wasn't dance music. A harsh brass band, a parade of some kind, with crowds of people on both sides, pointing and jeering. An executioner at the end of the road, with energy to burn.

30

There would of course be a cross-examination from Richard. My story about the car and the garage would still hold if I added that I'd seen Laura for 35 tea that day, but hadn't told him because I hadn't wanted to upset him unnecessarily just before a crucial speech. (All his speeches were crucial, now; he was approaching the brass 40 ring.)

Laura had been in the car when it had broken down, I'd say; she'd accompanied me to the garage. When I'd left my purse 45 behind, she must have picked it up, and then it would have been child's play for her to go the next morning and reclaim the car, paying for it with a forged cheque from my chequebook. I'd tear out a cheque, for 50 verisimilitude; if pressed for the name of the garage, I'd say I'd forgotten. If pressed further, I'd cry. How could I be expected to remember a trivial detail like that, I'd say, at a time like this?

55

I went upstairs to change. To visit the morgue I would need a pair of gloves, and a hat with a veil. There might be reporters, photographers, already. I'd 60 drive down, I thought, and then ocurrir con los muertos, tiene tendencia a repetirse. Todos repiten las cosas que te decían en vida, raramente se les ocurre algo nuevo.

Estaba cambiándome después de la comida cuando llegó el policía con la noticia del accidente. Laura se había saltado la señal de peligro y se había precipitado por el puente de la avenida St. Clair hasta la quebrada del fondo. El golpe había sido terrible, añadió el policía meneando la cabeza con tristeza. Conducía mi coche: habían comprobado la licencia. Al principio, naturalmente, creyeron que era yo la mujer que habían encontrado quemada entre los restos.

Eso sí que habría sido una noticia.

En cuanto el policía se fue, intenté dejar de temblar. Necesitaba recuperar la calma, recomponerme. « Hay que seguir el ritmo de la música», solía decir Reenie, pero ¿a qué clase de música se refería? No era música de baile. Era una banda de música discordante, un desfile de algún tipo con multitudes a los lados, señalándome y riéndose. Un ejecutor al final del camino, pletórico de energía.

Desde luego, tendría que someterme a un pormenorizado examen por parte de Richard. La historia que había contado sobre el coche y el taller aún servía si añadía que había quedado con Laura para tomar el té pero que no se lo había dicho porque no quería preocuparlo innecesariamente justo antes de un discurso crucial. (En aquella época en que estaba a punto de alcanzar la meta.) [591]

Diría que Laura iba conmigo en el coche cuando se estropeó, y que me acompañó al taller. Seguramente cogió el bolso que me había dejado y, a la mañana siguiente, fue tranquilamente a buscar el coche y falsificó un talón de mi chequera para pagar. Debería arrancar un cheque para dar mayor verosimilitud; si insistían en saber el nombre del taller, respondería que se me había olvidado. Si me presionaban más, me echaría a llorar. ¿Cómo podía pensar en un detalle tan trivial en un momento como aquél?, diría.

Subí a cambiarme. Para ir al depósito de cadáveres necesitaba un par de guantes y un sombrero con velo. Lo más probable era que ya estuvieran allí los periodistas y los fotógrafos. Pensé en ir en coche, pero enseguida

remembered that my car was now scrap. I would have to call a taxi.

Also I ought to warn Richard, at 5 his office: As soon as the word got out, the corpse flies would besiege him. He was too prominent for things to be otherwise. He would wish to have a statement of grief 10 prepared.

I made the phone call. Richard's latest young secretary answered. I told her the matter was urgent, and that no, it could not 15 be communicated through her. I would have to speak with Richard in person.

There was a pause while Richard was located.

20 "What is it?" he said. He never appreciated being phoned at the office.

"There's been a terrible accident," I said.
"It's Laura. The car she was driving went
25 off a bridge." He said nothing.

"It was my car." He said nothing.

"I'm afraid she's dead," I said.

30

"My God." A pause. "Where has she been all this time? When did she get back? What was she doing in your car?" "I thought you 35 needed to know at once, before the papers get hold of it," I said.

"Yes," he said. "That was wise."
"Now I have to go down to the
40 morgue." "The morgue?" he said. "The
city morgue? What the hell for?" "It's
where they've put her." "Well, get her
out of there," he said. "Take her
somewhere decent. Somewhere
45 more..." "Private," I said. "Yes, I'll do
that. I should tell you there's been some
implication—from the police, one of them
was just here—some suggestion..."
"What? What did you tell them? What
50 suggestion?" He sounded quite alarmed.

"Only that she did it on purpose." "Nonsense," he said.
"It must have been an accident.
55 I hope you said that." "Of course. But there were witnesses. They saw..." "Was there a note? If there was, burn it." "Two of them, a lawyer and 60 something in a bank. She had white

me **acordé de que** el mío era un amasijo de hierros. Tendría que llamar un taxi.

También debía avisar a Richard, que estaba en su oficina; en cuanto la muerte de Laura se hiciera pública, se vería rodeado de una bandada de buitres. Se trataba de un hombre demasiado importante para que fuese de otro modo. Tal vez preparara una nota de pésame.

Efectué la llamada. Contestó la última joven secretaria de Richard. Le dije que era urgente y que no, no podía comunicarle la noticia a ella. Tenía que hablar con él en persona.

Se produjo una pausa mientras localizaba a Richard.

—¿Qué pasa? —preguntó. No le gustaba que lo llamase a la oficina.

—Ha habido un terrible accidente —repuse—. Laura... Se ha despeñado con el coche por un puente.

No dijo nada.

-Era mi coche -añadí.

No dijo nada.

-Me temo que está muerta -agregué.

- —Dios mío. —Una pausa—. ¿Dónde ha estado todo este tiempo? ¿Cuándo volvió? ¿Qué hacía en tu coche?
- —Me ha parecido que era mejor que lo supieses antes de que la noticia llegara a los periódicos —dije.
 - -Sí. Bien hecho. [592]
 - -Ahora voy a ir al depósito.
- -¿Al depósito? -dijo-. ¿Al depósito de la ciudad? ¿Para qué demonios...?
 - -Es donde la han llevado.
- —Bueno, pues sácala de allí —indicó—. Llévala a un sitio decente. Un sitio más...
- —Privado —dije yo—. Sí, lo haré. Será mejor que sepas que ha habido insinuaciones por parte de la policía. Uno de ellos acaba de irse; sugería...
- -¿Qué? ¿Qué les has dicho? ¿Qué sugería? -Parecía bastante alarmado.
 - —Sólo que lo hizo a propósito.
- —Tonterías —dijo—. Tiene que haber sido un accidente. Supongo que lo habrás dejado claro.
 - —Desde luego. Pero había testigos. Vieron...
- —¿Ha dejado alguna nota? Si la ha dejado, quémala.
- Dos testigos, un abogado y un empleado de banco. Llevaba puestos los guantes

gloves on. They saw her turn the wheel."
"Trick of the light," he said. "Or else they
were drunk. I'll call the lawyer. I'll
handle it." I set down the telephone. I
went into my dressing room: I would need
black, and a handkerchief. I'll have to tell
Aimee, I thought. I'll say it was the bridge. I'll say the bridge broke.

10 I opened the drawer where I kept my stockings, and there were the notebooks—five of them, cheap school exercise books from our time with Mr. Erskine, tied together with kitchen string. Laura's name 15 was printed on the top cover, in pencil—her childish lettering. Underneath that: Mathematics. Laura hated mathematics.

Old schoolwork, I thought. No: 20 old homework. Why had she left me these?

I could have stopped there. I could have chosen ignorance, but I did what you would 25 have done—what you've already done, if you've read this far. I chose knowledge instead.

Most of us will. We'll choose 30 knowledge no matter what, we'll maim ourselves in the process, we'll stick our hands into the flames for it if necessary. Curiosity is not our only motive: love or grief or despair or hatred is what 35 drives us on. We'll spy relentlessly on the dead: we'll open their letters, we'll read their journals, we'll go through their trash, hoping for a hint, a final word, an explanation, from those who 40 have deserted us—who've left us holding the bag, which is often a good deal emptier than we'd supposed.

But what about those who plant such 45 clues, for us to stumble on? Why do they bother? Egotism? Pity? Revenge? A simple claim to existence, like scribbling your initials on a washroom wall? The combination of presence and 50 anonymity—confession without penance, truth without consequences—it has its attractions. Getting the blood off your hands, one way or another.

55 Those who leave such evidence can scarcely complain if strangers come along afterwards and poke their noses into every single thing that would once have been none of their business. And not only 60 strangers: lovers, friends, relations. We're

blancos. La vieron dar un volantazo.

—Un espejismo —dijo él—. Quién sabe si iban borrachos. Llamaré a mi abogado. Yo me ocuparé.

Colgué el auricular y me fui al vestidor; necesitaba algo negro, y un pañuelo. Pensé que tenía que decírselo a Aimee. Le explicaría que el puente se había roto.

Abrí el cajón donde guardaba las medias y allí estaban las libretas de ejercicios de la época que teníamos como maestro al señor Erskine, cinco de ellas, atadas con un cordel de cocina. Encima aparecía el nombre de Laura, escrito a pluma, con su letra infantil. Debajo ponía: «Matemáticas.» Laura odiaba las matemáticas.

Viejos trabajos de la escuela, pensé. No: viejos deberes. ¿Por qué me los había dejado?

Podría haberlo dejado ahí. Podría haber elegido la ignorancia, pero hice lo que habríais hecho vosotros, lo que habéis hecho si habéis llegado hasta aquí. Quise saber. [593]

Es lo que haría la mayoría de nosotros. Preferimos el conocimiento a pesar de todo, aunque nos mutile; estamos dispuestos a mantener las manos en las llamas si es necesario. La curiosidad no es nuestro único motivo: el amor, el dolor, la desesperación o el odio es lo que nos empuja hacia delante. No paramos de espiar a los muertos: abrimos sus cartas, leemos sus diarios e inspeccionamos sus cosas en espera de una indicación, una palabra definitiva de los que nos han abandonado... de los que nos hacen cargar con el muerto, a menudo mucho más vacío de lo que suponíamos.

Pero ¿y los que dejan estas pistas para que tropecemos con ellas? ¿Por qué se preocupan de hacerlo? ¿Por egoísmo? ¿Por lástima? ¿Por venganza? ¿Es una simple proclamación de su existencia, como garabatear las iniciales en la pared de un lavabo? La combinación de presencia y anonimato —confesión sin arrepentimiento, verdad sin consecuencias—posee sus atractivos. Es una manera de limpiarse la sangre de las manos.

Los que dejan esas pruebas apenas pueden quejarse si luego llegan unos desconocidos y husmean en todo lo que tuvo que ver con ellos. Y no sólo desconocidos, sino también amantes, amigos, parientes. Todos somos voyeurs. ¿Por qué damos por sentado que

voyeurs, all of us. Why should we assume that anything in the past is ours for the taking, simply because we've found it? We're all grave robbers, once we open the 5 doors locked by others.

But only locked. The rooms and their contents have been left intact. If those leaving them had wanted 10 oblivion, there was always fire. tenemos todo el pasado a nuestra disposición sencillamente por haberlo encontrado? Todos nos convertimos en profanadores de tumbas en cuanto abrimos las puertas que otros cerraron.

Bien es cierto que sólo las cerraron. Las habitaciones y lo que contienen están intactos. Si los que las dejaron hubieran pretendido el olvido, habrían optado por el fuego. [594]

Fourteen XIV

The golden lock

5

I have to hurry now. I can see the end, glimmering far up ahead of me, as if it's a roadside motel, on a dark night, in the rain. A last-chance postwar motel, where 10 no questions are, asked and none of the names in the front-desk register are real and it's cash in advance. The office is strung with old Christmas-tree lights; behind it a clump of murky cabins, the 15 pillows fragrant with mildew. A moonfaced gas pump out front. No gas though, it's run out many decades ago. Here's where you stop.

20 The end,a warm safe haven. A place to rest. But I haven't reached it yet, and I'm old and tired, and on foot, and limping. Lost in the woods, and no white stones to mark the way, and 25 treacherous ground to cover.

Wolves, I invoke you! Dead women with azure hair and eyes like snake-filled pits, I summon you! Stand by me 30 now, as we near the end! Guide my shaking arthritic fingers, my tacky black ballpoint pen; keep my leaking heart afloat for just a few more days, until I can set things in order. Be my 35 companions, my helpers and my friends; once more, I add, for haven't we been well-acquainted in the past?

All things have their place, as 40 Reenie used to say; or, in a fouler mood, to Mrs. Hillcoate, No flowers without shit. Mr. Erskine did teach me a few useful tricks. A well-wrought invocation to the Furies can come in 45 handy, in case of need. When it's primarily a question of revenge.

I did believe, at first, that I wanted only justice. I thought my heart was pure. We do 50 like to have such good opinions of our own motives when we're about to do something harmful, to someone else. But as Mr. Erskine also pointed out, Eros with his bow and arrows is not the only blind god. Justitia is 55 the other one. Clumsy blind gods with edged weapons: Justitia totes a sword, which, coupled with her blindfold, is a pretty good recipe for cutting yourself.

60 You'll want of course to know what was

El mechón dorado

Tengo que darme prisa. Ya veo el final, resplandeciente ante mí como si se tratara de un motel de carretera en una noche oscura, bajo la lluvia. Un motel de posguerra que parece la última oportunidad, donde no hacen preguntas, los nombres del registro de recepción no son reales y se paga por adelantado. En la oficina hay viejas luces de árbol de Navidad; detrás un grupo de cabinas oscuras, con cojines que huelen a moho. Una bomba de gas, con la cara de la luna, pero sin gasolina: se acabó hace décadas. Ahí es donde te detienes.

«El fin», un refugio cálido y seguro. Un lugar de descanso. Pero todavía no he llegado, y estoy vieja y cansada, voy a pie y cojeo. Perdida en el bosque, sin piedras blancas para marcar el camino, el traicionero camino por recorrer.

¡Lobos, os invoco! ¡Mujeres muertas de cabellos azules y ojos como agujeros llenos de serpientes, os convoco! ¡Quedaos a mi lado ahora que nos acercamos al fin! Guiad mis temblorosos dedos artríticos, mi feo bolígrafo negro; mantened a flote el corazón que flaquea, aunque sólo sea por unos días más, hasta que lo haya dejado todo en orden. Sed mis compañeros, mis asistentes y mis amigos; una vez más, añado, ¿acaso no nos conocimos bien en el pasado?

Cada cosa tiene su lugar, solía decir Reenie; o, cuando estaba de peor humor, dirigiéndose a la señora Hillcoate: «No hay flores sin [597] tierra.» El señor Erskine me enseñó unos cuantos trucos útiles. Una invocación a las Furias puede servir, en caso de necesidad. Sobre todo cuando de lo que se trata es de vengarse.

Al principio yo creía que sólo quería justicia. Creía que mi corazón era puro. Nos gusta tener buena opinión de nuestros motivos cuando estamos a punto de hacer algo dañino para otros. Pero, como también había señalado el señor Erskine, Eros con su arco y sus flechas no es el único dios ciego. La justicia es el otro. Torpes dioses ciegos con armas afiladas. La justicia lleva una espada que, unida a la venda de los ojos, acaba cortando a quien la esgrime.

Desde luego, querrás saber qué ha-

tacky 1 (of glue or paint etc.) still slightly sticky after application.
 tacky 2 raído, de pacotilla, malísimo, cursi,, vulgar, estrafalario, feo, destartalado, peliagudo

tote 2 v.tr. esp. US colloq. carry, convey, esp. a heavy load (toting a gun).
tote bag a woman's large bag for shopping etc.
tote box US a small container for goods.

in Laura's notebooks. They're as she herself left them, tied up with their grubby brown string, left for you in my steamer trunk along with everything else. I haven't 5 changed anything. You can see for yourself. The pages torn out of them were not torn out by me.

What was I expecting, on that dread-10 filled May day in 1945? Confessions, reproaches? Or else a diary, detailing the lovers' meetings between Laura and Alex Thomas? No doubt, no doubt. I was prepared for laceration. And I received it, 15 though not in the way I'd imagined.

I cut the string, fanned out the notebooks. There were five of them:Mathematics, Geography, French, History, andLatin. The 20 books of knowledge.

She writes like an angel, it says of Laura, on the back of one of the editions of The Blind Assassin. An American 25 edition, as I recall, with gold scrollwork on the cover: they set a lot of store by angels in those parts. In point of fact, angels don't write much. They record sins and the names of the damned and the 30 saved, or they appear as disembodied hands and scribble warnings on walls. Or they deliver messages, few of which are good news:God be with you is not an unmixed blessing.

Keeping all this in mind, yes: Laura wrote like an angel. In other words, not very much. But to the point.

35

Latinwas the notebook I opened first. Most of the remaining pages in it were blank; there were jagged edges where Laura must have ripped out her old homework. She left one passage, a 45 translation she'd made—with my help, and also with the help of the **library** at Avilion of the concluding lines of Book IV of Virgil's Aeneid. Dido has stabbed herself on the burning pyre or altar she's made of all 50 the objects connected to her vanished lover, Aeneas, who has sailed away to fulfill his destiny through warfare. Although bleeding like a stuck pig, Dido is having a hard time dying. She was doing a lot of writhing. Mr. 55 Erskine, as I recall, enjoyed that part.

I remembered the day she wrote it. The late sunlight was coming in through my bedroom window. Laura was lying on the 60 floor, kicking her sock feet in the air,

bía en las libretas de Laura. Están como ella las dejó, atadas con una mugrienta cuerda marrón, y las he dejado en mi baúl junto con todo lo demás. No he cambiado nada. Puedes verlo por ti misma. Las páginas que faltan no las he arrancado yo.

¿Qué esperaba yo aquel día de mayo de 1945, en que reinaba el temor? ¿Confesiones, reproches? ¿O más bien un diario con los detalles de los encuentros amorosos entre Laura y Alex Thomas? Sin duda, sin duda. Estaba preparada para el dolor. Y lo tuve, pero no como lo imaginaba.

Corté la cuerda y hojeé las libretas. Había cinco: Matemáticas, Geografía, Francés, Historia y Latín. Los libros del conocimiento.

«Escribe como un ángel», dice de Laura la contracubierta de una de las ediciones de El asesino ciego. Por lo que recuerdo, es una edición estadounidense, con volutas en la portada; dan mucho valor a los ángeles por esos pagos. En realidad, los ángeles no escriben mucho. Registran los pecados y los nombres de los condenados y los salvados, o aparecen como manos incorpóreas y garabatean advertencias en las paredes. O entregan mensajes, de los que pocos son buenas noticias: «Que Dios te ayude» no es precisamente una bendición.

Teniendo en cuenta todo eso, sí: Laura escribía como un ángel. Es decir, no mucho, pero iba al grano. [598]

La de Latín fue la primera libreta que abrí. La mayor parte de las páginas que quedaban estaban en blanco; había algunas páginas de antiguos ejercicios con trozos arrancados. Dejó un párrafo, una traducción que había hecho ella -con mi ayuda, y con la ayuda de la biblioteca de Avilion— de las líneas finales del libro cuarto de la Eneida de Virgilio. Dido se clava el cuchillo en la pira o altar que ha levantado con todos los objetos relacionados con su amor perdido, Eneas, que ha zarpado para cumplir su destino en la guerra. Aunque sangra cual cordero sacrificado, a Dido le cuesta morir. Se retuerce de dolor. Al señor Erskine, lo recuerdo, le encantaba esta parte.

Me acordé del día que lo escribió. La luz de la tarde entraba por la ventana de mi habitación. Laura estaba tendida en el suelo, con los pies des-

jagged adj. 1 with an unevenly cut or torn edge. 2 deeply indented; with sharp points. Dentada, mellada, raido, rasgado, irregular,

laboriously transcribing our scribbled-over collaboration into her book. She smelled of Ivory soap, and of pencil shavings.

Then powerful Juno felt sorry for her long-time sufferings and uneasy journey, and sent Iris from Olympus to cut the agonizing soul from the body that still held onto it. This had to be done because 10 Dido was not dying a natural death or one caused by other people, but in despair, driven to it by a crazy impulse. Anyway Proserpine hadn't yet cut off the golden lock from her head or sent 15 her down to the Underworld.

So now, all misty, her wings yellow as a crocus, trailing a thousand rainbow colours that sparkled in the 20 sunlight, Iris flew down, and hovering over Dido, she said:

As I was told to do, I take this sacred thing which belongs to the God of Death; 25 and I release you from your body.

Then all warmth stopped at once, and her life vanished into the air.

"Why did she have to cut off a piece 30 of the hair?" said Laura. "That Iris?" I had no idea. "It was just a thing she had to do," I said. "Sort of like an offering." I'd been pleased to discover that I had the same name as a person in a story, 35 and wasn't just named after some flower, as I'd always thought. The botanical motif, for girls, had been strong in my mother's family.

40 "It helped Dido get out of her body," said Laura. "She didn't want to be alive any more. It put her out of her misery, so it was the right thing to do. Wasn't it?" "I guess so," I said. I wasn't much interested 45 in such fine ethical points. Peculiar things happened in poems. There was no point in trying to make sense of them. I did wonder though whether Dido had been a blonde; she'd seemed more like a brunette to me, 50 in the rest of the story.

"Who is the God of Death? Why does he want the hair?" "That's enough about hair," I said. "We've 55 done the Latin. Now let's finish the French. Mr. Erskine gave us too much, as usual. Now:Il ne faut pas toucher aux idoles: la dorure en reste aux mains." "How about, don't interfere 60 with false gods, you'll get the gold

calzos, transcribiendo laboriosamente nuestra colaboración en su libreta. Olía a jabón y a virutas de lápiz.

El poderoso Juno sintió entonces pesar por sus prolongados sufrimientos y su difícil viaje y envió a Iris al Olimpo para separar al alma agonizante del cuerpo que seguía unido a ella. Tuvo que hacerlo porque Dido no podía morir de muerte natural ni a manos de otras personas, sino en la desesperación, conducida a ella por un loco impulso. En todo caso, Proserpina todavía no había cortado el mechón de oro de sus cabellos ni la había enviado al mundo de los muertos.

Entonces, llorosa, con las alas amarillas como el azafrán de primavera, arrastrando miles de colores que lanzaban destellos a la luz del sol, Iris voló y, flotando sobre Dido, le dijo

: «Como me ordenaron, tomo esta cosa sagrada que pertenece al Dios de la Muerte, y te libero de tu cuerpo.» Al instante se apagó su calidez y su vida se desvaneció en el aire.

-¿Por qué tenían que cortarle un mechón, Iris? - preguntó Laura.

Yo no tenía ni idea. [599]

—Era una especie de ofrenda —repuse. Me había complacido descubrir que mi nombre pertenecía a un personaje de la historia y no era sólo el de una flor, como había pensado siempre. En la familia de mi madre, para las chicas siempre habían primado los motivos botánicos.

- —Era una ayuda para que Dido saliese de su cuerpo —señaló Laura—. No quería vivir más. La libraba del sufrimiento, así que era lo mejor que podía ocurrir. ¿Note parece?
- —Supongo —contesté. A mí no me interesaban especialmente los detalles éticos. En los poemas ocurrían cosas peculiares. No tenía sentido tratar de entenderlo todo. Sin embargo, me preguntaba si Dido habría sido rubia; en el resto de la historia me parecía más bien morena.
- —¿Quién es el Dios de la Muerte? ¿Por qué quiere un mechón de ella?
- —Basta ya de mechones —dije—. Ya hemos terminado el latín. Ahora terminemos el francés. El señor Erskine nos ha puesto demasiados deberes, como siempre. A ver: Il ne faut pas toucher aux idoles: la dorure en reste aux mains.
 - —Qué tal: mejor no tocar a los dioses falsos

a groove or slat [tablilla] set in a trough or sluice to catch gold particles. 3 *US* **a** a shallow part of a stream where the water flows brokenly. **b** a patch of waves

barajar, hojear, acariciar

or ripples on water. Rizar

paint all over your hands?" "There's nothing about paint." "But that's what it really means." "You know Mr. Erskine. He doesn't care 5 what it means." "I hate Mr. Erskine. I wish we had Miss Violence back." "So do I. I wish we had Mother back." "So do I." Mr. Erskine 10 hadn't thought much of this Latin translation of Laura's. It had his red pencil slashes all over it.

How can I describe the pool of grief into which I was now falling? I can't describe it, and so I won't try.

riffled through the other riffle 1 tr. a turn (pages) in quick succession. b shuffle (playing-cards) esp. by flexing and combining the two halves of a pack. 2 intr. (often foll. by through) leaf quickly (through pages).

1 the act or an instance of riffling. 2 (in gold-washing)

herself and Alex Thomas at the button factory picnic, both of them now coloured light yellow, with my detached blue hand 25 crawling towards them across the lawn.Geography contained nothing but a short description of Port Ticonderoga that Mr. Erskine had assigned. "This middlesized town is situated at the junction of the 30 Louveteau River and the Jogues River and is noted for stones and other things," was Laura's first sentence. French had had all the French removed from it. Instead it held the list of odd words Alex Thomas had left 35 behind him in our attic, and that—I now discovered-Laura had not burned, after all. Anchoryne, berel, carchineal, diamite, ebonort ... A foreign language, true, but one I'd learned to understand, better than I ever 40 understood French.

> Mathematicshad a long column of numbers, with words opposite some of them. It took me a few minutes to realize what 45 kinds of numbers they were. They were dates. The first date coincided with my return from Europe, the last was three months or so before Laura's departure for Bella Vista. The words were these:

Avilion, no. No. No. Sunnyside. No. Xanadu, no. No. Queen Mary, no no. New York, no. Avilion. No at first.

Water Nixie, X. "Besotted." Toronto again. X.

X. X. X. X.

O.

50

para no quedarte con la pintura en las manos.

- -No pone nada de pintura.
- -Pero es lo que quiere decir.
- -Ya sabes cómo es el señor Erskine. Lo que quiere decir le tiene sin cuidado.
- -Odio al señor Erskine. Me encantaría que volviera la Señorita Violencia.
- -A mí también. Me encantaría que volviera madre.
 - -A mí también.

Al señor Erskine no le había gustado mucho esa traducción del latín de Laura. Estaba llena de correcciones en rojo.

¿Cómo describir el pozo de dolor en el que estaba hundiéndome? Dado que es imposible, no pienso intentarlo. [600]

Hojeé las demás libretas. La de Historia estaba en blanco; sólo tenía la fotografía que Laura había pegado, en la que ella y Alex Thomas aparecían en el picnic de la fábrica de botones, los dos coloreados de amarillo claro, con mi mano azul acercándose a ellos por el césped. La de Geografía no contenía más que una corta descripción de Port Ticonderoga que nos había pedido el señor Erskine. «Esta ciudad, de dimensiones medianas, está situada en el cruce del río Louveteau con el Jogues y es famosa, entre otras cosas, por sus piedras», era la primera frase de Laura. En la libreta de Francés no había nada de francés. En lugar de ello, había la lista de palabras raras que Alex Thomas se había dejado en el desván y que —ahora lo descubríafinalmente Laura no había quemado. «Ancorin; berel; carchinal; diamita, ebono...» Una lengua extranjera, cierto, pero una lengua que yo había aprendido mejor de lo que entendí jamás el francés.

En la de Matemáticas aparecía una larga columna de números, con palabras a un lado y a otro. Me costó unos minutos caer en la cuenta de qué clase de números se trataba. Eran fechas. La primera coincidía con mi regreso de Europa y la última era de tres meses antes de que enviasen a Laura a Bella Vista. Las palabras eran:

Avilion, no. No. No. Sunnyside. No. Xanadú, no. No. Queen Mary, no no. Nueva York, no. Avilion. Al principio no.

Water Nixie, X. «Embobado.» Otra vez Toronto.

X. X.X.X.X.

0.

Ésa era toda la historia. No quedaba nada

That was the whole story. Everything was known. It had been there all along, right before my very eyes. How could I have been 5 so blind?

Not Alex Thomas, then. Not ever Alex. Alex belonged, for Laura, in another dimension of space.

por saber. La había tenido allí todo el tiempo, delante de mis ojos. ¿Cómo había sido tan ciega?

No era Alex Thomas. Nunca lo había sido. Para Laura, Alex pertenecía a otra dimensión del espacio. [601]

Victory comes and goes

15

10

After looking through Laura's notebooks, I put them back into my stocking drawer. Everything was known, but nothing could be proven. That much was clear.

20

But there's always more than one way to skin a cat, as Reenie used to say. If you can't go through, go around.

25

I waited until after the funeral, and then I waited another week. I didn't want to act too precipitously. Better to be safe than sorry, Reenie 30 also used to say. A questionable axiom: so often it's both.

Richard went off on a trip to Ottawa, an important trip to Ottawa. Men in high 35 places might pop the question, he hinted; or if not now, then soon. I told him, and Winifred as well, that I would take this opportunity to go to Port Ticonderoga with Laura's ashes in their silver-coloured 40 box. I needed to sprinkle these ashes, I said, and to see to the inscription on the monumental Chase family cube. All right and proper.

45 "Don't blame yourself," said Winifred, hoping I'd do just that—if I blamed myself enough, I wouldn't get around to blaming anyone else. "Some things don't bear dwelling on." We dwell on them anyway, 50 though. We can't help ourselves.

Having seen Richard off on his travels, I gave the help a free evening. I would hold down the fort, I said. I'd been doing more 55 of this lately—I liked being alone in the house, with just Aimee, when she was asleep so even Mrs. Murgatroyd was not suspicious. When the coast was clear I acted quickly. I'd already done some 60 preliminary, surreptitious packing—my

La victoria llega y se va

Después de mirar las libretas de Laura, volví a dejarlas en mi cajón de las medias. Lo sabía todo, pero no estaba en condiciones de demostrar nada. Eso era evidente.

Pero, como solía decir Reenie, siempre hay más de una manera de desollar a un gato. Si no puedes hacerlo directamente, abórdalo dando un rodeo.

Esperé hasta después del funeral, y luego otra semana. No quería actuar con precipitación. Más vale cautela que lamentaciones, como también solía decir Reenie. Sin embargo, un axioma cuestionable: muchas veces se producen ambas cosas.

Richard se fue de viaje a Ottawa por un asunto importante. Me dejó entrever que los hombres que ocupaban puestos altos podrían hacer preguntas; si no de inmediato, pronto. Le dije, y así se lo repetí a Winifred, que aprovecharía la ocasión para ir a Port Ticonderoga con las cenizas de Laura en su urna plateada. Expliqué que quería esparcirlas y encargar la inscripción en el cubo monumental de la familia Chase. Todo correcto.

—Note sientas culpable—dijo Winifred con la esperanza de que lo hiciera; si me culpaba a mí misma, no culparía a los demás—. Hay cosas en las que es mejor no pensar. — Sin embargo, las piensas de todos modos, es inevitable. [602]

Después de despedir a Richard, di la tarde libre a la servidumbre. Dije que yo me encargaría del trabajo. En los últimos tiempos lo había hecho a menudo: me gustaba estar sola en casa con Aimee, cuando dormía, por lo que ni siquiera a la señora Murgatroyd le pareció sospechoso. Cuando todos se hubieron marchado, actué con rapidez.

jewel box, my photographs, Perennials for the Rack Garden —and now I did the rest. My clothes, though by no means all of them; some things for Aimee, though by 5 no means all of those either. I got what I could into the steamer trunk, the same one that had once held my trousseau, and into the matching suitcase. The men from the railway arrived to collect the luggage, as 10 I'd arranged. Then, the next day, it was easy for me to go off to Union Station in a taxi with Aimee, each of us with only an overnight case, and none the wiser.

I left a letter for Richard. I said that in view of what he'd done—what I now knew he'd done—I never wanted to see him again. In consideration of his political ambitions I would not request a divorce, although I had 20 ample proof of his scurrilous behaviour in the form of Laura's notebooks, which-I said untruthfully-were locked away in a safe-deposit box. If he had any ideas about getting his filthy hands on Aimee, I added, 25 he should discard them, because I would then create a very, very large scandal, as I would also do should he fail to meet my financial requests. These were not large: all I wanted was enough money to buy a small 30 house in Port Ticonderoga, and to assure maintenance for Aimee. My own needs I could supply in other ways.

I signed this letterYours 35 sincerely, and, while licking the envelope flap, wondered whether I'd spelledscurrilous correctly.

Several days before leaving
40 Toronto, I'd sought out Callista
Fitzsimmons. She'd given up sculpture,
and was now a mural painter. I found
her at an insurance company—the head
office—where she'd landed a
45 commission. Women's contributions to
the war effort, was the theme—
outdated, now that the war was over
(and, though neither of us knew it yet,
soon to be painted over in a

grayish brown, dusky brownish 50 reassuringly bland shade of taupe).

They'd given her the length of one wall. Three women factory workers, in overalls and brave smiles, turning out the 55 bombs; a girl driving an ambulance; two farm helpers with hoes and a basket of tomatoes; a woman in uniform, wielding a typewriter; down in the corner, shoved to one side, a mother in an apron removing 60 a loaf of bread from the oven, with two

Ya había empezado a empaquetar subrepticiamente cosas — mi joyero, las fotografías, Plantas perennes para el jardín rocoso— y acabé con lo que me quedaba. Mi ropa, aunque no toda: unas cuantas cosas para Aimee, pero tampoco todo, desde luego. Metí lo que pude en el baúl, el mismo que en otro tiempo había contenido mi ajuar, y en la maleta a juego. Al día siguiente, llamé un taxi y me fui a Union Station con Aimee, con una muda para cada una y en ayunas.

Le dejé una carta a Richard. Le dije que en vista de lo que había hecho —de lo que acababa de enterarme que había hecho-no quería verlo nunca más. En consideración a sus ambiciones políticas, no pediría el divorcio, aunque tenía pruebas fehacientes de su insidiosa conducta en las libretas de Laura, que -mentí - estaban guardadas en una caja de seguridad. Si por casualidad intentaba poner sus sucias manos sobre Aimee, añadí, montaría un escándalo en toda regla, como lo haría si no cumplía con mis exigencias financieras. No eran muchas: lo único que quería era dinero suficiente para comprar una casita en Port Ticonderoga y para que no le faltase de nada a Aimee. Yo me encargaría de satisfacer mis propias necesidades.

Firmé la carta poniendo, «Sinceramente tuya», y, mientras cerraba el sobre, me pregunté si había escrito bien la palabra «insidiosa».

Varios días antes de abandonar Toronto, busqué a Calista Fitzsimmons. Había dejado la escultura y se dedicaba a pintar murales. La encontré en una compañía de seguros — la oficina central—, donde había colocado un encargo. El tema era la contribución de las mujeres al esfuerzo de guerra, un poco pasado de moda teniendo en cuenta que la guerra había acabado (aunque nadie lo sabía entonces, tiempo después lo cubrirían con una capa de pintura marrón tranquilizadoramente anodina).

Ocupaba toda una pared y representaba a tres obreras con mono de trabajo y una sonrisa valerosa, fabricando [603] bombas; una chica conduciendo una ambulancia; dos jornaleras con sendas azadas y cestas llenas de tomates; una mujer con uniforme ante una máquina de escribir; en un rincón, una madre con delantal que sacaba del horno una hogaza de pan mientras dos niños la miraban

approving children looking on.

Callie was surprised to see me. I hadn't given her any warning of my visit:
5 I had no wish to be evaded. She was supervising the painters, with her hair up in a bandanna, wearing khaki slacks and tennis shoes, and striding around with her hands in her pockets and a cigarette stuck 10 to her lower lip.

She'd heard of Laura's death, she'd read about it in the papers—such a lovely girl, so unusual as a child, such 15 a shame. After these preliminaries, I explained what Laura had told me, and asked if it were true.

Callie was indignant. She used the 20 wordbullshit, quite a lot. True, Richard had been helpful to her when she'd been nabbed by the Red Squad for agitating, but she'd thought that was just old-times'-sake family stuff on his part. She denied she'd 25 ever told Richard anything, about Alex or any other pinko or fellow-traveller. What bullshit! These were her friends! As for Alex, yes, she'd helped him out at first, when he'd been in such a jam, but then he'd 30 disappeared, owing her some money as a matter of fact, and next thing she'd heard he was in Spain. How could she have snitched about where he was when she didn't even know it herself?

Nothing gained. Perhaps Richard had lied about this to Laura, as he had lied to me about much else. On the other hand, perhaps it was Callie who was lying. But then, what else had 40 I expected her to say?

35

Aimee didn't like it in Port Ticonderoga. She wanted her father. She wanted what was familiar to her, 45 as children do. She wanted her own room back. Oh, don't we all.

I explained that we had to stay here for a little while. I shouldn't sayexplained, 50 because no explanation was involved. What could I have said that would have made any sense at all, to a child of eight?

Port Ticonderoga was different now; 55 the war had made inroads. Several of the factories had been reopened, during the conflict—women in overalls had turned out fuses—but now they were closing again. Perhaps they'd be converted to 60 peacetime production, once it was con cara de satisfacción.

Calie se sorprendió al verme. No le había anunciado mi visita, pues no quería que intentase eludirme. Estaba supervisando el trabajo de los pintores con un pañuelo en la cabeza, pantalones anchos y zapatillas de deporte, e iba de un lado a otro con las manos en los bolsillos y un cigarrillo entre los labios.

Se había enterado de la muerte de Laura, lo había leído en el periódico; una chica tan encantadora, tan especial de pequeña, qué lástima. Después de esos preliminares, le expliqué lo que me había dicho Laura y le pregunté si era verdad.

Calie reaccionó con indignación. Pronunció la palabra «estupidez» varias veces. Era verdad que Richard la había ayudado cuando la policía la había detenido por agitación, pero según ella sólo lo había hecho por ayudar a los amigos de la familia y por los viejos tiempos. Negó haber dicho jamás nada a Richard ni de Alex ni de ningún otro compañero de viaje comunistoide. ¡Qué estupidez! ¡Eran sus amigos! En cuanto a Alex, sí, al principio lo ayudó, cuando se metió en aquel lío, pero luego desapareció, sin pagarle lo que le debía, en realidad; y luego se enteró de que estaba en España. ¿Cómo podía haber dicho dónde estaba si ni siquiera lo sabía?

No conseguí nada. Quizá Richard hubiese engañado a Laura en eso, como me había engañado a mí en tantas cosas. Por otro lado, tal vez fuese Calie la que mentía, pero ¿qué iba a decirme ella?

A Aimee no le gustaba Port Ticonderoga. Quería a su padre. Quería lo que le resultaba familiar, como es propio de los niños. Quería volver a su habitación. Bueno, es lo que queremos todos.

Le expliqué que teníamos que quedarnos un tiempo allí. No debería decir que se lo expliqué porque no hubo ninguna explicación. [604] ¿Qué podía decirle que tuviera el mínimo sentido para una niña de ocho años?

Port Ticonderoga había cambiado mucho; la guerra había propiciado avances. Durante el conflicto habían vuelto a abrir varias fábricas —mujeres con mono producían espoletas—, pero estaban volviendo a cerrar. Posiblemente habría una reconversión para producir artículos propios de tiempos de paz

nab sl. coger, echar el guante, prender, arrestar, 1 arrest; catch in wrongdoing. 2 seize, grab. seize suddenly

determined what exactly the returning servicemen would want to buy, for the homes and families they would now doubtless acquire. Meanwhile there were many out of 5 work, and it was wait and see.

There were vacancies. Elwood Murray was no longer running the newspaper: he was soon to be a new, shiny name on the 10 War Memorial, having joined the navy and got himself blown up. Interesting, which of the town's men were said to have been killed and which were said to have got themselves killed, as if it was a piece of 15 clumsiness or even a deliberate though somewhat minor act—almost a purchase, like getting yourself a haircut.Bought the biscuit was a recent local term for this, used as a rule by men. You had to wonder whose 20 baking they had in mind.

Reenie's husband Ron Hincks was not classed among these casual shoppers for death. He was solemnly said to have been 25 killed in Sicily, along with a bunch of other fellows from Port Ticonderoga who'd joined the Royal Canadian Regiment. Reenie had the pension, but not much else, and she was letting out a room in her tiny 30 house; also she was still working at Betty's Luncheonette, although she said her back was killing her.

It wasn't her back that was killing her, 35 as I would soon discover. It was her kidneys, and they finished the job six months after I moved back. If you're reading this, Myra, I would like you to know what a severe blow this was. I'd been counting on her to be 40 there—hadn't she always been?—and now, all of a sudden, she wasn't.

And then increasingly she was, for whose voice did I hear when I wanted a 45 running commentary?

I went to Avilion, of course. It was a difficult visit. The grounds were **derelict**, the gardens overgrown; the conservatory 50 was a wreck, with broken panes of glass and desiccated plants, still in their pots. Well, there'd been some of those, even in our time. The guardian sphinxes had several inscriptions of the John Loves Mary 55 variety on them; one had been overturned. The pond of the stone nymph was choked with dead grass and weeds. The nymph herself was still standing, though missing some fingers. Her smile was the same, 60 though: remote, secret, unconcerned.

una vez se viese claro qué deseaban comprar exactamente los soldados que volvían, para las casas que adquirían y las familias que formarían. Mientras tanto, mucha gente estaba sin trabajo, a la espera.

Había vacantes. Elwood Murray ya no dirigía el periódico; en poco tiempo su nombre aparecería, reluciente, en el Monumento a los Caídos, ya que se había alistado en la Marina y había volado por los aires. Era interesante comprobar qué hombres de la ciudad habían muerto a manos de otros y cuáles habían volado por los aires, como si hubieran hecho algo mal o fuera incluso un acto deliberado, casi pretendido, como cortarse el pelo. «Le tocó el pastel», era la manera local de decirlo, sobre todo por parte de los hombres. No había modo de saber a qué clase de pastel se referían.

El marido de Reenie, Ron Hincks, no estaba clasificado entre esos compradores casuales de la muerte. Se comunicó solemnemente que lo habían matado en Sicilia, junto con un grupo de hombres de Port Ticonderoga que se habían alistado en el Real Regimiento Canadiense. Reenie tenía la pensión, pero no mucho más, y me alquiló una habitación de su casa; también trabajaba en el restaurante Betty's, aunque se quejaba de que la espalda estaba matándola.

No era la espalda, como no tardaría en descubrir yo misma, sino los riñones, que dejaron de funcionar seis meses después de mi regreso. Si estás leyendo eso, Myra, me gustaría que supieras que fue un golpe muy duro. Yo contaba con su presencia —¿no había estado siempre presente?— y, de pronto, dejó de estar.

Aunque estaba cada vez más, porque ¿de quién era la voz que oía yo cuando necesitaba un comentario sentencioso? [605]

Fui a Avilion, claro. No fue una visita fácil. La casa estaba poco menos que **en ruinas**, los jardines cubiertos de maleza; el invernadero era una ruina, con los cristales rotos y las plantas secas aún en sus macetas. Bueno, también había algunas así en nuestro tiempo. Las esfinges guardianas tenían varias inscripciones del tipo «John ama a Mary»; una de ellas estaba en el suelo. El estanque de la ninfa de piedra estaba lleno de hierbas y hierbajos. La ninfa aún se sostenía en pie, aunque le faltaban algunos dedos. Su sonrisa, sin embargo, era la misma: remota, secreta, despreocupada.

derelict adj (edificio) abandonado, en ruinas; 1: abandoned especially by the owner or occupant; also : RUN-DOWN 2: lacking a sense of duty: NEGLIGENT I didn't have to break into the house itself: Reenie was still alive then, she still had her clandestine key. The house was in a 5 sad state: dust and mouse doings everywhere, stains on the now-dull parquet floors where something had leaked. Tristan and Iseult were still there, presiding over the empty dining room, though Iseult had 10 suffered an injury to her harp, and a barn swallow or two had built over the middle window. No vandalism inside the place, however: the wind of the Chase name blew round the house, however faintly, and there 15 must have been a fading aura of power and money lingering in the air.

I walked all over the house. The smell of mildew was **pervasive**. I looked through 20 the library, where Medusa's head still held sway over the fireplace. Grandmother Adelia too was still in place, though she'd begun to sag: her face now wore an expression of repressed but joyful cunning. 25 I bet you were alleycatting around, after all, I thought at her. I bet you had a secret life. I

I poked around among the books, I 30 opened the desk drawers. In one of them there was a box of sample buttons from the days of Grandfather Benjamin: the circles of white bone that had turned to gold in his hands, and that had stayed gold for so many 35 years, but had now turned back into bone again.

bet it kept you going.

In the attic I found the nest Laura must have made for herself up there, after she'd 40 left Bella Vista: the quilts from the storage trunks, the blankets from her bed downstairs—a dead giveaway if anyone had been searching the house for her. There were a few dried orange peels, an apple core. As 45 usual she hadn't thought to tidy anything away. Hidden in the wainscot cupboard was the bag of odds and ends she'd stashed there, that summer of the Water Nixie: the silver teapot, the china cups and saucers, the 50 monogrammed spoons. The nutcracker shaped like an alligator, a lone mother-of pearl cuff link, the broken lighter, the cruet stand minus the vinegar.

55 I'd come back later, I told myself, and get more.

Richard did not appear in person, which was a sign (to me) of 60 his guilt. Instead, he sent Winifred. No tuve que forzar la puerta para entrar: Reenie, que entonces vivía, todavía guardaba la llave. La casa estaba en un estado penoso: había polvo y excrementos de ratones por todas partes, y el suelo de **parquet** estaba cubierto de manchas. Tristán e Isolda seguían allí, presidiendo el comedor vacío, aunque Isolda había sufrido una lesión en el arpa y sobre la ventana central había un par de nidos de golondrinas. No obstante, la casa no había sido víctima de actos vandálicos: llevaba el nombre de Chase y, por débil que fuera, debía despedir un halo de poder y dinero.

Recorrí toda la casa. Olía fuertemente a moho. Eché una ojeada a la biblioteca, donde la cabeza de la Medusa aún continuaba sobre la chimenea. La abuela Adelia también seguía en su sitio, aunque empezaba a combarse: su cara presentaba una expresión de astucia, reprimida pero gozosa. Estoy segura de que tuviste una vida secreta. Estoy segura de que eso te permitió seguir adelante.

Hurgué entre los libros, abrí los cajones de la mesa. En uno de ellos había una caja de botones de muestra de los tiempos del abuelo Benjamín; los círculos de hueso blanco que sus manos convirtieron en oro y que habían seguido siendo de oro durante tantos años, habían vuelto a sus orígenes de hueso.

En el desván encontré el nido que Laura debió de construirse allí cuando regresó procedente de Bella Vista: las mantas de los baúles, las sábanas de su cama de abajo. La hubieran delatado si alguien la hubiese buscado en la casa. Había varias pieles secas de naranja, unos restos de manzana. Como era normal, no se le había ocurrido limpiarlo. Escondida en el armario con revestimiento de madera estaba [606] la bolsa que había metido allí el verano del Water Nixie; aún contenía la tetera de plata, las tazas y platos de porcelana, las cucharas con las iniciales, el cascanueces con forma de caimán, un gemelo solitario de madreperla, el mechero roto, las angarillas sin vinagrera.

«Volveré después —me dije—, y me llevaré algo más.»

Richard no apareció en persona, lo que (para mí) fue una señal de su culpabilidad. En lugar de eso, envió a Winifred.

pervasive: pervading, omnipresent, penetrante, permeate, widesapread

stash v. & n. colloq. — v.tr. (often foll. by away) 1 conceal; put in a safe or hidden place. 2 hoard, stow, store.

"Are you out of your mind?" was her opening salvo. (This, in a booth at Betty's Luncheonette: I didn't want her in my little rented house, I didn't want her anywhere 5 near Aimee.)

"No," I said, "and neither was Laura. Or not so far out of it as you both pretended. I know what Richard did." "I don't know what 10 you're talking about," said Winifred. She had on a mink stole composed of lustrous tails, and was extricating herself from her gloves.

- "I suppose when he married me he figured he'd got a bargain—two for the price of one. He picked us up for a song." "Don't be ridiculous," said Winifred, though she looked shaken.
- 20 "Richard's hands are absolutely clean, whatever Laura said. He is pure as the driven. You've made a serious error in judgment. He wants me to say he's prepared to overlook this—this
- 25 aberration of yours. If you'll come back, he's fully willing to forgive and forget." "But I'm not," I said. "He may be pure as the driven, but it's not the driven snow. It's another substance
- 30 entirely." "Keep your voice down," she hissed. "People are looking." "They'll look anyway," I said, "with you dressed up like Lady Astor's horse. You know, that colour of green doesn't suit you
- 35 one bit, especially at your present age. It never has, really. It makes you look bilious." This hit home. Winifred was finding it hard going: she wasn't used to this new, viperish aspect of me.
- 40 "What do you want, exactly?" she said.
 "Not that Richard did anything at all.
 But he doesn't want an uproar." "I told
 him, exactly," I said. "I spelled it out.
 And now I'd like the cheque." "He
- 45 wants to see Aimee." "There is no way in Hell," I said, "that I will permit such a thing. He has a yen for young girls. You knew that, you've always known it. Even at eighteen I was pushing the
- 50 upper limit. Having Laura in the same house was just too much temptation for him, I see that now. He couldn't keep his hands off her. But he's not getting his mitts on Aimee." "Don't be
- 55 disgusting," Winifred said. She was very angry by now: she'd gone blotchy under her makeup. "Aimee is his own daughter." I was on the verge of saying, "No, she's not," but I knew that would

60 be a tactical mistake. Legally, she was

—¿Te has vuelto loca? —fue lo primero que dijo. (Eso, en un reservado del Betty's; no quería que viniera a la casita que había alquilado, no quería que se acercara a Aimee.)

—No —repuse—, y Laura tampoco. O no tanto como pretendíais vosotros. Sé lo que Richard hizo.

—No sé de qué hablas —dijo Winifred. Llevaba una estola de visón compuesta de colas lustrosas e intentaba esforzadamente quitarse los guantes.

—Supongo que cuando se casó conmigo pensó que era una ganga: dos por el precio de una.

—No seas ridícula—espetó Winifred, aunque parecía agitada—. Richard tiene las manos absolutamente limpias, por mucho que haya dicho Laura. Es puro como la nieve. Has cometido un grave error de juicio. Quiere que te diga que pasará por alto toda esta aberración. Si vuelves, está dispuesto a olvidar y perdonarte.

—Pues yo no —repliqué—. Puede que sea puro como la nieve, pero no como la nieve que cae. Es otra clase de sustancia.

—Baja la voz —murmuró—. La gente nos mira.

—Nos mirarán de todos modos —dije—, vas vestida como el caballo de Lady Astor. La verdad es que ese tono de verde te queda fatal, sobre todo a tu edad. Nunca te ha sentado bien, en realidad. Te da un aire nauseabundo

Eso la hirió. Winifred no sabía cómo actuar: no estaba acostumbrada a ese nuevo aire viperino mío.

—¿Qué quieres, exactamente? —inquirió. No es que Richard sea culpable de nada, pero no quiere un escándalo. [607]

—Ya se lo dije exactamente —respondí—
. Lo expuse todo. Y ahora me gustaría recibir el cheque.

-Quiere ver a Aimee.

—Es imposible que se lo permita —repuse—. Tiene debilidad por las jovencitas, ya lo sabes; siempre lo has sabido. Yo, a los dieciocho, ya casi le parecía demasiado vieja. Tener a Laura en la misma casa era una tentación excesiva para él, ahora me doy cuenta. Tenía que ponerle las manos encima. Pero no va a hacer lo mismo con Aimee.

—No seas desagradable —dijo Winifred. A esas alturas ya estaba fuera de sí: le habían salido manchas bajo el maquillaje—. Aimee es su hija.

Estuve a punto de decir: «No, no lo es», pero habría sido un error táctico, y lo sabía.

his daughter; I had no way of proving otherwise, they hadn't invented all those genes and so forth, not yet. If Richard knew the truth, he'd be even 5 more eager to snatch Aimee away from me. He'd hold her hostage, and I'd lose all the advantage I'd gained so far. It was a game of nasty chess. "He'd stop at nothing," I said, "not even at Aimee. 10 Then he'd pack her off to some underthe-counter abortion farm, the way he did with Laura." "I can see there's no point in continuing this discussion further," said Winifred, gathering up 15 her gloves and her stole and her reptilian purse.

After the war, things changed. They changed the way we looked. After a time 20 the grainy muted greys and half-tones were gone. Instead there was the full **glare** of noon—gaudy, primary, shadowless. Hot pinks, violent blues, red and white beach balls, the 25 fluorescent green of plastic, the sun blazing down like a spotlight.

Around the outskirts of towns and cities, bulldozers **rampaged** and trees 30 were toppled; great holes were scooped in the ground as if bombs had been dropped there. The streets were gravel and mud. Lawns of bare earth appeared, with **spindly saplings** planted on them: 35 weeping birches were popular. There was far too much sky.

There was meat, great hunks and slabs and chunks of it glistening in the butchers'
40 windows. There were oranges and lemons bright as a sunrise, and mounds of sugar and mountains of yellow butter. Everyone ate and ate. They stuffed themselves full of technicolour meat and all the 45 technicolour food they could get, as if there was no tomorrow.

But there was a tomorrow, there was nothing but a tomorrow. It was yesterday that X 50 had vanished.

I had enough money now, from Richard and also from Laura's estate. I'd bought my little house. Aimee was still 55 resentful of me for having dragged her away from her former and considerably more affluent life, but she appeared to have settled down, though once in a while I'd catch a cold look from her: she was 60 already deciding that I was unsatisfactory

Legalmente era su hija; no tenía manera de demostrar lo contrario, aún no habían inventado eso de los genes. Si Richard hubiese sabido la verdad, se habría muerto de ganas de arrancarme a Aimee de los brazos. Se la habría quedado como rehén y yo habría perdido la ventaja conseguida hasta el momento. Era una partida de ajedrez inmunda.

—Nada lo detendría —dije—, ni siquiera Aimee. Después la obligaría a abortar, como hizo con Laura.

— Veo que no tiene sentido seguir discutiendo — masculló Winifred al tiempo que recogía los guantes, la estola y el bolso de reptil.

Después de la guerra, las cosas cambiaron. Y con ellas nuestro aspecto. Pasado un tiempo, los grises apagados y los medios tonos desaparecieron para dar paso al pleno resplandor de la luna: colores chillones, primarios, sin sombras. Rosados fuertes, azules violentos, pelotas de playa rojas y blancas, el verde fluorescente del plástico, el sol resplandeciente como un foco.

En los alrededores de pueblos y ciudades, los **bulldozers arrasaban** el terreno, cortaban árboles y abrían agujeros en el suelo, tan grandes como si hubiese caído una bomba. Las calles eran de grava y barro. Aparecieron parcelas de tierra desnuda en las que se habían [608] plantado **árboles jóvenes altos y débiles**; los sauces llorones eran los más populares. El cielo era demasiado ancho.

En los escaparates de las carnicerías había grandes y relucientes trozos de carne. Había naranjas y limones que brillaban como una sonrisa, montones de azúcar y montañas de mantequilla amarilla. Todo el mundo comía sin parar. Se cebaban de carne y de toda la comida en tecnicolor que tenían a mano, como si el mañana no existiera.

resent : take offence at

rampage: act violently, recklessly, or destructively; violently angry and destructive behavior, disturbance, riot, racket, francachela, juerga, alboroto

saplings half-grown trees

Yo tenía entonces bastante dinero, tanto de Richard como del legado de Laura. Me había comprado mi casita; Aimee todavía estaba resentida conmigo por haberla arrancado de su vida anterior, bastante más lujosa, pero parecía más calmada, aunque de vez en cuando notaba que me dirigía una mirada gélida: ya empezaba a decidir que yo era una madre insatis-

trickle 1 intr. & tr. flow or cause to flow in drops or a small stream (water trickled through the crack). 2 tr. come or go slowly or gradually (information trickles out). gotear, leak slowly out, fall in small drops

drops
— n. a trickling flow. reguero

trickle charger an electrical charger for batteries that works at a steady slow rate from the mains. cargador

as a mother. Richard on the other hand had reaped the benefits of long distance, and had much more of a gleam to him, in her eyes, now that he was no longer present.

5 However, the flow of gifts from him had slowed to a **trickle**, so she didn't have many options. I'm afraid I expected her to be more stoical than she was.

10 Meanwhile, Richard was readying himself for the mantle of command, which was—according to the newspapers—as good as within his grasp. True, I was an impediment, but rumours of a separation had 15 been squashed. I was said to be "in the country," and that was marginally all right, as long as I was prepared to stay there.

Unbeknownst to myself, other rumours 20 had been floated: that I was mentally unstable; that Richard was maintaining me financially, despite my wackiness; that Richard was a saint. No harm in a mad wife, if properly handled: it does make the 25 spouses of the powerful so much more sympathetic to one's cause.

In Port Ticonderoga I lived quietly enough. Whenever I went out, I moved 30 through a sea of respectful whispers, the voices hushing when I came within earshot, then starting up again. It was agreed that whatever had happened with Richard, I must be the wronged party. I'd got the short end 35 of the straw, but as there was no justice and precious little mercy, nothing could be done for me. This was before the book appeared, of course.

40 Time passed. I gardened, I read, and so on. I had already begun—in a modest way, and beginning with a few pieces of animal jewellery from Richard—the trade in second-hand artifacts that, as it turned out, 45 would stand me in good stead in the coming decades. A semblance of normality had been installed.

But unshed tears can turn you 50 rancid. So can memory. So can biting your tongue. My bad nights were beginning. I couldn't sleep.

Officially, Laura had been papered over.

55 A few years more and it would be almost as if she'd never existed. I shouldn't have taken a vow of silence, I told myself. What did I want? Nothing much. Just a memorial of some kind. But what is a memorial, when 60 you come right down to it, but a

factoria. Richard, por otro lado, había cosechado los beneficios que otorga la distancia, y ahora que no estaba presente Aimee lo veía con mayor brillo. Sin embargo, como el flujo de regalos había ido reduciéndose <u>a nada</u>, no tenía muchas opciones. Me temo que yo esperaba que fuese más estoica de lo que era.

Mientras tanto, Richard se preparaba para asumir el cargo que, según los periódicos, ya tenía al alcance de la mano. Es cierto que yo constituía un impedimento, pero se habían desmentido los rumores de una separación. Yo me encontraba «en el campo», lo que en parte era verdad, siempre que estuviese dispuesta a quedarme allí.

Sin que yo lo supiera, habían corrido otros rumores: que era emotivamente inestable, que Richard me mantenía económicamente a pesar de mi chaladura, lo cual demostraba que era un santo. Si se maneja bien, tener una mujer loca no es tan grave: granjea la simpatía de las esposas de los poderosos.

En Port Ticonderoga vivía con bastante tranquilidad. Siempre que salía, provocaba una oleada de murmullos respetuosos; cuando me acercaba, las voces callaban, para seguir más tarde. Decidieron que fuera lo que fuera lo que había pasado con Richard, yo era la [609] parte perjudicada, pero como no había justicia y muy poca compasión, no podía hacerse nada por mí. Eso fue antes de que apareciese el libro, claro.

Pasó el tiempo. Me dedicaba al jardín, leía y cosas así. Ya había empezado el negocio de venta de artefactos de segunda mano —con modestia, con unas cuantas joyas de animales de Richard—,que me resultó muy útil en las décadas siguientes. Se había establecido una especie de normalidad.

Pero a menudo las lágrimas no derramadas se vuelven amargas. Como el recuerdo. Como morderse la lengua. Entonces empezaron las malas noches, el insomnio.

Oficialmente, lo de Laura se había tapado. Unos años más y sería como si nunca hubiera existido, o casi. Una y otra vez me decía que no debería haber hecho un voto de silencio. ¿Qué quería? No mucho. Sólo un memorial. Pero ¿qué es un memorial si lo piensas bien sino una conmemoración de las

commemoration of wounds endured? Endured, and resented. Without memory, there can be no revenge.

Lest we forget. Remember me. To you from **failing hands** we throw. Cries of the thirsty ghosts.

Nothing is more difficult than to 10 understand the dead, I've found; but nothing is more dangerous than to ignore them.

The heap of rubble

15

I sent the book off. In due time, I received a letter back. I answered it. Events took their course.

- 20 The author's copies arrived, in advance of publication. On the inside jacket flap was a touching biographical note:
- 25 Laura Chase wroteThe Blind Assassin before the age of twenty-five. It was her first novel; sadly, it will also be her last, as she died in a tragic automobile accident in 1945. We are proud to present the work of 30 this young and gifted writer in its first astonishing flowering.

Above this was Laura's photo, a bad reproduction: it made her look flyspecked.
35 Nevertheless, it was something.

When the book came out, there was at first a silence. It was quite a small book, after all, and hardly best-seller material; 40 and although well received in critical circles in New York and London, it didn't make much of a splash up here, not initially. Then the moralists grabbed hold of it, and the pulpit-thumpers and local 45 biddies got into the act, and the uproar began. Once the corpse flies had made the connection—Laura was Richard Griffen's dead sister-in-law—they were all over the story like a rash. Richard had, by that time, 50 his store of political enemies. Innuendo began to flow.

The story that Laura had committed suicide, so efficiently quashed at the time, rose 55 to the surface again. People were talking, not just in Port Ticonderoga but in the circles that mattered. If she'd done it, why? Someone made an anonymous phone call—now who could that have been?—and the 60 Bella Vista Clinic entered the picture.

heridas soportadas? Soportadas y motivo de resentimiento. Sin memoria no puede haber venganza.

«Para no olvidar. Acuérdate de mí. A ti venimos con las manos vacías.» Gritos de fantasmas sedientos

He descubierto que no hay nada más difícil que entender a los muertos, pero nada es más peligroso que no hacer caso de ellos. [610]

El montón de escombros

Envié el libro. A su debido tiempo, recibí una carta. La contesté. Los acontecimientos siguieron su curso.

Los ejemplares de la autora llegaron antes de que saliera a la calle. En la solapa de la cubierta, había una conmovedora nota biográfica:

Laura Chase escribió El asesino ciego antes de los veintiún años. Era su primera novela; por desgracia, también será la última, pues murió en un trágico accidente automovilístico en 1945. Nos enorgullecemos de presentar esta obra sorprendente de una escritora de talento.

Encima aparecía la foto de Laura, una mala reproducción en la que se la veía llena de motas. A pesar de todo, algo era algo.

Al principio, el libro no recibió comentario alguno. Al fin y al cabo, no podía aspirar a convertirse en un best-séller, y aunque tuvo buenas críticas en círculos de Nueva York y Londres, aquí no causó gran impresión. De pronto, los moralistas lo descubrieron, los mamporreros del púlpito y los viejos de la zona entraron en acción [611] y empezó el alboroto. En cuanto los buitres hicieron la conexión —Laura era la cuñada muerta de Richard Griffen— se lanzaron como locos sobre la historia. En aquel tiempo Richard ya tenía un número de enemigos políticos. Empezaron a publicarse insinuaciones.

La historia de que Laura se había suicidado, encubierta con tanta eficiencia en su momento, volvió nuevamente a primer plano. Todo el mundo hablaba de ello, no sólo en Port Ticonderoga, sino en los círculos que importaban. Si era así, ¿cuál había sido la razón? Alguien efectuó una llamada anónima—¿quién podía haber sido?— y la clínica Bella Vista entró en escena. El testi-

lumber 1 v. intr. (usu. foll. by along, past, by, etc.) move in a slow clumsy noisy way. Moverse pesadamente, avanzar con ruido sordo lumbering pesado, torpe

lumber 2 *n*.1 disused articles of furniture etc. inconveniently taking up space. Trastos viejos 2 useless or cumbersome objects. 3 *US* partly prepared timber. Madera, maderamen

1 tr. a (usu. foll. by with) leave (a person etc.) with something unwanted or unpleasant (always lumbering me with the cleaning). b (as lumbered adj.) in an unwanted or inconvenient situation (afraid of being lumbered). 2 tr. (usu. foll. by together) heap or group together carelessly. Amontonar 3 tr. (usu. foll. by up) obstruct. Obstruir 4 intr. cut and prepare forest timber for transport. Aserrar, cortar madera,

forest timber for transport. Aserrar, cortar madera, lumber-jacket a jacket, usu. of warm checked material, of the kind worn by lumberjacks. chaqueta de leñador lumber-room a room where disused or cumbrous

things are kept. lumber 1 v. intr. (usu. foll. by along, past, by, etc.) move in a slow clumsy noisy way. Moverse pesadamente, avanzar con ruido sordo

slumbering inactiuve, sleeping

Testimony by a former employee (well paid, it was said, by one of the newspapers) led to a full investigation of the seedier practices carried on there, as a result of 5 which the backyard was dug up and the whole place was closed down. I studied the pictures of it with interest: it had been the mansion of one of the lumber barons before it became a clinic, 10 and was said to have some rather fine stained-glass windows in the dining room, though not so fine as Avilion's.

There was some correspondence 15 between Richard and the director that was particularly damaging.

Once in a while Richard appears to me, in the mind's eye or in a 20 dream. He's grey, but with an iridescent sheen to him, like oil on a puddle. He gives me a fishy look. Another reproachful ghost.

25 Shortly before the newspapers announced his retirement from official politics, I received a telephone call from him, the first since my departure. He was enraged, and also frantic. He'd been told 30 that due to the scandal he could no longer be considered as a leadership candidate, and now the men that mattered were not returning his calls. He'd been cold-shouldered. He'd been stiffed. I'd done this 35 on purpose, he said, to ruin him.

"Done what?" I said. "You're not ruined. You're still very rich." "That book!" he said. "You sabotaged me! How 40 much did you have to pay them, to get it published? I can't believe Laura wrote that filthy—that piece of garbage!" "You don't want to believe it," I said, "because you were besotted with her. You can't face the 45 possibility that all the time you were having your squalid little fling with her, she must have been in and out of bed with another man—one she loved, unlike you. Or I assume that's what the book means— 50 doesn't it?" "It was that pinko, wasn't it? That fucking bastard—at the picnic!" Richard must have been very upset: as a rule, he seldom swore.

55 "How would I know?" I said. "I didn't spy on her. But I agree with you, it would have started at the picnic." I didn't tell him there had been two picnics involving Alex: one with Laura, and a second one, 60 a year later, without her, after I'd run into

monio de un antiguo empleado (bien pagado, se decía, por uno de los periódicos) condujo a una investigación exhaustiva de las sórdidas prácticas que se llevaban a cabo y, como resultado, excavaron el patio y cerraron el lugar para siempre. Yo estudiaba las imágenes con interés; antes de convertirse en clínica psiquiátrica había sido la mansión de uno de los magnates de la madera, y decían que tenía unas vidrieras de colores bastante buenas, aunque no tanto como las de Avilion.

Se encontró determinada correspondencia entre Richard y el director que resultó particularmente dañina

De vez en cuando se me aparece Richard; su imagen me asalta de pronto o sueño con él. Es gris, pero tiene un lustre iridiscente alrededor, como aceite en un charco. Me dirige una mirada suspicaz. Otro fantasma que me reprocha algo.

Poco antes de que los periódicos anunciaran su retirada de la política oficial, recibí una llamada suya, la primera desde que me había marchado. Estaba rabioso, y frenético. Le habían comunicado que, debido al escándalo, no podían seguir considerándolo candidato a un puesto de liderazgo, y los peces gordos ya no respondían a sus llamadas. Lo había hecho, según él, para arruinarlo.

—¿Para qué?—le dije—. No estás arruinado. Sigues siendo muy rico. [612]

—¡Ese libro! —exclamó—. ¡Es un sabotaje! ¿Cuánto pagaste para que lo publicaran? ¡No puedo creer que Laura escribiera ese horrible..., esa basura!

—No quieres creerlo —puntualice—,porque estabas enamorado de ella. No soportas la posibilidad de que mientras tú tenías una aventura con ella, ella se metiese en la cama con otro hombre, con el hombre que amaba, que no eras tú. Porque supongo que eso es lo que quiere decir el libro, ¿no?

—Era aquel comunista, verdad? ¡Aquel cabrón del picnic! —Richard debía de estar muy agitado, ya que no solía decir palabrotas.

—¿Cómo quieres que lo sepa? —inquirí—. Yo no la espiaba. Pero estoy de acuerdo contigo, debió de empezar en el picnic. — No le dije que eran dos los picnics en que estaba involucrado Alex: uno con Laura, y el segundo, un año más tarde, sin ella, después Alex that day on Queen Street. The one with the hard-boiled eggs.

"She was doing it out of spite,"
5 said Richard. "She was just getting back at me." "That wouldn't surprise me," I said. "She must have hated you. Why wouldn't she? You as good as raped her." "That's untrue! I did 10 nothing without her consent!" "Consent? Is that what you'd call it? I'd call it blackmail." He hung up on me. It was a family trait. When she'd called earlier to rail at me, Winifred 15 had done that too.

Then Richard went missing, and then he was found in the Water Nixie — well, you know all that. He must have 20 crept into the town, crept onto the grounds of Avilion, crept onto the boat, which was in the boathouse, by the way, not tied up at the jetty as it erroneously said in the papers. That was a cover-25 up: a corpse in a boat on the water is normal enough, but one in a boathouse is peculiar. Winifred wouldn't have wanted it thought that Richard had gone round the bend.

30

What really happened then? I'm not sure. Once he was located, Winifred took charge of events, and put the best face on things.A stroke was her story. He was 35 found with the book at his elbow, however. That much I know, because Winifred phoned in a state of hysteria and told me so. "How could you have done this to him?" she said. "You destroyed his 40 political career, and then you destroyed his memories of Laura. He loved her! He adored her! He couldn't bear it when she died!" "I'm glad to hear he felt some remorse," I said coldly. "I can't say I 45 noticed any at the time." Winifred blamed me, of course. After that, it was open war. She did the worst thing to me that she could think of. She took Aimee.

50 I suppose you were taught the gospel according to Winifred. In her version, I would have been a lush, a tramp, a slut, a bad mother. As time went by I no doubt became, in 55 her mouth, a slovenly harridan, a crazy old bat, a peddler of ratty old junk. I doubt she ever said to you that I murdered Richard, however. If she'd told you 60 that, she would also have had to say

de topar con él aquel día en la calle Queen. El picnic de los huevos duros.

- Lo hacía por despecho —apuntó
 Richard—. Sólo quería vengarse de mí.
- —No me extrañaría —dije—. Debía de odiarte. ¿Qué esperabas? Prácticamente la violaste.
- —¡Eso no es cierto! ¡No hice nada sin su consentimiento!
- —Consentimiento? ¿Así lo llamas? Yo lo llamaría chantaje.

Colgó el auricular. Era una característica de la familia. Antes me había llamado Winifred para recriminarme, y había hecho lo mismo.

Entonces Richard desapareció, y la encontraron en el Water Ni~ xie... bueno, todo eso ya lo sabes. Debió de acercarse sigilosamente a la ciudad, al recinto de Avilion, hasta el barco, que, por cierto, no estaba en el malecón, como publicaron erróneamente los periódicos, sino en el cobertizo. Fue una maniobra: mientras que encontrar un cadáver en un barco que está en el agua es bastante normal, si el barco está en un cobertizo es sumamente extraño. Winifred no quería que la gente pensase que Richard había perdido la razón.

¿Qué pasó entonces realmente? No estoy segura. En cuanto lo localizaron, Winifred se encargó de todo y puso su mejor cara. Un [613] infarto, explicó. Lo encontraron con el libro en las manos, sin embargo. Eso lo sé porque Winifred me llamó, completamente histérica, y me lo contó.

—¿Cómo has podido hacerle esto? — dijo—. Destruiste su carrera política y ahora has destruido sus recuerdos de Laura. ¡Él la quería! ¡La adoraba! ¡No soportó su muerte!

—Me alegra oír que sintió remordimientos —repliqué con frialdad—. No puedo decir que lo notara en su momento.

Winifred me echaba la culpa, desde luego. Después de eso, fue guerra abierta. Me hizo lo peor que podía hacerme. Me quitó a Aimee.

Supongo que te contaron la historia tal como la veía Winifred. En su versión, yo debía de ser una borracha, una vagabunda, una fulana y una mala madre. Con el paso del tiempo, estoy segura de que en su boca me convertí en una vieja bruja que había perdido la chaveta, una vendedora ambulante de cachivaches y harapos. Pero dudo que te haya dicho alguna vez que yo maté a Richard. Si te lo hubiera dicho, también habría tenido que decirte qué razón

sloven *n.* a person who is habitually untidy or careless, coarse, obnoxious, desliñado, desastrado

harridan a scolding (even vicious) old woman, a badtempered old woman, vixen, harpía, bruja

ratty 1 moth-eaten, shabby, tatty showing signs of wear and tear; «a ratty old overcoat»; «shabby furniture»; «an old house with dirty windows and tatty curtains» zarrapastroso, andrajoso, en mal estado, maltratado, raido, poco elegante, poco convincente, where she got the idea.

Junkwould have been a slur. It's true I bought cheap and sold dear-who 5 doesn't, in the antiques racket?-but I had a good eye and I never twisted anyone's arm. There was a period of excessive drinking—I admit it—though not until after Aimee was gone. As for 10 the men, there were some of those as well. It was never a question of love, it was more like a sort of periodic bandaging. I was cut off from everything around me, unable to reach, to touch; at 15 the same time I felt scraped raw. I needed the comfort of another body.

I avoided any man from my own former social circles, though some of 20 these appeared, like fruit flies, as soon as they got wind of my solitary and possibly rotten state. Men like that could have been egged on by Winifred, and no doubt were. I stuck to strangers, picked foray A n. 1 an initial attempt (especially outside your usual 25 up on my forays to nearby towns and cities in search of what they now callcollectibles. I never gave my real name. But Winifred was too persistent for me, in the end. All she'd needed was 30 one man, and that's what she'd got. The pictures of the motel room door, going in, coming out; the fake signatures in the register; the testimony of the owner, who'd welcomed the cash. You could 35 fight it in court, said my lawyer, but I'd advise against it. We'll try for visiting rights, that's all you can expect. You handed them the ammunition and they've used it. Even he took a dim view 40 of me, not for my moral turpitude but for my clumsiness.

Richard had appointed Winifred as Aimee's guardian in his will, and also TURPITUD o TORPEZA 1. f. Calidad de torpe. 45 as sole trustee of Aimee's not inconsiderable trust fund. So she had that in her favour, as well.

> As for the book, Laura didn't write a 50 word of it. But you must have known that for some time. I wrote it myself, during my long evenings alone, when I was waiting for Alex to come back, and then afterwards, once I knew he wouldn't. I 55 didn't think of what I was doing as writing-just writing down. What I remembered, and also what I imagined, which is also the truth. I thought of myself as recording. A bodiless hand, 60 scrawling across a wall.

había tenido para ello.

Lo de los cachivaches era una difamación. Es verdad que compraba barato y vendía caro - ¿quién no lo hace, en el negocio de las antigüedades?—, pero tenía buen ojo y nunca he estafado a nadie. Hubo una época en que bebía demasiado, lo admito, pero fue después de que Aimee se marchara. En cuanto a los hombres, algunos hubo, también. Nunca se trató de amor, era más bien una especie de cura periódica. Estaba alejada de todo lo que me rodeaba, era incapaz de dar, de tocar; al mismo tiempo, sentía una urgencia salvaje. Necesitaba el consuelo de otro cuerpo.

Evitaba a los hombres de mi antiguo círculo social, aunque aparecieron algunos, como moscas a la fruta, en cuanto tuvieron noticia de mi condición solitaria y posiblemente miserable. Eran hombres que muy bien habría podido enviar Winifred, y sin duda envió algunos. Me limitaba a desconocidos que encontraba en mis salidas a pueblos y ciudades cercanos en busca de lo que ahora llamaría «objetos de coleccionista». Nunca decía mi nombre verdadero. Pero, al final, [614], Winifred fue demasiado persistente. Sólo necesitaba un hombre, y lo consiguió. Las fotografías a la entrada y la salida de la habitación del motel, las firmas falsas en el registro, el testimonio del propietario, que recibió encantado el dinero. «Podría defenderse en los tribunales —me dijo el abogado—, pero no se lo aconsejo. Intentaremos conseguir derecho de visita, es todo lo que se puede hacer. Les proveyó de munición, y la han utilizado.» Hasta él me miraba con malos ojos, no por mi bajeza moral, sino por mi torpeza.

Richard había nombrado a Winifred tutora de Aimee en su testamento, y también única administradora de su nada despreciable fondo de fideicomiso, por lo que también tenía eso a su favor.

En cuanto al libro, Laura no escribió una sola palabra, pero seguramente ya lo sabes desde hace tiempo. Lo escribí yo, durante las largas veladas que pasaba a solas, cuando esperaba que Alex volviera y, más tarde, cuando sabía que ya no volvería. No pensaba que lo que hacía fuese escribir; tenía la sensación de anotar y nada más. Lo que recordaba, y también lo que imaginaba, que también es la verdad. Era como si lo estuviese grabando, como si una mano incorpórea lo garabatease en una pared.

areas of competence); «scientists' forays into politics» 2 raid, maraud, a sudden short attack B v. 1 briefly enter enemy territory

turpitude: Qui a une certaine laideur morale, depravación: meanness, baseness, depravity, wickedness, infamia, vileza, torpeza

turpitud: que manifiesta torpeza, meanness. baseness, depravity, wickedness, infamia, vileza, torpeza

2. Acción o dicho torpe, desmañado, falto de habilidad y destreza, rudo, tardo en comprender, deshonesto, impúdico, lascivo, ignominioso, indecoroso, infame, feo, tosco, falto de ornato.

turpid: rare; foul, disgraceful, torpeza moral.

I wanted a memorial. That was how it began. For Alex, but also for myself.

It was no great leap from that to naming Laura as the author. You might decide it was cowardice that inspired me, or a failure of nerve—I've never been fond of spotlights. Or simple 10 prudence: my own name would have guaranteed the loss of Aimee, whom I lost in any case. But on second thought it was merely doing justice, because I can't say Laura didn't write a word. 15 Technically that's accurate, but in another sense—what Laura would have called the spiritual sense—you could say she was my collaborator. The real author was neither one of us: a fist is 20 more than the sum of its fingers.

I remember Laura, when she was ten or eleven, sitting at Grandfather's desk, in the library at Avilion. She had a sheet 25 of paper in front of her, and was busying herself with the seating arrangements in Heaven. "Jesus sits at the right hand of God," she said, "so who sits at God's left hand?" "Maybe God doesn't have a left 30 hand," I said, to tease her. "Left hands are supposed to be bad, so maybe he wouldn't have one. Or maybe he got his left hand cut off in a war." "We're made in God's image," Laura said, "and we 35 have left hands, so God must have one as well." She consulted her diagram, chewing on the end of her pencil. "I know!" she said. "The table must be circular! So everyone sits at everyone else's 40 right hand, all the way round." "And vice versa," I said.

Laura was my left hand, and I was hers. We wrote the book together. It's 45 a left-handed book. That's why one of us is always out of sight, whichever way you look at it.

When I began this account of Laura's 50 life—of my own life—I had no idea why I was writing it, or who I expected might read it once I'd done. But it's clear to me now. I was writing it for you, dearest Sabrina, because you're the one—the only one—55 who needs it now.

Since Laura is no longer who you thought she was, you're no longer who you think you are, either. That can be a shock, 60 but it can also be a relief. For instance,

Yo quería un memorial. Así es como empecé. Para Alex, pero también para mí.

Poner a Laura como autora no supuso un gran salto. Tú decidirás si lo que me inspiró fue cobardía o falta de coraje; en cualquier caso, nunca me ha gustado estar bajo los focos. O quizás haya sido simple prudencia: poner mi propio nombre me habría garantizado la pérdida de Aimee, a quien perdí de todos modos. Pero, bien pensado, me limité a hacer justicia, porque no puedo decir que Laura no escribiera una sola palabra. Técnicamente es así, pero en otro sentido -en lo que Laura llamaría sentido espiritual—, de algún modo fue mi colaboradora. La autora real, sin embargo, no fue ninguna de las dos; un puño es más que la suma de los dedos que lo componen. [615]

Me acuerdo de Laura cuando tenía diez u once años, sentada a la mesa del abuelo, en la biblioteca de Avilion. Tenía una hoja de papel delante y estaba enfrascada con la disposición de los asientos en el Cielo.

—Si Jesús se sienta a mano derecha de Dios —dijo—, ¿quién se sienta a la izquierda de Dios?

—A lo mejor Dios no tiene mano izquierda—repuse, tomándole el pelo—. Como la mano izquierda suele ser la mala, pues quizá no tenga. O quizá se la hayan cortado en una guerra.

—Estamos hechos a imagen de Dios — dijo Laura— y tenemos mano izquierda, por lo que Dios también debe de tenerla.
—Estudiaba su esquema masticando la punta del lápiz—. ¡Ya lo sé! —exclamó— . ¡Debe de ser una mesa redonda! Así todo el monda está sentado a la derecha del otro, dando toda la vuelta.

Y viceversa.

Laura era mi mana izquierda, y yo era la suya. Escribimos el libro juntas. Es un libro escrito con la izquierda. Por eso una de las dos siempre está fuera del campo de visión, se mire como se mire.

Cuando empecé a escribir este relato de la vida de Laura—de mi propia vida— no tenía ni idea de por qué lo hacía, o quién imaginaba que lo leería. Pero ahora está claro. Lo escribía para ti, Sobrina, querida Sobrina, porque ahora tú eres la única que lo necesita.

Como Laura ya no es quien tú creías que era, también tú has dejado de ser quien crees que eres. Tal vez sea un golpe, pero también puede ser un alivio. Por ejemplo, no tienes you're no relation at all to, Winifred, and none to Richard. There's not a speck of Griffen in you at all: your hands are clean on that score. Your real grandfather was

- 5 Alex Thomas, and as to who his own father was, well, the sky's the limit. Rich man, poor man, beggar-man, saint, a score of countries of origin, a dozen cancelled maps, a hundred levelled villages—take
- 10 your pick. Your legacy from him is the realm of infinite speculation. You're free to reinvent yourself at will.

ningún parentesco can Winifred ni con Richard. No hay una sola mota de Griffen en ti; en este sentida tienes las manos limpias. Tu verdadero abuelo fue Alex Thomas y, en cuanto a quién fue tu padre, bueno, el límite es el cielo. Hombre rico, hombre pobre, mendigo, santo, un puñado de países de origen, una docena de mapas cancelados, un centenar de pueblos arrasados; elige lo que quieras. El legado que has recibido de él es el reino de la especulación infinita. Eres libre de reinventarte como te plazca. [616]

Fifteen

The Blind Assassin Epilogue: The other hand

5

She has a single photograph of him, a black-and-white print. She preserves it carefully, because it's almost all she has left of him. The photo is of the two of them 10 together, her and this man, on a picnic. Picnic is written on the back—not his name or hers, justpicnic. She knows the names, she doesn't need to write them down.

They're sitting under a tree; it must have been an apple tree. She has a wide skirt tucked around her knees. It was a hot day. Holding her hand over the picture, she can still feel the heat coming up from it.

20

He's wearing a light-coloured hat, partially shading his face. She's turned half towards him, smiling in a way she can't remember smiling at anyone since. She 25 seems very young in the picture. He's smiling too, but he's holding up his hand between himself and the camera, as if to fend it off. As if to fend her off, in the future, looking back at them. As if to protect her. 30 Between his fingers is the stub of a cigarette.

She retrieves the photograph when she's alone, and lies it flat on the table and stares down into it. She examines every detail: his 35 smoky fingers, the bleached folds of their clothing, the unripe apples hanging in the tree, the dying grass in the foreground. Her smiling face.

40 The photo has been cut; a third of it has been cut off. In the lower left corner there's a hand, scissored off at the wrist, resting on the grass. It's the hand of the other one, the one who is always 45 in the picture whether seen or not. The hand that will set things down.

How could I have been so ignorant? she thinks. So stupid, so unseeing, so given 50 over to carelessness. But without such ignorance, such carelessness, how could we live? If you knew what wasgoing to happen, if you knew everything that was going to happen next—if you knew in advance the 55 consequences of your own actions—you'd be doomed. You'd be as ruined as God. You'd be a stone. You'd never eat or drink or laugh or get out of bed in the morning. You'd never love anyone, ever again. You'd 60 never dare to.

XV

El asesino ciego Epílogo: La otra mano

Tiene una sola fotografía de él, en blanco y negro. La guarda celosamente porque es casi lo único que le queda de él. La fotografía es de los dos, de ella y de su hombre en un picnic. Detrás pone «picnic». Noel nombre de él o el de ella, sólo «picnic». Sabe los nombres, no le hace falta escribirlos.

Están sentados debajo de un árbol, posiblemente un manzano. Ella lleva una falda holgada, hasta las rodillas. Era un día caluroso. Si pone la mano sobre la fotografía, todavía nota el calor que emite.

El hombre lleva un sombrero ladeado de color claro que le oculta parcialmente la cara. Ella está medio vuelta hacia él y sonríe, sonríe como no recuerda haber sonreído nunca a nadie desde entonces. En la fotografía parece muy joven. Él también sonríe, pero levanta la mano, como si quisiera protegerse. Como si quisiera impedir que ella, en el futuro, lo mirase. Como para protegerla. Entre sus dedos hay un cigarrillo.

Cuando está a solas, saca la fotografía, la pone sobre la mesa y la mira fijamente. Examina cada detalle: los dedos amarillentos, los pliegues descoloridos de las ropas, las manzanas verdes que cuelgan del árbol, la hierba moribunda en primer plano. Su rostro sonriente.

La foto ha sido cortada; le falta un tercio. En el extremo inferior izquierdo aparece una mano, cortada por el margen, como con tijeras, [619] hasta la muñeca, que se apoya sobre la hierba. Es la mano de la otra, la que siempre está en la imagen tanto si se ve como si no. La mano que lo apuntará todo.

¿Cómo pude ser tan ignorante?, piensa ella. Tan estúpida, tan ciega, tan increíblemente despreocupada. Pero sin esa ignorancia, sin esa despreocupación, ¿cómo es posible vivir? Si supieses lo que va a ocurrir, si supieses todo lo que va a ocurrir a continuación—si supieses por adelantado las consecuencias de tus propias acciones—, estarías sentenciada. Serías una ruina. Serías como una piedra. Nunca comerías ni beberías ni reirías ni te levantarías por las mañanas. Nunca querrías a nadie, nunca más. Note atreverías.

Drowned now—the tree as well, the sky, the wind, the clouds. All she has left is the picture. Also the story of it.

5

The picture is of happiness, the story not. Happiness is a garden walled with glass: there's no way in or out. In Paradise there are no stories, because there are no journeys.

10 It's loss and regret and misery and yearning that drive the story forward, along its twisted road.

The Port Ticonderoga Herald and 15 Banner, May 29, 1999

Iris Chase Griffen, A Memorable Lady BY MYRA STURGESS Mrs. Iris Chase Griffen passed away suddenly last 20 Wednesday at the age of 83, at her home here in Port Ticonderoga. "She left us very peacefully, while sitting in her back garden," stated long-time family friend Mrs. Myra Sturgess. "It was not unexpected 25 as she was suffering from a heart condition. She was quite the personality and a landmark of history, and wonderful for her age. We will all miss her and she will certainly be long remembered." Mrs. 30 Griffen was the sister of noted local authoress Laura Chase. In addition she was the daughter of Captain Norval Chase who will be long remembered by this town, and granddaughter of Benjamin Chase, founder 35 of Chase Industries which put up the Button Factory and others. As well, she was the wife of the late Richard E. Griffen, the prominent industrialist and political figure, and the sister-in-law of Winifred Griffen 40 Prior, the Toronto philanthropist who died last year leaving a generous legacy to our high school. She is survived by her granddaughter Sabrina Griffen, who has just returned from abroad and is expected 45 to visit this town shortly to see to her grandmother's affairs. I am sure she will be given a warm greeting and any help or aid we all can proffer.

50 By Mrs. Griffen's wish the funeral service will be private, with interment of the ashes at the Chase family monument in Mount Hope Cemetery. However a Memorial Service will be held in the chapel of the 55 Jordan Funeral Home this coming Tuesday at 3.00 p.m., in acknowledgment of the many contributions made by the Chase family over the years, with refreshments served afterwards at the home of Myra and Walter 60 Sturgess, all welcome.

Olvidado, ahora, el árbol también, el cielo, el viento, las nubes. Lo único que ha dejado es la fotografía. Y también su historia.

La fotografía refleja felicidad, pero la historia no. La felicidad es un jardín con muros de cristal del que no se puede entrar ni salir. En el Paraíso no hay historias, porque no hay viajes. Es la pérdida, el arrepentimiento, el sufrimiento y el anhelo lo que empuja la historia hacia adelante por su retorcido camino. [620]

The Port Ticonderoga Herald and Banner, 29 de mayo de 1999

IRIS CHASE GRIFFEN, UNA DAMA MEMORABLE POR MYRA STURGESS

La señora Iris Chase Griffen murió súbitamente el miércoles pasado a la edad de ochenta y tres años en su casa de Port Ticonderoga. «Nos dejó con gran paz cuando se encontraba sentada en el jardín», dijo la amiga de la familia, Myra Sturgess. «Su muerte no fue inesperada, pues padecía una enfermedad coronaria. Ha sido una importante personalidad y un hito de la historia local, y ha muerto en plenas facultades a su avanzada edad. La echaremos de menos y su recuerdo seguirá entre nosotros largo tiempo.»

La señora Griffen era hermana de la famosa autora Laura Chase. Además, era hija del capitán Norval Chase, de grato y eterno recuerdo en esta ciudad, y nieta de Benjamín Chase, fundador de Industrias Chase, que promovió la Fábrica de Botones y otros negocios. Fue también esposa del difunto Richard E. Griffen, el prominente industrial y político, y cuñada de Winifred Griffen Prior, la filántropa de Toronto que murió el año pasando dejando un generoso legado a nuestro colegio universitario. Le sobrevive su nieta Sabrina Griffen, que acaba de regresar del extranjero y cuya visita se espera en breve para ocuparse de los asuntos de su abuela. Estoy segura de que recibirá nuestra calurosa acogida y toda la ayuda que podamos brindarle.

Por deseo de la señora Griffen, el funeral será privado y las cenizas se depositarán en el panteón familiar Chase en el cementerio Mount Hope. Se celebrará una misa en su memoria en la capilla del tanatorio Jordan el próximo martes a las tres de la tarde, en reconocimiento del sinfín de contribuciones de la familia Chase a lo largo de los años y a continuación, se servirá un refrigerio en casa de Myra y Walter Sturgess. Todo el mundo está invitado. [621]

The threshold

Today it's raining, a warm spring 5 rain. The air is opalescent with it. The sound of the rapids pours up and over the cliff—pours like a wind, but unmoving, like wave marks left on sand.

10

I'm sitting at the wooden table on my back porch, in the shelter of the overhang, gazing out over the long straggling garden. It's almost dusk. The wild phlox is in bloom, 15 or I believe it must be phlox; I can't see it clearly. Something blue, that glimmers down there at the end of the garden, the phosphorescence of snow in shadow. In the flower beds the shoots jostle upwards, 20 crayon-shaped, purple, aqua, red. The scent of moist dirt and **fresh** growth washes in over me, watery, slippery, with an acid taste to it like the bark of a tree. It smells like youth; it smells like heartbreak.

I've swathed myself in a shawl: the evening is warm for the season, but I don't feel it as warmth, only as an absence of cold. I view the world clearly from here—30 herebeing the landscape glimpsed from the top of a wave, just before the next one drives you under: how blue the sky, how green the sea, how final the prospect.

I've been adding to so laboriously, month after month. When I'm done—when I've written the final page—I'll pull myself up out of this chair and make my way to the 40 kitchen, and scrabble around for an elastic band or a piece of string or an old ribbon. I'll tie the papers up, then lift the lid of my steamer trunk and slide this bundle in on top of everything else. There it will stay until 45 you come back from your travels, if you ever do come back. The lawyer has the key, and his orders.

I must admit I have a daydream about 50 you.

One evening there will be a knock at the door and it will be you. You'll be dressed in black, you'll be toting one of 55 those little rucksacks they all have now instead of handbags. It will be raining, as it is this evening, but you won't have an umbrella, you'd scorn umbrellas; the young like their heads to be whipped 60 about by the elements, they find it

El umbral

Cae una lluvia cálida de primavera fue confiere al aire una especie de opalescencia. Arrecia el ruido de las cascadas y sobre la montaña; llueve a cántaros, pero con indiferencia, como las olas que dejan su marca sobre la arena.

Estoy sentada a la mesa de madera del porche trasero de mi casa, al refugio del alero, contemplando el jardín largo tiempo abandonado. Casi es de noche.

El polemonio silvestre está en flor, o creo que es un polemonio; no lo veo claramente. Algo azul, que resplandece al fondo del jardín, la fosforescencia de la nieve a la sombra. En los arriates, los brotes alargan sus formas de lápiz púrpura, azul, rojo. Me invade el aroma de la tierra húmeda y la hierba nueva, acuoso, resbaladizo, con un sabor ácido como la corteza de un árbol. Huele a juventud, huele a desengaño.

Me he puesto un chal sobre los hombros; es una noche cálida para la época, pero no siento calor, sólo ausencia de frío. Desde aquí veo el mundo claramente: éste es el paisaje que se vislumbra desde lo alto de una ola, justo antes de que la siguiente te hunda. Qué azul es el cielo, qué verde el mar, qué definitiva la perspectiva. [622]

Junto a mi codo está el montón de papeles que he ido acumulando tan laboriosamente mes tras mes. Cuando acabe —cuando haya escrito la última página— me levantaré de la silla y me abriré camino hasta la cocina, buscaré una goma elástica, un trozo de cuerda o un lazo viejo. Ataré los papeles, levantaré la tapa de mi baúl y meteré este fajo encima de todo lo demás. Allí estará hasta que vuelvas de tus viajes, si es que vuelves. El abogado tiene la llave, y las órdenes.

Debo admitir que tengo una imagen recurrente de ti.

Una noche llamarán a la puerta y serás tú. Irás vestida de negro, llevarás una de esas mochilas que se usan ahora en lugar de bolsos. Estará lloviendo, como esta noche, pero no llevarás paraguas, los desprecias — a los jóvenes les gusta que los elementos los fustiguen, se sienten

fresh es fresco con varias denotaciones, como nuevo, reciente, puro, sano, lozano (saludable, altivo, vigoroso). Como todos los adjetivos ordinarios, las combinaciones de estas voces con nombres son distintas: fresh se usa para dulce [agua], inexperto [persona], nuevo /otro [delante del nombre], recién [llegado, salido, etc.], puro [aire], tierno / del día [panadería], limpio [ropa], natural [fruta, vegetales], descansado [rested person] y, en sentido familiar, bebido, chispo, achispado, medio borracho; a veces degrada su connotación a descarado, atrevido, insolente.

A su vez fresco tiene matices propios como cool / cold [clima], light / cool [ropa], calm / cool [sereno] y, en sentido negativo, shameless [desvergonzado]. Fresco como sustantivo significa fresh air, y fresco se usa en las dos lenguas para el tipo de pintura sobre yeso fresco, tan popular en el Renacimiento.

As fresh as a daisy = tan fresco como una lechuga What nerve! = ¡qué fresco! bracing [air, activity] vigorizante, saludable, reconfortan-

brace (construction) (= strengthening piece) abrazadera f; refuerzo (= tool) berbiquí 2 (typography) cor-chete 3 (pl inv) (= pair) par 4 (also braces) (for teeth) corrector; aparato 5 braces (British) (for trousers) tirantes mpl; suspensores mpl (Latin

(= strengthen) to brace oneself prepararse. yarse, afianzarse (para resistir una sacudida etc) (figurative) fortalecer su ánimo to brace oneself for prepararse para

unsuitable, unbecoming, indecent, untoward, improper, indecoroso

bracing. You'll stand on the porch, in a haze of damp light; your glossy dark hair will be sodden, your black outfit will be soaked, the drops of 5 rain will glitter on your face and clothes like sequins.

You'll knock. I'll hear you, I'll shuffle down the hallway, I'll open the door. My 10 heart will jump and flutter; I'll peer at you, then recognize you: my cherished, my last remaining wish. I'll think to myself that I've never seen anyone so beautiful, but I won't say so; I wouldn't want you to think I've scatty crazy, chalado, cabeza de chorlito 15 gone scatty. Then I'll welcome you, I'll hold out my arms to you, I'll kiss you on the cheek, sparsely, because it would be unseemly to let myself go. I'll cry a few tears, but only a few, because the eyes of 20 the elderly are arid.

> I'll invite you in. You'll enter. I wouldn't recommend it to a young girl, crossing the threshold of a place like mine, with a person 25 like me inside it—an old woman, an older woman, living alone in a fossilized cottage, with hair like burning spiderwebs and a weedy garden full of God knows what. There's a whiff of brimstone about such 30 creatures: you may even be a little frightened of me. But you'll also be a little reckless, like all the women in our family, and so you will come in anyway. Grandmother, you will say; and through that one word I will no 35 longer be disowned.

> I'll sit you down at my table, among the wooden spoons and the twig wreaths, and the candle which is never lit. You'll be shivering, 40 I'll give you a towel, I'll wrap you in a blanket, I'll make you some cocoa.

> Then I'll tell you a story. I'll tell you this story: the story of how you came to be here, 45 sitting in my kitchen, listening to the story I've been telling you. If by some miracle that were to happen, there would be no need for this jumbled mound of paper.

> 50 What is it that I'll want from you? Not love: that would be too much to ask. Not forgiveness, which isn't yours to bestow. Only a listener, perhaps; only someone who will see me. Don't prettify me though, 55 whatever else you do: I have no wish to be a decorated skull.

> But I leave myself in your hands. What choice do I have? By the time you 60 read this last page, that—if anywhere

afirmados —. Te pararás en el porche, bajo una neblina de luz húmeda, con tus cabellos, negros y brillantes, chorreando, tu abrigo negro empapado, las gotas de lluvia relucientes en tu cara y en tu ropa como lentejuelas.

Llamarás. Yo te oiré, arrastraré los pies por el pasillo, abriré la puerta. Mi corazón dará un brinco y palpitará con fuerza; te miraré, luego te reconoceré: mi deseo más preciado, el último que me queda. Pensaré sin decirlo que nunca he visto persona más bella, pero no lo diré; no me gustaría que pensaras que estoy chalada. Luego te daré la bienvenida, te ofreceré mis brazos, te besaré en la mejilla, ligeramente, porque sería impropio que me dejara ir. Derramaré unas pocas lágrimas, sólo unas pocas, porque los ojos de los viejos son áridos.

Te invitaré a entrar. Entrarás. No recomendaría a una chica joven que cruzara el umbral de una casa como la mía, con una persona como yo dentro: una vieja, una anciana que vive sola en una cueva fosilizada, con los cabellos como telarañas quemadas y un jardín con hierbajos y lleno de Dios sabe qué. Esta clase de criaturas emiten un tufillo de azufre; hasta podría darte miedo. Pero tú también estarás un poco inquieta, como todas las mujeres de nuestra familia, [623] y entrarás de todos modos. «Abuela», me dirás, y gracias a esa palabra dejaré de sentirme repudiada.

Te invitaré a sentarte a mi mesa entre las cucharas de madera y las ramas entretejidas, y la vela que nunca está encendida. Temblarás, te daré una toalla, te envolveré en una manta, te prepararé chocolate.

Luego te contaré una historia. Te contaré esta historia: la historia de cómo llegaste a estar aquí, sentada en mi cocina, escuchando la historia que te he estado contando. Si se diese el milagro de que fuera así, este montón de papeles resultaría innecesario.

¿Qué es lo que querré de ti? Amor no; sería pedir demasiado. Perdón tampoco, no puedes concedérmelo. Acaso sólo alguien que me escuche, alguien que me mire. Pero, hagas lo que hagas, no me embellezcas, que no deseo convertirme en una calavera decorada.

No obstante, quedo en tus manos. ¿Qué otra opción tengo? Cuando llegues a esta última página, éste será el único lugar en el que

is the only place I will be.

estaré, si es que estoy en alguno. [624]

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas: a mi valiosa ayudante Sarah guientes personas: a mi valiosa ayudante Sarah Cooper; a mis investigadoras April Hall y Sarah Webster; al profesor Tirn Stanley; a Sharon Maxwell, archivera de Cunard Line Ltd. de la St. James Library de Londres; a Dorothy Duncan, di-rectora ejecutiva de la Sociedad Histórica de Ontario; a los Archivos Hudson's Bay/Simpsons de Winning; a Fiona Lugas de Spadina House de Winnipeg; a Fiona Lucas, de Spadina House, Heritage Toronto; a Fred Kerner; a Terrance Cox; a Katherine Ashenberg; a Jonathan R Vance; a Mary Sims; a Joan Gale; a Don Hutchinson; a Ron Bernstein; a Lorna Toolis y su personal de la Colección Merrill de Ciencia Ficción, Especulación y Fantasía de la Biblioteca Pública de Toronto, y a Janet Inksetter de Annex Books. También a los primeros lectores Eieanor Cook, Ramsay Cook, Xandra Bingley, Jess A. Gibson y Rosalie Abella. También a mis agentes, Phoebe Larmore, Vivienne Schuster y Diana Mackay; y a mis editoras, Ellen Seligman, Heather Sangster, Nan A. Talese y Liz Calder. También a Arthur Gelgoot, Michael Bradley, Bob Clark, Gene Goldberg y Rose Tornato. Y, como siempre, a Graeme Gibson y mi familia.

Quiero hacer extensivo mi agradecimiento a quienes han dado su permiso para reproducir material ya publicado: [625]

Epígrafes:

Ryszard Kapusciński, Shah of Shah: © 1982, Ryszard Kapuscinski, traducido por William R. Brand y Katarzyna MroczowskaBrand. Harcourt Brace Jovanovich, 1985. Reproducido con permiso del autor.

La inscripción de la urna cartaginesa atribuida a Zashtar, una mujer perteneciente a la baja nobleza (c.210-185 a.C.), aparece citada por el doctor Emil F, Swardsward en «Carthaginian Shard Epitaphs», Cryptic.The Journal of Ancient Inscrptions, vol. VIII, n° 9, 1963.

Las particulares versiones de las canciones están basadas en:

The Smoke Goes Up the Chimney Just the Same. Tradicional.

Samke, Tradicional.

Smokey Moon. Letra de G. Damorda. Música de Crad Shelley. Copyright ©1934 Sticks Inc./
Skylark Music. Copyright renovado en 1968 por Chaggas Music Corporation en nombre del autor y el compositor. Reproducido con permiso.

Stormy Weather. Letra de Ted Koehler. Música de Harold Arlen. Copyright © 1933 Mills Music Inc./S.A. Music Co./Ted Koehler Music/EMI Mills Music Inc./Redwood Music.Copyright renovado en 1961 por Arko Music Corp. Los derechos para Es-1961 por Arko Music Corp. Los derechos para Estados Unidos para plazos ampliados están administrados por Fred Ahlert Music Corporation en nombre de Ted Koehler Music. Los derechos para Estados Unidos administrados por S.A. Music en nombre de Harold Arlen Music. Derechos para fue-ra del territorio de Estados Unidos administrados por EMI Mills Music Inc. Todos los derechos relacionados con los intereses de Ted Koehler en Canadá y territorios reversibles están controlados por Bienstock Publishing Company en nombre de Redwood Music. Copyright internacional protegi-do. Todos los derechos reservados. Reproducido

con permiso. [626]
El informe del viaje inaugural del Queen Mary

ha sido extraído de:
«In Search of an Adjective», por J. Herbert
Hodgins. *Mayfair*, julio de 1936. (Mclean Hunter, Montreal.) Propietario del Copyright desconoci-do. Reproducido con permiso de Rogers Media and Southam Inc. [627]